



EL UNIVERSO

PINTORESCO

RUSIA



DK27

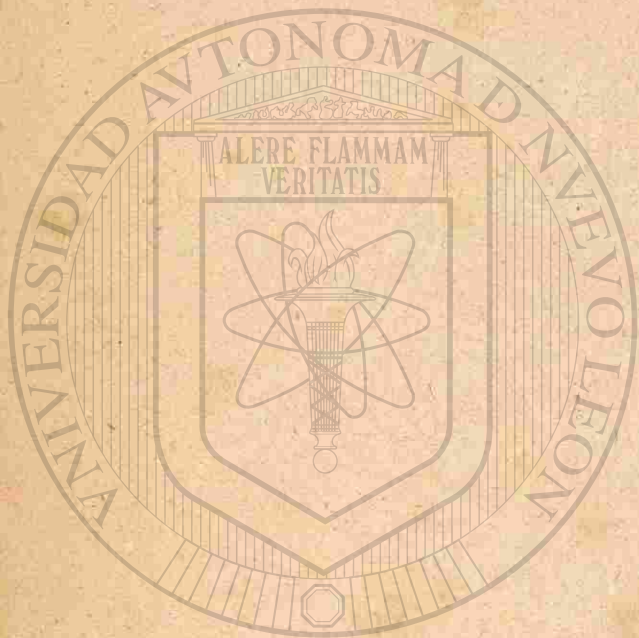
CH6

C. 1

91(47)



1080043137



EL UNIVERSO

PINTORESCO.

EUROPA

PARTE SEGUNDA.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EL UNIVERSO

PINTORESCO.

ó

HISTORIA Y DESCRIPCION

DE TODOS LOS PUEBLOS,

DE SUS RELIGIONES, COSTUMBRES, USOS, INDUSTRIA, ETC.

Con 3,000 laminas finas,

que representan

LAS VISTAS PRINCIPALES, LOS MONUMENTOS ANTIGUOS Y MODERNOS,

LOS RETRATOS DE LOS HOMBRES MAS CELEBRES,

LOS TRAJES, MUEBLES, ALAJAS, ARMAS

Y OTROS OBJETOS CURIOSOS.

RUSIA

POR M. CHOPIN



Capilla Alfonso
Bibliotecas Universitarias

MÉJICO

1840

54620

DEL ESTADO DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA PUBLICA
15438



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCION GENERAL DE BIBLIOTECAS

DK27
CH6



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

HISTORIA

DE

LA RUSIA,

POR

Mr. CHOPIN.

Introduccion.

¿Por qué motivo permanece todavía la Rusia casi desconocida al resto de Europa? ¿Cómo es que el mas vasto imperio del globo, y que ejerce tan notable influjo en la política universal no haya sido el objeto de mas profundas y exactas investigaciones? Si el secreto del poder ruso solo escitara la curiosidad, fácilmente se podría concebir que hayan presentado materia mas atractiva á la historia los pueblos que adelantaron en civilizacion la patria de los Eslavos, y otros países mas ricos en monumentos y antigüedades; pero no es así; la cuestion rusa hallegado á ser para la Europa y el Asia una cuestion del porvenir. Concediendo además que los recursos de este imperio se vayan desarrollando á proporcion de su territorio y que la política del gobierno no se halle atajada por obstáculos imprevistos; ¿quién podrá señalar en qué punto se detendrá su poder? En la actualidad el gabinete de Petersburgo, siempre pasivo en sus proyectos de invasion, explota hábilmente la diferencia de los sistemas que dividen en dos partidos la Europa: colocada la Alema-

nia entre el despotismo puro y las libertades constitucionales, presenta el medio moral por el cual deben pasar del despotismo á la libertad para vencer ó morir. El que leyere con atencion la historia, fácilmente podrá conocer que la política rusa no ha variado de dos siglos á esta parte, pues apenas sacudiera el yugo de los Tártaros, y se librara de los obstáculos que le oponian los principes hereditarios, cuando ha ido absorbiendo sucesivamente los pueblos vecinos, y no ha cesado de dilatar sus fronteras desde el norte al mediodia, y de oriente á occidente. La Suecia, la Polonia, la Turquía y la Persia, desmembradas ó conquistadas una tras otra, han sido igualmente desgraciadas así en los tratados como en las armas. En vano le han opuesto un obstáculo los desiertos, pues algun dia esos mismos desiertos serán cultivados, y tal vez se trasladarán á ellos pueblos adictos al suelo patrio por los recuerdos de la libertad. Agotados los recursos de la Turquía, está esperando esta potencia el yugo que se le imponga, para entregar sus magnificos puertos al vencedor. Due-

ña entonces la marina rusa de los estrechos, podrá construir en el mar Negro escuadras que dominen en el Mediterráneo, mientras oponga á la Inglaterra una poderosa concurrencia en las Indias y en las dos Américas. Estos resultados, aunque lejanos todavía, no son sin embargo menos probables, si por lo pasado se puede coleccionar el futuro. De este modo marcha la Rusia para esclavizar á todos los pueblos, aspirando al monopolio comercial, único recurso que puede indemnizarla de los sacrificios pecuniarios que le han sido indispensables para el desarrollo de sus fuerzas militares. ¿Aceptará acaso la Europa el dominio ruso cual si fuera por la necesidad? Dividida entre sí por cuestiones de intereses secundarios, ¿renunciará á las ventajas que le ofrece una educación política continuada en el seno de tan sangrientas luchas, y en el momento mismo en que la sensatez de los pueblos no aspira mas que á las conquistas de la inteligencia y de la industria? ¿Es por ventura muy difícil de comprender que la Rusia, como potencia invasora, no es temible con sus actuales recursos sino en el caso en que los demás estados la dejen desplomarse con todas sus fuerzas sobre un enemigo aislado? Dos años la ha tenido la Turquía en continuo descalabro, y poco faltó que la batalla de los Balcanes no señalara una derrota en vez de una victoria. Sin la actitud hostil de la Prusia y el Austria, la Polonia hubiera tal vez reconquistado su nacionalidad, aunque únicamente hubiera podido conservarla, modificando aquellas instituciones, cuyo defecto causó su ruina. La Rusia es sin duda alguna una potencia militar de primer orden, sus soldados son valientes y disciplinados; un solo objeto mueve todos los resortes del gobierno, y la ciega obediencia puede producir efectos no menos decisivos que en otros países el amor á la gloria y á la libertad. A pesar de estos elementos de prosperidad y la prudencia que preside á los destinos de este imperio, el mal estado de la hacienda, la dificultad de centralización, y la precisión de defender una inmensa

frontera, le impedirán por largo tiempo el realizar á las claras sus proyectos. Con todo, conviene no olvidar que la población de Rusia ha triplicado de un siglo á esta parte, y si continúan aumentando sus generaciones, llegará á igualar el número de toda la población europea.

La mayor parte de los estadistas no conoce la Rusia sino del modo que se ve descrita en los mapas; para formar concepto de sus recursos, procuran informarse de las estadísticas, cuyos autores copian mutuamente sus yerros; algunos insignes jeógrafos han dado cuarenta mil habitantes á varias ciudades, que apenas cuentan de mil doscientos á mil quinientos, al paso que otros han señalado pueblos insignificantes como florecientes ciudades; debiendo atribuirse la causa de estos datos falsos ó contradictorios, únicamente á la falta de documentos oficiales, y á la ignorancia en que están sumergidos casi todos los extranjeros que han escrito sobre la Rusia, con respecto á su idioma, usos y localidades. Fuerza es confesar sin embargo que son tantas las condiciones de existencia del imperio ruso, y los elementos que lo componen difieren tan esencialmente, que es muy difícil dar de su conjunto una idea completa y fundada en datos exactos. Por todas partes se encuentra una caprichosa mezcla donde chocan y se confunden el carácter asiático y el europeo; se ven aquí ciudades en las cuales ostenta toda su magnificencia el lujo puesto en obra por las artes mas adelantadas; á corta distancia aldeas, cuyas habitaciones no se cierran, pues sus habitantes nada tienen que perder; en el campo, acá y acullá, esclavos agoviados bajo el peso del trabajo, y que se venden junto con el campo que han fecundado. Todo presenta el mayor contraste, así la naturaleza física como la moral; por una parte se levanta el sol poderoso y radiante en las orillas del mar Caspio y del mar Negro, y en el norte, cuando ha penetrado la densa niebla de los polos, libre la tierra de una noche que carece de mañana, se apresura á utilizar este

prolongado día sin sombra. Caliéntanse entonces las semillas que desde tan largo tiempo descansaban en sus entrañas, y se desarrollan con tal rapidez, que el hombre puede observar el modo con que crecen las plantas y estudiar en la naturaleza, atropellada en terminar sus producciones, las leyes de la vejetación.

Encuéntanse en las orillas del lago Baikal todos los accidentes de terreno y todas las escenas de la América septentrional, bosques frondosos, grandes prados y llanuras, lagunas pobladas de aves acuáticas que parecen admirarse de la presencia del hombre.

La fisonomía de los habitantes no es menos estraña por sus facciones variadas. El Kamtchadal, el Finlandés, el Jeorjiano, el Cosaco de Ucrania, el Kirquiz, el habitante de Novgorod y de Kief se encuentran en los mercados, y quedan sorprendidos al ver que son compatriotas. Un fuerte lazo une estos pueblos de origen tan diverso, tal es el despotismo; pero apenas vuelven á hallar el clima patrio, cuando el poder de las costumbres vuelve á cobrar su imperio; conmuevese el Cosaco de Ucrania al oír el antiguo nombre de Lituania; dirige suspirando sus miradas á las costas de Suecia, y el Tártaro galopeando por los páramos entona un cántico nacional, que le recuerda un tiempo de gloria é independencia. Se ve además que los pueblos de Rusia, á escepcion de las provincias centrales del imperio, no presentan mas que un todo facticio, y que tienen constantemente, los unos á recobrar su antigua independencia, y los otros á reunirse á los pueblos de que los ha separado violentamente la conquista.

La Rusia tiene una noble misión que cumplir, así para su interés como para el de la humanidad; tal es la civilización del Asia. Debe naturalmente verificar esta gran reforma, ya por su posición jeográfica como por la forma de su gobierno; y aun parece que ha de recibir de la Europa y trasmitir al Oriente los principios modificados de econo-

mía política, que son la base de los gobiernos ilustrados. Pero si se obstina en realizar sus proyectos contra la Europa, se verá obligada á permanecer estancada por largo tiempo, ó á destruir por medio de las conquistas los elementos de su futuro engrandecimiento. En efecto: para mantener la Polonia bajo su yugo, se ha visto precisada á darle una libertad aparente, que constituía los Rusos vencedores inferiores á los polacos sometidos. Por mas que haga, debe hacer pesar el mismo despotismo sobre todo el imperio, para que las provincias menos consideradas no lleven con impaciencia el yugo de una esclavitud escepcional; mientras la conservación de algunos privilegios impida á las demás recordar lo que han perdido. Así pues, no puede progresar sino sensible y lentamente por el camino de las reformas, porque así en el mal como en el bien todo se halla encadenado; el señor acepta el despotismo para que el esclavo esté bajo su yugo; pero este rompería el cetro del autócrata, si los Czares emanciparan á los esclavos, sin asegurarles los derechos políticos en compensación de los privilegios que se les hubieran quitado; por otra parte, lejos está el pueblo de recibir esta reforma, y el soberano no podría apoyarse en él para resistir á las usurpaciones de la nobleza. La Europa por consiguiente ha de convencerse que el despotismo es una condición necesaria para la existencia del imperio ruso, y que no pudiendo elevarse sin peligro al nivel de las instituciones liberales, hará todos los esfuerzos posibles para atajar su desarrollo por donde quiera y siempre que la ocasión se le presente favorable.

Estas consideraciones de tan alta importancia deben llamar el mas vivo interés sobre todo cuanto pueda concurrir á dar una idea cabal del estado presente de la Rusia; la historia nos revelará las modificaciones, por las cuales ha pasado este dilatado imperio para llegar á tan alto grado de poder, presentándonos las diferentes épocas de su lenta civilización. Procuraremos explicar

lo que es por lo que fué, haciendo abultar su carácter nacional, que no han podido extinguir enteramente la invasión de los Mogoles, el despotismo que le ha sucedido, y el contacto de las costumbres extranjeras. Pero antes de trazar la fisonomía moral de un pueblo, conviene primero dar á conocer el país que habita, pues una vez descrito el lugar de la escena, podrán comprenderse mas fácilmente el carácter y la acción de los personajes.

Los límites del imperio de Rusia llegan por la parte del oeste hasta el centro de Europa, y al este terminan en las fronteras de las posesiones inglesas en la América septentrional. En este espacio que comprende cerca de ciento y noventa y dos grados de longitud, la continuación del territorio solo se halla interrumpida por el estrecho de Bering, cuya anchura no excede de quince leguas marinas. Las orillas del mar Glacial le coronan por la parte del norte, y mira á los Estados-Unidos de América, la China, la Persia, el Imperio otomano, y el Austria por la parte del sur. En el nuevo continente, la frontera rusa no está trazada de un modo exacto; pero sin duda está lejos todavía el tiempo en que pueda ser objeto de disputa entre las potencias limitrofes; pero por la parte del oeste, entre los estados de Austria y de Rusia, no deja incertidumbre alguna sobre la demarcación indicada por los tratados.

Segun los mapas rusos mas modernos, la superficie total de la Rusia comprende mas de un millon de leguas cuadradas, y contiene cerca de treinta veces la superficie de la Francia. En esta evaluación no se ha comprendido el archipiélago descubierto en 1809, en el mar Glacial, hácia los 70°. de latitud, al cual se ha dado el nombre de *Nueva Siberia*, porque el reconocimiento de aquellas rejiones árticas no está aun terminado, de suerte que es imposible por ahora evaluar exactamente la superficie.

Si la Francia, cuyo territorio es á proporcion tan estrecho, ofrece notables diferencias; si los viñedos de

Champaña, los cereales de Beauce, los pastos de Normandía, y los morales de nuestras provincias meridionales presentan tan variado aspecto, fácilmente podrá comprenderse que un imperio que comprende mas de la mitad de la circunferencia del globo, debe presentar en ciertas provincias las mayores diferencias con respecto á su fertilidad, la naturaleza de sus productos y su población. En algunas partes la tierra no da mas que una mezquina subsistencia á muy pocos habitantes, al paso que en otras es suficiente el brazo del labrador para cubrirse de riquezas. Las patatas se han aclimatado ya á los 60°. de latitud, y aun es de creer que pasarán de este límite; pero no obstante en muchas partes no es el solo el clima el único obstáculo para el cultivo, pues se oponen á él otras muchas causas físicas. Inmensas llanuras hay tan impregnadas de sal, que solo pueden prosperar en ellas muy pocas plantas; y en otros lugares se encuentran lagunas, cuyo desagüe no podria emprenderse hasta que se evalúen las tierras vecinas que se puedan cultivar inmediatamente, y lo requiera el exceso de población. Allí existen tierras condenadas al parecer por su desnudez á una perpetua sequedad y páramos comparables á los desiertos de Africa. Pasarán muchos siglos antes que la mano del hombre derrame la vida en aquellos países incultos, que parecen reservados por la naturaleza para las futuras necesidades de los pueblos.

Aun suponiendo que no se cultiven sino las tierras capaces de serlo, podemos decir sin exajeración que mas de doscientas mil leguas cuadradas de este imperio no son menos fértiles que la Polonia, donde se cuentan seiscientos habitantes por legua cuadrada; de suerte que la Rusia fácilmente podria mantener ciento y cincuenta millones de habitantes, y aumentar su población actual en noventa y dos millones de almas; pero como un aumento tan considerable supone un gran desarrollo en las artes é industria, el cultivo pasaria en muchos puntos los

RUSIA.
RUSSIE.



Caneberga (Vaccinium vitis-idaea)

Caneberga.

límites del desierto, pudiendo de consiguiente elevar á doscientos millones el número de habitantes que podría la Rusia abastecer fácilmente, no solo de lo necesario, sino aun de los productos de las artes y del lujo. Con tales elementos de prosperidad interior, apenas puede concebirse por qué motivo tiende la Rusia sin cesar á un desarrollo escéntrico, y por qué prefiere reunir por medio de la fuerza bajo su yugo á pueblos cuyas instituciones difícilmente pueden hermanarse con las suyas, á una marcha mas racional y segura, la que multiplicando sus ramificaciones al rededor del estólido Eslavo, le haria echar mas profundas raíces en el pais natal.

Despues de estas reflexiones generales, vamos á entrar en los detalles que comprende el cuadro al cual debemos ceñirnos, empezando por algunas nociones jeográficas.

El imperio de Rusia se estiende desde los 15°. 27' hasta los 207°. 45' de longitud al E. del meridiano de Paris; el punto mas meridional se halla en la frontera de Georjia, á los 39°. 44' de latitud, y el punto mas próximo al polo en el continente es un cabo de Siberia á los 78°. 15', entre el Yenissei y el Lena. Algunas islas del mar Glacial se adelantan un poco mas hácia el norte; pero segun los mapas mas modernos, no llegan á los 80°. de suerte que los últimos paralelos que ciñen el imperio ruso se hallan separados por un intervalo de mas de 40°. la anchura media de aquella vasta estension de pais es de unas quinientas leguas. Algunos documentos oficiales le dan á lo menos desde el oeste al este, tres mil trescientas leguas hasta los confines del Asia, sin comprender aun las posesiones de América. Bajo los mismos paralelos, el clima es mas frio y seco hácia el este, y la poblacion es mucho mas considerable á medida que se va aproximando á Europa. El norte y el sur presentan diferencias naturales muy particulares; la estremidad meridional está cerca de aquellos paises dichosos donde la tradicion colocó el Eden, al paso que en la opuesta el frio excesivo no

deja mas asilo á la naturaleza que el fondo de las aguas. Por la parte del S. las montañas, no menos elevadas que las altas cimas de los Alpes, tienen la cumbre coronada de hielos, desplegando en sus costados y base todo el lujo de la mas rica vegetacion; mas por la parte del norte no se hallan terrenos de notable elevación, ni se ven otras plantas que un corto número de musgos y líquen. Debiera al parecer el intervalo que separa tan singulares contrastes presentar las graduaciones de este tránsito, es decir, los fenómenos que los caracterizan; pero las rejiones de la Rusia central no ofrecen mas que formas vulgares en una inmensa estension, y quisiera el viajero huir á costa de alguna fatiga del monótono aspecto de los sitios que en vano atraen sus miradas.

Contiene á pesar de esto la Rusia algunas cordilleras, tales como los montes Altai y los Urales; pero la distancia los ha hecho mayores á la vista de muchos jeógrafos contra las leyes de la perspectiva. Lo que incontestablemente prueba que la cordillera de los Urales tiene solo una altura mediana, es que hasta la cima está cubierta de grandes árboles y plantas, que convienen á la naturaleza del terreno y á la diferente latitud en que vejetan. El Altai es mucho mas elevado, pues algunas de sus cimas están absolutamente desnudas de vejetacion, aunque no se encuentran en él hielos comparables con los de los Alpes, á pesar de que el límite de la conjelacion permanente es inferior al del límite del norte de Italia y del sur de Alemania. Así pues, las elevadas llanuras del Asia central, que se estienden desde el Tauro al Altai, no han podido dominar las aguas del diluvio, como se ha supuesto, cuando, segun los libros de Moisés, estaban sumergidas las mas altas cumbres del Cáucaso, y por consiguiente las de los Alpes.

El camino de Petersburgo á Moscou atraviesa el Voldai; pequeño pais en el cual el terreno afecta formas mas variadas, por cuya causa se ha dado el nombre de Suiza



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

rusa á aquellos montecitos únicos que cortan la uniformidad del país. Pero realmente aquella Suiza en miniatura sería semejante al bosque de las Ardenas, si campeasen verdes árboles por el gobierno de Novgorod, y si no presentasen mayor variedad las rocas de las Ardenas que las colinas calizas del Voldai.

A escepcion de la Táurida y del Cáucaso, la Rusia presenta generalmente un aspecto bastante monótono. A mediados del último siglo, el gobierno concibió el proyecto de guarnecer de árboles el camino de Petersburgo á Moscou. «Si se ejecuta este proyecto, escribía entonces Montesquieu, el viajero perecerá de enojo entre las dos líneas de esta calle de árboles; esta idea se abandonó despues. Ultimamente se ha juzgado que el mejor medio de acortar al viajero este camino de cerca de doscientas leguas (setecientas veinte verstas) era hacerlo cómodo y practicable en cualquiera estacion, á cuyo fin se ha construido una calzada que casi ya está concluida.

Desde que la Rusia domina definitivamente el reino de Polonia y una parte de Moldavia, posee tambien algunos apéndices de los montes Carpates; pero como estas alturas, por otra parte poco considerables, dominan por la parte del este una vasta estension de llanuras simultaneamente incorporadas al imperio ruso, solo alteran de un modo insensible el aspecto jeneral del país.

Sin reunir las montañas de Rusia en sistemas mas ó menos ingeniosos, segun han hecho muchos jeógrafos, encontraremos tres cordilleras caracterizadas, á saber, la de los Urales, el Cáucaso y el Altai. Aunque esta última esté cortada en secciones que llevan nombres diversos, esta interrupcion no es primordial, y la mera inspeccion de los intervalos no ha dejado duda alguna sobre la antigua reunion de estas cordilleras parciales, hallándose además confirmada por los vestijios aun visibles de las causas físicas que produjeron aquella separacion.

Examinando el terreno del Asia central, especialmente el inmenso

lago del mar Caspio, se encuentra en ciertos puntos un aire risueño que parece atestiguar la reciente retirada de las aguas. Considerables porciones de terreno, profundamente empapado en agua, multitud de lagos salados, despues de una larga sequedad, la tierra cubierta de eflorecencias salinas reducidas á polvo por los vientos, la superficie de los terrenos salobres que domina por todas partes; tales son los hechos que pueden confirmar esta hipótesis, y que pueden observarse así en Europa como en Asia á una distancia considerable de la orilla del mar, conservando todo el país el mismo aspecto poco mas ó menos hasta la China. Los terrenos salobres que hay al norte del Altai se prolongan hasta la Siberia, y trasladan á aquellos países las incomodidades que se experimentan en las orillas del mar Caspio. Por la parte del S. del Asia se ven asimismo países que se han secado al parecer casi al mismo tiempo que los arriba mencionados, como por ejemplo, el fértil y risueño país de Cachemira; sucediendo todo lo contrario en el Africa y en la Europa occidental, que pueden considerarse como tierras antiguas. Las producciones del mar no yacen en la arena, es preciso buscarlas entre las rocas, ó á cierta profundidad, y casi todo lo que podian disolver las aguas atmosféricas arrastrado á los rios por sus afluentes, ha sido restituído al seno de los mares. Si comparamos la corta fertilidad de aquellas tierras antiguas con el poder de la vejetacion de los terrenos salidos poco hace del medio de las aguas, fácilmente se podrá conocer que la Rusia no será menos deudora á la naturaleza que á la estension de su territorio, de la riqueza y prosperidad que algun dia puede alcanzar.

Completemos lo dicho del aspecto jeneral del país con algunos datos jeográficos. La navegacion del mar Caspio puede considerarse como una propiedad; y por cierto no se halla la Persia en estado de disputarle sus ventajas. Aislado en medio de las tierras, se estiende aquel mar desde los 36° hasta los 47° de lat. N., y

entre los 44° y 53° de lónjitud al E. del meridiano de París, y su anchura, que en algunos parajes varía sensiblemente, no llega á treinta leguas marinas, aunque en otros tiene tres veces dicha estension.

En tan estrecho mar, en el cual no halla el navegante fácilmente un abrigo contra la tempestad, y no tiene la facultad de costear, era indispensable estudiar bien el fondo, y multiplicar las sondas, cuyas operaciones confirmaron todo cuanto se habia conjeturado por la sola inspeccion del pais que le rodea. Este no es tan profundo como ciertos lagos de los Alpes cuya superficie es veinte veces menor. Las llanuras adyacentes se prolongan debajo las aguas como una pendiente casi insensible, y casi por todas partes son inaccesibles sus costas, á no ser que se aporte en pequeñas embarcaciones. Segun la comun opinion, su profundidad no escede de diez brazas. Algunas rocas ocultas bajo las aguas aumentan los peligros de la navegacion, y únicamente dejan á las embarcaciones un camino estrecho y rodeado de escollos, aunque en compensacion se encuentran en él peces, focas y aves acuáticas en tan prodijosa abundancia, que presentan un manantial inagotable de riquezas. Una vejetacion incomparable con cualquiera otro mar favorece la excesiva poblacion de aquellas aguas, pues el fondo casi por todas partes está cubierto de plantas, y los juncos que se elevan sobre la superficie de las aguas, á una gran distancia de las orillas, forman malezas que sirven de asilo á las fieras, y especialmente á los jabalíes que se esconden en aquellos retiros acuáticos donde los cazan los cazadores.

Segun Pallas, el mar Caspio es solamente un lago formado por los ríos que desaguan en él; pero esta hipótesis parecerá especiosa al que considere que el seno de este mar está cubierto de producciones marítimas, que los mariscos que en él se mantienen conservan una constante analogía con los del Océano, que sus aguas son mas saladas que las de cualquiera otro mar, que sus peces,

que producen tan grandes beneficios, son del número de los que pasan mas tiempo en el mar que en los ríos donde hacen sus viajes anuales. Por otra parte, es indudable que el mar Caspio cubrió en otro tiempo países que últimamente ha abandonado para reducirse á sus límites actuales; y aun es muy probable que en tiempos todavía mas antiguos comunicaba con el Océano por medio del Ponto Euxino, de la Propóntida y del Mediterráneo, reunidos á la sazón en un solo mar interior, donde el Cáucaso formaba una isla, y las cumbres del Tauro algunos islotes.

El mar Negro, aunque bastante próximo al mar Caspio, ofrece con este último notables diferencias. Las aguas del Ponto Euxino tienen doble superficie, sus costas son mas accesibles, y se prestan mas fácilmente al cabotaje, y los navegantes encuentran en él los puertos seguros y en gran número, cuando se ven embestidos por aquellas frecuentes tempestades que han merecido á aquel mar el nombre de inhospitalario. La Rusia posee cerca de la mitad de aquellas costas desde las bocas del Danubio hasta las fronteras meridionales de la Georjia.

Si comparamos el conjunto de los lagos que forman los ríos que desaguan en el mar Caspio con la estension de los países que arrojan sus aguas al mar Negro, fácilmente se ve que este último recibe menor cantidad de agua que el primero; y sin embargo sus aguas no son tan salobres, ya porque su evaporacion es menos activa en razon de su profundidad, ó ya porque, habiéndose el mar Caspio separado primero de las aguas occidentales, haya conservado por mas largo tiempo un sabor salobre mas subido.

El mar Báltico constituye una de las fronteras naturales de la Rusia, de suerte que desde la adquisicion de la Finlandia sueca, no puede ya estenderse mas por la parte del N. O. La situacion de la nueva capital en la embocadura del Neva, en el golfo de Finlandia, ha hecho tal vez prever que la costa occidental del golfo de Botnia sufrirá tarde ó temprano



Caballo de Siberia con el pelo de invierno.

la suerte de esta orilla prolongada hasta la Livonia, y que el Báltico formará entre los dos estados una separación menos equívoca que una línea ideal trazada al través de bosques y lagunas. Previendo la Rusia una guerra marítima hacia estos parajes, ha juzgado conveniente apoderarse de las islas de Aland, á la entrada del golfo de Botnia, y de las de Oesel y de Dago, situadas en las costas de la Livonia y de la Estonia.

La navegación del Báltico es casi tan peligrosa como la del mar Negro; las olas son en él cortas y repentinas; el viento de O. E. sopla algunas veces con violencia, y tan constantemente que rechaza las aguas del golfo de Finlandia é inunda las tierras bajas. Petersburgo, tan seriamente amenazado por las aguas, de algunos años á esta parte, hubiera sido tal vez destruido enteramente, si hubiese soplado el viento algunos días mas en la misma dirección.

Las aguas del Báltico no son casi salobres en la parte mas profunda de sus dos grandes golfos, de suerte que en él se encuentran los peces de agua dulce, formándose el hielo á la misma temperatura que en los ríos y lagos. En sus orillas se recoje el ámbar amarillo, el cual escitó la curiosidad de los antiguos, aunque los modernos no han explicado aun su origen de un modo satisfactorio.

Este mar es actualmente el canal que sirve de comunicacion á las grandes relaciones comerciales de la Rusia con el Occidente; pero la marina mercante es en él tan poco considerable, que apenas se ve el pavillon del imperio en los puertos mas frecuentados, tales como Cronstadt, Petersburgo, Riga, etc., sin embargo de que ningun país se halla tan bien abastecido de todo lo necesario para la construcción de buques; pero quizás no tanto debemos buscar en el carácter ruso la causa de esta aversion á la carrera de marino, que en la naturaleza de las instituciones. El amor de la patria no tendrá mayor actividad en una tierra de esclavitud que en el país en que el hombre puede convertir la libertad que le aseguran las

leyes protectoras, en utilidad de todos; y esta causa es necesario buscarla en otra parte; primeramente, la inmensa mayoría del pueblo ruso se mantiene aherrojado en el territorio del imperio; y por otra parte, los comerciantes que conservan relaciones con los extranjeros, reconocen la superioridad de estos últimos en las transacciones comerciales, y encuentran mayor comodidad en el suelo patrio, en el que la venta de los productos en bruto les presenta un resultado limpio y fácil. Por lo tocante á los Rusos cuya educación ha desarrollado la inteligencia, como casi todos pertenecen á la clase de nobles, de aquí se sigue que no aplican sus conocimientos al comercio; pero tienen un gusto irresistible para viajar, y sin las medidas prohibitivas del gobierno, preferirian tal vez tanto como cualquiera otro pueblo las escursiones lejanas y la mansion en los países extranjeros. Justo es observar que los tratados onerosos al comercio ruso concluidos en diversas épocas con la Inglaterra, no podian naturalmente alentar la exportación de los productos por los comerciantes del país.

Los Czares han podido mas fácilmente formar una marina militar; pero en el mar Báltico las tempestades que reinan una gran parte del año, y su corta estension opondrán siempre un obstáculo á los conocimientos prácticos del marino; no pudiendo ser el Báltico de grande importancia á la Rusia sino bajo el aspecto comercial. En la hipótesis de una guerra marítima en el norte, la Europa tendria tiempo suficiente para enviar sus escuadras á los puntos amenazados; pero en el mar Negro las expediciones pueden ser mas prontas, y aun los resultados pueden obtenerse antes que las escuadras salidas de los puertos del Mediterraneo se encuentren en estado de hacer alguna oposicion.

En cuanto al aspecto jeneral de las orillas del mar Báltico, presenta varios puntos realmente pintorescos, especialmente en las costas de Finlandia, poco antes sueca. Inmensos trozos de mármol, de granito de co-

lor oscuro, cubiertos de musgos y líquen, están divididos en grupos sobre un terreno inundado en la parte inferior, y cubierto en los parajes escarpados de verdes árboles, cuyas ramas desiguales permiten á la vista el estenderse á lo lejos, y que forman un hermoso contraste con los cipreses; aunque jeneralmente las orillas no presentan mas que playas arenosas sembradas de rústicas viviendas.

Si el aspecto del país es frio y uniforme, comparado con el litoral del Mediterraneo y del mar Negro, presentan todavia al observador un vivo interés las numerosas vicisitudes por las que han pasado sucesivamente estos países, asolados y conquistados sucesivamente por los Suecos, los Eslavos, bárbaros aun, los caballeros teutónicos, los Polacos y los Rusos; el observador procura distinguir las formas primitivas de la fisonomía de todos aquellos pueblos, que en algunos casos se encuentran modificados por la conquista.

El mar Glacial, llamado por los Rusos el Océano del Norte, (Severnii Okean) se estiende desde la Laponia sueca hasta el estrecho de Bering, y forma muchos golfos, de los cuales el mas considerable es el mar Blanco, célebre en la historia de la navegación de los Rusos.

La jeografía é hidrografía de las rejiones polares se reducen á datos incompletos, y aun es probable que los parajes no observados todavia son aquellos que presentan mas obstáculo á la navegación, de suerte que muy pocas esperanzas hay de abrir entre la Europa y la China un camino mas corto en las aguas polares que el que actualmente sigue el comercio; pues el paso que seria practicable en ciertas circunstancias, podria ser obstruido por las nieves del año siguiente; y aunque fuera constantemente navegable, lo yermo de las costas, en una estension de mas de mil y doscientas leguas marítimas, y la falta total de abrigo, en caso de desastre, serian causas suficientes para desahuciar aquella comunicacion, tanto mas por cuanto calculando el tiempo medio para atravesarlo, se encontraria tal vez

que el camino ordinario es el mas espedito. Pero si el comercio se ve obligado á renunciar á aquella navegación peligrosa, no obstante las ciencias naturales proseguirán sin duda con feliz éxito el curso de sus interesantes investigaciones. Los hielos amontonados en montañas flotantes, cuya base penetra en el agua á una grande profundidad, rocas y carambanos, tal vez no menos antiguos, en los cuales han sido sepultados tantos animales antidiluvianos, tales son las relaciones características de aquellos países, cuya fiel descripción y exacto dibujo acogeria con vivo interés el mundo ilustrado.

El imperio ruso comprende actualmente una parte del Océano oriental, habiendo ya tomado posesion del archipiélago de los Kuriles y del de los Aleutas. Se ha llamado mar de Okhotsk al golfo que contiene la pequeña ciudad de este nombre; pero dicha denominacion, que parecerá ambiciosa á nuestros jeógrafos, puede explicarse naturalmente, si se considera el litoral del imperio ruso, bañado únicamente por golfos ó mares de mediana estension.

Cuando la poblacion de la Siberia sea mas numerosa, y por consiguiente mas civilizada; cuando se edifiquen ciudades rusas en el continente americano, y los productos de la cultura y de las artes reemplacen en los archipiélagos intermedios el estado salvaje de los habitantes, el pavillon ruso protegerá un comercio activo en todos los puertos de ambos continentes y la Oceania. Aquella parte del imperio de los Czares parece llamada por sus recursos á un alto desarrollo de poder y prosperidad, y si algun dia la Rusia se viese obligada á retirar sus fronteras ante las fuerzas reunidas de la Europa, llegaria á ser invencible retirándose á estas provincias distantes, y podria prepararse á luchas ulteriores en la mayor seguridad. Pero tal vez apenas hubiese llegado á aquel punto, que parece ser el colmo de felicidad á que pueden llegar los estados, la Siberia se cansaria de obedecer á un gobierno que dista muchos millares de leguas, y la Rusia

se vería puesta en el mas inminente peligro por una de las mismas causas que motivaron su engrandecimiento.

Los principales rios de la Rusia siguen un curso cuyo desarrollo parece conformarse con la estension de este imperio. Partiendo del Asia septentrional, se encuentra al principio el Amur, rio ruso-chino, y que en su curso sinuoso corre mas de mil leguas, y cerca de 60°. de longitud. Segun costumbre de los Rusos y de las poblaciones de la Siberia, una corriente formada por la reunion de dos rios recibe un nombre que conserva hasta su desembocadura; pero el Amur no toma el suyo hasta el primer lugar, en donde el Argun por la parte del S. y el Chilka por la del N. se reunen para formar dicho rio. Un poco mas lejos, el Chilka es tambien formado por las aguas reunidas del Onone y del Ingoda. Este método de nomenclatura hidrográfica impide algunas veces señalar el origen de los grandes rios. Si este método fuese jeneral, habia fundamento para creer que es efecto de algun sistema; pero como en las mismas circunstancias no se aplica á todas las grandes corrientes, es muy conforme á la razon el atribuirlo á una causa puramente accidental, y como las fuentes que forman aquellos rios solo han sido reunidas al imperio parcial y no simultaneamente, de aquí es que los jefes rusos que han conquistado sucesivamente aquellos paises, han dejado á aquellos, cuyo nombre les era desconocido, los nombres que les daban los pueblos sometidos.

Entre el golfo de Okhotsk y el mar Glacial, muchos traen sus aguas, los unos con direccion al N. y los otros al E., casi siempre cargadas de carbambanos. El pais que riegan es el de los Koriakos y de los Tchuktchis, siéndonos incompletamente conocidos estos tristes paises.

El Onadyr es la corriente mas oriental entre las que acabamos de citar, y que, dirijiendo su curso casi siempre bajo el círculo polar, desemboca en un golfo llamado comunmente mar de Onadyr. Este rio reu-

ne casi todas las aguas comprendidas entre el estrecho de Bering y una cadena de montañas, ó mas bien de colinas de una anchura considerable, que algunos suponen ser una ramificacion del Altai, y que separa los terrenos cuya pendiente descien- de hácia el Océano oriental, de los que llevan sus aguas al mar Glacial. El Kolyma y el Indiguirka, que corren del S. al N. reciben estas aguas para llevarlas al mar mas allá de los 70°. de latitud.

El Olenek, cuyo curso sigue tambien la direccion del meridiano, solo ha sido reconocido exactamente en su origen y embocadura, y los paises intermedios por los cuales corre, solo se conocen por las noticias que de él han dado los indijenas. Adelantando siempre al poniente, se encuentra uno de los mas caudalosos rios del Asia, el Lena, cuya corriente no baja de quinientas leguas de S. á N., teniendo casi otro tanto de E. á O. Las numerosas islas que contiene han ensañado su madre, y sus aguas, subdivididas en una multitud de pequeños canales, corren con extraordinaria lentitud, llevando casi siempre hielos. La navegacion es en él muy difícil, y aun parece que es muy poco susceptible de mejora; pero las adquisiciones que ha hecho la historia natural en la embocadura del Lena, en sus riberas y en algunos de sus afluentes, prometen numerosos é interesantes descubrimientos á las ciencias. Prodijiosos montones de osamentas fósiles, casi todas de mammoth, el cuerpo entero de uno de estos animales conservado en el hielo por espacio de muchos años, y descubierto por un deshielo extraordinario y el hundimiento de una colina, y cuyo esqueleto se conserva en Petersburgo; un rinoceronte encontrado en las orillas del Vilui, conservado como el mammoth, y espuesto al conocimiento de las ciencias por circunstancias semejantes, tales son las riquezas naturales que se ocultaron á la antigua historia del globo, y que son un claro testimonio de las revoluciones que ha debido sufrir.

El lago Baikal, el mayor de la Si-

RUSIA.
RUSSIE.



Tchouwachis.

Tchouwachos

beria, es llamado por los Rusos mar de Baikal, y debe á terrores supersticiosos un nombre que merece mucho menos; tal es el de mar Santo. Tiene cerca de ciento setenta y cinco leguas de longitud, sobre treinta de anchura media; sus pintorescas riberas tienen un carácter de grandeza que rara vez se encuentra en Rusia, y que pueden compararse con los mas hermosos sitios de ambos continentes. Coronado de colinas y montañas, recibe las aguas de un gran número de rios, de los cuales uno solo dá su nombre á la corriente que forman sus aguas, cual es el Angara; otros dos sin embargo, el Barquina y el Selina, son mucho mas considerables, puesto que ambos llevan un volúmen de agua comparable al del Loira. Pero el Angara, reunido al Ilim, viene á ser el primero de los tres Tunguska que recibe sucesivamente el Yenissei. Los Rusos han dado á estos tres rios el nombre de una poblacion indijena cuyas rancherías recorren con sus rebaños el pais comprendido entre el Lena, el Yenissei, el Selinga y el Onone.

El aspecto pintoresco de las orillas del Baikal ha conmovido la imaginacion de aquellos pueblos, y les han inspirado canciones nacionales, en las que se conservan las maravillosas tradiciones del mar Santo y se encuentra algun vestigio del jenio tártaro. Por donde quiera influyen de un modo mas ó menos sensible las escenas naturales sobre las formas del pensamiento. En los paises donde se encuentran muchas llanuras, las canciones populares toman un carácter monótono, é inspiran una grata tristeza, al paso que los lugares que presentan bellos contrastes, forman en el ánimo impresiones análogas, y prestan colores mas vivos y variados al lenguaje poético.

Los lagos de Rusia, así en Europa como en Asia, tienen poca profundidad, de suerte que la navegacion encuentra muchos obstáculos en las costas; pero en el Baikal sucede lo contrario, pues á poca distancia de la orilla, la sondalesa no alcanza

el fondo, y las costas están formadas casi en todas partes de rocas perpendiculares de dos á trescientos metros de altura, que se internan en el agua hasta la cumbre.

El rio mas considerable de la Siberia es el Yenissei. Segun los métodos hidrográficos de los Rusos, la mas meridional de sus fuentes no le pertenece, y por consiguiente queremos hablar del Selinga, que si no forma el origen del rio, puede á lo menos considerarse como uno de sus afluentes mas considerables. Engruesan tambien este rio las aguas de un lago de Mongolia, situado al S. del Altai, á 48° 38' de latitud; aunque los mapas rusos señalan como origen del Yenissei las vastas lagunas situadas asimismo en la Mongolia, á los 50.º de latitud. Despues de un curso de cerca de cien leguas en direccion al O. este rio sale de las montañas, dirige su curso al norte, y no recibe sino pequeñas corrientes tributarias antes de juntarse con el profundo Tunguska, que aumentan en gran manera el volúmen de sus aguas. A los 62º. de latitud, lo engruesa todavia mas el mediano Tunguska, y cerca del circulo polar, siempre en la orilla derecha, recibe las aguas recojidas por el Tunguska inferior en un espacio de cerca de cuatrocientas leguas. La orilla izquierda que se aproxima al origen del Ob, recibe afluentes mucho menos considerables. Hacia los 68º. 45' de latitud el Yenissei desemboca por fin en un golfo del mar Glacial, tan estrecho que se percibe todavia la corriente del rio aumentar ó disminuir su velocidad, en aquel mar sin flujo ni reflujo, á proporcion que el golfo se ensancha ó angosta.

El Ob es un rio de segundo orden del Asia septentrional, si se atiende á su curso; pero si solo se considera la estension de su corriente, puede compararse con el Yenissei, puesto que el espacio que le envia sus aguas se estiende al S. del Altai, comprendiendo mas de 30º. en longitud. Las cumbres del Ural, que designan actualmente como limite



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

entre la Europa y el Asia, terminan por la parte del oeste la corriente del Ob.

El Irtysh, principal afluente de este rio, atraviesa el gran lago Nor-Zaissan, á los 46° 30' de latitud, en el pais de los Kirguis-Kaissakes, y engruesado por un gran número de rios, desagua en el Ob por el paralelo sexajésimoprimo. Segun los Rusos, el Ob no es mas que una continuacion del Biia que sale del lago Teletskoié, en el gobierno de Tomsk, á los 52° de latitud, en el cual desembocan otros rios bastante considerables, que pierden en él su nombre. El Biia es ya considerable en su origen, y como su pendiente es suave y regular, pueden subir por él hasta el lago muchas embarcaciones bastante cargadas. En su confluencia con el Katunia, que encuentra á su izquierda, toma el nombre de Ob, y lo conserva hasta su embocadura en un golfo del mar Glacial, á los 60° 50' de latitud, dividiéndose con frecuencia su curso sinuoso en muchos brazos que forman islas considerables. El Irtysh, con menos sinuosidades, tiene mas longitud, y abre comunicaciones mas interesantes. Parece que hubiera sido natural considerarlo como la corriente principal, y con tanta mayor razon, por quanto es el rio cuyas orillas han sido teatro de los principales acontecimientos de la conquista de la Siberia á fines del siglo décimosexto. Si algun dia el gobierno ruso llegara á abrir nuevos caminos á la navegacion del interior en sus posesiones asiáticas, empezaria sin duda por canales que unieran el Irtysh con los rios de Europa mas cercanos á su origen. Facilitarian estos trabajos lagos bastante numerosos, atravesados algunos de ellos por rios navegables, y que se encuentran hasta en las cordilleras.

El lago Aral, separado del mar Caspio por un páramo de ciento veinte leguas, solo se diferencia de este último por sus orillas, porque sus aguas salobres, sus numerosas islas, su poca profundidad, los peces y plantas que mantiene, todo confir-

ma la opinion que da un origen comun al lago y al mar. Los Rusos llaman á este lago mar de Aral y mar Azul, aunque nada justifica estos titulos. Sus aguas tienen el color verdoso del agua marina, del mismo modo que las del mar Caspio. Entre los rios que desaguan en este lago, hay tres que merecen especial atencion: el Sirr-Daria de los Bukhares (Iaxartes de los antiguos), que corre de S. á N., y desemboca en la parte oriental del Aral; el Kizin-Daria, al parecer desconocido de los antiguos geógrafos, y el Jigon u Oxo, que antiguamente vertia parte de sus aguas en el mar Caspio por medio de dos brazos, obstruidos actualmente por las arenas; pero que se conocen aun por la depresion del terreno. Estos rios podrian facilitar el establecimiento de canales navegables entre el mar de la India y el mar Caspio, estendiéndose de este modo el comercio europeo por los páramos del Asia central.

Los lagos y rios de Europa no presentan la grandeza de los del Asia, si se exceptua el Volga, cuyo curso se calcula en mil leguas, tomando en cuenta sus sinuosidades, á pesar de que la diferencia de latitud entre su origen y su desembocadura no pasa de 11°. Se ha observado la insalubridad de sus aguas en la parte superior de su curso; pero esta falta se encuentra corregida sensiblemente en la orilla derecha, partiendo de su confluencia con el Oka, rio caudaloso que sale de las provincias centrales de la Rusia europea; á cien leguas mas abajo recibe igualmente las aguas del Kama, por su orilla izquierda, el cual viene del N. E., corriendo al pié de la cordillera de los montes Urales; la flora y los animales de sus riberas presentan tambien diferencias notables, pues el pino *cembro* solo crece en su izquierda, y los lobos solo infestan la orilla derecha. Los productos de la Siberia llegan al Volga por medio del Kama, al paso que el Oka es suficiente para una inmensa circulacion en el interior del imperio. Muchas embarcaciones de mil y quinientas, y aun de dos mil quinientas toneladas, navegan por estos dos rios, abundan-



Habitacion de Kalmoucks.

Habitacion de Kalmucos.

tes en pesca, especialmente en los alrededores del mar Caspio, cuando los esturiones, y otros grandes peces dejan las aguas salobres para verificar sus emigraciones anuales á las aguas dulces.

El mayor de los afluentes del mar Caspio, después del Volga, es el Ural, que en otro tiempo era designado con el nombre de Yaik, por recuerdos de independencia, por cuya causa el gobierno lo ha mudado en el de Ural, después de una insurreccion de que fueron teatro sus riberas. Su curso, notable por sus sinuosidades, separa dos pueblos enemigos, pero sujetos actualmente á la Rusia. Los Baschkires habitan la orilla derecha, y las rancherías de los Kirguizes van errantes con sus rebaños por la ribera izquierda, desde las fuentes del rio hasta el mar. Las aguas del Ural son puras, y las prefieren á las del Volga; los peces viajeros, que entran en ellas en columnas cerradas, suben á una gran distancia. El pez y el *caviar* (huevos de esturiones) del Ural son preferidos á los del Volga, y ofrecen un manantial inagotable de riquezas. Los rios que salen del Cáucaso, especialmente el Kur, aumentarán algun dia esta importante explotacion del mar Caspio.

La pesca del Báltico está muy distante de ofrecer tan ricos resultados, aunque los rios que desagan en él ejercen una influencia sensible en las comunicaciones, por la fertilidad que producen durante su tránsito, y la salubridad del aire que varían sin cesar en su curso. A medida que se va adelantando hácia el norte, son menos apreciables los beneficios que resultan del riego de los rios; la tierra, cubierta de nieve durante cinco ó seis meses del año, está tan profundamente penetrada por los hielos, que rara vez se deja sentir la falta de humedad. En los espacios descubiertos, la vegetacion, lejos de ser mas rica y floreciente, pierde algo de su brillo y vigor, á causa de las inundaciones periódicas de estos rios, ó tambien porque el rompimiento del hielo, que siempre refresca la temperatura no se efectua sino cuando el calor ha puesto la savia en actividad.

Bástanos por fin considerar los rios del Báltico, con relacion á su importancia comercial.

El Neva, cuyo curso es de mas de diez y ocho leguas, segun los Rusos, sale del lago Ladoga, cuyas aguas arroja en el golfo de Finlandia. En la época del paso de los hielos, que ordinariamente se verifica en abril, alguna vez se encuentra el rio obstruido semanas enteras, especialmente cuando el viento del E. arroja los coarámbanos del lago á este canal. El viento de mar, al contrario, los dispersa por las costas, donde se derripen en gran parte antes de llegar al rio. El Svir, en el cual pueden navegar muy grandes embarcaciones, junta el Onega y el Ladoga, de suerte que, segun nuestros métodos hidrográficos, el origen del Neva podria colocarse en la estremidad septentrional del primero de aquellos magnificos lagos, cuyas orillas son habitadas por una poblacion activa é industriosa. Pedro el Grande estableció cerca de la embocadura del pequeño rio de Lossossencka, en el lago Onega, ferrerías para el servicio de la artillería y marina. Este establecimiento ha llegado á ser la ciudad de Petrozavodsk, puerto y capital del reino de Olonetz. Algunos astilleros han explotado los hermosos bosques de aquellos paises, y las embarcaciones construidas en las orillas del Svir llegan á Petersburgo subiendo por el Neva, van á doblar el cabo de Buena-Esperanza, y navegan por los mares de la China. Sin embargo, los buques que llevan una carga algo considerable tienen mucha dificultad en vencer algunos pasos del Neva. Los navios de guerra, construidos en el almirantazgo de Petersburgo, aunque sin cañones ni tripulacion, no pueden ir á Cronstadt sin barquillas; y los buques mercantes que calan mucha agua, se hallan en el mismo caso.

Los canales que juntan el Neva al Volga, unen de consiguiente el Báltico con el mar Caspio; al paso que otros rios navegables hacen comunicar el Onega con el Dvina, es decir, el mar Caspio con el mar Blanco. El proyecto concebido por Pedro el

Grande de hacer entrar el mar Negro en este sistema de navegacion interior, está á punto de verificarse, pues ya se está terminando el canal entre el Volga y el Don. Otros varios canales se dirijen á la capital, concurren á su abasto, mantienen su comercio y le preparan aquel grado de esplendor y fuerza que previó su fundador, si los destinos de aquella ciudad no se trasladan á la otra estremidad del imperio.

Aunque se hayan exagerado las ventajas que la Rusia debe á su sistema de canalizacion, puede decirse, no obstante, que está poco mas ó menos en armonia con sus necesidades actuales. Necesariamente deberán multiplicarse los canales á la par de los progresos de la cultura y del aumento sucesivo de poblacion; pero resta aun mucho que hacer en la Rusia europea antes de facilitar las relaciones entre sus habitantes y los pueblos esparcidos en los desiertos del Asia septentrional. En el actual estado de cosas, la navegacion interior de Rusia ha tomado ya un desarrollo que no pudiera esperarse en ningun otro pais de Europa. La reunion de sus rios y canales presenta la imájen de un árbol colosal, cuyo tronco forma el Volga con sus setenta bocas, que engruesan el mar Caspio, y cuyas ramas alcanzan el mar Negro, el Báltico y el Glacial. Existen proyectos de otras comunicaciones mas directas entre el Báltico y el mar Negro, pudiendo ya pasarse del Niemen, rio ruso-prusiano, al Dnieper (Boristén de los antiguos) por medio del canal de Oginski.

El Vístula ha sufrido la suerte de la Polonia, puesto que sin duda le será preciso renunciar á la comunicacion con el Danubio, únicamente por causas políticas, pues los montes Carpatos no ofrecen para ello obstáculos insuperables, y su union solo podrá verificarse por la parte del E.; en cuanto á las comunicaciones de este caudaloso rio con el Dniester y el Dnieper, no encontrarian dificultades naturales, pero comunmente es mas fácil atravesar una cordillera de altas montañas, que las fronteras de dos estados.

El Dvina occidental, cuyo orijen se encuentra á poca distancia de las fuentes del Volga, se acerca, al principio, á este caudaloso rio; pero en seguida dirige su curso hácia el E., y despues de haber atravesado el lago de Okhvate, desagua en el golfo de Riga. La navegacion de este rio solo es practicable cuando se derriten las nieves, en cuya época, á favor del aumento de las aguas, se salvan los muchos saltos de este rio y sus afluentes, y se conducen hasta Riga las maderas para mástiles y para construccion, de que abundan los bosques de la Lituania y de la Livonia. Estas maderas, especialmente las destinadas para mástiles, se traen en parte hasta los puertos del Mediterráneo; pero es mucho mas importante el Niemen desde que comunica con el Dnieper, y desde que abre comunicacion entre dos mares.

Terminarémos esta sucinta reseña de los rios del Báltico con el Torneo que sirve de limite entre la Rusia y la Suecia; algunos académicos franceses midieron en sus orillas un grado del meridiano terrestre. La embocadura de este rio se halla en el golfo de Botnia, casi bajo el círculo polar, y sus fuentes nacen por los 69.º de latitud. Aunque su direccion es hácia el norte, sin embargo es de alguna utilidad para el comercio entre los Lapones y los Finlandeses. Los habitantes de sus riberas trasponen sus saltos en lijeros barquillos, y de este modo hacen algunos acarrees durante el corto verano de su pais.

Con respecto á los rios del mar Negro, nos abstendrémos de repetir lo que se ha leído ya en esta coleccion sobre la hidrografia de las rejiones caucásicas.

El Kuban debe al Cáucaso casi todas las aguas que conduce hasta su entrada en las llanuras, y que mas lejos engruesan su corriente; su orilla derecha solo recibe algunos riachualos, al paso que en la orilla opuesta desaguan seis rios y un gran número de arroyos. En la embocadura se divide en dos brazos, de los cuales el uno entra en el mar de Azof, y el otro directamente en el mar Negro. La isla de Taman es formada por

los dos brazos del rio que la separan del continente, y su costa occidental forma, con la orilla opuesta, que pertenece á la Táurida, el Bósforo cimeriano, llamado hoy estrecho de Ienikalé. El Kuban no es menos abundante en pesca que el Terek, pero la navegacion solo es practicable para los barquillos que calan poca agua.

El Don ó Tanais de los antiguos sería uno de los rios mas importantes de la Rusia central, si la insalubridad de sus aguas terrosas y los bancos de arena arcillosa, que forma y arrastra sin cesar su corriente, no le pusieran en el número de los rios secundarios; el canal navegable se halla á menudo lleno de obstáculos, y el estudio de esta navegacion varia de continuo. Sin embargo, sería de desear que se trabajase en dar á este rio la importancia comercial que parecen señalarle su posicion y la estension de su curso. El canal que ha de unir el Don con el Volga, hará mas cómodo este camino para el transporte de las municiones y abastos que reclamen las operaciones navales ó militares en el mar Negro ó en sus costas. El Don riega provincias fértiles, habitadas por un pueblo activo, industrial y guerrero; su curso comprende poco mas ó menos un territorio equivalente á los dos tercios de la Francia, en un espacio de siete grados de latitud, cuya anchura media, medida en el meridiano, no baja de ciento y cuarenta leguas.

El Dnieper es mayor que el Don, no solo por la longitud de su curso, sino tambien por la abundancia de sus aguas. Sus fuentes están por los 56.º de latitud, y la embocadura se halla á los 46.º 38'. Antes de entrar en el mar, forma un liman ó lago pantanoso de quince leguas de largo sobre dos y media de mayor anchura. Aunque el Dnieper sea mas ancho y profundo que el Don, con todo probablemente no presenta tantas ventajas á la navegacion, á causa de la rapidez de su corriente, de la inclinacion desigual de su madre y de los numerosos saltos que embarazan su curso, en la mitad de su alveo navegable. Los Eslavos subiendo por el Dnieper en buques de construccion

normanda, han turbado muchas veces la paz del Bajo Imperio, cuya capital vió clavar en sus puertas el broquel de Oleg, como presajio de esclavitud. Las cataratas de este rio obligan á las embarcaciones á alijerar el peso, y á trasportar las mercancías por un espacio de quince leguas para trasladarlas á otros buques. La abundancia de aguas que lleva en la primavera, á causa del derretimiento de las nieves, supera todos estos obstáculos, y entónces se atreven los navegantes á bajar por aquellos parajes peligrosos. El canal que dará la vuelta á estos escollos abrirá un camino seguro á las comunicaciones, y dará mas importancia al canal de Oginski, cuya madre, segun hemos dicho, junta el Dnieper con el Niemen.

El Bug puede considerarse como uno de los afluentes del Dnieper, puesto que desagua en el liman de aquel rio. El Bug, cuyas fuentes nacen en Podolia, solo puede tener un valle estrecho, por hallarse encerrado en dos corrientes considerables, el Dnieper y el Dniester; pero los paises que riegan son de una prodijiosa fertilidad. Su curso es lento, multiplica las sinuosidades, y algunas veces parece retroceder, cual si le detuviera la belleza de sus orillas. La navegacion es fácil y segura, y sus aguas favorecen aun mas la agricultura y el comercio. Algunas medallas y ruinas que se encuentran señalan la situacion de la antigua ciudad de Oebiopolis, cerca de Nikolaf, cuya fundacion no fecha mas allá de 1791. Al principio hizo esta ciudad rápidos progresos, contenidos despues por la prosperidad siempre en aumento de Odesa, que, á las ventajas de su posicion entre el Dnieper y el Dniester, reúne un puerto seguro y espacioso y un clima saludable.

El Dniester (Tiras de los antiguos) recorre en la Galitzia una estension de cerca de ochenta leguas, antes de entrar en Rusia. Cuando separaba las tierras del imperio de los Czares de las del Sultan, los Turcos inquietaban muy á menudo su navegacion; pero desde 1812, en que la frontera hasta

el Pruth y la Besarabia fueron cedidas al autócrata, el Dniester ofrece á las comunicaciones un camino no menos seguro que cómodo. Su curso, sinuoso como el del Bug, es mas rápido, y forma, como el Dnieper, un *liman* en su embocadura. Jeneralmente los rios del mar Negro abundan en pesca, aunque esta no es tan productiva como la del Ural y del Volga.

Hemos tenido que limitarnos á estas noticias jeográficas sobre la Rusia, sin entrar en los pormenores que comprendería un cuadro mas estenso. Hemos despreciado enteramente las consideraciones estratégicas que se ciñen á la naturaleza de los terrenos comprendidos entre los rios que acabamos de describir sucintamente, á las cumbres que separan sus cuencas, á la inclinacion de sus vertientes, etc. Trazando rápidamente el carácter del terreno, es decir, las montañas, los mares, los grandes lagos, y los rios principales, nos hemos reservado para despues el indicar el influjo de los canales navegables de este vasto imperio, sobre la fusion de tantos pueblos, orijen y costumbres diversas, y dando una pacífica ojeada á aquellos lejanos paisés, trataremos del único objeto á que debería reducirse la política, esto es, de todo lo que puede producir la mayor felicidad del jénero humano.

CLIMA.

La temperatura de toda la Rusia central es la de los paisés frios; pero el invierno, por una compensacion de la naturaleza, que hace nacer el remedio junto al mal, es sano, y los combustibles abundantes; pero el estío, que es bastante cálido para madurar las producciones de la tierra, es de una duracion bastante corta para que su influjo sea nocivo. La rejion fria de Europa se estiende, al norte, desde los 53°. de latitud, en Asia descendiendo hácia el sur, y en América penetra hasta la rejion templada. La Siberia y las posesiones rusas del nuevo continente se hallan comprendidas en esta rejion; pero

una parte considerable de la Rusia europea está sometida á las mismas circunstancias insalubres que los demás vastos paisés del globo situados bajo los mismos paralelos. Hemos observado ya que en la embocadura de algunos rios se forman lagunas, y ahora añadiremos que de ellas salen exhalaciones nocivas. En las tierras bajas de la Crimea reinan á menudo unas calenturas conocidas bajo el nombre de fiebres de Crimea, y segun la opinion mas acreditada, la muerte del emperador Alejandro fué causada por una enfermedad de esta naturaleza. Un gran lago que hay en la Táurida merece con mucha razon el nombre de mar Pútrido (*Gwiloé Moré*) que le han dado los Rusos. Será útil observar, en órden al clima de la Rusia meridional, cuán fácil es errar, si se admiten como efecto constante los datos resultantes de cierto número de observaciones. Habitados á jeneralizar las nociones particulares recojidas en paisés de mediana estension, no variaríamos el método cuando se trata del mas dilatado imperio del globo, y aun determinamos su salubridad media, para establecer relaciones hijiénicas entre este pais y los demás estados europeos. La salubridad de la Rusia se ha establecido en cálculos cuyos datos sacaron casi enteramente de la rejion fria, y cuyas observaciones, recojidas en las rejiones templadas, no han podido modificarsensiblemente el resultado.

Tal vez algun dia se descubrirá la ley que preside en nuestro hemisferio, segun las diferentes lonjitudes, por medio de observaciones termométricas hechas en Rusia, y especialmente en Siberia. Ya se ha observado, que bajo un mismo paralelo, el termómetro baja á medida que se va aproximando al E.; sin embargo en algunos parajes sucede lo contrario, sin que se hayan podido determinar todavía las causas físicas de esta variacion. Antiguamente se creía que Ovidio habia exajerado los males de su destierro en su descripcion poética; pero despues se ha visto que en nada escedió á la realidad.

En la ciudad de Astrakhan, bajo

la misma latitud que el centro de Francia, no es extraordinario el descenso del termómetro á veinte y cuatro grados bajo cero; y aun se han observado temperaturas mas rigorosas en Ekaterinoslaf, ciudad situada á orillas del Dnieper, á cuarenta leguas poco mas ó menos de la embocadura de este rio y bajo de una latitud mas meridional que Paris. En la Siberia el azogue se hiela á los 50° de latitud. Hasta el presente no se han conseguido observaciones exactas sobre la temperatura de la Rusia americana; es de presumir que los inviernos no sean en aquel punto menos rigorosos que en la costa oriental del Asia en las mismas latitudes. En conformidad con las observaciones de Cook sobre esta parte del continente, cuando uno se acerca al estrecho de Bering, el límite inferior de los hielos perpetuos está á la orilla del mar.

HISTORIA NATURAL.

La flora de Rusia, en toda la parte del Imperio, á este lado del Ural, es la misma que la de Europa. En todas partes se encuentran los vegetales apropiados al clima y á la naturaleza del suelo con las modificaciones que sufre la organizacion de cada especie, y los sucesivos semilleros que la han propagado. La caña-verga ó almoadilla de las lagunas, especie del jénero *arbuscula*, crece allí en abundancia (1). Las pepitas de esta planta, que los Rusos llaman *Cloukwa*, dan una bebida bastante parecida en el color al agua de grosellas, muy refrescante y antiescorbútica, de la que se hace un grande consumo.

Así que la tierra empieza á descubrirse despues que se han derritido las nieves, se encuentran con frecuencia plantas pantanosas en espacios de donde las aguas se han reti-

(1) *VACCINIUM OXICOCCLUS*. Esta planta requiere terrenos pantanosos, ostenta sobre el musgo sus tallos delicados, lenosos y adornados de hojas pequeñas. Su flor aislada da al caer un fruto de encarnado mate y de un sabor algo acre, que por las primeras escarchas del otoño cambia en agradable acidez.

rado enteramente, pero estos vegetales justifican haber estado aquellas allí.

La Europa podria tomar de la flora de las provincias asiáticas el cerezo enano de los montes Urales que prosperaria en las rejiones demasado frias para las especies que cultivamos: el abeto balsámico (*pichta* de los Rusos) que contribuiria al ornato de nuestros parques y jardines por la elegancia de su figura y por su adorno de primavera, cuando el encarnado vivo de sus conos naciesen resplandece sobre el verde oscuro de su follaje. El pino *cembro* (*kedr* de los Rusos), fuera tambien una adquisicion importante para nuestros bosques, y los Alpes nos proporcionarian la semilla. Hasta ahora los ensayos de cultivo hechos para propagar el lino vivaz (*trinal*), han dado resultados inferiores á la cantidad anual que el arte del tejedor requiere; pero nuestros jardineros no deberán descuidar el arbusto de la grosella descubierto por Pallas en los confines de la Dauria. Sus racimos no son inferiores en volumen á los de la vid, y los granos tienen la magnitud casi de una cereza.

Fuera de desear que estas comarcas hubiesen sido sujetadas á las investigaciones científicas con el fin particular de enriquecer nuestro suelo con vegetales útiles y tambien plantas de adorno, pues quedarian infructuosas las investigaciones en la Rusia meridional, cuya flora, como hemos ya observado, es solo recomendable por el lujo de su vegetacion.

Se ha tomado de la vertiente meridional de la cordillera del Ural, el peral con hojas de sauce, el albercoque de Siberia y el *erablo* de Tartaria.

Las selvas de Rusia poseen muchas especies interesantes que faltan todavía á la Europa occidental: tales son el yak ó buey gruñidor, y muchas razas de carneros que solo se encuentran en Asia y que son con razon estimadas por sus carnes y por su lana. Quedan sin duda observaciones curiosas que hacer sobre los animales de estos vastos territo-

el Pruth y la Besarabia fueron cedidas al autócrata, el Dniester ofrece á las comunicaciones un camino no menos seguro que cómodo. Su curso, sinuoso como el del Bug, es mas rápido, y forma, como el Dnieper, un *liman* en su embocadura. Jeneralmente los rios del mar Negro abundan en pesca, aunque esta no es tan productiva como la del Ural y del Volga.

Hemos tenido que limitarnos á estas noticias jeográficas sobre la Rusia, sin entrar en los pormenores que comprendería un cuadro mas estenso. Hemos despreciado enteramente las consideraciones estratégicas que se ciñen á la naturaleza de los terrenos comprendidos entre los rios que acabamos de describir sucintamente, á las cumbres que separan sus cuencas, á la inclinacion de sus vertientes, etc. Trazando rápidamente el carácter del terreno, es decir, las montañas, los mares, los grandes lagos, y los rios principales, nos hemos reservado para despues el indicar el influjo de los canales navegables de este vasto imperio, sobre la fusion de tantos pueblos, orijen y costumbres diversas, y dando una pacífica ojeada á aquellos lejanos paisés, trataremos del único objeto á que debería reducirse la política, esto es, de todo lo que puede producir la mayor felicidad del género humano.

CLIMA.

La temperatura de toda la Rusia central es la de los paisés frios; pero el invierno, por una compensacion de la naturaleza, que hace nacer el remedio junto al mal, es sano, y los combustibles abundantes; pero el estío, que es bastante cálido para madurar las producciones de la tierra, es de una duracion bastante corta para que su influjo sea nocivo. La rejion fria de Europa se estiende, al norte, desde los 53°. de latitud, en Asia descendiendo hácia el sur, y en América penetra hasta la rejion templada. La Siberia y las posesiones rusas del nuevo continente se hallan comprendidas en esta rejion; pero

una parte considerable de la Rusia europea está sometida á las mismas circunstancias insalubres que los demás vastos paisés del globo situados bajo los mismos paralelos. Hemos observado ya que en la embocadura de algunos rios se forman lagunas, y ahora añadiremos que de ellas salen exhalaciones nocivas. En las tierras bajas de la Crimea reinan á menudo unas calenturas conocidas bajo el nombre de fiebres de Crimea, y segun la opinion mas acreditada, la muerte del emperador Alejandro fué causada por una enfermedad de esta naturaleza. Un gran lago que hay en la Táurida merece con mucha razon el nombre de mar Pútrido (*Gwiloé Moré*) que le han dado los Rusos. Será útil observar, en órden al clima de la Rusia meridional, cuán fácil es errar, si se admiten como efecto constante los datos resultantes de cierto número de observaciones. Habitados á jeneralizar las nociones particulares recojidas en paisés de mediana estension, no variaríamos el método cuando se trata del mas dilatado imperio del globo, y aun determinamos su salubridad media, para establecer relaciones hijiénicas entre este pais y los demás estados europeos. La salubridad de la Rusia se ha establecido en cálculos cuyos datos sacaron casi enteramente de la rejion fria, y cuyas observaciones, recojidas en las rejiones templadas, no han podido modificarsensiblemente el resultado.

Tal vez algun dia se descubrirá la ley que preside en nuestro hemisferio, segun las diferentes lonjitudes, por medio de observaciones termométricas hechas en Rusia, y especialmente en Siberia. Ya se ha observado, que bajo un mismo paralelo, el termómetro baja á medida que se va aproximando al E.; sin embargo en algunos parajes sucede lo contrario, sin que se hayan podido determinar todavía las causas físicas de esta variacion. Antiguamente se creía que Ovidio habia exajerado los males de su destierro en su descripcion poética; pero despues se ha visto que en nada escedió á la realidad.

En la ciudad de Astrakhan, bajo

la misma latitud que el centro de Francia, no es extraordinario el descenso del termómetro á veinte y cuatro grados bajo cero; y aun se han observado temperaturas mas rigorosas en Ekaterinoslaf, ciudad situada á orillas del Dnieper, á cuarenta leguas poco mas ó menos de la embocadura de este rio y bajo de una latitud mas meridional que Paris. En la Siberia el azogue se hiela á los 50° de latitud. Hasta el presente no se han conseguido observaciones exactas sobre la temperatura de la Rusia americana; es de presumir que los inviernos no sean en aquel punto menos rigorosos que en la costa oriental del Asia en las mismas latitudes. En conformidad con las observaciones de Cook sobre esta parte del continente, cuando uno se acerca al estrecho de Bering, el límite inferior de los hielos perpetuos está á la orilla del mar.

HISTORIA NATURAL.

La flora de Rusia, en toda la parte del Imperio, á este lado del Ural, es la misma que la de Europa. En todas partes se encuentran los vegetales apropiados al clima y á la naturaleza del suelo con las modificaciones que sufre la organizacion de cada especie, y los sucesivos semilleros que la han propagado. La caña-verga ó almoadilla de las lagunas, especie del género arbusto, crece allí en abundancia (1). Las pepitas de esta planta, que los Rusos llaman *Cloukwa*, dan una bebida bastante parecida en el color al agua de grosellas, muy refrescante y antiescorbútica, de la que se hace un grande consumo.

Así que la tierra empieza á descubrirse despues que se han derritido las nieves, se encuentran con frecuencia plantas pantanosas en espacios de donde las aguas se han reti-

(1) *VACCINIUM OXICOCCLUS*. Esta planta requiere terrenos pantanosos, ostenta sobre el musgo sus tallos delicados, lenosos y adornados de hojas pequeñas. Su flor aislada da al caer un fruto de encarnado mate y de un sabor algo acre, que por las primeras escarchas del otoño cambia en agradable acidez.

rado enteramente, pero estos vegetales justifican haber estado aquellas allí.

La Europa podria tomar de la flora de las provincias asiáticas el cerezo enano de los montes Urales que prosperaria en las rejiones demasado frias para las especies que cultivamos: el abeto balsámico (*pichta* de los Rusos) que contribuiria al ornato de nuestros parques y jardines por la elegancia de su figura y por su adorno de primavera, cuando el encarnado vivo de sus conos nacieses resplandece sobre el verde oscuro de su follaje. El pino *cembro* (*kedr* de los Rusos), fuera tambien una adquisicion importante para nuestros bosques, y los Alpes nos proporcionarian la semilla. Hasta ahora los ensayos de cultivo hechos para propagar el lino vivaz (*trinal*), han dado resultados inferiores á la cantidad anual que el arte del tejedor requiere; pero nuestros jardineros no deberán descuidar el arbusto de la grosella descubierto por Pallas en los confines de la Dauria. Sus racimos no son inferiores en volumen á los de la vid, y los granos tienen la magnitud casi de una cereza.

Fuera de desear que estas comarcas hubiesen sido sujetadas á las investigaciones científicas con el fin particular de enriquecer nuestro suelo con vegetales útiles y tambien plantas de adorno, pues quedarian infructuosas las investigaciones en la Rusia meridional, cuya flora, como hemos ya observado, es solo recomendable por el lujo de su vegetacion.

Se ha tomado de la vertiente meridional de la cordillera del Ural, el peral con hojas de sauce, el albercoque de Siberia y el *erablo* de Tartaria.

Las selvas de Rusia poseen muchas especies interesantes que faltan todavía á la Europa occidental: tales son el yak ó buey gruñidor, y muchas razas de carneros que solo se encuentran en Asia y que son con razon estimadas por sus carnes y por su lana. Quedan sin duda observaciones curiosas que hacer sobre los animales de estos vastos territo-

rios en que la poblacion escasa y diseminada no ha podido despojarles del carácter y usos de la vida salvaje. Estas observaciones continuadas y hechas sobre el terreno, conducirían quizás á interesantes descubrimientos que esparcirían alguna luz sobre cuestiones que están aun indecisas, como la que se refiere á la superioridad de la fortaleza é instinto que se observa en los animales domésticos del norte del Asia, cualidades que disminuyen por grados hasta en la Rusia europea y desaparecen casi enteramente en Francia. Semejantes investigaciones no quedarían infructuosas en un pais que ofrece grandes fenómenos zoológicos. No se encuentran ciertamente las especies colosales que la poblaban antiguamente y cuya existencia revelan las peñas y los hielos, pero sería curioso seguir sobre las indicaciones fosiles pertenecientes á las épocas sucesivas la transicion de las proporciones gigantescas de la naturaleza animada en los tiempos antediluvianos á las que ha recibido desde las épocas de degeneracion. Se preguntaría á la ciencia ¿por qué ciertas especies han podido resistir á las causas de destruccion que han hecho desaparecer los mayores tipos del reino animal? ¿Cómo las grandes especies herbáceas se encontraban á una latitud desprovista enteramente de los alimentos que necesitaban? ¿Está acaso en el destino de los diferentes puntos de la superficie del globo el pertenecer sucesivamente á las zonas diversas? O un inmenso diluvio sumerjiendo las rejiones del ecuador ¿habría acaso espelido los cuerpos de los animales que las cubrían hasta en los parajes septentrionales de la inundacion diluviana? Al lado de estas tres grandes cuestiones que pertenecen á la historia de la ciencia, se hallan otras que interesan á las especies que aun subsisten: así el uría, pájaro buzo, que ni anda ni vuela, y cuyo único alimento es el pescado, pasa sin embargo la mitad del año en medio de los hielos. El erizo cuya piel es tan poco caliente, resiste á frios bajo la conjelacion del mer-

curio: ¿estará acaso su sangre dotada de una actividad particular, ó la facultad que recibe de la naturaleza de contraer sus puas transmitirá al cuerpo un calor artificial, que compensará el efecto de su estado habitual de inercia?

Entre los pájaros que acuden en masa á estas rejiones, cuando se renima en ellas la vejetacion, los hay de quienes se ignora el punto de su salida y el destino ulterior. Las especies que tienen el rango mas humilde en la escala de los seres, pueden dar lugar á investigaciones interesantes: en la Rusia asiática la variedad de los topos blancos está confinada á un canton del Ural, y cerca de allí estos animales son tan negros como en cualquiera otra parte, al paso que á corta distancia se hallan los topos pios, variedad que parece provenir de la mezcla de los dos primeros. Está muy adelantada en cuanto á la nomenclatura y clasificacion la zoolojía de estos paises, pero queda mucho que hacer por lo que respecta á las costumbres, y ese trabajo, que es el complemento racional de los datos positivos de la ciencia, tendría particular atractivo para los que quieren estudiar la organizacion de los seres, refiriéndolas á sus fines naturales.

No fuera obra indigna de la munificencia de los czares el establecer en la Rusia asiática casas de animales destinadas á conservar y multiplicar ciertas especies que amenazan desaparecer. Las martas zibelinas se vuelven cada dia mas escasas y apenas se encuentran ya las zorras negras. Los ensayos hechos hasta aquí para sujetar el alce á los hábitos de la vida doméstica han sido infructuosos, pero trabajos asiduos bajo una direccion especial é ilustrada conducirían quizás á un buen resultado. En la Europa occidental los cortijos experimentales tienen por objeto la mejora y desarrollo de lo que ya poseemos: en la Siberia debia además tratarse de conservar lo que está á pique de perderse. Aun antes que sea completada por la observacion la historia de ciertas especies, pueden estas faltar de repen-

te: así es que probablemente el castor no hallará luego asilo sino en el nuevo continente. En cuanto á las especies confinadas al mar Glacial, como el oso blanco, la raposa ártica y el walro, pueden propagarse con seguridad lejos de las moradas del hombre, y se podrán tener fácilmente individuos de esta especie.

En la Rusia se conoce mejor la mineralojía que la botánica, y sobre todo que la zoolojía del mismo pais. En primer lugar, porque la primera de estas ciencias ha adelantado á los otros ramos de historia natural, y tambien porque los minerales que constituyen una parte importante de las riquezas de este Imperio han sido objeto de investigaciones continuadas y mas poderosamente solicitadas. Es abundante en minas de hierro que solo ceden en calidad á las explotaciones de la Suecia. El cobre, que ocupa el segundo rango para las necesidades de la fabricacion, el oro, la platina, la plata y las piedras preciosas que encierra el suelo de la Siberia parece que solo aguardan la explotacion en una escala mayor para doblar las rentas de los czares. El plomo, el estaño y el mercurio son los únicos metales que faltan á la Rusia asiática. A escepcion de estos últimos los productos de los metales indijenos bastan para la circulacion de las monedas y para las exigencias de las artes que las elaboran y se entregan al comercio para esportar el escedente del consumo.

Las riquezas minerales de la Rusia europea no pueden entrar en comparacion con las de la Siberia. Con todo, las provincias del norte tienen minas de un hierro muy apreciable y tambien considerables fraguas y herrerías. No están desprovistas de este metal las provincias centrales; y las nuevas adquisiciones del Imperio en el Cáucaso que dan ya plomo y cobre, prometen además una nueva explotacion de oro y plata. El hierro es tambien allí muy abundante; se hacen de él aquellas armas blancas circasianas, cuyo temple es comparable con el de los mejores aceros. Se hallan en Ru-

sia pocas canteras de piedra y de la que nuestros arquitectos emplean en la construccion de los edificios; y para el empedrado de las grandes ciudades, los guijarros sustituyen á las piedras areniscas, pero esta escasez de materiales es poco sensible porque se edifica con madera y ladrillos. La falta de empedrados hace difíciles las comunicaciones en gran número de pueblos. Por lo que hace á Petersburgo y Moscou hay aceras de granito de suma comodidad para los transeuntes. Nada dejan que desear los materiales necesarios para la solidez y ornato de los monumentos públicos y de los palacios. Puede el arte desplegar en ellos toda su magnificencia, siendo la severidad del clima el único obstáculo que se opone á que iguallen en duracion á los grandes monumentos de los paises meridionales. Es verdad que ni aun en la Siberia se encuentran mármoles tan hermosos como en la Grecia, en Italia y en los Pirineos, pero ciertos granitos de la Finlandia tienen la supremacía sobre todos los demás; tales son los que han empleado en las columnas de la metrópoli de San Petersburgo, y que ofrecen la mezcla de los mas ricos colores; el azul puro de Ultramar se confunde con los colores variados del feldspartk del Labrador, que rivalizan con los matices del opalo. La belleza de su grano no es la única ventaja de los granitos de Finlandia; pueden ser cortados en gigantescos monolitos y comparables con los mas elevados obeliscos del Egipto.

No son raras las arcillas propias para la fabricacion de la loza y de la porcelana en este y el otro lado de los montes Urales. Puede decirse lo mismo de las tierras necesarias para el batan, y en jeneral de todas las sustancias terreas que las artes emplean. Abunda poco el carbon de piedra. Sin embargo se han encontrado ya algunas minas en Europa y en Asia. Serían preciosos sus productos, especialmente para la navegacion del vapor que pudiera ser de tanta utilidad en este vasto territorio.

En las provincias septentrionales

del Imperio, en donde es lenta la vegetacion de los árboles y donde amenaza la escasez de leña para la chimenea, cuando la poblacion que continuamente aumenta haya ensanchado el círculo de sus necesidades, fuera prudente emplear la turba por combustible. Los terrenos limpiados de esta materia pudieran entregarse al cultivo de los bosques, especialmente á la orilla de los rios navegables y en las cercanías de las grandes poblaciones donde se hace un inmenso consumo de leña. De la abundancia de las materias propias para calentar pende en un clima tan riguroso, no solo la suerte de la industria manufacturera, sino tambien la existencia misma de las ciudades. Con respecto al uso mas limitado de otros productos, tales como el azufre y diferentes especies de betunes, se encuentra cantidad suficiente en la una y la otra de las grandes divisiones del Imperio. En la Rusia europea las provincias del mediodia son las que dan el azufre; y el petroleo abunda en algunas islas del mar caspiano. Los depósitos de estos materiales se encuentran en los distritos montañosos de la Siberia. Indicaremos los principales, cuando entremos en las diferentes divisiones administrativas, de las que señalaremos las particularidades mas interesantes.

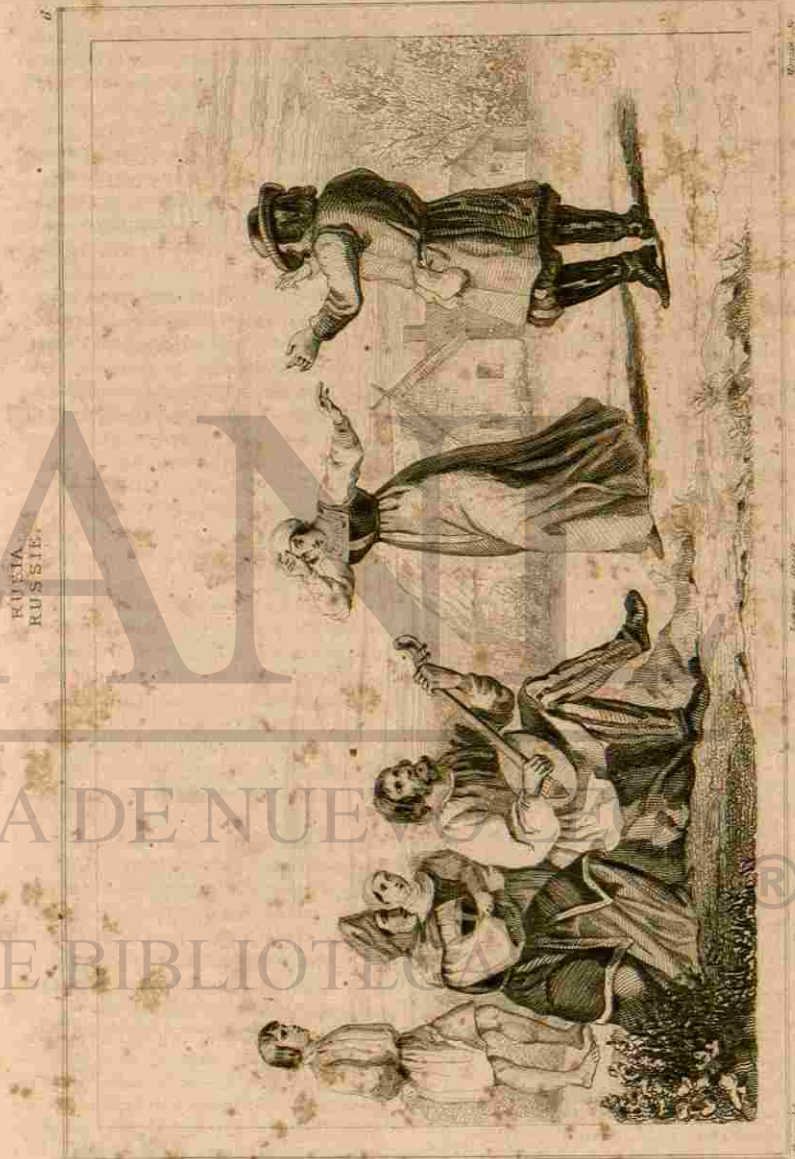
POBLACION.

El inmenso territorio, cuyo cuadro físico acabamos de trazar, está habitado por poblaciones tan variadas como su mismo suelo. En un espacio tan estenso es natural que el hombre sufra modificaciones por razon del clima, del gobierno, de la religion, de las artes y de la civilizacion; es necesario agregar á todas estas causas la diferencia del orijen que tanto distingue al hombre del hombre por un tipo físico particular, y la mezcla de tantas razas donde vienen á borrarse al fin los rasgos característicos de cada una de ellas. En algunas provincias al sud del Imperio los habitantes gozan de los beneficios de una tierra fecunda y de un

clima agradablemente templado: hácia las rejiones del polo la vida del hombre no es mas que una lucha continua contra la naturaleza avara, y contra todas las necesidades que sus rigores multiplican. Aquí, señores y esclavos; allí, poblaciones que jamás han conocido el freno de las leyes, ni otro poder que el del jefe de la familia. Sin embargo, las leyes que rigen la naturaleza humana no son menos constantes que las del mundo físico: un análisis exacto de las causas explicaria las escepciones visibles en los efectos, y estas escepciones volverian á entrar en el órden cuya regularidad sentimos.

La clasificacion de los pueblos rusos, segun sus diversos idiomas, no dejaria de ser interesante; pero los estudios filológicos no están tan generalmente difundidos para que pueda adoptarse este modo de distribucion en un bosquejo que no contenga mas que nociones faciles de retener. La Academia de San Petersburgo, encargada de esclarecer algunos puntos oscuros de la jeografia del Imperio, ha preferido una clasificacion por naciones; sus trabajos se apoyaban tanto en la autoridad histórica como en la de los idiomas y tradiciones. Esta es la marcha que seguiremos, reservándonos, con todo, el derecho del libre examen siempre que las decisiones de aquel sabio cuerpo nos parezcan arriesgadas ó dudosas.

La parte continental de la Rusia está habitada por trece naciones; las unas aumentan sucesivamente y tienden á absorberse las demás hasta que, desapareciendo por grados las diferencias, vengán á confundirse todas juntas en una majestuosa unidad. Los archipiélagos ocupados por los Rusos y que parecen juntar sus posesiones asiáticas con las americanas, tenían poblaciones indígenas á quienes puede colocarse en el rango de naciones. Con respecto á la América rusa las colonias son allí aun tan raras y de tan poca consideracion como que un territorio de esta estension no puede considerarse como realmente ocupado. Los pueblos salvajes



diseminados en estos vastos desiertos ignoran sin duda que tienen un señor, y que ninguno de los súbditos de su Imperio no podría transmitirles sus órdenes en la lengua de los naturales.

La nación eslavona ocupa el primer rango entre las del Imperio; comprende los pueblos que hablan el eslavonio del que deriva su lengua, tales son los Rusos y los Polacos. Es oscuro el origen de los primeros, los segundos descienden de los antiguos Sarmatas. La educación política de estas dos grandes divisiones de la raza eslavona y la larga rivalidad parece debe señalarles un lugar distinto.

Los académicos de San Petersburgo colocan entre las naciones alemanas los habitantes de la Livonia, de la Ethonia y de la Finlandia rusa (1), que formaban antes el gobierno de Viburgo, pero también colocan en la Livonia una nación lettoniana que no pertenece á la raza alemana: ha dado origen á una rama lituaniana que se ha extendido hasta en los gobiernos de Mohilef y de Vitepsk. El tronco finlandés ha recibido una extensión mucho más considerable. Ha pasado de la Finlandia, su tierra natal, á los gobiernos de Ethonia y de Livonia á los que ha dado los Esthonianos y los Livonios. La analogía de los idiomas dan peso á la opinión que refiere al mismo tronco los Lapones, los Permianos que han pasado los montes Urales para estenderse hasta el Ob: los Votiakos que, descendiendo por el curso del Kama y continuando sus emigraciones en la orilla izquierda del Volga, han penetrado hasta el territorio de Oremburgo; los Tcheremisas, los Mordvianos y los Tchouvachos esparcidos en las mismas comarcas, pero distinguiéndose entre sí por algunas diferencias de idioma, de traje y de costumbres. Los Vogoules también

(1) Los Livonios y los Esthonianos son por lo general de origen lethoniano. Hablan el letton (ó la lengua leche), pero la nobleza de estos países es de origen alemán, desciende de los antiguos caballeros teutónicos y de los Porteglaives que invadieron aquellas provincias donde se ha generalizado la lengua alemana.

pertenecen á la misma raza. Disminuyen de día en día estos habitantes de los bosques, y rechazados sin cesar por los pueblos industrioses, es probable que pronto desaparezcan del todo. Los Votiakos entregados á la agricultura y á algunas artes como los Tcheremisas, los Mordvianos y Tchouvachos subsistirán más tiempo que los Vogoules, que han querido continuar cazadores y que se ven obligados por la proximidad con otros pueblos á alejarse, sin que se conozcan los lugares donde se han refugiado. Los Ostiakos del Ob están igualmente colocados entre las naciones de la raza finlandesa; pero á pesar de la analogía de la lengua de este pueblo con el idioma de las naciones de que acabamos de hablar, difiere bastante por el carácter de la fisonomía para que pueda titularse en atribuirseles un origen común. Sin embargo, es posible que las diferencias que observamos no sean más que el resultado del género de vida que han debido adoptar en otro clima. Causas análogas han podido ejercer una influencia aun más sensible en el físico de los Lapones que se parecen menos á los Finlandeses que á los Ostiakos.

Los Tártaros, que descienden de los antiguos Escitas, han esparcido sus numerosas subdivisiones en Europa y en Asia: se les designa especialmente por el nombre de sus residencias principales. En Europa se encuentran Tártaros de Kazan, de Kassimof, de Voroneja, de Orenburgo y de la Táurida. Los de Kazan han formado en Asia cuantiosos establecimientos en las provincias de Tobolsk y de Tomsk, á lo largo del Ob y del río Tom. Son estos últimos mahometanos y observan fielmente su religión; pero otras hordas que no parecen tener el mismo origen, aunque se las coloque entre los pueblos tártaros, profesan el chamanismo, y se entregan á supersticiones estravagantes. Algunos, por ejemplo, no entierran los muertos, pero suspenden sus ataúdes de árboles muy grandes en sitios casi inaccesibles y en soledades las más recónditas. Los Mahometanos del Cáucaso

están también clasificados entre los Tártaros con quienes tienen en efecto alguna semejanza, al paso que las hordas chamanenses han conservado las señales características de las razas mogolas. Se cuentan hasta treinta y dos naciones llamadas tártaras; pero algunas están reducidas á un corto número de familias, después de haber formado tribus poderosas en tiempo de Tchinguis-khan y de sus sucesores.

Las naciones mongolas han tenido relaciones íntimas con los Tártaros, por las que se han reunido con frecuencia en las mismas expediciones, y sus familias se han relacionado por medio de alianzas. En el gobierno de Irkutsk se encuentran todavía Mongoles que han conservado el nombre y las costumbres de sus antepasados; otros á quienes se dá en jeneral la denominación de Kalmucos y que los dividen en Zungaros, Derbetes y Torgutos, apacientan sus numerosos rebaños en los montes del Ural y del Volga. Pertenecen la mayor parte de estos pastores á las dos primeras divisiones; casi todas las familias de la tercera han emigrado á las fronteras de la China. Los Buriatos, poblaciones del distrito de Irkutsk, tienen grande semejanza con los Kalmucos, y pudiera comprenderseles bajo esta denominación jeneral, si no profesasen el chamanismo, al paso que los Kalmucos adoran al gran Lama, que no tiene sectarios mas fieles.

Los Samoyedos, si se hiciera referencia á la etimología de esta palabra, serian una nacion de antropófagos; sin embargo, sus costumbres son de una extrema dulzura. El amor de la independencia y el horror que tienen á la guerra parece haberles llevado á los tristes distritos en donde tienen su residencia actual. Se dividen en Samoyedos europeos en los distritos de Arkhangel y de Vologda, y Samoyedos siberianos desde los montes Urales hasta Yenissei. Estos últimos se subdividen todavía en Tazianos, en el gobierno de Tobolsk, porque sus habitaciones de invierno están sobre el Tazo, rio del mar Glacial; y en Mangazenos, porque

inviernan cerca de la antigua ciudad de Mangazea, hoy día Turukansk. Estos pueblos son evidentemente de origen asiático, como lo atestiguan su lengua y el tipo de su fisonomía. Sin embargo, parece haberse querido atribuir al tronco finlandés una tribu de Samoyedos diseminada en la ribera del Ob hasta las orillas del Tom, dándoles la denominación de Ostiakos de Narim, lo mismo que otro pueblo que se estiende hasta el distrito de Krasnoi-Yarsk, en el gobierno de Tom, á la cual se le ha puesto el nombre de Ostiakos de Yenissei. Se encuentran también en los mismos distritos los Kaimakos, los Kotovtsis, los Kaibales, los Ossones y los Soyotas. Mas al este, en el distrito de Irkoutsk, están los Karagrases, nacion poco numerosa y la mas miserable de toda la raza samoyeda, aunque sea la mas cercana del sud. Sus moradas de invierno se hallan establecidas al pié de los montes Sayanos; el terreno no fuera desfavorable á la agricultura, de la que estos pueblos no tienen la menor idea.

Los Tunguzes oegan en la Siberia un espacio considerable. Son pastores, pero se entregan al mismo tiempo á la caza y á la pesca. Pasan frecuentemente de un lugar á otro, y con esta vida industriosa y activa, sus costumbres han conservado algo de la sencillez de los tiempos primitivos. No se distinguen sus hordas por el nombre de los sitios que recorren, sino por los animales de que se sirven para los trasportes: así hay Tunguzes de renjíferos, de perros y de caballos. Estos últimos, que los viajadores han visitado con mas frecuencia, son mas conocidos que los demás. Las comarcas por donde van errantes con sus rebaños son pintorescas y montañosas. Son estos pueblos hospitalarios, de temple dulce y jovial, y hasta ahora el yugo de los Rusos les ha sido bastante ligero para que conservasen, en union con estas cualidades, casi todas las ventajas de la independencia. Sus cantares y romances son, segun se dice, trozos de poesia muy notable. El origen de los Kamtchadales no puede atribuirse á ninguna de las razas primitivas. Si

esta nacion no se vuelve agricola, dificilmente podrá mantenerse en las comarcas que ocupa. Confinada á las rejiones meridionales del Kamtchatka, difiere de sus vecinos por las facciones, por el lenguaje y por las costumbres. Aunque todas deban su subsistencia al producto de la caza y de la pesca, tienen los Kamtchadales hábitos sedentarios y se apartan poco de sus moradas, donde pasan ordinariamente la noche. No les falta intelijencia ni habilidad, pero aficionados á aquel jénero de vida, descuidan las ventajas de la civilizacion porque las ignoran. Disminuye su número de un modo sensible, y lo atestiguan las ruinas de las antiguas habitaciones diseminadas en las orillas de los rios y la escasez de nuevos establecimientos. Muchas causas contribuyen á esta constante despoblacion, y las principales son las epidemias y el hambre. Las primeras tienen á veces por principios los miasmas que emanan del pescado que ponen á secar los habitantes, no pudiendo conservarlo de otro modo, porque les falta la sal. Deben contentarse con este alimento todo el tiempo que no pueden ir á la caza, ocupacion que prefieren á la labranza. Sin embargo, sus tierras, especialmente hácia el norte, son susceptibles de cultivo, y las cosechas obtenidas por los soldados rusos de la guarnicion dan prueba de ello. La antipatia que tienen estos pueblos á las labores del campo da origen á frecuentes escaseces, y hasta aquí la sollicitud del gobierno, que ha ensayado todos los medios posibles para hacerlos cultivadores, ha sido infructuosa. A estas dos causas de despoblacion, es necesario añadir otra, la desproporcion numérica de los dos sexos. En 1812, en Petroparlosk, se contaban poco mas ó menos veinte y cinco mujeres en una poblacion de ciento ochenta hombres, y que se eleva hasta trescientos cuando las tripulaciones de los barcos de trasporte ó de la compañía americana se ven precisados á invernar en esta villa. Las costumbres, á la par que la política, reclaman medidas administrativas para remediar este grave inconveniente. Una

curiosa observacion hay que hacer, y es que en la otra estremidad del continente la poligamia de los Orientales produce efectos igualmente contrarios al aumento de la poblacion. Añadiremos que las viruelas, las enfermedades que atacan los manantiales de la vida, que son tan funestas en las rejiones septentrionales, se introdujeron allí con los Rusos y causan grandes devastaciones.

Ocupan los Koriakos el resto de la península, y no se mezclan con los Kamtchadales, de quienes difieren por su talle mas pequeño, facciones mas varoniles, y un lenguaje particular. Las causas de destruccion que han obrado en el sud parece haberles respetado algun tanto, puesto que el rigor del clima que debia aumentarlas ha contribuido á alejar á los Rusos. Llevan una vida errante en comarcas de difeíl acceso, y resisten al yugo que se les quiere imponer. Sin embargo, algunos Koriakos han adoptado residencias fijas, á ejemplo de los Kamtchadales, y pagan una módica contribucion en peletería. Los que han conservado su independenciam pasan por tener costumbres feroces. Fuera imprudente hallarse en medio de ellos sin haber tomado precauciones; ávidos y amantes de la rapiña ni perdonan siquiera á los Koriakos sedentarios. Acaso solo consideran esas violencias como justas represalias de sus vencedores y contra aquellos hermanos que han traficado con su libertad. Asi es que muchas hordas del Cáucaso que por necesidad de defenderse se han hecho guerreras, han conservado durante la paz la costumbre del pillaje. Los Koriakos son cazadores, pero poseen numerosas manadas de renjiferos. Asegúrase que muchos miles de estos animales no constituyen para ellos sino una riqueza mediana. En cuanto á los gozes que proporciona la civilizacion, estos pueblos asiáticos están aun mas atrasados que los Lapones.

Los Tehuhtckis que habitan en el nordeste de la Siberia tienen mucha analogía con los Koriakos. Las facciones, la estatura, y las maneras son las mismas menos el pillaje.



RUSIA.
RUSSTEN.

2. h. h. h.

Una perspectiva del Monasterio de San Pedro y San Pablo en 63 Petroparlosk.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
EN GENERAL D

A las orillas del mar Glacial, y al oeste de los Tchuktchis están los Yukairos, pero son en corto número, y viven infelizmente. Las causas de la despoblacion del Kamtchatka obran con mas rigor en estas latitudes elevadas. Esta tribu no cuenta, segun dicen, mas de seis á setecientos individuos.

Los Yakutas que residen entre el Yennissei y el Lena, y en las márgenes de estos dos rios, han resistido mejor las influencias mortíferas que asolan las rejiones vecinas. Se asegura tambien que su poblacion aumenta, y que hace progresos en la civilizacion, si bien no han podido aun renunciar á las supersticiones del chamanismo.

Los Kurilos habitan las islas de este nombre y un canton poco estenso al sud del Kamtchatka. Se diferencia su idioma del de los Kamtchadales, y se les encuentra alguna semejanza con los Japoneses. Parece que algunas hordas del Tchktchis se han esparcido en el archipiélago de las Aleutas, y tambien sobre el continente opuesto. El lenguaje de estas diversas poblaciones presenta, como igualmente su talle y el tipo de su fisonomía, numerosas analogías con el idioma y las facciones características de algunos pueblos de la América del norte. Su vida salvaje reune cuanto esta puede presentar de mas repugnante. Sin embargo, estos hombres, tratados con tanto rigor por la naturaleza, son sensibles al placer de la danza y el canto; se visitan de una á otra isla, y en sus costumbres hospitalarias celebran como un dia festivo la llegada de un huésped en sus mezquinas viviendas.

De esta suerte la poblacion del Imperio ruso presenta la sociedad en todas sus formas y la civilizacion en todas sus fases, desde el estado de naturaleza hasta la perfeccion social de las grandes capitales de Europa, que ya solo deja entrever la decadencia. Casi todas las razas tienen allí sus representantes, así como todas las creencias su culto. Sin salir de los limites de este vasto imperio donde domina la Iglesia griega, se hallan cristianos de diferentes comu-

niones, judíos, mahometanos de varias sectas, adoradores de Budh y de Brahma, paganos, y en fin pueblos que al parecer no se han elevado aun hasta al paganismo. La reunion política de tantos elementos eterojéneos se ha consumado, es obra de la conquista, queda aun el trabajo inmenso de coordinarlos para componer un todo armonioso, donde los mismos contrastes añadirán belleza al conjunto. Es obra de la intelijencia y de una larga civilizacion.

Es difícil dar el censo aproximado de la poblacion rusa. Con respecto á esto casi todos los fundamentos variarían. Solo un grande trabajo oficial podria disipar las incertidumbres que arrojan los datos estadísticos aun en los escritos que hacen autoridad. No se puede suponer que el gobierno ruso haya tenido interés en hacer misterio de los documentos precisos que hubiese recojido; mas probable es que no les dé publicidad hasta que sean bastante completos para poderles dar una sancion oficial. Débese tener en consideracion la posicion particular de los autores de la estadística que pueden haber tenido algun interés en aumentar ó disminuir el censo de la poblacion rusa. Hafsels (1) da á la Rusia una poblacion que pasa de cincuenta y nueve millones, aunque las variantes que indica (2) presentan un medio término de cuarenta y tres millones de habitantes. Una obra que se ha dado á luz en San Petersburgo, en 1828 (3), hace ascender el censo á cincuenta y tres millones, y Adriano Balbi á sesenta millones. Adoptando el término medio de estos tres datos, y atendida la falta de estados mas auténticos, hallaremos que el censo de la poblacion rusa es de cincuenta y siete á cincuenta y ocho millones de habitantes, comprendiendo en él todas las posesiones del Imperio. Actualmente la pobla-

(1) Statistischer, Umriss, etc..... Weimar, 1823.

(2) Lichtenstern, Crome, Wichman, Graberg, Vsevoloiiski, Ziablouski.

(3) Cuadros históricos, cronológicos y estadísticos del Imperio ruso, con un mapa jeneralístico por Alejandro Weidemeyer.

cion de la Rusia europea, inclusa la Polonia, es de unos cuarenta y ocho millones. Los elementos de que se compone, adoptando el censo de cincuenta y ocho millones, que no hallamos nada exajerado, tienen la relacion siguiente: un noble por cada doscientos veinte y dos individuos; un eclesiástico por cada doscientos veinte y cinco; un comerciante por cada trescientos y cincuenta; un empleado del gobierno en activo servicio ó retirado por cada noventa; un militar por cada cincuenta, y un propietario por cada treinta y dos. Los pueblos nómadass forman la trijésima parte de todos los habitantes. Juntado todas estas fracciones se halla que representan casi la décima parte de la nacion. El resto se compone de siervos, cuya condicion hace mucho tiempo no es menos precaria que la de los Negros en nuestras colonias de América. Sin embargo, los esclavos no están enteramente á la discrecion de sus señores; hay leyes contra los que abusan con demasiada crueldad del derecho de propietarios de personas. Con todo, en las provincias lejanas en particular, el influjo de los ricos señores no está sujeto á restriccion alguna, y el oprimido acusaria en valde á su opresor. Es necesario confesar que la humanidad y las costumbres de la clase noble tienden mas y mas á mejorar la condicion de los siervos, y el progreso es notable de algunos años á esta parte. El emancipar de un golpe los nueve décimos de la poblacion fuera, en el estado presente de las cosas, una medida impolítica y un regalo funesto aun para los mismos esclavos, aun distantes de estar en sazón para la libertad. Es menester soltar sus cadenas por grados, y prepararlos, con el beneficio de la instruccion, á una emancipacion que reclaman la gloria del nombre ruso y el bien de la humanidad. El emperador Alejandro ha hecho mucho, y aunque circunstancias imperiosas hayan á veces contrariado los planes del Czar actual, no se puede negar que el objeto principal de su ansiedad es el mirar por el bien de sus pueblos. Que el aumento del poder

de Rusia tenga en alarma á la Europa, es una aprension muy légitima, pero que sin conocer bastante el pais se tenga por un deber patriótico el denigrar las instituciones y hacer de una plumada reformas, si no imposibles, á lo menos intempestivas, es desfigurar gratuitamente la verdad de los hechos, es dar una idea falsa de un enemigo á quien tal vez se habrá de combatir algun dia, es sustituir los datos positivos que forman una de las necesidades de nuestra época con ataques sin objeto y una crítica declamatoria.

GUBIERNO, ADMINISTRACION.

El emperador de Rusia toma el título de autócrata, el cual espresa su omnipotencia en el órden administrativo. El trono es hereditario, á lo menos, tanto como puede serlo en un pais donde la voluntad imperial puede hacer y deshacer leyes (1). La fórmula que precede los actos emanados del soberano encierra una larga enumeracion de los paises y provincias que le están sometidas, y está concebido en los términos siguientes: «Nos, por la gracia de Dios, emperador y autócrata de todas las Russias, de Moscow, Kief, Uladimir y Novgorod, czar de Kazan, de Astrakhan, czar de Polonia, czar de Siberia, czar de la Chersonesa táurica, señor de Pskof, gran príncipe de Semolensk, de Lituania, de Volhinia, de Podolija y de Finlandia; príncipe de Esthonia, de Livonia, de Curlandia y de Semigalia, de Bialystok, de Karelia, de Yongria, de Perm, de Viatka, de Bulgaria y de muchos otros paises; señor y gran príncipe del territorio de Nijni-Nov-

(1) El emperador Paulo habia ya decretado por un úkase el órden de sucesion al trono. Era, por decirlo así, una protesta contra su madre la emperatriz Catalina, quien en perjuicio suyo se habia apoderado del cetro. Este úkase no admite las hembras hasta despues de la estincion del último vástago masculino de sangre imperial. El emperador Nicolás, á su advenimiento al trono, ha decretado una pragmática semejante. Sus hijas son escludidas en primera linea y no están habilitadas para la sucesion hasta despues de la muerte del gran duque Miguel y su linea masculina.

A las orillas del mar Glacial, y al oeste de los Tchuktchis están los Yukairos, pero son en corto número, y viven infelizmente. Las causas de la despoblacion del Kamtchatka obran con mas rigor en estas latitudes elevadas. Esta tribu no cuenta, segun dicen, mas de seis á setecientos individuos.

Los Yakutas que residen entre el Yennissei y el Lena, y en las márgenes de estos dos rios, han resistido mejor las influencias mortíferas que asolan las rejiones vecinas. Se asegura tambien que su poblacion aumenta, y que hace progresos en la civilizacion, si bien no han podido aun renunciar á las supersticiones del chamanismo.

Los Kurilos habitan las islas de este nombre y un canton poco estenso al sud del Kamtchatka. Se diferencia su idioma del de los Kamtchadales, y se les encuentra alguna semejanza con los Japoneses. Parece que algunas hordas del Tchktchis se han esparcido en el archipiélago de las Aleutas, y tambien sobre el continente opuesto. El lenguaje de estas diversas poblaciones presenta, como igualmente su talle y el tipo de su fisonomía, numerosas analogías con el idioma y las facciones características de algunos pueblos de la América del norte. Su vida salvaje reune cuanto esta puede presentar de mas repugnante. Sin embargo, estos hombres, tratados con tanto rigor por la naturaleza, son sensibles al placer de la danza y el canto; se visitan de una á otra isla, y en sus costumbres hospitalarias celebran como un dia festivo la llegada de un huésped en sus mezquinas viviendas.

De esta suerte la poblacion del Imperio ruso presenta la sociedad en todas sus formas y la civilizacion en todas sus fases, desde el estado de naturaleza hasta la perfeccion social de las grandes capitales de Europa, que ya solo deja entrever la decadencia. Casi todas las razas tienen allí sus representantes, así como todas las creencias su culto. Sin salir de los límites de este vasto imperio donde domina la Iglesia griega, se hallan cristianos de diferentes comu-

niones, judíos, mahometanos de varias sectas, adoradores de Budh y de Brahma, paganos, y en fin pueblos que al parecer no se han elevado aun hasta al paganismo. La reunion política de tantos elementos eterojéneos se ha consumado, es obra de la conquista, queda aun el trabajo inmenso de coordinarlos para componer un todo armonioso, donde los mismos contrastes añadirán belleza al conjunto. Es obra de la intelijencia y de una larga civilizacion.

Es difícil dar el censo aproximado de la poblacion rusa. Con respecto á esto casi todos los fundamentos variarían. Solo un grande trabajo oficial podría disipar las incertidumbres que arrojan los datos estadísticos aun en los escritos que hacen autoridad. No se puede suponer que el gobierno ruso haya tenido interés en hacer misterio de los documentos precisos que hubiese recojido; mas probable es que no les dé publicidad hasta que sean bastante completos para poderles dar una sancion oficial. Débese tener en consideracion la posicion particular de los autores de la estadística que pueden haber tenido algun interés en aumentar ó disminuir el censo de la poblacion rusa. Hafsels (1) da á la Rusia una poblacion que pasa de cincuenta y nueve millones, aunque las variantes que indica (2) presentan un medio término de cuarenta y tres millones de habitantes. Una obra que se ha dado á luz en San Petersburgo, en 1828 (3), hace ascender el censo á cincuenta y tres millones, y Adriano Balbi á sesenta millones. Adoptando el término medio de estos tres datos, y atendida la falta de estados mas auténticos, hallaremos que el censo de la poblacion rusa es de cincuenta y siete á cincuenta y ocho millones de habitantes, comprendiendo en él todas las posesiones del Imperio. Actualmente la pobla-

(1) Statistischer, Umriss, etc..... Weimar, 1823.

(2) Lichtenstern, Crome, Wichman, Graberg, Vsevoloiiski, Ziablouski.

(3) Cuadros históricos, cronológicos y estadísticos del Imperio ruso, con un mapa jeneralístico por Alejandro Weidemeyer.

cion de la Rusia europea, inclusa la Polonia, es de unos cuarenta y ocho millones. Los elementos de que se compone, adoptando el censo de cincuenta y ocho millones, que no hallamos nada exajerado, tienen la relacion siguiente: un noble por cada doscientos veinte y dos individuos; un eclesiástico por cada doscientos veinte y cinco; un comerciante por cada trescientos y cincuenta; un empleado del gobierno en activo servicio ó retirado por cada noventa; un militar por cada cincuenta, y un propietario por cada treinta y dos. Los pueblos nómadass forman la trijésima parte de todos los habitantes. Juntado todas estas fracciones se halla que representan casi la décima parte de la nacion. El resto se compone de siervos, cuya condicion hace mucho tiempo no es menos precaria que la de los Negros en nuestras colonias de América. Sin embargo, los esclavos no están enteramente á la discrecion de sus señores; hay leyes contra los que abusan con demasiada crueldad del derecho de propietarios de personas. Con todo, en las provincias lejanas en particular, el influjo de los ricos señores no está sujeto á restriccion alguna, y el oprimido acusaria en valde á su opresor. Es necesario confesar que la humanidad y las costumbres de la clase noble tienden mas y mas á mejorar la condicion de los siervos, y el progreso es notable de algunos años á esta parte. El emancipar de un golpe los nueve décimos de la poblacion fuera, en el estado presente de las cosas, una medida impolítica y un regalo funesto aun para los mismos esclavos, aun distantes de estar en sazón para la libertad. Es menester soltar sus cadenas por grados, y prepararlos, con el beneficio de la instruccion, á una emancipacion que reclaman la gloria del nombre ruso y el bien de la humanidad. El emperador Alejandro ha hecho mucho, y aunque circunstancias imperiosas hayan á veces contrariado los planes del Czar actual, no se puede negar que el objeto principal de su ansiedad es el mirar por el bien de sus pueblos. Que el aumento del poder

de Rusia tenga en alarma á la Europa, es una aprension muy légitima, pero que sin conocer bastante el pais se tenga por un deber patriótico el denigrar las instituciones y hacer de una plumada reformas, si no imposibles, á lo menos intempestivas, es desfigurar gratuitamente la verdad de los hechos, es dar una idea falsa de un enemigo á quien tal vez se habrá de combatir algun dia, es sustituir los datos positivos que forman una de las necesidades de nuestra época con ataques sin objeto y una crítica declamatoria.

GUBIERNO, ADMINISTRACION.

El emperador de Rusia toma el título de autócrata, el cual espresa su omnipotencia en el órden administrativo. El trono es hereditario, á lo menos, tanto como puede serlo en un pais donde la voluntad imperial puede hacer y deshacer leyes (1). La fórmula que precede los actos emanados del soberano encierra una larga enumeracion de los paises y provincias que le están sometidas, y está concebido en los términos siguientes: «Nos, por la gracia de Dios, emperador y autócrata de todas las Rusias, de Moscow, Kief, Uladimir y Novgorod, czar de Kazan, de Astrakhan, czar de Polonia, czar de Siberia, czar de la Chersonesa táurica, señor de Pskof, gran príncipe de Semolensk, de Lituania, de Volhinia, de Podoljia y de Finlandia; príncipe de Esthonia, de Livonia, de Curlandia y de Semigalia, de Bialystok, de Karelia, de Yongria, de Perm, de Viatka, de Bulgaria y de muchos otros paises; señor y gran príncipe del territorio de Nijni-Nov-

(1) El emperador Paulo habia ya decretado por un úkase el órden de sucesion al trono. Era, por decirlo así, una protesta contra su madre la emperatriz Catalina, quien en perjuicio suyo se habia apoderado del cetro. Este úkase no admite las hembras hasta despues de la estincion del último vástago masculino de sangre imperial. El emperador Nicolás, á su advenimiento al trono, ha decretado una pragmática semejante. Sus hijas son escludidas en primera linea y no están habilitadas para la sucesion hasta despues de la muerte del gran duque Miguel y su linea masculina.

gorod, de Tchernigof, de Riazan, de Polotsk, de Rostof, de Jaroslavl, de Bielozersk, de Udoria, de Obdoria, de Kondinia, de Vitepsk, de Mstislaf, dominador de todas las rejiones hiperborianas, señor de los países de Iveria, de Kartalinia, de Gruzinia, de Kabardinia, de Armenia; señor hereditario y feudal de los príncipes tcherkesses, de los de las montañas y otros; heredero de la Noruega, duque de Schlesewig-Holstein, de Stormarn, de Dittmarsen y de Oldenburgo. Los blasones del Imperio se han complicado en razon á las adquisiciones sucesivas del territorio: el águila de dos cabezas, teniendo en sus garras un cetro y un globo, está rodeada de los escudos de Novgorod, de Uladimir, de Kief, de Kazan, de Astrakan y de Siberia: el collar de la orden de S. Andrés, dominado por una corona real, lo envuelve todo. El gran sello del Imperio contiene veinte y seis escudos mas.

El consejo del Imperio, es con corta diferencia, lo mismo que el consejo de estado en Francia. Se le consulta, aunque nada decide; los ministros forman parte de él (1). El senado directivo es el poder ejecutivo intermedio entre el czar y sus súbditos. Todo lo que tiene relacion con la administracion interior es de su competencia, á escepcion de los negocios eclesiásticos que pertenecen al santo sínodo. Debe velar sobre la ejecucion de las leyes, cuyo depósito le está confiado; toma razon de las entradas y salidas, y regula el orden de los ascensos de los empleados que ha elegido. El se-

(1) El consejo del Imperio no es un mero cuerpo legislativo, es tambien tribunal supremo que falla en última apelacion, en ciertos casos, en materias contenciosas juzgadas de autemano por el senado. Los ministros son vocales natos, pero no presiden. El presidente es electo entre los mas notables y antiguos dignitarios de la corona. Este consejo está dividido en cuatro departamentos, cada uno de los cuales tiene su presidente especial. Primero legislativo; 2º. de la guerra; 3º. de los negocios civiles y eclesiásticos; 4º. de la economía del Imperio ó de hacienda. Existe además un gabinete de ministros, compuesto de estos funcionarios y de algunos grandes dignitarios nombrados por el emperador. Las cuestiones de alta política y de primer interés se discuten en él con el mayor sijilo; es, por decirlo así, el alma del gabinete.

nado es un retiro honorífico en donde se refugian los hombres ilustrados de toda categoría: el epíteto de directivo daría una idea poco exacta de su importancia verdadera: su poder como cuerpo político es mas bien pasivo, aunque sus atribuciones sean muy estensas. Como tribunal de justicia, su autoridad obra libremente y decide en última instancia, excepto en ciertos casos en que puede apelarse al emperador. El senado cuenta sin duda en su seno miembros muy distinguidos, pero la mayor parte de los funcionarios que lo componen son estraños al estudio de las leyes, de modo que los secretarios del senado encargados del despacho de los negocios les dan frecuentemente la direccion que la venalidad decide. El laberinto de los úkases sirve admirablemente á su ambicion; y con frecuencia el desinterés de los senadores es impotente para reprimir los abusos que solo podrian desenvolverse mediante una larga discusion de los negocios. En cuanto á la administracion interior, las atribuciones de este cuerpo reúnen las de los estados jenerales de algunas provincias de Francia á las funciones menores, que solo son propias de las asambleas permanentes. El emperador se ha reservado el derecho de nombrar senadores, cuyo número, siendo primitivamente de nueve, le ha elevado hasta cerca de ciento. Los archivos del Imperio están depositados en el senado, quien está encargado de conservarlos. Este cuerpo se compone de ocho secciones, cinco de las cuales residen en San Petersburgo y las tres restantes en Moscow. El soberano está representado en cada una de ellas por un alto procurador; y cuando las circunstancias exigen la reunion de todo el senado, el ministro de justicia está encargado de las funciones de procurador jeneral. Se puede apelar de la sentencia de una seccion á la asamblea jeneral de este cuerpo. El santo sínodo solo entiende en los asuntos que interesan á la iglesia rusa, de la que el czar es jefe supremo.

Pertenecen al soberano todos los nombramientos del clero y la censura de los actos que interesan á la



Theatre de l'ópera de S. Petersbourg.
Teatro de la ópera en S. Petersburgo.

religion de un modo jeneral; hace reglamentos de disciplina, etc; pero para ejercer útilmente esta parte de su inmenso poder, al paso que se reserva la alta direccion de los negocios eclesiásticos, confia la parte administrativa al santo sínodo, así como al senado el cuidado de la administracion interior. Estos dos cuerpos tienen una organizacion parecida, aunque el santo sínodo sea solo compuesto de eclesiásticos. Tiene su asiento, como el senado, en las dos capitales; pero las cuestiones importantes se tratan y resuelven en San Petersburgo á la vista del jefe.

El ministerio está dividido en siete departamentos, de guerra, marina, relaciones exteriores, justicia, interior, hacienda é instruccion pública. Puede añadirse á estos siete departamentos, el ministerio de pensiones y el de la casa imperial, representados en Francia antes de 1830 por el ministerio de la casa real y despues por la intendencia jeneral de la lista civil. Aunque las atribuciones de estos dos cuerpos sean distintas, están simultáneamente desempeñadas por el mismo funcionario, que toma el título de ministro de la corte imperial y de su casa. Hay además un contador jeneral que tiene voto en el consejo de ministros y goza de igual privilegio que aquellos.

Las atribuciones de los siete ministros de estado no corresponden exactamente á las que tienen los mismos departamentos en Francia. El estado mayor jeneral y las colonias militares no dependen del ministerio de la guerra: el nombramiento de los grados superiores de marina no pertenece al ministro: el de justicia tampoco está encargado del trabajo de redactar un código completo: las vías de comunicacion (puentes y calzadas) forman una administracion separada, cuya direccion está confiada á personas del mas alto rango (1). La administracion de los bienes de la co-

(1) El principe de Oldenburgo, cuñado del emperador y el duque de Wurtemberg, tío suyo, han ocupado sucesivamente la plaza de director en jefe de caminos y canales.

rona y la del comercio interior y exterior es de la incumbencia del ministerio de hacienda. La censura que se ejerce sobre todas las publicaciones, como igualmente la vijilancia sobre las sectas disidentes, está confiada al ministro de instruccion pública: le está subordinado un tribunal de justicia en las provincias donde la iglesia griega forma la minoría, pero su autoridad se cinge á los asuntos de política religiosa.

La administracion de las provincias tiene mucha analogía con nuestros gobiernos civiles. El territorio está dividido en cincuenta provincias regulares, además de algunos partidos cuya administracion es lenta, ya por falta de suficiente poblacion, ya porque el antiguo estado del pais no permite aun que se introduzca allí el mismo orden que en el resto del Imperio. Cada provincia está subdividida en distritos y partidos; pero para remediar los inconvenientes resultantes de la multitud de esas divisiones, se ha formado, bajo el título de gobiernos jenerales, catorce grandes divisiones. Esta centralizacion de los negocios, al paso que simplifica las ruedas administrativas, facilita la accion de los poderes superiores. Cada uno de estos gobiernos particulares representa en la division territorial que es de su incumbencia, el gobierno jeneral de quien depende. El gobernador es auxiliado por un vice-gobernador, y por un consejo de rejencia que las autoridades locales deben consultar en ciertos casos, pero sin estar precisadas á someterse á su dictámen. En caso de disidencia el consejo tiene derecho de hacer insertar sus razones en los registros del gobierno. El vice-gobernador es presidente de la junta de hacienda, cuyo especial encargo en cada provincia es administrar los bienes de la corona y recaudar las rentas. Esta junta se compone de tres consejeros, dos asesores, un tesorero, cuatro jueces y dos secretarios. El nombramiento de estos empleos es del soberano, lo mismo que el consejo de rejencia, compuesto de dos consejeros y un secretario. La organizacion

de los tribunales en las provincias es bastante complicada; ese defecto se nota generalmente en Rusia en todo cuanto pertenece á la administracion de justicia. Un tribunal supremo de justicia falla en última instancia las causas contenciosas en que se trata de un valor inferior á dos mil y quinientos rublos ó francos: pero en materias criminales sus fallos no tienen apelacion. Hay tribunales de primera instancia distribuidos en los partidos. Hay un tribunal de equidad, que equivale á los jueces de paz en la mas honorífica de sus funciones, como es la conciliacion de quejas. Está encargado de defender los derechos de los menores y de los individuos que tienen entredicho: cela que las detenciones por prevencion no pasen del término legal, que los procedimientos criminales no duren mas tiempo que el necesario para la instruccion y defensa. Si ese tribunal llenase cumplidamente su deber, haria ciertamente importantes servicios; pero en Rusia particularmente la ignorancia y la venalidad paralizan frecuentemente las miras benéficas del legislador.

La administracion municipal de las ciudades tiene mucha analogía con las del imperio romano. Hállase en ella un principio de representacion nacional, una cooperacion de todos los poderes del estado al bien procomunal, y hasta se observa en el espíritu de la institucion una tendencia á constituir un tercer estado poderoso, ilustrado, recomendable por sus trabajos y por su conducta privada y pública. Las funciones municipales son electivas y temporales, y todas las clases del estado concurren á ellas; siendo la instruccion y los servicios públicos títulos que recomiendan para elegir y ser elegido. Un grande consejo delibera sobre los negocios importantes: otro, llamado consejo de seis, por el número de sus miembros, despacha los de interés menor, y prepara todo cuanto debe someterse á la grande asamblea. Se ve por lo dicho que estos poderes que se contrabalancean unos á otros, necesitarian para obrar con utilidad, una independencia in-

dividual de que carecen. La jerarquía que abraza todas las clases de los funcionarios, subordinándolas entre sí, y la influencia de la fortuna de las notabilidades de la sociedad perpetúan los abusos y sofocan las voces que se levantan para designarlos. En general reina entre los funcionarios una indulgencia recíproca y previsora. Falta á las mas hermosas instituciones de Rusia el luminar de la publicidad, y si hemos de decirlo todo, falta un público. Existen buenos reglamentos, pero con demasiada frecuencia faltan los hombres para las cosas; y la civilizacion prematura de este vasto pais dá en algun modo la esplicacion y excusa de esta falta. De esta suerte una sabia direccion coordina las operaciones de las autoridades independientes unas de otras, y evita los conflictos de la jurisdiccion. Se forma en cada provincia una junta de prevencion, compuesta del gobernador, de seis funcionarios y tres asesores tomados de las tres clases. Toca á este cuerpo inspeccionar los establecimientos sanitarios y de beneficencia, las escuelas para instruccion de los pobres de las casas de refugio, correccion y hospicios. En cuanto á la mendicidad, que es la lepra de la Inglaterra y de casi todos los paises de Europa, apenas se manifiesta en Rusia. Cuando un esclavo está imposibilitado de trabajar, el señor está obligado á mantenerle.

El nombramiento de los médicos de los distritos corresponde á un consejo de medicina que tiene la inspeccion de las boticas y á quien está sometida la medicina legal. La actividad de todos estos funcionarios es estimulada por el procurador del Imperio, ayudado por dos fiscales. Las ciudades imitan en cuanto les es posible en su organizacion municipal la de la administracion superior; y los inconvenientes de la centralizacion que las distancias harian mas sensibles, no paralizan, como en otros tantos paises mas adelantados, las medidas de un interés urgente.

La policia es allí un objeto de atencion particular; se hace en Rusia con una actividad prodijiosa, pero si la corrupcion se desliza en otros ramos

del servicio público, no es de admirar que ella se esté mas pegada á las funciones, donde el secreto da una cierta garantía á la impunidad. Se asegura que el gobierno, tanto por su interés como por el de la moral pública, ha fijado seriamente su atención sobre los abusos que indicamos, y que se han hecho importantes mejoras en este servicio.

La organizacion del clero ruso es sencilla, y abraza los círculos cuya estension varía segun la poblacion. En toda la Siberia no hay mas que una silla arzobispal, que es la de Tobolsk, y el obispado de Irkutsk, al paso que la Rusia europea cuenta cuatro metropolitanos, nueve arzobispados y diez y nueve obispados. Los conventos no pasan de 500; dan los Rusos el nombre de *lavra* á los principales, y estos son los monasterios de Kief, de Troitzki ó de la Trinidad, cerca de Moscou y de San Alejandro Nevski, en Petersburgo. Los seminarios iban despoblándose y amenazaba al culto faltarles ministros, cuando un ukase de Paulo I mandó á los hijos de los clérigos que siguiesen la carrera eclesiástica, cerrándoles todas las demás; ha sido abolida esta medida arbitraria que podia introducir en la Iglesia clérigos sin vocacion. En otro tiempo eran inmensas las riquezas del clero, pero Pedro el Grande, cuya política reformadora contrariaba dicho clero, se apoderó de los bienes eclesiásticos; y los clérigos se encuentran ahora reducidos á la renta que reciben del estado ó de la liberalidad de los fieles. La medianía de las asignaciones hace su posicion precaria, y muchas causas, entre las cuales deben mencionarse la falta de instruccion y la intemperancia, disminuyen especialmente en las provincias lejanas, de la capital, la consideracion que deberia rodear su ministerio. En jeneral este ramo importante del gobierno, cuya influencia podria obrar sobre las costumbres de la nacion de un modo tan útil, reclama reformas prontas y esenciales.

Despues de haber indicado rápidamente los resortes de la accion del gobierno, vamos á hacer conocer en sus condiciones diversas la poblacion

que está sometida á esta accion, y á desenvolver el carácter nacional en los elementos heterojéneos que forman aquella.

Se compone la poblacion de cuatro grandes divisiones ó clases; nobleza, clero, plebeyos y esclavos.

La nobleza rusa ha perdido una gran parte de su influjo, y desaparece casi enteramente cuando los empleos ó la fortuna no le conservan ya su antiguo esplendor. Los príncipes cuyos antecesores gobernaban en sus heredamientos, ocupan hoy empleos cuyo salario no pasa de 1000 á 1200 francos. Las disputas sobre preeminencia obligaron al czar Alexio Mikhaelovitch á quemar públicamente los títulos. Ya en esa época Juan el Terrible habia abatido bajo un nivel de hierro las pretensiones que le hacian sombra. El favor de los czares, que frecuentemente recaia sobre hombres nuevos, disminuyó por grados la consideracion adicta á nombres ilustres, y el brillo del empleo cubria la oscuridad de la familia. Pedro el Grande, que encontró en la nobleza poco favor para las reformas que meditaba, la multiplicó con el fin de debilitarla, de cambiar su espíritu, y al mismo tiempo para recompensar el celo y los servicios; introdujo muchas denominaciones de títulos prestadas por la Alemania; y la Rusia que tenia ya sus príncipes, tuvo luego condes y barones; pero estos títulos no tenían mas que una significacion honorífica. Comprendió que la verdadera nobleza residia en los servicios, y por esto distribuyó en catorce clases todos los empleos civiles y militares; las ocho primeras conferian nobleza hereditaria, y las otras nobleza personal. Se han hecho en los reinados siguientes algunas modificaciones sobre este orden de cosas, pero siempre bajo el mismo espíritu.

Las catorce clases de nobleza sirven todos los empleos civiles, y corresponden á los diversos grados de la jerarquia militar, de que tomaron antes la denominacion; hay actualmente alguna distincion, aunque subsiste un equivalente. Solo las ocho primeras clases tienen el privilegio



de hacerse inscribir en el registro que tiene en cada provincia el mariscal de la nobleza; los antiguos nobles, los jentiles hombres extranjeros admitidos al servicio del Imperio, las dignidades elevadas recientemente al título de príncipe, conde ó baron, los jefes hereditarios de las hordas tártaras y de las naciones turcas ó persas participan de este derecho. Los nobles están exentos de contribuciones personales, y no pueden ser confiscados sus bienes sino por delitos de alta traicion. Pueden establecer en sus estados manufacturas y cultivos de toda especie. En las provincias es preciso pertenecer á la nobleza hereditaria para poseer tierras y esclavos; en el resto del Imperio todo hombre libre puede adquirir haciendas; pero en jeneral, un plebeyo no puede tener esclavos, á menos que un noble intervenga y le preste su nombre.

El clero goza algunas de las franquicias de la nobleza; está exento de impuestos y de alojamientos militares; no se le puede imponer pena alguna corporal; pero su influjo en la administracion es nulo. En algunas provincias los ministros protestantes han conservado dotaciones en tierras (1). En cuanto al clero nacional, fuera de algunas escepciones muy honoríficas, goza de una consideracion regular; y, como ya hemos observado, hace pocos esfuerzos para mantenerse en la altura de su mision.

Los plebeyos constituyen la clase de los hombres libres que no son ni eclesiásticos ni nobles; no puede compararse con el tercer estado de los antiguos estados jenerales de Francia, no estando constituido en un cuerpo único, pero subdividido en corporaciones mas ó menos privilegiadas. Pertenecen al primer rango de esta tercera clase los propieta-

(1) Muchas veces, para favorecer el establecimiento de extranjeros y lograr que el pais saque provecho de su industria, el gobierno les ha concedido tierras con la condicion de hacerlas productivas dentro de un tiempo determinado. No hace sesenta años que se dieron en Petersburgo mismo algunas mojadás de tierra á unos negociantes extranjeros que se obligaron á edificar allí una casa.

rios de las ciudades; en seguida vienen los comerciantes, los artesanos, los extranjeros domiciliados y los habitantes de los arrabales; colonias enteras pertenecen á esta clase, y los lugareños de la corona pueden considerarse como el último eslabon entre esta division plebeya y la de los esclavos propiamente dichos. Todas estas clases están sujetas á impuestos. Los ciudadanos nobles pueden obtener cartas de nobleza á la tercera jeneracion. Los comerciantes pagan una patente proporcionada al capital que han declarado; la tasa de esta patente constituye las diferentes *guildes*. Los comerciantes extranjeros gozan de algunos privilegios en Rusia; en las villas donde su número llega á quinientos, tienen sus delegados en los consejos municipales y se defienden en su propio lenguaje. Pueden, al dejar el Imperio, realizar y llevarse su fortuna, si no hay algun obstáculo lejítimo que impida su marcha, la que deberá ser notificada á las autoridades y avisada en los papeles públicos. Estas disposiciones hospitalarias se extienden á todos los extranjeros, cualquiera que sea su industria, y ellas han contribuido muy poderosamente á la civilizacion del pais.

Los habitantes de los arrabales no son todos libres: algunos aldeanos de la corona obtienen el permiso de establecerse allí y ejercer un oficio, ó comerciar al por menor. En la campiña hay propietarios que cultivan por sí sus posesiones: en las provincias del mediodía es donde hay mayor número de estas haciendas. Muchas colonias agrícolas prosperan en diferentes localidades, y su ejemplo es una leccion permanente que aprovecha á sus vecinos.

Considerándolo todo bien, se verá que en esta tercera clase es donde se encuentra la mayor porcion de libertad individual. Hágase lo que se quiera, cuando el comercio y las artes compondrán una clase, habra necesidad de igualdad de derechos, y no se reconocerán mas distinciones verdaderas que las del mérito y de la capacidad, tomando en consideracion al mismo tiempo las venta-

jas que procuran. Despues del interés religioso, el mas propio para relacionar á los hombres, es el comercial, por razon de que el interés político es siempre conservador, y supone un bien estar ya conseguido. En Rusia la tendencia á formar corporaciones es bastante notable. Hay pueblos enteros de carpinteros y otros de carreteros. Así sucede que una poblacion de cerca de doseientos mil habitantes repartidos en diferentes puntos y de los que hay treinta mil en la provincia de Tobolsk, cuida del trasporte de las mercaderias y viajeros, en toda la estension del Imperio.

La clase de los esclavos, como ya hemos dicho, forma á lo menos las nueve décimas partes del Imperio. El señor puede, á medida de su voluntad, venderlos, permutarlos como toda otra mercaderia, separarlos de la labranza para encargarlos otros trabajos, ó reservarlos para el servicio de su casa. Los reglamentos han limitado el tiempo de la servidumbre para los esclavos comprados en los montes del Asia: pero el esclavo ruso no tiene esperanza alguna de libertarse jamás, á menos que pase por el servicio doméstico y muestre en él una disposicion particular para algun arte ó industria que le hagan digno de la consideracion de su amo. Mayor probabilidad de libertarse le ofrece el servicio militar: en fin, si llega á enriquecerse con su trabajo ú con el comercio puede rescatarse á sí mismo y á toda su familia. No repetimos aquí todo lo que se ha dicho en contra de la esclavitud; no hay duda que sería de desear no la hubiese; pero ya que existe y en una proporcion tan estensa, es necesario considerarla, tal como está, como una necesidad actual para la Rusia, pero al mismo tiempo como un elemento capaz de modificacion, cuya última metamorfosis será la libertad misma. Se han achacado á esta clase numerosos vicios; pero en el estado de opresion y degradacion en que se halla, sería milagroso que fuese irreprehensible. Algun dia mostrará todo lo que puede ser: hoy trabaja penosamente

para el lujo de los grandes, sea por una retribucion en metálico, sea por un impuesto en productos. Si se examinan esos cuerpos robustos que desafian el rigor de los castigos y del clima: si se interrogan esas fisonomías espresivas que forman un contraste tan admirable con la respetuosa sencillez de su lenguaje; pero, sobre todo, si se les oye en el momento en que la embriaguez les hace libres, se verá uno forzado á reconocer en esta raza de hombres una organizacion rica y poderosa, y prever que sus descendientes clamarán altamente algun dia y con libertad allí donde sus antepasados han fecundado el suelo bajo el látigo y el orgullo de un señor.

No es necesario estudiar el carácter nacional en las dos grandes ciudades del Imperio, donde el contacto de las modas extranjeras le ha modificado poderosamente. En el interior, á pesar de la profunda línea de demarcacion que separa la nobleza del pueblo, las costumbres de los esclavos han obrado sobre las de sus señores, y allí es donde mas fácilmente se pueden observar las relaciones que nunca ha podido borrar la diferencia de condicion. Sin los extranjeros que han naturalizado en Rusia sus costumbres y usos, los nobles estarían precisados á relacionarse con las instituciones del mayor número, y esta revolucion se haría en menos tiempo del que han empleado para ponerse al nivel de la Europa civilizada.

El hombre del pueblo acostumbrado á ver despreciar los productos de la industria indijena y persuadido de su inferioridad por la comparacion que puede hacer, ha empleado toda su intelijencia en la imitacion. Tambien es imitador el noble, pero en otra esfera: gobierno, policia, lujo, en fin todo lo que está á su alrededor, ofrece una imájen mas ó menos fiel de lo que existe en Europa. Así es que la tendencia á imitar es uno de los tipos jenerales del carácter ruso. El hombre del pueblo es mañoso é industrioso, pero negligente desde el momento en que cesan de guiarle. Es natural que no encuentre

gusto en una aplicacion que solo aprovecha á los amos. Disimulado, porque no puede oponer mas que la astucia á la fuerza, sufre, se resigna, y sabe vivir con poco: pero es moderado por gusto, así como es supersticioso por ignorancia. Bajo la apariencia de una educacion elegante, se encuentran en los nobles las mismas cualidades y defectos: impenetrable bajo formas frívolas, cede el señor con flexibilidad á todas las exigencias de un órden social organizado bajo condiciones despóticas: su disimulo está en proporcion con los peligros de la franquicia, y pasa á su vida privada: para él la intemperancia, por la que se libra de un estado permanente de violencia, es como un acto de libertad personal. En general, las maneras de los nobles rusos están llenas de gracia y amenidad; y tienen una aptitud notable para adquirir toda clase de conocimientos: si su carácter es voluble y su jenio superficial, es menester atribuirlo al espíritu de las instituciones y á su educacion, que acaba demasiado pronto, abraza demasiados objetos y en la que influyen personas de diferentes miras é intereses. Si no nos hemos engañado en este juicio del carácter ruso, se ve que los medios de civilizacion no pueden obrar sobre este pais de un modo conforme á la marcha ordinaria de la educacion de los demás pueblos. Todas las ideas morales tienen una relacion tan íntima con la libertad, que sería cruel ó mas bien imprudente ilustrar un esclavo sin libertarle: y como lo hemos dicho, no hay nada en Rusia dispuesto para esta grande reforma. La Rusia es ya un estado poderoso por la disciplina de sus ejércitos y por el desarrollo de las riquezas del suelo; pero la emancipacion de los esclavos podría solamente darle un rango elevado entre los pueblos adelantados. Las semillas de su futuro esplendor se hallan ocultas en la parte mas ínfima de su poblacion: no porque queramos atribuir á esta clase una superioridad intelectual, pero por la muy obvia razon de que sesenta millones de hombres libres necesariamente de-

ben contener en sí mas elementos superiores de todo jénero que algunas categorías privilegiadas. Sea como fuere, para que esta revolucion moral produzca sus frutos, los czares saben que es preciso prepararla con prudencia y aumentar la fuerza regulatriz á medida que el espíritu público demuestre mas enerjía y fuerza. Lo que se debería anteriormente conseguir, es la perfeccion de los elementos reformadores y la mejora moral é intelectual de los que manejan el poder.

La instruccion pública es de todos los medios propios el mas eficaz para dar un fecundo impulso al espíritu del pueblo. Desde Alejandro y sobre todo en los últimos años, ha tomado un desarrollo notable, al qual ha contribuido poderosamente el celo y las luces del ministro actual. Hay en Rusia siete universidades en las que ciento noventa y seis profesores enseñan todos los ramos de las ciencias y de la literatura: cuatro academias de teología, treinta y siete seminarios grandes y diez y nueve establecimientos ofrecen á la enseñanza relijiosa el concurso de mas de cuatrocientos profesores. Además, gimnasios ó colejos, escuelas intermedias entre estos establecimientos y los de instruccion primaria, escuelas especiales para todos los servicios públicos, para todos los ramos del arte de la guerra, desde la escuela del simple soldado hasta el deber de los oficiales superiores, una academia, con justo título célebre, museos, escuelas de bellas artes y bibliotecas públicas, son otros tantos centros al rededor de los cuales resplandecen las luces del saber. La universidad de San Petersburgo es de fundacion reciente: colocada en la capital del Imperio en medio de las riquezas literarias y científicas, está llamada á ocupar un lugar distinguido entre los establecimientos de enseñanza superior: su circuito encierra cerca de sesenta mil leguas cuadradas. Obstáculos de mas de una especie se opondrán por mucho tiempo á la prosperidad de algunas otras universidades del Imperio. La de Karkoff, por ejemplo, cuyo distrito

se estiende desde las riberas del Pruth á las del Araxe, es el centro científico de pueblos que hablan doce lenguas diversas, algunos de los cuales hace pocos años que están sometidos al Imperio. Es todavía mas considerable el círculo territorial de la de Kasan: entra en él la Siberia entera, además de ocho provincias de la Rusia europea que forman casi su octava parte. Se ha suprimido de ella la parte que está al oriente de los montes Urales, á escepcion de una fraccion de la provincia de Perm. La universidad de Moscou es la mas floreciente y antigua: su circuito abraza once provincias, cuya poblacion es de trece millones de habitantes. Cuenta solo mil estudiantes, y este número dejará de parecer corto si se atiende á que la clase que puede disfrutar de los beneficios de la educacion, forma apenas la décima parte del total de la poblacion: que el servicio militar, al que la nobleza rusa da la preferencia, interrumpe muy temprano los estudios, ó les da una direccion especial: en fin, que las educaciones particulares contribuyen á cercenar el número de estudiantes. La universidad de Vilna no es de origen ruso: su circuito solo contiene seis millones de habitantes. Cuenta muchos menos profesores que la de Moscou; y sin embargo, sus cursos eran jeneralmente mas concurridos antes de la última insurreccion de los Polacos. Desde que está organizada la de Dorpart, sus estudios son promovidos con actividad y prometen á este establecimiento una prosperidad creciente. La ciudad de Avo, devastada por un incendio en 1827, ha perdido la universidad que habia poseído durante dos siglos. Helsingfors ha recojido esta herencia; y, en medio de las rocas, de los lagos y de los bosques de la Finlandia, prosperan sus estudios; y quinientos estudiantes en una poblacion de trescientos mil habitantes atestiguan que los cursos son allí más concurridos que en el resto del Imperio. El estar diseminada la poblacion de la Siberia y el estado de barbarie en que aun hoy se encuentra, requería que los establecimien-

tos de instruccion fuesen en una escala mas reducida. Están confiados á los gobernadores, y distribuidos en las localidades que los sostienen.

Cada provincia posee uno ó mas gimnasios; son preferidos los conocimientos comunes al estudio de las lenguas muertas, correspondiendo aquellos mejor que en Francia á las exigencias particulares de las diversas carreras. Las que conciernen al arte de curar merecen particular elogio. En cuanto á las escuelas de servicio público, bien que correspondan al objeto de su fundacion, parece que les falta una direccion jeneral que pueda coordinarlas mas utilmente.

No tiene la Rusia escuela alguna que pueda entrar en comparacion con la escuela politécnica de Francia ó con la de West-Point en la América del norte: el establecimiento que mas se acerca á estos es la escuela de caminos y canales de San Petersburgo, organizada por antiguos alumnos de la escuela politécnica. El Liceo de Tsarkoie-Selo, fundado por el emperador Alejandro, ha quedado muy inferior á las esperanzas que habia hecho concebir; sin embargo, han salido de su seno algunas notabilidades, entre las cuales citarémos al poeta Alejandro Pouchkin que una muerte trágica ha robado recientemente á las letras. Debe hacerse especialmente mencion de la educacion particular. Está por lo jeneral confiada á estrangeros, á cuya preferencia deben los Rusos de clase elevada la pureza de pronunciacion que todo el mundo nota en ellos. Esta práctica usual, la única propia para hacer adquirir con prontitud una dición fácil, no carecia de inconvenientes. Jentes cuyo único mérito se limitaba á hablar su lengua nativa, daban á veces una direccion viciosa á la instruccion de sus alumnos. Hoy dia los estrangeros no pueden dedicarse á enseñar sin haber sufrido un examen que acredite su capacidad.

Hay para las señoritas nobles muchas casas de educacion, fundadas y dotadas por la misma nobleza, bajo los auspicios de los czares y de las emperatrices. Alejandro quiso que la clase media participase de los be-

neficios de estas instituciones. Fundó en Moscou un instituto para las hijas de los plebeyos que hubiesen merecido esta gracia.

Además de las instituciones que acabamos de citar, hay otras, debidas á la munificencia de los soberanos, destinadas para las clases necesitadas que no tienen ningun sosten en la sociedad ó que están privadas por la naturaleza de las facultades mas preciosas. Los huérfanos, los ciegos de nacimiento, los sordos y mudos están recojidos y educados en casas especiales, que en nada ceden á los establecimientos de la misma especie con que se honra la Europa.

El bosquejo rápido que acabamos de trazar del estado actual de instrucción en Rusia debe convencernos de que la eficacia del gobierno nada ha perdonado para dotar las clases libres con todas las luces que contribuyan al bienestar moral de la humanidad. La mayor parte de estas fundaciones son demasiado recientes para que hayan podido fructificar en términos de ejercer una influencia sensible sobre el estado intelectual de la nacion. Los hábitos inveterados, las preocupaciones, la superstición (1) que desnaturaliza el bien y quita la consideracion á la religion misma; en una palabra, la servidumbre igualmente corruptora del amo y del esclavo, son otros tantos

(1) Están difundidas en Rusia las ideas de superstición. El pueblo se abstiene de comercios porque el Espíritu Santo se anuncia bajo esta forma. Ha costado mucho hacerles adoptar el uso de la patata. En cuanto á ciertos fenómenos físicos, como los globos aerostáticos, no es de admirar que los asusten, puesto que no hace mucho tiempo que nosotros quemábamos los hechiceros, y que muy recientemente, cuando el cólera diezma la población de París y Londres, el populacho se entregaba á actos dignos del tiempo de barbarie. Las ideas supersticiosas están alimentadas por un gran número de sectas. Se cuentan hasta veinte, designadas con el nombre genérico de «roskolniki» (cismáticas). Parece que sus prácticas y opiniones son una mezcla de judaísmo, de cristianismo, y de prestaciones hechas á algunas religiones de Asia. La mas numerosa es la de los viejos «creyentes» (staroversti). Esos desechan todas las reformas introducidas en los textos sagrados, son de una probidad muy austera, y algunos llevan su celo hasta mutilarse las partes genitales.

obstáculos que ponen trabas á la marcha de la civilizacion y cortan el vuelo de los conocimientos. Así es que los descubrimientos que honran el espíritu humano, las grandes erupciones de la inteligencia son raras en Rusia, y aguardan para producirse en una proporcion análoga á los demas estados de Europa, los beneficios y la luz fecunda de la libertad. Hasta ahora la Rusia ha contribuido poco con sus trabajos propios á engrosar el tesoro comun de conocimientos. No puede reclamar los trabajos de sus académicos como propiedad nacional, siendo la mayor parte de estos extranjeros, ya célebres en su patria, antes de tomar asiento en la academia de San Petersburgo, y cuyas ilustraciones reclama la Europa como cosa que le pertenece.

Las artes y manufacturas se hallan en un estado de rápido progreso que perjudicaria la importacion extranjera, si los fabricantes rusos se estimularan á perfeccionar sus artefactos por una venta mas ventajosa, y si pudiesen confiar la elaboracion á jornaleros mas honrados. Son estos, como hemos observado, incapaces de una asiduidad continuada. Cierta expresion muy en voga en el pais da una idea bastante fiel de su negligencia habitual. Cuando se hace una labor mal acabada se la califica de labor hecha á hachazos (topornaia robota) lo que quiere decir, obra hecha á lo ruso. Sin embargo, tienen á su disposicion excelentes materiales; y las escuelas de artes y oficios no tardarán en proporcionar hábiles jefes de taller. Algunas de sus manufacturas merecen ser ya citadas con elogio: entre otras, las lunas de espejo y la porcelana en Petersburgo; el fierro labrado en Toula; la mantelería en Jaroslavl, los tafletes en Torjok. El marfil se trabaja en Arkanjel con perfeccion y primor minucioso, igual á cuanto bueno se ha hecho en Dieppe. La filatura y los tejidos parecen llamados á ser un ramo importante de la industria manufacturera. Se llegaria en breve á este resultado, si los señores, en lugar de arruinarse con sus caprichos, estuviesen prontos á hacer los adelantos nece-

sarios. Abundan los materiales, las explotaciones están anexas á sus tierras, está permitida la importacion de las máquinas perfeccionadas, y la mano de obra del jornalero hace parte de su propiedad. Si la temperatura se opone al cultivo de la morera, nada impide la perfeccion de los vellones. Las alfarerías están aun atrasadas, pero los curtidos conservan su antigua reputacion. Algunas industrias se sostienen en medio de las mudanzas hechas á su derredor: tales son, por ejemplo, la pesqueria, la preparacion del cavial y de la cola de pescado. La variacion de aranceles es una de las causas que mas perjudica al progreso de la industria: hoy la prohibicion alcanza los productos del extranjero y fomenta el establecimiento de nuevas fábricas: mañana es concedida la importacion de los mismos productos, mediante el derecho; y el manufacturero que no puede sostener la concurrencia, pierde sus adelantos. Por lo jeneral se toman del comercio extranjero los artículos de moda y de lujo. Se calculaba, hace unos diez años, que la Rusia poseia seiscientos fabricas que daban ocupacion á trescientos mil obreros. Desde entónces ha debido aumentarse este número, pero el resultado de los últimos censos no se ha publicado todavía. La actividad industrial está ahora sostenida en el interior del Imperio por un sistema de aduanas y de prohibiciones. Así se obvian los inconvenientes de la concurrencia, pero los productos, en cuanto á precio y calidad, permanecen estacionarios en perjuicio de los consumidores y de la misma industria. Por lo demás, uno y otro sistema tienen sus partidarios y contrarios, y es mas fácil indagar el mal que el remedio. Si aventurásemos dar una opinion sobre este punto, seria que la Rusia, rica de productos de su suelo, tendria mayor beneficio en fomentar su cultivo que en manufacturarlos, y que para evitar la dependencia completa de sus vecinos podria favorecer las manufacturas de los artículos indispensables. La baratura de las primeras materias y su abundancia obligarian al comercio extranjero

á recurrir á sus almacenes, y el imperio mas vasto del mundo no se hallaria privado de los progresos de la industria europea.

Las bellas artes viven de la inspiracion y de la libertad: el clima y las instituciones de Rusia no les son nada favorables; sin embargo, la solicitud del gobierno no ha descuidado este poderoso resorte de la civilizacion, y algunos nombres justamente célebres deponen en favor de esta proteccion. Tiene la Rusia escultores, pintores, gravadores y arquitectos; pero todavía no posee escuelas en que formarse; y sus artistas, que van á perfeccionarse al extranjero, no traen de allí mas que instrucción, sin llegar á la orijinalidad. En arquitectura nada han encontrado y sus imitaciones son poco juiciosas. Los edificios en San Petersburgo y en Moscou no tienen aquel carácter en armonía con las condiciones físicas en medio de las cuales una voluntad llena de fausto los ha levantado. El viajero, á quien acaba de llamarle la atencion la novedad de vestidos, fisonomía y costumbres del pueblo ruso, se admira de encontrar en esta latitud edificios de un jénero italiano sin que nada anuncie ó justifique la eleccion de esta especie de arquitectura. Durante el invierno se pregunta á sí mismo, ¿por qué los tejados presentan este corte horizontal tan poco favorable al desague de las nieves? ¿por qué esas estatuas de marmol cubiertas de escarchas, cuya desnudez da calofrio? ¿por qué esas fachadas con columnas, á cuyas ventanas les falta luz? En cuanto á música están dotados los Rusos de una organizacion feliz: sus cantos nacionales, especialmente en la pequeña Rusia, tienen una dulce melodia algo melancólica y algunas veces viva y graciosa. El pueblo se acompaña con una especie de guitarra de tres cuerdas, llamada *balateika*. Las danzas rusas son espresivas y apasionadas. Son una variada pantomima, que tiene mayor gracia si se compara con la monotonía é insignificancia de las danzas francesas. En cuanto á la danza dramática les llevamos incontestablemente ventaja.

Por lo que acabamos de ver, el comercio interior recibe la mayor vida de los productos del terreno que del de sus manufacturas. Sin embargo se esportan hierros, lienzos para velas, cordajes, muchas especies de cueros y peleterías; pero los principales artículos de esportacion, son el trigo, las legumbres secas, el cañamo, la grana de lino, el lino, el tabaco, el lúpulo, la lana, el plumazon, la miel y la cera, el ganado, las carnes saladas, el sebo, el ruibarbo, las maderas de arboladura y construcción, la brea y las diferentes especies de resina, etc.; las circunstancias geográficas de la Rusia ponen estas importantes riquezas al abrigo de cualquiera eventualidad, á lo menos hasta un porvenir muy remoto. El comercio de importacion seguirá en una progresion menos rápida á medida que las diferentes cualidades del terreno sean destinadas al cultivo que les es propio; pero cuando prosperen las viñas, cuando el azúcar de la remolacha baste á satisfacer las necesidades del consumo interior, cuando el olivo enriquezca las provincias meridionales, el desarrollo de la prosperidad interior será entonces inseparable de un progreso de civilizacion á la cual ciertos productos europeos, señaladamente los que pertenecen al lujo, se harán cada dia mas necesarios. Si alguna concurrencia tienen que temer los Rusos para su comercio de esportacion, es la de las naciones americanas, cuyo suelo, por lo jeneral mas fértil que el de la Rusia europea, podria ofrecer en mayor abundancia y á un precio inferior algunas de sus mismas producciones. Pero á veces, de dos extremos derivan iguales consecuencias. No hay esportacion en los parajes donde la poblacion es demasiado crecida, pues que los productos del terreno apenas bastan á sus necesidades; las poblaciones escasas y esparcidas guardan las suyas, estando privadas, como lo están, de los medios de accion y de salida porque exige un poderoso concurso de brazos y de esfuerzos. Las consecuencias de un desarrollo comercial bajo el pabellon ruso en el grande Océano, en-

tre la Europa y el Asia, han dado, al parecer, alguna zozobra á los comerciantes de los Estados Unidos; y la Rusia ha consentido en suspender algunos de sus establecimientos en el nuevo continente y á detenerse en el limite de 54°. 50' de latitud.

Algunas ferias de Rusia ofrecen á los viajeros un cuadro curioso y animado, del cual un buen pincel nos daría una idea mas justa que todas las descripciones. Son unos congresos pacíficos á los cuales mandan sus representantes los pueblos de gran parte de Europa y Asia. Trajes, fisonomías, mercancías, todo concurre á la singularidad del cuadro. Los tapices de la Bukharia, el té de caravana, los chales de Oriente, que desplagan con gravedad los mercaderes armenios, los tejidos de oro y plata, los terciopelos de Lion introducidos de contrabando, los bronceos, relojería, y en fin, hasta los artículos de moda se compran y truecan allí. Los camellos, los caballos, los kибитkas (1) anuncian, igualmente que el traje de los mercaderes, la parte del continente de donde llegan los diversos productos de la industria del hombre. Tiendas variadas, galerías donde se acurrucan familias enteras; la actividad, el movimiento, todo ofrece un conjunto del cual no podria dar un equivalente ningun mercado de Europa. Una de estas ferias pintorescas se celebra en Irbit, ciudad pequeña de la provincia de Perm, al otro lado de los montes Urales. El frío de la Siberia reina allí en todo su rigor, mas las precauciones que los habitantes toman, ya en sus habitaciones, ya en sus vestidos, lo hacen tan soportable como en las latitudes mucho menos elevadas. Otra feria aun mas considerable se celebraba cerca del convento de Makairef, en la provincia de Nijni-Novgorod, se ha trasladado, hace cerca de veinte y cinco años, á esta última poblacion cuya situacion es magnífica. Al otro lado del Volga concurren diariamente á Oremburg, desde que empieza la estacion favorable hasta el invierno, los mercaderes

(1) Carruaje de camino que en el invierno ponen sobre patines.



Señalada en el Mapa de Siberia
Sepulchro de un Kan en Kasanov.

del Asia central y los propietarios del ganado errante en los montes. El bazar de esta ciudad es una feria que dura de cinco á seis meses, donde los extranjeros pueden hacer algunas observaciones nuevas é interesantes.

En las transacciones mercantiles no blasonan los Rusos de una ríjida probidad, y frecuentemente prefieren el ardid que les procura una ilícita ganancia á una conducta honrada que estableceria de un modo sólido su crédito y su reputacion: se asegura que en punto á astucia no ceden á sus vecinos los Chinos. En el momento en que van á engañar se santiguan con la mayor devocion delante de una santa imájen, no para encomendarse á la divina misericordia, sino como si esperaran interesar á Dios mismo para el buen éxito de esta especie de estafa. Por lo demás, sufren en general una pérdida con tanta resignacion como ardid ponen en alcanzar la ganancia. La entereza que manifiestan en las desgracias irremediables es obra del fatalismo, y este rasgo de su carácter se ha pronunciado con mas fuerza desde la invasion de los Mongoles, sea porque el mahometismo haya influido sobre sus costumbres, ó porque el yugo de estos terribles vencedores les haya hecho admitir como una necesidad las consecuencias mas duras de la servidumbre.

No probarémos valorar el comercio exterior de la Rusia porque varian en esta parte las estadísticas: y los detalles del censo que nos veriamos obligados á emprender, estarian fuera de lugar en esta introduccion. Nos limitaremos á decir que la balanza comercial, en comparacion con las otras potencias marítimas, está en su favor, y que sus relaciones tienden á aumentarse de dia en dia.

En un pais donde están clasificados todos los habitantes, y en donde el censo de la clase asigna á cada uno su rango en la escala social, era natural que se estableciesen distinciones individuales. Pedro el Grande instituyó la orden de San Andrés, apóstol de la Rusia; fundóse posteriormente la de San Alejandro

Nevski. Estas dos órdenes de caballería tienen una sola clase, pero la de Santa Ana, instituida en 1736, por el duque reinante de Schleswig-Holstein en honor de la princesa Ana, su esposa, y que fué comprendida en el número de las órdenes del Imperio ruso, bajo el reinado de Pedro III, tiene cuatro clases. En 1769, Catalina II fundó la orden de San Jorge, que cuenta igualmente cuatro clases, afectas todas al servicio militar. La orden de San Vladimir, dividida en un número igual de clases, es una recompensa civil y militar. Se han concedido á los militares que mas se han distinguido en las campañas, condecoraciones temporales, ó mas bien medallas gravadas en conmemoracion de sucesos extraordinarios, como la evacuacion del territorio ruso por el ejército francés, en 1812, y la ocupacion de Paris por las tropas aliadas, en 1814. Hasta las damas rusas han tenido parte en las distinciones de esta especie. Pedro el Grande fué el primero en dar este ejemplo á los demás monarcas de Europa. La orden de Santa Catalina fué destinada á perpetuar la memoria de los servicios que su esposa le hizo cuando su ejército, bloqueado por los Turcos, estaba en una posicion desesperada. La orden de Malta, de la que Pedro I se habia declarado Gran Maestre, despues que los Franceses tomaron aquella isla, contó algunas damas entre sus dignidades. Se debe al emperador Nicolás la orden filantrópica, designada bajo el nombre de cruz de honor de Maria. Era un homenaje tributado á la benéfica solicitud de la emperatriz madre, y al mismo tiempo una recompensa para las damas que se distinguian por un celo útil á los intereses de la humanidad.

Se ha manifestado el pesar de que ninguna distincion recompensase el mérito y las bellas acciones de la clase que no es noble. A esto puede contestarse que el gobierno favorece la elevacion de cualquiera individuo que se singularice por una aptitud especial ó por acciones notables. A veces salen de las últimas clases de la sociedad los favoritos de los czares



UNIVERSIDAD DE LEON

UNIVERSIDAD DE LEON

DICIONARIO GENERAL DE ECONOMIA

y de las emperatrices. Si no me engaño, el general Viazmitinof había servido en clase de simple soldado, y el poeta Lomonosof era hijo de un pescador. En el estado actual de las cosas lo mas que puede hacer el gobierno es ennoblecer el mérito. ¿Qué manifestaría una condecoración en el pecho de un esclavo? Las seis órdenes de que hemos hablado están bajo la dirección del canciller de las órdenes del Imperio.

En un país donde la nobleza lo es todo, el lujo de la corte es casi una necesidad. Sin embargo, el emperador Alejandro, testigo del fausto ruinoso de su padre, había sabiamente reducido los empleos de su corte, y dió él mismo una prueba de sencillez sin afectación. Con todo, el número de empleados de toda especie ascienden hoy día á cuatro mil. Había ya introducido algunas de estas reformas Catalina II, aunque miraba la economía como una virtud en los particulares, y una cosa ridícula en los soberanos. En este punto, como en muchos otros, el espíritu de Catalina la Grande y de Alejandro gobierna todavía la Rusia, y puesto que la reforma alcanza los palacios de los czares, la nación tiene derecho á esperar mejoras de un orden mas importante.

El presupuesto de la Rusia es un libro misterioso del cual no puede la estadística tomar documentos ciertos; y aun cuando fuese accesible este origen, se hallaría cortado por la dificultad de apreciar competentemente la palabra *valor* en la acepción que tiene en la economía política. No basta en efecto reunir todos los cálculos á la misma unidad monetaria, puesto que esta unidad no representa en todas partes la misma suma de cosas al uso de los gobiernos y de los gobernados. Los viajeros no ignoran estas diferencias: que los estadísticos no consideran en sus raciocinios y cuadros comparativos. Los unos evalúan hasta trescientos doce millones de francos la suma total de las rentas del Imperio ruso: otros la hacen subir á cuatrocientos cincuenta millones. Semejante discordancia hace sospechosas estas valoraciones. A pe-

sar de esto, admitiendo como exacta la mas alta de estas sumas, sería aun difícil concebir cómo puede bastar esta suma para mantener un ejército tan numeroso, una flota en el Báltico, las escuadras en el mar Negro, la lista civil, los salarios del clero, la correspondencia activa entreténida á tan largas distancias, los intereses de una deuda nacional de mil trescientos millones de francos, el servicio diplomático en el extranjero, la protección dada á las artes, y el lujo de una corte suntuosa. Este problema parecerá menos oscuro si se observa que un gran número de entradas en especie no figuran en la contabilidad general, ni tampoco los jornales que en algunas provincias rempazan las contribuciones. Es menester observar que la paga de las tropas es la mas módica de Europa, que el número del ejército efectivo es muy inferior á la evaluación oficial, porque los cuadros raramente están completos; que las tropas irregulares apenas cuestan nada á la corona ni menos á las colonias militares; que los transportes lejanos se efectúan por pueblos á quienes este servicio equivale á imposiciones personales. No se puede pues especificar en el presupuesto de la Rusia ni la totalidad de las entradas, ni los gastos cubiertos por este excedente. Las fuentes de la renta cuyas cuentasson mas conocidas, son la capitación de la cual están exentos todos los nobles, el clero y una parte de los propietarios; la retribución de los trabajadores pertenecientes á la corona, las patentes de los mercaderes, las aduanas, la casa de correos, el monopolio del aguardiente y de la sal, las minas de la corona, el derecho de timbre, los impuestos sobre ventas de bienes inmuebles, las propiedades dominicales, el rescate del servicio militar, las multas y algunos otros artículos de un producto menos importante.

El ejército ruso está bajo un pie formidable. La guardia imperial, cuya organización puede asimilarse á la guardia antigua de Bonaparte, forma un cuerpo, á lo menos, de cuarenta mil hombres; y comprendiendo

en él la guardia bisona sería su fuerza á lo menos doble. La infantería de línea presentaría un total de cuatrocientos cincuenta mil hombres, si los cuadros estuviesen completos. La caballería cuenta ciento setenta mil, además cincuenta mil caballos irregulares cosacos, tártaros y caucásianos. La artillería de á pié y de á caballo, los pontoneros y gastadores no bajan de cincuenta mil. Hay otras tropas que no forman parte del ejército activo: la reserva, las guarniciones puestas en la frontera del Asia, y las colonias militares son contadas aparte. El enganche se hace entre los labradores, los jornaleros y los mercaderes que no han comprado la exención del servicio militar. En tiempo de paz se cuenta un hombre por cada quinientos, pero en tiempo de guerra ó cuando la política exige el desarrollo de fuerzas extraordinarias, se puede elevar este número al quintuplo para ciertas provincias, pues la leva no puede hacerse con regularidad en un imperio tan vasto (1). El tiempo del servicio es de veinte años para la guardia imperial, y de veinte y dos para el resto del ejército. Anteriormente el reglamento exigía veinte y dos años para la guardia y veinte y cinco para las demás armas. Un servicio tan largo debe formar soldados espertos, pero causa la desolación en las familias. La madre que ve salir á su hijo, le llora como si no hubiese de verlo ya jamás, y lamentos semejantes á los de una pompa fúnebre acompañan esta separación, frecuentemente eterna. El esclavo destinado como recluta no pertenece sino al soberano. Sin embargo, por un contraste caprichoso se juzga prudente algunas veces el ponerle grillos hasta llegar al depósito para quitarle la posibilidad de escaparse. Pasa de esta suerte de la servidumbre á una dependencia no menos estricta, aunque mas honorífica, y amoldada

(1) En 1813 he encontrado en la Polonia rusa mil doscientos ó mil quinientos Bachkins que habían salido de sus estepas para oponerse á la invasión francesa. Estas tropas auxiliares tenían un atraso de seis á siete meses; la fatiga y las enfermedades habían destruido las tres cuartas partes.

á la disciplina por sus hábitos de pasiva obediencia, se hace en breve buen soldado y acepta con su ordinaria resignación todas las consecuencias de su nueva carrera. Paciente, sobrio, endurecido á la fatiga, si bien comprende poco las ideas de gloria que conducen á las acciones brillantes, sabe vencer sin aspirar á las ventajas del triunfo, ó muere en el puesto que se le confía.

Desde que los soldados rusos han hecho la guerra en Europa y que han podido adquirir algunas ideas prácticas sobre las instituciones extranjeras, el estado militar ha sido objeto de algunas mejoras prudentes. El gobierno no abandona el soldado cuando espira el tiempo legal de su servicio. Los que se conducen bien, obtienen por retiro una parte de su sueldo, lo que unido al producto de una alquería que cultivan, les proporciona los medios de subsistir. Si son aptos para el servicio pueden alistarse nuevamente, y en este caso, las condiciones del retiro son mas ventajosas.

Las colonias militares, que la Europa ha visto con temor establecer, han sido mas bien el resultado de un pensamiento elevado de economía que una creación ambiciosa. Tratábase de tener siempre á mano una numerosa reserva cuyo mantenimiento nada costase al estado. El misterio en que se ha envuelto esta fundación lo ha representado al extranjero con distinto colorido. Se ha supuesto que muchas provincias del Imperio iban á ser un campamento permanente de donde á una seña del autócrata se lanzarian las legiones rusas en el Occidente. Los sucesos han manifestado que las ventajas que la Rusia podía sacar de las colonias militares eran exajeradas en la opinión de las naciones rivales, y el velo que el gobierno había echado sobre esta organización, á la vez agrícola y guerrera, no era bastante impenetrable para que el vicio moral de su constitución se sustrajese de las observaciones de jente interesada. Para caracterizar este vicio diremos que el espíritu de las colonias militares se opone á la civilización rusa

tendiendo á la disolución de las familias (1). En parajes determinados los labradores de la corona han sido declarados colonos; recibe cada jefe de familia un soldado, quien en cambio de sus alimentos, le da su trabajo, cuando el servicio no reclama su presencia; debe remplazar el soldado uno de los hijos del labrador, y á falta de hijos se le impone otro remplazante bajo las mismas condiciones que el soldado, de suerte que los miembros activos de la familia quedan siempre al completo. Bien se comprende la inmoralidad de semejantes aglomeraciones. Estos actos que la arbitrariedad impone son algun tanto suavizados por las ventajas materiales; el colono tiene en propiedad la casa que habita y una estension de terreno equivalente á casi cincuenta yugadas que trasmite á sus descendientes de varon en varon, ó mas bien de soldado en soldado. Mandan sus hijos á las escuelas establecidas en cada aldea; los enfermos encuentran en ellas la asistencia y los socorros necesarios; en fin, todo lo ha previsto el gobierno, excepto el efecto moral del conjunto. No se acomoda el cultivo del campo á las exigencias de la vida militar; los límites insuperables del porvenir del colono son los de su circuito, y la propiedad que en cualquiera otra parte descansa sobre la libertad, remacha para el colono las cadenas de la servidumbre; pues mientras vive pertenece á su regimiento. Fuera injusto dar un juicio definitivo sobre una fundacion tan reciente, pero es de presumir que las provincias sometidas á este régimen militar queden muy atrasadas en la labranza, y que el soldado que abandona el arado y su familia para entrar en campaña no esté poseido del mismo espíritu que anima el resto del ejército. Si se quisiese considerar á los colonos militares como un equivalente

(1) Remitiremos al lector, para los detalles, á un artículo sobre este asunto que hemos insertado en la Revista enciclopédica. Los documentos que tenemos á nuestra disposición, emanan de orijen tan fidedigno, que no vacilamos en presentarlos como una autoridad respetable.

á la landwehr alemana y á la guardia nacional francesa, fuera menester no olvidar que estas últimas instituciones son solo útiles para la defensa territorial; y el éxito tiene probado que la Rusia nada puede temer de una invasion que amagaria las provincias centrales. Una circunstancia digna de notarse es que las colonias militares anexas á la infantería han ofrecido un resultado menos satisfactorio que las de caballería, lo que probablemente debe atribuirse á circunstancias puramente locales.

El arte de fortificaciones está en la misma altura en Rusia que en el resto de Europa; sus ingenieros son instruidos, su artillería magnífica y bien servida, las fábricas de armas y fundicion bastan á las mayores necesidades, y los arsenales están provistos con abundancia. Sin embargo, la última guerra contra la Turquía parece indicar que conocen mejor la guerra de campaña que la de bloqueo. El número de plazas fuertes es menor en las fronteras de este vasto imperio que en el norte de la Francia, desde el paso de Calais hasta el Rin. Se puede prescindir de estos medios de defensa en un país mejor guarecido por sus yerros que por las mas fuertes murallas, particularmente con un ejército tan inmenso y aguerido.

La marina militar de la Rusia es una creacion de Pedro el Grande; su progreso ha sido muy superior al de la marina comercial. Se halla dividida en tres escuadras; la mas fuerte se mantiene estacionaria en el Mediterráneo y el Archipiélago; otra en el mar Negro y la última en el Báltico. Se calcula que se compone, á corta diferencia, de cincuenta navios de línea y de un número igual de buques inferiores, como fragatas, bergantines, corbetas, etc. La armada naval es de cuarenta mil hombres, contando marineros, artilleros y soldados de marina. Estas tropas se reclutan como las de tierra, y el servicio es de igual duracion; en fin, la marina está en el mismo pie respecto á las gracias y recompensas. Los títulos y grados de los oficiales corresponden á los de las otras ma-

rinas de Europa, excepto el del grande almirante, cargo de corte, que ninguna relacion tiene con la carrera de marino.

Está el arte de la construccion naval en los astilleros de la marina imperial al nivel de los conocimientos europeos; pero la marina mercante ha perfeccionado menos sus buques. En el puerto de Arkhangel sustituyen el alerce á la encina, á causa de la escasez de esta madera, y se ha observado que duran menos los barcos desde que se emplea este nuevo material, al paso que sucede al revés en el lago de Jinebra. Los astilleros de construccion por la parte del Báltico, están establecidos en Petersburgo y Cronstadt. La residencia del almirantazgo pertenece de derecho á la nueva capital. En el mediodia se construye en Rostof, á la embocadura del Don, y en Kherson, en la laguna del Dnieper. El gobierno mantiene tambien una pequeña flota en el mar Caspio, y otra en el Océano oriental; la última tiene sus astilleros en el puerto de Avatcha. Las remesas que han de hacerse necesariamente á él de las materias que el país no produce, hacen que sea difícil y dispendioso este arsenal.

Bastará sin duda esta rápida é incompleta ojeada de las fuerzas del Imperio para demostrar que la Rusia es inatacable, á menos de una coalicion general de las demás naciones de Europa, hipótesis que la diverjencia de intereses hace poco probable. En cuanto á sus medios de obrar en el exterior, están simultáneamente paralizados por su posición jeográfica y el estado de la hacienda. Por lo mismo, estando reducida á sus propias fuerzas, solo se hace temible en las fronteras, y nunca lleva sus armas muy lejos, antes de estar cierta de la cooperacion, ó por lo menos, de la neutralidad de los países intermedios. Cuando estará persuadida la Europa que el porvenir de las instituciones que la rijen y el de la civilizacion dependen de una alianza defensiva contra un enemigo hábil y fuerte, que aprovecha las rivalidades de los gabinetes, para aborver una tras otra las provincias,

cuya posesion introduce hasta en el corazon de la Alemania; desde este dia cesará la Rusia de parecer formidable á sus vecinos; y cuando los beneficios de la paz habrán concluido su educacion política, encontrará bastantes elementos de grandeza en su propio seno, sin tener necesidad de ir á chocar con las instituciones de la vieja Europa.

Despues de haber bosquejado ligeramente el conjunto, nos queda que dar una ojeada sobre las principales divisiones políticas que le componen.

Las provincias bálticas constituyen la parte del Imperio que confina con el mar Báltico y los golfos de Finlandia y de Bothnia. Comprende las provincias de San Petersburgo, de Esthonia, de Livonia, de Curlandia y del gran ducado de Finlandia.

La provincia de San Petersburgo es la antigua Ingria, provincia eslavona, poseida por los Suecos en el siglo diez y siete y reconquistada por Pedro el Grande, en 1703. Alimentados por la capital, la industria y el comercio han tomado allí una estension muy grande. De todas las ciudades de Europa, Petersburgo es la que mas sorprende al primer golpe. La anchura y limpieza de sus calles, la elegancia de sus edificios, la magnificencia de los canales con sus puentes de hierro ó de granito, la regularidad de los edificios que les orlan, forman el mas imponente espectáculo; pero la vista en breve cansada con aquellas líneas rectas, busca en vano contrastes, y la variedad falta á la admiracion. Contribuye en gran parte á la monotonía el color uniforme de las casas. La perspectiva que ofrece el Neva es magnífica; las aguas del rio se deslizan majestuosamente entre dos muelles de granito coronados de soberbios edificios. A cada paso se encuentran iglesias, establecimientos públicos en una vasta escala, arsenales y almacenes de la corona. Los seis palacios imperiales pasman por su grandeza y por el estilo de su arquitectura; tales son el palacio de invierno, residencia de los czares, la ermita cuyo nombre recuerda un reino entero, el palacio de mármol, el de San

Miguel, que vió el trájico fin de Pablo I, el palacio de Tauride y el de Anitchico, donde residía el emperador actual cuando no era mas que gran duque. Hay tres islas formadas por el rio en el recinto de esta ciudad. En la primera, llamada isla de Petersburgo, se levantan la fortaleza y la iglesia de san Pedro y san Pablo, donde se ven los sepulcros de Pedro el Grande y de sus sucesores. Allí se conserva el bote construido por el fundador, sobre el cual iba a inspeccionar los trabajos de su ciudad naciente. La casa de moneda está situada en el recinto de la fortaleza. La isla de Basilio (Vassili-Ostrof) es mas considerable que la primera; contiene la lonja, monumento de elegante arquitectura, la academia con sus dependencias y sus museos, la escuela de cadetes, establecimiento que recuerda la antigua escuela militar de Paris; y la escuela de las bellas artes, monumento que no es indigno de semejante destino. A la estremidad de la isla y hácia el golfo de Finlandia se encuentra el puerto de las Galeras, y cerca un arrabal habitado por marinos; pero la parte mayor, como la mas hermosa de la ciudad, corresponde á la orilla izquierda del Neva. Allí ciertamente es donde la grande ciudad despliega todo su lujo y todas sus riquezas. Los palacios de los soberanos, el jardin de verano con sus hermosas verjas, el almirantazgo, centro de la capital (y cuya flecha es el punto de vista de las calles principales) con sus astilleros y sus coposos tilos, los canales, los muelles de granito, el Gostinói Dvor, vasto bazar donde el comerciante millonario agasaja al comprador por la ganancia mas módica; la litina ó fundicion de cañones; el monasterio de san Alejandro Nevski, la fachada que lleva el nombre de este santo; la iglesia de Casan, construida bajo el plan de san Pedro de Roma; la de Isaac; la biblioteca; las casas de ejercicios militares; cuarteles, casas de fieras, plazas, estatuas, fondas que parecen palacios; tales son los objetos que se ofrecen á la admiracion de los extranjeros. La estatua equestre de Pedro el Grande,

erijida en la plaza del senado, merece una mención especial. El jenio de Falconnet ha dado á este monumento una sencillez majestuosa. El fundador, montado sobre un arrogante caballo, acaba de llegar á la cúspide de una inmensa roca, echa una mirada creadora sobre la ciudad que se levanta floreciente del seno de las lagunas; la cola del caballo descansa sobre una serpiente y la chafa. Están superados los obstáculos, y el jenio ha vencido la naturaleza. La inscripcion es admirable, es Catalina que habla á Pedro: «Petro primo Catharina secunda.» El granito que forma el pedestal es de una magnitud prodijiosa. Se asegura que el artista la disminuyó mas de la mitad temiendo que la estatua demasiado elevada perdiese su efecto.

La policia de esta ciudad, que contiene trescientos mil habitantes, nada deja que desear. Está confiada su direccion á un jeneral, y los empleados que sirven á sus órdenes están revestidos de grados militares, en cuanto concierne á las funciones ostensibles de la administracion. Hay establecidas casas de asiento ó centrales de policia en los diversos barrios. Las domina una torre donde hay continuamente centinelas de observacion; en caso de incendio, hacen señas que se transmiten simultáneamente en los diversos barrios, y acuden los bomberos con una rapidez sorprendente al paraje señalado. Los *boutchniks*, especie de serenos, se hallan distribuidos en la ciudad para impedir el desorden, y cuidar de que ningun escombros obstruya el tránsito del público. Es raro que aflija la vista el estado asqueroso de la mendicidad.

En invierno, cuando una gruesa capa de nieve cubre el empedrado de las calles, la ciudad presenta un aspecto muy animado; los carruajes de cuatro caballos, los trineos que cruzan en todas direcciones, mientras que los peones envueltos en sus pellicas andan sobre aceras sembradas de arena, todo anuncia el triunfo del jenio del hombre sobre la naturaleza. En el verano se despuebla la ciudad. Los señores y los negociantes

acomodados se apresuran á aprovechar los dias hermosos. Unos salen para sus haciendas, otros van á sus casas de campo.

Embellecen los alrededores de San Petersburgo algunas casas de recreo en donde residen el emperador y los miembros de su familia. La mas antigua es la de Peterhof, que fué construida por Pedro el Grande, bajo los diseños del arquitecto Leblond. Está hermosamente situada en las riberas del golfo; el camino hasta Petersburgo está adornado de moradas risueñas. Si Peterhof cede á Versalles por la grandiosidad del orden, la gana por la abundancia de las aguas, ventaja que es menos debida á los esfuerzos del arte que á su situacion. En el recinto de los jardines se ven muchas dependencias, cuyo nombre recuerda las construcciones célebres, tales como el castillo de Marly y el del Menus-plaisir, donde se admira una hermosa coleccion de cuadros.

La residencia de Sirelma está sobre el mismo camino, á algunas leguas de Petersburgo; principiada en el reinado de Pedro el Grande, no se concluyó hasta el de Pablo. Perteneció despues al gran duque Constantino, y cuando murió este príncipe la compró el gobierno. Mas allá de Peterhof y en frente de Cronstadt se levanta el palacio de Oranienbaum (naranjeria). Un hermoso canal facilita la comunicacion entre los jardines y la mar. Citarémos tambien Tsarskosie-Selo con su palacio dorado, sus vastos jardines, su ciudad chinesca y su liceo; el castillo de Gatchina donde Pablo probó resucitar la orden de Malta, de la cual la iglesia posee algunas reliquias y una imájen milagrosa de la Virjen; Pavlovski, distante una legua de Tsarskosie-Selo, residencia favorita de Pablo I, y despues de su viuda la emperatriz Maria. Se admiran en el parque muchas hermosas estatuas del escultor ruso Martos, como tambien un sepulcro de mármol levantado á la memoria de Pablo I. Las islas de Cristóbal, de Kamennoi-Ostrof y de Yelagen, ofrecen en el recinto de la ciudad ó en las cercanías, sitios variados y todos los placeres del campo.

El invierno, como hemos dicho, es la estacion de lujo y de los placeres comprados. La urbanidad de los nobles, sus costumbres elegantes y hospitalarias hacen que esta capital sea una de las mas agradables de Europa.

La superficie de la provincia de San Petersburgo es de dos mil cuatrocientas cuarenta y cuatro leguas cuadradas; oscurecidas las ciudades que contiene por la proximidad de la capital, solo han tomado una mediana estension; están casi todas en las cercanías de las casas imperiales de recreo. Cronstadt debe á su puerto y á sus dos arsenales una poblacion bastante considerable, aunque muy exajerada por los estadísticos. Baterías construidas en plena mar dan al puerto un aspecto imponente; la parte de la isla donde el enemigo podria intentar un desembarco, está defendida por obras formidables.

La pequeña ciudad de Narva, célebre por la batalla que Carlos XII ganó, en 1700, sobre los Rusos, está situada en la estremidad occidental de la provincia de San Petersburgo. Antes ciudad anseática, ha sido sucesivamente tomada y vuelta á tomar, devastada é incendiada. Perdida la importancia que su posicion le daba en medio de provincias disputadas por largo tiempo, ha conservado durante una cierta época una administracion particular como una especie de indemnizacion que los Rusos conceden muy frecuentemente y como un régimen transitorio, á los países recientemente subjugados. Se hace subir á ochocientas cuarenta y cinco mil almas la poblacion de esta provincia, lo que da cerca de trescientos cincuenta habitantes por legua cuadrada. A pesar de las ventajas de su posicion, tan favorable al comercio y á la influencia de la capital, la industria no ha llegado aun allí al grado de prosperidad que se nota en algunas provincias del interior.

El gobierno de Esthonia, antiguamente de Revel, ha sufrido las mismas vicisitudes que la Ingria. Su poblacion mezclada, cuya religion dominante no es la del Imperio, parece que no ha perdido enteramente el recuerdo de

su antiguo estado político y el de los privilegios que había gozado bajo la dominación danesa; y que los reyes de Suecia, no solo habían confirmado, sino aun extendido. La capital, Revel, cuenta sobre catorce mil habitantes; esta ciudad, que antes hizo parte del Ansa, tiene un puerto muy capaz, donde se estaciona parte de la flota imperial del Báltico. Ha conservado algunos privilegios, pero su comercio ha disminuido mucho. Al oeste de esta población se encuentra la pequeña ciudad de Baltisport, cuyo puerto sirve de refugio á los barcos cuando el mal tiempo hace la navegación peligrosa, lo que sucede cuando el viento sopla de oeste; sin embargo, los buques no están allí siempre seguros, como se ha visto en la última guerra entre Rusos é Ingleses. Trescientos mil habitantes, repartidos sobre un territorio de cerca de mil y doscientas leguas cuadradas, no dan por cada una mas que el medio término de doscientos cincuenta, lo que prueba que la agricultura está poco floreciente, que la industria manufacturera está abandonada, y que el labrador es pobre. Algunas islas, la principal de las cuales es Dagho, rodean las costas de esta provincia. La población de estas islas es casi toda sueca.

La Livonia, así como la Esthonia, han conservado algunos privilegios. Estas dos provincias, cedidas por la Suecia y cuyos habitantes tuvieron una misma suerte, así como tuvieron un mismo origen, se han vuelto rusas á una misma época. Mas su importancia, así en territorio como en vecindario, es muy diversa. La Livonia se extiende sobre una superficie de dos mil novecientas cuarenta leguas cuadradas, y su población pasa de setecientas cincuenta mil almas. Riga es su capital y cuenta cuarenta y seis mil habitantes. Situada ventajosamente para el comercio, está sin embargo espuesta á frecuentes inundaciones del Dwina. Las aguas de este rio son poco saludables y el suelo de los alrededores presenta un terreno arenisco. A cincuenta y siete leguas este de Riga se levanta Dorpat, célebre por su universidad, y que no cuenta mas que nueve mil habitantes.

Las otras ciudades de esta provincia son de poca importancia. La isla de Oesel, á la entrada del golfo de Riga, así como muchas otras de menor estension, forman un distrito separado. La tierra es fértil, y la lana de los carneros que se crían en ella es apreciada por su finura. Los bosques de esta provincia proveen de madera de arboladura y una especie de serval bravío muy bueno para la fabricación de ruedas y poleas. Estos artículos, así como las resinas, el cañamo y el lino, forman los renglones principales de comercio de exportación de que este puerto es uno de los centros mas activos.

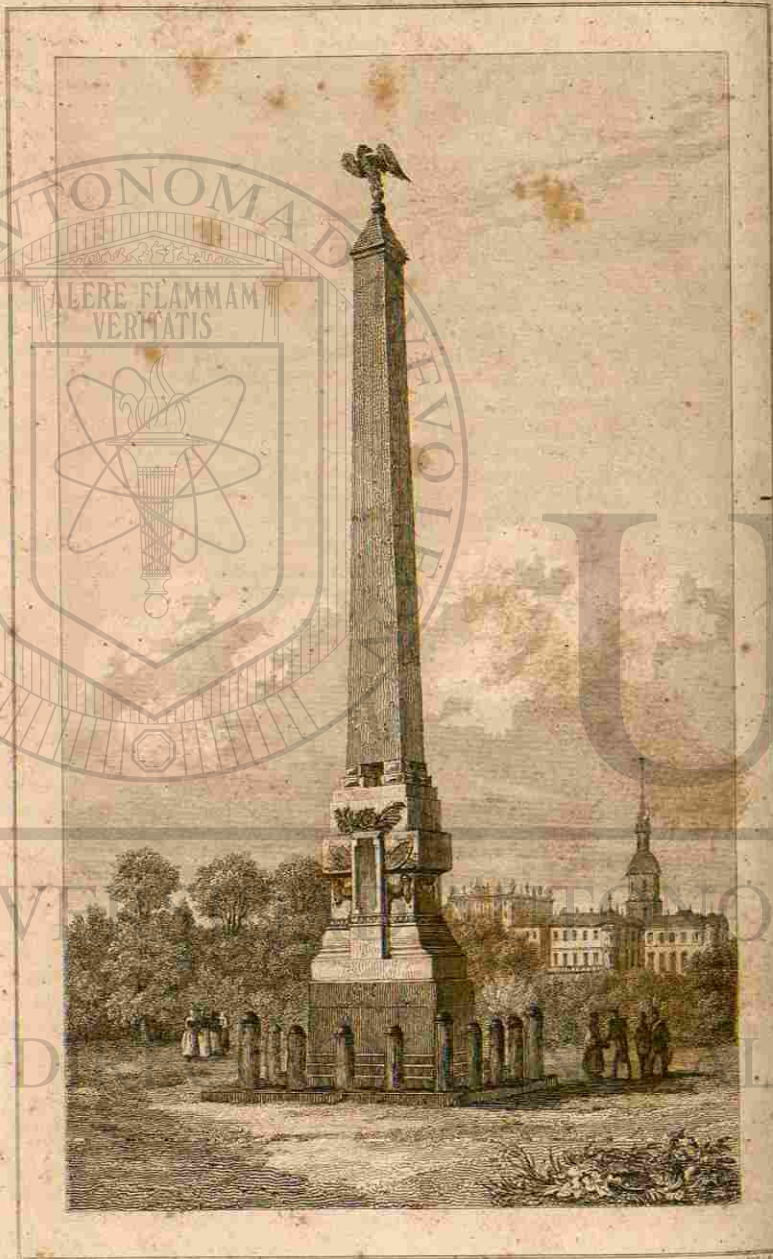
La Curlandia, cuya capital es Mitau, estuvo mucho tiempo gobernada por duques, bajo la protección de la Polonia ó de la Rusia. La posición precaria en que se hallaba esta provincia determinó á los Curlandeses á solicitar su incorporación á la Rusia. La obtuvieron en 1795, conservando muchas franquicias. Su administración está allí modificada como en todos los gobiernos formados de antiguas provincias suecas. Se cuenta en un territorio de mil quinientas leguas cuadradas, quinientas ochenta mil almas, es decir, sobre trescientas ochenta por cada una. La industria manufacturera no ha seguido allí los progresos de la agricultura; las ciencias y las letras están menos cultivadas allí que en la Livonia, en donde se habla el alemán con mas pureza que en Viena y en Berlin.

El gran ducado de Finlandia es la provincia mas vasta de las del Báltico. Su población no es mas que de sesenta y cinco habitantes por legua cuadrada; tiene cerca de trescientos cincuenta mil individuos repartidos sobre una superficie que equivale á dos tercios del territorio francés. El cetro de los czares pesa solo ligeramente sobre esta posesión reciente, que ha conservado casi enteramente las formas de la administración sueca. Está reunida á ella la provincia de Viburgo. Helsingfors, que es hoy día la capital de este circuito, fué quemado durante la campaña que la sometió á la Rusia; pero ya está reparado este desastre.



W. G. ...
A. ...

W. G. ...
A. ...



Obelisco de Paltava.

Obelisco de Paltava.

Abo, aunque decaída del primer rango que cedió á la nueva capital, y esta privada de su universidad, es considerada todavía como la mayor ciudad de la Finlandia, pero no cuenta mas que diez mil habitantes.

Los Rusos han añadido fortificaciones á las que ya existian, especialmente al derredor de Helsingfors. Es tenida por inespugnable la de Sinaburgo, en las cercanías de esta capital. Torneo, pequeña ciudad situada en el fondo del golfo de Bothnia, sobre el rio Torneo, es célebre en los fastos jeográficos por razon de medirse allí un meridiano terrestre. Fué por mucho tiempo tenida por la ciudad europea mas cercana del polo: pero Kola, en la provincia de Arkhangel, está tres grados mas al norte, y alcanza casi sesenta y nueve grados de iatitud. La Finlandia se estiende desde sesenta á setenta grados, comprendiendo una gran parte de la Laponia sueca. El cultivo es allí casi nulo en la parte septentrional: la poblacion se ha refugiado al sud, donde están casi todas las ciudades, excepto Torneo. La mayor parte del espacio que encierran los limites de la Finlandia está ocupada por bosques, peñascos, pantanos y lagos. La isla de Aland, arrojada á la entrada del golfo de Bothnia, es bastante fértil y la poblacion en proporecion es mas considerable allí que en otra cualquiera parte de esta provincia. El principal artículo de esportacion es la madera; sostienen el comercio exterior las pesquerías, y lo sobrante del producto de las minas de hierro, cobre y plomo. Algunas perlas encontradas en lagos ó rios, son mas bien un objeto de curiosidad que de recurso comercial.

El pueblo finlandés es un pueblo mas bien sufrido que robusto. Sus cabellos jeneralmente son de un color rubio como el lino, y sus facciones carecen de espresion. Su lenguaje es muy dulce. La dificultad de comunicaciones y los recursos que les ofrecen la caza y la pesca, han atrasado entre ellos los progresos de la agricultura y de la industria manufacturera. En el invierno, gran número de paisanos finlandeses va á

San Petersburgo con un carreton y un caballo, y mediante una retribucion de treinta ó cuarenta *kopecks* ó centésimos, ofrecen al público la facilidad de hacerse pasear de un estremo de la ciudad á otro. Como los Rusos han sido amenazados tantas veces en sus posesiones septentrionales, han dado un gran valor á la conquista de esta provincia: en cuanto á los productos del suelo, sacan poca ventaja.

La cuna de los Rusos está en la Rusia grande; allí todo representa el desarrollo de su poder, tanto tiempo retardado por la invasion de pueblos guerreros, y por el conflicto de los principes que viven de pensiones. Esta parte del Imperio está dividida en diez y nueve provincias. La de Moscou, por su posicion y por los destinos de esta ciudad tomada y quemada por los Tártaros y Polacos, y que en 1812 encendió su propia hoguera para renacer triunfante de sus cenizas, tiene el derecho de ser mencionada la primera, así que se trata de la antigua Rusia. Moscou, capital de este departamento y del gran principado de este nombre, y además de toda la Rusia que por mucho tiempo se ha llamado Moscovia, sobrepuja á la capital moderna por su estension, cuyo circuito es de diez leguas; y por su poblacion que, durante el invierno, llega á cuatrocientos cincuenta mil habitantes. Esta ciudad encierra otras ciudades, villas, jardines y sitios agrestes que hacen un contraste con la magnificencia de sus edificios. Los chapiteles y cúpulas doradas de sus templos la anuncian ya de lejos; y el aspecto que ofrece al viajero no deja de admirarle mucho. El carácter particular de esta ciudad es la variedad. Es una reunion de barrios separados por murallas, por corrientes de aguas y por paseos llenos de árboles. La fortaleza del Kremlin ó Kremlin ocupa una eminencia sobre la orilla izquierda del Moskova, pequeño rio que con toda humildad atraviesa el centro de esta inmensa poblacion.

El Kremlin es la antigua residencia de los soberanos, cuyo palacio existe todavia. Las ciudades de que hemos hablado, ó mas bien los barrios que

llevan este nombre son: la ciudad china (Kitai-Gorod) donde está el bazar; la ciudad blanca (Beloi-Gorod), que ha llegado á ser el barrio mas hermoso de Moscou: la atraviesa el riachuelo de Neglinnaia y está rodeada de unos árboles que han remplazado la muralla blanca, fortificacion levantada hácia el fin del siglo diez y seis; la ciudad de las murallas de tierra (Zemlianoi-Gorod), donde se entraba en otro tiempo por treinta y cuatro puertas, dos de las cuales, construidas de piedra, existen aun. Moscou cuenta muchos monasterios y algunos flanqueados de torres: sus arrabales están defendidos por un recinto de fosos y regados por tres arroyos. Entre los monumentos mas notables citaremos el palacio imperial; una iglesia de la ciudad china que tiene veinte templos, en cada uno de los cuales se puede celebrar el oficio divino; la alta torre de Ivan Veliki (Ivan el Grande), cuya mayor campana que pesa 350.000 libras, cayó al pié del edificio y se ha enterrado profundamente; la iglesia de la Asuncion donde se celebran las solemnidades de la consagracion.

Dominan las casas las cúpulas pintorescas de trescientas iglesias, distribuidas en los diferentes barrios de la ciudad.

Posee además Moscou una universidad, una academia de medicina y cirugía, otra para el estudio de las lenguas eslávona, griega y latina, un instituto destinado para las señoritas nobles, un hospicio para los niños huérfanos, muchos hospitales, un arsenal y una maestranza, sociedades sabias, teatros y fabricas, cuyos productos son buscados en todo el imperio. Para dar una idea de su comercio, baste decir que el bazar de la ciudad china contiene seis mil tiendas bien provistas, y que hay repartidos en todos los barrios de la ciudad muchos comerciantes de todas clases. En jeneral, el carácter nacional se muestra mas completo y puro en Moscou que en San Petersburgo. Los señores que van allí á pasar el invierno, llevan consigo el tono y los hábitos de la provincia: el lujo carece allí muchas veces de aquella ele-

gancia que distingue la corte, y el lenguaje mismo manifiesta el ruso neto. La mesa, el juego y los caballos son otros tantos escollos para la ociosidad de un gran número de caballeros moscovitas. Es inútil observar que hay honrosas escepciones en la jeneralidad de nuestra observacion: añadiremos que el patriotismo y la hospitalidad son cualidades hereditarias en casi todas las grandes familias que residen en Moscou.

Queda uno admirado de los recursos de la Rusia cuando se acuerda que no ha pasado un cuarto de siglo desde que esta ciudad salió de sus ruinas. La antigua Moscou tiene un carácter mas pintoresco y presentaba á cada paso contrastes mas encontrados: al lado de una casa de madera se levantaba un suntuoso palacio: era el mismo Imperio reducido á las proporciones de una ciudad; aquí el lujo y el palacio, mas allá el taller y la cabaña.

Debia ser un espectáculo á la vez imponente y horroroso al ver Moscou encendiendo su propia hoguera y arrojando la luz de su funeral sobre las armas de leones triunfantes. Su ruina ha sido fecunda: ahora es mucho mas rica y brillante que antes.

La estension de esta provincia comprende mil seiscientas leguas cuadradas; el término medio de poblacion es de cerca de ochocientos habitantes por legua. En las cercanías de Moscou hay algunos conventos, algunas casas de recreo para el verano y otras casas de campo en que al lujo de las grandes ciudades se han reunido los placeres de la vida campestre. Aunque el suelo no es mas que mediano, sin embargo prospera la agricultura tanto como lo permite el clima. Las administraciones de los distritos son muy numerosas en este circuito: pero tienen su asiento en las ciudades cuya poblacion no pasa de seis mil habitantes: las principales son: Serpoukhof, Kolomna, Vereiay Mojaisk.

Smolensko es la capital de la provincia del mismo nombre. Ha sostenido célebres sitios, y por mucho tiempo detuvo el ejército de Sejís-

mundo, al principio del siglo décimoseptimo; la fama de sus fortificaciones se ha eclipsado desde la campaña de 1812. El destino de esta plaza ha sido mas desgraciado que el de una ciudad abierta. En cada siglo se ha visto seriamente amenazada y rara vez ha tenido feliz éxito su defensa. Hay veinte y cinco mil habitantes. La superficie de esta provincia es de dos mil novecientas cincuenta leguas cuadradas, y su poblacion total de cerca de un millon trescientas veinte mil almas; lo que da un término medio de trescientos cuarenta habitantes por legua. El suelo es mas fértil, pero menos bien cultivado que en la provincia de Moscou, y su industria podria ser mas activa; los caminos son generalmente buenos, y la prolongacion de la navegacion del Dnieper promete nuevas ventajas á esta provincia. No menos continuará siendo la agricultura el principal recurso de esta provincia, que suministra ya muchos granos á la esportacion y cuyos bosques producen abundante y escelente madera de construccion. Tambien hay en ella sal, pero no se conocen minas en esplotacion. Algunas poblaciones pequeñas del distrito tienen mas industria manufactura que la capital. Entre ellas se cuenta Viazma, célebre por sus fábricas de curtidos.

El gobierno de Pskof está un poco mas al norte que el de Smolensko, y se hace allí mas sensible la influencia de su elevada latitud; la poblacion es menos compacta, aunque el suelo sea de la misma naturaleza y que las circunstancias jeográficas no parezcan serles mas desfavorables en cualquiera otra cosa. La poblacion por término medio, repartida sobre una superficie de dos mil doscientas diez y ocho leguas cuadradas, baja allí otra vez al censo de trescientos noventa y cuatro habitantes por legua. Entre los lagos de esta provincia se observá el de Peipous, á que los Rusos dan el nombre de *Tchoudskoié Ozero*; tiene veinte leguas de largo y quince de ancho: comunica por un grande canal con el lago de Pskof, la mitad mas pequeño. Es muy productivo en pesca. Se observa en

esta provincia, mas que en ninguna otra parte del Imperio, que la posicion de los pueblos ha sido determinada por la proximidad de las aguas. La ciudad de Pskof que los Franceses llaman *Plescoh*, sin duda por razón de la eufonia, está construida en la confluencia del Pskova y del Velikaia. Desagua este rio en el lago Pskof, que comunica con el golfo de Finlandia por el Narova. Esta comunicacion da valor á los bosques de aquella provincia que, como los de las vecinas, abundan en maderas de construccion. Pskof sostuvo un sitio muy glorioso en el reinado de Juan el Terrible contra el célebre Esteván Batory. El origen de esta ciudad se remonta á Olga, viuda de Igor, que, bajo la fe de una vision celeste la hizo construir en el mismo lugar que le habia indicado una luz que bajó de lo alto. Se han reunido objetos de una piadosa veneracion sobre esta tierra santa. Aunque la poblacion de la ciudad y de los arrabales no pasa de doce mil almas, se cuentan en ella cincuenta y seis iglesias; pero las artes y el comercio tienen poca actividad. Las producciones del suelo forman la principal riqueza de esta provincia.

El gobierno de Tver es mas estensa: el término medio de la poblacion, sobre una superficie de tres mil trescientas sesenta y ocho leguas cuadradas, es de trescientos sesenta y cuatro habitantes por legua. El cultivo es mas esmerado y mas productivo allí que en la provincia de Pskof; pero la principal industria de los habitantes está ligada á la navegacion interior, de la que esta provincia es centro.

La esplotacion y transporte de maderas, la construccion y conduccion de las barcas ocupan tantos brazos que sobran muy pocos para el cultivo de las tierras. El Volga y dos rios tributarios de este dan al Tver un aspecto agradable que anima el tráfico constante de las barcas durante la buena estacion. En invierno redoblan su trabajo los astilleros. Esta ciudad, reedificada en gran parte por Catalina II, es una de las mas hermosas de Rusia. Situada sobre el

camino de San Petersburgo á Moscú, la concurrencia de los viajeros ha difundido en ella las costumbres de estas dos capitales, y le ha dado un aire europeo que no tienen otros pueblos de Rusia de igual importancia. Se cree que la población no baja de veinte mil almas. Merecen atención particular muchas otras ciudades de esta provincia: tales son Torjok, á siete leguas de Tver, sobre el camino de San Petersburgo: son célebres sus fábricas de tafilete, y el Tvertsa, que la baña, facilita y da actividad á sus relaciones mercantiles. Vychni-Volotchok, en donde van á visitar las esclusas del Tvertsa; Rjef, donde el Volga comienza á ser navegable; Koliázino, que las reliquias de San Macario señalaron al zelo de los peregrinos; Kachin y sus aguas minerales, y algunas otras ciudades que los estrechos límites de nuestro cuadro no nos permiten citar.

Novgorod, llamada antiguamente la Grande, pero que ha decaído de su antiguo esplendor, no es más que la capital de la provincia de este nombre. Esta ciudad, antes una de las más ricas de la Ansa, que levantaba ejércitos, y cuyas instituciones republicanas sucumbieron bajo la política de Juan IV, parece haber estendido el influjo de su destino por toda la provincia, que contiene una población de ciento cuarenta y cinco habitantes en su término medio por legua cuadrada, en una superficie de seis mil trescientas y treinta leguas. El aspecto de esta ciudad es muy pintoresco: campanarios más elevados que los árboles más corpulentos, edificios caprichosamente agrupados, algunos restos de antigua magnificencia que traen á la memoria el tiempo en que la Rusia decía: «¿quién puede resistir á Dios y á la Grande Novgorod?» he ahí lo que queda de la antigua cuna de un gran pueblo. Están diseminados seis ó siete mil habitantes sobre un vasto recinto, donde se cuentan todavía sesenta y dos iglesias y dos conventos. El Volkhof, río por el cual desagua el excedente del lago Ilmen, atraviesa la ciudad y desagua en el lago Ladoga.

En la época en que se introdujo el cristianismo, los Rusos convertidos arrojaron los ídolos del culto eslavo en las aguas del Volkhof, que es navegable en su curso de cuarenta y cinco leguas, y establece relaciones mercantiles entre Novgorod, San Petersburgo y las provincias limítrofes. Se halla en esta provincia la cordillera de los montes Valdai, que, como hemos observado, se ha llamado impropriamente la pequeña Suiza. Se han descubierto allí minas de hierro, de cobre, de plomo y de carbon de piedra. Staraja-Roussa, pequeña ciudad cerca del lago Ilmen, tiene salinas bastante productivas. Esta provincia en general llama menos la atención de los viajeros por su estado actual que por su interés histórico.

Subiendo hacia el norte, se halla la provincia de Olonetz, más vasta que la que precede, aunque menos poblada. Cuentan solo trescientos sesenta mil habitantes en una extensión de cerca de ocho mil leguas, lo que supone que hay cuarenta y cinco almas por legua cuadrada. Es su capital Petrozavodsk, cerca del lago Onega. Debe esta población su existencia y sus progresos á las ferrierías que Pedro el Grande mandó construir en el espacio que ocupa. Se determinó el czar á esta elección por las facilidades de comunicación que ofrece el lago Onega, el Syir, el lago Ladoga y el Neva con su nueva capital.

Merecen especial mención las fundiciones de Petrozavodsk. Ha salido de ellas el obelisco de Poltava, monumento más célebre que la aguja de Cleopatra, el obelisco de Luxor y todo cuanto ha producido el Egipto en este género. Su población, compuesta casi enteramente de jornaleros, es de unas ocho mil almas. La pequeña ciudad de Ladveinoie-pole envió al Báltico los primeros buques de construcción rusa. Subsiste todavía el astillero que Pedro mandó establecer allí. La ciudad que da su nombre á la provincia está á orillas de los ríos de Olonka y de Megrega, á treinta y siete leguas al sur de Petrozavodsk. La mineralojía de esta comarca es variada y puede suministrar

materiales á muchas artes. Abunda el hierro; se hallan también cristales de roca, entre los cuales se encuentran algunos atravesados por agujas de óxido de titanio; pero el terreno en lo jeneral es estéril, peñasco y cortado en gran parte por lagos y lagunas. Los habitantes no tienen suficientes granos para su consumo, pero poseen ganados en abundancia, pesca y caza.

Subiendo hacia el polo, se entra en la provincia de Arkhangel. Esta ciudad, cercana al círculo polar, es la capital de un territorio casi tan extenso como la Francia, cuya superficie es de treinta y dos mil quinientas leguas cuadradas; pero el término medio de población escede á penas de ocho habitantes por legua. Está abandonado el cultivo de los cereales, pero prospera la patata: es de esperar que este precioso tubérculo haga un día habitables los lugares que la naturaleza parecía vedar á las grandes aglomeraciones humanas. Está favorecido el comercio de la provincia de Arkhanjel por muchos ríos, por el mar Blanco y el Glacial. Constrúyense en la capital buques para la marina del estado y del comercio. Se han establecido allí diversas fábricas; pero la pesca y el laboreo de los productos del terreno son los principales recursos de los habitantes. Los pescadores van á los mares del polo hasta Spitzberg y la Novaia Zemlia (Terranova). Suministran estas comarcas muelas de granito para los molinos de casi toda la Rusia europea.

Preséntase más al sur la provincia de Vologda, en un territorio menos extenso y con una población más compacta. El terreno se eleva allí algo más que en la provincia de Arkhangel, y esta elevación indica que se acerca al manantial de los ríos. Sin embargo, lagos, bosques y pantanos cubren gran parte del terreno. Las tierras suministran más de lo necesario al consumo de los habitantes. Este excedente se destina á la exportación. Producen los bosques madera de construcción, tablazones, brea y algunas peleterías. Los mercados de esta ciudad están en gran parte pro-

vistos de los artículos que espiden de Ustioug-Veliki, Totma y algunas otras ciudades de este circuito. Explótanse también minas de hierro y salinas.

Es poco más extenso el gobierno de Jaroslavl, pero el término medio de su población es de quinientos y cincuenta habitantes por legua cuadrada en una superficie de mil ochocientos setenta y cinco leguas; de suerte, que el censo total de la población asciende á más de un millón. A pesar de que su agricultura se halle en estado menos próspero que la de algunas provincias limítrofes, y que las lagunas cubran una parte considerable de su territorio, han sabido los habitantes ajenciarse con su industria las mayores comodidades. Esta provincia es para la Rusia lo que la Auvernia para la Francia. Diseminanse los moradores por todo el Imperio, y traen á sus casas el salario del trabajo. Además de la probidad y activa industria que distinguen á esta raza de hombres, se hacen también recomendables por las circunstancias físicas; sus facciones son hermosas, su estatura alta, y las mujeres tienen iguales ventajas. Su capital, Jaroslavl, es el Manchester de la Rusia; millares de operarios se ocupan en la fabricación de paños y de otros tejidos de lana, sederías y particularmente lienzo. La elaboración de los aceros y de los metales, la quincallería, la fabricación de una especie de calzado llamado *lapti*, hecho con la corteza del tilo y los sombreros prosperan mucho en esta provincia. Citarémos, entre las ciudades notables, Uglitch, célebre por el asesinato del joven Dmitri, hijo de Juan IV; está situada á orillas del Volga, á 25 leguas de la capital y de Rostof, que hace un comercio bastante activo; las reliquias de aquel, depositadas en la catedral y en uno de sus monasterios atraen allí muchos peregrinos.

La provincia de Kostroma se asemeja en más de un aspecto á la de Jaroslavl. Ni en una ni en otra la agricultura basta á las necesidades de la población, y en ambas el comercio y la industria suplen esta in-

suficiencia. Es mas considerable en estension la de Kostroma, que tiene cuatro mil ciento noventa y dos leguas cuadradas; lo que da, respecto á la poblacion, un término medio de trescientas setenta y cuatro almas. Kostroma está á orillas del Volga, como Jaroslavl; pero solo cuenta cerca de ocho mil habitantes; alimentan su comercio muchas ciudades, de las que solo citaremos Galitch, antiguamente cabeza de un gran principado; Kinechina cuyas telas son muy estimadas; Nerekha, Varnavin, Veslougá y Makariéf.

La capital de la provincia de Vladimir, que ha representado un papel importante en la historia de Rusia, es mas fértil y cultivada. Prosperan regularmente los árboles frutales, particularmente el manzano y el cerezo, Vladimir solo cuenta seis mil habitantes, pero las campiñas están relativamente mas pobladas. Murom no lo es menos que la capital. El total de la poblacion de la provincia da por término medio quinientas diez y ocho almas por legua, en una superficie de dos mil quinientas setenta y cuatro leguas cuadradas. Son allí mas numerosas las pequeñas ciudades que en las provincias de Jaroslavl y de Kostroma, pero los productos reunidos de su industria son menos considerables que los que Jaroslavl suministra por sí sola al comercio. Son sin embargo muy considerables las fraguas del partido de Melenki.

La provincia de Nijni-Novgorod nos traslada al centro de la Gran Rusia; célebre por los recuerdos históricos que despierta, fértil y regada por caudalosos rios, se estiende sobre una superficie de dos mil cuatrocientas diez y seis leguas, y su poblacion es de quinientas setenta y un habitantes por legua cuadrada. La capital Nijni-Novgorod ocupa en la confluencia del Volga y del Oka la situacion mas hermosa y favorable al comercio. Allí se celebra la feria de que hemos hablado. Se le han devuelto las ventajas de la navegacion, y se abre aquella ahora en el mes de julio, no cesando hasta agosto. Aunque sean numerosas las manufactu-

ras en esta provincia, la mayor parte de los habitantes se dedican al comercio. Nijni-Novgorod, que solo cuenta doce mil almas en el invierno, ve su poblacion sextuplicada cuando se establece la navegacion. Son muy estimadas las manzanas de este pais; son aun desconocidas algunas de sus especies en el resto de Europa. Las que los Rusos llaman *maslennyé* son casi transparentes; créense orijinarias de la China.

La provincia de Tambof es particularmente agrícola; su poblacion, en un espacio de tres mil trescientas setenta y cinco leguas de terreno fértil, es de doscientos veinte habitantes por legua cuadrada. Litepsk, capital de este partido, posee aguas minerales muy concurridas en la estacion de los baños.

Siguiendo el curso del Oka, se encuentra Riasan, capital de una provincia donde prospera el cultivo, á pesar de los obstáculos que ofrecen las lagunas. Favorecen las explotaciones de las muchas minas de hierro los bosques que dominan al norte de esta provincia. El término medio de su poblacion es de seiscientos setenta y seis habitantes por legua, en una estension de mil novecientos setenta y tres leguas. Forman los Tártaros el tercio de esta poblacion. En sus manos está casi todo el comercio del Asia, y en las de los Rusos el de las producciones del pais, como trigo, cáñamo y ganados.

Se han multiplicado las yeguas en el interior de la Gran Rusia: las del gobierno suministran en gran parte las remontas de la caballería, artillería y brigadas del ejército.

Las ciudades de esta provincia son en jeneral mas grandes y pobladas que las de sus vecinos. Además de la capital, que cuenta de once á doce mil habitantes, se cita Kassínof, antigua residencia de soberanos tártaros, y en la que se ven todavía ruinas, una antigua mezquita y el sepulcro de uno de sus khánes. Son los Tártaros de Kasínof una colonia de los de Kazan.

Algo mas al sur se presenta Tula con sus manufacturas. Está situada sobre el Upa, uno de los numerosos

afuentes del Oka. Se cuentan en ella mas de treinta mil habitantes. Tienen gran fama las fábricas de armas, son superiores á las de Sesterberk, en la provincia de Vivurgo. Posee Tula además fábricas de cuchillos, quincallería, cueros, tejidos y sombreros. La provincia á la que ha dado su nombre es de las mas feraces de Rusia. Es pais llano, regado por muchos rios y arroyos. Atraviésala el Oka, y allí tiene su orijen el Don. Se encuentran algunas minas de hierro, particularmente al derredor de la capital: maniéstanse tambien indicios de minas de carbon de piedra. Está la industria casi enteramente concentrada en la capital. Fuera de allí, la agricultura ocupa todos los brazos. La superficie es de mil quinientas cincuenta leguas cuadradas; el término medio de su poblacion es de seiscientos setenta habitantes por legua.

La provincia de Kaluga es fértil y bien regada; colocada en el mismo paralelo que Tula, presenta analogía de caracteres jeográficos. Son mas estensos sus bosques, y sus minas de hierro mas abundantes. Su capital, Kaluga, está ventajosamente situada á orillas del Oka. Se cuentan en ella veinte mil habitantes. Rivalizan en industria con la capital las ciudades de partido, que son otros tantos centros de un comercio activo. Una de ellas, Malo-Jaroslavetz, es célebre por la desgracia que en ella espermentó, en la campaña de 1812, el cuerpo de ejército á las órdenes de Murat. Su superficie es de mil quinientas cincuenta leguas, y el término medio de su poblacion es de seiscientos setenta habitantes por legua.

Orel, capital de la provincia de este nombre, está tambien fertilizada por el Oka, cuyo manantial está á quince leguas al sur. Su poblacion es igual á la de Kaluga, y no le es inferior en cuanto á industria. El suelo de esta provincia es, en parte, sumamente fértil. Sin embargo, en una estension de cerca de tres mil leguas, el término medio de poblacion solo es, salvo error, de cuatrocientos treinta y cuatro habitantes. Los bosques y algunas minas de hierro son

allí objeto de explotaciones muy considerables.

Bajando hácia el sur, se encuentra Kursk; ciudad nombrada por la hermosura de sus frutales. El particular cuidado que se tiene en esta provincia del cultivo de las frutas indica que la intensidad del frio disminuye allí de un modo reparable. La vejetacion, favorecida por una temperatura mas benigna, se desarrolla en ella mejor que en los pueblos mas elevados. Termina esta provincia en montes bastante estensos; el término medio de su poblacion es de setecientos cincuenta y tres habitantes; en una estension de dos mil ciento y noventa leguas cuadradas. Cuenta su capital sobre veinte y cinco mil almas. Encierra esta provincia muchas ciudades bastante considerables, entre las cuales citaremos Korotscha, Putyvl y Belgorod.

La provincia de Voroneja es la mas meridional de la Gran Rusia. En una superficie de tres mil ochocientos cuarenta y siete leguas, solo tiene una poblacion de trescientos setenta y cinco habitantes por legua cuadrada. Su territorio es sumamente fértil, á escepcion de la parte que mira al sur. Considerando el corto número de habitantes de esta provincia, sospechará alguno á primera vista que hay error de estadística; pero siendo igualmente poco considerable la poblacion de la capital y de otras ciudades del distrito, es de suponer que este pais ha sido mas espuesto que las provincias septentrionales á las devastaciones de los bárbaros, ó tal vez á las de la peste. Por lo demás, todas estas causas han contribuido de un modo mas ó menos reparable á retardar los progresos de la civilizacion en la Gran Rusia, paralizando los recursos de un pais tan fértil y dilatado. Las mejoras de todas clases que allí se observan desde que goza de los beneficios de la paz y de una administracion próspera, hacen vaticinar un grande desarrollo de prosperidad cercana.

La Pequeña Rusia reúne cuatro provincias; su estension es de diez mil cuatrocientas veinte y cinco leguas cuadradas, y su poblacion, por

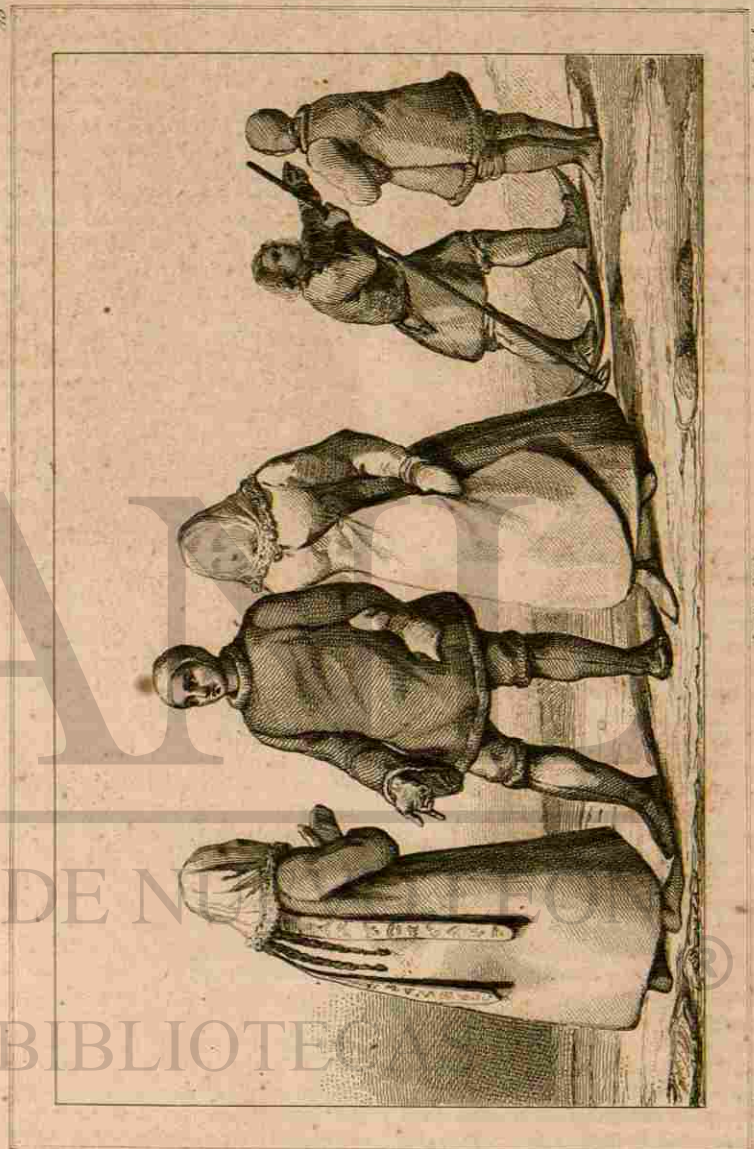
un término medio, es de quinientos cuarenta y cuatro habitantes por legua. Las costumbres de esta provincia han conservado un carácter particular: tiene el dialecto de los Pequeños Rusos, algo mas gracioso y musical que el ruso. Los cantares de los Pequeños Rusos son dulces y melancólicos, y su poesía está llena de imágenes. La música que acompaña sus canciones nacionales tiene un tono ricamente acentado y una melodía apasionada. Admite su lengua los diminutivos, y los mismos verbos pueden tomar esta forma; lo que da a la espresion una gracia particular.

La gran fertilidad del pais habia multiplicado allí los cultivos á espensas de la fabricacion; pero trátase ahora de establecer una especie de equilibrio entre estas dos importantes industrias. En mas de la mitad de este pais falta el combustible y la madera para la carpintería; sería útil hacer allí plantaciones proporcionadas á la naturaleza del suelo. Además de los árboles de bosque, semultiplicarian allí fácilmente algunos frutales, por ejemplo, los manzanos para sidra que la Francia y la Inglaterra deben á la provincia de Guipuzcoa en España. La sidra sería de fácil adquisicion para esta provincia, en donde no prospera la vid mas que en la parte meridional.

Esta parte del Imperio ofrece recuerdos célebres. El origen de Kief se remonta hasta cerca del origen de la misma Rusia; es la cuna de la fe cristiana. Kief, ciudad santa, ha conservado un carácter místico: bañada por el Dnieper, cuyo alveo parece ensancharse al acercarse á esta antigua capital, ostenta de lejos las cúpulas de sus iglesias. Vastas catacumbas corren por debajo del río, que oye correr sobre su cabeza el que visita estos inmensos subterráneos. Dominan los estudios teológicos en la antigua universidad de esta ciudad, la que, á pesar de haber decaído de su primer esplendor, cuenta todavía cuarenta mil habitantes. Poltava solo fecha del siglo diez y siete. La hizo célebre una gran victoria; y un monumento digno de ella, consagrado por Alejandro al

fundador, parece decir á los Rusos que despues de esta memorable época las artes y la civilizacion han marchado juntas al lado de su poder militar. Kharkof, de cuya universidad ya hemos hecho mencion, es la capital de la provincia de los Slobodes de Ukrania, título que se le dió porque estaban domiciliados allí los regimientos slobodianos, que son una especie de milicia provincial. Diéronle despues el nombre de su capital; pero á fines del último siglo, una nueva organizacion restableció las cosas segun el pié antiguo. La cuarta provincia de la Pequeña Rusia es la de Tchernigof, nombre que toma de la capital. Ofrece la historia de esta ciudad una serie de luchas y calamidades que no ha podido borrar del todo una larga paz. Como Poltava, cuenta cerca de diez y ocho mil habitantes. Entre las cuarenta y seis ciudades del distrito esperecidas por la Pequeña Rusia, algunas de las cuales son muy considerables, citaremos á Sumi, que es concurrida por muchos comerciantes extranjeros: á Otkirka, donde una imagen milagrosa de la Virgen atrae gran multitud de peregrinos: á Niejin, poblada de Griegos y Armenios, cuyas especulaciones abrazan la Europa y el Asia: á Tchougouief, célebre por sus taneñas; y á Baturin, donde se encuentran casi sin mezcla, las costumbres antiguas de los Pequeños Rusos. Ya hemos observado, al hablar del comercio del Imperio, que parece haberse aclimatado allí la morera, recién introducida en esta provincia. Si la vid no burla las esperanzas que han dado los ensayos de su cultivo al sur, experimentará una notable rebaja el tributo que la Rusia paga á la importacion de vinos extranjeros.

Compréndense bajo la denominacion de la Rusia meridional las provincias de Ekaterinoslaf, de Khereson y de Taurida, la Besarabia y el pais de los cosacos del Don. La estension de esta division es de veinte y dos mil ochocientas leguas cuadradas, y el término medio de la poblacion no pasa de ciento veinte y siete almas por legua. Este resultado parece á primera vista enteramente con-



Goussier del.
Goussier sculp.

trario á los elementos de riqueza y prosperidad que encierran las provincias mas hermosas del Imperio: pero la estension de los montes, la insalubridad de los llanos, y mas que todo, las devastaciones de que ha sido teatro este pais, esplican el porqué es mas escasa su poblacion que en las provincias septentrionales. En cuanto al pais de los Cosacos del Don, ya se deja conocer que el jénero de vida de esta milicia exige estensos pastos, y que es incompatible con los afanes de la agricultura (1). Las razas y relijiones diversas se han relacionado allí sin confundirse: fuera de las capitales, como Odesa y algunas grandes ciudades, se encuentran costumbres muy ajenas de la civilizacion europea, pero que agradan acaso, tanto por el contraste que forman con las nuestras, como por lo que las recomienda realmente. Es fácil reconocer, por la hospitalidad y cordialidad de los habitantes, que han estado mucho tiempo en contacto con los pueblos nómades. Entre estos se concede fácilmente al extranjero lo que han recibido ellos mismos en circunstancias iguales. En su vida aventurera se ven precisados á entregarse á la Providencia, y mirarian como una ingratitud hácia ella el cerrar la puerta al extranjero que les envia.

La provincia de Táurida es mas estensa que el Chersoneso-Táurico de los antiguos, que forma la Crimea; se la ha unido el pais de los cosacos del mar Negro (Tchernomorsk) y el espacio comprendido entre el Dnieper y la mar de Azof.

Ninguna otra parte del Imperio encierra tantos monumentos antiguos; se hallan allí moradas de Trogloditas, ruinas de ciudades griegas y fortalezas que parecen aun mas antiguas que estas. Los edificios tártaros, diseminados acá y acullá, no tienen nada de particular, pero las viviendas campestres de estos pueblos pastores presentan escenas dignas del pincel de Horacio Vernet.

(1) Los Cosacos del Don son en gran parte oriundos de la Ukraina. Catalina II les invitó á que emigrasen al Don para adherirlos mas fuertemente á la Rusia.

No se place menos el camello en estas rejiones montañosas que en las montañas del Asia central; se encuentra allí la oveja de lana parduza, otra especie de un negro hermoso, y muchas variedades de nuestros animales domésticos, algunos de los cuales son superiores, tal vez, á los que nosotros criamos.

Los viajes agrónomos ofrecerian indudablemente mayores ventajas, si en lugar de circunscribirse á relaciones mas ó menos interesantes, se les hiciera redundar en provecho de los diversos paises, mediante el cambio de importaciones adoptadas al clima y otras circunstancias físicas. Puede estenderse esta observacion al Asia, cuyos productos, tanto del reino animal como del vegetal, podrian aclimatarse en Europa con provecho de la agricultura y de las artes. Mas de un viaje al derredor del mundo ha dejado de dar resultados tan importantes como lo serian los que acabamos de indicar.

Ekaterinoslaf, capital de la provincia de su nombre, fué fundada por Catalina II, en la orilla derecha del Dnieper y en el sitio donde empiezan los manantiales de este rio. Tiene algunos establecimientos de instruccion pública, y se han establecido allí fábricas de paños. La poblacion de esta capital moderna es menor que la de otras muchas ciudades situadas en la misma provincia, tales como Matchitchivan y Taganrok, donde falleció prematuramente el emperador Alejandro.

Kherson, capital de provincia, fué fundada nueve años antes que Ekaterinoslaf, pero su aumento ha sido mas rápido: la concurrencia de Odesa ha puesto un término á su prosperidad. Situada Kherson á la orilla del rio, ofrecia una entrada menos fácil á los buques que el puerto de esta poblacion nueva, cuyo rápido desarrollo se debe á la administracion sabia del duque de Richelieu. Cuenta ya Odesa cuarenta mil habitantes, comprendida la poblacion transeunte. Los establecimientos de pública utilidad, los edificios suntuosos, y mas que todo, la hermosura de su posicion, que forma de esta ciudad el

depósito de todas las producciones de la Rusia meridional, concurren á darle el primer puesto despues de las dos capitales. El desierto donde tomó su origen, se va cubriendo de hermosos pueblos, cuya labranza alimenta la ciudad. Kherson ha conservado sus astilleros para la construcción de los buques de guerra, el arsenal y su almirantazgo.

Simpheropol, antes Akhmetched, es la capital de la provincia de Táurida: forma la reunion de dos pueblos, uno tártaro y otro europeo. No se diferencian menos las costumbres que el orden de los edificios: la ciudad antigua está poblada casi enteramente de Mahometanos.

Kichnief es tenida por capital de la Besarabia, aunque no sea ni tan grande ni tan poblada como Bender, que conserva todavía en un todo el aspecto turco. Esta ciudad pertenece á los Rusos desde el año 1812.

La provincia de los Cosacos del Don tiene dos capitales, la nueva Teherkask y la antigua Teherkask, situada en posicion menos saludable. Ambas están situadas cerca de la embocadura del Don. Mas al norte y cerca de la del Khoper, otro de los afluentes del rio, se encuentra la aldea ó *stanitsa* (1) de Uriupinskaia, donde se celebra cada año una feria, siendo punto de reunion de los mercaderes del mar Negro, de la Persia y del Asia central.

Se compone la Rusia occidental de provincias conquistadas á la Polonia. Forma siete provincias, además del círculo de Bialystock, cuya pequeña estension no le ha permitido erijirse en gobierno particular. La poblacion de esta provincia no ofrece las variedades que se notan en la Rusia meridional, y parecerian no pertenecer mas que á una sola raza, si los Judíos no formasen una parte considerable de la misma. Esta nacion industriosa, privada de derechos políticos, conserva casi esclusivamente el monopolio del comercio; y el lucro la consuela del estado de dependencia á que se encuentra re-

(1) Llamán stanitzas, las aldeas ó lugares de los Cosacos.

ducida. A pesar de esto, la religion católica domina en estas provincias, de modo que el culto griego, estrechado entre el judaismo y Roma, atestigua la novedad de la conquista. El terreno de este distrito es por punto jeneral muy fértil. En la provincia de Minsk, donde los bosques suministran maderas de construcción al comercio del mar Negro y del Báltico, el cultivo es mas raro y las residencias mas diseminadas. En Podolia y en el circuito de Bialystok, todo está brindando á aprovecharse de la excelente calidad del pais, que está cubierto de mieses y de frutales. En cuanto á los pastos, la naturaleza misma los ha preparado: en suma, esta provincia no merece menos que la Ucrania el título de *tierra de leche y miel*.

La superficie total de esta division de la Rusia es de veinte mil novecientas treinta leguas cuadradas; la poblacion de ocho millones cuatrocientos treinta y cinco mil novecientas almas; lo que da cuatrocientos y tres habitantes por legua. Si se consideran todos los recursos de esta tierra predilecta, no se vacilará en asegurar que la poblacion pudiera duplicarse sin estar sobradamente amontonada.

Vilna, capital de la provincia de este nombre, no es mas que una gloria arruinada. Esta grande ciudad, que fué por mucho tiempo cabeza del gobierno lituano, tal vez se aprovechará de las desgracias de Varsovia. Su poblacion es aun de veinte y cinco mil habitantes, y su universidad, una de las mas concurridas del Imperio, le da una importancia que el gobierno ruso se esfuerza en reducir á una esfera puramente científica y literaria. Tiene Vilna una gran mezquita é iglesias de todas las comuniones cristianas. La Rusia es intolerante solamente en política, por ser una necesidad en sus instituciones.

Grodno, capital de la provincia, está un poco al sur de Vilna. Algunas prácticas de la antigua administración del ducado de Lituania se han conservado en el orden judicial de esta ciudad. Puédese apelar de las decisiones de su tribunal al de Vil-

na, y vice-versa. Estas escepciones, que á cada paso se encuentran en las provincias recién incorporadas al Imperio, complican á lo sumo las ruedas de la administracion central, y respecto á eso se puede decir que en muchas localidades se ha dejado á los vencedores mayor libertad que á los vencidos; pero si se compara lo que eran los pueblos sometidos antes de la conquista con la dependencia actual, fuerza será reconocer que pagan muy caros los privilejios que han conservado.

Las provincias de Vitepsk, de Mohilef y de Minsk deben á la agricultura sus principales riquezas. Se sacan de sus bosques maderas para la construccion naval y para la de las casas. Son raros los edificios de piedra y ladrillo, aun donde falta la madera. La situacion de sus ciudades determina la línea de sus relaciones comerciales: de esta suerte Vitepsk, edificada sobre el Dwina, comunica con el Báltico: Mohilef, bañada por el Dnieper que se junta al Niemen por el canal Oginski, puede estender sus relaciones hasta los dos mares. Está Minsk colocada en situacion menos favorable, así como la provincia del mismo nombre. Están allí menos cultivados los bosques, á causa de la dificultad de los acarreos; y las trabas que pone la naturaleza á la industria han perjudicado al aumento de la poblacion.

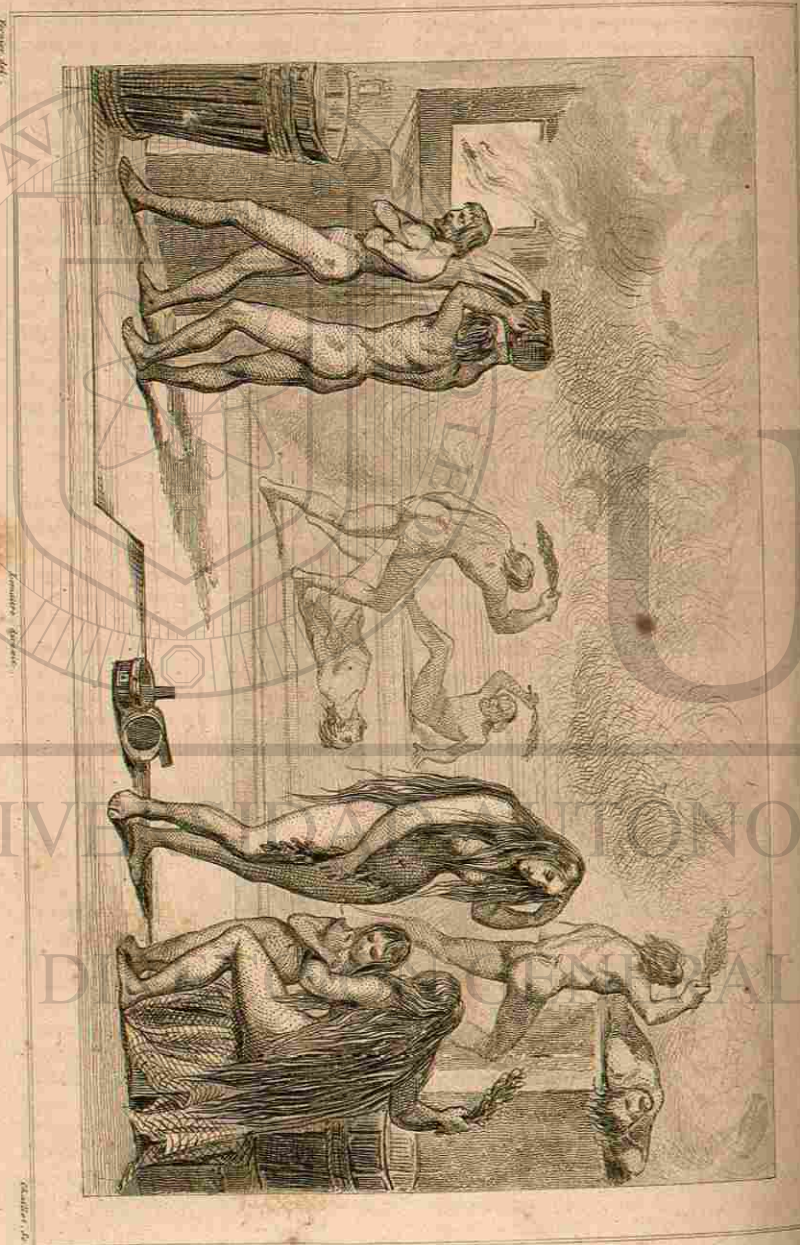
Jitomir, capital de la Volhinia, es mas industriosa y mercantil, á pesar de su situacion poco favorable.

Kamenetz-Podolski (Kaminick) es la capital de la provincia de Podolia. Era antes una fortaleza construida en las fronteras de la Turquía, pero desde la adquisicion de la Besarabia y la nueva demarcacion de las fronteras en el Danubio y en el Prut, esas fortificaciones han venido á ser inútiles. Aunque menos poblada, Kamenetz está mas bien construida que Jitomir. Vese allí una imájen de la Virgen, á la que los habitantes tienen gran devocion. Está colocada sobre una antigua torre, y huella la media luna. Rodean su cabeza nueve estrellas; y si damos crédito á la opi-

nion popular, es toda ella de oro macizo.

Bialystok, capital de un círculo de poca consideracion, es una ciudad bastante hermosa, donde progresa la industria y estrae aguardientes, cereales y eurtidos.

Se comprenden ordinariamente bajo el nombre de Rusia oriental los ocho gobiernos ó provincias al este de la Rusia europea, haciendo entrar, en el gobierno de Tomsk, la parte situada allende los montes Urales que dependen del mismo. Abraza esta vasta estension de territorio quince grados de latitud desde el mar Caspio hasta los límites de la provincia de Vologda. Tiene de superficie setenta y dos mil doscientos diez y ocho leguas, y el término medio de su poblacion no pasa de ciento y catorce habitantes. Doce estados, antiguamente célebres, Khasan y Astracan, capitales de rancherías tártaras, y un gran número de pueblos ocupaban, hace tressiglos, una parte considerable de este espacio. Elévanse las pagodas de los Hindos en esta tierra de tolerancia al lado de los templos de la religion del estado. Rusos, Alemanes, Kalmucos, Tártaros, Backires siguen con seguridad el culto de sus antepasados, y casi en nada han variado sus costumbres. En tan vasta estension de terreno debe variar el suelo á la par que el clima. Sin embargo, por una anomalía digna de notarse, la provincia de Astracan, la mas meridional de las del este, está mucho menos poblada que la de Viatka, la mas septentrional. Lo que hace mas notable este contraste es que Astracan, situado á la embocadura del Volga, bajo el mismo paralelo que el centro de la Francia, está en la situacion mas favorable para comerciar con el Asia. El viaje que llega á ella por diverso camino que el del rio, solo descubre á los alrededores de la ciudad rebaños, carretas, habitaciones de las rancherías nómadas, lagos de sal, tierras áridas, eriales, donde los fenómenos de la óptica presentan las mismas ilusiones que en Egipto. Si á estas causas se une la despoblacion, con-



UNIVERSIDAD AL
 Rusia
 Bando Rusos

secuencia inevitable de las guerras de que han sido teatro estas comarcas, se vendrá en conocimiento de la causa porqué son tan poco habitadas.

La provincia de Viaska, cuyo suelo es medianamente productivo, encuentra en sus minas, bosques y sus abundantes ganados amplia compensación. Su capital tiene pocas minas. Sin embargo, su comercio de tránsito es bastante activo con las provincias del norte.

Perm es capital de una de las provincias mas estensas del Imperio: beneficianse á cargo del estado ó por particulares minas de oro, platina, cobre, hierro é imán. Abundan otras muchas sustancias minerales, y tambien los mármoles y granitos. Se elaboran tambien salinas de mucho producto. Yacen el oro y la platina en el vertiente oriental de los montes Urales. Los otros metales se hallan á ambos lados de la cordillera, pero al oriente de la cresta están las grandes moles metálicas. La naturaleza parece haber preparado una via navegable al través de estas montañas en la provincia de Perm, y la rejion mas rica de minerales. Si puede realizarse este proyecto, la prosperidad de Perm aumentará rápidamente; pero es de sentir que su localidad no se encuentre algunas leguas mas cerca del norte, á la embocadura del Tchussovaia en el Kama. Esta ciudad moderna contiene solo los edificios necesarios para la administracion, algunas iglesias y las casas destinadas á los diversos funcionarios: se encuentra en el camino de Petersburgo á la China atravesando la Siberia. Pasa el camino por Kungur, pequeña ciudad que posee hermosas canteras de alabastro, cuyas escavaciones parecen haber servido de refugio á los habitantes en el tiempo de guerras y revueltas.

El suelo del principado de Kazan es mas fértil que el de Perm. Crecen las encinas hasta una grande altura y abastecen de madera de construcción. Su capital, cuyo origen se remonta á la época del poder de los Tártaros, está situada cerca del Volga, sobre el riachuelo de Kazanka. Son

modernos casi todos sus edificios porque las devastaciones é incendios han destruido la antigua ciudad: hemos hablado ya de su universidad.

Mas al sur está Simbirsk, situada en posicion singular. Se halla edificada en la ribera derecha de dos corrientes paralelas en que corren en direccion opuesta. La una es el Volga y la otra el Sviaga, rio bastante considerable que atraviesa la provincia de Simbirsk en toda su estension y entra en la de Kazan para reunirse al Volga. El suelo de esta provincia es en algunos parajes bastante fértil. Sin embargo los habitantes se dedican á la cria de ganados y á la pesca, con preferencia á la agricultura.

Penza, capital de la provincia inmediata, y situada en el mismo paralelo, tiene comereio y fábricas. Sus habitantes son en mayor número y se dedican con éxito á los trabajos agrícolas.

Saratof, al sur de Penza y á la orilla derecha del Volga, toma una parte activa en la navegacion y en la pesca de este rio. El Volga atraviesa la provincia, y la divide en dos partes muy distintas, en cuanto á la constitucion física. A la derecha, la fertilidad del terreno ha estimulado el establecimiento de colonias alemanas, francesas y suizas. Sarepta, establecimiento de Hermanos Moravios, es un modelo de prudente administracion y de variada industria. A la izquierda del rio, la vista alcanza solamente vastos arenales y lagunas salobres que dan una cantidad considerable de hermosa sal.

Astracan es una de las ciudades rusas que merecen mas la atencion del viajero. Su poblacion es de treinta y seis mil almas, pero aumenta al doble en el tiempo de la pesca. La provincia de que es capital ofrece á los naturalistas abundancia de datos jeológicos dignos de observarse. La retirada de las aguas ha dejado en todas partes huellas de su larga permanencia. La poblacion es una mezcla de diversas razas europeas y asiáticas. Merece observarse que los delitos son allí, en proporecion, mas comunes que en el resto del Imperio.

La provincia de Orenburgo, igualmente que la de Perm, unen la Rusia europea á la Siberia. Comprenden sus límites parte de los montes Urales y de sus riquezas metálicas. Ha dejado de ser capital la ciudad de que toma el nombre; pero parece destinada á conservar la preeminencia. Está edificada en las orillas del Ural, á cien leguas, poco mas ó menos, de la embocadura de este rio: las barcas grandes suben hasta Orenburgo, y los Asiáticos llevan allí en camellos sus mercancías. Se asegura que estas caravanas no emplean mas de tres meses en hacer esta viaje desde el Indostan: por lo mismo este camino será por mucho tiempo preferido á otro cualquiera para las comunicaciones con el Asia central. Hemos hablado ya del aspecto pintoresco que presentan los mercados de Orenburgo. Se encuentran en él representantes de numerosas tribus, que atraviesan con sus rebaños los desiertos desde la Tartaria y la Mongolia hasta las fronteras de la China. Se hace el comercio entre estas jentes con trueques.

El suelo de la provincia de Orenburgo es generalmente fértil, aun en las rejiones montañosas. Pudieran prosperar allí las plantas de que se extrae la sosa. A esta provincia se debe, como ya hemos observado, el que los jardines de la Europa occidental tengan el arce de Tartaria, el albericoque llamado de Siberia, el peral de hojas de sauce y el árbol de los guisantes (*robinia caragana*). Repetirémos que las pescas del Ural son las mas productivas de toda la Rusia. Ufa no merece mencionarse sino como nueva capital de la provincia de Orenburgo.

No presentando esta obra mas que datos jenerales, al hablar de la Siberia, serémos aun mas sucintos que al describir las provincias de la Rusia europea. La descripción de este pais seria fastidiosa por la repeticion de los mismos pormenores. Añadiremos que los Rusos mismos no tienen completos estos trabajos sobre la Siberia, que este pais de destierro parece llamar escasamente su curiosidad. Se contentan pues con esplo-

tar algunos pueblos ya explorados, y solo raras veces penetran en las soledades que los pantanos hacen impracticables en la buena estacion, y en donde, por no tener donde refugiarse, apenas puede uno aventurarse en el invierno, cuando este ha consolidado las aguas estancadas y los rios.

Se estiende la Siberia sobre una superficie de quinientas y sesenta mil leguas cuadradas (mas de diez y siete tantos que el territorio de la Francia), en donde la poblacion no llega á dos millones, lo que aun no da cuatro personas por legua cuadrada. La provincia de Arkhangel, cuya latitud, por un término medio, es de sesenta y cinco grados, contiene en igual superficie una poblacion doble de la Siberia. Sin embargo, el territorio siberiano comprende, bajo 60^o. de latitud, doscientas veinte y cinco mil leguas cuadradas de tierras tan capaces de cultivo como las de la Rusia europea bajo los mismos paralelos. Si ambas rejiones hubiesen estado sujetas á un mismo grado de cultivo, ó si hubiesen estado bajo las mismas condiciones de poblacion, la sola Siberia meridional contaria ochenta y cinco millones de habitantes. Se cultivan los cereales en distritos aun mas septentrionales; y en las montañas de la Siberia se ha encontrado un cerezo enano, enteramente parecido á la variedad descrita por Ramond, que crece en Francia sobre el monte de Oro. Tal vez otros árboles frutales de nuestra Europa podrian aclimatarsen en esta tierra, donde la naturaleza ha compensado algunos inconvenientes con ventajas positivas. Abunda la caza en los bosques y el pescado en los rios. Son excelentes los caballos (1). En cuanto al frio, con los recursos que presta el pais es fácil resguardarse: en suma, el producto de las minas asegura por mucho tiempo un aumento de prosperidad á estas tierras. Con todo no puede negarse que obstáculos verdaderos se oponen á un gran desarrollo de la poblacion

(1) Se cubren en invierno de un pelo espeso y lanudo que cae al entrar la primavera.

siberiana. En igualdad de ventajas, serán siempre preferidas las provincias de la Rusia europea. Añadirémos que enfermedades secretas hacen allí terribles estragos, y que los desterrados, de que se recluta la población siberiana, privados por la mayor parte de las comodidades de la vida doméstica, no llevan al país del destierro mas que un contingente de inmoralidad.

El norte del Asia se diferencia poco de los países de Europa que se encuentran bajo el mismo paralelo; solo que todo aparece allí, en cuanto á la configuración de la tierra, en escala mayor. Esta observacion tiene escepcion en los Alpes escandinavos, donde los puntos mas elevados están bajo las cimas superiores de los montes Urales ó del Altai. Las llanuras de la Siberia se estienden en razon de la grandiosidad de los rios y de la anchura de sus cauces. El poco pendiente que tiene el terreno impedirá acaso que llegue á desecarse completamente; pero este inconveniente se hace poco notable para los sitios donde el cultivo prospera mas, es decir, desde la falda del Altai hasta mas allá de los 60°. de latitud. Las tierras salitrosas resisten á la vegetacion; durante el corto verano de este país quedan aquellas reducidas á un polvo incómodo é insalubre. El suelo de que está cargada la atmósfera es de sulfato de sosa (sal de Glauber). Sean cuales fueren las riquezas metálicas de la Siberia, las tierras de cultivo encierran en su seno recursos, por otra parte, importantes. El gobierno ruso no tiene interés en poblar estas provincias lejanas con perjuicio de la Rusia europea, á la que faltan cultivadores; pero concediendo de balde tierras á colonos extranjeros bajo la condicion de cultivarlas, se llegaria á enlazar con este plan las rejiones mas productivas, y á organizar comunicaciones mas fáciles sobre líneas comerciales importantes. En jeneral, las relaciones de los viajeros han exagerado los inconvenientes del clima, que en la Siberia meridional no es mas riguroso que en los países septentrionales de Europa.

Tobolsk é Irkutsk son las únicas ciudades de Siberia, cuya población no pasa de treinta mil almas. La prosperidad de Irkutsk ha sido mas rápida que la de Tobolsk. Es dadora de esta ventaja al comercio de la China. El sitio principal para trueques es Kiaka, ciudad al sur, á ciento veinte y cuatro leguas de la capital; pero el depósito de las mercancías rusas y siberianas destinadas á este trueque está en Irkutsk. Consisten en peleterías, paños, tafletes y otros artículos indijenas. Los Rusos reciben en cambio, té, ropas de seda, mahones y ruibarbo. Se elijen las pieles segun el objeto para que las destinan; resérvanse las mas hermosas para Moscou y Constantinopla; las de mediana calidad se llevan á la feria de Irbit (Siberia), y las restantes las truecan con los Chinos. Tiene el inconveniente Tobolsk de hallarse distante de la línea principal de comunicaciones. Irkutsk, por el contrario, es un tránsito de mucha concurrencia. El lujo de las ciudades europeas se ha introducido allí; y ricos trenes llevados de los talleres de Europa circulan por sus espaciosas calles, adornadas de edificios elegantes y cómodos. Esta ciudad, situada sobre el Angara, cerca del lago Baikal, parece destinada á recibir un grande aumento, en especial si se logra organizar en estas dilatadas comarcas un sistema de navegacion interior.

No está aun completa la organizacion administrativa de la Siberia, y es fuerza confesar que este trabajo ofrece graves dificultades. A las provincias de Tobolsk, Tomsk é Irkutsk se ha agregado la de Yenisseisk, cuya estension es como de siete veces la Francia, y el término medio de su población no asciende mas que á dos personas por legua cuadrada. Se ha dividido este desierto en cuatro provincias ó distritos. La capital de uno de ellos que es Krasnoïarsk, ha dado el nombre á la provincia; las otras dos capitales no merecen nombre de ciudad. Turukansk, situada bajo el círculo polar, solo tiene un centenar de casas, un fortin donde viven el comandante y la guarnicion, dos iglesias y una catedral.



Palacio de Invierno
Invierno de San Petersburgo
Baviatov. dios de la guerra.

Tomsk, capital de la provincia de este nombre, está ventajosamente situada para el comercio y la facilidad de subsistencias, hallándose edificada sobre el Tom que desagua en el Ob. En esta provincia es donde se hallan las minas de Kolivan, de que se saca cobre, plata y oro, y las de Schlaugenberh, que dan plomo con mezcla de oro, elaborado en las fábricas de Barnaul. Reside la administración jeneral de las minas de la cordillera de Altai en la ciudad que se ha levantado cerca de estas fábricas, y su vijilancia se estiende hasta las minas de Nertchinsk y de Irkusk. Por lo demás, se ha exagerado el producto de las minas de metales preciosos en la Siberia.

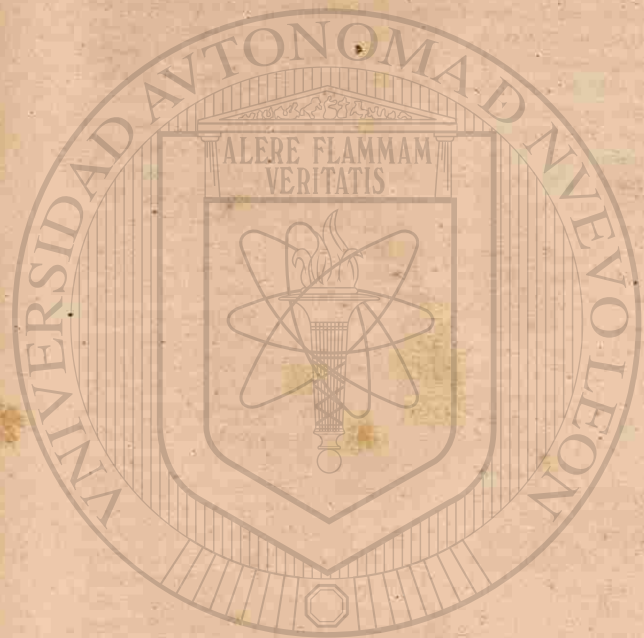
No es tan rica en metales la provincia de Tobolsk como la de Tomsk é Irkusk. Segun hemos visto, la Rusia europea ha invadido las provincias asiáticas y se ha apropiado las minas de los montes Urales. Con todo no se ha concluido el reconocimiento mineralógico de este vasto espacio, que comprende setenta y cinco mil leguas cuadradas. Hay muchas investigaciones que hacer en las otras provincias y distritos, cuya organizacion no está definitivamente fijada. Son estas provincias las de Omsk, de Yakutsk, de Okhotsk y del Kamtchatká. La de Omsk, regada por el Irtych, es la mas meridional, tiene poco arbolado, pero es propia para el cultivo: las provincias de Yakutsk y Okhotsk no pueden cultivarse sino en la parte del sur. En cuanto á la península de Kamtchatká, su clima es mas riguroso que en el resto del continente asiático, en igualdad de latitud. Los vientos frios, las nieblas, los terremotos no dejan columbrar una mejora próxima en estos dilatados países. Se observa sin embargo un fenómeno tanto mas notable cuanto contrasta singularmente con las escenas del alrededor; es un rio de agua termal que forma muchas cascadas, y cuyas márgenes, respetadas por el invierno polar, ostentan todo el lujo de la vegetacion. La proximidad de un volcan ardiendo, otros volcanes apagados, que no solo han formado islas en el archipiélago de las Kuriles, sino mas

al norte, entre las islas Aleutas y algunos cráteres de donde por intervalos salen llamaradas y humo, son indicios que prueban que el norte del Asia oriental ha sido minado por fuegos subterranos. Otros motivos parecen sin embargo haber decidido á los Rusos á poner sus principales establecimientos maritimos en la costa oriental de Okhotsk, con preferencia al Kamtchatká. El acceso es menos difícil, y así se encuentran mas al alcance de los países cultivados y de los recursos necesarios.

Contiene la América rusa mas de sesenta y cuatro mil leguas cuadradas de país poco conocido, y mucho menos poblada que al norte del Asia. Pero la política que toma en cuenta las eventualidades del porvenir no ha descuidado esas comarcas casi desiertas. Además, no carecia de atractivo para el amor propio nacional. el contar en provincias casi continentales posesiones en las tres partes del mundo. Allí es donde se dilatan los hielos hasta la orilla del mar, aunque bajo una latitud que en Europa se prestaría á algun cultivo.

Muchísimos hechos atestiguan que el norte del nuevo mundo es mucho mas frio que las rejiones de nuestro continente colocadas á igual distancia del polo; y por una consecuencia natural, cuanto mas nos acercamos á estas rejiones bajo la misma latitud, mas se enfria la temperatura. La transicion de una á otra de estas temperaturas se prepara en el norte del Asia, de suerte que los inviernos de la costa oriental de la Siberia son mas rigurosos que en la Noruega.

Las islas Aleutas, cuyo clima en general es mas suave, están bastante cercanas para que el cabotaje favorezca las relaciones entre los dos continentes. Los Rusos han formado ya muchos establecimientos en estas islas, y los indijenas adoptan sin repugnancia las costumbres de sus dueños. Será mucho menos fácil civilizar á los salvajes americanos. Los Rusos, considerando al norte de América como una nueva Rusia, le han dado el nombre significativo de *Novorossiisk*, del mismo modo que



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

han llamado *Nueva Siberia* á las islas descubiertas en el mar Glacial, al nordeste de la embocadura del Lena.

Pronto será borrada del mapa la Tartaria independiente. Estrechados los descendientes de los antiguos Escitas, encerrados por la China de un lado, y del otro por la Rusia, se verán reducidos á aceptar la proteccion de estos mismos pueblos á quienes infundieron tanto terror. Los Kirguizes Kaisakos están casi sometidos á la Rusia, y sus desiertos están comprendidos en los límites del imperio, que con esto recibe un aumento de ochenta y ocho mil leguas cuadradas. Se dedican poco á la agricultura estos pueblos. Su principal riqueza consiste en caballos de excelente casta; el mismo propietario á veces posee muchos miles. Es muy notable su habilidad en domarlos, y la caballería rusa no tiene mejores exploradores, á no ser los Goscacos del Don y del mar Negro. No reciben sus tropas paga alguna desde el momento en que entran en país enemigo; para ellas es el pillaje una alta paga y los Kirguizes no escrupulizan en tratar á los aliados como enemigos. En jeneral su país es poco capaz de cultivo, á no ser en las márgenes de los rios. Encuétranse lagos salobres en número bastante crecido para suponer que el mar Caspio cubrió antiguamente sus comarcas. Se ven por acá y acullá pinos y álamos blancos, y llegan hasta formar bosques; pero las llanuras vienen á ser la parte principal; son en jeneral arenosas y dominadas por colinas cuyo terreno es de igual naturaleza. Dividense estos pueblos en tres hordas, que llevan el nombre de pequeña, mediana y grande horda. La última no merece ese nombre, pues ha venido á ser la menos numerosa. El islamismo es su religión, con una mezcla de creencias y prácticas supersticiosas. Han adoptado algunos un espediente singular para orar. Hacen escribir el rezo en banderolas de tela bendecida por el mollah, y las atan á la estremidad de una pértiga que plantan cerca de sus tiendas, y dirijiendo hácia el cielo la parte donde están grabados los caracteres, dejan á los

vientos el cuidado de interpretarlos.

Se comprende bajo la denominacion de provincias caucasicas la antigua provincia del Cáucaso, la cordillera de esas montañas sometida hoy día al imperio de Rusia, puesto que algunas residencias parciales no constituyen la independencia, y en fin la Armenia. Consta de una superficie de diez y ocho mil leguas; pero su poblacion no escede mucho á la de la Suiza en un territorio ocho veces menos estenso. Este país y sus habitantes se describen en la coleccion de que hace parte esta obra. Solo falta pues considerarlos en sus relaciones con el imperio ruso.

Halla la Rusia en esta nueva adquisicion no tan solo un aumento importante de territorio bajo una atmósfera templada y á espensas de la Turquía y de la Persia, sino que aumenta los recursos de su marina en los mares separados por el Cáucaso. Posee ahora el litoral del mar Negro hasta mas allá del Faso (Rion), desde las bocas del Danubio; y le pertenecen en el mar Caspio mas de la mitad de sus costas. Pueden proveerse con abundancia de materiales sus astilleros: bastaria solo el Cáucaso para proveerlos enteramente. Cuando estén del todo sometidas las tribus de las montañas, la Rusia podrá sacar de ellas excelentes soldados; y cuando las rejiones del Cáucaso, que pueden rivalizar con las comarcas mas favorecidas por la naturaleza en la hermosura de sitios, riqueza y variedad de productos, se enriquezcan además con los beneficios de la civilizacion, se verá sin duda concurrir á ella los extranjeros; y el Cáucaso ofrecerá tambien á la curiosidad de los viajeros, despues de la Italia y de la Suiza, cuanto van á buscar fuera de su país nativo. Ruinas, recuerdos, y al lado de vestijios antiguos, una naturaleza alternativamente áspera, risueña y vigorosa, habitantes que conservarán por largo tiempo su fisonomía peculiar, aun cuando se hayan ablandado sus costumbres. Las provincias caucasicas en el estado actual son quizás mas gravosas que útiles al imperio. Se insurreccionan los montañeses con frecuencia, y si



Femmes Mordviennes.

Mujeres Mordvianas.

bien su número es poco alarmante, su valor, su actividad infatigable y el conocimiento del país les dan á veces la superioridad sobre los soldados enviados allí para sujetarlos. Los oficiales que sirven en esta parte del imperio tienen una crecida paga, y estos gastos continuos no pueden cubrirse con la explotación de los productos del terreno en el estado incompleto en que se halla. Es magnífica allí la vejetación de los bosques; hay bojcs que llegan á una prodijiosa magnitud; pero la dificultad de comunicaciones condena estas riquezas á morir en el suelo que las produce; en cuanto á las minas, se saca de ellas hierro, plomo, cobre y una corta cantidad de oro y plata; los indicios observados en algunos puntos prometen abundantes productos á la explotación.

Se ha tratado formalmente de reunir el mar Caspio con el mar Negro; semejante reunion, á menos de abrir una comunicacion directa, cosa que presenta mil obstáculos, es sin duda impracticable, á no poner en comunicacion el Don con el Volga. Los otros rios que acortarian esta navegacion corren por las llanuras de entre los dos mares: son el Kuban y el Terek, que traen su origen de las montañas; pero que tienen tan someras las aguas en verano y en otoño, que apenas pueden ir por ellas los barcos medianos. Si se llegara á reducirlos á canal con la reunion de algunos otros riachuelos, saldrian de madre é inundarian los llanos en la estacion de las crecidas lluvias.

Las dos ciudades principales de la provincia del Cáucaso, son Kizlar y Mozdok, y una y otra están sobre el Terek. La antigua capital era Georgievsk. La residencia del gobierno se ha trasladado á Staropol, otra fortaleza cuya posicion no es mucho mas favorable al comercio y á la industria de sus habitantes. Estas fortalezas, que las insurrecciones frecuentes de las tribus del Cáucaso han hecho necesarias, dejarán de ser útiles cuando se realice su completa sumision, de suerte que las pequeñas ciudades que protejen podrán abandonarse cuando establecimien-

tos ventajosos mejor situados se erijan con las condiciones de prosperidad que ha de atraer la poblacion y la industria.

La Jeorjia, Imereta y Daghestan están en parte en la montaña y se estienden mas allá de la cordillera, aunque el terreno conserve allí alguna elevacion. El Schirvan y la Armenia están contiguos á la misma cordillera, pero se encuentran allí montañas elevadas. Despiertan estos países grandes recuerdos, y se lleva la atencion, sin querer, á lo que fueron aun en el acto de quererlos estudiar tales cuales son.

Estos países, antes célebres, no forman toda la cadena del Cáucaso. Un espacio de mas de cuatro mil leguas cuadradas en las rejiones elevadas sirve de refugio á las tribus que se rebelan contra el yugo. De allí, cual las águilas cuyos nidos están cerca de sus moradas, se desploman los montañeses de improviso sobre los viajeros que se separan imprudentemente de los sitios protegidos, ponen á veces un precio muy alto á la libertad de sus cautivos, si es que ya no hayan juzgado prudente deshacerse de ellos para despojarlos. Esta ferocidad de costumbres parece una anomalía, cuando se estudia el carácter de los montañeses en jeneral. Sin embargo, como las montañas reclutan su poblacion de las llanuras, el carácter primitivo de los habitantes de aquellas se halla mas desarrollado en el montañés, sea en bien ó en mal. La historia de las rejiones caucasicas indica suficientemente de qué modo el pillaje, la venta de esclavos de ambos sexos por los miembros de la misma familia han podido depravar el carácter de los indijenas. El contacto de los Rusos con la poblacion de las llanuras ha producido pues una reaccion, aunque lenta, en las costumbres de los montañeses caucasicos; y á medida que estas relaciones sean mas numerosas y frecuentes, será mas pronta y eficaz la obra de la civilizacion.

Las montañas de la Armenia están enteramente separadas de las del Cáucaso, y este aislamiento explica la diferencia de carácter que existe en-

tre los habitantes de estos países. Industrioso y paciente, el Armenio parece criado para las artes de la paz; desheredado de sus glorias históricas, se ha hecho agente del Levante. Los manantiales del Tigres y del Eufrates que nacen en las montañas de la Armenia, el Aras (Araxe de los antiguos) que fertiliza las llanuras, antes de arrojar en el mar Caspio, hacen columbrar la posibilidad de establecer una vía navegable entre aquella y el golfo Pérsico, y, cosa que exigiría trabajos aun más costosos, hacer comunicar este golfo con el Euxino por el Eufrates; pero otros cuidados de utilidad más urgente reclamarán por mucho tiempo la solicitud del gobierno.

Está organizada la Georgia en provincias, pero reñida por leyes particulares: las otras regiones caucásicas no tienen hasta el día una organización fija ó definitiva: es menester concluir la conquista antes de atender á la administración. Tienen las otras provincias ciudades y aldeas, y han abandonado su independencia. La antigua provincia del Cáucaso, cuyo territorio se compone casi enteramente de montes, es la menos poblada con respecto á su estension. Cuenta la Armenia, á pesar de sus altas montañas, cuatrocientos habitantes por legua cuadrada: lo que solo da dos quintos comparativamente al término medio de la población de Francia, en una superficie equivalente; pero hay que observar que este censo, no estando apoyado en datos oficiales, tampoco puede tenerse por auténtico.

El reino de Polonia, es decir, la parte constituida por Napoleón en gran ducado de Varsovia, añade al Imperio ruso una superficie de seis mil trescientas y siete leguas cuadradas, en la cual se cuentan tres millones ochocientos cincuenta mil habitantes. No nos detendremos, en esta corta reseña, en hacer sobresalir las causas de la caída de la Polonia. Ha brillado este pueblo en Europa con el doble lustre de las armas y de la civilización: pero traja consigo el jermen de la destrucción, y puede decirse que sus reveses han sido una

severa espacion de sus errores políticos. Descuidó en sus más felices momentos el encaminar en provecho suyo las circunstancias decisivas que se deben cojer, pues rara vez se presentan dos veces en la vida de las naciones. La mayor falta que, á nuestro entender, han cometido es el no haberse manifestado francamente amigos ó enemigos de los Rusos. Cuando lo han hecho, la lucha era ya muy desigual para que produjese otro resultado que la gloria de una noble caída. El catolicismo, que principio la civilización, ha paralizado después, con sus infructuosos esfuerzos contra la herejía griega, cuantos medios de acción tenía la Polonia sobre las poblaciones eslavonas. La vemos chocar contra la Turquía en provecho de los Rusos ó de los Alemanes; y mientras sus vecinos se engrandecen en derredor de ella, una especie de fatalidad le oculta el peligro y deja que caigan una á una en poder de sus enemigos las provincias que hubiera podido conservar ó adquirir, si hubiese sido más solícita de sus intereses. Tratando de los Rusos y de los Polacos, las simpatías francesas conceden todas las ventajas á estos últimos, á escepcion de la fuerza numérica; mas para aquel que ha leído con atención la historia de estos dos pueblos rivales, aunque del mismo origen, queda demostrado que la unidad de miras y un sistema lento de engrandecimiento habia de acabar por alcanzar la victoria. Si se nos acusase de severos en este juicio, contestaremos que la Europa, dando la mano á la repartición de la Polonia, ha cometido una falta irreparable, y que el peligro que de ello ha resultado para todas las potencias, sin escepcion el Austria y la Prusia, bien que hayan tenido parte en los despojos, no es menos grave, aunque envuelto en el porvenir; pero volvamos á la Polonia rusa.

La constitución de la Polonia, tal cual existía antes de la insurrección de 1831, era una concesión del emperador Alejandro. Acaso la política de este príncipe columbraba la posibilidad de preparar de esta suerte la emancipación constitucional de las

provincias eslavonas más adelantadas en la civilización. Sea lo que fuere, el establecimiento de una constitución liberal en un país conquistado y al lado del despotismo ruso, debía atraer una crisis próxima, á pesar de las prerogativas que se reservara el poder. Tocaba la iniciativa al trono, y si la interpelación de la dieta daba á las providencias de este cuerpo deliberativo una dirección que contrariaba las miras del gobierno, podía contrarestarlo todo el veto real. No obstante estas restricciones, la carta de 1815 hacia á los Polacos muy superiores á los Rusos; garantizaba la igualdad ante la ley, la libertad de cultos, la individual y la de la prensa, daba el poder legislativo al rey y á las cámaras, una de las cuales era electiva, y la otra se componía de miembros nombrados por el rey por vida. El sistema electoral estaba calado sobre una base más estensa que en Francia; la capacidad no estaba postpuesta, los destinos que obligaban á sus obtentores á justificar ciertos grados de universidad conferían el derecho de elector. Si se añade á esas garantías una casi responsabilidad ministerial, la inamovilidad de los jueces, los empleos reservados exclusivamente á los Polacos, y la organización de un ejército nacional, se comprenderá sin dificultad cómo haya podido la Polonia derribar, apoyada en estas libertades, al gobierno que solo le habia concedido el ejercicio de ellas, mostrándola á qué precio podia conservarlas. La denominación misma del reino de Polonia debía perpetuar el recuerdo de su antigua dependencia, y se acostumbraron á considerar como concesiones, las instituciones que Alejandro habia otorgado. Los Rusos mismos no dejaron de mirar las libertades de la Polonia con un empeño de colocarlos, á lo menos, en el mismo nivel que las provincias conquistadas. Todos estos motivos movieron al emperador Nicolás, después de los sucesos de mil ochocientos treinta y uno, á sustituir la constitución de mil ochocientos quince por un estatuto orgánico que hiciese de la Polonia una parte coherente del imperio. Este esta-

tuto conserva á la Polonia su antiguo título de reino, pero sin representación nacional. Allí, como en el resto de Rusia, está restringida la libertad de imprenta; y directores dependientes del lugar teniente sustituyen á los ministros. Los negocios importantes y el presupuesto anual se someten en última apelación al examen del consejo del imperio, en donde se ha creado una sección encargada especialmente de estas atribuciones. El ejército polaco no es más que un ejército ruso, y los jueces nombrados por el rey son amovibles. La constitución prescribía á los czares hacerse coronar en Varsovia reyes de Polonia, y prestar el juramento en términos formales: el estatuto quiere que la coronación de los emperadores de Rusia y reyes de Polonia se solemnizase por una sola é igual ceremonia, que ha de verificarse en Moscovia, en presencia de los diputados de todas las partes del imperio. Según la carta de mil ochocientos y quince, en caso de reñencia, debía esta componerse de cuatro miembros elegidos por el senado y del ministro secretario de estado: estaba estipulado que debía residir en San Petersburgo, bajo la presidencia del rejente del imperio ruso. El estatuto solamente indica que el poder del rejente de Rusia se estenderá sobre la Polonia. En fin, un artículo de la constitución de Alejandro abolía la pena de confiscación: el estatuto la restableció para los delitos de estado que fuesen posteriormente definidos. Se ve que, merced á estas nuevas formas, la Rusia nada tiene que envidiar á los Polacos.

Las Voievodias, que corresponden á provincias en el resto del imperio, son las que en otro tiempo constituían los palatinados del mismo nombre; es decir, de Marovia, Kalisch, Plotsk, Augustow, Podlaquia, Lublin, Sandomir y Cracovia. De esta última voievodia se ha sacado la ciudad de Cracovia y el territorio de la orilla derecha del Vístula.

Varsovia es la capital de la voievodia de Mazovia: los nueve arrabales de la ciudad constituyen la parte más considerable y adornada. Solo uno

de estos arrabales, que es el de Praga, está edificado sobre la orilla derecha del río: los ocho restantes y la ciudad misma se extienden en la opuesta por espacio de mas de una legua. La fundación de Varsovia fecha del año 1200: fué hecha capital de la Polonia bajo el reinado de Sejismundo III. Su población, en razón de las circunstancias políticas, ha variado de ochenta á ciento y cincuenta mil almas. En 1830, antes de la insurrección, se valuaba en ciento y treinta mil habitantes, sin contar la guarnición ni los extranjeros.

El arrabal de Praga comunica con la capital por medio de tres puentes de madera. En otro tiempo era grande y poblado; pero tomado por asalto, y arrasado por Suvorof en 1794, no ha podido recobrase de este desastre.

Varsovia, aunque privada de monumentos de primer orden, admira por aquel aspecto jeneral de limpieza y elegancia que anuncia una capital, esceptuando solamente el barrio de los Judios. Entre los edificios, citaremos el palacio real, situado sobre una altura que domina en ambas orillas del Vístula, acabado y hermozeado por Estanislao-Augusto, y residencia imperial cuando el czar se encuentra en Varsovia: desde la insurrección hasta 1832 se reunían allí las dos cámaras: la columna levantada á Sejismundo por su hijo Vladislao IV (esta columna, cortada de un solo pedazo de mármol, está coronada por la estatua de bronce de Sejismundo III, teniendo en la una mano la cruz y en la otra el sable); el palacio de Saxo, residencia de los dos Augustos, el nuevo teatro nacional, el palacio del lugar teniente del reino, el palacio Azul, en el día propiedad de la familia de Zamoyoki, y que el rey Augusto había mandado edificar para su querida, bastando cuatro semanas para su construcción; el monumento elevado á la gloria de Copérnico, situado delante de la casa donde se reunía la sociedad filomática, recientemente disuelta en virtud de un ukase, por haber recibido en su seno al jeneral Skrzynecki. La biblioteca de la sociedad

fué enviada á Petersburgo; y ya en la primera repartición de la Polonia, los Rusos se habían apoderado de la de Mittau, y en la segunda, de la de Radziwil, y en la tercera, en 1795, Zaluski, que hizo de ella un regalo á la nación, habiendo escrito él mismo el catálogo en verso, en el jénero de las raíces griegas. Todas estas bibliotecas constituyen la parte mas considerable de la imperial de San Petersburgo. Citarémos aun el palacio de Lazienki, edificado por Estanislao-Augusto, llamado por los patriotas de aquella época Augustulo; el Belveder, residencia del gran Duque Constantino; el lazareto de Ujazdow, que es el mas hermoso y mejor arreglado de Europa. Añadiendo algunos espaciosos paseos y muchas iglesias, habrémos mencionado todo lo que merece alguna atención particular en la antigua capital de la Polonia. Es de sentir que un patriotismo mal entendido haya movido á los Rusos á destruir el monumento que se iba á alzar en memoria del príncipe Poniatouski, y que era obra del cincel del célebre Thorvaldsen. Para manifestar á los que no conocen á Varsovia la causa del resultado final de la última lucha, diremos que esta ciudad no tiene trincheras permanentes. Su situación no la hace capaz de una defensa muy larga, y necesaria á lo menos sesenta mil hombres para resistir á cien mil sitiadores.

Las demás ciudades de la Mazovia son poco importantes. Sandomir, célebre por haber sido morada de muchos reyes de Polonia, no cuenta mas que dos mil habitantes; el mismo espectáculo de decadencia presentan la mayor parte de las otras ciudades de Polonia. Felizmente el suelo no ha perdido nada de su fertilidad, y en este punto á lo menos los infortunios que ha experimentado este país de libertad y heroísmo son fáciles de reparar.

En la rápida descripción que acabamos de hacer del Imperio ruso, hemos tenido que acortar las minuciosidades que no hubieran hecho mas que completar nuestra marcha sin dar una idea mas clara del con-

HISTORIA DE LA RUSIA.

CAPITULO PRIMERO.

junto. Hemos trazado por mayor la configuración del suelo, señalando los elementos de prosperidad que encierra; queriendo probarlo que es, nos hemos arriesgado alguna vez á indicar lo que podría ser; hemos demostrado la Rusia poderosa por su estension, por su ejército, por su marina, que parece reservada á altos destinos, pero, sobre todo, rica en producciones y fuerte con esa majestuosa unidad gubernativa, ese sistema político que no cambia en medio de todas las mudanzas que conmueven y desunen el resto de la Europa; pero al mismo tiempo hemos manifestado las partes vulnerables de este imperio ajigantado, la dificultad de centralizar sus fuerzas antes que los estados amenazados hayan tenido tiempo de resguardarse, los apuros de hacienda que le impedirían hacer por sí solo una guerra fuera de sus fronteras, la falta de homogeneidad en las poblaciones que lo componen, el vicio moral de sus instituciones salpicadas todas de la servidumbre, la necesidad que por mucho tiempo hay de esta misma esclavitud, y la dificultad de regenerar la nación por medio de la libertad, sin que todo el edificio se desplome sobre los reformadores. No se puede dudar que son grandes estos obstáculos, pero tambien es grande la sabiduría del gobierno. Si llega á vencerlos, la Europa podrá considerarse feliz de que los czares, contentos con el territorio que actualmente dominan, conserven los estados de occidente, como tipos de constituciones mas curiosas que alarmantes.

Estas nociones preliminares nos ayudarán á comprender la historia que sigue, así como esta explicará los diferentes períodos de la existencia política de este pueblo, que ha sido preparado en una larga infancia y con pruebas crueles, al estado de fuerza y de grandeza en que hoy día le vemos, y al cual parece reservar el porvenir un desarrollo desconocido hasta ahora en los fastos del mundo.

Algunas nociones esparcidas en los escritos de los antiguos han señalado la existencia de los primeros habitantes de la Rusia meridional; y la falta total de monumentos nos reduce á estos datos incompletos sobre el clima y las costumbres de la Escitia. Cerca de quinientos años antes de la venida de Jesucristo, se establecieron en las costas del mar Negro varias colonias griegas. Olvia, fundada por los Milesios, subsistió hasta la caída del Imperio occidental. Panticapia y Fanagoria, la ciudad de Tanais, sobre cuyos cimientos se eleva Azof, eran ciudades considerables del reino del Bósforo: Kerson, en la Táurida, quedó libre hasta el tiempo de Mitridates.

Los Escitas, echados de las orillas del mar Caspio por los Mesajetas, pasaron el Volga, y despues de haber devastado una parte del Asia meridional, se fijaron entre el Istar y el Tanais (el Danubio y el Don). Esta nación nómada y de costumbres guerreras se subdividía en gran número de pueblos, de los que algunos, dados á la agricultura, recibieron la denominación de Escitas labradores; habitaban estos en las orillas del Dnieper.

Herodoto habla de muchos pueblos que no eran de origen escita, tales como los Agatirses en Transilvania, los Nevres en Polonia, los Andrófajes y Melanclenes en Rusia, los Sarmatas allende el Don, los Budinos, los Gelones, los Irkes y algunos otros. Estaban al oriente hácia el Ural los Agripianos que Karamzin cree eran los Kalmucos.

Avanzando hácia el norte, las nociones son aun menos precisas, porque las relaciones comerciales no se extienden mas allá de ciertos límites.

Al oriente de los Agripianos, estaban los Isedones que parecen haber explotado las minas de la Siberia meridional. En fin, al este del mar Cas-

de estos arrabales, que es el de Praga, está edificado sobre la orilla derecha del río: los ocho restantes y la ciudad misma se extienden en la opuesta por espacio de más de una legua. La fundación de Varsovia fecha del año 1200: fué hecha capital de la Polonia bajo el reinado de Sejismundo III. Su población, en razón de las circunstancias políticas, ha variado de ochenta á ciento y cincuenta mil almas. En 1830, antes de la insurrección, se valuaba en ciento y treinta mil habitantes, sin contar la guarnición ni los extranjeros.

El arrabal de Praga comunica con la capital por medio de tres puentes de madera. En otro tiempo era grande y poblado; pero tomado por asalto, y arrasado por Suvorof en 1794, no ha podido recobrase de este desastre.

Varsovia, aunque privada de monumentos de primer orden, admira por aquel aspecto jeneral de limpieza y elegancia que anuncia una capital, esceptuando solamente el barrio de los Judíos. Entre los edificios, citaremos el palacio real, situado sobre una altura que domina en ambas orillas del Vístula, acabado y hermoñado por Estanislao-Augusto, y residencia imperial cuando el czar se encuentra en Varsovia: desde la insurrección hasta 1832 se reunían allí las dos cámaras: la columna levantada á Sejismundo por su hijo Vladislao IV (esta columna, cortada de un solo pedazo de mármol, está coronada por la estatua de bronce de Sejismundo III, teniendo en la una mano la cruz y en la otra el sable); el palacio de Saxo, residencia de los dos Augustos, el nuevo teatro nacional, el palacio del lugar teniente del reino, el palacio Azul, en el día propiedad de la familia de Zamoyoki, y que el rey Augusto había mandado edificar para su querida, bastando cuatro semanas para su construcción; el monumento elevado á la gloria de Copérnico, situado delante de la casa donde se reunía la sociedad filomática, recientemente disuelta en virtud de un ukase, por haber recibido en su seno al jeneral Skrzynecki. La biblioteca de la sociedad

fué enviada á Petersburgo; y ya en la primera repartición de la Polonia, los Rusos se habían apoderado de la de Mittau, y en la segunda, de la de Radziwil, y en la tercera, en 1795, Zaluski, que hizo de ella un regalo á la nación, habiendo escrito él mismo el catálogo en verso, en el jénero de las raíces griegas. Todas estas bibliotecas constituyen la parte más considerable de la imperial de San Petersburgo. Citarémos aun el palacio de Lazienki, edificado por Estanislao-Augusto, llamado por los patriotas de aquella época Augustulo; el Belveder, residencia del gran Duque Constantino; el lazareto de Ujazdow, que es el más hermoso y mejor arreglado de Europa. Añadiendo algunos espaciosos paseos y muchas iglesias, habrémos mencionado todo lo que merece alguna atención particular en la antigua capital de la Polonia. Es de sentir que un patriotismo mal entendido haya movido á los Rusos á destruir el monumento que se iba á alzar en memoria del príncipe Poniatouski, y que era obra del cincel del célebre Thorvaldsen. Para manifestar á los que no conocen á Varsovia la causa del resultado final de la última lucha, diremos que esta ciudad no tiene trincheras permanentes. Su situación no la hace capaz de una defensa muy larga, y necesaria á lo menos sesenta mil hombres para resistir á cien mil sitiadores.

Las demás ciudades de la Mazovia son poco importantes. Sandomir, célebre por haber sido morada de muchos reyes de Polonia, no cuenta más que dos mil habitantes; el mismo espectáculo de decadencia presentan la mayor parte de las otras ciudades de Polonia. Felizmente el suelo no ha perdido nada de su fertilidad, y en este punto á lo menos los infortunios que ha experimentado este país de libertad y heroísmo son fáciles de reparar.

En la rápida descripción que acabamos de hacer del Imperio ruso, hemos tenido que acortar las minuciosidades que no hubieran hecho más que completar nuestra marcha sin dar una idea más clara del con-

HISTORIA DE LA RUSIA.

CAPITULO PRIMERO.

junto. Hemos trazado por mayor la configuración del suelo, señalando los elementos de prosperidad que encierra; queriendo probarlo que es, nos hemos arriesgado alguna vez á indicar lo que podría ser; hemos demostrado la Rusia poderosa por su estension, por su ejército, por su marina, que parece reservada á altos destinos, pero, sobre todo, rica en producciones y fuerte con esa majestuosa unidad gubernativa, ese sistema político que no cambia en medio de todas las mudanzas que conmueven y desunen el resto de la Europa; pero al mismo tiempo hemos manifestado las partes vulnerables de este imperio ajigantado, la dificultad de centralizar sus fuerzas antes que los estados amenazados hayan tenido tiempo de resguardarse, los apuros de hacienda que le impedirían hacer por sí solo una guerra fuera de sus fronteras, la falta de homogeneidad en las poblaciones que lo componen, el vicio moral de sus instituciones salpicadas todas de la servidumbre, la necesidad que por mucho tiempo hay de esta misma esclavitud, y la dificultad de regenerar la nación por medio de la libertad, sin que todo el edificio se desplome sobre los reformadores. No se puede dudar que son grandes estos obstáculos, pero también es grande la sabiduría del gobierno. Si llega á vencerlos, la Europa podrá considerarse feliz de que los czares, contentos con el territorio que actualmente dominan, conserven los estados de occidente, como tipos de constituciones más curiosas que alarmantes.

Estas nociones preliminares nos ayudarán á comprender la historia que sigue, así como esta explicará los diferentes períodos de la existencia política de este pueblo, que ha sido preparado en una larga infancia y con pruebas crueles, al estado de fuerza y de grandeza en que hoy día le vemos, y al cual parece reservar el porvenir un desarrollo desconocido hasta ahora en los fastos del mundo.

Algunas nociones esparcidas en los escritos de los antiguos han señalado la existencia de los primeros habitantes de la Rusia meridional; y la falta total de monumentos nos reduce á estos datos incompletos sobre el clima y las costumbres de la Escitia. Cerca de quinientos años antes de la venida de Jesucristo, se establecieron en las costas del mar Negro varias colonias griegas. Olvia, fundada por los Milesios, subsistió hasta la caída del Imperio occidental. Panticapia y Fanagoria, la ciudad de Tanais, sobre cuyos cimientos se eleva Azof, eran ciudades considerables del reino del Bósforo: Kerson, en la Táurida, quedó libre hasta el tiempo de Mitridates.

Los Escitas, echados de las orillas del mar Caspio por los Mesajetas, pasaron el Volga, y después de haber devastado una parte del Asia meridional, se fijaron entre el Istar y el Tanais (el Danubio y el Don). Esta nación nómada y de costumbres guerreras se subdividía en gran número de pueblos, de los que algunos, dados á la agricultura, recibieron la denominación de Escitas labradores; habitaban estos en las orillas del Dnieper.

Herodoto habla de muchos pueblos que no eran de origen escita, tales como los Agatirses en Transilvania, los Nevres en Polonia, los Andrófajes y Melanclenes en Rusia, los Sarmatas allende el Don, los Budinos, los Gelones, los Irkes y algunos otros. Estaban al oriente hácia el Ural los Agripianos que Karamzin cree eran los Kalmucos.

Avanzando hácia el norte, las nociones son aun menos precisas, porque las relaciones comerciales no se extienden más allá de ciertos límites.

Al oriente de los Agripianos, estaban los Isedones que parecen haber explotado las minas de la Siberia meridional. En fin, al este del mar Cas-

pío y en el sitio que ocupan en nuestros días los Kirguizes, erraban los Mesajetas con lanzas de cobre y con armas doradas.

Consta que los Griegos daban el nombre de Escitia á las comarcas septentrionales que forman la Rusia europea y la asiática. Del mismo modo que llamaban indios los países que se extendían al oriente, dióse igual denominación á los pueblos del norte, mucho tiempo despues que los verdaderos Escitas hubieron desaparecido bajo los sucesivos esfuerzos de los Macedonios, Getas y Sármatas, que acabaron por absorber los restos de estos pueblos belicosos. Divididos los Sármatas en dos grandes ramas, que eran los Roxolanes y los Yasiges, hicieron frecuentes incursiones en las tierras de la dominación romana, y causaron serias alarmas á los dominadores del mundo.

Hacia el tiempo de Marco Aurelio, entró á figurar al lado de los Roxolanes y Yasiges un nuevo pueblo que se cree del mismo origen que los antiguos Mesajetas: son estos los Alanos que entonces habitaban entre el mar Caspio y el Euxino: despues de haber espulsado á los Sármatas del sudeste de la Rusia, tomaron posesión de una parte de la Táurida.

Comparecieron los Godos en el tercer siglo, llevaron con ellos la devastación, é hicieron temblar á Roma degenerada; pero cansados luego de destruir, fundaron un estado poderoso que en el cuarto siglo abrazaba una parte considerable de la Rusia europea.

A fines del cuarto siglo, los Hunos, salidos de la China, vienen á echarse atropelladamente sobre la parte sudeste de la Rusia. Es tal el espanto que inspiran, que Hermanrik, rey de los Godos, se mata para sustraerse á la esclavitud. Sometense los Godos de oriente, y los de occidente se establecen en la Tracia.

Los Antes, pueblos del mar Negro, sufrieron el yugo de los Godos, del que les libertó Balambar, rey de los Hunos. El incendio, la mortandad y la ruina señalan el paso de Atila, y con él desaparece el poder terrible de los Hunos.

Atraviesa el Rin un nubarrón de Vándalos, de Alanos y Suevos, y encontrando mayor botín á medida que descienden hacia el sur, vienen á establecerse en España y Portugal.

Los Ongres y los Búlgaros, á quienes los anales bizantinos dan el mismo origen que á los Hunos, dejan el Volga y el Ural, invaden las márgenes del mar de Azof y del mar Negro, y se adelantan hasta Constantinopla.

Aparecen en la escena los Eslavones, mezclados con el flujo y reflujo de esta turba de pueblos que combaten, triunfan y pasan. Estaban derramados los Eslavones desde el Elba y el Báltico hasta el mar Negro. Algunas de sus tribus habían penetrado en Bohemia, en Sajonia y en Moravia. Es raro que se haga mención de los Eslavones antes de Justiniano; pero á esta época empezaron á obrar contra el Imperio de consuno con los Ongres y los Antes, mostrándose, entre todos los bárbaros, los más temibles.

Vencidos los Avaros por los Turcos, abandonaron los desiertos de la Tartaria. Aquellos residuos de los Hunos conquistaron, asociados con algunas hordas del mismo origen, el mediodía de la Siberia: y juzgando de ellos por los objetos preciosos que encontraron los Rusos en los sepulcros de estos Turcos de Altaya, deben de haber tenido alguna tintura de comercio y de civilización.

Los Ogros, vencidos por los Turcos, pasan á las riberas occidentales del Volga y toman el nombre de los Avaros cuyo poder había decaído. Imponen condiciones á Justiniano, ponen precio á su alianza y someten á los Ongres, á los Búlgaros y á los Antes. Su rey Bayan atraviesa como conquistador la Moravia y la Bohemia, derrota á Sigeberto, rey de los Francos y vuelve sobre el Danubio. Reunido allí á los Lombardos, estermina á los Gepidas y se apodera de la Dacia y de la Panonia, abandonada por los Lombardos que volvían sus miras sobre la Italia. Así en el año 568, se extendió el poder de los Avaros desde el Volga al Elba; y desde el principio del siglo siguiente, do-

minaron una gran parte de la Dalmacia. Los Turcos, como agotados por sus conquistas, muy pronto desaparecieron de la Europa, abandonando á los Avaros todo el litoral del mar Negro.

Entre tanto los Eslavones del Danubio fueron á atacar á Tiberio que reinaba en Constantinopla. Este príncipe empeñó á Bayan á sostener su querrela, y este khan de los Avaros, irritado del orgullo de los Eslavones, entró en su país á la cabeza de un poderoso ejército, hizo en él destrozos terribles, y se apoderó de toda la Dacia. Mas tarde los incorporó á sus tropas; pero aprovechándose de su valor, su zelosa política le sacrificaba en las empresas más peligrosas.

En fin, los Eslavones de la Bohemia sacudieron el yugo de los Avaros: Samo, su jefe, dió libertad á sus esclavos, y la victoria fué el fruto de esta libertad. Hecho rey, destruyó á Dagoberto, rey de los Francos. ¡Efectos singulares de circunstancias diversas! Los Eslavones fundan su grandeza con la libertad, y diez siglos despues la servidumbre los hace más temibles que nunca. Al salir de esta época, su poder creció rápidamente: numerosas tribus de Eslavones se fijaron en Hungría: y otros, al principio del siglo séptimo, echaron á los Avaros de la Iliria, en donde fundaron la Croacia, la Eslovenia, la Servia, la Bosnia y la Dalmacia. No cesaron sus escursiones, y algunos de ellos fueron á establecerse en el Asia Menor. Sin embargo, los que habitaban en las orillas del Danubio obedecían aun á los Avaros, que pronto hubieron de someterse á los victoriosos Búlgaros. Participaron de las conquistas de estos los hijos de Curato, uno de los cuales, llamado Asparulh, fundó en Mesia el reino de los Búlgaros. Todos estos pueblos bárbaros que hicieron padecer al imperio romano las devastaciones que él mismo derramara en el mundo, se contaminaban por el contacto de las costumbres y riquezas de sus enemigos vencidos; pues la civilización que duplica los recursos de los pueblos que gradualmente la han adquirido, desmoraliza y

mata á las naciones que se figuran conquistarla como un botín.

Segun Nestor, arrojados de la Mesia por los Búlgaros, los Eslavones de la parte del Danubio y por los Volques de la Panonia, se habían lanzado en la Rusia, la Polonia y algunos países limitrofes, mientras que otros pueblos eslavonés seguían habitando las costas meridionales del Báltico. Por lo demás, la confusión y mezcla de esas hordas que ya se establecían en moradas fijas, pero que las más veces, sea por gusto ó por necesidad, iban errantes, ha dado lugar á que se ejercite en vano la sagacidad de los historiadores que han querido investigar su origen. La etimología de la palabra *Slave* que se hace derivar de *Slava*, cuyo sentido es gloria, podría echar alguna luz sobre la cuestión. Las costumbres guerreras de los Escitas les movían á buscar la gloria en las expediciones azarosas; quizás la palabra *Slaviani* no significaba al principio más que los hombres de guerra, destinados para estas expediciones con mano armada, y los conservaron en lo sucesivo, no como designación característica, sino como denominación nacional, ya sea fuera de su país, ya cuando estaban obligados á regresar á él. Admitiendo esta hipótesis, podrían conciliarse muchas contradicciones aparentes. Así los Venedos, los Androfages y los Nevres, de quienes habla Herodoto, y los Getas subyugados por Trajano, podían emanar del mismo tronco escita y haber dado origen á las diversas tribus eslavonas modificadas por los Hunos, los Vándalos, los Turcos y los Godos.

Sea lo que fuere, los Eslavones rusos se presentan como nación desde el reinado de Trajano. Algunos Eslavones, del mismo origen que los Lekhes del Vistula, se establecieron en las márgenes del Dnieper y tomaron el nombre de *Polanienses*, esto es, habitantes de las llanuras, el cual en lo sucesivo se dió solamente á los Polacos. Esta denominación, sacada de una circunstancia accidental, viene en apoyo de nuestra hipótesis en lo que respecta al origen de la

palabra *Slave*, pues es natural que un pueblo tenga un nombre antes de titularse glorioso.

Los dos hermanos Radimo y Viatka fueron jefes de los Radimitches y de los Viatiches. Fijáronse los primeros en las riberas del Soja, en la provincia actual de Mohilef; los segundos á las orillas del Oka, en las provincias de Kaluga, de Tula y de Orel. Los Drevlienses, así nombrados por la espesura de sus bosques, vivían en la Volhinia, los Dulebes ó Bujanenses á lo largo del Bug; los Lutiches y los Tivertses en el Dnieper; los Crovatos blancos al derredor de los montes Krapakos; los Severianos á las orillas del Desna, del Sema y del Sula; los Dregovitches en las provincias de Minsk y de Vitepsk; los Krivitches en las de Pskof, de Vitepsk, de Tver y de Smolensk; los Polotchanes en el Dvina, á la embocadura del Polota; y en fin, en las márgenes del lago Ilmen, los Eslávones propiamente dichos, que antes del nacimiento de Cristo fundaron á Novgorod (1).

Atribuye Nestor la fundación de Kief á un Polaniense llamado Küi, pero sin fijar la época en que lo hizo, ni tampoco la del origen de otras ciudades eslavonas, como Iszborsk, Polotsk, Smolensk, Tchernigof, etc. Fundaron los Krivitches las tres primeras que existían desde el siglo nono. Tchernigof, lo mismo que Lubetch, no fueron conocidos hasta el décimo.

Además de los Eslávones, encerraba la Rusia otros muchos pueblos. Los Merienses, cerca del lago Kiechtchine; los Muromianos en las orillas del Oka, á su embocadura en el Volga; los Tcheremises, Mechtcheres y Mordvianos, al sudeste de los Merienses; los Lives en Livonia; los Tchudes en Estonia, hácia el lago Ladoga; los Naróvianos cerca de Narva; los Jamienses en Finlandia; los Veses sobre el Bielo-Ozero (lago Blanco); los Permenses en el gobierno de Perm; los Ostiacos actuales de Berezo, en las orillas del Ob y el Sozva, y los Petchores en las del Petchora.

(1) Karamzin.

Han desaparecido algunos de esos pueblos: se han incorporado otros á la Rusia; pero todos, según su lengua, pueden considerarse á la par que los Lapones; los Tchuvaches y algunos otros son de origen finlandés.

Los Finlandeses, citados por Tácito, que los coloca en las cercanías de los Venedes, parecen haber poblado la Noruega, la Suecia y la Dinamarca. Las costumbres pacíficas de los Lapones y de los Finlandeses de nuestros días tienen una analogía marcada con las que Tácito les atribuye. Sin embargo, los Finlando-rusos parecían estar más adelantados en civilización y menos indolentes que los demás.

Nestor hace también mención de los Letgolianos, de los Zingolianos en la Semi-Galia, de los Korsos en Curlandia y de los Lituianos que formaban, con los antiguos Prusianos, el pueblo latiche. Si las hordas eslavonas hubiesen estado reunidas por un lazo común; ninguna otra nación hubiera podido luchar contra ellas; pero divididas por razón de intereses, se debilitaban con guerras intestinas. Los Polanienses de Kief fueron atacados por los Drevlienses, celosos de su prosperidad agrícola; estas guerras favorecieron las empresas de los enemigos extranjeros: los Obres ó Avars devastaron las orillas del Bug; al sur se alzaron los Khozares, pueblos de origen turco, y al norte los Variegos.

Los Khozares son conocidos en Europa desde el siglo cuarto; confundidos con los Hunos en los desiertos de Astracán, subyugados por Atila y después por los Búlgaros, estaban aun en estado de hacer temblar el Asia meridional. Kosroes, rey de Persia, para guardarse de sus pillajes, ciñó el lado amenazado de sus estados de una gran muralla, llamada *Caucasiana*, y cuyas ruinas subsisten todavía. En el siglo séptimo prestan socorros al emperador de Constantinopla, entran con él en la Persia, derrotan á los Ogres y á los Búlgaros, y fundan el vasto estado que subsistió muchos siglos bajo el nombre de Khozaria. Sostuvieron en diferentes ataques guerras sangrientas



contra los Arabes: de repente, al principio del siglo octavo, aparecieron en las orillas del Dnieper y del Oka y sometieron á su yugo estos pueblos eslavones, exigiendo de sus habitantes por cada familia ú hogar una espada y una ardilla. Este último impuesto tenia su valor, por razon del clima. Por lo demás, su dominio parece haber sido tolerable, y apenas se estendió mas allá del Oka.

Los Novgorodianos y los Krivitches quedaron libres hasta el año 859. En esta época los Variegos que habian salido de las estremidades del Báltico vinieron á imponer tributos á los Tchudes, á los Eslavones de Ilmen, á los Krivitches y á los Merienses. Dos años despues, fueron rechazados; pero los Eslavones, despedazados por sus disensiones, llamaron á tres hermanos variegos de raza rusa, que dieron el nombre de Rusia al país que reconoció su dominio. No entraremos en los pormenores dados por Karamzin, que se apoya en Nestor para establecer el origen de los Variegos; nos limitaremos á decir que el Báltico tenia antiguamente el nombre de mar de los Variegos, y que segun toda apariencia, pertenecian al tronco escandinavo ú á esos Normandos que llenaron la Europa de ruinas y desolaciones, y que segun Forster, habian descubierto la América septentrional desde el año 1001; por otra parte, son indudablemente normandos los nombres de Kurik, Sineous y Trouvor, que son los tres hermanos variegos.

En cuanto al origen de la palabra *ruso*, unos la hacen derivar de una provincia sueca, llamada *Ros-lagen*, otros del *Kurisch-Haff*, llamado *Rousna* por los Prusianos: estos últimos daban el nombre de *Porusia* (Prusia) al país que se estendía á lo largo del brazo septentrional del Niemen, conocido bajo el nombre de *Russ*.

Karamzin, que pretende no dejar dudosa la nacionalidad de estos jefes variegos, procura conciliar las dos opiniones dando por antecesores de los Prusianos á los Escandinavos del *Ros-lagen*. Nosotros, que creemos

que los Rusos pueden desentenderse en este punto de una demostracion rigurosa, admitirémos como un hecho que Rurik sea variego, y que los países que lo llamaron recibieron en aquella época el nombre de Rusia.

Vamos á dar los principales caracteres de la fisonomía de este pueblo: su historia se comprenderá mejor.

Los Eslavones eran ájiles y robustos: su exterior era desaliñado y su rubia cabellera indicaba origen europeo. Su intrepidez era tan conocida, que el khan de los Avares solia componer de ellos la vanguardia de sus tropas. No obstante, ignoraban el arte de dirigir y utilizar sus numerosas fuerzas: se precipitaban desordenadamente sobre el enemigo, penetraban en sus filas ó perecian sobre ellas: pero tenian una particular habilidad para la guerra de partidarios: sus armas consistian en saules, jabalinas, flechas envenenadas y en escudos macizos. Ambiciosos de botin, eran naturalmente atraidos por las riquezas de las comarcas meridionales, y se las llevaban sin fruto, obedeciendo á una especie de instinto particular de rapacidad, pues las enterraban debajo tierra. En tiempo de paz, se manifestaban sencillos y hospedadores, como la mayor parte de los pueblos nómades que conocian el precio de un descanso despues de largas corridas en soledades sin recurso. Para agasajar á un huésped, podia el Eslavon pobre robar á su vecino: ¡con tanta facilidad confundé la ignorancia los límites de lo justo y de lo injusto! La fe conyugal era honrada por unos y despreciada por otros. Las mujeres eran esclavas de sus maridos, y se creian destinadas á servirle aun en la otra vida: algunas veces los seguian á la guerra. Eran implacables las venganzas, y la sangre vengada siempre por la sangre.

Si la familia era muy numerosa, podia la madre ratar su fruto, á menos que el recién nacido fuese varon; y á su vez tenian los hijos derecho de deshacerse de sus padres así que la edad los inutilizaba.

En jeneral, los Eslavones Pola-

nienses ó habitantes de las llanuras no eran tan crueles como los Seberrienses, los Radimitches, los Viatitches, que, á semejanza de los Drevlienses, vivian en bosques. Las devastaciones de las hordas errantes eslavonas impidieron sin duda que las tribus de residencia fija sacasen de sus campos todas las riquezas agrícolas que prometia su fertilidad. Los Eslavones mas civilizados vivian de leche, mijo y trigo negro. Los demás del producto de la caza. Iban cubiertos todos de pieles de animales. Era el hidromel su bebida predilecta; las mujeres llevaban vestidos largos, y se adornaban con cuentas de vidrio ú de metal, ganadas en la guerra ó trocadas por peletería con los mercaderes extranjeros.

En el siglo octavo los mismos Eslavones iban á negociar en los países extranjeros; Carlomagno designó algunos comisionados para tratar con ellos en muchas ciudades de la Germania. En la edad media florecia el comercio en las ciudades eslavonas, como Vineta ó Julin, á la embocadura del Oder; Arcon en la isla de Rughen, etc.; pero hasta la introduccion del cristianismo el comercio de los Eslavones solo consistia en trueques, y recibian como mercancía el oro de los extranjeros (1).

En cuanto á las artes, imitaban toscamente lo que habian visto en el extranjero, y descuidaron por mucho tiempo la arquitectura, contentándose con chozas y cabañas.

No era de esperar el encontrar trovadores de uno y otro sexo en estas rejiones heladas; sin embargo, dijeron al emperador de Constantinopla los Venedos del Báltico que la música era su mas grato entretenimiento, y que en sus viajes llevaban, en lugar de armas, laudes y harpas que ellos mismos construian. Se hallan todavía en todos los pueblos eslavones la gaita y el *gondok* (especie de cornamusa) y la zampoña.

Las canciones populares tomaron un carácter guerrero. Parecen algunas muy antiguas, y su significacion candorosa es un precioso reflejo de

las costumbres en diversas épocas.

Relaciones mas continuadas con los extranjeros y probablemente tambien los esclavos que traian de sus expediciones, les inspiraron el gusto de las artes; vivieron reunidos, y como en todos los pueblos, las luces emanaron de la reunion. Estrechóse esta en la edad media por la costumbre que tomaron los Eslavones de concurrir en ciertas épocas á los templos para consultar á sus dioses. Tomaron sin duda esta práctica supersticiosa de los Griegos, mudando solamente los nombres: en lugar de Delfos, era el templo de la ciudad de Rhetza en el Mecklemburgo, el mas célebre de todos: y allí, como en Grecia, sacerdotes interesados hacian hablar á los ídolos. Celebrábase entónces unas como dietas, principio fecundo de las confederaciones eslavonas imbuidas en su orijen de un espíritu republicano.

Poco á poco el gobierno se hizo aristocrático. La habilidad y las acciones gloriosas constituyeron la primera nobleza, y los privilegios del guerrero se hipotecaron en su familia. Indicábase este poder entre los Eslavones por los nombres de *boyardos*, *boievodos*, *kniazos*, *panos*, *jupanos*, *karoles* ó *kroles*.

Proviene el primero de estos títulos de la palabra *boi* (combate), el de *boievodo* se daba primitivamente al jefe de un ejército: en Polonia indica además un juez. La palabra *kniaz* sin duda se deriva de *kongne* (caballo). Chateaubriand dice que toda nobleza se deriva del caballo. En Croacia y en Servia se llamaban *kniaz* los hermanos del rey, y en Dalmacia llevaba el juez supremo el título de *veliki-kniaz* ó gran príncipe. La palabra *pan* designa todavía en polaco un noble; *jupan* significaba un gobernador de distrito ó decano, de la palabra *jupa* (aldea). En Austria y en la alta Sajonia, los labradores eslavones no dan otro nombre á sus jueces: y lo que confirma la opinion de que estos destinos eran primitivamente electivos, es que en algunos pueblos de la Lusacia y del Brandeburgo los labradores elejian secretamente un rey, al

(1) Karamzin.



Chevalier porte glaive.

Caballero porta-espada.

cual pagaban el mismo tributo que sus antepasados á los jupanes del tiempo de su libertad. En fin, en la Servia, en Dalmacia y en Bohemia, los soberanos tomaban el título de *Krali* ó *Karali*, que, segun parecer de algunos, quiere decir *castigadores de crímenes*, de la palabra *kara*, castigo. De esta suerte el poder militar, que fué el primero que se instituyó entre los Eslavones, absorbió insensiblemente las funciones judiciales y administrativas.

Los Eslavones que nombraban sus jefes los deponían en caso de descontento, por consecuencia lójica de su derecho. El buen juicio de estos pueblos les hacia por lo jeneral mirar con desconfianza el derecho de sucesion al poder en las mismas familias, costumbre que mata la libertad.

En la Carintia eslavona, el duque electo se presentaba cubierto de andrajos delante del pueblo reunido, mientras que un labrador estaba sentado en una piedra de granito como en un trono. Juraba el nuevo soberano defender la religion y la justicia y ser el apoyo de viudas y huérfanos. El labrador entónces le cedía su puesto, y todos le juraban fidelidad. Asi se advertia al príncipe que nada era sin el pueblo que le dictaba las condiciones del contrato.

Es de observar que estas prácticas electorales estaban vijentes entre los Eslavones paganos, y el principio de la trasmision hereditaria del poder se introdujo con el cristianismo, del que se sirvieron los príncipes para asegurar el poder á sus descendientes.

No hablaremos detenidamente de la religion de los Eslavones; adoraban á *Percun*, Dios del rayo, á *Beli-boc*, Dios blanco, á *Tchenobog*, Dios negro; correspondian estas dos divinidades al bueno y mal principio de los Persas. Representaban á *Tchenobog* bajo la figura de un leon, y creían conjurar su maléfico poder con la música de ciertos hechiceros. El Dios *Sviatovid* pronosticaba el porvenir y protejia en los combates; cubria su estátua colosal un vestido corto hecho de diferentes maderas. Tenia la estátua cuatro cabezas, dos

pechos, una barba primorosamente rizada, y cortados los cabellos; puesta en pié, sostenia con una mano un arco, y con la otra un cuerno lleno de vino. Estaban suspensos, cerca del ídolo, un freno, una silla de montar y un machete.

Era *Radegaste*, Dios de la hospitalidad, el ídolo principal de la ciudad de Rhetra. Los Eslavones del Báltico adoraban tambien á *Vodane* ó el *Odino* de los Escandinavos, y mezclaban con este culto el de algunas divinidades tomadas de los Griegos. *Tchislobog* era el Dios de los números; *Zembog* el de la tierra. Representaban al primero bajo la forma de una mujer teniendo una luna, primera base del cálculo del tiempo: presidia el segunda la caza. *Nemisa* mandaba á los vientos y al aire; ornaban su cabeza alas y rayos de luz; y su cuerpo llevaba una ave con las alas tendidas. Era *Boloso* el Dios de los rebaños: *Lado* el del amor; *Kupal* presidia á los frutos: *Kollada* á la paz y á las solemnidades. Citarémos tambien á los *Domavoyes* ó demonios de las viviendas, y á los *Leschies* ó sea duendes. Adoraban tambien al espíritu de los rios y de los lagos, divinizando, como los pueblos bárbaros, la causa de sus temores y de sus esperanzas. Eran igualmente objeto de su culto las insignias militares.

Estas divinidades, toscamente representadas en su orijen, fueron levantadas sobre piedras. Los sacerdotes las trasportaron á los bosques ó á las ciudades para ponerse en salvo; y las ofrendas de los crédulos enriquecieron en lo sucesivo estos templos. El de Estetin era el mas notable: en él consagraban los habitantes el diezmo de su botin. Reuníanse en ellos los Eslavones para celebrar festines y discutir los grandes intereses de la patria: tenían los sacerdotes el privilejio de dejarse crecer la barba y de permanecer sentados durante los sacrificios. El interés de los jefes les obligaba á tratarles con consideracion, y por lo mismo algunos de estos pontífices usurparon el poder temporal: de esta suerte el sumo pontífice de Rughen era

mas temido que el mismo rey. Pronosticaban el porvenir haciendo que un caballo consagrado saltase sobre las javalinas. Si levantaba primero la mano derecho, era un augurio favorable. Una multitud de supersticiones análogas acompañaban estos diversos cultos, y señalaban las exequias de los ciudadanos. Elevábase una hoguera en el cementerio, y allí quemaban el cadáver del muerto con su mujer, su caballo y sus armas: despues recojian las cenizas en una urna de arcilla, de cobre ó de vidrio, y las enterraban con lacrimatibrios. Acumulaban á veces piedras sobre la tumba ó elevaban columnas. Terminaban los funerales con una alegre solemnidad llamada *Strava*. Por lo demás, las prácticas variaban segun los pueblos.

No se puede juzgar de la lengua primitiva de los Eslavones, á no ser por la traduccion de la Biblia y algunos otros libros eclesiásticos, traducidos del griego en el undécimo siglo por San Cirilo, San Metodio y sus continuadores; pero el idioma ha debido enriquecerse como el pensamiento, y la dispersion de las tribus eslavonas ha dado origen á muchos dialectos; los principales son: 1.º el ruso, que es el mas rico de todos; 2.º el polaco, mezclado de latin y aleman, que no solo se habla en la Polonia actual, sino tambien en algunas provincias de Prusia, en Silesia y al otrolado del Oder; 3.º el tcheque, usado en la Moravia, en Bohemia y en Hungria, y que mas relacion tiene con el carácter del eslavon de la Biblia; 4.º el ilirio ú búlgaro, el mas grosero de todos; 5.º el croato, que se habla en la Estiria, la Carintia y la Carniola. En cuanto al origen del eslavon, lo atribuyen unos á las lenguas madres del Asia; otros hallan en él mas conexión con el griego y el latin; pero siendo las diferencias mas sensibles que las analogías, será mas natural considerar el eslavon como lengua primordial, ó á lo menos tan antigua como todas las que conocemos.

Se ignora como la escritura fué revelada á los pueblos del norte de Europa: ¿lo fué acaso por los Fen-

cios al ir á buscar el estaño á las islas Británicas, y el succino á Prusia; ó mas bien por los habitantes de la Europa meridional? La segunda hipótesis parecerá mas verosímil, atendido á que los caracteres rucicos y góticos tienen mas analogía con los de los Griegos y Latinos que con las letras fenicias. Sea lo que fuere, los Eslavones, los Bohemios, los Ilirios y los Rusos no tuvieron alfabeto hasta 865, época en la cual el filósofo Constantino, conocido en el estado monástico con el nombre de Cirilo, y su hermano Metodio fueron enviados por Miguel, emperador de Oriente, para traducir los libros sagrados en lengua moraviana. Inventaron un alfabeto particular, calcado sobre letras griegas, al cual añadieron once caracteres. Excepto algunas variaciones, este alfabeto, llamado *Cirilico*, aun está en uso en la Rusia, la Moldavia, la Valaquia, en la Bulgaria y en Servia. Los Dálmatas tienen otro, llamado *Glagoliano*, que atribuyen equivocadamente á San Jerónimo, y que ha sido visiblemente calcado sobre el alfabeto cirilico. Los Cristianos de Moravia, adoptando la confesión romana, tomaron las letras latinas al mismo tiempo que las polacas. En el siglo once, los obispos de Salónica declararon hereje á Metodio, y condenaron la Biblia eslavona como invencion de los Godos arrianos. Semejante prohibicion empenó probablemente algunos monjes de la Dalmacia á inventar un alfabeto nuevo, que cubrieron con la supuesta sancion de San Jerónimo (1).

CAPITULO SEGUNDO.

RURIK, SINEUS Y TRUVOR.

De 862 á 879. Parece que anteriormente á la llegada de Rurik, los Variegos se habian apoderado del pais de los Tchudes y de algunas otras tribus eslavonas, y que obligados los boyardos á humillarse ante el poder de estos extranjeros, sublevaron el pueblo y los echaron.

(1) Este primer capítulo está sacado enteramente de Karamzin.

Luego los Eslavones, á invitacion de uno de los ancianos de Novgorod, que la tradicion llama Gostomysle, pidieron soberanos á sus primeros dueños.

Tres hermanos, Rurik, Sineus y Truvor, acogieron esta propuesta y fueron á establecerse entre los Eslavones, seguidos de un numeroso ejército de guerreros escandinavos.

Establecióse Rurik en Novgorod, Sineus en Bielo-Ozero, y Truvor en Izorsk, ciudad de los Krivitches. Smolensk y Polotsk conservaron su independencia.

De esta suerte el poder de estos príncipes extranjeros no comprendia mas que las provincias que actualmente son de San Petersburgo, de Estonia, de Novgorod y de Pskof; y todo este pais tomó desde entónces el nombre de Rusia.

Dos años despues, murieron Sineus y Truvor. Apoderóse su hermano de sus estados y fundó así la monarquía rusa.

Nestor refiere que hácia esa época dos Variegos se separaron de Rurik, y que, seguidos de algunos de sus compatriotas, dejaron á Novgorod para volverse á Constantinopla. Siguiendo las orillas del Dnieper se apoderaron de Kief, tributario entónces de los Khozars. Esta ocurrencia atrajo un gran número de Variegos, y muy luego se atrevieron á preparar una expedicion contra los Griegos. Bajaron por el rio en doscientas barcas, y habiendo llegado al mar Negro y al Bósforo, cuyas costas asolaron, fueron á sitiar la capital del bajo imperio.

Miguel III estaba entónces ocupado en la guerra contra los Arabes. Al oír el ataque contra los Rusos volvió precipitadamente á Constantinopla que se salvó milagrosamente del peligro que la amenazaba.

Rurik reinó solo en Novgorod durante 15 años y murió en 879, dejando á Oleg la tutela de su hijo Igor, todavía de tierna edad.

REJENCIA DE OLEG.

879 á 912. Oleg consolidó y extendió la obra del fundador; llevó sus

miras ambiciosas á las márgenes del Dnieper, se sometió Smolensk, tomó á Lubeck y marchó contra Kief donde reinaban todavia Ascold y Dir, que se habian escapado del desastre de Constantinopla. Recurre Oleg á un indigno subterfujio, y anuncia á los príncipes de Kief que algunos mercaderes de Novgorod desean verlos. Ascold y Dir caen en el lazo, y se presentan en la ribera. No sois, les dijo Oleg, ni príncipes, ni hijos de príncipes; y enseñándoles Ighor, ved ahí les dijo, el hijo de Rurik. Circúyenlos al punto, y caen cubiertos de heridas á los piés del pérfido Oleg.

Desde esta capital organiza el gobierno de las otras provincias: regulariza los impuestos que los Eslavones debian pagar á los Variegos establecidos en Rusia, y obliga á los Drevelienses á pagarle un tributo de martas negras: apodérase en los dos años sucesivos de todo el pais de los Siberianos y de los Radimitches que liberta del yugo de los Khozars, anadando el poder de estos últimos en las provincias de Vitepsk y de Tchemigof. Tranquilo por la parte del norte, se apodera del pais de los Eslavones, del Sula, de la Podolia y de la Volhinia, de parte de la provincia actual de Kherson y tambien de algunas tierras anejas á la Galitzia.

Durante estas expediciones los Ongres (hoy dia Húngaros) atravesaron los estados de Oleg á vista de Kief, pasaron el Dnieper, y fueron á apoderarse de la Moldavia, de la Valaquia y de la Besaravia. Se ignora si los Ongres se alejaron en virtud de alguna convencion, ó si Oleg les obligó á ello por la fuerza de las armas.

Hácia el año 903, Ighor casó con Olga. Si se considera que este casamiento se hizo bajo los auspicios de Oleg y en una época en que su pupilo era mayor de edad, no parecerá inverosímil la suposicion de que Olga pertenecia al rejente por algun vinculo secreto.

Cierto Oleg de la sumision de cuanto le rodeaba, resolvió declarar la guerra al imperio. Sus barcas cubrieron muy luego el Dnieper. La caballería costeaba el rio, que vana-

mas temido que el mismo rey. Pronosticaban el porvenir haciendo que un caballo consagrado saltase sobre las javalinas. Si levantaba primero la mano derecho, era un augurio favorable. Una multitud de supersticiones análogas acompañaban estos diversos cultos, y señalaban las exequias de los ciudadanos. Elevábase una hoguera en el cementerio, y allí quemaban el cadáver del muerto con su mujer, su caballo y sus armas: despues recojian las cenizas en una urna de arcilla, de cobre ó de vidrio, y las enterraban con lacrimatibrios. Acumulaban á veces piedras sobre la tumba ó elevaban columnas. Terminaban los funerales con una alegre solemnidad llamada *Strava*. Por lo demás, las prácticas variaban segun los pueblos.

No se puede juzgar de la lengua primitiva de los Eslavones, á no ser por la traduccion de la Biblia y algunos otros libros eclesiásticos, traducidos del griego en el undécimo siglo por San Cirilo, San Metodio y sus continuadores; pero el idioma ha debido enriquecerse como el pensamiento, y la dispersion de las tribus eslavonas ha dado origen á muchos dialectos; los principales son: 1.º el ruso, que es el mas rico de todos; 2.º el polaco, mezclado de latin y alemán, que no solo se habla en la Polonia actual, sino tambien en algunas provincias de Prusia, en Silesia y al otrolado del Oder; 3.º el tcheque, usado en la Moravia, en Bohemia y en Hungría, y que mas relacion tiene con el carácter del eslavon de la Biblia; 4.º el ilirio ú búlgaro, el mas grosero de todos; 5.º el croato, que se habla en la Estiria, la Carintia y la Carniola. En cuanto al origen del eslavon, lo atribuyen unos á las lenguas madres del Asia; otros hallan en él mas conexión con el griego y el latin; pero siendo las diferencias mas sensibles que las analogías, será mas natural considerar el eslavon como lengua primordial, ó á lo menos tan antigua como todas las que conocemos.

Se ignora como la escritura fué revelada á los pueblos del norte de Europa: ¿lo fué acaso por los Fen-

cios al ir á buscar el estaño á las islas Británicas, y el succino á Prusia; ó mas bien por los habitantes de la Europa meridional? La segunda hipótesis parecerá mas verosímil, atendido á que los caracteres rucicos y góticos tienen mas analogía con los de los Griegos y Latinos que con las letras fenicias. Sea lo que fuere, los Eslavones, los Bohemios, los Ilirios y los Rusos no tuvieron alfabeto hasta 865, época en la cual el filósofo Constantino, conocido en el estado monástico con el nombre de Cirilo, y su hermano Metodio fueron enviados por Miguel, emperador de Oriente, para traducir los libros sagrados en lengua moraviana. Inventaron un alfabeto particular, calcado sobre letras griegas, al cual añadieron once caracteres. Excepto algunas variaciones, este alfabeto, llamado *Cirilico*, aun está en uso en la Rusia, la Moldavia, la Valaquia, en la Bulgaria y en Servia. Los Dálmatas tienen otro, llamado *Glagoliano*, que atribuyen equivocadamente á San Jerónimo, y que ha sido visiblemente calcado sobre el alfabeto cirilico. Los Cristianos de Moravia, adoptando la confesion romana, tomaron las letras latinas al mismo tiempo que las polacas. En el siglo once, los obispos de Salónica declararon hereje á Metodio, y condenaron la Biblia eslavona como invencion de los Godos arrianos. Semejante prohibicion empenó probablemente algunos monjes de la Dalmacia á inventar un alfabeto nuevo, que cubrieron con la supuesta sancion de San Jerónimo (1).

CAPITULO SEGUNDO.

RURIK, SINEUS Y TRUVOR.

De 862 á 879. Parece que anteriormente á la llegada de Rurik, los Variegos se habian apoderado del pais de los Tchudes y de algunas otras tribus eslavonas, y que obligados los boyardos á humillarse ante el poder de estos extranjeros, sublevaron el pueblo y los echaron.

(1) Este primer capítulo está sacado enteramente de Karamzin.

Luego los Eslavones, á invitacion de uno de los ancianos de Novgorod, que la tradicion llama Gostomysle, pidieron soberanos á sus primeros dueños.

Tres hermanos, Rurik, Sineus y Truvor, acogieron esta propuesta y fueron á establecerse entre los Eslavones, seguidos de un numeroso ejército de guerreros escandinavos.

Establecióse Rurik en Novgorod, Sineus en Bielo-Ozero, y Truvor en Izorsk, ciudad de los Krivitches. Smolensk y Polotsk conservaron su independencia.

De esta suerte el poder de estos príncipes extranjeros no comprendia mas que las provincias que actualmente son de San Petersburgo, de Estonia, de Novgorod y de Pskof; y todo este pais tomó desde entónces el nombre de Rusia.

Dos años despues, murieron Sineus y Truvor. Apoderóse su hermano de sus estados y fundó así la monarquía rusa.

Nestor refiere que hácia esa época dos Variegos se separaron de Rurik, y que, seguidos de algunos de sus compatriotas, dejaron á Novgorod para volverse á Constantinopla. Siguiendo las orillas del Dnieper se apoderaron de Kief, tributario entónces de los Khozars. Esta ocurrencia atrajo un gran número de Variegos, y muy luego se atrevieron á preparar una expedicion contra los Griegos. Bajaron por el rio en doscientas barcas, y habiendo llegado al mar Negro y al Bósforo, cuyas costas asolaron, fueron á sitiar la capital del bajo imperio.

Miguel III estaba entónces ocupado en la guerra contra los Arabes. Al oír el ataque contra los Rusos volvió precipitadamente á Constantinopla que se salvó milagrosamente del peligro que la amenazaba.

Rurik reinó solo en Novgorod durante 15 años y murió en 879, dejando á Oleg la tutela de su hijo Igor, todavía de tierna edad.

REJENCIA DE OLEG.

879 á 912. Oleg consolidó y extendió la obra del fundador; llevó sus

miras ambiciosas á las márgenes del Dnieper, se sometió Smolensk, tomó á Lubeck y marchó contra Kief donde reinaban todavía Ascold y Dir, que se habian escapado del desastre de Constantinopla. Recurre Oleg á un indigno subterfujio, y anuncia á los príncipes de Kief que algunos mercaderes de Novgorod desean verlos. Ascold y Dir caen en el lazo, y se presentan en la ribera. No sois, les dijo Oleg, ni príncipes, ni hijos de príncipes; y enseñándoles Ighor, ved ahí les dijo, el hijo de Rurik. Circúyenlos al punto, y caen cubiertos de heridas á los piés del pérfido Oleg.

Desde esta capital organiza el gobierno de las otras provincias: regulariza los impuestos que los Eslavones debian pagar á los Variegos establecidos en Rusia, y obliga á los Drevelienses á pagarle un tributo de martas negras: apodérase en los dos años sucesivos de todo el pais de los Siberianos y de los Radimitches que liberta del yugo de los Khozars, anadando el poder de estos últimos en las provincias de Vitepsk y de Tchemigof. Tranquilo por la parte del norte, se apodera del pais de los Eslavones, del Sula, de la Podolia y de la Volhinia, de parte de la provincia actual de Kherson y tambien de algunas tierras anejas á la Galitzia.

Durante estas expediciones los Ongres (hoy dia Húngaros) atravesaron los estados de Oleg á vista de Kief, pasaron el Dnieper, y fueron á apoderarse de la Moldavia, de la Valaquia y de la Besaravia. Se ignora si los Ongres se alejaron en virtud de alguna convencion, ó si Oleg les obligó á ello por la fuerza de las armas.

Hácia el año 903, Ighor casó con Olga. Si se considera que este casamiento se hizo bajo los auspicios de Oleg y en una época en que su pupilo era mayor de edad, no parecerá inverosímil la suposicion de que Olga pertenecia al rejente por algun vinculo secreto.

Cierto Oleg de la sumision de cuanto le rodeaba, resolvió declarar la guerra al imperio. Sus barcas cubrieron muy luego el Dnieper. La caballería costeaba el rio, que vana-

mente opuso los obstáculos de su corriente.

Al acercarse esta escuadra amenazadora, se contentó Leon el Filósofo con cerrar el puerto por medio de una cadena de hierro, abandonando al pillaje de los Rusos los alrededores de Bizancio. Según Nestor, mandó trasportar Oleg sus barcas á la ribera, y allí puestas sobre ruedas y desplegadas sus velas, el viento las impelió hácia Constantinopla. Si bien no puede darse crédito á este relato, debe considerarse como un hecho positivo que los Griegos compraron la paz. Juró el emperador sobre el Evangelio observar el tratado, Oleg lo hizo por sus armas, y por los dioses Perun y Velosse. En memoria de este triunfo, el príncipe variego colgó su escudo á las puertas de Constantinopla, y volvió sosegadamente á Kief.

Descansaba Oleg en su gloria, cubriendo á su pupilo con la sombra de su espada. Murió en fin al cabo de un reinado de treinta y tres años, mas grande que el mismo Rurik. La historia le acrimina el asesinato de Dir y Ascold; añade que el sentimiento y las lágrimas del pueblo honraron la memoria de Oleg.

IGOR.

912 á 945. Igor había llegado ya á la edad viril, cuando ascendió al trono; puede decirse que el peso de la herencia escedia á sus fuerzas; sin embargo sujetó á los Drevlienses que, tras la muerte de Oleg, se habían rebelado. Los Petchenegues, del mismo oríjen que los Turcomanes, aparecieron en esta época. Dividieron los Petchenegues sus conquistas en ocho provincias: las cuatro al oriente del Dnieper, y las otras á su occidente.

Ningun suceso importante señala el reinado de Igor hasta 941, época de una nueva expedición contra los Griegos. Una especie de instinto arastraba sin cesar la jente eslavona hácia el mar Negro; y hoy día, aunque por diferentes motivos, la política de Rusia no ha mudado de dirección; necesitan los habitantes de

este vasto imperio una salida al Mediterráneo, y tardeó temprano Constantinopla sufrirá su destino.

Cubrió Igor el mar Negro con diez mil barcas, hizo un desembarco y saqueó los alrededores del Bósforo; contaba ya con la victoria, cuando Tiofano, que mandaba la escuadra bizantina, destruyó las barcas rusas con el fuego griego.

Sin embargo, la inquietud belicosa de los jefes no concedió á Igor un descanso que la vejez recomendaba, y desesperados los Drevlienses, acudidos por Mal, asesinan á Igor y á sus soldados.

SVIATOSLAF.

945 á 962. Sviatoslaf, hijo de Igor, era aun jóven, pero Olga su madre tomó la rejenia; con la sabiduría de su gobierno y la astucia de su conducta, los enemigos de la Rusia reconocieron que reunia la audacia de un guerrero al espíritu sagaz de una mujer.

El primer acto de su poder fué la venganza que sacó de los Drevlienses. A su vuelta á Kief levanta un ejército numeroso, y marcha contra sus enemigos. Se encuentran los dos ejércitos, el jóven Sviatoslaf arroja primero su jabalina, y los Rusos, animados con su ejemplo, desbaratan á los Drevlienses, que corren á encerrarse en sus pueblos. Kerósthene se defendió largo tiempo; en fin, seducidos por las promesas de Olga, los habitantes le ofrecieron un tributo de miel y de pieles. Mas la astuta princesa, fingiendo clemencia, se contentó con tres gorriones y un pichon por casa. Hizo pegar á estos pájaros una yesca encendida, y habiéndolos soltado, pusieron fuego á la ciudad, cuyos habitantes cayeron en manos de Olga.

Al año siguiente recorrió la Rusia septentrional, arreglando las contribuciones de las provincias, dividiendo las tierras en bailías y concejos, y dejando en todas partes vestijios de una sabia administración. De regreso á Kief, concibió el proyecto de hacerse cristiana. Partió para Constantinopla, instruyóla el patriarca y la

RUSIA.
RUSSIE.



Engraved by J. G. ...
Kamolenaco en 1817

bautizó, siendo su padrino Constantino Porfirojenete (955). Parece, sin embargo, que Olga no tuvo motivo para quedar muy satisfecho de la recepción del emperador, porque la política griega buscaba mas bien un aliado poderoso que una conquista para el cristianismo. Sea lo que fuere, Sviatoslaf no quiso abandonar el culto de sus padres sin mostrarse algun tanto hostil á los que habian abrazado la nueva religion. Cumplida apenas su mayor edad, llevó sus armas victoriosas á las riberas del Oka, del Don y del Volga.

967. Para castigar á los Búlgaros que rehusaban oponerse á las incursiones de los Húngaros en la Grecia, Nicéfore Focas diputó á Kalokir á Kief, prometiendo ricos regalos al príncipe ruso, si declaraba la guerra á los Búlgaros. Abraza con ardor Sviatoslaf esta nueva ocasion de distinguirse; vence al rey de los Búlgaros, quien no sobrevive á su derrota. Sviatoslaf, dueño de la antigua Mesia, disfruta en Pereiaslavetz de las ventajas de la victoria.

En su ausencia, los Petchenegues avanzan contra Kief, residencia de Olga y de sus nietos. Estaba reducida la ciudad al último extremo, cuando se presenta un jefe ruso que se hallaba en las cercanías con fuerzas poco numerosas. Creyendo los Petchenegues habérselas con el mismo Sviatoslaf, se dispersan luego.

Los Kievienses sin embargo notificaron á su príncipe que mientras triunfaba á lo lejos su capital, estaba á merced de los extranjeros; vuelve apresuradamente á Kief y le basta una victoria para humillar el orgullo de los Petchenegues. Cansaba la inacción á su inquieto valor, declara á su madre y á los boyardos que prefiere á la residencia pacífica de Kief la de Pereiaslavetz, su nueva conquista. Asiste á lo menos á mis exequias, le dice su madre, y á los cuatro días Olga dejó de existir. La tradición le da el nombre de artificiosa, y la iglesia griega el de santa.

Apenas Olga hubo cerrado los ojos, cuando Sviatoslaf resolvió poner en ejecución el imprudente designio de trasladar la silla del Imperio á las

orillas del Danubio, sin atender á que la Besarabia, la Moldavia y la Valaquia estaban en poder de los Petchenegues que interrumpian la línea de las posesiones rusas.

970. Dió á su hijo Yaropolk la provincia de Kief, y á Oleg, su hijo segundo, los países conquistados á los Drevlienses. Hacia la misma época los Novgorodianos pidieron á Sviatoslaf uno de sus hijos para gobernarles, declarándole que si no accedía á ello, elegirían por sí mismos un príncipe. Envióles Vladimir, que tuvo de Malucha, dama del séquito de Olga, consagrando así la costumbre funesta que por tanto tiempo siguieron los príncipes de dar á sus hijos patrimonios particulares.

Tomadas estas disposiciones, Sviatoslaf partió para la Bulgaria, donde un ejército numeroso de Petchenegues que se habia reunido cerca de Pereiaslavetz cayó sobre los Rusos. La victoria, por mucho tiempo dudosa, se declaró por fin por estos últimos; Sviatoslaf volvió á apoderarse de la ciudad y de todo el país de los Búlgaros.

No tardaron sin embargo los Griegos en temer la vecindad de sus aliados; Juan Zimisces mandó á Sviatoslaf que evacuase la Bulgaria; pero el guerrero le respondió con altivez que en breve él mismo estaria en Constantinopla. Nestor, cuya veracidad es á veces dudosa, atribuye á los Rusos el honor de esta campaña: por otra parte, los historiadores de Bizancio dan toda la superioridad á Zimisces. Sin detenernos en lo que refirieron los historiadores rusos y griegos del éxito de esta guerra, de los términos mismos del tratado finalizado entre Zimisces y Sviatoslaf, en el cual no se halla estipulada ninguna ventaja para los Rusos, concluimos que estos sufrieron las condiciones del vencedor.

Habiendo el emperador ratificado la paz, hizo llevar víveres al campamento de Sviatoslaf: tuvieron estos dos príncipes una entrevista en las márgenes del Danubio; Zimisces se presentó á caballo rodeado de sus grandes, y Sviatoslaf vestido de blanco y en una barca que él mismo di-



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

rijia. Conversaron algun rato, y se separaron en buena inteligencia. El guerrero ruso tomó el camino de su patria por el Danubio y el mar Negro; y Zimisces mandó diputados á los Petchenegues, para concluir con ellos un tratado de alianza. Es probable que la política de los Griegos, que á la sazón consistía en armar á los Bárbaros unos contra otros, no dejase ignorar á estos últimos la debilidad del ejército ruso. Nestor lo asegura formalmente, aunque los historiadores bizantinos atribuyen el ataque de los Petchenegues á su descontento por la paz recientemente concluida. Al saber que estos ocupaban las cataratas del Dnieper, Sveneld, boievodo ruso, aconseja á Sviatoslaf el poner pié en tierra y dar la vuelta á los escollos; pero el príncipe desecha este consejo como indigno de su valor, y permanece en Beloberege, donde su ejército tuvo que sufrir las mas crueles privaciones. Arrollado por todas partes, prueba el último combate y perece con casi todos los suyos. Houria, jefe de los enemigos, le corta la cabeza é hizo una copa de su cráneo.

Tal fué el fin de Sviatoslaf, quien hubiera brillado en el primer rango entre los príncipes rusos si su prudencia hubiese igualado su intrepidez.

YAROPOLK.

972 á 980. Despues de la muerte de Sviatoslaf reinaba Yaropolk en Kief, Oleg sobre los Drevlienses y Vladimir en Novgorod. Sveneld, compañero de armas de Igor y de Sviatoslaf, alimentaba un odio violento contra Oleg que habia muerto á su hijo habiéndole sorprendido cazando en sus dominios. Escita á Yaropolk á declararle la guerra; Oleg reúne un ejército y marcha al encuentro de su hermano; pero es vencido y obligado á salvarse en Obroutch, en donde cae dentro de un foso, y los que huyen pasan por encima de su cuerpo. Yaropolk, al verle en tan triste estado, lo regó con sus lágrimas y preguntó á Sveneld ¿era eso lo que tú deseabas? Vladimir, temiendo las consecuencias de la ambición de su hermano, pasa

al Báltico y se refugió entre los Variegos. Acto continuo Yaropolk se apodera de Novgorod.

Sin embargo, Vladimiro no estaba ocioso. Asociado á las empresas peligrosas de los Normandos, une á su fortuna un gran número de estos guerreros y marcha contra Novgorod. « Id y noticiad á mi hermano, dijo á los tenientes de Yaropolk, que marche contra él, y que se prepare para el combate. »

Polotsk obedecia al Variego Rogvolod, cuya hija, la bella Rogneda, estaba apalabrada con Yaropolk. Pide Vladimir su mano, pero esta contesta que jamás se uniría con el hijo de una esclava. Irritado con esta negativa, toma la ciudad, mata á Rogvolod y á sus hijos y se casa con Rogneda. Despues de esta venganza reúne sus fuerzas y avanza contra Kief, donde Yaropolk se habia encerrado. La suerte de esta ciudad era ser tomada con astucia. Vladimir entabla secretas negociaciones con un boievodo llamado Blout, que poseia la entera confianza de Yaropolk. Escita este traidor las sospechas de su amo contra los Kievenses y le persuade á retirarse en Rodnia en el sitio donde el Rofs se precipita en el Dnieper. Se representa luego la imposibilidad de resistir y le aconseja á ponerse á merced de su hermano. Consiente en ello el demasiado crédulo Yaropolk y va á encontrar á Vladimiro dueño ya de Kief. Apenas hubo entrado en él Sviatoslaf, que dos Variegos se echan sobre él y lo asesinan. De esta suerte pereció el primojénito de Sviatoslaf, despues de siete años de reinado. Dejó una esposa en cinta, lo que no impidió que pretendiera á Rogneda, siendo la poligamia permitida entre los paganos del oriente.

VLADIMIRO.

980 á 1014. Los Variegos, á quienes Vladimiro debía la victoria, exigieron un tributo á cada habitante: contemporizó el príncipe, no atreviéndose á resistirles antes de haberse puesto en disposición de hacerlo con buen éxito; mas luego es-



Evique Grec.
Obispo griego.

los auxiliares interesados se tuvieron por felices en poderse retirar á Grecia. Sin embargo, guardó consigo los mas hábiles y los mas valientes. Atormentado este príncipe por los remordimientos, desplegó un grande celo por los ídolos, al mismo tiempo quese entregaba con una pasión desenfrenada á la voluptuosidad. Dióle Rogneda, cuatro hijos, Issiaslaf, Mstislaf, Yaroslaf y Usevolod: despues de la muerte de Yaropolk tomó, á título de concubina, su cuñada que estaba en cinta y luego dió á luz Sviatopolk: tuvo de otras tres esposas Bui-cheslaf, Sviatoslaf y Mstislaf, Boris y Gleb. Si se da crédito á las crónicas, este príncipe lascivo no tuvo menos de ochocientas concubinas. Sin embargo, el amor al sexo no le hizo descuidar ni la guerra ni los deberes de la administracion. Los Lekhes ó esclavones polacos estaban entonces gobernados por Metchislaf: declaróle Vladimiro la guerra y le tomó muchas ciudades. Vencedor de sus enemigos, quiso Vladimiro regar con sangre humana sus ídolos. Designó la suerte á un jóven Variego, cuyo padre era cristiano. En vano quiso este desviar el acero idólatra de la cabeza de su hijo; insultando á los falsos dioses, irritó á la muchedumbre quien degolló al padre y al hijo. Fueron, dice el historiador ruso, los primeros y los últimos mártires del cristianismo en Kief; la Iglesia griega los ha puesto en el número de sus santos bajo los nombres de Juan y de Teodoro.

Sin embargo Rogneda, arrojada del lecho de Vladimiro por sus concubinas, resolvió vengar á la vez sus antiguos resentimientos y su humillacion reciente. Un dia que el príncipe habia ido á visitarla en su retiro cerca de Kief, se durmió, y su mujer tenia ya el brazo levantado para asesinarle, cuando de repente despertó. Rogneda, desarmada, le acusa el asesinato de sus hermanos y el abandono en que la dejaba, como tambien á su tierno hijo Issiaslaf. Vladimiro, que queria matarla por su propia mano, le mandó que vistiera el traje nupcial, y que echada en un suntuoso lecho, aguardase la

muerte. Habia ya entrado en el aposento, cuando Issiaslaf, instruido por Rogneda, presenta á su padre una espada desnuda diciéndole: «No estás solo, tu hijo será testigo de tu accion.» Arroja Vladimiro su espada en tierra y reúne los boyardos. Por consejo de estos perdona á su esposa y les da en patrimonio el principado que pertenecia á Rogvold.

Los pueblos vecinos enviaron sin embargo embajadores á Vladimiro para persuadirle á que abrazase su religion. Instaban los Búlgaros para que adoptase el mahometismo; pero la circuncision le pareció una práctica odiosa y la prohibicion del vino contrariaba sus hábitos y los del pueblo. Despidió á los diputatos católicos alemanes diciéndoles: nuestros padres no recibieron del papa su religion. Desechó el judaismo porque los judíos no tenian ya patria: en fin, la religion griega hizo fuerte impresion en su ánimo. Reunió entonces á los boyardos y les pidió parecer. «Cada hombre alaba á su religion, le contestaron; si quereis escoger la mejor, envidiad hombres prudentes á los diversos paises para que puedan conocer cuál es el pueblo que honra á Dios del modo mas digno de él.» La magnificencia del culto griego llenó de admiracion á los diputatos: dieron cuenta al príncipe de su mision, y como vacilase aun, acabaron los ancianos de decidirle con el ejemplo de su abuela Olga.

En su ferviente celo, levanta un fuerte ejército y va por mar á la ciudad griega de Kherson, decidido á conquistar el bautismo como un botin. Hace desembarcar sus tropas en el golfo y arroja por todos lados la ciudad. Pero los Khersonienses opusieron una resistencia tenaz; en fin, un traidor, llamado Anastasio, informa á los Rusos, que la ciudad solo se proveia de agua por medio de pozos, cuya posicion les indica. Arruina Vladimiro los conductos, y los Khersonienses tienen que rendirse. Engreido con esta victoria, pidió á los emperadores Basilio y Constantino la mano de la princesa Ana, hermana suya, declarándoles que si se la refusaban, atacaria á Constanti-

noplá. Estaba el Imperio destrozado por sediciones: los generales Esclero y Focas en completa rebelion contra sus soberanos; fué preciso acceder á las condiciones de Vladimiro, de quien por otra parte esperaban los emperadores hacerse un aliado poderoso; impusieronle únicamente la condicion de hacerse cristiano. La princesa, bien que con sentimiento, se embarcó para Kherson cuya libertad señaló con su presencia. Cuenta la crónica que Vladimiro sufrió mucho de una ostalmia, y que recobró la vista en el momento en que el arzobispo le impuso las manos. Testigos los boyardos de esta milagrosa cura, se hicieron bautizar en el acto, y en seguida se celebraron los esponsales. Vladimiro mandó socorros á Basilio, renunció á su conquista, y solo se llevó de Kherson, donde hizo edificar una iglesia, algunos sacerdotes y el mismo Anastasio que le había ayudado á tomar la ciudad, contentándose, en lugar de botín, con vasos sagrados y reliquias. De vuelta á Kief, destruyó los ídolos y mandó al pueblo que se hiciera bautizar. Hizo construir una iglesia bajo la invocacion de San Basilio en el sitio mismo en que estaba levantada la estatua de Perna, y mandó venir arquitectos de Constantinopla para erijir un templo á la Virgen. Sin embargo, no todos los Rusos recibieron el bautismo, y en algunas provincias subsistió el paganismo hasta el siglo duodécimo.

Vladimiro tenía doce hijos. Segun la costumbre establecida, dividió sus estados en principados. Dió Novgorod á Yaroslaf: Polotsk á Isiaslaf: Rostof á Boris: Mourom á Gleb: el país de los Drevlienses á Sviatoslaf: la ciudad de Vladimiro á Usevold: á Mstislaf le cupo Tmutorokan y á Sviatopolk Tourof, que subsiste todavía en la provincia de Minsk.

En 1011 murió la princesa Ana, esposa de Vladimiro.

Habiendo llegado este á la vejez, vió á uno de sus hijos rebelarse contra él. Yaroslaf, príncipe de Novgorod, acababa de negarse á pagar un

tributo de tres mil grivnas (1), y de declararse independiente. Preparase Vladimiro á marchar contra el príncipe rebelde, pero cae enfermo el príncipe, confía á Boris el cuidado de la guerra, y muere pocos dias despues sin haber designado sucesor. Sviatopolk, sobrino de Vladimiro, estaba en Kief: los boyardos, amedrentados de su ambicion, querian ocultarle la muerte de Vladimiro; pero difundióse inmediatamente esta noticia y el cadáver fué solemnemente depositado al lado del de la princesa Ana, en la iglesia de Nuestra Señora. La historia ha dado á Vladimiro el renombre de grande. Lo habria merecido por sus hazañas y por el feliz influjo del cristianismo en sus estados: pero la sangre de su hermano, su aficion á los deleites, y su ambicion dejan dudar si las virtudes de su vejez abultan mas que los crímenes de su vida pagana. Su reinado es célebre en los fastos populares y en las crónicas modernas.

SVIATOPOLK.

1015 á 1019. Se lee en Ditmar, historiador alemán contemporáneo, que Sviatopolk, gobernador de la ciudad de Turof, instigado por Boleslao, rey de Polonia y su suegro, quiso sustraerse á la dominacion rusa; pero que el gran príncipe, avisado con tiempo, le hizo encerrar con su esposa y un obispo alemán, llamado Rheinberg. Había Vladimiro perdonado á su sobrino; pero apenas estaba en la tumba, cuando Sviatopolk se hizo proclamar soberano, distribuyendo á los ciudadanos los tesoros ahorrados. Boris sin embargo regresaba con sus tropas, tiene noticia de la muerte de su padre y del advenimiento de Sviatopolk: al oír

(1) Fué desconocido por mucho tiempo entre los Rusos el uso de las monedas. Hacian el comercio con trueques, y los signos representativos del valor de los objetos variaron en diversas épocas. Cuando hubieron asignado un valor monetario á los cueros y á las peleterías, se valió el grivna en diez kopeckes ó sneldos; ahora el kopeck no vale solo un maravedí.

esto, se niega á marchar contra su hermano mayor, y le abandonan sus guerreros para ir á reunirse con el usurpador; despacha este diputados á Boris para asegurarle de su amistad, pero marcha al mismo tiempo, llega de noche á Vuichegorod y exige de los boyardos la cabeza del joven príncipe. Algunos asesinos penetran en su tienda donde estaba orando, y le asesinan vilmente. Sviatoslaf, sin perder tiempo, hace saber á Gleb que Vladimiro, peligrosamente enfermo, desea hablarle: perece este como Boris, víctima de la ratera crueldad de su hermano. Cupo igual suerte á Sviatoslaf, príncipe de los Drevlienses. Aplaudíase Sviatopolk con el éxito de tantos crímenes, cuando Yaroslaf tomó las armas. Este príncipe, que habia llamado á los Variegos, dejaba á Novgorod espuesta á los insultos de aquellos extranjeros á quienes los ciudadanos, desesperados, degollaron en gran número. Disimula Yaroslaf su resentimiento, llama á los principales autores de esta venganza, como si quisiese justificarse, y los hace degollar á todos. En la misma noche tiene noticia de la muerte de Vladimiro y de los crímenes de Sviatopolk. Se presenta en la plaza pública, se acusa de haber hecho perecer á los Novgorodienses, habla de los riesgos que corre, y se pone á merced de su jenerosidad. Esta confesion de sus faltas, esta confianza en su pueblo ablanda los corazones, perdónanle, juran defenderle, y sale de la ciudad á la cabeza de cuarenta mil hombres.

Por su parte reúne Sviatopolk un numeroso ejército, llama á los Petchenegues en su socorro, y encuentra á Yaroslaf cerca de Lubeck. Los dos ejércitos permanecieron cara á cara muchos meses, no atreviéndose á cruzar el rio que los separaba. En fin, los de Novgorod aprovechan la noche, atraviesan el Dnieper y caen de improviso sobre Sviatopolk, quien, despues de una corta y vana resistencia, huye hácia Boleslao. Apresúrase este á concluir la paz con Henrique II, emperador de Alemania; y habiendo aumentado su ejército con tropas asalariadas, vino á acampar-

se en las márgenes del Bug. En breve se le reunió Yaroslaf. Habiendo un voievode chanceado á Boleslao sobre su escésiva gordura, este príncipe se lanzó con su caballo en el rio y puso en derrota á los Rusos. Yaroslaf se fuga á Novgorod, seguido solamente de cuatro hombres. Todo cede á las armas victoriosas del rey de Polonia, que quiere poner sitio á Kief, no tarda esta ciudad en abrirle sus puertas, y Sviatopolk entra en su antigua capital. Sin embargo, no quisieron los Novgorodienses consentir en que marchase su príncipe que se disponia á refugiarse entre los Variegos: impusieronle la obligacion de defenderle, llamaron á los Variegos en su socorro y tomaron espontáneamente las armas.

Durante estos preparativos, el ingrato Sviatopolk hacia asesinar á los Polacos para sustraerse de la tutela de su suegro: escapó Boleslao del peligro que le amenazaba, y salió de Kief llevándose las hermanas de Yaroslaf y muchos boyardos rusos. Siguió Anastasio, antiguo privado de Vladimiro, llevando consigo los tesoros de la capital. Perseguido por los Rusos, les derrotó completamente el rey de Polonia en las orillas del Bug, que, con motivo de este nuevo desastre, fué llamado el rio negro. Despues de esta hazaña, Boleslao abandonó la Rusia.

Aprovechándose Yaroslaf de la marcha de los Polacos, se dirije contra Kief y destroza las tropas de Sviatopolk, que en vano opone la mas vigorosa resistencia. Este hombre atroz fué á espirar en los desiertos de Bohemia.

YAROSLAF.

1019 á 1054. Gozaba pacíficamente Yaroslaf de su victoria, pero la sangre de Vladimiro era fecunda en discordias. Briatcheslaf, hijo de Isiaslaf, se habia apoderado de Novgorod y regresaba á Polotsk con un rico botín: Yaroslaf le derrotó y libertó á los prisioneros.

Mstislaf, príncipe de Tmutorokan, habia ayudado al emperador á destruir el poder de los Khozares en la

Táurida. Algunos años despues, vencedor Mstislaf en un combate singular con el terrible Rededia, príncipe de los Circasianos, se apoderó de la familia y del país del vencido. Inflamado con estas ventajas, llevó sus miras hácia las riberas del Dnieper. Kief le cerró sus puertas, pero se rindió Tchernigof. Estaba Yaroslaf ocupado en calmar una sedición en Surdal: al saber las victorias de Mstislaf, corre á Novgorod y marcha contra su enemigo. Atacáronse los dos ejércitos en medio de una tempestad espantosa: la fortuna, por mucho tiempo dudosa, se declara en fin por Mstislaf. Dividió este generoso príncipe su nueva conquista con su hermano, á quien cedió la parte occidental del río.

Habíanse sublevado los Tchudes: Yaroslaf les somete y funda para ellos la ciudad de Yurief ó Dorpat.

Murió Mstislaf sin hijos, de resultas de una partida de caza: aunque constantemente feliz en sus expediciones, no fué inferior su jenerosidad á sus hazañas.

Yaroslaf, dueño de todo el imperio, habia antes casado con Ana, hija de Olof, rey de Suecia, que le habia traído en dote la ciudad de Aldeigaburd ó Vieja Ladoga. Así que Vladimiro, que era el mayor de sus hijos, hubo llegado á los diez y seis años le dió la investidura de Novgorod.

Cuando Yaroslaf sintió cercano su fin, reunió sus hijos, les recomendó la concordia y la justicia, y designó por sucesor á Isiaslaf; dió Tchernigof á Sviatoslaf, Percisaslave á Vsevolod, y Smolensk á Viatcheslaf. Murió luego despues en Vychegorod, de mas de setenta años de edad. A este príncipe se atribuye el código civil mas antiguo, conocido bajo el nombre de Derecho ruso (1). Apesar de sus supersticiones, los anales le han dado el nombre de sabio. Qui-

(1) En una copia del código de Yaroslaf, hallada en Novgorod, se lee que el demandante debia comparecer con el acusado delante de doce ciudadanos jurados. Esta costumbre, introducida por los Normandos en Inglaterra, fué sin duda llevada á Rusia por los Variegos.

zás hubiera merecido mejor el no menos glorioso título de Legislador.

ISIASLAF.

1054 á 1077. Los Polovtisis, pueblo nómade del mismo orijen que los Petchenegues, vencedores de estos últimos y de los Uses, se apoderaron de las costas del mar Negro hasta la Moldavia, lo arruinaron todo á su paso, y se dejaron caer sobre la Rusia. Su príncipe Sekal batió á Vsevolod que gobernaba en Pereiaslave, y volvió por el Don con un rico botín.

Los hijos de Yaroslaf vivian sin embargo unidos cuando estalló de repente la guerra civil en la provincia de Tmutorokan. Rotislaf no habia recibido patrimonio; y, seguido de algunos aventureros de Novgorod, arroja á Gleb de Tmutorokan. Marcha entónces Sviatoslaf, príncipe de Tchernigof, contra el usurpador, quien, sin hacer resistencia, le restituye la ciudad. Pero apenas se hubo alejado, cuando Rotislaf se apodera de nuevo de su primera conquista. Temiendo los Griegos su valor y ambicion, le hacen envenenar. Vseslaf, príncipe de Polotsk, cae inopinadamente sobre Novgorod, que entrega al saqueo. Entran los demás hijos de Yaroslaf en las tierras de Vseslaf, toman á Minsk, y encuentran á su enemigo en las márgenes del Niemen. Vence el gran príncipe; pero receloso todavía de su sobrino, le atrae bajo pretexto de una conferencia, y le hace conducir á Kief, donde le arrojan en una cárcel. Isiaslaf, vencido algunos meses despues por los de Polovtisi, se salva en Kief con Vsevolod: estalla una sedición á su llegada, libértase Vseslaf, é Isiaslaf se refugia en Polonia, donde Boleslao II le facilita los medios de recóbrar su capital. Poco tiempo despues, la ambicion de sus hermanos le obliga á huir por segunda vez. Desechado por Boleslao, implora el socorro de Enrique IV, emperador de Alemania, que manda embajadores á Kief para apoyar los derechos del príncipe fugitivo: pero el usurpador Sviatoslaf les despide colmados de preciosos regalos. Se dirige entónces Isias-

SVIATOPOLK.

1093. Vladimiro, hijo del gran príncipe, cedió el trono á Sviatopolk y partió para Tchernigof, mientras que su hermano Rotislaf se encaminaba á Pereiaslave.

Asedios, traiciones, disensiones intestinas, reveses y triunfos, guerras civiles, incendios y matanzas, son los sucesos que ocupan este reinado.

Murió Sviatopolk en 1113. Fué príncipe débil en la desgracia, é imprudente y orgulloso en la prosperidad. Sin la mano poderosa de Monomaco que le sostuvo en el trono, sus faltas y crímenes hubieran causado su caída.

VLADIMIRO MONOMACO.

1113 á 1125. Los Kievienses ofrecieron el trono á Monomaco, como al mas digno; rehusó al pronto, pero luego, para apaciguar los tumultos, se rindió á sus exigentes solicitudes. No se opusieron al voto jeneral los descendientes directos de Sviatoslaf; y contentos con sus respectivos patrimonios, vivieron en buena armonía.

Despues de haber reinado 13 años en Kief, murió Vladimiro Monomaco á los setenta y tres años, no menos célebre por sus virtudes que por sus victorias. Los últimos consejos que dió á sus hijos son, para aquellos tiempos de barbarie, un monumento notable de piedad, de pureza de costumbres y de prudencia. Dejó cinco hijos de su tercera mujer: sus hijas y sus nietas contrajeron ilustres alianzas con príncipes de Noruega, de Dinamarca y del imperio griego.

MSTISLAF.

1125 á 1132. Mstislaf, hijo de Vladimiro, tomó el título de gran príncipe: sus hermanos Yaropolk, Viatcheslaf, Andrés y Jorje gobernaban sus patrimonios de Pereiaslave, Turof, Vladimiro y Suzdal: Isiaslaf y Rostislaf, hijos de Mstislaf, eran dueños de Kursk y de Smolensko. El reinado del gran príncipe fué una digna continuacion del de su padre.

laf al papa Gregorio VII, comprometiéndose, si le restablecia en sus dominios, á reconocer no tan solo la autoridad espiritual, sino tambien el poder temporal de los papas en la Rusia. En estas contingencias muere Sviatoslaf, y el príncipe desterrado vuelve á entrar á la cabeza de algunos miles de Polacos en Volhinia en donde encuentra á Osevolod, que le ofrece la paz y le entrega Kief, reservándose solamente el principado de Tchernigof. Arrojado él mismo de sus estados por Oleg y Boris encuentra un asilo cerca de Isiaslaf. Murió este príncipe de una lanzada en un combate, en el cual Boris perdió la vida. Isiaslaf fué jeneralmente llorado: él fué quien permutó la pena capital con otras pecuniarias; fundóse bajo su reinado el monasterio de Petchersky en Kief.

VSEVOLOD.

1078 á 1093. Sucedió Vsevolod á su hermano en perjuicio de los hijos de Isiaslaf: Sviatopolk, Yaropolk, Monomaco tuvieron el primero Novgorod, el segundo Vladimiro y Turof, y el último Tchernigof.

Roman Sviatoslavitch, príncipe de Tmutorokan, fué asesinado por los Polovtisis que tenia asalariados, para vengar á Boris y á Oleg. Un hermano de este príncipe, llamado tambien Oleg, que se hallaba cautivo en Constantinopla, regresó al cabo de algunos años, y se apoderó de Tmutorokan.

Fuera fastidioso estenderse en las querellas que se sucedieron, sin otro resultado para la Rusia que las oscilaciones continuas del poder entre los príncipes dotados. Debe referirse á esta época la invasion de los Búlgaros en las tierras de Murom, y la peste que, á consecuencia de un hambre cruel, devastó provincias enteras. Aprovecháronse los Polovtisis de la consternacion jeneral para ejercer sus rapiñas. Jimiendo sobre tantos desastres espiró el débil Vsevolod en los brazos de Vladimiro y de Rotislaf.

Tuvo muchos hijos é hijas de Cristina y de la hija de un ciudadano de Novgorod, con quien habia casado en segundas nupcias. Declaróse en su reinado una terrible escasez que des pobló á Novgorod.

YAROPOLK.

1132 á 1139. La muerte de Mstislaf fué la señal del desórden. Proclama Kief á Yaropolk, quien cede Pereiaslavle á Vsevolod, hijo de Mstislaf.

En el entretanto, los hijos de Oleg, príncipes de Tchernigof, declaran la guerra á Yaropolk y á sus hermanos. Yaropolk ve su guardia cortada y destruida, y abandona cobardemente su ejército; en fin, compra la paz cediendo Kurok á los vencedores. Depone Novgorod á su príncipe que va á echarse en los brazos de Yaropolk, y recibe de él Vichegorod en compensacion de la pérdida de su patrimonio. De esta suerte los Novgorodienses se afirmaron en las instituciones republicanas y sacudieron el yugo de los soberanos de Kief. Eligieron á Sviatoslaf por jefe, y se opusieron á las empresas de Vsevolod, que murió en Pskof, dejando esta ciudad á Sviatopolk, hermano suyo.

Sviatoslaf queda arrojado, á su vez, y le reemplaza Rotislaf.

Los hijos de Oleg acababan de declarar nuevamente la guerra á los descendientes de Monomaco. Reune Yaropolk un poderoso ejército y marcha hácia Tchernigof; penetrado, sin embargo, de los ruegos de sus enemigos, les concede la paz y vuelve á Kief, donde murió poco despues. De esta época data el odio entre los hijos de Oleg y de Monomaco, odio que ensangrentó á la Rusia, durante un siglo.

VSEVOLOD OLGOVITCH.

1139 á 1146. Viatcheslaf, príncipe de Pereiaslavle, iba á Kief para suceder á Yaropolk, pero se le anticipó Vsevolod. No estaban acabadas las ceremonias de la investidura, cuando aparece á la cabeza de un numeroso ejército. A su vista se retira Viatcheslaf y le cede sus derechos. No

ignorando el nuevo gran príncipe que los hijos de Monomaco meditaban su ruina, resolvió quitarles sus posesiones, pero no lo consiguió; y una paz honrosa fué el precio de su resistencia.

Los Novgorodienses sin embargo, inconstantes siempre, despues de haber pedido el hijo de Vsevolod, mudaron de repente de parecer, y se entregaron, por muchos meses, á todos los desórdenes de la anarquía. Parece que esos altivos republicanos solo se daban un jefe para hacerle sentir su dependencia, pues que en el acto de admitir un nuevo príncipe, le mandaban que abriese la cárcel de su predecesor.

En vano quiso Isiaslaf reconciliar á Vsevolod con su tío Jorje, príncipe de Souzdal; pues el gran príncipe casó su hijo Sviatoslaf con la hija de Vassilko de Polotsk, y dió Isiaslaf la suya á Rogvolod, convidando á las bodas á Vsevolod y á los boyardos de Kief. Persuadió este á aquellos príncipes que se reunieran contra Vladimiro, soberano de Galitch. A esta noticia, Vladimiro hace alianza con los Húngaros, y sale á campaña, acompañado de *Baz*, tío del rey Geisa. Condujo Vsevolod sus tropas con tanta habilidad, que redujo los enemigos á una posicion critica; pero no sabiendo aprovecharse de sus ventajas, les concedió la paz. Ocupado luego en las revueltas de Polonia, y sintiendo declinar su salud, reunió los príncipes en el palacio de Kief, y designó para sucesor suyo á Igor. Entra este en Polonia para sostener á Vladislao, yerno de Vsevolod, quien recobra cuatro ciudades. Sin embargo, arrojado de sus estados á causa de su crueldad, vino á refugiarse con su suegro que marchaba entonces contra el príncipe de Galitch, quien, despues de mil dificultades, sitió á Zvenigorod, donde mandaba el voievodo Juan. Este capitán valeroso, viendo que los habitantes querian capitular, mató á puñaladas por su mano á tres de los jefes que apoyaban esta medida, é inflamó de tal suerte el valor de sus tropas que obligó á Vsevolod á levantar el sitio. Hacia nuevos preparati-

vos de guerra, cuando le sobrevino la muerte en Vychegorod.

IGOR OLGOVITCH.

1146 á 1154. Este príncipe tuvo apenas la estéril satisfaccion de llegar al trono; exasperados los Kievienses por las exacciones de los boyardos, obtienen de Igor y de su hermano Sviatoslaf el poder de administrar en lo sucesivo justicia por sí mismos. Despues de esta primera concesion saquean la casa de un llamado Ratcha que se habia enriquecido á fuerza de rapiñas. Pero los juramentos arrancados por la necesidad no echan hondas raíces en el corazon de los príncipes; prevalecieron los antiguos abusos, y el pueblo hizo proponer secretamente á Isiaslaf que se apoderara de la soberanía. Sale este príncipe de Pereiaslavle, arenga á su ejército en las márgenes del Dnieper, y marcha sobre Kief. Igor implora el socorro de los príncipes de Tchernigof, que le venden cara su cooperacion, y para colmo de infortunio, se organiza la traicion en las filas de sus propias tropas. En el acto de emprender el combate ve ondear el estandarte de Isiaslaf en medio de los Kievienses; puesto á la cabeza de su guardia, quiere resistir; pero rodeado por todos lados, cae en manos del vencedor, que le arroja en un calabozo en Pereiaslavle. Sviatoslaf, hermano suyo, se retira en Novgorod; su sobrino, Sviatoslaf Vsevolodovitch, fué recibido con cariño por el nuevo príncipe. Las aldeas y las casas de los boyardos, de quienes el pueblo estaba descontento, fueron entregadas al pillaje y se puso precio á su libertad.

ISIASLAF MSTISLAVITCH.

1146 á 1154. Abre el gran príncipe su reinado con actos de severa justicia. Priva á Viatcheslaf, tío suyo, que queria destronarle, del patrimonio de Turol, y carga de cadenas á sus boyardos. Sin embargo, Sviatoslaf, hermano de Igor, convencido de la perfidia de los príncipes de Tchernigof, escita la ambicion de

Jorje, soberano de Vladimiro, y le señala el trono de Kief como recompensa de la libertad de Igor. Le recibe Jorje favorablemente; algunos Polovtsis, Vladimiro, príncipe de Riazan, y Juan Berladnik desterrado de Galitch, acuden á aumentar el ejército de Jorje. Este príncipe, despues de algunas tentativas inútiles, informado de que Rostislaf, aliado de Isiaslaf y príncipe de Riazan, habia atacado el principado de Souzdal, se apresura á socorrer sus estados; y obligado Sviatoslaf á retirarse, se ve á pique de caer en manos de su enemigo.

En esta época se trata por primera vez de la ciudad de Moscú; los analistas refieren que fué fundada por Jorje (1147).

Murió Isiaslaf, jóven aun, y universalmente llorado.

ROSTISLAF.

1154 á 1155. Viatcheslaf, muy anciano para poder reinar, entregó la corona de Kief á Rostislaf, y poco despues acabó sus dias. El gran príncipe hizo un ensayo imprudente de sus fuerzas, antes que su poder se hubiese afirmado; se acercó á Tchernigof, cuyo príncipe, reunido con Gleb y los Polovtsis, le inspiró tanto temor, que ofreció abandonar á Kief y Pereiaslavle, refugiándose en Smolensko. Al mismo tiempo su hijo David fué arrojado de Novgorod, que llamó á Mstislaf, hijo de Jorje.

JORJE ó YOURI, LLAMADO DOLGOROUKY.

1155 á 1157. Llegado el príncipe al colmo de su ambicion, señaló patrimonios á sus hijos; hemos ya observado que esta costumbre era fecunda en revueltas por el vuelo que daba á la ambicion de los jefes designados. Jorje, debilitado por la edad, contemplaba la Rusia pacificada, cuando Mstislaf, cuyas posesiones habia invadido el gran príncipe y que habia ido á buscar socorros en Polonia, arrojó á su tío Vladimiro de la ciudad de este nombre.

ISIASLAF (EN KIEF), ANDRÉS, LLAMADO BOGOLIOUBSKY ó EL PIADOSO (EN VLADIMIRO).

1157 á 1159. Entró Isiaslaf en Kief en medio de las aclamaciones del pueblo.

La ciudad de Vladimiro, fundada por Monomaco, debía un aumento considerable á la predileccion de Andrés, hijo de Jorje. A consecuencia de algunas guerras entre algunos príncipes, tuvo Isiaslaf que abandonar á Kief, que abrió sus puertas á Rostislaf.

ROSTISLAF POR SEGUNDA VEZ EN KIEF, ANDRÉS EN VLADIMIRO.

1159 á 1167. Tenia Rostislaf tres hijos, Sviatoslaf, David y Roman. Obedecian á estos Novgorod, Toriek y Smolensko. El gran príncipe hizo alianza con Sviatoslaf para reprimir las tentativas de Isiaslaf que se habia retirado al principado de Soja, y obrar contra los Polovtsis que fueron arrojados de las fronteras y que volvieron luego á aparecer con Isiaslaf. Atrajo este á su partido á Andrés, gran príncipe de Souzdal, que se afanaba por reunir bajo su dominacion las provincias del norte de la Rusia. Mstislaf, su sobrino, gobernó en su nombre á Novgorod, y el príncipe de Suzdal, á quien nada le importaban las pretensiones de Isiaslaf, se acercó en breve á Rostislaf. Entonces Isiaslaf recurrió nuevamente á los Polovtsis, y logró entrar en su capital. Se habia Rostislaf refugiado en Bielgorod, donde se le reunieron sus aliados. Pero cambia de repente la fortuna, Isiaslaf tiene que ceder, y pierde la vida en una vergonzosa fuga. Rostislaf concluye la paz con sus enemigos y logra restablecer la tranquilidad, que era tanto mas necesaria por cuanto los Polacos devastaban á la sazón el occidente de la Rusia.

Andrés sin embargo gobernaba solo en Souzdal. Mstislaf y Vasilko se retiraron en Constantinopla con su hermano Vsevolod, joven aun, pero que se hizo célebre en lo sucesivo.

El emperador Manuel les acojió con benevolencia y distincion.

La muerte de Sviatoslaf causó algunas conmociones en Tchernigof. Despues de algunos años de descanso, entra Andrés en el pais de los Búlgaros, les derrota y reduce á cenizas muchas de sus ciudades.

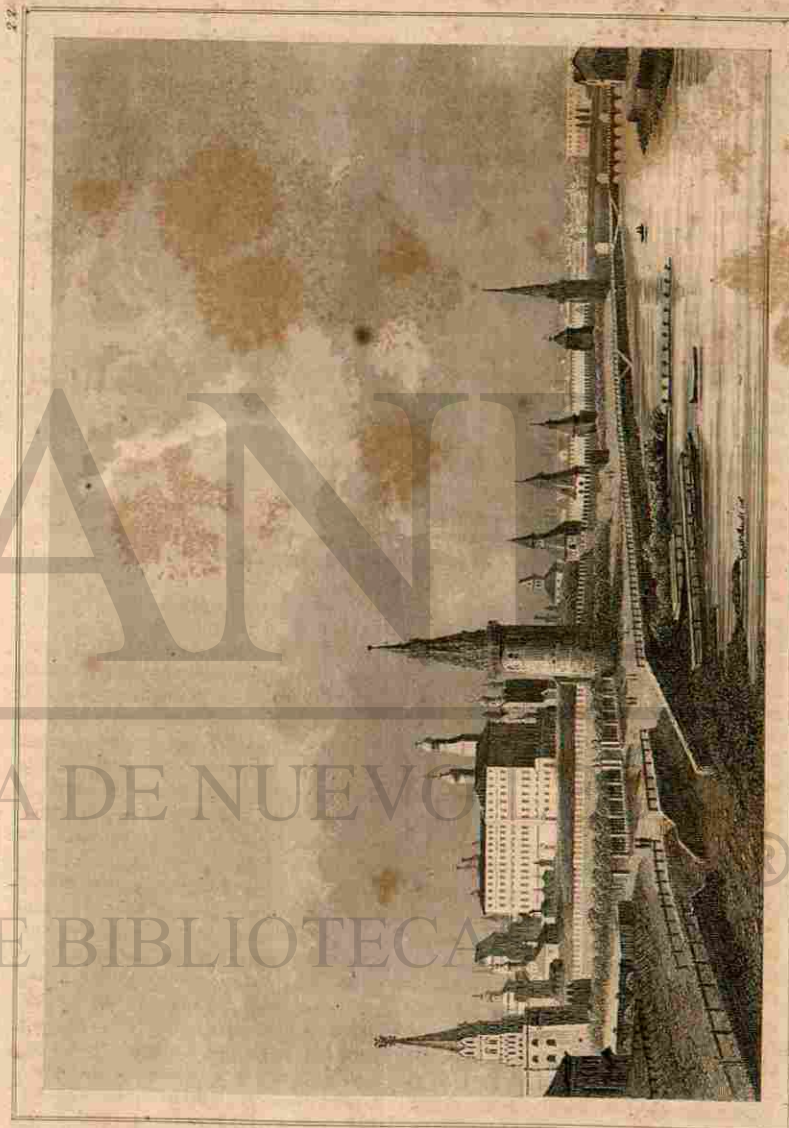
Rostislaf, de edad ya avanzada, fué á visitar á sus hijos, como si el presentimiento de su fin cercano le hubiese inspirado el deseo de consolidar el poder de esos príncipes. Volvió de Smolensko para Kief cuando le sobrevino la muerte.

MSTISLAF EN KIEF : ANDRÉS EN VLADIMIRO DE SUZDAL.

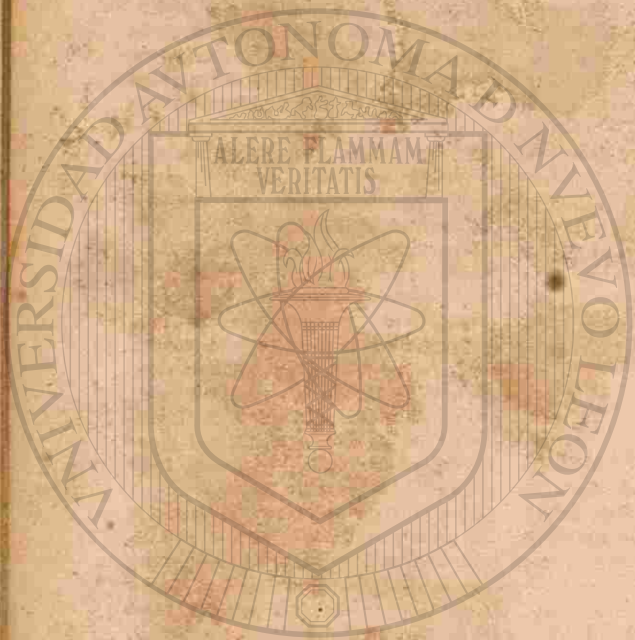
1167 á 1169. Mstislaf de Volhinia fué llamado al trono. Principió por castigar á sus parientes que le disputaban esta herencia : con todo, se manifestó clemente con Vladimiro, quien abusó muchas veces de su jenerosidad. Descontento Sviatoslaf de Novgorod abrazó el partido del príncipe de Souzdal, el cual queria someter á su yugo aquella ciudad, celosa siempre de sus privilegios.

ANDRÉS.

1169 á 1174. Las posesiones de Andrés en aquella época comprendian las actuales provincias de Yaroslavl, de Kostroma, de Vladimiro y de Moscou, una parte de las de Novgorod, de Tver, de Nijni-Novgorod, de Tula y de Kaluga : disponia del principado de Kief y mandaba á los príncipes de Riazan, de Mourom, de Smolensko y de Polotsk : pero Novgorod y los príncipes de Galitch y de Tchernigof habian conservado su independencia. Hacia la misma época, quiso Andrés someter á los altivos Novgorodienses é incorporar á sus estados la antigua capital de Rurik. Dió á su hijo el mando de las tropas; pero los sitiados desplegaron un heroico valor, y Mstislaf Andreevitch que habia cometido atroces crueldades en las tierras de Novgorod, se vió reducido á buscar su salvacion en la fuga. En lugar de llevar adelante sus ventajas, los Novgorodienses



Kremen, sur du Pont de pierre.
Kremen, visto desde el puente de piedra.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

hicieron alianza con Andrés, quien les dió por jefe á Rurik, hijo de Rostislaf. Pereció Andrés asesinado por sus privados y con circunstancias que recuerdan un asesinato mas reciente.

MIGUÉL.

1174 á 1176. Andrés, cuya predileccion para con la Rusia septentrional le habia inducido á abandonar á Kief, retardó sin duda la civilizacion de su pais.

Triunfó Miguél de los obstáculos que le suscitó la ambicion de los príncipes, afirmó el poder de Vladimiro y reparó en lo posible la huella de los graves desórdenes que se habian desarrollado con la muerte de Andrés. Fué recto y jeneroso, pero por desgracia no duró su reinado mas que un año. Habia Sviatoslaf reemplazado á Roman.

VSEVOLOD III.

1176 á 1212. Acababa Vsevolod de suceder á Miguél, cuando los boyardos afectos á su sobrino Mstislaf le llamaron secretamente. Habian estos hecho entrar en sus intereses á los habitantes de Rostof, que alimentaban un odio profundo contra los ciudadanos de Vladimiro. Triunfó Vsevolod, y las ciudades de Souzdal y de Rostof reconocieron su autoridad. Despues que el vencido hubo probado en vano de volver á entrar en Novgorod, se retiró con su yerno, el príncipe de Riazan, á quien envolvió en una guerra desastrosa, y en la cual perecieron entrambos. Llamaron los Novgorodienses á Mstislaf, hermano de Roman: este príncipe se ilustró con sus victorias sobre los Esthonienses y acabó sus dias llorando de cuantos le conocian. Elijieron para reemplazarle á Vladimiro, hijo de Sviatoslaf. Fué causa esta circunstancia de un rompimiento entre los príncipes de Souzdal y de Tchernigof, pero protejió la suerte á Vsevolod; y reconciliado Sviatoslaf con el gran príncipe, reinó pacíficamente en Kief.

Sviatoslaf habia momentaneamente

restaurado el poder de Kief, y el príncipe de Souzdal habia tolerado su independencia. Algunos instantes antes de morir, Sviatoslaf se habia hecho fraile. Sus costumbres fueron puras, pero sacrificó con frecuencia la justicia y el honor á sus intereses. Casó su hijo Vsevolod el Rojo con Maria, hija de Casimiro, rey de Polonia, y á su nieta Eufemia, hija de Gleb, con un príncipe imperial de Grecia. A su muerte tomó Rurik el título de gran príncipe de Kief; no satisfecho sin embargo con la proteccion de Vsevolod, quiso granjearse el apoyo de su yerno, Roman Mstislavitch, príncipe de Volhinia, por medio de importantes concesiones que fueron causas de muchas guerras, en las cuales puede notarse la política diestra de Vsevolod.

Rurik se habia hecho fraile, mas informado de la muerte de su yerno, arroja la cogulla y vuelve á sentarse en el trono de Kief. No tuvieron buen éxito sus empresas contra el jóven Daniel de Galitch, á quien su madre puso bajo la proteccion de Andrés, rey de Hungría.

Sin embargo, declara Vsevolod á los majistrados de Novgorod que les concedia su hijo Constantino, príncipe de grandes esperanzas, en lugar de Sviatoslaf, incapaz por su avanzada edad de defenderles.

La desobediencia de Constantino, príncipe de Novgorod, amargó los últimos dias de Vsevolod. Habíalo designado el gran príncipe para sucesor suyo, bajo la condicion de que cederia Rostof á su hermano Jorje. No quiso Constantino obedecer; Vsevolod, irritado, designa á Jorje para que reinase despues de él en Souzdal. Constantino, segun la espresion enérgica de los analistas, miró con ceño á Jorje.

Murió el gran príncipe despues de un reinado de 37 años, en el cual se manifestó tan valiente, como hábil en aprovecharse de las faltas de sus enemigos. Tuvo ocho hijos de Maria, su primera esposa: los dos murieron en tierna edad.

La toma de Kief, que tuvo lugar en el reinado de Vsevolod, coincide con la de Constantinopla por las Cruza-

das. Este interregno de la Iglesia latina tuvo triste influjo sobre la civilización rusa.

JORGE, PRINCIPE DE VLADIMIRO, CONSTANTINO, DE ROSTOF.

1212 á 1216. Jorje y Constantino, considerados ambos como usurpadores, envolvieron á sus hermanos en sus disensiones. Yazoslaf Feodor que gobernaba en Pereiaslavle-Zalesky, y Sviatoslaf que tenía á Yourief-Polsky en patrimonio, se declararon á favor de Jorge, mientras que Dmitri Vladimiro permaneció fiel á Constantino. Siguióse á las primeras hostilidades una paz poco sincera. Privado Dmitri del principado de Moscou, le enviaron á Pereiaslavle del sur; pero siendo derrotado por los Polovtsis, quedó por tres años prisionero y reinó despues en Starodub.

Rurik había muerto; Vsevolod *el Rubio* arrojó á los hijos y á los sobrinos de este príncipe, de los patrimonios de la provincia de Kief; refugiáronse en Smolensko y desde allí imploraron la protección de Mstislaf de Novgorod. Este príncipe que se había distinguido por las ventajas que sus armas obtuvieran en la Lituania, llegó á Novgorod y propuso al pueblo que vengase la injuria hecha por Vsevolod *el Rubio* á la casa de Monamaco. Pronto terminó la guerra; Vsevolod se refugió en Tchernigof, donde murió de pesar. Su hermano Gleb compró la paz acudiendo á condiciones gravosas, y Kief reconoció el poder del príncipe de Smolensko. Mstislaf, á quien sus proyectos llamaban al sur de la Rusia, receloso quizás de la inconstancia de los Novgorodienses, renunció á gobernarlos, y le reemplazó su yerno Feodor, quien se retiró poco despues á Torjok. Un hambre cruel devastó en esta época á Novgorod, donde las atrocidades de Yaroslaf aumentaron el rigor de este azote. Corrió Mstislaf al socorro de los habitantes; y habiendo inútilmente apelado á medidas de reconciliación con Yaroslaf, hizo secreta alianza con Constantino, previendo que Jorge se uniría con su enemigo. Encontrá-

ronse los ejércitos cerca de Yourief; y despues de una reñida lucha que duró dos días, se declaró la victoria por Mstislaf; y Jorje y Yaroslaf se vieron precisados á abandonar las tierras de su patrimonio.

CONSTANTINO, GRAN PRINCIPE DE VLADIMIRO Y DE SOUZDAL.

1216 á 1219. Constantino volvió á llamar á su lado á Jorje, le declaró heredero del gran principado y le dió Souzdal. Habiéndose retirado Mstislaf al mediodía de la Rusia, los caballeros livonienses trataron de fortificar á Odenpé; pero Vladimiro de Pskof les puso sitio, y los Novgorodienses salieron vencedores.

Mientras que se ocupaba en Kief en preparativos de guerra, Constantino reinaba pacíficamente en Vladimiro sin que la debilidad en que le dejaban las enfermedades le permitiese castigar á Gleb y á su hermano que acababan de asesinar á seis de sus parientes. Termináronse sus días á los 33 años de edad. Poco tiempo antes de espirar había enviado su primojénito Vassilko á Rostof y otro de sus hijos, llamado Vsevolod, á Yaroslavl, encargándoles que se conservaran unidos y consideraran á Jorje como un segundo padre.

JORJE II, HIJO DE VSEVOLOD.

1219 á 1224. Sviatoslaf de Smolensko, que había sido llamado por los Novgorodienses, mandó prender á uno de sus posadnikes cuyo nombre era Tverdioslaf: esta medida provocó una sedición, y el príncipe se vió precisado á ceder al deseo del pueblo que se obstinaba en querer conservar este majistrado: regresó empero á Kief, dejando el trono de Novgorod á su hermano menor Vsevolod. Continuaron las turbulencias bajo su reinado, durante el cual se suscitaron algunos combates con los Alemanes.

Sin embargo Gleb, asesino de los príncipes de Riázan, asalarió á los Polovtsis y puso sitio á la capital donde reinaba Ingvar, hijo de Igor, que había escapado á la matanza de

su familia. Pero Gleb se estrelló en su empresa y acabó sus días en la oscuridad.

EL GRAN PRINCIPE JORJE VSE-VOLODOVITCH.

1224 á 1238. Desmembrando los grandes príncipes la Rusia en patrimonios particulares, cometieron un yerro que habia ya dado amargos frutos y debia producirlos en lo sucesivo.

Iban errantes en la Tartaria china, al sur de la provincia de Irkutsk, algunas hordas de Mongoles, de igual origen que los Turcos de Oriente. Este pueblo, á mediados del siglo doce, se hizo poderoso por sus conquistas. El khan Bagadur dejó su hijo Temutchin á la cabeza de cuarenta mil familias; despues de haberse señalado por sus victorias y sus atroces crueldades, se declara independiente de los Tártaros, y por grado ú por fuerza somete á los jefes de las otras hordas. Puesto al frente de su ejército, estaba acampado en las orillas del rio Amur, cuando un ermitaño vino á prometerle el Imperio del mundo en nombre de Dios, y le dió el título de *Genghis-Khan*, que quiere decir gran khan. Reconociéronle por soberano los pueblos vecinos y el príncipe de Tibet, y se asociaron á sus empresas. Tembló Pekin ante sus armas victoriosas, y Genghis-Khan lanzó sus hordas al occidente, entró á caballo en la capital de la Bukharia y obligó á su rival Mahomet II á una vergonzosa fuga. Durante tres años no hubo más que depredaciones, incendios y matanzas. En fin, hácia el año 1223, dos jenerales del khan cubrian con sus guerreros las costas occidentales del mar Caspio; pero, engañados por sus guías, se hallaron arrollados por los Alanos, los Yases y los Polovtsis. Recibieron estos últimos ricos presentes, y los Alanos, abandonados, sucumbieron. Los Mongoles persiguieron luego á los Polovtsis hasta el mar de Azof, donde nada pudo resistir á su número y valor. Refugiáronse muchos Polovtsis en Kief y difundieron la noticia de la llegada de

los Mongoles. Los príncipes rusos resolvieron oponerse al torrente, y su ejército estaba ya en Zarub y en la isla de Variego en el Dnieper, cuando llegaron diez embajadores tártaros declarando que solo querian guerra con los Polovtsis. Asesinaron á estos enviados, y los Tártaros se prepararon al combate. El ejército ruso obtuvo de pronto algunas ventajas; pero en una accion jeneral formaron un peloton los Polovtsis y desordenaron las filas rusas, pudiendo apenas salvarse de este desastre la décima parte de sus tropas. Mstislaf se retiró á Galitch, y Vladimiro, príncipe de Smolensko, partió para Kief. Mstislaf Romanovitch pagó con la vida su larga resistencia: los príncipes de la Rusia meridional habian pedido socorro al gran príncipe Jorge; pero su sobrino Vassilko llegó tarde. Reinaba la consternacion en el sur de la Rusia que habian devastado los bárbaros, cuando estos, cansados ya de matar y no hallando ya resistencia, se echaron de repente hácia oriente y volvieron á reunirse con Genghis-Khan. Adelantóse este á recibir á sus jenerales victoriosos y marchó en seguida contra el rey Tangut; de esta suerte pasó sobre la Rusia aquel terrible azote.

Pronto volvieron á empezar las guerras civiles. Despues de una contienda con Jorge, llamaron los Novgorodienses á Miguel de Tchernigof, suegro de aquel, quien los dejó luego para regresar á su antigua capital, nombrando para que le reemplazara á Yaroslaf Tchernigof. Poco tiempo despues rechazó este príncipe á los Lituanios que habian cometido grandes depredaciones en las provincias del norte, y penetró el año siguiente en la parte mas septentrional de la Finlandia. No fueron los Rusos menos crueles con los habitantes que los Tártaros lo habian sido con ellos.

Despues que Mstislaf, príncipe de Galitch, hubo batido á los Húngaros, les concedió la paz, dió su hija al hijo del rey, y le entregó el trono de Galitch, en perjuicio de Daniel. Murió poco despues en Tortchek vestido del hábito monacal.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 MARCHA DE BAY SOBRIS EL DON
 RUSIA. RUSISIA.
 UNIV. AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES
 GENERAL DE

El gran principado de Suzdal y de Vladimiro gozaba sin embargo de descanso, interrumpido solamente por algunas escursiones contra los Mordvienses: pero la escena de la matanza va á ensancharse, los Tártaros por segunda vez se preparan á hollar el suelo ruso. Genghis-Khan habia muerto en 1227, dejando por heredero á su primojénito Ohtai. Despues que este príncipe hubo conquistado las provincias septentrionales de la China y destruido el imperio de los Niu-Tché, encargó á su sobrino Bati que sometiera las provincias al norte del mar Caspio. Al oír la noticia de esta invasion, los Búlgaros habian abandonado el país. Tres años despues el jefe tártaro aparece en las orillas del Volga, y en 1237 entrega á las llamas la *gran ciudad*, capital de los Búlgaros: en seguida, abriéndose paso al través de espesos bosques, penetra en el principado de Riazan, é intima á los Rusos la órden de entregarle la décima parte de sus bienes. « *Cuando ninguno de nosotros quede con vida*, » respondieron los príncipes, *podréis tomarlos por entero*. » Jorje desechó igualmente aquella propuesta, y confiando en sus fuerzas, resolvió castigar por sí solo á aquellos audaces estranjeros. Marcha Bati contra Riazan, arruinando á su paso las ciudades florecientes cuya poblacion sacrifica, y toma la ciudad, despues de seis dias de sitio, degollando á Yuri con su familia y á todos los habitantes. Encuentra Bati á Kolomna Vsevolod, hijo de Jorje, quien, reunido con Roman, sobrino de Yuri, da y pierde una batalla decisiva. Despues de esta nueva victoria, incendia á Moscou, y hace prisionero á Vladimiro, hijo segundo de Jorje. Sale en fin el gran príncipe de su capital, que deja bajo la defensa de sus dos hijos, Vsevolod y Mstislaf, y se retira con su pequeño ejército, aguardando la llegada de sus hermanos. Preséntase luego el jefe tártaro bajo las murallas, Vladimiro envia parte de sus tropas á Suzdal, que se entrega sin resistencia, y estermina á su poblacion. Los preparativos del sitio hicieron preveer á los Vladimirienses

que su pérdida era inevitable. Vsevolod, los príncipes, la nobleza y los principales ciudadanos recibieron solemnemente la tonsura monacal, consagrando á Dios los últimos dias de su vida. En fin, principia el asalto; perecen Vsevolod y Rostislaf en medio de las filas enemigas. Los Tártaros, en el espacio de tres semanas, tomaron catorce ciudades del gran principado, cuyos habitantes fueron degollados ó condenados á la esclavitud. Jorje, que acampaba en las márgenes del Sita, marcha al encuentro del enemigo, pero sucumbe y Vasilko es presa del vencedor, quien ofendió con sus respuestas altivas, lo entrega al furor de los soldados.

Los numerosos cuerpos tártaros se dirijieron precipitadamente hácia Novgorod, y despues de haber tomado á Tver, pusieron sitio á Torjek. Arruinada esta ciudad, Bati retrocede, detenido en su marcha por los pantanos, y va hácia Kozelsk en la provincia de Kaluga; resistió esta plaza un mes, y por fin experimentó la suerte de las otras ciudades.

Saciado de sangre, retiróse Bati á las orillas del Don en el país de los Polovtsis; Yaroslaf, hermano de Jorje, se apresuró á dejar á Kief para encaminarse á Vladimiro.

EL GRAN PRINCIPE YAROSLAF II VSEVOLODOVITCH.

1238 á 1247. Yaroslaf puso todo su canato en reparar los desastres de la Rusia; deshizo el ejército de los Lituanios que se habian apoderado de gran parte de la provincia de Smolensko, y colocó en el trono á Vsevolod Mstislavitch, nieto de Roman; pero apenas el gran príncipe se hubo alejado de Kief, cuando Miguel de Tchernigof se hizo dueño de aquella capital. Habia dejado en Galitch á su hijo Rostislaf, quien menospreciando la paz, se apoderó de una ciudad donde mandaba Daniel. Aprovechase este de la ausencia de Rostislaf, sorprende á Galitch cuyos habitantes le reciben con entusiasmo, y Rostislaf huye á Hungría. Sin embargo Bati, vencedor de los Polovt-

sis, vuelve á presentarse con sus hordas, y se hace dueño del país de los Mordvienses, de Murom y de Gorokhovetz. Desde allí se dirije hácia la Rusia meridional, arruina á Pereiaslavle, entrega á las llamas á Tchernigof, que le opuso una vigorosa resistencia. Mstislaf se refugia en Hungría.

El ávido Bati codiciaba las riquezas de Kief. Envia Mangon, nieto de Genghis-khan, para que examinase aquella ciudad cuyo aspecto le llenó de admiracion. Probó de empeñar á los habitantes á que se rindieran; pero los Kievienses asesinaron sus enviados. Acababa de huir el príncipe Miguel á Hungría; Rostislaf quiere apoderarse del trono, pero prevínole Daniel, y le manda prender.

Partió este príncipe para Hungría, esperando lograr de aquel rey que se le uniese para rechazar á los Tártaros; habia confiado al boyardo Dmitri el arriesgado honor de defender la plaza. El asalto principia, las cuatro puertas caen, y la ciudad no tiene ya otros muros que el cuerpo de sus guerreros. La lucha fué sangrienta; pero al caer el día, los habitantes se retiran hasta la iglesia del Diezmo. El día siguiente alumbró la victoria de los Mongoles: Bati, que sabia apreciar el valor, concedió la vida á Dmitri. Las ruinas de Kief nadaron por muchos dias en sangre, y se eclipsó para siempre el esplendor de la antigua capital de Oleg. Templos, monumentos, sepulcros, todo fué destruido. Informado Bati de que los príncipes de la Rusia meridional formaban una liga defensiva, abanza contra las provincias de Galitzia y de Vladimiro, toma á Ladigina y Kamenetz, abandona Kremenez, que retarda su marcha para apoderarse de Vladimiro, de Galitch y de muchas otras ciudades. Dmitri, que le acompañaba, tuvo la maña de persuadirle que su interés exijia que llevase sus armas á Hungría, cuyo rey levantaba un numeroso ejército.

Bela habia acogido á Daniel con altanería, creyendo que los Tártaros no se atreverian á pasar los montes Krapacos; pero Daniel, sabiendo que

el enemigo tocaba ya sus fronteras, se retiró en la Mazovia, donde permaneció con Vasilko hasta el momento en que los Tártaros dejaron el sudoeste de la Rusia. A esta feliz noticia, los príncipes que habian escapado de la devastacion jeneral, se establecieron en Kholm. No sin dificultades logró Daniel domar á los sediciosos, pues las desgracias de la invasion no habian hecho mas prudentes á los príncipes, y se disputaban con avidez los tristes escombros de las humeantes ciudades.

Dueño Bati de la Hungría, de la Moldavia y de la Valaquia, volvió de repente á las márgenes del Volga, y habiendo tomado allí el título de khan, se dedicó á asegurar la conservacion de sus numerosas conquistas. Cedia todo á su voluntad poderosa. El gran príncipe tuvo órden de ir á encontrarle, é hizo partir á su hijo Constantino para que fuese á rendir homenaje al gran khan Ohtai que estaba entónces en Tartaria. Dos años despues, Yaroslaf tuvo que ir en persona á las márgenes del rio Amur para humillarse delante de su orgulloso dueño, cuyo resentimiento logró desarmar; pero murió regresando á su patria. Miguel, que habia inútilmente implorado el socorro de Bela, volvió casi al mismo tiempo á Tchernigof, donde los tenientes de Bati le mandaron que se presentase á la horda. Obedeció, marchando con su hijo Boris y el boyardo Feodor. Iba á entrar en la tienda de Bati, cuando exijieron que doblase la rodilla delante de los ídolos. Se negó jenerosamente á hacerlo, y fué inmolado. Manifestó Feodor la misma fe, y tuvo igual suerte: Boris sin duda debió á su poca firmeza la gracia de volver de allí á algun tiempo á sus estados. Sus demás hijos recobraron igualmente sus posesiones.

Postróse tambien Daniel delante de Bati, quien le recibió con distincion y le dejó retirarse con los vergonzosos títulos de servidor y tributario del khan; pero en compensacion, la proteccion del Tártaro le atrajo el respeto de los príncipes rivales, é hizo que Bela contrajese con el

El gran principado de Suzdal y de Vladimiro gozaba sin embargo de descanso, interrumpido solamente por algunas escursiones contra los Mordvienses: pero la escena de la matanza va á ensancharse, los Tártaros por segunda vez se preparan á hollar el suelo ruso. Genghis-Khan habia muerto en 1227, dejando por heredero á su primojénito Ohtai. Despues que este príncipe hubo conquistado las provincias septentrionales de la China y destruido el imperio de los Niu-Tché, encargó á su sobrino Bati que sometiera las provincias al norte del mar Caspio. Al oír la noticia de esta invasion, los Búlgaros habian abandonado el país. Tres años despues el jefe tártaro aparece en las orillas del Volga, y en 1237 entrega á las llamas la *gran ciudad*, capital de los Búlgaros: en seguida, abriéndose paso al través de espesos bosques, penetra en el principado de Riazan, é intima á los Rusos la órden de entregarle la décima parte de sus bienes. « *Cuando ninguno de nosotros quede con vida*, » respondieron los príncipes, *podréis tomarlos por entero*. » Jorje desechó igualmente aquella propuesta, y confiando en sus fuerzas, resolvió castigar por sí solo á aquellos audaces estranjeros. Marcha Bati contra Riazan, arruinando á su paso las ciudades florecientes cuya poblacion sacrifica, y toma la ciudad, despues de seis dias de sitio, degollando á Yuri con su familia y á todos los habitantes. Encuentra Bati á Kolomna Vsevolod, hijo de Jorje, quien, reunido con Roman, sobrino de Yuri, da y pierde una batalla decisiva. Despues de esta nueva victoria, incendia á Moscou, y hace prisionero á Vladimiro, hijo segundo de Jorje. Sale en fin el gran príncipe de su capital, que deja bajo la defensa de sus dos hijos, Vsevolod y Mstislaf, y se retira con su pequeño ejército, aguardando la llegada de sus hermanos. Preséntase luego el jefe tártaro bajo las murallas, Vladimiro envia parte de sus tropas á Suzdal, que se entrega sin resistencia, y estermina á su poblacion. Los preparativos del sitio hicieron preveer á los Vladimirienses

que su pérdida era inevitable. Vsevolod, los príncipes, la nobleza y los principales ciudadanos recibieron solemnemente la tonsura monacal, consagrando á Dios los últimos dias de su vida. En fin, principia el asalto; perecen Vsevolod y Rostislaf en medio de las filas enemigas. Los Tártaros, en el espacio de tres semanas, tomaron catorce ciudades del gran principado, cuyos habitantes fueron degollados ó condenados á la esclavitud. Jorje, que acampaba en las márgenes del Sita, marcha al encuentro del enemigo, pero sucumbe y Vasilko es presa del vencedor, quien ofendió con sus respuestas altivas, lo entrega al furor de los soldados.

Los numerosos cuerpos tártaros se dirijieron precipitadamente hácia Novgorod, y despues de haber tomado á Tver, pusieron sitio á Torjek. Arruinada esta ciudad, Bati retrocede, detenido en su marcha por los pantanos, y va hácia Kozelsk en la provincia de Kaluga; resistió esta plaza un mes, y por fin experimentó la suerte de las otras ciudades.

Saciado de sangre, retiróse Bati á las orillas del Don en el país de los Polovtsis; Yaroslaf, hermano de Jorje, se apresuró á dejar á Kief para encaminarse á Vladimiro.

EL GRAN PRINCIPE YAROSLAF II VSEVOLODOVITCH.

1238 á 1247. Yaroslaf puso todo su canato en reparar los desastres de la Rusia; deshizo el ejército de los Lituanios que se habian apoderado de gran parte de la provincia de Smolensko, y colocó en el trono á Vsevolod Mstislavitch, nieto de Roman; pero apenas el gran príncipe se hubo alejado de Kief, cuando Miguel de Tchernigof se hizo dueño de aquella capital. Habia dejado en Galitch á su hijo Rostislaf, quien menospreciando la paz, se apoderó de una ciudad donde mandaba Daniel. Aprovechase este de la ausencia de Rostislaf, sorprende á Galitch cuyos habitantes le reciben con entusiasmo, y Rostislaf huye á Hungría. Sin embargo Bati, vencedor de los Polovt-

sis, vuelve á presentarse con sus hordas, y se hace dueño del país de los Mordvienses, de Murom y de Gorokhovetz. Desde allí se dirije hácia la Rusia meridional, arruina á Pereiaslavle, entrega á las llamas á Tchernigof, que le opuso una vigorosa resistencia. Mstislaf se refugia en Hungría.

El ávido Bati codiciaba las riquezas de Kief. Envia Mangon, nieto de Genghis-khan, para que examinase aquella ciudad cuyo aspecto le llenó de admiracion. Probó de empeñar á los habitantes á que se rindieran; pero los Kievienses asesinaron sus enviados. Acababa de huir el príncipe Miguel á Hungría; Rostislaf quiere apoderarse del trono, pero prevínole Daniel, y le manda prender.

Partió este príncipe para Hungría, esperando lograr de aquel rey que se le uniese para rechazar á los Tártaros; habia confiado al boyardo Dmitri el arriesgado honor de defender la plaza. El asalto principia, las cuatro puertas caen, y la ciudad no tiene ya otros muros que el cuerpo de sus guerreros. La lucha fué sangrienta; pero al caer el día, los habitantes se retiran hasta la iglesia del Diezmo. El día siguiente alumbró la victoria de los Mongoles: Bati, que sabia apreciar el valor, concedió la vida á Dmitri. Las ruinas de Kief nadaron por muchos dias en sangre, y se eclipsó para siempre el esplendor de la antigua capital de Oleg. Templos, monumentos, sepulcros, todo fué destruido. Informado Bati de que los príncipes de la Rusia meridional formaban una liga defensiva, abanza contra las provincias de Galitzia y de Vladimiro, toma á Ladigina y Kamenetz, abandona Kremenez, que retarda su marcha para apoderarse de Vladimiro, de Galitch y de muchas otras ciudades. Dmitri, que le acompañaba, tuvo la maña de persuadirle que su interés exijia que llevase sus armas á Hungría, cuyo rey levantaba un numeroso ejército.

Bela habia acogido á Daniel con altanería, creyendo que los Tártaros no se atreverian á pasar los montes Krapacos; pero Daniel, sabiendo que

el enemigo tocaba ya sus fronteras, se retiró en la Mazovia, donde permaneció con Vasilko hasta el momento en que los Tártaros dejaron el sudoeste de la Rusia. A esta feliz noticia, los príncipes que habian escapado de la devastacion jeneral, se establecieron en Kholm. No sin dificultades logró Daniel domar á los sediciosos, pues las desgracias de la invasion no habian hecho mas prudentes á los príncipes, y se disputaban con avidez los tristes escombros de las humeantes ciudades.

Dueño Bati de la Hungría, de la Moldavia y de la Valaquia, volvió de repente á las márgenes del Volga, y habiendo tomado allí el título de khan, se dedicó á asegurar la conservacion de sus numerosas conquistas. Cedia todo á su voluntad poderosa. El gran príncipe tuvo órden de ir á encontrarle, é hizo partir á su hijo Constantino para que fuese á rendir homenaje al gran khan Ohtai que estaba entónces en Tartaria. Dos años despues, Yaroslaf tuvo que ir en persona á las márgenes del rio Amur para humillarse delante de su orgulloso dueño, cuyo resentimiento logró desarmar; pero murió regresando á su patria. Miguel, que habia inútilmente implorado el socorro de Bela, volvió casi al mismo tiempo á Tchernigof, donde los tenientes de Bati le mandaron que se presentase á la horda. Obedeció, marchando con su hijo Boris y el boyardo Feodor. Iba á entrar en la tienda de Bati, cuando exijieron que doblase la rodilla delante de los ídolos. Se negó jenerosamente á hacerlo, y fué inmolado. Manifestó Feodor la misma fe, y tuvo igual suerte: Boris sin duda debió á su poca firmeza la gracia de volver de allí á algun tiempo á sus estados. Sus demás hijos recobraron igualmente sus posesiones.

Postróse tambien Daniel delante de Bati, quien le recibió con distincion y le dejó retirarse con los vergonzosos títulos de servidor y tributario del khan; pero en compensacion, la proteccion del Tártaro le atrajo el respeto de los príncipes rivales, é hizo que Bela contrajese con el

una alianza, en cuya consecuencia Leon, hijo de Daniel, casó con una hija del rey.

SVIATOSLAF VSEVOLODOVITCH, ANDRÉS YAROSLAVITCH Y ALEJANDRO NEWSKY.

1247 á 1263. Sviatoslaf, tío de Alejandro, sucedió á su hermano Yaroslaf cuyos hijos fueron reintegrados en sus patrimonios. Alejandro, que hasta allí no se habia humillado ante los Mongoles, se vió compelido á recibir las ordenes de Bati, y marchó con su hermano Andrés para ir á tributar homenaje al gran khan. Supieron estos príncipes conciliarse la gracia del jefe tártaro, quien dió á Alejandro toda la Rusia meridional, comprendiendo en ella á Kief. Andrés obtuvo el principado de Vladimiro. La edad avanzada de Bati esplica la eleccion del gran khan, quien hallaba una garantia en el amor que los Rusos tenian á Alejandro, el cual además representaba solamente el papel secundario de virey. Los Novgorodienses recibieron con placer á este príncipe, quien se aprovechó de la proteccion del gran khan para alijerar el yugo que pesaba sobre la Rusia, y concluyó una alianza con Hacon, rey de Noruega.

Sin embargo Andrés, que con beneplácito de los Tártaros gozaba de la soberanía de Vladimiro, tuvo la imprudencia de imitarlos, y les dió ocasion de pillar su provincia, no quedándole mas tiempo que el necesario para huir á Suecia; Alejandro, mas prudente y con mas condescendencia, fué reconocido gran príncipe de Vladimiro.

Oleg, que ocupaba el trono de Riazan, regresó en aquella misma época á su patria, despues de un largo cautiverio; se hizo fraile y murió seis años despues. Sucedióle su hijo Roman.

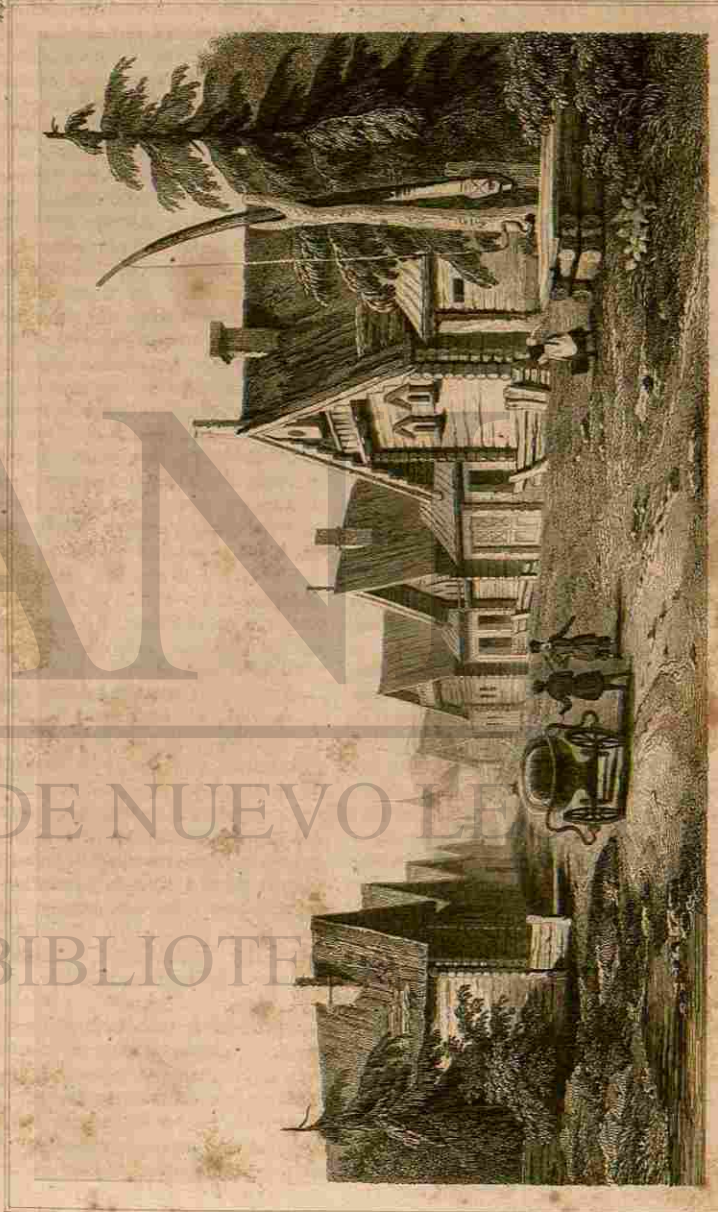
Debe colocarse en esta misma época la sublevacion de los Novgorodienses contra Alejandro, quien restableció su autoridad con medidas de rigor, y la fundacion de Narva por los Suecos, los Finlandeses y los Alemanes.

Esas luchas continuas en el norte de la Rusia favorecian la política de los Mongoles, aunque por otro lado aguerrian á sus tributarios y les preparaban la libertad. Bati habia muerto: Berki, su sucesor, habia entregado el gobierno de las provincias rusas á su teniente Oulavtchi. Apesar de sus esfuerzos, la Rusia septentrional tuvo que someterse á un tributo gravoso, del cual solo los eclesiásticos estuvieron exentos. En vano quisieron resistir los activos Novgorodienses: el mismo Alejandro castigó á su hijo Vasili, condenó á muerte á los instigadores, y por primera vez los tributos de la república de Novgorod aumentaron el tesoro de los khanes.

Sin embargo, los habitantes de Vladimiro, de Souzdal y de Rostof, exasperados con las exacciones de los Mongoles, habian asesinado ó ahuyentado á los recaudadores de los impuestos: presentóse Alejandro á la horda para desarmar el resentimiento del khan, mas antes de ausentarse dió orden á su hijo Dmitri que marchase contra los Livonios, en cuya expedicion ganó la ciudad de Dorpat. Alejandro encontró en Sarai al khan Berki, y logró justificar el atentado de que acabamos de hablar; pero se le impuso la obligacion de pasar un año en la corte de aquel: murió en Gorodetz, despues de haberse hecho fraile. Estremado fué el dolor del pueblo, quien le dió el nombre de Santo; y Pedro el Grande hizo trasportar, en el siglo XVIII, sus restos á las orillas del Neva, como si quisiese restituírle á los lugares testigos de su triunfo y poner su nueva ciudad bajo la proteccion de un nombre venerado por los Rusos.

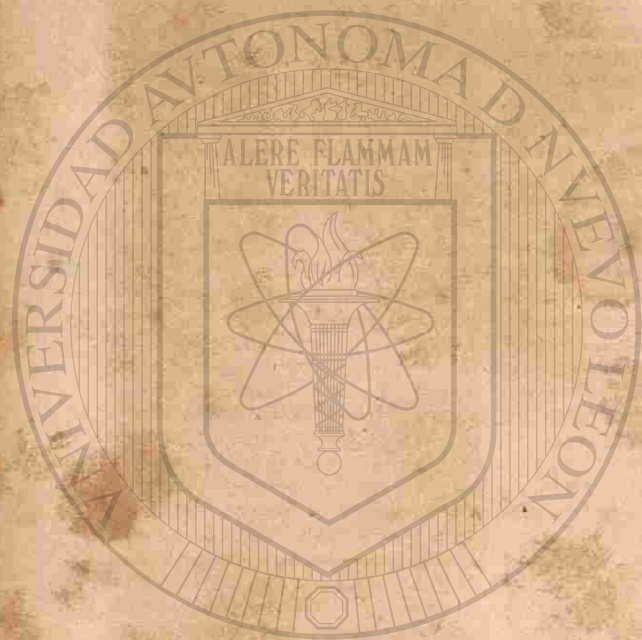
EL GRAN PRINCIPE YAROSLAF YAROSLAVITCH.

1263 á 1272. Habiendo sobrevivido Andrés pocos meses á Alejandro Newsky, ocupó su lugar su hermano Yaroslaf de Tver. Sometiéronse tambien á su poder los Novgorodienses, aunque bajo condiciones que reducian su autoridad á una mera presidencia.



RUSIA.
RUSSTEN.

Village Russe
ANGLO-RUSSE



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

No nos detendremos en referir las desavenencias que nacieron entre Yaroslaf y los Novgorodienses, ni la reconciliación que á ellas siguió. Hácia esta época el khan Berga se hizo mahometano, y arrastró con su ejemplo un gran número de Mongoles, quienes se dejaron llevar por el autor de su nueva fe hasta el punto de asesinar á Roman por haber hablado con poco respeto de aquella religión.

Yaroslaf, príncipe débil y que no se habia sonrojado de llamar á los Mongoles para que le ayudaran á reducir á la obediencia los Novgorodienses, murió de regreso de la horda. Su muerte habia sido precedida de la de Daniel, rey de Galitzia, quien por su valor y acertada política, supo alijerar á sus súbditos el peso de la servidumbre, é hizo que durante un siglo los estados cristianos consideraran el reino de Galitch como la valla mas robusta contra las invasiones de los bárbaros. Con la muerte de Daniel estalló la guerra entre sus sucesores y Boleslao de Polonia.

EL GRAN PRINCIPE VASILY YAROSLAVITCH.

1272 á 1276. Vasili, hermano menor de Yaroslaf, hereda el trono del gran principado y reemplaza á Dmitri, hijo de Alejandro, en calidad de príncipe de Novgorod.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI ALEJANDROVITCH.

1276 á 1294. Dmitri, heredero del gran principado, se presentó en Novgorod, mientras que los otros príncipes condujeron sus tropas á la horda para acompañar á Mangu-Timur en una expedición contra los Yases del Cáucaso ó Alanos, logrando distinguirse en el Daghestan; Feodor, príncipe de Yaroslavl, y Miguel, hijo de Gleb, ayudaron en el año siguiente á los Tártaros en una guerra contra los Búlgaros. Acababa Dmitri de restablecer la unión entre los príncipes de Rostof, cuando su hermano Andrés resolvió desposeerle; para lo cual obtuvo del khan el título de gran príncipe, y Dmitri tuvo que huir.

Hácia este tiempo estallaron varios desórdenes en la provincia de Kursk; Oleg, para complacer al khan, hizo perecer á Sviatoslaf, y murió él mismo con sus dos hijos á manos de Alejandro, hermano de su víctima.

Andrés sin embargo se preparaba para la guerra; pero el gran príncipe se le anticipó. Andrés y Feodor de Yaroslavl se unieron estrechamente y llegaron á perder á Dmitri en el concepto de Nogai. A una orden del khan cae un numeroso ejército sobre el gran principado; huye Dmitri á Pskof, y sus terribles enemigos todo lo destrozan y talan á su paso. Tver se disponia á una desesperada resistencia; pero los Mongoles van hácia Novgorod, y por fin se retiran henchidos de sangre y despojos. Se escapó Dmitri á Tver, donde Miguel pudo reconciliarle con Andrés; habia abandonado el título de gran príncipe, contento con su patrimonio de Yaroslavl, cuando repentinamente cayó enfermo. Se hizo monje y murió en el camino de Volok: durante su reinado fundaron los Suecos la fortaleza de Viburgo.

En 1280, Leon de Galitzia esperaba recoger la herencia de Boleslao, rey de Polonia; mas Lekho, sobrino de este príncipe, habiendo sido elegido por los boyardos de Cracovia, Leon imploró el socorro de los Tártaros, y fué completamente batido á pesar de estos auxiliares.

En 1285, marcharon Nogai y Telebuga contra los Húngaros, y obligaron á los príncipes de Galitzia á seguirles; esta expedición costó caro á los Tártaros; rindiéronles el hambre y la enfermedad; y, según la expresión de un cronista, escapóse Telebuga *con una sola mujer y una sola yegua*. Sin embargo, en el año 1287 volvieron á aparecer en las orillas del Vistula. Lekho abandonó á Cracovia, y lo mismo hubiera sucedido en Polonia, á no ser la desavenencia entre los dos jenerales, que acabaron por separarse. Telebuga se detuvo en Galitzia, donde introdujo la peste.

Vladimiro, príncipe de Volhinia, dejó el trono á Mstislaf, quien se mostró digno de sucederle tanto por

su sabiduría como por su virtud.

EL GRAN PRINCIPE ANDRÉS ALEJANDROVITCH.

1294 á 1304. La ambición de Andrés estaba satisfecha; pero muy pronto quisieron Daniel de Moscou y Juan de Pereiaslavle conquistar su independencia, y los otros príncipes se dividieron según sus afecciones particulares. Los Tártaros habían sido elejidos árbitros; no obstante, su embajador, satisfecho de los regalos, ó tal vez con ánimo de mantener la discordia entre los príncipes tributarios, se retiró sin concluirse la querrela. Andrés levantó un ejército, pero muy pronto se apaciguó todo, y no hubo ningún rompimiento manifiesto. Hemos hablado de este debate para demostrar que la discordia entre los príncipes rusos era el mas poderoso auxiliar de la dominación de los Mongoles.

En 1299, los caballeros livonios sitiaron inopinadamente á Pskof; el viejo príncipe Dovmont los rechazó con pérdida, y murió algunos meses despues, dejando un nombre venerado.

EL GRAN PRINCIPE MIGUEL YAROSLAVITCH.

1304 á 1319. Disputáronse Miguel y Jorje la sucesion de Andrés; el primero tenía para sí el derecho, si tal cosa hubiese existido en aquella época de esclavitud y de anarquía. Obtuvo la autorizacion del khan, que valia mas que el derecho, y su sobrino Jorje, despues de algunos combates dudosos, tuvo que contentarse con Moscou. Su crueldad y su soberbia lo enajenaron todos los corazones; y así pudo Miguel gozar de algún sosiego.

Despues de haberse reconciliado con los Novgorodienses, debía partir para la horda. Acababa de subir al trono Usbeck, que merecia el afecto de los Tártaros por su justicia y por su celo en propagar la religión mahometana. La larga ausencia del gran príncipe tuvo consecuencias no menos funestas para él mismo que para la Rusia.

LOS GRANDES PRINCPES JORJE DANIELOVITCH, DMITRI Y ALEJANDRO MIKÆLOVITCH.

1319 á 1328. Vino á reinar en Vladimir Jorje, seguido del jóven Constantino, hijo del desgraciado Miguel, y de los boyardos de Tver que conducia prisioneros. Envió su hermano Atanasio á Novgorod para gobernar en su nombre. Dmitri, primojénito de Miguel, se sentó en el trono de Tver. El gran príncipe marchó sobre Riazan, cuyo príncipe Juan Yaroslavitch debió someterse á todo lo que Jorje exigió de él. Dmitri, para asegurar mejor su venganza, concluyó la paz y obtuvo la libertad de su hermano Constantino y de los boyardos de Tver. Inmediatamente despues marchó Jorje á la cabeza de los Novgorodienses contra los Suecos y trató inútilmente de ganar á Viburgo.

EL GRAN PRINCIPE JUAN DANIELOVITCH, LLAMADO POR SOBRENOMBRE KALITA.

1328 á 1340. Respiraba por fin el norte de Rusiá; y el reinado de Juan Kalita era una inauguracion del futuro poder de Moscou. Los Mongoles, ocupados en los negocios del oriente y en las conmociones que ajitaban la horda, se contentaban con percibir el tributo.

Juan Kalita fué á la horda con Constantino, hermano de Alejandro de Tver.

Usbeck los recibió con afecto, y nombró á Constantino príncipe de Tver; con todo mandó conducir á su presencia á Alejandro.

Como casi todos los príncipes rusos de esta época, revistióse del hábito monástico en sus últimos momentos. Se le debe la ereccion de muchas iglesias, la reconstruccion del Kremlin y notables mejoras esenciales. Bajo su reinado pasó la Galitzia á Boleslao, yerno de Gedimin; despues de la muerte de este príncipe, su cuñado Casimiro se apoderó de todas las provincias que de él dependian.

RUSIA.
RUSSIE.



Ventura del.

Lomaxo. de. 1814.

207. de. 1814.

DIRECCIÓN GENERAL D

Dmitri Donskoi.

Dmitri Donskoi.

RUSIA.

93

EL GRAN PRINCIPE SIMEON
IVANOVITCH, LLA-
MADO EL SO-
BERBIO.

1340 á 1353. Simeon, hijo de Juan, fué á la horda y obtuvo la investidura del gran principado, á pesar de los esfuerzos de los otros príncipes rusos, celosos de la supremacía de Moscou. Humilde delante del desconfiado Usbeck, era duro y fiero con los Rusos, que le dieron el apodo de *Soberbio*. Despues de haberse hecho consagrar en Vladimiro, juró que mantendria buena inteligencia con sus hermanos, y exigió de estos el mismo juramento. Quiso imponer á Novgorod contribuciones arbitrarias, y apoyó sus pretensiones con el levantamiento de un fuerte ejército: Novgorod pagó, y por su parte se obligó el gran príncipe á respetar las instituciones de la república.

Sin embargo, Olgerd, digno hijo de Gedimin, quemó los arrabales de Mojaisk, y se retiró cuando supo la muerte de su padre, que dejaba á cada uno de sus siete hijos un patrimonio particular; hácia el mismo tiempo terminó su carrera Usbeck; y Tchanibek, su hijo, conquistó el centro asesinando á sus dos hermanos.

Recibieron los príncipes rusos la orden de comparecer en la horda. Simeon obtuvo la investidura. Hácia esta época, y al cabo de una guerra de dos años, el rey de Dinamarca cedió sus derechos sobre la Estonia á los caballeros livonios, mediante diez y nueve mil marcos de plata.

En aquel mismo tiempo se apoderó Olgerd de los patrimonios de sus hermanos, y dueño de la Lituania, llevó sus miras sobre la Rusia; despues de algunas acciones ventajosas exigió de los Novgorodienses una satisfaccion completa de los agravios que Eustaquio, uno de sus posadnikes, le habia hecho, y este infeliz majistrado fué sacrificado á la seguridad de la ciudad. Volvió en seguida Olgerd sus armas contra la orden teutónica; pero algunos meses despues el gran maestro ganó una victoria señalada sobre los Lituanos, que costó cara á las ciudades de Vi-

tebsk, Polotsk y Smolensko, cuyos habitantes combatian bajo las banderas lituanias.

El gran príncipe, informado que Olgerd, apremiado por los Alemanes, habia enviado su hermano Koriad al khan para pedirle socorros, hizo presente á Tchanibek que era poco decoroso á la dignidad de los Tartaros el proteger un príncipe enemigo de los Rusos tributarios suyos: estas razones parecieron perentorias, y, hollando el derecho de jentes, entregaron Koriad y los embajadores lituanios á Simeon. Fuerza le fué á Olgerd devorar este ultraje, no hallándose la Lituania en estado de atraerse nuevos enemigos; por el contrario buscó la amistad de Simeon, cuando supo que Casimiro habia reconquistado de los hijos de Gedimin casi toda la Volhinia occidental. Las persecuciones que el rey de Polonia ejerció contra el clero griego determinaron á Simeon á recurrir al príncipe lituano, quien, mediante rescate, le entregó Koriad y sus embajadores. Cuando menos preparado estaba Casimiro, Olgerd, Kestuti y Lubart arrojaron á los Polacos de la Volhinia.

Los males causados por la guerra, por mucha que sea la crueldad del vencedor, hacen una impresion menos terrible en el ánimo del hombre que aquellos con que la providencia les aflige. La peste negra se desarrolló en esta época; despues de haber assolado el Asia, estendió sus estragos en la Europa y en la Rusia, donde fueron innumerables sus victimas: entre estas deben probablemente contarse el gran príncipe, sus dos hijos y su hermano Andrés que murieron en aquella época. Simeon fué el primero que tomó el título de gran príncipe de todas las Rusias.

EL GRAN PRINCIPE JUAN II
IVANOVITCH.

1353 á 1358. Tchanibek designó al gran príncipe Juan Ivanovitch de Moscou por sucesor suyo: no habia regresado aun de la horda, cuando Oleg de Riazan, hijo de Korotopolk, dueño del principado de su padre, se

declaró contra el gran príncipe. Robó cuanto no pudo destruir y cometió atroces crueldades. Evitó el pacífico Juan la guerra con Oleg, y sobrellevó con resignación la desobediencia de los Novgorodienses que querían conservar por príncipe á Constantino de Suzdal: sin embargo, cuando este murió, reconocieron los derechos del gran príncipe.

En fin, en el reinado del débil Juan, la iglesia misma fué teatro de revueltas y de escándalo; sin embargo, en medio de tantos crímenes, la atención descansa complacida en algunos ejemplos de virtud. El metropolitano Alejo, cuya virtud era altamente venerada, fué enviado á buscar por el khan, que tenía su esposa peligrosamente enferma. Habiendo recobrado esta princesa la salud, obtuvo Alejo, con el valimiento que le granjeó esta curación, atribuida á sus oraciones, el que cesaran las vejaciones de los Rusos. Tchanibek pereció asesinado por su hijo Berdibek. Las pretensiones del nuevo khan hacían temblar á los Rusos; sin embargo, Alejo llegó á desarmar la ira de aquel Tártaro. Juan acabó sus días á los treinta y tres años; su carácter forma un gran contraste con el de su predecesor. Bajo su reinado se constituyó la Valaquia en principado, y sus jefes, lo mismo que los de la Moldavia, tomaron el título de voievodos.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI CONSTANTINOVITCH.

1359 á 1362. Kupa acababa de suceder al khan Berdibek; fueron convertidos sus dos hijos al cristianismo, y este progreso anunciaba á los Rusos días mas felices; pero este príncipe y sus hijos fueron asesinados por Naurus, descendiente de Genghis-Khan. Este último elevó á Dmitri de Suzdal á la dignidad de gran príncipe, mudando arbitrariamente el modo ordinario de la sucesión.

Marchaba Olgerd en el norte de conquista en conquista, amenazaba ya la provincia de Tver. Afortunadamente para la Rusia, el reino de

Kaptchak se debilitaba de día en día y se destruía con sus propias violencias; Khidyr, capitán tártaro, mata á Naurus, y se hace aclamar gran khan; le asesina su propio hijo, Temir Khoja, que reina seis días. Derribanse los khanes y se degüellan entre sí; desmiembranse las provincias, y los Rusos no saben ya á quién llevar el homenaje y el tributo. En medio de estas revueltas, Dmitri Ivanovitch de Moscou se declara competidor del gran príncipe, y le manda que comparezca con él delante del khan de Sarai; hasta tal punto la costumbre había amoldado los príncipes rusos al yugo de aquellos Tártaros debilitados. Apreciado Muruth por las armas de Mamai, creyó que le fuera mas ventajoso decidirse á favor del príncipe de Moscou, lo que obligó á Dmitri Constantinovitch á huir á Suzdal; y su rival, á la edad de doce años, tomó las riendas del imperio, rodeándose de sabios consejeros.

EL GRAN PRINCIPE DMITRI IVANOVITCH, APELLIDADO DONSKOI.

1363 á 1389. Deseoso Dmitri de afianzar su autoridad, quiso conciliarse la protección de Audul, rival de Muruth; ofendióse de ello su primer protector, y dió la soberanía al príncipe destronado; pero Dmitri no paró en ello, y venciendo á su enemigo, le obligó á contentarse con Suzdal. El poder ruso se concentraba en Moscou; y Dmitri, con la firmeza de su voluntad, rompía las haces de los patrimonios hereditarios. Los soberanos de Galitch, de Starodub y de Rostof debieron reconocer la supremacía de la ciudad libertadora. No amilanaban á Dmitri el incendio de Moscou ni las devastaciones de la peste; echó los cimientos de un kremlin de piedra, derrota en diferentes encuentros á los jefes tártaros de quienes era tributario; los hijos de los Eslavones se acuerdan de sus mayores, y las ventajas parciales que obtienen les hacen augurar otras mas importantes. Sin embargo, las conmociones de Tver y la falacia del gran

príncipe con el príncipe Miguél atrajeron sobre la Rusia los ejércitos del terrible Olgerd, quien había ya devastado la Polonia, la Táurida y asolado á Kherson. El Lituano cuya edad no había amortiguado el ardor guerrero, penetra en Rusia, y en la sangrienta batalla de Trosten destruye las tropas del gran príncipe, mandadas por el voievodo Minin. Desde las orillas de aquel lago marcha sobre Moscou, tala los alrededores, y cargado de botín, se retira sin dar asalto á la ciudad, que debió su salvación al invierno y á las torres. Reunidos los Novgorodienses algun tiempo despues á los de Pskof, obligaron á los Livonios á levantar el sitio de Isborsk é hicieron la paz con la órden Teutónica.

Miguél de Tver, nuevamente atacado por Dmitri, quiso en vano oponerle los Tártaros, y tuvo que buscar un asilo en Vilna.

Poco despues envió el gran príncipe un ejército á Bulgaria é impuso un tributo á la ciudad de Kazan, cuya fundación remontaba á Sain, hijo de Bati, ó al mismo Bati. Los Tártaros sin embargo, acudidos por Arapcha, sorprendieron á los Rusos á las orillas del rio Piana, mataron gran parte de su jente y se apoderaron de Nijni, que entregaron á las llamas, igualmente que á Riazan. Los Rusos se desagraciaron luego en las orillas del Voja, batiendo por primera vez á los Tártaros en fila ordenada. Mamai, furioso, se dejó caer sobre la provincia de Riazan que pasó á fuego y sangre, y se retiró meditando una venganza mas completa. Sin estas luchas frecuentes y tenaces que ocupaban la energía de los bárbaros, es de creer que no se hubiera salvado la Europa occidental.

Sin embargo, Olgerd había muerto; su hijo Jagelon, que le sucedió, hizo perecer al anciano Kestuti, compañero de las glorias de su padre, y obligó á Vitovte á refugiarse en Prusia. Dmitri se aprovecha hábilmente de estas divisiones para reunir al grande principado algunas provincias que los Lituanios habían conquistado en el territorio de la dominación rusa. Algun tiempo antes, la

Lituania se había hecho cristiana; pero habiendo adoptado la comunión latina (1386), se manifestó hostil á los Rusos adictos al rito griego; y Dmitri que solo una vez se había atrevido á vencer á los Mongoles, temió declararse contra los Lituanios. Hacia esta época Vasili, hijo del gran príncipe, huyó de la horda para ir á recoger los últimos suspiros y la herencia de su padre que murió á la edad de cuarenta años, llevando consigo, además de la gratitud de sus vasallos, el título glorioso de primer vencedor de los Tártaros. Bajo su reinado convirtieronse los Permienses á la religión cristiana, y los Rusos del gran principado empezaron á hacer uso de las monedas de plata y de cobre. Fijase tambien á los últimos años de la vida de Dmitri la introducción en Rusia de la pólvora.

EL GRAN PRINCIPE VASILI DMITRIEVITCH.

1389 á 1425. Vasili, hijo de Dmitri Donskoi, recibió la corona de manos del embajador de la horda, y desde él la dignidad de gran príncipe fué herencia de los soberanos de Moscou. Casó el gran príncipe de edad de 17 años con una hija de Vitovte, deserrado entonces por Yagailo, asegurándose con este paso un apoyo contra Yagailo, príncipe de los Lituanios.

Mas el terrible Tamerlan, enemigo temible, dueño ya del Asia, perseguía en el norte á Tokhtamusch á quien había ya muerto cerca del asiento actual de Tokhaterinoslave. Atravesaba el Volga y penetra en las provincias al sudeste de la Rusia. Esta terrible noticia hace temblar á los Rusos como víctimas marcadas para el sacrificio; pero Vasili reuerda que la sangre de Dmitri Donskoi corre por sus venas: se une un ejército y se prepara á luchar contra el khan de Samarcande, cuyo poder acataban veinte y siete naciones. Aparece en el campo de Koutchkof una imájen milagrosa de la Virgen, y su presencia hizo renacer la esperanza en el corazón de los Rusos. Remonta Tamerlan el curso de

Don, señalando su paso con devastaciones: va á tomar el camino de Moscou; pero de repente se detiene, permanece quince dias en la inaccion, desviase despues hácia al sur y desaparece quizás por desprecio á un enemigo, harto pobre, á quien solo podia arrancar despojos mezquinos, comparados con el botin que habia encontrado en Esmirna y Damasco. Tamerlan vuelve á bajar por el Don, destruye á Azof, y dueño de la Circasia y de la Georjia, se detiene al pié del Cáucaso para celebrar allí su victoria: pronto recibe noticia que la ciudad de Astrakhan está en plena conmocion; marcha contra la ciudad rebelde, la arruina y vuelve á tomar el camino de las fronteras, abandonando, como él mismo dijo, el imperio de Bati *al viento abrasador de la destruccion.*

Estos sucesos tan felices para la Rusia permitieron al gran príncipe que se ocupara de los Lituianos mandados en aquella época por el célebre Vitovte, guerrero hábil cuanto cruel y ambicioso, que hizo perecer á tres hijos de Olgerd y dió Kief á Skorigailo. Muerto este envenenado por un arquimandrita, se apodera de esta ciudad y tambien de toda la Podolia y de los dominios de Drutsk, de Orska y de Vitebsk: toma luego despues á Smolensko, y en sus incursiones penetra hasta la provincia de Riazan. Abrazaba ya la Lituania todas las provincias de la Rusia meridional. Vasili, demasiado circunspecto para luchar de frente con Vitovte, fué á encontrarle en Smolensko, donde los príncipes se ocuparon en marcar los límites de los dos imperios y en proponer los medios para contrarrestar á los Mongoles. Algun tiempo despues, Vasili y Vitovte mandaron á los Novgorodienses que se separaran de los Alemanes; mas habiéndose negado á ello el gran príncipe les declaró la guerra. Sin embargo, con su valor arrancaron á Dmitri concesiones importantes y una paz que desagradó á Vitovte.

No obstante, un emperador de Timur-Kutluk llegó al campo para reclamar en nombre de Tamerlan

al trasfugo Tokhtamusch: despidió Vitovte y marcha hácia al sur. El Tártaro, queriendo ganar tiempo, hace proposiciones de paz; pero Edigea, uno de los mejores jenerales de Tamerlan, vino á reunirse con Kutluk: su llegada rompe las negociaciones y los dos ejércitos llegaron á las manos en las orillas del Vorskla. Los dos tercios del ejército lituano fueron destruidos, y Tokhtamusch fué el primero en abandonar el campo de batalla. Persiguió el vencedor á los fugitivos hasta el Dnieper; y dejando algunos de sus tenientes en Kief, volvió á entrar en sus dominios.

Vióse estallar poco tiempo despues la enemistad de Vasili y de Vitovte: no tuvo reparo aquel en pedir socorros á los Mongoles contra el Lituano; pero estos jefes al parecer temian una accion decisiva; se convino, despues de largas negociaciones, en que el curso del Ugra, en la provincia actual de Kaluga, formaria el límite de sus respectivos estados, devolviendo de esta suerte muchas ciudades á la Rusia.

No existiendo ya Tokhtamusch, el gran príncipe ofreció un asilo á sus hijos. Edigea adulaba á la vez á Vasili y á Vitovte, intentando en vano armar al uno contra el otro; mas no logrando su intento, resuelve avasallar al primero y encubre tan astutamente este designio, que marcha sobre Moscou antes de que pudiese prepararse para resistirle. Huye Vasili á Kostroma, dejando á Vladimiro el Valiente el cuidado de defender su capital. Edigea destacó treinta mil hombres hácia Kostroma, é intimó á Juan, príncipe de Tver, que viniese á reunirsele; mas este, pretestando hallarse enfermo, se retiró á su patrimonio. La falta de máquinas de guerra, y mas que esto, las revueltas acaecidas en la horda, determinaron á Edigea á la retirada, en el momento en que el hambre habia reducido los Moscovitas á la última estremidad. Vasili regresó apresuradamente á su capital, y luego despues marchó para la horda con el objeto de granjearse la gracia del nuevo khan, sujetándose á la humi-

llante condicion de pagarle el tributo. Murió á los cincuenta y tres años, reputado príncipe hábil por haber contrarrestado el poder de los Lituanos, mas peligroso á la Rusia que el de los Mongoles, y llevando consigo la gloria de haber dado una direccion monárquica al imperio, único medio con que podia salvarse de tan poderosos enemigos, interesados todos en su ruina. Una de sus hijas, llamada Ana, habia casado con el emperado Juan Paleologo.

EL GRAN PRÍNCIPE VASILI VASILIEVITCH, EL CIEGO.

1425 á 1462. No tenia Vasili mas que diez años cuando se sentó en el trono de su padre. Señalaron el reinado de este príncipe muchas revueltas y sediciones, y sus consejeros estuvieron á pique de destruir los frutos debidos á la política de Dmitri Donskoi y de su hijo. Vitovte, político sutil y guerrero infatigable, terminaba su larga y gloriosa carrera; su mano poderosa habia fijado la valla de las fronteras rusas, y supo llevar las armas lituanias á un grado de gloria, que eclipsó con él.

Habiéndose suscitado dificultades sobre la sucesion entre Vasili y su tío Yuri, pronunció la horda á favor del primero. Vasili cae en poder de su rival, quien se apodera de Moscou para restituírsela en breve. Vuelve á presentársele favorable la guerra, y el gran príncipe tiene que desterarse. La muerte de Yuri devuelve el trono á Vasili, quien entra en reyertas con sus parientes y hace arrancar los ojos á uno de sus primos. Falta despues á sus convenciones con Novgorod, á la cual concede la paz mediante ocho mil rublos.

Hácia esta época, una nueva invasion de Tártaros puso á Moscou al borde del precipicio. Quemaron sus arrabales, y en el instante en que los Moscovitas creian que iban á darles el asalto, se retiraron sobrecojidos de un terror pánico.

Bajo este reinado los Turcos se apoderaron de Constantinopla, á pesar de los esfuerzos del emperador, que en vano habia esperado intere-

sar á la Europa en su causa.

EL GRAN PRÍNCIPE JUAN III VASILIEVITCH.

1462 á 1505. La historia de la Rusia empieza á ligarse de un modo mas íntimo con la de Europa, y esta grande potencia, destrozada por tanto tiempo con las pretensiones de familia que la entregaban á la invasion extranjera, sacará á su vez partido de las disensiones de sus enemigos.

Juan empuñaba las riendas del imperio á la edad de veinte y dos años, y su prudencia hacia ya augurar el sólido esplendor de su reinado; envia á los príncipes de Tver y de Riazan á sus estados, y se dedicó á restablecer el orden en las provincias del Norte. Las querellas promovidas entre Akhinet, jefe de las hordas del Volga y el khan de Crimea le permitieron llevar adelante sus proyectos. Las calamidades públicas llenaron de amargura los primeros años de su reinado; el hambre, las enfermedades epidémicas que sobrevinieron, y la suposicion de que el mundo tocaba á su fin, sumerjió los ánimos en el desaliento. Tuvo el príncipe el dolor de perder á su jóven esposa, á la que amaba tiernamente; mas venciendo su afliccion, resolvió despertar el valor de los Rusos con una importante expedicion. El czarévitch Kassim, fiel aliado de Vasili el Ciego, le habia pedido su cooperacion para destronar á su yerno Ibrahim, khan de Kazan. Cojió Juan esta oportunidad para establecer el influjo ruso sobre aquellas jentes perturbadoras. El primer ejército que mandó tuvo que batir en retirada, y sufrió toda clase de privaciones: mas al año siguiente los jefes de las tropas rusas fueron mas felices; robaron y asolaron una vasta estension de pais, y batieron algunas partidas de enemigos, quienes por su parte sometieron á los habitantes de Viatka. Siguiéronse á estas otras campañas señaladas con éxitos diversos, pero la última fué decisiva, y Kazan tuvo que aceptar las condiciones del gran príncipe.

Novgorod empero parecia empe-

Don, señalando su paso con devastaciones: va á tomar el camino de Moscou; pero de repente se detiene, permanece quince dias en la inaccion, desviase despues hácia al sur y desaparece quizás por desprecio á un enemigo, harto pobre, á quien solo podia arrancar despojos mezquinos, comparados con el botin que habia encontrado en Esmirna y Damasco. Tamerlan vuelve á bajar por el Don, destruye á Azof, y dueño de la Circasia y de la Georjia, se detiene al pié del Cáucaso para celebrar allí su victoria: pronto recibe noticia que la ciudad de Astrakhan está en plena conmocion; marcha contra la ciudad rebelde, la arruina y vuelve á tomar el camino de las fronteras, abandonando, como él mismo dijo, el imperio de Bati *al viento abrasador de la destruccion.*

Estos sucesos tan felices para la Rusia permitieron al gran príncipe que se ocupara de los Lituianos mandados en aquella época por el célebre Vitovte, guerrero hábil cuanto cruel y ambicioso, que hizo perecer á tres hijos de Olgerd y dió Kief á Skorigailo. Muerto este envenenado por un arquimandrita, se apodera de esta ciudad y tambien de toda la Podolia y de los dominios de Drutsk, de Orska y de Vitebsk: toma luego despues á Smolensko, y en sus incursiones penetra hasta la provincia de Riazan. Abrazaba ya la Lituania todas las provincias de la Rusia meridional. Vasili, demasiado circunspecto para luchar de frente con Vitovte, fué á encontrarle en Smolensko, donde los príncipes se ocuparon en marcar los límites de los dos imperios y en proponer los medios para contrarrestar á los Mongoles. Algun tiempo despues, Vasili y Vitovte mandaron á los Novgorodienses que se separaran de los Alemanes; mas habiéndose negado á ello el gran príncipe les declaró la guerra. Sin embargo, con su valor arrancaron á Dmitri concesiones importantes y una paz que desagradó á Vitovte.

No obstante, un emperador de Timur-Kutluk llegó al campo para reclamar en nombre de Tamerlan

al trasfugo Tokhtamusch: despidió Vitovte y marcha hácia al sur. El Tártaro, queriendo ganar tiempo, hace proposiciones de paz; pero Edigea, uno de los mejores jenerales de Tamerlan, vino á reunirse con Kutluk: su llegada rompe las negociaciones y los dos ejércitos llegaron á las manos en las orillas del Vorskla. Los dos tercios del ejército lituano fueron destruidos, y Tokhtamusch fué el primero en abandonar el campo de batalla. Persiguió el vencedor á los fujitivos hasta el Dnieper; y dejando algunos de sus tenientes en Kief, volvió á entrar en sus dominios.

Vióse estallar poco tiempo despues la enemistad de Vasili y de Vitovte: no tuvo reparo aquel en pedir socorros á los Mongoles contra el Lituano; pero estos jefes al parecer temian una accion decisiva; se convino, despues de largas negociaciones, en que el curso del Ugra, en la provincia actual de Kaluga, formaria el límite de sus respectivos estados, devolviendo de esta suerte muchas ciudades á la Rusia.

No existiendo ya Tokhtamusch, el gran príncipe ofreció un asilo á sus hijos. Edigea adulaba á la vez á Vasili y á Vitovte, intentando en vano armar al uno contra el otro; mas no logrando su intento, resuelve avasallar al primero y encubre tan astutamente este designio, que marcha sobre Moscou antes de que pudiese prepararse para resistirle. Huye Vasili á Kostroma, dejando á Vladimiro el Valiente el cuidado de defender su capital. Edigea destacó treinta mil hombres hácia Kostroma, é intimó á Juan, príncipe de Tver, que viniese á reunirsele; mas este, pretestando hallarse enfermo, se retiró á su patrimonio. La falta de máquinas de guerra, y mas que esto, las revueltas acaecidas en la horda, determinaron á Edigea á la retirada, en el momento en que el hambre habia reducido los Moscovitas á la última estremidad. Vasili regresó apresuradamente á su capital, y luego despues marchó para la horda con el objeto de granjearse la gracia del nuevo khan, sujetándose á la humi-

llante condicion de pagarle el tributo. Murió á los cincuenta y tres años, reputado príncipe hábil por haber contrarrestado el poder de los Lituanos, mas peligroso á la Rusia que el de los Mongoles, y llevando consigo la gloria de haber dado una direccion monárquica al imperio, único medio con que podia salvarse de tan poderosos enemigos, interesados todos en su ruina. Una de sus hijas, llamada Ana, habia casado con el emperado Juan Paleologo.

EL GRAN PRÍNCIPE VASILI VASILIEVITCH, EL CIEGO.

1425 á 1462. No tenia Vasili mas que diez años cuando se sentó en el trono de su padre. Señalaron el reinado de este príncipe muchas revueltas y sediciones, y sus consejeros estuvieron á pique de destruir los frutos debidos á la política de Dmitri Donskoi y de su hijo. Vitovte, político sutil y guerrero infatigable, terminaba su larga y gloriosa carrera; su mano poderosa habia fijado la valla de las fronteras rusas, y supo llevar las armas lituanias á un grado de gloria, que eclipsó con él.

Habiéndose suscitado dificultades sobre la sucesion entre Vasili y su tío Yuri, pronunció la horda á favor del primero. Vasili cae en poder de su rival, quien se apodera de Moscou para restituírsela en breve. Vuelve á presentársele favorable la guerra, y el gran príncipe tiene que desterarse. La muerte de Yuri devuelve el trono á Vasili, quien entra en reyertas con sus parientes y hace arrancar los ojos á uno de sus primos. Falta despues á sus convenciones con Novgorod, á la cual concede la paz mediante ocho mil rublos.

Hácia esta época, una nueva invasion de Tártaros puso á Moscou al borde del precipicio. Quemaron sus arrabales, y en el instante en que los Moscovitas creian que iban á darles el asalto, se retiraron sobrecojidos de un terror pánico.

Bajo este reinado los Turcos se apoderaron de Constantinopla, á pesar de los esfuerzos del emperador, que en vano habia esperado intere-

sar á la Europa en su causa.

EL GRAN PRÍNCIPE JUAN III VASILIEVITCH.

1462 á 1505. La historia de la Rusia empieza á ligarse de un modo mas íntimo con la de Europa, y esta grande potencia, destrozada por tanto tiempo con las pretensiones de familia que la entregaban á la invasion extranjera, sacará á su vez partido de las disensiones de sus enemigos.

Juan empuñaba las riendas del imperio á la edad de veinte y dos años, y su prudencia hacia ya augurar el sólido esplendor de su reinado; envia á los príncipes de Tver y de Riazan á sus estados, y se dedicó á restablecer el orden en las provincias del Norte. Las querellas promovidas entre Akhinet, jefe de las hordas del Volga y el khan de Crimea le permitieron llevar adelante sus proyectos. Las calamidades públicas llenaron de amargura los primeros años de su reinado; el hambre, las enfermedades epidémicas que sobrevinieron, y la suposicion de que el mundo tocaba á su fin, sumerjió los ánimos en el desaliento. Tuvo el príncipe el dolor de perder á su jóven esposa, á la que amaba tiernamente; mas venciendo su afliccion, resolvió despertar el valor de los Rusos con una importante expedicion. El czarévitch Kassim, fiel aliado de Vasili el Ciego, le habia pedido su cooperacion para destronar á su yerno Ibrahim, khan de Kazan. Cojió Juan esta oportunidad para establecer el influjo ruso sobre aquellas jentes perturbadoras. El primer ejército que mandó tuvo que batir en retirada, y sufrió toda clase de privaciones: mas al año siguiente los jefes de las tropas rusas fueron mas felices; robaron y asolaron una vasta estension de pais, y batieron algunas partidas de enemigos, quienes por su parte sometieron á los habitantes de Viatka. Siguiéronse á estas otras campañas señaladas con éxitos diversos, pero la última fué decisiva, y Kazan tuvo que aceptar las condiciones del gran príncipe.

Novgorod empero parecia empe-

ñarse en cansar la paciencia de Juan, y la altivez con que acogía sus reclamaciones era indicio cierto de un pronto rompimiento. El alma del partido de la resistencia era Marfa, viuda del possadnik Boretski: anhelando esta sustraer su país de la dominación moscovita, y secundada con las intrigas y los tesoros del fraile Pimen, buscaba un punto de apoyo en la Lituania. En fin, arroja la máscara, y á pesar del partido que se había declarado á favor del antiguo orden de cosas, proclama la independencia política y religiosa de Novgorod, y despacha una embajada á Casimiro, ofreciéndole el título de jefe de Novgorod y solicitando su apoyo: admitió aquel príncipe el título, y prometió protegerles. En vano empleó Juan medidas de moderación; obligado á entrar en campaña, diseminó sus fuerzas en muchas direcciones para atraer con mas ventaja las tropas enemigas, precisadas á acudir á la defensa de diferentes puntos. Pasóse á fuego y sangre cuanto habia en el territorio de Novgorod, en el cual hasta los artesanos tomaron las armas. Las tropas del gran príncipe, mandadas por el príncipe Kholinski y el boyardo Feodor, ganaron dos victorias decisivas que fueron deshonradas con los actos de la mas atroz crueldad. Aquel mismo día Vasili Schuiski, fiel defensor de la república, fué batido en las márgenes del Dwina por los voievodos moscovitas. Novgorod aguardó inútilmente los socorros prometidos por Casimiro: á pesar de los esfuerzos de Marfa, los partidarios de Juan decidieron al pueblo á pedir la paz, y el arzobispo Teófilo estuvo encargado de negociarla. Las condiciones fueron gravosas á los vencidos, quienes conservaron la forma de república, aunque fueron en parte desposeídos de los privilegios que concurrían á mantenerla.

Dueños de Vologda acrecentóse la ambición que los grandes príncipes alimentaban desde mucho tiempo de poseer la Permia: nombraba esta provincia sus propios jefes, pero estaba bajo el patrocinio de Novgorod que sacaba de ella plata y pelletterías. Juan

mandó allí sus tenientes, quienes la conquistaron, y estendieron de esta suerte la dominación moscovita hasta los montes Urales.

Casimiro veía con inquietud el engrandecimiento del gran principado y no omitía nada que pudiese suscitarle enemigos. Logró que protejese sus miras hostiles el khan Akhmet, czar de la horda Dorada, quien tomó la ciudad de Alexin y se retiró triunfante del ejército moscovita sin haber casi entrado en acción.

El gran príncipe casó en 1472 con la princesa griega Sofia, sobrina de Constantino Paleologo. Asustado Pablo II de los progresos de los Turcos, trató con esta alianza de suscitarles un enemigo en la persona del gran príncipe, y de atraer el cisma griego á la unidad de la Iglesia romana. Este casamiento tuvo resultados opuestos: adoptó la nueva esposa el rito de Juan, poco cuidadoso de sus promesas. Pero los Griegos que formaban el acompañamiento de Sofia y muchos otros, atraídos por la esperanza de hallar acogida y protección en su corte, se establecieron en Rusia y se hicieron útiles por sus conocimientos en las artes y en las letras. La magnificencia y la pompa del culto bizantino pasaron en esta época al rito de la Iglesia rusa; Juan adoptó las armas imperiales, es decir, el águila con dos cabezas, que añadió á las armas de Moscou, figuradas por un águila y un jinete hollando un dragon con esta leyenda: «*El gran príncipe, por la gracia de Dios, soberano de toda la Rusia.*»

A medida que el gusto se refinaba, la necesidad de imitar á las naciones civilizadas se hacía sentir con mayor fuerza. Juan llamó á su corte á los mas hábiles arquitectos italianos; las iglesias y los palacios de piedra y de ladrillo reemplazaron las construcciones de madera y defendió á Moscou una fortaleza imponente, cuyo nombre debía recordar el mas célebre de nuestros desastres militares. Establecióse hácia el mismo tiempo una nueva fundición de cañones y de moneda.

La orden de Livonia, que alimentaba intenciones hostiles contra el

gran príncipe, intimidada con el desarrollo de las fuerzas rusas, abandonó sus pretensiones sobre algunas dependencias de Pskof y accedió á la paz. Observábanse empero los Rusos y los Lituanos prontos á romper las hostilidades en cuanto se les presentase una ocasión favorable. Mientras tanto Juan seguía con ojo penetrante todas las mudanzas que se hacían en el mediodía de su imperio. Akhmet, khan del Volga, habia contraído alianza con Casimiro; alármase de ello Mengli-Ghirei, y el gran príncipe tuvo el arte de atraerlo á sus intereses, proporcionándose así el apoyo de la Crimea contra la Polonia y la gran horda. La gran princesa Sofia, sufría con impaciencia la humillación del yugo mongolo; «*hasta cuando, decía á Juan, seré la esclava del khan de los Tártaros!*» pero la precipitación repugnaba á su carácter reflexivo y hacia ricos presentes á Akhmet para eludir la paga del tributo.

Sin embargo, la casi independencia de Novgorod ofuscaba el poder rival de Juan. Marcha este en persona hácia las orillas del Volkhof y recibe, con la apariencia de una benévola protección, el oro y los regalos de las notabilidades de Novgorod; nombra árbitro en sus disensiones, protege á los débiles y escita á los boyardos unos contra otros. Carga de cadenas á todos los que sabe son amantes de la libertad bajo pretexto que están en connivencia con los Lituanienses; en fin, habiendo preparado los ánimos á la esclavitud, regresa á Moscou para consumar allí la obra de su insidiosa política. Manda desde su capital que todos los acusados, de cualquier delito que fuese, comparezcan delante de su trono; y aquellos degenerados republicanos aceptan la humillación de ir á buscar la justicia moscovita. Dos traidores, Nazarias y Zacarias, se presentaron entónces al gran príncipe como enviados por sus compatriotas, y dirigiéndose á Juan le dan el título de soberano. Finje el príncipe creer que los Novgorodienses le reconocen por su señor, y exige que renuncien á sus antiguos privilegios y

á su *vetche* ó consejo nacional. Estalla una insurrección, pero las riquezas habian ablandado el valor de aquellos republicanos dados al comercio; algunas imprudentes violencias ofrecieron pretexto á Juan para obrar contra ellos. Manda que se hicieran rogativas públicas; reúne un numeroso ejército y marcha contra los rebeldes. Estrecha por todos lados la ciudad que amenaza con el hambre, y recibe repetidas veces á los diputados novgorodienses, quienes en lugar de combatir tratan de estipular un convenio, confesando de esta suerte su debilidad. En fin, Juan declara que su voluntad es que Novgorod no reconozca otra soberanía que la suya y que renuncie á sus instituciones. A este precio, añade, que respetará las propiedades de los particulares, las formas de jurisdicción, y que nadie será espatriado; pero en lo sucesivo faltó á estas promesas, y trasportó á otras provincias gran parte de la población de aquella ciudad. Pobláronla los oficiales y estrangeros y desapareció para siempre la gloria que durante seis siglos habia acompañado su independencia. Únicamente la ciudad de Pskof compró con su sumisión el título singular de provincia libre.

La caída de Novgorod fué seguida de un acontecimiento de la mas alta importancia; la ruina definitiva de la horda Dorada. Mengli-Ghirei habia vuelto á sentarse en el trono de Crimea y habia renovado un tratado de alianza ofensiva y defensiva con el gran príncipe, quien se propuso sacudir el yugo de los Tártaros. Instigado Akhmet por Casimiro preparaba una invasión en la Rusia, mientras que los Lituanos se disponían á avanzar hasta las márgenes del Ougra. Algunos debates suscitados entre el gran príncipe y sus hermanos parecían favorecer aquel combinado ataque. Arrojóse Mengli-Ghirei sobre la Podolia para ocupar á los Lituanos, y con esta diversion pudo el gran príncipe dirigir todas sus fuerzas contra Akhmet. Brillante y fuerte era el ejército; pero cuando iban á llegar á las manos, Juan retrocede hácia Moscou; detiénese allí, se acon-

seja con los boyardos y obispos, quienes reprenden su falta de decisión; cede en fin á las instancias generales y va á reunirse al ejército acampado en las orillas del Ougra. Perturbanle nuevos temores, hace proposiciones de paz y son desechadas. La noticia de esas raras negociaciones de parte de un príncipe cuyas tropas cubrían un espacio de doce ó quince leguas, irritó al clero que no anduvo escaso en amonestaciones. Pasadas algunas semanas en la inacción, Juan dió orden de replegarse en Creménetz. El corazón de los soldados quedó traspasado con la pusilanimidad del jefe que les había obligado á una retirada que tenía visos de derrota. Sin embargo, creyeron los Tártaros que aquel movimiento retrógado era un artificio para atraerles á una posición desventajosa, y con esta idea el khan retrocedió, de manera que los dos ejércitos huían cada uno por su lado. Asegúrase que habiendo recibido Akhmet la noticia que un cuerpo de Rusos y de Tártaros de la Crimea se había aprovechado de su ausencia para penetrar en la horda, abandonó precipitadamente la Rusia para volar al socorro de sus estados amenazados. Sea lo que fuere, esa ridícula campaña puso coto á las invasiones de los Tártaros, y la cobardía de Juan fué mas útil á la Rusia que el valor de Dmitri Donskoi. Akhmet fué muerto algun tiempo despues por José, príncipe de Tumen, quien se esmeró en ganar la amistad de Juan. En esta época acabó el influjo de la grande horda.

A medida que el poder de Juan se consolidaba por medio de alianzas y con el decaimiento de la aristocracia, sus miradas se estendian á un horizonte mas lato, y empezaba á columbrar el peso que la Rusia tendria algun dia en la balanza política de la Europa. En 1493, Juan, rey de Dinamarca, envió un embajador á Moscou para concluir un tratado de paz mientras que, por el lado del Asia, los reyes de Zagatai y de la Jeorjia solicitaban el favor de la alianza moscovita.

Esforzábase el gran duque de Li-

tuania en obtener la alianza de Juan, quien, satisfecho con la adquisicion de algunas provincias, admitió las propuestas que le fueron hechas. Concluyóse el tratado, en virtud del cual reintegráronse muchas ciudades al gran principado que renunció sus derechos sobre Kief; y la princesa Helena fué solemnemente desposada con el gran duque, bajo la reserva de seguir la religion griega. Este casamiento, que parecia prometer una paz duradera, pone de manifiesto la mala fe de Juan con sus fieles aliados Mengli-Ghirei y Esteyan, á quienes ni siquiera tuvo á bien comunicarlo, no escrupulizando en entroncar, sin su conocimiento, con su mas constante enemigo.

Juan acababa de hacer la paz con el rey de Dinamarca, cuando empezó las hostilidades contra la Suecia. Estrelláronse los voievodos contra Viburgo; pero devastaron todo el pais desde la Carelia hasta la Laponia. Los Suecos por su parte arruinaron la fortaleza de Ivangorod que el gran príncipe habia fundado pocos años antes. El advenimiento del rey de Dinamarca al trono de Suecia puso fin á esta guerra.

Murió Juan III en 1505, á la edad de 70 años; este príncipe ofrece una mezcla singular de bueno y de malo, de astucia y de prudencia, de arrebatos fogosos y de sufrida reserva. Considerado todo, y juzgando de su reinado por los resultados, debe reconocerse que hizo mas para el engrandecimiento de la Rusia que ninguno de sus predecesores. La fortuna pareció complacerse en favorecer sus designios; la destruccion de los ongoles, el desmembramiento de la Lituania, la abrogacion del sistema de dotaciones, la proteccion concedida á los extranjeros que fueron á sembrar en aquellas bárbaras comarcas el jérmen precioso de las artes y de las ciencias, el puesto político que la Rusia alcanzó en Europa, en donde le cupo estrechar de dia en dia el poder de los Turecos; he aquí lo que, immortalizando el reinado de Juan, puede en algun modo hacerle perdonar sus faltas y las crueldades de su política. Aunque poco



Edicion N.º 2.

St. Juan 1852.

D. Juan del.

guerrero, se dedicó seriamente á la organizacion de su ejército y á la disciplina militar, se ocupó del comercio y de la explotacion de las minas; escribió reglamentos administrativos, canónicos y civiles, y se esmeró en reformar la aspereza de las costumbres.

EL GRAN PRINCIPE VASILI IVANOVITCH.

1505 á 1533. Abrió Vasili su reinado con odiosas persecuciones contra su sobrino Dmitri; hizole encerrar en un oscuro calabozo, en el cual, pocos años despues, la desesperacion puso fin á sus dias. Siguió el nuevo gran príncipe las huellas de su padre, apresuróse á renovar con Mengli-Chirei la alianza que tan útil habia sido á Juan, y resolvió vengarse de la sedicion de Kazan. Levantó un numeroso ejército, que confió al mando de Dmitri, hermano del gran príncipe. Pero la inesperienza del jeneral costó cara á los Rusos; quienes, engreidos con una primera victoria, se entregaban al saqueo de las tiendas y á toda especie de desórdenes. Makhmet-Amin, que les estaba observando, cae de improviso sobre ellos, y hace una terrible matanza. Sin embargo, temiendo una segunda expedicion, obtiene la paz reconociéndose vasallo de la Rusia.

Murió Vasili en 1533, designando por sucesor á su hijo Juan, que no pasaba de los tres años. Puede decirse de este príncipe que no careció de cierta destreza. Sus vicios que explican la barbarie de los tiempos, guardaron el nivel de sus virtudes. Para dar una idea del lujo que le rodeaba, citaremos las palabras del baron Herbenstein que le encontró en la caza. «Así que divisamos al monarca ruso en la llanura, pusimos pié en tierra y nos adelantamos hácia él: montaba un hermoso corcéel y estaba magníficamente vestido: cubria su cabeza una gorra muy alta bordada de piedras preciosas, rematando en plumas doradas que el viento hacia ondear; y pendian de su cintura un puñal y dos cuchillos de monte. A su

diestra estaba Alei, czar de Kazan, armado de arco y flechas: á su izquierda, dos jóvenes príncipes, el uno de los cuales llevaba su hacha, y el otro una maza de armas. Componian su séquito mas de trescientos jinetes.»

EL GRAN PRINCIPE JUAN IV, APELLIDADO EL TERRIBLE.

1533 á 1584. La tierna edad del gran príncipe ponía la suerte del estado en manos de la princesa Helena y de algunos consejeros ambiciosos, entre los cuales descollaban Miguel Glinski, tío de la rejenta, y su privado Telennef. Principiaron con el arresto de Yuri, tío de Juan, sea que le imputasen el aspirar al soberano poder, sea que la memoria de su sobrino le hubiese efectivamente inspirado el deseo de elevarse al trono. Como quiera, murió al cabo de algunos años en la cárcel, sufriendo los acerbos dolores del hambre. De esta suerte el reinado de Juan el Terrible se inauguraba con suplicios atroces.

Empero Juan llegó á los trece años; los modales altivos de los Schuiski, los actos arbitrarios que se permitian, aun cuando contrariaban al monarca, y todavia mas, el artificio de los Glinski y del metropolitano arrancaron del joven príncipe un acto de fuerza que llevaba ya el carácter de precoz ferocidad. Hizo devorar por los perros á Andres Schuiski; y mandó cortar la lengua á Butlerin por haber hablado de un modo indiscreto.

Juan, en aquella tierna edad, se complacia en derramar la sangre de los animales: su entretenimiento era hacer embestir por su caballo á los ancianos y á las mujeres, y no faltaban estúpidos cortesanos que aplaudiesen aquellos feroces juegos. Mandó cortar la cabeza á algunos ilustres boyardos sin otras pruebas que la mera acusacion de sus enemigos.

El gran príncipe, al cumplir los diez y siete años, tuvo el antojo de hacerse unjir y decasarse. Hizose con gran pompa la coronacion, y luego despues se casó con Anastasia, joven

guerrero, se dedicó seriamente á la organizacion de su ejército y á la disciplina militar, se ocupó del comercio y de la explotacion de las minas; escribió reglamentos administrativos, canónicos y civiles, y se esmeró en reformar la aspereza de las costumbres.

EL GRAN PRINCIPE VASILI IVANOVITCH.

1505 á 1533. Abrió Vasili su reinado con odiosas persecuciones contra su sobrino Dmitri; hizole encerrar en un oscuro calabozo, en el cual, pocos años despues, la desesperacion puso fin á sus dias. Siguió el nuevo gran príncipe las huellas de su padre, apresuróse á renovar con Mengli-Chirei la alianza que tan útil habia sido á Juan, y resolvió vengarse de la sedicion de Kazan. Levantó un numeroso ejército, que confió al mando de Dmitri, hermano del gran príncipe. Pero la inesperienza del jeneral costó cara á los Rusos; quienes, engreidos con una primera victoria, se entregaban al saqueo de las tiendas y á toda especie de desórdenes. Makhmet-Amin, que les estaba observando, cae de improviso sobre ellos, y hace una terrible matanza. Sin embargo, temiendo una segunda expedicion, obtiene la paz reconociéndose vasallo de la Rusia.

Murió Vasili en 1533, designando por sucesor á su hijo Juan, que no pasaba de los tres años. Puede decirse de este príncipe que no careció de cierta destreza. Sus vicios que explican la barbarie de los tiempos, guardaron el nivel de sus virtudes. Para dar una idea del lujo que le rodeaba, citaremos las palabras del baron Herbenstein que le encontró en la caza. «Así que divisamos al monarca ruso en la llanura, pusimos pié en tierra y nos adelantamos hácia él: montaba un hermoso corcéel y estaba magníficamente vestido: cubria su cabeza una gorra muy alta bordada de piedras preciosas, rematando en plumas doradas que el viento hacia ondear; y pendian de su cintura un puñal y dos cuchillos de monte. A su

diestra estaba Alei, czar de Kazan, armado de arco y flechas: á su izquierda, dos jóvenes príncipes, el uno de los cuales llevaba su hacha, y el otro una maza de armas. Componian su séquito mas de trescientos jinetes.»

EL GRAN PRINCIPE JUAN IV, APELLIDADO EL TERRIBLE.

1533 á 1584. La tierna edad del gran príncipe ponía la suerte del estado en manos de la princesa Helena y de algunos consejeros ambiciosos, entre los cuales descollaban Miguel Glinski, tío de la rejenta, y su privado Telennef. Principiaron con el arresto de Yuri, tío de Juan, sea que le imputasen el aspirar al soberano poder, sea que la memoria de su sobrino le hubiese efectivamente inspirado el deseo de elevarse al trono. Como quiera, murió al cabo de algunos años en la cárcel, sufriendo los acerbos dolores del hambre. De esta suerte el reinado de Juan el Terrible se inauguraba con suplicios atroces.

Empero Juan llegó á los trece años; los modales altivos de los Schuiski, los actos arbitrarios que se permitian, aun cuando contrariaban al monarca, y todavia mas, el artificio de los Glinski y del metropolitano arrancaron del joven príncipe un acto de fuerza que llevaba ya el carácter de precoz ferocidad. Hizo devorar por los perros á Andres Schuiski; y mandó cortar la lengua á Butlerin por haber hablado de un modo indiscreto.

Juan, en aquella tierna edad, se complacia en derramar la sangre de los animales: su entretenimiento era hacer embestir por su caballo á los ancianos y á las mujeres, y no faltaban estúpidos cortesanos que aplaudiesen aquellos feroces juegos. Mandó cortar la cabeza á algunos ilustres boyardos sin otras pruebas que la mera acusacion de sus enemigos.

El gran príncipe, al cumplir los diez y siete años, tuvo el antojo de hacerse unjir y decasarse. Hizose con gran pompa la coronacion, y luego despues se casó con Anastasia, joven

de oscuro linaje, pero dotada de virtudes y de una hermosura sin igual. Tomó en esta época el título de czar, empleado á veces, y otras omitido en los actos públicos y en las negociaciones extranjeras, título que despues heredaron los soberanos de Rusia.

Faltó mucho para que la coronacion y el casamiento hubiesen corrido á Juan. Crueldades, espoliaciones y arrebatos señalaban todos los pasos del monarca y de sus dignos favoritos. Un deplorable suceso dió por algun tiempo tregua al descontento jeneral. El fuego destruyó dos veces, en el espacio de seis semanas, casi toda la ciudad de Moscou. Las tiendas, los depósitos, el almacén de la pólvora, el Kremlin, los palacios del czar, las armas, los archivos, los libros y hasta las imágenes y las reliquias fueron presa de las llamas; que propagadas por un violento huracan, devoraban fácilmente los edificios, contruidos casi todos de madera. Leyendo las descripciones que los historiadores hacen de este desastre, la memoria nos lleva involuntariamente á una reciente catástrofe, cual fué mas funesta á los enemigos de la Rusia que á ella misma.

Acosado Juan por el terror, ya que no por el remordimiento, toma de repente la rara resolucion de abandonar á Moscou, seguido de sus favoritos. Procuraba el pueblo descifrar este enigma, cuando un oficio de Juan vino á disipar todas las dudas. Los motines de los boyardos y las trabas que el clero oponia á la ejecución de sus voluntades le obligaban, decia, á deponer el cetro. Añadia que continuaria su benevolencia á los propietarios y merecederes. A nadie embaucó esta farsa, y contestaron á su astucia con otra. Presentósele una embajada, compuesta de los grandes, del clero y del pueblo, suplicándole que conservara la corona. Manifestaron todos el mas ardiente celo, triste alternativa de un pueblo esclavo que se ve reducido á acatar al déspota que no se atreve á derribar. Juan se dejó ablandar, pero exigió el establecimiento de la *Opritchina*, especie de guardia privilegia-

da, con la cual queria rodear su persona. Declaró además que un gran número de ciudades como tambien las dependencias y rentas de Moscou serian propiedad particular suya. Mandó construir un nuevo palacio rodeado de murallas. Confióse á los boyardos la administracion del resto del imperio. Acataron los Rusos la voluntad real, y fué proclamada la nueva organizacion. La sangre volvió entónces á correr; y entre las víctimas ilustres citarémos al príncipe Alejandro Gorbati Schuiski, decapitado con su hijo Pedro, de edad de diez y siete años. Quiso este valeroso jóven ser ejecutado antes que su padre; pero el príncipe habiéndole suplicado que no le espusiese al dolor de verle morir primero, tuvo la firmeza de aguardar; cubierto de sangre, tomó entre sus manos la cabeza de su padre, cubrióla de besos y subió al suplicio con firmeza. Fastidiado algunas veces con los suplicios ordinarios, Juan hacia empalar sus víctimas. Cerca de doce mil propietarios fueron desposeidos de sus bienes y despedidos para enriquecer á los *Opritchnikes*. Llevaban estos feroces lejonarios atados al arzon de la silla cabezas de perros y escobas, indicando que su mision era morder y barrer. El czar no deshonraba menos la Iglesia que el cetro; trasformó su palacio de Alexandrovski en un monasterio del cual se constituyó prior, distribuyendo á sus favoritos los empleos de tesorero y de sacristan. Consagrábase por la mañana á los ejercicios de una grotesca piedad; y despues de esta miserable parodia, hecho otra vez soberano y verdugo, comia, dormitaba ó iba á las cárceles para recrearse en dar á sus víctimas los mas crueles tormentos. El clero y los nobles eran siempre el objeto de sus temores. Exigia del metropolitano que jurase no entrometerse en ninguno de los negocios de la *Opritchina*, y para anonadar á los grandes, acusábales de cuando en cuando de conspiracion y sortilejo; de esta suerte el boyardo Feodorof, denunciado de haber querido usurpar la corona, fué puesto en el trono con el cetro en la mano.

y el gran príncipe, después de haberle saludado, le dió la herida mortal. Asaron vivo en una estufa al príncipe Tcheniatef y le metieron alfileres dentro de las uñas; cortaron á pedazos al tesorero Tutin y á cuatro de sus hijos..... pero estremece el corazón el aspecto de tanta infamia, y la paciencia de las víctimas no indigna menos que la ferocidad del verdugo. El rapto de doncellas y mujeres que tenían la desgracia de ser hermosas, la espoliación ó la muerte de los que pasaban por ricos, el destierro y encarcelamiento de los metropolitanos que se atrevían á desaprobar tantos horrores, el sacrificio de poblaciones enteras; he aquí los actos que á cada instante se encuentran en los anales de este reinado. Diríase que Juan quería empeñarse en hacer bendecir el despotismo de sus sucesores, poniéndoles en la imposibilidad de igualar sus crímenes.

Murió la czarina María en 1569, y Juan finjó creer que su muerte era obra de un partido oculto. De vuelta á Alejandrovski, medita nuevas venganzas; acusa al príncipe Vladimiro, su primo, de haber intentado envenenarle y le obliga á él, á su mujer y á sus hijos á tomar un veneno; y hace pasar por las armas á las damas de la princesa, después de haberlas desnudado de sus vestidos, y ahogar á la madre de Vladimiro y á la virtuosa Alejandrina, que era su propia cuñada. Estos asesinatos no eran mas que un débil preludio de las crueldades de este monstruo. Novgorod la grande, antigua capital de Aurik, y cuna del comercio ruso, es acusada por un infame de haber querido entregarse á Sejsmundo; acompañado de su hijo y de los Opritchnikes, se encamina Juan á Klin: ciudadanos, mujeres, niños todo es degollado, entrega Tver á todos los horrores de una ciudad tomada por asalto: enfín, la vanguardia del tirano penetra en Novgorod: la ciudad está rodeada de barreras, empieza el pillaje y dura cuatro dias: impone una multa arbitraria á los habitantes, y degüella á los que no pueden pagarla. Los templos y los monasterios fueron devastados á la par de las

casas particulares; conducíanse diariamente al tribunal de Juan y de su hijo de quinientos á mil Novgorodienses, á quienes apaleaban, daban tortura ó quemaban. Precipitábase de lo alto del puente en el Volkhof á familias enteras. Duró esta desolacion seis semanas, en las que Juan acumulara sesenta mil víctimas. Retiróse, y pareció dejar á Pskof solo por cansancio. Pocos meses habian trascurrido, cuando en medio del temor y asombro jeneral se renovaron las proscripciones: no eran ya tan solo los antiguos boyardos, los ricos particulares ó los que un mero capricho designaba á la muerte; sino sus favoritos íntimos, los compañeros de sus maldades y de sus sangrientas orjías eran los que trataba de castigar. Figuraban en el número de los acusados el príncipe Viazemski, Basmanof y su hijo, á quien obligaron á matar á su padre. Viazemski sucumbió en el tormento, y el hijo de Basmanof vivió hasta la ejecucion jeneral, que debia coronar esas fiestas de sangre.

En fin, elévase diez y ocho cadavros en la plaza del mercado, donde transportaron varios instrumentos de suplicio; huyen los habitantes, el czar se adelanta, seguido de su hijo y acompañado de los boyardos y de los Opritchnikes, cerrando la marcha trescientos espectros: eran los reos. Sin embargo, la plaza estaba desierta, Juan se irrita, manda que se reúna el pueblo, que sale temblando de las bodegas y subterráneos. «Pueblo de Moscou, esclama el tirano, voy á castigar á los traidores; ¿os parece justa mi sentencia? y el pueblo degradado responde con aclamaciones: ¡Viva el czar! ¡perezcan sus enemigos! Viskovati, consejero íntimo del príncipe, fué muerto primero: su amigo Founikof fué regado con agua helada y agua hirviendo. Los otros fueron ahorcados ó cortados en menudos pedazos, y el príncipe hirió con su propia lanza á un anciano. Concluida esta horrible carnicería, los Opritchnikes se pusieron en fila delante del czar arrojando el grito que usan los Tártaros para animar sus caballos, ¡hoida,



Kazan No 1.

hoida! Juan quiso gozarse en el dolor de las desgraciadas esposas de Viskovati y de Founikof, hizo poner al tormento á esta última, pidiéndola sus tesoros; su hija, que solo contaba quince años, arrojaba dolorosos gritos, é iba á mandar que la pusieran en el suplicio; pero por una refinada crueldad, la hizo concubina de su hijo. Fuerza es renunciar á describir todas sus maldades; á un asesinato sucedia otro, y el número de víctimas parecia embotar los remordimientos. A la crueldad, á veces, añadía aquel monstruo el cinismo de sus mofas. Habíase hecho fraile el voievodo Golokhvastof para librarse de la proscripción; Juan le hace sentar encima de un barril de pólvora, y poniéndole fuego dice: *Los cenobitas son ángeles que deben volar al cielo*. Una mujer jóven y hermosa fué violada y ahorcada en presencia de su marido. En medio del estupor jeneral, resonaban en el palacio de Juan los gritos de la embriaguez y de la orjía. . . . Soltaban los osos á los ciudadanos por via de diversion. Temblaban tambien los favoritos de Juan: el príncipe roció con sopa hirviendo á uno de sus bufones, que tenia el difícil encargo de hacerle reír, y acabó por matarle de una cuchillada. El voievodo Tifof dió, sin inmutarse, las gracias al czar por haberse contentado con cortarle una oreja. Mas de una vez lanzábase á caballo al salir de la mesa para ir á sacrificar á los prisioneros. Su mano imperial mató en un día á ciento, ¡y con todo, no se encontró un hombre que amara bastante á su patria para libertarla de aquel tigre! A las saturnales de la tiranía se unieron otras calamidades públicas; y la peste y el hambre parecían conspirar con Juan para despoblar la infeliz Moscovia.

En el entretanto la Turquía tomaba un aspecto imponente; Selim solo consentia en la paz con el czar bajo condicion de que le cedería Astrakhan y Kazan, y que se reconocería tributario de la Puerta. Al propio tiempo el sultan pedía á Sejismundo la ciudad de Kief, anunciando que se preparaba para una invasion, al

paso que el khan de Crimea afectaba un lenguaje hostil. Devlet-Ghirei pareció inopinadamente el año siguiente á la cabeza de cien mil jinetes; evitando el encuentro con el ejército ruso, se adelantó hácia Serpukhof, donde se hallaba el mismo Juan con su lejon de verdugos; el czar, solo terrible para sus indefensos súbditos, huyó vergonzosamente á vista de los Tártaros, dejando su capital espuesta á los horrores de una invasion. Arrojárónse los voievodos en los arrabales, y el día de la Asuncion (1571), el khan atacó la ciudad y la incendió. Una ráfaga violenta propagó el fuego, y en pocos momentos una nube de humo envolvió á Moscou. De allí á pocas horas Moscou no existia ya... el kremlin solamente se habia librado del desastre. Ciento veinte mil soldados ó ciudadanos, sin contar mujeres y niños, perecieron en las llamas ó de hajo de los escombros. La pérdida total, incluidas las poblaciones cercanas que habian ido á guarecerse en la capital, fué valuada en ochocientas mil almas. No tuvo por conveniente Devlet-Ghirei sitiar al kremlin, retiróse llevándose á la Táurida mas de cien mil cautivos. Envió poco despues á Juan un embajador, que con palabras altivas le exigió la restitution de Kazan y de Astrakhan; el czar se adhirió á todo, y no se sonrojó de recurrir á las súplicas.

De repente, y en medio del luto del imperio, resolvió casarse por tercera vez. Presentáronle dos mil jóvenes escojidas de todas las provincias y de todas las condiciones, sin atender mas que á su hermosura. Elijió de pronto veinte y cuatro, que hizo visitar por comadronas y médicos, y entre las doce que salieron de este vergonzoso exámen, destinó á su tálamo á Marfa Sabakin, hija de un mercader de Novgorod. Designó al mismo tiempo á Eudojia Saburof por esposa del czarevitch. No obstante, Marfa cayó enferma; quizás fué envenenada; acaso tambien el arriesgado honor de dividir el tálamo de Juan la arredró hasta el punto de hacerla perecer de consuncion. Sea lo que fuere, revivió la ferocidad

del czar, hizo empalar á su cuñado Tengrnukovitch, condenó al knout á Juan Yakolef y á su hermano Basilio, é hizo degollar al boyardo Juan Soltikof. Un médico extranjero inventó un veneno cuyo efecto podia calcularse de un modo tan cabal, que el reo espiraba en el instante mismo fijado por el tirano. Casóse sin embargo con la enferma, como para oponerse á la voluntad de la naturaleza, y seis dias despues de su casamiento, se celebró el del czarevitch con Eudojia, coronando esta última solemnidad el funeral de la desdichada czarina.

Envió poco despues contra los Suecos á Sakimi Boulat, y él fué en persona á Novgorod: reunióse al ejército en Dorpat y en Orehek para atacar á la vez la Finlandia y la Estonia; pero fuese incuria ó que tantas pérdidas hubiesen agotado sus fuerzas, prolongó la tregua y regresó á Moscou para dar un escándalo de nueva especie: consistió este en tomar por su cuarta mujer á Ana Koltovskoi, sin pedir la bendicion episcopal; pero mudó de parecer, aunque algo tarde.

Sin embargo, Ghirei estaba preparado para una nueva invasion; el pusilánime Juan dispuso inmediatamente que salieran carros cargados de tesoros con direccion á Novgorod, y el mismo fué á esta ciudad, dejando al valiente Vorotinski la gloria y el peligro de la lucha. Mengli habia ya pasado el Oka, cuando el voievodo, abandonando sus trincheras, va á sus alcances y entra en accion á las orillas del Lopania y del Rojai. La victoria entregaba Kazan y Astrakhan á los Tártaros: Moscou, salida apenas de sus ruinas, recaía en su poder, y toda la Rusia meridional hubiera sido presa suya. El combate duró mucho y fué sangriento; el valor era igual en una y otra parte; pero en el momento en que los dos ejércitos, exhaustos por el cansancio, parecían desear el fin de la matanza, Vorotinski, por medio de una astuta maniobra, se precipita á la cabeza de los suyos en una estrecha garganta; asalta al enemigo por la espalda y decide la victoria. El khan, á

favor de la noche, se salvó en los desiertos con los restos de su formidable ejército: Juan entró triunfante en Moscou y abolió la Opritchina. Estaba á la sazón con buenas disposiciones, é hizo algunos actos de justicia: pero en esto no hacia mas que retroceder algunos pasos para lanzarse de nuevo en la carrera del crimen.

Echáronse los Rusos sobre la Estonia, que fué el teatro de sus rapiñas: cincuenta Suecos defendieron con heroismo el fuerte de Viltenstein, y mataron á Maluta Skuratof, que era el mas cruel y el mas querido de los favoritos del tirano, el cual hizo quemar á los prisioneros suecos y alemanes, como si quisiese ofrecer á los manes de Skuratof un holocausto digno de su memoria. Hecho esto, regresó á Novgorod, dejando que sus voievodos continuaran la guerra; pero habiendo el jeneral Ackepone derrotado á diez y seis mil Rusos con dos mil Suecos, el czar hizo propuestas de paz con espresiones tan sumisas, como arrogantes y groseras eran las de sus anteriores oficios, y mandó suspender las hostilidades.

Las nupcias de Magno con la jóven María, hija de Vladimiro, se celebraron en Novgorod; el czar habia prometido darla en dote cinco toneles de oro; pero su jenerosidad se limitó á enviar algunos cofres llenos de ropa y trajes para la princesa. Magno que habia contado con el apoyo del czar, regresó á Oberpalen, reducido á la mayor estrechez. Mientras que la Suecia empleaba un lenguaje lleno de ardimiento y dignidad que sostenia con sus armas, las negociaciones relativas á Estonia tomaban un jiro algo mas favorable, y los Rusos se desquitaban del descalabro recibido bajo los muros de Pernan, apoderándose de muchos castillos y de Hobsal, plaza fuerte.

Hácia esta época el czar llenó, por decirlo así, la medida de sus crímenes con un nuevo asesinato que debia hacerle sentir el remordimiento. Mientras se negociaba la paz, el czarevitch Juan, no menos depravado que su padre, concibió sin embar-

go el proyecto de reanimar el valor del ejército marchando en persona al socorro de Pskof: va á encontrar el czar, y le comunica su designio: «Rebelde, esclama el tirano, ¿quieres destronarme de acuerdo con los boyardos!» Al decir esto le hiere con su palo acerado y le derriba bañado en sangre. Despavorido con su crimen, se precipita de repente sobre la víctima, la abraza con desesperación; ¡de los ojos del tigre manan lágrimas! Besábale las manos el czarévitch, y protestaba, muriendo, sumisión y fidelidad. Las heridas que Juan abrió eran mortales. . . . los socorros del arte fueron impotentes, y la víctima sucumbió en la misma Alejandrovski, teatro de tantos crímenes y de tantos desórdenes. El czar permaneció muchos días sentado al lado del cuerpo de su hijo, fálto de sueño y negándose á recibir ninguna especie de alimento. Hechas sus exequias, apartó de su vista las insignias del trono, y manifestó la intencion de abdicar; asistia á los funerales y hacia distribuir cuantiosas limosnas; pero en breve pareció vencer su dolor, siguió el curso de sus crueldades, y se ocupó en los negocios del estado con una presencia de ánimo que prueba que su dolor no tenia profundas raíces. Desplegó todos los recursos de su política en las conferencias que tuvo con Posevín, respecto de la alianza con Batory contra el khan de Crimea, y particularmente en las discusiones relativas á la reunion de las dos Iglesias, que no tuvieron resultado alguno.

Mientras que Juan abandonaba á la Polonia una parte importante de sus posesiones occidentales, algunos aventureros agregaban á la Rusia un nuevo mundo, á la verdad despoblado, pero rico en productos de la naturaleza. Metales, piedras preciosas, selvas profundas pobladas de animales de apreciada piel, llanuras inmensas, lagos llenos de pesca, rios navegables; tales son los recursos de la Siberia.

Doliase el czar con frecuencia de una consuncion que minaba lentamente su temperamento robusto. Supersticioso como el presajio de su

muerte, mandó venir magos y astrólogos á su corte, les señaló una casa en Moscou, y su favorito Belzki iba todos los dias á conversar con ellos. No tardaron las entrañas de Juan en corromperse, y habiéndole pronosticado los adivinos su fin cercano, dictó su testamento, en el cual instituia por su heredero á Feodor, y nombraba, para que le asistieran con sus consejos, á Schuski, Mstislavski, Yurief, Boris, Godunof y Belzki.

Sus exhortaciones al jóven czarévitch, sus consejos á los nobles encargados de su tutela, el juicioso aprecio de los principales sucesos de su reinado, concurrían á hacer creer que en el instante en que las pasiones abandonaban su cuerpo exhausto, la intelijencia obraba en toda su fuerza; pero Juan negociaba diplomáticamente con el cielo, y pronto á dejar este mundo, procuraba obtener condiciones favorables en el otro; distaba tanto de ser sincero su arrepentimiento, que cuando experimentaba alguna mejora, se hacia trasportar al aposento que encerraba sus tesoros para contemplar sus preciosas joyas. Karamzin, que de ordinario no se pronuncia contra los crímenes de los czares, sino cuando no es posible paliarlos, refiere que la esposa de Feodor habiéndose acercado al lecho de su moribundo suegro para prodigarle tiernos consuelos, retrocedió horrorizada de su increíble lubricidad. Contra lo que era de esperar, se halló algo aliviado en el mismo dia en que los astrólogos le habian predicho su muerte, por lo que dijo á Belzki: «id á anunciar su fin á aquellos impostores, pues siento mis fuerzas renacer.» «Aguardad, contestaron los adivinos, no se ha concluido el dia.» Iba á hacer una partida de ajedrez con su favorito, cuando cayó de repente sobre su cama y espiró. Asegúrase que los cortesanos contemplaron con temor el cadáver, no atreviéndose á dar crédito á lo que sus ojos veian; en fin, estas palabras: «¡el czar ha muerto!» resonaron en el palacio, y el pueblo, servil hasta en presencia de la muerte, arrojó lamentables gr-

RUSIA.

RUSSIE.



Tatars (Majico y Malice).

Tatars (Magico y Malice).



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

tos. Las querellas sangrientas de los príncipes dotados, las invasiones de los Mongoles y la unidad de poder que habia demostrado á la Rusia que solo podia salvarse entregándose al despotismo, habian dirigido todas las fuerzas del espíritu nacional hácia una ciega adhesion al trono. Para coronar las monstruosas torpezas de este reinado, el metropolitano hizo sobre el cádáver una parodia de las ceremonias de la consagracion monástica.

Juan fué sin duda el tirano mas feroz que haya agoviado la humanidad; sin embargo, como nada hay completo, ni en el bien ni en el mal, hizo reglamentos administrativos que acreditan un juicio sano y mucha penetracion; instituyó ó reorganizó sobre mejor base los *tchetes* ó colejos, que llevaban las denominaciones de curso de embajadas, de la guerra, de los dominios y de Kazan. Fundó algunas escuelas y protejió á los extranjeros; gustaba de sostener discusiones teológicas y hacia frecuentes citaciones cuyo sentido interpretaba de un modo sutil y capcioso. No contento con haber arreglado los diferentes grados de jurisdiccion y jerarquía, introdujo algunas mejoras en el servicio militar, y puso en campaña ejércitos mas numerosos de lo que hiciera ninguno de sus predecesores; en fin, completó el código civil promulgado por su abuelo, y castigó severamente á los promotores de concusiones, disculpando solo las dilapidaciones y los crímenes cuando emanaban de su autoridad. Aunque fanático como Luis XI, puso trabas á la codicia del clero, le prohibió la compra de bienes inmuebles sin la soberana sancion, y le impuso reglamentos que honrarian á un buen príncipe. Los contrastes de esta naturaleza extraordinaria, donde el bien se pierde bajo la enormidad del mal, forman de Juan IV un ente singular que resume todos los crímenes de los tiempos bárbaros y de los imperios dejennerados. Designóle el pueblo ruso bajo el nombre de Juan el *Terrible*; pero este sobrenombre, demasiado honroso para un sép ajado con tan-

tos crímenes, prueba que aquel pueblo ni siquiera supo manifestarse justo ante una tumba.

FEODOR IVANOVITCH.

1584 á 1598. La estrechez y debilidad del entendimiento del joven Feodor y su constitucion fisica falta de enerjia dejaban entrever un reinado dado á las intrigas de los frailes y de los cortesanos; pero despues de Juan IV, cualquiera mudanza era una mejora, y se inauguró con entusiasmo el advenimiento al trono de un príncipe imbecil. Moscou aguardaba inquieta los primeros actos de los cinco nobles que Juan habia designado por consejeros del czar. Mstislaf se distinguia solo por su cuna; Yurief era respetado por ser hermano de Anastasia y por su probidad. El consejo dispuso que se alejaran luego algunas personas adictas á Juan: la viuda del czar partió para Uglitch con su hijo Dmitri y su familia. No tardó en cundir la voz que Schouiski habiendo envenenado á Juan IV, intentaba hacer perecer á Feodor para promover al trono á su amigo Godounof. Comovióse el pueblo, corrió á las armas y se precipitó sobre el Kremlin, amenazando derribar las puertas á cañonazos, y pidiendo que se le entregase Belzki; pero se apaciguó con la promesa de que seria desterrado. Godounof, hermano de la virtuosa Irene, esposa del czar, entendió que se tramaba su ruina; su talento y su jerarquía en palacio le granjearon sin embargo la confianza del indolente Feodor, cuya coronacion se celebró con grande magnificencia. Distribuyó gracias y dones á muchos nobles. Revistió á Godounof de los títulos de escudero mayor, de gran boyardo aliado, de teniente de los reinos de Kazan y de Astrakhan y le otorgó ademas cuantiosos bienes donde podia levantar á sus costas un ejército de cien mil hombres. Creyendo desalentar el odio con su elevacion y su magnificencia, resolvió justificar con servicios útiles la ambicion que le devoraba. En la flor de la edad, dotado de un personal atractivo, tan hábil

tos. Las querellas sangrientas de los príncipes dotados, las invasiones de los Mongoles y la unidad de poder que habia demostrado á la Rusia que solo podia salvarse entregándose al despotismo, habian dirigido todas las fuerzas del espíritu nacional hácia una ciega adhesion al trono. Para coronar las monstruosas torpezas de este reinado, el metropolitano hizo sobre el cadáver una parodia de las ceremonias de la consagracion monástica.

Juan fué sin duda el tirano mas feroz que haya agoviado la humanidad; sin embargo, como nada hay completo, ni en el bien ni en el mal, hizo reglamentos administrativos que acreditan un juicio sano y mucha penetracion; instituyó ó reorganizó sobre mejor base los *tchetes* ó colejos, que llevaban las denominaciones de curso de embajadas, de la guerra, de los dominios y de Kazan. Fundó algunas escuelas y protejió á los extranjeros; gustaba de sostener discusiones teológicas y hacia frecuentes citaciones cuyo sentido interpretaba de un modo sutil y capcioso. No contento con haber arreglado los diferentes grados de jurisdiccion y jerarquía, introdujo algunas mejoras en el servicio militar, y puso en campaña ejércitos mas numerosos de lo que hiciera ninguno de sus predecesores; en fin, completó el código civil promulgado por su abuelo, y castigó severamente á los promotores de concusiones, disculpando solo las dilapidaciones y los crímenes cuando emanaban de su autoridad. Aunque fanático como Luis XI, puso trabas á la codicia del clero, le prohibió la compra de bienes inmuebles sin la soberana sancion, y le impuso reglamentos que honrarian á un buen príncipe. Los contrastes de esta naturaleza extraordinaria, donde el bien se pierde bajo la enormidad del mal, forman de Juan IV un ente singular que resume todos los crímenes de los tiempos bárbaros y de los imperios degenerados. Designóle el pueblo ruso bajo el nombre de Juan el *Terrible*; pero este sobrenombre, demasiado honroso para un sép ajado con tan-

tos crímenes, prueba que aquel pueblo ni siquiera supo manifestarse justo ante una tumba.

FEODOR IVANOVITCH.

1584 á 1598. La estrechez y debilidad del entendimiento del joven Feodor y su constitucion fisica falta de energía dejaban entrever un reinado dado á las intrigas de los frailes y de los cortesanos; pero despues de Juan IV, cualquiera mudanza era una mejora, y se inauguró con entusiasmo el advenimiento al trono de un príncipe imbecil. Moscou aguardaba inquieta los primeros actos de los cinco nobles que Juan habia designado por consejeros del czar. Mstislaf se distinguia solo por su cuna; Yurief era respetado por ser hermano de Anastasia y por su probidad. El consejo dispuso que se alejaran luego algunas personas adictas á Juan: la viuda del czar partió para Uglitch con su hijo Dmitri y su familia. No tardó en cundir la voz que Schouiski habiendo envenenado á Juan IV, intentaba hacer perecer á Feodor para promover al trono á su amigo Godounof. Comovióse el pueblo, corrió á las armas y se precipitó sobre el Kremlin, amenazando derribar las puertas á cañonazos, y pidiendo que se le entregase Belzki; pero se apaciguó con la promesa de que seria desterrado. Godounof, hermano de la virtuosa Irene, esposa del czar, entendió que se tramaba su ruina; su talento y su jerarquía en palacio le granjearon sin embargo la confianza del indolente Feodor, cuya coronacion se celebró con grande magnificencia. Distribuyó gracias y dones á muchos nobles. Revistió á Godounof de los títulos de escudero mayor, de gran boyardo aliado, de teniente de los reinos de Kazan y de Astrakhan y le otorgó además cuantiosos bienes donde podia levantar á sus costas un ejército de cien mil hombres. Creyendo desalentar el odio con su elevacion y su magnificencia, resolvió justificar con servicios útiles la ambicion que le devoraba. En la flor de la edad, dotado de un personal atractivo, tan hábil

como elocuente favorito del czar, quien partía con él el peso de los negocios, marchó con paso firme imponiendo su superioridad á los boyardos, que, asombrados con su rápida elevacion, no se opusieron á que tomara el título de rejente cuyas funciones desempeñaba en realidad. Dedicóse á reformar los abusos, destituyó á los funcionarios ineptos, dobló las dotaciones de los empleados para que sus dilapidaciones no se excusaran con su penuria; reorganizó el ejército y apaciguó con sabias medidas las sublevaciones de los Tchermises. Llevó á cabo la conquista de la Siberia, y sus voievodos encontraron en las riberas del Tura las reliquias del ejército de Yermak. Godounof sabiendo sacar partido de una conquista, envió colonos á Siberia para desmontar las tierras favorables al cultivo. Mantenía al mismo tiempo relaciones con la Inglaterra que tenian por objeto el interés comercial de los dos estados y observaba atentamente la Polonia, que Batory escitaba á la guerra, considerando que con la muerte de Juan quedaba anulado el comercio de Zapolsk. Reinaba de hecho con gloria y tranquilidad, cuando estalló contra él una conspiracion. Yourief, uno de los pentarcos, habia muerto; el príncipe Mstislavski se unió á los enemigos del rejente: pero fué desterrado con sus cómplices y obligado á hacerse fraile. Sin embargo, los Schouiski no sufrieron ninguna persecucion, y el rejente siguió en sus negociaciones con la Lituania; concluyó la paz con la Suecia, y quiso granjearse el apoyo del emperador, en caso que se suscitase alguna reyerta con Batory. La paz con los estados vecinos favorecía el rápido desarrollo de todos los recursos de este vasto imperio; engrandecíase Moscou; aumentábase Arkhanjel y Uralsk, y con todo Godounof estaba espuesto á los tiros del odio y de la malignidad. Habíase reconciliado con los Schouiski, esta paz era solo una tregua. Se miraba con sobresalto que un favorito de orijen tártaro recibiese á los embajadores en su propio palacio y gobernase bajo el

nombre de un príncipe débil, y hasta entónces sin heredero. El ascendiente que ejercía sobre el ánimo de la czarina, su hermana, á la cual Feodor únicamente amaba, hacía temer que elevase sus ambiciosas miras hasta el trono. La devocion estremada del czar daba al clero un influjo que solo Godounof era capaz de neutralizar. Resolvióse por de pronto hacer repudiar á la virtuosa Irene, bajo pretexto de que era estéril, para atacar en seguida á su hermano con mayor ventaja. El metropolitano Dionisio era el alma de esta trama, que debia estallar con una sediccion popular. Designábase ya como czarina á una princesa de la casa de Mstislavski; pero Godounof, avisado de antemano, representó con suavidad al metropolitano, que Irene era todavía bastante jóven para ser madre y que el divorcio era ilegal; pareció convencerse Dionisio de estas razones, y el rejente se contentó por de pronto con hacer tomar el velo á la princesa Mstislavski; pero la denunciacion de un oficial de su casa no tardó en darle motivo para arrestar á los Schouiski con un gran número de caballeros y ricos comerciantes. Fueron desterrados los jefes á distintos puntos; los mercaderes á Nagoi, y seis de sus compañeros, que habian entrado en la conspiracion contra Irene, fueron decapitados en la plaza pública. Dionisio y el arzobispo de Khoutinsk, habiendo tomado altamente la defensa de los sentenciados, fueron depuestos sin formacion de causa. Acúsase á Godounof de haber hecho ahorcar en su cárcel al boyardo Andrés Schouiski y al célebre defensor de Pskof, Juan Schouiski. La venganza se habia introducido en el corazon del rejente, y su ambicion exijía nuevos crímenes: llamó á Moscou á Maria, viuda de Magno, y á su hija Eudojia; presentóse llena de esperanza, pero se la puso en la alternativa de entrar en la cárcel ó en un convento; tomó el velo y no tardó en perder á su hija, cuya muerte no fué considerada natural.

Godounof concluyó algun tiempo despues una tregua de doce años con

los Lituanios cuya condicion era que los Suecos no continuarian la guerra. Tocaba el rejente al apoje de su grandeza; estableció en Rusia la nueva dignidad eclesiástica de patriarca, que, un siglo despues, destruyó Pedro el Grande: revistió de ella al metropolitano Job, sucesor de Dionisio, preparándose en él un apoyo á todo evento, pues marchaba en efecto á cara descubierta hácia el poder supremo. El estado enfermizo del czar le asustaba: dado que el príncipe muriese, Irene pasaba del trono á un convento, y la corona recaía en Dmitri: entónces lo perdía todo. Solo un débil niño se interponia entre él y el trono.... resolvió hacer desaparecer este obstáculo. Habíase difundido la voz que el hijo de Juan IV manifestaba desde su infancia las disposiciones feroces de su padre: que un dia, jugando sobre el hielo con otros niños, mandó que formaran con la nieve veinte figuras humanas, y que habiéndoles dado el nombre de los primeros personajes del estado, las mutiló diciendo: «he aqui la suerte que os aguarda cuando yo reine.» Estas relaciones verdaderas ó falsas, pronosticaban una cercana catástrofe. Dícese que Godunof confió sus recelos y sus proyectos á sus deudos; á Gregorio Godunof que no pudo ocultar su horror se le separó del consejo; los otros hallaron que la razon de estado hacia necesario este crimen. No tuvieron buen éxito las primeras tentativas: en fin Bitiagovski se encargó de la ejecucion: presentóse á Uglitch, residencia de la czarina, con el destino ostensible de intendente de la provincia y de la casa de la princesa; pero esta velaba con solicitud sobre el jóven Dmitri para quien preparaba ella misma los alimentos. Un dia el aya, que estaba en la trama, llama al niño para hacerle jugar en el patio: el ama quiere en vano detenerle. Unos asesinos le aguardaban debajo del vestibulo; eran estos Volokof, hijo del aya, Daniel, Bitiagovski y su sobrino. El primero dijo al niño: «¿Señor, llevais un collar nuevo?» «No, dijo candorosamente Dmitri, es el que siempre uso:» y co-

mo alargaba inocentemente el cuello hácia sus verdugos, hiérole levemente Volokof; pero el acero escapa de su trémula mano, el ama grita horrorizada.... Inmediatamente Daniel, Bitiagovski y Katchalof degüellan á la víctima. La noticia de este asesinato se esparce por la ciudad y lleva la exasperacion á su colmo. Bitiagovski se presenta descaradamente en el lugar del crimen, y trata de persuadir al pueblo que Dmitri se ha muerto con un cuchillo en un parosismo epiléptico; pero la impostura era sobradamente manifiesta; apodéranse de los asesinos y los matan con algunos otros sujetos que sospechaban ser sus cómplices. Enviaron á Moscon una relacion circunstanciada de este acontecimiento; mas habíalo previsto todo Godunof; dispuso que algunos oficiales apostados en el camino interceptasen los correos é interrogasen á todos los viajeros. Esparcieron la voz de que el czarevitch se habia dado la muerte con un cuchillo por descuido de los Nagois, quienes, para disculparse, habian osado acusar á Bitiagovski y á sus deudos del asesinato de Dmitri. No dieron crédito los Moscovitas á esta inverosimilitud; pero Feodor lloró sinceramente la pérdida de su hermano. Para salvar sin embargo las apariencias, mandóse hacer una sumaria, y Godunof elejó á los que debian dirijirla. En vano los habitantes de Uglitch declararon unánimemente que el czarevitch habia sido asesinado por Bitiagovski y sus cómplices, por órden de Godunof. Los comisionados no pararon en ello y estendieron su informe segun las instrucciones que habian recibido. Pusieron á los Nagois, á la ama de Dmitri y á un supuesto astrólogo al tormento, sin que pudiese arrancárseles la falsa confesion del suicidio; en fin fueron desterrados á ciudades lejanas y arrojados á las cárceles. La czarina tuvo que tomar el velo, y todos los habitantes de Uglitch fueron declarados asesinos; doscientos murieron en el suplicio; cortóse la lengua á varios, y los mas sufrieron la pena de destierro. El reinado anterior los habia



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE COAHUILA

INSTITUTO GENERAL DE INVESTIGACIONES Y SERVICIOS

acostumbrado á actos no menos bárbaros; pero entonces era el brazo del czar el que hería, y resonaban en Moscou sordos murmullos.

Una calamidad, según unos, fortuita, y, según otros, preparada, volvió á Godunof el aura popular que iba perdiendo. Un violento incendio estalló en la capital; que excepto algunos barrios, estaba reducida á pavesas y ruinas. Cuando aparece el rejente en medio de los escombros, consuela al pueblo, le ayuda con su socorro, y le hace promesas, que supo cumplir; ¿quién fué el autor de este incendio? ¿debe atribuirse á la casualidad, á Godunof ó á la malevolencia de sus enemigos? Careciendo de pruebas, calla la historia: semejantes catástrofes son frecuentes en ciudades construidas de madera; por otra parte la ambición y el odio no cejan ante los medios que les conduzcan al fin, y el rejente y sus enemigos eran capaces de todo. Un acontecimiento de otra naturaleza favoreció también á Godunof. Preparaba el khan Gazi-Ghirei una expedición formidable, que se creía destinada contra la Lituania; de repente se propaga la voz que marcha sobre Moscou á la cabeza de ciento y cincuenta mil jinetes. La mayor parte de las fuerzas rusas se hallaban ocupadas en el Norte, pero no faltó á la patria el genio de Godunof; hizo fortificar los arrabales, trasformó los conventos en plazas de guerra, animó á las tropas y á los ciudadanos con la presencia del czar, cuya confianza religiosa no se desmintió ni siquiera un momento, y á pesar de que nombró á Mstislavski comandante en jefe, no dejó de dirigir todas las operaciones militares. Súpose pronto que el khan, después de haber pasado el Oka, había dispersado á algunos exploradores rusos y marchaba directamente á Moscou. Preparase entonces el ejército al combate bajo los muros de la capital. Mientras que el czar, innaccesible al temor, que hubiera considerado como un pecado, se encerró para orar con su esposa y su confesor; presentose Godunof con marcial continente y grande como el pe-

ligro: pero fiel á su política, tomó el segundo puesto. El ejército había pasado la noche sobre las armas, y solo al rayar el día, el ruido de los caballos anunció la proximidad del enemigo. El khan, que avanzaba con cautela, se detuvo delante de las alturas de Poklonnaia. Así que su numerosa caballería se hubo estendida en la llanura, disparó contra ellos la artillería de las murallas y de los conventos fortificados. Al mismo tiempo arrojose fuera de las trincheras una parte del ejército que fué al encuentro de los Tártaros; el cuerpo principal del ejército permaneció en el recinto del campamento, aguardando, para acometer, que el enemigo hubiese empeñado todas sus fuerzas. Ostigados los Tártaros por el fuego perenne de la artillería, combatían dispersos y lanzaban un granizo de flechas: tenían la superioridad en la pelea cuerpo á cuerpo, pero se desbandaban delante de las masas rusas cuyo fuego no cesaba. Contemplaban los Moscovitas el combate de lo alto de sus murallas, en tanto que el czar, cansado de orar, dormía con el mayor sosiego. Despertose, miró el campo de batalla con indiferencia, y dirijiéndose á uno de sus boyardos que lloraba: «No te aflijas, le dijo, mañana el khan no estará ya aquí.» Batiéronse sin resultado decisivo hasta la noche; pero la flor del ejército no se había batido aun. Asombrado el khan de una resistencia tan tenaz, tuvo por conveniente retirarse. Godunof y Mstislavski fueron acosando su retaguardia, y la batieron cerca de Tula; Gazi-Ghirei, colocado en un carro, entró herido en Baktchisarai, habiendo perdido las dos terceras partes de su formidable ejército. El czar recompensó magníficamente á los voievodos, y señaladamente á Godunof, obrando en esto con justicia. Dióle el título honorífico de *Servidor*, dignidad superior á la de boyardo; ¡calificación rara para un hombre del temple del rejente! De todos modos reflexó en Godunof el brillo de esta victoria. En vano sus enemigos propagaban contra él mil voces absurdas. Pretendían que ha-

bia llamado al khan para desviar la atención pública del asesinato de Dmitri. Indignado Godunof con la perseverancia de la calumnia, se escedió en sus venganzas, y en las persecuciones que azolaron las provincias se reconoció al favorito de Juan IV. Pero en todo lo que no atacaba su autoridad, se mostraba clemente y magnánimo, considerando como instrumentos de su grandeza las virtudes no menos que los crímenes.

Sin embargo, corre la noticia que la czarina está embarazada; y la alegría á que se entregaba el pueblo parecía insultar al rejente. El edificio que á tanta costa había levantado, iba quizás á desplomarse... tuvo bastante imperio sobre sí para aparentar una satisfacción que su corazón no experimentaba; pero la fortuna que le diera el poder le reservaba también el puesto supremo. Irene dió á luz una hija: los enemigos de Godunof decían entre sí que sin duda había sustituido esta niña al fruto varón de la czarina; pero la muerte de la recién nacida Teodosia puso fin á sus sobresaltos, y finjó el dolor como había finjado la alegría. Traspasada con esta pérdida, la virtuosa Irene renunció desde aquel momento á todas las glorias y á todos los consuelos mundanos. Muchos atribuyeron esta muerte precoz á la ambición del rejente; á pesar de esto nos parece mas probable que fué natural. Con todo el hombre que había hecho asesinar á Dmitri no debía extrañar semejante recelo.

Debilitabase de un modo notable la salud del czar, y parecía sentir su fin cercano. Asegúrase que en 1596, al ocuparse de la traslación de algunas reliquias, mandó al rejente que las tomara en su mano, diciéndole: «Toca las cosas santas, rejente del pueblo ortodoxo: gobiernale tan bien en lo sucesivo con celo, y alcanzarás lo que deseas; pero en esta tierra todo no es mas que una sombra volandera.» Al principio del año 1598 se manifestaron síntomas mortales en la salud de Feodor: algunas relaciones hacen cargos á la memoria de Godunof de este nuevo atentado; pero desechamos la supo-

sición de semejante crimen por la misma razón que era inútil. El testamento estaba hecho, y en virtud de él el cetro pertenecía á Irene; el metropolitano Romanof, primo suyo, y Godunof fueron nombrados albaceas y consejeros del trono. El czar tuvo con su esposa una conversación particular, y el 7 de enero murió sin agonía, con conciencia de una alma pura y religiosa. Estaba la virtuosa czarina sumida en el mas profundo dolor; Godunof manifestaba y quizás también sentía una grande aflicción: convocó á los boyardos y les indujo á que prestaran juramento á la czarina, circunstancia hasta entonces no vista en los anales rusos. El pueblo, que no había negado lágrimas á la muerte de Juan el Terrible, hacia resonar la ciudad con sus gemidos; veneraba á Feodor como á un santo, y atribuía á sus oraciones la prosperidad del imperio. Aquella en quien recaía la corona era la mas digna de lástima: torcía sus brazos y repetía con dolorida voz: «Soy una viuda estéril... en mí perece el tronco soberano.» El funeral fué notable por un patético desorden. Los lamentos del pueblo interrumpían el canto de los sacerdotes: la dinastía de Monomaco acababa de extinguirse.

Irene, fiel quizás á las últimas amonestaciones de su esposo, rehusaba el cetro; opinan algunos que Godunof la había de antemano preparado á esta resolución, pues el rejente hubiera tenido por arriesgado el suceder de repente á la raza de los Variegos; servíale la czarina de escalón, y era el heredero de su hermana. Sea lo que fuere, desplegó en esta circunstancia una actividad extraordinaria y todos los recursos de su ingenio. Sus partidarios no cesaban de repetir que solo Godunof podía salvarles, y tantos títulos justificaban su ambición, que ninguno osaba entrar con él en desigual competencia. El noveno día después de la muerte de Feodor, se hizo pública la resolución de Irene de renunciar la corona para acabar sus días en un convento. Las súplicas del cetro, las de los grandes y las del pue-

blo fueron ineficaces para vencer la voluntad de la czarina, quien entró en el monasterio de las vírgenes, donde tomó el velo bajo el nombre de Alejandra. Habíase encerrado con ella su hermano, aguardando el resultado que había disertamente preparado, en tanto que el clero, los boyardos y los ciudadanos se reunieron en el kremlin. Allí el guardasellos Tchelkalof les espuso la necesidad de prestar juramento al consejo; pero todos simultáneamente respondieron que solo reconocían á la czarina, quien, bajo los hábitos de monja, era aun á sus ojos madre de la Rusia. Entónces tomando consejo de los nobles, anunció á los ciudadanos que Irene no quería entrometerse en los negocios del estado, y que no les quedaba otro recurso que prestar juramento á los boyardos. El pueblo respondió unánimemente: «Si es así, que reine su hermano; viva nuestro padre Boris Godunof!» Encamináronse inmediatamente al monasterio de las vírgenes, donde el patriarca Job rogó á Irene que autorizase á Godunof para ceder al voto del pueblo; pero el hermano de la czarina rehusó este honor, temiendo manifestar que lo había solicitado: decia en alta voz que quería una sancion jeneral, que jamás había ambicionado el trono y que entre los boyardos podian elegir un jefe mas digno que él de poner sobre sus sienes la corona de Vladimiro. Entre tanto el consejo dirigía los negocios del estado, sujetándolos á la deliberacion del patriarca, quien en los asuntos importantes, espedia sus órdenes en nombre de la czarina Alejandra. La insubordinacion acarreó algunos desórdenes en las provincias, y se esparció la noticia que el khan de Crimea preparaba una expedicion contra Moscou: temblaba el pueblo, y todos los votos nombraban á Godunof. Abrióse poco despues una grande asamblea nacional, en la que tenian asiento las altas dignidades eclesiásticas, las autoridades civiles y militares, y mas de quinientos funcionarios, diputados de todas las provincias de la Rusia, para tratar de la eleccion de un soberano. El

patriarca, despues de haber arengado á la asamblea, añadió que, segun su conciencia, la eleccion debia recaer en Godunof. Su nombre fué vitoreado en medio de las aclamaciones, y los mismos príncipes de la sangre de Rurick, acostumbrados á una larga obediencia, se reunieron al voto jeneral. Concurrieron el dia siguiente á la iglesia de la Asuncion, en donde permanecieron dos dias orando; emplearon despues nuevas súplicas; pero Boris permaneció inflexible, y solo al cabo de algunos dias, en presencia de las santas imágenes y cediendo á los ruegos de Irene, cuya obstinacion habia por fin vencido el pueblo, recibió con todas las demostraciones de un vivo pesar la corona de Rusia y la bendicion de la czarina.

BORIS GODUNOF.

1598 á 1604. Salió Godunof de su celda é hizo su entrada en la capital el dia 26 de febrero de 1598. Los mercaderes de Moscou le ofrecieron regalos y los panes de bienvenida; pero el czar aceptó solamente el pan: diciéndoles que preferia ver las riquezas en sus manos que en su tesoro. Llegó á su vez el patriarca seguido de los boyardos y del pueblo y cantaron el himno *in plurimos annos*, para atraer las bendiciones del cielo sobre el nuevo soberano, la czarina María y sus hijos Feodor y Xenia. Postróse el nuevo czar delante de los sepuleros de los príncipes cuya herencia recojia, pidiendo á sus manes que le guiaran en el arte difícil de gobernar; trasladándose en seguida á casa del patriarca, conversó largamente con él y declaró que no pudiendo alejarse de su hermana en el estado de desesperacion en que se hallaba, permanecería con ella hasta el dia de Pascuas. Mandó despues á los boyardos que se dedicasen á los negocios y que los sometieran á su decision. El ejército y todos los funcionarios prestaron el juramento solemne de obediencia y de fidelidad á Boris y á su raza, y en 30 de abril entró triunfante en Moscou. Faltaba todavía á su poder la ceremonia de

la coronacion; pero creyó conveniente manifestar á la Rusia que su celo lo posponia todo al público interés. Acababa de saberse, por la relacion vaga de un prisionero, que el khan de Crimea intentaba atacar la Rusia. Boris fingió creer que era cierta la noticia: reclama sacrificios, pone en accion todos los recursos y apresta todas las fuerzas disponibles del imperio. Avanza hácia el Oka, á la cabeza de quinientos mil combatientes, cual si quisiese manifestar el grado de poder á que habia llegado la Rusia bajo una administracion ilustrada y prudente. Sirvióse de esta circunstancia para poner fin á las disputas de los boyardos sobre la presidencia: los colmó de gracias y deslumbró á todos con una magnificencia sin ejemplo. Sin embargo el enemigo no aparecia y solo por una embajada pacifica pudo saberse algo del khan. Acaso el diestro Boris tenia la intencion de asustar á los enviados de Gazi-Chirei con el aspecto de tal ejército. Sea como fuere, manifestaron los embajadores tártaros, en nombre de su dueño, el deseo de concluir con la Rusia una alianza perpetua. El mismo dia, Boris, despues de haber dado á su ejército un suntuoso banquete en las orillas del Oka, se despidió de él. Todo el mundo elojiaba su magnificencia y sabiduría y bendecia un reinado que se anunciaba bajo tales auspicios. En medio del entusiasmo jeneral entró Boris en Moscou rodeado de cuanto puede lisonjear la vanidad del hombre: humilde no obstante en su triunfo, fué al templo de la Asuncion, y de allí al monasterio de las Virjenes cerca de la inconsolable Irene. En fin el primero de setiembre fué coronado con mayor pompa que ninguno de sus antecesores. Oraba el pueblo en silencio; acababa el prelado de bendecir el czar, cuando de repente, dominado por los sentimientos que le movian, exclamó Boris: «Padre mio, tomo á Dios por testigo de que no habrá en mi imperio ni huérfanos ni pobres.» Y manifestándose el reconocimiento del pueblo con aclamaciones y sollozos, juró el soberano ahorrarse la sangre, y solamente

castigar á los criminales con la deportacion. Empezó á repartir los títulos y las gracias á la corte y al consejo, dobló los sueldos de todos los empleados civiles y militares, dispensó de todo derecho é impuesto por dos años á los mercaderes y labradores y aun á los salvajes de la Siberia. Arregló el tiempo durante el que debian los labradores trabajar para sus señores, y fijó el censo que podian estos exigir: en fin, festejó al pueblo doce dias seguidos.

Poco tiempo despues, la muerte de Kutchun, primer y último czar de la Siberia, estableció definitivamente la dominacion de los Rusos en el Asia septentrional; levantáronse nuevas ciudades en estas comarcas lejanas; en 1598, Verkhoturie; en 1600, Mangarei y Turask; en 1604, Tomsk.

Boris obtuvo el afecto del clero por medio de importantes inmunitades; envió extranjeros á Alemania para traer profesores y sabios, pero los boyardos, y sobre todo los eclesiásticos, se oponian con obstinacion á estas inovaciones de civilizacion; y el czar debió contentarse con enviar diez y ocho jóvenes nobles á Francia, á Lóndres y á Lubeck para instruirse en los idiomas extranjeros; mandó además á sus embajadores que enviasen á Rusia cirujanos, artistas y artesanos, como tambien oficiales hábiles. Le gustaba aprovecharse de la conversacion de los sabios y se complacia en instruir á su hijo á quien quería entrañablemente.

Boris habia realzado el nombre ruso en Europa y en Asia; pero su conciencia le tachaba un crimen, y como si temiese leer la nota en la frente del pueblo, empezó á aislarse de sus súbditos; exijia adulacion aun en los rezos.

En los gobiernos absolutos el odio que se profesa á los agentes del poder alcanza al soberano. El pueblo empezaba á murmurar, y los enemigos de Boris nada descuidaban para mantener este descontento. Se acusaba su política de sospechosa y cruel, su inclinacion á las costumbres extranjeras y algunas inovacio-

sen que chocaban con las costumbres nacionales, tales como la de afeitarse la barba. Llegaron hasta culpar su celo por las ciencias de la Europa, como si hubiese querido insultar la sencillez de la antigüedad.

En esta época murió la virtuosa Irene, y su fin prematuro rompió el último vínculo que ligaba á los Rusos con Godunof; este czar derramó amargas lágrimas sobre su sepulcro. Para él había llegado el momento de las duras pruebas; el peligro, lo mismo que su fortuna, fué repentino. Un aventurero, un fraile concibió un proyecto arriesgado y aun insensato y que quiso la fortuna coronar con un éxito momentáneo. Yuri Otrepief, hijo de un pobre caballero de Galitch, sirvió primeramente en la casa de los Romanofs: hizose fraile á ejemplo de su abuelo Zamiatá Otrepief; fué recibido por Tryfan, abad de Viatka, y tomó el nombre de Gregorio; por algun tiempo fué vagando de convento en convento, y se fijó en fin en el de Tehudof donde ocupó la celda de su abuelo. Allí fué donde se dió á conocer al patriarca Job, que le consagró diácono y le elijió secretario; de esta manera tuvo ocasion de ver la corte y los grandes; compilaba con el mayor cuidado todo lo que oia contar acerca de la muerte del jóven Dmitri; se atrevia ya á codiciar el trono de Godunof, creyéndose bastante hábil para manejar los obstáculos y con bastante valor para vencerlos. Algunas veces decia á los frailes de Tehudof. «¿Sabeis que yo seré czar de Moscou?» pero ellos le respondian con sarcasmos é insultos. No obstante esparcióse esta noticia y Boris mandó á su secretario Smirnof confinar á Otrepief en un paraje remoto; pero con la proteccion de otro secretario, pariente suyo, llamado Eujenio, logró el diácono evadirse, como tambien dos frailes del mismo convento. Los fujitivos hallaron medios para llegar á Kief; allí Otrepief dejó en su celda un billete dirigido al arquimandrita, en el que declaraba ser Dmitri hijo de Juan: espantado el prelado guardó silencio. Abria la Lituania un vasto campo á

los proyectos de este aventurero; propaló que el jóven Dmitri se había escapado milagrosamente de los asesinos de Godunof; y habiéndose asociado los frailes Pimen y Leónidas, obligó á este último á tomar el nombre de Otrepief; permaneció mucho tiempo en medio de los Cosacos zaporogos, participando de sus arriesgadas expediciones y manejando luego á la par que ellos el acero y el corcel. Desde allí se encerró en una pequeña escuela de Volhinia para dedicarse en ella al estudio de los idiomas polaco y latino. Dotado de una facilidad maravillosa, hizo progresos rápidos; en seguida entró al servicio de Vichnevetzki, señor de una inmensa fortuna, y que á un orgullo escesivo, unia la credulidad de un niño. El esterior de este impostor, medio fraile y medio cosaco, no le favorecian. Era de estatura mediana, tenia cabellos rojos, una nariz grande y una berruga debajo del ojo derecho y otra en la frente, con un brazo visiblemente mas corto que el otro; pero estas imperfecciones quedaban compensadas por una penetracion mas que regular, bastante elocuencia y un aire de nobleza que daba autoridad á sus acciones mas insignificantes. Despues de haber llamado la atencion de su amo, finjió estar enfermo y pidió un confesor á quien dijo: «cuando yo haya muerto, haz sepultar mi cuerpo con los honores debidos á los hijos de los czares; no divulgues mi secreto hasta que yo no exista. Encontrarás debajo de mi almohada las pruebas escritas de mi nacimiento.» El confesor, que era jesuita, se apresuró á contarle todo á Vichnevetzki, quien determinó examinar á fondo este misterio. Un papel preparado de antemano explicaba cómo había sido salvado el czarevitch por un médico; en lugar de Dmitri habían asesinado al hijo de un sacerdote conformándose á las instrucciones de Diak Tchelkalof, el cual solo había obrado segun las órdenes de Juan IV, quien conociendo el carácter ambicioso de Boris había previsto esta circunstancia. Vichnevetzki vacilaba aun cuando el impostor descubrió su pecho y le ense-

ñó una cruz de oro guarnecida de piedras preciosas que declaró haberle sido regalada por su padrino el príncipe Mstislavski. Poco tiempo duró la convalescencia del supuesto moribundo; el príncipe, su hermano Constantino y Mnichek, voievodo de Sandomir, cuñado de este último, le colmaron de favores.

Entretanto esparciase por todas partes que se adelantaba Dmitri á la Rusia para volver á tomar el cetro paterno: el pueblo estaba indeciso, pero los vagamundos no dudaron en abrazar una causa que les prometia el pillaje. Los cosacos zaporogas, en cuya compañía hizo el aprendizaje de las armas, se declararon igualmente en su favor. Godunof no podia ignorar estos movimientos, pero le parecia poco digno emplear los recursos del imperio contra un diácono á la cabeza de algunos miles de aventureros. Por de pronto sospechó que no hubiesen urdido esta trama los boyardos: pero muy en breve supo toda la verdad y finjió una tranquilidad que podia tacharse de imprudencia. Era ya tiempo de tomar alguna medida; Boris, viendo el efecto que surtian las proclamas de Otrepief, trató de interceptarlas; pero muy pronto tomó el partido de publicar la historia del diácono con los testimonios de varios compañeros suyos; envió además á Polonia el tío del impostor para que le confundiesen en su presencia; pero no fué escuchado. Otro enviado, llamado Krutchof, fué dirigido á los Cosacos para su desengaño; pero ellos le ataron y condujeron á presencia del falso Dmitri. Habiéndole mirado algunos instantes, Krutchof derramó lágrimas y echóse á sus piés, esclamando: «Reconozco á Juan en tus facciones y me entrego á tí para siempre.» ¿Era esto miedo ó conviccion? Acaso los boyardos que detestaban á Godunof le habían concedido el desempeño de este peligroso encargo. Sea que fuese traidor ó juguete del engaño, el caso es que dió exactas noticias de la disposicion de los ánnos y de la poca salud de Godunof: y estas comunicaciones alimentaban

las esperanzas del impostor y sus secuaces.

Adelantábase Otrepief con la espada en una mano y en la otra con proclamas, al paso que los Polacos esparcian á nombre de su rey otro manifiesto en que se obligaba este á elevar el pretendiente al trono de sus padres. Vaciló la fidelidad de los Rusos con tantos testimonios, y la mayor parte esperaba el desenlace para determinarse. Los primeros que hicieron traicion á Godunof fueron los habitantes de Moravsk. Otrepief usó con mucha moderacion de esta ventaja; Tchmigof le abrió sus puertas, y en ella encontró un considerable tesoro que partió entre sus partidarios: en seguida marchó sobre Novgorod, donde mandaba Pedro Basmanof, hermano del voievodo muerto por los forajidos: defendió la plaza con destreza y valor, y estuvo á pique de estrellarse delante de esta ciudad la empresa de Otrepief: fueron mas felices sus armas en otro punto: el príncipe Marsalski entregó Butivle, y un gran número de ciudades importantes le aclamaron soberano. Estaba en revolucion toda la Rusia meridional: los habitantes aprisionaban á los voievodos que permanecian fieles á Boris y los conducian delante del falso Dmitri, que se apresuraba luego á ponerlos en libertad. Aumentábase diariamente sus tropas, y el prestigio de su nombre neutralizaba las resistencias. Boris hizo marchar sobre Briansk un cuerpo de ejército cuyo mando confió al príncipe Mstislavski, y no descuidó ningún medio de desengañar á los Rusos; pero era ya tarde: entre otras medidas, hizo celebrar oficios en memoria de Dmitri, y el clero maldijo solemnemente á Otrepief y á sus secuaces. Hubo cerca de Novgorod una accion donde los Polacos tuvieron la ventaja; como faltó mucho para ser decisiva, desalentáronse los defensores de Otrepief, y no le quedaron mas que cuatrocientos Polacos. Sin embargo, lejos de desanimarse, armó á los labradores y aventureros, y ocupó á Seversk donde los Rusos le vinieron á atacar; aunque inferior en núme-

ro, desplegó un valor digno de un general consumado; pero fué derrotado, y perdió seis mil hombres. Los trofeos de esta victoria fueron llevados á Moscou y reanimaron las esperanzas de Boris; habíase refujiado el impostor en Putivle. Dirijia no obstante los movimientos del ejército ruso una lentitud inconcebible. Miserables fortalezas de madera resistían á los esfuerzos de los voievodos, y el descontento de Boris acababa de enajenarle todos los corazones. Asegúrase que ensayó deshacerse de su rival por medio del veneno, y que el falso Dmitri le escribió una carta aconsejándole que se retirase á un convento, y asegurándole su particular proteccion. Entre tanto murió repentinamente Boris: pero habia tenido tiempo de bendecir á su hijo como czar de la Rusia y hacerse consagrar fraile. El carácter de este hombre extraordinario es un problema para la posteridad. Hábil administrador, apoyo de la Rusia en el peligro y padre de los pobres, se mostró suspicaz hasta la crueldad; débil é indeciso ante un competidor cuyo nombre usurpado le recordaba el primero y mayor de sus atentados, y tuvo el sentimiento de haber contribuido él mismo al buen éxito de la empresa de su rival rodeando de oscuridad la tumba de su víctima.

FEODOR BORISOVITCH.

1605. Celebróse con pompa el funeral de Boris, y prestaron juramento los Moscovitas al jóven Feodor, príncipe de grandes esperanzas, pero que debía llevar la pena del crimen de su padre. Juraron los soldados fidelidad al nuevo czar, pero el jefe Basmanof se echó á los piés del fraile Otrepief. En presencia de las bajezas de los boyardos de esta época, se puede perdonar á Juan IV y á Godunof el haberlos perseguido. Dueño de la suerte de la Rusia comprendía todo el partido que podia sacar de una traicion. Bajo Feodor Basmanof hubiera representado un papel subalterno; pero sabiendo al trono el falso Dmitri, podia contar con el segundo lugar del imperio. El

ejército saludó al impostor con el nombre de czar, y cesó la guerra. El falso Dmitri ocultó su gozo bajo el velo de una dignidad majestuosa; parecia contar con un resultado tan inesperado. No dió las gracias al ejército, le perdonó, y atribuyó esta revolucion á la justicia de la providencia. Visitó á Kromi, donde seiscientos Cosacos habian resistido á un ejército ruso de ochenta mil hombres, dió licencia por un mes á una parte de sus tropas que necesitaban descanso, dirijió las otras sobre Moscou y las siguió á lo lejos con algunos miles de la flor de sus soldados. Encontró por todas partes señales serviles de adhesion: la multitud se reunia á su rededor y *besaba los piés del impostor*. Algunos voievodos, aun fieles, habian llevado esta noticia á Moscou. Apresuróse Feodor á recompensarles, y esperó con resignacion su suerte. Es probable que estaban los boyardos en la trama y que especulaban sobre las próximas ventajas de una traicion definitiva. Los enviados del falso Dmitri leian ya sus manifiestos en las puertas de la capital. Fueron los primeros en proclamarle los habitantes de Kramoieselo. Conmuévase luego la ciudad, corren los habitantes á la plaza pública á escuchar las condiciones del czar que anuncia perdon ó venganza: repítase con furor el nombre de Godunof; el pueblo corre al Kremlin; á pesar del llanto de su madre, arranca del trono á Feodor, y le conduce con la czarina y su hija á una casa con centinelas de vista. Iban á penetrar los sótanos del palacio, cuando Belzki hizo presente al pueblo que robando las propiedades de la corona, se atacaba al mismo Dmitri: el pueblo prestó juramento al impostor: despues que el reinado de Juan lo habia oprimido con todo el peso de un feroz despotismo, diríase que se apresuraba á hacer y deshacer los czares.

El clero y algunos boyardos salieron á recibir al falso Dmitri hasta Tula, para tratar de la sumision. Él estaba ya informado de todo: habia despachado á Moscou algunos confidentes, y á Pedro Basmanof, á la ca-



Moscou. Antiquo y nuevo palacio de los Czares.

ro, desplegó un valor digno de un general consumado; pero fué derrotado, y perdió seis mil hombres. Los trofeos de esta victoria fueron llevados á Moscou y reanimaron las esperanzas de Boris; habíase refujiado el impostor en Putivle. Dirijia no obstante los movimientos del ejército ruso una lentitud inconcebible. Miserables fortalezas de madera resistían á los esfuerzos de los voievodos, y el descontento de Boris acababa de enajenarle todos los corazones. Asegúrase que ensayó deshacerse de su rival por medio del veneno, y que el falso Dmitri le escribió una carta aconsejándole que se retirase á un convento, y asegurándole su particular proteccion. Entre tanto murió repentinamente Boris: pero habia tenido tiempo de bendecir á su hijo como czar de la Rusia y hacerse consagrar fraile. El carácter de este hombre extraordinario es un problema para la posteridad. Hábil administrador, apoyo de la Rusia en el peligro y padre de los pobres, se mostró suspicaz hasta la crueldad; débil é indeciso ante un competidor cuyo nombre usurpado le recordaba el primero y mayor de sus atentados, y tuvo el sentimiento de haber contribuido él mismo al buen éxito de la empresa de su rival rodeando de oscuridad la tumba de su víctima.

FEODOR BORISOVITCH.

1605. Celebróse con pompa el funeral de Boris, y prestaron juramento los Moscovitas al jóven Feodor, príncipe de grandes esperanzas, pero que debía llevar la pena del crimen de su padre. Juraron los soldados fidelidad al nuevo czar, pero el jefe Basmanof se echó á los piés del fraile Otrepief. En presencia de las bajezas de los boyardos de esta época, se puede perdonar á Juan IV y á Godunof el haberlos perseguido. Dueño de la suerte de la Rusia comprendía todo el partido que podia sacar de una traicion. Bajo Feodor Basmanof hubiera representado un papel subalterno; pero sabiendo al trono el falso Dmitri, podia contar con el segundo lugar del imperio. El

ejército saludó al impostor con el nombre de czar, y cesó la guerra. El falso Dmitri ocultó su gozo bajo el velo de una dignidad majestuosa; parecia contar con un resultado tan inesperado. No dió las gracias al ejército, le perdonó, y atribuyó esta revolucion á la justicia de la providencia. Visitó á Kromi, donde seiscientos Cosacos habian resistido á un ejército ruso de ochenta mil hombres, dió licencia por un mes á una parte de sus tropas que necesitaban descanso, dirijió las otras sobre Moscou y las siguió á lo lejos con algunos miles de la flor de sus soldados. Encontró por todas partes señales serviles de adhesion: la multitud se reunia á su rededor y *besaba los piés del impostor*. Algunos voievodos, aun fieles, habian llevado esta noticia á Moscou. Apresuróse Feodor á recompensarles, y esperó con resignacion su suerte. Es probable que estaban los boyardos en la trama y que especulaban sobre las próximas ventajas de una traicion definitiva. Los enviados del falso Dmitri leian ya sus manifiestos en las puertas de la capital. Fueron los primeros en proclamarle los habitantes de Kramoieselo. Conmuévase luego la ciudad, corren los habitantes á la plaza pública á escuchar las condiciones del czar que anuncia perdon ó venganza: repítase con furor el nombre de Godunof; el pueblo corre al Kremlin; á pesar del llanto de su madre, arranca del trono á Feodor, y le conduce con la czarina y su hija á una casa con centinelas de vista. Iban á penetrar los sótanos del palacio, cuando Belzki hizo presente al pueblo que robando las propiedades de la corona, se atacaba al mismo Dmitri: el pueblo prestó juramento al impostor: despues que el reinado de Juan lo habia oprimido con todo el peso de un feroz despotismo, diríase que se apresuraba á hacer y deshacer los czares.

El clero y algunos boyardos salieron á recibir al falso Dmitri hasta Tula, para tratar de la sumision. Él estaba ya informado de todo: habia despachado á Moscou algunos confidentes, y á Pedro Basmanof, á la ca-



Moscou. Le nouveau palais des Czares.
Antiquo y nuevo palacio de los Czares.

beza de un fuerte destacamento, para acelerar el desenlace de esta extraña usurpacion. Empezóse por el jefe de la Iglesia de que habia sido diácono Otrepief. Job fué cojido en la iglesia de la Asuncion en el instante de celebrar la misa; delante de los altares halló alguna firmeza y lloró altamente el triunfo del perjurio y de la herejía. Despues de haberle llenado de insultos, le confinaron en el convento de Estaritzá. Los Godunof y sus aliados fueron cargados de cadenas y enviados á las estremidades del imperio. Faltaba dar el golpe definitivo. Los príncipes Galitzin y Masalski, auxiliados por Moltchanof y Scherefedinof, se trasladaron con tres estrelitzes á la habitacion en que estaban guardados Feodor, su madre y su hermana. La zarina fué ahogada; pero Feodor, dotado de un gran valor y de una fuerza extraordinaria, luchó largo rato con cuatro asesinos que no lograron sofocarle sin mucho trabajo. Si la lástima que sigue á las grandes desgracias no ha exajerado el mérito de este príncipe, sus gracias y sus virtudes hacian conseguir las mas vivas esperanzas de su reinado. ¿Pero le habria sido posible mantenerse puro en medio de la bajeza y de la corrupcion que rodeaban su trono? La bella y casta Xenia tuvo peor suerte aun: Otrepief habia oido hablar de su hermosura: el infame Massalski la llevó á su casa y la reservó para el último ultraje, á saber, la lascivia del usurpador.

Los cuerpos de María y de sus hijos fueron espuestos al público con las señales de muerte violenta y entregados á los insultos del populacho: exhumaronse los restos de Boris, que fueron colocados en un ataúd de madera, y reuniéronse en la misma sepultura el esposo, la esposa y el hijo.

Mientras tanto el impostor estaba en Tula rodeado de toda la pompa de los czares, y probando, por decirlo así, de llevar con nobleza el cetro que una casualidad nunca vista habia arrojado á sus piés. Es menester confesar que ni sus discursos ni sus acciones exteriores denotaban de ningun modo la bajeza de su origen. Los boyardos le presentaron el

sello del estado, las llaves del tesoro del Kremlin, los adornos de los czares y una turba de cortesanos destinados á su servicio. Cuando estuvo seguro de que no habia otro rival, fué á Moscou y recibió las felicitaciones y los regalos de costumbre. Hizo ostentacion de jenerosidad y clemencia, y dijo á los jefes alemanes: «sed para mí lo que habeis sido para Godunof; tengo mayor confianza en vosotros que en mis Rusos.» Estas palabras podian ser francas, pero en tales circunstancias eran aun mas impolíticas. El 20 de junio (1605) hizo su entrada solemne en la capital: dejemos hablar á Karamzin: «Abrian la marcha los Polacos; venian despues de estos los timbales, las trompetas, una cuadrilla de caballeros armados con lanzas, los arcabuceros, carrozas tiradas por seis caballos cada una, y los caballos de montar del czar ricamente enjaezados: en seguida marchaban los tambores de los rejimientos rusos: por último el clero, conduciendo la cruz, precedia al falso Dmitri, quien, montado en un caballo blanco y vestido magnificante, llevaba en el cuello un collar del valor de ciento y cincuenta mil ducados. Iba rodeado de sesenta boyardos ó príncipes, á quienes seguian los Lituanios, los Alemanes, los Cosacos y los estrelitzes. Todas las campanas de Moscou sonaban: las calles estaban obstruidas por una inmensa multitud: los techos de las casas y de las iglesias, las torres y las murallas estaban igualmente cubiertas de espectadores. Así que el pueblo divisó al falso Dmitri se postró gritando: «Viva nuestro padre, el soberano y gran duque Dmitri Ivanovitch; Dios le ha salvado para la felicidad de la Rusia.»

Respondió á todos con palabras de buena voluntad: cuando de repente se levanta un impetuoso huracan, y los Rusos dedujeron de él un triste agüero. Con grande escándalo de los Moscovitas dejó entrar con él en la iglesia de la Asuncion extranjeros de diferente creencia que la de sus súbditos: en fin, en la iglesia de San Miguel Arcánjel se inclinó llorando sobre el sepulcro de Ivan,

pronunciando con el acento de una profunda emoción estas palabras: « ¡Oh querido padre mio! tú me habías dejado huérfano y desterrado; pero tus santas oraciones me han salvado, y reino. » Y el pueblo repetía: « este es el verdadero Dmitri. » Otrepief distribuyó limosnas al pueblo y concedió favores y distinciones á los grandes. Entre las dignidades conferidas, había algunas nuevas para la Rusia y que había el czar tomado de la corte de Polonia. Trató sobre todo de volver sus honores á todos los que habían sufrido las persecuciones de Boris. Puso todo su conato en ganar el afecto de los Rusos con medidas de general utilidad. Dobló los sueldos de los empleados y del ejército, hizo pagar todas las deudas de la corona contraídas durante el reinado de Juan, suprimió algunos impuestos sobre el comercio y las formas judiciales, castigó á los jueces que cohechaban, é hizo publicar que el en persona recibiría las súplicas del pueblo en ciertos días señalados en el peristilo de palacio; mandó que se entregasen los esclavos fujitivos á sus antiguos dueños, y declaró libres los esclavos cuya dependencia no estaba aun confirmada con títulos auténticos. Para atestiguar una entera confianza á los Rusos, despidió los guardias polacos que rodeaban su persona, dándoles gratificaciones. Como había estudiado con cuidado las formas del gobierno polaco, resolvió introducir la reforma hasta en el consejo. Pero ya se murmuraba acerca de sus caprichosas prodigalidades; su trono era de oro macizo sostenido por dos leones de plata; sus trenes eran magníficos y sus libreas sobrepujaban en riqueza el vestido de los mas altos nobles. Como para imitar á Juan el Terrible, se entregaba á la disolución mas desenfrenada; los retiros santos eran muchas veces testigos de sus vicios; en fin, para envilecer la memoria de su antecesor, se puede decir que sin otro objeto que el libertinaje, condenó á Xenia á participar de su lecho; algunos meses despues de su deshonra, la desgraciada tomó el velo bajo el nombre de Olga. En este atrevido crí-

men podía el pueblo reconocer la sangre de Juan IV; y por una rareza de suposición, el desenfreno de sus malas inclinaciones parecía hasta cierto punto confirmar su origen. Sin embargo, algunas personas empezaron á admirarse de la semejanza que tenía con el diácono Otrepief. El primero que se atrevió á publicar la verdad fué un monje del convento de Tchoudof, quien había enseñado á leer á Otrepief; fué muerto secretamente. Pero otra prueba, por cierto muy formidable, vino á levantarse contra el impostor. Vasili Schuiski había visto con sus propios ojos al hijo de Juan en el ataud; el buen éxito de un aventurero, la ceguedad de la nación y la estinción de la raza de Monomaco, todo parecía convidarle á empuñar el cetro; pero reservado en extremo, se contentó con revelar á algunos amigos lo que era el supuesto czar.

Con todo eso, Basmanof, á quien hubiera arrastrado la pérdida de Otrepief, descubrió y denunció esta trama. Fueron arrestados Schouiski y sus hermanos y juzgados con nuevas formas; fué sometido el negocio á un jurado compuesto de ciudadanos escogidos en todas las clases, como si hubiera querido constituir árbitra la nación entera. Schouski se portó con una firmeza que no desmintió un solo instante y rehusó retractarse; fué condenado á muerte, y sus hermanos desterrados. Basmanof, el día de la ejecución, pronunció delante del pueblo reunido y á nombre del czar las siguientes palabras. « Vasili Schuiski ha hecho traición á mí, Dmitri, hijo de Juan, soberano de todas las Rusias; ha echado mano de la calumnia para enajenarme el afecto de mis fieles súbditos, y me ha calificado de *czar impostor*: ha querido derribarme del trono; he aquí el crimen que con el suplicio debe espigar. » El pueblo guardó un silencio profundo; Schouski vió derramar sus lágrimas, cuando ya despojado de sus vestidos le dijo: « Hermanos, muero por la verdad, por la relijion cristiana y por vosotros... »

Ya estaba su cabeza sobre el tajo...

Se oyó el grito; Alto! era la gracia del condenado. Esta clemencia escitó demostraciones de alegría, pero algunos decían: «el hijo de Juan no le ha perdonado». Entre tanto cundia la voz de que la czarina Marfa habia intercedido en favor de Schouski, así como muchos Polacos; con todo fueron desterrados los Schouski y confiscados sus bienes. Muy pronto le reconocieron el tío, la madre y el hermano de Otrepief; y estos dos últimos fueron encerrados y el otro desterrado á Siberia; desde entónces el falso Dmitri empleó el terror; sucediéronse las delaciones, y vióse renacer el tiempo de los tormentos y de los suplicios. Otrepief tomó el silencio del miedo por tranquilidad; pero se rodeó de Alemanes, y escogió trescientos para guardias que dividió en tres compañías, mandadas por el francés Margeret, el livonio Knoutren y el escocés Vandeman.

Hácia este tiempo pareció en la escena otro impostor llamado Ileika. Los Cosacos del Don y del Terek, celosos de sus compañeros del Don, quisieron sacar al público un pretendiente. Publicaban que Irene, en 1592, habia dado á luz un niño llamado Pedro, y que se le habia sustituido una hija de nombre Teodosia. Entre tanto robaban á los viajeros, y Otrepief, que queria sin duda cojer á Ileika en un lazo, le hizo convidar á que marchase á Moscou, si era realmente hijo de Juan IV, para ser recibido con los honores debidos.

Viendo los grandes la disposicion del clero y del pueblo, aun dudaban en destruir al nuevo czar, los unos por temor, el mayor número por la repugnancia natural de destruir un gobierno que ellos habian concurrido á formar. No se podia negar á Otrepief mucha habilidad y valor; esperaban que se corregiria, pero la inconcebible lijereza de su conducta hizo cesar las dudas, y prefirieron correr la suerte de una revolucion que resignarse á un porvenir de humillantes. Los que le eran afectos no ocultaban ya la verdad y se contentaban con decir: «le hemos prestado juramento; es pues nuestro soberano y debemos sostenerle, porque no

encontrarémos otro mejor». La opinion de los otros era que un juramento prestado á un impostor no era obligatorio. Encontró Schouski los ánimos tan bien preparados, que organizó una conspiracion cuyo hilo, saliendo del consejo, pasaba por todas las clases de la nacion y llegaba hasta los últimos plebeyos. Para acabar de hacerle odioso esparcian mil voces siniestras: se le achacaba como un crimen su pasion á la guerra; y en efecto Otrepief amenazaba á la vez al sultan y á la Suecia. Se le acusaba de querer someter la Iglesia griega al pontifice de Roma y entregar á la Polonia gran parte de las provincias rusas. De cuando en cuando algunas voces briosas se levantaban contra Otrepief: acusáronle en público los estreltizos de ser enemigo de la religion; y aunque los hizo perecer, no les arrancó una retractacion. El diak Ossipof, exaltado por el ayuno y la oracion, le llamó en medio del mismo palacio: *Grichka* (1) *Otrepief, hijo del pecado y de la herejía*. El czar, turbado, guardó algun tiempo silencio, pero luego despues le mandó matar.

En medio de las fiestas y de los regocijos de su casamiento, no cesaba el descontento por la jactancia é insultos de los Polacos, quienes parecian tratar á los Moscovitas como enemigos vencidos. Juzgó Schouski que ya era tiempo de obrar; mantenia la exasperacion de los unos y arastraba consigo á los indecisos pronosticándoles la próxima ruina de la Rusia bajo el reinado de un fraile impostor; les enseñaba los satélites extranjeros, hechuras de Sejismundo, tirando de la espada en las calles, deshonorando á sus esposas é hijas y forzando las puertas de las casas: les espuso con vigor la dilapidacion del tesoro, la religion amenazada y las antiguas provincias del imperio prometidas en pago al extranjero. Acójieron las palabras acusadoras de Schouski con promesas de adhesion. Los centuriones respondieron del pueblo, los oficiales de los soldados, y los señores de sus criados,

(1) Diminutivo insultante de Gregorio.



Figuras á caballo.

RUSIA.

RUSIA.

Desde el 12 al 15 de mayo notóse una grande agitacion en el pueblo; se esparcia la voz de que el czar, temiendo por su vida, tenia intencion de matar á los boyardos, á los empleados mas distinguidos y á los ciudadanos: que el 18, dia prefijado para un simulacro, se metralaría á los Moscovitas, en tanto que los Polacos se apoderasen de la capital.

No ignoraba Otrepief estos hechos; pero fingia una confianza sin límites. En la noche del 15 al 16 arrestaron á algunos hombres sospechosos en el Kremlin, sin que se pudiese descubrir alguna de sus intenciones; descubrió Dmitri de reforzar las guardias de palacio, contentóse con poner estrelitzes en las calles para proteger á los Polacos. El 16 cerráronse todas las tiendas para los estrangeros, y durante la noche anterior al dia decisivo, un gran número de soldados se introdujo en Moscovi para unirse á los conjurados. Habíanse ya apoderado los confidentes de Schouiski de las puertas de la ciudad, y divertíase el falso Dmitri en oír la música en sus aposentos. Las casas habitadas por los señores polacos habian sido marcadas con señales particulares. El 17 de mayo estaba la ciudad en una completa revolucion; llamaban á los Rusos con el toque de alarma; ya los hijos de los boyardos, los estrelitzes y mercaderes estaban armados en la gran plaza donde habian hallado los boyardos de á caballo rodeados de una multitud de príncipes y voievodos: unióse á ellos la turba. Entónces el príncipe Vasili Schouiski, llevando en una mano un crucifijo y en la otra la espada, entró en el Kremlin, y despues de haberse prostrado ante la imájen de la santa Virgen, exclamó: « En nombre del Eterno marchad contra el aborrecible hereje. » Dispertado por el tumulto, se viste apresuradamente Otrepief, oye los gritos del pueblo y ve desde su ventana brillar las picas y las espadas: llama á Basmanof, quien se arroja en el vestibulo, ya invadido de la multitud que le manda entregar el impostor: entra con precipitacion, cierra la puerta y manda á los guardias de corps que detengan

la multitud. « No has querido creerme, dijo al czar, todo se acabó. . . Moscovi pide tu cabeza ». Apenas acababa de pronunciar estas palabras, cuando un gentilhombre que le habia seguido, se presenta exijiendo en nombre del pueblo que el czar se presente para dar cuenta de su conducta. Basmanof le tiende á sus piés de un sablazo, apodérase Otrepief de una alabarda, abre él mismo la puerta del vestibulo, y mostrándose á la multitud, esclama: « No tenéis que haberlas con un Godunof: » le responden con una descarga de fusilería, y los Alemanes cierran la puerta. En este peligro, Basmanof, aun fiel, se presenta por segunda vez á los revolucionarios y les manifiesta con ardor los peligros de la anarquía: un tal Miguel Tatichtchef, á quien habia librado del destierro, le pasa el corazon con la espada. Buscaba el pueblo por todas partes al falso Dmitri, quien no viendo otro medio de salvarse, se precipitó desde la ventana á un patio, y quedó en el sitio gravemente herido y bañado en su sangre. Levantáronle algunos estrelitzes, y despues de haberle llevado á los escombros del palacio de Godunof, le protejieron contra la multitud: pero prometieron estos guardas defenderle hasta la muerte, á menos que la czarina relijiosa declarase que no era hijo suyo.

Fué aceptada esta condicion. No tenia derecho de ser creida la viuda de Ivan, pues que habia reconocido solemnemente al impostor por Dmitri. Si á esto se objeta que el temor le habia arrancado anteriormente un reconocimiento falso, tambien podía al aspecto de un pueblo furioso aconsejarle un segundo no menos recusable: pero las pasiones populares admiten sin consideracion cuanto parece legitimar su violencia. Acosóse la czarina de haber mentido á su conciencia y al pueblo; enseñó un retrato de Dmitri que en nada se parecia á Otrepief, y protestó que su hijo habia muerto en sus brazos. Esta declaracion era la sentencia de muerte del impostor; se le quitaron los vestidos, le cubrieron de miserables andrajos, y cuando se le pre-

guntó quién era, respondió: « Ya lo sabéis, soy Dmitri », y se refirió al testimonio de Marfa. Se le dijo que era entregado al suplicio por su suelta madre; pidió entónces que le llevasen á la plaza mayor para confesar la verdad en presencia de todos: pero dos balazos terminaron este interrogatorio. El pueblo arrastró el cuerpo cerca de la plaza de las ejecuciones. Lepusieron sobre una mesa con una máscara, una flauta y una gaita, y los restos de Basmanof fueron espuestos á sus piés sobre un banquillo. Los boyardos salvaron á Marina del furor del pueblo; pero principió la carnicería de los estrangeros. Despertáronse á los gritos de « ¡ Mueran los Polacos! »: Mnichek, Vichuevetzki y los embajadores de Sejismundo tuvieron tiempo de armar sus jentes; pero los demás, dispersos y cojidos de improviso, fueron degollados ó debieron su salvacion á la intervencion de los boyardos. Se notificó á los embajadores que el pueblo habia hecho justicia en la persona del falso Dmitri, único culpable de toda la sangre que se acababa de derramar; y Marina fué devuelta á su padre.

Sin embargo Schouiski, que acababa de hacer caer la corona de la frente de Otrepief, sin atreverse á apoderarse de ella aun, no veia nadie que se le pudiese disputar. Habia sido el primero en clamar contra el impostor; el hacha del verdugo habia tocado su cabeza, y se atribuia generalmente el buen éxito de la conspiracion á su valor y destreza; en fin, con respecto á consideracion no veia el pueblo superior á él. El príncipe Mstislavski no tenia absolutamente ambicion; decia á sus amigos: « Si me hacen czar me hago fraile ». La mañana siguiente reunió Schouiski el consejo; despues de haberse estendido sobre las desgracias de los anteriores reinados, hizo él mismo su elojio y lo apoyó en la necesidad que habia de escoger por soberano un hombre experimentado, amigo de los intereses de la patria y honrado con la confianza jeneral. Conociase su objeto, pero algunos eran de sentir de que para una determinacion

de esta importancia se reuniesen los estados jenerales, como se habia hecho cuando la eleccion de Godunof. Schouiski no queria aguardar; decian sus partidarios que el tiempo era precioso, y que ante todo era necesario reprimir el desorden de la capital para impedir que se estendiese por todo el imperio; añadian que esta medida seria inútil porque todo el mundo fijaba la vista en el mismo hombre. Inmediatamente el nombre de Schouiski resonó en la sala del consejo y la plaza pública. El 19, fué saludado czar en el mismo lugar en que poco tiempo antes habia puesto su cabeza sobre el tajo; de allí pasó á la iglesia de la Asuncion, donde recibió las bendiciones de los metropolitanos y de los obispos. Pasó todo con tanta precipitacion, que muchos habitantes de Moscovi no tuvieron parte alguna en esta eleccion. En fin, los mas sabios encontraron que la recompensa habia seguido con demasiada prontitud al servicio. El dia de la solemnidad, casi no hubo tiempo para desembarazar la ciudad de los cadáveres que á cada paso se hallaban. Dióse el cuerpo de Basmanof á su familia; y en cuanto á los restos de Otrepief, fueron enterrados en un hospicio cerca de la puerta de Serpoukhof; pero algunos dias despues, fué desenterrado el cadáver, quemado con carbon, y despues de mezclar los restos con pólvora, se cargó con ellos un cañon, y se disparó en la direccion que habia seguido el supuesto hechicero cuando hizo su entrada solemne en Moscovi.

VASILII SCHOUSKI.

1606 á 1612. Hallábase el czar en el año sesenta de su edad; no sabia su ambicion revestirse de las formas halagüeñas tan necesarias para una elevacion impensada; afecto á las antiguas costumbres de su nacion, esforzóse en borrar las inovaciones introducidas por Otrepief, y afectaba una severa economia que se podia tachar de avaricia. Consideraronle los Rusos como un mago, segun Karamzin, á causa de sus conocimientos, pero con mas apariencia de

verdad, porque escapó del suplicio de una manera que admiró á la multitud, poco acostumbrada á ver conceder merced á los culpables de lesa majestad. Las circunstancias mas difíciles en que se hallaban dieron á conocer sus faltas, su desconfianza, ambicion y egoismo.

Hizose la ceremonia de la coronacion sin pompa; el pueblo, acostumbrado al esplendor de las fiestas, olvidó que habia censurado esos gastos ruinosos, y murmuró de la parsimonia de Vasili.

Para alejar todo recelo sobre la muerte del hijo de Juan, hizo desenterrar los restos del joven Dmitri, que fueron trasportados de Uglitch á Moscou, espuestos al público y reconocidos por la czarina Marfa. El cuerpo, perfectamente conservado, fué depositado en la iglesia de San Miguel Arcánjel. Faltando á la seguridad de Schouiski el apoyo del clero, nombró por patriarca á Hermógenes, digno de este honor por su elevada piedad y por un patriotismo á toda prueba. Como la reciente matanza de los Polacos podia acarrear una guerra con Sejismundo, guardó el czar en rehenes á Marina, Moichek y algunos otros grandes; despojóles de todas sus riquezas, pero les dió á entender que les devolveria la libertad así que el rey accediera á la paz. Marina manifestó una grande firmeza, persistiendo en considerarse como czarina.

Fué enviado Volkonski á Cracovia en calidad de embajador; y el pueblo, que estaba ya noticioso de la muerte del falso Dmitri, no le escaseó reconvencciones ni ultrajes. Recibióle Sejismundo con frialdad, y todo presajaba un serio rompimiento. Sin embargo, conservando el czar la esperanza de evitar una guerra para la cual la Rusia no estaba preparada, acogió con reserva las propuestas de Carlos IX, rival de Sejismundo, que ofrecia á la Rusia su alianza y cooperacion cuando fuese necesaria.

Entretanto el partido del falso Dmitri cobraba nuevas fuerzas; enviábale soldados la Lituania, y los vagabundos y descontentos rusos y

cosacos se guarecian bajo la impunidad de sus estandartes. Notábase entre los Polacos adictos á su causa, á Lisouski, hombre de cabeza y de mucha resolucion, que habia abandonado su pais para escapar de su condena. Informado de que el czar solo conservaba un débil ejército, aconsejó al pretendiente que fuese internándose. Intentó apoderarse de Briansk, cuyos habitantes, socorridos á tiempo, le rechazaron con pérdida; acometió en seguida á Orel en donde entró sin derramar una gota de sangre. Pasó en ella el invierno reorganizando su ejército; allí fué donde vinieron á reunirse Vichnevetzki y Rojinski con algunos miles de jinetes. El impostor revistió á este último con la dignidad de hetman.

Vasili envió contra él á su hermano Dmitri, Schouiski y muchos boyardos poco experimentados. Confiando demasiado en su buena suerte, rehusó los socorros del rey de Suecia, quien le hacia ver que Sejismundo y el papa eran los verdaderos instigadores de esta guerra.

Sin embargo Dmitri Schouiski, á la cabeza de setenta mil hombres, permanecia en una completa inaccion, mientras que el enemigo tomaba ciudades, ponía las aldeas á precio, las quemaba y se encaminaba hácia la capital. Liapunof y Khovanski quisieron detenerle: fué herido gravemente el primero; y obligado el segundo á desistir, fué completamente batido bajo los muros de Zaraisk. Entonces fué cuando Dmitri Schouiski, á instancias de su hermano, se puso en disposicion de obrar y encontró al impostor á quince millas de Volkhof. Pelearon el primer dia con encarnizamiento, pero sin ventaja decisiva: al siguiente se dispersaron las tropas del czar á escepcion de los Alemanes, parte de los cuales se pasaron al enemigo, quien los degolló mientras que los otros regresaban á Moscou. Abrió sus puertas Volkhof al falso Dmitri, y esta derrota difundió la consternacion en Moscou. Confió el czar el mando de su ejército á dos jenerales distinguidos, al príncipe Skopin Schouiski y á Romanof; pero mu-

RUSIA.
RUSSIE.

20



Vasnier del.

Zanetti grav.

Mont. Xc.

UNIVERSIDAD
DOMA DE NUEVO LEÓN



Juan el Terrible.
DE BIBLIOTECAS

Juan el Terrible.

chos boyardos, previendo ya la caída de Vasili, se preparaban á una mudanza y propagaban rumores siniestros sobre los resultados de una lucha sangrienta promovida por el interés de un solo hombre. Informado el czar de sus maquinaciones, desterró á los unos y dió muerte á los otros.

Estaba el falso Dmitri en Tuchino esparciendo proclamas; tuvieron lugar muchas refriegas parciales, de cuyas resultas el impostor se halló estrechado en un reducido espacio. Vasili, en lugar de activar con teson la guerra, negoció con los enviados de Sejismundo, y concluyó una tregua de cuatro años. Sus principales condiciones eran que la Rusia y la Polonia guardarían sus actuales posesiones, que pondrían en libertad á Mnichek, á su hija, á los embajadores y á los nobles detenidos después de la muerte de Otrepief; que Marina por su parte renunciaría al título de czarina, y que los Polacos abandonarían el servicio del falso Dmitri. Ejecutó Vasili puntualmente el tratado; pero los Polacos, que sólo respiraban venganza, sorprendieron á los Moscovitas, mataron á gran número de ellos y se retiraron á Tuchino, donde Sapieha fué luego á reunirles, con un refuerzo de caballería. Este capitán distinguido por su valor, hacia poco caso del falso Dmitri; su deseo era solamente humillar á los Rusos, y adherirse á un partido que le diese ocasion de guerrear. Fué á sitiar el monasterio de San Serjio, cuyas riquezas escitaban su codicia. Por otro lado, Lisovski, á la cabeza de los Rusos rebeldes y de los Polacos, se apoderó de Kolomna; pero batiéronle los boyardos Kurakin y Likof y le compelió á replegarse hasta Tuchino.

Sin embargo, los partidarios de Tuchino libertaron á Mnichek y Marina que Schuiski hacia conducir á Polonia; y la esposa de Otrepief no vaciló en ir cerca del segundo impostor, quien le prometía una corona: dícese que Marina titubeó á la vista del hombre á cuya suerte se unía; pero cediendo pronto á las instancias de su padre, sacrificó sus antipatías de

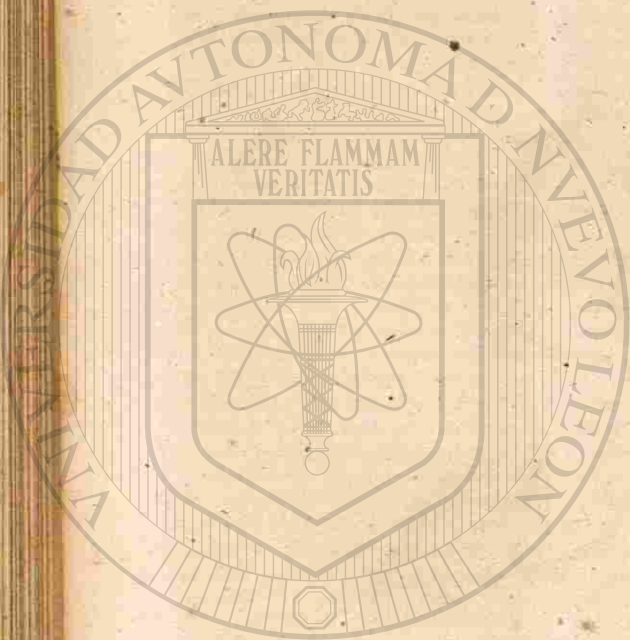
mujer; encargóse á un jesuita que la uniese secretamente al falso Dmitri, quien empeñó su palabra de vivir con ella como hermano hasta el entero cumplimiento de sus proyectos. Representó su papel con tanto artificio, que gran número de Rusos y de Polacos no osaron ya poner en duda la identidad del falso Dmitri, y esta circunstancia, conocida en breve por todo el imperio, precipitó la pérdida de Vasili.

Viendo el czar los rápidos progresos de la defección, envió Skopin Schuiski para que implorara el socorro del rey de Suecia. Las tropas del czar no recorrieron sin embargo el territorio, y permanecían concentradas en Moscou. Hacia Sapieha los mayores esfuerzos para apoderarse del monasterio de San Serjio, heroicamente defendido por los frailes, los soldados y los aldeanos que en él se habían encerrado. Hubiérase dicho que el patriotismo ruso, sostenido por la confianza religiosa, se había refugiado en este estrecho recinto, cuyas murallas, medio arruinadas, detenían á un ejército aguerrido y numeroso. Si Moscou hubiese podido salvarse, hubiera bastado el ejemplo de tan hermosa defensa para devolverle la confianza y el valor. Pero la indiferencia de los unos y la traición de los otros hacían entrever á los menos perspicaces el resultado final de aquella lucha.

Los insurgentes distaban solo diez y ocho millas del Kremlin: se apoderaron sucesivamente de Suzdal, Vladimiro y otras ciudades.

Mientras que el falso Dmitri aguardaba que Moscou le abriese sus puertas, Sejismundo, creyendo la ocasion propicia, concibió el proyecto de empuñar el cetro de los czares ó poner á su hijo Vladislao en el trono de Rusia. Pronunciándose la dieta por la guerra, violó el tratado de Moscou, y dió motivo á Sejismundo para que levantase apresuradamente un ejército, y marchase hácia Smolensko donde mandaba Skein.

El partido nacional pareció sin embargo revivir; el príncipe Pojarski batió á los insurgentes á cuarenta y cinco millas de Kolomna, y un



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

gran número de ciudades, imitando la fidelidad de Novgorod, obligaron al enemigo á encerrarse en Suzdal.

La lijereza inducía á los Rusos á la sedición; la desgracia y la ruina les encaminaban al deber; pero la capital, centro comun de las intrigas de todos los partidos, no pudo aprovecharse de estas ventajas. Exijieron los descontentos la destitucion del czar, pero la firmeza de Vasili les desconcertó, y los mas culpables se fugaron de Moscou.

Empezaban ya á faltar los víveres; el pueblo pedía á gritos pan y un dueño mas capaz de administrar el imperio, cuando la noticia que Skopin Schuiski llegaba con los Suecos auxiliares, calmó la efervescencia haciendo renacer la esperanza. En efecto Carlos había concedido á este voievodo un socorro de cinco mil hombres mandados por Jaime de la Gardie, quien, habiendo aumentado esta escasa tropa con un considerable número de Rusos, logró limpiar de enemigos todo el espacio comprendido entre Novgorod y Moscou.

Mientras que Skopin batía á Sapieha, abandonado el falso Dmitri por Sejismundo, y rodeado de enemigos, probó apoderarse de Moscou, pero sus jenerales fueron completamente derrotados por las tropas del czar.

Vasili recibia al mismo tiempo la noticia de que el voievodo Scheremetief había arrojado á los rebeldes de las provincias que se estienden entre Kazan y Nijni-Novgorod. Poco despues, Lisovski batió á este capitán. Reuniéronse Skopin y la Gardie y se establecieron en la eslaboda de Aléjandrovski, antigua residencia de Juan el Terrible.

Llevábase la atencion jeneral el libertador de la Rusia, quien, si hubiese sido accesible á la ambicion, habria podido fácilmente apoderarse del trono. Un partido poderoso le ofrecia la corona, que tuvo la jenerosidad de rehusar: alarmóse Vasili, pero necesitando de la espada de Skopin, difirió perderle.

Obstinábase Sejismundo en sostener el sitio de Smolensko con gran descontento de los jenerales polacos

adictos al falso Dmitri. Quejáronse con arrogancia de que el rey quisiese robarles una conquista casi cierta, y declararon que tendrian por enemigo á cualquiera que obrase contra el pretendiente. Sejismundo, no dando ninguna importancia á estas amenazas, envió embajadores á los reales de Kuchino para atraer á los Polacos á sus estandartes prometiéndoles ascensos y recompensas: dirijióse al mismo tiempo á los boyardos moscovitas, al clero, á las tropas y al paisanaje ruso, instándoles á que le reconocieran por soberano. Los que se hallaban cansados de una lucha tan larga y porfiada, acojieron esta propuesta. No les costó mucho á los enviados de Sejismundo el desprender los jefes polacos del partido del impostor, quien, informado, mandó á Rojinski que se esplicara. El hetman, desdenándose de finjir, levantó la mano sobre este malvado, que huyó abandonando á Marina, y llevándose solo un bufon. Cuando se supo en Tuchino que el pretendiente había desaparecido, se alborotaron los ánimos, los soldados pedian á gritos su jefe, sin que esto les impidiera robar sus equipajes. Protestó Rojinski que Dmitri vivia, y que tan solo el temor le había determinado á huir; pero aquel enjambre de pillos y aventureros, no sabiendo á qué partido fijarse, renovaban sus quejas. Siguiéron unos las huellas del impostor, retiráronse otros á Moscou, mientras que los mas comprometidos se reunieron á los confederados polacos, quienes enviaron una embajada á Sejismundo.

Conservaba Marina toda su firmeza, y se reunió luego á su fujitivo esposo que había hallado un asilo en Kaluga. Los diputados de los confederados y de los Rusos que quedaron en Tuchino ofrecieron á Sejismundo reconocer por czar á su hijo Vladislao. Fortificábase sin embargo el falso Dmitri; y Sapieha, obligado á abandonar el sitio del monasterio de San Serjio, se retiraba á Dmitrof con un puñado de guerreros cansados. Desalojáronle pronto de allí los Rusos, arrojándole de la parte de Kaluga y de Smolensko, donde estaba en

posicion de decidirse á favor de Sejismundo ó del falso Dmitri, segun lo requiriesen las circunstancias. Amenazado Rojinski por todos lados, pegó fuego á Tuchino; y á la cabeza de las tropas que le quedaban fué á encerrarse en Pskof.

Skopin Schouiski, habiendo salvado la Rusia, entró en Moscou para disfrutar de su triunfo; toda la ciudad salió á recibir á su joven libertador, quien, en recompensa de sus hazañas, solo pedia una orden del czar para ir á arrojar de Kaluga al impostor y obligar al rey de Polonia á levantar el sitio de Smolensko. Viles cortesanos, envidiando una reputacion tan pura, representaron á Vasili sobre lo peligroso que le era el príncipe Miguel (Skopin). El hermano del czar Dmitri Schouiski, cruel y ambicioso á la vez, no cesaba de denigrar á su pariente á los ojos del czar, quien resolvió sacrificarlo. Envenenose algun tiempo despues la mujer del mismo Dmitri en medio de la bulla de un festin; lloróla Moscou, y la fortuna no tardó en mudar de aspecto. Confióse el mando á Dmitri; y Liapunof, so pretexto de vengar con los Schouiski la muerte de Miguel, levantó el estandarte de la rebellion.

Informado Sejismundo del estado de las cosas, dispuso que el hetman Jolkevski con tres mil hombres marchase contra las tropas del czar. Recojó este atrevido partidario los restos de Tuchino, y con este corto ejército deshizo á los Rusos y á los Suecos cerca de la aldea de Kluchin. Pasáronse los extranjeros al enemigo, y los Rusos se dispersaron. Prometió la Gardie á los Polacos que no serviría mas al czar, echó mano de la caja militar, y con algunos centenares de Suecos se retiró á Novgorod.

Volkevski se aprovechó diestramente de sus ventajas, se apoderó de muchas plazas en nombre de Vladislao, y esparció manifiestos en la capital con la que mantenía intelijencia.

Reforzado sin embargo el falso Dmitri con Sapiéha, se acercaba á Moscou, esperando anticiparse á Volkevski. Vasili, en medio de tantos reveses, se sostenia con constancia;

pero sus jenerales sufrían derrotas en todos los encuentros, y los Moscovitas le atribuían sus desastres. Formóse entónces un partido nacional con el objeto de destronar al czar y elegir un nuevo soberano, esceptuando de la eleccion á Sejismundo y al falso Dmitri. Conferenciaron los autores de este nuevo plan con los jefes del partido de Tuchino, quienes parecían entrar en sus miras. Abandonado de todos, Schouiski oyó su sentencia de boca de Liapunof, quien le dijo en nombre de los boyardos y del pueblo: «Vasili, no has sabido reinar, depon la corona y el cetro». «¿Cómo te atreves!» respondió Vasili sacando su puñal: pero no pudo resistir á la fuerza, y el desgraciado príncipe sufrió esta dura prueba con una resignacion llena de dignidad. Los Moscovitas habian sido burlados por los partidarios del falso Dmitri, empeñados en derribar del trono á Schouiski; logrado que lo hubieron, rehusaron entregar el impostor y juraron reponerle en el trono. El príncipe Mstislavski aconsejó á los boyardos que se declarasen por el hijo de Sejismundo, único medio de templar el enojo del rey, de dirijir contra el falso Dmitri las fuerzas reunidas de los Rusos y de los Polacos, y de sepultar al mismo tiempo las esperanzas de los que aspiraban secretamente al poder supremo. La historia ofrecia en la persona del jefe de la dinastía de los Monómacos el ejemplo de eleccion extranjera. Por otra parte, el clero temía, no sin razon, la supremacia de la Iglesia latina, y muchos Rusos no podian entrever sin repugnancia el reinado de un príncipe impuesto por los Polacos. Inclinábase el brazo eclesiástico al príncipe Galitzin, el pueblo al joven Miguel, hijo de Filareto y sobrino de la czarina Anastasia. Era urgente el peligro; entraron en preliminares con Jolkevski, quien tomó por su cuenta el concluir este negocio importante, á pesar de la morosidad de Sejismundo enclavado delante de Smolensko, y al parecer poco dispuesto á colocar á su hijo en el trono de Moscou.

La destreza de Jolkevski allanó to-



dos los obstáculos, y el príncipe fué aclamado czar por los Moscovitas. Apenas terminadas las ceremonias de la elección, Sejismundo escribió al hetman que ocupara á Moscou en nombre del rey, sin hacer mención de Vladislao. Sorprendido Jolkevski con aquella determinación imprevista, resolvió en aquella perplejidad observar las condiciones que había jurado solemnemente, y reservar sus instrucciones secretas. Su primer cuidado fué retraer á los Polacos del partido del falso Dmitri; algunos consintieron en ello, y fué menester emplear la fuerza para reducir á los demás. En medio de un combate sangriento, Spieha se reunió á Jolkevski, y su ejemplo atrajo á los demás. El impostor y Marina huyeron y se retiraron á Kaluga.

Jolkevski, so pretexto de afianzar la tranquilidad pública, hizo entrar sus tropas en Moscou; se apoderó de los sitios fortificados y de las municiones de guerra; alejó un cuerpo de estrelitzes é hizo partir como embajadores al príncipe Galitzin que el clero quería promover al trono, y á Filareto cuyo hijo Miguel reunía los sufragios del pueblo, para pedir á Sejismundo la ratificación del tratado.

Los decretos y ukases emanaban del consejo que los espedia en nombre de Vladislao y bajo las instrucciones del hetman. Colocado Jolkevski sobre el terreno movedizo de los partidos, creyó prudente mantenerse prevenido contra la inconstancia de los Moscovitas, pero tenía en el mismo Sejismundo un adversario tenaz.

No había tenido buen éxito la misión de los embajadores; el rey exigía que se le reconociese por czar, así como á su hijo, sin dejar por esto de continuar el sitio de Smolensko. Creyó Jolkevski que este negocio debía tratarlo en persona; salió de Moscou llevándose consigo á Schouiski y á los dos hermanos del czar destronado, pero no pudo ablandar la voluntad del rey. Gossevski había tomado, en ausencia del hetman, todas las medidas necesarias, y redobló sus precauciones, cuando le fué

conocido el resultado del paso dado por Jolkevski. Los Rusos sin embargo, no recibiendo noticia de Vladislao manifestaban su impaciencia con murmullos. Estaba en mal estado la administración: los Polacos, que se portaban con circunspección en la capital, se manifestaban injustos y crueles en las provincias. Descontento la Gardie del jiro que habían tomado los negocios, se había apoderado de Ladoga y de Kexholm en nombre de Carlos. Para completar el desorden, Pskof y otras muchas ciudades ocupadas por Lissovski y sus partidarios que combatían por el falso Dmitri, arrastraron á Kazan con su ejemplo. Hacíase cada día mas crítica la situación del impostor: servíase de él el rey como de un espantajo, y ese aventurero, abandonado de los cristianos, pretendía, con el socorro de los Tártaros y de los Turcos, volver á entrar en Moscou; pero la fortuna rompió este vil instrumento de sus caprichos: matóle en una partida de caza Araslan Urusof, en venganza del mal trato que había recibido de él. Al saber Marina esta noticia, imploró la venganza de sus partidarios, quienes degollaron desapiedadadamente á todos los Tártaros que se hallaban en Kaluga. Esta joven, cuya ambición resistía á tantos reveses, se reconoció en cinta, y el pueblo no tardó en recibir un czarevitch, hijo supuesto de un padre impostor. Pero avergonzados los boyardos de esta larga comedia, rehusaron asociarse á las pretensiones de la viuda y de su supuesto hijo: entraron en composición con el consejo de Moscou é hicieron guardar de vista á la hija de Mnichek.

Libertados los Rusos del falso Dmitri, empezaron á creer que los Polacos no les eran necesarios. No podía ser grata la dominación extranjera á los boyardos ni al clero, y un partido considerable formó el proyecto de despedir á los titulados pacificadores.

Continuaba Moscou en la inacción: el consejo, compuesto de hombres tímidos, espedia ukases en nombre de Sejismundo; pero el patriarca

Hermógenes comunicaba la autoridad de su carácter y de sus virtudes á la resistencia. Liapunof, antes adicto al falso Dmitri, y el príncipe Pojarski, á quien animaba un ardiente patriotismo, sublevaban las ciudades y batían con frecuencia á los jefes polacos. Gossevski no obstante despreciaba demasiado á los Moscovitas para temerles, aunque el partido nacional tomase cada día mas incremento. Avanzáronse en fin los confederados contra Moscou, y temiendo el consejo la venganza de los Polacos, recurrió á todos los medios para conjurar la tempestad. Suplicó á Hermógenes que emplease su mediación para desarmar á Liapunof y á sus partidarios, pero este patriarca permaneció inflexible: privósele de la libertad y le tuvieron en una rigurosa incomunicación. Permittedle sin embargo que celebrase misa el día de Ramos: pero nadie concurrió á esta solemnidad religiosa, á no ser los Polacos que ocupaban las plazas y las calles principales, formados en orden de batalla.

Fué inútil ese desarrollo de fuerzas, pues los Moscovitas se mantenían en expectación. Sábese en breve que los confederados están cerca de Moscou; Gossevski quiere marchar contra ellos, pero no le dan lugar, pues las hostilidades empiezan en Moscou sin que pueda decirse cuál es el agresor. Súpose el martes de la semana santa que había una refriega en el barrio de Kitai-Gorod; Gossevski sale del kremlin: ensaya vanamente de impedir la mortandad; los Polacos saquean y matan: los estrelitzes hacen resistencia en la puerta de Tver, mientras que Pojarski se defiende con valor en la Stretenka y logra rechazar á los Polacos. Apenas eran estos diez contra uno; luchan por todas partes con bizarría, pero ceden.... De repente el capitán Margeset, que había servido fielmente á Godunof y al falso Dmitri, y que el hetman había recibido en la guardia del rey, reanima á los Polacos con su intrepidez, y hace grande estrago en las filas rusas. Iba á vencer el número, cuando el incendio estalla en varios puntos: la violencia del vien-

to arroja las llamas contra los Moscovitas cegados por la densidad del humo. Gran número de Rusos dejan el combate para ir á salvar sus moradas. Puso fin la noche á la matanza: toda la ciudad estaba en la mayor agitación, escepto el punto de Kitai-Gorod, donde el enemigo se había atrincherado apoyándose en el kremlin.

Decidióse allí en un simulacro de consejo que se sacrificaría Moscou para salvar á los Polacos. Al otro día, dos mil Alemanes pusieron fuego en diferentes puntos, arrojando al pueblo de calle en calle. Acercábanse al mismo tiempo á la ciudad incendiada dos jefes, Struss, capitán al servicio del rey, y Plechtcheef del partido de Liapunof: batió aquel á los Rusos y entró en Moscou, defendida todavía por el valiente Pojarski, quien, agotadas las fuerzas y cubierto de heridas, fué transportado por los suyos al monasterio de Troitzka. Ardió Moscou durante dos días, y esta desgraciada capital, arruinada tantas veces por los Tártaros, no ofrecía mas que un montón de cenizas.

El que lee con atención la historia de Rusia comprenderá fácilmente la causa del odio entre los dos grandes pueblos eslavones, uno de los cuales acaba de sucumbir. Sabedores los confederados del desastre de Moscou, apresuraron su marcha; sitiaron á Gossevski, quien con un puñado de guerreros, resistió á sus esfuerzos reunidos. Los Rusos, con frecuencia batidos y algunas veces vencedores, ganaban cada día terreno y se apoderaban de algunas posiciones ventajosas. Los Polacos, aguardando socorros de Sejismundo, carecían de todo, y cada victoria disminuía sus filas.

La toma de Smolensko coronó por fin la constancia de Sejismundo: rindióse Schein, y fué enviado á Polonia, como también el arzobispo Sergio. Había perdido Smolensko cerca de setenta mil habitantes, y los dos tercios del ejército del rey habían perecido. Permitiase este suceso, adquirido á tanta costa, el llevar sus fuerzas contra Moscou; pero prefirió re-

gresar á Polonia y presentar á Cracovia el espectáculo nuevo de un czar ruso cautivo.

Schuiski manifestó en esta humillante parada una noble resignación; murió poco tiempo despues. Filareto y Galitzin permanecieron todavía nueve años en la esclavitud. Obedeciendo los confederados á tres jefes, Liapunof, Tubetzkoï y Zarutzki, obraban sin concierto. Este último, á la cabeza de sus Cosacos, pillaba las ciudades y aldeas cual si estuviese en un pais enemigo y aspiraba á la corona. Marina, habiendo inútilmente implorado la proteccion de Sapieha, se habia dirigido á Zarutzki, prometiéndole su mano si daba el trono á su hijo, por cuyo medio gobernaria con ella en calidad de rejente. Penetró Liapunof sus designios, y decididamente empeñado en espeler á los Polacos y destruir el partido de Zarutzki, indujo á los Novgorodienses á que pidieran un czar á la Suecia: anticipósele Zarutzki, quien mantenía secretas inteligencias con Gossevski, y los Cosacos mataron á Liapunof en un motin suscitado por sus enemigos. La muerte de este hombre, no menos valiente que hábil, fué la señal de nuevos reveses para el partido de los confederados. Habíase apoderado La Gardie de Novgorod, la cual habia reconocido por czar á uno de los hijos de Carlos IX. Mandado el ejército ruso por jefes imperitos, obraba sin objeto y sin concierto. Penetró Sapieha en la ciudad, al mismo tiempo que Gossevski hacia una salida con ánimo denodado, y los Polacos vencedores volvieron á recobrar todas las posiciones que habian perdido. ¿Hablaremos de otro impostor que pretendia haber escapado de los asesinos de Godunof, de la conspiración de Schuiski y de la venganza de Urusof? Este fraile, llamado Sidor, solo merece citarse porque su ignominiosa muerte acaba con la serie de los falsos czarevitches; reconocido de pronto por los habitantes de Pskof, no tardó en caerle la máscara, y este miserable que aspiraba al trono, no encontró mas que un infame patíbulo. Para concluir con los pretendientes, diremos de paso que Za-

rutzki, despues de haber asolado la provincia de Riazan, fué cojido con Marina y su hijo. Murió el Cosaco empalado, ahorcado el niño, y la hija de Mnichek que habia apurado los favores y desvíos crueles de la fortuna, y sacrificado hasta su propio honor á los sueños de su varonil ambicion, fué confinada en una cárcel en donde muy pronto acabó sus dias. Sin embargo, un hombre oscuro, un carnicero llamado Minin, habia reanimado con su ejemplo y la enerjia de sus palabras, el valor de sus compatriotas: organizase la resistencia; todos quieren combatir y se imponen sacrificios: habria podido constituirse jefe; pero recordando las hazañas del príncipe Pojarski, designale él mismo como aquel á quien deben obedecer. Toma este voievodo el mando del ejército, y desde aquel momento todo cambia de aspecto. Ni los refuerzos enviados á los Polacos por el rey, ni la marcha de Sejismundo que avanzaba en persona contra la capital, ni los reiterados esfuerzos de Gossevski, pudieron contener el ímpetu del ejército libertador. Obtiene Pojarski una doble victoria, y Minin hace prodigios de valor. Sin embargo, el hambre llevaba la desolacion á Moscou, Sejismundo batía en retirada, y los Polacos, no esperando ya ser socorridos, capitularon bajo condicion de que se les salvaria la vida. A pesar de los esfuerzos de Pojarski, los Cosacos degollaron uno de aquellos rejimientos.

MIGUEL ROMANOF.

1613 á 1645. Moscou, teñida en sangre y llena de cenizas y escombros, Moscou, cuyos habitantes se habian disputado durante el sitio los pedazos de carne humana vendida en los mercados públicos, acababa de abrir sus puertas á sus libertadores. Ocupaban los Suecos á Novgorod, y las bandas de Zarutzki asolaban todavía algunas provincias; pero el centro del imperio estaba despejado de enemigos, y podian tratar de la eleccion de un czar. Tantas desgracias aconsejaban una prudente circunspec-

cion: arredradas las ambiciones particulares con las catástrofes que habian derribado á los Godunof y á los Schuiski, se confundian en el voto jeneral, y buscaban el apoyo de un nombre venerado. El patriarca Hermógenes habia poderosamente contribuido á la salvacion de Moscou, y los esfuerzos heroicos de los frailes de Troitzka y del clero de Novgorod habian dado un carácter religioso á esta lucha pertinaz. Despedazada la Rusia por los Suecos y los Polacos, distaba mas que nunca de elejirse un soberano extranjero: habia por fin llegado á convencerse de que en la union residia su fuerza. La patria de Miguel Schuiski, de los Liapunof, de los Pojarski y de Minin debia bastarse á sí misma. Filareto, prisionero en Varsovia, no podia trocar con la mitra metropolitana la diadema: los estados reunidos en Moscou elijieron á su hijo Miguel, negándole solamente su voto muchos boyardos aliados á los descendientes de Rurik.

Siendo los antepasados de Romanof de oríjen prusiano, la familia de los Scheremetief, entroncada por parte de mujer con la estinguida dinastía, no podia argüir á favor del jóven Miguel. Mas no fueron un obstáculo esas consideraciones, y además los supuestos herederos de Juan IV habian causado tanto daño en nombre de la legitimidad, que las pretensiones que no se apoyaban en otro título que en un grado de parentesco con los antiguos czares, no debían hallar buena acogida. Por otro lado, propalábase la voz que Feodor Ivanovitch designó por sucesor, en su hora postrera, á su primo hermano Feodor Nikititch, y esta consideracion habia podido predisponer á los Rusos á favor de su hijo. Sea lo que fuere, ofrecieron esta corona tan disputada al hijo de una monja retirada en un convento de Kostroma. Dícese que la esposa de Filareto lloró la elevacion del jóven Miguel, y le dejó partir con sentimiento. En fin, presentóse en Moscou el elejido del pueblo, donde fué consagrado por el metropolitano de Kazan, reservando para su padre la dignidad de patriarca.

Cuaderno 9 (RUSIA).

Juró el nuevo czar proteger la religión griega, no conservar ningun recuerdo de las persecuciones que habia sufrido su familia, respetar las leyes, y no hacer la paz ni la guerra sin el concurso de los estados; pero esta formalidad, restos de la antigua libertad del pueblo, no era mas que una garantía ilusoria é incompatible con el ejercicio de un poder ilimitado.

Desde esta época algunas escursiones de Tártaros turbaron solo la tranquilidad del imperio; Miguel envió embajadores á la Persia, y también á la China, para establecer relaciones comerciales con el Oriente. La toma de Azof por los Cosacos no turbó la buena intelijencia que reinaba entre la Moscovia y la Puerta. Habia renunciado Vladislao á sus pretendidos derechos sobre la Rusia, reconociendo la lejitimidad de Miguel. Este príncipe, desgraciado en la guerra, pero virtuoso, comparado con sus predecesores, murió de edad de cuarenta y nueve años, despues de un reinado de treinta y dos. Dejó muchos hijos de su segunda esposa, hija del caballero Strechnef, ascendiendo al trono el primojénito.

ALEJO MIKHAELOVITCH.

1645 á 1676. Estaba aun caliente el cuerpo de Miguel, cuando Alejo fué proclamado czar. Aunque dotado de un entendimiento exacto y de peregrina intelijencia, este príncipe, de edad de quince años, encargó la administracion á su ayo Boris-Morozof. Cuando la muerte de Vladislao, acaecida en 1648, aspiró al trono de Polonia, en el cual se sentó Juan Casimiro, hermano del difunto rey. Casóse el czar algun tiempo despues con la hija de Miloslavski, mero jentil hombre; y para estrechar los vínculos que le enlazaban con su soberano y consolidar su crédito, se unió Morozof con una hermana de la czarina; este himeneo, formado por la ambicion, redundó en oprobio del ministro, que se vió obligado á deterrar á un Inglés, por quien su jóven esposa habia concebido una violenta pasion. Mas osado el favorito con su entronque con el soberano,

gresar á Polonia y presentar á Cracovia el espectáculo nuevo de un czar ruso cautivo.

Schuiski manifestó en esta humillante parada una noble resignacion; murió poco tiempo despues. Filareto y Galitzin permanecieron todavía nueve años en la esclavitud. Obedeciendo los confederados á tres jefes, Liapunof, Tubetzkoï y Zarutzki, obraban sin concierto. Este último, á la cabeza de sus Cosacos, pillaba las ciudades y aldeas cual si estuviese en un pais enemigo y aspiraba á la corona. Marina, habiendo inútilmente implorado la proteccion de Sapieha, se habia dirigido á Zarutzki, prometiéndole su mano si daba el trono á su hijo, por cuyo medio gobernaria con ella en calidad de rejente. Penetró Liapunof sus designios, y decididamente empeñado en espeler á los Polacos y destruir el partido de Zarutzki, indujo á los Novgorodienses á que pidieran un czar á la Suecia: anticipósele Zarutzki, quien mantenía secretas inteligencias con Gossevski, y los Cosacos mataron á Liapunof en un motin suscitado por sus enemigos. La muerte de este hombre, no menos valiente que hábil, fué la señal de nuevos reveses para el partido de los confederados. Habíase apoderado La Gardie de Novgorod, la cual habia reconocido por czar á uno de los hijos de Carlos IX. Mandado el ejército ruso por jefes imperitos, obraba sin objeto y sin concierto. Penetró Sapieha en la ciudad, al mismo tiempo que Gossevski hacia una salida con ánimo denodado, y los Polacos vencedores volvieron á recobrar todas las posiciones que habian perdido. ¿Hablaremos de otro impostor que pretendia haber escapado de los asesinos de Godunof, de la conspiracion de Schuiski y de la venganza de Urusof? Este fraile, llamado Sidor, solo merece citarse porque su ignominiosa muerte acaba con la serie de los falsos czarevitches; reconocido de pronto por los habitantes de Pskof, no tardó en caerle la máscara, y este miserable que aspiraba al trono, no encontró mas que un infame patíbulo. Para concluir con los pretendientes, diremos de paso que Za-

rutzki, despues de haber asolado la provincia de Riazan, fué cojido con Marina y su hijo. Murió el Cosaco empalado, ahorcado el niño, y la hija de Mnichek que habia apurado los favores y desvíos crueles de la fortuna, y sacrificado hasta su propio honor á los sueños de su varonil ambicion, fué confinada en una cárcel en donde muy pronto acabó sus dias. Sin embargo, un hombre oscuro, un carnicero llamado Minin, habia reanimado con su ejemplo y la enerjia de sus palabras, el valor de sus compatriotas: organizase la resistencia; todos quieren combatir y se imponen sacrificios: habria podido constituirse jefe; pero recordando las hazañas del príncipe Pojarski, designale él mismo como aquel á quien deben obedecer. Toma este voievodo el mando del ejército, y desde aquel momento todo cambia de aspecto. Ni los refuerzos enviados á los Polacos por el rey, ni la marcha de Sejismundo que avanzaba en persona contra la capital, ni los reiterados esfuerzos de Gossevski, pudieron contener el ímpetu del ejército libertador. Obtiene Pojarski una doble victoria, y Minin hace prodigios de valor. Sin embargo, el hambre llevaba la desolacion á Moscou, Sejismundo batía en retirada, y los Polacos, no esperando ya ser socorridos, capitularon bajo condicion de que se les salvaria la vida. A pesar de los esfuerzos de Pojarski, los Cosacos degollaron uno de aquellos rejimientos.

MIGUEL ROMANOF.

1613 á 1645. Moscou, teñida en sangre y llena de cenizas y escombros, Moscou, cuyos habitantes se habian disputado durante el sitio los pedazos de carne humana vendida en los mercados públicos, acababa de abrir sus puertas á sus libertadores. Ocupaban los Suecos á Novgorod, y las bandas de Zarutzki asolaban todavía algunas provincias; pero el centro del imperio estaba despejado de enemigos, y podian tratar de la eleccion de un czar. Tantas desgracias aconsejaban una prudente circunspec-

cion: arredradas las ambiciones particulares con las catástrofes que habian derribado á los Godunof y á los Schuiski, se confundian en el voto jeneral, y buscaban el apoyo de un nombre venerado. El patriarca Hermógenes habia poderosamente contribuido á la salvacion de Moscou, y los esfuerzos heroicos de los frailes de Troitzka y del clero de Novgorod habian dado un carácter religioso á esta lucha pertinaz. Despedazada la Rusia por los Suecos y los Polacos, distaba mas que nunca de elejirse un soberano extranjero: habia por fin llegado á convencerse de que en la union residia su fuerza. La patria de Miguel Schuiski, de los Liapunof, de los Pojarski y de Minin debia bastarse á sí misma. Filareto, prisionero en Varsovia, no podia trocar con la mitra metropolitana la diadema: los estados reunidos en Moscou elijieron á su hijo Miguel, negándole solamente su voto muchos boyardos aliados á los descendientes de Rurik.

Siendo los antepasados de Romanof de oríjen prusiano, la familia de los Scheremetief, entroncada por parte de mujer con la estinguida dinastía, no podia argüir á favor del joven Miguel. Mas no fueron un obstáculo esas consideraciones, y además los supuestos herederos de Juan IV habian causado tanto daño en nombre de la legitimidad, que las pretensiones que no se apoyaban en otro título que en un grado de parentesco con los antiguos czares, no debían hallar buena acogida. Por otro lado, propalábase la voz que Feodor Ivanovitch designó por sucesor, en su hora postrera, á su primo hermano Feodor Nikitich, y esta consideracion habia podido predisponer á los Rusos á favor de su hijo. Sea lo que fuere, ofrecieron esta corona tan disputada al hijo de una monja retirada en un convento de Kostroma. Dícese que la esposa de Filareto lloró la elevacion del joven Miguel, y le dejó partir con sentimiento. En fin, presentóse en Moscou el elejido del pueblo, donde fué consagrado por el metropolitano de Kazan, reservando para su padre la dignidad de patriarca.

Cuaderno 9 (RUSIA).

Juró el nuevo czar proteger la religion griega, no conservar ningun recuerdo de las persecuciones que habia sufrido su familia, respetar las leyes, y no hacer la paz ni la guerra sin el concurso de los estados; pero esta formalidad, restos de la antigua libertad del pueblo, no era mas que una garantía ilusoria é incompatible con el ejercicio de un poder ilimitado.

Desde esta época algunas escursiones de Tártaros turbaron solo la tranquilidad del imperio; Miguel envió embajadores á la Persia, y también á la China, para establecer relaciones comerciales con el Oriente. La toma de Azof por los Cosacos no turbó la buena intelijencia que reinaba entre la Moscovia y la Puerta. Habia renunciado Vladislao á sus pretendidos derechos sobre la Rusia, reconociendo la lejitimidad de Miguel. Este príncipe, desgraciado en la guerra, pero virtuoso, comparado con sus predecesores, murió de edad de cuarenta y nueve años, despues de un reinado de treinta y dos. Dejó muchos hijos de su segunda esposa, hija del caballero Strechnef, ascendiendo al trono el primojénito.

ALEJO MIKHAELOVITCH.

1645 á 1676. Estaba aun caliente el cuerpo de Miguel, cuando Alejo fué proclamado czar. Aunque dotado de un entendimiento exacto y de peregrina intelijencia, este príncipe, de edad de quince años, encargó la administracion á su ayo Boris-Morozof. Cuando la muerte de Vladislao, acaecida en 1648, aspiró al trono de Polonia, en el cual se sentó Juan Casimiro, hermano del difunto rey. Casóse el czar algun tiempo despues con la hija de Miloslavski, mero jentil hombre; y para estrechar los vínculos que le enlazaban con su soberano y consolidar su crédito, se unió Morozof con una hermana de la czarina; este himeneo, formado por la ambicion, redundó en oprobio del ministro, que se vió obligado á deterrar á un Inglés, por quien su joven esposa habia concebido una violenta pasion. Mas osado el favorito con su entronque con el soberano,

alejó á los boyardos que le daban recelo, y se rodeó de jente adicta. La pasión de las riquezas, mas vil que la del poder, le hizo cometer exacciones monstruosas y le atrajo el odio del pueblo. Estalló una sedición; algunos de los agentes de Morozof murieron apaleados, el palacio del ministro fué entregado al saqueo, y él mismo debió su salvación á una pronta fuga. Las súplicas y las promesas del czar lograron desarmar á los Moscovitas que no habian olvidado el modo de sacudir un yugo demasiado pesado. Morozof fué en lo sucesivo mas circunspecto; y satisfecho el pueblo con algunas mejoras, volvió á la obediencia.

Cuando murió la czarina, casó Alejo con Natalia, hija del coronel Narichkin, que fué su primer ministro, y contribuyó poderosamente á la prosperidad del imperio con su prudente administración. Durante los últimos años de este reinado gozó la Rusia de una profunda paz. En el de Alejo los extranjeros hallaron en Rusia una protección menos molesta. Abriéronse escuelas: estimularonse las manufacturas y tambien se ensayaron construcciones navales: pero lo que particularmente distingue este período importante de la historia rusa, es el código conocido bajo la denominación de *Oulajenia*. Esta compilación, muy imperfecta sin duda de los antiguos reglamentos y de los decretos de los czares, es precisa para la historia, puesto que da una idea exacta de las costumbres de aquel tiempo. Añadiremos que en el reinado de Alejo la nobleza rusa empezó á hacer uso del blason que tomó de los Alemanes y de los Polacos. Murió este príncipe á los cuarenta y ocho años, y principió casi todas las grandes reformas que fueron las mas hermosas conquistas de Pedro el Grande. Los que reprenden á este su apresuramiento acusan á Alejo de haberse manifestado tímido en las mejoras; tan difícil es escapar de la censura de la historia en la que cada uno lleva sus preocupaciones y simpatías. Era naturalmente justo y bueno, aunque arrebatado, pero consintió que sus ministros hicieran el mal.

FEODOR ALEXEIEVITCH.

De 1676 á 1682. Feodor, nombrado sucesor, gozaba de poca salud, pero estaba dotado de un entendimiento despejado y de calma sublime. Cargado con el peso de los negocios desde la edad de diez y nueve años, continuó con constancia la marcha civilizadora que su padre habia trazado. Desde el segundo año de su reinado, amagó la guerra alterar la tranquilidad. Los Tártaros reunidos á los Turcos sitiaron á Tchigurin, plaza que los Cosacos zaporogues habian cedido al czar Alexis. Los Tártaros fueron derrotados; pero los Turcos tomaron la ciudad, que devolvieron en seguida, en virtud de un tratado concluido en 1681. El Gran Señor renunció á todas sus pretensiones sobre la Ucrania, y se reconoció la independencia de los Cosacos, bajo la protección de la Rusia. En esta guerra, que se concluyó por la mediación de la Polonia, desplegó Feodor valor y firmeza. Murió Feodor despues de un reinado de cinco años y medio. Persuadido de la incapacidad de su hermano Ivan, nombró sucesor á Pedro despues de su muerte.

PEDRO I, IVAN V ALEXEIEVITCH.

El consejo de los boyardos y el clero habian ratificado la elección de Pedro, escluyendo á Ivan. El czar no tenia mas que diez años, y la perspectiva de una larga menor edad, bajo la rejenia de Natalia, princesa de carácter suave y afable, adulando la ambición de los grandes, escitaba el descontento de Sofía, cuyo ascendiente debía ceder al de la madre del soberano. Sofía, de carácter emprendedor, resolvió anular, ó por lo menos, modificar aquella elección. Su abuelo Miloslavski y toda su familia por parte de madre, entraron gustosos en sus planes; y la poca circunspección de los Narichkin, harto apresurados en apoderarse de la dirección de los negocios, solo sirvió para descontentar al pueblo. El príncipe Galitzin, hombre acostumbrado

á los negocios y á la intriga, era su consejero.

Súbitamente se esparce la noticia de que Ivan habia sido ahogado: muévase la compasión pública; los estreletes toman las armas y corren al Kremlin. Principian por quejarse de nueve de sus coroneles, quienes no les pagaban con exactitud: destituyen á los coroneles y se paga á esta milicia lo que pide. Luego quieren que se castigue á los coroneles que acababan de degradar; les entregan estos desgraciados, cuyo crimen era sin duda pertenecer al partido de los Narichkin, y sus propios soldados los sacrifican. Preséntanse delante de estos furiosos la rejenta y el mismo Ivan; á su vista proclaman czar al que ellos creian asesinado, mas bastó esta demostración; precipitáronse en el palacio, resueltos á acabar con los Narichkin. Uno de estos, Atanasio, fué arrojado por los balcones y recibido por los revoltosos en la punta de sus picas. Una segunda víctima pagó con la vida el desprecio de estos amotinados; era un hijo de Jorje Dolgoruki que creian ser hermano de Atanasio. Los desengañan, y ellos mismos llevan el cadáver á su desgraciado padre, quien no se atrevió á manifestar su indignación; mas bien pronto declaró su dolor acompañado de amenazas, y cayó degollado sobre el cuerpo de su hijo. Continúan las matanzas; á la sangre de los Narichkin y de sus partidarios se mezcla la de los ciudadanos pacíficos, que no saben ahogar en su pecho el horror que les inspira tanta ferocidad. Dueños del palacio y de la ciudad, parecia que habian olvidado el objeto de su sublevación, para no pensar mas que en su paga; y, como sucede en todas las revoluciones violentas, hicieron temblar á los mismos que solo se habian servido de ellos como de instrumentos de su ambición.

Al siguiente día, obligan á la czarina Natalia á entregarles su padre y hermano, Cirilo é Ivan Narichkin; en vano las princesas y la misma Sofía interceden en su favor, y se arrodillan ante aquellos bárbaros; es fuerza entregarles estas nuevas vic-

timas, acompañadas de un médico holandés que no tenia otro crimen que el de su ciencia; degüellan al médico y á Ivan, y Cirilo no se liberta sino para verse encerrado en un convento. Por último declaran czares á Ivan y á Pedro bajo la tutela de Sofía.

Pedro, dueño absoluto del estado, por la nulidad de su hermano Ivan, se acuerda de la arrogancia turbulenta de los estreletes y resuelve disolverlos; mas para asegurarse un apoyo, organiza los dos rejimientos de Preobajenskoj y Semeonovski, que fueron el núcleo de su guardia. Estos soldados, ejercitados por oficiales extranjeros, debian mostrar las ventajas que ofrece la disciplina sobre el número, y las del sistema europeo sobre el ardor desenfrenado de los Asiáticos.

Mas no organizó los medios sino para lograr con mas seguridad su intento; en medio de tantos ensayos y tentativas, su talento fecundó las circunstancias mas casuales: un día, en el pueblo de Ismailof, vió, en medio de otros objetos abandonados, una chalupa vieja, de construcción inglesa, hecha para navegar al remo y á la vela. Pedro, que hasta entonces no habia visto mas que dos barcos ordinarios, hizo que Timerman, su maestro de matemáticas, le esplicase cómo podia neutralizarse el efecto de un viento contrario con la ayuda de la vela, y quiso ver maniobrar aquella embarcación. A un constructor llamado Brandt, que fué á Rusia en tiempo de Alexis, le dió el encargo de reparar la chalupa, que pronto estuvo en estado de navegar. El riachuelo que baña las puertas de Moscov, llamado el Yatza, fué el teatro de los primeros ensayos náuticos del czar. Bien pronto hizo trasportar sobre el lago de Klechnin, cerca de la ciudad de Pereiaslavle-Raleskoi, aquella barca que fué, por decirlo así, la madre de la escuadra rusa. Brandt construyó sucesivamente dos fragatas y algunas goletas que Pedro se divertía en gobernar como piloto.

En 1694, un año despues de la muerte de la czarina Natalia, se dirigió al mar Blanco, y habiéndose

alejó á los boyardos que le daban recelo, y se rodeó de jente adicta. La pasión de las riquezas, mas vil que la del poder, le hizo cometer exacciones monstruosas y le atrajo el odio del pueblo. Estalló una sedición; algunos de los agentes de Morozof murieron apaleados, el palacio del ministro fué entregado al saqueo, y él mismo debió su salvación á una pronta fuga. Las súplicas y las promesas del czar lograron desarmar á los Moscovitas que no habian olvidado el modo de sacudir un yugo demasiado pesado. Morozof fué en lo sucesivo mas circunspecto; y satisfecho el pueblo con algunas mejoras, volvió á la obediencia.

Cuando murió la czarina, casó Alejo con Natalia, hija del coronel Narichkin, que fué su primer ministro, y contribuyó poderosamente á la prosperidad del imperio con su prudente administración. Durante los últimos años de este reinado gozó la Rusia de una profunda paz. En el de Alejo los extranjeros hallaron en Rusia una protección menos molesta. Abriéronse escuelas: estimularonse las manufacturas y tambien se ensayaron construcciones navales: pero lo que particularmente distingue este período importante de la historia rusa, es el código conocido bajo la denominación de *Oulajenia*. Esta compilación, muy imperfecta sin duda de los antiguos reglamentos y de los decretos de los czares, es precisa para la historia, puesto que da una idea exacta de las costumbres de aquel tiempo. Añadiremos que en el reinado de Alejo la nobleza rusa empezó á hacer uso del blason que tomó de los Alemanes y de los Polacos. Murió este príncipe á los cuarenta y ocho años, y principió casi todas las grandes reformas que fueron las mas hermosas conquistas de Pedro el Grande. Los que reprenden á este su apresuramiento acusan á Alejo de haberse manifestado tímido en las mejoras; tan difícil es escapar de la censura de la historia en la que cada uno lleva sus preocupaciones y simpatías. Era naturalmente justo y bueno, aunque arrebatado, pero consintió que sus ministros hicieran el mal.

FEODOR ALEXEIEVITCH.

De 1676 á 1682. Feodor, nombrado sucesor, gozaba de poca salud, pero estaba dotado de un entendimiento despejado y de calma sublime. Cargado con el peso de los negocios desde la edad de diez y nueve años, continuó con constancia la marcha civilizadora que su padre habia trazado. Desde el segundo año de su reinado, amagó la guerra alterar la tranquilidad. Los Tártaros reunidos á los Turcos sitiaron á Tchigurin, plaza que los Cosacos zaporogues habian cedido al czar Alexis. Los Tártaros fueron derrotados; pero los Turcos tomaron la ciudad, que devolvieron en seguida, en virtud de un tratado concluido en 1681. El Gran Señor renunció á todas sus pretensiones sobre la Ucrania, y se reconoció la independencia de los Cosacos, bajo la protección de la Rusia. En esta guerra, que se concluyó por la mediación de la Polonia, desplegó Feodor valor y firmeza. Murió Feodor despues de un reinado de cinco años y medio. Persuadido de la incapacidad de su hermano Ivan, nombró sucesor á Pedro despues de su muerte.

PEDRO I, IVAN V ALEXEIEVITCH.

El consejo de los boyardos y el clero habian ratificado la elección de Pedro, escluyendo á Ivan. El czar no tenia mas que diez años, y la perspectiva de una larga menor edad, bajo la rejenia de Natalia, princesa de carácter suave y afable, adulando la ambición de los grandes, escitaba el descontento de Sofía, cuyo ascendiente debía ceder al de la madre del soberano. Sofía, de carácter emprendedor, resolvió anular, ó por lo menos, modificar aquella elección. Su abuelo Miloslavski y toda su familia por parte de madre, entraron gustosos en sus planes; y la poca circunspección de los Narichkin, harto apresurados en apoderarse de la dirección de los negocios, solo sirvió para descontentar al pueblo. El príncipe Galitzin, hombre acostumbrado

á los negocios y á la intriga, era su consejero.

Súbitamente se esparce la noticia de que Ivan habia sido ahogado: muévase la compasión pública; los estreletes toman las armas y corren al Kremlin. Principian por quejarse de nueve de sus coroneles, quienes no les pagaban con exactitud: destituyen á los coroneles y se paga á esta milicia lo que pide. Luego quieren que se castigue á los coroneles que acababan de degradar; les entregan estos desgraciados, cuyo crimen era sin duda pertenecer al partido de los Narichkin, y sus propios soldados los sacrifican. Preséntanse delante de estos furiosos la rejenta y el mismo Ivan; á su vista proclaman czar al que ellos creian asesinado, mas bastó esta demostración; precipitáronse en el palacio, resueltos á acabar con los Narichkin. Uno de estos, Atanasio, fué arrojado por los balcones y recibido por los revoltosos en la punta de sus picas. Una segunda víctima pagó con la vida el desprecio de estos amotinados; era un hijo de Jorje Dolgoruki que creian ser hermano de Atanasio. Los desengañan, y ellos mismos llevan el cadáver á su desgraciado padre, quien no se atrevió á manifestar su indignación; mas bien pronto declaró su dolor acompañado de amenazas, y cayó degollado sobre el cuerpo de su hijo. Continúan las matanzas; á la sangre de los Narichkin y de sus partidarios se mezcla la de los ciudadanos pacíficos, que no saben ahogar en su pecho el horror que les inspira tanta ferocidad. Dueños del palacio y de la ciudad, parecia que habian olvidado el objeto de su sublevación, para no pensar mas que en su paga; y, como sucede en todas las revoluciones violentas, hicieron temblar á los mismos que solo se habian servido de ellos como de instrumentos de su ambición.

Al siguiente día, obligan á la czarina Natalia á entregarles su padre y hermano, Cirilo é Ivan Narichkin; en vano las princesas y la misma Sofía interceden en su favor, y se arrodillan ante aquellos bárbaros; es fuerza entregarles estas nuevas vic-

timas, acompañadas de un médico holandés que no tenia otro crimen que el de su ciencia; degüellan al médico y á Ivan, y Cirilo no se liberta sino para verse encerrado en un convento. Por último declaran czares á Ivan y á Pedro bajo la tutela de Sofía.

Pedro, dueño absoluto del estado, por la nulidad de su hermano Ivan, se acuerda de la arrogancia turbulenta de los estreletes y resuelve disolverlos; mas para asegurarse un apoyo, organiza los dos rejimientos de Preobajenskoj y Semeonovski, que fueron el núcleo de su guardia. Estos soldados, ejercitados por oficiales extranjeros, debian mostrar las ventajas que ofrece la disciplina sobre el número, y las del sistema europeo sobre el ardor desenfrenado de los Asiáticos.

Mas no organizó los medios sino para lograr con mas seguridad su intento; en medio de tantos ensayos y tentativas, su talento fecundó las circunstancias mas casuales: un día, en el pueblo de Ismailof, vió, en medio de otros objetos abandonados, una chalupa vieja, de construcción inglesa, hecha para navegar al remo y á la vela. Pedro, que hasta entonces no habia visto mas que dos barcos ordinarios, hizo que Timerman, su maestro de matemáticas, le esplicase cómo podia neutralizarse el efecto de un viento contrario con la ayuda de la vela, y quiso ver maniobrar aquella embarcación. A un constructor llamado Brandt, que fué á Rusia en tiempo de Alexis, le dió el encargo de reparar la chalupa, que pronto estuvo en estado de navegar. El riachuelo que baña las puertas de Moscov, llamado el Yatza, fué el teatro de los primeros ensayos náuticos del czar. Bien pronto hizo trasportar sobre el lago de Klechnin, cerca de la ciudad de Pereiaslavle-Raleskoi, aquella barca que fué, por decirlo así, la madre de la escuadra rusa. Brandt construyó sucesivamente dos fragatas y algunas goletas que Pedro se divertía en gobernar como piloto.

En 1694, un año despues de la muerte de la czarina Natalia, se dirigió al mar Blanco, y habiéndose

reunido á algunos buques mercantes, pudo formarse una idea mas cabal de una larga navegacion. En esta época nombró á Lefort almirante de una escuadra que no existia sino en su idea, y, como lo observa un historiador, antes que la lengua rusa tuviese una palabra que espresase la palabra escuadra. Esta es la razon por que casi todos los términos de marina son tomados del aleman y del holandés.

Un Cosaco, llamado Yermak, habia hecho, ó por lo menos preparado, la conquista de la Siberia; otro Cosaco, llamado Kabarok, habia hecho un reconocimiento á mano armada en la parte de la Dauria que costea el rio Amur. Esto dió ocasion para que el czar y el emperador de la China, Kambi, se ocuparan de la demarcacion de sus respectivas fronteras, adoptando por límites el curso del rio Gorbiza.

No obstante, el czar deseaba ardentemente poseer un puerto en el mar Negro: determinó apoderarse de Azof, y abrió las hostilidades contra los Turcos; pero tuvo que retirarse con pérdida de treinta mil hombres.

Murió Ivan en 1669, es decir, al siguiente año de su expedicion á Azof, dejando solo dos hijas; mas como su hermano reinaba por sí solo de hecho, su muerte no ocasionó ninguna mudanza en la administracion del imperio.

Pedro continuó mejor sus medios de ataque; hizo venir ingenieros de Holanda, del Brandenburgo y del Austria, y volvió á sitiar á Azof, que pronto capituló.

Dueño Pedro de Azof, volvió á poner aquella plaza en estado de defensa, é hizo ahondar el puerto para que pudiese contener una escuadra, para cuyos gastos contribuyeron la corona, los boyardos, los negociantes ricos, y hasta el clero. Al mismo tiempo debia hacerse un desembarco en las costas con barcas lijeras. Bien pronto vió la Turquía con pasmo surcar el pavellon moscovita los Palus-Meótides.

No ignoraba Pedro que los Rusos, adictos al antiguo réjimen, veian to-

das aquellas reformas con desconfianza y descontento. Quiso hacer ver á su capital un espectáculo tan nuevo como su victoria, y arregló el orden de la entrada triunfal de sus tropas. Segun los manuscritos de Lefort, citados por Voltaire, se grabó una medalla en conmemoracion de aquella victoria; mas Voltaire se equivoca afirmando, segun la autoridad que cita, que aquella medalla fué la primera que se selló en Rusia.

No podia ocultarsele á Pedro que aquel triunfo era debido á estrangeros; así es que envió un gran número de jóvenes rusos á Liorna, Venecia, Holanda y algunas ciudades de Alemania, para que se instruyesen en los diferentes ramos de la marina y en la disciplina alemana: mas esto no bastaba aun á su jenio impaciente; quiere ver é instruirse por sí mismo. Abandonó sus estados, y fué á aprender, en medio de las naciones mas adelantadas, el secreto de su preeminencia, y se hizo artesano para poner á su pueblo en estado de dominarlas por el número, luego que se hubiese puesto al nivel de ellas por medio de las artes de la civilizacion. Esta decision de Pedro ha sido juzgada de diferentes modos por escritores igualmente recomendables. Los que la han afeado han pretendido que Pedro no tenia necesidad de ir á perder un tiempo que le distraia de los desvelos del imperio, en los pormenores mas minuciosos de las artes mecánicas; esto es juzgar segun nuestras ideas, y aplicar á la Rusia de aquella época un raciocinio que hubiera sido justo y aplicable á la Francia, al Austria ó á la Inglaterra, y que lo seria aun si se tratase de la Rusia actual. Mas, sobre un asunto de esta naturaleza, las mejores pruebas son los hechos. La Rusia ha granjeado, desde Pedro el Grande, un aumento colosal; su padre Alexis habia ensayado las mismas reformas; habia tenido el instinto de todo lo que Pedro ejecutó, á pesar de que sus ensayos fueron infructuosos. Era necesario que Pedro venciese las preocupaciones de los boyardos y del clero, y que les quitase hasta el pretexto de la resisten-

34

RUSIA.

RUSSIE.



Tobolsk.

L'Esclapart.

Tobolsk.

Dessin de

cia, dándoles el ejemplo del trabajo y de la subordinación.

Sea como fuere, Pedro hizo sus preparativos para la marcha. El partido de Sofía fué mas bien atajado que destruido; el voievodo de Tangarok, unido á algunos boyardos, tramaba una conspiración contra Pedro, y procuraba arrastrar á ella á los Cosacos del Don. Se descubrió la conspiración, los culpables perecieron en los mas crueles suplicios, y se grabaron sobre tablas de hierro los pormenores de su ejecución.

Muy á menudo han afeado á Pedro su excesiva severidad; nosotros creemos que estaba en su carácter mostrarse estremado en todo; mas, sin absolverle de aquella ferocidad que le arrastraba algunas veces á tener sus manos en sangre, estamos íntimamente convencidos de que una conducta menos rigurosa hubiera comprometido el éxito de la rejección de su pueblo. Una de las desgracias del despotismo es la de no poder usar de clemencia.

El suplicio de algunos revoltosos no era solamente un acto ordinario de justicia represiva, era una victoria sobre las costumbres de la rutina, era el programa del rumbo que el czar se proponía seguir: á la resistencia, el castigo; á la rejección, seguridad, distinción y favores. Se alejó pues de la Rusia, dejando encargada la administración del estado al príncipe Romodavovski, á Strechnef y á un consejo de boyardos. Se llevó consigo á Lefort, Vornitzin y Golovin, confiriéndoles el título de enviados extraordinarios de diferentes estados. Se proponía visitar la Dinamarca, la Marca de Brandeburgo, la Holanda, Viena, Venecia y Roma. Para sustraerse á un ceremonial molesto, no tomó puesto alguno en esta embajada, eschuyendo la Francia de su itinerario. Voltaire observa que no quería comprometerse con Luis XIV, porque ya estaba decidido á abrazar el partido de Augusto, elector de Sajonia, que disputaba el trono de Polonia al príncipe de Conti. La comitiva de esta embajada, comprendidos cincuenta guardias del rejimiento Preo-

bra y Enskoi, se componia de doscientas personas.

Antes de entrar en los pormenores de este viaje, no será fuera del caso dar á conocer la situación en que se hallaba entónces la Europa.

El sultan Mustafá II luchaba con mucha debilidad contra Leopoldo, que le apuraba en Hungría, y contra el czar que acababa de tomarle Azof, mientras que los Venecianos se apoderaban del Peloponeso. Sobieski, el libertador de Viena, habia muerto en 1796, y se disputaban su corona Augusto y Armand, príncipe de Conti. Carlos XII acababa de subir al trono á la edad de quince años, y la juventud de este príncipe daba á Pedro la esperanza de apoderarse de las costas del Báltico ó del golfo de Finlandia, para fundar allí establecimientos marítimos, y ponerse en contacto mas inmediato con la Europa.

La Alemania, que tenia por aliados los reyes de España, de Inglaterra y la república de Holanda, sostenia á un mismo tiempo la guerra contra la Turquía y Luis XIV. No obstante, estaba en vísperas de concluir la paz, y los plenipotenciarios se apresuraban á arreglar las condiciones en el castillo de Risniek.

Tal era la política general, cuando Pedro emprendió su primer viaje fuera de sus fronteras.

La embajada tomó el camino de Novgorod, atravesando la Livonia y la Estonia, que entónces se hallaban sometidas á la Suecia. El conde Dahlberg, gobernador de Riga, no permitió al czar viajero visitar las fortificaciones de la plaza; fuerza es convenir que habia una prudente prevision en aquella falta de cortesía, como despues lo han probado los acontecimientos. Pasaron en seguida á la Prusia brandeburguesa, y despues de haber atravesado la Pomerania y Berlin, una parte de la embajada continuó su camino por Magdeburgo, y la otra se dirigió á Hamburgo para ir á Amsterdam.

Hacia ya quince dias que Pedro se hallaba en esta última ciudad, cuando llegaron sus embajadores. Se alojó en los astilleros del Almirantazgo,



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

y en traje de piloto, se fué al pueblo de Sardam para dedicarse al estudio de la construcción naval. Allí se hizo inscribir, como igualmente muchos jóvenes rusos, entre los obreros constructores, bajo el nombre de Pedro Mikhailof. Los Holandeses le llamaban familiarmente Peterbas, ó maestro Pedro. Se asegura que el joven soberano, después de haber manejado el hacha y la escuadra, fumaba y bebía con los demás obreros, y que él mismo componía sus vestidos y calzados. Aquí concluye la utilidad; hubiera podido emplear mejor un tiempo precioso.

Ayudado de los jóvenes de su comitiva, construyó un navío que envió á Arkhanjel. No se ocupaba exclusivamente en los trabajos manuales, estudiaba las matemáticas, trabajaba en casa del célebre anatomista Ruysch, y se instruía en la física, en casa del burgomaestre Vistin.

Todas estas ocupaciones no le hacían perder de vista los cuidados de su imperio; cuando estalló en Polonia la escisión que siguió á la doble elección de Augusto y del príncipe de Conti, socorrió inmediatamente al príncipe de Conti con treinta mil hombres, y puso á su disposición una parte de su ejército de Ucrania.

El motivo político de la embajada rusa en Holanda era la demanda de una escuadra formidable para ayudar la realización de sus proyectos contra la Puerta. El agosto obrero abandonó los astilleros de Sardam para ir á visitar en Utrecht y en la Haya á Guillermo, rey de Inglaterra y estatouder de los Estados-Unidos. Quiso también asistir á la audiencia solemne dada á su embajada.

El czar no malogró la ocasión de seguir las conferencias de Ruysch, donde pudo formar una idea cabal de los intereses de las potencias de Europa. No obstante, tomaba á su servicio refugiados franceses, suizos, alemanes; él mismo escogía los artesanos que enviaba á Moscou, y proseguía el curso de sus estudios y de su aprendizaje manual; se entretenía en trazar el mapa de sus estados, y en rectificar los errores de geografía que la ignorancia en que estaban

entonces sobre aquellas comarcas había hecho admitir generalmente, y había concebido el proyecto de unir el mar Negro al mar Caspio, porque su númen le conducía sin cesar á la aplicación de las ciencias con cuyos principios se había familiarizado.

En 1797 alcanzaron sus tropas algunas ventajas sobre los Turcos, y tomaron la ciudad de Orkapi ó Perekop.

Al siguiente año, pasó Pedro á Inglaterra, siempre, como dice Voltaire, siguiendo á su propia embajada. Guillermo, que cultivaba su amistad, le envió la goleta real y dos buques de guerra. Se alojó en las cercanías del gran astillero, y pudo estudiar á su sabor todos los secretos de la industria manufacturera, en el seno de la nación más comerciante del universo. Pudo perfeccionarse en el arte de las construcciones navales, se agregó muchos hombres de mérito, entre otros el ingeniero Pierri y el jeómetra Ferguson. Asegúrase que el czar sabía bastante las matemáticas para calcular los eclipses y seguir con fruto las observaciones astronómicas.

Enriquecido con todo cuanto acababa de adquirir, y llevando consigo, por decirlo así, los elementos de la grandeza futura de su pueblo, se volvió á Holanda en el *Trasporte real*, navío que Guillermo le había regalado. Llevaba consigo oficiales de marina, cirujanos, artilleros y gran número de artesanos. Toda esta colonia se envió á Arkhanjel, desde donde fué repartida entre los diferentes puntos del imperio. Pasó á Viena, tuvo una entrevista con Leopoldo, y se disponía á partir para Venecia, cuando tuvo noticia de que una sublevación acababa de estallar en sus estados.

Su larga ausencia, su predilección hacía las costumbres europeas, la llegada sucesiva de los extranjeros, y sobre todo el instinto del clero, que presentía la ruina de su influjo político, todas estas causas reunidas habían decidido á algunos boyardos antiguos á destronar al reformador. Despertóse el partido de Sofía, el



Mapa de Siberia.

pueblo murmuraba, y los estremitos, diseminados por la frontera de la Lituania, marcharon sobre Moscou para reponer en el trono á su antiguo protector. Schein y Gordon los derrotaron á doce leguas de Moscou; mas el triunfo de la disciplina extranjera sobre las fuerzas nacionales aumentó aun mas la exasperación.

Conoce Pedro que su presencia es necesaria, parte secretamente de Viena, atraviesa la Polonia, toma con el rey Augusto medidas que le permitirán engrandecerse hácia el Báltico, y se presenta de improviso en su capital, la que sabe á un mismo tiempo el viaje y la llegada del soberano. Llegaba en efecto para recompensar á los vencedores, pero sobre todo para castigar á los culpables. En el rigor de los suplicios, conocieron los Moscovitas que la educación europea no había cambiado el carácter del czar.

Al año siguiente, estallaron otras sublevaciones en algunas provincias lejanas, y principalmente en Azof. El castigo fué igualmente terrible.

Pedro había observado en sus viajes el feliz influjo del trato de las mujeres en las costumbres sociales; abrió las puertas del jineceo; y á pesar de cuanto se ha dicho, esta medida contribuyó á civilizar á los Rusos. Pedro, sin olvidar los accesorios, no perdía de vista los puntos importantes de la reforma. Abolió algunas de las ceremonias que se practicaban en los casamientos, suprimió fórmulas deshonrosas que estaban en uso en los memoriales que se dirijian al czar ó á sus delegados. Revocó varios reglamentos que entorpecian la imprenta, abrió escuelas para la enseñanza de las lenguas muertas y vivas, y se ocupó de la traducción de obras de utilidad. En fin, un gran número de Rusos, fuese por obedecer al czar, fuese por contraer méritos para obtener los empleos, fueron á viajar por diferentes países de Europa, y á beber en su manantial la afición á las artes, las ciencias y la civilización.

Llególe también su vez al clero ru-

so: este era el alma de la resistencia; la reforma recayó sobre algunos puntos de utilidad: nadie pudo en adelante hacer voto de religión antes de la edad de cincuenta años, etc., etc.

En 1699 murió Lefort á la edad de cuarenta y seis años. Esta pérdida causó á Pedro una viva aflicción. Su pompa fúnebre atestiguó su pesar y su reconocimiento. El mismo asistió al entierro, y signió el cuerpo de su amigo en su grado de teniente, sacando así de la muerte misma grandes lecciones para su pueblo.

Pedro sabía imponer su voluntad á la nación, mas no podía hacer gustar aquellas innovaciones sino á la nueva jeneracion. Los hijos de los boyardos debieron principiar su carrera militar por el servicio de mero soldado; los que destinaba á la marina principiaban por ser marineros, y con su propio ejemplo vedaba hasta los murmullos. Al mismo tiempo se ocupaba en establecer un orden mas regular en los caudales y en la percepción de los impuestos. Ingleses y Holandeses trabajaban en su escuadra, formaban astilleros, construian esclusas, y proseguian los trabajos de la reunion del Don con el Volga. Aun no había dado al clero mas que golpes preliminares. La muerte del patriarca Adriano brindó con la ocasion de dar á conocer sus intenciones. Instituyó un sínodo encargado de todos los negocios concernientes á los reglamentos y administración espiritual que dependia de su autoridad, y debía obedecerle como el resto de sus súbditos. Esto era, en el hecho, cubrir la mitra con la corona, y declararse jefe supremo de la Iglesia. Desde entónces las influencias del clero se confundieron con las del poder.

Pedro no creyó inútil estender la reforma hasta el calendario.

Los Rusos principiaban su año el 1º. de setiembre; Pedro quiso que comenzase el 1º. de enero, como en el resto de Europa. El pueblo, dice Voltaire, estaba asombrado al ver como el czar había podido cambiar el curso del sol. Ignorase porqué no se aprovechó Pedro de esta ocasion para adoptar al mismo tiempo la reforma gregoriana, que hubiera he-

cho desaparecer la confusion de las fechas, que complica inútilmente los cómputos cronológicos.

Una tregua con Mustafá II permitió al czar volver la vista hácia el Báltico. Necesitaba un puerto en aquellos parajes; sin esta adquisicion, que era la única que podia abrirle relaciones constantes con la Europa, y renovar los elementos de civilizacion, todos sus conatos quedaban sin fruto y como perdidos en su inmenso imperio.

La Suecia estaba amenazada á un mismo tiempo por la Dinamarca, la Polonia y la Rusia. Desde las conquistas de Gustavo Adolfo, no habia aquella potencia desperdiciado ningun medio para engrandecerse; bajo Carlos XI, el tratado de Oliva le habia dado una gran parte de la Livonia y toda la Estonia. El padre de Carlos XII habia permitido cometer en aquellas provincias, exacciones igualmente opresoras é impolíticas. Patkul, gentil hombre livonio, fué á Estocolmo, acompañado de seis diputados, para solicitar la represion de tantos abusos. Algunos años despues, habiendo sabido que Augusto tenia el intento de volver á tomar á Carlos XII aquellas provincias, antiguamente polacas, fué á Dresde y á Moscou, y contribuyó cuanto estuvo de su parte á apresurar los preparativos de aquella guerra. Federico IV, rey de Dinamarca, entró en aquella liga, cuyo resultado definitivo solo fué favorable para la Rusia. Pedro ambicionaba la posesion de la Ingria y de la Carelia, que ya en otro tiempo habian pertenecido á la Rusia. Sabia que trasfiriendo hácia el norte la residencia del gobierno, le seria fácil estenderse ulteriormente en aquellas comarcas, y multiplicar de este modo los puntos de contacto de su imperio con las naciones occidentales. No faltaba mas por su lado que un pretesto plausible para aquella guerra. Alegó la conducta que habian observado las autoridades suecas durante su viaje; prefirió parecer ceder á un descontento personal, antes que declarar altamente pretensiones que hubieran podido hacer sospechar sus verdaderos proyectos. Car-

los XII corre delante del peligro como á una fiesta; principia por derrotar á los Daneses, y les impone el tratado de Travental; á su llegada, abandonan los Polacos el sitio de Riga; marcha entonces contra los Rusos, quienes se preparaban para bloquear á Narva. El czar habia puesto en campaña ochenta mil hombres, mandados por Trubetskoi. Esta multitud estaba mal armada y mucho mas mal disciplinada, á escepcion de algunos miles de soldados y de dos rejimientos de la guardia del czar. Pedro estaba en Novgorod, acompañado de Golovin, jeneralísimo y ministro de estado á un mismo tiempo, para tener una conferencia con Augusto. Sin entrar en los pormenores de aquella campaña, que se hallarán en la historia de la Suecia, que hace parte de esta coleccion, nos contentaremos con decir que Carlos batió á los Rusos, á pesar de su superioridad numérica. La valerosa resistencia que hicieron los rejimientos de Preobrajenski y Semeonovski, prueba lo que podia esperarse de los Rusos mejor instruidos y mandados.

Lejos de desalentarse Pedro con este revés, no piensa mas que en proporcionar los medios al obstáculo: su rival es un héroe; pero este héroe reúne al ímpetu de la edad un carácter fogoso que podrá arrastrarle á cometer faltas: Pedro sabrá aprovecharse de ellas; formará sus tropas, no solamente por medio de ejercicios preparatorios, sino tambien en la escuela de la guerra, por la misma guerra. Acababa de escapársele la cooperacion de la Dinamarca; Augusto, aliado suyo, tenia necesidad de socorros; todo el peso de la lucha recaia sobre los Rusos, mas los recursos del imperio, fecundados por el talento de un solo hombre, bastarán para todo. Envia á Polonia veinte mil hombres, que se formarán á la disciplina alemana, al mismo tiempo solícita de la dieta que obre con vigor, prometiendo socorros en hombres y dinero, y empeñando su promesa de no conquistar la Livonia sino para devolverla á Augusto. Mas bien que Luis XIV habria podido decir: «El estado soy yo;» en efecto,

Pedro se multiplicó como las circunstancias mismas; se halla en todas partes, en Voroneja, en Pskof, en Novgorod, en Moscou; providencia viviente de sus pueblos, vijila sobre todas las partes de la administracion, y vivifica con su presencia todo cuanto, en tiempos ordinarios, la distancia sustraeria á su voluntad.

El rey de Suecia, que creia que siempre tendria tiempo de batir á los Rusos, se habia dirigido á la Polonia central, favorecido por las intrigas del primado Radziewski, enemigo irreconciliable de Augusto.

Sin embargo, así soldados como jenerales, los Rusos hacian su aprendizaje. Scheremetief batió dos veces á Schlippenbach, uno de los lugartenientes de Carlos, la primera en Dorpat, y la segunda en las cercanias de Pernau. Al saber que en esta última accion los Rusos no eran mas que dos contra uno, exclamó Pedro: «¡Gracias á Dios! tal vez llegará dia en que los batirémos en número igual.»

Los Rusos se apoderaron poco tiempo despues de la pequeña ciudad de Marienburgo; la historia hubiera sin duda despreciado este hecho, de una importancia militar casi nula, sin una circunstancia que influyó de una manera singular sobre el destino de Pedro, y en seguida sobre el del imperio. Entre los prisioneros, hechos en Marienburgo, se halló una jóven livonia llamada Catalina: esta muchacha que, segun la opinion mas común, habia sido criada de un clérigo luterano, se habia casado en aquel mismo dia con un dragon sueco, que desapareció, sin que despues se haya oido hablar mas de él. Catalina perteneció sucesivamente al jeneral Banery á Mentchikof; Pedro, embelesado de sus gracias y de su talento, la tomó al principio por su querida; y mas adelante, cuando hubo conocido sus prendas, la elevó hasta el trono.

La marina rusa acababa de facilitar la toma de Notemburgo, ciudad edificada en una isla del Neva, en la que Schlippenbach obtuvo una capitulacion honrosa. Reparó aquella plaza, y le dió el nombre de Schlus-

selburgo, porque es como la llave de la Ingria y de la Finlandia.

Los vencedores entraron triunfantes en Moscou, seguidos de los prisioneros que hicieron en aquella campaña.

Su estancia en la capital fué señalada por establecimientos útiles; fundó una imprenta, un hospital y muchas manufacturas. Mas, despues de haber hecho principiar sobre el Voroneja dos navios de ochenta cañones, se volvió hácia el Norte para visitar sus astilleros y sus fábricas de armas de Petrozavodski, y sobre todo para activar la guerra contra la Suecia. Dueño de Schluselburgo, le faltaba aun apoderarse del fuerte de Neuschautz que domina la embocadura de aquel canal, para cerrar enteramente al enemigo el curso del Neva. Despues de cinco dias de brecha, se vió precisada á rendirse la plaza.

1703. En una isla del Neva, á poca distancia del golfo de Finlandia, donde todavía se ven algunas cabañas de pescadores, encontró Pedro el sitio para edificar una ciudad, Petersburgo, que un siglo despues fué la mas hermosa capital del mundo. Una de las consecuencias mas fecundas de la determinacion de Pedro sobre este particular, era la accion de la Rusia sobre las provincias vecinas que por tanto tiempo se disputaron los Suecos, Polacos y Rusos.

Sin embargo, Scheremetief se apodera de Sama y de Yamburgo, sitia á Dorpat y se hace dueño de una flota sueca. Al mismo tiempo toma Pedro á Narva. Desde allí marcha sobre Dorpat, y la toma por asalto. Quiere el czar evitar á los habitantes todos los males que autoriza el derecho de la guerra; modera el furor del soldado, y hiere con su propia mano á dos Rusos que se han atrevido á desobedecer sus órdenes. Preséntase entonces en la casa del ayuntamiento, y poniendo su espada sobre una mesa, en presencia de los majistrados y de los vecinos: «Este acero no está teñido en sangre de sus habitantes, les dice, sino en la de algunos de mis soldados, que he

vertido para salvar la vuestra.» Si aquella conducta solo era política, manifiesta suma habilidad: si le fué sujerida por un sentimiento de humanidad, honra el alma de Pedro. A esta noticia se entregó Ivangorod sin resistencia. Sin embargo, el jeneral Kranfort amenazaba á Petersburgo. Pedro le derrota en la Carelia; y para cubrir su ciudad naciente por el lado del mar, ordena la construcción de un fuerte sobre la pequeña isla de Kotlin: traza él mismo el plan, y confía su ejecución á Mentchikof.

Pedro solemniza los sucesos felices de esta campaña con un tercer triunfo; y Moscou, rebelde durante tanto tiempo á su propia gloria, saluda á los vencedores con sus aclamaciones.

El rey de Suecia proseguía sus ventajas en Polonia: despues de haber batido á los Sajones en Klissova y Poltavesk, acababa de apoderarse de Thorn. El destronamiento de Augusto, consumado ya, habia sublevado nuevas intrigas. Carlos XII, que en un principio habia favorecido la elección de Santiago Sobieski, apoyaba el partido de Estanislao Leczenski. Este jóven magnate, reprobado por el voto jeneral, fué elegido el 12 de julio, por una memoria que solo representaba el partido sueco.

Pedro parece interesarse mas por su aliado á medida que la fortuna le es mas adversa; y en esta conducta, la política se hermanaba con la jenerosidad, entraba en sus planes ocupar á su enemigo en el centro mismo de la Polonia, mientras él penaba en la Livonia.

De cuando en cuando manifestaba la nacion con murmullos y sublevaciones la repugnancia que tenia á los usos europeos. Una sedicion estalló en la ciudad de Astrakhan, que fué inmediatamente comprimida, y trescientos de los mas culpables fueron enviados y ejecutados en Moscou.

Leczinski acaba por fin de sentarse sobre el trono de los Jagelones: Augusto marcha al campo de Tikoczine, donde se hallaba el czar, y trata de ensalzar su valor: tributa homenaje á este rey destronado, regalán-

dole las banderas tomadas á Estanislao por Mentchikof, y le entrega un ejército, proporcionando de este modo á su aliado, con el ejemplo de la victoria, los medios de conseguirla. La mala estrella de Augusto inutilizó aquel socorro: el jeneral sueco Renschild derrota un cuerpo sajono en la gran Polonia y mata á sus prisioneros. Carlos, sin escuchar las representaciones reunidas de casi todos los soberanos de Europa, se arroja sobre la Sajonia y arroja cuanto se le presenta. Vuela el czar desde Petersburgo á Kief; organiza, alienta, y se adelanta bajo las órdenes de Mentchikof, para socorrer á aquel rey sin cetro, cuya impericia va á apurar su paciencia. Augusto acababa de huir á Sajonia y de concluir con Carlos un tratado vergonzoso: promete cuanto habia que prometer para alcanzar condiciones menos onerosas; se obliga á entregar los Rusos que le sostienen, y el jeneral Patkul, cuyo valor y adhesión merecen otra recompensa.

Continuaba la guerra con éxito diverso: Pedro tuvo un descalabro delante de Viburgo; y Mentchikof batió á los Suecos cerca de Kalisch; se apodera de un material considerable, é hizo prisionero al jeneral Menderfeld.

No obstante, marcha Pedro á Polonia para apoyar el partido contrario á los Suecos y á Estanislao: renunciando á colocar en el trono á un aliado tan desgraciado como débil é incapaz, no desperdiciaba nada para retener á Carlos en Polonia, de miedo que aquel príncipe fuese á atacarle en el corazon de la Moscovia. Para ganar tiempo, propuso un acomodamiento por la mediacion de un ministro de Francia en Sajonia; pero Carlos XII respondió con arrogancia que no trataria de la paz mas que en Moscou. «Mi hermano Carlos, dijo Pedro, quiere representar el Alejandro; pero no tiene que habérselas con un Darío.»

Desde este momento, parece que Carlos XII toma por empeño cansar la fortuna: desde su campo de Altranstad, hace temblar á la Europa, y afectando un desprecio insensato

30

RUSIA.

RUSSIE.



Lapones.

Lapones.

por sus enemigos, se encarga, según dice él mismo, de echarlos á latigazos de Moscou y del mundo entero.

Pedro respondía á estas baladronadas redoblando su actividad. Anima á las tropas con su presencia, vuela á Grodno, deja en él algunos batallones, y se aleja, después de haber dado á sus jenerales la orden de retirarse delante del enemigo.

Cárlos XII pisa en fin el suelo ruso; pasa el Beresina, y confiando demasiado en las promesas de Mazepa, hetman de los Cosacos de la Ucrania, se interna en un país desconocido y sin recursos; esperaba un socorro de diez y seis mil hombres que le traía el jeneral Lovenhaupt. Sábelo Pedro, y se avanza á marchas forzadas para impedir aquella reunion; encuentra al enemigo en Lesno, y á pesar de la inferioridad numérica, puesto que solo tenía once mil soldados, arrolla á Lovenhaupt, se apodera de su tesoro, de sus bagajes y artillería. Antes de entrar en acción, había dado la orden á sus Cosacos de tirar sobre los que huyeran, aunque fuese él mismo. Esta batalla de Lesno, como lo ha dicho él mismo, fué la madre de la de Poltava.

La estrella de Cárlos comenzaba á eclipsarse. Aquel Mazepa, que debía sublevar en favor suyo toda la Ucrania, se ve reducido á refugiarse en el campo de los Suecos. La posición de Cárlos era cada día mas crítica: las enfermedades, el hambre, las fatigas destruyen una parte de su ejército, y el rigor del invierno (1709) aumentaba tantas calamidades. En medio de aquellas circunstancias desastrosas rehusa la paz. Pedro no le pide mas que la Ingria, cuna de su ciudad predilecta; le ofrece una indemnización por Narva; al ver la moderación de sus pretensiones, se diría que él mismo se halla en peligro: mas el indómito Cárlos se niega á todo; rebelde á los consejos de la prudencia, mira toda concesión como una mengua, y solo tiene fe en su espada. Mazepa, que tiembla al considerar que tiene que dar una cuenta muy severa de su conducta, le muestra Poltava como un sitio de

recursos, y la facilidad de tomar á Gaditch y Veprin le mantiene en aquella ilusión.

Llegado delante de esta fortaleza, donde Mentchikof había tenido la habilidad de hacer penetrar un refuerzo, exclamó: «Nosotros hemos enseñado á los Rusos el arte de hacer la guerra». El czar, que había ido á Azof y Taganrok para impedir que el khan de Crimea socorriese á Cárlos, vuelve á Poltava para concluir, por medio de las armas, el triunfo que su prudencia había preparado. Un billete atado á una bomba le previene que la plaza va á faltar de municiones. Esta circunstancia le decide al ataque. Los Suecos toman la ofensiva; por de pronto alcanzan algunas ventajas; mas en un instante se jeneraliza la pelea; después de dos horas de una lucha terrible, y á pesar de los esfuerzos heroicos de Cárlos, quien, herido de un balazo, se hacia llevar de fila en fila sobre unas angarillas, los Suecos fueron rotos en todos los puntos, y cuanto escapó del acero de los Rusos se rindió á Mentchikof. Cárlos XII, Mazepa y algunos centenares de caballeros, buscaron un asilo en territorio turco.

Pedro acaba de recojer los frutos de su infatigable constancia; el héroe del Norte huye ante de sus jóvenes lecciones; la sensación de un justo orgullo y de un noble reconocimiento brilla en la proclama que dirige á sus soldados. «Yo os saludo, les dice, hijos queridos de mi corazón, vosotros que yo he formado con el sudor de mi frente, hijos de la Rusia, que les sois tan indispensables como el alma lo es al cuerpo». Escribió á Apraxin: «Gracias á Dios, ved la piedra fundamental de Petersburgo fundada con solidez; yo creo que quedaremos dueños de ella y de su territorio». Para recompensar su conducta fué promovido el czar al grado de jeneral mayor y de contraalmirante.

La batalla de Poltava fija en el czar la atención de toda la Europa; Cárlos III había levantado su pedestal, y en el fondo de su retiro estimulaba al sultan para que se armase contra la Rusia, dando al mismo tiem-

po la orden á sus generales para que tomasen la ofensiva en Polonia. Pedro hace estimular á la nobleza polaca; el competidor se ve precisado á ceder el trono á Augusto; inmediatamente se apresura á concluir un tratado de alianza ofensiva y defensiva con los reyes de Polonia, de Dinamarca y de Prusia, y poniendo la neutralidad de la Alemania bajo la garantía del emperador, de la dieta jermánica, y de la Holanda, cierra la Europa á su enemigo. Tomadas estas disposiciones, visita á Petersburgo, ordena que se construya en ella un navio de 54 cañones, que llevará el nombre de Poltava, y se vuelve á Moscou. Hecha su entrada triunfal, con toda la solemnidad debida á tan grandes y señaladas victorias, emprende nuevos triunfos. Elbing le abre sus puertas; asiste al sitio y á la toma de Viburgo por Apraxin. Riga, Duna-mund, Pernau, Kexholm y Revel caen en su poder, y la Livonia se somete para siempre.

El influjo del ministro francés en Constantinopla, y sobre todo los esfuerzos de Poniatovski, habían al fin arrancado al divan una declaración de guerra contra la Rusia. La Francia estaba interesada en suscitar al czar obstáculos en sus propios estados, para impedirle que tomase una parte activa en el partido opuesto á Felipe.

El primer paso del divan fué prender á Tolstoz, embajador del czar, y encerrarle en el castillo de las Siete Torres. Toma Pedro todas las medidas que exijan las circunstancias. Deja Mentchikof en Petersburgo, ordena á Scheremetief que evacúe la Livonia con su cuerpo de ejército y dirijirse á la Moldavia. Nunca su ejército había sido tan numeroso; sin desguarnecer el norte del imperio ni las provincias recién conquistadas, hace marchar hácia el sur todas las fuerzas disponibles; contaba entónces setenta y cuatro rejimientos de infantería, veinte y cuatro de caballería, una numerosa artillería bastante bien servida, sin comprender en este número sesenta mil hombres de guarnicion, las nuevas mi-

licias y la caballería irregular. Mas, antes de partir él mismo, como si hubiera presentido el porvenir, organiza un senado de rejerencia, y espide hácia Azof el almirante Apraxin para mandar á un mismo tiempo la escuadra y las tropas de tierra; quedábale aun que tomar la última medida: levanta á la jerarquía de czarina á aquella jóven cautiva de Marienburgo, á aquella Catalina que todo se lo debe; habíase casado con ella secretamente en 1707, y le habia dado dos hijas, Ana é Isabel, que ambas reinaron; al año siguiente, tuvo todavía una princesa, que caso despues con el duque de Holstein.

Pedro, siempre espeditivo, marchó el dia de la declaracion de su matrimonio, acompañado de Catalina, á caballo, la que partia las fatigas del que acababa de partir con ella el trono, marchando al lado de su esposo, á la cabeza de sus tropas. La falta de agua y de viveres y el mal estado de los caminos embarazaron la marcha del ejército; por mas diligente que anduvo Pedro, no pudo llegar á tiempo para impedir á Mehemet que pasase el Pruth. Los dos ejércitos se hallaron pronto en presencia. Varios reveses le advirtieron á Pedro que no podia salvarse sino retirándose con prontitud; descampó durante la noche; mas al rayar el dia los Turcos cargaron su retaguardia; los Rusos perdieron algunos miles de soldados, y los Turcos por su parte tuvieron una pérdida de siete mil hombres; esto no era nada para un ejército de doscientos mil combatientes. Unos y otros se atrincheraron durante la noche, con la diferencia de que los Rusos estaban encerrados en medio de sus obras, al paso que los Turcos, dueños del pais, podian forzar sus líneas ó dejarlos consumirse por las privaciones. Continuaban las escaramuzas, la caballería del czar se hallaba desmontada, todo parecia perdido sin remedio. Pedro se retira á su tienda agoviado de dolor y agitado de movimientos convulsivos, á los que estaba sujeto. Como el mal le parecia irremediable, desechaba toda especie de consuelo, y prohíbe que nadie entre en su tienda.

Catalina le ama demasiado para obedecerle; la que habia partido los peligros de aquella desastrosa campaña, arrostra la ira de su esposo: le aconseja que entre en negociaciones. Algunas pedrerías, pieles preciosas y todo el oro que pudo reunirse apoyaron la demanda de una capitulación presentada en nombre de Schemetief: aquel jeneral declaró al mismo tiempo la intencion de atacar si no le daban inmediatamente una respuesta satisfactoria, haciendo al mismo tiempo el ejército ruso una demostracion hostil.

Mehemet acordó inmediatamente una suspension de armas. A pesar de las representaciones del khan de los Tártaros y las de los oficiales de Carlos XII, se firmó el tratado cerca del pueblo de Falleen, sobre el Danubio.

El czar se retira por Yasi, seguido de un cuerpo de diez mil Turcos, encargado á la vez de observar la marcha del ejército ruso, y de asegurar la ejecucion del tratado, impidiendo que le inquieten los Tártaros. Por ultimo confirmose el tratado de paz del Pruth, y se intimó á Pedro que alejase todas sus tropas de la Polonia.

Los trabajos de su ciudad naciente estaban en plena actividad; no obstante apresura las construcciones mas importantes, tales como los almacenes del puerto, el almirantazgo, la fundicion. En cuanto á él, se contenta con una pequeña casa de madera, cuya sencillez contrasta con todo aquel lujo; los Rusos la enseñan todavía á los extranjeros con un justo orgullo; parece que aquella cabaña, donde desdeñaria alojarse el mas ínfimo artesano de Petersburgo, recuerda los inmensos trabajos y gastos que han sido necesarios para improvisar la ciudad mas hermosa del mundo en medio de un pantano infecto y fangoso.

Mientras que la diplomacia se esforzaba inútilmente para detener la guerra que desolaba el norte de Europa, la escuadra del czar obraba sobre las costas de la Finlandia la expedicion de 1713. Pedro servia, en calidad de contra-almirante, bajo las órdenes de Apraxin. Perdió la Suecia

una multitud de plazas fuertes, que por su posicion hubieran podido tener estrechado un ejército mucho mayor, y la escasez de hombres y dinero, y la loca obstinacion de Carlos XII, le arrebatában aquellos últimos recursos. A las respetuosas representaciones del senado, respondió el príncipe que enviaria una bota suya á Estocolmo para que le gobernase.

Habia vuelto Pedro á Petersburgo para visitar ocho navios que le enviaban de Inglaterra, cuando recibió una embajada del schah de Persia.

El gabinete de Viena, que principiaba á temer el poder del czar, procuró traer á un acomodamiento á las partes beligerantes. Ulrica Eleonora, hermana de Carlos XII, que presidia el senado de Estocolmo, se habia visto forzada por el pueblo exasperado á prometer una paz próxima. Pedro se aprovechaba de la funesta ceguedad de su rival para multiplicar sus fáciles conquistas. Los Rusos, por su lado, se hallaban cansados con tantos sacrificios. Le informó su senado que un gran número de boyardos hallaban medio de sustraerse al servicio militar; Pedro respondió á aquel informe con una ley que asegurara para lo venidero la regularidad del servicio: todos los nobles, de diez á treinta años, que descuidaran hacerse inscribir en los registros públicos, habian de perder sus bienes, los que habian de ser propiedad de su denunciador, aunque este fuere su esclavo. Esta ley era dura, y justificaba demasiado las quejas que llegaban de todas las partes del imperio, pero que ahogaba el temor en presencia del dueño.

Era mas fácil improvisar un ejército que una escuadra, y Pedro tenia sobre todo necesidad de marinos. Los Suecos, cuyas fuerzas de tierra han cesado de ser formidables, tienen todavía una gran superioridad en el mar; es necesario que les arranque esta última ventaja. Mientras que pone en planta todos los recursos que su prevision ha preparado, llega un enviado del khan de Usbeks á implorar su proteccion contra un jefe Tártaro y ofrecer á las carava-



nas rusas un paso libre por en medio de sus estepas. De este modo se allanaba el camino del Oriente delante del comercio del imperio, abriéndole unas comunicaciones de las que se aprovechaba la política.

Todas las fuerzas navales del norte del imperio fueron reunidas en dos divisiones: la primera, compuesta de barcos lijeros y galeras, fué puesta bajo las órdenes de Apraxin; la segunda, formada de navios de línea, obedeció á Pedro, que no tiene todavía mas que el grado de contra-almirante. Estas dos escuadras hacen vela hácia Angut, donde estaba la escuadra sueca, mandada por el contra-almirante Crenschild. Llegado á la altura de un istmo estrecho, situado entre esta última ciudad y Razaburgo, que separaba á los Rusos del enemigo, Pedro hace deslizar sus navios sobre un camino de tablas, que ha echado al través del obstáculo, y esta atrevida maniobra le permite el ataque. Los Suecos tenían un número mayor de buques de alto bordo; Pedro les oponía sus galeras que maniobraban con mas facilidad en un mar estrecho y lleno de arrecifes. Queda la victoria indecisa durante algunas horas; por último, Pedro, que muestra tanto valor en el combate como habilidad en dirigirle, se apodera de la fragata que montaba Crenschild. Quiere este último huir en una chalupa; y cae prisionero (1715). Doce naves enemigas, en cuyo número se cuenta el navio almirante, quedaron en poder del vencedor; el que, sin pérdida de tiempo, se apodera de la isla de Aland, situada á corta distancia de Estocolmo.

No les quedaba á los Suecos, en la Finlandia, mas que la plaza de Noislot; apodérase de ella Schuvalof. A la noticia de tantos desastres, la corte de Suecia ya no se cree segura en la capital; mas Pedro quiere conservar por tratados lo que ha conquistado por las armas; ya tiene por inútil el lograr mas ventajas; sabe subordinar la gloria á la prudencia de sus miras. Volvia á Petersburgo con su escuadra victoriosa, cuando una tempestad estuvo á pique de destruir

toda su escuadra. Pedro, vencedor de sus enemigos, lo será tambien de los elementos; arrojase en una lancha, y responde á los que le representan el peligro á que se espone: «¡El czar Pedro no puede ahogarse: un soberano ruso no puede perecer en el agua!» Lucha contra las olas durante mucho tiempo; entónces debe dar gracias á aquella educacion práctica que él mismo se habia impuesto; Pedro, marinero robusto y hábil piloto, va á salvar á Pedro el Grande. En fin su fortuna ha triunfado, ya está en la orilla, enciende faroles y salva de este modo su escuadra victoriosa.

Los vencedores de Angut hicieron su entrada triunfante con una pompa militar que parecia realzar aun el peligro que acababan de correr. Romodanovski, aquel vice-emperador cuya adhesion á Pedro no tenia limites, figuraba en ella, segun la costumbre, con las insignias de la jerarquía suprema. Da la órden al contra-almirante Pedro de hacerle la relacion circunstanciada de la batalla; y en premio de la parte que en ella habia tomado, le elevó al puesto de vice-almirante.

Concluida la ceremonia, vuelto ya Pedro á ser soberano, dirige á los Rusos que le rodean estas palabras notables:

«Hermanos míos, ¿quién de vosotros, hace treinta años, hubiera pensado que construiriais conmigo un dia navios en el Báltico; que levantaríamos una ciudad en esta comarca conquistada por nuestros trabajos y nuestro valor, y que de la sangre rusa nacerian tantos guerreros y diestros navegantes? ¿Habriais acaso previsto vosotros que tantos hombres instruidos, obreros industriosos, artesanos distinguidos, vendrian de diferentes partes de Europa á hacer florecer las artes en nuestra patria; que impondríamos tanto respeto á las potencias extranjeras; que nos estaba, en fin, reservada tanta gloria? Vemos en la historia que la Grecia fué en otro tiempo el asilo de todas las ciencias, y que arrojadas de aquellas hermosas comarcas por las revoluciones de los tiempos, se han

esparcido en la Italia, y de allí á todos los países de Europa. Por la incuria de nuestros antepasados, se detuvieron en Polonia, no pudiendo llegar hasta nosotros. Mas los Alemanes y los Polacos han estado sumergidos en aquellas mismas tinieblas de ignorancia en que nosotros hemos estado hasta estos últimos tiempos. La solicitud y los desvelos de sus respectivos soberanos les han hecho abrir los ojos; han heredado de la Grecia sus ciencias, su policía y sus artes. En fin ha llegado nuestra vez, si vosotros me ayudais en mi empresa, si unís el trabajo á la obediencia. Las transmigraciones de los conocimientos humanos pueden compararse á la circulacion de la sangre; yo espero que abandonarán un dia la Alemania, la Francia y la Inglaterra, y se detendrán algun tiempo entre nosotros, para devolver á la Grecia su antigua patria.»

Cuando se meditan aquellas palabras de Pedro, fuerza es reconocer que columbraba en el porvenir la época en que su pueblo, despues de haber conquistado los beneficios de la civilizacion, volveria la vista hácia el Oriente, y uniendo á la fuerza la madurez de las instituciones, iria á establecer la residencia del imperio bajo un cielo menos severo.

Hácia esta época se confirmó la paz con la Puerta: la rejencia de Estocolmo se hallaba reducida á implorar la paz, y habia ya encargado á un enviado que hiciese las proposiciones, cuando Carlos XII avisó su vuelta á su hermana Ulrica Eleonor. Llegó aquel príncipe á Stralsund (1714), donde inmediatamente fué el baron de Goertz cerca de su persona, y logró ganar su confianza. Los asuntos de Europa habian tomado un nuevo aspecto, durante los cinco años que el rey de Suecia habia pasado fuera de sus estados: la Inglaterra se hallaba en paz con la Francia; Luis XIV podia decir á la Europa: «Ya no hay Pirineos»; Carlos IV y la Holanda consentian en una paz necesaria; al norte, Pedro ponía en la balanza política el influjo que él mismo habia creado; el elector de Hanover, rey ya de Inglaterra,

codiciaba la provincia de Brema y Verden, que despues compró al rey de Dinamarca: este último tenia pretensiones sobre la Escania, el rey de Prusia sobre la Pomerania; la casa de Holstein, amenazada en sus posesiones por el rey de Dinamarca y el duque de Meclenburgo, buscaba un apoyo en el czar; y el rey de Polonia pedia la reintegracion de la Curlandia. De este modo se hallaba la Suecia en vísperas de perder todas las posesiones conquistadas en Alemania por la espada de Gustavo Adolfo.

Pedro era dueño de las provincias bálticas: los entronques de su familia le introducian en los negocios de la Alemania; un ejército ruso de diez y ocho mil hombres contenia en Polonia á los enemigos de Augusto.

La fortuna parecia haber colmado la medida de sus prosperidades, dando un hijo al czarevitch Alexis; mas Pedro debia hallar, en las pesadumbres domésticas, la triste compensacion de tanta gloria y felicidad: hizose acusador y juez de su propia sangre, mártir de su deplorable venganza. Los aliados de Pedro, viendo el peligro ya pasado, se esforzaban en sacar de sus ventajas el mejor partido posible, y el poderío de su protector principiaba á infundirles recelo. No tardó el czar mucho tiempo en adquirir la prueba. La ciudad de Vismar, una de las mas considerables del Ansa en otro tiempo, y que pertenecia á la Suecia desde el tratado de Wesfalia, fué sitiada y tomada sin la cooperacion de Pedro, quien la destinaba al duque de Meclenburgo, esposo de su sobrina: dicha ciudad fué entregada al rey de Dinamarca. Ultrajado Pedro con esta conducta, se presentó delante de la plaza; y sin hacer caso de la capitulacion, á la cual habian consentido sin contar con él, hizo prisionera de guerra toda la guarnicion. Desde este momento comprendió que aquella alianza, cimentada por un interés comun, no podria subsistir en presencia de intereses contrarios. Goertz se aprovechó con maña de las circunstancias: le hizo entender que la Suecia estaba demasiado abatida, y que la

Prusia y la Dinamarca, con un acrecentamiento de poder, le opondrían una rivalidad peligrosa. Entra el czar en sus miras, cesa de estrechar vivamente á Carlos XII, que, siempre desgraciado en Alemania, resolvió llevar el teatro de la guerra á Noruega.

Aprovéchase Pedro de aquel estado de cosas para hacer un segundo viaje á Europa. Fué á Copenhague, á Lubeck, á Schwerin, donde Catalina tuvo que detenerse. Pedro continuó su visita política: se avistó con el rey de Prusia, quien le acompañó á Hamburgo y Altona. Brema hizo grandes fiestas á su paso, y Amsterdam le recibió como soberano, después de haberle visto manejar el hacha y el escoplo. La choza que habia habitado en Sardam se hallaba trasformada en una casa que todavía llaman la casa del príncipe; era privarla, en gran parte, del interés de los recuerdos, y alterar el carácter que la recomendaba sobre todo á la curiosidad de los que iban á visitarla. Los antiguos compañeros del czar le acogieron con alborozo: hubiérase dicho que una parte de la gloria de un gran rey se reflejaba sobre sus modestos trabajos: era el triunfo de lo útil en su mas completa aplicación. Catalina se habia hallado sorprendida en Vesel por los dolores del parto: dió á luz un príncipe que no vivió mas que un día, y volvió á Amsterdam á reunirse once el czar.

Durante su estancia en esta ciudad, se tramaba en el Haya una intriga política. El Mecklemburgo era un objeto de discordia entre los príncipes del Norte. Pedro apoyaba los intereses del duque de aquella provincia, quien tenía contra él la nobleza y el rey de Inglaterra. El conde de Flemming, ministro del rey de Polonia, procuraba sacudir el yugo de un protector interesado; en fin, todos los gabinetes estaban en aquel estado de agitación, consecuencia natural de los grandes cambios políticos. Goertz era el alma de aquellas intrigas: habia concebido el proyecto de reconciliar al czar con Carlos, poner á Estanislao sobre el trono de

Polonia, y quitar á Jorge I, no solamente Brema y Verden, sino tambien el trono de Inglaterra, que habrían dado al pretendiente. El cardenal Alberoni, tan intrigante como él, y que disponia de todos los recursos de España, buscaba por su lado un punto de apoyo para trastornar la Francia y la España: no meditaba nada menos que quitar la rejeñcia al duque de Orleans para dar la investidura á Felipe VI. A este proyecto se ligaba la restauracion de la casa de los Estuardos; y la influencia de los jacobistas, esparcidos en toda Europa, preparaba ya en la Gran Bretaña los medios de afianzar el resultado. Informado el rejente á tiempo de aquellas sordas maquinaciones, avisó inmediatamente á sus aliados. El embajador de Suecia fué arrestado en Lóndres, y la misma suerte cupo á Goetz en Holanda: la inminencia del peligro y la novedad del atentado justificaban aquellas medidas.

No obstante, un mes después fué puesto en libertad, y el primer uso que hizo de ella fué renovar abiertamente la trama de su primera conspiración. Entabláronse conferencias entre la Suecia y la Rusia, y cuando ya se habia convenido en algunos arreglos preliminares, murió Carlos XII. Ya hacia algun tiempo que Pedro tenia resuelto ir á Francia: le era de suma importancia estudiar por sí mismo el estado de las cosas, y observar la capital de aquel país, donde existían todavía las señales de la magnificencia fastuosa del gran rey. Pedro, que no entendía la lengua, y que nada temia tanto como la incomodidad de la etiqueta, se sustrajo á los honores con que quisieron recibirle. Rehusó el alojarse en el Louvre, y prefirió el palacio de Lesdiguières, donde no obstante fué obsequiado con pompa. Habia desechado todos aquellos esmeros del lujo, como un cuadro demasiado estrecho para su sencillez guerrera. «Yo soy un soldado, decia; pan y cerveza me bastan; prefiero los pequeños alojamientos á los grandes; no quiero caminar con pompa ni molestar tanta jente.»

Aquella corte de Francia, acostumbrada al esplendor de Luis XIV y á la delicadeza esquisita del lujo, contemplaba aquel espectáculo, tan nuevo para ella, de un príncipe, instrumento de la fortuna de todo un pueblo. Apresuróse Pedro á visitar á los artistas, literatos y artifices hábiles en todas clases, y la urbanidad francesa se deleitó en rodearle de aquella adulacion ingeniosa que da nuevo realce al homenaje. En casa del duque de Autin, en el palacio de Petitburgo, espusieron repentinamente á su vista su retrato que acababa de pintarse; en el Louvre, una medalla que sellaron en aquel mismo instante cae á sus piés: la levanta y ve en ella su efigie, con una fama al anverso, sentando un pié sobre el globo y rodeada de este exergo, de aplicación muy justa: *Vires acquirit eundo*. Todo cuanto parecia haber merecido su aprobacion en sus visitas á los talleres y manufacturas, le era ofrecido de parte del rey. Corrigió, segun dice Voltaire, mapas de la Rusia, y rectificó errores bastante considerables en las que existían del mar Caspio. En fin, como si todas las glorias hubiesen salido al encuentro de la suya, fué nombrado miembro de la academia, y siguió después una correspondencia con aquel cuerpo literario.

Asegúrase que á la vista del sepulcro de Richelieu, dominado por los recuerdos históricos que se le agolpaban en la imaginacion, abrazó su estatua exclamando: «¡Grande hombre! yo te habria dado la mitad de mis dominios, por aprender de tí á gobernar la otra mitad!» Ciertamente, Pedro ha hecho cosas mas grandes que Richelieu: mas este homenaje tributado al hombre, que doblegando las resistencias aristocráticas, habia preparado el despotismo de Luis XIV, anunciaba los obstáculos que el czar habia hallado para abatir el orgullo de los boyardos. Pedro quiso, antes de su partida, ver lo que quedaba de aquella mujer singular, que, desde el lecho de un poeta enfermo, se habia elevado hasta el trono del potentado mas ostentoso de Europa, y que supo poner por

obra, con tanta maña, todos los recursos del entendimiento y todos los móviles de la religion para llegar al término de sus ideas ambiciosas. Pedro se recojió algunos instantes delante de la cama de Madama de Maintenon y se alejó sin pronunciar una palabra, como si solo hubiese buscado en aquel paso una leccion filosofica y algunos grandes recuerdos. La Sorbona creyó hallar una ocasion favorable para reunir la Iglesia griega á la latina, y presentó al czar una memoria dogmática, que no podia efectuar lo que Leon IX y algunos sucesores suyos habian probado inútilmente.

Parece que el czar entraba sin repugnancia en los planes de Goertz; á su vuelta á Holanda, estendió un tratado relativo á la paz del norte y al comercio europeo, bajo la mediacion del rey de Francia y del elector de Brandeburgo. Entónces Goertz declaró públicamente á los ministros rusos en la Haya, que tenia plenos poderes para tratar de la paz con el rey de Suecia. Pedro, sin confesarlo altamente, le dejaba hacer; reunióse á Catalina en Holanda, fué con ella á Berlin, y volvió á sus estados para cuidar de sus nuevos establecimientos, reprimir las incursiones reiteradas de los Tártaros de Cuban, y hacer dar una cuenta severa á algunos de sus privados, cuyas exacciones se habian hecho insoportables.

Hasta aquí hemos considerado á Pedro en las diferentes fases de su vida pública; le hemos visto luchar contra las preocupaciones de la ignorancia, confundiendo el odio á las instituciones extranjeras con los productos de las artes y de la industria, y respondiendo con victorias á los detractores de la disciplina europea. Hombre privado, le hemos hallado colérico y hasta cruel, pero hemos observado que, sin aquellas imperfecciones, hubiera sido menos completo para su obra; y en vista de la grandiosidad del resultado, hemos echado de ver que no podían apreciarse los medios segun las reglas ordinarias. El triste episodio que viene á colocarse en el orden de los hechos, hace resaltar, mas que ningun

otro acontecimiento de su vida, los rasgos característicos de su jenio áspero é inflexible. No se trata ya de una resistencia como aquella de la que por fin habia triunfado y que podía hacer pedazos con su cetro; el culpable era el heredero presunto del trono, el hijo mismo del reformador. Mas, á los ojos de Pedro, aquel alto nacimiento constituye la enormidad del crimen; el imperio que él ha rejenerado con tantos afanes, aquella civilizacion en mantillas, precio de tanta sangre y esfuerzos, ¿las dejará Pedro á la merced de un príncipe que mira todas aquellas innovaciones como otras tantas empresas sacrílegas y antinacionales? No titubeará Pedro en verter su propia sangre, y una vez tomada aquella resolución, no se avergonzará, para perder á su enemigo, aunque fuese su hijo, de emplear medios que repugnan igualmente al soberano y al padre. Para la intelijencia de la narracion, es necesario saber cómo el desgraciado czarevitch incurrió en el desagrado paterno. Alexis habia nacido del primer matrimonio de Pedro con Eudoxia Lapoukhin. Su madre, que tenia una adhesión supersticiosa á las antiguas costumbres, habia visto con un vivo descontento las reformas que el czar introducía en el imperio; los frailes, que ejercían grande influjo en su ánimo, aumentaron sus repugnancias con consideraciones religiosas, con la esperanza de que el apoyo de la czarina daría mas consistencia á su partido: por otro lado, la conducta de Eudoxia no estaba al abrigo de las quejas, y pronto tomó Pedro la resolución de repudiarla. Esta desgracia avivó mas sus resentimientos; no perdonó medio alguno para escitar al pueblo contra los extranjeros, á quienes trataba como corruptores, y contra las innovaciones que á sus ojos eran prácticas sacrílegas. Ana de Mocus, que le habia robado la afección del czar, fué, segun se dice, la causa primera de su larga enemistad. Cuando ella vió que los sublevados habian succumbido ante la terrible justicia del czar, obró con mas circunspeccion, pero con miras no menos hostiles.

De acuerdo con sus confidentes, trabajó en inculcar al czarevitch los principios mas opuestos á las voluntades de su padre. La educacion de Alexis fué confiada á ayos imbuidos de preocupaciones, y que creían cumplir con su deber, haciéndole participar de su obstinacion y de sus errores. Por otra parte, los privados del czar estaban interesados en perder al czarevitch; no ignoraban que si se sentaba sobre el trono, les imputaría á crimen sus servicios, y que en esta violenta reaccion correría peligro su fortuna y hasta su propia vida. En su consecuencia, no malograban ninguna ocasion para irritar al czar contra Alexis. Por otro lado, Pedro, que veía morir sus hijos de corta edad, y que, por otra parte, juzgaba prudente contener á Catalina mostrándole un heredero á la corona, trató de atraer su hijo á la obediencia. Para probarlo, le puso á la cabeza de la rejencia durante un año; le hizo viajar, y le casó con una princesa de Wolfenbuttel: mas ni los atractivos ni las prendas de su esposa pudieron borrar á sus ojos el crimen de ser extranjera: espuesta continuamente á los tratamientos mas groseros, testigo de todos los desórdenes del czarevitch, murió de pesadumbre, al cabo de cuatro años de humillaciones y padecimientos. Habia dado á Alexis dos niños, una hija llamada Natalia, y un hijo, que fué Pedro II. El czar no tenia derecho de vituperar la mala conducta de su hijo como esposo; así es que insistía particularmente sobre otros agravios. Despues de la muerte de su nuera, escribió á Alexis una carta, que descubre mas bien el soberano irritado que el padre que aconseja por temor de verse forzado á castigar. Diríase que aquellas amenazas fueron dirigidas con el objeto de hacer de ellas mas tarde un teatro de acusacion. Despues de haberse extendido sobre las ventajas militares debidas á la disciplina que habia introducido en el ejército ruso, añadía: «Pero estas grandes ventajas me causan menos gozo que dolor, cuando veo que vos, hijo mio, desechais los medios de hacerlos capaz de reinar

despues de mí... Yo no os pido que emprendais la guerra sin justos motivos; pero os pido que aprendais el arte de hacerla, porque á lo menos es preciso que un soberano sepa defender sus estados... En vano os disculpais con la debilidad de vuestro temperamento; la voluntad produce cosas mas grandiosas que las fuerzas y la fatiga. Yo soy hombre mortal, ¿á quién pues dejaré el cuidado de conservar y concluir lo que he principiado?... ¿Cuántas veces os he exhortado y aun castigado!... ¿No he empleado tambien la blandura?... ¿Cuántos años no he dejado pasar sin dirijiros la menor queja! Parece que no os complacéis sino en vuestros salones, abandonado á la ociosidad y á la holganza... Ya es tiempo de manifestaros mi última resolución. Me avengo á esperar todavía algun tiempo para ver si al fin os enmendais; si persistis, os escluiré de mi sucesion, *bien así como se cercena un miembro gangrenado*... No creais que mi amenaza quede sin efecto porque no tengo mas hijo que vos. Si yo no ahorro mi propia vida por la prosperidad de mi patria y la felicidad de mis subditos, ¿por qué ahorraré la vuestra? Mas bien dejaré mi trono á un extranjero que sea digno de él, que á un hijo que no lo sea.» Alexis respondió al czar que se sentía incapaz de sucederle, protestando que jamás pretendería á la corona. «Observo, le respondió Pedro, que no hablais mas que de la sucesion al trono, como si yo os hubiese pedido vuestro consentimiento para una medida que depende de mí solo. Os he manifestado mi descontento sobre vuestra conducta, y guardais el silencio sobre este particular, á pesar de haberos pedido espresamente una respuesta sobre este objeto. En esto veo que las exhortaciones de vuestro padre no penetran en vuestro corazon. He resuelto escribirlos por segunda vez: esta será la última. Si viviendo yo, desdeñais mis consejos, ¿como podréis respetarlos cuando deje de existir? ¿Cómo cabe que yo pueda contar con vuestros juramentos? Aun cuando os hallareis resuelto en el día á cumplir

vuestras promesas, esas grandes barbas que os manejan á su voluntad, os harian faltar á ellas. No veo en vos aquella afección debida á un padre. ¿Le habeis ayudado en sus trabajos, en sus fatigas, desde que habeis llegado á la edad de la razon? No, sin duda, y nadie lo ignora: lejos de ello, censurais y calumnias todo el bien que he hecho... Tengo poderosos motivos para creer que, *si me sobrevivís*, lo destruiréis todo. Yo no puedo abandonaros á vuestros antojos; cambiad de conducta, sed digno del trono, ó entrad en un monasterio. Me estremezco al pensar lo que sois, sobre todo cuando mi salud empieza á quebrantarse. Responded á esta carta de viva voz ó por escrito. Si no lo haceis, obraré con vos como con un malhechor.»

Examinando el estilo de estas dos cartas, es difícil dejar de conocer que habia ya tomado una resolución. En la primera declara Pedro á su hijo que hará con él lo que se hace con un *miembro gangrenado*; en la segunda, que le tratará como á un malhechor; y aunque estas amenazas sean condicionales, es muy fácil ver que no espera que sus avisos sean escuchados. El retiro de Alexis en un monasterio no podía disipar todos sus temores; *aquellas grandes barbas que le manejan á su voluntad*, podían, á la muerte del czar, sacarle de aquel retiro, y aun hacerle un mérito de aquella persecucion. Pedro lo sabia; ha escrito de su propio puño aquellas terribles palabras: *Si me sobrevivís, lo destruiréis todo*. Catalina tenia demasiada penetracion para escitar directamente al czar á tomar un partido violento; esto hubiera sido reclamar para ella misma ó para sus hijos el despojo de un príncipe no menos desgraciado que culpable. Su ambicion debia parecer satisfecha con el puesto á que la habia elevado Pedro; pero, dejando á un lado la perspectiva halagüeña de la corona, ella comprendía, lo mismo que los privados de Pedro, que el advenimiento de Alexis al trono seria la señal de una reaccion violenta, en cuyo caso seria ella la primera víctima. En esta

delicada coyuntura, se condujo con mucha maña; imparcialidad é indulgencia. La mayor parte de los historiadores han tributado elogios á su carácter; la continuacion prueba suficientemente que arrojó la máscara desde el momento en que nada tuvo que esperar.

Alexis se contentó con responder que una indisposicion no le permitia entrar en largos pormenores; pero que queria tomar el hábito monástico, y para ello pedia el consentimiento de su padre. El czar no acogió su peticion, y quiso que reflexionase todavía seis meses antes de profesar. En medio de estas circunstancias, se prepara Pedro para hacer un viaje á Alemania. El grave interés de la sucesion merecia la pena que el czar retardase su viaje; no obstante se aleja y deja á su hijo á la merced de las influencias á las que habia contraído la costumbre de obedecer. Sin embargo, antes de partir, se presenta el czar en la casa de Alexis, quien le recibe en la cama, so pretexto de enfermedad: renuévale sus exhortaciones y se despide menos convencido que nunca. Apenas ha partido el czar, Alexis recobra la salud. Seis meses se habian pasado, y Pedro se hallaba en Dinamarca; todas las noticias que habia recibido eran poco favorables al czarevitch: este último seguía admitiendo en su sociedad á los descontentos; su padre le escribió para que escojese entre el convento y el trono, y que, si queria sucederle, era preciso que viniese á encontrarle á Copenhague.

Era natural que repugnase á Alexis aquel acto de sumision; pero cometió el yerro de prometer, con la intencion de dar un paso que podia interpretarse como una protesta contra la voluntad paternal. En efecto, en vez de tomar el camino de Copenhague, tomó el de Viena, y fué á entregarse entre las manos de Carlos VI. El emperador era hermano de la princesa de Wolfenbuttel á la que el fugitivo habia hecho tan desgraciada: esto era una triste recomendacion; mas razones de alta política podian determinar á Carlos á no negar su proteccion al czarevitch.

A esta noticia, temió Pedro que se le escapase su víctima. Alexis habia ido al Tirol, y de allí á Nápoles que pertenecía entónces á su cuñado. El czar destacó á Rumianzof y Tolstof para que le entregasen de su parte la siguiente carta, fecha en Espá, el 21 de julio de 1717. «Os escribo por la última vez, para deciros que ejecutéis mi voluntad, la que Tolstof y Rumianzof os harán conocer de mi parte. Si me obedecéis, yo os aseguro y prometo á Dios que no os castigaré; y que, si volveis, os amaré mas que nunca; mas si no lo haceis, os echo, como padre, en virtud del poder que he recibido de Dios, mi eterna maldicion, y, como soberano vuestro, os aseguro que sabré hallar los medios de castigaros; en lo que espero que Dios me ayudará, y que tomará en sus manos mi justa causa. Por lo demás, acordaos que en nada os he violentado: ¿tenia yo acaso necesidad de dejaros escojer con toda libertad el partido que quisieseis tomar? si hubiera querido forzaros, ¿no tenia en mi mano el poder? No tenia mas que mandar, y habria sido obedecido.» Obedeció pues, y partió con su querida Afrosina, que le habia acompañado desde su salida de Moscou. En la turbacion de espíritu en que se encontraba el czarevitch, no les fué difícil á los dos enviados encargados de traerle á su padre, de exigirle, como lo prevenian sus instrucciones, el juramento de renunciar al trono y denunciar á cuantos le habian arrastrado á dar aquel paso. A su llegada á Moscou, el 13 de febrero de 1718, halló al czar y se arrojó á sus rodillas; ya los creian reconciliados, á causa de una larga conferencia que tuvieron juntos, cuando, al día siguiente, hicieron tomar las armas á los regimientos de los guardias, al son del clarín. Los boyardos, los consejeros privados son llamados á palacio; los obispos, los arquimandritas, dos religiosos, profesores de teología, se reúnen en la catedral; Alexis, sin espada, es conducido ante el czar; se humilla en su presencia, le entrega llorando una confesion por escrito de sus yerros, declarándose indigno de su-

RUSIA.
RUSSIE.

37



Vernier del.

Langlois, del.

Mason, sc.



Orisprof. premier faux Dmitri.

Trepief primer pseudo Dmitri ó Demetrio.

cederle, é implorando humildemente su misericordia. Pedro le levanta, le conduce á su gabinete y le hace todavía varias preguntas, declarándole que si le oculta la mas mínima cosa sobre su evasión, pelagra su vida.

Luego que el czar hubo empleado las promesas y las amenazas, vuelve á llevar á Alexis á la sala del consejo, donde se leyó el acta de acusacion. Se le hacia cargo de su mala conducta para con su mujer, de sus inclinaciones, de sus relaciones con los descontentos, en fin de su viaje á Viena y demás. Pedro tomó en seguida la palabra, como para no dejar duda ninguna sobre sus intenciones. « Ved, les dice, de qué modo ha vuelto mi hijo, y, aunque haya merecido la muerte por su evasión y por sus calumnias, nuestra ternura paternal le *perdona* sus crímenes; mas, considerando su indignidad y su conducta desarreglada, no podemos en conciencia dejarle la sucesion al trono, previendo que despues de Nos, su conducta depravada destruiria la gloria de la nacion y haria perder tantos estados reconquistados por nuestras armas. Así, por el poder paternal, en virtud del cual, segun los derechos de nuestro imperio, cada uno de nuestros súbditos puede desheredar á un hijo, y en virtud de la calidad de príncipe soberano, y en consideracion á la salud de nuestros estados, privamos á nuestro hijo Alexis de la sucesion, despues de Nos, á nuestro trono de Rusia, á causa de sus crímenes y de su indignidad, aun cuando no subsistiese un solo individuo de nuestra familia despues de Nos. Y Nos constituimos y declaramos sucesor al dicho trono á nuestro segundo hijo Pedro (1), aunque jóven aun, no teniendo sucesor de mayor edad. Echamos á nuestro hijo Alexis nuestra maldiccion paternal, si jamás, en cualquiera época que fuese, aspira á dicha sucesion. Deseamos tambien que nuestros fieles súbditos, segun esta constitucion y siguiendo nues-

(1) Era un hijo de Catalina, que apenas tenia un año, el cual murió en 1719, catorce meses despues del exheredamiento de Alexis.

tra voluntad, reconozcan nuestro hijo Pedro por lejítimo sucesor, y que en conformidad de esta presente constitucion, lo confirmen ante el santo altar, sobre los santos Evangelios, besando la cruz. Y á todos los que se opusieren, en cualquiera época que fuere, á nuestra voluntad, y que, desde hoy, se atreviesen á considerar á nuestro hijo Alexis como sucesor, y le ayudasen á este objeto, los declaramos traidores á Nos y á la patria, y ordenamos que la presente sea publicada por todas partes, á fin que nadie pueda alegar ignorancia.»

El czar habia anunciado solemnemente el perdón del príncipe desheredado; esta clemencia aparente no era mas que una añagaza para arrancarle nuevas confesiones, y para envolverle en la ruina de sus mas adictos partidarios. Procedióse pues á nuevos interrogatorios, y Alexis fué amenazado con la muerte si dejaba de revelar alguna cosa de lo que tenia conexion con su evasión. Se halló entre los papeles del príncipe una carta de un residente del emperador en Petersburgo, en la que, entre otras cosas, se decia que se trataba de desterrar á Catalina y su hijo al monasterio donde se hallaba la czarina repudiada, y hacer sentar en el trono á Alexis. Un testigo llamado Aphanassief sostuvo que habia oido decir al príncipe: « Yo diré cierta cosa á los obispos, que la contarán á los sacerdotes, los sacerdotes á los feligreses, y me harán reinar, á pesar mio.»

Cuando la inmoralidad baja del trono, no hay plaga mas contagiosa; la misma querida de Alexis declaró contra él. A medida que se instruía el proceso, la venganza del czar se cebaba sobre una multitud de víctimas. Las mas principales fueron el príncipe Viazemski, Kikin, Dolgorouki, Serqueief, Iakof Ignatiel, confesor de Alexis y otros. Sin embargo, todas las pesquisas hechas para asir el hilo de una conspiracion que no existia, pusieron de manifiesto algunas intrigas que acusaban todavía mas la conducta privada de Eudoxia y de María, que su ambicion. Descubrióse pues que hacia ya mucho

tiempo que aquellas dos princesas habian abandonado el hábito religioso para revestirse con las insignias de su jerarquía. Preguntadas las religiosas, resulta de diferentes declaraciones que hacia ya nueve años que Eudoxia era la querida y la desposada del jeneral Glebof, el cual murió empalado.

Alexis estuvo detenido en Moscou durante esta y otras ejecuciones de sus mas adictos partidarios; y cuando hubo quedado solo, le arrastraron de las prisiones de Moscou á las de San Petersburgo. Luego que estava concluido el proceso, se convocaron los jueces y los obispos.

El 1.º de julio, el clero, á quien se consultó por separado, dió su informe por escrito. Principia estableciendo su incompetencia y la omnipotencia del soberano, y despues de algunas citas del Levítico, añade: «Si su Majestad quiere castigar al que está caído, segun sus acciones y sus crímenes, tiene antes ejemplos del Antiguo Testamento; si quiere usar de misericordia, tiene el ejemplo del mismo Jesucristo, que recibe al hijo descarriado que vuelve arrepentido; que deja en libertad la mujer sorprendida en adulterio, la cual ha merecido la lapidacion segun la ley; tiene el ejemplo de David que quiere salvar á Absalon, su hijo y perseguidor; porque dice á sus capitanes que querian marchar contra él: *No toqueis á mi hijo Absalon*. El padre quiso salvarle por sí mismo, mas la justicia no le salvó. El corazon del czar está en las manos de Dios; escoja el partido que le indique el dedo de Dios.»

En fin, ciento veinte y cuatro miembros, y segun Voitaire, ciento cuarenta y cuatro, pronunciaron á la unanimidad la sentencia de muerte. Luego que Pedro obtuvo esta decision, pareció afectado hasta verter lágrimas.

Al siguiente dia de la sentencia, fué, seguido de los grandes, á recibir los últimos jemidos de su hijo, y mezcló sus lágrimas con las suyas. Corrió la voz que escuchando Alexis la notificacion de la sentencia fatal, fué súbitamente acometido de apo-

plejía; se ha pretendido tambien que Pedro cortó la cabeza á su hijo con su propia mano, y que en seguida se adaptó la cabeza al cuerpo, cuando los restos del czarevitch fueron, segun costumbre, espuestos á la vista del público; pero, segun cuenta Bruce en sus memorias, murió envenenado, haciendo correr la voz de que habia muerto del ataque de apoplejía que le dió al oír la lectura de su sentencia.

Esto es lo mas verosímil, y toda la serie de aquel proceso monstruoso concurre á hacerle admitir como probable, y, por decirlo así, como el desenlace necesario y fatal de aquella grande y triste lucha entre la política y la naturaleza. Lejos de nosotros la idea de que el sacrificio no fué penoso. Las lágrimas que derramó Pedro sobre las cenizas de su desgraciado hijo fueron sin duda mas sinceras que las promesas que le habia hecho antes y despues del proceso; pero su posicion era muy diferente. La idea que despues de él seria destruida su obra, ahogaba en él todo sentimiento de compasion; mas cuando se dió el último golpe á la barbarie, cuando un velo de luto hubo cubierto todas sus venganzas, pudo jemer como hombre y como padre.

El año que siguió á la condena del czarevitch fué señalado con una multitud de reglamentos y establecimientos útiles. El clero ruso, previendo que la salud del soberano sucumbiria bien pronto á tantas fatigas y excesos, sembraba por todas partes predicciones siniestras sobre la suerte futura de las creaciones del czar. Petersburgo, segun los sacerdotes, debia ser próximamente tragada por las aguas, y la venganza del cielo no habia de salvar á ninguno de cuantos habian trabajado en levantar aquella ciudad impía. Para apoyar estas profecias, esponen á la vista del pueblo una imájen que llora sobre los males venideros de la nueva ciudad. Pedro se acercó un dia á la imájen milagrosa, é hizo ver á los que le rodeaban, cómo el aceite cuajado, chorreando á gotas por la cavidad de los ojos, obraba naturalmente el su-

JANIL

NOMA DE NUEVO LEÓN

®

AL DE BIBLIOTECAS

puesto prodijio.

El poder sin cesar creciente de la Rusia principiaba á alarmar seriamente á los demás estados de Europa. La dieta parecia decidida á dejar á la Prusia, á la Dinamarca y á la Polonia las provincias conquistadas á la Suecia, y á restituir á esta última cuanto habia ganado la Rusia, excepto San Petersburgo, Cronstadt y Narva. Descontentas la Inglaterra y el Austria con el asenso que daba Pedro á los planes de Goertz, habian manifestado sus disposiciones hostiles, la primera enviando una escuadra á Ulrica Eleonor, y la segunda haciendo salir de Viena al residente ruso. Pedro respondió á aquellas amenazas con preparativos formidables. Repentinamente desvastan sus escuadras las costas de la Suecia, y amenazan las cercanías de Estocolmo, no siendo menos dichoso en la Botnia occidental.

El gabinete de Estocolmo hizo proposiciones pacíficas: las circunstancias parecian favorables para una modificación política. Ulrica habia hecho trasferir á su marido, Federico de Hese Casel, la corona que los estados le habian dado; y el nuevo rey, mal sostenido por sus aliados, deseaba aliviar á sus súbditos del peso de una guerra tan larga y ruinoso. No rehusaba Pedro entrar en negociaciones; mas aprovechándose de sus ventajas, sabia que obtendria mejores condiciones. Continuó pues las hostilidades, y redujo pronto á Federico á firmar la paz de Neustadt (1721). La Livonia, la Estonia, la Ingeria, una parte de la Finlandia y de la Carelia, algunas islas de importancia, fueron definitivamente reunidas al imperio. A consecuencia de un tratado tan ventajoso, fué promovido Pedro al grado de almirante; el clero y el senado le saludaron con el nombre de *Grande* y de *Padre de la Patria*. En esta época le confirmaron las otras potencias en el título de emperador, con que le habian saludado la Holanda y la Inglaterra, despues de la batalla de Poltava. Estipulóse el cambio de los prisioneros; y Crenschild, prisionero desde el combate

naval de Angout, pudo al fin volver á Suecia.

A esta época pertenece tambien la abolición definitiva de la dignidad de patriarca, que se habia dejado vacante despues de veinte años, y el establecimiento del santo sínodo, que debió prestar juramento de obediencia al czar, como al jefe supremo del colejio eclesiástico. No obstante, poco tiempo despues, el clero se atrevió á pedir un patriarca; mas Pedro se levanta furioso, y dándose un golpe en el pecho con una mano, y dando con la otra otro golpe en la mesa con su cuchillo: «Ved, exclamó, vuestro patriarca!» y echando sobre la asamblea una mirada terrible, salió dejando á los miembros del sínodo mudos de terror.

A la vista de la multitud de trabajos de Pedro, en los pocos años que vivió despues de la condena de Alexis, diríase que aquel hombre extraordinario, arrebatado por su obra, tenia el presentimiento de su fin cercano. A la muerte del último hijo que le dió Catalina, habia manifestado la mas violenta desesperacion. Ajetado de convulsiones, habia rechazado los consuelos de su misma esposa; abatido por el dolor, habia, durante tres dias y tres noches, rehusado todo consuelo y hasta el alimento. Solo Dolgoronki pudo lograr vencer su obstinacion volviéndole en sí mismo con ideas de gloria. Aquel sabio y virtuoso senador amenazó echar abajo la puerta, declarándole que si rehusaba ser czar, se le nombraria un sucesor. Y cuando Pedro hubo por fin abierto, vió reunido todo el senado. A este aspecto, que le recordaba sus obligaciones, comprendió que no tenia derecho para disponer de una vida á la que estaban ligados tantos intereses.

Necesitaba aquel jenio activo una campaña para aliviarse de los desvelos administrativos. Dueño del Báltico, conocia la necesidad de establecimientos marítimos en el mar Caspio, y es probable que dirijia al mismo tiempo sus miras ambiciosas sobre el mar Negro, persuadido de que era necesario dar una salida á las ricas producciones de la Rusia meri-



Mestrelitz.

Guardia polaca.

RUSIA.

RUSIA.

38

dional. La paz con el Norte le permitía dirigir hacia el Oriente todas sus fuerzas. La Persia se hallaba entonces entregada á disensiones, que hacían de sus provincias una presa tan halagüeña como fácil.

El schah Husein luchaba sin ventaja contra un teniente rebelde. al paso que, por otro lado, los Lesghines devastaban el Chirvan. Saquearon aquellos bárbaros la ciudad de Schamakhie, donde los comerciantes rusos experimentaron una pérdida considerable. Principia Pedro por asegurarse de la neutralidad de la Turquía; en seguida reúne un ejército de treinta mil hombres en Astrakan; donde se embarcó con su infantería, acompañado de Catalina. Las tropas desembarcaron cerca del golfo de Agrakhan. El chamkal de Tarkon y el sultan de Axai se sometieron sin resistencia. Despues de varios encuentros y escaramuzas, entró por fin Pedro en la ciudad de Derbent, que llaman los Turcos *la Puerta de hierro*.

Sin embargo, la estacion y el clima habian hecho perecer mas de la mitad de las tropas de la expedicion; y Pedro, que temia verse sorprendido por la mala estacion, se volvió á Moscou, donde dió cuenta á Romodanovski de los resultados de aquella campaña, con el aparato acostumbrado de sus triunfos militares.

La Persia quedó por algun tiempo todavía repartida entre Husein y Mahmud. Este último probó de armar la Puerta contra el czar; los príncipes del Daghestan, despojados por los Rusos, se quejaron al divan, quien tenia sus recelos por la Georgia. No se le ocultaba que, una vez dueña la Rusia del Cáucaso, lo sería bien pronto del mar Negro y del mar Caspio. Los gabinetes de Viena y Paris impidieron un rompimiento por consideraciones especiosas apoyadas con amenazas. El Gran Señor se ciñó á tomar medidas de precaucion, y Pedro tuvo la maña de hacerle creer que tenia mas interés en partir con él los despojos de la Persia, que en emprender una guerra gravosa. Sin entrar en pormenores que nos detendrían demasiado, nos

contentaremos con decir que, en virtud del tratado de Ismael-Beg, reunió el czar á sus estados, no solamente las ciudades de Baklu y de Derbent, sino tambien las tres provincias de Guilan, del Mazanderan y de Asterabath. La Turquía ganó por su parte Tauris, Erivan y algunas otras plazas.

Los asuntos del Oriente no ocupaban de tal modo al czar que dejase por eso de proseguir al mismo tiempo intereses de alianza. El jóven duque de Holstein, aquel sobrino de Carlos XII, prisionero de los Rusos despues de la batalla de Poltava, habia sabido granjearse el afecto de Pedro, al que destinaba Ana su hija. La trasmision de la corona de Suecia á Federico despojaba al protegido del czar de sus derechos á la sucesion. Obtuvo Pedro que, á falta de heredero directo, recaeria la corona en aquel príncipe jóven.

Pedro, á su vuelta de la Persia, tuvo todavía que castigar á las personas que habian hecho exacciones indebidas; y viendo que su salud iba declinando, quiso que la esposa que él habia elevado, fuese coronada con toda solemnidad. Un año habia trascurrido ya, desde que un manifesto habia preparado la Rusia á esta eleccion extraordinaria, motivada en los servicios que habia hecho al czar, con particularidad en la campaña de Turquía. Coronó á Catalina en 1724, á su vuelta de las aguas termales de Olonetz. Con esta ceremonia solemnizó su reconocimiento hacia una compañera de sus afanes. Se dice, hablando de aquella coronacion, que Pedro desdeñó la costumbre antigua, en virtud de la cual venian los diputados de las diferentes órdenes del estado á suplicar al czar que aceptase el cetro. Aquella ceremonia no podia verificarse, porque Pedro no abdicaba en favor de su esposa; solo la asociaba á la corona, y dicha ceremonia no se habia efectuado mas que una sola vez, bajo el reinado del falso Dmitri, en favor de Marina. Como quiera que sea, él mismo la revistió con los atavíos del poder soberano.

Pedro afectó desplegar en aquella

solemnidad una gran pompa, como si hubiese creido necesario reemplazar, con un aparato fastuoso, todo lo que faltaba á Catalina del lado del nacimiento y de las ilustraciones vulgares. Aquel acto parecia darle implícitamente el derecho de sucederle, y asegurarlo al mismo tiempo á sus hijos, excluyendo al hijo de Alexis que vivia todavía. « Esta, decia el czar mostrando aquella nueva corona, esta confiere á Catalina el derecho de reinar quizás un dia, ella ha salvado el imperio en el Pruth, ella sabrá sin duda conservar todos nuestros útiles establecimientos. » Mas nos parece mas probable que han prestado aquellas palabras al czar para legitimar la sucesion de Catalina. Si Pedro efectivamente usó de aquel lenguaje que le presta Kaminski, se vé á las claras que no estaba todavía decidido á dejarla el imperio: por otro lado, la palabra *quizás* es esclusiva de la palabra *derecho*. Es muy posible que Pedro no quiso darlo todo á la vez, y la consecuencia ha probado que Catalina olvidó lo que debia á su bienhechor, cuando ya no tuvo nada que esperar. A la coronacion sucedieron los desposorios de la princesa Ana con el duque de Holstein; mas se celebraron sin aparato. La enfermedad del czar empeoraba, y pesadumbres domésticas acibararon aun mas sus padecimientos físicos. La esclava de Marienburgo no aguardó que el emperador hubiese cerrado los ojos. Su chambelán Moens, hermano de la antigua rival de la czarina Eudoxia, le hizo olvidar la fe conyugal. No tardó Pedro mucho tiempo en advertir que la emperatriz no era ya para él aquella Catalina tan rendida, cuya mano le cuidaba en sus enfermedades, y cuya presencia calmaba, como por magia, sus enfados. Busca pues el motivo de aquella mudanza, y la triste verdad aclaró bien pronto sus dudas. Nos valdremos aquí de la pluma de Mr. Segur, que traza, con su energía acostumbrada, la escena mas dramática de la vida privada de Pedro el Grande: « La corte se hallaba entonces en Peterhof; el príncipe Repnin, presidente del colegio de la guer-

ra, dormia no lejos del czar; eran las dos de la noche; abresé de repente la puerta del cuarto de aquel mariscal; pasos atropellados y precipitados le despiertan sobresaltado; sorprendido, tiende la vista por todas partes; era Pedro el Grande. Estaba en pié delante de su cama; sus ojos estaban encendidos de furor; sus facciones estaban mudadas por una rabia convulsiva. Repnin dijo que se creyó perdido á este aspecto terrible, y que permaneció inmóvil: mas su amo, con voz cortada y casi sin aliento, le dijo con exclamacion: *Levántate! Háblame! no tienes necesidad de vestirme*, y el mariscal obedeció temblando. Solo entonces fué cuando supo que el czar, guiado por un aviso harto fiel, habia penetrado súbitamente en el cuarto de Catalina; que el crimen se hallaba descubierto, la ingratitude averiguada; que al amanecer caería la cabeza de Catalina! ¡el emperador se hallaba muy resuelto á hacerlo! El mariscal aseguró despues que, recordando la voz poco á poco, convino en el horror de una perfidia tan horrenda, pero que hizo la observacion á su amo de que nadie era sabedor del crimen; que era preciso no darle publicidad; que enardeciéndose entonces se habia atrevido á recordarle la matanza de los estreletes; que despues, cada año habia sido ensangrentado con nuevos suplicios; que en fin, despues de la prision de su hermana, de la condena de su hijo, de la flajelacion y reclusion de su primera mujer, si todavía hacia cortar la cabeza á la segunda, la Europa no le miraría sino como un príncipe feroz, sediento de la sangre de sus súbditos y de la suya propia. Añadió que el czar podia darse una satisfaccion, haciendo perecer á Moens por otros motivos; que en cuanto á la emperatriz, él hallaría medios de deshacerse de ella, sin que su gloria se menoscabase. Mientras que Repnin hablaba de este modo, el czar, inmóvil y en pié delante de él, le fijaba la vista devorándole, guardando un silencio feroz. Mas bien pronto, como sucede en las grandes conmociones, su cuello se torció há-

cia el lado izquierdo, y sus facciones hinchadas, contrayéndose convulsivamente, manifestaron la lucha terrible que le tenia fuera de sí. Repentinamente se arroja fuera del cuarto en la sala inmediata; durante dos horas, se pasea en ella á pasos precipitados; despues, volviendo á entrar repentinamente como un hombre determinado, arroja estas palabras á Repnin: *¡Moens vá á perecer! víjilase de tal modo á la emperatriz, que su primera falta le costará la vida.* Moens fué condenado á ser decapitado, por haber, como lo decia la sentencia, traficado de su crédito con la emperatriz. Pedro condujo por sí mismo á su esposa al sitio del suplicio: dicen que manifestó tanta indiferencia, que se ciñó á espresar su sorpresa de que hubiese tanta corrupción entre los cortesanos. ¿Cómo cabe explicar aquellas palabras de Catalina? ¿podía acaso ignorar el verdadero motivo de la condena de Moens? Preténdese que Pedro habia provocado la infidelidad de su esposa, dando una preferencia señalada á la princesa Cuntemir.

Desde 1722 habia sentido Pedro algunos síntomas del mal que le condujo al sepulcro. Aunque paciente, hizo la campaña de Persia, esponiéndose, como los soldados, á todas las fatigas, á todas las privaciones. Fueron despues en aumento sus dolores; entónces se vió precisado, á pesar de su repugnancia, á ponerse en cura; fué á tomar baños termales, á Olo-netz, que le aliviaron algun tanto. Despues de la coronacion de Catalina, hizo el achaque nuevos progresos, y se agravó con el descubrimiento de la traicion de la emperatriz. Pocos dias despues de la ejecucion de Moens, se esparció la voz repentinamente de que peligraban los dias del czar. Era preciso hacerle una operacion dolorosa; Pedro la sufrió, pero con mucha angustia. Durante tres meses, el vigor de su temperamento resiste al mal y á la enerjía de los remedios: en fin, la naturaleza, mas fuerte que el arte, triunfa; y el primer uso que hace de sus fuerzas es volver á su vida activa. Del 5 al 6 de noviembre volvieron á apare-

cer sus dolores, acompañados de síntomas muy alarmantes.

El 17 de enero de 1721, quiso asistir á la bendicion del agua; ya fuese que el cansancio escediese á sus fuerzas, ya fuese que algun otro esceso hubiese provocado una crisis fatal, volvió Pedro á echarse en la cama, desde el siguiente dia, de la que no salió sino para el sepulcro. Durante diez dias agotáronse los restos de su vigor contra los progresos del mal. A veces el esceso de sus dolores le arrancaba gritos; á veces, como indignado de su debilidad y de la dependencia en que el cuerpo retiene al alma: «¡Bien se ve en mí, decia, que el hombre no es mas que un cuitado animal!» Mas bien pronto rechaza aquella idea de materialismo, contra la cual habia sido su vida entera una magnífica protesta; harto ya de las glorias y sufrimientos de la tierra, se vuelve hácia el cielo, recibe los socorros de la relijion, y para que la obra de su salvacion no sea estéril para sus súbditos, ordena que se paguen todas sus deudas, y que se abran las cárceles. «Me atrevo á esperar, decia, que Dios echará sobre mí una mirada de clemencia por todo el bien que he hecho á mi pais.» Los dos últimos dias de aquella vida tan activa fueron una lenta y cruel agonía. En aquellos momentos solemnes, pareció haber olvidado las faltas de la emperatriz; la necesidad de la misericordia celeste le hizo sin duda indulgente con las flaquezas humanas, recomendó con particularidad á Catalina su academia de las ciencias; mostrándole Ostermann: *La Rusia*, dijo, *no puede pasar sin él; es el único que conoce sus intereses.* Por último, sometiéndole á su voluntad hasta las mas mínimas circunstancias que van á nacer de esta muerte que le apresura, arregla él mismo el ceremonial de sus funerales, y fija el tiempo del luto. Sin embargo, el acto postrero de la vida de un soberano, el que debe encadenar un reinado al suyo, estaba aun suspendido; dijo que queria escribir sus últimas voluntades; mas sus miembros se hallaban ya paralizados. Su mano trémula y helada no pudo trazar mas que algunos

MOSCOU,

MOSCOU.

39



Cada de del.

Lonsaire, dir. 1800.

Goussier, Sc.

Eglise de l'Assomption à la Pokrovka.

Iglesia de la Asuncion en Pokorovka



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL D

caracteres confusos: preténdese que él mismo no pudo leer mas que estas palabras: *Entregad todo á;* y que entónces hizo llamar á Ana, su hija querida: añádese que cuando llegó la princesa, tenia ya paralizado todo el lado izquierdo, y que no espiró sino quince horas despues (el 28 de enero de 1725) en las mas terribles convulsiones de agonía. Pedro espiró á las cuatro de la mañana, á la edad de cincuenta y dos años, despues de haber reinado cuarenta y tres.

CATALINA I, ALEXEIEVNA.

De 1725 á 1727. Apenas hubo cerrado los ojos Pedro el Grande, subió Catalina al trono: la guardia estaba cohechada; y Mentchikof habia preparado los ánimos para ello. Por lo demás, parece que el pueblo, el clero y la nobleza estaban favorablemente dispuestos hácia ella. Catalina habia hecho su fortuna, y jeneralmente están de acuerdo en reconocer que muy á menudo habia usado de su crédito para obtener de Pedro gracias ó conmutaciones de penas. El partido adicto á las costumbres antiguas creyó haber ganado mucho viendo pasar el cetro de las manos fuertes del reformador á las de una mujer. Sin embargo, el odio que tenían á Mentchikof habia estado á pié de desbaratar todas las medidas que habia concertado con la emperatriz. Se trataba de colocar sobre el trono á Pedro II. Mas los ánimos amoldados á la obediencia servil por un reino tan largo, no tuvieron bastante enerjía para la ejecucion. El arzobispo Teofano, adicto á los intereses de Catalina y de Mentchikof, contuvo el clero y la nobleza, diciendo que Pedro habia hecho coronar á su esposa para asegurarle el derecho de reinar despues de su muerte.

Dueña del imperio, y apoyada por Mentchikof, prueba Catalina de continuar la obra de Pedro I; pero el respeto que debia á su memoria no la impidió el levantar el destierro del vice-canciller Schafirof y el de la hermana de Moens, madama de Balk.

Para granjearse el favor de las tropas, les hizo pagar todo lo atrasado, que ascendia á sumas considerables, y contuvo á los Cosacos con la construccion de algunas fortalezas.

Cuatro meses despues de su advenimiento al trono, la princesa Ana, hija mayor de Pedro, casó con el duque de Holstein. Mentchikof, cuya fortuna era considerable, casó á su sobrina con el conde de Sapiéha que hizo venir de Polonia. Este señor fué nombrado chambelan; y su padre mariscal jeneral de los ejércitos rusos. La corte de Viena le notició que el emperador y la emperatriz verian con gusto el casamiento de Pedro II con una de las princesas Mentchikof; y adulando de este modo el orgullo de aquel poderoso ministro, logró concluir con la Rusia un tratado de alianza defensiva, en perjuicio de esta última potencia. Mentchikof, que podia ver frustrados sus designios, en el caso en que Pedro II llegase á morir prematuramente, resolvió entroncar con la familia de Pedro el Grande, casando á su hijo con la princesa Natalia. Entre tanto se hizo nombrar jeneralísimo de las tropas de mar y tierra.

Lo que inducirá á creer que Catalina habia contribuido á las persecuciones que sufrieron Alexis y su madre, es la conducta atroz que prescribió con Eudoxia, la cual fué trasportada á Schlusserburgo, confinada en un encierro, y reducida á valerse de sus manos para los usos mas viles de la vida doméstica.

El influjo de la Rusia en los negocios de Europa se manifestaba con mas importancia en medio de las cuestiones que traian divididos los gabinetes. Los dos tratados de Viena y Hanover balanceaban las fuerzas de las partes opuestas. El rey de Prusia se habia declarado por el Austria, y la alianza concluida entre Viena, Madrid y Petersburgo, daba vivas inquietudes á la Inglaterra, la que no ignoraba que no se habia renunciado á los planes de Goertz, relativos al pretendiente. El ministro Walpole puso todo en movimiento para conjurar aquella tempestad, y el parlamento votó los fondos necesarios para ar-

mar tres escuadras destinadas, la primera á inquietar á la España en el mar de las Indias, la segunda á proteger los establecimientos ingleses en el Mediterraneo, y la última á amenazar las costas de la Rusia en el Báltico. El almirante Hozier bloqueó, en Portobelo, los galeones cuyas riquezas debían asegurar la ejecución de los esfuerzos combinados de los aliados, y forzó á la corte de Madrid á enviar á América los navíos que había armado en Cádiz; los de los Rusos volvieron á entrar en el puerto de Cronstadt, cargados de mercancías; la escuadra del Báltico se reunió con la escuadra danesa, y las naves inglesas bloquearon los puertos de Revel y Cronstadt.

Las medidas acertadas que había tomado la Inglaterra precavieron un rompimiento; entonces Catalina volvió todos sus desvelos hácia las reformas y los trabajos principiados por Pedro el Grande. Las intenciones de aquella princesa eran buenas; mas todo lo malo ó lo bueno que se hizo durante su reinado debe atribuirse casi esclusivamente al privado Mentchikof.

Catalina había reconocido á Pedro II por su sucesor, sea por una diferencia tardía hácia las voluntades de su esposo, sea por amor á sus propias hijas, á quienes hubiera espuesto al odio de Mentchikof, designando una de ellas para sucederle. Había caído, hacia ya muchos meses, en un estado de decaecimiento, que los unos atribuyeron á un violento reumatismo, y los otros á un veneno lento que el general Devier le había hecho tomar con una pera. Por otro lado las fatigas excesivas que Catalina había soportado con Pedro el Grande, el poco régimen que había guardado en sus embarazos, podían haber arruinado su temperamento. Sintiendo acercarse su fin, quiso prevenir las consecuencias funestas de una sucesion en litigio, haciendo un testamento auténtico.

En los estados despóticos, las leyes sobre la trasmision de la corona no pueden establecerse con solidez. Juan III había declarado que él era dueño de nombrar un heredero; Pe-

dro el Grande había hecho el mismo insulto á la legitimidad; mas, en razon de esta misma omnipotencia de los soberanos rusos, sus últimas voluntades se ejecutaban rara vez, á menos que no conviniesen á aquellos á quienes la jerarquía ó el favor ponía en posicion de ejecutarlas. Las cláusulas principales del testamento de Catalina decían que Pedro, hijo de Alexis, sucedería á la corona; que, si él moría sin posteridad, la princesa Ana Petrovna subiría al trono, y despues de ella y de su línea, Isabel, y en fin Natalia: que hasta la mayoría de Pedro II, sería gobernado el estado por un consejo de rejenencia, compuesto de Ana, de Isabel, del duque de Holstein, asistidos de Mentchikof y otros cinco senadores. Catalina, despues de haber fijado diferentes legados á sus hijas, no olvidó los intereses de Natalia; resolvió su casamiento con el obispo de Lubeck. El 16 de mayo de 1727, espiró la emperatriz en los brazos de madama de Balk, hermana de Moens, con una gran resignacion. Tenia treinta años, y su reinado duró treinta meses. El carácter de esta princesa fué ponderado en vida de Pedro el Grande; mas luego que la muerte de su bienhechor la hubo dejado dueña absoluta del imperio, dió á conocer lo que era, es decir, una mujer adocenada. El pueblo apenas hizo alto en su muerte, que dejaba la administracion entre las manos tiránicas del privado.

PEDRO II, ALEXEIEVITCH.

De 1727 á 1730. El dia siguiente á la muerte de la emperatriz, se reunió el consejo soberano, designado por el testamento, y declaró á Pedro II czar de todas las Rusias. Apenas fué proclamado su advenimiento, Mentchikof hizo trasladar á su palacio al jóven soberano, como para anunciar que él trataba de arrogarse todo el poder de la rejenencia. Desde entonces el consejo fué disuelto de hecho, y el partido de la familia de Holstein vió desvanecidas todas sus esperanzas.

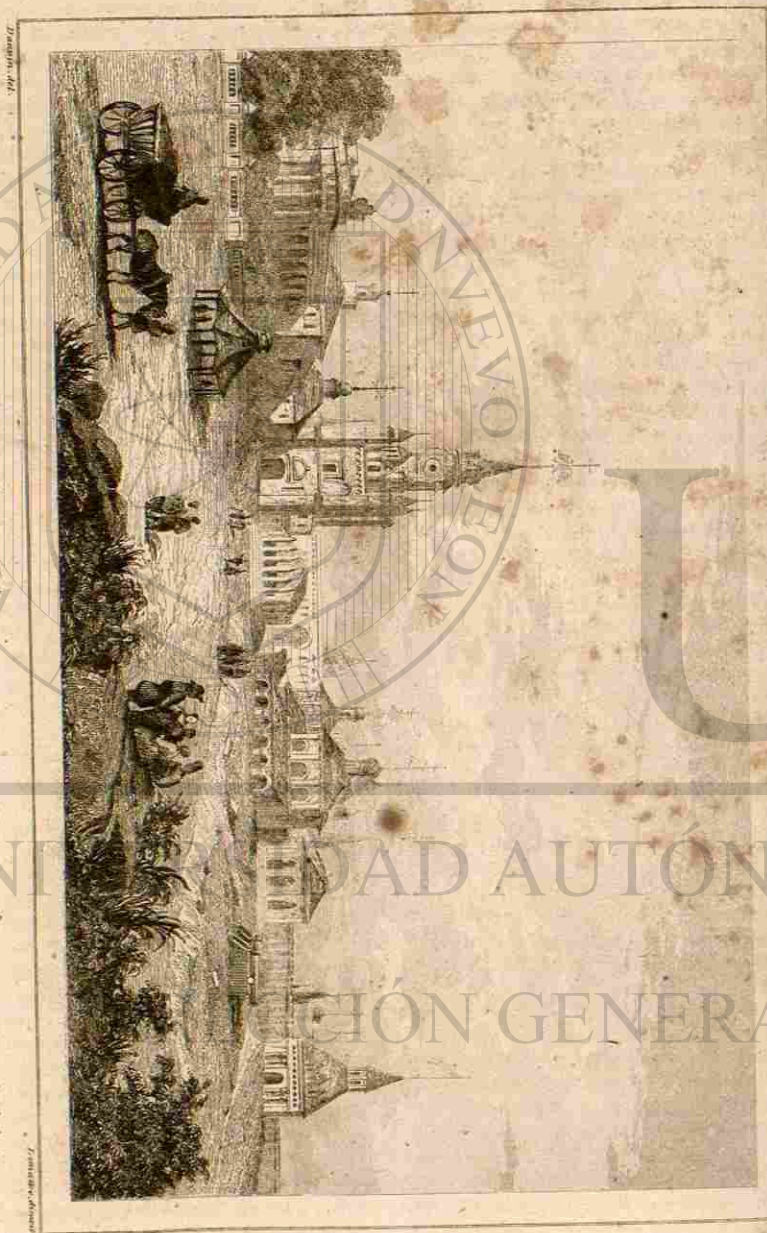
A pesar del cuidado que Mentchi-

kof ponía para alejar del joven emperador á cualquiera que le fuese sospechoso, se logró despertar en él el sentimiento filial; pidió y obtuvo, á pesar de la repugnancia del rejeute, que se levantase el destierro á su madre Eudoxia y se la tratase con los honores debidos á una czarina. Mentchikof comprendió bien pronto el partido que podía sacar de aquella rehabilitación; envió á la viuda de Pedro el Grande dos jentiles hombres de su familia, para notificarle el advenimiento de Pedro II, y suplicarla al mismo tiempo que consintiese en el casamiento del czar con una princesa Mentchikof. La czarina recibió con tanta sorpresa como alborozo aquel cambio inopinado de fortuna; salió de su prision y se fué á Moscou, donde recibió los homenajes de los grandes del imperio. Poco tiempo despues, la hija segunda del rejeute fué desposada con Pedro II, en presencia de la corte y con gran pompa, en el palacio del conde de Rabutin, ministro de Viena. Las exacciones, los crímenes y la arrogancia de Mentchikof, llamaron por fin la atención del czar, instigado por el joven príncipe Ivan Dolgoruki, su privado, que le acompañaba á la caza y por cuyo conducto recibía las quejas de los descontentos. Presentóse el jeneral Soltikof en su palacio, y le notificó que tenía orden de arrestarle. En vano su mujer y sus hijos solicitaron su perdón. Se contentaron con hacerle saber que el ex-ministro podía retirarse á Raninburgo en el gobierno de Voronaje. Partió para aquella ciudad, que él mismo había fundado, rodeado de su familia y de sus hechuras, y con un tren que no convenia á un favorito desgraciado: mas apenas hubo llegado á Tver, pusieron los sellos sobre sus efectos, evaluados, con el dinero que se halló en su caja, á tres millones de rublos ó quince millones de francos. Se instruyó su proceso en Raninburgo. Convencido de concusion y de abuso de poder, fué desterrado á Beresof, en el fondo de la Siberia. Su esposa, que perdió la vista á fuerza de llorar, murió en el camino. Mentchikof soportó el

destierro con firmeza. Señaláronle diez rublos por día; esta módica suma bastó para cubrir sus necesidades y las de su familia; y aun halló el medio de hacer algunos ahorros, que empleó en la construcción de una iglesia en la que, segun Leclerc, trabajó él mismo. Aquel mismo hombre extraordinario, representante de la gloria de otro reinado, murió de apoplejia, en medio de aquellas soledades, á donde su despotismo había desterrado tantas victimas.

La caída de Mentchikof abría un dilatado campo á las intrigas de los señores á quienes su crédito había alejado de la corte. Los Lapovkhin y los Soltikof, emparentados con la familia imperial, trataron de apoderarse del mando: mas el joven príncipe Dolgoruki puso á un lado todos sus rivales, y su familia se hizo poderosísima. El emperador fué á Moscou para hacerse coronar; en esta ciudad vió á la czarina Eudoxia, su abuela. Fué tan viva la alegría de aquella princesa, que tuvo mucho trabajo para volver á cobrar el uso de sus sentidos. Ella ocupó el primer puesto en la ceremonia de la coronación; había llegado el tiempo de las reparaciones; fué restablecida en todos sus derechos, y se le señaló una renta de sesenta mil rublos.

Pedro II descansaba en su privado de los afanes de la administración, y se entregaba al ejercicio de la caza con un ardor que creyó le seria fatal comprometiéndole seriamente su salud. Mientras que él se entretenía en sus placeres, Dolgoruki se ocupaba seriamente en los negocios del estado. Reprimió una sublevación de los Cosacos de Ucrania; concluyó el canal de Ladoga, y estableció en Moscou un consejo supremo, cuyo poder era superior al del Senado. Moscou, con gran contento del partido radical, recobraba la jerarquía de capital del imperio; reinaban por todas partes la alegría y la abundancia, cuando la muerte de la princesa Natalia, hermana del czar, esparció el luto por el imperio. Pedro II pareció inconsolable con aquella pérdida. Dolgoruki hizo cuanto estuvo de su



Zanetti del.

La Gran Catedral de San Basilio.

La plaza santa y sus alrededores.

F. Schlegel del.

MOSCOU.

MOSCOU.

40

parte para desterrar del corazón de su señor aquella dolorosa impresión; mas, como favorito diestro, no olvidó sus propios intereses; proporcionó al czar una entrevista con una de sus hermanas, cuya hermosura cautivó al joven soberano. Los desposorios se celebraron luego, é iba ya á verificarse el casamiento, cuando las viruelas arrebataron á Pedro II, á la edad de diez y seis años, cabalmente en la época de su mayoría.

Al día siguiente de la muerte del czar, se reunió el consejo supremo para deliberar sobre un sucesor. La posteridad masculina de los Romanof acababa de extinguirse. El consejo creyó deber aprovecharse de la incertidumbre en que se hallaban todavía, para reducir, por medio de un poder moderador, la omnipotencia de los autócratas. El príncipe Dolgoruki, padre del príncipe Ivan, privado del príncipe difunto, hizo presente, que puesto que era una mujer la que debía ceñirse la corona, era justo escojer la emperatriz en la rama primojénita, es decir, proclamar una hija de Ivan. La posteridad inmediata del hermano mayor de Pedro el Grande se componía de la duquesa de Mecklenburgó, que por entonces se hallaba en Moscou, y de la duquesa de Curlandia. Se decidieron en favor de esta última, porque era viuda, y porque su hermana mayor estaba casada con un príncipe extranjero. La verdadera causa, dice Manstein, es que la duquesa de Curlandia se hallaba ausente, y que querian tener el tiempo necesario para tomar las medidas convenientes para afianzar la nueva constitución. En su consecuencia, redactaron con el mayor sigilo los artículos siguientes: 1.º La emperatriz no gobernará sino sujetándose á las deliberaciones del consejo soberano. 2.º No podrá por sí sola hacer la paz ni declarar la guerra. 3.º No levantará ningún impuesto, y no podrá disponer de ningún empleo de importancia sin la aprobación del consejo. 4.º No castigará con pena de muerte á ningún gentil hombre á menos que se halle convencido de delito capital. 5.º No podrá confiscar los bienes de

nadie. 6.º No podrá, en ningún caso, disponer de los bienes de la corona, ni enajenarlos. 7.º No tendrá la libertad de casarse ni de elejir un sucesor sin el consentimiento del consejo soberano. Estas disposiciones, que habrían puesto la emperatriz en tutela, probaban mas bien la ambición de la aristocracia rusa que sus luces. Aun suponiendo la posibilidad de un gobierno constitucional en Rusia, en aquella época, era necesario por lo menos dejar á la soberana el poder de hacer la ley, que esta constitucion le vedaba. Salieron inmediatamente tres diputados que representaban el consejo soberano, el senado y la nobleza, para llevar aquellas proposiciones á la duquesa de Curlandia; debían suplicarla al mismo tiempo que, en caso de aceptarlas, no trajese consigo á Biren, gentil hombre de cámara.

La emperatriz firmó cuanto quisieron. «Llegó á Moscou, dice Manstein, el 25 de febrero. El gran canciller, á la cabeza de los miembros del consejo, le presentó, en una bandeja de oro, el cordon de San Andrés, con la estrella. Luego que lo vió, dijo ella; *es cierto que me he olvidado de ponérmelo.*» Y cuando el gran canciller quiso cumplimentarla, le impuso silencio. En seguida nombró á Soltikof, pariente de su madre, teniente coronel de guardias; despues, como si hubiese quedado satisfecha con aquellos actos de autoridad, pareció doblegarse sin repugnancia á todas las exigencias del consejo.

Sin embargo, no perdonaba medio para ganarse un partido. Bien pronto, despreciando sus promesas, mandó venir á Moscou á su privado Biren. Procuró granjearse el afecto de los guardias con sus liberalidades, sembró la desunión entre los miembros del consejo, é hizo insinuar á la nobleza de segundo orden que el poder del consejo no hacia mas que sustituir muchas voluntades á la unidad monárquica, con gran detrimento de que no pertenecian á las familias privilegiadas. Sus partidarios recordaban la conducta de los Dolgoruki, desde el reinado

de Pedro II, su sed de dominar, su parcialidad para con sus allegados, y su dureza con los que no entraban en sus miras ambiciosas. Los príncipes Trubetskoi, Bariatinski y Teherkaski eran el alma del partido imperial. Fueron á palacio, acompañados de seiscientos cortesanos, para pedir audiencia á la soberana. A consecuencia de aquella medida concertada de antemano, la suplicaron que convocase el consejo supremo, á efecto de examinar algunos puntos concernientes á la rejencia. Al mismo tiempo, Soltikof se apoderó de todas las salidas del palacio, y la guardia recibió la orden de ponerse sobre las armas. Por otro lado, el consejo y el senado se hallaban reunidos para decidir sobre el partido que habian de tomar en aquella circunstancia imprevista. La orden de comparecer ante la emperatriz interrumpió sus deliberaciones. En presencia de estos dos cuerpos reunidos y de la diputación de la nobleza, el conde de Matveief, dirijiéndose á la czarina, en nombre de los nobles del imperio, le hizo presente que habia sido sorprendida por los diputados del consejo supremo, y que toda la nación la suplicaba que tomase las riendas del gobierno. Ana fingió una gran sorpresa; hizo que le trajesen la capitulación de Mittau, y habiendo ordenado al gran canciller que la leyese, preguntaba á cada artículo si era conveniente á la nación. Los nobles respondian negativamente; entonces se quejó de haber sido engañada, y rasgando aquel documento como inútil, declaró: «que no habiendo sido gobernado el imperio de la Rusia mas que por una sola persona, queria ella gozar de las mismas prerogativas que sus antepasados, puesto que habia subido al trono, no por via de elección, como pretendia el consejo, sino por derecho de herencia, y que todos los que se opondrian al ejercicio de su poder soberano, serian castigados como reos de alta traicion.» La asamblea respondió á aquel discurso con aclamaciones; tomáronse las medidas necesarias para atajar toda resistencia, y se espidieron correos á to-

das las provincias del imperio para esparcir la noticia de aquella mudanza. El pueblo manifestó una viva alegría, no, como han dicho, porque estaba acostumbrado á la esclavitud, sino porque no hacia gran caso de una libertad que solo aprovechaba á unos cuantos.

El consejo supremo se hallaba en suma zozobra; el príncipe Galitzin fué el único que conservó la serenidad. Desde este momento debe contarse el reinado de Ana Ivanovna, porque hasta entónces no habia sido mas que la representación muerta de un poder que residia en el consejo supremo.

ANA IVANOVNA.

De 1730 á 1740. Parecia que Ana esperaba restablecer su autoridad para abandonar á su favorito el cuidado del imperio. Biren era nieto de un palafrenero de Jacobo III, duque de Curlandia. Este hombre tuvo dos hijos; uno de ellos entró al servicio de Polonia, y el otro al de Curlandia. Este último acompañó, en clase de escudero, al hijo de su amo, que fué muerto en el sitio de Buda; y á su vuelta obtuvo la plaza de capitán de los guarda-bosques. Tuvo tres hijos: Ernesto, el mayor, fué á Petersburgo, donde recibió la orden de salir del imperio. De vuelta á Mittau, logró hacerse nombrar gentil hombre de cámara de la princesa de Curlandia. No tardó mucho tiempo en obtener sus favores; y el primer uso que hizo de su crédito, fué la pérdida de su bienhechor Bestujef, gran maestre de la corte de la duquesa, á quien debia su colocación.

La emperatriz le nombró chambelán; y desde entónces se satisfizo persiguiendo á los que le habian dado motivos de queja. El antiguo consejo fué disuelto y reemplazado por otro, bajo el nombre de consejo de gabinete, el cual trasmitia al senado y á los demás ministerios las decisiones supremas en todos los asuntos de entidad.

La desgracia de los Dolgoruki se verificó apenas estuvo disuelto el consejo; la familia de Galitzin tuvo la

misma suerte. Los unos fueron desterrados ó encerrados. La jóven princesa Catalina Dolgoruki, que habia sido desposada con Pedro II, fué desterrada á un convento.

Después de la coronacion de la emperatriz, que se verificó en 28 de abril, fué nombrado Biren gran chambelan, y elevado á la dignidad de conde.

Durante los dos primeros años del reinado de Ana, aparentó Biren no entrometerse en los negocios, pero mas tarde se dedicó á ello enteramente, y gobernó con un despotismo tal que los mismos Rusos quedaron atónitos. Tuvo bastante ascendiente para desbaratar el casamiento proyectado entre su soberana y el infante don Manuel de Portugal, y obtuvo de la emperatriz que ella se nombraría un sucesor. Su eleccion recayó en su sobrina, casada con el duque Carlos de Mecklenburgo. Esta jóven princesa cambió su nombre de Catalina en el de Ana, abjurando la relijion protestante. Casó con Antonio Ulrico de Brunwick-Luneburgo, sobrino de la emperatriz de Austria. El pueblo murmuró, y manifestó el sentimiento de ver separada del trono á Isabel.

La Polonia, al advenimiento de la duquesa de Curlandia al trono de Rusia, habia intentado dividir aquella provincia en palatinados y voievodías, mas Biren tenia otras miras, y el influjo del gabinete ruso logró mantenerla en ducado electivo.

Al año siguiente estallaron en Polonia conmociones muy serias. Augusto II acababa de morir; el primado abrió la dieta declarando escluidos de la soberanía de Polonia á todos los príncipes extranjeros. Las cortes de Viena y Petersburgo apoyaron la eleccion del elector de Sajonia; y dos cuerpos rusos se pusieron en marcha, el uno hácia la Ukraina, y el otro hácia la Curlandia. Sin embargo fué elegido Estanislao. Entónces viendo los señores la imposibilidad de salir con la suya por sí solos, se reunieron para dar la corona á Augusto III, é imploraron la proteccion de la Rusia contra el par-

tido del primado, que era el de la Francia. Ana se aprovechó de la ocasion para hacer entrar sus tropas en Polonia. Mientras que Estanislao se apoderaba de Dantzick, el partido de la oposicion, apoyado en el general ruso Lascy, procedió á una nueva eleccion; de modo que los Polacos tuvieron dos reyes, Estanislao, elegido por la nobleza, y Augusto, impuesto á la nacion por la Rusia y por algunos grandes. Cuando se firmó la paz, en 1736, renunció Estanislao á todas sus pretensiones, y gobernó con blandura los ducados de Bar y de Lorena. Augusto quedó pues soberano de la Polonia; pero esto no bastó para pacificar á la Polonia, que se destrozó con guerras intestinas.

La república se hallaba por fin sometida, y Munich se preparaba á volver á Petersburgo, cuando recibió la orden de hacer los preparativos del sitio de Azof. Las depredaciones de los Tártaros en el territorio ruso eran el pretexto de aquella guerra, cuyo verdadero motivo se atribuye á los celos del privado, que temia el influjo de Munich. Esta campaña, que realzó la reputacion militar del mariscal, costó al imperio cien mil hombres, y fué forzoso, por último, comprar la paz con el abandono de las conquistas hechas á los Turcos.

La paz de Belgrado permitió á la Rusia engrandecerse del lado de la Crimea; Ostermann habia arreglado las condiciones; en ellas se decia que se demolirian las obras exteriores de Azof, que la Puerta no podria construir nuevas fortalezas por el lado del mar, sino á treinta *vers-tas* mas allá de la ciudad; que los Rusos serian libres de extender sus fronteras á veinte millas de Alemania, en las estepas, y que además conservarían Samara; en fin que los Turcos volverían á ocupar Oczakof y Kenburuf.

No se trató, en aquel convenio, ni de Tangarok, ni de los límites del Dnieper, lo que abría campo á las pretensiones de la Rusia sobre la Polonia, y anulaba el artículo del tra-

tado del Pruth, que le vedaba entrometerse en los negocios de aquel reino.

Antes de la conclusion de la paz, que se verificó en 1739, los Tártaros del Kuban fueron sometidos á la dominacion rusa, y Biren alcanzó la investidura del ducado de Curlandia.

Hácia aquella época, mandó la emperatriz celebrar el casamiento de la princesa Ana de Mecklenburgo, su sobrina, con el príncipe Antonio Ulrico de Brunswick.

La Suecia veia con disgusto la Curlandia bajo la dependencia de la Rusia, y los progresos de esta potencia en Polonia. Hubo un momento en que se temió un rompimiento entre las cortes de Petersburgo y Estocolmo.

Habíase concluido la paz entre la Rusia y la Puerta bajo la mediacion de la Francia: proclamóse en 1740, y el marqués de Chetardie llegó á Petersburgo en calidad de embajador. Mientras que el embajador de Francia, conservando su representacion de mediador, procuraba restablecer la armonía entre la Rusia y la Suecia, dió á luz la princesa Ana un hijo, á quien se puso el nombre de Ivan. La emperatriz le adoptó, y fué designado como sucesor, en perjuicio de su madre y de Isabel. Esta medida era obra de Biren, que esperaba, en caso de morir la soberana, conservar su poder durante una larga menor edad.

Ostermann, á quien Biren habia hecho entrar en sus intereses, se presentó en palacio algunas horas antes de la muerte de su soberana, y, en presencia de Biren, le preguntó si queria escuchar la lectura de su testamento. *¿Quién ha escrito este testamento?* le preguntó ella; vuestro esclavo, respondió Ostermann. Cuando le hubo leído el artículo que daba la rejenca á su privado, dijo ella á Biren: *¿te conviene á ti esto?* Poco tiempo después, la sorprendió una enfermedad que no le dió apenas mas que el tiempo preciso para firmar el testamento. Murió á la edad de cuarenta y siete años, habiendo reinado diez.

IVAN VI. REJENCIA DE BIREN.

De 1740 á 1741. Prestó Biren juramento á Ivan VI, en calidad de rejente, entre las manos de Munich, que habia favorecido su elevacion con la esperanza de que un servicio tan eminente aumentaría su crédito; esto era sacrificar los intereses del estado á miras personales; el mariscal merecia que le engañasen, y así sucedió. No tardó mucho tiempo el rejente en recibir la noticia de que se murmuraba contra él, y que el príncipe y la princesa de Brunswick manifestaban un gran descontento de verse separados del trono; para apagar aquellos rumores; recurrió á sus medios ordinarios, el destierro y el knut; llegó su audacia hasta el extremo de decir que si la princesa se sublevaba, la volvería á enviar á Alemania con su príncipe, y que haría venir al duque de Holstein para colocarle en el trono. Munich se habia lisonjeado de hacer un gran papel durante la rejenca; habia solicitado de Biren que le nombrase jeneralísimo de las fuerzas de mar y tierra; mas le negó esta gracia. El mariscal disimuló su despecho y preparó su venganza. Un dia le encargó el rejente una comision nada agradable cerca del príncipe y la princesa de Brunswick, y la princesa le confió todos sus temores, añadiendo que no podia esperar ningun sosiego mientras Biren gobernase el imperio, y que por lo tanto estaba decidida á volverse á Alemania. El mariscal, que probablemente habia provocado aquella esplicacion, la indujo á no desalentarse y le ofreció sus servicios. El descontento de Munich alianzaba su sinceridad. Para ocultar mejor su intento se manifestó tan asiduo, como tenia de costumbre, con Biren.

El 28 de noviembre comió y cenó con el rejente; durante toda la noche, el duque, inquieto y pensativo, mudó á menudo de conversacion. A las once se separaron.... Luego que el conde Munich llegó á su casa, dijo al teniente coronel Manstein, su primer edecan: «Os necesito mañana

muy temprano. » Hizole llamar á las dos: subieron solos en el coche, y se dirijieron al palacio de invierno, donde residian entónces el emperador y sus parientes. Entraron en el cuarto de la princesa madre, á quien madama Megden, su favorita, hizo despertar. Levantóse; vino á hablar al mariscal, y ordenó á su ayudante que fuese á buscar los oficiales que estaban de guardia en palacio. Luego que llegaron, les contó en pocas palabras los ultrajes sin número que el rejente hacia sufrir tanto á ella como á su esposo y á todos los que le hacian sombra. Añadió que no pudiendo soportar por mas tiempo aquellas indignidades, estaba resuelta á hacer arrestar á Biren, y que esperaba que los valientes oficiales ayudarian á su jeneral y ejecutarían las órdenes que acababa de darle. Los oficiales prometieron cuanto exigieron de ellos; les dió á besar su mano y los abrazó á todos. Bajaron con el mariscal é hicieron poner la guardia sobre las armas. El mariscal tomó cien hombres de los que componian la guardia, y con ellos se dirigió al palacio de verano, donde residia Biren. El mariscal comisionó á Manstein para dar cuenta á los oficiales de la guardia del rejente de las intenciones de la princesa Ana: estos últimos no pusieron mas objeciones que los otros, y ofrecieron su cooperacion para arrestar por sí mismos al duque, si lo creian necesario. Habiendo dado Manstein cuenta de sus buenas disposiciones, le dijo el mariscal: « Tomad un oficial y veinte soldados, penetrad en palacio, arrestad al duque, y en caso de resistencia, matadle sin misericordia. » Manstein, cuya relacion abreviarémos, penetró en el cuarto de dormir del duque y su esposa; dormian tan profundamente, que el ruido de una puerta que hubo que echar abajo no pudo despertarlos. Entónces, corriendo las cortinas, pidió hablar al rejente. Los dos esposos, despertados sobresaltadamente, gritaron pidiendo socorro; el duque se dejó caer en el suelo para esconderse debajo de la cama; Manstein se precipitó sobre él, y le contuvo hasta la lle-

gada de la escolta. Como probaba de hacer resistencia, los soldados le maltrataron á culatazos, le pusieron un pañuelo en la boca, le ataron las manos y le condujeron desnudo al cuerpo de guardia. Allí le cubrieron con un capote y le metieron en el coche del mariscal.

En aquel mismo dia arrestaron á los dos hermanos de Biren y á muchos señores que le eran adictos; todos los rejimientos que estaban de guarnicion en Petersburgo recibieron la orden de tomar las armas y rodear el palacio. Entónces la princesa Ana se declaró gran duquesa y rejenta, y recibió el juramento de fidelidad.

REJENCIA DE LA GRAN DUQUESA ANA Y DEL PRINCIPE DE BRUNSWICK.

1741. Apenas se vió Ana dueña del imperio, nombró á su esposo jeneralísimo y al conde Munich primer ministro. Los oficiales que habian tomado parte en el arresto de Biren recibieron favores y ascensos; medida imprudente que confiere á la traicion las recompensas debidas solo á los servicios y á la lealtad.

El mariscal habia llegado al colmo de sus deseos; mas no tardó en reconocer que es mas fácil perder á un enemigo que mantenerse en el favor de los principes, y que la intriga destruye lo que se ha hecho por su medio. En efecto, Munich cayó por las intrigas de Ostermann; la princesa le devolvió la direccion de la política, y confió el ministerio del interior á Golovkin. Munich pidió y obtuvo su dimision. En las memorias del mariscal, atribuye su desgracia al tratado de alianza que concluyó con la Prusia, contra los intereses de la corte de Viena, que queria desmembrar los estados de Federico.

Poco tiempo despues de la caída de Munich, la Rusia, solicitada por el marqués de Botta, ministro austriaco, y por el conde de Linar, en-

viado de Polonia y privado de la rejenta, entró en aquella liga, que apoyó haciendo marchar tropas á la Livonia. Hacia la misma época fué declarado co-rejente el principe Ulrico.

Biren se hallaba desterrado en Siberia; la Curlandia estaba sin duque; procedióse á una nueva eleccion, y se eligió, por influjo de la Rusia, al principe Luis de Brunswick-Brevern, hermano del principe Ulrico, á pesar de las protestas del conde de Sajonia y la oposicion de la Polonia. Estas dificultades se complicaron todavia mas con los asuntos de la Suecia. Dominaba en ella el partido de la guerra, á pesar de la mediacion de la Francia; se declaró la guerra á la Rusia, y la Finlandia vino á ser su teatro.

Mientras que la Rusia amenazaba el Norte, recibió la rejenta dos embajadas casi á un mismo tiempo, la una enviada por la Puerta, y la otra por el célebre Tomaskouli-kan. Este principe, despues de haber conquistado el Mogol, habia enviado á Rusia, para llevar la noticia, un embajador escoltado por diez y seis mil hombres de tropas y veinte cañones. Fuese por motivo de economía, fuese por aprension de otra especie, eludióse el tal recibimiento, suplicando al embajador persa que no entrase en Rusia mas que con tres mil hombres. La entrada de aquel enviado se hizo con gran pompa; ofreció á la rejenta catorce elefantes y pedrerías de gran valor, y solicitó, en nombre de su señor, la mano de la princesa Isabel.

La rejenta era naturalmente enemiga de las tareas graves, que abandonaba á los ministros. Julia Mengden, confidenta de sus flaquezas, gozaba de toda su confianza, y facilitaba á la princesa frecuentes entrevistas con el conde de Linar. No estuvo tan secreta aquella intimidad que la ignorase el principe por mucho tiempo; hizo representaciones inútiles, que ocasionaron un rompimiento. Madama Mengden, para ocultar aquella intriga, tomó el partido de casarse con Linar. Este último, algun tiempo despues de su des-

posorio, fué á Sajonia para arreglar sus asuntos. Una nueva revolucion previno su vuelta.

Gooukin, celoso de la preferencia que el principe Ulrico concedia á Ostermann, trató de contrabalancear su crédito, adhiriéndose á los intereses de la rejenta. La aconsejó que se declarase emperatriz, y todo estaba pronto para esta mudanza, cuando la elevacion de Isabel al trono suspendió la ejecucion de aquel proyecto.

Esta princesa, indolente y entregada á sus placeres, habia visto con aparente resignacion pasar la corona al hijo de su sobrina; habia vivido en bastante intelijencia con la rejenta hasta el momento en que quiso casarla con el principe Luis de Brunswick. A todo trance Isabel se habia asegurado un partido en las guardias, mas sus familiaridades con los oficiales y hasta con los soldados, se atribuian á la estremada relajacion de sus costumbres. La Suecia estaba inclinada á favorecer su elevacion, con la esperanza que una vez en el trono, restituiria algunas conquistas de Pedro el Grande; y uno de los motivos que alegó en su declaracion de guerra á la Rusia era el haber escludo del trono á Isabel y al duque de Holstein. En medio de estas circunstancias, murieron casi á un mismo tiempo en Estocolmo Ulrica-Eleonora y el emperador Carlos VI, y estalló la guerra en toda la Alemania. El marqués de la Chetardie estaba á la cabeza de una revolucion que tenia por objeto derribar á la rejenta y privar á la heredera de Carlos VI del apoyo de la Rusia, valiéndose, para llevarla á cabo, de Lestocq, cirujano francés, agregado á la casa de Isabel.

Isabel, siempre en medio de sus guardias, habia cohechado ya unos treinta soldados; mas diferia todavia, cuando supo que el rejimiento á que pertenecian sus mas celosos defensores estaba designado para ir á Suecia, y que Ana iba á ser proclamada emperatriz.

La rejenta recibió muchos avisos sobre la conspiracion que se tramaba contra ella; hizo poco caso al

principio, creyendo á la princesa Isabel ocupada únicamente en sus placeres; en fin, resolvió tener una conferencia con ella. Ana le informó que corrían sobre su conducta rumores muy estraños; que su cirujano tenia frecuentes relaciones con el embajador de Francia, y que se vería precisada á hacer arrestar á Lestocq para averiguar la verdad. Isabel no dió la mas mínima señal de inquietud, y apoyó aquella protesta con lágrimas y quejas contra sus enemigos. Engañó completamente á Ana, y Lestocq, sabedor de aquella entrevista, juzgó que era ya tiempo de obrar.

Inmediatamente despues de la conversacion que la rejenta habia tenido la víspera con Isabel, el marqués de Botta habia dicho á Ana: «Vuestra Alteza Imperial ha descuidado hasta ahora socorrer á la reina, mi señora, á pesar de la alianza de los dos córtés; mas como el mal es irremediable, espero que, con el favor de Dios y de los demás aliados nuestros, saldremos de este cuidado: en cuanto á vos, señora, no descuideis ponerlos en seguridad: estais en el borde de un precipicio: en nombre de Dios, salvaos, salvad al emperador, salvad á vuestro esposo.» Mas nada la pudo sacar de su ciega confianza.

Los conjurados fijaron la ejecución de su empresa para la noche siguiente. Isabel temblaba; Lestocq la hizo ver que habia mas peligro en el temor que en la ejecución. A media noche salió acompañada del conde Vorontzof y Lestocq. Los granaderos atrajeron pronto á su partido trescientos soldados, cabos y sarjentos. «Amigos, les dijo Isabel, ya sabeis de quién soy hija; seguidme.» — «Estamos pronti», respondieron. La tropa que estaba de guardia en el palacio de invierno no hizo resistencia alguna. El rejente y su esposa fueron arrestados en su cama; el jóven emperador, cuya cuna rodearon los soldados silenciosamente, se despertó una hora despues. Viendo lo que pasaba, principió á gritar; acudió su nodriza, le tomó en brazos y lo trasladaron al palacio de Isabel.

El mismo día recibió la princesa el juramento de fidelidad, y declaró en un manifesto que habia subido al trono de sus padres, que le pertenecía lejitimamente; y que, confiada en sus derechos, habia hecho arrestar á los conspiradores. Tres días despues, anunció en un segundo manifesto que no teniendo la princesa Ana y su esposo ningun derecho al trono de Rusia, serian enviados á Alemania. Entretanto los hizo encerrar en la ciudadela de Riga, desde donde los trasladaron al fuerte de Dunamunde. Mas tarde fueron confinados en Kholmogori, á ochenta verstas de Arkangel. En este destierro murió Ana, en 1746, de resultas de un parto. El jóven emperador fué encerrado en Schlüsselburgo donde murió á puñaladas, bajo otro reinado, despues de un duro cautiverio de veinte y dos años.

ISABEL PETROVNA.

De 1741 á 1761. Isabel tenia treinta y dos años cuando subió al trono; habia nacido en 1709, año memorable en que Pedro ganó la batalla de Poltava y echó los cimientos del poder militar de su pueblo.

Despues de haber abierto su reinado con favores descomedidos, llamó, segun la costumbre de los soberanos rusos á su advenimiento al trono, todos los desterrados en los reinados anteriores. Mas de cinco mil de aquellos desgraciados faltaron á la lista, sea que hubiesen perecido, sea que los hubiesen deportado bajo otro nombre, y que por este motivo hubiese sido imposible hallar su paradero.

La nueva revolucion que habia sido dirigida por la Chetardie, habia dado mas ascendiente al partido de la Francia: la paz con la Suecia estuvo á punto de concluirse; mas las pretensiones de esta potencia, que reclamaba la Finlandia, rompieron las negociaciones, y la guerra no tardó en encenderse de nuevo. No teniendo herederos, y no queriendo casarse, mandó venir á Petersburgo al jóven duque de Holstein-Gottorp, sobrino suyo, le nombró teniente

RUSSIE. RUSIA.

42



Versicédel.

Engrave. direct.

Marr. Se.

NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

Michel Romanof.
Miquel Romanof.

principio, creyendo á la princesa Isabel ocupada únicamente en sus placeres; en fin, resolvió tener una conferencia con ella. Ana le informó que corrían sobre su conducta rumores muy estraños; que su cirujano tenia frecuentes relaciones con el embajador de Francia, y que se vería precisada á hacer arrestar á Lestocq para averiguar la verdad. Isabel no dió la mas mínima señal de inquietud, y apoyó aquella protesta con lágrimas y quejas contra sus enemigos. Engañó completamente á Ana, y Lestocq, sabedor de aquella entrevista, juzgó que era ya tiempo de obrar.

Inmediatamente despues de la conversacion que la rejeta habia tenido la víspera con Isabel, el marqués de Botta habia dicho á Ana: «Vuestra Alteza Imperial ha descuidado hasta ahora socorrer á la reina, mi señora, á pesar de la alianza de los dos córtés; mas como el mal es irremediable, espero que, con el favor de Dios y de los demás aliados nuestros, saldremos de este cuidado: en cuanto á vos, señora, no descuideis ponerlos en seguridad: estais en el borde de un precipicio: en nombre de Dios, salvaos, salvad al emperador, salvad á vuestro esposo.» Mas nada la pudo sacar de su ciega confianza.

Los conjurados fijaron la ejecución de su empresa para la noche siguiente. Isabel temblaba; Lestocq la hizo ver que habia mas peligro en el temor que en la ejecución. A media noche salió acompañada del conde Vorontzof y Lestocq. Los granaderos atrajeron pronto á su partido trescientos soldados, cabos y sarjentos. «Amigos, les dijo Isabel, ya sabeis de quién soy hija; seguidme.» — «Estamos prontos,» respondieron. La tropa que estaba de guardia en el palacio de invierno no hizo resistencia alguna. El rejente y su esposa fueron arrestados en su cama; el jóven emperador, cuya cuna rodearon los soldados silenciosamente, se despertó una hora despues. Viendo lo que pasaba, principió á gritar; acudió su nodriza, le tomó en brazos y lo trasladaron al palacio de Isabel.

El mismo día recibió la princesa el juramento de fidelidad, y declaró en un manifesto que habia subido al trono de sus padres, que le pertenecía lejitimamente; y que, confiada en sus derechos, habia hecho arrestar á los conspiradores. Tres dias despues, anunció en un segundo manifesto que no teniendo la princesa Ana y su esposo ningun derecho al trono de Rusia, serian enviados á Alemania. Entretanto los hizo encerrar en la ciudadela de Riga, desde donde los trasladaron al fuerte de Dunamunde. Mas tarde fueron confinados en Kholmogori, á ochenta verstas de Arkangel. En este destierro murió Ana, en 1746, de resultas de un parto. El jóven emperador fué encerrado en Schlüsselburgo donde murió á puñaladas, bajo otro reinado, despues de un duro cautiverio de veinte y dos años.

ISABEL PETROVNA.

De 1741 á 1761. Isabel tenia treinta y dos años cuando subió al trono; habia nacido en 1709, año memorable en que Pedro ganó la batalla de Poltava y echó los cimientos del poder militar de su pueblo.

Despues de haber abierto su reinado con favores descomedidos, llamó, segun la costumbre de los soberanos rusos á su advenimiento al trono, todos los desterrados en los reinados anteriores. Mas de cinco mil de aquellos desgraciados faltaron á la lista, sea que hubiesen perecido, sea que los hubiesen deportado bajo otro nombre, y que por este motivo hubiese sido imposible hallar su paradero.

La nueva revolucion que habia sido dirigida por la Chetardie, habia dado mas ascendiente al partido de la Francia: la paz con la Suecia estuvo á punto de concluirse; mas las pretensiones de esta potencia, que reclamaba la Finlandia, rompieron las negociaciones, y la guerra no tardó en encenderse de nuevo. No teniendo herederos, y no queriendo casarse, mandó venir á Petersburgo al jóven duque de Holstein-Gottorp, sobrino suyo, le nombró teniente

RUSSIE. RUSIA.

42



Versicédel.

Engrave. direct.

Marr. Se.

NOMA DE NUEVO LEÓN

AL DE BIBLIOTECAS

Michel Romanof
Miquel Romanof.

jeneral, le hizo instruir en la religión griega y le designó sucesor suyo.

Esta declaración se hizo en Moscou, como igualmente la coronación de la emperatriz, que se verificó en 25 de abril de 1742.

En el año siguiente, el joven duque de Holstein rehusó el trono de Suecia, con la esperanza de ceñir una corona que logró para desgracia suya.

La turbulencia y la indisciplina de los guardias se manifestaron en muchas ocasiones: llevados de su encono contra los extranjeros, pidieron el favor de matarlos á todos: hubo con esta ocasion varios motines en los que perecieron muchas víctimas, y que habrían tenido consecuencias muy funestas, sin la entereza del mariscal Lascy y del jeneral Keith.

Los Rusos prosiguieron con ahinco la guerra contra los Suecos que se hallaban desunidos y debilitados. En fin, concluyóse una capitulación con condiciones poco honrosas para la corte de Estocolmo, y toda la Finlandia pasó al poder de los Rusos. Keith fué nombrado gobernador de esta provincia. La Rusia, que apetecía la paz, abrió conferencias en Abo, á donde la Suecia envió sus plenipotenciarios. La dieta de Estocolmo habia decidido que si no se firmaba la paz antes del 4 de julio de 1743, el príncipe real de Dinamarca seria declarado príncipe hereditario de Suecia. Esta resolución dió mayor actividad al congreso de Abo, y los preliminares de la paz se firmaron algunos dias antes de la espiración del término fijado. Lingden, teniente coronel al servicio de Suecia, fué despachado hácia Estocolmo con esta noticia, que importaba dar á conocer sin demora. Por fin, despues de mil dificultades y peligros, desembarcó en la costa de Suecia y llegó á Stockolmo el dia mismo en que debia elejirse el príncipe danés.

El tratado de Abo renovaba las estipulaciones mas importantes del de Neustadt, y añadía algunas posesiones á las conquistas anteriores de los Rusos en la Finlandia.

Sin embargo Botta, ministro del

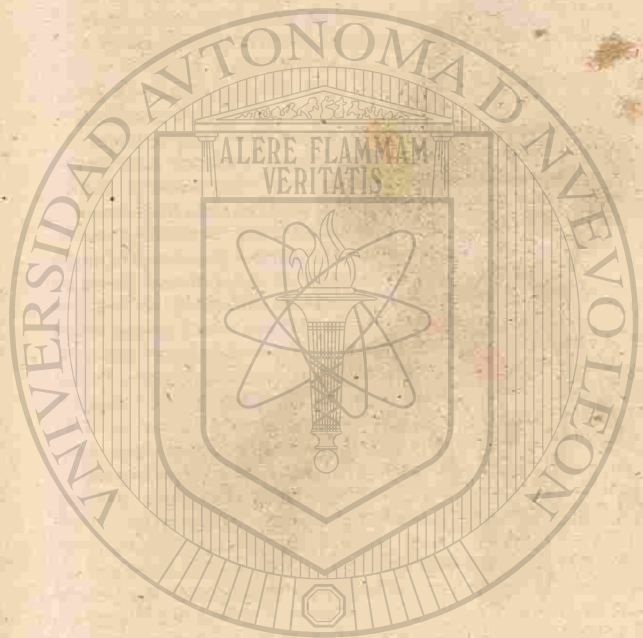
Austria en Berlin, organizaba en Petersburgo una conspiracion cuyo objeto era arrebatár la corona á Isabel para devolvérsela al joven Ivan. Esperaba que aquel cambio seria favorable á María Teresa. Mas se conspira mal por cartas, mandadas por el correo: aventóse el secreto por la indiscrecion de los conjurados. A la mayor parte de ellos se les aplicó el knut y se les cortó la lengua.

El mal éxito de las intrigas de Botta debian acarrear un rompimiento entre las córtes de Viena y Rusia; mas las cosas se arreglaron: la emperatriz negó ser obra suya lo que habia hecho el ministro, y le hizo encerrar durante algunos meses en una fortaleza, por no haber salido con la suya; y Bestujef reconcilió á las dos soberanas. Isabel guardó rencor al rey de Prusia, y el canceller Bestujef tuvo buen cuidado de mantenerla en aquellas disposiciones.

El abate Mably observa con razon que la alianza entre la Prusia y el Austria habia cesado de presentar las mismas garantías al gabinete de Viena, desde que el heredero presunto de la corona de Rusia era el duque de Holstein-Gattorp, príncipe al mismo tiempo del imperio, y que podia, en esta calidad, ejercer grande influjo en las deliberaciones de la dieta jermánica.

Isabel, que meditaba casar su sobrino, habia echado primeramente la vista en la princesa Amelia, hermana del rey de Prusia. Esta determinacion parecia poco acorde con el desafecto que Isabel profesaba á aquel soberano; efectivamente, el rey eludió la solicitud, y en lugar de su hermana, propuso la princesa Sofía Augusta de Anhatt-Zerbest, que mas tarde fué Catalina II. Su madre la acompañó á Moscou; abrazó públicamente la religión griega, y algunos meses despues se celebró su casamiento. Declaráronla gran princesa de Rusia, y quedó convenido que sucederia á la corona, si la emperatriz y el gran duque morian sin herederos.

D'Ayllon habia reemplazado á la Chetardie en las delicadas funciones de ministro de Francia en Rusia;



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

pero su inesperienza entorpecía todas las negociaciones; la Chetardie fué llamado de nuevo á Petersburgo. La mision del embajador tenia por objeto principal el utilizar el influjo de la Rusia para pacificar la Europa, dividida entónces entre los intereses de Cárlos VII y de María Teresa.

Federico V, rey de Dinamarca, que acababa de suceder á Cristiano VI, renovó los tratados de alianza con la Rusia. Isabel concluyó otro con María Teresa, en virtud del cual las dos emperatrices le garantizaban sus posesiones respectivas durante veinte y cinco años (1746). Dos años despues (1748) se unieron la Suecia, la Prusia y la Francia para mantener el equilibrio de Europa; y por otro lado, la Rusia, la Inglaterra y la Holanda hicieron un tratado para impedir que la Suecia y la Prusia emprendiesen nada contra los intereses de María Teresa.

Aquel mismo año hizo Bestujef que desterrasen á Lestocq, su bienhechor; de este modo le sacrificó Isabel los principales autores de la conspiracion que le habian dado la corona.

La adopcion de su sobrino era á la vez una reparacion de los derechos sacrificados de la princesa Ana, y un medio político de poner un freno á la ambicion turbulenta de los guardias, siempre dispuestos á apoyar un cambio, con tal que redundase en provecho suyo. El jóven duque de Holstein habia manifestado desde su niñez una viva inclinacion á los ejercicios militares. Este gusto se convirtió en una pasion, que los favoritos de Isabel se guardaron de contrariar. Bestujef, teniendo al gran duque separado de los negocios, no perdonaba medio alguno para hacerles sospechosos á la emperatriz. Al principio, Catalina le habia manifestado un tierno cariño; mas las facciones de su esposo desfiguradas por las vueltas, y sobre todo la groseria de sus costumbres de cuartel, la disgustaron luego, y favoreciendo sus inclinaciones voluptuosas y el desenfreno que reinaba á su alrededor, buscó y encontró fácilmente medios de resarcirse de sus tribulaciones

conyugales. Asegúrase que, inquieta la emperatriz Isabel de no tener ningun heredero de la union que la habia hecho abrazar su política, prestó oídos á las insinuaciones de Bestujef, é hizo proponer á Catalina que admitiese los obsequios de Soltikof. Esta princesa se ofendió al principio, despues capituló, y en adelante se creyó con derecho para no consultar mas que su antojo en las demás intrigas. El gran duque no tenia de Pedro el Grande y de Cárlos XII, cuya sangre circulaba por sus venas, mas que sus defectos. Insensible á las gracias de su esposa, no se acordaba de ella sino para imponerla el espectáculo de sus manías soldadescas.

Sin embargo Catalina se aprovechaba del tiempo que Pedro perdía en sus desarreglos. La medianía de cuanto la rodeaba la condujo naturalmente al aprecio de si misma; habia aprendido á arreglar su vida de tal suerte que el estudio no excluía las diversiones y los placeres.

La invasion de la Sajonia por las tropas del rey de Prusia estrechó la alianza entre la Rusia y el Austria, y decidió á Isabel á declararse contra Federico; Bestujef, para dirigir aquellos movimientos con mas libertad, obtuvo de la emperatriz la creacion de un consejo de conferencias, que quitase al senado el conocimiento de los negocios importantes. La salud de Isabel principiaba ya á debilitarse, alterada por el abuso de los placeres y el uso inmoderado de las bebidas espirituosas (1757).

El rey de Polonia, despues de haber visto su ejército prisionero en Pirna, se habia refugiado á Varsovia; el rey de Prusia devastaba la Bohemia. El conde Poniatowski, que habia tenido el arte de agrar á Catalina, pero á quien sus imprudencias habian hecho alejar de la corte, volvió á aparecer en Petersburgo con el título de embajador de Polonia. Este jóven no habia sido el primero en las finezas de la gran duquesa; precedióle Soltikof, su chambelan; hasta se supone que de esta primera union salió Pablo Petrovitch, que nació en 1755, hallándose Pedro en aquella época imposibilitado física-



Vernier, del.

Lemaitre, direcc.

Chaillet, te.

Archimandrites.

Arquimandritas.

mente para tener herederos. Ponia-towski, revestido de un carácter público, había venido á implorar la protección de la Rusia, y á ofrecer á aquella potencia un paso libre para las tropas enviadas contra el rey de Prusia. La pasión de Catalina, que con la ausencia se había irritado mas, se manifestó bien pronto con tan poca reserva, que atribuían públicamente al Polaco la paternidad del niño que llevaba en su vientre, y que murió poco tiempo despues de nacido.

Los Rusos, mandados por Apraxin, se apoderaron de Memel; y la escuadra que salió de Cronstadt bloqueaba los puertos de la Prusia é interceptaba todas las comunicaciones. La batalla de Gross-Yegersdorf, ganada por Apraxin, no sirvió mas que para aumentar la reputacion de las armas de Isabel. Aquel mariscal, como si hubiese temido aprovecharse de aquella ventaja, se replegó á la Polonia y Curlandia. Descontenta Isabel de aquella conducta, confió el mando al general Fermer.

El año siguiente, 1758, se apoderó Fermer de Königsberg, y derrotó á los Prusianos cerca de Custrin. La desgracia de Bestujef, acaecida en aquella época, decidió al general Fermer á solicitar su reemplazo, bajo pretexto de enfermedad. Confióse el mando á Soltikof en 1759. Principió obteniendo una ventaja considerable en Crosser, se apoderó de Francfort sobre el Oder, y envió sus destacamentos hasta las puertas de Berlin. A pesar de Federico, se reunió con los jenerales austríacos Haddick y Landon, y sus ejércitos combinados triunfaron de todos los esfuerzos en Cunersdorf. En esta ocasion fué cuando Federico, batido por los Austro-Rusos, escribió al marqués de Argens: « Mis asuntos van mal; ignoro lo que me reserva la suerte, es mujer, y yo no soy galan. »

El general Tottleben, ayudado por un cuerpo austríaco, mandado por Lascy, se apoderó de Berlin. Los Rusos sitiaron á Tolberg, y cuando la plaza estaba próxima á rendirse, el general Werner atacó con tanto impetu los puestos avanzados, que las

tropas tuvieron que volverse á embarcar en el mayor desorden, abandonando parte de la artillería y municiones. Burturlin sucedió á Soltikof en el mando.

Volvióse á sitiar con vigor á Tolberg. Rumianzof, ayudado por la escuadra rusa, se hizo dueño de aquella plaza que resistió cinco meses. Cuando llegó á la corte la noticia de aquella ventaja, ya tenia Isabel el pié en el sepulcro. Hacia ya mucho tiempo que sus órganos debilitados anunciaban una crisis fatal. En medio de aquella larga prostitucion, la cama imperial fecundó dos veces: las dos hijas que tuvo Isabel, cuya paternidad queda indecisa, á causa de la multitud de sospechas, murieron muy niñas. Hase pretendido que se había casado secretamente con un Cosaco, antiguamente músico de su capilla: nosotros consideramos infundada esta suposicion porque Isabel podia satisfacer aquel capricho como otros mil, sin recurrir al himeneo, honor que ella no había pensado jamás hacer á los Chuválof, á los Bustejef, á los Soltikof, á los Vorontzof. Sin embargo, Isabel tenia un talento ilustrado; amaba las letras y correspondia con literatos de la época. Sobre los documentos que ella envió á Voltaire, compuso aquel filósofo cortesano la historia de Pedro el Grande. Fundó la universidad de Moscou y la academia de artes de Petersburgo.

Cuando Isabel se sintió cercana al término fatal, mandó abrir las prisiones, que contenian trece mil contrabandistas y veinte y cinco mil detenidos por deudas, las que fueron pagadas por el tesoro: en fin disminuyó en un millon y medio de rublos el impuesto sobre la sal, que gravitaba especialmente sobre las clases pobres. Aquella munificencia *in extremis* y que muy á menudo no es mas que un temor de la divinidad, merece poco elogio en la historia; pero como, en definitiva, quien se aprovecha de él es el pueblo, es un ejemplo que debe fomentarse.

Espiró Isabel el 29 de diciembre de 1761, á la edad de cincuenta y dos años.

PEDRO II FEODOROVICH.

1762. En los últimos momentos de Isabel, se había verificado entre Pedro III y Catalina una especie de reconciliación: aprovechándose aquella princesa del ascendiente que le daban sus luces, había persuadido á su esposo que no se hiciese proclamar por los guardias, representándole que era mas digno de los Rusos modernos que su soberano se hiciese reconocer por el senado: de aquel modo esperaba ella atraer á sí toda la autoridad. Todo estaba preparado para apoyar aquella innovacion, cuando el emperador, en el instante mismo en que la muerte de Isabel le ponía en posesion de la corona, no pudiendo moderar su alegría y su impaciencia, se mostró á los guardias, quienes le saludaron ezar, y las esperanzas de Catalina quedaron burladas.

Abrió su reinado por un edicto que confería á la nobleza de sus estados los derechos de los pueblos libres. Esto era destruir de un golpe la constitucion autoerática del imperio. Los desterrados fueron llamados. Volvieron á presentarse en la corte Munich y Biren, aquellos dos rivales célebres, el primero por su número militar, y el segundo por el favor de su señora, al que sacrificó tantas víctimas.

Uno de los actos mas laudables de la administracion de Pedro III fué la abolicion de la cancelleria secreta.

Algunas medidas de aquel soberano, bien que aconsejadas por una sabia política, fueron intempestivas; tal fué la reunion á la corona de todas las riquezas del clero.

Este príncipe, siendo ya heredero presuntivo del imperio, lejos de tomar parte en las ventajas de los Rusos contra el rey de Prusia, aparentaba por él un respeto que rayaba en entusiasmo; había llegado su admiracion por aquel príncipe al estremo de tomar secretamente el título de coronel á su servicio; y desde el momento en que fué declarado emperador, no llamaba á Federico sino *el rey mi amo*. Pedro quiso que las leyes del nuevo código prusiano

fuesen puestas en vigor en su imperio: tentativa tan vana como imprudente, y que, bien que abandonada luego de haber sido concebida, acabó de indisponer los ánimos contra él.

El czar, despues de mil extravagancias, quiso darse el placer de una guerra real. El Holstein, país de sus antepasados, había sido desmembrado por la Dinamarca; resolvió restablecerle en su primer poder; y lo que mas le halagaba en aquella expedicion era tener una entrevista con Federico. La Europa no vió sin recelo la aproximacion de aquellos dos príncipes, y la fuerza á la disposicion del número.

En medio de los preparativos militares, sucedíanse sin interrupcion en la corte las fiestas ó mas bien las borracheras mas licenciosas; hubiérase dicho que Pedro, por un secreto presentimiento de su fin, se apresuraba á devorar su reinado. Cortesanas, bailarinas, cómicas, eran admitidas indistintamente en aquellas reuniones permanentes. A las representaciones que se atrevieron hacer al emperador sobre lo inconveniente de tal confusion, respondió que no conocia ninguna jerarquía entre las mujeres. Algunas veces, dice Rulhiere, se precipitaba de rodillas, con el vaso en la mano, delante de un retrato del rey de Prusia, esclamando: «¡Hermano mio, nosotros conquistaremos juntos todo el universo!» Citarémos otra extravagancia suya, porque pinta su carácter y prueba cuánta ventaja podía sacar una princesa tan hábil como Catalina de tan rematada locura. Había cobrado un afecto particular al enviado del rey de Prusia, y para hacerle mejor los honores de su corte, se le había puesto en la cabeza hacerle obtener las finezas de todas las mancebas que se prostituían en sus fiestas. Encerróle pues con ellas, púsose de centinela á la puerta, con espada desnuda, y cuando en medio de aquella burlesca funcion, venían á someterle un trabajo, le enviaba al príncipe Jorge, tío suyo, diciendo: «Bien veis que soy soldado.» Esparciáse la voz que Pedro, dominado

por su pasion hácia una jóven, repudiaria á su esposa, y rompería al mismo tiempo doce matrimonios mal correspondidos, para celebrar con otras tantas bodas su enlace con su querida.

Nunca se mostró Catalina mas rusa que en aquel momento crítico. Presentábase en público con el esterior triste para obrar en los ánimos de la multitud. Sus temores, aunque exajerados de intento, no se hallaban faltos de fundamento. Pedro había tenido una entrevista con Ivan, y había manifestado la intencion de darle libertad reconociéndole por heredero de la corona. Había hecho venir de los países extranjeros aquel Soltikof, primer querido de Catalina, y le atormentaba para que se declarase padre del gran duque para anular los derechos de este último. En medio de aquellas conjeturas, el partido de Catalina no perdía el ánimo, y el mas absoluto sijilo presidía en todas sus medidas. Catalina lo dirijía todo desde su retiro. Con sus gracias se había granjeado el amor de la princesa Dachkof, hermana de la querida de Pedro III; su familia, arruinada por el lujo, había contado con sus recursos para asegurar su crédito y restablecer su fortuna; mas la conducta de su hermana le hacia mirar como una desgracia para la Rusia su próxima elevacion á la jerarquia de emperatriz; esta apension la acercó tanto mas á Catalina, á la que profesaba un vivo entusiasmo. Sin embargo, la amistad de Catalina por la princesa Dachkof no era sin reserva; tuvo buen cuidado de ocultarle su intimidad con Orlof, dejándoles de este modo afanarse, cada uno por su lado, para su elevacion venidera. La conducta de Orlof, bebiendo con los soldados y escitando su celo en favor de la emperatriz, había introducido en los rejimientos de guardias el jermen de una conspiracion. La princesa Dachkof por su parte reclutó tambien gran número de partidarios á Catalina.

El clero, descontento con la ley que le privaba de sus propiedades, entró en una conspiracion en la que

su influjo podía rescatar mas de lo que le habían quitado; y los grandes, preparados ya por la emperatriz, siguieron el impulso jeneral; solo faltaba asegurarse de Panin, gobernador del gran duque Pablo, y cuyo crédito podía malograr ó facilitar la empresa. La princesa Dachkof le rodeó con mil seducciones; hacia de su complicidad la condicion *sine qua non* de sus últimas finezas. El conde titubeó durante mucho tiempo; ya consentía en la exclusion de Pedro III, mas á condicion de que pasaria la corona á su pupilo, dejando sin embargo la rejenia á Catalina. En fin, el interés de su pasion prevaleció sobre sus ideas particulares; entró pues sin repugnancia en los proyectos de la princesa Dachkof, y su intimidad se estrechó todavía mas por un odio igual al despotismo. El cetro debía darse á Catalina, en virtud de una eleccion formal, y con poderes limitados.

En medio de una conspiracion confesada por un gran número y presentida por todos, fué tal la ceguedad de Pedro, que no vió nada ó no quiso ver nada. Federico le dió sabios consejos sobre la inminencia del peligro, y tampoco supo aprovecharse de ellos.

Sin embargo, Pedro apresuraba los preparativos de su marcha; por todos lados se movian tropas; los conjurados creyeron que era ya tiempo de obrar.

Antes de emprender aquella campaña, queria Pedro celebrar su fiesta y el aniversario de la de Pedro el Grande en el palacio de Peterhof; Catalina, por no infundir sospechas, habitaba en un pavelon que dependía de aquella casa de recreo, á ocho leguas de la capital. Habíase resuelto que se apoderarian de Pedro á su vuelta á Petersburgo, desde donde debía inmediatamente ponerse en marcha para abrir su campaña contra la Dinamarca.

No obstante, la fortuna, antes de envolverle en su pérdida, parecia quererle mostrar el peligro. Uno de los conjurados, llamado Passek, habló inconsideradamente de la conspiracion en presencia de un soldado;

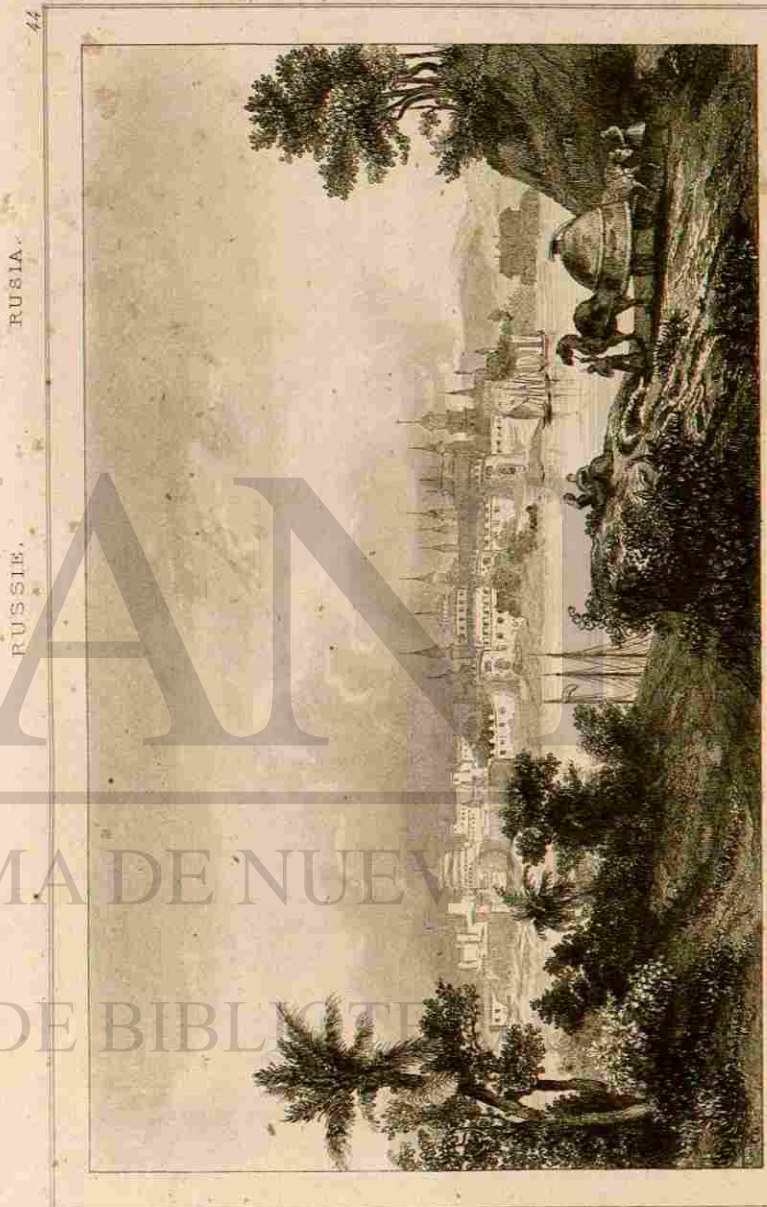
este corrió inmediatamente á denunciarle; Passek fué arrestado, é inmediatamente despacharon un correo á Pedro III. La princesa de Dachkof supo al instante el arresto de Passek, y se apresuró á noticiárselo á Panin. Ella quería obrar sin demora; Panin sostenía que era necesario esperar hasta el siguiente día, para ver el jiro que tomarian los acontecimientos. Era media noche; la princesa Dachkof se separa de Panin, se viste de hombre, y se encamina á un puente, lugar ordinario de la cita de los conjurados. Allí encontró á Orlof y á sus dos hermanos, hombres seguros y de ejecución. Alejo Orlof se encargó de ir á encontrar á Catalina, y entregarle un billete con estas palabras: « Venid, señora, la cosa urje. »

Aquella princesa, despertada en medio de la noche por el hermano del favorito, pareció menos asustada que sorprendida: « Señora, le dice Orlof, no tenéis que perder un momento; venid. » Mientras la emperatriz se vestía de cualquier modo, llegó el coche que había mandado Orlof; subió en él, acompañada de su doncella, y el favorito vino á su encuentro, gritándola: « ¡ Todo está pronto ! » tomó la delantera, y los tres coches se dirijieron á galope hácia la capital. En el camino encontró la emperatriz uno de sus ayudas de cámara, francés de origen; sacó la cabeza á la portezuela y le gritó: « Sígueme. Aquel hombre, que creía que la emperatriz partía para la Siberia, no titubeó en obedecerla, y Catalina dedujo de su fidelidad un presajio feliz. En fin, paráanse, después de haber atravesado toda la ciudad, delante del cuartel del regimiento de Ismailof. Arenga la emperatriz á unos cuantos soldados que salieron á recibirla medio desnudos, y todos respondieron con aclamaciones y protestas de afección; pronto se aumentó el número; entonces hizo venir un cura para recibir el juramento de los soldados. Los oficiales se esparcían en los cuarteles, y en pocas horas el movimiento se hizo general. Hicieron poner en libertad á Passek; tres regimientos se pusieron

sobre las armas; Villebois, francés refugiado, gran maestro de artillería y de ingenieros, puso su cuerpo á la disposición de Catalina. Sin embargo, fueron á prevenir al príncipe Jorge de Holstein, tío del emperador; que se habían amotinado en los cuarteles; estaba ya vistiéndose, cuando vinieron á prenderle con toda su familia.

Para dar á aquella sublevación una sancion religiosa, Catalina, en medio de un jentío numeroso, se dirigió á la iglesia de Casan, y de allí á palacio. Las tropas tomaron posición é interceptaron los pasos. Pero ya un emisario, enviado por Bressan, antiguo criado de Pedro III, se había disfrazado de paisano, y había atravesado el puente, algunos instantes antes que le ocuparan.

Sin embargo, Panin había llevado en sus brazos al jóven gran duque; se le entregó á su madre con sus vestidos de dormir; le enseñaron al pueblo y á los soldados, quienes, al verle, hicieron resonar el aire con sus aclamaciones. El mayor número se lisonjeaba todavía de que Pablo iba á ser proclamado, y que Catalina se contentaría con la rejencia; un manifiesto que estaba ya preparado y al que solo faltaba la fecha, fué distribuido en toda la ciudad; y se supo, no sin alguna sorpresa, que la emperatriz solo había trabajado para sí. Aquel manifiesto decía que la emperatriz Catalina, cediendo á las súplicas de sus pueblos, subía al trono de su querida patria, para salvarla de su ruina; también se advertía en él una reprobación formal contra la alianza con el rey de Prusia y contra el despojo del clero. Mas tarde se verá que este doble pretexto estaba muy lejos de haberla determinado. Sin embargo, era preciso tomar un partido; resolvióse marchar con todas aquellas fuerzas reunidas contra el emperador; el clero se avanzó procesionalmente y en gran pompa; atravesó lentamente el ejército con las insignias de la coronación, y entró en el palacio para consagrar á la emperatriz. Concluida aquella ceremonia, se revistió Catalina con el uniforme de un oficial de guardias



que se halló de su misma talla; tomó el gran cordon de San Alejandro Nevski, y en aquel aparato guerreo, que realzaba todavía mas sus gracias naturales, montó á caballo, acompañada de la princesa Dachkof, vestida igualmente de uniforme; pasó por las filas anunciando á los soldados que ella misma los conduciria contra su esposo.

Hallábase el emperador en el palacio de Oranienbaum, edificado por Mentchikof, que era entonces la residencia predilecta del emperador. Sumerjido en una profunda seguridad, respondió á los que vinieron á informarle del motivo del arresto de Passek: es un loco. Sin desazonarse por aquellos indicios, partió de Oranienbaum para Peterhof, con su querida, su favorito Gondovitch, y todo aquel acompañamiento de mujeres que no abandonaba la corte. Informado á su llegada de la evasión de la emperatriz, palideció con aquella noticia, é hizo que le condujeran en toda diligencia al pavellon que ella habitaba. Entra en el cuarto donde se habia acostado, mira debajo de la cama, sondea con su baston el cielo raso y los armarios, y dirigiéndose á su querida y á las demás mujeres que habian acudido: «Ya os lo decia, esclamó; es capaz de todo.» Un jóven francés, que acababa de llegar de la capital, vino á anunciar que la emperatriz no estaba perdida y que se hallaba en Petersburgo; añadía que la fiesta de San Pedro seria magnífica, y que él habia visto todos los rejimientos sobre las armas. En este intermedio llega el emisario de Bressan. Entregó un billete al emperador, y entonces se desvanecieron todas las dudas. El emperador, despues de haberle leído en alta voz: «Y bien, señores, ya veis que yo tenia razon.» El gran canceller Vorontzof se ofreció para interponer su crédito con la emperatriz; hizo presente, en efecto, á Catalina las consecuencias de aquella sublevacion; mas la princesa, mostrándole el pueblo y el ejército: «No soy yo, le dijo, es la nacion entera.» Vorontzof, que no pedía mas que verse persuadido, suplicó á la emperatriz que

le hiciese arrestar, para asegurarse de este modo un refugio á todo evento.

Durante aquel tiempo, Pedro dió la orden para hacer venir sus guardias de Holstein y reunir cuantas tropas y paisanos fuese posible. Pedro habia perdido la cabeza enteramente; tan pronto queria que fuesen á matar á la emperatriz y dictaba manifestos contra ella; tan pronto se lisonjeaba de que todo se arreglaria. Munich hizo presente á Pedro que Peterhof no se hallaba en estado de resistir á un ejército de veinte mil hombres; que la salvacion estaba en Cronstad, en medio de la escuadra y de todo el material de la expedicion proyectada; añadió que las mujeres que se hallaban con él le servirian de rehenes, y que la insurreccion que amenazaba caeria por sí misma. Siguióse aquel consejo, pero demasiado tarde; el almirante Talesin habia puesto guarnicion en aquel punto por cuenta de la emperatriz, y cuando los dos buques que conducian á Pedro III y su comitiva se acercaron á la orilla, gritó el centinela: «¡Quién vive! — El emperador. — Ya no hay, emperador.» Entonces se adelanta Pedro, se desemboza para darse á reconocer, y se disponia á saltar en tierra; mas una muralla de bayonetas se forma delante de él, y el comandante amenaza hacer fuego, si no se alejan al instante. Pedro cae desmayado en los brazos de su comitiva, y los dos buques, amenazados por la artillería del puerto, solo tienen el tiempo necesario para salir de la rada: mas el desgraciado emperador oyó resonar en la playa los gritos repetidos de: *viva Catalina!*

En tan critica situacion, dieron á Pedro varios consejos, mas prevaleció el de la princesa Vorontzof, que se limitaba á pedir que se le permitiese volver con ella al Holstein. Entonces el autócrata destronado se hizo apear en Oranienbaum, y, á pesar de la jenerosa indignacion de Munich, envió á Catalina aquella vergonzosa capitulacion. Por toda respuesta, recibió la orden de firmar una renuncia al trono.

Preséntase Munich delante de la emperatriz en medio de una multi-

tud de cortesanos: «Habeis querido combatirme, le dijo ella.—Sí, señora, respondió el anciano guerrero, y ahora mi deber es combatir por vos.» La princesa Dachkof recibió la orden y las joyas de su hermana, la ex-favorita. El favorito y sus hermanos fueron elevados á la dignidad de condes.

Recibió Moscou la noticia de aquella revolucion con gran frialdad, y aun se temieron algunas manifestaciones mas serias. En Petersburgo mismo, cuando se hubo entibiado algun tanto el primer entusiasmo, manifestaron los soldados algunos remordimientos de aquella violencia ejercida contra el nieto de Pedro el Grande. Catalina conocía demasiado á los hombres y el carácter de su pueblo. Solo la muerte del estúpido Pedro III podia asegurar su tranquilidad.

Alexis Orlof, el mismo que habia ido á buscar á Catalina, á Peterhof y á Tiepof, otro advenedizo, pero que, siendo de clase mas baja, se apresuraba á cimentar su favor con un servicio para el que pocas jentes se sienten capaces, fueron á encontrar al príncipe destronado y le pidieron de comer. Segun la costumbre de los Rusos, sirvieron aguardiente y licores antes de sentarse á la mesa. Bebió el emperador, é inmediatamente sintió el efecto del veneno; quiérenle hacer volver á beber, mas la víctima estaba ya abandonada á los dolores mas atroces; Pedro arroja la bebida fatal; insisten los emisarios, impacientes de ganar su estipendio. En aquella horrible lucha, añade Rulhiere, para ahogar sus gritos que principiaban á oirse desde lejos, se precipitan sobre él, le cojen por el pescuezo y le echan á tierra: mas como él se defendia con todas las fuerzas que da la desesperacion, y ellos evitaban hacerle ninguna herida, reducidos á temer por sí, llamaron en su auxilio á dos oficiales encargados de su custodia, que en aquel momento estaban fuera, á la puerta de su prision. Acudieron con prontitud, y tres de aquellos asesinos habiendo añudado y apretado una servilleta al rededor del cuello del des-

dichado emperador, mientras que Orlof con sus dos rodillas le oprimia el pecho y le tenia sofocado, acabaron de ahogarle, y quedó sin vida entre sus manos (1).

¿Cómo cabe abrigar las dudas de Rulhiere acerca de la parte que tuvo la emperatriz en aquella conspiracion, cuando se leen en su relacion las reflexiones siguientes? «En el dia en que se cometió el crimen, cuando aquella princesa principiaba á comer con mucha alegría, se vió entrar aquel mismo Orlof con los cabellos sueltos, cubierto de sudor y polvo, con los vestidos rasgados, la fisonomía ajitada y llena de horror. Al entrar, sus ojos centelleantes y turbados buscaban los de la emperatriz. Levántase ella silenciosamente, pasa á su gabinete, á donde él la sigue; algunos instantes despues, hizo llamar al conde Panin, nombrado ya su ministro, y le consulta sobre el modo de anunciar al público aquella muerte. Panin aconseja que se deje pasar una noche, y que se divulgue la noticia al dia siguiente, como si la hubiesen recibido durante la noche. Habiéndose adoptado aquel consejo, la emperatriz volvió á entrar con el mismo semblante, y continuó su comida con la misma alegría. Al siguiente dia, cuando se hubo esparcido la noticia que Pedro habia muerto de un cólico homorroidal, se presentó bañada en lágrimas, é hizo público su dolor con un edicto.

CATALINA II.

1772 á 1796. Una mujer atrevida, nacida en una de aquellas pequeñas cortes de Alemania que están emparentadas con las grandes casas soberanas de Europa, acababa desentarse en el trono de todas las Rusias. Las circunstancias que habian precedido á aquel advenimiento, la catástrofe que lo habia puesto fuera de

(1) Bressan, ayuda de cámara de Pedro III, presencié aquella horrible escena. Hicieronle jurar sobre el Evangelio no divulgarla jamás; lo que no le impidió contar todas las circunstancias al encargado de negocios de Francia.

tud de cortesanos: «Habeis querido combatirme, le dijo ella.—Sí, señora, respondió el anciano guerrero, y ahora mi deber es combatir por vos.» La princesa Dachkof recibió la orden y las joyas de su hermana, la ex-favorita. El favorito y sus hermanos fueron elevados á la dignidad de condes.

Recibió Moscou la noticia de aquella revolucion con gran frialdad, y aun se temieron algunas manifestaciones mas serias. En Petersburgo mismo, cuando se hubo entibiado algun tanto el primer entusiasmo, manifestaron los soldados algunos remordimientos de aquella violencia ejercida contra el nieto de Pedro el Grande. Catalina conocía demasiado á los hombres y el carácter de su pueblo. Solo la muerte del estúpido Pedro III podia asegurar su tranquilidad.

Alexis Orlof, el mismo que habia ido á buscar á Catalina, á Peterhof y á Tiepof, otro advenedizo, pero que, siendo de clase mas baja, se apresuraba á cimentar su favor con un servicio para el que pocas jentes se sienten capaces, fueron á encontrar al príncipe destronado y le pidieron de comer. Segun la costumbre de los Rusos, sirvieron aguardiente y licores antes de sentarse á la mesa. Bebió el emperador, é inmediatamente sintió el efecto del veneno; quiérenle hacer volver á beber, mas la víctima estaba ya abandonada á los dolores mas atroces; Pedro arroja la bebida fatal; insisten los emisarios, impacientes de ganar su estipendio. En aquella horrible lucha, añade Rulhiere, para ahogar sus gritos que principiaban á oirse desde lejos, se precipitan sobre él, le cojen por el pescuezo y le echan á tierra: mas como él se defendia con todas las fuerzas que da la desesperacion, y ellos evitaban hacerle ninguna herida, reducidos á temer por sí, llamaron en su auxilio á dos oficiales encargados de su custodia, que en aquel momento estaban fuera, á la puerta de su prision. Acudieron con prontitud, y tres de aquellos asesinos habiendo añudado y apretado una servilleta al rededor del cuello del des-

dichado emperador, mientras que Orlof con sus dos rodillas le oprimia el pecho y le tenia sofocado, acabaron de ahogarle, y quedó sin vida entre sus manos (1).

¿Cómo cabe abrigar las dudas de Rulhiere acerca de la parte que tuvo la emperatriz en aquella conspiracion, cuando se leen en su relacion las reflexiones siguientes? «En el dia en que se cometió el crimen, cuando aquella princesa principiaba á comer con mucha alegría, se vió entrar aquel mismo Orlof con los cabellos sueltos, cubierto de sudor y polvo, con los vestidos rasgados, la fisonomía ajitada y llena de horror. Al entrar, sus ojos centelleantes y turbados buscaban los de la emperatriz. Levántase ella silenciosamente, pasa á su gabinete, á donde él la sigue; algunos instantes despues, hizo llamar al conde Panin, nombrado ya su ministro, y le consulta sobre el modo de anunciar al público aquella muerte. Panin aconseja que se deje pasar una noche, y que se divulgue la noticia al dia siguiente, como si la hubiesen recibido durante la noche. Habiéndose adoptado aquel consejo, la emperatriz volvió á entrar con el mismo semblante, y continuó su comida con la misma alegría. Al siguiente dia, cuando se hubo esparcido la noticia que Pedro habia muerto de un cólico homorroidal, se presentó bañada en lágrimas, é hizo público su dolor con un edicto.

CATALINA II.

1772 á 1796. Una mujer atrevida, nacida en una de aquellas pequeñas cortes de Alemania que están emparentadas con las grandes casas soberanas de Europa, acababa desentarse en el trono de todas las Rusias. Las circunstancias que habian precedido á aquel advenimiento, la catástrofe que lo habia puesto fuera de

(1) Bressan, ayuda de cámara de Pedro III, presencié aquella horrible escena. Hicieronle jurar sobre el Evangelio no divulgarla jamás; lo que no le impidió contar todas las circunstancias al encargado de negocios de Francia.

duda, parecian pronosticar un reinado agitado y difícil; bajo el punto de vista político, el porvenir no ofrecia ninguna seguridad.

Sin embargo aquel reinado fué ilustrado por una gloria sólida, y verdaderamente desde esta época fecha el influjo directo de la Rusia sobre la Europa.

La emperatriz compensaba sus flaquezas privadas con una conducta firme y hábil, tanto en la administracion, como en sus relaciones con sus vecinos, aliados ó enemigos; en fin siguióse con gran teson aquella realizacion precoz de los planes de Pedro el Grande, favorecida por la discordia y ambicion de los gabinetes de Europa.

La emperatriz se mostró clemente, cuando juzgó que la severidad cesaba de serle necesaria, y consoló la familia de Pedro III colmándola de favores. Ella conocia que el estado de su hacienda no le permitia hacer la guerra. En su consecuencia, se dedicó á restablecer el orden en todas las partes de la administracion, y realizó la consideracion del senado, asistiendo en persona á las sentencias de los pleitos. Si hemos de dar crédito á Castera, dijo la emperatriz un dia á Mr. de Breteuil: « Yo tengo el ejército mas hermoso del mundo; me falta el dinero, es cierto; pero estaré provista abundantemente dentro de pocos años. Si me dejase llevar de mis inclinaciones, me gustaria mas la guerra que la paz; pero me retienen la humanidad, la justicia y la razon. Sin embargo no haré yo como la emperatriz Isabel; no me haré instigar para emprender la guerra; la haré cuando me sea ventajosa, pero nunca para complacer á los demás. No se me podrá juzgar bien, añadió, sino dentro de cinco años. Entretanto, me conduciré, dijo, con los príncipes de la Europa como una presumida hábil.»

Aquella política, toda de espectacion, se esplicaba con el estado de Europa. Las primeras medidas de aquella soberana anunciaron tanta moderacion como entereza. Abandonó la guerra del Holstein, como impopular é inoportuna; esto era

reservarse al mismo tiempo el medio de tratar con la Prusia sobre nuevas bases, y salir con honor de la posicion delicada en que se hallaban los gabinetes de Berlin y Petersburgo, desde la caida de Pedro III.

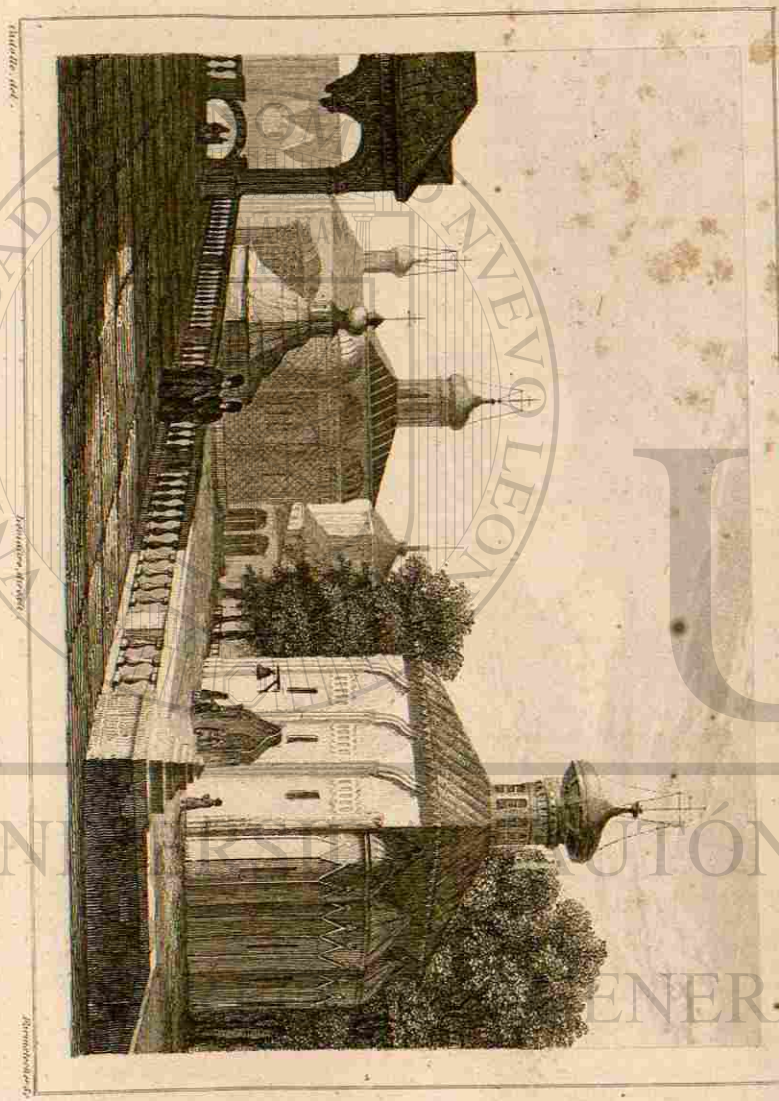
Lo mas urgente y menos fácil era tomar un partido definitivo con la Prusia. Federico conocia demasiado la inconstancia de la fortuna, para esponer al czar las ventajas de su posicion. Debía á su número y tal vez á la originalidad de sus modales una fama extraordinaria. Jamás príncipe alguno escitó en igual grado el fanatismo del entusiasmo. Habia previsto la catástrofe trájica que derribó á Pedro, y dedicándose desde entónces á halagar á Catalina, habia trazado en su consecuencia las instrucciones de su ministro, de manera que el acontecimiento no le habia cojido desprevenido. Catalina por su parte se manifestó muy complacida con los agasajos de un príncipe tan célebre.

Algunos historiadores han declarado que la ventaja en aquellas negociaciones quedó á favor de Federico; le alaban, entre otras cosas, por haber atraído á la emperatriz á hacer todos los gastos del desmembramiento de la Polonia, apropiándose él mismo una parte del resultado.

María Teresa, que se habia lisonjeado de recobrar la Silesia, no pudo ver con indiferencia el aspecto que habia dado á los negocios el advenimiento de Catalina.

La emperatriz se complacia en manifestar su desapego por la Francia hasta en la predileccion que aparentaba por el pueblo inglés. Es preciso confesar que el carácter de Luis XV, con su séquito de queridas y favoritos, no era de naturaleza que pudiese granjearse el aprecio de una princesa que manejaba de frente los placeres y los negocios.

Mientras que la Europa estaba en la expectativa, la emperatriz vijilaba todas las partes de la administracion; restableciase el orden por todas partes; sociedades literarias, colejos, hospitales, monumentos públicos, todo nacia de su palabra, y atesti-



Interior del monasterio de Ipatiev.

RUSIA.

RUSIA.

73

guaba la estension de su talento y el deseo de agregar á su nombre todos los jéneros de gloria.

Favoreció el comercio, atrajo á los extranjeros, distribuyó tierras á los colonos á quienes atraia su jenerosa hospitalidad; y comprendiendo que una buena legislación es á un mismo tiempo el complemento y la garantía de las instituciones y del orden público, prometió reformar las leyes del imperio.

Un largo retiro la habia enseñado á aprovechar todos los instantes; arte sin el cual los príncipes, aunque estuviesen dotados por otra parte de las mas altas prendas, no son mas que reyes medianos. Ella vijilaba la administracion interior; en los casos importantes, ella misma escribia ó dictaba sus órdenes, ó las instrucciones que enviaba á sus embajadores, indicando sus voluntades, y abandonando á su intelijencia el empleo de los medios, segun las circunstancias. Estimulaba el mérito; y algunos hombres notables en la guerra, en la política y en las letras ilustraron su reinado. ¡Feliz, si, á las prendas mas brillantes del soberano, hubiera sabido hermanar las virtudes de su sexo!

A pesar del cuidado que se tomaba en conformarse á las costumbres de su pueblo, aquel pueblo, enemigo de la civilizacion extranjera, que tantos rigores le habian hecho aborrecer, no veia en Catalina mas que una Alemana, cuyas reformas acusaban su origen. Moscou sobre todo, cuya poblacion se compone de nobles que pasan una parte del año en sus tierras; Moscou, menos brillante que la nueva capital, pero mas adicta á las costumbres antiguas, habia infundido á Catalina serias zozobras; á la noticia del éxito de la conspiracion, habian estado próximos á sublevarse; algunas distribuciones de cerveza y aguardiente habian calmado aquella efervescencia; pero si habian cesado las manifestaciones sediciosas, el público no era nada favorable á la emperatriz. Catalina resolvió disipar aquellas penosas impresiones con su presencia, y hacer coronar con la pompa y las cere-

monias acostumbradas. Partió pues para Moscou, llevando consigo tanto á los que le eran afectos, como á los en que no tenia confianza. Fué acogida con un profundo silencio, al paso que todos se dirijian ante su hijo, el gran duque Pablo. La ceremonia escitó menos entusiasmo que curiosidad; ¡tan difícil es borrar de las masas la impresion que deja un crimen! En seguida distribuyó gracias y recompensas, aduló al ejército con manifestos, y mandó dar una gratificacion á todos los soldados, cabos y sarjentos que se habian hallado en las jornadas de Jagersdorf, de Crossen y de Kunersdorf.

Asegurada ya del ejército, se dedicó á ganar el clero, lo que hizo con tanta finura, que logró hacer emplear su propio influjo para concluir el negocio relativo á los bienes de la Iglesia. De vuelta á Petersburgo, encargó á un sínodo la revision del ukase de Pedro III; mantúvose la confiscacion, mas ella suavizó aquella decision, concediendo á los propietarios despojados indemnizaciones vitalicias. Aquella medida; necesaria tal vez, y sobre todo al principio de un reinado inaugurado por la violencia, contribuyó poderosamente á enconar los ánimos. Hizose circular un pretendido manifiesto del emperador, que designaba Ivan para la sucesion. Catalina tenia el ojo demasiado alerta para ignorar aquellas intrigas; ella sabia que en Rusia es fuerza sucumbir ó aniquilar el obstáculo. El destierro y el knut probaron bien pronto que el trono no estaba vacante, y la audacia sediciosa de los guardias fué severamente reprimida. Algun tiempo despues, estalló una sublevacion mas seria: tenia por motivo ó por pretexto el jóven gran duque Pablo, cuya salud vacilante inspiraba recelos injuriosos para Catalina. El castigo fué proporcionado al peligro. El motin habia durado un dia, á pesar de los esfuerzos de los Orlof y de sus paniaguados. En medio de aquella efervescencia, se presentaron temblando ante la emperatriz, Razunovski, Bestujef y Panin: ella los recibió con una calma y una dignidad que realizaba aun mas

sus temores. «¿Por qué os alarmais? les dijo ella; ¿pensais acaso que yo no me atrevo á encararme con el peligro? Algunos facciosos insolentes, algunos soldados amotinados, quieren quitarme una corona que he aceptado contra mi gusto, y para evitar á la nacion rusa las desgracias que la amenazaban: la Providencia, que me ha llamado á reinar, me conservará para la gloria y el honor del imperio, y su mano todopoderosa confundirá á mis enemigos.» Veinte y cuatro oficiales de los guardias fueron juzgados y condenados, los mas culpables debian ser descuartizados: Catalina les hizo merced de la vida; pero fueron degradados y ahofeteados por mano del verdugo.

Panin atribuia aquellas sublevaciones á un achaque que quedaria sin remedio mientras no se modificase la forma de gobierno; representaba sin cesar á la emperatriz que era urgente reconstituir poderosamente la aristocracia, para apoyar al poder, y neutralizar los proyectos de la maledvolencia, haciendo participar á un cuerpo numeroso y de consideracion de la responsabilidad de los actos de la soberania. Tal vez creia él realmente que era posible realizar aquella reforma; tal vez temia tambien que su crédito, balanceado ya por Orlof, fuese destruido totalmente por algun nuevo favorito. Sea lo que fuere, Catalina pareció entrar en sus ideas, y le mandó redactar su proyecto. El ministro no se contentó con desenvolver su teoría constitucional; tuvo tambien la maña de desarmar altas repugnancias, colocando á la cabeza del consejo futuro el nombre de Gregorio Orlof. Habiendo hallado Panin mil dificultades en la adopcion de su proyecto, tuvo que renunciar á sus esperanzas, sin que esto ocasionase su desgracia. Catalina le conservaba por muchos motivos; su esperiencia en los negocios reparaba en cierto modo el mal efecto que producía el orgullo soldadesco de Orlof; por otro lado, su pereza acostumbrada le hacia incapaz de una ejecucion atrevida; y además, sus funciones de ayo del gran duque le daban con el público un influjo que no

era de despreciar.

Bestujef, en quien ni la edad ni un largo destierro habian podido resfriar la pasion de la intriga, trató de derribar á su rival por medio de una nueva combinacion. Orlof, que se alababa públicamente de haber dado el trono á Catalina, y de podersele quitar cuando quisiese, parecia que solo podia aspirar al puesto supremo. Bestujef trató de dársele. Con aquella mira, y probablemente sin que Catalina lo supiera, hizo circular una peticion en la que se suplicaba á la emperatriz que asegurase la tranquilidad del estado, uniéndose á un esposo digno de participar de su trono: insistiese en ello, fundándose en la salud vacilante de Pablo, único heredero del imperio, rogábase á la emperatriz que hiciese al bien jeneral el sacrificio de su libertad. Bestujef, de acuerdo con Orlof, habia puesto en primer lugar al príncipe Ivan, íntimamente persuadido de que aquella oferta seria desechada por motivos políticos, mas bien que por la desproporcion de la edad: en efecto, los obispos, que ya consentian en firmar, pusieron por condicion la exclusion de Ivan. Entónces se aventuró el nombre de Orlof. Era peligroso pronunciarse contra un favorito vengativo, que se creia con derecho de pretenderlo todo, porque lo habia ajenciado todo: un gran número de señores habian firmado ya su adhesion, cuando á Vorontzof le vino la idea de preguntar á Bestujef en virtud de qué autoridad obraba de aquel modo. Aquella pregunta desconcertó al ex-canciller; y Vorontzof, que le habia sucedido, fuese rivalidad, fuese que vituperase realmente la union que se proponia, corrió á echarse á los piés de Catalina, y le espuso con vivacidad los peligros de semejante alianza. La emperatriz pudo medir de una ojeada toda la estension de la ambicion de su favorito; declaró que no se habia entrometido en aquellas intrigas, y que castigaria á Bestujef. Sin embargo, no hubo nada, sea que quisiere sondear los ánimos sobre este objeto, sea que una falta cometida en favor de Orlof hubiese hallado gracia

ante su justicia.

La salud del gran duque había servido de pretexto para el paso que había dado Bestujef: Panin, como para desmentir públicamente á aquel cortesano, hizo pasear á su pupilo á caballo durante muchas horas por las calles de la capital. La emperatriz se había ausentado para una romería cuyo motivo publicaba la malignidad; la vista del gran duque, cuyas facciones recordaban las de Pedro III, produjo en el pueblo una viva sensación. Desde el día siguiente, una multitud de soldados de la guardia se reunió tumultuosamente delante del palacio, pidiendo al joven príncipe para proclamarle emperador. Aquellos desgraciados, engañados por el manifiesto de Panin, y no comprendiendo nada de las medidas á medias de aquel ministro, fueron cruelmente desengañados. La emperatriz retrocedió y halló la exasperación en su mayor auge: los arcos de triunfo que aquel mismo pueblo había erigido en honor suyo habían sido destruidos, y sus ruinas atajaban el paso. Ella desplegó una firmeza que llegó hasta el rigor, no ignorando que no podía reinar sino á aquel precio. Tomáronse las medidas más severas para comprimir el descontento; prohibiéronse hasta las conversaciones sobre política y gobierno, y el despotismo no cejó ante la ridiculez de vedar todo pensamiento sedicioso. No por eso quedaron quietos los Rusos; y bajo una calma aparente, era muy fácil ver que el trono de Catalina se hallaba minado por todas partes.

Catalina comprendió que solo ventajas brillantes podrían hacerla perdonar su elevación; se sentía con la fuerza necesaria para desconcertar todas aquellas intrigas oscuras; y, sin desviarse de la prudencia, volvió sus miras hácia un teatro más digno de su talento.

Desde Pedro el Grande, se había sostenido el imperio ruso por su propio peso; mas la política, sin consecuencia ni unidad, había variado constantemente, según el carácter y el interés de los favoritos; sin embargo, los reinados de Ana é Isabel

habían sido gloriosos para las armas moscovitas, y las ventajas alcanzadas sobre Federico habían infundido en las tropas aquella confianza con la que puede emprenderse todo. Catalina tenía á su disposición elementos poderosos; tratábase de coordinarlos para ponerlos en ejecución. Es preciso decir, para gloria de Pedro el Grande, que el plan se hallaba ya trazado; pero la ejecución exigía tal vez una política más delicada que la del reformador.

Las provincias bálticas estaban incontestablemente reunidas al imperio; la estenuación de la Suecia, la anarquía de la Polonia, eran otras tantas garantías por aquel lado, mas el punto importante, la conquista de una parte del litoral del Euxino, que por sí solo podía dar todo su valor á las provincias meridionales, se presentaba como un problema cuya solución interesaba á todas las potencias de Europa. Desde cerca de medio siglo, la Rusia, arrancada violentamente á sus costumbres, parecía aceptar contra su voluntad unas innovaciones á las cuales debía su nuevo poder; sin embargo, la civilización se infiltró por mil canales, á pesar de todos los obstáculos; en aquella oscilación, era preciso impedir á la nación que cesase, y precipitarla, por decirlo así, en medio de la Europa, para multiplicar los puntos de contacto, y ponerla en la imposibilidad de abdicar el puesto á donde la había hecho subir el número de un hombre.

Resulta pues que Catalina tenía el doble proyecto de engrandecerse hácia el Oriente y desmembrar á la Polonia.

Catalina había adoptado en primer lugar una política de moderación ó mas bien de expectativa, para reparar su hacienda, organizar sus recursos, y tomar consejo del tiempo y de las circunstancias.

Principió por la ocupación de la Curlandia. Quince mil hombres se establecieron en el ducado; Grandentz fué ocupada militarmente.

Catalina envió á Varsovia al conde Keyserling, en calidad de embajador; y escribió de su propio puño á Poniatovski: « Envio Keyserling á Polonia,

con orden de hacer os rey á vos, ó al príncipe Adam Czartoriski, vuestro primo. » Poniatovski ocultó al principio su alegría; parecía no desear mas que volver como embajador al lado de Catalina: mas su ambición, que creía encubrir bajo el velo de una pasión anovelada por la emperatriz, no pudo ocultarse al baron de Breteuil, quien dió aviso á la corte de Francia de cuanto se preparaba.

En el momento en que el partido de Czartoriski contaba con la protección moscovita para reformar la constitución, recibió el anciano rey de Polonia una carta de Catalina que le ordenaba llamar á su hijo de Curlandia. Iba á abrirse la dieta de 1762, la cual estuvo á pique de ensangrentarse; la oposición de un miembro la hizo disolver.

Los negocios se complicaban cada día mas; la idea de convocar una nueva dieta estremecía á Bruhl. Poniatovski no temió llamar en su socorro un ejército ruso; esto era lo que Keyserling aconsejaba á la emperatriz. Augusto, apresurado para que desposeyese á su hijo, se había dirigido al senado; y habiendo herido sus deliberaciones el orgullo de Catalina, esto hizo avanzar fuerzas en Polonia, bajo el pretexto de enviarlas á Ucrania. Augusto no se atrevió á arrostrar el peligro, y dió al príncipe Carlos la orden de abandonar su corona á Biren. Alejóse pues de aquella capital que le había servido de prisión, y se fué á Dresde á reunirse con su padre.

Sin embargo, la Polonia no se hallaba amenazada solamente por la Rusia; el khan de los Tártaros, Crim Ghirei, exigía sumas considerables; el rey de Prusia, que seguía con ansiedad la política de Catalina, la embriagaba con inciensos y adulaciones.

Poco tiempo despues, murió Augusto, siguiendo muy de cerca á Bruhl.

A la noticia de aquella muerte, la inquietud jeneral se manifestó con pesares; el luto pareció reunir por un instante los partidos; cesaron los negocios, y el primado de Polonia,

Quaderno 12 (RUSIA).

Lubienski, arzobispo de Gnesno, tomó las riendas del gobierno.

Pasóse mucho tiempo en intrigas sobre el nombramiento de nuevo rey de Polonia. La nación polaca tendía la vista sobre Branitski, sujeto muy recomendable por su patriotismo á toda prueba y por su alta reputación militar. Keyserling anunciaba, como cosa decidida é indudable, la coronación de Poniatovski. La condesa Bruce se había puesto en la cabeza hacer rey de Polonia á su querido, el príncipe Adán, hijo de Augusto Czartoriski; y Catalina, cuyo afecto hácia Poniatovski no era mas que un tierno recuerdo, había vacilado, como se ha visto anteriormente, entre los dos primos. El baron de Ostren quiso también hacer subir al trono al conde Oginski, émulo de Poniatovski.

Catalina apuraba todos los manantiales de las rentas del imperio para la ejecución de su plan, y hasta suspendía la paga de las tropas, con la certidumbre de que sería indemnizada ampliamente de aquellos sacrificios. Instruyéronla de la resistencia que los Polacos oponían á sus voluntades; y, como añadían que repugnaban ver subir al trono á un hombre cuyo abuelo habían conocido ecónomo en una hacienda del príncipe Sapiéha, exclamó airada: « Aun cuando lo hubiese sido él mismo, yo quiero que sea rey, y lo será. »

Hallábanse ya repartidos sesenta mil Rusos sobre las fronteras; y Catalina, obrando á la vez por el temor y el cohecho, no hallaba ningun obstáculo de gravedad, y contaba de tal modo con la eficacia de aquel último medio, que un día, enseñando al conde Oginski un rico collar de diamantes, le dijo: « Aquí hay con que hacer un rey de Polonia. »

Sucedieronse nuevas intrigas, y todos los enemigos del partido ruso tomaron la resolución de oponerse por todos los medios, y hasta con las armas, á la elección de Poniatovski. Faltaba el dinero, pero contaban con los socorros de los extranjeros.

Sin embargo, el rey de Prusia, cuyo ejército se hallaba sobre un pie formidable, concluyó con Catalina

un tratado (1764) de alianza que hacia en lo sucesivo comunes sus intereses y esfuerzos. Envió á Poniatowski el cordon de la orden de Prusia, y no cesó de aconsejar á los Polacos la sumision mas completa á las voluntades de la emperatriz.

Abriéronse las pequeñas dietas; y el resultado de las elecciones fué contrario á los Czartoriski.

En la Polonia prusiana debia celebrarse la dieta en Graudentz, ciudad ocupada entonces por dos mil Rusos que Catalina habia dejado en ella, bajo el pretesto de guardar un almacén. Para contrabalancear el influjo de aquellas tropas, resolvieron los señores reunirse en Graudentz, á la cabeza de las tropas de que podian disponer. Poniatowski, que preveia el resultado de aquella medida, llamó un ejército ruso para hacer frente al peligro. Esto era cabalmente lo que deseaba Catalina. Los cuerpos que guardaban las fronteras penetraban á un mismo tiempo en la Prusia polaca, en el gran ducado de Lituania y en la grande Polonia, para imponer respeto á los miembros de la dieta jeneral.

La dieta de Graudentz se disolvió con la presencia inopinada de las tropas rusas. Cuarenta mil Prusianos bloqueaban la frontera, y diez mil Moscovitas, diseminados en el pais, amenazaban toda resistencia.

Catalina emprendia sobre las fronteras de su imperio un viaje proyectado desde mucho tiempo, y cuyo principal motivo era avistarse con Poniatowski. Tomó un conocimiento exacto de todo cuanto tenia relacion con la marina, la guerra y la administracion civil en la Livonia, y fué hasta la Curlandia.

Poniatowski se lisonjaba que aquella entrevista seria favorable á su fortuna; mas Orlof, que le temia, declaró que se vengaria del Polaco, si osaba presentarse ante la emperatriz. Los enemigos de los Czartoriski se aprovecharon de aquella ocasion para perjudicarlos: algunos de ellos fueron á Mittau, y representaron á Orlof cuánto tenia que temer de su rival. Es muy probable que Catalina no estaba en aquella época muy dis-

puesta á partir su corona con Poniatowski; el rey de Prusia, por una amenaza indirecta, la habia dado un pretesto plausible para desistir de tal empeño, pues, hablando de aquel matrimonio como de un rumor que habia llegado á sus oidos, dijo: «Que se miren bien en ello; es una cosa que yo no aconsejo ni al uno ni al otro.»

Pero mientras que la atencion jeneral atisbaba la determinacion que tomaria Catalina, desaparecia por un crimen el último obstáculo que embarazaba su política. El príncipe Ivan, perdonado por Isabel, pero estrechamente guardado durante muchos años, era la única esperanza de los descontentos. Su juventud, sus prendas, que se complacian en exagerar, todo concurría á hacer mas critica la posicion de aquel desgraciado. Hasta el interés que le manifestaban fué para él un peligro real; y gracias á la imprudencia de sus partidarios, no le quedaba otra alternativa que el trono ó el suplicio. En una trama reciente, los culpables habian pronunciado su nombre; para evitar el escándalo de una ejecucion pública, y no despertar funestos recuerdos, habian dejado morir de hambre á los conspiradores. Las pruebas de interés que les habia dado Pedro III, se unian fatalmente á su destino. Catalina era clemente por inclinacion; mas no cejaba jamás ante un crimen necesario á su política. Ivan estaba estrechamente guardado en la fortaleza de Schlusseiburgo. Los capitanes encargados de su custodia tenian orden de deshacerse de él en el caso de una tentativa violenta, dirigida á facilitar su evasion.

Un oficial, nieto de Mazepa, servia en un regimiento que se hallaba de guarnicion en Schlusseiburgo; hallándose de guardia en la fortaleza, cohecha una parte de los soldados, desarma algunos centinelas y apunta un cañon contra la puerta de la prision. Durante aquel ataque, agresores y guardias se despiden algunos tiros; y los dos oficiales de quienes hemos hablado, se arrojan con la espada desenvainada sobre su víctima,

que cae acribillada de heridas, despues de una larga resistencia. Abrese entonces la puerta, y ofrécese el cuerpo del desgraciado príncipe á los ojos de sus supuestos libertadores. «Ved á vuestro czar», les dicen los dos asesinos; inmediatamente se alejan y se embarcan con precipitacion para Dinamarca, donde les acogió el embajador ruso.

Hase querido disculpar á Catalina de toda participacion directa en aquel asesinato; hase dicho que Mirovitch se habia arrojado á aquella tentativa por un resentimiento particular contra la emperatriz, y hase opuesto á la ejecucion de Mirovitch el favor de Orlof, uno de los asesinos de Pedro III. Mas ni las lágrimas que ella derramaba al saber oficialmente la muerte de Ivan, ni los razonamientos de sus apolojistas son suficientes para destruir las pruebas morales de su culpabilidad; no considerando mas que la razon de estado, Catalina debia juzgar aquel crimen necesario, y no era ella mujer para sacrificar su seguridad personal y la realizacion de sus designios á consideraciones de un orden puramente moral. A pesar de lo que dice Castera, biógrafo de Catalina II, no cabe duda en que aquel crimen tuvo la adhesion de la emperatriz. Su ausencia es una grave presuncion de mas.

El cuerpo del príncipe fué espuesto sin pompa delante de la iglesia de Schlusseiburgo, cubierto con un vestido de marinero; en seguida le envolvieron en una piel grosera; mas aquel contraste de una sepultura popular con la jerarquía de la víctima, aumentó mas la impresion que comunmente produce el espectáculo de un grande infortunio.

A su vuelta se halló rodeada Catalina por un jentío silencioso, y la emperatriz recibió con semblante sereno aquella manifestacion acusadora, única leccion que pudo darla un pueblo esclavo.

Asegúrase que á pesar de las amenazas de Orlof, tuvo Poniatowski en Riga una entrevista con su protectora. A favor de un disfraz, habló algun tiempo con ella, y volvió á partir desengañado de sus proyectos

de limeneo. En fin, despues de algunas perplejidades de Catalina, que menos preocupada con Poniatowski, parecia vacilar entre el príncipe Adan y el conde Oginski, Keyserling y Panin redoblaron su actividad, y la dieta le proclamó rey á la unanimidad: mas el corto número de jentiles hombres de que se componia aquella dieta, podia mirarse como una protesta contra aquella eleccion forzada: sobre ochenta mil votos, solamente cuatro mil decidieron de la suerte de la Polonia.

La eleccion de Estanislao Augusto irritó al divan, sin decidirle á un rompimiento; los enviados ruso y prusiano prometieron que Poniatowski no se casaria sino con una Polaca, y que las tropas rusas saldrian inmediatamente del territorio de la república.

Catalina pareció medianamente satisfecha, á la noticia de la eleccion de Poniatowski; su ministro Keyserling llevó al sepulcro la satisfaccion de haber hecho un rey de Polonia.

La coronacion se hizo con pompa; Estanislao Augusto se atrevió á presentarse á su pueblo con un traje cómico, como para insultar á sus costumbres antiguas.

Satisfecha Catalina con haber dado un trono, halagaba la ambicion de Orlof, prometiéndole un reino en las vastas provincias vecinas de Astrakhan.

Catalina descansaba del cuidado de los negocios en Panin, quien favorecia en Polonia las nuevas constituciones, al paso que Orlof, por odio á Poniatowski, apoyaba las reclamaciones de los republicanos. Mas de veinte mil Rusos se hallaban repartidos por el territorio de la república, obligando á los señores á firmar la confederacion jeneral, mientras que Repnin queria disolverla en Varsovia. La Rusia se ocupaba con actividad en la demarcacion de las fronteras, y queria invadir una estension de mas de doscientas leguas desde el Báltico hasta la embocadura del Nieper: por este modo iba á hallarse dueña del canal Oginski, cuya conclusion debia abrir una comunicacion entre los dos mares.

Cansado Poniatovski de ser rejenado por sus tios, quiso gobernarse por sí mismo, y buscó en los placeres de una corte disoluta con que compensarse de las tribulaciones del poder. Repnin se quejó de él á la emperatriz; el rey de Prusia, informado que aquel otro rey que él habia dejado hacer, se lisonjeaba de casarse con una archiduquesa, y que, con aquella esperanza, inducia secretamente á Catalina á volver á sus antiguas alianzas, habia fulminado contra él aquella terrible amenaza: «Yo le aplastaré la cabeza con su corona.» Federico principió á causarle todo género de vejaciones, y Estanislao Augusto recurrió á la proteccion de la emperatriz, que al fin se decidió á enviar á Varsovia un agente hábil para que se cerciorase del verdadero estado de las cosas. Escogió para ello á Saldern, hechura de Panin.

Catalina, siempre hostil á la Francia, habia exigido de la Polonia la ratificacion de un tratado de alianza ofensiva y defensiva, en virtud del cual la república debia darle un socorro de cincuenta mil hombres, en caso de necesidad; aquella princesa habia concebido el proyecto de contrabalancear con una alianza, entre las cortes del norte, la que una comunidad de miras é intereses habia establecido entre los demás gabinetes de Europa. La Francia temió que la Inglaterra, la única capaz de pagar aquella liga amenazadora, dirijiese las fuerzas segun sus antiguas miras de rivalidad; dió pues mayor actividad á sus relaciones exteriores, y Choiseul comunicó nuevas órdenes al embajador de Francia en Turquía. Desde entonces se puso de manifiesto la conducta de los Rusos en Polonia, desenvolviéndola oficialmente.

Saldern fué inmediatamente á Berlin; el rey eludió responder de un modo positivo sobre la alianza del norte; pero prometió obrar de acuerdo con la Rusia en todo lo que concernia á la Polonia.

No obstante emisarios rusos recorrian las provincias, amenazando con la venganza de la czarina á todos aquellos que en la dieta suscitasen

la cuestion sobre los disidentes, sobre la estancia de las tropas rusas en las provincias de la república, sobre la demarcacion de los límites, y por último, sobre el tratado de alianza: aquel lenguaje altanero animó á los descontentos, y las pastorales de los obispos prestaron apoyo á la resistencia. Repnin extrañaba encontrar obstáculos; mas le quedaba la fuerza de las bayonetas como último argumento.

Uno de los pretestos mas especiosos de Catalina para ocupar militarmente la Polonia era la cuestion sobre los disidentes; despues de haber moderado algun tanto sus pretensiones, declaró que si no la concedian lo que pedia, sus demandas serian *ilimitadas*.

La especie de aislamiento en que se encontraba Estanislao Augusto le inclinó á aproximarse á los Czartoriski; estos últimos, satisfechos con aquel paso, se apresuraron á reunir su partido con el suyo. El rey, en aquella estremidad, finjió miras patrióticas, y prometió oponerse al despotismo ruso, si se lograba hacer adoptar en la dieta que en lo sucesivo el aumento del ejército no dependeria del *libre veto*, pero que aquella medida importante seria decidida á la pluralidad de votos. Los obispos aceptaron aquellas condiciones, y en una audiencia pública dada al embajador de Rusia, declaró el rey que jamás olvidaria lo mucho que debia á Catalina; pero que, en un conflicto entre el reconocimiento y el deber, se uniria á la nacion para defensa de la religion. Las sesiones preparatorias de la dieta atrajeron la discusion sobre los disidentes, y el rey dió á conocer su flaqueza, no atreviéndose á declararse sobre aquel punto. Por lo demás, la corte prosiguió constantemente sus miras, la centralizacion del poder. En presencia de aquella táctica, cambió Repnin repentinamente de conducta. Alentó la oposicion republicana para entorpecer la marcha de los Czartoriski. Las ventajas del nuevo sistema fueron reconocidas por la mejora de la hacienda; aprovecharon la impresion favorable que ha-

MOSCOU.

MOSCOU.



Monastere de l'Assomption.

Monastere de la Assuncion.

bia producido el informe sobre aquel ramo de la administracion para hacer pasar reformas importantes que reemplazaron la unanimidad por la pluralidad; pero los Rusos se apresuraron á contener aquellas disposiciones con nuevas maniobras. El partido de Repnin buscaba y alentaba á los enemigos del rey. Les hacia presente que la eleccion, obra de la emperatriz, no podia ser ventajosa al pais sino bajo su proteccion, y atribuián á la ambicion personal de Estanislao Augusto todos sus proyectos sobre la estension de las prerogativas reales. Los mejores ciudadanos cayeron en el lazo de aquellos artificios; sin dar crédito á las promesas interesadas de los extranjeros, pensaban que lo mas urgente era un pronto retorno á las antiguas formas republicanas, y que mas adelante la Polonia libre hallaria alguna circunstancia favorable para desembarazarse del yugo moscovita.

Tal era la disposicion de los ánimos, cuando se abrió aquella dieta sobre la cual se fundaban todas las esperanzas de la corte. Los nuncios, que eran sobre los que mas contaba el rey, se opusieron á la proposicion de las leyes sobre el aumento del ejército, sobre el levantamiento de un nuevo impuesto y sobre la pluralidad de votos. El rey, que estaba muy distante de esperar aquel resultado, sintió con tanta vehemencia su debilidad, que se desmayó sobre su trono. Repnin declaró que la adopcion de las medidas propuestas equivaldria á una declaracion de guerra contra la Rusia, y exijia que se anulasen las modificaciones que se habian ya adoptado concernientes al espíritu de las mudanzas propuestas. El rey se opuso con firmeza á aquellas últimas pretensiones; Repnin, no pudiendo adelantar nada de aquel lado, no guardó mas miramientos, y las tropas rusas recibieron la orden de vivir á discrecion en los estados del rey. En aquel extremo se dirigió á las cortes cuya política era contraria al engrandecimiento de los Rusos, lisonjeándose siempre de que una alianza con la familia reinante de Austria le estableceria sólida-

damente sobre aquel trono minado por todas partes.

Sin embargo, Repnin, como para hacer alarde de condescendencia, se manifestaba dócil sobre la cuestion de los disidentes. A pesar de la resistencia del rey, parecia que se restableceria la buena armonía, cuando los negocios tomaron repentinamente otro aspecto.

Federico habia prevenido á Catalina de cuanto se pasaba en Polonia; le hacia ver claramente que el rey, que le debía todo, proseguia, bajo el velo de la religion, un plan cuyo objeto era sustraerse á toda dependencia extranjera; que era ya tiempo de tratar la cuestion á instancias de la nobleza disidente que pretendia la igualdad política y la participacion á todas las partes de la soberanía.

Parece que Panin, por indolencia, habia descuidado abrir los pliegos de Polonia; por manera que la emperatriz ignoraba las nuevas concesiones de sus ministros. Catalina exijia imperiosamente que se concluyese el asunto de aquellas escepciones, que herian, decia, los principios de la tolerancia, y amenazó con las armas á cuantos la resistieran. El ministro de Prusia, apoyando ostensiblemente el *ultimatum* de Catalina, alentaba en secreto la resistencia, y el nuncio del papa recomendaba por su lado á la dieta que no sacrificase los intereses de la religion á consideraciones temporales.

El canciller respondió al legado romano, en nombre del rey, que no permitirian los estados que la religion padeciese el menor detrimento. Estanislao Augusto se ocupaba mucho menos del asunto de los disidentes que de conservar las ventajas que le aseguraban los cambios recién introducidos en la constitucion. Cuantas veces se trataba de una reforma política, sus partidarios contraian la discusion á intereses de creencia: los republicanos y los Rusos, aunque por motivos opuestos, se indignaban con aquellos artificios. Las sesiones llegaron á ser tan borrascosas, que un dia, estando al punto de matarle, se metió entre el jentío y huyó;

precipitadamente.

Los embajadores de Petersburgo y Berlin notificaron al rey que se esponia á incurrir en el desagrado de sus soberanos, si no se apresuraba á reparar con entera sumision todo el desórden que habian causado su obstinacion y su doblez. Los príncipes Czartoriski, fuese desaliento, fuese para sacar mejor partido de tan mala posicion, fueron los primeros que cedieron, y el rey no pudo menos de imitarlos. El príncipe Augusto debió dar por sí mismo el último golpe á aquella constitucion, tan penosamente elaborada por su hermano. Fuele preciso proponer á la dieta la abolicion de las nuevas leyes sobre el ejército, sobre el impuesto, dar al *libre veto* aquel poder tan fecundo en desórdenes. Concediéronse á los disidentes algunos privilegios, que no les contentaron; los empleos superiores de la república no se restablecieron; los cuatro consejos soberanos dejaron á la autoridad real grande influjo en la administracion; y la pluralidad de votos fué mantenida en todas las pequeñas dietas de las provincias. Con esto fué disuelta la confederacion jeneral en medio de aplausos y temores.

Sin embargo, Podoski, enemigo del rey y de los Czartoriski, recorria las provincias, escitando por todas partes á los descontentos, atacando hasta la eleccion de Poniatovski, y diciendo públicamente que, desengañada la emperatriz de lo que era el rey, le abandonaba á sus propias faltas. Al mismo tiempo, entraron en Polonia cuarenta mil Rusos y establecieron en ella almacenes para una larga estancia.

El partido de los disidentes no tenia mas que una fuerza numérica de poca consideracion; mas sus pretensiones, apoyadas por la Rusia y la Prusia, lo eran tambien por Podoski, que queria valerse de aquel medio para destronar á Poniatovski; su objeto era inducir á todos los descontentos á confederarse para dar á la Polonia una nueva constitucion mas favorable á la aristocracia que al trono, y organizar dos ligas, una católica y otra disidente, que trata-

sen de sus intereses comunes bajo la mediacion de la emperatriz.

Al mismo tiempo que violaban las tropas rusas el territorio polaco amenazando ó apoyando á los diversos partidos segun la actitud que tomaban, hacia publicar Catalina que nada sentia tanto como el verse obligada á precaver los desórdenes que llevarian la república á su ruina; que en todo caso, tomaria bajo su proteccion el territorio polaco, y que solo la humanidad la inclinaba á emplear el rigor para contener, por el interés jeneral, á los ambiciosos y turbulentos. El rey de Prusia insistia, como ella, en la necesidad de una confederacion jeneral: en una palabra, los dos soberanos no desconfidaban nada para constituir de nuevo la anarquía, con el objeto de sacar mejor partido de la resistencia. La mayor parte de los señores acudieron á Varsovia con la esperanza de destruir el trono.

En medio de la agitacion jeneral, una órden de Petersburgo designó á Raziwil como jefe de la confederacion. Aquella eleccion que halagaba á los descontentos, fué considerada como el preludio de la caída de Poniatovski. Los señores abandonaron la capital para ir á preparar en lo interior del reino las confederaciones particulares, elementos de la confederacion jeneral.

Sin embargo, el rey tenia conferencias secretas con Repnin; y decidido á todo menos á volver á la vida privada, capituló con la mano que le tenia suspendido sobre el abismo, pronto á precipitarle en él, si trataba de teñer una voluntad. Fijóse la dieta al mes de octubre. En pocos dias, mas de sesenta mil firmas dieron á conocer la fuerza del partido descontento. Repnin, poniendo ante la vista del rey aquellas firmas, le dijo: «En esto veis palpablemente que yo soy vuestro amo; vuestra corona depende de vuestra sumision.»

La vuelta del príncipe Radziwil tuvo todo el esplendor de un triunfo. La confederacion del gran ducado de Lituania se organizó inmediatamente, y firmaron con entusiasmo

RUSSIE.

RUSIA.

45



Formas del.

Demostre. domit.

M. L. L. L. L.

Alexis Mikhaelovitch. 1845.

Alejo Micalovitch 1845.

el manifiesto de Replin. Radziwil se fué á Radom, cita jeneral de las confederaciones. No tardaron las tropas rusas en invadir aquella ciudad y hasta el lugar de las deliberaciones. Un coronel presentó una orden de la emperatriz que le autorizaba á asistir á las sesiones, y al mismo tiempo trató de hacer firmar un acta que querian producir como la espresion del voto jeneral. Casi todos los confederados se negaron á firmarla, y resolvieron marcharse. Un gran número de señores, no sabiendo en qué vendrian á parar todas aquellas intrigas, fueron á Varsovia para poder penetrar, por las palabras de Replin, el pensamiento secreto del gabinete de San Petersburgo. Recomendóles aquel ministro que se portasen bien con el rey, mientras se manifestase circunspeto y dócil, y concluyó amenazando á los que insistirian en destronarle, y en hacer incendiar sus palacios. Esto dicho, los volvió á enviar á Radom. Redactóse el acta de modificacion propuesto por los Polacos segun sus conveniencias: opuso al partido nacional la autoridad de los cuatro consejos, que fueron mantenidos, y estendió indefinidamente aquella garantía que Catalina se hacia pedir.

La muerte del primado dejaba vacante la segunda plaza del reino. Replin, despreciando todas las conveniencias, iba á conferir, segun decian, aquella dignidad á un bufon, cuando Podoski se compuso con Replin, quien no pudo menos de alegrarse de tener á su disposicion un hombre como aquel. Podoski corre á Radom, firma el primero, y arrastra con su ejemplo á los que titubeaban todavia. Una vez constituida la confederacion, Radziwil fué nombrado mariscal. Por medio de aquella política sutil, balanceaba Catalina todas las influencias, unas con otras, paralizandó la buena voluntad de los republicanos con las prerogativas que dejaba condicionalmente á aquel fantasma de soberano.

Aquella resignacion aparente de los Polacos hizo creer á Catalina que ya podia abandonarse sin miramiento á la suerte que querria fijarles.

El estado de la Europa parecia favorable á sus miras. El Austria consentia no mezclarse en los negocios de la república, si la Prusia no tomaba en ellos una parte activa; y Federico no podia otra cosa que hacer alarde de moderacion; reservándose hacer valer sus pretensiones, cuando el tiempo habria acarreado la catástrofe que preveia. La Turquía, arruinada por los vicios de su administracion, no habia reparado aun sus desastres; un temblor de tierra habia destruido casi enteramente á Constantinopla, y los tesoros del diván apenas eran suficientes para la reedificacion de los principales edificios. Catalina preparaba todavia otros embarazos á sus vecinos degenerados, armando contra ellos á los pueblos slavos que profesaban la religion griega.

Los cuidados multiplicados de la política exterior no impedian á la emperatriz de estender su vijilancia á todas las partes de la administracion; desde 1763, estaba en correspondencia con Voltaire; todo cuanto llevaba un nombre ilustre era el objeto de sus liberalidades delicadas ó de distinciones no menos halagüeñas. Decia con una gran apariencia de verdad, que la aprobacion de los hombres de talento era la verdadera gloria.

En el ensayo que hizo de civilizar las costumbres y reformar sus abusos no tardó en convencerse que las antiguas leyes no respondian sino de un modo imperfecto á los progresos de la civilizacion: en su consecuencia, resolvió modificar el Oulagemé de Alexis Mikhaelovitch, y coordinar, completándolos, los cambios que habia hecho Pedro en aquel código. Cada provincia tenia costumbres y leyes diferentes. La emperatriz comprendió que para que sus nuevas leyes fuesen buenas, era preciso discutir las en presencia de tantos intereses diversos. A este efecto convocó en la antigua capital una asamblea cuyos diputados representasen todas las provincias y aun hasta las colonias tributarias.

La variedad de fisonomía, de trajes, de idiomas, presentaba un es-

pecto extravagante; á cualquiera que hubiese ignorado el motivo de aquella reunion le hubiera costado trabajo el figurarse que aquellos hombres formaban un mismo cuerpo de nacion.

En la instruccion primaria, sobre todo, era donde se echaba de ver el estado miserable de aquellos pueblos. Reunida la asamblea, se colocó la emperatriz en una tribuna desde donde podia ver y oír todo, sin que su presencia incomodase la libertad de la discusion, y halló todos aquellos diputados mas dispuestos á aplaudir que á deliberar. Los Samoyedas lograron los honores de aquella primera sesion; y uno de ellos, tomando la palabra en nombre de sus compañeros: « Nosotros, dijo, somos sencillos y justos. Hacemos pacer tranquilamente nuestros renjiferos. No tenemos necesidad de un nuevo código; mas haced, para los Rusos, nuestros vecinos, y para los gobernadores que nos enviáis, leyes que repriman sus vejaciones. »

Cuando puso en deliberacion el mejorar la suerte de los aldeanos, pidieron aquellos diputados la palabra. Halláronse obstáculos invencibles en la discusion sobre la libertad de los esclavos por parte de los señores, y principiando la asamblea á dar algunas inquietudes á Catalina, la disolvió. Una comision permanente reemplazó á dicha asamblea.

Hacia aquella época descubrieron los Rusos las islas Aleutas, situadas entre el Asia y la América del Norte. Los habitantes de aquellas islas hicieron con las compañías rusas un comercio de ricas pieles, que Catalina protejió.

Sin embargo, los negocios de Polonia anunciaban una crisis próxima. Estanislao Augusto no era rey mas que de nombre: aislado entre los partidos, se abandonó enteramente á las exigencias de Replin, de modo que las innovaciones hechas en favor del trono, concurren á apoyar el influjo ruso. El anciano Branitski, inaccesible al temor y á las seducciones, se retiró á Bialistok. Los ministros, vendidos por el rey mismo que descubría todos sus se-

cretos al embajador moscovita, se atrincheraron en una inaccion completa; los confederados, engañados en sus esperanzas, se preparaban, sin plan determinado, á una resistencia armada; los obispos habían adherido condicionalmente; y Replin, á quien tantos obstáculos imprevistos irritaban, trasfirió la asamblea de Radom á Varsovia. El príncipe Radziwil conocia que su posicion era muy precaria; el partido ruso le habia colocado en un puesto elevado para oponer una concurrencia poderosa á Poniatovski. Por otro lado, el mariscal de la confederacion esperaba que aquella asamblea decretaria la restitucion de sus bienes; pero Replin queria que se dejase aquella cuestion para mas tarde, ya fuese para poner una condicion á aquella restitucion, ya fuese para hacerse un mérito de aquella demora á los ojos de Estanislao Augusto, manteniéndole en la esperanza de que se quedaria en el trono, si se resignaba á ejercer una autoridad subordinada. Radziwil, que hubiera preferido el destierro á una proteccion que comprometia su carácter y su dignidad, procuró evadirse; mas informado los Rusos de aquel designio, le forzaron á quedarse en Varsovia. Entónces vieron los Polacos lo que la nacion podia esperar de una confederacion cuyo mariscal estaba guardado en su palacio. Las provincias se conmovieron; el clero predicó la resistencia como un deber, y si no hubiesen faltado el conjunto y la unidad, se hubiera retardado sin duda la hora fatal de la Polonia. Replin por su lado enviaba por todas partes circulares en nombre de la emperatriz; no reconocia en la dieta mas que el poder de anular los actos del antiguo gobierno; insistia sobre todo en las pretensiones de los disidentes; y á la sombra de aquel pretexto especioso, se reservaba dejar á un lado todas las medidas que habrian podido dar preponderancia al poder ó al partido republicano. Abriéronse las pequeñas dietas, y en casi todas las localidades la violencia de los jefes rusos logró ahogar el voto de los patriotas: rodeaban

los palacios de los mas atrevidos, y forzaban á las asambleas á votar conforme á las instrucciones venidas de Varsovia. Protestaron contra aquellas violencias; hicieron jurar á los nuncios só pena de la vida, que no suscribirian á nada que pudiese herir la religion dominante ó la independencia de la república; el embajador mandó arrancar aquellas protestas de los registros públicos.

No obstante, se acercaba ya el dia de la abertura de la dieta. El primado habia recibido las bulas de Roma; el obispo de Cracovia esperaba que la reunion de los nuncios en Varsovia presentaria una oposicion mas compacta á las invasiones del protectorado; Krassinski, obispo de Kaminnic, adicto igualmente á los intereses nacionales, comprendia mejor toda la inminencia del peligro, y no admitia como eficaz mas que una oposicion armada. Daba cuenta al divan de la conducta de los Rusos en Polonia, y nada descuidaba para sacarle de su apatía.

« El mismo dia de la dieta, dice Rulhiere, todos los nuncios se reunieron primeramente en el palacio del príncipe de Radziwil. Los emisarios rusos trataban todavía de preparar los ánimos, celebrar la dieta á puertas cerradas. Desechaban todas sus proposiciones, cuando el nuncio del papa entró inopinadamente. Presenta al príncipe Radziwil un breve del papa, arenga con vehemencia, exhorta á los fieles contra los disidentes; escita su celo en términos que todos juran, levantando la mano, morir por la defensa de la religion. En seguida va á casa del primado para enardecer del mismo modo á los obispos que se hallaban allí reunidos. »

Replin, para destruir el efecto de aquel paso, se presentó ante los nuncios para protestar de la moderacion de su soberana, al paso que los soldados devastaban por su órden las tierras de los que se oponian. El rey declaró que accedia á la confederacion cuyo papel estaba limitado á una aceptacion pura y simple de una constitucion dictada por Catalina. El obispo y el palatino de Cracovia vieron

sus propiedades saqueadas por haber alzado el grito contra aquellas pretensiones opresivas. Bajo el pretexto de examinar con madurez algunos puntos discutidos con viveza, el rey suspendió la próxima sesion por algunos dias; el plan de Replin era esperar tener bajo su mano á todos los jefes para acabar con lo que llamaba *griterias*. Krassinski habia obtenido una respuesta favorable de los Turcos; creia necesario ceder para formar una nueva confederacion luego que los Rusos hubiesen evacuado el territorio.

La oposicion se manifestó con mayor acaloramiento en la nueva abertura de las sesiones; hicieron al rey tan vivas interpelaciones, que no tuvo mas recurso que disolver de nuevo la asamblea. Sin embargo, Krassinski, cuya llegada á Varsovia estaba ya anunciada, retardó, bajo diferentes pretextos, entregarse en manos de los Rusos. Catalina era sabedora de su correspondencia con el divan, y por lo tanto redobló el sus precauciones. Informó al obispo de Cracovia del designio que habia formado de confiar la libertad de Polonia á una confederacion armada bajo la proteccion de la Turquía, y el virtuoso Soltyk habia aprobado aquella resolucion estremada. Este hombre abrió su pecho á algunos hombres de quienes estaba seguro; no obstante llegaron algunos indicios hasta al rey, quien previno inmediatamente á Replin. Todo quedó dispuesto para apoderarse á un mismo tiempo del obispo de Cracovia, del de Kiovie, del palatino Rzewieski y de Severino Rzewuski. Hicieronles tomar el camino de la Rusia con buena escolta; todos rehusaron la libertad que les ofrecian con condiciones deshonorosas: fueron transportados á Esmolensko, y de allí á la Siberia. Mientras que de este modo se violaba el derecho público y el de jentes, Poniatovski se entretenia en dibujar una nueva librea para el aniversario de su coronacion; y como para dar á su cobarde connivencia un pretexto plausible, habia concertado con el embajador una declaracion, en la que acusaba á las vícti-

mas de haber perdido el respeto á la emperatriz. Zamoiski, gran canciller de la corona, se aprovechó de aquella circunstancia para renunciar á sus funciones. El nuncio del papa, amenazado del mismo modo, desistió de su empeño alegando que se hallaba entorpecida la libertad de su mision. En fin, las proposiciones de Replin tuvieron un principio de ejecución: el rey y el mariscal eligieron los comisarios. Acrecentóse el odio contra Poniatovski; y los Polacos, haciendo alusion á la caída del imperio romano, le afrentaron con el nombre de Estanislao Augústulo.

Todos estos pormenores pertenecian igualmente á la historia de Polonia y á la de Rusia; mas el resultado de aquellas intrigas los coloca necesariamente en el número de los que esplican el desarrollo prodijoso del imperio ruso; las ruinas de la Polonia han aniquilado la Turquía, y la Europa no sabrá meditar con harta atencion los anales de aquella época.

Las conferencias, dice Rulhiere, se celebraron alternativamente en la casa de Replin y en la del primado... Si algun diputado queria citar las declaraciones de la emperatriz, el embajador le imponia silencio, declarando que solo á él pertenecia interceptar el verdadero sentido de las palabras de su soberana, y que él no exijia mas que la sumision. Los nobles disidentes fueron declarados aptos para gozar de los mismos privilejios que los católicos, con la única restriccion de que no podrian aspirar á la corona. Una vez arreglado este negocio, se entablaron las cuestiones de administracion interior; y Replin declaró altamente que, sobre aquellos puntos, los comisarios tendrian plena libertad; aquella promesa encubria la intencion de hacer creer á la Turquía que la Rusia no tomaba parte en todos aquellos debates, sino guiada por un interés de relijion: pero no por eso dejaba de prescribir sus órdenes imperiosas á aquel fantasma de representacion legislativa, y desconcertaba con sus amenazas á los que hallaba inaccesibles al cohecho.

En el interin, llega un correo ruso con la orden de precipitarlo todo y hacer firmar el tratado. Advertidos los Turcos por los ajentes franceses, y por el obispo de Kaminec, principiaron á abrir los ojos sobre las empresas de la Rusia. Algunos de los emisarios encargados de hacer sublevar á los Griegos sometidos á la Puerta habian sido cojidos y ejecutados. Sin embargo, un Griego, llamado Estephano, se habia encargado de hacer con los Montenegrinos el papel de Pedro III; y Catalina, interesada en descubrir aquella impostura, tomó el pretexto de comunicar con aquella provincia, sin aparentar obrar contra la Turquía. Por otro lado, el duque de Choiseul hacia llegar á las manos del sultan una memoria circunstanciada sobre las miras de la Rusia, y sobre el perjuicio que resultaria á la Puerta de su próxima realizacion.

No sabiendo los ministros turcos cómo salir de aquel mal paso, creyeron que bastaria exigir que saliesen las tropas, en la persuasion de que la Polonia no podria menos de sublevarse, y que en aquel conflicto entre las potencias rivales, cambiando de naturaleza la posicion, podrian los Turcos, sin necesidad de tomar las armas, imponer condiciones á sus enemigos. Con esta mira exijieron del residente ruso una promesa formal de que, quince dias despues de la conclusion del negocio sobre los disidentes, haria salir la emperatriz todas las tropas que se hallaban en Polonia, y que serian puestos en libertad los senadores que habia arrebatado de sus casas. Sin embargo, por no comprometerse demasiado, y aparentando complacer á la emperatriz, consintieron en tener reservadas aquellas cláusulas. Replin apresuró, en su consecuencia, todos los negocios que le estaban confiados, y anunció, sin publicar el verdadero motivo, que dentro de dos meses saldrian las tropas rusas de Polonia.

El tratado que debia ligar la Polonia descansaba sobre el de 1638; reconocíase en él la necesidad de formar nuevas leyes en la república; los

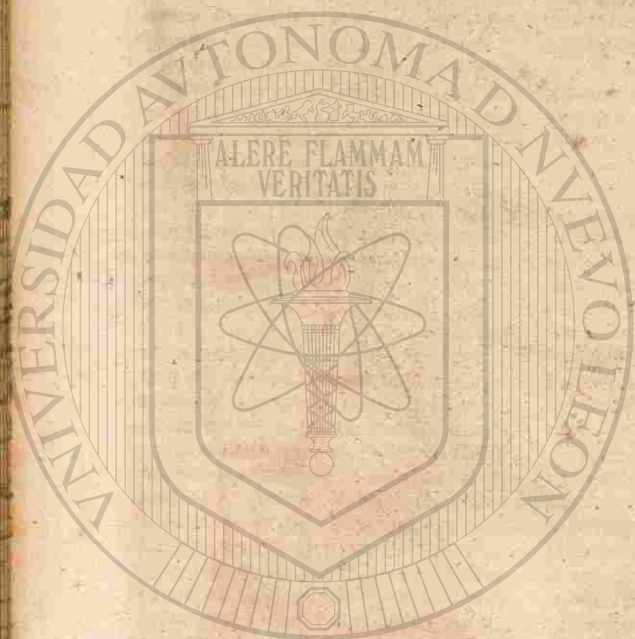
48

RUSIA.

RUSSIE.



Marchand russe calculant au moyen de grains sa mesure.
Mercader ruso calculando por medio de granos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

dos estados se garantizaban mutuamente sus estados; en fin, la Polonia se despojaba del poder legislativo bajo el pretexto de precaver toda infracción al nuevo tratado. Decidióse que las materias económicas se tratarían por separado, al principio de cada dieta y á pluralidad de votos, al paso que las cuestiones de estado no se discutirían hasta el fin de cada sesión, y que se decidirían á la unanimidad, con otra multitud de decisiones.

La dieta acababa de reunirse para ratificar todas aquellas mudanzas, cuando apareció un manifiesto que llenó de indignación á todo el mundo. Muchos nuncios no quisieron tomar la palabra. La dieta se cerró el 5 de marzo; Repnin resolvió ir á Petersburgo para recibir los parabienes de Catalina sobre el feliz éxito de los negocios de Polonia. Sin embargo, corría una voz vaga de que comenzaba á esparcirse una confederación en las provincias meridionales; muchos creían que la Polonia se sublevaría en masa para reconquistar sus derechos y su independencia.

El obispo de Kaminiec se escapó disfrazado; estaba en visperas de emprender un viaje para ir á abogar por sí mismo la causa de Polonia en las cortes extranjeras, cuando supo que, á pesar de sus consejos, habían principiado á poner en ejecución sus proyectos. Poulavski profesaba un odio particular á Repnin. Aquel gentil hombre pasaba generalmente por circunspecto hasta la timidez; pero aunque ya sexajenario, desplegó repentinamente un celo que engañó la prudente lentitud del obispo de Kaminiec. Esperaba hacer revivir por medio de la guerra la energía de aquella nación valiente y generosa.

Algunos señores, á pesar de su apatía, le proporcionaron algún dinero, y pusieron á su disposición sus tropas domésticas; y resolvió restablecer la confederación de Radom ó formar otra en un sitio distante de los Rusos, y cuyas decisiones fuesen la espresion de la voluntad nacional. El conde Krassinski, hermano del obispo, le pareció á propósito para

la ejecución de aquel último proyecto.

Poulavski se asoció sus tres hijos y su sobrino. El mayor fué encargado del papel de negociador; el segundo, de reunir algunos Cosacos. Poulavski y Krassinski hallaron una acogida favorable en Leopold, capital de la Polonia rusa, donde se hallaban un gran número de señores. Muchas señoras vendieron sus alhajas á los judíos para aumentar los recursos de los confederados: el entusiasmo cundió rápidamente; pero el gobernador, adicto al rey, le informó de todos aquellos movimientos; y ambos jefes fueron á Barr, pequeña ciudad de Podolia, á algunas leguas de Kaminiec.

Los primeros confederados se reunieron en número de ocho, el 29 de febrero de 1768; pero mas de trescientos gentiles hombres habían dado su palabra.

Estos federados, á la cabeza de trescientos soldados, fueron á tomar todas las guarniciones particulares de los palacios vecinos, cuyos señores aparentaban ceder á la fuerza; muchos Tártaros fueron á engrosar aquel pequeño ejército, que bien pronto se apoderó del convento y de la pequeña ciudad de Berdichef. El padre Marcos, fraile de aquel convento, escollado de una tropa de relijiosos, fué á predicar aquella confederación como una cruzada. La historia ofrece pocos ejemplos mas dignos de meditacion que el de aquella guerra de relijion, cuyo punto de apoyo era la Turquía, tierra de despotismo y de infidelidad, llamada por el juego de los intereses políticos á la defensa de la independencia y del papismo: ¡tan cierto es que la fuerza moral de los imperios estriba en fundamentos de poca solidez y que el vicio de las instituciones propende á separar los intereses mas sólidos, y á reunir elementos esencialmente incompatibles!

La confederación principió á obrar con mas autoridad, convocó la nobleza polaca é hizo un llamamiento jeneral para sacudir el yugo extranjero. Tal fué la energía del resorte

nacional, que las leyes dictadas en la dieta por Repnin no fueron sancionadas por las provincias.

El obispo de Kaminiéc, desesperado porque habian emprendido con tanta ligereza una lucha que debia ser definitiva, resolvió no obstante adherirse á su partido. Corrió inmediatamente á Dresde, á Viena, á Versalles, para dar el grito de alarma sobre la marcha invasora de la Rusia.

Sin embargo, Repnin hacia marchar algunos regimientos hácia el sur, protestando al mismo tiempo á los enviados de la Puerta que habia dado á aquellas tropas la orden de retroceder, impidiendo sin embargo que se estendiese la insurreccion; convocó sin pérdida de tiempo á algunos senadores que se hallaban en Varsovia, para obligarlos á implorar el socorro de la Rusia. El rey, temiendo hallarse aislado al frente de la nacion, apresuró á Repnin para que se opusiese á los Turcos. Repnin obtuvo de los senadores lo que exijia. Las tropas rusas estrechaban por todas partes á los confederados, aislándolos de las demás provincias. Habia ya corrido la sangre, y en muchos puntos los Polacos habian hecho retroceder á sus adversarios. Aquellas leves ventajas, abultadas por la fama, escitaban el entusiasmo de los unos y los temores de los otros. Los confederados tuvieron sus héroes y sus traidores. Catalina, engañada por la reciente adhesion de los senadores, y persuadida de que aquel levantamiento era obra de los agentes franceses, colmó á Repnin de favores, hizo distribuir cuarenta mil ducados en Constantinopla, y envió un refuerzo de tropas á Polonia. Prescribió al rey, apoyándose en el último tratado, que uniese á las tropas rusas las de la república, y declaró á los confederados *enemigos de su imperio y rebeldes á su patria*. Los Rusos avanzaron en las provincias confederadas, arruinando las campiñas y aldeas, y llevándolo todo á fuego y sangre. Los confederados se defendieron con denuedo.

Makronuski viendo su honor comprometido por haber quebrantado

la tregua que le fué concedida, volvió á Varsovia, y dijo al rey: «Señor, os han engañado ó me habeis engañado. En uno de los dos casos, no me conviene servirlos por mas tiempo.» Partió para Francia, con la esperanza de obtener algunos socorros menos insignificantes que una estéril simpatía. El gabinete de Viena se ceñia á seguir con ojo celoso todos los pasos de Federico. José habia sucedido á la corona imperial, y su madre le habia llamado á la corejencia de todos sus estados hereditarios. La Francia habia obtenido de Austria una promesa de neutralidad, en el caso de un rompimiento de la Turquía con los Rusos; sin embargo, Choiseul queria poner la Polonia en estado de guerra abierta, para separar á Catalina de la alianza inglesa, que tanto perjuicio podia causar á los intereses de la Francia. De este modo se hallaban los Polacos confederados reducidos á sus propios recursos.

Levantóse una segunda confederacion, cuyo jefe era Potoski. Los Rusos corrian de provincia en provincia, quemando los palacios de los confederados. Los Polacos atacaban la artillería al arma blanca, se dispersaban bajo la metralla, y se replegaban á los gritos de *Patria y Religión*. El primado escribió á Catalina que la causa de todo aquel desorden provenia de haber faltado á la promesa de destronar á Poniatovski; y Catalina enviaba al rey las cartas del primado. Sin embargo, los confederados hacian correr la voz de que iban á recibir un socorro de cincuenta mil Cosacos koporogtes. Aquellos aventureros, jente criminal que habia burlado el rigor de las leyes, formaban una especie de república guerrera. Animados por Catalina para hacer una incursion avanzaban predicando la religion griega y levantando á los aldeanos polacos. Estos últimos les sirvieron de guias. Todos los que no profesaban la religion griega fueron muertos atrozmente; los judíos, envueltos en aquella proscripcion á causa de sus riquezas, fueron casi todos quemados vivos. Tres ciudades, cincuenta pue-

blos y muchos millares de casas esparcidas en las campiñas fueron entregadas á las llamas. Tomaron los Rusos por asalto la ciudad de Barr, y mil y doscientos confederados fueron condenados y trasportados á Rusia. A pesar de aquellas desgracias, continuaban formándose confederaciones en Lituania y en Cracovia, y los mayores esfuerzos de los Rusos se dirigieron por aquel lado. Hacia la frontera de la Besarabia, un hetman tártaro, gobernador de la pequeña ciudad de Balta, animado contra los Rusos, formó el proyecto de encender la guerra entre Turcos y Rusos, escitando á estos á violar el territorio otomano. Alentó á un cuerpo de confederados para que sorprendiese una tropa de Zoporogos y Rusos. Los Polacos se replegaron hasta Balta, donde los persiguió el coronel ruso. La ciudad fué saqueada, y un gran número de Turcos perecieron en aquella matanza.

Sabedora la Puerta de aquel acontecimiento, encerró á Obreskof, residente ruso en Constantinopla, en el castillo de las Siete Torres, y declaró la guerra á la Rusia oficialmente. Aunque la Rusia no habia tomado sus medidas para aquella guerra, puso inmediatamente en estado de defensa las provincias amenazadas. Pocos meses antes se habia alejado Catalina de Moscou, por miedo de una revolucion. El pueblo habia rogado á Panin que pusiese sobre el trono al gran duque; no le creia seguro contra la ambición de la emperatriz, y para proteger al hijo contra la madre encontraban justo armar contra Catalina á su propio hijo. Panin, que jugaba á dos palos, tuvo mucho trabajo para moderar la efervescencia de la multitud.

Asegurase que la emperatriz, á la noticia que los Turcos principiaban las hostilidades, lloró de rabia, y quiso tomar un conocimiento mas exacto del estado de las cosas en Polonia.

La Polonia se creia segura de sacudir el yugo; pero se temia que los auxiliares mismos acabasen de arruinar el pais. Los acontecimientos

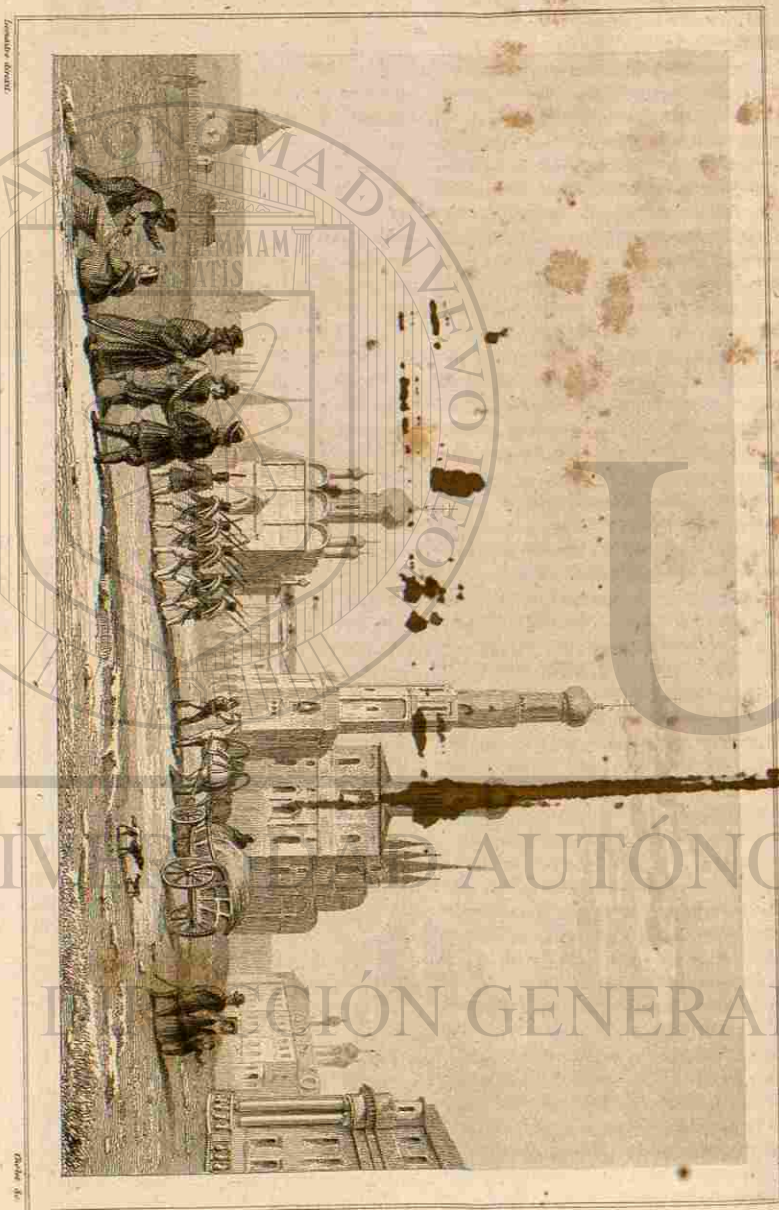
de la Lituania eran poco favorables; Radziwil se retiró á una fortaleza que era la única que existia, de la que se apoderaron los Rusos antes que hubiese podido organizar los medios de defensa.

Sin embargo, varios emisarios esparcian la noticia, en nombre de Catalina, de que la paz con la Turquía estaba al punto de concluirse; y en efecto la mediacion de Inglaterra se dirigia á aquel objeto; mas una circunstancia imprevista, dichosa para la emperatriz, vino á paralizar las operaciones de los Tártaros. Repnin no abandonaba el proyecto de oponer los Polacos á los Turcos; en vano animó á Poniatovski para que condujese un ejército nacional contra las fuerzas otomanas; Catalina, irritada con aquella negativa, le abandonó á sí mismo.

Federico veia con una secreta satisfaccion empeñada la Rusia en una guerra ruinosa; sin embargo, fiel al tratado que le unia con aquella princesa, le pagaba un subsidio de tres millones, y no dejaba ninguna esperanza á los Polacos. Su objeto era quitar al Austria todo pretexto para entrometerse en aquella disputa; preveia que en el próximo desenlace de aquella lucha obtendria un grande acrecentamiento de poder sin disparar un tiro. El Austria habia adoptado igualmente una política de expectativa. Catalina no ignoraba aquellas disposiciones; sabia muy bien que nadie ganaria mas que ella en la repartición de la Polonia, y echaba en silencio los cimientos de aquel poder militar, que debia mas tarde dominar la Alemania y la Europa.

Al principio de la primavera se puso en movimiento el ejército ruso. Dos ejércitos rusos combinaban sus movimientos, el uno bajo las órdenes de Galitzin, penetraba en la Moldavia para sorprender á Khoczim; el otro estaba destinado á cubrir la Ucrania. Los ejércitos otomanos carecian de la antigua fuerza de los jenizaros; los Tártaros, que se hallaban sin khan, estaban desunidos.

Los Rusos marchaban sobre Khoczim, cuyo gobernador tenia con ellos inteligencias secretas; pero la guar-



Inventor: B. B. ...

Gravé par ...

Table de Ivan Velikoi

Table 76

nicion mató á aquel jefe. Nuevos re- fuerzos y otro gobernador defendian aquella plaza; los Rusos, que no es- peraban verse obligados á hacer un sitio formal, se hallaron detenidos: no obstante tomaron posicion, y su artillería dispersó á los Turcos que se oponian á los trabajos del sitio. Jamás los Turcos, ordinariamente temibles detrás de las murallas, man- ifestaron menos resolucion. Cuer- pos enteros evacuaban la plaza, al paso que entraban en ella nuevas tropas. Sin embargo, reunianse en Yassi un gran número de confede- rados para socorrer á Khoczim; los Rusos se apresuraron á pasar el Dnie- ster para dirigirse sobre aquel punto; pero fueron inquietados en su reti- rada por la caballería enemiga, y se introdujo el desórden en sus бага- jes. Los Rusos se mantuvieron firmes, y los Turcos, tan prontos para huir como impetuosos en el primer choque, abandonaron el convoy des- tinado á introducir víveres en Khoc- zim. Aquella nueva entrada de los Rusos en Polonia ponía en la situa- cion mas crítica á los confederados que les habian seguido para inquie- tarlos por la espalda. El jeneral ruso Weimarn dirigia desde Varsovia to- das las operaciones con un tino y una inteligencia que aseguraban el éxito.

Sin embargo, trescientos mil Tur- cos avanzaban hácia la Moldavia. El gran visir no miraba la libertad de la Polonia sino como un punto se- cundario; injuriaba á los confedera- dos, y anunciaba la intencion de arruinar el pais despues de batir á los Rusos. En fin, decidióse que un ejército compuesto de Turcos y Tártaros, conducidos por el khan, se dirigiria hácia el Dnieper para atacar el territorio ruso, mientras que los confederados, sostenidos por un ejér- cito auxiliar, entraria en Polonia; el gran visir debía ocupar á Bender para estar en posicion de apoyar ambos movimientos. La entrada de los Rusos en Moldavia desconcertó todos aquellos planes. Su jeneral te- nia órden de apoderarse á todo tran- ce de Khoczim. Los dos ejércitos que avanzaban, el uno hácia la Mol- davia y el otro hácia la Polonia, ig-

noraban mutuamente su aproxima- cion.

El bajá de Romelia, que debia en- trar en Polonia, sabedor de que los Rusos habian pasado el rio, avanza á su encuentro, y su caballería les hizo sufrir alguna pérdida: pero á las pri- meras descargas de la artillería, hu- yeron los Turcos, los unos hácia Yas- si, los otros hácia Bender. Solo quin- ce mil hombres, entre los cuales se hallaba Pototski, entraron en Khoc- zim. Muchos cuerpos tártaros, sor- prendidos en medio del ejército en- migo, se dispersaron, abandonando, en medio de un pais sin recursos, un destacamento de novecientos con- federados, mandado por Krassinski. El cansancio y las privaciones hicie- ron perecer la mitad.

Los Rusos cercaron á Khoczim el 14 de julio de 1669. Pototski, que dirigia la defensa, hizo frecuentes sa- lidas que forzaron al enemigo á cam- biar el sitio en bloque. No obstan- te, Rennecampf, jeneral livonio que mandaba diez mil hombres y la ar- tillería de sitio, quedó apostado al otro lado del Dniester, y colocó sus baterías sobre una altura, desde don- de su fuego inquietaba vivamente á los sitiados. En la plaza escaseaba el agua y los forrajes, y por otro lado los Rusos, espuestos á una lluvia con- tinua, veian disminuir su ejército con las enfermedades.

Al cabo de tres semanas, Molda- vanji socorrió á Khoczim; el khan de los Tártaros tomó la misma di- reccion: de suerte que mas de ochenta mil Turcos, Espahís y Tártaros, sostenidos por sesenta cañones, se presentaron á poca distancia del cam- pamento moscovita, y estuvieron toda la noche sobre las armas. Los Rusos replegaron todos sus destaca- mentos para reconcentrar sus fuer- zas; el sitio de su campamento era mal escogido, y la posicion no era defendible. Durante cuatro dias, re- chazaron todos los ataques de los Turcos, quienes no pudieron tomar- les un solo reducto. Mas estos últi- mos se atrincheraban tambien, y coronaban de baterías las alturas des- de donde les era fácil destruir las lí- neas rusas. En aquella estremidad,

se resolvió volver á pasar el rio du- rante la noche, en presencia de aque- lla multitud. Dicho paso, hecho con tanta prontitud como sigilo, hace ho- nor á Rennecampf que mandaba la retaguardia.

Descontento el sultan del modo con que se conducia aquella guerra, hizo colgar á las puertas del serrallo la cabeza del visir, Mehemet Emir, y la de su intérprete; la misma suer- te cupo al hospodar de la Moldavia y al teniente jeneral de los jenizaros. Moldavanji tomó el mando del ejér- cito turco; una de sus primeras me- didas fué publicar un manifiesto que, al mismo tiempo que anunciaba la entrada de las tropas otomanas en el territorio de la república, tran- quilizaba á los aliados sobre las con- secuencias de aquella invasion. Mol- davanji echó un puente sobre el rio, la estacion se adelantaba; los Turcos temian que la crecida de las aguas se llevase su puente de comunicacion, en fin el gran visir entró en Polonia el 16 de setiembre, y principiaron las escaramuzas en toda la línea. Su- cedió lo que se temia: el puente se rompió, y los Turcos, que á la pri- mera noticia del peligro, habian vuelto á pasar el rio desordenada- mente, aceleraron el rompimiento de sus balsas con su precipitacion. La corriente se llevó los restos antes que la vanguardia se hubiese retira- do: este cuerpo, despues de haber re- sistido por espacio de veinte y cua- tro horas el ataque furioso de los Rusos, se vió forzado á rendirse. La guarnicion de Khoczim abandonó la plaza, y reducidos los confederados á proteger la retirada de sus aliados, vieron desvanecerse sus esperanzas. Los Rusos penetraron en la Molda- via y la Valaquia, que habian que- dado desiertas, y se apoderaron, ca- si sin disparar un tiro, de Khoczim, Yassi y Bucharest. La huida de los Turcos les permitia disponer de sus fuerzas contra la Polonia, la que se hallaba reducida á sí misma. Aban- donados de sus aliados, implorando en vano los socorros de la Sajonia, del Austria y de la Francia, los con- federados no tenian mas alternativa que la esclavitud ó una muerte glo-

riosa. Los mas jenerosos no titubea- ron: reunidos en Biala, proclama- ron al conde Krassinski mariscal je- neral del reino, y al conde Pototski rejimentario jeneral. La confedera- cion lituania no tardó en reunirse á la de Biala. El conde Pac fué nombra- do sustituto de los dos jefes ausentes, y se esparció aquel acto por todo el reino.

Volkushi habia reemplazado á Rep- nin en la embajada; mas no tenia el mando de las tropas, y su carácter sauve y débil estaba muy lejos de corresponder á la exigencia de las circunstancias. Catalina hizo notifi- car á Poniatovski que tomase abier- tamente su partido contra los con- federados, só pena de ser destrona- do. Poniatovski no hizo caso de to- das aquellas órdenes.

Sin embargo, el brillo de las fiestas habia reemplazado en Rusia la zoz- bra que habian causado los primeros acontecimientos de la guerra con los Turcos. Catalina estaba resuelta á aprovecharse de aquellas ventajas; y sin perder de vista la Polonia, que le inquietaba poco, echó una ojeada ambiciosa sobre la Crimea, desde donde podria dictar sus leyes á la Turquía dejenerada, é hizo salir una escuadra del Báltico con direccion á los mares de Levante.

Federico habia aconsejado á la em- peratriz seguir el plan que ella mis- ma habia adoptado: consistia este en establecerse en la Moldavia y la Va- laquia para defender el paso del Da- nubio, mientras que un ejército con- quistaria la Crimea. Para hacer frente á tan crecidos gastos, creó Catalina un banco, y bastó su voluntad para dar al papel el mismo valor que al numerario.

Las intrigas tramadas en Grecia por los agentes rusos tuvieron su re- sultado: Estephano, el falso Pedro III, habia logrado sublevar los Montene- grinos. Benaki, Griego del Pelopone- so, hombre de una fortuna colosal, prometió á Papaz-Ogli, emisario de Orlof, que se sublevarian cien mil Griegos luego que la escuadra rusa les surtiese de armas.

Una prediccion antigua, esparcida en toda la Grecia, preocupaba á aque-

los pueblos, tan ignorantes como crédulos, con una esperanza supersticiosa. Anunciaba aquella tradición que una nación blanca destruiría el imperio turco, y la interpretaban en favor de los Rusos. Estos no cesaban de repetir que la Europa veía con satisfacción que la emperatriz cargaba sola con el peso de aquella guerra, y en apoyo de aquel aserto, mostraban la inacción de los gabinetes en la guerra de Polonia.

Mientras que la Grecia soñaba con su próxima restauración, los caballeros de Malta pedían á la emperatriz que enviase una escuadra al Mediterráneo, y le comunicaban todas las noticias que habían adquirido durante una larga guerra con los Turcos.

Una primera escuadra salió de los puertos del Báltico en setiembre de 1769; en aquella época se hallaba el ejército ruso en la situación más crítica.

Después de una navegación peligrosa, llegaron aquellos pesados navíos á Inglaterra.

El almirante Spiritof, que solo lo era de nombre, mandaba la escuadra; mas el jefe efectivo era el contraalmirante Gregg, oficial inglés de grande experiencia. Elphiston, oficial escocés de suma habilidad, condujo á Inglaterra una segunda escuadra. Los Rusos no ocultaban ya el intento de forzar los Dardanelos para ir á bombardear á Constantinopla y ponerse en comunicación con las fuerzas navales del mar Negro. Los Turcos ignoraban aun el verdadero estado de las cosas en sus posesiones griegas, y un pequeño socorro dado á los Montenegrinos, con un aparato calculado, hacía creer que la Rusia solo se entrometía en lo puramente religioso.

Pusiéronse en obra todos los medios de enganche para reclutar las tropas de desembarco y los equipajes de la escuadra rusa. Orlof desplegó en aquellas intrigas una prudencia y una habilidad extraordinarias. En fin, cuatro navíos de la primera escuadra se presentaron en el Mediterráneo; la prontitud de aquella expedición, el apoyo que parecía darle

la Inglaterra, impidieron á las demás potencias de Europa oponerse abiertamente. Sin embargo la Francia propuso inmediatamente su alianza al Sultán, con tal que reclamase él mismo aquel socorro oficialmente; Venecia permaneció neutral, y la órden de Malta, solicitada para que uniese sus fuerzas con las de la Rusia, declaró que observaría la misma conducta que las potencias que eran sus naturales protectoras.

Ya se había asegurado de la Rusia de los puertos de la Toscana, de Cerdeña y de Mahon. Este último era el puerto de reunión de la escuadra.

Durante aquellos preparativos, la guerra, al principio desfavorable á Catalina, había cambiado todas sus probabilidades, y la Turquía, amenazada en todos los puntos, parecía tocar á su ruina. Hablábase ya de sublevar á los Tártaros y de incorporar al imperio el Peloponeso y las islas.

A principios de febrero de 1770, aparejó Spiritof en Mahon; tres navíos destacados de su escuadra debían ir á tomar en Liorna á Alexis, Papaz-Ogli y los reclutas que habían podido reunir. Los demás buques, bajo el mando de Teodoro, hicieron rumbo hácia Malta, ignorando la neutralidad que la Orden había declarado poco antes; desde allí se hicieron á la vela para el Peloponeso. Aquella escuadrilla, precedida de un navío que llevaba los Montenegrinos, entró en el puerto de Betylo. Sin embargo los Maniotas aconsejaron á Teodoro que avanzase por mar y tierra hácia la ciudadela de Coron. Descargaron los cajones de armas, construyeron apresuradamente algunas galeotas, y al mismo tiempo fueron á reclutar jente en las islas venecianas. Acordóse entre Teodoro y el primado Benaki, que se formarían dos legiones de los Griegos reunidos en Betylo para penetrar en el interior del Peloponeso y recorrer la costa occidental. Mientras que el cuerpo principal sitiaba á Coron, la legión llamada *Oriental* se apoderaba de Misistra y del territorio de la antigua Esparta.

No obstante, Coron se resistía debilmente; los castillos de Navarino

capitulaban: los Turcos armaban á toda prisa algunos navíos viejos; sorprendidos al saber la llegada de una escuadra rusa en el Mediterráneo, exhortaban á los jefes del Peloponeso á una vigorosa resistencia, prometiendo enviarles un pronto socorro. En el interin pareció Alexis delante de Coron; hizo abandonar el sitio de aquella plaza y dirigió todas las fuerzas disponibles hácia Navarino. El plan del favorito era sublevar todo el interior del Peloponeso, y aislar de este modo las fortalezas de la costa, cuyas comunicaciones cortarían la escuadra rusa. Mas los Albaneses acudieron al socorro de los Turcos; robaron y mataron cuanto hallaron á su paso, mientras que la escuadra turca llenó de espanto las costas.

Sin embargo, los Albaneses acudían en fuerza á Coron; se apoderaron del desfiladero de Nisy; espárcense en seguida en la llanura, arrojan ante sí á los Griegos que no pueden matar, deteniéndose una sola noche en Coron y se apoderan de su artillería.

No obstante, después de algunos combates insignificantes, se hallaron las dos escuadras en presencia, colocadas en órden de batalla en la bahía de Tehesme; después de un combate obstinado, que concluyó incendiándose los dos navíos almirantes, un brulote decidió también el incendio de la escuadra otomana.

Mientras que las fuerzas marítimas de la Turquía recibían aquel descalabro, y que el diván, reducido á buscar socorros extranjeros, solicitaba la alianza del Austria y de la Francia, la fortuna se declaraba por Catalina, haciendo progresar la invasión de los Rusos en la Crimea. El objeto de Catalina era la ocupación de la península de la Crimea: dos ejércitos rusos se avanzaron, el uno en la Moldavia propiamente dicha, para defender el paso del Danubio, y el otro en la Moldavia tártara ó Besarabia, para apoderarse de sus plazas fuertes. Este último ejército, á las órdenes de un hermano de Panin, avanzó hasta Bender, que defendía una guarnición procedente de las

orillas del Éufrates. Los emisarios de Catalina sembraban la discordia entre los jefes de aquellas tribus, prometiéndoles, en nombre de la emperatriz, respetar sus propiedades y libertarlos del yugo de los Turcos. Los Tártaros de Crimea rechazaron un cuerpo ruso bastante considerable, pasaron el Dniester á nado, y entraron en la Moldavia turca. El ataque y la defensa de Bender fueron conducidos por una y otra parte con más valor que destreza. La peste, que afligía á aquella ciudad, determinó á una gran parte de los habitantes á refugiarse á Oczafot.

El segundo ejército ruso, diezmando por las fatigas, la deserción y las enfermedades contagiosas, se hallaba reducido á cuarenta mil hombres, contando con las tropas irregulares. El general Roumanzof que lo mandaba, recibió el órden de defender el paso del Danubio, que se preparaba á pasar un ejército de ciento y cincuenta mil Turcos. La inundación del río permitió á los Rusos avanzar por la Moldavia; mas los Tártaros les siguieron molestándolos sin cesar, y dieron con esto tiempo al ejército otomano para efectuar el paso del Danubio. Ya se habían reunido diez mil Otomanos á los Tártaros y destruido un cuerpo avanzado de cuatro mil Rusos; mas bien pronto, sorprendidos á su vez, sin los Tártaros que los creían en una posición inespugnable, fueron allí enteramente derrotados. Roumanzof continuaba marchando adelante, siempre molestado por nuevas tropas otomanas y por cincuenta mil Tártaros que revoloteaban sobre sus flancos y amenazaban sus convoyes y sus líneas de comunicaciones con la Polonia y con el ejército ocupado en el sitio de Bender. El general ruso se hallaba en una posición muy crítica, cuando supo que todo el ejército enemigo había logrado pasar el río en trescientos barcos, precisado á dejar en la orilla opuesta el estandarte del Profeta, la caja militar y la artillería gruesa; no tenía con él mas que diez y siete mil hombres, y se veía al canto de hallarse rodeado por todas partes. Pedro, en un peli-

gro semejante, habia capitulado. Roumanzof se atrevió á combatir. Con sus Rusos estenuados, marcha contra los Turcos para no darles tiempo de atrincherarse; pero ya los encontró atrincherados y rodeado su campamento de un foso murallado. Llegados los Rusos delante de las trincheras, abrieron un fuego de artillería tan sumamente vivo, que las baterías turcas quedaron luego desmontadas; al mismo tiempo el general Bauer rodeaba los atrincheramientos y su artillería aterraba el flanco de los Turcos. Esta maniobra hábil sembró la confusion en aquel ejército, doce veces mas numeroso que el de los vencedores; y huyó vergonzosamente, abandonando sus armas y bagajes, sin esperanza de salvarse hasta haber traspuesto el rio. Esta derrota causó la de los Tártaros; una parte se retiró á Ismailof, los demás se refugiaron entre Bender y Akerman. Mientras que los ejércitos de Catalina triunfaban sobre el Danubio, su escuadra se reunia hácia los Dardanelos, y se preparaba á hacer la conquista de las islas vecinas.

Constantinopla estaba llena de espanto; el sultan convoca el divan, espone el estado de las relaciones con las córtes de Versalles y Viena, y deja á aquel consejo la eleccion de la paz ó de la guerra. El divan se decidió por la paz. Esta decision se mantuvo secreta, y se tomaron medidas para continuar la guerra, por no chocar abiertamente con el pueblo humillando su orgullo nacional. Recurrióse en primer lugar á la mediacion de la Prusia y del Austria, cuyos ministros la habian ofrecido sin cesar. El embajador de Francia no se entrometió en aquellas negociaciones; redoblaron sus instancias para que se concluyese una alianza entre su córte y la Puerta; pero este ministro alentaba al sultan para que prosiguiese la guerra.

Sin embargo, la victoria de Cahoul habia atraído la sumision de casi todas las tribus tártaras inmediatas á Bender; sus diputados convinieron con Panin que se separarian de los Turcos, y que conservarían, bajo la

proteccion de la emperatriz, sus antiguas leyes y prerogativas.

La guarnicion de Bender, cuyo gobernador habia muerto de la peste, se defendía con gran valor, y los Rusos adelantaban muy poco. En fin, el jeneral Bauer vino á prestar á los sitiadores el socorro de su experiencia; el trabajo de las minas fué adelantado con mas inteligencia, y, á pesar de frecuentes salidas y pérdidas considerables, se hallaron por fin en estado de dar el asalto el 26 de setiembre.

Despues de una terrible lucha, que duró toda la noche, temiendo Panin la pérdida de sus mejores soldados, hizo tocar retirada; mas estos, dirigiéndose á sus oficiales: «Retiraos, vosotros, les dijeron, sois muy dueños de hacerlo; por lo que toca á nosotros, queremos perecer ó tomar la ciudad.» El incendio agregaba sus horrores á los de la carnicería; á las cuatro de la mañana, se hallaban los Rusos dueños de la muralla; los Turcos se defendieron todavía con el valor de la desesperacion en medio de los escombros, y fué preciso sitiar cada uno de aquellos refugios; en fin, el seraskier, herido de un casco de bomba, pidió la capitulacion, y el palacio donde se retiró con un puñado de jenizaros cayó en poder del vencedor. Algunos espahis salidos de la ciudad, llevando en grupa sus mujeres, sus hijos y sus mas preciosos efectos, penetraron en el campamento de los Rusos y mataron á cuantos hallaron á su paso; mas la artillería los dispersó, sus mismas mujeres pedían la muerte, por no caer entre las manos de los Rusos; y aquellos desgraciados no titubearon en concederles aquella última y funesta gracia. Perseguidos por los Cosacos, la mayor parte fueron muertos ó cogidos. Rulhiere, hablando de esta guerra memorable, afirma que aquel asalto costó á los Rusos tres mil hombres, y el sitio mas de veinte mil.

Panin, despues de haber puesto una guarnicion en las ruinas de Bender, hizo pasar el resto de su ejército á la nueva Servia, donde el botín que llevaron los soldados ocasionó la peste. Aquella conquista produjo re-

sultados de importancia, abrió á los Rusos el camino de la Moldavia, y separó la Polonia del territorio turco; desde entónces pudo preverse la conquista definitiva de la Crimea.

Al aproximarse el invierno, evacuaron los Turcos las ciudades que cubrian la orilla izquierda del Danubio, porque tenían por costumbre suspender las hostilidades en aquella estacion. Los Rusos entraron en Ismailof, sin disparar un tiro; en ella encontraron un gran número de embarcaciones, y Catalina hizo pasar una órden á sus jenerales para que trabajasen sin cesar en el aumento de aquella escuadra.

Sin embargo Orlof tuvo un descalabro en el Archipiélago. Los Turcos le atacaron repentinamente, y le obligaron á abandonar precipitadamente el sitio de Lemnos. El llamamiento de todos los oficiales y marineros ingleses que habian tomado servicio en aquella escuadra acababa de abandonar á los Rusos á su inesperienza y dejadez. Alexis Orlof partió para la Italia; el almirante ruso fué á Paros, donde inverno, y, dueño de aquella posicion, se apoderó con facilidad de las islas vecinas.

Mientras que se celebraban en Petersburgo ventajas tan brillantes, los confederados hacian su último esfuerzo. Volvieron á principiarse las hostilidades; el jeneral Saniaski, despues de haber sorprendido seiscientos Rusos en Petrikan, fué enteramente derrotado con cuatro mil Polacos, y conducido á Varsovia con cuatrocientos nobles. Los reveses de los Turcos hácia esta época, 1770, parecieron atajar las empresas de los Polacos.

La Francia se arrepentia de no haber tomado medidas eficaces en favor de la Polonia; la guerra de Turquía aumentaba la gloria de Catalina, y hacia mas crítica la situacion de la república. Decidióse pues á hacer algunos sacrificios pecuniarios, que, aunque insuficientes, podian alargar la guerra. Dumuriez, agente secreto de Choiseul, fué encargado de entregar á los confederados un socorro mensual de seis mil ducados; vió en Munich al príncipe Carlos de

Sajonia, ex-duque de Curlandia, que consintió, bajo la promesa de que la confederacion le restituiria aquella provincia, en dar á los Polacos un socorro de seis mil Sajones. Desde allí fué Dumuriez á Viena y llegó á Esperies. Inmediatamente envió dos confederados, el uno á Viena y el otro al príncipe Carlos; mas el gabinete austriaco declaró que, á menos de mostrarse hostil á la causa que representaban, no podia tratar con ellos. Fué pues necesario no contar mas que con los recursos de la Polonia, que consistian en algunas tropas irregulares en la Moravia y la Lituania, y en cuatro cuerpos de tropas de poca monta; los dos mas numerosos estaban á las órdenes de Zarembo y Casimir Poulawski. Este último se dirigió precipitadamente sobre Cracovia, y llegado delante de aquella plaza, se apoderó de los puntos rusos, penetró en los arrabales, incorporó á su pequeño ejército un rejimiento de caballería polaca y el rejimiento de los guardias de la corona. A esta noticia acudieron los Rusos á Cracovia con fuerzas considerables; y Poulawski, diseminando sus soldados, se arrojó por muchos puntos sobre el camino de la capital, y apareció inopinadamente sobre los muros del convento de Czenstokow, cuyo sitio acababa de abandonar el jeneral Drewitz, instruido de su marcha. Los religiosos, confiados en la fuerza de su abadía, quisieron mantenerse independientes de los Rusos y de los confederados. Poulawski penetró en la plaza por sorpresa, y resolvió mantenerse en ella. Mientras Zarembo ponía aquella plaza en un estado formidable de defensa, Poulawski sucumbió en una empresa que intentó sobre Posen: volvió al monasterio; mas antes de encerrarse en él, encargó á Kozakowski que fuese á reanimar el celo de los Lituanos.

Poniatowski temió que el consejo declarase su destitucion: en medio de las desgracias de la Polonia, aquel príncipe, ocupado en miserables intrigas amorosas, parecia no pensar en nada mas que en conservar su corona. Aconteció pues lo que temia;

el acto de destitucion fué promulgado y esparcido por toda la Polonia; tres confederados se encargaron de llevar á Poniatowski la orden de comparecer ante el consejo, y lograron entregársela antes que hubiera sospechado que recibia de sus manos una declaracion auténtica de la vacancia del trono. Mas era mas fácil hacer un manifiesto que asegurar su ejecucion, y en el estado en que se hallaban las cosas, se miró aquella medida como una baladronada.

Drewitz continuaba el sitio de Czenstokow. El rey de Prusia, en desprecio de la neutralidad que aparentaba, prestó á los Rusos cañones de sitio; mas la resistencia heroica de Polawski y la estacion heroica forzaron á aquel jeneral á levantar el sitio con pérdida de mil y doscientos hombres. Algunas ventajas en Cracovia y en la gran Polonia, teatro de las operaciones de Zarembo, y el rumor del rescate inesperado de Czenstokow, reanimaron la esperanza de los confederados, quienes recibian al mismo tiempo noticias satisfactorias de la Lituania. En la fortaleza de Landskron tuvieron la gloria de rechazar á Suvarof. Mas aquellas mismas ventajas precipitaban su destino; las potencias que meditaban el reparto de la Polonia principiaron á temer que se les escapase la presa, y Catalina, segura de convertir en cómplices á sus rivales, esperaba que se quitaran la máscara para formular sin embozo sus pretensiones. La Francia no era de temer, y la Inglaterra se hallaba estenuada. Federico habia adivinado el secreto de aquella debilidad, y advirtió á Catalina que no contase demasiado con la alianza británica. Entraba en los planes de aquel príncipe unirse estrechamente con Catalina, y preveia que el Austria, la única que podia oponerse al desmembramiento de la Turquía y de la Polonia, cesaria de ser neutral, ofreciéndola un resarcimiento.

El jóven emperador habia tenido una entrevista con Federico en Neiss, y desde aquella época, las relaciones entre las dos córtes habian tomado un carácter de conciliacion. Al si-

guiente año, 1770, volvieron á verse en el campo de Neustadt; en esta segunda entrevista fué admitido Kaunitz, quien aprobó separar al rey de Prusia de su alianza con Catalina. Federico, temiendo que aquellas conferencias diesen recelos á la emperatriz, le dió noticia de ellas.

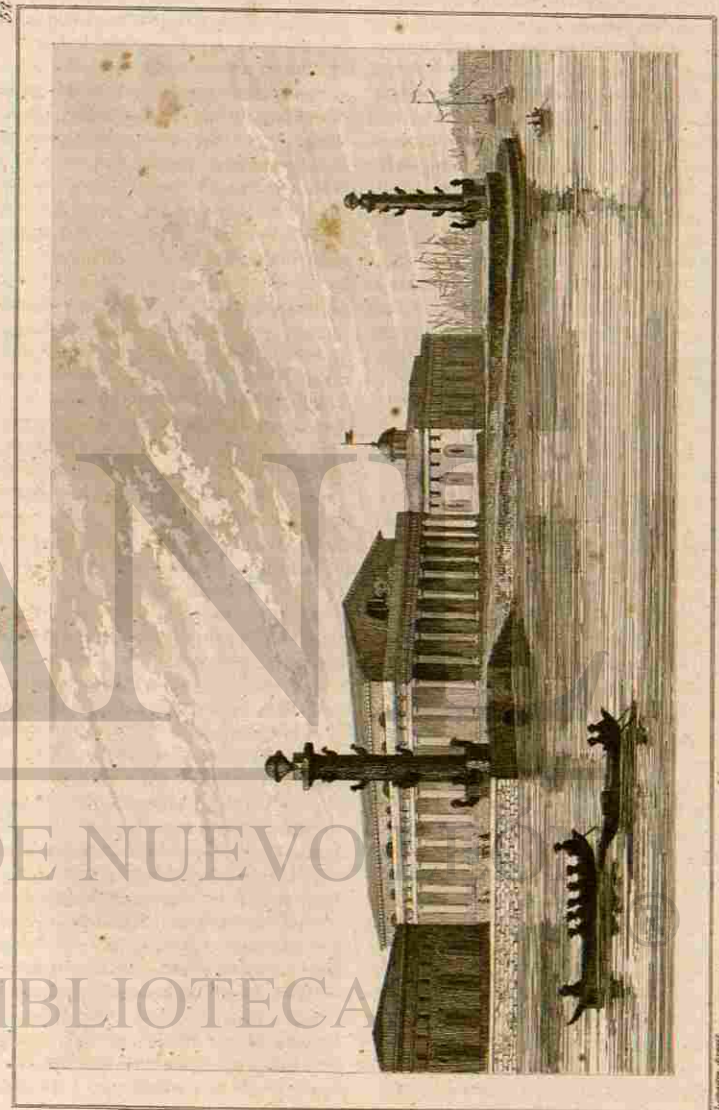
Catalina y su aliado se llenaban reciprocamente de alabanzas; no obstante, y como para merecerlas mejor, ninguno de los dos perdía de vista los intereses políticos. A fines de 1770, el príncipe Henrique, hermano del rey, recibió la orden de ir á Petersburgo para asistir á las fiestas brillantes que se celebraban con motivo de las victorias alcanzadas sobre los ejércitos otomanos. La peste, que entónces afligia á Moscou, no impidió á Henrique el ir á visitar aquella capital; volvió cerca de Catalina, y la halagó en términos que se manifestó dispuesta á acceder á un nuevo sistema de alianza entre la Rusia y la Prusia. En aquella época, segun testimonios fidedignos, principiaron las primeras conferencias sobre el repartimiento de la Polonia. Hacia mas de seis meses que el Austria estaba muy distante de prever el resultado final de la lucha de las confederaciones polacas.

Mientras que la emperatriz batia á los Turcos y sujetaba la Polonia, el imperio pagaba bien caras aquellas ventajas cuyo fruto debian recoger las jeneraciones venideras. El erario estaba exhausto, y la peste asolaba á Moscou.

A pesar de la disminucion de la poblacion por causa del contagio, la guerra y la emigracion espontanea de seiscientos mil Kalmukos resolvió Catalina volver á principiar las hostilidades, haciendo marchar á un mismo tiempo las operaciones contra los Turcos y Polacos (1771). La Puerta habia hecho grandes preparativos, lisonjeándose suplir con el número la organizacion y la disciplina. Derrotados los Turcos, tanto en Europa como en el Asia, y mientras que sus esfuerzos se dividian sobre tantos puntos, Dolgoruki penetraba en la Crimea, abriendo por fin aquella provincia á la Rusia los

SAN PETERSBURGO.

ST PETERSBOURG.



La Boiss.

St. Peters.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

puertos del mar Negro. Dueña Catalina de dictar leyes, se avenia á conceder la paz al sultan con las condiciones siguientes: la libre navegacion del Euxino; el paso de los Dardanelos para las embarcaciones de comercio; la cesion de Azof, el secuestro de la Moldavia y de la Valaquia, bajo la proteccion de la Rusia durante veinte y cinco años, lo que equivalia á un abandono definitivo; y en fin una amnistia jeneral para los Griegos que se habian insurreccionado. Sabedora el Austria de aquellas pretensiones, se dió prisa á concluir con la Puerta un tratado (julio de 1771), cuyas estipulaciones fueron anuladas por las disposiciones del repartimiento.

El Austria subordinaba su descendencia á las miras de Catalina, tampoco queria la mediacion de la Inglaterra, y mucho menos la intervencion de la Francia.

Todo se encaminaba al desenlace de aquella crisis; la lucha estaba concluida, y no faltaba mas que entenderse sobre las pretensiones respectivas de las potencias interesadas en el repartimiento.

Despues de haber zanjado todos los obstáculos, y sobre todo el que se suscitó sobre la posesion de la ciudad de Dantzick, se firmó en fin en Petersburgo aquella convencion secreta: el rey de Prusia adquirió lo que habia pedido, escepto las ciudades de Thorn, Dantzick y su territorio; en aquel reparto adquirió la córte de Petersburgo unos linderos considerables, á lo largo de aquellas antiguas fronteras desde el Dvina hasta el Dniester; se fijó el tiempo de la toma de posesion al mes de junio; se convino en convidar á la emperatriz reina de Austria á reunirse á las dos potencias contratantes para participar de aquel reparto: la Rusia y la Prusia se garantizaron sus adquisiciones y prometieron obrar de mancomun en la dieta de Varsovia, á fin de obtener el consentimiento de la república. El rey prometió todavía, por un artículo secreto, enviar veinte mil hombres de su ejército de Polonia para incorporarse con los Rusos, en el caso que es-

tallase una guerra jeneral; además su magestad se obligaba á declararse abiertamente contra la casa de Austria; se convino igualmente en que cesarian de pagarse los subsidios prusianos tan luego como su cuerpo auxiliar se habria reunido al ejército ruso; se añadió por otro artículo que su magestad podria retirar sus tropas auxiliares, si, con motivo de aquellos socorros, se veia atacada por los Austríacos en sus propios estados; y, en aquel caso, prometia la Rusia enviarle seis mil hombres de infantería y cuatro mil Cosacos, y aun doblar aquel número tan pronto como lo permitirian las circunstancias, como igualmente mantener un ejército de cincuenta mil hombres en Polonia, á fin de poder asistir al rey de Prusia con todas sus fuerzas despues de haber concluido la guerra con los Turcos; y en fin continuar aquella asistencia hasta el momento en que pudiese, mediante una pacificacion jeneral, dar á los Prusianos una indemnizacion conveniente.

A aquella convencion, cuya fecha remonta al mes de febrero de 1772, se siguieron negociaciones entre la Rusia y el Austria. Esta última potencia llegó á comprender que el repartimiento de la Polonia era el único medio por el que los tres gabinetes podian ganar sin riesgo de perder; y como las pretensiones de Kaunitz no parecieron exajeradas, se entendieron amigablemente sobre las condiciones definitivas de aquella gran medida.

El tratado del primer reparto fué concluido en Petersburgo (6 de agosto de 1773), al mismo tiempo que se abria en Foksiani un congreso para tratar de la paz entre los Rusos y los Turcos. Orlof rompió las conferencias, rehusando reconocer la mediacion del Austria y de la Prusia, y se suspendieron las deliberaciones hasta su vuelta. Mas tarde, volvieron á principiar las conferencias, y dieron por resultado el tratado de Kainardji.

Basta echar una ojeada sobre un mapa de la antigua Polonia para juzgar de qué lado quedó la ventaja en el desmembramiento de sus provin-

cias. El Austria, dice Rulhiere, obtuvo toda la orilla izquierda del Vístula, desde las salinas de Vilicza hasta la embocadura del Viroz, la Rusia Roja, el palatinado de Beltz, y una parte de la Volinia, cerca de 2500 leguas cuadradas; la Rusia adquirió mas de 3000, y se ponía en estado de completar el sistema importante de sus fronteras occidentales desde el Báltico hasta el Euxino; Federico se contentó con 900 leguas de territorio, es decir, la Prusia polaca y una parte de la gran Polonia. El Austria y la Prusia cometieron una falta gravísima, asegurando á la Rusia los medios de dominar algun día todos los mares del Oriente, lo que debía utilizar los ricos recursos de sus provincias meridionales.

Una vez de acuerdo las tres potencias coparticipes, declararon sus pretensiones, las que no sorprendieron á nadie. Varios cordones de tropas trazaron las nuevas fronteras; un simulacro de dieta fué convocado en Varsovia bajo el influjo de las bayonetas extranjeras; la Rusia habia retirado á Saldern, cuyo carácter no convenia ya en las nuevas circunstancias; Stackelberg le reemplazó, y auxiliado por los ministros de Prusia y Austria, arrancó á la dieta una adhesion formal al reparto concluido entre las tres cortes, que, no curándose ya de los disidentes ni de los pretextos que habian disfrazado su intervencion, garantizaron á la Polonia todo lo que ellas dejaban de tomar. Al siguiente año, 1774, se ocuparon en organizar todas las modificaciones que llevaba consigo la consumacion del reparto. Consolaron á Poniatowski con una pension considerable. En una palabra, debilitaron la Polonia bastante para que le fuese imposible levantarse jamás; mas no obstante le dejaron bastantes privilegios y vitalidad política para que ensayase algun día sacudir el yugo, y proporcionar así ella misma la ocasion de quebrantar para siempre sus cadenas.

Mientras que la Polonia perdía cerca de cinco millones de habitantes y casi la tercera parte de su territorio, Catalina, que habia forma-

do de su parte los dos vireinatos de Vitebsk y de Mohilef, reparaba de este modo la pérdida que le causaba la emigracion de una horda de Kalmucos. Aquella colonia, exasperada por las exacciones de un oficial ruso que habia tratado además ignominiosamente al khan, levantó sus tiendas en número de seiscientos mil, y abandonando las orillas del Volga, atravesó mil leguas de desiertos, y fué á ponerse bajo la proteccion del emperador de la China, quien les permitió establecerse al pié de las montañas del Tibet. La mitad de aquellos nómades pereció de cansancio.

El tratado de Kainardji aseguraba de hecho el poderío ruso en el Oriente; la emperatriz habia obtenido la libre navegacion del mar Negro para su marina militar, y la de los Dardanelos para sus embarcaciones mercantes; la cesion de Kemburn, la de Azof y de su distrito; en Crimea, Jenikalé y Kertsch con su territorio hasta el mar de Azof; en la Circasia, las dos Cobardias; en fin la independencia de los khanes de Crimea, lo que necesariamente los ponía bajo la proteccion moscovita.

Catalina no tuvo solo que luchar contra los pueblos vecinos; tambien debió combatir en sus propios estados una rebelion amenazadora organizada y conducida por un aldeano llamado Pougatchef, hombre atrevido, que despues de haber servido en los ejércitos rusos, desertó á Polonia, y concibió la idea de hacerse pasar por Pedro III. Aquella impostura no podia acreditarse sino en las provincias mas remotas de la dominacion de Catalina, y en las que la disposicion jeneral de los ánimos la hiciese admitir sin exámen. El supuesto Pedro III se hizo algunos partidarios entre los Tártaros del Kasan y los Cosacos que habitaban las márgenes del rio Yaik, descontentos con las vejaciones de las autoridades locales, y bien pronto se halló á la cabeza de un pequeño ejército, al que se reunieron algunas hordas de Kirguizos, de Bachkiros y de Tártaros Budziakos. Habiendo batido á las tropas que mandó contra él el gobernador de Orenburgo, principió á ma-

nifestarse una fermentacion en Moscou. El falso Pedro III hacia sellar rublos con su effie, anunciaba la libertad de los esclavos y hacia matarber a sus señores.

Las ventajas y los reveses de Pougatchef eran otras tantas llagas para la prosperidad del imperio; se juzgó mas fácil apoderarse de él con astucia que vencerle; la emperatriz prometió amnistiar á cuantos abandonasen su causa, y puso á talla su cabeza. Al mismo tiempo, el jeneral Bibikof, cuyo cuerpo se hallaba de observacion en la frontera de Turquía, marchó contra el rebelde con fuerzas imponentes. Derrotado muy á menudo, pero jamás acobardado, hubiera podido el falso Pedro III resistir mucho tiempo todavía, si la paz de Kainardji no hubiese permitido volver contra él las fuerzas que quedaron disponibles. Preso por tres de sus tenientes, á consecuencia de una batalla en la que sus tropas fueron totalmente derrotadas, le condujeron á Moscou en una jaula de hierro, y fué condenado á tener piés y manos cortadas, y á ser descuartizado, despues de aquella mutilacion. Aquella rebelion tuvo resultados de los que se resintieron durante mucho tiempo los gobiernos vecinos; el comercio con el Asia y la explotacion de las minas estuvieron interrumpidos, y mas de trescientas ciudades y pueblos quedaron enteramente arruinados. Entónces fué cuando Catalina, sin duda por un motivo de sabia política, cambió el nombre del rio Yaik en el de Ural, y la cordillera de los montes-Poias se llama desde aquella época montes *Urales*.

La emperatriz, despues de haber destruido la libertad de la Polonia, humillado y debilitado la Turquía, ahogado, en sus propios estados, una insurreccion naciente, disfrutaba de tantas ventajas, sin dejarse alucinar, y como soberana que las habia preparado de antemano.

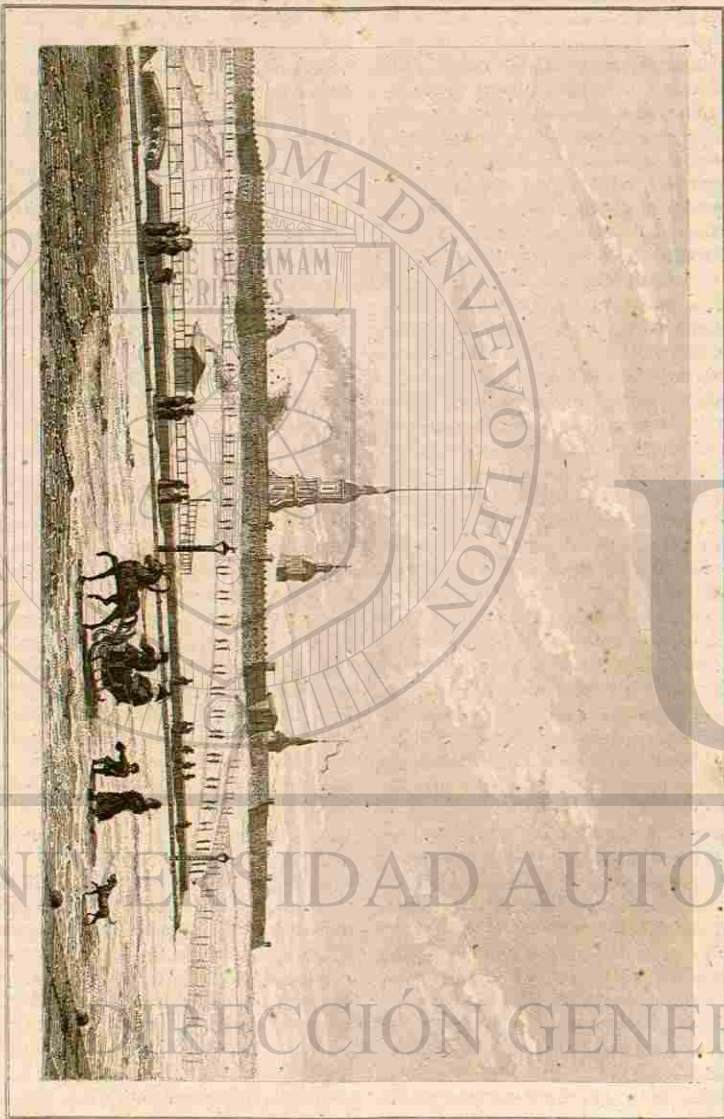
El gran duque Pablo, retirado en un paraje lejano, parecia desarmar, con su retiro de los negocios, la desafeccion de la emperatriz. Las facciones de aquel jóven príncipe ofrecian alguna semejanza con las del desgra-

ciado Pedro III, y aquel recuerdo, mezclado de odio y remordimientos, balanceaba en su alma el sentimiento materno. Desde 1773, se ocupó Catalina en encontrar para el czarevitch una esposa cuyo carácter correspondiese á sus miras; es muy probable que no teniendo otro heredero, queria escojer entre los hijos que nacerian de aquel matrimonio un príncipe que ella educaria á su gusto, y que podria tambien hacerle subir al trono en perjuicio de su padre, por poco que las circunstancias favoreciesen sus prevenciones.

La emperatriz hizo venir á su corte al landgrave de Hesse-Darmstadt con sus tres hijas, y escojió á la princesa Wilhelmina, que tomó el nombre de Natalia Alexeievna. Celebróse aquel casamiento en octubre de 1775; mas aquella jóven é interesante princesa sobrevivió poco tiempo á su elevacion.

Hácia esta época se ve aparecer en la escena el mas hábil de todos los favoritos de Catalina. Habia tenido la ocasion de fijar en él la vista el dia mismo de la revolucion que destruyó á Pedro III; mas entónces la ocupaban esclusivamente otros cuidados y una inclinacion ya pronunciada. Dicho privado se llamaba Potemkin. Su crédito y sus conocimientos le granjearon luego grande influjo en el consejo; hasta se atrevió á contradecir á Catalina; pero manejando con destreza lo que él sabia que la halagaba, su vanidad de soberana y su inclinacion á todo lo que tenia en aire de grandiosidad. Durante su permanencia en el consejo, se mejoró la suerte del soldado y del esclavo, se aumentó el sueldo de los oficiales, se estableció bajo bases sólidas la judicatura y se hicieron reglamentos útiles para la administracion pública.

La demarcacion de las provincias arrebatadas á la Polonia habia dado lugar á nuevas dificultades, que el cambio de notas enredaba aun mas. Catalina estaba siempre en las mismas disposiciones respecto de aquel desgraciado pais; exijia de él una obediencia pasiva, y, en caso de resistir á sus voluntades, le amenazaba, cierta como estaba de que, de todos



Vista de la Fortaleza del Neva en invierno.

ST. PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.

modos, como protectora, ó como enemiga, tenía en su mano los destinos de la república. Los Polacos mas prudentes conocian la necesidad de conformarse al tiempo, y esperar que alguna circunstancia, desuniendo las córtes copartícipes, les presentase la ocasion de reparar las desgracias recientes. El mismo Mokronovski, madurado por la edad y la experiencia, habia adoptado aquella opinion. Sabíase que, desde 1775, habia escrito Catalina á su embajador en Varsovia: «Recordaréis al rey que yo he propuesto los medios de evitar el repartimiento de la Polonia. Al presente se trata de lo venidero. Decid al rey que no cesan de solicitarme para un repartimiento ulterior; que yo me opongo á él, y me opondré mientras no vea que el rey y la nacion obran contra mí; mas, si sucediese lo contrario, de mí depende únicamente que el nombre de la Polonia sea borrado del mapa.» Las dificultades sobre el repartimiento daraban aun en 1776; en aquella época fué á Petersburgo el príncipe Henrique, y se ha pretendido que propuso á la emperatriz el proyecto de un segundo desmembramiento. El gran duque Pablo acababa de perder su joven esposa; acompañó al príncipe á Berlin para ver una sobrina de Federico, la princesa Sofía Dorotea de Wurtemberg, prometida ya al príncipe de Hesse-Darmstadt, y que muy pronto despues se trasladó á Petersburgo, donde se unió al heredero del imperio. Pablo pudo, desde aquella época, gozar de un poco mas de libertad; mas su influjo en el gobierno fué nulo; nombrado grande almirante del Báltico, le estaba vedado visitar las escuadras puestas bajo su mando nominal; en la última guerra habia solicitado inútilmente el permiso de ir á pelear contra los Turcos: «¿Qué dirá la Europa de la inaccion que me está impuesta?» escribia á la emperatriz: «La Europa dirá, le respondió ella, que el gran duque de Rusia es un hijo respetuoso.»

Catalina, despues de haber dictado las condiciones del tratado de Kainardji, parecia aflojar en cuan-

to á la ejecucion de los artículos que en él se estipulaban; toda su conducta, en las negociaciones que se siguieron, es un modelo de destreza política.

Durante aquel período de incertidumbres diplomáticas, el gabinete de Petersburgo maniobró con una habilidad admirable. Catalina parecia ser favorable al proyecto de destruir el imperio de la media luna, y asegurar su poderío en el Levante, apoyándose en el influjo de todas las poblaciones griegas; Panin, al contrario, afectaba no hablar de la conquista de la Turquía sino como de una idea estravagante, como habia antes combatido el reparto de la Polonia. De aquel modo, si las circunstancias eran favorables, la Rusia se aprovechaba de ellas; en el caso contrario, las previsiones del ministerio recibian su cumplimiento. Mas en aquella doblemarcha, todo conducia al mismo resultado; ni habia allí mas que una cuestion de época ó mas bien de oportunidad; y aquel resultado, como lo prueba la serie de los hechos, era la destruccion de la Polonia y el aniquilamiento del poderío otomano.

Sin embargo, el elector de Baviera, Maximiliano, acababa de morir, y José reivindicaba aquella sucesion que Federico estaba decidido á hacer quedar en la rama palatina. La guerra que de ello debia resultar oponia á la otra una de las potencias copartícipes; el rey de Prusia escribió entonces á D'Alembert: «Por mas pesada que sea para mí vejez esta carga de la guerra, la soportaré gustoso, con tal que, con mis trabajos, consolide la paz de la Alemania para lo sucesivo. Es preciso oponer un dique á los principios tiránicos de un gobierno arbitrario, y refrenar una ambicion descomulgada que no conoce mas límites que los de una fuerza bastante poderosa para detenerlos; es pues forzoso batirnos.» Aquella guerra, que no duró mas que un año, y que concluyó, en el tratado de Teschen, por la mediacion de Catalina, prueba que la Prusia no podia luchar contra la ambicion del Austria sino contando con el apoyo de la Rusia;

es decir, abrazando la política de aquel imperio, é introduciéndole en todos los conflictos europeos.

Las desavenencias que debian separar definitivamente los Estados Unidos de América del reino de Inglaterra principiaban á llamar la atencion de la Europa. El acrecentamiento rápido de aquellas colonias habia alarmado al parlamento, el cual creyó prevenir su emancipacion limitando los privilegios que habian labrado su prosperidad, y en seguida comprimiendo toda resistencia con un grande aparato de fuerzas. Catalina veia con una satisfaccion secreta á la primera potencia marítima del mundo arrastrada á una guerra, cuyo éxito mismo no podia menos de serle gravoso; mas, considerada bajo el aspecto de principios, aquella resistencia de los Anglo-Americanos debia inquietarla. Aunque la posicion jeográfica de la Rusia y la naturaleza de aquellas desavenencias parecian no interesar á la emperatriz sino indirectamente, no dejó por eso de encontrar medio de tomar parte en ellas, en cierto modo, proponiendo y haciendo adoptar el sistema de la neutralidad armada. Dos navíos rusos habian sido confiscados por los Españoles y conducidos á Cádiz. Aquellas medidas eran comunes entre los beligerantes marítimos, favoreciendo los estados neutrales ese ó aquel partido con socorros no declarados, y aprovechándose los particulares de las circunstancias que podian proporcionarles beneficios. Irritada Catalina por aquella afrenta, estuvo al canto de ceder á los consejos de Harris, embajador de Inglaterra, que deseaba atraerla mas fuertemente á su córte, estimulándola á hacer la guerra á España. Panin, que tenia otras miras, pesó el golpe, propuso á su soberana tomar sobre su proteccion el derecho de los neutrales. La misma idea habia concebido, dos años antes, el ministro francés Vergennes, la habia comunicado á los gabinetes de Estokolmo y Copenhague, quienes la propusieron inútilmente al de Petersburgo. Panin se apoderó de ella completándola, y la presentó á Catalina

«como un sistema que ella tendria la gloria de haber creado, que reuniria á su alrededor todos los pueblos, la haria lejisladora de los mares, y la conduciria á hacer la paz marítima, como habia hecho en Teschen la paz continental.» La emperatriz acogió aquel proyecto que halagaba su inclinacion á todo lo que tenia un carácter de grandiosidad. El acta de neutralidad, fundada sobre el principio que el *pabellon cubre la mercancia*, fué propuesta á todas las córtes de Europa, y ha llegado á ser una de las bases del derecho público (1780). Catalina nada despreciaba para acelerar el momento en que las riquezas del suelo ruso irian á cambiarse en los dos mares por el oro ó los objetos de lujo del extranjero. Al este de sus fronteras abria ó continuaba relaciones ventajosas con sus vecinos, esforzándose en atraer al centro de su imperio los productos del Asia y aun de la América, para enviar lo superfluo á los puertos del Euxino y del Báltico. Desde 1770, segun Castera, el comercio con la China se hacia con bastante actividad; y se hacia con ella anualmente por mas de un millon seiscientos mil rublos de cambios, sobre los cuales cargaba la corona un derecho de veinte y cinco por ciento.

Mas todas aquellas mejoras eran precarias sin la adquisicion definitiva de la Crimea. Algunos escritores, que no han sabido ver en el reinado de Catalina la consecuencia rigurosamente lójica de los planes de Pedro el Grande, han atribuido á la ambicion de Potemkin la campaña de 1780. Esto es cerrar los ojos á la evidencia. Aquel plan de conquista estaba, hacia ya mucho tiempo, en el pensamiento de la emperatriz; se ligaba necesariamente á la invasion de la Polonia; preparaba la del imperio otomano, y abria definitivamente los mares de Levante al pabellon moscovita.

El Austria podia ver con inquietud aquel engrandecimiento; José II fué atraído á Petersburgo, donde le entretuvieron con bellas esperanzas; tratóse en aquellas conferencias de

dar la libertad á la Grecia; y por precio de la cooperacion del crédulo monarca, le prometieron apoyar sus pretensiones sobre la Baviera y sobre la navegacion del Escalda. Estipuláronse arreglos preliminares, en 1781, en el tratado de Tsarskoie-Selo.

Sin embargo, los Tártaros de la Crimea principiaban á reconocer que su pretendida independencia de la Puerta les imponia un yugo no menos pesado; Devlet-Ghirei fué reemplazado por Sakim, mas adicto á los intereses de la Rusia. La sabiduría de su administracion no pudo garantizarle contra el resentimiento del partido turco; mataron á su guardia, y eligieron en su lugar á Selim-Ghirei. Los Rusos no esperaban mas que un pretexto, porque el destronamiento de un khan era un acontecimiento demasiado ordinario para motivar su intervencion, si ya no hubiese estado preparada de antemano. El príncipe Prozorovski invadió la península, batió á los Tártaros, y restableció el khan Sahim. De este modo compraba Catalina á fuerza de ventajas el derecho de reclamar la Crimea, y el resultado fué la ocupacion de la península, cuyas consecuencias eran muy fáciles de prever.

Catalina la reunió á su imperio, como igualmente el Kuban y la isla de Taman; y la Turquía, demasiado débil para oponerse á ello eficazmente, ratificó aquella conquista por un nuevo tratado. Puede decirse que desde aquella época se convirtió el Euxino en mar ruso; las nueve décimas partes pertenecian todavía á la Turquía; mas aquel imperio caminaba hácia su ruina con un paso no menos rápido que los Rusos avanzaban hácia el término de su poder ambicioso.

Tantas ventajas parecian prometerlo todo. Ya se hablaba en Petersburgo de la toma de Constantinopla como de un acontecimiento inmediato; el nombre de Constantino, dado al segundo hijo de Pablo, anunciaba, segun los unos, el intento de restablecer de nuevo el antiguo imperio griego, ó, segun los otros, el

de fundar, despues de trascurridos quince siglos, una nueva era con la paz de la Iglesia. Como para añadir alguna probabilidad á aquellas conjeturas, se habia dado á aquel príncipe una ama griega, y aprendió á hablar la lengua de los descendientes de los Tucídides y de los Epaminondas. Hasta los mismos Turcos, bajo la fe de una tradicion antigua, que anunciaba que serian arrojados de la Europa por una nacion blanca, parecian aceptar la fatalidad de su porvenir, bien resueltos sin embargo á retardar, en cuanto les fuese posible, aquella época indeterminada.

Gregorio Orlof y Panin no existian ya; y la muerte de Landskoi, el mas hermoso y el mas amable de todos cuantos distinguió la emperatriz, la habia postrado en el mas vivo dolor. Le soportó como convenia á una mujer de su carácter, ocupándose en empresas y creaciones de utilidad. Costeó viajes científicos, organizó la instruccion pública, estableció escuelas normales, apresuró la conclusion de los canales que debian hacer comunicar el mar Caspio con el mar Báltico, encargó á los colegios de vijilancia la creacion de hospitales, y dotó aquellas fundaciones con sumas considerables. Abrió numerosos hospicios de obstetricia, para la inoculacion, para los niños expósitos. Instituyó escuelas militares, y nada olvidó de cuanto podia contribuir á hacer florecer las ciencias, las artes y las letras.

Todos los años reunia los principales ministros de los diferentes cultos en un banquete que llamaba *la comida de tolerancia*, y se esforzaba en corregir así, por la costumbre y la igualdad ante Dios, lo que habia de opuesto y esclusivo en la constitucion política de su imperio. Cuando los jesuitas fueron desterrados del resto de Europa, ella los acogió en sus estados, y les permitió fundar un seminario en Mohilef. Ella conoció que aquella Orden no era temible en aquel estado de persecucion jeneral, y que encargándose de la educacion de la nobleza jóven, podian los jesuitas hacer grandes servicios á la

RUSIA.

RUSSIE.



*Catherine propose á Peter de republiker avec les Turcs.
Catalina propone á Pedro que capitule con los Turcos.*



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Rusia. En 1769, fundó la orden militar de San Jorje, y en 1783 creó la orden civil militar de san Vladimiro.

El gabinete de Versalles, representado en San Petersburgo por Mr. de Segur, se aproximaba á la línea política de Catalina, á medida que se alejaba de la Inglaterra; y aquella tendencia se manifestaba por un cambio recíproco de buenos oficios: la Rusia trataba á los comerciantes franceses con distincion, y, por su lado, la Francia se adhería al acta de neutralidad armada.

El mediodía del imperio se resentía todavía de las devastaciones causadas por las últimas guerras; sin embargo, se repoblaban las orillas del mar Negro y las del mar Azof con los restos de los Cosacos Zoporogos y algunas otras hordas que fueron trasportadas allí, las que, á pesar de haber suavizado sus costumbres, conservan sin embargo algo de su carácter belicoso y aventurero.

Potemkin, en premio de sus victorias en la Crimea, había sido nombrado gobernador jeneral de los países recién conquistados, y gran almirante del mar Negro. Catalina le confirió el sobrenombre de Táurico (Tavritcheskoi). Asegúrase que aspiraba al vireinato de aquellas provincias, y solicitaba vivamente á su soberana para que fuese á visitar aquellos sitios célebres, cuya historia se mezcla con los anales de los primeros pueblos civilizados. Resolvióse aquel viaje en 1787. Jamás marcha triunfal fué rodeada de tanta pompa; Catalina partió acompañada de una corte numerosa y brillante. Grandes hogueras, encendidas á trechos, alumbraban el camino durante la noche. En Kief recibió la emperatriz el homenaje de los grandes de Polonia; allí se embarcó con su comitiva en unas galeras ricamente empavesadas, y siguió el curso del Dnieper; en Kanief recibió á bordo al rey de Polonia. En Kremenchuk se apeó en un palacio improvisado, donde se hallaba reunido todo cuanto puede imaginar el lujo; hasta Kerson las orillas del rio y las campañas ofrecían á su vista una prolongacion variada de las mas risueñas decoraciones; los

aldeanos, con sus vestidos de fiesta, estaban agolpados á su paso; los hermosos rebaños de la Ukraina animaban por todas partes el paisaje, y en los parajes inhabitados, pueblos facticios, semejantes á los que se representan en nuestros teatros, formaban un horizonte á medida de su deseo. No sucedía lo mismo en la Ukraina, devastada desde tanto tiempo por guerras sangrientas.

En Kherson halló la emperatriz á José II y un gran número de extranjeros, atraídos por aquella gran solemnidad. Sobre la puerta de Oriente se leía la siguiente inscripcion en lengua griega: *Aquí está el camino de Bizancio.*

El sultan, en ademan de protestar contra aquella esploracion amenazadora, envió algunos navios de guerra para cruzar á la altura de Kherson: Catalina se contentó con decir: «Ven ymds. aquellos Turcos; diríase que ya no se acuerdan de Tehesne.»

Después de haber recorrido la Táurida, visitó Catalina la Crimea; se detuvo en Baktehesarai, y se alojó en el palacio de los khanes, en el que amueblaron algunas salas á la europea para recibirla.

A su vuelta tuvo Catalina en Poltava el espectáculo de un campamento, en el que se simuló una batalla. Despertando aquellas ideas de gloria, preparaba Potemkin á su soberana para conseguir nuevos triunfos.

Han dicho con bastante seriedad que la guerra que estalló en aquel mismo año entre la Rusia y los Turcos no tuvo otro motivo mas que la ambicion personal del favorito, que queria obtener el gran cordon de San Jorje: es preciso estar dotado de una fe muy robusta para admitir semejante opinion, y al mismo tiempo, es preciso ser muy obstinado para no ver, en toda la série del reinado de Catalina, mas que acontecimientos puramente fortuitos. Alarmada la Puerta salió por fin de su apatía; el embajador ruso fué encerrado en el castillo de las Siete Torres y se reunieron con mucha presteza medios formidables de defensa: mas aquellos preparativos hechos precipitadamen-

te, acusaban la falta de organizacion en el imperio de la media luna. La Rusia, que deseaba un rompimiento, estaba preparada.

La Europa estaba lejos de ver sin zozobra aquella cruzada, mucho menos religiosa que política. Los pueblos mismos que habian preparado el engrandecimiento prematuro de la Rusia solicitando su alianza con peligro del equilibrio jeneral, temblaban por las consecuencias de tantas invasiones sucesivas. El Austria se hallaba arrastrada en la alianza rusa por la ambicion irreflexiva de José. Las novedades introducidas por aquel príncipe en sus estados de Holanda habian causado una efervescencia que se declaró con un levantamiento. La independencia de los Estados-Unidos de América era un ejemplo muy atractivo para los pueblos; la Holanda trató de seguirle, y bien pronto la Francia adelantó las consecuencias de los mismos principios. La Inglaterra habia escitado la Puerta á la guerra; mas no podia contar mas que con la Prusia, que se habia asociado con timidez á aquella proposicion, no atreviéndose á declararse abiertamente contra las fuerzas reunidas de los dos imperios. La Francia debilitada seguia la política del Austria, y no hallaba en ella mas compensacion que la de oponerse á la Inglaterra. La Dinamarca, á la que la Rusia habia cedido el Holstein, no podia manifestarse hostil al gabinete de San Petersburgo. Gustavo III, no consultando mas que un valor caballeresco, fué el único que se atrevió á hacer cara á la dominadora del norte. Su escuadra, batida al principio, tomó bien pronto un brillante desquite; el momento era favorable, si sus esfuerzos hubiesen sido apoyados por una escuadra inglesa; aquella llamada en las provincias bálticas, en el instante en que las fuerzas del imperio se hallaban ocupadas en Turquía, mientras que el sucesor del gran Federico halagaba á su Polonia con una rejeracion política, podia dar á los acontecimientos una nueva marcha y reparar tal vez todas las faltas cometidas desde casi un siglo. Malogróse aquel

momento: Catalina se apresuró á concluir con la Suecia el tratado de Varelá; y la Polonia, engañada tantas veces, descansó en las promesas de Federico Guillermo y en las protestas del emperador, cuya sinceridad estuvo luego en el caso de apreciar.

Sin embargo, la guerra contra los Turcos duraba hacia ya tres años: los reveses de los ejércitos austríacos añadían un nuevo brillo á los triunfos de los Rusos: mientras que los soldados de Coburgo se dejaban hacer prisioneros por la guarnicion de Giourgevo que tenían sitiada, Pólein tomaba á Olzalkof por asalto; el jeneral Hamenskoj obtuvo tambien ventajas señaladas; mas Suvarof se cubrió de gloria: batió á los Turcos en las orillas del Rimuik, en el instante mismo en que acababan de derrotar á treinta mil Austríacos, y aquel brillante hecho de armas le valió el sobrenombre de Rimniko (Rimnik); tomó la ciudad de Ismail, cuya guarnicion fué degollada. Hase reprobado aquella crueldad; los que han conocido á Suvarof aseguran que era ajena de su carácter, pero que juzgó necesario aterrorizar á un enemigo acostumbrado á matar á cuantos se le presentaban delante.

No era solamente en la Moldavia y la Valaquia donde triunfaban los Rusos; Galitzin penetró en la Bulgaria, y la Grecia, creyendo tocar ya á la época de su libertad, se preparaba para un levantamiento jeneral; mientras que las fuerzas navales imponían respeto á la escuadra turca, el ejército combinado de los Griegos debía desembocar por las gargantas de la Tesalia en las llanuras de Andrinópolis, y allí, reunido á los Rusos, marchar sobre Constantinopla, atacada á un mismo tiempo por una escuadra en los Dardanelos: mas la hora de la Turquía no habia sonado todavía. Ni las ventajas brillantes obtenidas por Sambro sobre las escuadras otomanas, ni una victoria señalada obtenida sobre el bajá de Janina, podían ocultar á Catalina el peligro de su posicion. La revolucion francesa se desarrollaba con todos los caracteres de una rejeracion social, y la declaracion de los dere-

RUSIA.
RUSSIE.



DIRECCIÓN GENERAL DE

Peter I.

Pedro I.

chos del hombre era una advertencia á los soberanos. José ya no existía, y Leopoldo, su sucesor, á quien José dejaba todos los embarazos de una guerra desastrosa, estaba mas alarmado con la ambicion de Catalina que deseoso de engrandecerse en el Oriente. Por otra parte, se hallaba seriamente amenazada la integridad de sus posesiones europeas: los Países-Bajos acababan de proclamarse independientes, y la Hungría, fuertemente adicta á sus privilegios, se manifestaba dispuesta á sacudir el yugo austriaco. El 27 de julio de 1790, se firmó un convenio entre Leopoldo y la Prusia; la paz de Zsistov, que siguió á dicho convenio, devolvió á los Turcos casi todo lo que habian perdido, y solo estipuló algunos cambios en las fronteras de la Transilvania.

Aquel acomodamiento entre el Austria y la Prusia forzó á Catalina á abandonar sus pretensiones sobre la Suecia, cuya política contrariaba la revolucion de 1772, y que queria neutralizar el poder real, sublevando contra él las pretensiones aristocráticas. La paz de Varela desconcertó á Leopoldo y á Federico Guillermo, que contaban con los embarazos de una lucha en el norte para dictar las condiciones de paz entre la Rusia y la Turquía.

Desde entonces comprendió la emperatriz que ofreciendo un partido ventajoso á la Prusia, la dejaria aquella potencia dueña de concluir con la Puerta una paz ventajosa, y Federico Guillermo prestó los oídos á aquellas insinuaciones. Por otro lado Catalina apresuraba la obra de la coalicion contra la Francia, para debilitar á sus contrarios, y realizar, en medio de aquella lucha, sus proyectos sobre la desdichada Polonia. La paz de Yasi le dió la embocadura del Dnieper, el territorio de Oczakof y algunas otras adquisiciones menos importantes.

Potemkin, que habia ambicionado una soberanía en las provincias, y mas tarde la corona de Polonia, habia fallecido antes de la paz de Yasi: aquel favorito, que reunia grandes talentos administrativos y mili-

tares, dejó inmensas riquezas. Catalina, á quien afectó sensiblemente aquella pérdida, le mandó erijir un magnifico mausoleo.

Ya hemos notado que el objeto principal de Catalina era constituirse fuertemente en el interior para establecer su preponderancia en Europa. Tranquila por el lado del norte y de sus fronteras orientales, le era preciso tener la misma seguridad hácia el sur, á fin de poder llevar todo el peso de sus fuerzas á la barrera que la separaba todavía de la Europa central. Vamos ahora á delinear sumariamente los acontecimientos que han ocasionado la caída de aquella monarquía republicana.

Entre la dieta de 1778 y la de 1788 no se hizo en el gobierno polaco ningun cambio importante.

Desde el principio de la guerra contra los Turcos, habia pedido Catalina á la Polonia una alianza ofensiva y defensiva; mas tarde, y sin mejor resultado, habia pedido un socorro de treinta mil hombres de caballería noble. A consecuencia de aquella negativa, se ligó Federico Guillermo con la Puerta, habiendo espirado ya el tratado de alianza con la Rusia, y se ocupó en destruir en Varsovia el influjo de las dos córtes cuya reunion le amenazaba, halagando el deseo que tenia la nacion de recobrar su independencia, y prometiéndola todos los socorros necesarios para asegurar en el interior su constitucion, y en el exterior su existencia política.

En aquellas circunstancias iba á abrirse la memorable dieta de 1788. En el interior, la tendencia de los ánimos era favorable, y tal vez lo era hasta aquel grado á causa de los recelos exteriores. La Francia parecia haber abandonado á la Polonia; la Inglaterra estaba ocupada con pequeñas cuestiones comerciales, y el acomodamiento momentaneo de la Prusia era mas bien mandado por las dificultades accidentales que por una simpatía jenerosa é inaccesible á las ofertas que realizaban los proyectos de Federico el Grande. Federico Guillermo solicitó la alianza de la Inglaterra; en el tratado de Loo,

se obligaron las dos córtes á mantener el reposo de la Europa, dándole por garantía la reorganizacion de la Polonia. Los Polacos, persuadidos de que su existencia era indispensable á la paz de Europa, se ocuparon en hacer una nueva constitucion.

Uno de los puntos mas difíciles de conciliar, y contra el que venian á estrellarse todas las negociaciones, era la suerte de Dantzick. Para resolver aquella importante cuestion, era necesaria una dieta confederada.

El 7 de octubre se confederó la dieta á la unanimidad. Malakhowschi fué elegido mariscal, y Sapieha mariscal para la Lituania.

El acta de confederacion contenia cuatro artículos. El último, en el que se decia que se aumentaria el ejército cuanto lo permitiesen el estado de la hacienda, dió lugar á una nota de Buchholtz, ministro de Prusia, que temia que aquel aumento de fuerzas de la república no fuese una concesion al partido ruso. En medio de aquellas deliberaciones, estalló la guerra entre Estocolmo y Petersburgo, y aquel rompimiento no dejó de influir en las deliberaciones de la dieta. Despues de algunos altercados entre los ministros de Prusia y Rusia residentes en Varsovia,

sobre la alianza propuesta por Catalina entre la Rusia y la Polonia, continuó reinando la mejor armonía entre la dieta y el ministro prusiano. Este último insistia en que el ejército efectivo fuese aumentado hasta cien mil hombres, el partido ruso apoyó aquel aumento por no divulgar su debilidad; Stackelberg, ministro de Rusia en Varsovia, presentó una nota de su córte, en la que las reformas mas esenciales estaban calificadas de atentatorias á los tratados existentes; respondióse á ella con un tono firme y digno; y Buchholtz, ministro del rey de Prusia, entregó poco tiempo despues, otra nota á la dieta expresiva de los sentimientos de su soberano. El lenguaje en que estaba redactada presentaba un carácter de buena fe y honradez al que era difícil resistir.

La dieta respondió en el sentido de aquella nota. El partido prusia-

no tomó entónces una gran preponderancia, que se acrecentó todavía mas con la comunicacion que hizo el ministro Buchholtz de las proposiciones secretas dirigidas por Catalina á Federico Guillermo. El partido ruso, reducido al silencio, parecia eclipsarse; llegaron hasta proponer, en sesion pública, el contratar una alianza defensiva con la Prusia, la Suecia, la Inglaterra y la Holanda para impedir á la Rusia y al Austria estender sus conquistas. Mas antes de solicitar semejantes alianzas, era preciso prorogar la dieta. Adoptóse aquella medida importante. Abolióse el consejo permanente en el mes de enero de 1789, á pesar de las representaciones de Estanislao Augusto, que no sabia ser enteramente adicto ni á Catalina ni á los intereses polacos. Despues de aquel golpe atrevido, votóse á la unanimidad un empréstito y organizóse una nueva diputacion de negocios extranjeros.

Aquella firmeza produjo sus frutos; Catalina sabia esperar; cedió á las circunstancias, bien decidida á proseguir mas tarde sus ventajas. Las tropas rusas evacuaron el territorio polaco; los almacenes fueron trasportados, y el ministro ruso lo previno á la dieta.

Sin embargo los Polacos trabajaban en la organizacion del ejército; enviaron embajadores á Berlin, á Dresde, á la Haya, á Copenhague y á Estokolmo. El nuevo plan de los amigos de una prudente libertad se desarrollaba con una pausa majestuosa.

No obstante, el partido ruso no se dormia para dar largas, escitaba con maña la repugnancia de aquellos á quienes las preocupaciones nacionales ó una especie de instinto conservador inclinaban á desechar las reformas. Una mayoría imponente conocia la necesidad de debilitar la oligarquía robusteciendo la autoridad real, y todo se encaminaba hácia aquel objeto.

Muchos escritores han establecido un paralelo entre las dos revoluciones de Francia y Polonia, elevando ó rebajando los principios de la una ó de la otra. Estudiándolos sin pasion

se reconoce á primera vista que la una debia ser violenta, porque era el pueblo quien la hacia, y porque, en aquella lucha contra el trono y el privilegio, no hubiera jamás triunfado la moderacion; en Polonia, por el contrario, la reforma provenia de la nobleza que tenia entre sus manos todos los poderes del estado; podia atar y desatar gradualmente los lazos de la antigua constitucion, y cada uno de sus actos, en aquella carrera de concesiones, era un beneficio que la acercaba á la clase de los demás ciudadanos y aun á la de los esclavos.

Establecióse sobre los bienes de los nobles un empréstito de la décima parte; los starosties, segun las condiciones primitivas, fueron tasados á la mitad; la nobleza lituana ofreció el doble de sus imposiciones directas; el conde Pototski se habia señalado él mismo una imposicion anual de trescientos mil florines; los palatinos de la gran Polonia habian pedido mantener las tropas que daria la proviucia. En el empréstito que fué decretado, el banquero Tapper hizo un adelanto gratuito de cien mil ducados, y, en medio de aquellos sacrificios se tuvo cuidado de no aumentar las contribuciones de los habitantes de las campiñas. Aquel rasgo de patriotismo arrastró á Estanislao Augusto; hizo al tesoro dones considerables, y su ejemplo fué imitado por un gran número de señores.

Apareció por fin el proyecto de reforma de la constitucion, y fué enviado á una comision, con gran satisfaccion del partido ruso. Sin embargo se habian manifestado algunos alborotos en la Lituania y la Ukraina. Los agentes rusos provocaban á los aldeanos de la comunión griega para que se sublevasen; sus curas y hasta el obispo de Volhinia los escitaban contra la república, y les persuadían que no reconociesen otra autoridad que la de la czarina, jefe supremo del clero ruso.

Sin embargo Nesselrode, ministro ruso en Berlin, habia declarado que Catalina no se opondría á la alianza proyectada entre la Polonia y la Prusia. Federico Guillermo habia

manifestado su satisfaccion del plan de reforma cuyos artículos discutia la comision, ofrecia á la república una alianza defensiva; tambien proponia disminuir la mitad de los derechos que sus aduanas cobraban sobre las esportaciones polacas. En fin, en la sesion del 15 de marzo se decretó la alianza á una gran mayoría de votos. Al mismo tiempo el ministro prusiano firmaba en Constantinopla un tratado con la Puerta. El partido ruso obtuvo una compensacion de aquel descalabro, logrando hacer decretar en la dieta la integridad de las fronteras polacas. Esto era hacer ver á la Prusia que no podia realizarse la cesion de Thorn y Dantzick que tanto apetecia, sino en consecuencia de un segundo desmembramiento. Inmediatamente despues de aquella decision, Catalina hizo insinuar por la córte de Copenhague á la de Berlin que la política prusiana debia unirse con la de la Rusia; y dichas propuestas, sin ser rechazadas, quedaron por el momento sin resultado, mas hicieron su impresion, y mas tarde fueron decisivas.

Sin embargo, iba ya á espirar el plazo de la dieta, y nada estaba concluido todavía, á escepcion de la alianza con la Prusia, á la que solo la constitucion podia sancionar de hecho. Para salir de aquel apuro, fué prorogada la dieta; pero al mismo tiempo convocaron la asamblea de los estados para asegurar nuevos diputados á los que quedaban ejerciendo sus funciones. La oposicion gritó sobre la ilegalidad de aquella medida, que el asenso casi jeneral de la nacion acojió con júbilo. Discusiones muy animadas sobre la cuestion de sustituir el sistema hereditario al antiguo método electivo para la corona de Polonia llenaron los últimos meses de la sesion de 1790; tomaron tambien algunas resoluciones definitivas que debian hacer parte de la constitucion: la relijion católica romana fué declarada la relijion del estado, reconociendo la libertad de los demás cultos. Para evitar los retardos de una discusion por artículos, la diputacion fué investida con el poder de aprobarlos en masa, y

se ocupó con preferencia de la forma de las asambleas y de las peticiones de las ciudades.

En cuanto á estas últimas, se decretó que serian representadas en la dieta con algunas condiciones, que ellas mismas ejercerian su policia interior, que sus nombres serian admitidos en las comisiones de administracion suprema de justicia, que los ciudadanos serian hábiles para ocupar todos los empleos del ejército y todos los cargos de la Iglesia, en fin, que todos los años podria ennoblarse á algunos de entre ellos.

La Rusia se aprovechó de aquel decreto para quejarse de la invasion del jacobinismo en Polonia.

En aquella época, los negocios de la república se complicaban todavía mas por el estado de la Europa, que se hallaba modificado por el tratado de Reinchenbach y la paz de Varela. El tratado que la república se apresuró á concluir con la Puerta no tuvo ningun resultado, á consecuencia del acomodamiento verificado entre la Prusia y el Austria, y bien pronto la paz de Szistof y la de Yasi dieron á conocer á los Polacos que, en las combinaciones diplomáticas, se mide el derecho segun la fuerza de los reclamantes.

Recorramos rápidamente los actos de aquella dieta memorable: el 16 de diciembre de 1790, prestaron los nuevos nuncios el juramento á la confederacion; el 5 de mayo de 1791, se adoptó con entusiasmo el acta constitucional.

La Rusia, no teniendo otro pretexto tachaba la nueva constitucion de fundarse sobre principios subversivos. Catalina hubiera podido valerse de menos rodeos para combatirla, mas retenida todavía por la alianza entre la Polonia y la Prusia, esperaba la defeccion de Federico Guillermo para cortar con la espada todas las dificultades de alta moral política. Entretanto contaba la emperatriz con el influjo de Estanislao Augusto, cuyo carácter conocia muy á fondo. Aquel príncipe débil, que habia redactado por su propia mano el acta constitutiva, parecia entonces francamente adicto á los intereses

polacos; pero el papel que hizo luego despues ha hecho presumir que no obraba de buena fe mas que en las medidas que le interesaban personalmente. Si no le hubiese faltado la alianza prusiana, hubiera sin duda hecho alarde de firmeza, porque su posicion hubiera sido inatacable; mas, no bien le faltó aquel socorro, volvió, con vilipendio de su dignidad, á ser la humilde hechura de Catalina.

Sin embargo, las negociaciones con la corte de Sajonia no tomaban un aspecto favorable. El elector Federico Augusto respondió á la oferta de la corona con reconocimiento, pero de un modo evasivo, y representaba, no sin razon, que aquella cuestion requeria un exámen maduro bajo el doble aspecto de los intereses sajones y polacos.

Catalina, despues de haber forzado á Pitt á cejar á su voluntad, habia concluido la paz de Yasi el 9 de enero de 1792; libre desde entonces de sus movimientos, y pudiendo darse el parabien de haber apartado con su firmeza y talento los obstáculos que la rodeaban por todas partes, cambió de tono con la Polonia, y volvió á tomar la actitud de una protectora que se hallaba en estado de dictar condiciones; principió aruinando el único apoyo sobre el que podia contar la república rejuvencida. Sabiendo, á no dudarlo, que la Prusia no estaba ligada á sus tratados sino moralmente, la atacó por el interés, y para servirme de la expresion del historiador Ferrand, tuvo bastante mala opinion de Federico Guillermo para proponerle que se desdijera él mismo á los ojos de toda la Europa, y se armase contra aquellos á quienes habia puesto las armas en la mano. Las conferencias de Reinchenbach habian acomodado aquel príncipe con Leopoldo; la ruina inmediata de la Turquía no era ya posible; la Europa, libre de aquel peligro, y preocupada con la cuestion francesa, no miraba ya el restablecimiento de la Polonia sino como un punto secundario; no obstante el carácter conciliador del emperador y el aprecio que profesaba

al elector de Sajonia, hubieran podido tal vez retener á Federico Guillermo en la alianza polaca. Los tres monarcas habian tenido una entrevista en Pilnitz, donde convinieron en las bases del tratado de Viena. Por aquel tratado, las cortes de Austria y de Prusia se garantizaban la integridad de sus fronteras contra los ataques del exterior y contra las turbulencias interiores que podrian causar los progresos de la revolucion francesa. Tres artículos secretos eran el verdadero motivo de aquella garantía y el objeto real del tratado; por el primero las dos cortes reconocian la indivisibilidad, la independencia y la nueva constitucion de la Polonia; por la segunda, ningun príncipe de las casas de Prusia y Alemania podia casarse con la hija del elector de Sajonia; por el tercero, el emperador y Federico Guillermo se obligaban reciprocamente á emplear sus buenos oficios para hacer acceder á aquel plan á la emperatriz de Rusia.

La muerte de Leopoldo, acaecida el 1º de marzo de 1792, rompió un acuerdo que estaba cimentado mas bien sobre la voluntad personal de dos soberanos que sobre las miras tradicionales de sus gabinetes. Francisco II se inclinaba secretamente á la política de José II; Catalina aduló sus ideas belicosas, escitadas ya por la actitud hostil que tomaba la Francia: al mismo tiempo hacia renovar sus ofertas al gabinete de Berlin, que cedió á sus instancias.

Sobre la demanda que le hicieron el Austria y la Prusia de acceder al tratado de Viena, espuso que ella no podia sancionar los artículos concernientes á la Polonia; mas, fuera de esto, concluyó un convenio particular con Francisco; y muy pronto despues un tratado secreto entre la Rusia y la Prusia arrancó á Federico Guillermo la retratacion definitiva de sus convenios con la república. A pesar del sijilo con que la Rusia cubria aquellas disposiciones, instruida la diputacion de negocios extranjeros por sus agentes de cuanto se tramaba en Petersburgo, señaló aquel nuevo peligro á la dieta, pero

sin hablar de la defeccion de la Prusia, fuese que ella lo ignorase todavía, fuese que creyese posible atraer á Federico Guillermo á sus primeras determinaciones. Decretáronse con tanto órden como prontitud todas las medidas que podian defender la independencia nacional, y no titubearon en entregar al rey los mas amplios poderes; dejáronle dueño de fijar el número del ejército, de escoger ó revocar los oficiales, de disponer de los fondos del tesoro, y hasta de decretar los levantamientos en masa, si no bastaba un ejército de cien mil hombres.

No podian figurarse que aquel poder real, al que inmolvaban los antiguos privilegios polacos, se destruiria por sí mismo desde su origen, como si hubiera desesperado establecerse con honor y de un modo durable sobre aquella tierra de patriotismo y libertad. Se habian necesitado siglos para demostrar el vicio del régimen republicano; Estanislao se encargaba de demostrar, en el corto espacio de su reinado, cuán peligroso es hacer depender del carácter de un solo hombre el porvenir y la salvacion de todo un pueblo. Catalina no contó jamás con el afecto de Estanislao Augusto, contó solo con su bajeza, é hizo muy bien: la esencia de un gobierno despótico es diferente del de los estados cuyos poderes se hallan balanceados; ellos dan y aun deben invocar los principios; mas ante todo, deben salir bien con su empresa; porque, á despecho de su omnipotencia, los reveses les acusan, y no pueden vivir sino en cuanto son fuertes. El ex-favorito de Catalina no se hallaba á la altura de las circunstancias; era uno de aquellos hombres con los cuales caen los imperios, y cuya bajeza de alma explica la caída. Mientras que el rey engañaba cobardemente á su pueblo con palabras artificiales y estudiadas, la Polonia decretaba que luego que el enemigo hubiese violado el territorio, los desastres y las pérdidas de cada localidad, de cada ciudadano, serian soportados por la nacion entera, considerada como no formando mas que una sola familia.

Sin embargo Felix Pototski Rzewuski y Brancki habian ido á San Petersburgo; allí, apoyados por Kosakowski, que habia entrado al servicio ruso, renovaron las mismas intrigas que en Moldavia, y proporcionaron á Catalina el pretexto de no intervenir en los negocios de Polonia, sino para sostener á los enemigos de la constitucion; decia con afectacion que era para ella una cuestion de honor y buena fe, y que no podia abandonar á los Polacos que imploraban su proteccion, invocando su garantia estipulada solemnemente en los tratados. De este modo los descontentos se dirijian al despotismo para restablecer la libertad; era la censura mas amarga de lo que queria imponerse á la nacion. Firmaron pues en Petersburgo el acta de confederacion, poniéndole la fecha de Targonicz. Muchos nobles siguieron su ejemplo, aunque en corto número.

En fin, para abreviar, todo anunciaba que se trataba de un nuevo repartimiento. La dieta pidió esplicaciones á los ministros estrangeros residentes en Varsovia. El de Rusia respondió que no tenia ninguna instruccion sobre aquel objeto; el de Austria no sabia nada ó debia parecer no saber nada. Lucherini se contentó con decir que el rey de Prusia no se entrometia en lo que pasaba en Polonia.

Sin embargo, las tropas rusas entraban en Polonia, precedidas de un manifiesto que esplicaba aquella invasion, y anunciaba que tomando la emperatriz en consideracion los intereses de la república, enviaba fuerzas suficientes al socorro de la confederacion de Targonicz.

La conducta de la Prusia fué todavía mas vituperable que la de la Rusia: Catalina invocaba los tratados; Federico Guillermo renegaba los suyos. El Austria no se habia declarado ni en pro ni en contra de la constitucion; mas trataba de ponerse en estado de contrastar una doble agresion. En aquel peligro, no pudiendo los Polacos contar mas que consigo, aumentaron todavía los poderes confiados al rey. Este les habia prometi-

do ponerse á la cabeza del ejército y defender con riesgo de su vida la nacion constituida.

El 29 de mayo de 1792, declaró la dieta que sus sesiones estaban concluidas, pero reservándose el volverlas á abrir, si las circunstancias lo exigian. Estanislao Augusto, revestido de un poder dictatorial, dió pronto á conocer su flaqueza, ó mas bien su deslealtad; hubiérase dicho que la eleccion de aquel príncipe estaba calculada de intento para paralizar el efecto de las medidas saludables.

Entretanto la emperatriz habia puesto en movimiento fuerzas imponentes. Mas de cien mil Rusos invadieron de norte á sur las fronteras polacas.

En fin principiò aquella lucha, en la que corrió sin ningun fruto tanta sangre generosa. Los Rusos hallaban por todas partes una resistencia obstinada, y compraban muy caras sus ventajas.

Diez y ocho mil Rusos, mandados por Kokhovski, no pudieron arrojar á seis mil Polacos mandados por Kosciuszko en Dubienka; rechazados tres veces con pérdida, rodearon aquella posicion del lado de la Galitzia, y forzaron á Kosciuszko á replegarse sobre Kranystof. Aquella retirada, ejecutada con el mayor orden, es uno de los mas brillantes hechos militares.

Catalina esperaba una ocasion favorable para mostrar al mundo de qué modo entendia ella las libertades polacas. Aquella misma soberana, cuyo despotismo no conocia límites, y que acababa de aniquilar el poder real en Polonia, se declaraba al mismo tiempo contra la estension del mismo sistema que la Francia establecia en su territorio. Ella veia con placer ocupadas las grandes potencias de Europa en aquella grave cuestion. Encontró en ella la ocasion de acomodarse con la Inglaterra, despues de haber abandonado su política y humillado su orgullo en las últimas guerras contra los Turcos y Suecos. Favoreciendo la coalicion contra la Francia, era muy poco lo que arriesgaba; dueña de la Polonia, podia ofrecer á sus aliados,

si sus armas padecian algun revés, compensaciones que legitimarian á sus ojos sus propias invasiones.

Los ministros de Holanda, de Inglaterra, de Prusia, Austria y Rusia se habian reunido en Luxemburgo, mientras que el duque de Brunswick penetraba en la Champaña. Las pretensiones del Austria sobre la Baviera, que una indiscrecion casual dió á conocer, alarmaron á la Prusia; Federico Guillermo, cuyo ejército se hallaba debilitado por las enfermedades, encontrando en los Franceses una enerjía que estaba muy lejos de esperar, concibió temores por la Baviera; y bien pronto, contra el voto del Austria, cejaron los ejércitos aliados. Abriéronse nuevas conferencias en Verdun. El ministro prusiano declaró que su amo no se obligaba á sostener una guerra costosa, mientras no hallase compensaciones por otra parte; el ministro ruso abundó en el sentido de aquella pretension, y el de Austria, viendo que le habia de caber una buena parte, se aprovechó de la ocasion para engrandecerse.

Los confederados de Targowicz, que no cesaban de elevar hasta las nubes la magnanimidad de Catalina, á pesar de que ellos mismos creian lo contrario, ignoraban todavía que la suerte de la Polonia acababa de decidirse en Verdun. Las tropas prusianas penetraban en la grande Polonia; y los Rusos, alejándose de aquella provincia, parecian dejar de intento el campo libre. La Polonia se veia menospreciada, llena de vejaciones, y muerta de hambre por sus supuestos protectores. Los que habian acarreado aquel triste estado de cosas atribuian las desgracias públicas á la constitucion del 3 de mayo, y publicaban en sus manifiestos que el restablecimiento completo de las antiguas formas republicanas haria cesar todos los desórdenes y todas las quejas. Brancki, á la cabeza de una numerosa diputacion, fué á presentar á Catalina los homenajes y el *agradecimiento* de la nacion; la ofrecieron una alianza en el momento en que ella no queria mas que la esclavitud, no dignándose explicarse so-

bre la integridad del territorio invadido.

El 16 de enero de 1793, anunció la Prusia que hacia entrar sus tropas con el consentimiento de la Rusia y el Austria; el objeto ostensible de las tres cortes era contener los progresos del jacobinismo en las provincias de que se habian declarado protectoras; aquel pretexto era, sin contradiccion, el mas plausible que podian dar.

El 4 de abril abrió Dantzick sus puertas á la Prusia, despues de una corta resistencia. El 8 del mismo mes, publicaron las dos cortes sus declaraciones, y anunciaron su voluntad inmutable de encerrar la Polonia dentro de unas fronteras mas estrechas, para garantizar sus respectivos estados contra los principios democráticos, altamente espresados por un gran número de Polacos.

El rey se vió precisado á partir para Grodno, donde Catalina queria hacer congregar una dieta. Desde aquella ciudad publicaba Estanislao Augusto sus universales, despues de haber restablecido el consejo permanente. De este modo se prestó á sancionar aquel nuevo repartimiento, que dió á la Rusia tres millones setecientos y cuarenta mil hombres, y mas de doscientas mil verstas cuadradas, tanto en la fértil Polonia como en el gran ducado de Lituania. Siempre usando de frases, y pusilánime al mismo tiempo, pidió á Catalina el permiso de abdicar, y no tuvo el valor de hacerlo. Es preciso, escribia la emperatriz á su ministro, que conserve las riendas del estado, hasta que le haya sacado de la presente crisis. Solo á este precio podré resolverme á asegurarle una suerte *feliz* en el retiro que medita.

Las asambleas de las dietinas fueron compuestas como lo exigian las circunstancias. En fin, todo lo que ordenaba Catalina fué ejecutado. Firmóse el tratado el 23 de julio. La Prusia, que hasta entónces habia callado, se quitó repentinamente la máscara, haciendo enerjicas pretensiones; á pesar de las amenazas y violencias, no obstante la fuerza armada que si-

tiaba la sala de las deliberaciones, ninguna voz se levantó para apoyar el protocolo de los ministros ruso y prusiano. Declaróse á los diputados que no saldrian de la sala sin haber firmado su adhesion. A las tres de la mañana fué autorizada la diputacion para firmar. En su consecuencia cupieron á la Prusia los palatinados de Podolia, de Polotsk, de Minsk, una parte del de Wilna y la mitad de los de Novogrodek, de Brzesc y de Volhinia. La Prusia estendió sus fronteras en la gran Polonia; mas, lo que era para ella de suma importancia, obtuvo todo el curso septentrional del Vistula, por la cesion de Thorn y de Dantzick.

La confederacion de Targowic, que ya no hacia falta para nada, fué disuelta; y la dieta, que quedaba confederada, completó aquella obra de esclavitud en un tratado de comercio con la Rusia que se firmó el 14 de octubre de 1791.

No dejaron á la Polonia, así desmembrada, la facultad de cerrar sus llagas; todo volvió á restablecerse en el mismo estado en que se hallaba en 1788; el descontento fermentaba en todos los pechos; emisarios franceses atizaban todavia el encono contra los opresores extranjeros, y esparcian dinero en las provincias. Lesera muy importante hacer, lejos de sus fronteras, una llamada poderosa que ocupase á Catalina y á Federico Guillermo. El Austria no habia tomado ninguna parte directa en el segundo desmembramiento; la indemnizacion de la Prusia, cortada en el territorio polaco, parecia consagrar de su parte un derecho que se apoyaba en descalabros. Las ventajas de los ejércitos franceses resonaban en Polonia como un llamamiento á las armas. La Rusia no habia dejado á su presa abatida mas que la vida necesaria para probar de sacudir el yugo, y en esta lucha prevista, y por decirlo así, provocada, iba á dar el golpe definitivo. Para inflamar aquel incendio, no se necesitaba mas que una chispa. El general Madalinski rehusa licenciar su brigada; reune, en el palatinado de Siradia, ochenta nobles que desean ardientemente asociarse á

aquel acto de peligrosa enerjia; desde allí vuela á Sandomir; la nobleza, asombrada al principio, cede por último; logra reunir cuatro mil hombres con los que hostiga á los cuerpos rusos enviados para combatirle. Estiéndese la insurreccion; Igelstrom intima al consejo permanente que envíe tropas polacas contra los insurrectos; adviértenle que deberán pasar á Madalinski; el jeneral ministro ve entonces todo el peligro de su posicion; multiplicanse las prisiones; decretanse culpables de sedicion á los Polacos que quieren reconquistar una patria, y la insurreccion se hace mas amenazadora. Quince mil Rusos ocupaban á Varsovia, y son exclusivamente encargados de la guardia del rey; dispérsanse las tropas polacas en los arrabales. Algunos ciudadanos mas exaltados toman el gorro encarnado, como para amenazar al despotismo con el desencadenamiento de las venganzas populares; mas, como ya lo hemos notado, una revolucion en Polonia no podia principiar sino por la nobleza.

Los Rusos acababan de evacuar á Cracovia para dirigirse á marchas forzadas sobre la capital; preséntase Kosciuszko delante de aquella ciudad, la segunda de la Polonia por su importancia, la primera quizás en patriotismo. Muchos palatinos se declararon en su favor; en algunas horas queda redactada el acta de insurreccion. En aquellos momentos solemnes es cuando el mérito ocupa el primer lugar y la autoridad se reviste de un carácter verdaderamente honroso. Kosciuszko es nombrado por aclamacion jefe de la fuerza armada; confíale la formacion de un consejo supremo nacional; organízase el gobierno provisional. Inaugúrase, bajo la sancion del juramento y ante los altares, la mas santa de las insurrecciones. Leyóse en la iglesia de Santa Maria la constitucion del 3 de mayo, y todos juraron restablecerla con peligro de su vida.

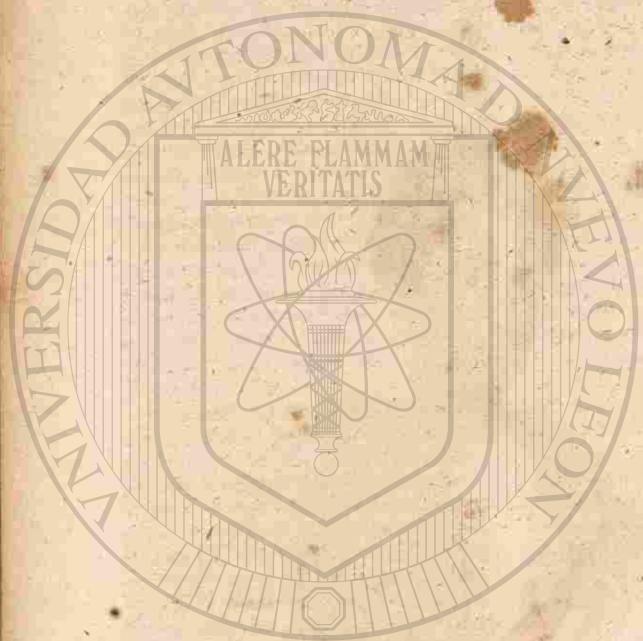
Comosi no fuesen suficientes la Rusia y Prusia para destruir á la desdichada Polonia, el Austria desdeñó los miramientos con que la trataba la república, bajo el especioso pretesto

RUSSIE.
RUSIA.

34



Catalina II



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

de que la insurrección proclamaba los principios monstruosos de la Convención. Aquella acusación era una insigne falsedad; los Polacos se sublevaban para sustraerse á los abusos de una república incompleta, ó mas bien de una oligarquía turbulenta; la Francia, por el contrario, salía violentamente de sus costumbres monárquicas, y atacaba el principio para destruir el abuso. Viena tenia otro motivo: el último desmembramiento no habia sido provechoso mas que para dos cortes; era preciso que aquel gabinete contribuyese con su contingente de iniquidad, para lograr una parte en los despojos. Kosciuszko veía acrecentarse sus fuerzas á cada momento; la mayor parte de las tropas de la corona se habian pasado á sus banderas, la juventud manifestaba el mas ardiente entusiasmo; doscientos estudiantes de la universidad de Cracovia se habian enganchado espontaneamente. Kosciuszko se aprovecha de aquel ardor, confia el mando de Cracovia al general Wadzitzki, y maniobra con destreza para aproximarse á la capital. Encuentra y derrota en Harlawic al general ruso Tomassoff. La mitad de las tropas polacas se componia de aldeanos de los alrededores de Cracovia; aquellos hombres suplían con la intrepidez lo que les faltaba en disciplina. Viéronse durante la acción arrojar sobre los cañones, cubrir el fogon con una mano, y derribar con sus hoces que tenian en la otra á los artilleros rusos, sorprendidos al ver despreciar la muerte de aquel modo. A la noticia de aquella victoria, se apodera de Varsovia una jenerosa emulación, que decidió su libertad momentaneamente.

Después de mil encuentros, sitios y batallas en que por una y otra parte pelearon con teson, quedó la ventaja á favor de los Rusos.

Catalina era efectivamente dueña de la Polonia; y el Austria y la Prusia le pedían humildemente una indemnización en territorio por los reveses que habian experimentado en Bélgica, en Holanda y sobre el Rin. Se alargaron las negociaciones para el repartimiento, y no se zanjaron

las dificultades hasta el 21 de octubre de 1796. El 25 de noviembre del año anterior, habia Estanislao renunciado á su corona, que cayó en mengua suya y para desgracia de la Polonia; parecia haberse escogido aquel dia de intento para humillarle todavía mas en lo pasado: era el dia del aniversario de su coronación. Habia llevado sin nobleza el peso del cetro; y ni aun tuvo la dignidad del infortunio. Viósele asalariado por aquella misma Catalina, aceptar una pensión de doscientos mil ducados; tuvo la triste suerte de sobrevivirla, y concluyó su carrera en el primer año del reinado de Pablo.

En aquel tercer desmembramiento, le cupo al Austria la mayor parte del palatinado de Cracovia, los palatinados enteros de Sandomir y de Lublin, con las porciones del distrito de Khelm y de los palatinados de Brzesc, de Podlaquia y de Mazovia, que se extendían á lo largo de la orilla izquierda del Bug, unas ochocientas treinta y cuatro millas cuadradas.

La Prusia tuvo la parte de los palatinados de Mazovia y de Podlaquia situada en la orilla derecha del Bug: en la Lituania, la parte del palatinado de Troki y la de la Samojitia que se extendían sobre la izquierda del Niemen; en fin un distrito de la pequeña Polonia, que hacia parte del palatinado de Cracovia, unas mil millas cuadradas.

La Rusia tomó todo lo que quedaba de la Lituania, hasta el Niemen, y hasta los límites de los palatinados de Brzesc y de Novogrodek; todo el territorio que desde allí se estiende hasta el Bug, con la mayor parte de la Samojitia; en la pequeña Polonia, la parte del distrito de Khelm en el territorio del Bug, y lo que quedaba de la Volhinia, comprendiendo los estados de Curlandia y de Sernigalle que se habian reunido al imperio por un acto voluntario, el 28 de marzo de 1795, obteniendo la Rusia un acrecentamiento de territorio de mas de dos mil millas cuadradas habitadas por cuatro millones y medio de almas.

Así fué consumado aquel acto de espoliación inícuo, al que habia Ca-

talina tenido la maña de asociar las dos potencias que tenían interés mas directo en conservar la Polonia intacta y fuerte. Los desórdenes de la anarquía en el interior; en el extranjero, el egoísmo de los gabinetes, habian preparado, hacia ya mucho tiempo, aquella catástrofe que establecía definitivamente la preponderancia militar de la Rusia. El desprecio de los tratados, la violacion de las obligaciones mas solemnes, en una palabra, todo lo que la perfidia puede añadir á la fuerza material fué puesto en ejecucion con un concierto y una perseverancia de que no hay ejemplar en la historia; mas aquellos reveses no valieron á la Polonia moribunda mas que simpatías jenerosas y una estéril compasión.

Despues de haber desenvuelto las causas que han colocado la Rusia, frontera con frontera, al lado de los estados mas poderosos de la Europa central, vamos á tomar la continuacion de los acontecimientos que no podian mezclarse con los de la Polonia sin perjudicar al interés de la narracion. Hemos visto cómo Catalina sacó partido de la lucha á que sirvió de motivo ó de pretexto la revolucion francesa. Entraba en su política reprobár, por lo que concernia á la Francia, aquella misma libertad de la que se habia declarado protectora en Polonia. Manifestó muy mal humor contra el espíritu filosófico; en su galería de la Ermita puso en un rincón el busto de Voltaire y el de Fox; hasta la independencia de la América le sonaba mal. Los libros extranjeros fueron sometidos á una censura severa; se proscribió con un cuidado medroso todo cuanto tenia relacion con las palabras *derechos y libertad*. La sentencia y la ejecucion de Luis XVI la indignaron sobremanera. Todos los escesos de los terroristas tenían su rechazo en Rusia, y la cualidad de Francés se convirtió en un título de desconfianza y persecucion. Exigióse de los Franceses que residian en el imperio un juramento concebido en estos términos: «Juro por el Dios todopoderoso y sobre su santo Evan-

jelio que jamás he dado mi aprobacion, ni á sabiendas ni de hecho, á los principios impíos y sediciosos que se han introducido en Francia; que miro el gobierno que acaba de establecerse en ella como ilegítimo; que me hallo convencido de la escelencia de mi relijion, tal cual me la han trasmitido mis antepasados. Prometo y me obligo en consecuencia, mientras goce la proteccion que su Majestad la emperatriz de la Rusia se ha dignado concederme, vivir en la observancia de los preceptos de la relijion en la que he nacido, romper toda correspondencia en mi patria con los Franceses que en ella reconocen su forma de gobierno existente en el dia; y en el caso en que me haga reo de la violacion de este juramento, me someto, en esta vida, á toda la severidad de las leyes, y, en la venidera, al espantoso juicio de Dios; y para sellar este juramento, beso el santo Evangelio y la cruz del Salvador.»

Las circunstancias podian, hasta cierto punto, explicar los temores del gobierno ruso; pero, por una rara aplicacion de la voluntad imperial, se exijia aquel juramento de un gran número de extranjeros, cualesquiera que fuesen su nacionalidad y su culto.

Sin embargo la emigracion fué provechosa para la Rusia; los empleos militares y civiles fueron accesibles á aquellos cuya esperiencia ó talentos podian ser útiles: se hizo de moda confiar á los eclesiásticos franceses la educacion de los señoritos, y desde aquella época sobre todo principiaron los Rusos de la clase rica á distinguirse por una urbanidad de costumbres y lenguaje.

Sin embargo, en medio de sus rigores políticos, Catalina tenia demasiada grandeza para dejar de admirar todo lo jeneroso y fecundo de los principios republicanos; hasta los toleraba en el hombre á quien habia encargado la educacion de Alejandro: «Sed jacobino, le dijo ella un dia, republicano, todo lo que querais; yo os creo hombre de bien: esto me basta. Permaneced al lado de mis nietos; conservad mi confianza, y

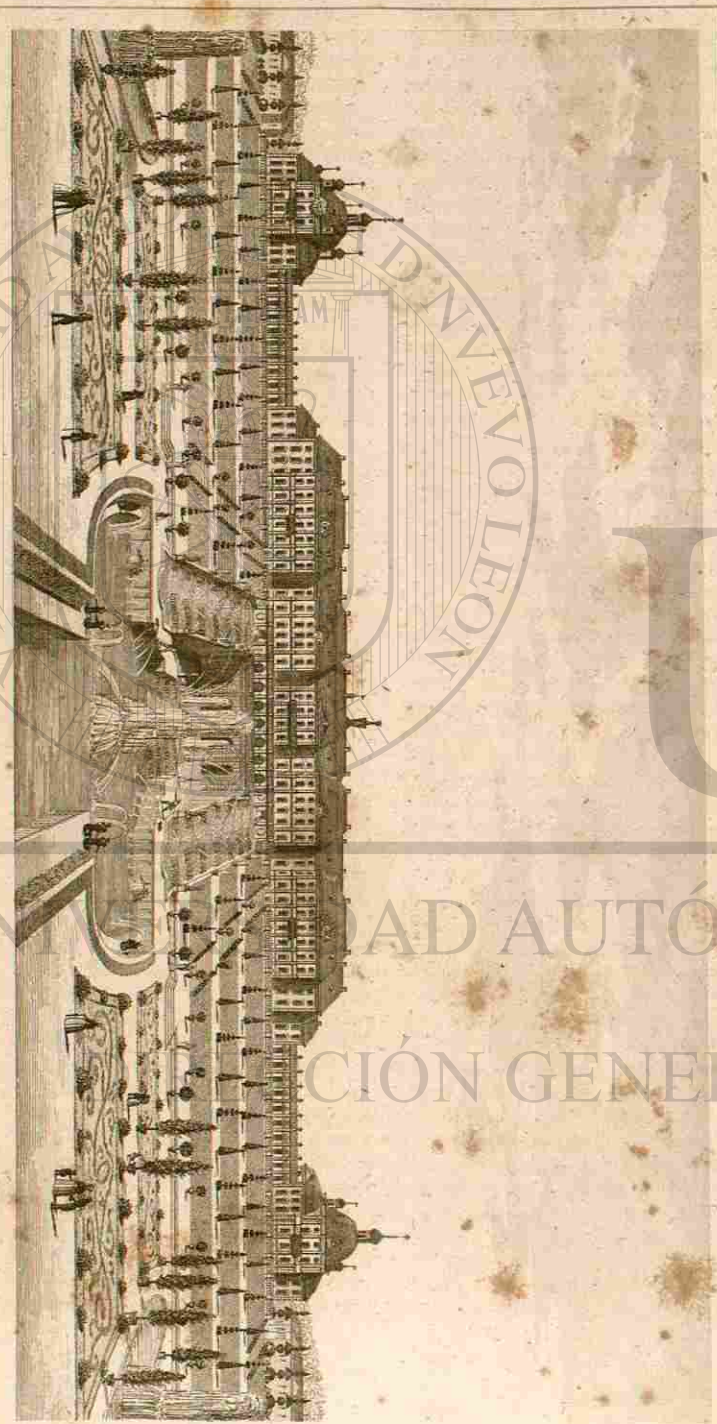
consagrados vuestros desvelos acotumbados.» En otra ocasion, dijo á Mr. de Segur: «Yo soy aristócrata, hay que desempeñar bien su oficio.»

Mientras que el Austria y la Prusia se estenuaban sin fruto en la guerra que hacian á la Francia, se contentaba Catalina con tomar medidas rigurosas contra el comercio de la república y enviar á los Ingleses una escuadra que suplicaron retirase, juzgándola mas embarazosa que útil. Aunque no ostensiblemente, era la emperatriz realmente la cabeza de aquella coaliccion cuyos esfuerzos quebrantó tantas veces la Francia; dejando de aquel modo debilitar á sus aliados, ella se reservaba dar los últimos golpes, y erijirse en árbitra, cuando su intervencion llegase á ser decisiva. A los pedidos que le hacian de un socorro inmediato, respondia: «Yo contengo á los Musulmanes; yo protejo vuestras fronteras por aquel lado, yo reprimo á los jacobinos de Polonia; mis ejércitos forman la retaguardia, continuad combatiendo, todavia no ha llegado el tiempo de obrar la reserva.»

Engreida con la reunion de la Curlandia y de la mejor parte de la Polonia, meditaba Catalina la invasion de la Persia: aquella conquista le permitia envolver á la Turquía, y abria á su comercio el mar Caspio, el Euxino y el golfo Pérsico; hablábase tambien en la corte con una seguridad poco fundada de quitar á las potencias marítimas de Europa los inmensos recursos que les valia el comercio de las Indias, y de hacer de Astrakan el depósito jeneral del antiguo continente. Los Ingleses se alarmaron con razon de un proyecto que, á pesar de ser por entonces inasequible, podia serlo algun dia. No ignoraban ellos que, desde el reinado de Pedro el Grande, avanza la Rusia constantemente hácia su objeto, que es la estension de sus fronteras y de su influjo político, para obtener salidas y ajenciarse con el comercio los medios de hacer frente á los gastos escesivos á que la obligan el mantenimiento de sus ejércitos.

Dirijiéronse las tropas, desde los puntos mas distantes del imperio, sobre Kislar, punto jeneral de reunion de la expedicion. El hambre, las enfermedades y el cansancio habian reducido aquel ejército á las tres cuartas partes antes de hallarse reunido: mas este es un resultado con el cual cuenta la Rusia en las campañas mas allá de las fronteras meridionales del imperio. Confióse el mando á Valeriano Zubof, hermano del privado. Un acontecimiento reciente proporcionaba un pretexto plausible para principiar aquella guerra: el eunuco Mehemet Khan, mutilado desde su infancia por orden de Kulikhan, habia reunido bajo su autoridad las diversas provincias de la Persia, que se habian separado de los gobiernos independientes. Dos hermanos suyos se declararon contra él; mas, batidos y forzados á huir, vinieron á implorar la proteccion de los Rusos. Uno de los rasgos mas notables de la política de Catalina era una prevision peregrina que la hacia tener reservados, para emplearlos en tiempo útil, los medios que le presentaba la casualidad: cuando Sah-il-Khan vino á implorar su proteccion, no estaba ella dispuesta, mas no tardó en presentarse la ocasion. En 1795, Mehemet, que no podia tomar el título de schah de Persia antes de haber recibido el homenaje del czar de Georjia, le batió, se apoderó de Tiflis y arrebató un número considerable de habitantes que mandó vender como esclavos. La Rusia se declaró insultada en la persona de Heraclio, cuyos estados habian reconocido el señorío feudal moscovita. Acordáronse entonces de Sah-li-Khan, cuyo influjo podia serles de alguna utilidad, y se declaró la guerra á Mehemet. Sin embargo, los Persas habian evacuado la Georjia antes que principiasen las operaciones, pero no por eso dejó de proseguirse la guerra con vigor.

Los ejércitos rusos atravesaron las puertas caspias y las gargantas del Cáucaso: el enemigo se retiró sin pelear, sea que reconociese la inferioridad de sus fuerzas y la imposibilidad



RUSSIE.

RUSSIE.

de desarrollar su caballería en un terreno quebrado y montañoso, sea que juzgase que las enfermedades y los obstáculos naturales triunfarian por sí solos de un ejército cuyo número era un estorbo de mas. Mientras que Mehemet se replegaba detrás del Araxes, los Rusos se apoderaban, casi sin disparar un tiro, de Derbent, de Bakou y de Schamakhi. Aquella campaña no fué de provecho inmediato; los Kirguises inquietaban sus movimientos y mataban los destacamentos sueltos y los rezagados; mas el cansancio y el clima les fueron todavía mas funestos: sin embargo la experiencia de Kislarno se malogró; vieron todo el partido que podian sacar de aquellas ricas comarcas; conocian para lo sucesivo el camino de la Persia, y mas adelante veremos que no lo han olvidado.

En el instante en que el Oriente temblaba ante sus ejércitos, Catalina iba en fin á tomar una parte activa en la guerra contra la Francia. La paz de Basilea amenazaba á la liga con una próxima disolucion; la Inglaterra abria sus tesoros, y un ejército de sesenta mil Rusos se preparaba para marchar sobre el Rin. No se trataba ya de vencer á los Turcos degenerados, de invadir países donde el arte militar se halla en su infancia, sino de echar los grillos á un gran pueblo que acababa de romper los suyos. Reservaba la emperatriz aquella mision peligrosa para Souvarof; y ciertamente, si habia un hombre capaz de contener la impetuosidad francesa, era él. El anciano jeneral apreciaba mejor que nadie el enemigo á quien anhelaba combatir; mas, fiel al sistema que se habia impuesto, se desahogaba contra los republicanos con dichos amargos y burlescos, para inspirar á sus soldados aquella confianza que vaticina el buen éxito. No se hablaba en Petersburgo de otra cosa sino de rechazar á cañonazos los ejércitos prusianos sobre el Rin, ó de pasar por encima de ellos para llegar á Paris. «No se contentaban, dice Massons, con conquistar la Francia para forzarla á aceptar un monarca, ó desmembrarla como la Polonia: querian des-

truir aquel pueblo rebelde, y dispersar sus restos por la superficie de la tierra, como lo están todavía los Israelitas.» Sin adoptar enteramente las relaciones exajeradas del autor de las memorias secretas, puede presumirse que la ambicion de Catalina meditaba grandes mudanzas en aquellos mismos estados que, un siglo antes, apenas reconocian á la Rusia como potencia europea. Sin embargo, en el momento de entrar en la lid, quiso la emperatriz estrechar mas sus alianzas. La muerte de Gustavo III dejaba la rejencia entre las manos del duque de Surdemanía, que se manifestaba poco dispuesto á entrar en las miras de Catalina; se habia tratado del casamiento del jóven rey de Suecia con la gran duquesa Alejandrina: la emperatriz veia con descontento la eleccion que habia hecho el rejente de una princesa de Mecklenburgo, cuyos desposorios con su sobrino amenazaban arruinar el influjo ruso en Estokolmo. Estimuló las pretensiones que hacia el consejero Armfelit para la co-rejencia, y aparentaba proteger al rey mozo: al mismo tiempo echaba en cara altamente al duque el no haber roto enteramente con la Francia, y hasta le insinuaba que habia mediado en la constitucion que habia costado la vida á su hermano. Cedió el rejente; consintió en suspender el casamiento proyectado hasta la mayor edad de su pupilo; y en aquella época le condujo á Petersburgo. La gran duquesa Alejandrina tenia todas las gracias capaces de inspirar un vivo afecto, la amabilidad del jóven rey le hicieron concebir por él una viva pasion; mas la diferencia de relijiones fué un obstáculo mas fuerte que la política; y, sobre aquel punto, ni Catalina ni el jóven Gustavo quisieron ceder. Dice-se que irritada la emperatriz de haber encontrado una obstinacion no menos poderosa que la suya, se halló indispueta y espermentó un ataque de apoplejía: otros han atribuido el accidente de la emperatriz á causas naturales que su salud y su edad esplicaban de suyo.

Sin embargo, apresuraba la salida

del ejército destinado á combatir á la Francia; le parecia que debia vivir bastante para gozar del éxito de sus proyectos, ó para ver agregar á su corona la humillacion de un revés. Hacia ya algun tiempo que su rostro, colorado ya, se habia convertido en un encarnado mas subido, y experimentaba frecuentes indisposiciones. «El 16 de noviembre de 1796, se levantó á la hora acostumbrada, trabajó con sus secretarios, y se interrumpió para encerrarse en su gabinete. Como tardaba en salir, un ayuda de cámara inquieto se decidió á abrir la puerta; la encontró caida, la cara contra el suelo, el corazon palpitando todavía, pero, por lo demás, sin movimiento. Continuó en aquel estado de agonía durante treinta y siete horas. Nada se ha visto mas extraordinario que el aspecto de la ciudad, y sobre todo, de la corte, durante aquel intervalo. Los confidentes indispensables de aquel acontecimiento habian recibido la prohibicion espresa de hacer cundir la noticia; y aunque no se ignoraba, todavía se hablaba de ella con la mas estremada circunspeccion (Memorias secretas).»

Pablo se hallaba en Gatchina, cuando supo el estado desahuciado de su madre. El odio que no habia cesado de infundirle la voz jeneralmente esparcida de que ella habia tenido la intencion de dejar la corona al gran duque Alejandro, todo se agolpaba para aumentar su turbacion é incertidumbre. Fué inmediatamente á Petersburgo; á su llegada, Catalina respiraba aun: pocas horas despues, dió un gran grito, y este fué el término de su existencia. La esposa de Pablo fué la primera en saludarle *emperador*, y la casualidad aseguró á aquel príncipe el trono á que le llamaba su nacimiento.

Así espiró la gran Catalina á la edad de sesenta y siete años, en medio de su gloria, hermosa aun, y sin que la edad hubiese disminuido la actividad de su jenio; no tuvo el dolor de sobrevivirse á sí misma, atravesando una vejez decrepita; bajó al sepulcro con todo el aparato del trono.

Los retratos que han dejado de Catalina difieren segun la época en que el escritor los ha trazado. Durante su juventud, que se prolongó mucho mas allá de los límites ordinarios, sus facciones, en las que se templaba la majestad con un deseo afectuoso de agradar, ofrecian el conjunto mas halagüeño. Sus ojos negros tenian aquellos reflejos que se soslayan al pintor, y que varian hasta lo infinito la espresion de la fisonomía; tenia la frente ancha y abierta, las cejas levemente dibujadas, la nariz medio aguileña, y la boca fresca y graciosa; su barba, un poco dilatada, se doblaba un poco hácia el nacimiento del cuello, que era de una hermosura sin igual. Sus cabellos castaños estaban levantados á la antigua, y realizaban el efecto jeneral de sus facciones. Su talla era mediana, mas la elevacion de su busto la hacia parecer mas alta: jamás se ha visto un tipo mas majestuoso; jamás frente alguna llevó mejor una corona.

Para formarse una idea cabal de Catalina, conviene considerarla como soberana y en su vida privada. Sentada en su trono, y pesando en la mano los destinos de su pueblo, se aislaba de sus afecciones, y sacrificaba con frialdad á su política hasta sus propios compromisos, persuadida de que su fama quedaria afianzada en la gloria de su feliz logro. Jamás se permitió una accion injusta, á menos que aquella accion se hallase ligada con altas miras; pero jamás tampoco cejó ante la ejecucion de un crimen que hubiese juzgado necesario. Aquella misma Catalina, tan altanera, tan implacable, que estremecía con una mano tan poderosa las instituciones de la vieja Europa, era en su interior la mas afectuosa y la mas amable de las mujeres. «Todos cuantos la rodeaban, dice el mayor Massons, eran dichosos: sus chistes, sus gracejos, su familiaridad ponian á todo el mundo á sus aneuras. La alegría, la confianza que inspiraba, parecian fijar á su alrededor la chanza y la jovialidad: así es que jeneralmente era adorada: sus nietos y nietas la idolatraban:

caban con la grandiosidad de las empresas y con las guerras incesantes de todo aquel reinado. Pedro el Grande habia, por decirlo así, enflaquecido el imperio; Catalina se esforzó en fijar las proporciones. Solo al tiempo toca concluir la obra del númen; para ser justo, hay que atender á lo hecho, y no mirar únicamente á lo que está por hacer.

Catalina no ha usurpado el nombre de Grande; ella le mereció, como conquistadora, esplayando de norte á sur, y en todo lo largo de la Europa, el límite de sus estados; ella fué grande por su jenio administrativo, por las reformas que introdujo en el órden judicial, por sus numerosos establecimientos de utilidad pública y de beneficencia, por los monumentos suntuosos con que dotó su capital, por la proteccion ilustrada que concedió á las artes. Su reinado no ha sido ni ha podido ser mas que una magnífica preparacion, es hacerle una injuria el ceñir á su existencia los beneficios de su númen; Catalina trabajó para lo presente y mucho mas para lo venidero; midiendo los pasos que ha dado el pueblo ruso en los últimos años, y meditando la historia reciente de sus reveses y triunfos, se hallan escritos en caracteres indelebles el elogio de Pedro el Grande y de Catalina la Grande.

PABLO I.

De 1796 á 1801. Catalina no habia descuidado nada para hacer á Pablo indigno del trono: aquel príncipe, creyendo desarmar á su madre, habia parecido resignarse á hacer el papel que le imponia, y parecia querer justificar, con su jenio de vida, su exclusion total de los negocios. Sin embargo el tiempo de aquella especie de destierro no habia sido malgrado para él: dotado de un entendimiento justo y capaz de resoluciones jenerosas, habia al principio aparentado orijinalidad, como para poner aquellas prendas bajo la salvaguardia de algunas ridiculeces. Envejecido en aquella especie de violencia, habia concluido por apro-

piárselas. El juego singular de las circunstancias habia desterrado de su corazon el mas dulce de los sentimientos de la naturaleza: una duda que le humillaba sobre su nacimiento, le revolvia la cabeza: ¿era el hijo de Pedro III ó de Soltikof? Se enfurecia contra aquella última suposicion, y es probable que afectaba los modales estraños del difunto czar con la intencion de destruirla. Aquella á quien podia llamar madre le rechazaba, y se apoderaba, desde su nacimiento, de los hijos que le daba la gran duquesa. Los favoritos de Catalina se complacian en hartarle de humillaciones; apenas le dejaban los medios suficientes para sostener una representacion decente. El pueblo que le amaba aplaudió su elevacion inesperada; la corte estudió con ansiedad los primeros actos de su reinado, los que sobrepujaron la esperanza jeneral; y mientras que el trono corrompe los príncipes por lo regular, se creyó por un momento que el poder habia obrado en el carácter del nuevo czar una revolucion favorable. Las medidas que abrieron su reinado llevaban el sello de la moderacion; notóse sin embargo que formaban un contraste calculado con las empresas atrevidas del gobierno precedente. Los nobles, cómplices casi todos de los rigores de la madre, no habian tenido aun tiempo para desarmar el resentimiento del hijo; y como aturdidos con aquel repentino revés, no se atrevian todavía á saludar aquel nuevo reinado, ni alucinarse con la idea de que el emperador olvidaria las injurias del gran duque.

Pablo interrumpió la ejecucion de una leva estraordinaria, rompió el tratado de subsidios, suspendió los preparativos de la guerra contra la Francia, y retiró de las fronteras de Persia el ejército que mandaba Valeriano Zubef.

La penuria del tesoro habia forzado á Catalina á recurrir á medidas de hacienda con las que contaba reparar el efecto desastroso producido por las victorias de sus armas. Habia decretado que las monedas serian recibidas por doble valor del que

caban con la grandiosidad de las empresas y con las guerras incesantes de todo aquel reinado. Pedro el Grande habia, por decirlo así, enflaquecido el imperio; Catalina se esforzó en fijar las proporciones. Solo al tiempo toca concluir la obra del númen; para ser justo, hay que atender á lo hecho, y no mirar únicamente á lo que está por hacer.

Catalina no ha usurpado el nombre de Grande; ella le mereció, como conquistadora, esplayando de norte á sur, y en todo lo largo de la Europa, el límite de sus estados; ella fué grande por su jenio administrativo, por las reformas que introdujo en el órden judicial, por sus numerosos establecimientos de utilidad pública y de beneficencia, por los monumentos suntuosos con que dotó su capital, por la proteccion ilustrada que concedió á las artes. Su reinado no ha sido ni ha podido ser mas que una magnífica preparacion, es hacerle una injuria el ceñir á su existencia los beneficios de su númen; Catalina trabajó para lo presente y mucho mas para lo venidero; midiendo los pasos que ha dado el pueblo ruso en los últimos años, y meditando la historia reciente de sus reveses y triunfos, se hallan escritos en caracteres indelebles el elogio de Pedro el Grande y de Catalina la Grande.

PABLO I.

De 1796 á 1801. Catalina no habia descuidado nada para hacer á Pablo indigno del trono: aquel príncipe, creyendo desarmar á su madre, habia parecido resignarse á hacer el papel que le imponia, y parecia querer justificar, con su jenio de vida, su exclusion total de los negocios. Sin embargo el tiempo de aquella especie de destierro no habia sido malgrado para él: dotado de un entendimiento justo y capaz de resoluciones jenerosas, habia al principio aparentado orijinalidad, como para poner aquellas prendas bajo la salvaguardia de algunas ridiculeces. Envejecido en aquella especie de violencia, habia concluido por apro-

piárselas. El juego singular de las circunstancias habia desterrado de su corazon el mas dulce de los sentimientos de la naturaleza: una duda que le humillaba sobre su nacimiento, le revolvia la cabeza: ¿era el hijo de Pedro III ó de Soltikof? Se enfurecia contra aquella última suposicion, y es probable que afectaba los modales estraños del difunto czar con la intencion de destruirla. Aquella á quien podia llamar madre le rechazaba, y se apoderaba, desde su nacimiento, de los hijos que le daba la gran duquesa. Los favoritos de Catalina se complacian en hartarle de humillaciones; apenas le dejaban los medios suficientes para sostener una representacion decente. El pueblo que le amaba aplaudió su elevacion inesperada; la corte estudió con ansiedad los primeros actos de su reinado, los que sobrepujaron la esperanza jeneral; y mientras que el trono corrompe los príncipes por lo regular, se creyó por un momento que el poder habia obrado en el carácter del nuevo czar una revolucion favorable. Las medidas que abrieron su reinado llevaban el sello de la moderacion; notóse sin embargo que formaban un contraste calculado con las empresas atrevidas del gobierno precedente. Los nobles, cómplices casi todos de los rigores de la madre, no habian tenido aun tiempo para desarmar el resentimiento del hijo; y como aturdidos con aquel repentino revés, no se atrevian todavía á saludar aquel nuevo reinado, ni alucinarse con la idea de que el emperador olvidaria las injurias del gran duque.

Pablo interrumpió la ejecucion de una leva estraordinaria, rompió el tratado de subsidios, suspendió los preparativos de la guerra contra la Francia, y retiró de las fronteras de Persia el ejército que mandaba Valeriano Zubef.

La penuria del tesoro habia forzado á Catalina á recurrir á medidas de hacienda con las que contaba reparar el efecto desastroso producido por las victorias de sus armas. Habia decretado que las monedas serian recibidas por doble valor del que

realmente representaban, y los asignados se habian multiplicado hasta tal punto, que nadie queria cambiarlos al par contra numerario. Pablo hizo quemar por seis millones de rublos, con gran satisfaccion del pueblo; en fin, para detener el mal en su cuna, prescribió grandes economías en los gastos de la corte.

En el momento en que se aplaudian los antiguos favoritos de Catalina de la elemencia ó del olvido del monarca, un acto de solemne reparacion vino á hacerles conocer que lo pasado no se habia borrado todavía de la memoria de su amo. Antes de tributar á Catalina los últimos deberes, quiso confundir en una misma ceremonia la espacion de un crimen y lo que debia á la memoria de su madre. Se fué al monasterio de San Alejandro Nevski, donde reposaban los restos de Pedro III; allí, despues de haber considerado con triste recojimiento aquel sepulcro cuya sencillez misma despertaba tantos recuerdos dolorosos, regó el féretro con lágrimas piadosas, y lo hizo esponder sobre un túmulo en medio de la iglesia; en seguida trasportaron el cuerpo con el de la emperatriz á la iglesia de la fortaleza de San Petersburgo, al lado de las sepulturas de los czares. Sobre la piedra de su comun sepulcro, se grabó esta inscripcion: *Separados durante su vida, reunidos despues de su muerte.* Para dar á aquella ceremonia imponente un carácter verdaderamente espia-torio, quiso Pablo que Bariatinski y Alexis Orlof siguiesen á la comitiva.

Los modales del emperador, hasta entónces secos é impetuosos, tomaron repentinamente un carácter mas afectuoso; hubiérase dicho que, testigo y víctima de las disensiones de su familia, se habia impuesto, tocante á su esposa é hijos, una conducta digna y condescendiente al mismo tiempo. Los ministros, los antiguos funcionarios fueron conservados, y lejos de castigar á los favoritos de su madre, añadió nuevas gracias á la jenerosidad del perdon.

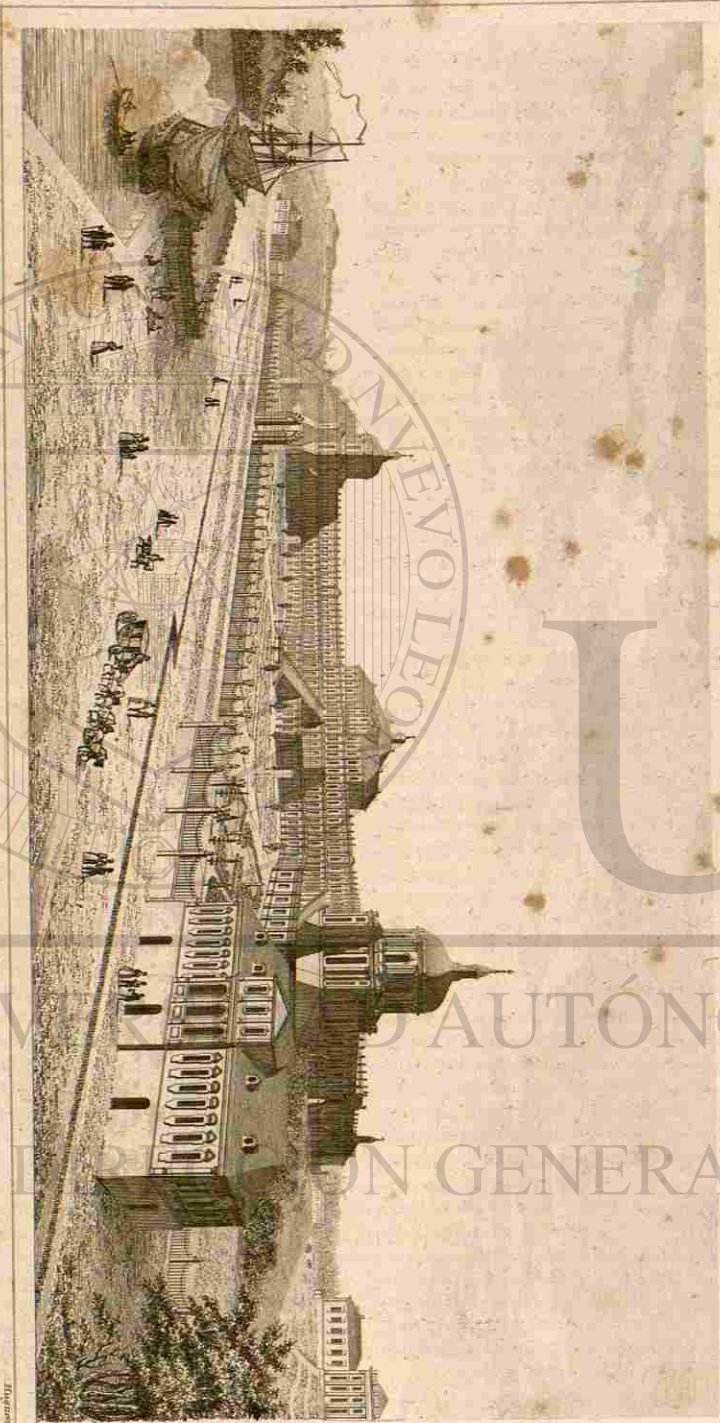
Fuese que hubiese reconocido en la emperatriz alguna tendencia á la ambicion, fuese para evitar los dis-

turbios de que el paso de un reinado á otro habia dado tantos ejemplos, decretó que el orden de la sucesion al trono se arreglaria en lo sucesivo contra la antigua costumbre, de modo que las mujeres no estarian habilitadas para reinarsino á falta de herederos varones, y que la corona seria trasmisible de padre en hijo y de varon en varon.

Afectó tratar con distincion á Poniatovski; se complació en rodear de pompa aquella majestad caída; pero al mismo tiempo acompañaba aquellos favores con una intencion maligna, dándole por chambelan aquel mismo Stackelberg cuya mision en Varsovia le habia sido tan funesta. El rasgo mas característico de aquel primer período de su reinado, es el paso que dió acerca de Kosciusko: creyendo no poder honrar demasiado el valor desgraciado, fué él mismo á llevar al jeneral la noticia de su libertad.

Aquella corona que habia ceñido las sienas de Catalina, la encontró Pablo muy pequeña y demasiado ligera para él; afectó olvidar toda la gloria que brillaba en ella. La magnificencia de la que mandó hacer para la solemnidad de su consagracion, provocó comparaciones que no le eran nada ventajosas, y las liberalidades que distribuyó con aquella ocasion recordaban aquellas palabras de su madre: « He venido pobre á Rusia, pero pago mi deuda con el imperio: la Crimea y la Polonia son la dote que le dejó. » La coronacion se celebró con pompa en la antigua capital. Se hace subir á cerca de cien mil el número de aldeanos que distribuyó entre algunos señores; con la misma profusion desparramó el oro y los favores de todo jénero, recompensando como castigaba, sin discernimiento ni medida. En aquella época fué cuando una pasion, de la que hablaremos mas tarde, y que tuvo para él las mas fatales consecuencias, desarrolló en el corazon de Pablo el jérmén de las mas estrañas inconsecuencias.

Sin embargo aquellos gastos excesivos le obligaron á recurrir á medidas opresivas; dobló la capitacion,



Orenienbaum

RUSSIE.

RUSSIA.

sacando así de la masa descontenta, de qué hacer frente á sus larguezas caprichosas. Para contener las murmuraciones habia ya reducido á solo los casos que no llevaban consigo la degradacion, el derecho que tenia la nobleza de no poder ser castigada corporalmente. Con la mira laudable de reprimir los numerosos abusos cometidos en su nombre, habia prometido acoger todas las súplicas de sus vasallos; los que le rodeaban temieron los efectos desemejante correspondencia entre vasallos y monarca; forjaron cartas disparatadas, y bajo pretexto de simplificar aquella tarea laboriosa, se imprimian en las gacetas las respuestas á aquellas peticiones. Era aquel un medio de designar al que se quejaba á la venganza del acusado; pronto cesaron las acusaciones. No harémos aquí mencion de todas las anécdotas que se han recojido sobre aquel reinado; sin embargo seria faltar á nuestra tarea si no justificásemos, con algunos ejemplos, las sentencias contradictorias que se le han achacado. Cualquiera que se encontrase á su paso debía detenerse en virtud de un ukase, pié á tierra, si iba en coche ó á caballo, y esponerse, no importa qué tiempo hiciese, á las intemperies de la estacion. Una dama noble que no habia echado de versu librea imperial, fué arrancada de su coche y encarcelada; los criados que la acompañaban fueron hechos soldados; la mujer de un fondista, culpable del mismo delito, fué además azotada durante tres dias, en atencion á que no era noble. Se celebraba, segun el rito romano, un servicio en honor de su suegro, el duque de Wurtemberg. Creyendo Pablo que no podia entrar sin pecar en una iglesia católica, estuvo, durante el oficio, fuera de la iglesia á la cabeza de sus granaderos. Repentinamente se desboca su caballo, escitado por el mucho frio que hacia, pasa y vuelve á pasar por en medio del jentío, que se descubria y arrodillaba á medida que el animal se aproximaba. Un grupo que, por su distancia, creia poder escapar sin peligro de la jenuflexion de rigor, atrajo la aten-

cion del emperador. Pablo se irritó de lo que él llamaba una manifestacion sediciosa. Todos los delincuentes fueron conducidos á la cárcel. Allí azotaron á los plebeyos durante tres dias, degradaron á los nobles, y se hizo servir á los oficiales en clase de soldados. Eran tales algunas veces los castigos que imponia, que no se sabia á qué atribuirlos, si á un acceso de locura, ó á un desprecio de la humanidad.

La omision de las mas pequeñas formalidades chocaba á su orgullo; poco faltó para romper con el rey de Suecia, porque, en un mensaje de aquel príncipe, no se habia observado la fórmula oficial de sus títulos. « Ved ahí, exclamó abriendo aquella carta, un rey que no sabe escribir; » é inmediatamente redactó un ukase que arreglaba minuciosamente aquella materia pueril. El besamanos, alto favor imperial, tenia sus riesgos: era preciso observar en él una atencion respetuosa, como si se tratase de un acto religioso. Donde sobre todo se complacia el emperador en manifestar todo el lujo de sus conocimientos era en lo concerniente al estado militar. El uniforme que habia introducido Potemkin era el que convenia á un mismo tiempo á las exigencias del servicio y á las del clima. Pablo adoptó en su lugar el antiguo uniforme aleman. Forzoso fué pues que los soldados tomasen con él el sombrero de tres picos; y como llevaban el pelo cortado, tuvieron que adaptarse una coleta postiza. Souvarof, que habia vencido tantas veces con el uniforme de Potemkin, se permitió sobre las coletas y los polvos ciertas chanzas que corrieron al ejército. Los soldados obedecieron con repugnancia; en cuanto á los oficiales, mientras los unos preferian abandonar el servicio mas bien que llevar el nuevo uniforme, los otros hallaron en su sumision un modo fácil de ascender.

Las maniobras eran la grande ocupacion de Pablo; todas las mañanas pasaba cuatro horas en ejercitar, ó mas bien atormentar su guardia, soportando sin pelliza frios de quince á veinte grados. Daba sus audiencias

en la plaza de palacio, y rodeado de tropas; los soldados, que se divertían viendo á los señores espuestos á todos los rigores de las intemperies de un invierno rigoroso, llamaban á aquellas audiencias al descampado la parada de los cortesanos.

Los favoritos de Pablo, temiendo á cada paso ser víctimas de su mal humor, le mantenían en una irritación incesante para acabar de hacerlo odioso y ridículo; entre otras cosas, le espantaban sin cesar con una conspiración permanente, cuyo objeto era destronarle, para poner en su lugar á Alejandro, bajo la tutela de la emperatriz. De allí tantos rigores sin motivo, tantas medidas, parto de una sombría desconfianza y de una arbitrariedad grotesca, que debían acabar por convertir en peligros verdaderos las fantasmas de una imaginación asustada.

Aquella rebelión que le señalaban por todas partes, la atribuía él al contagio de las ideas francesas. Prohibióse severamente la introducción de todo periódico y de todo escrito político francés; los que recibían algunos por alguna vía extraordinaria tenían que llevarlos inmediatamente, y antes de haberlos leído, á una junta instituida para aquel efecto; como el odio de las cosas provenía del de las personas, los Franceses que llegaban del extranjero eran rechazados de las fronteras: bien pronto se extendieron aquellas precauciones á los extranjeros de las demás naciones; las universidades de Alemania incurrieron en la sospecha de Pablo, el cual prohibió á los Rusos, y con especialidad á los Carlandeses y á los Livonios, so pena de confiscación de sus bienes, enviar en adelante sus hijos á aquellas escuelas corruptoras. Los establecimientos de instrucción pública, fundados por Catalina, fueron modificados en aquel sentido, y el despotismo ruso cejó con este paso á la barbarie. Establecióse en Petersburgo, Moscou, Riga, Odesa y en la oficina central de la aduana una triple censura administrativa, eclesiástica y literaria.

Bastaba ser señalado al emperador como manchado de liberalismo, ó de

haber desaprobado algunos de sus actos, para incurrir en las penas más severas. Los dos hermanos Masson, agregados al servicio ruso desde doce años, fueron deportados.

Los agentes extranjeros no se hallaban tampoco al abrigo del humor fantástico del monarca. Hizo conducir á la frontera un agente del rey de Cerdeña y al ministro del elector de Baviera, Maximiliano de Dos-Puentes; al primero, porque aconsejaba á su amo la paz con la Francia; al otro, porque su corte no había reconocido todavía á Pablo el título de gran maestre de Malta. Maximiliano debió prestarse á aquel antojo, restableció en sus estados las encomiendas de la lengua anglo-bávara; y, en cambio de aquella cortesía, concedió Pablo al hijo mayor de aquel príncipe la mano de una gran duquesa.

El corte de los vestidos tampoco estuvo al abrigo de aquellas prohibiciones sombrías; proscibióse la chaqueta, el pantalón, el chaleco cruzado, los botines, etc. como señales de jacobinismo; los posaderos debieron, so pena de multas, denunciar á los contraventores. Un tapicero francés, ocupado en disponer las colgaduras de luto en la iglesia católica, donde iban á celebrar el servicio fúnebre del ex-rey de Polonia, fué azotado en medio del templo, porque su traje no era conforme á las ordenanzas.

Los emigrados que incitaban al emperador á que hiciese la guerra á los Franceses, atribuían el progreso de las ideas revolucionarias al relajamiento de las creencias religiosas: Pablo se hizo defensor de los intereses del cielo, y pretendió moralizar á los extranjeros que se hallaban en su imperio, por medio de ukases reglamentarios. Impuso á los católicos la obligación de hacer sus pascuas, y á los curas la de no absolver sino á los penitentes en estado de gracia. Durante algún tiempo, la misa fué de rigor; y como en jeneral, los mismos emigrados no predicaban con el ejemplo, exigió Pablo que fuesen á la iglesia, de dos en dos, en medio de una doble hilera de soldados.

En el mismo instante en que iba á contraer una alianza con los Turcos,

resucitó la Orden de Malta, y nombró gran cruz á Ana I apoukin, á la condesa Litta, y á su ayuda de cámara Kutaitzof, Turco de nacimiento y elevado á las primeras dignidades del imperio.

En medio de tantas ridiculeces y originalidad, se veían á veces algunos rasgos de grandeza y generosidad: los príncipes de la casa de Borbon, á quienes daba un asilo en Mittau, recibían de él una pensión de doscientos mil rublos (cerca de seiscientos mil francos); y un gran número de emigrados obtuvieron de su munificencia empleos, tierras, aldeanos y socorros en dinero: mas, si su primer movimiento era el de un soberano magnánimo, rara vez se dignaba acompañar el favor con aquellas formas que doblan el precio.

Pablo había roto el tratado de subsidios contratado entre Catalina y la Inglaterra, no porque estuviese más favorablemente dispuesto que su madre con respecto á la Francia, sino únicamente para que no pareciese que continuaba el reinado precedente. En el siguiente año (1798) tomó su política un carácter más decisivo.

Para formarse una idea de la conducta del emperador en sus relaciones con las demás potencias, es indispensable no perder de vista que aquel príncipe se mantuvo constantemente bajo el influjo de dos ideas: la primera, que le habían inspirado treinta y cinco años de persecuciones, era la de desarrollar las fuerzas de la Rusia por medio de la organización militar, sin hacer caso de los principios civilizadores cuyo último término era, á su parecer, el jacobinismo; la segunda, era una resolución fija de dar un nuevo brillo á las cosas que la revolución francesa había borrado ó envilecido. A pesar de las quejas que más tarde le dieron sus aliados, jamás hubiera transijido con el hombre que se había apoderado de los destinos de la Francia, si no hubiese previsto en él el restaurador futuro de los privilegios monárquicos. El mal estado de su hacienda era un obstáculo para realizar sus planes; por un lado, su nobleza, arruinada por el lujo; por el otro, los gastos

que exigía la expedición que meditaba, le hicieron dar oídos á las ofertas de la Inglaterra; con el oro de la Gran Bretaña podía fundar un banco para venir al socorro de los señores, y dar al ejército expedicionario una importancia que él juzgaba decisiva. Entró pues en la segunda coalición; y se vió entonces á la Rusia, la Puerta, el Austria, la Sajonia, en fin á casi toda la Europa, escepto la Prusia, arrojarse, á instigación de la Inglaterra, á una lucha en la que la energía había de triunfar del número.

El embajador Repnin, después de no haber adelantado nada en Berlin, logró lo que quería en Viena y en Sajonia; el plan de invasión estaba ya trazado. La Francia tomó la ofensiva, en el momento en que iba á ser atacada; las lecciones republicanas invadieron la Helvecia, cuya parte meridional, que cierra el Tirol, les permitía socorrer, según lo exigiesen las circunstancias, al ejército del Danubio ó al de Italia. Algunos reveses redujeron los Franceses á la defensiva, que vino á ser más difícil por la extensión de la línea de operaciones.

El ejército que se había reunido en la Galitzia, por orden de Catalina, entró en Alemania, bajo las órdenes del jeneral Rosenberg; el orgullo jermánico repugnaba á pasar bajo el mando de un jefe oscuro; Pablo debió acceder á las reclamaciones de sus aliados y al voto jeneral de los Rusos, que señalaba á Souvarof. Aquel viejo capitán salió de su retiro para ponerse al frente de las fuerzas rusas y austríacas. Ya hemos hablado del carácter de Souvarof y del papel estravagante que se había impuesto para granjearse la confianza del soldado ruso. Ciertamente, si aquellas estravagancias no hubiesen ido acompañadas de un mérito superior, no le hubieran valido más que una deplorable celebridad; pero en un hombre de aquel temple, es preciso estudiarlas, sino en sí mismas, á lo menos en la parte de influjo que han tenido sobre hechos dignos de toda nuestra atención. Para apoyar la opinión que hemos emitido con motivo de la supuesta originalidad de aquel gran guerrero, podríamos,

entre otros testimonios, citar el de un oficial que fué, durante mucho tiempo, su jefe de estado mayor. En efecto, sus actos mas estravagantes están marcados con el mismo carácter, y todos parecen dirigidos á inspirar á sus tropas un afecto fanático, al mismo tiempo que daba el ejemplo de las mas duras privaciones. Llevaba hasta el extremo la severidad de la vida militar, harto dura ya entre los Rusos. Hasta en el rigor del invierno se hacia regar con agua fria. Muy á menudo se le veia montar á pelo, en camisa, un caballo de Cosaco. Algunas veces salia desnudo de su tienda remedando el canto del gallo; aquello era, para el ejército, la señal de despertarse, de la marcha ó del combate. En sus visitas á los hospitales, hacia dar ruibarbo y sal á los soldados que juzgaba atacados de un mal verdadero, y azotar á los demás, ó bien los echaba á la calle, diciendo que no les era lícito á los soldados de Souvarof estar enfermos. Nadie se atrevia á quejarse, porque el jeneral era tan duro para sí mismo como para los demás. Su mesa era tan frugal, que los oficiales mas sobrios se quedaban espantados. Se hacia dar á sí mismo, en nombre del jeneral Souvarof, la orden de interrumpir sus comidas ó su sueño; así es que jamás ejército alguno obedeció con mas ceguedad, como jamás tampoco hubo una confianza mas merecida. Souvarof desdenaba el lujo; en campaña, su *kibitka* (1) le servia de habitacion; cuando tomaba cualquiera otro alojamiento, sus oficiales tenían el cuidado de quitar los vidrios. Muy á menudo no queria sufrir ni puertas ni ventanas, en atencion á que no tenia miedo ni frio. Sin embargo enseñaba con complacencia las alhajas y diamantes que habia recibido de Catalina. Él conoció que, para soportar con constancia las fatigas y las privaciones de la guerra, tenia el soldado necesidad de un estímulo moral y relijioso; la gloria, aquel móvil poderoso de los hombres libres, es una idea que no puede alcanzar la esclavitud, y que una vez comprendido la destruiria

(1) Especie de carricoche.

en el instante mismo; solo al sentimiento relijioso podia Souvarof dirigirse; se arrodillaba ante los curas, y les pedia su bendiccion; para dar á su mision un carácter de santidad, hablaba de los Franceses como de un pueblo de impíos que Dios habia resuelto esterminar; mas cuando no se dirigia al fanatismo de sus tropas, hablaba de las prendas militares de sus enemigos como hombre digno de apreciarlos.

Los Franceses, que esperaban hallar en los Rusos una raza gigante, quedaron sorprendidos al ver que tenían que pelear con hombres como los demás; por su lado, los Rusos aprendieron á respetar la humanidad de aquellos que les habian representado como salteadores de caminos; los poderes políticos, para instigar á los hombres á que se degüellen unos con otros, se hallan precisados á valerse del engaño y el embuste; tan cierto es que ellos mismos reconocen la debilidad de los motivos que les mueven.

Souvarof se habia reunido, cerca de Verona, con el ejército austriaco. El ejército austro-ruso componia un efectivo de ochenta mil hombres. Las reliquias del ejército francés, cuyo mando habia confiado el Directorio al jeneral Moreau, no pudieron mantenerse contra fuerzas tan imponentes. La derrota de Cassano, á pesar de toda la habilidad del jeneral republicano, fué una consecuencia necesaria del desastre de Magnano. La bella resistencia de los Franceses en Basanagno, hizo ver á los Rusos á qué condiciones numéricas podian esperar la victoria.

Despues de aquella ventaja, se dirigió Souvarof rápidamente sobre Turin, mientras que Moreau, reducido á unos cuantos mil hombres, probaba de inquietar su marcha, sin separarse de las posiciones ventajosas que ocupaba.

Macdonald acababa de entrar en Lombardia, á la cabeza de treinta y cinco mil hombres; las ventajas que habia obtenido le inspiraron una confianza temeraria; creyó vencer antes de reunirse con Moreau. A la noticia de aquella marcha victoriosa,

reune Souvarof sus tropas con una rapidez asombrosa; bien pronto se hubo reunido al jeneral austriaco Melas, en las orillas de la Trebia.

No entraremos en los pormenores de aquella jornada memorable; nos contentaremos con decir que por ambas partes se batieron con un valor igual; el ejército austro-ruso perdió mas jente que el de Macdonald; pero el arrojado de las tropas republicanas no pudo vencer la inmutable tenacidad de los enemigos. Durante un dia entero combatieron con el mismo encarnizamiento; los Rusos mostraron aquella obstinacion invencible, aquella disciplina y aquel desprecio de la muerte que les habian hecho tan temibles; cerrando sus filas á medida que el fuego las aclaraba, rechazaron dos veces, al otro lado del rio, á los Franceses, quienes le pasaron dos veces. Al dia siguiente volvió á principiar la batalla, y si la retirada de Macdonald no hubiese dado á conocer á Souvarof que él era el vencedor, las ventajas se balancearon de tal modo hasta el último momento, que solo el número pudo hacer vaticinar el resultado definitivo de aquella lucha. Allí fué donde quedó casi enteramente destruida la lejon polaca, mandada por el valiente Dombrowski. La retirada de los republicanos fué mas desastrosa que el combate; Souvarof esparció proclamas para sublevar contra los Franceses á los Toscanos y Ligurios. Aquel campeón de una relijion cismática armaba las poblaciones en nombre de la fe ortodoxa, y mientras que Moreau se retiraba y Macdonald era rechazado, la Lombardia, la Toscana y el Piamonte hostigaban por todas partes á los cuerpos franceses desorganizados. En vez de proseguir sus ventajas, perdió Souvarof un tiempo precioso en investir algunas plazas fuertes en el Piamonte. Los Franceses hicieron su último esfuerzo para conservar las que aun les quedaban, y entonces fué cuando Joubert avanzó mas allá de Novi con un cuerpo de treinta mil hombres. El ejército austro-ruso se hallaba ya reunido y pronto á

recibirle. No fué muerto Joubert, como se ha impreso cien veces, cargando á la cabeza de los granaderos; fué muerto yendo á reconocer al enemigo, y mucho antes que se hubiese empeñado la batalla. Pereció atravesado por una bala de un tirador... Moreau, llamado por el Directorio á la cabeza del ejército del Rin, tomó el mando, y perdió aquella sangrienta batalla donde los vencedores sufrieron mas que los vencidos. Antes de la accion habia dicho Souvarof, hablando de Joubert: « Es un jovencillo, vamos á darle una leccion. » La fortuna le vendió bien caro el cumplimiento de aquella profecía.

Pablo, á la noticia de tantas ventajas, condecoró á Souvarof con el sobrenombre de Itálico; ordenó que en lo sucesivo se harian al jeneral victorioso los mismos honores que á él mismo; y, rebajando el elojio con la estravagancia de la forma, prescribió por un ukase, que se mirase á Souvarof como el capitán mas grande de todos los tiempos y de todos los países del mundo. Resolvió consumir el aniquilamiento de la república: « Hemos resuelto, dijo en su manifiesto, nosotros y nuestros aliados, destruir el gobierno impío que domina á la Francia. »

Los preparativos correspondian á la dificultad de la empresa, las escuadras rusas y turcas, dirigidas por los Ingleses que habian vencido en Abukir, se apoderaban de las islas Jónicas y fundaban una república á la voz de dos soberanos despóticos. Otra escuadra acababa de desembarcar algunos batallones moscovitas en el territorio de la Holanda. Dos ejércitos rusos atravesaron la Polonia, la Bohemia, la Moravia y el sur de la Alemania, para penetrar simultaneamente en Francia por el este y el mediodía. El que marchaba sobre el Rin, de mas de cuarenta mil hombres, se componia, en gran parte, de los soldados que habia formado Potemkin y de las reliquias del ejército de Persia. Aquel ejército, que podia considerarse como la flor de las tropas rusas, estaba bajo

las órdenes de Korsakof, que debía obrar de concierto con el archiduque Carlos.

En el momento en que dicho ejército acababa de entrar en Alemania, Jordan había sido batido en Otrach por los Austriacos, y Masena, retirándose delante del archiduque victorioso, se veía forzado á volver á pasar el Limmat. Los Austriacos, dueños de Zurich, se hallaban ya en el centro de la Helvecia.

Los Rusos reclamaron el honor de ocupar los puestos avanzados. Korsakof manifestó, en las contestaciones que se suscitaron sobre aquel objeto, una altanería que debía herir al archiduque; mas bien pronto se vió precisado este último á dirigirse sobre Filisburgo, que se hallaba amenazada por una fuerte columna republicana.

Los coaligados habían resuelto seguir un nuevo plan de operaciones, según el cual todos los Rusos, bajo las órdenes de Souvarof, habían de obrar en la Helvecia, mientras que los Austriacos, bajo el mando de Melas, espulsarian á los Franceses de Italia, y que el cuerpo del príncipe Carlos los atacaría en las fronteras renanas. El archiduque se aprovechó sin duda apresuradamente de la ocasión de sustraerse á las exigencias altaneras de Korsakof; mas era muy buen general para comprometer, como lo han dicho, el éxito de la campaña por un motivo de amor propio.

No había permanecido con los Rusos mas que un cuerpo poco numeroso de Austriacos, que, reunido á los Suizos descontentos ó forzados, formó, bajo el mando del general Hodze, el ala derecha de su ejército.

El 3 vendimiario (24 de setiembre de 1799) bajaron los Franceses de las alturas vecinas y empeñaron la acción. Los Rusos, disminuidos en primer lugar por un fuego terrible, cedieron al ímpetu de un primer choque; mas bien pronto, reunidos entre su campamento y el río, se mantuvieron firmes, y cedieron aun, para replegarse de nuevo detrás de sus tiendas. Allí agotaron sus cartucheras y murieron alineados. El ala derecha, compuesta en gran par-

te de Suizos asalariados, opuso una resistencia menos viva. Rodeada desde el principio de la acción, fué bien pronto puesta en desorden, y permitió á los vencedores dirigirse hacia el centro, donde los Rusos se defendían con una constancia heroica. Los artilleros, fieles á su juramento, se dejaban matar sobre sus cañones. Bien pronto no tuvo Korsakof otro recurso que el de formar un batallón cuadrado de los quince mil hombres que le quedaban; la artillería ligera atacó y arruinó en un instante aquel baluarte vivo que presentaba por todos lados una frente de hierro. Filas enteras caían, marcando la huella de la bala de cañón; filas enteras quedaban destruidas por los flancos. Cubiertos con la sangre de sus hermanos, se alineaban los Rusos como si estuviesen en la maniobra, y llenaban sin cesar aquellos vacíos para caer á su vez. Cuando los jenerales republicanos hubieron laboreado con su formidable artillería todo el espacio que cubrían aquellos valientes Rusos, ordenaron un ataque jeneral al paso de carga, y la victoria, que aun se disputaba, fué por último completa. Zurich, de la que Korsakof había hecho su cuartel jeneral, los almacenes, los equipajes, una parte del tren de artillería, cayeron en poder de los Franceses. Al día siguiente, los Rusos, que habían recibido algunos refuerzos, resistieron todavía hasta el mediodía. Su inflexible valor no se desmintió un instante; ni tan siquiera uno se rindió que no estuviese herido ó desarmado; veíaseles, antes de espirar, estrechar entre sus manos ó sobre sus labios la imagen de su patrono, que todos los Rusos llevan en el pecho, y los soldados republicanos se estremecieron al hallar, en aquellos semblantes amenazadores, la expresión de un fervor piadoso.

Sin embargo, Souvarof bajaba con la rapidez del águila de las cumbres del San Gotardo. La division Lecurbe, debilitada por la gloriosa campaña de la Engadina, se había visto forzada á replegarse aquende los montes; ocupaba los caminos de Italia y

los del valle del Rin, desde el nacimiento de aquel río hasta la altura de Glaris; maniobró para venir á apoyarse al pié del monte Rigi. Souvarof apresuraba su marcha victoriosa; dueño ya de los tres pequeños cantones, amenazaba el ala derecha del ejército francés, cuando supo que Korsakof acababa de ser derrotado en Zurich. El anciano jeneral vertió lágrimas de rabia. Durante algunos instantes, su voz estallaba con roncocos gritos, y convulsiones violentas torcieron sus miembros. Nada puede consolarle, porque sabe que ya no puede vencer; quiere que le sepulsen vivo en presencia de sus granaderos, para que no se diga que el enemigo haya visto retirarse al jeneral Souvarof. No obstante, tiende la vista sobre aquel ejército que le es tan adicto, y, mas consternado del dolor de su jefe que inquieto del peligro que le amenaza; entreve las dificultades de una retirada no menos gloriosa que una victoria, y desde entonces su partido está ya tomado. Escribe á Korsakof que llegue victorioso, le ordena, bajo pena de la vida, que tome la ofensiva, y, al recibir aquella orden, las reliquias del ejército vencido, reforzadas con el cuerpo de Condé, se vuelven con furor contra los Franceses. Este último empeño serio entre los Rusos y los republicanos tuvo lugar cerca de Diesenhofen. Un cuerpo de cerca de tres mil hombres de caballería carga en la llanura dos medias brigadas de infantería, mandadas por el valiente jeneral Lorge, quien, después de haberlo rechazado tres veces, lo destruyó casi enteramente. El vencedor de Zurich, el salvador de la Francia, Masena, marcha contra Souvarof y le contiene; por esta vez, si no tuvo la gloria de vencer, tuvo la de hacer cejar á su rival. En vano probó de atraerle fuera de los desfiladeros que le cubrían, con la esperanza de hacer prisioneros al jeneral, al gran duque Constantino, que hacia bajo sus órdenes sus primeras campañas, y al ejército entero. Souvarof se retira en buen orden; debió abandonar algunos bagajes, algunas piezas de artillería, sus enfermos y sus heridos; pero el mariscal

Mortier, encargado de perseguirle en el Muttenthal, no pudo encerrar mas que dos ó tres batallones que se sacrificaron para salvar el resto del ejército. Es preciso confesar, en honor de los Rusos, que todos habrían aceptado aquella misión. La reputación de Souvarof quedaba intacta, pero la república triunfaba; el prestigio de la invencibilidad de los Rusos estaba disipado, y la primera retirada de Souvarof debía sellar su última campaña: reunió en Lindau, y después en Aagsburgo, las reliquias del ejército de Korsakof. Por otro lado, el duque de York recojía en su escuadra los restos del tercer ejército. Los Anglo-Rusos no habían sido mas felices en Holanda. Brune los derrotó en Castricum; el duque de York acababa de firmar en Alkmaar la capitulación de las tropas expedicionarias. De este modo vinieron á estrellarse los esfuerzos de aquella poderosa coalición contra el valor sobresaliente de un pueblo cuyos despojos y territorio se había ya repartido de antemano; mas, por la fuerza misma de las cosas, á medida que la nación francesa compraba, á costa de sacrificios inauditos, el derecho de gozar de sus nuevas instituciones, entraba en las condiciones del despotismo militar, tanto mas peligroso cuanto mas se presentaba como salvador y rodeado de todos los prestigios de la gloria.

Si había sido sumo el gozo de Pablo al saber la victoria de sus ejércitos, su indignación no conoció límites á la noticia de sus desastres. Destituyó y deshonoró en masa á todos los oficiales que faltaban en el ejército, y ni aun se dignó ocuparse de los soldados que habían quedado cautivos en Francia, de resultas del combate de Castricum. El czar, como si hubiese querido hacer pesar sobre el vencedor de Novi la responsabilidad de las derrotas de Zurich y de Castricum, le declaró culpable por no haber ejecutado ciertas prescripciones de los reglamentos militares; bien pronto acusó á aquel mismo hombre, al cual había destinado una entrada triunfal y una estatua, de haber contribuido á los reveses del ejér-

cito, prolongando imprudentemente su estancia en Italia; en fin, después de cuarenta años de victorias, Souvarof se vió desgraciado y sin mando: la pesadumbre, según dicen, precipitó su fin; los sentimientos del ejército y el testimonio brillante que tributaron á su jenio los jenerales que le habian combatido espieron la ingratitude de su soberano. Nadie mejor que él supo conducir al soldado ruso; dotado de aquel golpe de vista que forma el gran capitán, táctico hábil, y habiendo adivinado todos los secretos de la estrategia, realzó con el estudio las prendas que tenia de la naturaleza; mas en el instante mismo en que todo lo habia previsto y calculado, parecia no ceder mas que á un instinto guerrero y á una inspiracion sobrenatural, medios á propósito para impresionar poderosamente á las masas. Hase dicho de él que podia ser una tercera parte mas lacónico que César, en atencion á que triunfaba siempre sin verlo. Su bella retirada delante de Masena responde suficientemente á aquella nota, y tan solo prueba que Souvarof miraba la confianza del soldado como el elemento mas indispensable del buen éxito. Hombres mas adelantados que los Rusos en civilizacion no han estado al abrigo de aquella fascinacion, y aun el mismo Napoleon debió algunos de sus triunfos á la opinion que tenian de su infalibilidad.

Sin embargo, Pablo manifestaba altamente su descontento de la conducta que habian observado sus aliados: echaba en cara á los Austriacos el haber abandonado á Korsakof á sus propios recursos, y á los Ingleses el haber apoyado con tibieza al general Herman en Castricum. Kobentzel y Witworth, embajadores de Viena y Londres, debieron sufrir las mas amargas recriminaciones. El enviado de Dinamarca, que se habia permitido algunas reflexiones burlescas sobre los enfados extravagantes del autócrata, recibió la orden de retirarse. Sin anunciar todavía sus intenciones con respecto á la Francia, llamó Pablo á Rusia las reliquias de las tropas espedicionarias. No obstante escribió á Dumuriez, que soli-

citaba someterle un nuevo plan de coalicion: «Es preciso que seais el Monék de la Francia.» El emperador no estaba aun enteramente resuelto, cuando las usurpaciones del Austria en Italia provocaron, por parte del gabinete de Petersburgo, esplicaciones que ocasionaron un rompimiento; los Ingleses, por su lado, á pesar de los convenios, rehusaban restituir Malta al restaurador de la Orden de aquel nombre, y aunque aquella isla no estuviese todavía sometida, ya anunciaban la intencion de apropiársela. No tardó Pablo en reconocer que, en aquella pretendida guerra de principios, los coaligados beneficiaban su buena fe caballeresca, y no tenian realmente en vista mas que sus intereses respectivos. Rompió precipitamente el tratado que habia concluido con la Inglaterra por medio de una medida significativa: puso el embargo sobre todos los navios de aquella potencia, é hizo prisioneros de guerra á los marineros de las tripulaciones.

Sus relaciones con la Prusia fueron el presajio de una próxima reconciliacion con la Francia. El primer cónsul, fuese jenerosidad, fuese política, envió á Pablo todos los prisioneros rusos, y aquella cortesía halagó el orgullo del czar: asegúrase que la revista diaria de Bonaparte le pareció una imitacion de la suya. Tan pronto en sus determinaciones como estremado en sus afectos, envió al primer cónsul una embajada solemne, y suprimió la pension que hacia á los Borbones, notificándoles al mismo tiempo la orden de salir de Mittau. Decidió á la Dinamarca á cerrar el Sund á los Ingleses, y envió una escuadra para apoyar aquella medida. El tratado de Luneville, que siguió á la victoria de Moreau en Hohenlinden, acababa de asegurar la neutralidad del Austria; y la Inglaterra, después de haber hecho sacrificios inmensos, se veia reducida á soportar ella sola todo el peso de la guerra. Es evidente que el interés de la Inglaterra arrastraba á aquella potencia á desear un cambio de gobierno en Rusia; mas es difícil determinar la parte que tomó en el

RUSIA.

RUSSIE.



Iglesia de Kanon.

Eglise de Kanon.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

atentado que colocó á Alejandro sobre el trono; se aprovechó del descontento de los señores, ú organizó ella misma la conspiracion? Faltan á la historia los documentos que podrían resolver aquella grave cuestion; lo que no es dudoso es que aquella potencia fué por lo menos cómplice. «El resultado de la batalla de Marengo, dice Mr. de Marcellac, habia suspendido las esperanzas de los realistas; mas debió continuarse siempre la organizacion, á fin de obrar en el primer momento favorable. *Sabiase de antemano el acontecimiento que debia sentar á Alejandro sobre el trono de los czares; la época estaba ya designada; hasta parece que uno de los gabinetes de Europa habia contado con aquel acaecimiento para atraer la Rusia á la coalicion contra la Francia. Lo que es bien cierto es que la muerte de Pablo I ocurrió cabalmente en la época anunciada de antemano.*» (Recuerdos de la emigracion). Todo estaba dispuesto para aquella catástrofe; el carácter del emperador, enconado por los reveses de sus armas y por una pasion sin esperanza, le arrojaba á actos tan estravagantes y algunas veces tan crueles, que nadie de cuantos le rodeaban podia contar con el día de mañana. Su propia familia no estaba al abrigo de sus sospechas, y la misma voz que acababa de despertar sus temores é irritar su severidad, advertia á su esposa y á los dos grandes duques el peligro que les amenazaba. El público, que ignoraba los motivos que tenia el emperador, le creia demente. Toda la ciudad estaba en estado de sospecha; las visitas domiciliarias á hora indebida, personas, familias enteras arrancadas de sus hogares para la deportacion ó el destierro, la fisonomía de los habitantes que ni aun se atrevian á espresar sus temores ó su sorpresa, todo parecia anunciar que la pérdida de uno solo era necesaria á la salud comun. La inflexibilidad de Pablo se reencrudecia contra aquel sentimiento de desafeccion casi universal; sin embargo, cuando creia hallar afecto en algun individuo, le llenaba de ore y dis-

tincciones; pero sus favores eran peligrosos, y la elevacion hacia la caida mas terrible. Para evitar las miridas del autócrata, cuarenta mil habitantes abandonaron á San Petersburgo; aquellos á quienes su empleo ó intereses mayores retenian en la capital, pasaban temblando y con la cabeza descubierta, por delante del palacio de San Miguel, desde donde, como otro Luis XI, el sombrío Pablo, rodeado de delatores y satélites, estendia sus listas de proscripcion.

El despotismo, que da la facultad de hacer cuanto infunde el antojo, inspira muy á menudo á los que lo sufren el atrevimiento de arrojarle á todo. Resolvióse la muerte de Pablo. Asegúrase que cuando hubo consentido en partir con el primer cónsul la tarea de dictar leyes á la Europa, se hizo traer un mapa, y que, tirando una línea desde el nacimiento del Oder hasta la embocadura de aquel rio, exclamó: «Que todos los pueblos que existen al occidente quedan bajo el influjo francés; que todos los que se hallan al horizonte obedezcan al influjo ruso.» Segun la misma version, el general Oudinot debia ir á Rusia, no para guiar á los Rusos en las Indias, no para ayudarles á hacer la conquista del Asia Menor, y dar en seguida la mano á las reliquias del ejército de Egipto: era esto mas de lo que se necesitaba para obligar al gabinete británico á romper cuanto antes, y por todos los medios posibles, una alianza que ponía en peligro su supremacia mercantil, fuente principal de su prosperidad y su fuerza. Pablo murió asesinado; el género de muerte, el nombre de los principales actores del crimen son conocidos; mas cuando quiere seguirse el hilo de aquella conspiracion, antes y despues de la catástrofe, se le encuentra ligado con tantos intereses privados y políticos, que no puede desenredarse sin romperle. Las relaciones mas acreditadas concuerdan sobre algunos puntos y difieren sobre otros, porque cada uno lo ha observado bajo un punto de vista particular, y los agentes secundarios, aun aquellos que han puesto la mano en

la obra, no estaban enteramente en el secreto del jefe, quien debia modificar su plan segun el desarrollo imprevisto de las circunstancias. Nos ceniremos pues á citar, por lo que respecta al asesinato de Pablo, las relaciones que tienen hasta cierto grado el carácter de la buena fe y de la verosimilitud; y solo despues de haber sometido aquellos documentos á la sagacidad del lector, nos atreveremos á emitir el juicio que su examen y muchas confidencias orales nos han inclinado á adoptar.

La primera de las relaciones que vamos á citar emana de su legacion francesa, y se resiente de su origen diplomático; la tomaremos de Rabbe, quien la ha resumido con inteligencia y fidelidad.

«Todo concurría para probar la participacion del ministerio inglés en la muerte de Pablo I, y la expedicion del Sund venia en apoyo de aquella opinion. ¿De qué utilidad era para los Ingleses la ocupacion del Sund en aquella circunstancia? ¿cuál era el objeto de una tentativa que podia serles tan funesta? Una escuadra numerosa defendia aquel estrecho; para pasarle, era necesario destruirle, y el éxito era por lo menos dudoso; aun suponiendo el logro, ¿no tenian los Ingleses que tener hallar reunidas las fuerzas de tres potencias, fuese para combatir las, fuese al menos para cerrarles el paso á su vuelta? Las suertes razonables de aquella expedicion eran tales, que, sin los manejos de los Ingleses, debia ser el Báltico el sepulcro de su escuadra; luego los que habian concedido la empresa tenian por lo menos la esperanza de que en el momento en que penetrarian en el Báltico, la potencia que en él dominaba, la Rusia, habria cesado de ser temible. La seguridad con que se empeñaron en aquel mar indica la esperanza de un acontecimiento que debia cambiar para ellos el aspecto de los negocios, y prueba bastante que Nelson no recibió la orden de forzar el Sund hasta tanto que no se hubiese resuelto en Lóndres la caida de Pablo. Por lo menos es una fuerte presuncion aquella coincidencia singular de los he-

chos. Durante el combate del 2 de abril, se supo en Copenhague la muerte de Pablo I, y el gobierno danés puso el mayor cuidado en no dejar traslucir la noticia antes que no estuviese enteramente concluido el armisticio que sucedió á aquella jornada... La misma noticia coloca á la cabeza de los descontentos á los hermanos Zoubof, al conde Pahlen, al coronel Tatarinof, al jeneral Yashchwel, en fin al lord Witworth, embajador de Inglaterra en Petersburgo. Resolvieron pues dar el último golpe; les estaba reservada la muerte, si no salian con la suya; y, á pesar de que necesitaban acelerar la ejecucion de su designio, todos esperaban, ninguno obraba. Era necesario, para dirigir tales intrigas, una cabeza friamente organizada, y capaz al mismo tiempo de la mas sostenida actividad. Este jefe se halló en la persona de Pahlen, gobernador militar de Petersburgo.

«El conde de Pahlen habia gozado hasta entónces de una reputacion de probidad sin tacha. Jeneralmente elogiaban su administracion; hablabase de sus virtudes; tenia unos modales muy respetables; la serenidad de sus facciones inspiraba la confianza; mas ocultaba un profundo disimulo, y su exterior no se hallaba de ningun modo en armonia con su alma.

«El yugo pesaba cada dia mas sobre Pahlen; sometido á un amo cuya voluntad era absoluta, su favor dependia de una sospecha; cada dia se hacia mas precaria; quiso afianzarla, y resolvió poner en el trono á Alejandro. Un nuevo reinado ofrecia un campo mas vasto á su ambicion, ocasiones mas frecuentes de utilizar sus talentos, la seguridad de obtener un crédito inmenso al lado de un principe jóven falto de experiencia; en fin la esperanza de reinar en su nombre... Una vez concertado su plan, se aplicó á alejar de Pablo á todos cuantos no habia podido cohechar. Trabajó con aquella mira durante mucho tiempo, y logró por fin hacer caer en su desgracia á un hombre cuya afeccion á la persona del emperador, y sobre todo, sus ta-

lentos le hacian sombra: este era Rostopchin, vice-canciller de negocios extranjeros; este ministro habia logrado apoderarse de una correspondencia entre el conde Panin, sobrino del ayo de Pablo, y un agente de los conjurados de Petersburgo. Aquel Panin era el jefe del partido en Moscou, y aunque sus cartas estuviesen escritas con estremada circunspeccion, se notaba en ellas cierta oscuridad que no se ocultó á la sagacidad de Rostopchin. Los documentos cojidos fueron puestos ante la vista de Pablo, y en su consecuencia fué llamado el sujeto á quien iban dirigidas; pero aquel hombre rechazó con tanto calor aquella imputacion, se defendió con tal acento de verdad, que disuadió á Pablo enteramente. Poco tiempo despues, obtuvo Pahlen el despido de Rostopchin.

« Antes de emprender ninguna tentativa, quiso Pahlen asegurarse de los medios de justificarse con Alejandro si salia con su intento, y con el emperador, si salia mal con su empresa. Conocia la importancia de implicar con maña al heredero del trono en sus proyectos, y colocarle de este modo entre Pablo y él. Aplicóse pues á indisponer al emperador contra los grandes duques Alejandro y Constantino, y á estos últimos contra su padre. *Eran sus derechos que él queria asegurar, sus vidas que él queria defender*; mas, bajo la apariencia de celo, los empleaba Pahlen como pretestos de su encono y como instrumentos de su ambicion.

« El éxito de Pahlen fué completo cerca del emperador y de los jóvenes príncipes; un terror pánico se apoderó del alma del desgraciado monarca y no le abandonó jamás... Un día, levantándose de su cama mas espantado que de costumbre, llamó inmediatamente á sus dos hijos mayores, Alejandro y Constantino, y les hizo jurar sobre un crucifijo que no atentarian contra sus dias.

« Hijos que tenian la desgracia de inspirar semejantes temores no debian hallarse seguros; sin embargo Pahlen, no esperando nada del carácter resignado y respetuoso de Ale-

jandro, le pintó á Pablo, atacado ya de una sospecha incurable, como peligroso; aun hizo mas, se atrevió á acusarle á su mismo padre como conspirador contra su autoridad; y declaró formalmente al emperador que no podia responder de su seguridad personal, si no le daba inmediatamente la orden de arrestar á Alejandro. Indignado Pablo contra su hijo, firmó en el acto su arresto. Entonces Pahlen va á encontrar al gran duque, y, despues de haberle representado en vano la necesidad de precaver las intenciones de Pablo forzándole á abdicar, opuso á la denegacion obstinada de Alejandro la orden que acababa de recibir contra él. Aterrado á la vista de aquella orden y apresurado por la inminencia del peligro, no podia con todo resolverse Alejandro á dar un paso tan atrevido; mas aquella incertidumbre fué interpretada por Pahlen como una autorizacion tácita y suficiente. Iba á marcharse, cuando Alejandro exijió de él el juramento *de que no se violentaria de ningun modo á su padre*, y le hizo responsable de lo que pudiese acontecer.

« Tal fué la doblez de Pahlen y tal la conducta del gran duque. Aquella maniobra insidiosa es la que ha podido dar lugar á aquella pregunta: « ¿ Ha sido cómplice Alejandro del asesinato de su padre? »

« Sin embargo, habiendo traslucido algunos rumores en aquella época, y habiendo dado á Pablo algunos informes vagos, fuese por afecto, fuese por indiscrecion de los iniciados, llamó á Pahlen, y le dijo: « Atentan contra mi vida, emplead todos los medios necesarios para enteraros de los hechos, » y concluyó reprendiéndole con violencia sobre la ignorancia en que le creia. Pahlen respondió: « Señor, ya lo sabia, y para asegurarme de los reos, yo mismo he entrado en el número de los conspiradores. » Aquellas palabras tranquilizaron al emperador, y desde entonces se entregó enteramente á Pahlen. Dos dias antes del acontecimiento, recibió el emperador un aviso de Obalianof, fiscal jeneral, en el que le decia que se conspiraba con-

RUSIA.
RUSSIE.UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE VENEZUELA
DIRECCION GENERAL DE

Vander. del.

Lentado. Alrois.

Maron. Jr.

Elisabeth.

Elisabet.

tra su vida. Aquella nueva revelacion llenó la medida de sus zozobras, y, temiendo entonces que Pahlen hubiese tomado verdaderamente partido en la conspiracion, espidió un correo á Araktcheief, antiguo gobernador de Petersburgo, que mandaba á la sazón un rejimiento de la confianza de Pablo, acuertelado á cuarenta verstas de Petersburgo. Decía á aquel oficial que ponía en él toda su confianza; que si difería su venida un instante, estaba perdido, porque Pahlen le hacía traicion.

« Pahlen detuvo aquel correo, el cual, habiendo recibido los pliegos de mano del emperador, rehusó entregárselos. El gobernador fingió sospechar la verdad de su lenguaje, y, bajo aquel pretexto, se los hizo soltar.

« Luego que Pahlen se enteró de todo, conoció el peligro. Una corta dilacion podia hacer abortar unos proyectos tan hábilmente concebidos. Asegurado pues en cierto modo de la impunidad del crimen, aceleró la ejecucion, y, de acuerdo con algunos hombres con quienes podia contar mas particularmente, fijó para el dia siguiente la ejecucion fatal.

« En la mañana del dia convenido, paseándose el emperador á caballo, por la plaza Souvorof, acompañado de su favorito Koutaitzof, se le acercó un hombre de la clase inferior, quien le presentó una carta. Habiendo dado un salto el caballo en aquel momento, no pudo tomarla él mismo, y fué entregada á Koutaitzof. Dicha carta contenía pormenores sobre la conspiracion; mas Koutaitzof, habiendo cambiado de vestidos para comer con el emperador, olvidó la carta. (Ya veremos en la relacion que damos al fin porqué Koutaitzof no enseñó la carta al emperador).

« A la hora fijada, hacia las once de la noche, del 22 al 23 de marzo, se presentan los conjurados, en número de veinte, á una puerta lateral del palacio San Miguel que daba al jardin. Niéganles la entrada. « El emperador nos ha llamado, dicen ellos; hoy se celebra gran consejo de guerra. » Engañada la centinela

con la vista de muchos oficiales jenerales, se rinde á sus instancias.

« Todos suben silenciosamente al cuarto de Pablo y se detienen un instante en el salon de los guardias. Argamakof, ayudante de campo de servicio, se presenta solo: dice que hay fuego en la ciudad, que viene á despertar al emperador, y el Cosaco que guardaba la antecámara le deja entrar. Llama á la puerta del cuarto, y se anuncia por su nombre. Pablo, que reconoce su voz, le abre tirando de un cordon que tenía á la cabecera de la cama. Vuelve á salir inmediatamente Argamakof para introducir á los conjurados. Estos últimos, que solo esperaban la señal para presentarse, entran atropelladamente. Advierte entonces el Cosaco, aunque tarde ya, que atentan contra la vida del emperador; quiere resistirse; y en el mismo instante cae acribillado de heridas; sin embargo su afecto advirtió á su amo, gritando: « ¡ Traicion !... »

« El emperador, asustado, quiere huir á uno de sus gabinetes que estaban al lado de la alcoba; uno de ellos tenía comunicacion con el piso inferior; en el otro, sin salida, se guardaban las banderas tomadas al enemigo y las armas de los oficiales detenidos en las fortalezas. A este último le condujo su turbacion: cogiendo una espada, trató de ganar una escalera secreta por el otro gabinete, cuando entraron los conjurados. Van en derechura á su cama; y no hallándole, exclaman todos. « ¡ Se ha escapado ! » Ya se creían vendidos, cuando Beningsen le vió escondido detrás de una mampara.

« Pablo, turbado, desnudo, presintió la suerte que le reservaban, mas su energía no le abandonó. Háblanle de abdicar; él se resiste con enfado, y, reconociendo á los que había colinado de beneficios, prorrumpe en reprensiones tan persuasivas que conmueven su ferocidad. Mas en el momento en que los conjurados se hallan en el palacio del emperador, en el instante mismo en que ellos cuentan con Pahlen, este último marcha al palacio á la cabeza de un rejimiento de guardias: si

la empresa tiene un éxito feliz, viene para apoyarla; si se malogra, ha querido defender á su Señor.

« Sin embargo, Platon (Zoubof) llega y lee al emperador una acta de abdicacion. Pablo trata de conmovérlos de nuevo; dirijese particularmente á Platon, le echa en cara su ingratitude y el esceso de su temeridad. « Tú no eres ya emperador, le respondió este; Alejandro es nuestro amo. » Indignado con su audacia, va Pablo para herirle. Detiéndole aquel arrojo; suspende por un momento la voluntad de los conjurados; obsérvalo Beningsen, y su voz los reanima: « ¡ Estamos perdidos si se escapa, estamos perdidos ! » Entonces Nicolás Zoubof, poniendo el primero la mano sobre su soberano, le rompe el brazo derecho, y arrastra con su atrevimiento la atrocidad indecisa de sus cómplices.

« El tumulto acrecienta aquella escena de horror, y la oscuridad que la rodea hace inaccesible á la piedad el corazón de sus asesinos. Echanse todos sobre él; el desgraciado Pablo cae postrado. Llénanle de injurias; escupenle en la cara; arrástranle; prolongan su agonía. Por una barbarie que repugna, sacian su saña los asesinos hiriéndole en las partes mas secretas de su cuerpo... Cansase al fin su crueldad; uno de ellos le aprieta la garganta con una faja y termina de este modo su sufrimientos. Espira Pablo, y sus últimas palabras son: « ¡ Constantino! ¡ Constantino! »

« Alejandro, al saber la muerte de su padre, cae desfallecido. Dícenle que la proposicion de abdicar había irritado de tal modo al emperador, que le había causado repentinamente un ataque de apoplejía. No podia dejarse engañar con semejante relacion. Tratan de calmar su dolor; mas, rechazando toda especie de consuelo, rehusa abiertamente el trono. Siguiéronse á aquel estado violentas convulsiones que duraron muchas horas.

« En breve se esparció por la ciudad el rumor de la muerte de Pablo; el pueblo acudió en tropel debajo de los balcones de palacio; todos los

grandes, cuantos tenían empleos en la corte, todas las autoridades de la capital fueron inmediatamente á palacio para saludar al nuevo soberano.

« Pahlen presidia la Diputacion, en calidad de gobernador de Petersburgo, y llevó la palabra; vióse al infame asesino del padre prestar juramento de fidelidad al hijo.

« Entonces Alejandro cedió á las instancias reiteradas de su familia desconsolada y de sus mas queridos servidores, quienes le hicieron presente que en aquella circunstancia se debía al estado. Presentóse al balcon de palacio, y fué saludado emperador por las aclamaciones de todo su pueblo. Mas en medio de aquellos testimonios de afeccion y de aquellos arrebatos de júbilo, un pensamiento cruel y amargo le hizo mirar el día en que subía al trono como el mas aciago de toda su vida. »

Lo que mas nos ha sorprendido en esta noticia copiada de la relacion de la legacion francesa, es que parece escluir al gabinete de San James de la participacion activa que tuvo en este acontecimiento: todo se explica, todo se deduce con motivos é intereses ajenos de la política inglesa.

Segun otra relacion, publicada en Alemania, é insertada mas tarde en la Biblioteca histórica, que difiere en algunas circunstancias de la que acabamos de contar, se deduce que Alejandro accedió á todo cuanto le propuso Pahlen, con la sola condicion de respetar la vida de su padre, y que Constantino no fué iniciado en el secreto de la conspiracion hasta la noche misma de la ejecucion.

La opinion de Napoleon sobre la muerte de Pablo, y que él mismo ha consignado en las Memorias de Santa Helena, no presenta nada de nuevo; solo parece hartamente severa en lo concerniente al consentimiento de Alejandro al desenlace trágico de aquella catástrofe. Jamás se sabrá todo lo ocurrido en la muerte de Pablo; pero se saben bastante los hechos principales para formar una conviccion poco mas ó menos tan completa como cabe en acontecimientos de igual naturaleza.

ALEJANDRO I.

De 1801 á 1826. Hasta ahora hemos visto á la Rusia aprovecharse de la desunion de la Europa para estender sus fronteras, al mismo tiempo que daba mas homogeneidad á sus instituciones. Si se sigue con atencion los progresos de aquel imperio desde Pedro el Grande, se reconoce que el carácter de los príncipes que se han sucedido ha acelerado maravillosamente el desarrollo de su poderio militar: hasta los reinados voluptuosos de Ana é Isabel han contribuido con su contingente de gloria; las extravagancias de Pedro III tambien tenian la guerra por objeto; Catalina, aparentando trabajar únicamente en mejorar la suerte de sus pueblos, habia estendido su cetro mas lejos que ninguno de sus predecesores; en fin Pablo I., en el corto espacio de cuatro años, habia puesto la república francesa en peligro, y, por un cambio repentino de política, se habia hallado abatida la coalicion, y la Inglaterra reducida á esperar su salvacion solamente del asesinato del autócrata, quien se habia declarado aliado y admirador del primer cónsul. Tal es la enerjía vital de la nacion rusa, que las faltas mismas de sus príncipes les son provechosas, como si necesitase aquel cuerpo robusto de un ejercicio violento á toda costa.

Despues de tantos reinados tan agitados y en nada parecidos unos á otros, escepto en la ambicion, se ve subir al trono ensangrentado á un príncipe jóven cuya amabilidad y justicia inspiraban las mas lejitimas esperanzas. Por un antojo singular de la fortuna, fué el antagonista de un hombre de proporciones heroicas, cuya espada debia quebrantar todas las resistencias, cuya gloria debia eclipsar todas las glorias, y que cayó de la mayor altura de su poder á los pies de un príncipe sin conocimientos en el arte de la guerra, de un rival, que, con solo la ventaja de su posicion, supo sacar partido hasta de sus derrotas, y, en la última lucha, volcó sobre la nieve al

vencedor de Marengo, de Austerlitz y del Moskova.

Alejandro tomó con repugnancia las riendas del imperio; habia tenido todo el tiempo necesario para estudiar los deberes difíciles del despotismo, y de medir el abismo bajo el que se hallan colocados los escalones del trono de los czares. Virtuoso y lleno de cariño para con los autores de sus dias, se habia visto forzado, por el interés del estado y el de su propia conservacion, á consentir en el destronamiento de su padre; pero, despues del crimen que habia coronado aquel acto de rebeldía, se abandonó á un dolor sincero. La pureza de sus costumbres, la dulzura de sus facciones, la rectitud de sus intenciones, formaban un contraste singular con el color sombrío del reinado que acababa de espirar; el amor propio del pueblo, tanto mas vivo cuanto que se confundia con la esperanza, apartaba del trono los lúgubres recuerdos de un crimen atroz, y apenas, en presencia del resultado, hallaban los mas austeros la fuerza de vituperar lo que habia de ser provechoso para todos.

Las prendas de aquel príncipe se habian felizmente desarrollado por medio de la educacion; sus maestros, y sobre todo el coronel la Harpe, le habian inculcado desde niño el respeto de la humanidad y el sentimiento profundo de lo que un soberano debe á sus pueblos en cambio de su obediencia y de su afeccion; pero, al mismo tiempo que el espíritu del gran duque se alimentaba de aquellos principios saludables, no podia olvidar que existen para el poder, todavía mas que para el hombre privado, algunas exigencias de posicion y de tiempo á las que deben doblegarse las teorías morales; en una palabra, que aquel que gobernase siempre á los hombres como debieran ser, se hallaria inhabilitado para gobernarlos como son. El reinado de Catalina II, el de Pablo, le habian hecho ver que la grandeza, la gloria y la jenerosidad tienen su lado oscuro, al paso que actos moralmente vituperables son algunas veces en política de una utilidad incontestable.

37

RUSIA.

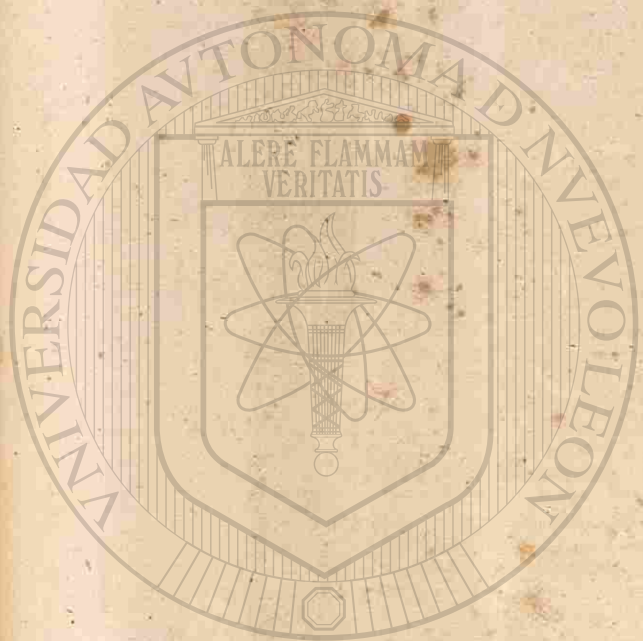
RUSSIE.



Warkoiti Selo.

Fischer, J. S.

Fischer, J. S.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Entre los límites pues del bien abstracto y de las condiciones prácticas de un reinado absoluto fué donde trazó su línea de conducta, y de aquel medio, en su mas honrosa acepcion, no se separó jamás; aceptó las ventajas como los inconvenientes de aquella moderacion, de aquella templanza política. Si añadimos á aquellas consideraciones que el papel que tuvo que hacer era menos un papel de iniciativa que de observacion y resistencia, se comprenderá fácilmente porqué Napoleon vencido y destronado ha conservado aquella fama de prestigio que está vinculada á las grandes acciones, al paso que Alejandro, que vino á ser el árbitro de la Europa, tiene mas derechos al aprecio que á la admiracion.

El coronel Masson ha trazado en estos términos el retrato de Alejandro cuando era aun gran duque: este príncipe, por la pureza de su moral, y la hermosura de su físico, inspira una especie de admiracion. Encuétrase casi realizado en él aquel ideal que nos embelesa en Telémaco.

«Podríasele tambien reprender los mismos defectos que Fenelon deja á su discípulo; mas esto es tal vez menos defecto que la falta de algunas cualidades que aun no se han desarrollado en él, ó que han sido rechazadas hácia su corazon por las jentes despreciables que le rodean. Ha heredado de Catalina una grandeza de sentimiento y una igualdad de índole inalterable, un espíritu justo y penetrante y una rara discrecion, pero una reserva, una circunspeccion que no es propia de su edad, y que sería disimulo si no debiese atribuirse á la posicion atada en que se ha encontrado entre su padre y su abuela, mas bien que á su corazon, naturalmente franco é injenuo. De su madre ha heredado la talla, la hermosura, la afabilidad y la benevolencia; mas por ningun rasgo esterior se asemeja á su padre, y por otro lado debe mas bien temerle que amarle. Pablo, adivinando las intenciones de Catalina, en favor de este hijo, nunca le ha tenido cariño, no encuentra en él ni su carácter ni sus inclinaciones; porque Alejandro pa-

recia prestarse por obediencia, mas bien que por inclinacion, á todo cuanto su padre de él exige. El soldado le adora á causa de su bondad, el oficial le admira á causa de su juicio; es el mediador entre el autócrata y los desdichados que, por un nada, han provocado la cólera y la venganza imperial. Este discípulo de la Harpe inspiraria amor é interés, aun cuando no fuese gran duque de Rusia; la naturaleza le ha dotado superabundantemente de las prendas mas amables, y la de heredero del imperio mas vasto del mundo no debe hacerle indiferente á la humanidad: tal vez le destina el cielo á hacer á treinta millones de hombres mas libres y dignos de serlo.

«Por lo demás, tiene un carácter feliz, pero pasivo. Le falta el atrevimiento y la confianza para buscar el hombre de mérito, siempre modesto y circunspecto: es de temer que no llegue á vencerle el mas importuno y mas descarado, que comunmente es el mas ignorante y el mas perverso. Dejándose arrastrar por impulsos estraños, no se abandona bastante á los de su razon y de su corazon. Parece ir perdiendo las ganas de instruirse en perdiendo á sus maestros, y sobre todo al coronel la Harpe.»

Podria causar sorpresa el ver que con un príncipe justo y pacífico haya proseguido la Rusia su sistema militar y conquistador. Recorriendo con la vista el mapa de aquel imperio se echará de ver que sus fronteras, abiertas al occidente, le ponen constantemente en peligro, hasta que sus fuerzas marítimas le hayan asegurado el imperio del Mediterraneo; una union, posible entre las grandes potencias de Europa, podria quitarle en dos campañas todo cuanto ha conquistado en siglo y medio. Le conviene pues tomar parte en todas las guerras continentales, y poner precio á su alianza para debilitar las naciones rivales, é irse aumentando por este medio hasta que llegue la época en que su poblacion, creciendo sin cesar, le deje sin aprension en su territorio, y le permita estenderse todavía mas. En vano se lisonjea la Europa de que aquel cuerpo ajigantado

se dividirá de suyo; la falta de adhesion de tantas provincias es menos un obstáculo que un medio para el despotismo: ¿qué interés tendrían los Finlandeses en que se sublevaran los pueblos del Cáucaso? Cuando se levantó la Polonia, ¿trataron las hordas asiáticas de recobrar su independencia? Sin duda sufrirá la Rusia la suerte comun á todos los pueblos; pero las enemistades mezquinas de los grandes estados de Europa favorecerán todavía durante mucho tiempo la estension de su poderío, y no perecerá sino por su propia civilizacion, en la época en que se operará la escision del territorio por la diverjencia de los intereses.

La conducta del jóven czar por lo tocante á los conjurados fué mixta, y quedó encerrada, por decirlo así, dentro de los límites de su participacion en la conspiracion. Fueron alejados de la corte por haber traspasado sus órdenes; pero ningun suplicio les hizo espiar el asesinato de Pablo; Alejandro hubiera podido sacrificarlos á su propia fama, y hacer recaer de este modo en ellos solos toda la odiosidad del crimen; su conciencia no admitió semejante justificacion, y jamás relució tanto su amor á la justicia, como en aquella delicada coyuntura: redobló sus atenciones para con su madre, y todo el resto de su vida le absolvió de la sospecha de haber atentado á sabiendas contra los dias de su padre.

Subiendo al trono, creyó deber anunciar por medio de una proclama la línea que se proponia seguir, tanto en su administracion como en su política. Aquel manifiesto, concebido en términos jenerales, contenia la promesa formal de gobernar con arreglo al espíritu de la emperatriz Catalina II. Absteniéndose de hablar del reinado de Pablo, hubiérase dicho que temia recordar una memoria funesta; no pudo atribuirse á otro motivo el abandono del plan de aquel desgraciado emperador.

Los primeros pasos con los gabinetes extranjeros señalaron una tendencia pacífica: el jóven czar escribió á Jorje III para manifestarle el deseo que tenia de concluir las cues-

tiones que se habian suscitado entre la Rusia y la Inglaterra; para hacer ver la franqueza de aquellas declaraciones mandó poner en libertad á las tripulaciones cuyos buques habian sido secuestrados por orden de Pablo; levantó las prohibiciones, consecuciones necesarias de las hostilidades, é hizo prevenir de aquellas disposiciones al almirante Parker que mandaba la escuadra inglesa en el Báltico. Bonaparte no vió en aquella conducta mas que el corolario de la muerte trájica de Pablo; sin embargo, como Alejandro habia manifestado simultáneamente la intencion de conservar la paz con la Francia, no perdió el primer cónsul la esperanza de conciliarse el jóven emperador, que recibió con las mismas atenciones al jeneral Duroc y al lord Santa Helena, embajadores de dos cortes rivales. No obstante, no tardó en notarse la preponderancia británica; levantóse definitivamente el embargo desde el 18 de mayo, y, un mes despues, un nuevo convenio marítimo, concluido entre la Rusia y la Inglaterra, estipuló que la primera de aquellas potencias abandonaría todos los puntos contestados anteriormente sin exigir ninguna indemnizacion. Era evidente que una determinacion tan inesperada heria los intereses de la Suecia y de la Dinamarca, que la Rusia habia arrastrado á la guerra por los mismos motivos de que actualmente le convenia sacar un buen partido.

Como por via de compensacion, obtuvo la Suecia la publicacion de un tratado de alianza entre Petersburgo y Estokolmo, tratado que habia sido ratificado la víspera de la muerte de Pablo.

Faltábale á la Francia el apoyo del norte; la paz de Luneville no parecia sino una tregua, durante la cual cada uno se preparaba á entrar en la lid; el mal éxito de la expedicion de Ejipto habia desalentado los ánimos. Firmáronse en Paris los preliminares entre la Francia y la Inglaterra; y ocho dias despues, el 8 de octubre, otro tratado con la Rusia regularizó la situacion respectiva del imperio y de la república; la paz de Amiens,



Dessin del.

L'éditeur des.

Dessin del.

Maison de Pierre I. au Jardin d'été.

Casa de Pedro I en el Jardín de verano.

causada por la intervención de la Rusia, y sobre todo por el cansancio de las partes beligerantes, se concluyó sobre bases más sólidas (1802). Hacia la misma época, fué garantizada la independencia de las Siete-Islas por la Francia y la Turquía. Aquella medida, dictada por el interés inglés y ruso, anunciaba intenciones hostiles contra las posesiones francesas en Italia.

Bien pronto principiaron á descubrirse de un modo más claro las miras del gabinete de Londres. Holiendo los tratados, los navios ingleses ya no respetaban ningún pabellón, y la evacuación del Hanover era objeto de incansables reclamaciones. En medio de aquellos insultos, que anunciaban un rompimiento inmediato, Markof, embajador ruso en Paris, se entregaba á sordas intrigas que comprometían el carácter de su soberano: fué ignominiosamente echado de Francia; y el czar, para atenuar la herida que aquella providencia había hecho á su dignidad, juzgó conveniente gratificar la impericia de aquel ministro con una pensión de doce mil rublos.

Mientras se echaba de ver por todos lados el influjo ruso en los negocios de Europa, trataban los cortesanos de descubrir el lado débil del joven emperador: la naturaleza le había dado una inclinación muy pronunciada hácia el bello sexo, que aumentaban aun más las seducciones de una corte brillante. Casado desde la edad de diez y seis años con la princesa Luisa Amelia, hija del margrave de Baden, y que, adoptando la comunión griega, tomó el nombre de Isabel Alexeievna, se contentó, durante algún tiempo, con las afecciones conyugales, y conservó hasta su muerte, por su virtuosa esposa, los sentimientos de una estimación merecida: asegúrase que una incomodidad, muy común en el Norte, alejó de ella á su joven esposo, y la privó de la maternidad. No daremos á conocer las numerosas infidelidades de Alejandro, que tan poco interesan á la historia: siempre han estado cubiertas con un velo de decencia, y nunca han ejercido un in-

flujo sensible en su política.

Los desórdenes de la administración clamaban por una pronta reforma; el czar se ocupó de ella con solicitud; pero la misma benevolencia que le inclinaba á emprender aquella difícil tarea, le impedía atacar con una firmeza eficaz los abusos que aprovechaban á tantos funcionarios. «Principio, dice Rabbe, por abolir la cancillería secreta, verdadera inquisición de estado, que Catalina había conservado desde el año 1762, bajo el nombre ambiguo de departamento secreto. Estableció un consejo permanente para el exámen previo de todos los decretos que tendría que hacer sobre los negocios del imperio; dió mayor consideración al senado director, y le interpuso como mediador entre el pueblo y el soberano; pero no pudo detener la marcha viciosa que la venalidad había introducido en aquel numeroso cuerpo, en el que rara vez se encuentran reunidas la capacidad administrativa y la probidad. El poder efectivo del senado quedó por el hecho reducido á muy poca cosa, tal cual lo exigían las condiciones de un gobierno despótico; mas muy á menudo se sirvieron de su influjo como de un pretesto especioso para eludir pretensiones á que se estaba poco dispuesto á ceder. Alejandro restableció las relaciones de comercio, hizo venir de la Siberia un gran número de desterrados, permitió la libre entrada de los libros, modificó la severidad de la censura, eximió al clero de las penas corporales, restituyó á la nobleza sus antiguos derechos, concedió á los arrendatarios el permiso de cortar leña en los bosques de la corona, estimuló el comercio y las fábricas, é hizo sus esfuerzos para mejorar la condición de los esclavos.»

Mientras que Mr. de Kalitchef, enviado ruso en Paris, prescribía á la Francia, como condición de la paz europea, la devolución de los estados de Nápoles y Cerdeña á sus príncipes legítimos, Alejandro consumaba (1802) la reunion de la Georjia al imperio ruso. Por lo demás, aquella usurpación, cuya importancia han

demostrado las guerras ulteriores contra la Turquía y la Persia, se hallaba justificada por promesas especiosas. « Hemos consentido, declaró el czar, en un manifiesto, la reunion de la Jeorjia con la Rusia, no para aumentar nuestro poderío, ni con miras interesadas, sino únicamente para establecer la justicia y la seguridad de las personas y propiedades; todas las contribuciones que pague vuestro país se emplearán en vuestro propio bien, y en restablecer las ciudades y pueblos destruidos. Vuestra dicha y prosperidad serán para Nos la única y la mas grata recompensa. » En efecto, para que la Jeorjia se convirtiese en una adquisicion de alguna utilidad, era necesario sustraerla al influjo de los gobiernos vecinos, y prepararla por grados á una completa reorganizacion.

Los intereses de la Inglaterra eran evidentemente contrarios al desarrollo del poderío ruso en el Oriente; pero sobre todo era de suma importancia asegurarse una alianza inmediata en el Norte para neutralizar el ascendiente del influjo francés. Dedicóse una parte del año de 1802 á negociar con Paris sobre las indemnizaciones en Alemania. Alejandro, á pesar del carácter pacífico de sus miras, se inclinaba evidentemente al gabinete de Berlin, y la entrevista que tuvo lugar en el mes de junio de aquel año, entre el joven czar y el rey de Prusia, dió á las negociaciones una marcha mucho mas rápida y eficaz.

En el interior del imperio, los desvelos de Alejandro se dirijieron á cortar los abusos que entorpecian todos los ramos de la administracion.

Para remediar, en cuanto fuese posible, los abusos que habia introducido el lujo en los dos reinados anteriores, dió él mismo el ejemplo de una sabia economía; reformó en su casa un gran número de empleos; muy á menudo se le veia á pié y sin escolta en los parajes públicos, y aquella confianza en el amor de sus vasallos aumentaba mas y mas su afecto. El comercio tomó mayor actividad, y las relaciones con la Inglaterra dieron nuevo valor á los

objetos de esportacion; la censura, confiada al gobierno civil, en union con la direccion superior de las escuelas, fué algo menos medrosa; las universidades estuvieron exentas de aquella traba; pero cargando con la responsabilidad de las obras que publicasen.

Hizo revivir las órdenes de San Jorje para el servicio militar, y de San Vladimir para la carrera civil, fundadas ambas por su abuela, y que Pablo habia aparentado abandonar.

Sin embargo, los acontecimientos que habian conmovido la Europa habian desquiciado demasiados intereses para que pudiese contarse con una paz duradera. Las escuelas militares fueron reorganizadas en mayor escala, y una leva de dos hombres sobre quinientos hizo subir el efectivo del ejército á quinientos mil hombres. Las fronteras del imperio, por el lado de la Persia, fueron puestas al abrigo de un golpe de mano; porque las tropas del schah habian precisado á los Rusos á replegarse en la Jeorjia; por último, desembarcaron en Corfú algunas tropas destinadas á apoyar ulteriormente las miras de Inglaterra.

En la primavera siguiente, 1803, se encendió la guerra entre la Francia y la Gran Bretaña. Los ejércitos de la república ocuparon el Hanover, y por su lado, los Ingleses cerraron la embocadura del Elba y del Vesper. La intervencion pacífica de la Rusia entre las dos naciones rivales no habia servido mas que para proporcionar á entrambas una ocasion de esponer sus agravios á la faz de Europa. Desde el tratado de Amiens, no habia cesado la oposicion parlamentaria de atacar el principio de aquella transaccion, que reclamaba no obstante el interés británico; tildaban á la Francia de no haber concedido á la Lombardia mas que el título ilusorio de república, de ejercer un influjo todopoderoso en la Toscana y el Piamonte, de tratar á la Holanda y á la antigua federacion alemana menos como estados independientes que como anejos á la república.

« Lo que mas inquietaba á la Inglaterra, añade Rabbe, era que la Francia se asimilaba, por la via de las relaciones comerciales é industriales, todos los países en los que habia plantado sus banderas victoriosas, en las últimas campañas. Por todas partes trasplantaba sus costumbres y hábitos. El jenio de sus habitantes, tan suave y penetrante, servia á las mil maravillas á aquella suerte de colonizacion moral de Europa; por otra parte, todo favorecia aquella estension de su actividad.

Desaparecian las antiguas barreras; los antiguos límites se borraban en las fronteras naturales. Por este medio los caminos militares del Simplon, del Monte Cenis, del monte Ginebra, enlazaban la Italia, y reunian, por caminos cortos y fáciles, las aguas del Ródano y del Eridan. Los Ingleses, por su lado, con menosprecio de los tratados, conservaban á Malta, el cabo de Buena Esperanza y Alejandria. Su política podia ser previsora, pero ciertamente no tenian derecho de quejarse de la mala fe de los otros. A aquellas manifestaciones hostiles añadia el gabinete de Lóndres una conducta que mostraba á las claras su odio contra las condiciones políticas del gobierno francés, apoyando, por todos los medios que estaban á su alcance, las sordas intrigas de la emigracion, dirigidas todas á escitar á los extranjeros á conspiraciones y á la guerra civil.

A pesar de los esfuerzos de Fox, prevaleció el partido de Pitt, y se declaró la guerra (el 16 de mayo de 1803). El primer cónsul no era hombre para dejarse sorprender; ya se hallaba en estado de rechazar, y aun de prevenir una agresion; sin embargo, aunque tenia muy poca confianza en el éxito de aquel paso, envió á Prusia y á Rusia á Duroc y Colbert, para granjearse la alianza, ó al menos la neutralidad de aquellas dos potencias. Los enviados franceses no lograron lo que se proponian en su mision, y volvieron á principiar las operaciones militares en el Hanover.

La Rusia no se habia manifestado

mas escrupulosa que la Inglaterra en la ríjida observancia de los tratados. La república de las Siete-Isas se hallaba ocupada militarmente, y le ofrecia un punto favorable, fuese para contener á la Turquía, fuese para obrar, de acuerdo con la Inglaterra, en la península itálica.

Uno de los cuidados mas asiduos de Alejandro fué la propagacion de las luces en sus estados; en su reinado adquirieron las escuelas y universidades una importancia real, y prepararon al actual czar el camino á nuevas mejoras: solo era de temer que arreglándose como las universidades de Alemania, de donde sacaban distinguidos profesores, no inculcasen á la juventud rusa ideas contrarias á las formas y exigencias del gobierno, y era difícil evitar aquel inconveniente en un país despótico donde el pueblo ha quedado esclavo, al paso que las clases privilegiadas han llegado, en menos de un siglo, al mismo grado de civilizacion que la antigua Europa. La academia de las ciencias, fundada por Pedro el Grande, y que apenas ha brillado con algunas ilustraciones extranjeras, tomó bajo los auspicios de Alejandro una nueva actividad, y sus rentas se aumentaron hasta ciento y veinte mil rublos; fué encargada de decidir todas las altas cuestiones científicas y literarias, no, como se ha querido decir, para erijirse en árbitra absoluta, sino para hacer revivir los estudios con sus luces, y darles un movimiento mas fecundo y nacional.

Al paso que el emperador buscaba los medios de moralizar á sus pueblos con los beneficios de la instruccion, la emperatriz madre fomentaba los establecimientos de beneficencia, y, en su celo inagotable, hacia de sus rentas tantas partes como clases pueden contarse en la gran familia de las miserias humanas. Las viudas, los enfermos, los huérfanos, los niños espósitos hallaron un asilo y muchos recursos bajo su jenerosa proteccion. Todas aquellas mejoras dieron un nuevo brillo al reinado del joven autócrata, y aumentaron la idea favorable que las córtes de Europa, interesadas en cau-

tivar su benevolencia, habían publicado sobre sus prendas amables, su moderación y su justicia.

Sin embargo siempre que se hallaron comprometidos la dignidad y los intereses esenciales de la Rusia, manifestó Alejandro grande entereza; así es que habiendo usurpado la Suecia algún territorio en las fronteras rusas de la Finlandia, y habiendo sido ineficaces las representaciones del gabinete de San Petersburgo, se armó la escuadra de las galeras, y un número suficiente de tropas recibió la orden de marchar á Finlandia: Gustavo cedió, y aquella demostración no tuvo mas resultados. Los Leighis de Bebakan y de Tehari vinieron á hacer sus incursiones hasta las cercanías de Tiflis; el general Gulakof los hizo volver á entrar en sus madrigueras. La Rusia iba pronto á entrar en lid contra un enemigo peligroso (1804). Pitt, siempre encarnizado contra la Francia, cubría su odio con el pretexto especioso del bien público y del restablecimiento del orden, jugando de aquel modo con la suerte de la Europa, y forzando á su rival á desarrollar todo su número y todos sus recursos, no dejándole mas alternativa que una gloria inmensa ó una ruina rematada. Nada omitía aquel ministro para conseguir su intento. La restauración de los Borbones daba una apariencia de justicia á sus miras secretas; poco le importaba en el fondo que una revolución hubiese cambiado en Francia la forma del gobierno; mas él sabía que los príncipes de la familia destronada no podrían subir al trono sino abandonando todas las conquistas de la república. Con esta mira, negociaba hábilmente con los gabinetes celosos del engrandecimiento de la Francia, y favorecía las intrigas y las conspiraciones de algunos emigrados exaltados. La fortuna de Bonaparte le preservó de aquel peligro. Jorge Cadudal y muchos de sus cómplices perecieron en el patíbulo; Pichegrú se libertó del suplicio por medio del suicidio; Moreau, espionando su fama, fué condenado á destierro (1803). El primer cónsul creyó poder usar de represalias; y no

viendo, entre los pretendientes á la herencia de Luis XVI, mas que al duque de Enghien que tuviese alguna probabilidad de éxito, se atrevió á hacerle arrebatarse en el territorio del elector de Baden, y marchitó con la sangre de aquel príncipe los laureles de las Pirámides y Marengo (1804). Aquel crimen ponía en claro sus miras; anunciaba el abandono de los principios republicanos; hiriendo el mayor obstáculo que le cerraba el camino al trono, Bonaparte señalaba con una huella de sangre el camino que debía conducirle á él. El elector de Baden no se atrevió á reclamar contra aquella violación del derecho de las naciones, y el cuerpo germánico, dislocado é impotente, se encerró en la misma reserva.

La nota del ministro ruso en la dieta de Ratisbona, bien que concebida en términos moderados, probó que el gabinete de San Petersburgo consideraba aquel incidente como un motivo plausible de rompimiento, ó por lo menos como poniéndole en estado, si la Francia se hallaba dispuesta á transijir, de arrancar al primer cónsul concesiones importantes. Otra nota de Mr. de Oubril, encargado de negocios de Rusia en Paris, y que dirigió á Mr. de Talleyrand, era todavía mas urjente y positiva. Decíase en ella que «el emperador Alejandro, como mediador y garante de la paz continental, acababa de notificar á los estados del imperio que consideraba aquella acción (el arrebato de Etenheim) como poniendo en peligro su seguridad é independencia, y que no dudaba que el primer cónsul tomaría medidas prontas y eficaces para tranquilizar á todos los gobiernos, dándoles esplicaciones satisfactorias sobre un acontecimiento que podía considerarse como el presajio siniestro de los peligros que amenazaban la independencia y la salud de todos.» Herido Napoleon con el tono que tomaba la Rusia, sin tratar de disculpar su conducta, respondió con recriminaciones. Prevaliéndose del silencio de la Alemania, manifestaba su sorpresa al ver que una corte extranjera abogaba por una causa aban-

donada por las partes interesadas; sin dignar esplicarse sobre el asesinato del duque de Enghien, se contentó con preguntar si, cuando se ejecutó el asesinato de Pablo I, habia ejercido la Francia un derecho de informe sobre aquel asunto, á pesar de hallarse estrechamente unida con aquel príncipe; «es muy poco conveniente, añadía el primer cónsul, manifestarse tan escrupulosa la Rusia sobre el derecho de las naciones, cuando, recientemente todavía, ha fomentado ella, con sus embajadores en Dresde, Roma y Paris, intrigas hostiles á la Francia, y hasta conspiraciones. Si la Rusia, cediendo al influjo inglés, queria la guerra, ¿porqué no se declaró abiertamente?»

En una segunda nota entregada por Mr. de Oubril, el 1.º de julio de 1804, el gabinete ruso replicó de un modo mas formal todavía. «El emperador, afectado ya de las calamidades que afligen una gran parte de la Europa, y de los peligros que amenazan al imperio germanico, siendo su deber sostener los intereses de este, convida á los estados y príncipes á reunirse á él para protestar contra la violación del derecho de las naciones cometida en Etenheim, y pedir la reparación. El gobierno francés, á quien se comunicó aquella respuesta, debía dar una contestación categorica. Siendo evasiva la que dió su ministerio, ofendía á un mismo tiempo á la Rusia, al Imperio y á la misma Francia. No nos hallamos ya en aquellos tiempos de barbarie en que cada estado no tenia que consultar mas que su interés inmediato. La política moderna, fundada sobre la ley de las naciones, habia introducido ciertos principios aplicables al *interés de la comunidad de los estados*. La Rusia no se hallaba bajo el influjo de los enemigos de la Francia, pero se hallaba movida por la triste situación á la que el gobierno francés habia reducido á la Europa.» Despues de haber enumerado todos los agravios provocados por la ambición de la Francia, apoyaban aquella nota bajo el principio de la obligación respectiva de los estados que produjo unas tarde el tratado de la santa

alianza; dicho escrito concluía con un ultimatum por el cual se exijia:

1.º. Que, con arreglo al convenio secreto del 2 de octubre de 1802, evacuasen las tropas francesas el reino de Nápoles, y que se respetase la neutralidad durante la prolongación de la guerra;

2.º. Que se estableciese inmediatamente, de acuerdo con el emperador de Rusia, las bases sobre que se arreglarían definitivamente los negocios de Italia;

3.º. Que el rey de Cerdeña recibiría sin demora las indemnizaciones que se le habian prometido;

4.º. Que, en virtud de la obligación de mutua garantía, el gobierno francés se obligaría á retirar sus tropas del norte de Alemania, y que tomase el empeño de respetar la neutralidad del cuerpo germánico (Rabbe).» Mr. de Talleyrand recibió la orden de declarar en respuesta: «Que la Francia estaba pronta á ejecutar fielmente los artículos del tratado sobre el que la Rusia apoyaba sus reclamaciones, tan luego como aquella potencia cumpliera con su obligación recíproca, estipulada en el mismo tratado, de no permitir que los súbditos respectivos mantuviesen ninguna correspondencia directa ó indirecta con los enemigos de uno de los dos estados, ó que propagasen principios contrarios á las constituciones ó á la seguridad de sus países, obligándose, en aquel caso, á esportarlos sin que pudiesen escudarse con la protección del gobierno.»

La posición geográfica de la Alemania no le permitía tener el mismo lenguaje que la Rusia: espuesta la primera á ser invadida, podía ser destruida antes que los ejércitos rusos pudiesen tomar una parte activa en la lucha. La nota rusa, bien que apoyada por la Suecia, no fué discutida en la dieta de Ratisbona: el elector de Baden manifestó el deseo de que no se insistiese mas sobre la violación de su territorio, y los ministros del Austria y de Prusia se declararon satisfechos con las esplicaciones que dió la Francia. Mr. de Oubril se habia adelantado demasiado para que le fuese posible renun-

ciar á sus pretensiones; salió de París y se fué á Maguncia. Esperaban á Napoleon en aquella ciudad; el cónsul se habia declarado emperador, y ceñía su frente victoriosa la corona de Carlomagno. El despotismo cuadraba tan bien á aquel hombre extraordinario, que los Franceses, ensoberbecidos con su fortuna, trocaron gustosos la escasa libertad que les quedaba por una gloria á la que su jefe tenia la maña de asociarles. El ministro ruso tuvo todavía muchas conferencias con Mr. de Talleyrand; tuvo tiempo de sondear las verdaderas disposiciones de los miembros de la dieta, partió para Francfort á principios de octubre, y despues de una estancia de algunas semanas, fué á Rusia. El general Hedouville habia salido de Petersburgo el 8 de junio. A pesar de los indicios de un rompimiento próximo, conservaba Napoleon alguna esperanza de atraer á Alejandro á una determinacion pacífica; dió sobre este particular algunos pasos. Sin embargo Mr. de Rayneval recibió su audiencia de despedida el 21 de setiembre, y Mr. de Lesseps quedó en San Petersburgo en calidad de agente comercial.

No obstante la Rusia hacia preparativos formidables; habia conservado veinte mil hombres en las islas Jónicas, y continuaba escitando á los Griegos de la Albania y á los Montenegrinos: además de la escuadra de Corfú, otra escuadra de tres navios de línea y tres fragatas salió del puerto de Cronstad; Sevastopol fué declarado puerto exclusivamente militar; se completaron los cuadros del ejército, y presentaron, con las reservas y las tropas irregulares, un efectivo de cerca de quinientos mil combatientes. Los ejércitos estaban principalmente reunidos en las fronteras del oeste, en las provincias desmembradas de la antigua Polonia (Rabbe).

Los desvelos multiplicados de una guerra próxima y seria, las frecuentes incursiones de los Lesghis no impedían á Alejandro ocuparse en útiles reformas en el interior. La suerte de los esclavos dependió un poco menos de la arbitrariedad de los se-

ñores; multiplicáronse las escuelas públicas; las divisiones administrativas ó gobiernos que Pablo habia reducido á cuarenta y uno, se aumentaron hasta cincuenta y uno, comprendida la Jeorjia; en fin el código, aquella obra siempre concluida y siempre vuelta á principiar, debió experimentar una revision de la que fueron encargados el príncipe Laponkin y Mr. de Novassiltzof. No hablaremos de las medidas que se tomaron para aliviar la suerte de los aldeanos sino para hacer resaltar la humanidad del monarca; la estension de las posesiones rusas, la conformidad de los intereses en la clase de los señores han paralizado siempre el efecto de los ukases; y si ha habido una verdadera mejora sobre este particular, se debe mas bien á la estension de las luces y al influjo bienhechor de una educacion moral que á las órdenes del soberano. Para extinguir gradualmente la servidumbre, se ha valido el gobierno ruso de un medio transitorio cuya eficacia puede apreciarse. Se creó un banco que presta á plazo, bajo la garantía de los bienes señoriales; al plazo fijado, y á falta de pago, los bienes empeñados vuelven á la corona, y los aldeanos ya no pertenecen mas que al estado, condicion que les prepara para un rescate definitivo.

Persuadido el emperador Alejandro de que cuanto menos onerosos son los derechos, mas florece el comercio, redujo de veinte y cinco por ciento los derechos en los puertos rusos del mar Negro y del mar de Azof, y bien pronto tomó un desarrollo extraordinario la prosperidad de Odesa. Resulta de un informe del ministro de comercio, para el año de 1802, que tan solo en los puertos del Báltico, era la balanza comercial en favor de la Rusia, de unos diez y ocho millones de rublos. Sin embargo, á pesar del liberalismo ilustrado de Alejandro, la naturaleza misma de su poder le forzaba á tomar medidas cuyo espíritu era enteramente opuesto á sus miras personales; así es que sancionó un edicto de censura que se habria reputado parto del cerebro suspicaz de su padre; tal vez

le sorprendieron en este punto porque, poco tiempo despues, templó su rigor con algunas disposiciones. El aumento de la poblacion, el ornato de las ciudades, las escuelas fundadas en todas las partes del imperio, todo anunciaba los beneficios de la paz y la sabiduría del gobierno. Odesa contaba ya mas de dos mil casas y cincuenta mil habitantes; la nueva Tcherkask se levantaba al lado de la antigua, y por todos lados los extranjeros y los colonos traian, en cambio de una vida cómoda, su industria, sus luces y su trabajo. Las escuelas militares recibieron una nueva organizacion; se abrió la universidad de Kharkof, y se le señaló una renta de ciento y treinta mil rublos.

«La lentitud en los litijios, dice Rabbe, habia, desde mucho tiempo, sido el objeto de continuas quejas en Rusia. En su consecuencia, el emperador Pablo habia comisionado, en 1796, tres ramos del senado, encargados únicamente de sentenciar el número inmenso de causas pendientes. Sin embargo, en el trascurso de ocho años, apenas habian tratado de la principal dificultad. Determinóse en consecuencia, sobre la proposicion del príncipe Lapoukhin, abolir los tres departamentos provisionales, y aumentar el senado con dos departamentos nuevos, de manera que se hallase compuesto de nueve departamentos, de los cuales seis habian de residir en Petersburgo y tres en Moseou. El cuerpo entero del senado se halló de este modo aumentado hasta novecientas personas; y á fin de que tuviese tiempo suficiente para la ejecucion de todas sus atribuciones, se redujo el número de los dias feriados de sesenta y dos á treinta y uno.»

En una guerra contra la Francia imperial, que ejercia ya grande influjo sobre el cuerpo germánico, el lado mas vulnerable de la Rusia era la Polonia, tal cual la habia organizado el último reparto; así es que Alejandro puso el mayor cuidado en conservar aquella rica herencia de la política de su abuela; principió por publicar algunos ukases en favor de

los aldeanos; los judíos, quienes, por su industria y sus correspondencias, podian hacer mucho bien ó mucho daño, obtuvieron algunos privilegios, y fueron comprendidos en el número de los vasallos rusos; y aquella vez, por lo menos, se halló la sana política de acuerdo con la humanidad. Muchas causas impidieron que la Polonia sacudiese el yugo moscovita; en primer lugar, la destreza de Catalina que supo interesar en aquel despojo al Austria y á la Prusia; y la segunda las miras particulares de Napoleon, quien, teniendo necesidad de la Rusia para humillar el orgullo de la Inglaterra, se dedicó mas bien á asegurarse para en adelante su alianza, que á levantar una fuerte valla entre aquella potencia y la Europa (1806). Ya hacia un año que la Francia estaba en guerra contra la Inglaterra; mas aquellos dos estados rivales no podian medirse cuerpo á cuerpo, la fuerza del uno residia sobre todo en sus ejércitos, y la preponderancia del otro en sus escuadras: así es que, bien que siguiendo el mismo rumbo, cada uno se dirigia, con miras diferentes, á dar un golpe á su adversario, la Inglaterra tenia á su sueldo la Europa continental contra el soldado emperador, y este último hacia sus esfuerzos para agotar los mantiales de la prosperidad de la Gran Bretaña, cerrando los puertos de la Europa al pabellon inglés. La Rusia, por su posicion jeográfica, no tenia un interés directo en el abatimiento de la Francia tal cual estaba antes de las conquistas de la república; mas la estension del nuevo imperio y el desmembramiento de la vieja Europa debian inquietar hasta á los príncipes cuya lejanía no era un obstaculo para el jenio mas activo de los tiempos modernos. Otra consideracion podia decidir á Alejandro á tomar medidas hostiles; era indispensable optar entre las dos alianzas; y las ventajas materiales de su imperio le unian imperiosamente á la nacion mas comerciante. Por otro lado, el resto de Europa se debilitaba en aquellas luchas continuadas; y la Rusia, que no aven-

aba mas que una parte de sus fuerzas, conservaba, cualesquiera que fuesen los azares de la guerra, un influjo del que se reservaba sacar todo el partido posible. Ya veremos que sus reveses no la han casi debilitado, al paso que sus vecinos se han visto todos al canto de perecer enteramente.

Cuando la política se halla interesada en un rompimiento, rara vez se encuentra detenida para escoger un motivo ó un pretexto: y por otra parte, Napoleón daba bastantes motivos á los celos de los monarcas para no dejarlos mas que el embarazo de la eleccion. El general Hedouville acababa de notificar á la corte del czar el advenimiento del primer cónsul á la dignidad imperial. Alejandro rehusó reconocer al nuevo soberano, y el mismo ejemplo siguió el rey de Suecia. El embajador francés pidió inmediatamente sus pasaportes y salió de San Petersburgo.

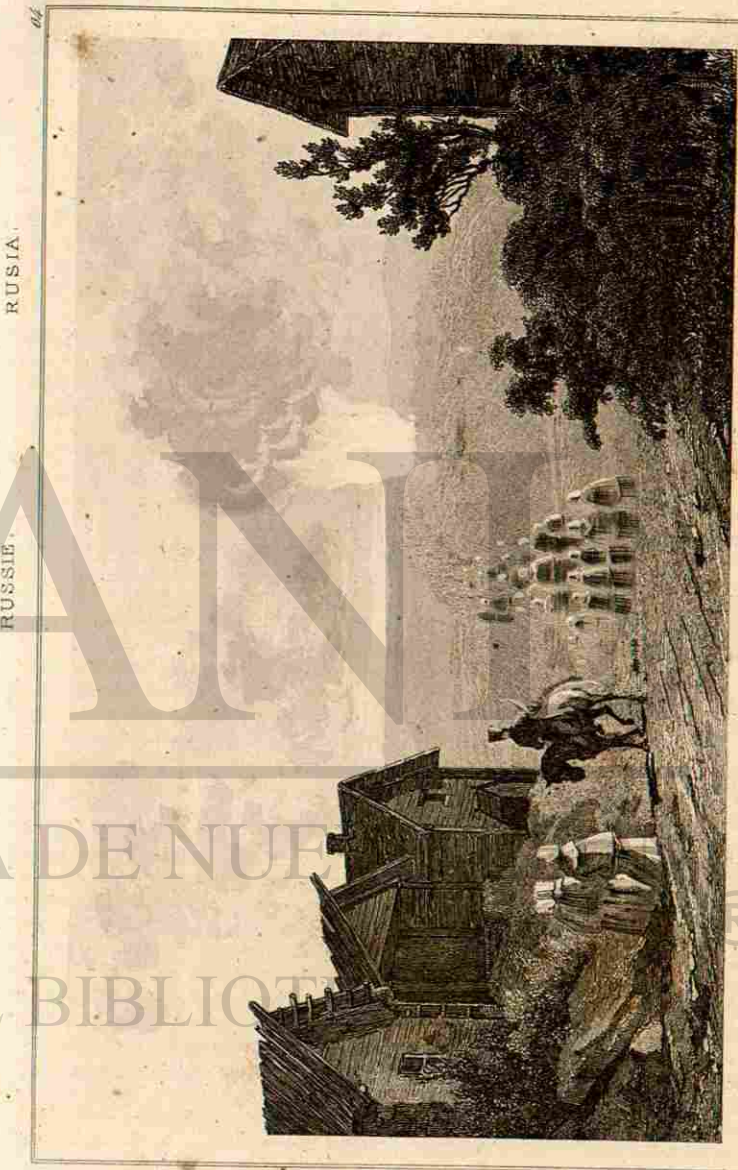
Las escuadras del Báltico habian pasado ya el Sud para reunir la escuadra inglesa en el Mediterraneo, y operar simultáneamente sobre las costas de Italia. En la misma época, meditaba Napoleón un desembarco en Inglaterra; de este modo aislaba á su enemigo de la Europa, y amenazaba á los descendientes de Guillermo el Conquistador con todo el peso de su espada victoriosa. Alarmada la Inglaterra, se apresura á conjurar la tempestad que la amenaza. Tratábase de decidir á la Rusia á declarar la guerra; el tratado que ligaba á aquella potencia era meramente condicional; su alianza con la Inglaterra no era ofensiva, mientras el Austria no se declarase contra la Francia; luego, temiendo el Austria ser atacada y vencida, antes que hubiesen tenido tiempo de socorrerla, habia probablemente reconocido al emperador, bien decidida por otra parte á hallar otros motivos de rompimiento luego que se presentase una ocasion favorable. Era pues necesario hacer ver positivamente al Austria que nada podia alcanzar por medio de la paz, y entablar negociaciones que diesen tiempo para organizar los elementos de una lucha poderosa.

« Para decidir al Austria, finje-

ron, dice Rabbe, entrar en sus dilaciones pacíficas; la Rusia llegó hasta proponer, por el intermedio de Berlin, su mediacion entre la Francia y la Inglaterra. Habiéndose aceptado aquella mediacion en Paris, Mr. de Novossiltzof fué enviado á Berlin con plenos poderes. Allí debía obtener pasaportes del gobierno francés para volver á Paris. Mas él tenia orden de no aceptar los pasaportes sino con la condicion de que trataria inmediatamente con el jefe del gobierno francés, sin reconocer el nuevo título que se habia dado. No hubo dificultad en expedir los pasaportes á Mr. de Novossiltzof; mas aquel agente recibió al mismo tiempo la prohibicion de usar de ellos. »

En el instante mismo en que la Rusia y la Suecia disputaban á Napoleón el título de emperador, el heredero de la revolucion francesa como para justificar aquella denominacion ambiciosa, añadia á su corona la del reino de Italia, y reunia á sus estados la república liguriana. No era aquel seguramente el medio de acallar los escrúpulos diplomáticos de Petersburgo y Estokolmo; así es que, Mr. de Novossiltzof, al salir de Berlin, entregó, el 10 de julio, al ministro de estado, baron de Hardenberg, una nota en la que presentaba la reunion del estado de Génova como una causa definitiva de rompimiento. « Era imposible, decia el agente ruso, creer que Bonaparte, al expedir los pasaportes que iban acompañados de las seguridades mas pacíficas, hubiese pensado seriamente en conformarse con ellas, puesto que, en el tiempo que debía mediar entre la expedicion de los pasaportes y la llegada del negociador á Paris, apresuraba unas medidas que, lejos de facilitar el restablecimiento de la paz, eran de naturaleza propia para destruir el principio. »

Es muy curioso notar, refiriéndonos á las repugnancias de la Rusia y la Suecia, que de aquellas dos potencias, la primera no fechaba su existencia política en Europa mas que de un siglo, al paso que la segunda iba á nombrar por soberano tur-



Nuit près à Perçola le jour de la Paix, 1801.
Noche de San Juan en Perçola.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

a un lugarteniente de Napoleon.

El gabinete de Tuilerias combatia con artículos oficiales las pretensiones de la Rusia á entrometerse en el arreglo de los negocios del continente. «¿Qué tienen que ver la Francia y la Rusia, independientes una de otra? ambas son respectivamente nulas para hacerse daño, y muy poderosas para hacerse bien. Si el emperador de los Franceses ejerce un gran influjo sobre la Italia, el emperador de Rusia ejerce un influjo mucho mayor todavía sobre la Puerta Otomana y la Persia. La una tiene un influjo circunscrito que no se estiene de mas allá de las discusiones relativas á sus límites; y no aumenta su fuerza de una manera reparable; al paso que la otra, por el contrario, ejerce su influjo sobre dos potencias de primer orden que ocuparon mucho tiempo el mismo puesto político que la Francia y la Rusia, y que dominan las Arabias, el mar Caspio y el mar Negro. Si el gabinete de Rusia pretende tener el derecho de fijar los límites en que debe detenerse la Francia, se halla sin duda dispuesto también á permitir que el emperador de los Franceses le prescriba los límites en que deba encerrarse.... Se han repartido la Polonia; ha sido preciso que la Francia tuviese la Bélgica y la orilla del Rin; se han apoderado de la Crimea, del Cáucaso, de la embocadura del Faso, etc.: es necesario que la Francia tenga un equivalente en Europa; el interés de su propia conservación lo exige así. ¿Quiérese un congreso jeneral de Europa? ¡Y bien! que cada potencia ponga á la disposición de aquel congreso lo que se ha invadido durante cincuenta años; que se restablezca la Polonia, que se devuelva Venecia al senado, la Trinidad á España, Ceylan á la Holanda, la Crimea á la Puerta; que se renuncie al Faso y al Bósforo; que se restituya el Cáucaso y la Jeorjia; que se deje respirar á la Persia despues de tantas calamidades; que el imperio de los Máratas y de Misore sea restablecido, ó no sea de aquí en adelante propiedad esclusiva de la Inglaterra. Entonces podrá entrar la Francia en sus antiguos límites... Es de mo-

da acusar la ambicion de la Francia. No obstante, si esta hubiese querido conservar sus conquistas, todavía estarían en su poder la mitad del Austria, los estados de Venecia, el reino de Nápoles, la Suiza y la Holanda.

Los límites naturales de la Francia son el Adijio y el Rin; ¿ha pasado por ventura el Adijio? ¿ha pasado el Rin? Si no, ha tomado por límites el Save y el Drave, ¿fué acaso obligada por la fuerza de las armas, ó fué determinada por una noble moderacion?... La política de las potencias del Norte tuvo siempre por norma excitar guerras en las que nada tenían que temer. Así es cómo Catalina hizo batir durante muchos años á la Prusia y al Austria, anunciando socorros que no impidieron á los ejércitos franceses presentarse delante de las puertas de Viena. Así fué cómo el último emperador de Rusia perpetuó las calamidades de la guerra, prometiendo socorros que no llegaron hasta el instante en que el Austria habia alcanzado ventajas sin necesitar de ellos, que se retiraron al primer descalabro, y dejaron en medio de una campaña á sus aliados, para que aguantasen por sí solos el peso que ellos habian prometido partir.» (Monitor).

Sin embargo, el Austria levantaba tropas, fortificaba los pasos susceptibles de defensa, y enviaba fuerzas imponentes por el lado de Baviera. El gobierno pidió esplicaciones; y, despues de algunas contemporalizaciones, aparentó el gabinete de Viena intervenir como mediador entre la Rusia y la Francia. La Prusia, aunque menos interesada que el Austria, en la represion inmediata de las usurpaciones sucesivas de Napoleon, no deseaba menos la guerra; mas, temiendo avanzarse demasiado pronto, acababa de negar á Alejandro el paso de sus tropas por su territorio. El archiduque Juan, el jeneral Mack y el archiduque Fernando salieron á campaña con noventa mil hombres, y ocuparon á un mismo tiempo la Baviera, las gargantas del Tirol y las orillas del Adijio (Rabbe). Napoleon se puso luego en estado de hacer frente á aquella nueva coalición.

«Había recibido la noticia de la llegada de Villeneuve á un puerto de España; desde entónces habia visto abortada la expedicion de Inglaterra, los inmensos gastos de la escuadra y la flotilla perdidos por mucho tiempo, para siempre tal vez... En el arrebato de furor, habia tomado una resolucion de las mas atrevidas, y trazado uno de los planes de campaña mas admirables. Sin titubear, sin detenerse, dicta por entero el plan de la campaña de Austerlitz, la marcha de todo el cuerpo de ejército, desde el Hanover y la Holanda, hasta los confines del oeste y del sur de la Francia; el orden de las marchas, su duracion, los sitios de converjencia y de reunion de las columnas; las sorpresas y los ataques á viva fuerza, los movimientos diversos del enemigo, todo fué previsto, la victoria asegurada en todas las hipótesis. Taleseran el tino y la vasta prevision de aquel plan, que, sobre una línea de marcha de doscientas leguas, se siguieron líneas de operacion de trescientas leguas de largo con arreglo á las indicaciones primitivas, dia por dia, y legua por legua, hasta Munich. Mas allá de la capital, solo las épocas espermentaron alguna alteracion; mas se llegó á los parajes designados, y el conjunto del plan fué coronado de un éxito completo (Daru). Al cabo de veinte dias de campaña, Viena abrió sus puertas al vencedor, cuyo númen poderosamente secundado por jenerales hábiles, fué además favorecido por las faltas del enemigo; la marcha lenta de los Rusos, la indecision de Koutousof, la perplejidad intempestiva de la Prusia, y la conducta de Mack en Ulm, contribuyeron al éxito de aquella memorable jornada.

Alejandro habia llegado á Berlin el 26 de octubre (Rabbe). Fué recibido con entusiasmo por la corte y por el pueblo. La unanimidad de aquellas disposiciones le facilitó el cumplimiento del designio que le conducia á la capital de Federico-Guillermo III. Llegaba, invocando el pacto que habian jurado ambos en 1802, para que hiciese causa comun con el que reunia de nuevo la Euro-

pa contra la Francia. No fueron inútiles su presencia y sus instancias: salió de Postdam, despues de haber visitado, á media noche, el sepulcro de Federico con el rey de Prusia y su mujer. Dícese que los dos soberanos se juraron una amistad inviolable sobre la tumba de aquel gran hombre. De allí pasó Alejandro á Weimar, despues á Dresde, donde llegó el 11 de noviembre. Tres dias despues se reunió con el emperador Francisco en Olmutz, en el mismo instante en que el segundo ejército ruso, á las órdenes del jeneral Buxhovden, despues de haber atravesado la Galicia y la Moravia, se daba la mano con el primer ejército ruso que mandaba Koutousof. Reunidos en número de setenta mil hombres bajo el mando de aquel anciano jeneral, ambos cuerpos de ejército pelearon en Austerlitz; el Austria, aunque consternada, habia sin embargo logrado reunir aun cerca de treinta mil hombres.

A pesar de las faltas de Koutousof, la victoria fué sangrienta y disputada durante mucho tiempo. Las pérdidas del ejército combinado fueron inmensas; «fué de noventa y dos mil hombres, y el número de los que quedaron fuera de combate subió á mas de cuarenta mil hombres; en efecto, se contaron cerca de diez mil muertos en el campo de batalla; diez y nueve mil Rusos y seiscientos Austríacos fueron hechos prisioneros; y otros diez mil, segun todas las apariencias, fueron dispersados ó sepultados bajo el hielo de los lagos. Tres tenientes jenerales, seis jenerales mayores, veinte oficiales superiores, y mas de otros ochocientos oficiales se hallaron entre los prisioneros; no fueron menores las pérdidas del material: cuarenta y cinco banderas, ciento y noventa y seis cañones, cuatrocientos carros de artillería, todos los gruesos equipajes y una cantidad de caballos fueron los trofeos y el botin de los vencedores de Austerlitz.

«Inmediatamente despues de la conclusion de aquella desastrosa jornada (2 de diciembre de 1805) llegó al campo francés el príncipe Juan de Lichtenstein, enviado por los alia-

dos: venia á toda prisa, en nombre del soberano que mandaba el ejército combinado, para pedir un armisticio y proponer una entrevista, á fin de arreglar con mas prontitud las condiciones, mientras que pudiese negociarse una paz separada. Aquel paso dió á conocer la confusion y el desorden que reinaba entre los aliados. Apresuráronse á aprovecharse; y, desde el amanecer, todo el ejército francés se puso en movimiento para acabar de pulverizar el ejército vencido.» (Resúmen de los acontecimientos militares).

Francisco II vino en persona al bivouac de Napoleon para implorar la generosidad del vencedor. Napoleon salió á su encuentro, y le dijo, convidándole á entrar en la casucha donde estaba encendida la lumbre del bivouac: *os recibo en el único palacio que habito hace dos meses.* Convinieron en un armisticio; y por primera condicion, debieron evacuar los Rusos el territorio austriaco, y retirarse por en medio de los montes Krapaks.

El emperador Alejandro, observa Rabbe, no podia rehusar el beneficio del armisticio, del que tenia necesidad para hacer su retirada y salvar las reliquias de su ejército; pero manifestó una repugnancia absoluta á toda participacion en el tratado que el Austria podria concluir ulteriormente con la Francia.

El edecan del emperador, el jeneral Savary, habia acompañado al emperador de Austria, despues de la entrevista, para saber si el emperador de Rusia adheria á la capitulacion. Encontró las reliquias del ejército ruso sin artilleria ni bagajes, y en un desorden espantoso; era media noche; el jeneral Meerfeld habia sido rechazado de Godding por el mariscal Davoust; el ejército ruso se hallaba cercado; ni un solo hombre podia escaparse. El príncipe Czartoriski introdujo al jeneral Savary cerca de Alejandro: «Decid á vuestro amo, le dijo aquel príncipe, que yo me voy; que ayer ha hecho milagros, que aquella jornada ha aumentado la admiracion que me causaba; que es un predestinado del cielo; que necesita

mi ejército cien años para igualar al suyo. ¿Mas puedo yo retirarme con seguridad?... — Sí, señor, le dijo el jeneral Savary, si Vuestra Majestad ratifica lo que han convenido en su entrevista los dos emperadores de Francia y Alemania. — ¿Y á qué se reduce? — Que el ejército de Vuestra Majestad se retirará á su casa, por las jornadas de marcha que arreglará el emperador, y que evacuará la Alemania y la Polonia austriaca. A esta condicion tengo orden del emperador de ir á vuestras abanzadas que ya os han rodeado, y dar las órdenes para proteger vuestra retirada, queriendo el emperador respetar al amigo del primer cónsul. — ¿Qué garantía se necesita para eso? — Señor, vuestra palabra. — Yo os la doy.» Inmediatamente partió el edecan á galope, llegó donde estaba el mariscal Davoust, al cual dió la orden de suspender todo movimiento y ataque. ¡Plegue al cielo que aquella generosidad del emperador de los Franceses no fuese olvidada en Rusia tan prontamente como lo fué el buen proceder del primer cónsul, cuando envió al emperador Pablo seis mil hombres! El jeneral Savary habia conversado durante una hora con el emperador de Rusia, y le habia hallado tal cual debe ser un hombre de valor y de juicio, por mas reveses que haya experimentado. Aquel monarca le pidió algunos pormenores sobre la jornada. «Vosotros erais inferiores á mí, le dijo, y sin embargo erais superiores en todos los puntos de ataque... — Señor, respondió el jeneral Savary, en eso consiste el arte de la guerra, y en el fruto de quince años de gloria; es la cuadragésima batalla que da el emperador. — Eso es cierto; es un gran hombre de guerra. Por lo que á mí toca, es la primera vez que veo el fuego. Jamás he pretendido medirme con él. — Señor, cuando tendréis esperiencia, acaso le sobrepujaréis. — Voy me pues á mi capital. Habia venido á socorrer al emperador de Alemania; me ha hecho saber que está contento. Yo tambien lo estoy.» (Extracto de un boletín fecho en Austerlitz, el 18 de diciembre de 1805).



ST. PETERSBURG.

SAN PETERSBURGO

El rey de Prusia quedó reducido á darse el parabien de haber dejado batir á los dos emperadores, Alejandro y Francisco. El ministro Haugwitz, que habia salido de Berlin para ir al cuartel jeneral de los aliados, al saber la suerte de sus armas, se fué al de Napoleon, y le felicitó por su victoria: «Ved ahí, dijo el vencedor de Austerlitz, un cumplido que la fortuna ha cambiado de direccion.»

Mientras que el ejército ruso se dirigia hácia la Silesia, el gran duque Constantino iba á Berlin, declarando, en nombre de Alejandro, que las tropas estaban á la disposicion del rey; aquel paso, en virtud de los tratados, podia parecer una sátira de la conducta de Federico-Guillermo; aquel príncipe, que habia temido obrar cuando las suertes de la guerra podian serle favorables, no quiso aprovecharse de aquella oferta en circunstancias tan calamitosas. Todas las operaciones militares que tenian relacion con el plan de los aliados abortaron, por una consecuencia natural de la jornada de Austerlitz: un cuerpo de Anglo-Rusos, reunido en el norte de Alemania, como asimismo otro enviado al reino de Nápoles, dieron á Napoleon pretextos plausibles para formular abiertamente sus miras de engrandecimiento. «La dinastía de los Borbones ha cesado de reinar,» dijo en una proclama dirigida al cuerpo de ejército de José; y la fortuna ratificó aquel decreto.

Segun el convenio provisional concluido en Viena el 15 de diciembre, la Prusia cedia á la Francia los territorios de Anspach y de Bareut, Cleves, Neufchatel, y obtenia en compensacion la facultad de ocupar la Flandes, despues de haber despojado al rey de Inglaterra.

El tratado de Presburgo (26 de diciembre) determinó el arreglo sobre los sacrificios impuestos al Austria. Los antiguos estados de Venecia, comprendidos en ellos la Dalmacia y la Albania, fueron reunidos á la Italia. El principado de Eichstadt, una parte del ex-obispado de Nasau, la ciudad de Augsburgo, el Tirol, todas las posesiones austriacas en Sua-

bia, en el Brisgau y el Ortenau, fueron trasportadas al elector de Baviera, al duque de Wurtemberg y al duque de Baden. Los dos primeros fueron creados reyes por el vencedor. Despojada de este modo el Austria de su supremacia, se vió reducida á hacer un papel secundario y por mucho tiempo inofensivo. Pero, no menos paciente en sus reveses que diestra en aprovecharse de sus ventajas, volvía aquella sus esperanzas hácia la Rusia, y esperaba de la fortuna suertes menos adversas. Al considerar los elementos de la preponderancia francesa, no podia ocultarsele que no podia subsistir sino por medio de la victoria; al menor descalabro, las nacionalidades absorbidas por la conquista debian desprenderse de un orden de cosas improvisado por tratados que no estaban de acuerdo con las costumbres; y aun mirando á la Francia como representada por su antiguo territorio y sus recientes adquisiciones, era fácil ver que las fuerzas combinadas de las naciones rivales podían contrabalancear durante mucho tiempo el esfuerzo de sus armas, y poner sin cesar en duda su existencia política.

Despues del canje de las ratificaciones, tuvo Napoleon una entrevista con el archiduque Carlos en el palacio de Stammerdorf; en ella se trató, segun dicen, del desmembramiento de la Turquía, que se trataba de sustraer al influjo ambicioso de los Rusos. El momento no estaba bien escogido para despertar los temores del Austria sobre las usurpaciones sucesivas de la Rusia hácia el Oriente; así es que el príncipe Carlos evitó pronunciarse sobre una cuestion que no tenia relacion con los intereses del momento. Sin embargo, la solicitud del emperador no carecia de fundamento: en 1804, la Rusia, que se preparaba á hacer la guerra á la Livonia, habia estado próxima á obtener del divan un tratado de alianza defensiva y ofensiva; mas una cláusula inserta en las estipulaciones abrió los ojos de Selim. En ella se decia que todos los musulmanes que profesaban la religion grie-

ga serian colocados bajo la proteccion inmediata de los agentes rusos. Selim y su consejo esclamaron contra semejantes pretensiones. La Turquía no se hallaba en estado de apoyar sus quejas con fuerzas imponentes; la sublevacion del pachá de Trebisonda y las incursiones de los Wechabitas tenian en expectativa las tropas disponibles; y, en pocos dias, podia el ejército de Odesa amenazar las costas del Bósforo, mientras que las islas Jónicas, la Morea, la Tesalia, el Epiro, y hasta la Moldavia y la Valaquia, se convertirian en otros tantos centros de insurreccion. La Rusia, en otras circunstancias, hubiera podido exigirlo todo; mas, absorvida con los preparativos de una lucha de seriedad, se contentó con renovar, por ocho años, el tratado de 1798. Apenas se hubo concluido aquel tratado, llegó á Constantinopla la noticia de la batalla de Austerlitz. Las disposiciones del emperador de los Franceses con respecto á la Turquía eran menos favorables á aquella potencia que hostiles á la Rusia; sin embargo el divan recibió con júbilo la noticia de la derrota de los Rusos, con la esperanza que la lucha, tomando por teatro la Alemania, distraeria durante mucho tiempo las armas del imperio moscovita, ocupado en su propia conservacion. A pesar de los esfuerzos de Mr. de Italinski y los del ministro inglés, reconoció la Puerta á Napoleon como emperador, y envió un embajador á Paris, con felicitaciones y ricos presentes.

Sin embargo, la Rusia meditaba en reparar el descalabro que acababan de padecer sus armas: le era de suma importancia no dar tiempo á Napoleon de consolidar su poderío (1806). Alejandro se creyó además bastante fuerte para resistir por sí solo al jenio de su temible adversario; significó á Federico-Guillermo III que le relevaba de su promesa de obrar simultaneamente contra la Francia, mas, ofreciéndole, si estaba todavia dispuesto á combatir, á poner á su disposicion el ejército de Hanovre, bajo las órdenes de Tolstoi, y las tropas que Benigsen conducía á la

Silesia. En aquella situacion, corria la Prusia mas riesgo en acceder á aquellas ofertas que en desecharlas; no obstante el rey, cediendo á las instancias belicosas del partido de la corte, envió al duque de Brunswick á Petersburgo, para determinar las bases de una nueva coalicion.

Habíase lisonjeado en Paris que la victoria de Austerlitz seria seguida de una paz jeneral; la Rusia, no viendo en los agasajos de Napoleon mas que un sacrificio interesado para atraerle á su alianza, quedó algun tiempo indecisa; en fin, en el mes de julio llegó Mr. de Oubril á Paris, y se firmó la paz el 1.º de agosto siguiente. Sin embargo, á pesar de que el agente ruso tenia los poderes necesarios, no fué ratificada aquella paz, bajo el pretexto de que el diplomático se habia separado de sus instrucciones: las condiciones estipulaban la cesacion inmediata de las hostilidades, la entrega á las tropas francesas de las bocas del Cáataro, el restablecimiento de la república de Ragusa en su antigua independencia, la retirada y la amnistía de los Montenegrinos, la garantía mutua de la independencia de las Siete Islas, la de las posesiones de la Puerta.... El artículo 7, el único de una importancia jeneral, y que sin duda habia determinado al plenipotenciario ruso, estaba concebido en los términos siguientes: Luego que, en virtud del presente convenio de paz, se haya dado la órden para la evacuacion de las bocas del Cáataro, las tropas francesas se retirarán de la Alemania, haciendo cesar las hostilidades. S. M. el emperador Napoleon declara que todas sus tropas volverán á Francia en el término de tres meses, á mas tardar, desde la fecha de la firma del tratado. Por el artículo 8 se prometieron los dos emperadores emplear sus buenos oficios para terminar la guerra entre la Prusia y la Suecia. En fin, por el artículo 9, el emperador de los Franceses aceptaba los buenos oficios ofrecidos por el emperador de Rusia para el restablecimiento de la paz marítima.

Mr. de Oubril habia adivinado, en

vista de un cambio ministerial, acaecido en San Petersburgo durante su ausencia, que no se aprobaría en todas sus partes aquel arreglo, puesto que saliendo de París, dijo al embajador inglés: «Voy a poner á los pies del emperador mi obra y mi cabeza.» (Rabbe). El partido inglés, que tomaba un gran ascendiente en el gabinete ruso, prefirió desaprobar lo que había hecho el negociador más bien que esponerse á las consecuencias del tratado; y la cuestión de personas, que se ocultaba muy á menudo bajo los motivos políticos, no fué, según se dice, la que menos influyó para tomar aquella medida ultra-diplomática.

La mala voluntad de la Prusia con respecto á la Francia no era ya un misterio para Napoleón. No ignoraba este que en el instante mismo en que el ministro Haugwitz aceptase las cláusulas del tratado de Viena, el gabinete de Berlín se ligaría más estrechamente con las cortes de Petersburgo y de San JAMES. La ocupación del Hanovre se hallaba presentada como una medida provisional impuesta por la necesidad, y cuyo resultado inmediato era alejar á los Franceses del norte de Alemania. Pero Napoleón, que no quería nada á medias, dijo al rey de Prusia: «Hasta ahora yo os he dado, al presente es preciso que tomeis. Es necesario ante todas cosas que cerreis á los navíos de la Inglaterra los puertos y la embocadura de los ríos, de los que seréis dueño en lo sucesivo.» Mientras la Prusia se decidía, hizo ocupar militarmente los territorios de Anspach, de Neufchatel y de Berg, y la fortaleza de Wessel recibió guarnición francesa.

Sin embargo, el genio de Napoleón meditaba, para asegurarse de la Alemania, un nuevo orden de cosas que, equilibrando los poderes del cuerpo germánico, neutralizaría, con provecho de su política, el influjo del Austria y de la Rusia. Declarándose protector de aquella confederación, se hallaba en derecho de exigir en cambio una cooperación activa á sus miras ulteriores; los estados confederados se convertían, en aquella combinación,

en otras tantas barreras contra un ataque, ó en puestos avanzados, si creía conveniente desconcertar con marchas rápidas alguna nueva coalición.

El rey de Prusia, para contrabalancear los efectos de la nueva confederación resolvió establecer una contrafederación en el Norte; entonces fué cuando se acomodó con la Rusia y la Suecia, mientras que hacia entras sus tropas en el territorio sajón.

Las pretensiones de Napoleón rechazaban aquella medida de reciprocidad: creyéndose con derecho de trazar con su espada la parte del vencido, declaró que las ciudades anseáticas permanecerían independientes, y que los demás estados del Norte quedarían libres de obrar con arreglo á su política particular. Por de pronto ordenó á la Prusia que evacuase la Sajonia.

Por su lado Federico-Guillermo pedía: 1º. que todas las tropas francesas volvieran á pasar el Rin; 2º. que no se opondría la Francia á la liga del Norte, la cual abrazaría, sin escepcion alguna, todos los estados no comprendidos en el acta fundamental de la confederación del Rin, que él mismo había reconocido; 3º. que se abriría sin demora una negociación para discutir los puntos en que no estaban de acuerdo.

Napoleón recibió aquel ultimatum en el cuartel jeneral de Bamberg; respondió con una proclama, fecha del 6 de octubre, en la cual arreglaba de antemano la victoria, como si la fortuna no tuviese ningunos secretos para aquel genio extraordinario.

Las hostilidades principiaron el 9 de octubre. El ejército prusiano contaba cerca de doscientos y treinta mil hombres bien disciplinados y de un aspecto magnífico. La caballería prusiana pasaba en aquella época por la mejor de Europa. Los campos de Jena fueron testigos de la superioridad francesa: los Prusianos sufrieron una pérdida de cuarenta mil hombres entre muertos, heridos y prisioneros; doscientos y sesenta cañones fueron los trofeos del vencedor. Veinte y seis genera-

MOSCOU.

MOSCOU.



Muros de la ciudad vieja.

Carruaje de la vuelta de Jena.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

les fueron hechos prisioneros; el duque de Brunswick fué gravemente herido, como igualmente el mariscal Mollendorf y el teniente jeneral Schmettau; en fin el principe Luis de Prusia quedó muerto en el campo de batalla.

«Está probado, dice Rabbe, que un terror pánico se había apoderado de aquel ejército tan orgulloso y disciplinado; y las consecuencias de aquel espanto fueron horribles y vergonzosas. Las cercanías de Jena presentaban el aspecto de un campo de batalla abandonado; soldados de todas armas, aislados ya, salían de los bosques y de los cercados donde se habían escondido; los caminos y la campiña estaban sembrados de fusiles, de bayonetas, de corazas, de sacos vacíos y de cartuchos esparcidos; los Prusianos habían saqueado los bagajes de los Sajones, y los Sajones saqueaban á los Prusianos; los carreteros y los criados habían abandonado el camino, cortado los tiros de los caballos y volcado los carros; los conductores abandonaron cajones y cañones desmontados. También se hallaron algunas piezas de artillería clavadas.» Atribúyense jeneralmente al duque de Brunswick los funestos resultados de aquella jornada. Rindiéronse sucesivamente todas las plazas fuertes; el mariscal Blucher fué el único que trató de resistir en Lubeck, mas fué batido en los muros mismos de aquella ciudad. La rendición de Magdeburgo coronó aquella rápida y decisiva campaña.

El Hesse, el país de Brunswick, el Hanovre, los ducados de Oldenburgo y de Mecklenburgo, en una palabra, toda la Alemania septentrional, comprendidos en ella los puertos anseáticos, sufrían el yugo ó el influjo de la Francia imperial, excepto Königsberg y las fortalezas de Stralsund y de Colberg. La Rusia estaba para perder la Silesia: el juramento hecho sobre la tumba del Gran Federico parecía haber atraído la desgracia sobre sus conquistas; hubiérase necesitado, para conservarlas ó para volverlas á tomar, todo el jenio que las había reunido á

una corona reciente.

El elector de Sajonia firmó, en Posen, un tratado de alianza con Napoleon, y accedió á la confederación del Rin; en cambio recibió el título de rey.

La Prusia se hallaba arruinada sin remedio antes que los Rusos hubiesen tenido tiempo para socorrerla; á la noticia de los desastres de Jena y Austerlitz, plegaron precipitadamente sus líneas detrás del Vistula; el enemigo los alcanzó bien pronto, y fueron sucesivamente derrotados en Czarnowo, Mohrungen, Pultusk y Golymin. La batalla de Eylau (7 y 8 de febrero) fué mas disputada; ambos partidos se atribuyeron el éxito de aquella sangrienta jornada; pero es muy constante que el campo de batalla quedó por los Franceses.

En la primavera siguiente (1807) volvieron á principiar las hostilidades. Los Rusos fueron todavia vencidos en Friedland; mas desarrollaron un gran valor, y aquella victoria costó muy caro. La toma de Königsberg, de Neiss, Glatz y Kosel, indemnizaron ampliamente á Napoleon de los sacrificios con que habia pagado aquella ventaja: las reliquias del ejército ruso tomaron posicion detrás del Niemen.

Los dos emperadores convinieron en un armisticio, y poco despues, tuvieron una entrevista cuyo resultado debia cambiar por algunos años el aspecto de la Europa.

En Tilsit, y en medio del Niemen, levantaron un pabellon, donde fueron los dos monarcas, seguidos de sus grandes oficiales. Despues de una conferencia bastante larga y que se celebró sin testigos, se separaron con todas las apariencias de una satisfaccion mutua. Fué dicha entrevista, segun Rabbe, un espectáculo interesante para los dos ejércitos que cubrian las dos orillas del rio, llenos de la feliz esperanza de una paz deseada igualmente por ambas naciones.

Durante el curso de las conferencias en Tilsit, que principiaron el siguiente dia, cada uno de los dos soberanos se manifestó igualmente

apresurado en manifestar su estima á los personajes distinguidos que acompañaban á su futuro amigo.»

Napoleon fué tan benévolo con los Rusos como Alejandro con los Franceses. En aquel cambio escrupulosamente atentivo de agasajos soberanos, hubiera sido difícil distinguir al vencedor de aquel cuya causa había traicionado la fortuna. La escena no cambió de carácter y Napoleon no volvió á tomar su actitud dominadora hasta que llegaron el rey y la reina de Prusia al cuartel jeneral de Tilsit: no porque el emperador francés, abusando de su victoria, tuviese la mas mínima intencion de agravar, con un recibimiento insultante, la posicion de un príncipe á quien oprimia la desgracia; en el día en que ya se hallan desvanecidas tantas fábulas calumniosas, se sabe que no cesó un solo instante, en aquellas conferencias, de mostrarse magnánimo, y que su jenerosidad no perdió nada de su precio al través de las palabras y modales con que se manifestaba; mas tuvo que precaucionarse contra las solicitudes, y la exactitud de la historia podria aun hablar de las seducciones de una reina hermosa, espiritual y desgraciada. Ella hizo sus esfuerzos para reparar, á fuerza de arte y talento, el desastre que ella habia provocado principalmente soplando el fuego de la guerra; sin embargo su éxito no fué con mucho segun sus miras, y, probablemente, segun sus esperanzas. El mismo Napoleon ha confesado que hubiera sido mas feliz si hubiese llegado al principio de las negociaciones, y sobre todo si su marido no la hubiese acompañado. Mas Federico-Guillermo, mezclando imprudentemente las recriminaciones con las súplicas, y el papel de rey antiguo con el de suplicante y vencido; hablando de la violacion del territorio de Anspach, y reclamando Magdeburgo, apresuró la conclusion definitiva del tratado que le despojaba. Gracias, no obstante, al emperador Alejandro, cuya intercesion fué mas dichosa que la de la misma reina de Prusia, Federico-Guillermo conservó la mitad de sus

estados con el título de rey, condiciones, es verdad, que asemejaban su condicion á la de un príncipe tributario.»

La suerte de las armas ofrecia á Napoleon una ocasion única: la del restablecimiento de la Polonia. Las tres potencias que habian consumado el repartimiento se hallaban justamente bajo el golpe de los sacrificios, y nada habia mas fácil que formar un reino en la parte de las reparaciones; si solo la justicia le hubiera guiado, hubiera sin duda tomado aquel partido; pero no entraba en sus miras restablecer el antiguo equilibrio europeo, que le hubiera forzado á él mismo á hacer inmensas restituciones; por otra parte, levantando á la Polonia, debia renunciar á la alianza de la Rusia, sin la cual quedaba incompleto el sistema continental: ciñose pues á algunas recomposiciones insignificantes, como para advertir á las potencias interesadas que no le hostigasen á tomar una medida definitiva. El gran ducado de Varsovia, que dió al rey de Sajonia, fué ensanchado á costa de la Prusia, y Dantzick recobró su independencia, aunque en un círculo muy estrecho.

La Rusia reconocia la confederacion del Rin, y cedia al rey de Holanda el señorío de Jever en el Ost-Frise. La Francia restablecia en sus posesiones respectivas á los duques de Saxe-Toburgo, de Oldenburgo y de Mecklenburgo-Schwerin. La Rusia reconocia los reyes de Nápoles, de Holanda y de Wesfalia. En fin, por una cláusula formal, las tropas rusas debian evacuar la Valaquia y la Moldavia. Habíase añadido, á la verdad, que las tropas de su Alteza no podrian ocupar aquellas provincias antes del canje del tratado de la paz definitiva entre la Rusia y la Puerta Otomana, tratado para el cual se aceptó la mediacion del emperador Napoleon, lo que no impidió que mantuviesen los Rusos guarnicion en los principados hasta 1812.

Por un artículo secreto, prometia la Rusia unirse con la Francia contra la Inglaterra, si su mediacion conciliadora no surtia efecto. Entretanto, se obligaba á cerrar sus puer-

RUSSIE
RUSIA.



DIRECCIÓN GENERAL DE

Catherine II.

Catalina II.

tos á los navíos ingleses, á poner vijentes todas las leyes en favor de los neutros, y á usar de su influjo sobre las cortes de Suecia, de Dinamarca y Portugal, para determinar á aquellas potencias á conformar su política con los mismos principios.

El tratado de Tilsit parecia haber amistado sinceramente á Alejandro con Napoleon, y su amistad parecia al mismo tiempo independiente de aquella reconciliacion política. Se han recojido algunas anécdotas sobre este particular, que prueban por parte del czar ó una gran falsedad ó una verdadera simpatia; y el carácter de Alejandro, por mas capaz que fuese por otro lado su inclinacion de sacrificar á los intereses de su imperio, no permite dudar que su reconciliacion fuese sincera. En Erfurt, asistieron los dos emperadores á la representacion de una tragedia: Alejandro, aprovechándose de una alusion, dijo, inclinándose al oido de Napoleon:

L'amitié d'un grand homme est un present des dieux (1).

Un dia, se entretenian los dos monarcas con una entera confianza de la organizacion y administracion de sus estados; Alejandro esplicaba á Napoleon la naturaleza del gobierno ruso; le hablaba de su senado y de la resistencia que encontraba para hacer bien. Napoleon, apretándole la mano, respondió con vivacidad: «Por grande que sea un imperio, siempre es demasiado estrecho para dos amos.» Si la anécdota no ha sido inventada, Napoleon no habia ciertamente comprendido bien la idea de Alejandro. No podia quejarse el czar que su poder tuviese trabas; mas, como él era instruido, sentia que las mejoras que meditaba sufriesen el mas mínimo retardo por las preocupaciones ó incapacidad de sus funcionarios, y la omnipotencia del poder no podia hacer nada contra semejantes obstáculos.

Napoleon se ha quejado despues de la doblez de Alejandro; puede decirse que el czar no ha llevado el heroismo de la amistad hasta el marti-

(1) La amistad de un gran hombre es un don de los dioses.

rio; sin embargo es justo reconocer que, durante cuatro años, fué fiel á una alianza que arruinaba al comercio de sus estados, y cuyo desenlace, admitiendo que fuese favorable al plan del emperador francés, no podia menos en lo venidero de subordinar la Rusia á un aliado que habria sabido muy bien levantar la voz cuando hubiesen caido las demas barreras. Citarémos á Mr. de Bourtoulin en los prolegómenos de su historia de la campaña de 1812.

«El tratado de Tilsit sumerjió la Europa en el estupor y el espanto, y es fácil echar de ver que aquella paz no presentaba ninguna de las garantías que debieran encontrarse en las transacciones de aquella naturaleza. La ereccion del ducado de Varsovia era una medida evidentemente hostil contra la Rusia, y la afectacion que puso Napoleon para conferir la soberanía al rey de Sajonia, que descendia de los antiguos reyes de Polonia, denotaba todavia mas el proyecto de inspirar á los Polacos esperanzas cuya realizacion no podia menos de perjudicar á la Rusia, á la cual amenazaba con la pérdida de las provincias reunidas á su imperio hacia mas de catorce años. El emperador Alejandro no podia desconocer el espíritu de aquellas disposiciones; pero las circunstancias desgraciadas en que se hallaba la Europa la prescribían alejar la guerra á toda costa. Tratábase sobre todo de ganar el tiempo necesario para prepararse á sostener convenientemente la lucha que sabian muy bien que un dia estarian en el caso de renovar-la.»

Son frecuentes en la historia las recriminaciones de aquella naturaleza, y los pueblos, cuyos intereses están en pugna, se las envian los unos á los otros. Sin embargo, las consecuencias de la paz de Tilsit estuvieron lejos de hallar en Rusia una aprobacion jeneral; los partidarios de la Inglaterra, los negociantes amenazados en su prosperidad por la interrupcion del comercio, y los propietarios cuyas explotaciones iban á quedar estancadas, murmuraron contra las condiciones onerosas de la

alianza francesa. Previóse que la guerra iba momentaneamente á cambiar de semblante y de teatro, y las costas del Báltico se pusieron en estado de defensa.

Los Ingleses, por su lado, viendo que se les escapaba la alianza rusa, sin renunciar á la esperanza de renovarla luego, buscaron otros puntos de apoyo en el Norte; lograron disuadir al jóven y caballeresco rey de Suecia, quien rompió un armisticio concluido con Brune, en el instante mismo en que acababan de abrirse las negociaciones de Tilsit. Aquel príncipe atrevido abrió la guerra por sí solo; pero fué destrozado antes de ser socorrido; perdió sucesivamente Stralsund, la isla de Rugen y toda la Pomerania sueca.

Mientras que los Suecos se inmovilaban á los intereses de la Gran Bretaña, se presentó repentinamente una escuadra inglesa delante de Copenhague, para intimar al rey de Dinamarca suscribir al nuevo y secreto tratado de alianza con la Inglaterra, y poner á la disposición de aquella potencia toda la flota danesa hasta la conclusion de la paz jeneral, con el solo motivo que Napoleon forzaria próximamente á la Dinamarca á declarar la guerra. Era justificar el abuso de la fuerza por la mas salvaje violencia.

A pesar de las protestas del conde de Bernsdorff, ministro danés, las amenazas sucedieron á las intimaciones: despues de aquellas inútiles demostraciones, la ciudad fué bombardeada é incendiada, y la escuadra danesa cayó en poder de los agresores.

El rey de Dinamarca secuestró con premura en sus estados todas las propiedades inglesas, y concluyó un tratado de alianza con Napoleon. Aquella conducta de la Inglaterra era muy inconsecuente, y dió á la Rusia un motivo lejítimo para observar á la letra las estipulaciones del tratado de Tilsit, cuyos artículos secretos no se han conocido bien jamás: «sin embargo, dice Rabbe, parece que la union de los dos emperadores se estableció en dicho tratado sobre una multitud de condiciones subversivas

de toda equidad y de todo equilibrio en Europa, condiciones cuyas consecuencias despojadoras debian sobrellevar muchas potencias de segundo órden. Así es que Napoleon consintió en la toma de posesion de la Finlandia, en cambio de la cesion de otros países de que disponia la Rusia con tanto derecho como la Francia podía tener sobre las provincias de la Suecia. Lo mas notable sobre este particular, es que haya subsistido el resultado de aquellas transacciones despues de la caida de aquel con quien se hicieron. En 1812, la Inglaterra, por su tratado con la Rusia y la Suecia, sancionando la conquista de la Finlandia, se constituyó la ejecutadora del tratado de Tilsit dirigido contra ella... Aquellos despojos han debido causar otros. Ha sido preciso indemnizar á la Suecia con la Noruega; á este precio entró en la última coalicion; además ha sido necesario acallar, en un orden de cosas muy lejítimo, los ayes de la Dinamarca, indemnizándola con el abandono de la Pomerania sueca, que Gustavo había adquirido anteriormente en premio de su ayuda en favor de los protestantes de Alemania en la guerra de treinta años.»

El agolpamiento de los acontecimientos militares, que coronó la paz de Tilsit, nos ha forzado á dejar atrás los negocios de Oriente: vamos pues á llenar este vacío en pocas palabras, y á echar una ojeada rápida sobre los asuntos de la Turquía, en cuanto tienen conexión con la historia de los Rusos.

La Puerta, desengañada por los desastres, rehusó, en 1806, entrar en la cuarta coalicion contra la Francia. Aun estaba Napoleon en Berlin, cuando recibió un embajador otomano; y al parecer se renovó la antigua alianza entre Paris y el Divan. La Puerta principió destituyendo á los príncipes Ipsilanti y Morousi, hospodares de los dos principados, y ambos adictos á la Rusia. El embajador ruso reclamó contra aquella violacion flagrante del tratado de Yasi, y fué apoyado por las representaciones y amenazas del residen-

te británico. Estaba ya el divan á punto de ceder, cuando el jeneral ruso Michelson entra en Moldavia á la cabeza de treinta y cinco mil hombres: desde entónces se prepararon á una resistencia vigorosa.

El almirante Duckworth apareció repentinamente en los Dardanelos, pasó el estrecho bajo el fuego de los primeros castillos y quemó casi todos los navíos de la escuadra turca que estaba estacionada en Galípoli: es muy interesante para la intelijencia de los acontecimientos que nos ocupan manifestar bajo qué aspecto presentaban los órganos del gobierno francés la cuestion turca en 1807.

La Puerta deseaba la paz: animada de aquel sentimiento, exajerado tal vez, consintió en restablecer los dos hospodares rebeldes, despues de haberlos destituido. No había cedido á las amenazas de la Rusia que sabia ser su implacable enemiga; pero cedió á las amenazas de la Inglaterra.

Esta pareció satisfecha, y todo presajaba á la Puerta la duracion de una tranquilidad que había comprado á tanta costa, cuando Michelson entró inopinadamente en Moldavia, é invistió á Khoczini, que tomó por sorpresa, despues de haber disparado algunos cañonazos. Los ejércitos rusos no se habían contentado con invadir la Moldavia, apoderarse de Koczim, rodear á Bender y marchar sobre el Danubio; lo que mas descubria los proyectos de la corte de San Petersburgo, es que, en los países que invadia, los Turcos, meros ciudadanos, recibían la órden de vender sus bienes y abandonar el territorio ocupado por el ejército. El ejército de Michelson, reforzado por Essen, iba á verse aumentado con nuevos cuerpos dirigidos sobre el Danubio. Estaba perdido el imperio otomano; mas el ejército francés se presentó sobre el Vistula; ocupó á Varsovia; y la Rusia, amenazada en sus fronteras, llamó á toda prisa á Essen y las tropas del Don. Michelson entró en Bucarest, mas no pudo pasar de allí: formáronse los ejércitos turcos, y su vanguardia bastó para detener á los Rusos á poca distancia de aquella ciudad.

El ministro de Inglaterra interpuso desde luego sus buenos oficios. Nada pudo responder á la fuerza de las razones que le dió el divan. La Puerta acababa de ser atacada en su territorio sin declaracion de guerra; á aquellos pasos hostiles no había siquiera precedido una sola nota diplomática; no se había abierto ninguna via de acomodamiento. El ministro de Inglaterra no adelantó nada; vió partir al ministro de Rusia y se quedó tranquilo.

Mas, pocas semanas despues, se presentó en una conferencia que se celebró en 25 de enero; hizo en ella una nueva protesta; en seguida se embarcó en una fragata, cortó los cables y desapareció. Estando á bordo de la fragata *Endimion*, dirijió á la Puerta la última nota.

Era evidente que en aquella crisis se queria atemorizar á la Puerta, porque apenas llegó el embajador á Tenedos, encontró ya la escuadra del almirante Duckworth.

Bien pronto despues, se presentó el almirante inglés delante de los Dardanelos con dos navíos de tres puentes, tres navíos de ochenta cañones, dos de setenta y cuatro y algunas bombardas. Favorecida por un viento sur, llegó la escuadra el 19 de febrero (1807), á las ocho de la mañana, delante de las baterías de los dos primeros castillos: estos últimos principiaron un fuego vivo y obstinado al que no respondieron los Ingleses. Llegados á la altura de los otros dos fuertes, abrieron los navíos el fuego de sus baterías; el viento los arrojaba, y las baterías del fuerte estaban mal armadas. A la altura de Galípoli, encontró la escuadra un navío turco de setenta y cuatro, y cinco fragatas; las tripulaciones llevaban mosquetes; ¿qué podía hacer aquella division contra fuerzas tan superiores? Los Ingleses la atacaron, y, cometiendo uno de aquellos crímenes de que solo aquella nacion es capaz, y con que ya se había manchado por el incendio de cuatro fragatas españolas, el almirante inglés quemó los seis navíos turcos; y sin embargo aun no estaba declarada la guerra; debía entrarse en comunica-

ciones; los ministros de la Puerta estaban todavía en Londres!

Aquel incendio fué visto desde Constantinopla; en lugar de causar el desaliento, escitó una nueva energía. El 20, á las cinco de la tarde, se presentó la escuadra inglesa delante del serrallo. Nada se había previsto; ningun punto se hallaba en estado de defensa, pero corrieron á las armas. El Gran Señor fué el primero que se presentó en las posiciones reconocidas por las mas favorables para establecer las baterías. Hombres, mujeres, niños, Turcos, Armenios, Griegos, ulemas, jeques, dervises, todo el mundo tomó el azadon. Algunos oficiales franceses ingenieros y de artillería llegaron de la Dalmacia en la misma noche.

En menos de cinco dias, se colocaron en batería quinientos cañones y cien morteros, y el imperio turco se puso al abrigo, no de la destruccion de algunas casas, de algunos edificios, pero de la pérdida de su honor, de su consideracion, únicos bienes que las naciones no recobran jamás una vez perdidos.

Sin embargo, el ministro inglés se embarcó en un esquife, y pidió parlamentar; consintieron en oírle, y el kiayabey pasó á bordo del almirante, quien hizo las proposiciones siguientes: 1.º los castillos de los Dardanelos se entregarán en poder de los Ingleses; 2.º quince navios de guerra cargados de municiones navales serán conducidos á Malta; 3.º la Puerta declarará la guerra á la Francia, y despedirá á su embajador; 4.º la Moldavia y la Valaquia quedarán en poder de la Rusia; la plaza de Ismail y las demás ciudades fuertes del Danubio serán entregadas á aquella potencia.... Aceptar aquellas condiciones ó las bombas, tal era el lenguaje del almirante inglés. El pueblo redobló su actividad. El 25, el embajador de Inglaterra pidió que se le señalase un sitio donde pudiese desembarcar para conferenciar con los ministros de la Puerta, el divan respondió que ya no había una sola pulgada de tierra en todo el imperio otomano donde un Inglés pudiera desembarcar sin esponerse al

furor del pueblo; que en el interior del serrallo mismo no sería el sultan bastante poderoso para defender á un Inglés contra la indignacion de los musulmanes.

Entonces echaron de ver á bordo de la escuadra inglesa que no conseguirían asustar á la Puerta, y que habían errado el golpe.

El 2 de marzo envió el sultan á buscar al jeneral Sebastiani que se hallaba á caballo en medio de sus soldados, y le dijo: «Los Ingleses quieren que haga salir de Constantinopla al embajador de Francia, y que haga la guerra á mi mayor amigo. Escríbid al emperador que ayer mismo recibí una carta suya; que yo me mantendré firme en mis designios; que puede contar conmigo como yo cuento con él.»

Estando cubierto de baterías el serrallo y todas las costas de Europa, todos los esfuerzos se dirigieron hacia los Dardanelos, que erizaron de cañones y campamentos.

En aquellas circunstancias juzgó prudente la escuadra el retirarse; volvió pues á pasar los Dardanelos.

Desde los primeros momentos de la declaracion de guerra, había el emperador Napoleon ofrecido al Gran Señor el socorro de un ejército para defender los Dardanelos y el Danubio; mas la Puerta no había aceptado por de pronto mas que algunos oficiales de artillería y de ingenieros. El sultan pidió por fin otros socorros que marcharon á toda prisa.

La escuadra turca se aventuró á salir de los parajes donde se había abrigado; mas, hallada á la altura de Tenedos por la escuadra del almirante ruso Siniavin, fué destruida en dos combates sucesivos.

Rara vez deja de favorecer la casualidad á quien sabe tener paciencia. La energía de Selim hubiera podido convertirse en agresion; fuerzas imponentes iban ya á reunirse en las orillas del Danubio, donde los bajás de Nisa y de Widdir habían batido á los Servios, y forzado á los Rusos á levantar el bloqueo de Giurgevo, cuando la revolucion de Constantinopla destronó á Selim, y desde entonces faltó el conjunto á la resis-

tencia. El jeneral Michelson se aprovechó de aquella circunstancia para volver á entrar en la Valaquia. Las victorias de Napoleon podían cambiar el aspecto de los negocios en Oriente; mas aquel conquistador, cuidadoso siempre de conservar la alianza rusa, no miró la cuestion turca sino como un punto secundario; es tambien muy probable que, para concluir la obra de su vasto sistema continental, hubiese importado poco al emperador la existencia del viejo imperio otomano.

(1808). Los resultados de la paz de Tilsitt acababan de cambiar el aspecto de Europa. El vencedor había trazado su parte con su espada; reinaba en adelante hasta el Niemen; el Austria estaba sojuzgada; la Prusia se hallaba partida á pedazos; el cuerpo germánico esperaba que un correo de Paris le trajese la noticia de si estaba en paz ó en guerra; solo la Rusia había sacado de su posicion jeográfica la ventaja de conservar su territorio intacto, y, aunque vencida, balanceaba todavía el influjo de Napoleon; no porque ella infundiese miedo por sus solos recursos, pero puede decirse, que sin ella no era posible en aquella época otra coalicion. No obstante los que no se dejaban alucinar por el prestigio resplandeciente de las conquistas, no podían dejar de conocer que el edificio de la gloria francesa se cimentaba sobre bases frágiles. Dueña la Inglaterra de los mares, conocia que la aplicacion del sistema que prohibia su comercio en el continente cansaría los pueblos antes de consumir su ruina.

Si la interrupcion del comercio inglés dió un golpe sensible á la prosperidad industrial y manufacturera de los pueblos sometidos á las voluntades del emperador de los Franceses, fué sobre todo muy perjudicial para la Rusia.

Hubo pues en la determinacion de Alejandro, cuando debió optar entre la alianza británica y la de la Francia, mas buena fe que finura y tacto en apreciar los verdaderos intereses de su imperio. La Rusia tenia sin duda necesidad de una paz reparadora; mas, á consecuencia del blo-

queo continental, debían ser estériles los resultados de aquella paz, puesto que el escedente de los productos se hallaban amontonados en los almacenes, en perjuicio de los productores y de los propietarios. La conducta desleal de los Ingleses en la última lucha, el bombardeo de Copenhague y las atenciones de Napoleon por Alejandro podían sin duda justificar moralmente á aquel príncipe; mas, segun las reglas egoistas de la política, el que pierde tiene siempre la culpa. Así es que, no solamente no había podido lograr la Rusia una paz ventajosa, sino que su tranquilidad era precaria y estaba subordinada á los obstáculos que podía encontrar el sistema francés en sus exigentes aplicaciones. La actitud que valerosamente tomó la Suecia, mientras que las demás córtes se humillaban ante el númen del conquistador, no menos perseverante en sus miras cuanto que era superior á sus rivales en el arte de la guerra, arrastró á Alejandro á declararse enemigo de aquella potencia. La marina rusa consistia entonces en treinta y dos navios de línea, diez y ocho fragatas y sesenta barcos lijeros, sin contar mas de doscientas galeras: reunidas todas aquellas fuerzas navales presentaban un efectivo de cinco mil y seiscientos cañones, de treinta mil marineros y de cerca de ocho mil soldados de marina.

Desde fines de 1807, había el emperador exigido de la Rusia que la Suecia, con arreglo á los tratados de 1780 y 1800, mantuviese el principio que el Báltico debía ser un mar cerrado, y que defendiese aquel mar y sus costas contra toda infruccion de aquel principio. El rey de Suecia respondió que era imposible mantener la neutralidad del Báltico mientras que la Francia dispusiera de las costas meridionales de aquel mar, y que convidaba al czar á usar de su influjo para obtener por de pronto la evacuacion de aquellas comarcas.

Mientras que se seguían aquellas negociaciones, contratada la corte de Estokolmo un tratado de subsidios con la Inglaterra, lo que la esponia

á todas las consecuencias de un rompimiento próximo.

El 21 de febrero de 1808, el general Buxhovden pasó la Kymenia, límite común de la Rusia y la Suecia, y entró en la Finlandia por tres diferentes puntos. Los Suecos se defendieron con valor; y el general ruso, para asegurar el éxito de su expedición, recurrió á las proclamas.

El gobierno ruso se aprovechó de aquella ocasión para apoderarse definitivamente de la Finlandia sueca, provincia que ponía al abrigo de un golpe de mano á la Finlandia rusa, la Ingria, la Livonia y la Estonia. La Suecia no se mostró mas justa con respecto á la Dinamarca que la Rusia lo habia sido en su agresión; invadió la Noruega, y el estado mas débil fué el único que quedó sin indemnización. La ocupación del gran ducado de Finlandia con sus plazas inexpugnables compensó en cierto modo, para la Rusia, los sacrificios que le imponía la alianza francesa. Aquella usurpación privó para lo sucesivo á la Suecia hasta de la esperanza de recobrar sus antiguas posesiones. Por otro lado, la separación de aquella provincia, que hubiera sido siempre teatro de hostilidades, pone, por decirlo así, á la antigua Escandinavia fuera de la esfera de actividad donde se ajita la Rusia. Aquella última potencia nada tiene ya que temer de la Suecia, sino solo en la hipótesis de un ataque combinado; y, por otro lado, no tiene ningun interés directo en estender sus límites hácia el nordeste; al presente ambiciona la Turquía de Europa, y sobre todo la posesión de los estrechos, para asegurar una salida á los productos de las provincias mas fértiles del imperio. Una vez dueña de Constantinopla, dirigirá sus esfuerzos hácia la India, y el oro de sus mercados podrá hacer frente á los gastos que ocasionan sus numerosos batallones. Entonces será demasiado tarde; las monarquías de la antigua Europa serán vasallas de la gran czaria; y mientras que las invasiones de los antiguos bárbaros rejuvenecerán los imperios decrepitos, la dominación rusa estenderá

su nivel de plomo sobre el continente, que no tendrá ni la fuerza para resistir, ni la esperanza de ver un día levantarse de sus ruinas aquellas generaciones ignorantes, pero vírgenes, que vuelven á principiar las civilizaciones.

La pérdida de la Finlandia solo fué retardada momentaneamente por algunos triunfos que las escuadras combinadas de la Inglaterra y la Suecia obtuvieron sobre la escuadra rusa. Las fuerzas navales de la Rusia quedaron bloqueadas en las costas de la Estonia, pero en una posición inatacable. Las tempestades tan frecuentes y peligrosas en el Báltico, la preservaron de aquel peligro. En cuanto á la escuadra que el almirante Siniavin conducía á Portugal para tratar de hacer declarar aquel reino contra la Inglaterra, se vió precisada á rendirse al almirante Colton, según el convenio de Cintra y la evacuación del Portugal por los Franceses. Aquella escuadra, que consistía en un navío de ochenta cañones, seis de setenta y cuatro, dos de sesenta, y uno de veinte y seis, fué restituida mas tarde á la Rusia. Por una cortesía que recuerda la de Napoleón con respecto á Pablo I, y que, sin duda, no era menos interesada, los oficiales y las tripulaciones fueron conducidos á Rusia á costa de Inglaterra.

Las funestas consecuencias de aquella guerra contra la Rusia aumentaron el número de los enemigos de Gustavo IV, y prepararon su caída. En el año siguiente perdió su corona aquel desgraciado monarca. Por todos los puntos por donde pasaba para ir á su destierro, vió á su pueblo rodearle con las atenciones debidas á la desgracia; pudo creer que era querido, cuando solamente era compadecido: extraño destino de un pueblo que debió sus mayores descalabros á un exceso de valor de Carlos XII, y á un exceso de lealtad de Gustavo IV!

Mientras que Napoleón preparaba con su ambición el advenimiento de las constituciones que balanceasen en la Europa civilizada, el espíritu nacional, sobrepujado por la gloria

ó el temor, se despertó en España. A la noticia del atentado de Bayona, indignóse la fiereza castellana, y se exaltó el patriotismo con toda la energía del sentimiento religioso. La Inglaterra previó que las sierras de la Península vendrían á ser el núcleo activo de la resistencia; los recursos de su marina podían prolongar indefinidamente la lucha de un pueblo que era digno de conservar sus instituciones, porque sabia morir por ellas. Aquel ejemplo sacó á la Alemania de su letargo; los rigores del sistema continental principiaban á pesar sobre la Rusia; el gabinete de San JAMES acechaba aquellos síntomas de descontento que anunciaban una crisis cercana; el ejemplo de España infundía una especie de tibieza en los consejos de los aliados de la Francia imperial; Napoleón juzgó prudente reanimar su celo. Solo faltaba al vencedor de tantos pueblos tener que luchar contra el jefe espiritual, el pontífice romano. Pio VII se atrevió á fulminar contra el usurpador del trono español una bula de escamion. Reclamaba los territorios que habian sido desmembrados de la Santa Sede, para hacer de ellos principados para los clérigos apóstatas; y, para servirnos de la espresion de Rabbe, el sumo Pontífice apelaba al mismo Napoleón, como á un hijo consagrado y juramentado, para reparar los daños y para sostener los derechos de la Iglesia católica. El emperador, que queria asegurar su poder por medio de todos los influjos, habia restablecido el culto y la jerarquía de la iglesia galicana; y, creyendo fundar una dinastía, habia decidido que la corona de Carlomagno ceñiría su cabeza, puesta por las manos venerables del soberano Pontífice. Mas, para el soldado victorioso, la sanción religiosa no era mas que un medio político; la jerarquía papal cayó impotente al pié de su trono; irritado con aquella resistencia de un nuevo género, le arrancó al territorio eclesiástico las legaciones de Ancona, de Urbino, de Macerata y de Camerino, para agregarlas al reino de Italia. El legado salió de Paris, y Napoleón hizo sa-

ber por su ministro de relaciones exteriores que, si el Santo Padre persistia en su conducta, iba á cesar el gobierno papal. « Porque, decíase en la nota ministerial, rehusar el entrar en las miras de Napoleón, relativas á Italia, que debe formar con la union mas estrecha de todas sus partes, una liga defensiva contra los enemigos de la Francia, es lo mismo que declarar la guerra al emperador. Luego, el primer resultado de la guerra es la conquista, y el primer resultado de la conquista es el cambio de gobierno. » Aquella teoría de la usurpación tiene á lo menos el mérito de la franqueza. Napoleón repitió en vano la palabra de Luis XIV: « Ya no hay Pirineos; » era mas fácil para el emperador dar á José el trono de España que á aquel príncipe mantenerse en él: la insurrección hacia rápidos progresos; ya no se trataba de decidir de la suerte de un país con una gran victoria: la lucha se hallaba por todas partes; el clima, la disposición de los sitios, la dificultad de los transportes, y sobre todo el odio implacable del clero que presentia la pérdida de su influjo, si la administración francesa se arraigaba en aquella tierra católica, todas aquellas causas contenían á los ejércitos imperiales, atónitos de no poder acabar con un reino en una sola campaña. A aquellos reveses vinieron á unirse las derrotas en mayor escala. El acontecimiento de Bailen abrió la serie de los días nefastos para los ejércitos imperiales. Napoleón no podía conservar su vasto y escéntrico poder sino á condicion de vencer, y de vencer siempre. Una vez disipado el prestigio que le rodeaba, quedaba todavía el mas grande capitán de la época; mas, con tropas aguerridas y fuerzas superiores, podía en adelante someterse su fortuna al cálculo. Una vez arrastrado en el camino de la violencia, no sabe un conquistador dónde cabrá detenerse. La reina de Etruria se vió espulsada de sus estados bajo un frívolo pretexto. hubiérase dicho que la fortuna, antes de abandonar á su hijo predilecto, habia tomado á su cargo multi-

plicar las faltas de su reinado, como para motivar sus repentinos rigores.

El Austria, aliada forzada de la Francia, se preparaba secretamente á la guerra; segun Rabbe, su objeto era disolver en Alemania la nueva confederacion, y, en un porvenir mas lejano, volver á colocar en el trono de las Españas uno de sus príncipes sobre las ruinas de la casa de Borbon. Cualquiera que sea la ambicion del gabinete de Viena, creemos que tenia bastante que hacer con recobrar la parte de influjo que habia perdido.

El emperador Alejandro llegó á Erfurt el 27 de setiembre, pocas horas despues que el emperador Napoleon. Los reyes de Sajonia, de Baviera y de Wurtemberg, como igualmente Jerónimo Bonaparte, que se hallaba ya elevado al trono de Westfalia; el gran duque Constantino, hermano de Alejandro, el príncipe Guillermo de Prusia, los herederos presuntos de Baviera, de Baden y de Darmstadt; los grandes duques de Sajonia-Weimar, de Sajonia-Gota, el de Wurtemberg, el duque de Oldenburgo, y una multitud de príncipes llegaron tambien sucesivamente. Viéronse allí los ministros de las primeras potencias: los condes Romianzof y Speranski, por parte de la Rusia; el conde de Goltz, por la de la Prusia; MM. de Champagny y Maret, ministros de Napoleon; el baron de Montielas, por parte de la Baviera; el conde de Bose, por la de la Dinamarca; el conde de Furtstein, por el reino de Westfalia; el conde de Manfredini, por Wurtemberg; el conde de Taube, por Wurtemberg; el conde de Beust, por el príncipe primado de la confederacion del Rin; el baron de Thummal, por Sajonia-Gota; el baron de Vincent se presentó por parte del emperador de Austria; el baron de Dalberg, entonces ministro de Baden en Paris, y el conde Tolstoi habian seguido á Napoleon, á Erfurt. Caulincourt, embajador de Francia en San Petersburgo, Bourgoing, ministro de Napoleon en Dresde, llegaron allí igualmente. Las conferencias duraron hasta el 14 de octubre.

Si ha de darse crédito á ciertos informes, los dos emperadores tuvieron en aquella época algunos coloquios en los que se descubrieron despues síntomas de desacuerdo; mas la historia debe acoger con suma circunspeccion las palabras anecdóticas que casi nunca han sido pronunciadas como las cuentan, y cuya forma descarría muy á menudo al biógrafo.

Los puntos que se discutieron en Erfurt fueron los siguientes: 1.º la disminucion de las contribuciones impuestas por la Francia á la Prusia; 2.º la admision del duque de Oldenburgo en la confederacion del Rin; 3.º la paz con la Inglaterra; 4.º las relaciones de la Francia con el Austria; 5.º en fin, los asuntos de Turquía.

La determinacion que se tomó con relacion á este último objeto no se hizo pública, dice el historiador de Alejandro; mas la opinion jeneral era que, por un artículo secreto, se habia decidido ya el repartimiento de aquella rica comarca: y, al tenor de aquel artículo, el desmembramiento habria sido convenido del modo siguiente, entre la Rusia, el Austria y la Francia: dejaban al sultan su capital, con la porcion de territorio limitado por el mar Negro, la Propóntida, el mar Ejeo, y por una línea cuyos puntos extremos eran Varna y Tesalónica. Napoleon tomaba toda la parte comprendida entre aquella línea, las costas del Adriático, y una línea que, desde Traunik, en la Bosnia, se dirijia sobre Varna, es decir, que se apropiaba una parte de la Bosnia, toda la Albania, la antigua Grecia, una parte de la Macedonia y de la Bulgaria. La Rusia se habia reservado las dos provincias tributarias, la porcion de la Bulgaria y de la Romelia no comprendida en la demarcacion de Napoleon. En fin la Bosnia septentrional y la Servia formaban la porcion del Austria. Se le hizo observar á Napoleon que se veria precisado á conquistar por entero la porcion que se habia adjudicado; además, que la estension de su línea de operacion, el clima sobre todo, el carácter indómi-



SAN PETERSBURGO.

SAN PETERSBURGO.

to y las costumbres guerreras de los habitantes le consumirían mas hombres que los que necesaria para una conquista tan espinosa. A Napoleón le hicieron fuerza aquellas consideraciones y borró el artículo del tratado del Tilssit en la entrevista de Erfurt.»

El congreso de Erfurt se separó el 14 de octubre. Volver á toda prisa á París, y precipitarse sobre la España para reparar el descalabro de Bailen por la toma de Madrid, tales fueron los primeros desvelos de Napoleón. Sin embargo en el instante mismo en que el mas débil y el mas dichoso de todos los conquistadores tocaba al apogeo de su gloria, se organizaron en secreto varias resistencias. El Austria no podía aceptar para siempre la reduccion humillante de su territorio. El archiduque Carlos logró hacer revivir la parte moral del ejército. La institucion de la *landwehr* preparó la exencion de la Alemania. El emperador de los Franceses pidió esplicaciones sobre aquellas grandes medidas militares; mas, sea que la maña de Metternich le hiciese mudar de modo de pensar, sea que Napoleón esperase que su alianza con el Austria pondria á su disposicion aquellos nuevos recursos, pareció contentarse con las razones que le daba el gabinete de Viena.

La conducta del Austria no tardó en descubrir sus verdaderas intenciones; fomentaba la insurreccion española, retardaba reconocer al rey José, y su embajador en Constantinopla apoyaba la reconciliacion entre la Puerta y la Inglaterra.

Napoleón trató de conjurar la tempestad que le amenazaba, haciendo ofrecer al gabinete de Viena, por el intermedio de Roumianzof, embajador ruso en París, un arreglo que habria unido la Francia, la Rusia y el Austria, poniendo la integridad del territorio de cada una de aquellas potencias bajo una tercera garantía: de tal modo que la Rusia habria sido la tutora de los intereses austríacos. Mas aquella oferta fué desechada como no ofreciendo mas que una garantía ilusoria, no permitiéndole la posicion geográfica de los es-

tados austríacos contar sobre un socorro eficaz de parte de la Rusia, y en tiempo oportuno.

Bien pronto los manifiestos de la corte dieron á conocer sus verdaderas pretensiones.

Apoyada con los subsidios de la Inglaterra, pero privada de los socorros de la Rusia, se atrevió el Austria á tomar la iniciativa; atacó á la Baviera, que pronto se puso en estado de defensa; los reyes de Sajonia y Wurtemberg respondieron igualmente á sus proclamas por medio de las armas. Las fuerzas francesas y aliadas que ocupaban las provincias alemanas presentaban un efectivo de cerca de doscientos y treinta mil hombres; otros tres cuerpos, que formaban setenta mil hombres, avanzaban hácia el Tirol. Los Austríacos fueron sucesivamente batidos en Tann, Abensberg, Eckmül y Ratisbona. Despues de una campaña de tres semanas, ocuparon los Franceses á Viena.

La Rusia se hallaba ligada á Napoleón por los últimos tratados; por otra parte entraba en su política ver debilitarse mutuamente la Francia y el Austria, sin tomar por sí misma una parte activa en aquella lucha. Para conciliar aquella doble exigencia, el gabinete de Petersburgo declaró la guerra al Austria; mas el príncipe Galitzin, que debia hacer una poderosa llamada en Galitzia, pareció no acercarse al teatro de la guerra sino para dejarse ver; además de que el cuerpo de ejército que mandaba apenas pasaba de quince mil hombres.

Sin embargo, la ocupacion de Viena no habia concluido la campaña; la victoria de Essling costó veinte mil soldados á la Francia; las batallas de Raab y de Wagram decidieron al emperador de Austria á suscribir á una paz onerosa. Viena fué desmantelada, y los países conquistados al Austria se vieron cargados provisionalmente con una contribucion de doscientos millones de francos. «Por el tratado de Schoenbrunn, dice Rabbe, cedió el Austria, tanto á Napoleón como á la confederacion del Rin, diferentes ciudades de Ale-

mania é Italia con sus dependencias; fué despojada, á favor del ducado de Varsovia, de toda la Galitzia occidental y de la ciudad de Cracovia; en fin, abandonó á la Rusia un territorio cuya poblacion se calculaba en cuatrocientas mil almas. El emperador Francisco reconoció además los derechos que Napoleon se abrogaba sobre las monarquías del mediodía de Europa, adhirió á su sistema continental, y renunció á todas las comarcas comprendidas bajo el nombre de provincias Ilíricas. » No eran aun suficientes aquellos sacrificios; era preciso que el orgullo de la casa de Austria sellase con una alianza las condiciones impuestas por el vencedor: mas aquella condescendencia debia reparar todos los reveses de las armas austríacas. Mr. de Metternich conoció que el suegro de Napoleon se hallaba en lo sucesivo al abrigo de una caída, y que seria mas cómodo y menos peligroso conspirar en familia.

Durante los años de 1809 y 1810 se ocupó Alejandro en hacer varias mejoras en el interior de su imperio, sin perder de vista el estado del Oriente. Empezó de nuevo la guerra contra la Turquía, que continuaba todavía en 1811 con desventaja de los Turcos. Estos últimos, despues de varias derrotas, habian hecho su último esfuerzo, y ya habian logrado reunir un ejército formidable, mientras que el congreso de Bucarest estaba reunido para conferenciar. El rompimiento entre la Francia y la Rusia vino á cambiar la faz de los negocios. El ministro ruso, Mr. de Italinski, se contentó con pedir que el Pruth fuese en adelante el límite de los dos imperios. En aquellas graves circunstancias se concluyó la paz de Bucarest, cuyas principales disposiciones vamos á referir.

Segun el artículo 4, los límites en ambos imperios habian de ser el Pruth, desde el paraje en que entra en la Moldavia, hasta su embocadura en el Danubio, y desde allí, la orilla izquierda de aquel rio hasta Kilía, bajando hasta su desagüe en el mar Negro.

De este modo cedia la Puerta á la

Rusia la tercera parte de la Moldavia, con las fortalezas de Koczim y de Bender, y toda la Besarabia, con Ismail y Kilía.

Con arreglo al mismo artículo, la navegacion del Danubio era comun para los súbditos de la Rusia y la Turquía. Las islas de aquel rio, situadas entre los diferentes brazos que forma desde Ismail, debian quedar desiertas.

Lo restante de la Moldavia y de la Valaquia debia entregarse á los Turcos en el estado en que se hallase.

Por el artículo 6, se restablecia la frontera del Asia conforme se hallaba trazada antes de la guerra.

Antes de diseñar los acontecimientos mas memorables de la campaña de 1812, es indispensable decir en pocas palabras cual era la situacion política de los grandes estados de Europa.

La Inglaterra, fiel á un sistema que para ella era una cuestion de existencia, veia con satisfaccion que los aliados del imperio francés estaban cansados del bloqueo continental. La España le sirvió de punto de apoyo; los recursos estratégicos de aquella comarca, el valor exaltado de sus habitantes balanceaban la fortuna de Napoleon absorviendo la enerjía de sus armas. El Austria respiraba á favor de una alianza que ocultaba su flaqueza; contaba hacer de ella un título para reparar algunas de sus pérdidas si la suerte de las armas era propicia á Napoleon, y sacrificarla á los intereses de su política en el caso en que el esposo de María Luisa sufriese algunos descabros.

La Prusia, reducida á un ejército de cuarenta mil hombres, se veia forzada á abrazar la causa cuyo triunfo la humillaba; aquella potencia tenia mucho que temer, si la Rusia tomaba la ofensiva, de ver sus provincias invadidas convertirse en el teatro de una lucha amenazadora; su papel en adelante consistia en seguir fatalmente el partido del vencedor. La Francia, cuyo objeto era el abatimiento de la Inglaterra, no podia llegar á aquel resultado sin arrojarse en Europa un poder dicta-

torial que heria á los soberanos en su orgullo y á los pueblos en sus mas esenciales intereses. A tenor de aquellas miras, Napoleon declaró al senado en términos precisos: « Los decretos publicados por el consejo británico, en 1806, y 1807, han trastornado el derecho público de Europa. Un nuevo orden de cosas gobierna al universo. Teniendo necesidad de nuevas garantías, las primeras que he tomado, por haberme parecido ser las mas importantes, han sido la reunion al imperio de las embocaduras del Escalda, del Masa, del Rin, del Ems, del Weser y del Elba, y el establecimiento de una navegacion interior con el Báltico.

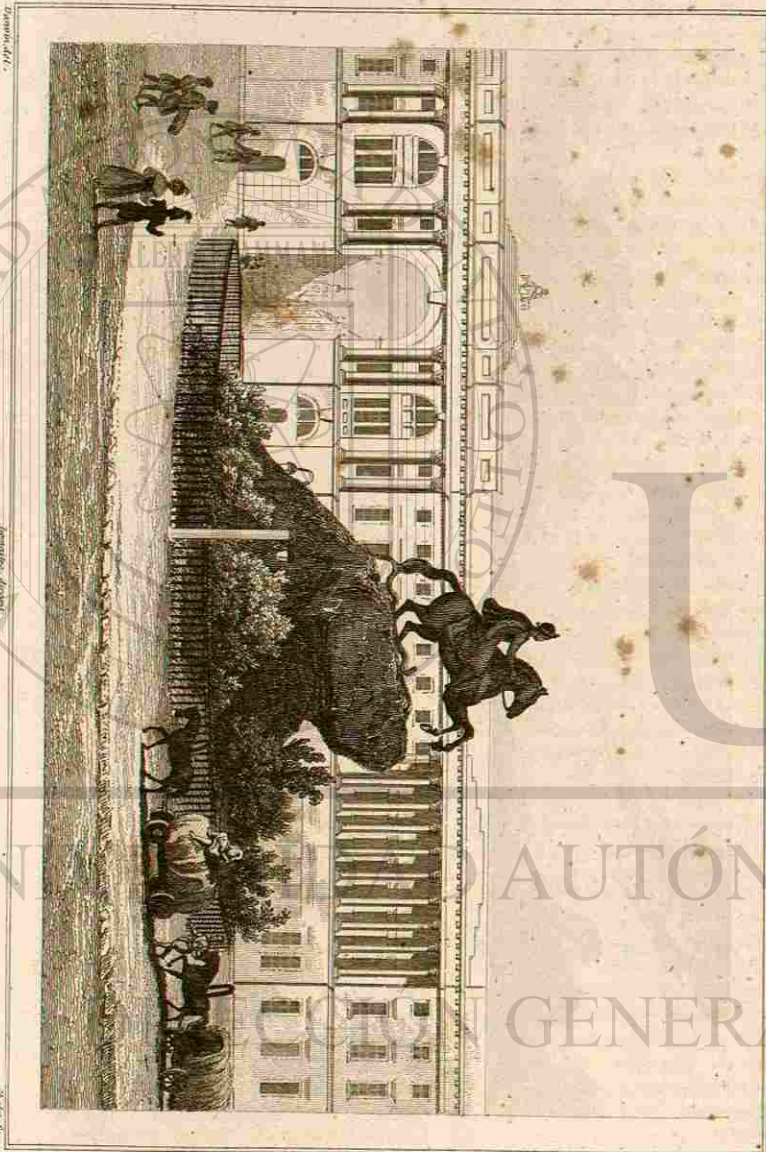
El duque de Oldenburgo, cuñado de Alejandro, habia visto sus estados unidos á los de las provincias bálticas, recién incorporadas al territorio francés. El emperador de Rusia se quejó de una medida que ofendia sus relaciones amistosas con Napoleon. Fueron en balde aquellas representaciones; y la Rusia tuvo la maña de apoyarse sobre un punto de tan poca importancia para añadir otras quejas; desde entonces pudo preverse un rompimiento cercano. Alejandro principió pues á levantar ejércitos y concentrar fuerzas imponentes en las antiguas provincias polacas; y, asegurado en las dos estremidades de su imperio por la paz de Bucarest y por las disposiciones de Bernadotte, se atrevió á arrostrar la tempestad, contando con que la Prusia y el Austria no obrarian contra él de un modo eficaz.

Sin embargo, toda la Europa se conmovia á la voz de Napoleon; los dos principios que revolvan el mundo iban á hallarse cara á cara: la causa de los pueblos, representada por el primer capitán del siglo, y la de los reyes, sostenida y pagada por la Inglaterra; mas las posiciones no eran las mismas; por un juego de las circunstancias y de la ambicion de un soldado feliz, la Francia no era mas que una monarquía conquistadora; no podia prometer á los extranjeros derechos que ella misma habia perdido; aun le quedaba la gloria; la combatieron con sus antiguas ar-

mas, é invocando el santo nombre de libertad, lograron los príncipes afianzar sus coronas.

Acababan de desvanecerse las últimas esperanzas de composicion; habíase revocado la mision de Mr. de Nesselrode, que debia llegar de San Petersburgo. La Rusia no habia podido obtener de Napoleon una declaracion formal de que no restablecería jamás la Polonia; tampoco fué admitida su demanda de indemnizacion para el duque de Oldenburgo con la cesion de Dantzich y su territorio. Alarmada la Prusia con el resultado probable de aquella guerra, solicitaba concluir un tratado ofensivo y defensivo con Napoleon; al siguiente día de haberse firmado aquel tratado que aumentaba de veinte mil hombres el ejército de invasion, encargó el emperador al coronel Tchernichef que llevase á Alejandro sus últimas proposiciones. El agente ruso partió el 25 de febrero de 1812, llevando consigo un estado del efectivo del ejército, que se habia ajenciado cohechando á un empleado del ministerio de la guerra.

Sin embargo, Davoust se dirigió desde Hamburgo sobre la línea del Oder. El Austria, temiendo que no pareciese sospechosa una indecision mas larga, concluyó con el emperador Napoleon un tratado de alianza defensiva y ofensiva, que daba á la coalicion un efectivo de treinta mil hombres, quinientos mil Franceses y aliados surcaban la Europa en todos sentidos para ir á reunirse en las márgenes del Vistula, formando trece cuerpos; cerca de las dos quintas partes se componian de Franceses. Aquella proporción no infundía tranquilidad; el cuerpo décimotercio, que se componia de los treinta mil Austríacos prometidos por el tratado de 14 de marzo, estaba á las órdenes del príncipe de Schwartzenberg. Segun el testimonio del jeneral Gourgaud, los cuadros estaban muy distantes de estar al completo, puesto que cuando pasaron el Niemen, contaban cerca de cuatrocientos mil hombres, y solo habia presentes sobre las armas trescientos veinte y seis mil; á saber: ciento cin-



Monumento de Pedro I. y Senado.

S. PETERSBURG.

SAN PETERSBURGO.

cuenta y cinco mil cuatrocientos Franceses, y ciento setenta mil seiscientos aliados: en todo había cerca de mil cañones.

El 17 de abril, hizo Napoleón á la Inglaterra algunas proposiciones conciliadoras que quedaron sin efecto; el gabinete de San James quería que antes de tratar, fuese reemplazado Fernando VII sobre el trono de España; en el instante en que el emperador tenía tantos motivos para contar con un éxito definitivo, no podía resolverse á hacer una concesión semejante. Algunos días después, el príncipe Kourakin, embajador de Rusia en París, notificó al gabinete de Tuilerías la respuesta de Alejandro á las proposiciones que le había llevado Tchernichef: en ella decía que ante toda discusión sobre los intereses en litigio, el ejército francés evacuaría inmediatamente toda la Prusia, las plazas del Oder y la Pomerania sueca; que de todas sus posiciones en el norte no conservaría mas que la ciudad de Dantzich, cuya guarnición sería reducida; que solo entonces consentiría Alejandro en tratar bajo las siguientes bases: la Rusia continuaría escluyendo á los Ingleses de sus puertos, pero admitiría á los neutrales; se concederían licencias á las embarcaciones nacionales como en Francia; una nueva tarifa de aduanas favorecería el comercio francés, y se arreglarían amistosamente las indemnizaciones debidas al duque de Oldenburgo, en cambio de sus estados invadidos. Aquella respuesta anunciaba á las claras que el gabinete de San Petersburgo obraba en adelante bajo el influjo de la Inglaterra. Era fácil ver que por ambas partes se creía la guerra inevitable; sin embargo, Lauriston, embajador de Francia, estaba siempre en Petersburgo; y Kourakin, que presentó, en 30 de abril, su ultimatum, no salió de París hasta el 20 de setiembre. Trataron de ganar tiempo para concluir la organización de aquellos ejércitos cuya lucha iba á decidir de la suerte de la Europa.

El 9 de mayo partió Napoleón de San Cloud y llegó á Dresde el 16 del

mismo mes. Allí, en medio de fiestas y regocijos, recibió de los soberanos aliados los testimonios del afecto mas absoluto. Todos aquellos homenajes tributados al poder no eran mas que la espresion del temor; cuando el invierno hubo destruido aquel ejército tan brillante poco antes, se manifestaron odios con tanta mayor enerjía cuanto mas tiempo habían estado comprimidos.

Ya desplegaba el ejército grande sus masas imponentes desde Dantzich hasta Lublin, mientras que los Austriacos, formando el extremo del ala derecha de aquella línea de operación, ocupaban á Lenberg.

Alejandro salió de su capital el 22 de abril, dirijiéndose á Wilna. Allí fué donde recibió al conde de Narbóna, cuya misión se estrelló ante la inalterable voluntad del monarca ruso, que rehusó toda especie de acomodamiento antes que el ejército francés hubiese retrogradado hasta el Rin.

Napoleón juzgó á propósito dar algunas esperanzas á los Polacos; tratabase de dar una direccion enérgica al espíritu nacional; Mr. de Prat, arzobispo de Malines, fué encargado de aquella delicada misión; el patriotismo estaba lejos de hallarse apagado en aquel pais de libertad; mas como las promesas de Napoleón se hallaban subordinadas á los acontecimientos, la Polonia no pudo confiar enteramente; en una palabra, si el emperador de los Franceses creía que le bastaría una campaña para imponer la paz á su rival, hizo demasiado; si, por el contrario, solo meditaba el abatimiento del poderío ruso, hizo mal en detenerse en medidas medias.

Acababa Napoleón de salir de Dresde cuando recibió un mensaje de Bernadotte. El príncipe real, como para probar á los Suecos que trataría en adelante con el emperador de potencia á potencia, exijía la Noruega y muchos millones por precio de su cooperación activa. El soldado-emperador desechó con altanería las ofertas del soldado-rey; y casi al mismo tiempo se firmó la paz de Bucarest, el 28 de mayo. De este modo faltaban

á un mismo tiempo á Napoleón los dos apoyos que, segun las previsiones ordinarias, debían fijar en las dos estremidades de la Europa, su línea de operaciones.

«En el momento en que Alejandro salió de su capital, las fuerzas rusas, reunidas en la frontera occidental del imperio, se hallaban divididas en dos ejércitos: el uno, llamado el primero del oeste, que contaba ciento y cincuenta mil hombres, bajo las órdenes de Barclay de Tolly, tenía su cuartel jeneral en Wilna; el otro, llamado el segundo del oeste, no contaba mas que setenta mil combatientes; mandábale el príncipe Bagration; ocupaba á Jitomir. La reunion de los Austriacos en Galitzia determinó á aquel jeneral á aproximarse á la línea del Bug; recibió la orden de pasar su cuartel jeneral á Lutsk.

«Los seis cuerpos del primer ejército del oeste se estendian por detrás del Niemen, y defendían aquella línea desde las cercanías de Tilsitt hasta Grodno. Los cuerpos del segundo ejército, opuestos á las fronteras de Austria y á la parte meridional del ducado de Varsovia, observaban el curso del Bug. Entre aquellos dos ejércitos había tomado Platoff posición en Bialystok con ocho mil Cosacos regulares; por detrás, á mas de ochenta leguas, se formaba sobre el Prypet un ejército de reserva.

«Al extremo derecho de los Rusos, en las orillas del Báltico, se hallaba la guarnición de Riga, fuerte de treinta y cinco mil hombres, encargada de cubrir uno de los caminos de Petersburgo. Un campamento, fuertemente atrincherado, defendía por aquel lado el curso del Dvina en Drissa, y ofrecía un punto de retirada al ejército de Barclay de Tolly. Construyóse igualmente una cabeza de puente muy fuerte en Borissoff, sobre el Berezina, á fin de guardar el paso principal de aquel rio, sobre el camino de Moscou, por Minsk y Esmolensko. Mientras se concluían aquellos trabajos, mandaba el emperador Alejandro establecer inmensos almacenes y numerosos parques de artillería á espaldas de su primera

línea de defensa; además se formaron allí nuevas divisiones, como asimismo depósitos de infantería y caballería que debían alimentar los cuerpos en actividad. (Mr. Mortonval).»

Napoleón repartió sus fuerzas en tres cuerpos de ejército. La primera de aquellas divisiones, compuesta de cerca de ciento y sesenta mil hombres, debía vijilar al primer ejército del oeste, y cortarle en medio de su línea; mientras que Napoleón hacia frente á Barclay de Tolly, el segundo cuerpo aliado, bajo las órdenes de Jerónimo, debía avanzar contra Bagration, es decir, sobre la izquierda de los Rusos y á la derecha del emperador.

El tercer cuerpo, bajo las órdenes del príncipe Eugenio, tenía el encargo de penetrar entre los dos ejércitos rusos, para impedir su reunion. Schwartzenberg, con sus Austriacos, debía apoyar los movimientos del rey de Westfalia en la estrema derecha, y Macdonald, que mandaba treinta mil hombres de tropas prusianas y francesas, debía dirigirse sobre Riga, amenazando la Curlandia y la Livonia en la direccion de Petersburgo.

Bagration recibió el orden de abandonar su posición y aproximarse al primer ejército, para cubrir el pais entre Proujani y Wilkowsk, es decir, el espacio que dejaban descubierta el Bug y el Niemen. El ejército de reserva, mandado por Tormassoff, reemplazó al de Bagration. Se ha tildado á los Rusos el no haber reconcentrado sus fuerzas para luchar con menos desventaja contra la mole de tropas que Napoleón dirijía hácia el bajo Niemen; hubiera sido hacer depender de una sola batalla el éxito de la campaña y los hados del imperio.

Napoleón pasó algun tiempo en Koenigsberg; desde allí se dirigió adelante, y pasó revista de los cuerpos que componían la gran division central. En Gumbinen, recibió un pliego de Lauriston, en el que le informaba aquel embajador que Alejandro había rehusado recibirle en Wilna. El rompimiento se hallaba en

tónces consumado; Napoleon, á dos jornadas del Niemen, proclamó el manifiesto que declaraba la guerra á la Rusia.

El 25 de junio se hallaba ya ocupado Kowno, y efectuado el paso del Niemen; el 27, se dirigió Napoleon sobre Wilna, esperando que Barclay de Tolly le daría batalla; mas aquel general pegó fuego á sus almacenes, rompió el puente que había echado sobre el Wilia, y se replegó á marchas forzadas hácia el norte, en la direccion del campo atrincherado de la Drissa. El 28 entró el emperador en Wilna; inmediatamente se construyeron dos puentes, y Murat, á la cabeza de la caballería, se puso á perseguir á Barclay de Tolly.

El príncipe Eugenio no pasó el Niemen hasta el 29; en los primeros días de julio vino á tomar posición á algunas leguas del sur de Wilna, para impedir que el segundo ejército se reuniera al primero.

Sin embargo Bagration, apurado por el rey de Vestfalia, se retiró sobre Novogrodek. En seguida se dirigió á Nikolaef, con el objeto de llegar al campo de Drissa, pasando delante del frente del ejército francés. «Los Cosacos de Platof le avisaron que acababan de tropezar con la caballería de Grouchy y con las avanzadas de Davoust... Entonces Bagration se retiró hácia el este, marchando á Bobrysk sobre el Berezina.

«Todo había salido bien en la derecha de Napoleon, mientras que el segundo ejército ruso huía, dejando tras sí el cuerpo de Dokhtourof, rodeado y comprometido; los Austriacos, mandados por Schwartzenberg, habían atravesado el Bug en Droghiczin, y avanzado hasta Proujani; de este modo cortaban al ejército de reserva, bajo las órdenes de Tomasof, de los otros dos ejércitos enemigos.

«A la izquierda de los Franceses, no había sido menos completo el éxito; el mismo día en que el emperador pasaba el Niemen en Kowno, le atravesaba Macdonald en Tilsitt; y, dirigiéndose á Rossiena sobre el camino de Riga, por Mittau, adelantó en algunas jornadas la extrema de-

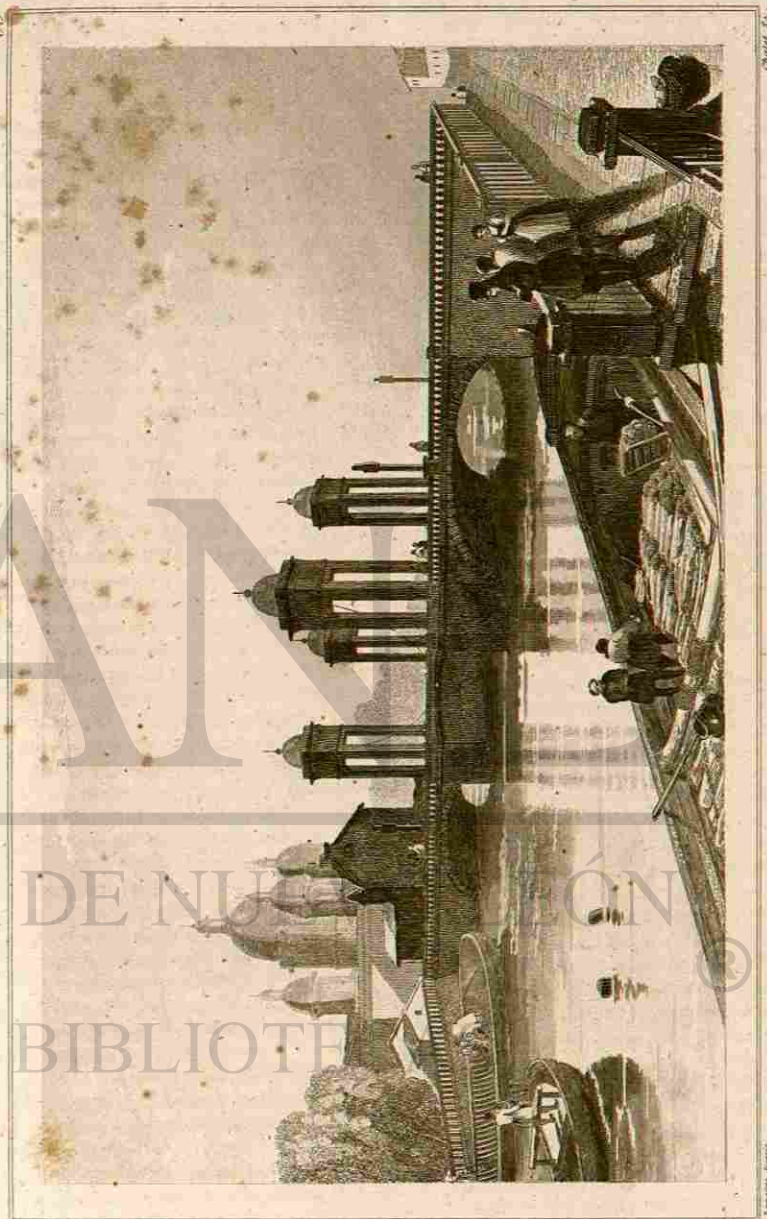
recha de los Rusos (Mr. Mortonval).» Oudinot, despues de haber obtenido algunas ventajas, se apoderó de Wilkomir, no dando tiempo á los Rusos para destruir sus almacenes; Ney, destacado sobre el flanco de Barclay de Tolly, á quien amenazaba el rey de Nápoles, paralizó de este modo los movimientos del primer ejército del oeste.

El emperador se hallaba en Wilna, y ya carecian las tropas de lo necesario, no habiendo podido seguir los convoyes la marcha precipitada del ejército: los soldados andaban errantes por los pueblos para procurarse víveres; á fines de junio, la temperatura, que era calurosa, se enfrió; y, durante tres dias, una lluvia abundante y helada destrozó los caminos é hizo casi impracticables las comunicaciones. Declaráronse las enfermedades; los caballos, mantenidos con centenos, todavía verdes, morian á millares. Fué preciso abandonar cien cañones y quinientos cajones. Cerca de treinta mil rezagados andaban errantes por el camino que había seguido el ejército de Kowno á Wilna. Los abastos, venidos por el Niemen y el Wilia, trajeron bien pronto la abundancia. La ciudad, trasformada en vasto depósito, fué puesta al abrigo de un golpe de mano; y el emperador encargó á un gobierno provisional la administracion general de la Lituania. La poblacion polaca, llamada á las armas, entregó seis regimientos de infantería y cinco de caballería; la flor de la nobleza se ofreció á servir como guardia de honor al lado de Napoleon. Alejandro, con la intencion de sondear los proyectos de Napoleon, le envió el jeneral Balachef; el motivo ostensible de su mision era ofrecer una suspension de hostilidades, con la condicion de que el ejército francés retrogradaria hasta el Niemen.

Si, como se ha asegurado, hubiera querido el emperador de Rusia ganar tiempo solamente, á fin de desenredar á los Cosacos de Platof y el cuerpo de Bagration, hubiera moderado mas sus proposiciones, y no hubiera escogido á Balachef, conocido por su afeccion á los intereses de la

SAN PETERSBURGO.

SAN PETERSBURGO.



Iglesia y puente de Troitskoi

Eglise et Pont de Troitskoi

Inglaterra. Napoleon no podia aceptar lo que le proponia un enemigo en completa retirada, y el paso del parlamentario ruso no tuvo otro resultado que el de probar que solo la suerte de las armas decidiria aquella grande contienda.

Sin embargo la casualidad, ó mas bien la vijilancia de los jenerales rusos, engañó las previsiones de Napoleon. Dokhtourof pasó por delante del frente del ejército francés, y, gracias á aquella maniobra atrevida, para cuyo éxito hubo de sacrificar sus equipajes y una parte de su retaguardia, se reunió con Barclay de Tolly en las cercanías de Swentziani. Bagration, no menos dichoso, y perseguido blandamente por Jerónimo, adelantó las columnas de Davoust, y se abrió el camino de Esmolensko. Aquella hábil marcha decidió de la suerte de la campaña.

Los diez y ocho dias que pasó el emperador en Wilna para restablecer la organizacion de los cuerpos y poner orden en todas las partes del servicio material, dieron al enemigo el tiempo suficiente para rehacerse y reconocerse. Algunos jueces severos han considerado aquel retardo como una gran falta; otros, aun atribuyéndole un influjo que acontecimientos imprevistos hicieron decisivo, le han mirado como requerido por las circunstancias.

A pesar de cuanto se haya dicho, la situacion del emperador en Wilna, despues de la reunion de los cuerpos enemigos, era ya muy critica. Las fatigas y las privaciones habian diezmando su ejército apenas entrado en el territorio ruso: la estacion le habia presentado obstáculos con los que no habia contado, y que podian reproducirse con mas daño cuando habria dejado sus tropas en un pais devastado.

Volvamos ahora la vista sobre lo que se pasaba en el campo de los Rusos, y oigamos la relacion de Mr. Mortonval.

«Barclay, á quien ya se habia reunido el cuerpo de Dokhtourof, habia permanecido en Swentziani hasta el 3 de julio; se retiró sobre el Dwina, en la misma direccion que habia se-

guido Wittgenstein. El rey de Nápoles, sostenido á la derecha por el mariscal Ney, y á la izquierda por Oudinot, seguia paso á paso á los Rusos con dos cuerpos de caballería de reserva y tres divisiones del cuerpo de Davoust; tuvo primeramente algunos combates de poca importancia con la retaguardia enemiga. El 5, en Widzy, una accion mas larga y disputada, en la que la superioridad de nuestra artillería le dió la ventaja, decidió á los Rusos á precipitar su movimiento hácia Drouina, donde pasaron el rio; y el 10, habiendo llegado el ejército de Barclay delante del campo atrincherado de Drissa, se encerró en él, á escepcion del cuerpo de Wittgenstein, destinado á reforzar la guarnicion de Dunaburgo, donde entró el 13 de julio.

«El rey de Nápoles se detuvo inmediatamente en Opsa, y llamó cerca de sí á Oudinot, que habia seguido los movimientos de Wittgenstein; reunió igualmente al rededor de su cuartel jeneral el cuerpo de Ney y la caballería de los jenerales Montbrun y Nansouty; observando al enemigo en aquella posicion, esperaba en ella las órdenes del emperador.

«Entonces solo fué cuando pudo Napoléon conocer el efecto de sus primeras maniobras, y formar un nuevo plan de operaciones segun su resultado jeneral: á su derecha, Davoust se dirijia sobre Mohilef, donde debia preceder á Bagration; en cuanto á Jerónimo, recibiendo la decision de su hermano que le colocaba bajo las órdenes del mariscal, no tomó consejo mas que de su orgullo ultrajado, y abandonó inmediatamente el ejército.... El emperador destacó los Sajones bajo las órdenes de Reynier, y los hizo cejar para reforzar, en Slonim, el cuerpo de Schwartzenberg, opuesto al ejército de Tormassof. Junot reemplazó al rey de Westfalia en lo restante de su mando; mas se hallaba entonces demasiado aislado de Davoust para auxiliarle con eficacia.

«Nada mas detenía en adelante á Napoleon en Wilna, que habia cesado de ser el centro de las maniobras

de su ejército. El objeto de Barclay, ocupando el campo atrincherado de Drissa, parecía ser cubrir á Petersburgo; mas su maniobra dejaba libres todos los caminos de Moscou, é imposibilitaba su reunion con el segundo ejército. El emperador resolvió dirigir á Polotsk, sobre el camino de Witepsk, una gran mole de fuerzas que podía desde allí tomar por la espalda el campo atrincherado, mientras que Murat, Ney y Oudinot, atacándole de frente y por los flancos, forzarían á Barclay á salir de aquella posición: entonces hubiera sido fácil arrojar á los Rusos en la Curlandia, donde se hallaba Macdonald, y forzarlos á dar batalla, acorralados contra el mar, con un nuevo enemigo encima.

«Adoptado aquel plan, el vírey de Italia, que ya habia tomado el camino de Osmiana, se dirigió sobre Gloubokoie, la guardia imperial llegó á dicho punto por Swentziani. Los Bávaros, bajo las órdenes de Gouvion Saint-Cyr, fueron los últimos que pasaron el Niemen; apenas llegaron á Wilna, el emperador les pasó revista, y los hizo salir inmediatamente para ir á tomar posición en las cercanías de la misma ciudad de Gloubokoie, cita jeneral del cuerpo, á cuya cabeza iba á obrar por el lado de Polotsk.»

Hacia aquella época recibió Napoleon en Wilna la diputacion de la dieta del gran ducado de Varsovia. El senador Wibeski, dirigiéndose al emperador en nombre de la dieta confederada, que, en 28 de junio, habia declarado el restablecimiento de la Polonia, pronunció estas palabras: «Decid, señor, que existe la Polonia, y este decreto será para el mundo el equivalente de la realidad.» La respuesta comedida del emperador ahogó el entusiasmo en los corazones polacos. Habíase escogido sin discernimiento el campo de Drissa; los trabajos inmensos que en él habian amontonado venian á ser inútiles, porque podía rodearse fácilmente la posición; en el caso de un ataque jeneral por las fuerzas de que podía disponer Napoleon en aquel punto, no era casi probable que aquellas obras

contuviesen al enemigo durante mucho tiempo.

El segundo ejército habia verificado su reunion en Drissa; los Rusos habian logrado su intento reconcentrando una gran parte de sus fuerzas. El 27 de junio (9 de julio del nuevo estilo), día del aniversario de la batalla de Poltava, Alejandro hizo el manifiesto siguiente:

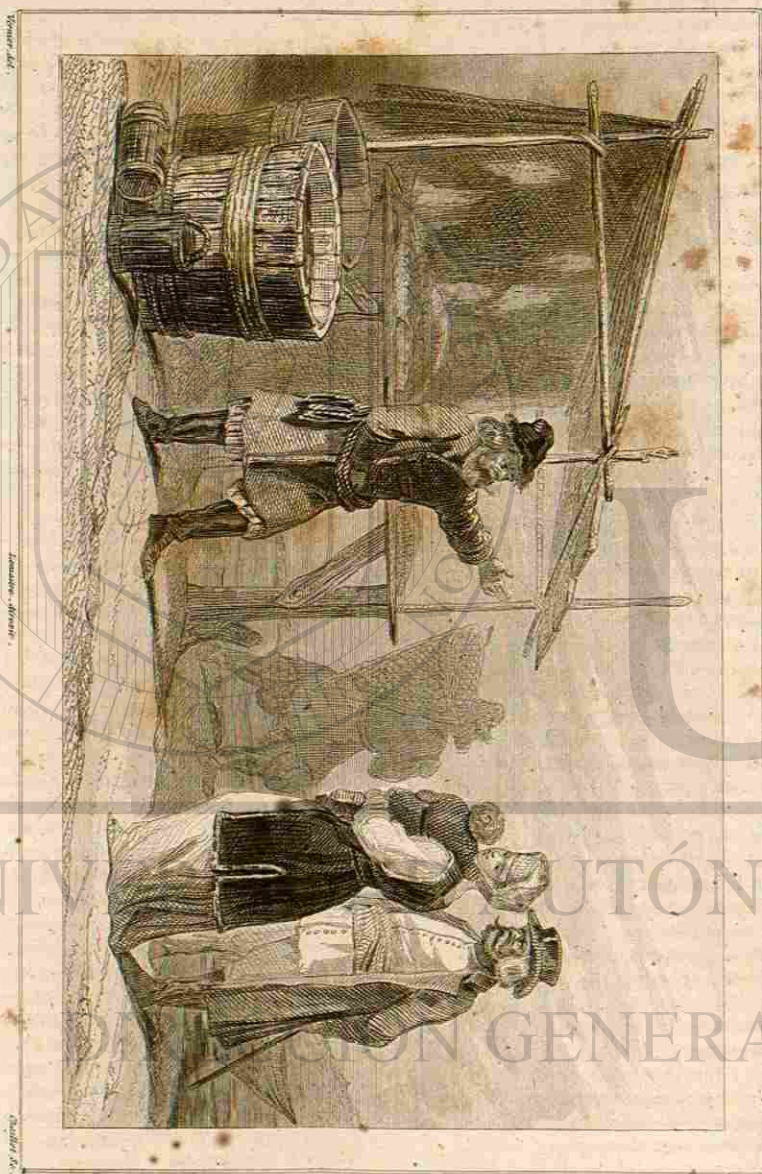
«¡Guerreros rusos!

«Habeis en fin logrado el objeto hácia el que se dirijian todas vuestras miradas. Cuando se atrevió el enemigo á pasar los límites de nuestro imperio, os hallabais en las fronteras dispuestos á defenderlas, mas, hasta que pudo efectuarse la reunion de nuestras tropas, fué preciso contener vuestro valor y retirarse á esta posición. Hemos llegado aquí para reunir y concentrar nuestras fuerzas. Nuestros cálculos han sido felices: el primer ejército se halla entero reunido en este sitio.

«¡Soldados! tenéis abierto el campo á vuestro valor, tan noblemente dócil en moderarse, tan ardiente en sostener la reputacion que se ha adquirido vuestro nombre; vais á recoger laureles dignos de vosotros y de vuestros antepasados. Este día, señalado en otro tiempo por la batalla de Poltava, debe recordaros las hazañas de vuestros padres; el recuerdo de su valor, el brillo de su fama os obligan á sobrepujar uno y otro con la gloria de vuestras acciones. Ya conocian vuestro valor los enemigos de la Rusia. Caminad pues en la senda de vuestros antepasados, y anonadad al enemigo que se atreve á atacar vuestra religion y vuestro honor hasta en vuestros hogares, á la vista de vuestras mujeres y de vuestros hijos.

«Dios, testigo de la justicia de nuestra causa, santificará vuestros brazos con sus bendiciones.»

Mientras que el emperador Alejandro invocaba la religion en socorro de la política, mientras que, en lo restante del imperio, la nobleza y el clero, escitando el odio del pueblo contra los enemigos heterodoxos, trasformaban aquella lucha en guerra nacional, se decretó una nueva le-



RUSSIA.

RUSSIA.

va de un hombre sobre ciento. Bien pronto se echó de ver que era urgentísimo evacuar el campo de Drissa. El ejército se dirigió á marchas forzadas sobre Vitepsk, con la intencion de llegar á Esmolensko antes que los Franceses, y ponerse de este modo en comunicacion con los cuerpos de Tormassof, de Bagration y de Tchitchagof.

Alejandro corrió á Moscou, y, confiando en el patriotismo de la antigua capital de la Rusia, publicó el manifiesto siguiente:

«A nuestra antigua ciudad y capital de Moscou.

«El enemigo con una perfidia sin ejemplo, y con fuerzas que corresponden á su ambicion desmedida, ha penetrado en las provincias de la Rusia. Su designio es arruinar nuestro pais. Los ejércitos rusos arden en deseos de arrojar sobre sus batallones; pero nuestra solicitud paternal no puede aceptar un sacrificio tan desesperado. No podemos tolerar que nuestros valientes súbditos sean sacrificados en los altares de aquel Moloch. Plenamente convencidos de las pérfidas intenciones de nuestro enemigo, y de los medios poderosos que ha preparado para ejecutar sus proyectos, no titubeamos en declarar á nuestro pueblo el peligro en que se halla el imperio. La necesidad ordena la reunion de nuevas fuerzas en el interior, para sostener las que están delante del enemigo. Para reunir aquellos nuevos ejércitos, nos dirigimos á la antigua capital de nuestros mayores, á la ciudad de Moscou. Se halla amenazada nuestra existencia de ser borrada del número de las naciones. El enemigo anuncia la destruccion de la Rusia. La seguridad de nuestra santa Iglesia, la salvacion del trono de los czares, la independencía del antiguo imperio moscovita, todo anuncia á las claras que el objeto de este llamamiento debe ser recibido por nuestros fieles súbditos como una ley sagrada... ¡Ojalá los corazones de nuestra nobleza y los de los demás brazos del estado propaguen el espíritu de esta santa guerra que ha bendecido el Todopoderoso, y peleen bajo

el estandarte de nuestra santa Iglesia!»

En un segundo manifiesto dirigido á la gran nacion rusa, se notan pasajes que indican mas claramente todavía que la lucha tomaria el carácter de una guerra de exterminio.

«La Rusia, al proclamar este manifiesto, ha invocado la proteccion de Dios; á las maquinaciones de su enemigo opone un ejército fuerte, valiente y deseoso de arrojar de su territorio aquella raza de langostas que queman la tierra; y que la tierra arrojará de su seno ultrajado. Convidamos á todas nuestras comunidades relijiosas á cooperar con Nos á una leva jeneral contra el tirano universal... ¡Santo sínodo, y vosotros, miembros de nuestra Iglesia, vuestra intercesion ha llamado en todos tiempos la proteccion divina sobre nuestro imperio! ¡Pueblo ruso, no es esta la primera vez que has arrancado los dientes de la cabeza del leon... Unios todos; llevad la cruz en vuestros corazones y el acero en vuestras manos, y jamás podrá prevalecer contra vosotros la fuerza de los hombres!...»

Aquellas proclamas produjeron sus frutos; el clero secundó á la nobleza; esta se impuso sacrificios de toda especie; los negociantes ofrecieron dinero; solo en el gobierno de Moscou, se votó una leva de ochenta mil hombres y un subsidio de millon y medio de rublos. Penza y Novogorod siguieron aquel ejemplo, y el impulso se comunicó hasta las provincias mas distantes del imperio.

El sínodo de Moscou y el clero de aquella ciudad, en medio de todas las pompas del rito griego, hicieron homenaje al emperador de una reliquia milagrosa, y el metropolitano Platon le dirigió en aquella ocasion solemne un discurso cuyas alegorías bíblicas eran á propósito para exaltar las pasiones de la muchedumbre.

«La ciudad de Moscou, esclamó, la primera capital del imperio, la nueva Jerusalem, recibe su Cristo, como una madre en los brazos de sus celosos fieles; y, al través de la niebla que se levanta presentando la gloria brillante de su poder, canta en su ar-

rebato: ¡Hosanna! ¡Bendito sea el que llega! Que el arrogante, el impío Goliath, desde los límites de la Francia, traiga el espanto hasta los confines de la Rusia, la religión tutelar, esta honda del David ruso, romperá súbitamente su cerviz orgullosa.»

Alejandro confió la custodia de la reliquia á la milicia de Moscou, y despues de aquella ceremonia, partió para Petersburgo. Allí, dirigiéndose á los intereses mas que á los sentimientos, declaró que estaba concluida la paz con la Inglaterra, y que el comercio iba á tomar nueva vida; acababa de firmarse definitivamente la paz de Bucarest, cuyas disposiciones estaban consentidas desde el 29 de junio. Tratábase todavía de asegurar un resultado de la mas alta importancia: queremos hablar de la cooperación de la Suecia. Alejandro se fué á toda prisa á la ciudad de Abo, donde le esperaba Bernadotte. En medio de la Finlandia, en el seno mismo de la capital de aquella provincia, arrebatada á los Suecos por los Rusos, fué donde el príncipe real de Suecia aceptó las condiciones del autócrata ruso, y se obligó á tomar las armas contra sus antiguos compañeros de armas, ó mas bien contra su jefe, que se obstinaba en no ver en el elegido de un pueblo orgulloso y denodado mas que uno de aquellos reyes que deben su elevación á la fortuna. Sea que Bernadotte no cediese á la seducción de las promesas y de las alabanzas mañosas del autócrata, sea que, previendo el desenlace de aquella lucha, por el cual quedaron descoronadas tantas cabezas, creyese legítimar su elevación á los ojos del árbitro futuro de Europa; sea en fin que los intereses de su patria adoptiva fuesen los únicos que le guiaron á tomar una determinación de tanta importancia, prometió obrar ofensivamente contra el ejército de invasión.

De aquel modo podia Alejandro retirar sus tropas de la Finlandia; la paz de Bucarest dejaba igualmente disponibles las fuerzas que observaban las fronteras turcas; en lo sucesivo iban á concentrarse en el co-

razon del imperio el ataque y la resistencia.

Decretóse una nueva leva de dos hombres sobre ciento en las tierras exentas por privilegios del reclutamiento, y los estados de la corona, como igualmente los de los señores privilegiados, debieron entregar su contingente.

El 16 de julio evacuó Barclay el campo de Drissa; el mismo día, salió Napoleon de Wilna, ignorando el movimiento de los Rusos. A aquella noticia, cambió repentinamente sus disposiciones: Oudinot, despues de haber arruinado las obras abandonadas de Drissa, recibió la orden de perseguir á Barclay y de adelantarse en Vitepsk; estaba apoyado por Murat, Ney y la caballería de Montbrun y de Nansouty. El general ruso anduvo mas aprisa que ellos. Wittgenstein cubria á Petersburgo y observaba á Macdonald.

Barclay, despues de haber pasado el Dwina, tomó posicion sobre el camino de Wilna, por el cual se avanzaba el ejército francés; desde allí mandó á Ostermann con quince mil hombres hasta mas allá de Ostrowno. Durante aquel tiempo, Eujenio batía del otro lado del río una parte del cuerpo de Dokhtourouf; los Rusos quemaron el puente á sus espaldas; trabajábase en restablecerle cuando Napoleon llegó sobre aquel punto con toda la guardia. Concluido el puente, se puso el emperador á la cabeza de los Bávaros para hacer un reconocimiento. Juzgó que el ejército ruso debía estar en Vitepsk, y tomó sus disposiciones para seguir al enemigo.

Escepto el cuerpo de Oudinot, que se quedó atrás para observar á Wittgenstein, y que reemplazaba el del vice-rey, la division entera, mandada por el emperador, marchó sobre Vitepsk por Ostronowno. Despues de algunos ataques mortíferos, se retiró la vanguardia de los Rusos al abrigo de una cortina espesa de leña que estaba al pié del camino real. Los Franceses sondearon y atravesaron aquellos bosques, y bien pronto descubrieron el ejército de

Barclay á dos leguas de Vitepsk. El 27 por la mañana, forzaron los Franceses á la vanguardia de aquel general á replegarse sobre el cuerpo principal. El 27 por la tarde, se hallaban en presencia ambos ejércitos, separados por el Sontchissa. Los Rusos no tenían sobre aquel punto mas que ochenta mil soldados; los Franceses contaban ciento y veinte mil. Napoleon se creia asegurado de la victoria. Al día siguiente por la mañana, el enemigo habia desaparecido, sin dejar un rezagado, sin que pudiese descubrir un solo aldeano á los alrededores. Los habitantes de Vitepsk llevaron las llaves de la ciudad al emperador; mas no sabian la direccion que habia tomado Barclay. Muy luego supo que aquel último se dirijia hacia el norte, y volvió á entrar en Vitepsk para dar á su ejército algunos días de descanso, y dar á los cuerpos que habia adelantado con su marcha precipitada el tiempo necesario para reunirse con él. Durante aquel tiempo, Bagration, despues de haber cejado delante de Davoust en Novoselki, hizo un rodeo, pasó el Dnieper el 26, y llegó el 29 á Mstislaf. La noticia de aquel movimiento decidió á Barclay á retirarse. Inferior á Napoleon, no podia aquel general desperdiciar la ocasion que se presentaba de reunirse con Bagration. De este modo se encontraron ambos á quince leguas de Esmolensko, el primero al norte, el segundo al sud de aquella ciudad; el 3 de agosto, reunieron sus fuerzas bajo las murallas de Esmolensko.

Espondrémos ahora en pocas palabras cuál era la posicion de los cuerpos que formaban las alas de los dos ejércitos enemigos.

Tormassof mandaba mas de cuarenta mil hombres, que podia doblar su reunion con el ejército de Moldavia. Ignorando Napoleon la fuerza verdadera de aquellos cuerpos, habia dado la orden á Reynier de observar con sus Sajones el ejército de Volhynia, y de reemplazar á Schwartzberg que debía reforzar á Davoust. Tormassof tomó inmediatamente la ofensiva, rechazó vivamente á los Sajones, y, despues de una

resistencia de nueve horas, hizo depouer las armas al general Klingel, que se rindió con dos mil hombres, y entregó á los Rusos cuatro banderas y ocho cañones. Reynier retrogradó sobre Slonim para acercarse á Schwartzberg. Acababa el príncipe de ser investido con el mando de toda el ala derecha, con el encargo de ocupar el gobierno de Grodno. Sin embargo Tomassof, avanzando siempre, se habia colocado entre los Austríacos y el Vístula, cortándolos del gran ducado de Varsovia; pero bien pronto, amenazado él mismo por los Sajones y Austríacos, retrogradó, y se detuvo detrás de Proujani, sobre el camino de Kobrin, en una fuerte posicion. El ejército austro-sajon vino para atacarle; el combate duró todo el día con éxitos variados; la noche permitió á Tomassof el poder retirarse; perseguido tenazmente al siguiente día, abandonó sus equipajes y algunos cañones; en fin los Rusos, retirados detrás del Styr, recibieron la noticia que el ejército de Moldavia, bajo las órdenes de Tchitchagof, maniobraba para reunirse con el ejército de reserva. Informado de aquel movimiento Schwartzberg se detuvo entre Kovel y Wladimir.

La demostracion de Tormassof habia alarmado á Varsovia; Maison, gobernador de Koenigsberg, avanzó con diez mil hombres hasta Rostemburgo; mas bien pronto, informado de la retirada de los Rusos, volvió piés atrás (Mr. Mortonval). Victor se dirigió al Niemen, y Augereau recibió la orden de cubrir la línea del Oder, y encaminar sobre el Vístula la division Durutte.

En el ala izquierda, se estableció Macdonald en Jacobstadt, mientras que los Prusianos bloqueaban á Riga. El general Ricard, destacado por el mariscal para sitiarse á Duna-burgo, entró sin disparar un tiro en aquella plaza fuerte que los Rusos acababan de evacuar. Macdonald estableció en él su cuartel general, é hizo arrasar las obras.

Alarmado Wittgenstein con los movimientos del enemigo, habia llamado cerca de él la guarnicion de

Dunaburgo, con la que aumentó su cuerpo hasta treinta mil hombres. Supo que el mariscal Oudinot marchaba sobre Sebeija; para prevenirle, salió á su encuentro, amenazando su flanco izquierdo. El combate de lagoubovo forzó á los Franceses á la retirada, la que ejecutaron despues de haber tenido en respeto fuerzas superiores, á pesar de la desventaja del terreno, y vinieron á replegarse á la division Merle, en el vado del Drissa.

Koulnief, que mandaba la vanguardia rusa, atravesó el Drissa, y vino á caer en medio del ejército francés puesto en orden de batalla. Aquel ataque fué fatal á los Rusos: Koulnief fué muerto con un millar de los suyos; catorce cañones, trece cajones y dos mil prisioneros quedaron en poder del vencedor. Empeñado en la persecucion del enemigo, el general Verdierse halló delante de fuerzas superiores, que le arrojaron con pérdida del otro lado del rio. Oudinot, de resultas de aquellos combates, entró en Polotsk, Wittgenstein herido fué á tomar sus posiciones.

Gouvion Saint-Cyr se encaminó sobre Polotsk para reforzar á Oudinot, y el movimiento de los ejércitos franceses se encontró simultaneamente suspendido.

El primer cuerpo, bajo las órdenes de Davoust, se hallaba en Dombrovna; el segundo ocupaba á Polotsk; Ney, con el tercero, estaba sobre el camino de Vitespk á Esmolensko; el cuarto, á las órdenes de Eujenio, se desplegaba en las cercanías de Vitespk; Poniatouski, con el quinto, reemplazaba á Davoust en Mohilef; Gouvion Saint-Cyr, con el sexto, acababa de reunirse á Oudinot; el séptimo, reunido á los Austriacos, observaba á Tormassof en Vladimir; en Orcha, Junot reemplazaba á Jerónimo y mandaba el octavo cuerpo; el noveno, á las órdenes de Victor, cubria la linea del Vistula; el décimo, con Macdonald, defendia la del Dwina; el oncenno, que formaba la reserva, se hallaba repartido en las plazas del Oder, bajo las órdenes de Augerau, que tenia su

cuartel jeneral en Stettin.

El rey de Nápoles, colocado en la vanguardia, mas allá del cuerpo de Ney, campaba en el camino de Esmolensko. «En fin, dice Mr. Mortonval, cuya relacion abreviamos, Napoleon, rodeado de la guardia imperial en Vitespk, vijilaba las partes de aquel inmenso ejército, cuyo frente se desarrollaba sobre una linea de trescientas leguas. Siguiendo por todas partes y á un mismo tiempo los movimientos del enemigo, trazó de antemano, segun sus maniobras, el plan de las que se preparaba á ejecutar... A caballo antes de salir el sol, se le veia pasar revista, visitar los hospitales donde su presencia consolaba y reanimaba los enfermos y heridos; vuelto á entrar en su gabinete, dictaba órdenes para todos los jefes de cuerpos, y descendia hasta los mas mínimos detalles de administracion militar, al mismo tiempo que dirijia desde su campamento la administracion del imperio.»

La marcha retrógrada de los Rusos los habia aproximado de sus recursos; si hasta entónces habian perdido mas jente en los encuentros que se habian sucedido, aquella desventaja se hallaba mas que compensada con las plagas de todo jénero que decimaban el ejército de invasion: contaba entónces algo menos de doscientos mil hombres, y cuanto mas iba á internarse en las provincias del imperio, mas se dificultaban sus comunicaciones y los medios de proveer á su subsistencia. Las tropas ligeras del enemigo asaltaban los convoyes y los destacamentos sueltos, al paso que los paisanos mataban á los rezagados: sin embargo el aspecto de las águilas y la presencia de Napoleon sostenian aquellas tropas tantas veces victoriosas, y la esperanza de una batalla próxima y decisiva les daba la fuerza de luchar contra todas las privaciones.

Barclay no supo sacar partido de la ventaja numérica que resultaba de su posicion; el coronel Toll hizo presente que era necesario caer con todo el ejército del centro, que podia reunirse en menos de dos dias, sobre el núcleo principal del ejército

francés, que necesitaba una semana para reunirse; el enemigo, cortado en su linea de operaciones, se habria visto obligado á retirarse, ó á tropezar con una masa compacta de ciento y veinte mil combatientes. Adoptóse aquel aviso, fuertemente apoyado por el gran duque Constantino; mas las contemporizaciones del jeneral ruso, que cansaba á sus soldados con marchas y contramarchas, hicieron malograr el resultado probable de aquella hábil concepcion.

Advertido Napoleon de la manobra de Barclay, modificó inmediatamente el plan que habia adoptado: mientras que los Rusos se estienden sobre su derecha y amenazan á Vitespk, dirije todas sus fuerzas sobre su izquierda, en la direccion de Esmolensko; Bagration habia volado para defender aquella plaza, y Barclay le habia seguido de cerca. El 17 de julio principió el ataque: los Rusos perdieron algunos millares de hombres en la defensa de los arrabales; la noche alumbró el incendio de la ciudad, y al siguiente dia por la mañana entraron en ella los Franceses; mas no conquistaron mas que escombros; Barclay habia hecho evacuar aquella posicion que no podia sostener mucho tiempo.

Al dia siguiente, Barclay defendió la ciudad baja para impedir á los Franceses el paso del Dnieper; hubo de ceder al fin, y maniobró por un circuito para ir á reunirse con Bagration que cubria á alguna distancia el camino de Moscou. Ney, seguido del rey de Nápoles, si dirijió entre los dos caminos de Petersburgo y Moscou; desalojó al enemigo del pueblo de Garbounovo, y marchó sobre la posicion de Valontina-Gora. Bien pronto se reunieron allí los Rusos en número de treinta y cinco mil. El emperador, suponiendo que Ney, que debia apoyar á Junot, no tendria que luchar mas que contra la retaguardia de Barclay, se habia contentado con enviar al socorro del mariscal la division Gudin, y él mismo habia vuelto á entrar en Esmolensko.

La inaccion inconcebible del du-

(RUSIA). Cuaderno 18.

que de Abrantes, y una contraórden dada al jeneral Morand, salvaron á los Rusos. Despues de haberse defendido con valentia en su posicion, debieron ceder á la impetuosidad francesa; mas el bravo Gudin habia caido en el campo de batalla. Gerard y Ney concluyeron de vencer.

En el ala izquierda del emperador, habia sostenido Oudinot el ataque del cuerpo de Wittgenstein, mas perdiendo terreno hasta Polotsk. Allí se le reunió Gouvion Saint-Cyr. El 17, se empeñó la batalla delante de los muros de la ciudad con un valor igual por ambas partes. Forzado Oudinot á replegarse, iba á volver á recobrar la ventaja, cuando una bala le hirió en la espalda: las tinieblas interrumpieron la accion. Sin embargo el mariscal habia ordenado la retirada: comenzaba á ejecutarse con el favor de la noche, cuando Gouvion Saint-Cyr, decidido á no abandonar Polotsk, ocultando hábilmente sus movimientos, vino á apoyar las líneas que habian permanecido delante del enemigo. Los Rusos, vivamente atacados en el instante en que ya no dudaban del éxito, se defendieron con aquella obstinacion y aquella afeccion que honran hasta sus derrotas; en fin, derrotados y confundidos por todas partes, se replegaron, y retrogradaron hasta detrás del Drissa. Aquel brillante hecho de armas valió á Gouvion Saint-Cyr la dignidad de mariscal.

Aquella victoria, que desenvolvia la izquierda de Napoleon, fué probablemente la causa de su ruina; la mayor parte de los jenerales eran de opinion de retirarse hasta Esmolensko; el mismo emperador habia manifestado muchas veces la intencion de no pasar mas adelante, y suspender la campaña hasta que hubiese llenado los vacíos de su ejército. La retirada de Barclay le imponia la necesidad de marchar adelante ó retrogradar. El combate de Polotsk le decidió sin duda á marchar sobre Moscou. Contaba con una accion decisiva que, abriéndole la capital, concluiría la guerra, ó por lo menos pondria á su disposicion todos los recursos de una ciudad rica y populosa.

A su derecha, Schwartzemberg y Reynier contenian á Tormassof ó el ejército de Moldavia; Victor, con treinta mil hombres, que ocupaba una posicion intermediaria, estaba en estado de socorrer, fuese á Schwartzemberg, fuese á Gouvion Saint-Cyr; Augereau, á la cabeza de una reserva numerosa, iba á avanzar para reemplazar al duque de Bellune; y refuerzas que surcaban la Europa en todas direcciones, se conmovian para reunirse al ejército activo.

Los dos ejércitos rusos atrincheros detras del Ouja, á alguna distancia del Dnieper, inquietado por la caballería del rey de Nápoles, rechazaron un ataque, que Davoust no juzgó á propósito sostener; en su consecuencia retrogradaron por el camino de Moscou hasta Tsarevo-Zai-mitchie. El jeneral Koutousof reemplazó á Barclay. Se atribuía á aquel último la pérdida de Esmolenskoy la excesiva circunspeccion que presidia en todos sus movimientos. Koutousof, batido en Austerlitz y vencedor de los Turcos en Rouchouk, tenia la ventaja de llevar un nombre ruso; aquel anciano conservaba una gran enerjia, y sabia aumentar el valor del soldado con el estímulo de las ideas religiosas. El nuevo jeneral en jefe juzgó necesario retirarse hasta Borodino, á dos jornadas de Moscou. El 3 de setiembre, colocó su ejército en orden de batalla. Ocupaba un terreno muy fuerte, protegido con obras de fortificacion guardadas con una artillería formidable. Tenia bajo sus órdenes ciento treinta y tres mil quinientos hombres, y disponia de seiscientos cañones. Barclay, al pasar bajo el mando de Koutousof, habia recibido el de una division formada de los cuerpos de Baghavout y de Ostermann, que ocupaban la derecha; Beningsen, con el cuerpo de Dokhtourof y la guardia imperial, cubria la posicion central de Gorki, que defendian además dos fuertes baterías; Bagration se estendia en el ala izquierda, y mandaba los cuerpos de Raierskoi y de Barazdin. Moscou acababa de enviar diez mil hombres de milicias, y Miloradovitch trajo consigo un re-

fuerzo de diez y siete mil guerreros.

Desde Dorogobouje, avanzaban los Franceses en tres columnas. Napoleon, en el centro, seguia el camino real con la guardia y los cuerpos de Davoust y Ney; Murat marchaba al frente de la vanguardia, compuesta de la caballería de reserva y de la division Compans; el virey flanqueaba la izquierda, Poniatovski la derecha, arreglando ambos á dos su marcha sobre el movimiento de la division central.

El emperador, despues de descansar dos dias en Gjat, marchó adelante (4 de setiembre). Murat desalojó del pueblo de Gridnevo la retaguardia rusa mandada por Konovnitzin, y el emperador fué á pasar la noche en aquella posicion.

El 5, Konovnitzin se vió todavía precisado á abandonar el convento de Kolotskoi y á replegarse sobre Borodino, en donde Koutousof le colocó bajo las órdenes de Gortchakof, en el centro del ala izquierda de los Rusos. Despues de una lucha larga y obstinada, la division Compans se apoderó del gran reducto de Chevardino, que cubria el frente del cuerpo de Bagration.

El 6 de setiembre por la mañana, Napoleon en persona fué á reconocer la posicion del enemigo; inmediatamente concibió el proyecto de caer con la mayor parte de sus fuerzas sobre el ala izquierda de los Rusos, prescribió todas las medidas que debian favorecer aquel plan de ataque, y esperó hasta la noche, para impedir á Koutousof que tomase conocimiento.

El jeneral ruso, despues de la toma del reducto de Chevardino, habia reforzado su izquierda enviándola el cuerpo de Touthkof; hácia la tarde, pasó una revista jeneral, rodeado de sacerdotes con toda la pompa del rito griego, y ofreciendo á la veneracion del ejército una imagen milagrosa de la Virgen. Ofrecia á la vista un espectáculo extraño al ver tantos hombres venidos de todas las estremidades del imperio, acostumbrados todos por medio de la esclavitud á una disciplina rigurosa, y jurando por los misterios de la religion mo-

rir por salvar á sus amos.

Los dos ejércitos eran casi iguales en número; las masas que iban á empujarse presentaban un efectivo de cerca de doscientos y setenta mil combatientes; los Rusos tenian la ventaja de una fuerte posicion y una excelente caballería; su moral se hallaba en el mas alto grado de enerjia que puedan inspirar el odio del extranjero y el sentimiento religioso; pero una parte de sus fuerzas se componia de nuevos reclutas, y ninguno de sus jenerales gozaba de aquella alta reputacion militar que dobla la confianza del soldado.

Los Franceses, electrizados con la presencia del emperador, y mandados por jefes acostumbrados á vencer, esperaban hallar una vigorosa resistencia, pero no dudaban del éxito. Los cuerpos que iban á medirse con el enemigo eran la flor del ejército; todos aquellos á quienes el cansancio y las privaciones habian puesto fuera de combate se habian quedado atrás; solo los caballos, menos robustos que los hombres, no correspondian al hermoso porte de las tropas.

El 7 por la mañana, estaban tomadas por el emperador todas las disposiciones, y Koutousof no habia todavía cambiado en su frente, que ocupaba una línea semicircular de legua y media de desarrollo.

«Por efecto de aquella maniobra, el ala izquierda de los Rusos se encontraria repentinamente asaltada por Ney y Davoust, encargados de principiar la batalla atacando las dos estrellas y el reducto de Semeonovskoi que cubrian el frente de Bagration; al mismo tiempo, el movimiento de Poniatovski sobre el camino viejo de Esmolensko se dirijia á envolverlos. Empeñada la accion de este modo, debia el virey apoderarse de Borodino, amenazando entonces el centro de los Rusos y su bateria principal de Gorki; y, para dar mayor peso á aquella gran diversion, habia aumentado el emperador las tropas de Eujenio con el cuerpo de caballería de reserva mandado por Grouchy, además de las dos divisiones bajo las órdenes de Gerard y Mo-

rand (Mortonval).» De aquel modo, la derecha de los Rusos, que se estendia desde Borodino hasta el Moskva, no podia tomar parte en la accion, y si el ataque de los Franceses salia bien sobre la izquierda de los Rusos y en su centro, toda la derecha de aquellos últimos se hallaba acorralada al Moskva, sin esperanza de retirada.

La mañana estaba nieblosa; sin embargo aclaró el tiempo, y Napoleon exclamó: «¡Ved el sol de Austerlitz!» Aquella palabra de feliz agüero corrió todas las filas; inmediatamente se leyó á los soldados la proclama del emperador.

«¡Soldados!

«Aquí tenéis la batalla que tanto habeis ambicionado. De vosotros depende ahora la victoria; ella nos es muy necesaria; nos dará la abundancia, buenos cuarteles de invierno y un pronto retorno á la patria. Portaos como en Austerlitz, en Friedland, en Vitepsk, en Esmolensko, y que la posteridad mas remota cite con orgullo vuestra conducta en esta jornada; que diga de vosotros: ¡se halló en aquella gran batalla bajo los muros de Moscou!»

Inmediatamente principió el ataque contra las obras que protejian la izquierda de Bagration, mientras que, para distraer la atencion de Koutousof, el cuerpo de Delzons desalojaba al enemigo del pueblo de Borodino. Los atrincheros y los puntos fortificados fueron atacados y defendidos con igual valor; queda herido Compans; reemplázale Dupelain, y, herido tambien, cede el mando al jeneral Dessaix. El mariscal Davoust tiene su caballo atravesado por una bala de cañon; durante un instante se le cree muerto, mas levántase y continúa dando sus órdenes. Dessaix queda herido á su vez; Rapp que le reemplaza tiene la misma suerte. Aquellas pérdidas sucesivas siembran alguna indecision en el cuerpo de Davoust; Ney y Murat, sostenidos por los Westfalianos, hacen esfuerzos inauditos; la division Davoust redobra su ardor; bien pronto caen en poder de los Franceses la estrella y la flecha. Aun que-

daba el reducto de Semesnovski, que Kontousof miraba como la llave de su posición. A pesar de la heroica resistencia de Bagration que apoyaban refuerzos poderosos, á pesar de la intrepidez y la sangre fría de los jenerales Raievskoi, Barazdin, Dokhtourof, á las nueve eran dueños los Franceses del reducto.

Sin embargo, viendo el jeneral ruso que su derecha cesó de ser inquietada, hizo replegar el cuerpo de Baghavant sobre el teatro de la batalla; Ostermann y la caballería de la guardia rusa siguieron aquel movimiento y vinieron á reforzar á Dokhtourof. Entónces la lucha se hizo jeneral; tómase la gran batería; el jeneral Plauzonne recibe en ella la muerte de los valientes; Bonami, que fué durante algun tiempo dueño de la posición, queda gravemente herido y hecho prisionero por Tykatchef, quien, ayudado por Ostermann y Dokhtourof, vuelve á tomar la posición y fuerza á retrogradar á la division Morand. Vuelve aquel jeneral á la carga sostenido por Eujenio, Gerard, Grouchy y Broussier. Retroceden los Rusos, abandonan la llanura á Morand, mas ellos quedan dueños de la gran batería. La lucha se prolongaba terrible é indecisa: juzga Napoleón necesario hacer avanzar, para sostener á Ney y Davoust, toda la artillería de la reserva; la division Roguet reemplaza el cuerpo de Junot, que se dirige á la derecha de Davoust.

«A eso del mediodía manda el emperador á los dos mariscales y á Murat reanimar el combate por medio de un esfuerzo vigoroso y jeneral, y á Friant tomar los escombros del pueblo de Semeonorskoie donde el enemigo se sostenia todavía. A aquella orden, rompe el fuego de nuestras baterías en toda la línea con un estruendo espantoso; las baterías de los Rusos rivalizaron en actividad. Las columnas francesas, infantería y caballería, empiezan á moverse é inundan la pequeña llanura delante del pueblo. En vano la metralla y las balas de cañon abren en sus filas anchos surcos; en el momento se vuelven á formar, y la masa

avanza siempre con una constancia heroica, objeto de la admiracion de los mismos enemigos (el coronel Boutorlin).

«Bagration juzga que va á decidirse la suerte de la batalla..... ordena á sus tropas que carguen al enemigo, amenaza destruirlos: los Rusos se mueven á su vez y corren al encuentro de los Franceses. De aquel choque terrible entre dos masas iguales en fuerza, en valor, resulta una mezcla confusa, una especie de lucha cuerpo á cuerpo, en la que la victoria, despues de algunos momentos de incertidumbre, parece inclinarse á su turno por el uno y el otro partido. Mas bien pronto cae herido Bagration de una bala que le rompe la pierna; Saint-Priest, un Francés, su jefe de estado mayor, le reemplaza por un instante; cae herido, y lo retiran tambien. Muchísimos otros caen muertos en el mismo sitio. Los Rusos, sin direccion, se desconciertan, se repliegan; los Franceses, al contrario, se animan con nuevo ardor.»

Acababa Friant de apoderarse del pueblo de Semeonovskoie; la caballería de Nansouty, de Latour-Maubourg y de Montbrun batía á las columnas rusas, que retrogradaban pausadamente y en buen orden por detrás del pueblo; si la guardia imperial hubiera cargado en aquel momento los Rusos estaban perdidos; la casualidad vino á su socorro. Una diversion sobre la izquierda del virey distrajo la atencion del emperador, que destacó sobre el punto que se creia amenazado la division Claparede; Eujenio se convenció bien pronto de que aquel ataque de los Rusos solo era un golpe de mano sin peligro real; mas, durante aquellas dudas, Konovnitzin, que reemplazó á Bagration, habia tenido el tiempo suficiente para reunir las tropas. El ejército ruso concentrado presentaba un frente de mil toesas, la derecha apoyada en el camino real y la izquierda en el pueblo de Psarevo. Nada estaba aun decidido en el extremo izquierdo de los Rusos, donde Toutchkof, reforzado con Baghavant, estaba batiéndose con Ponia-tovski y Junot.

MOSCOU.

MOSCOU.



Vue intérieure du Monastere de l'Ascension.

Vista interior del Monasterio de la Ascension.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

Los movimientos que se advertían en las líneas de los Rusos parecían denotar la intención de tomar la ofensiva; los jenerales franceses aconsejaron, según se dice, al emperador que hiciese que cargase la guardia; el creyó poder vencer sin ella: el suceso prueba que cometió una falta. Sin embargo, altas consideraciones le decidieron á no hacerlo: detrás de las líneas de Koutousof, apercibía una masa compacta é inmóvil que Koutousof parecía tener en reserva; era la milicia de Moscou, mal armada é incapaz de combatir con tropas aguerridas: mas Napoleon ignoraba aquella circunstancia; debía temer igualmente que llegasen al enemigo nuevos refuerzos; haciendo cargar á la guardia, esponía su último recurso, y ponía al enemigo en el secreto de su penuria. Por otra parte, para manifestar aquí todo nuestro modo de pensar, la victoria de Borodino, admitiendo que hubiese sido completa, no hubiera podido salvar al ejército francés; Moscou no hubiera sido menos incendiado, y las reliquias del ejército ruso, teniendo por auxiliares los rigores precoces de la estación, hubiesen siempre bastado para rechazar algunos millares de soldados que pudieron escapar á tantas plagas y al furor de los elementos.

Sin embargo, es por fin tomada la gran batería de los Rusos; Tygatchef, que la defendía con intrepidez, cae prisionero; pero Montbrun y Caulaincourt caen heridos mortalmente, el primero al principio de la acción, el segundo en el seno mismo de la victoria; el cuerpo de Dakhtourof, acometido y roto por el virey, se repliega en desorden sobre la derecha de los Rusos. La inminencia del peligro parece acrecentar la energía de Koutousof; quiere á toda costa reconquistar su posición; muévase el ejército entero; mas toda la artillería francesa, tronando á un mismo tiempo, pulveriza las primeras columnas. Detiénense entonces los Rusos, y su fuego responde al de los Franceses: lucha terrible, en la que, de cada lado, trescientas bocas de fuego surcaban las filas enemigas, en la que el valor reducido á una obe-

diencia pasiva, se ceñía á esperar la muerte sin moverse de su fila. La caballería sola, empeñada sobre los flancos del ejército, cargaba con furor, pero sin ventaja conocida. En fin Napoleon manda á Ney avanzar bajo el fuego de los Rusos y desbordar su flanco izquierdo; el mariscal ejecuta aquel movimiento decisivo; los Rusos retrogradan, pero en orden de batalla; y van á reformarse sobre su última línea. Habían perdido en muertos y heridos cerca de cuarenta mil hombres. Asegúrase que Koutousof, ignorando todavía toda la extensión de su desastre, manifestó la intención de volver á principiar el combate al día siguiente; ocupaba aun una posición formidable, y había conservado casi toda su artillería. La actitud imponente de los Rusos chocó al mismo Napoleon; respondió á los que le aconsejaban concluir la derrota del enemigo: «¡ Ah! si mañana tenemos una batalla, ¿qué nos quedará para decidir la victoria? Si hubiera estado mejor informado de la posición de Koutousof, sin duda que su jenio no hubiera titubeado; mas diez mil muertos y quince mil heridos acababan de dejar en las filas del ejército francés vacíos profundos. Napoleon declaró que estaba concluida la batalla. Ney recibió el título de príncipe de la Moskova. El intrépido mariscal debía vivir lo bastante para salvar las reliquias de aquel ejército tan brillante en otro tiempo: estaba reservado al encono de un partido derramar en el suelo de la patria el resto de aquella gloriosa sangre.

No obstante Koutousof, después de haber ordenado algunas disposiciones defensivas, mandó la retirada protegida por su retaguardia. Del 9 al 12 se detuvo Napoleon en Mojaisk. Koutousof, por premio de su bella conducta, fué elevado á la dignidad de feld-mariscal; su resistencia fué celebrada en Petersburgo como una victoria; mas en Moscou conocieron bien pronto toda la verdad. Rostopchin, gobernador de aquella capital, era enteramente afecto á los Ingleses; hábil para manejar los ánimos del populacho, no cesaba de es-

parcir noticias falsas sobre los pretendidos reveses de los ejércitos franceses: publicaba que Napoleon venia á echar abajo los altares y destruir el pueblo ortodoxo; para inspirar á los Rusos el desprecio del enemigo, esponia á su vista algunos prisioneros débiles y estenuados por las privaciones. Profundamente herido en su orgullo nacional, habia concebido un proyecto digno de las hazañas antiguas, el de sepultar el ejército victorioso bajo los escombros de la capital. Como entraba en sus planes achacar á los Franceses el incendio de Moscou, se preparó secretamente para aquella obra de rescate y destruccion. Sometió á las medidas mas severas á los extranjeros que le infundian alguna sospecha, desterró á los unos y condenó á los otros al suplicio ignominioso del knout; en fin, para detener la emigracion, hizo prohibir abandonar la ciudad sin su permiso. Los señores se alejaron á pesar de sus órdenes, mas el pueblo y los ciudadanos, engañados ó retenidos por el temor, obedecieron. Bien pronto los convoyes de heridos rusos, una parte de los cuales venia dirigida á la ciudad, no dejaron ninguna duda sobre el resultado de la batalla de Borodino. El 14, levantó el ejército ruso el campo de Fili, y sus columnas atravesaron Moscou con una precipitacion que manifestaba el temor de ser atacados en medio de aquel movimiento.

Viendo Koutousof que no podría defender la ciudad, habia tomado la resolucion de volver hácia el sud para mantener sus comunicaciones con los cuerpos de Tormassof y de Tchitchagof. Entónces Rostopchin, apresurado para ejecutar su designio da la órden á los habitantes de evacuar inmediatamente sus habitaciones. Nadie puede hacerse una idea de la turbacion y de la confusion que se apoderó de la capital. Los Moscovitas cargaban á toda prisa sobre carros todo cuanto tenian de mas precioso; los mas pobres se preguntaban llorando dónde hallarian un asilo, y, por un instinto de conservacion, se precipitaban en pos de los soldados que atravesaban la ciudad cor-

riendo, como si hubiesen tenido vergüenza de parar sus miradas sobre aquellos muros que no habian podido salvar. Rostopchin habia abierto las prisiones y distribuido á los malhechores su tarea fatal; mas ya penetraban en los arrabales de Dorogomilof la cabeza de las columnas de Murat; Rostopchin huyó; y Milorodovitch, que no habia tenido aun tiempo para retirarse con la retaguardia, hizo prevenir á Murat que si inquietaba su retirada, incendiaria la capital. Bien pronto penetró el rey de Nápoles en el Kremlin, en donde algunos desesperados ensayaron en vano defenderse. Bien pronto entró Napoleon, á la cabeza de su guardia, en el arrabal de Dorogomilof; esperaba recibir las llaves de la ciudad; por de contado pareció peniblemente afectado del silencio que reinaba en las calles desiertas, mas muy luego señaló á los diferentes cuerpos las posiciones que debian conservar al redor de Moscou. Ya habia entrado la noche cuando estalló el incendio en muchos parajes á un mismo tiempo; los soldados recibieron la órden de apagarle, mas las pompas habian sido retiradas por órden de Rostopchin. La ciudad entera ofrecia el aspecto de una inmensa hoguera; los soldados contemplaban con un profundo silencio aquel espectáculo imponente y terrible á un mismo tiempo; los jefes pensaban que el ejército ruso habia sido mas bien rechazado que vencido, y, deplorando la suerte de aquella ciudad, conquistada á tanto precio, hacian tristes reflexiones sobre ellos mismos: de cuando en cuando ruidos sordos, semejantes al ruido lejano del cañon, dominaban los murmullos del incendio; era ocasionado por la caída de las puertas de hierro de las tiendas, y el calor se hacia tan fuerte que arrojaba los cristales á una gran distancia de las llamas. El 15 por la mañana, fué el emperador á ocupar el Kremlin. Los edificios de piedra ardian mas lentamente; pudieron salvarse algunos. Prendieron un gran número de incendiarios con las antorchas en las manos y cargados de cohetes y petardos que arrojaban en

el interior de las casas: declararon que cumplian con las órdenes del gobernador; los fusilaron, mas aquel ejemplo no contuvo á los demás. El 16, era el calor tan insoportable, que el emperador se vió precisado á abandonar el Kremlin para ir á ocupar el palacio de Petrovski. El incendio, que habia durado seis días, cesó el 20, á consecuencia de una lluvia abundante. Desde el 18, habia venido Napoleon á habitar la antigua residencia de los czares, que su aislamiento habia preservado de las llamas. Los soldados escavaron aquellas ruinas, y encontraron en las cuevas una gran cantidad de subsistencias y géneros preciosos; las huertas de los alrededores les procuraron tambien legumbres, de modo que el ejército se halló momentaneamente en la abundancia.

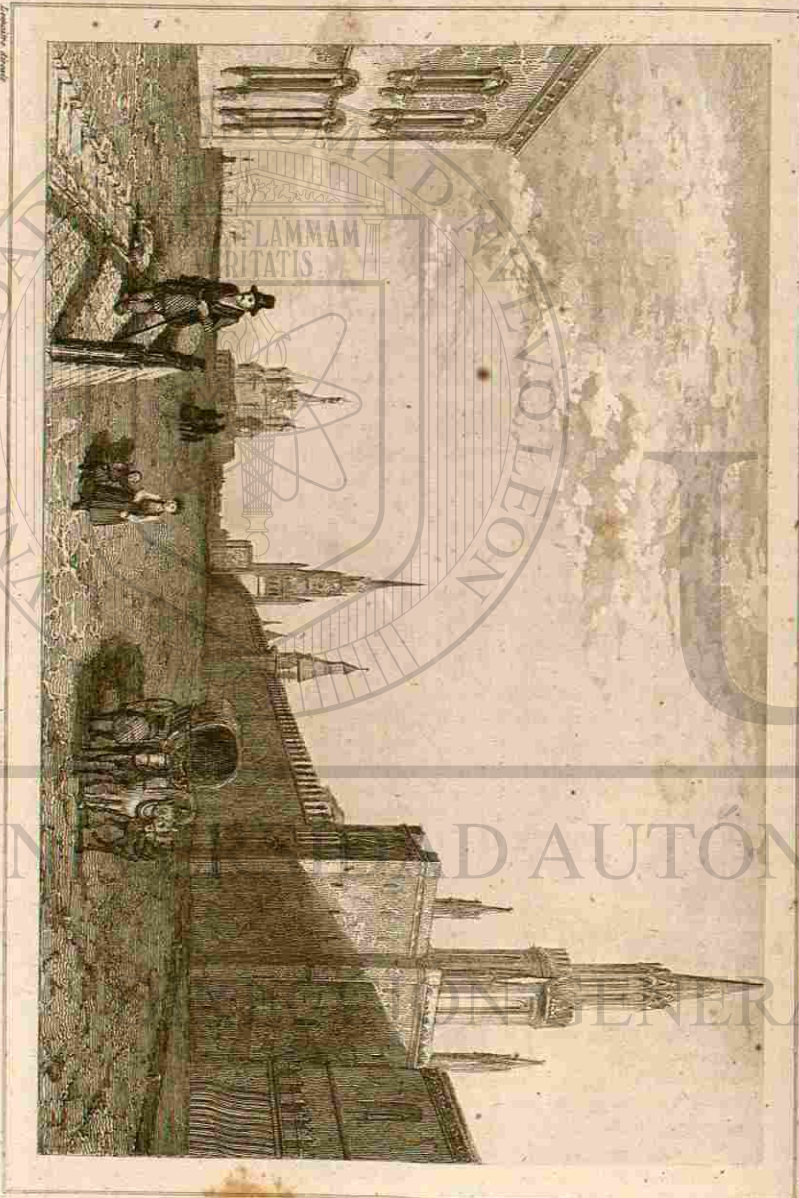
Sin embargo el ejército ruso, al que el incendio de Moscou habia preservado de una persecucion inmediata, andaba errante al rededor de los escombros de la capital; asegurase que en aquel movimiento en el que podia peligrar, quiso Koutousof cumplir una alta intencion política. Sabia muy bien que el espectáculo de la destruccion de la ciudad Santa, que él atribuia al vandalismo de los Franceses, llenaria á los soldados de un odio implacable; sea como fuese, replegó algunas tropas ligeras sobre el camino de Esmolensko para interceptar las comunicaciones del emperador. No pudo menos de conocerse que despues de su derrota en Borodino, habia creido necesario hostigar al ejército, dejarle consumir poco á poco en las privaciones, y no atacarle sino con ventaja del número y de la posicion. Apresurado por algunos cuerpos enviados en su persegüimiento, retrogradó hácia Kalouga, y se detuvo en Taroutino, á diez y seis leguas sudoeste de Moscou. Murat, reunido á Poniatovski, se detuvo delante de Koutousof, á dos leguas de Taroutino; el ejército de Italia comunicaba, por medio de una línea de puestos avanzados, con el cuerpo de Junot que habia quedado en Mojaisk; Ney ocupaba Bogorodsk; la guardia

y el cuerpo de Davoust estaban en la capital, mientras que Victor entraba en Esmolensko con un refuerzo de treinta mil hombres.

Las previsiones del emperador se habian desvanecido enteramente; proponiendo la paz, confesaba el embarazo de su posicion. Alejandro no podia tratar con el enemigo sin incurrir en la nota de debil, y sin faltar á lo que debía al afecto de sus súbditos: en vano esperó Napoleon una respuesta á sus mensajes; en fin, el 4 de octubre, envió Lauriston á Taroutino para pedir á Koutousof la suspension de las hostilidades y un salvo conducto para ir á Petersburgo, donde debía presentar á Alejandro proposiciones de paz. Koutousof objetó que aquella demanda excedia sus poderes, pero que él mismo enviaria uno de sus oficiales á Petersburgo para tomar las órdenes del emperador. Es probable que el pliego que espidió desde el siguiente dia con el príncipe Volconski no era nada menos que pacífico. Aquellas dilaciones, tan funestas al ejército francés, le dieron tiempo para rehacer el suyo, y la estacion que avanzaba no podia menos de asegurarle el éxito.

En el momento de aquellas negociaciones, Murat y Benigsen convinieron verbalmente en suspender las hostilidades.

Las noticias del ejército del norte estaban muy lejos de ser favorables; el ejército de Finlandia, no teniendo mas que temer por parte de los Suecos, se habia reunido á Wittgenstein, quien amenazaba á Polotsk; al sud, el ejército de Wolhynia y el de Moldavia se habian reunido; Tchitchagof mandaba aquellas tropas, que presentaban un efectivo de mas de sesenta mil hombres. El 21 de setiembre, pasó el Styr y avanzó contra Schwarzenberg, el cual, dejando á Reynier con los Sajones en Biala, se retiró detrás del Bug. Reynier, demasiado inferior en número para sostener solo el choque de los Rusos, se vió forzado á replegarse sobre los Austríacos. Aquella maniobra del príncipe descubria á Varsovia y las avenidas de Minsk y de Vilna, y la



Plaza de Krasnoi y Puerta de San Vladimir.

MOSCOU.

MOSCOU.

marcha de Victor que se había dirigido al socorro de Gouvion Saint-Cyr, había casi desguarnecido la posición central. De este modo tenía Napoleón delante de sí cien mil Rusos, y la defensa de sus dos alas se hallaba confiada á aliados dudosos. Una paz honrosa hubiera podido realzar todavía su fortuna; pero cuanto mas interés tenía en concluir la, mas tiempo debía esperar para obtenerla.

El 13 de octubre, cambió repentinamente el tiempo al frío; á la vista de las primeras nieves, declaró el emperador que *dentro de veinte dias era preciso estar ya en cuarteles de invierno.*

Bien pronto hicieron evacuar sobre Esmolensko los enfermos y heridos.

El emperador había resuelto dirigir su retirada hácia el sud, que le ofrecía mas recursos; con aquella mira, concentró sus fuerzas en la capital y sus cercanías. El 18, habían los Rusos atacado á Murat repentinamente en Vinkovo; los Franceses sorprendidos retrogradaron al principio y perdieron algunos cañones, mas bien pronto obligaron á los Rusos á replegarse sobre su posición de Taroutino. Las pérdidas fueron iguales por una y otra parte: los Rusos tuvieron dos mil muertos; entre ellos dos jenerales, Baghavout y Muller; Benigsen fué gravemente herido; los Franceses tuvieron dos mil muertos; dos de sus jenerales, Dery y Fischer cayeron en el campo de batalla; mas habían luchado contra fuerzas bien superiores. Tal fué la respuesta de Alejandro á los mensajes de Napoleón.

Dícese que Koutousof, viendo las primeras nieves, se descubrió para saludar á aquel poderoso auxiliar. Bien pronto revolotearon sin cesar al rededor del ejército francés numerosos destacamentos de caballería ligera, sustrayéndose á los ataques serios, pero temibles para los rezagados y para los convoyes. Entre los jefes que mas se distinguieron en aquella guerra de partidarios, citan los Rusos á Dorokhof, Platof, Davydof y algunos otros. Al norte de Moscou, Witzengerode, al frente de una in-

mensa caballería, hostigaba sin descanso á los Franceses, á quienes fatigaban aquellas alertas continuas.

A la noticia del combate de Vinkovo, dió Napoleón la orden para la retirada; dejó en el Krenlim á Mortier con seis mil hombres; el mariscal, despues de haber hecho saltar aquella fortaleza, debía venir á reunirse al ejército por Vereya y Medyn.

«Para tener una idea de la pesadez del ejército en el instante de su marcha, es preciso figurarse primeramente seiscientos cañones y dos mil cajones de artillería que arrastraban con mucha pena caballos estenuados; despues los coches de los jenerales, sus furgones y los de las administraciones, los coches de toda especie de empleados, los de las familias francesas ó extranjeras que huían de Moscou... en fin millares de pequeños carricoches (kibitki) muy comunes en el pais, que se habían procurado los oficiales de todos grados, y que, cargados de provisiones y de efectos de vestuario, marchaban á la cola de los cuerpos. (Mortonval).» El emperador avanzaba sobre el camino de Kalouga, haciendo semblante de dirigirse sobre Taroutino; mas el 21, el ejército volvió á derecha en la dirección de Malo-Iaroslavetz. En la tarde del 23, habiendo seguido los diferentes cuerpos aquel movimiento sin que el enemigo lo advirtiese, ocuparon la ciudad las cabezas de las columnas de la vanguardia francesa. Sin embargo, Koutousof, informado por sus descubiertas de la marcha del enemigo, abandonó en toda diligencia la posición de Taroutino, y todo el ejército ruso se dirigió sobre Malo-Iaroslavetz. Dokhtourof arrojó de allí á dos batallones franceses. Eujenio le hace atacar por la division Delzons, que rechaza á los Rusos á la otra estremidad de aquella ciudad abierta; Dokhtourof los reúne, y los franceses son rechazados á su vez hasta sobre la gran plaza, donde vuelve á principiar la lucha con encarnizamiento. Delzons es herido de un balazo: su hermano se arroja sobre él para socorrerle; ambos á dos perecen en sus respectivos brazos. Ya ce-

dian los Franceses, cuando llega Guilleminot á restablecer el combate. La division Broussier ayuda á Guilleminot, quien, durante algunos instantes, queda dueño de la ciudad. Vuelven los Rusos á la carga, y recobran de nuevo la ventaja. Durante aquella lucha heroica, acababa de llegar Napoleón, seguido muy de cerca por la guardia y el cuerpo de Davoust; da la orden á Gerard y á Compans de tomar la ciudad por la espalda; mas, en el mismo instante desfila en la llanura el ejército de Koutousof, compuesto de setenta mil hombres. La artillería francesa, cruzando sus fuegos hace trizas sus cabezas de columna; mas continuaba la lucha en la ciudad; la division Pino se arroja al socorro de los Franceses; Eujenio, á la cabeza de la guardia real, ha restablecido el combate, y se abre un camino sangriento hasta la plaza, donde le espera el cuerpo entero de Rievskoi, que acababa de reemplazar al de Dokhtourof; la artillería francesa, mortificada durante mucho tiempo por las dificultades del terreno, se desarrolla entónces y surca las filas enemigas: los Franceses, la bayoneta adelante, se irritan con los obstáculos que les opone el valor de los Rusos; arrojan por fin al enemigo fuera de la ciudad, el cual rompiendo sus columnas, abandona la posición por la séptima vez. Vencedor Eujenio, desplega su pequeño ejército delante de Malo-Iaroslavetz. Aquel episodio, en el que no recogieron los Franceses mas que gloria, pues que forzaron á huir á fuerzas cuadruplicadas, es un hecho de armas de los que mas honor hacen al valor de nuestras tropas; los Italianos se mostraron en aquella acción nuestros dignos émulos; y los Rusos, que jamás desplegaron mas constancia y valor, han hecho justicia noblemente á sus adversarios. La lucha había durado doce horas; la ciudad no ofrecía mas que escombros humeantes donde yacian mezclados unos con otros y en la posición en que les había cojido la muerte, los cuerpos de ocho mil Rusos y de cuatro mil Franceses, diferencia que esplica los efectos poderosos de nues-

tra artillería.

Por un capricho estravagante de la fortuna, el resultado de aquella batalla fué mas funesto á los vencedores que á los vencidos. Suponiendo Napoleón, segun los movimientos de Koutousof, que estaba decidido aquel jeneral á mantenerse en su posición, había consultado á Murat, á Bessieres y al conde Lobau sobre la oportunidad de un nuevo ataque. Todos opinaron que, en el estado en que se hallaba el ejército francés, era preciso renunciar á la marcha proyectada sobre Kalouga; preguntado el conde Lobau en último lugar, insistió sobre la necesidad de retirarse sobre el Niemen por el camino mas corto y el mas conocido, por Mojaisk, y lo mas pronto posible. Solo Napoleón opinaba lo contrario; mientras el titubeaba, Koutousof se hallaba en una perplejidad semejante. Persuadido de que Napoleón maniobraba sobre su flanco para llegar á Medyn, y cortar de aquel modo sus comunicaciones con Tchitchagof, se decidió á volver atrás. Napoleón, por su lado, ignorando aquella nueva determinacion y resignándose simultáneamente á hacer cara al enemigo hácia el norte, en la dirección de Mojaisk, no podía Koutousof persuadirse que el ejército francés se retiraba por un camino ya devastado y sin recursos; maniobró durante algunos dias para cerrarle el camino del sud; y cuando sus dudas se hubieron desvanecido, se contentó con hostigar sin descanso al enemigo, esperando que el invierno y las privaciones se le entregarían sin defensa. Los Franceses, vivamente atacados cerca de Viazma por Miloradovitch y Platof, mientras que Koutousof permanecía inmóvil á algunas leguas mas atrás, tuvieron todavía la gloria de hacer retroceder á los Rusos; pero les costó cuatro mil hombres. Veían á cada paso aumentarse el número de los rezagados y heridos; su marcha se hacia cada vez mas pesada. Ney, que había sufrido menos, reemplazó á Davoust en la retaguardia. Los caballos del tren morían de cansancio y estenuacion: fué preciso abandonar algunos cajones y bagajes.

El 6 de noviembre, cubrieron los caminos oleadas de nieve, arrojadas por un viento nordeste; los destacamentos se extraviaron buseando un abrigo; los soldados menos robustos, arrecidos de frío, dejaban caer sus armas y se dejaban matar por los Cosacos. Los caballos que no habían tenido la precaución de herrar á hielo se caían sobre la nieve cuajada. Los soldados hambrientos los despedazaban y hacían asar sus carnes en el fuego de los vibaques. En Dorogobouje, se dividió el ejército; Eujenio y Poniatovski se dirigieron sobre Vitepsk, por un camino que se había hecho impracticable para los caballos de tiro; Platof seguía aquella columna, matando ó haciendo prisioneros á todos los que se desviaban. El emperador, Davoust y Ney que formaban la retaguardia, se dirigieron directamente á Esmolensko. Napoleon hizo su entrada el 9 con su guardia; el 10, se le reunió Davoust; el 13, llegó Eujenio con las reliquias del ejército de Italia; había perdido sesenta piezas de artillería y la mayor parte de sus bagajes. En Esmolensko fue donde pudo Napoleon apreciar toda la estension de sus pérdidas; de aquel ejército tan brillante solo le quedaban sobre las armas cerca de cuarenta mil hombres, entre los cuales había apenas cinco mil de caballería mal montada.

El ejército del norte, despues de varias alternativas de ventaja y reverses, había evacuado á Polotsk; Gouvion Saint-Cyr, amenazado por Wittgenstein y el ejército de Finlandia, maniobraba para reunirse á Victor, que se halló bien pronto á la cabeza de treinta y seis mil hombres; Wittgenstein le atacó en Smoliani sin poder forzarle en sus últimas líneas; mas el mariscal se aprovechó de la noche para replegarse sobre Sanno, dejando de aquel modo á descubierto los caminos de Minsk, de Vitepsk y de Wilna. Vitepsk fué ocupado por los Rusos, quienes hicieron prisioneros al general Poujet, al comandante Chevardes, y una parte de la guarnicion. Sin embargo, Tchitchagof trataba de establecer sus comunicaciones con Wittgenstein; Minski venia

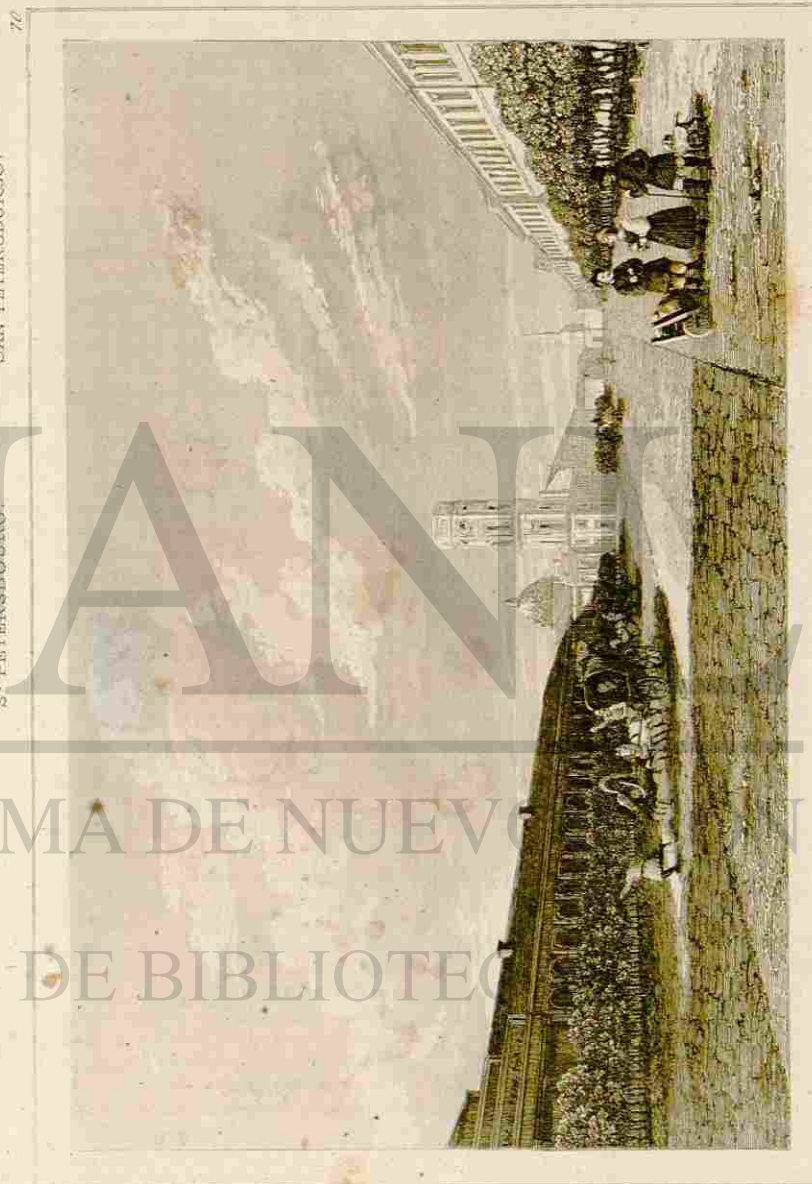
á ser el punto á cuyo alrededor debían dirigirse sus operaciones, cuyo objeto era cortar la retirada de Napoleon sobre la línea del Berezina. El almirante, cuyos movimientos favorecían la inaccion de Schwartzemberg, dejó veinte y siete mil hombres, bajo las órdenes de Sacken, en Briest-Litovski, cinco mil en Proujani, bajo el mando de Essen, y, conteniendo de este modo á los Austriacos y el cuerpo de Reynier, marchó sobre Minsk al frente de cerca de treinta mil soldados; dos refuerzos, conducidos por Liders y Herthel, cuya reunion presentaba un cuerpo de once mil hombres, debían reunirse en Minsk; el 12 de noviembre.

El ejército de Koutousof avanzaba sobre Esmolensko; los guerreros rusos, acostumbrados al frío, provistos abundantemente de víveres y municiones, encontraban á cada paso los destrozos de aquella retirada fatal; derrotados en todas las grandes batallas, tenían sin embargo las ventajas de la victoria; y los vencedores de Esmolensko, de Borodino, de Polotsk y de Malo-Iaroslavetz se retiraban á su presencia. Principiaban á manifestarse en las reliquias del ejército francés los síntomas funestos de una completa desorganizacion. No se ejecutaban con puntualidad las órdenes del emperador, que la novedad de las circunstancias permitía interpretar: por uno de estos motivos descuidó Baraguay de Hilliers el hacer replegar sobre su division un cuerpo aislado de dos mil hombres que, sorprendido por los partidarios Orlof, Denissof, Davydof, Soslavin y Figner, se vió forzado á rendir las armas.

Prosiguiendo Koutousof sus ventajas, abrazaba con sus alas la posición del emperador: antes de llegar á Minsk por Orcha y Borissof, tenía que recorrer el ejército francés mas de sesenta leguas. Victor recibió la orden de entretener á Wittgenstein. El 14 de noviembre salió Napoleon de Esmolensko con la guardia vieja; Eujenio y Davoust debían seguirle con un día de intervalo; Ney recibió la orden de no evacuar la ciudad hasta el 17, despues de haber hecho sal-

SAN PETERSBURGO.

ST PETERSBURG.



Neuski.

®

tar las torres del recinto y destruido cuanto no pudiera trasportar. La division Dojarorovski fué rechazada con pérdida en Krasnoi. Eujenio se salvó milagrosamente en Milorodovitch, y alcanzó al emperador en Krasnoi. Koutousof parecía que no tenia mas que atreverse para destruir, por el choque de su ejército, las reliquias de las columnas francesas; el 17, hizo sus disposiciones para atacar; al día siguiente al amanecer, salió el emperador de la ciudad, al frente de doce mil hombres de su guardia, pronto á empeñar el combate. El general ruso, asombrado con aquella resolucion, llama hácia él los cuerpos de Tormassof y de Miloradovitch, quienes dejaban de este modo el paso libre á Davoust y al virey. Aquella demostracion del emperador le permitió concluir su retirada sobre Orcha: mas dejaba atrás al mariscal Ney; y los Rusos, dueños de Krasnoi, anunciaban en su boletin de aquella jornada que habian hecho ocho mil prisioneros y tomado muchos centenares de cañones. En Dombrovna fué donde Napoleón recibió la noticia de la toma de Minsk; el 19, entró en Orcha, donde su ejército encontró alguna artillería y provisiones.

Sin embargo, Ney, á pesar de haberse quedado solo detrás con un puñado de valientes, ejecutó, bajo el fuego del ejército ruso que le rodeaba por todas partes, aquella prodijiosa retirada de la que los Rusos mismos han hablado con admiracion; el 21, condujo á Orcha tres mil hombres, restos gloriosos de su pequeño ejército.

El emperador, avanzando hácia el Berezina, no suponía que Borissof estuviese ya en poder de los Rusos; una maniobra falsa de Schwartzemberg fué la causa de aquella desgracia. El general austriaco, despues de haber batido á Wolkowisk en Sacken, y de haberle arrojado hácia el sur con una pérdida considerable, se habia empeñado en perseguirle, en lugar de marchar contra Tchitchagof á quien podia poner en una posicion crítica, empujándole sobre el emperador. La conducta de Sch-

wartzemberg en aquella circunstancia ha hecho suponer que obraba ya con arreglo á las instrucciones secretas de su córte; puede ser que, previendo el desenlace político de aquella campaña desastrosa, se hizo una ley de economizar su cuerpo de ejército, con el que no hubiera Napoleón faltado de cubrirse si le hubiera tenido bajo su mano. Sea lo que fuere, Tchitchagof pudo apoderarse de Minsk, donde encontró almacenes de provisiones considerables; desde allí se encaminó á Borissof, que cedió bien pronto á la superioridad de sus fuerzas, á pesar de la famosa resistencia de Dombrowski.

Era para Napoleon muy importante volver á apoderarse de Borissof; para asegurarse los medios de pasar el Berezina. Oudinot, ayudado por Dombrowski, volvió á entrar en aquella ciudad, arrollando la division Pahlen, que volvió á pasar el río precipitadamente y rompió el puente despues de haberle pasado. A la otra orilla se descubria todo el ejército de Tchitchagof ocupando las alturas.

Acababa el emperador de llegar á Bohr. Decidióse que se pasaria el Berezina en el vado de Stoudzianka; el deshielo presentaba grandes obstáculos á los pontoneros; mas, el 24, una helada fuerte aseguró los terrenos, y facilitó el transporte de la artillería.

El ejército, á los alrededores de Borissof, ofrecia todavía un efectivo de cuarenta y cinco mil hombres y de doscientos y cincuenta cañones; los no combatientes que seguian los cuerpos formaban una masa de cerca de quince mil hombres.

El cuerpo de Oudinot pasó el primero, y arrojó la division Tchaplitz en la direccion de Borissof. El 28 por la mañana, no quedaba sobre la orilla izquierda del río mas que la division Gerard y la de Parthouneaux, que debian proteger los puentes y distraer la atencion de Tchitchagof. Hubiera podido aquel general inquietar fácilmente la retirada de los Franceses; habíanselo impedido las órdenes de Koutousof, que estuvo persuadido durante mucho

tiempo que quería Napoleon abrirse un paso hacia Minsk. Sin embargo el almirante, mejor instruido de la marcha del emperador, se puso en deber de tomar la ofensiva. Platof y Wittgenstein se reunieron bien pronto á las fuerzas que ocupaban á Victor, quien tuvo la gloria de no dejarse encantar. Parthouneaux, cercado con toda su division, se habia visto obligado á rendirse; entre Brissof y el rio estaban amontonados los no combatientes, los bagajes, los carros cargados de heridos, todo ofrecia en aquel punto la imájen del desorden y de la confusion. La artillería enemiga hizo grandes estragos sobre aquella masa inmóvil que ni aun tenia bastante energía para huir, mas, en la orilla opuesta, sostuvo Ney gloriosamente el honor del ejército francés; despues de una lucha larga y mortífera, ordenó el mariscal un ataque general; los Rusos cedieron á aquel último esfuerzo, y dejaron á los Franceses el campo de batalla sembrado de cadáveres. Tchitchagof se hallaba vencido, y dejaba para en adelante al enemigo el paso libre hasta Wilna y el Niemen.

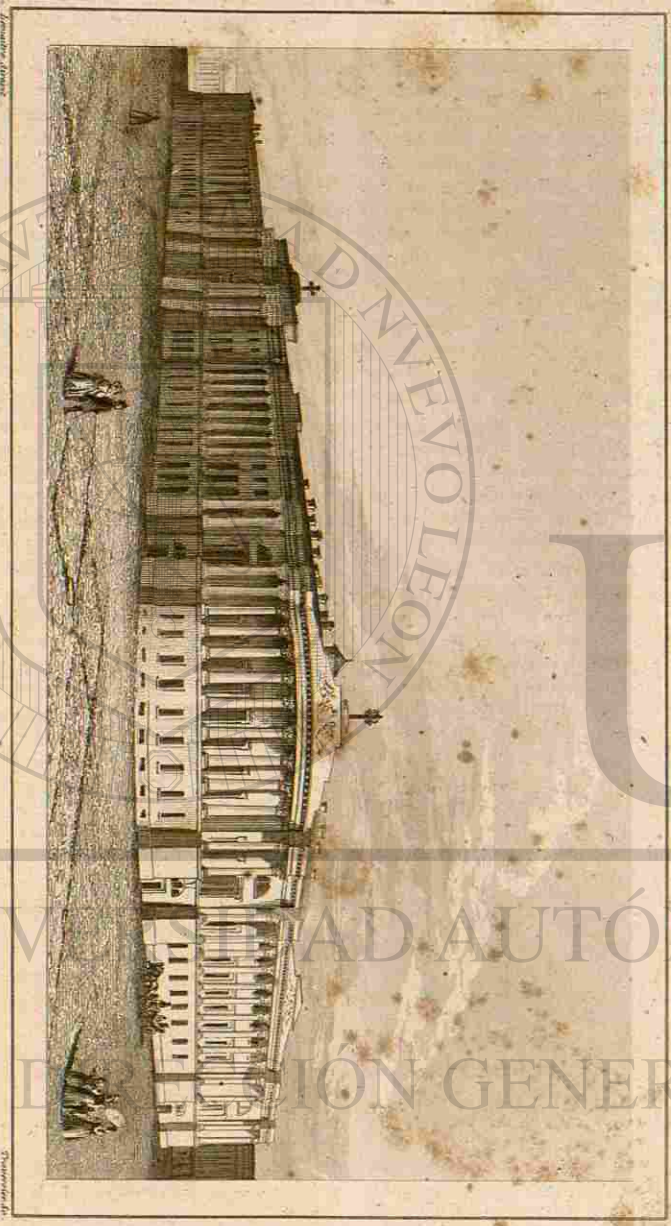
A las nueve de la noche atravesaron el Berezina las dos divisiones de Victor; no quedó delante del enemigo mas que una retaguardia para ocultar aquel movimiento.

La division Loison, fuerte de diez mil hombres de tropas frescas, acababa de llegar á Wilna; recibió la orden de facilitar al ejército las cercanías de aquella ciudad. El 3 de diciembre llegó el emperador á Malodeczno, donde dictó aquel boletín, en el que la simple verdad depasó los temores jenerales. Napoleon reunió en Smorgoni á todos los jefes, confió el mando del ejército á Murat, y partió inmediatamente para Paris: entre Ormiana y Wilna, faltó poco para caer entre las manos del partidario Seslavin; el 19 á media noche llegó á Tuilerias.

El rigor del frio acabó de desorganizar el ejército; el 7 bajó el termómetro á 28 grados bajo cero. Los mas robustos marchaban delante de los grupos, porque ya habian desaparecido todas las señales de disciplina

El frio se apoderaba primeramente de las estremidades: el calor vital, reconcentrado en los órganos esenciales que la naturaleza ha prevenido con tanta prevision, causaba momentaneamente un bienestar facticio; el soldado se abandonaba á un entorpecimiento al que bien pronto se seguia la muerte. Los mas jóvenes morian á millares: un gran número de aquellos cuyo cuerpo endurecido á las fatigas podia resistir mas tiempo, hallaba mas fácil morir que vivir, acostándose sobre la nieve y rehusando volverse á levantar. El fuego de los bivaques á los cuales se acercaban sin precaucion aquellos desgraciados, comunicaba la gangrena á las partes heladas, y la influencia de un calor estremado, como igualmente la de un frio escesivo, tenia resultados no menos funestos. Un residuo de alimento, algunas gotas de aguardiente, eran entonces recursos de mucho precio; la ley de la conservacion habia absorbido todos los demás sentimientos; el amigo huía de su amigo para devorar solo los miserables recursos que le ofrecia la casualidad: en fin el horrible suplicio del hambre arrojó algunos á mantenerse de carne humana.

Sin embargo la vista del enemigo llamaba como por instinto al rededor de las águilas las desgraciadas reliquias del ejército grande. Murat, que amaba la gloria sobre un gran teatro, perdió su energía; Ney, siempre el mismo, quedaba el último sobre el campo de batalla; él era la providencia de la retaguardia; fué preciso evacuar á Wilna, amenazada por todas las fuerzas del ejército ruso. El ejército desbandado se vió obligado á abandonar en la colina de Ponari los equipajes de Napoleon, los cajones del tesoro, los furgones y la poca artillería que quedaba. Los rezagados y los heridos, que quedaron en gran número en Wilna, fueron cruelmente tratados por los Cosacos; los judíos, no menos codiciosos y tan inhumanos, asesinaban á los Franceses en las casas, y, despues de haberlos despojado, arrojaban sus cuerpos por las ventanas. Los enfermos, amontonados en los hospi-



S. PETERSBOURG.

SAN PETERSBURGO.

tales, murieron sin socorros. Un gran número de prisioneros fué dirigido al interior, pero muy pocos llegaron á su destino. Los oficiales rusos ensayaban en vano reprimir los efectos de un rencor que se habia inspirado al pueblo. Los soldados no podian figurarse que se pudiese libertar á unos hombres á quienes los señores y los curas acusaban de haber incendiado Moscou. Cuando se hubo pasado la primera exasperacion, se mejoró la suerte de los prisioneros, y en muchos parajes hallaron una proteccion jenerosa.

Los Cosacos de Platof rodearon á Kowno, y fué preciso todavia evacuar aquella plaza, y abrirse el camino con la espada en la mano. Tchitchagof, Wittgenstein y Koustousof que les seguia, suspendieron su marcha; el invierno triunfaba de los mismos Rusos. Los diferentes cuerpos del ejército francés se distribuyeron sobre la línea del Vístula. El rey de Nápoles esperaba que el cuerpo de Macdonald, al cual habia dado orden de replegarse sobre Tilsitt, cambiaria en breve el aspecto de los negocios: mas la traicion del jeneral Yorck vino á consumir los desastres de aquella campaña. El mariscal, despues de haber batido la vanguardia de Witgenstein, habia entrado en Tilsitt, donde se detuvo para dar á los Prusianos el tiempo de reunirsele: despues de haber perdido muchos dias, se determinó á dirigirse sobre el Pregel. Entónces fué cuando recibió una carta de Yorck, escrita en Taurogen, el 30 de diciembre, en la que en sustancia le decia que habia creído de su deber hacer un convenio con el enemigo mas bien que resolverse á perderse enteramente.

La defeccion del jeneral Yorck obligó á Murat á replegarse sobre Posen. Bien pronto vino Macdonald á refugiarse á Danzick. Schwartzemberg, respetado por los Rusos, porque ya no inquietaba sus movimientos, estableció sus acantonamientos sobre la línea del gran ducado de Varsovia; y Reynier, perseguido constantemente por Sacken, tomó posiciones en Wengrod.

El ejército de invasion estaba re-

ducido á la cuarta parte; la Rusia se hallaba salvada, y el contragolpe de aquella gran reaccion iba bien pronto á commover el edificio mal cimentado del poderio de Napoleon. Los reyes de la vieja Europa median sus esperanzas segun la estension del desastre imperial. Sin embargo el soldado-emperador amenazaba todavia; su jenio no habia perdido nada de su comprension y de su vigor; mas se hallaba destruido el prestigio de sus armas; la Inglaterra volvia á recobrar su ascendiente, y la Rusia, conociendo todas las ventajas de su nueva posicion, ataba en silencio los hilos rompídos de la política de Pedro I y de Catalina II.

(1813). El año de 1813 se abria para la Francia bajo los auspicios mas siniestros. Lord Walpole negociaba en Viena, y conmovia, sin mucho trabajo, la fidelidad del suegro de Napoleon con magnificas promesas. Quanto mas dispuesta se hallaba el Austria á aprovecharse de aquellos ofrecimientos, tanto mas le importaba adormecer las sospechas del gabinete de las Tuilerias. Bubna fué enviado de Viena á Paris, portador de protestas las menos equivocadas. La mediacion del Austria entre la Francia y la Rusia fué aceptada en el momento mismo en que la actitud de los Prusianos y de Schwartzemberg no dejaba ninguna duda sobre su determinacion ulterior. Eujenio, á quien la salida de Murat para Nápoles dejaba dueño de dirigir la retirada, evacuó sucesivamente á Posen y Berlin, vivamente perseguido por Wintzingerode y Wittgenstein.

La Rusia, sin declinar la mediacion del Austria, no queria tratar sin el consentimiento de la Inglaterra, y pedia garantias. En todas las negociaciones de aquella época desplegó Metternich una rara habilidad, y engañó completamente á los ministros franceses.

Sin embargo, las consecuencias de la reaccion se desarrollaban con rapidez; Mr. de Nesselrode concluia un tratado con la Prusia; bien pronto se sublevó la Alemania entera en nombre de aquellas ideas de independencia y de aquellos principios

de libertad cuyo símbolo era la revolución francesa. Aquellos principios triunfaron en Alemania, como habían triunfado antes en Francia.

Por el tratado de Kalisch, se obligó Alejandro á no deponer las armas hasta que la Prusia hubiese recobrado el territorio que poseía antes de la guerra de 1800.

El tratado de Estocolmo, celebrado en el mes de marzo, puso las fuerzas de la Suecia, separada ya de la Francia, en estado de tomar en la lucha una cooperación activa; la Inglaterra cedió á los Suecos la Guadalupe, y la posesión de la Noruega debía ser el precio de sus futuros servicios.

Sin embargo Blucher y Wintzingerode vinieron á tomar posición delante de Dresde; Wittgenstein y Koutousof avanzaron al mismo tiempo, y amenazaban á Davoust con el peso de sus fuerzas combinadas. Napoleón salió de San Cloud el 15 de abril, y llegó á las llanuras de Lutzen el 1.º de mayo. Aquella victoria á la cual siguieron bien pronto las jornadas de Bautzen y de Wurtchen, parecía haber reconciliado la fortuna con el emperador; el armisticio de Plesswitz dió á los aliados el tiempo de recibir numerosos refuerzos, y contuvo el ímpetu del ejército victorioso. Por otro lado, el Austria, cuya actitud hostil no era ya un misterio, organizaba sus ejércitos y sus recursos, y no por eso dejaba de autorizar á sus agentes diplomáticos á guardar todas las esteriores de la alianza preexistente. El congreso de Praga no era mas que un artificio dilatorio; bien pronto se rompió, á pesar de Napoleón, y probablemente á causa de su apresuramiento para tratar; en aquella ocasión se quitó el Austria la máscara: « Los aliados y el Austria, anunciaba esta en su declaración, se hallaban ya acordados en principios, antes que los tratados hubiesen declarado su unión. » Aquel rompimiento permitía á los aliados tomar la ofensiva, y, reconcentrando sus fuerzas en Bohemia, rodear la base de las operaciones del ejército francés que se apoyaba sobre las plazas del Oder y del Elba. El

oro de la Inglaterra era el nervio de aquellos inmensos movimientos; ella pagó á la Rusia y á la Prusia dos millones de libras esterlinas por el mantenimiento de sus ejércitos; é independientemente de aquellos adelantos, creó por cinco millones esterlinos de un papel moneda, llamado dinero federativo, y que fué garantizado por las tres potencias. Además de aquellas estipulaciones, se reservaba el gobierno inglés disponer de las fuerzas navales de la Rusia; en fin, las partes contratantes se obligaban á no negociar jamás con el enemigo común.

Alejandro, Federico Guillermo y Bernadote se habían reunido en Trachenberg en Silesia, donde se hallaban igualmente los plenipotenciarios de Austria é Inglaterra, para acordar un plan de operaciones militares. Las fuerzas disponibles de los aliados ascendían entonces á ochocientos mil hombres. La batalla de Dresde, ganada por Napoleón, fué sangrienta y completa; una bala de cañón francés alcanzó á Moreau, y le salvó de la afrenta de penetrar, en pos del extranjero, hasta el corazón de su país natal. Cayó mortalmente herido al lado de Alejandro á quien acompañaba en el campo de batalla, y á quien comunicaba en aquel momento algunas observaciones.

Sin embargo Oudinot había dejado al príncipe real el tiempo de reconcentrar sus fuerzas entre Spandau y Berlin. Fué batido en Gross-Beeren.

El desastre de la batalla de Toepnitz preparó la de Leipzig y decidió de la campaña de 1813. La defección del general prusiano Kleist y la del general Wrede, junto con la explosión prematura de un puente por el cual debía pasar el Elba el ejército, fueron las causas de la derrota de Leipzig.

Las plazas fuertes de Alemania cayeron sucesivamente en poder de los aliados, los cuales avanzaron hasta las orillas del Rin. Ya se habían visto obligados los Franceses á evacuar la Holanda, al paso que el ejército del mediodía, perseguido por Wellington, repasó el Bidasoa.

No obstante, por la declaración de Francfort, anunciaban los aliados que no hacían la guerra á la Francia, sino solo á Napoleón. La paz, pedida, ofrecida y desechada á su vez, variaba de tal modo en sus bases, que era fácil reconocer cuán poco dispuestos estaban ambos partidos á cimentarla sobre elementos de alguna duración. Los aliados querían reducir á Napoleón á la imposibilidad de inquietarlos en lo sucesivo; el emperador de los Franceses no podía entrever la paz sino como una tregua que hubiera sujerido á su genio nuevos recursos para volver á principiar la lucha con menos ventaja. Aquellas consideraciones decidieron á los aliados á convenir en un plan cuyas consecuencias extremas hacían traición á la intención de no volver á entrar en negociaciones.

« Tratábase entonces de trasladar el teatro de la guerra á la orilla izquierda del Rin, y de arrancar á la Francia las provincias cuya posesión le permitía sin cesar inquietar á la Alemania ó amenazar la independencia de la Holanda... Entonces, en lugar del plan convenido en Kalisch, propuso el gobierno británico la ejecución del que Pitt había trazado en 1805; mas hallándole también incompleto, se entrevió la posibilidad de borrar una mancha, y de dar de aquel modo bastante solidez al nuevo edificio político que se proponían levantar. Monsieur, hermano del rey, desembarcó el 27 de enero en Holanda, autorizado con plenos poderes del rey de Francia, y fué el cuartel general de los monarcas.

La campaña de Napoleón dió de nuevo á conocer su genio guerrero; las victorias de Champ-Aubert, de Montmirail, de Vauchamp, alcanzadas con las reliquias de un ejército contra fuerzas bien superiores, habrían podido salvar la Francia imperial si toda la población hubiera estado animada del mismo espíritu que el ejército. Las tropas aliadas, reducidas á ciento y veinte mil hombres, se encontraban cortadas de la línea del Rin, estrechadas entre la capital y las tropas francesas victoriosas: mas, es preciso decirlo,

la Francia se hallaba agotada, y no entreveía un triunfo momentáneo sino como el preludio de nuevos sacrificios. En aquel estado de cosas los partidarios de la familia de los Borbones, que habían removido todas sus intrigas, no desperdiciaban nada para resucitar antiguas simpatías.

No obstante, Napoleón acababa de sufrir un revés en la Rotiere; las negociaciones de Chatillon se continuaron, mas sin esperanza de acomodamiento.

Los soberanos confederados pedían que Napoleón renunciase á la totalidad de las adquisiciones hechas por la Francia desde el principio de 1792 y á todo el influjo constitucional fuera de sus antiguos límites. La negativa debía estar prevista de antemano. Después de frecuentes alternativas de éxitos y reveses, la presencia de un príncipe de la casa de Borbon hizo ver al emperador que ya no tenía que luchar solamente contra las armas del extranjero, y que las discordancias civiles hacían todavía mas penible su tarea. Se había en vano lisonjeado atraer al príncipe Schwartzemberg á una batalla decisiva; desde entonces se vió forzado á diseminar sus fuerzas para cubrir á Paris. La capitulación de Soissons aseguró la comunicación del ejército de los aliados, llamada del norte, y la de la Silesia que mandaba Blucher. Aquel general marchó sobre la capital con cien mil hombres. Al mismo tiempo, por el tratado de Chaumont se obligaban los aliados á no deponer las armas hasta después de haber aceptado definitivamente su ultimatum. Poco tiempo después se rompió el congreso de Chatillon, y se supo en Paris, que el duque de Angulema estaba en Burdeos. El conde Artois se hallaba ya en Vesoul.

« Después del glorioso combate de Arcis-sur-Aube, maniobró todavía Napoleón con una gran habilidad para atraer á los enemigos fuera de Paris, dirigiéndose hácia el alto Marne, como si hubiese persistido en el proyecto de cortar sus comunicaciones con el Rin. Mas entonces era demasiado débil, sobre todo en caba-

lería. No se dejó engañar el enemigo con aquella estratagemata tardía; sabía la fuerza que tenía el emperador tan bien como él mismo, y conocía mejor que él las débiles disposiciones de defensa que se habían tomado en París. Dejando pues que los Franceses los esperasen en el alto Marne, y desembarazados de Mortier y de Marmont, que habían recibido la orden de abandonar las orillas del Aisne para reunirse al emperador, Blucher y Boulow marcharon sobre la capital.

«Los mariscales Mortier y Marmont, encontrados en la Ferté-Champenoise por numerosos cuerpos de caballería del ejército de Silesia, no pudieron lograr reunirse con el emperador, y fueron por el contrario batidos y rechazados sobre París.

«Napoleon, perseguido, hostigado por diez mil hombres de caballería rusa, llegaba á San Dizier, creyendo arrastrar al enemigo sobre sus huellas, cuando supo que toda la masa de las fuerzas aliadas estaba bajo los muros de París. Pensó en volver atrás; mas aquella falsa especulación había decidido la suerte de la campaña.»

París capituló después de haberse defendido algunas horas; los obreros habían pedido armas, y no habían podido lograrlas. El duque de Vicencio corrió á París para suspender aquella capitulación; era ya demasiado tarde... Napoleon se retiró á Fontainebleau.

Se nos objetará tal vez que hemos ocupado demasiado espacio en un cuadro tan reducido como el nuestro, á hechos que se refieren mas particularmente á la historia de la Francia imperial que á la de Rusia; mas por poco que se reflexione, se echará de ver que el nudo de los negocios de la Europa dependía casi exclusivamente de la corona de Napoleon; y tal es el influjo que ha ejercido sobre su época aquel hombre extraordinario, que tanto sus aliados como sus rivales no tienen, por decirlo así, mas historia que la suya.

La capitulación de París fué firmada por los mariscales Mortier y Marmont. Una declaración particular

de Alejandro confirmó las esperanzas pacíficas expresadas de antemano en la proclama del generalísimo de las tropas aliadas, mas, añadiendo en ella que los soberanos aliados no tratarían mas con Napoleon Bonaparte, ni con ningun miembro de su familia. La cita siguiente, sacada del manuscrito de 1814, arroja alguna claridad sobre aquella determinación.

«El 31 al mediodía, había hecho su entrada el emperador Alejandro y el rey de Prusia: aquella marcha militar, al principio apacible, había concluido por hacerse bulliciosa; habíanse oído gritos en favor de los Borbones; habíanse enarbolado escarapelas blancas, y los Parisienses asombrados, buscando con su vista al emperador de Austria, habían sabido con inquietud que se hallaba aun bien lejos.

«El emperador Alejandro había ido á apearse en casa de Mr. de Tayllerand. Aquel antiguo ministro habría debido seguir á la emperatriz sobre el Loire, había recibido la orden para ello; mas se había hecho detener en la barrera, y traer á París para hacer los honores á los aliados.

«Apenas se había instalado el czar en su alojamiento, que había tenido un consejo sobre el partido político que debían adoptar los aliados. Mr. de Talleyrand y sus principales confidentes habían sido llamados á la deliberación. En vano se había presentado el duque de Vicencio para obtener la audiencia que le habían prometido; la causa de su príncipe estaba ya perdida, y aun no había podido lograr que le oyeran.

«Por lo demás, no había tardado el público en entrar en la confidencia; ya había escrito Mr. de Nesselrode al prefecto de policía para que pusiese en libertad á todos los individuos detenidos por afecto á su *legítimo soberano*; y bien pronto después se habían llenado las tapias de París de carteles que contenían una declaración del emperador Alejandro, en la que decía que ya no querían tratar de los intereses de la Francia con Napoleon, ni con ningun

miembro de su familia.

«No solamente había defendido el duque de Vicencio la causa del que le enviaba, sino tambien la de la emperatriz María Luisa y la de su hijo. Los soberanos aliados se negaron á toda negociacion, en atención á que las proposiciones ofrecidas no eran las que las potencias creían deben escuchar, sobre todo después de la manifestacion estrepitosa de los sentimientos de París y de toda la Francia.»

Alejandro partió para la Inglaterra, después de haber permanecido algun tiempo en París, donde su presencia excitó un entusiasmo difícil de describir.

El peligro había unido estrechamente á los soberanos; el reparto de la conquista había faltado poco para desunirlos.

«Puede decirse que fué consagrado en aquel repartimiento de la Europa el derecho de conquista; de suerte que, lejos de restablecer el derecho de propiedad, subiendo á la época que precedió á las invasiones de la Francia, se admitieron puntos de hecho como puntos de derecho, y las innovaciones no hicieron mas que cambiar de forma (Consideraciones sobre el estado político y comercial de las potencias europeas).»

Los principales objetos sobre que debían recaer las deliberaciones del congreso de Viena eran:

1º. La disposicion sobre los territorios á que renunciaba la Francia, como igualmente sobre los territorios que había poseído el emperador Napoleon sin mas título que el de jefe del gobierno francés, ó que se hallaban poseídos por miembros de su familia, y sobre los que él había renunciado para sí y para ellos (este artículo comprendía las indemnizaciones, restituciones ó adquisiciones reclamadas por el Austria, la Prusia y la Cerdeña);

2º. La fijacion de la suerte de la Polonia, ó la de las adquisiciones de la Rusia;

3º. La organizacion de la confederacion de los estados de la Alemania;

4º. La garantía de la organizacion de la Suiza;

5º. Los reglamentos relativos á la navegacion del Rin y algunos otros rios;

6º. La abolicion del comercio de negros.

La Prusia no ocultó sus pretensiones sobre la Sajonia; Alejandro declaró por su parte que no se desharía del gran ducado de Varsovia, y que sería preciso que le arrojasen de él.

Mr. de Tayllerand, que representaba la Francia, tenía demasiado tacto para ensayar de tomar en el el rango que sus talentos le habrían señalado en cualquiera otra circunstancia; no le quedaba mas arbitrio que envenenar mañosamente las disensiones de los demás gabinetes, y oponer los unos contra los otros con todas las apariencias de la imparcialidad. Mientras el congreso se ocupaba de dicho reparto de la Europa, desembarcó Napoleon en Cannes.

La noticia de una vuelta tan inesperada interrumpió todas las negociaciones, y los príncipes pregonaron en toda la Europa al gran capitán que tantas veces les había hecho temblar.

El emperador Alejandro, al despedirse de la Inglaterra, donde fué muy festejado, manifestó un gran respeto por las instituciones que hacen su fuerza y su gloria.

Los soberanos, acompañados de la duquesa de Oldenburgo, hermana de Alejandro y de los dos hijos del rey de Prusia, se embarcaron el 27 de junio en Douvres, para volver al continente.

Alejandro desembarcó en Rotterdam, fué á la Haya, y desde aquella ciudad pasó á Amsterdam. Por cuantas partes pasaba era el objeto de la admiracion y del respeto de los pueblos. Hizo una estancia muy corta en Holanda; pero visitó Saardam. La casa que Pedro I había habitado en 1697 había sido preparada para recibir al emperador Alejandro y al príncipe de Orange que le acompañaba. Los muebles eran escesivamente sencillos; no se había admitido en ellos mas que la limpieza holandesa. En la pieza principal se hallaba un hermoso retrato de Pedro el Grande,

revestido con sus armas, según el estilo feudal heroico, que habia prevalecido hasta mediados del siglo diez y ocho.

«Sobre la puerta de la entrada de aquella casa, habian colocado la siguiente inscripcion: *Para un gran hombre, no hay nada demasiado pequeño.* Habia suplicado el dueño de la casa á Alejandro que dejase un recuerdo de su presencia en el sitio que habia habitado su ilustre abuelo, se prestó de buena gracia á una especie de solemnidad con motivo de la circunstancia: habiéndole presentado una llana de albañil de plata, tomó con sus manos el yeso, y fijó en la chimenea una tablilla de mármol blanco, en la que se hallan inscritas en letras de oro estas palabras: **PETRO MAGNO ALEXANDER.**

«Desde Holanda pasó Alejandro á Carlsruhe, donde le esperaban, hacia ya mucho tiempo, la emperatriz Isabel y su familia. No regresó á Petersburgo con él.» Habia concebido, según dicen, la esperanza de atraerle á su primer afecto; porque hacia ya mucho tiempo que una rival preferida le disputaba el corazón de su esposo: solo era virtuosa, y su rival era hermosa.

Cuando estalló la guerra de 1812 no confiaban todavía mucho los Rusos en la entereza de Alejandro. Jeneralmente le creian inferior á las circunstancias; mas cuando le vieron, invariable en su resolución, dirigirse al patriotismo de los señores y al afecto del pueblo para salvar á la nación, la gratitud sucedió al temor, y la adulacion le hizo un mérito no solamente de su perseverancia, sino tambien de todas las ventajas que la casualidad le habia proporcionado. Aquel entusiasmo universal le encontró simple y modesto, y la piedad le salvó del orgullo. El senado de San Petersburgo quiso darle el dictado de *Bendito*. Envió una diputacion, compuesta de tres miembros, Kourakin, Tormassof y Soltýkof para inclinarle á suscribir á aquella canonizacion política. Alejandro respondió á los diputados: «Siempre he procurado dar á la nacion el ejemplo de la sencillez y de la modestia. Yo

no podré aceptar el dictado que se me ofrece sin apartarme de mis principios.» Y como le hablaban de erigir un monumento en memoria suya: «A la posteridad es á quien pertenece erigirle, prosiguió diciendo, si ella me encuentra digno de él.» Habian hecho grandes preparativos para recibirle; habian levantado á toda prisa un arco de triunfo cerca de la barrera; sabedor de aquellas disposiciones, dirigió al gobernador la siguiente carta: «He sabido que se hacen varios preparativos para recibirme: siempre me han repugnado todas esas cosas; y, en las actuales circunstancias, las desapruébo mas que nunca. Los acontecimientos que han puesto fin á las guerras sangrientas que assolaban la Europa son solo obra del Todopoderoso. Delante de él debemos inclinarnos todos: haced saber esta inalterable resolución, á fin de que cese toda especie de preparativos para recibirme.»

El primer cuidado del emperador, entrando en su capital, fué el de ir á dar gracias á Dios en la catedral de Casan; algunos dias despues, se celebraron con mas solemnidad las ceremonias religiosas; el pueblo llenaba los templos; y confundiendo los sentimientos que le agitaban, los dirigian con entusiasmo á la persona del soberano.

Despues de haber consagrado algunos dias al reposo, hizo Alejandro algunos cambios en su ministerio. A Mr. de Roumianzof sucedió Mr. de Nesselrode.

Creemos deber reproducir el siguiente ukase, diridido al consejo del imperio, al sínodo y al senado, que esprime de un modo mas completo los sentimientos de una devoción fervorosa que iba bien pronto á verse dominada por el misticismo.

«La peticion que me ha sido hecha por el santo sínodo, el consejo del imperio y el senado director, concerniente á la erección de un monumento á mi persona en la capital, suplicándome que aceptase el dictado de *Bendito*, me causa gran placer, porque en ella reconozco, por una parte, la bendición de Dios que vela

sobre nosotros, y, por otra, los sentimientos de que se halla animado el cuerpo entero del pueblo ruso. Todos mis esfuerzos y mis mas fervorosas oraciones no tienen otro objeto que obtener en efecto la duración de aquel favor divino, tanto para mi mismo como para mi pueblo fiel, mis súbditos leales y muy queridos, y para todo el género humano. En este cifro mi mas ardiente deseo y mi mayor dicha. Mas, á pesar de todos mis esfuerzos para llegar á obtenerlo, no puedo, como hombre, ser bastante presumido para aceptar este dictado, y para imaginarme haberle merecido en efecto. Esto es tanto mas incompatible con mis principios, que, en todos los tiempos y en todas las ocasiones, he exhortado á mis fieles súbditos á la humildad y á la mansedumbre. Yo no puedo dar un ejemplo que estaria en contradicción con mis verdaderos sentimientos. Asi pues, al mismo tiempo que yo les manifiesto aquí mi entera gratitud, suplico á los cuerpos constituidos del imperio que abandonen todos estos proyectos. ¡Ojalá pueda levantarse un monumento en vuestros corazones, como yo os erijo uno en el mio!; Puedan bendecirme mis pueblos en sus corazones como los bendice el mio!; Pueda la Rusia ser feliz, y pueda la divina Providencia velar sobre ella y sobre mí!»

Examinando este documento con atención, se halla en él mas que la expresión de la humildad cristiana; si hubiera sido dado á la vista del hombre sondear el alma de aquel príncipe, tal vez hubiera hallado en él el recuerdo amargo é indeleble de la funesta catástrofe que habia abierto su reinado, y el sentimiento de no poder tranquilizarla de aquellas luchas interiores en los afectos paternales.

(1815.) Mientras que los ministros reunidos en congreso partian en pedazos la antigua y la nueva Europa, mas bien según las conveniencias del momento que para establecer un equilibrio imaginario, suspendia Napoleón con su presencia todas aquellas laboriosas combinaciones: el hombre á quien habian representa-

do como usado é impopular habia atravesado casi solo aquella Francia asombrada aun de su derrota. Todas las reliquias del ejército grande se aglomeraron al rededor del gran capitán; la juventud se levantó con entusiasmo y saludó con jenerosas aclamaciones al ilustre proscrito. Harémos una reseña rápida sobre los acontecimientos militares de aquella campaña, en la que no pudieron tomar una parte activa los ejércitos rusos. «Los soberanos aliados pusieron sobre las armas cerca de un millon y cuatrocientos mil hombres. Napoleon no tuvo que combatir en Waterloo mas que doscientos mil hombres; de modo que aun suponiendo una victoria, le quedaba aun que destruir mas de un millon de enemigos. Los Ingleses y Prusianos fueron los únicos que se presentaron en el campo de batalla de Monte-San-Juan. Los Rusos, que estaban destinados á formar el ejército del Rin mediano, no pudieron llegar á tiempo, á pesar de sus marchas forzadas. Eran en número de ciento y setenta mil hombres, mandados por Barclay de Tolly, Dokhtourof, Raievski, Sacken, Langeron, Jermolof, Vintzingerode y Pahlen... Los emperadores de Rusia y Austria supieron en Heidelberg la derrota de los Franceses; sus jenerales no tuvieron mas que recibir las capitulaciones de algunas plazas de guerra. Desde entónces juzgó inútil Alejandro hacer avanzar los tres cuerpos que componian la totalidad de su ejército de invasion; solo el de Barclay recibió la orden de continuar su camino; y, llegado al corazón de la Francia, le fueron señalados los países entre el Sena y Oise, y los que bañan el Meuse y el Mosele, en la distribución de los cuarteles de ocupacion. Esta vez entraron los aliados soberanos, mas bien como enemigos que como libertadores, en un país menos agradecido á los beneficios de la restauracion que humillado de recibir un rey de la intervencion extranjera.

Necesitaban los aliados una indemnizacion y una garantía: la Francia, escasa de hombres, debia volver á

ser desmembrada y cubrir de oro todas las trazas de sus desastres.

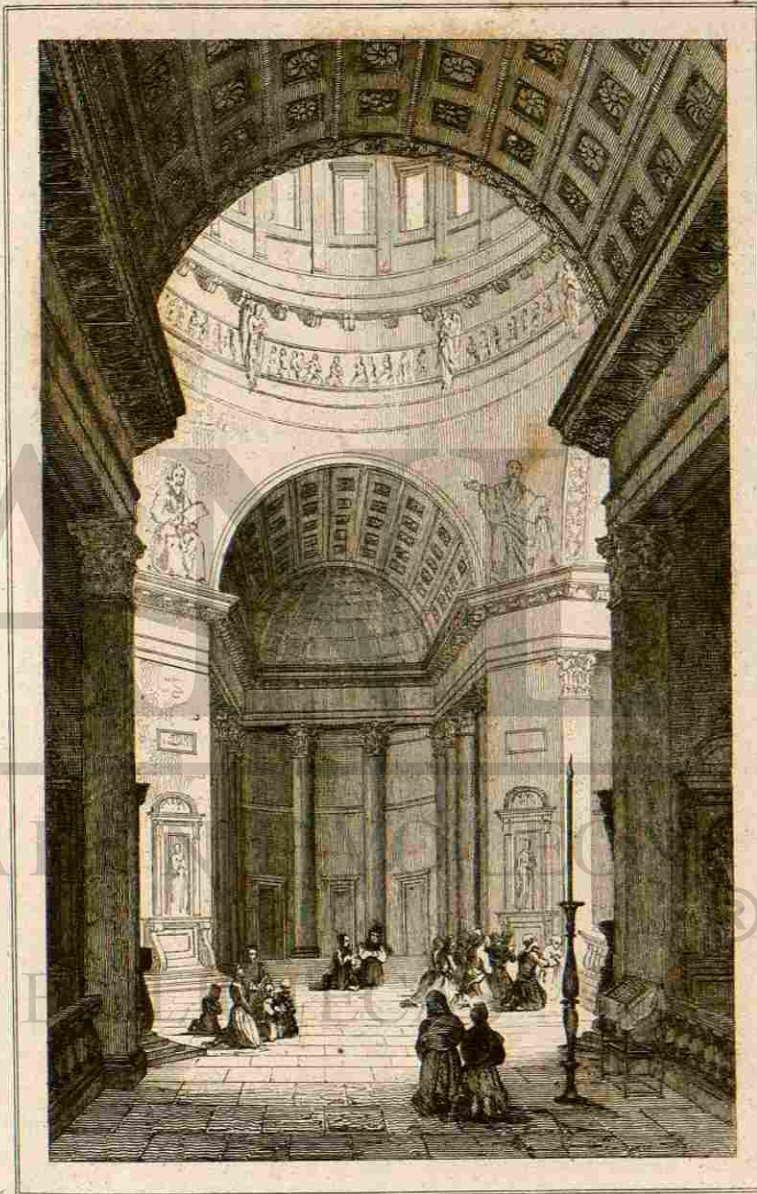
El tratado de París estipuló las exigencias de la conquista; se firmó el 20 de noviembre; el de la santa alianza lo había sido el 20 de setiembre, unos dos meses antes.

(1817 y 1818.) Alejandro, despues de haber pasado la revista de sus tropas en las llanuras de Champaña, se dirigió á Bruselas para concluir el casamiento de su hermana, la gran duquesa Ana, con el príncipe de Orange. Quiso visitar el campo de batalla de Waterloo: le acompañaron el rey de los Países-Bajos, el príncipe de Orange y el príncipe de Prusia. Despues de haber examinado las diferentes posiciones, fueron juntos á la hacienda de la *Bella Alianza*. Allí, habiendo pedido Alejandro un vaso de vino, dijo tomándole á los príncipes. « Si, es verdaderamente la bella alianza, tan bien la de los estados como la de las familias. ¡Haga el cielo que sea de larga duracion! » El emperador atravesó con rapidez la Alemania, pero se detuvo algun tiempo en Berlin, para concluir el casamiento del gran duque Nicolás con la hija del rey, la princesa Carlota de Prusia. El Austria no vió aquella alianza sin inquietarse; los Rusos adivinaron que el sacrificio que haria de su religion aquella jóven princesa se hallaria compensado con la perspectiva de una corona, y que serian sacrificados los intereses del gran duque Constantino. Despues de haber asegurado, en cuanto pertenece hacer á una prevision humana, el porvenir de su familia y el del imperio, fué á Polonia, y fué recibido en Varsovia con aquel entusiasmo que muchas veces no es mas que la voz de la esperanza, y que se entibia cuando aquella esperanza se desvanecce. Aseguró á los habitantes que queria hacer todo lo que podia cimentar su tranquilidad y llenar sus votos. Los actos confirmaron aquellas promesas; anunció que muy pronto evacuarian el territorio las tropas rusas; y dió á aquel pueblo, sino la libertad tempestuosa de otras veces, á lo menos un gobierno

constitucional, con las restricciones del protectorado, es decir, de la dependencia. Los hombres de luces no se dejaron alucinar sobre las miras de un favor semejante; era demasiada libertad para un anejo de la Rusia; era demasiado poco para los hermanos de los Dombrowski y de los Kosciuszkos. En el mes de diciembre de 1816, entró en su capital á donde la emperatriz había llegado la vispera.

El favor religioso del emperador parecia acrecentarse con la edad; mas sus relaciones con los devotos los mas exaltados del rito romano estaban lejos de haber cambiado sus convicciones sobre la escelencia del rito griego; el año anterior, habían sido espulsados los jesuitas de las dos capitales; un ardor inconsiderado de proselitismo les había arrastrado á convertir muchas damas de un rango elevado, y algunos jóvenes, cuya educacion les había sido confiada; entre estos últimos figuraba un sobrino del ministro de los cultos, príncipe Galitzin. Catalina II había dado acogida á los jesuitas en una época en que estaban desterrados de todos los estados católicos de la Europa; mas, por esta misma razon, no eran de temer; cuando fué levantada aquella interdiccion, y que pudieron tener correspondencia entre ellos, se hicieron sospechosos, y á la primera queja que tuvieron de ellos los hicieron salir. Debe atribuirse probablemente á aquella causa la reunion del ministerio de los cultos y de la instruccion pública, que se verificó en Rusia á principios de 1817.

Sin embargo la dieta polaca iba á inaugurar el nuevo estado político concedido á la Polonia: Alejandro fué á Varsovia; mas parece que, despues de su vuelta á Rusia, había sufrido algunas modificaciones el liberalismo, segun sus primeras intenciones: se manifestó mas ocupado de la importancia del beneficio político que concedia y de las condiciones con que acordaba aquel favor, que de las disposiciones verdaderas de los Polacos. Les exhortaba á que no confundiesen los principios de aquellas instituciones con las doctrinas sub-



Intérieur de l'Eglise de Kazan.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

versivas que habían amenazado el sistema social con una catástrofe horrorosa. Apenas se había pasado un año que ya se quejaron los Polacos de la inobservancia de la constitución en sus disposiciones esenciales; de que el virey Zaionczek no tenía más que la apariencia de la autoridad, al paso que el poder se hallaba realmente reconcentrado en las manos del gran duque Constantino que mandaba el ejército polaco, y de Novossiltsof, comisario ruso. Fue suspendida la libertad de la prensa; y el ejército nacional fué disuelto en 1819. En 1820, los temores de Alejandro, excitados por los informes de una policía quisquillosa, se manifestaron más abiertamente todavía. A pesar de las trabas en las deliberaciones, se manifestó de un modo inequívoco el espíritu de oposición; un proyecto de procedimiento criminal, que el gobierno quería convertir en ley, fué rechazado á una mayoría de ciento y veinte votos contra tres.

Sin duda la tarea de Alejandro era delicada; los señores rusos veían con celos la Polonia, aquella nación rival, gozar de instituciones más liberales que la Rusia victoriosa; los unos se irritaban; los otros miraban el gobierno concedido á los Polacos como un modelo del que Alejandro concedería á la Rusia; los más jóvenes y los más ardientes se prometían acelerar á todo precio la rejección política de los países eslavos; y, sin tener ideas bien determinadas sobre los medios de realizar su utopía, buscaban cómplices en el ejército, y no retrocedían ante el sacrificio de la persona del emperador para destruir el despotismo en su representante.

« En virtud del tratado de Paris (Rabbe) la Francia se hallaba obligada no solamente á pagar una contribución militar de setecientos millones de francos, sino también á liquidar todas las deudas del gobierno francés. Luego, partiendo las potencias del principio de restitución el más general, habían primeramente considerado como créditos activos las evaluaciones, necesariamente arbi-

trarias, de todos los géneros de sacrificios que podían haber impuesto á sus pueblos las largas guerras sostenidas contra la Francia. El resultado de aquella apreciación podía ser una suma equivalente á la tercera parte de todo el valor territorial de la Francia. La imposibilidad evidente de obtener un reembolso que debía contarse por millones, redujo los soberanos aliados á contentarse con solo algunos centenares. El emperador Alejandro entró el primero en los límites de una moderación sin la cual debía ponerse á la orden del día de la coalición la ruina ó el desmembramiento de la Francia. No contento con dar aquel ejemplo, insistió cerca del gabinete de Berlin, y escribió á Wellington para determinarle á la conclusión de un tratado suplementario del de Paris. Aquel tratado ó convenio, concluido el 3 de abril de 1818, fijó definitivamente la suma que debía pagar la Francia, en virtud de una nueva reducción, en un total de trescientos veinte millones, sobre el cual tenía que percibir la Rusia cuarenta y ocho. »

« En las mismas conferencias se decidió la evacuación del territorio de la Francia. Mas, independientemente de aquel doble objeto de la nueva reunión de los soberanos, existía aun otro; era este el desarrollo más detallado y la aplicación progresiva de los sistemas de gobierno que eran los corolarios de la santa alianza. » Cuanto más se desarrollaban las consecuencias de aquel sistema, tanto más se arrojaba con inquietud el espíritu de los pueblos hacia las mejoras sociales que le estaban prohibidas; toda la actividad, toda la energía de las inteligencias se reconcentraban sobre los intereses políticos; y muy á menudo la simple exposición de las teorías gubernativas tomaba á los ojos del poder un carácter de resistencia y de sedición que le arrastraba á persecuciones mezquinas. En aquella época fué cuando surgieron todos aquellos sistemas de rejección religiosa, política y moral, en los que, esponiendo á las claras las miras de los príncipes y las heridas profundas de las sociedades,

se ponía en peligro á todos los poderes y se desconsideraban las mismas instituciones. Alarmados los gabinetes no veían por todas partes mas que conspiraciones porque por todas partes habia resistencia; descendiendo á la astucia, que es el arma del débil, parecia dudar el poder de sí mismo, y atizaba á los partidos.

Las universidades de Alemania, aquellos centros de luces y patriotismo, causaban una viva inquietud; Mr. de Stourdzá tuvo el valor de calumniarlas. Atribuía aquel escritor la agitacion que se manifestaba en Alemania á las causas siguientes:

1.º A una dislocacion universal de los individuos y de las clases, fruto inmediato de la revolucion;

2.º A lo vago y á la desorganizacion de las ideas religiosas, que habian venido á ser la primera necesidad de la humanidad paciente, y por consiguiente, el arma principal de la pasion y del error;

3.º A los vicios, siempre en aumento, de la educacion pública, que se habian hecho enormes, y tales que no sabria servirles de correctivo el sistema mas completo de administracion y legislacion;

4.º en fin, á un descontento pronunciado de las clases inferiores, causadas de cambiar de amos, y encorvadas bajo el peso de una administracion complicada, mas onerosa para el pueblo que fecunda en resultados benéficos.»

«Aquella memoria, dice el historiador de Alejandro, cualquiera que fuese su origen, austriaco ó ruso, habia causado la muerte de Kotzebue; fué el presajio de las medidas que iban á decretarse para el cumplimiento de la gran obra monárquica en Europa, y de la nueva profesion de fe que contenía la declaracion de Aquisgran. Teoria vaga y sin límites, cuya primera aplicacion fueron las intenciones esprimidas en la memoria dirigida á todos los embajadores rusos, con relacion á los asuntos de España, y la respuesta dada á Cea Bermúdez. En efecto, en aquellos actos fué donde la palabra *intervencion*, consagrada por la declaracion que acabamos de citar, fué empleada

prácticamente, por la primera vez, como el preservativo de las enfermedades revolucionarias.

«Los congresos de Troppau y de Laybach, motivados por las turbulencias del Piamonte y Nápoles, existian virtualmente en el de Aquisgran, puesto que la declaracion, con la fecha de aquella ciudad, habia determinado en el primer rango de sus previsiones la repeticion probable é inmediata de aquellas reuniones, que habrian tenido por objeto discutir los intereses de los soberanos (miembros de la santa alianza), ó tratar de las cuestiones en las que los demás gobiernos hubiesen reclamado formalmente su intervencion.»

Hacia aquella época debian el emperador Alejandro y el rey de Prusia pasar una revista de sus tropas en Francia, y con este motivo fueron á Paris, pero sin carácter político, y guardando el *incógnito*.

No hablaremos de la pretendida conspiracion con que se quiso asustar á Alejandro, y que debia estallar contra aquel príncipe á su vuelta de Aquisgran para Bruselas. Las miras que se prestaban á los conjurados eran las de apoderarse de la persona de Alejandro, y las de forzarle á firmar un acto por el que se habria obligado á poner en libertad al cautivo de Santa Helena, para restablecer á él ó á su hijo en el trono de Francia, bajo la rejencia de María Luisa. Se hicieron algunas arrestaciones con aquel pretexto, mas no produjeron ningun resultado. Algunas personas opinaron que aquella conspiracion sin conspiradores se habia fraguado en la cancilleria de Viena.

(1819 y 1820). Mientras que Alejandro prestaba el influjo de su nombre y de su poderío al sistema represivo que reja una gran parte de la Europa, no perdía de vista ningun medio para ilustrar á sus súbditos, á fin de hacerlos mas dignos de los beneficios de aquella misma libertad de que queria privar á las naciones occidentales. Si se busca la causa de aquellas contradicciones aparentes en la política de un príncipe no menos ilustrado que filantrópico, se la

hallará tal vez en el deseo de establecer un equilibrio tan perfecto como fuese posible en las necesidades de los pueblos, no solo en el orden de la inteligencia, sino tambien en el de los intereses materiales. Aquel peso en el mundo físico como asimismo en el mundo moral, debía presentarse al alma benévola del monarca ruso como la espresion mas avanzada del bienestar de los pueblos; y, apresurado como estaba de gozar de los resultados de aquella noble concepcion, detenía con una mano la marcha de las ideas donde creía que se desarrollaban con demasiada rapidez, al paso que, con la otra, empujaba á su pueblo en la via del progreso. Concepcion verdaderamente filantrópica, pero que solo al tiempo pertenece realizar.

A pesar de las investigaciones de una policia asombradiza y severa, continuaban propagándose en Polonia las sociedades secretas, organizadas con una mira patriótica; los renovadores se apoyaban en el descontento público que se acrecentaba con las arbitrariedades en las medidas preventivas. El consejo de Varsovia, dice Rabbe, haciéndose el órgano de los temores jenerales, escribió, antes de la apertura de la dieta de 1822, al ministro del interior, para pedirle esplicaciones que le tranquilizasen. Hé aquí la respuesta de aquel funcionario:

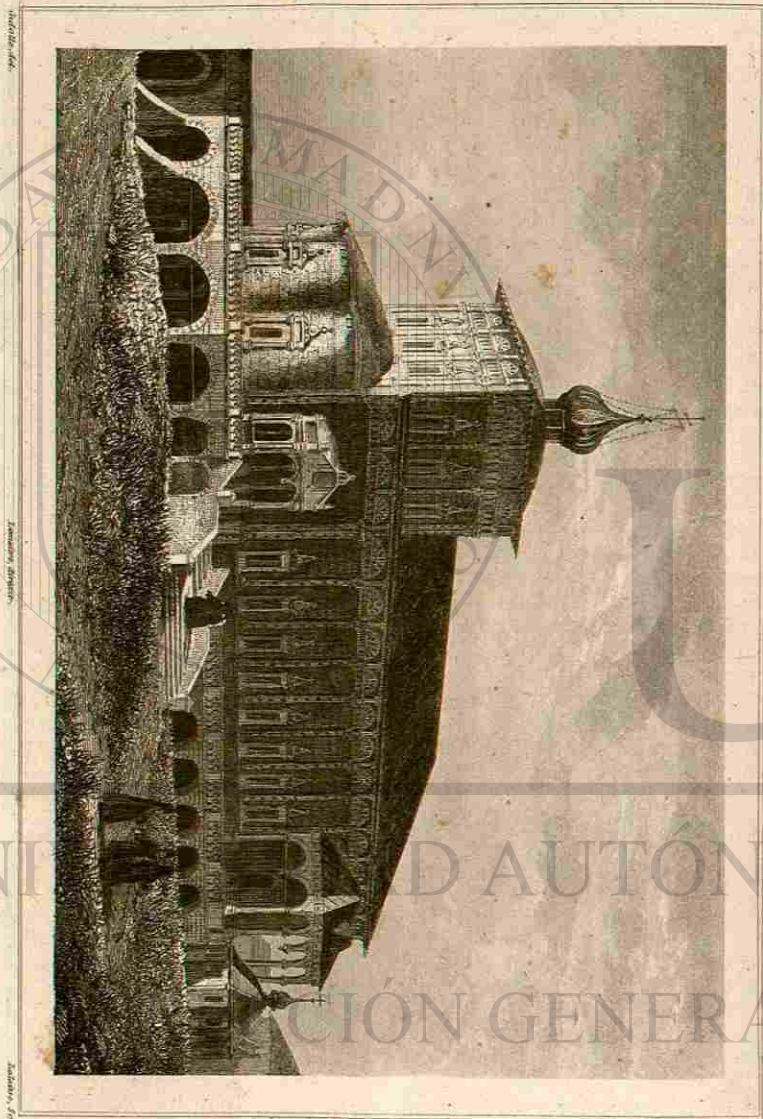
« Cuando el emperador emprendió el restablecimiento de la Polonia, no tenía otra mira ni otro objeto que la felicidad de la Polonia, llamándola á disfrutar del destino de su imperio, ligándola á él con lazos de fraternidad, del modo que le parecia mas adecuado para conservar las ventajas de su carácter nacional. Su Majestad no dejó de conocer las dificultades de aquella empresa, que no abandonaría sino con gran pesar, y despues de haber reconocido la imposibilidad y los peligros de la ejecucion.

« Aquella imposibilidad y aquellos peligros no podrian provenir mas que de los Polacos.

« El ministro del interior y de la policia se halla todavia encargado de

añadir que el momento actual redobla aquel peligro, y que no puede evitarse sino por medio de una justa confianza en el gobierno, con una prudencia perseverante, con una moderacion sensata, con un espíritu de orden y sumision á las autoridades... En su consecuencia, el consejo de Varsovia tratará sin duda de hacer comprender á todos sus habitantes que la tranquilidad y la paciencia son los únicos é indispensables medios para conducir á la nacion á un porvenir dichoso, al paso que por el contrario, el porvenir no le atraerá mas que una disolucion y una ruina total.»

Los acontecimientos que acompañaron la revolucion del 29 de noviembre de 1830 y las memorias de los Polacos desterrados indican del modo mas preciso el orijen y el desarrollo de una vasta conjuracion contra el gobierno que la Rusia habia impuesto á la Polonia; mas una inmensa desproporcion en los medios de resistencia parecia acusar á los Polacos, si el estado en que se hallaban, bajo el yugo ruso, no les hubiese parecido insufrible. En cuanto á una libertad plena y completa, en los límites de la constitucion de 1815, les era tan difícil á los Polacos de ceñirse á ellos como á Alejandro el dejarse de acordar que él la habia dado, y que tenía la facultad de suprimirla. Un virey del carácter de Constantino era muy poco á propósito para balancear hábilmente las libertades constitucionales de la nacion con las necesidades que nacen del patronaje celoso de un gobierno despótico. Constantino tenía todas las extravagancias de su padre; su casamiento con la princesa de Lovicz habia calmado sensiblemente el impetu de sus pasiones, mas no lo suficiente sin embargo para que todo el mundo, desde los jenerales hasta los soldados, dejase de temblar en su presencia. Discipulo de Souvarof no habia heredado mas que los accesorios de su jenio; el uniforme de las tropas, la precision mecánica de las evoluciones militares, todo recordaba en él á Pedro III y Pablo I. Sin embargo los beneficios de la paz y



Monasterio de la Santísima Trinidad y Refectorio del Monasterio de Troitsa.

MOSCOW

MOSCOW

una administracion vigorosa no habian quedado sin resultado.

«En menos de diez años, caminos que podrian compararse á las vias romanas, surcaron en todos sentidos el reino á través de los bosques, los pantanos y los arenales rebeldes, desde tiempo inmemorial, á todos los esfuerzos de la industria humana.

«La capital, poblada con ciento y ochenta mil almas, resplandecia en lujo y elegancia. Arquitectura, escultura, ingenio, todo se disputaba el privilegio de embellecer la antigua Varsovia. Los teatros, los palacios, los cuarteles, los monumentos, los paseos, las plazas y las calles sabian como por encanto del caos donde los habia sepultado, en tiempo de la republica, una mezcla estravagante de fausto y de miseria....

«Las provincias se poblaban y se cubrian de ciudades y de manufacturas...

«Un ministro económico, industrioso, llenaba las cajas del estado y aseguraba el crédito nacional. Las rentas del reino ascendian á noventa millones de florines polacos; el banco contenia un capital de ciento y cincuenta millones, y el tesoro una reserva de treinta millones.

«La poblacion se habia aumentado prodijiosamente en los ocho palatinados del reino; se contaban en ellos mas de cuatro millones de almas. Un ejército de treinta y cinco mil valientes completaba su poderío material.

«El comercio, aquel antiguo objeto de antipatia de un pueblo turbulento, guerrero y agricola, principiaba á enriquecer los particulares y las masas (Historia de la revolucion de Polonia por Luis Mieroslawski.)»

(1822). Sin embargo el emperador Alejandro declaró que el ejército del Pruth observaria la mas exacta neutralidad. Mr. de Strogonof recibió la orden de notificar á la Puerta que Su Majestad se hallaba decidida á no entrometerse en las medidas que podrian turbar la tranquilidad de los estados, y á mantener los tratados existentes entre las dos potencias. El Austria apoyó diplomáticamente aquel paso; no obstante el divan,

para mayor seguridad, sometió á una visita los navios que pasaban el estrecho de los Dardanelos. El buen sentido turco no podia admitir que Alejandro permaneciese indiferente á la causa de los griegos, sus corelijionarios. Aquella determinacion suscitó muchas esplicaciones bastante acaloradas entre Mr. de Strogonof y el reiss-effendi. El ministro invocaba los tratados anteriores cuyas estipulaciones no habian previsto el caso que se presentaba, la sublevacion de la Grecia. Apoyó con vehemencia sobre las crueldades ejercidas por los Turcos para sofocar la insurreccion, sin distincion de inocentes y culpables. Pidió que no se condenase á los Griegos sino despues de una instruccion formal, y que se hiciesen cesar las profanaciones y las destrucciones de las iglesias.

«El reiss-effendi, fundándose en los mismos tratados, acusaba á la Rusia de traspasarlos, acordando una proteccion oculta á los rebeldes y rehusando su estradicion, á pesar de se hallaba aquel caso formalmente previsto en las transacciones que ella invocaba. El reiss-effendi añadia que ningun tratado habia podido interdecir al sultan el derecho de tratar segun la medida de su severidad ó de su clemencia, á súbditos sublevados, y que el patriarca de Constantinopla habia sufrido la pena que merecia su traicion, justificada por su correspondencia con los revoltosos de la Morea.

«En este intermedio, vino á complicar las dificultades el arresto de un negociante griego acusado de haber suministrado fondos á los insurjentes: habiendo reclamado inútilmente Mr. de Strogonof el prevenido como banquero de la legacion rusa, se dirigió inmediatamente al Gran Señor, y solo obtuvo una denegacion formal.

«Desde entonces, añade Rabbe, pareció inevitable un rompimiento entre la Puerta y la Rusia, y Mr. de Strogonof se dispuso para partir. Las últimas notas que remitió al divan (julio de 1821) eran aun mas perentorias y mas vivas.

«Si el gobierno turco, escribia

aquel ministro, manifestaba, contra toda esperanza, que en virtud de un plan libremente deliberado toma las medidas con respecto á las cuales el que firma le ha espuesto ya el modo de pensar de su augusto amo, no le quedaria al emperador otro recurso que declarar desde ahora á la Sublime Puerta que ella se constituye en estado de hostilidad abierta contra el mundo cristiano, que ella lejitima la defensa de los Griegos, que desde entónces combatirian únicamente por sustraerse á una pérdida inevitable; y que, visto el carácter de aquella lucha, se veria la Rusia en la estricta obligacion de ofrecerles un asilo, porque serian perseguidos; proteccion, porque tendria derecho para ello; ayuda con toda la cristianidad, porque no podria consentir entregar á sus hermanos de relijion á la merced de un ciego fanatismo.»

Por toda respuesta á aquel ultimatum, se quiso encerrar al embajador ruso en el castillo de las Siete-Torres; aquella medida, que despues de mucho tiempo no se hallaba ya en uso, fué suspendida por la intervencion de los ministros de Inglaterra y de Austria: continuaban las negociaciones, cuando la nota del emperador Alejandro, á las grandes potencias de la Europa, le mostró al mundo como el mártir de su propio sistema. El príncipe que habia derribado á Napoleon no se atrevia á abordar una cuestion que tocaba tan de cerca á los intereses de su pueblo y al honor comprometido de su gobierno. «Su Majestad, decíase en aquella nota, no deseando otra cosa mas que la pacificacion de la Europa, estaba dispuesta á hacer, por la conservacion de la paz, los mayores sacrificios, en la suposicion de que los gabinetes europeos hallasen en su sabiduría medios eficaces para obtener de la Puerta Otomana el poner los cristianos de la Turquía al abrigo de una repeticion de las escenas violentas de que habian sido víctimas; y siendo tales las disposiciones de Su Majestad Imperial, suplicaba á las córtés de Europa que buscasen inmediatamente los medios capaces de lograr el objeto deseado, y dispen-

sarla de aquel modo el obtener por la fuerza de las armas el cumplimiento de las condiciones que el honor de la corona, el mantenimiento de los tratados, la proteccion de la relijion cristiana, y la humanidad, la habian impuesto un deber de exigir de la Puerta.»

Sin reproducir aqui las notas que se cambiaron todavia, nos ceñiremos á decir que la Turquía se negó á toda especie de acomodamiento antes que la insurreccion fuese sofocada. Lo que realmente hacia la fuerza del razonamiento turco, es que en el fondo estaba acorde con los principios contrarrevolucionarios que formaban la base del sistema de la santa alianza. Seria difícil concebir cómo unos hombres de estado cuya aptitud y esperiencia eran iguales, habian podido trazarse semejante plan de conducta, si no se recordase que despues de los enormes sacrificios de la Europa y los peligros que habian corrido todos los tronos, era bastante natural embaucar á los pueblos con la esperanza de un largo reposo, fundado sobre principios inflexibles, tales como los de la relijion y de la lejitimidad. Si á estas consideraciones se añade que el equilibrio de la Europa, lejos de haber sido restablecido por el congreso de Viena, se halla destruido por el enorme poderío de la Rusia, se cesará de admirar que Mr. de Metternich haya sostenido una combinacion en al que la preponderancia del imperio ruso se hallaba neutralizada, por decirlo así, por la moderacion escrupulosa de su jefe. La cuestion de Oriente escitaba á un alto grado la solicitud del ministro austriaco; él veia toda la estension de una intervencion rusa en los negocios de la Grecia, y no le fué difícil demostrar lójicamente á Alejandro que la insurreccion de los Helenos no podia ser apoyada por los mismos príncipes que acababan de sofocar las revoluciones de Nápoles y el Piamonte, y que prescribian á la Francia, bajo la pena de verse atacada en el Rin, entrar en España con cien mil hombres para hacer triunfar en ella el principio de la inviolabilidad de los

soberanos. Alejandro conoció profundamente el lazo, mas se hallaba demasiado comprometido para volverse atrás; es tanto mas penible confesar que hemos sido engañados, cuanto mas pura y mas religiosa es la fuente del error; por otra parte, el emperador Alejandro, que era á un mismo tiempo el fundador y el apoyo de la alianza, parecia deber vivir bastante tiempo todavía para que pudiesen arreglarse definitivamente las cuestiones mas interesantes del orden político europeo; la muerte prematura de aquel príncipe probó que existe la ley de movimiento y de progreso, aunque diferente en su marcha y sus fines, tanto para los gabinetes como para los pueblos. No obstante el porvenir ha mostrado que el Austria manifestó en la cuestión griega un tino político mas justo, una prevision mejor entendida, que los enemigos del sanguinario despotismo de los Turcos; y, despues de la muerte de Alejandro, fué una pieza maestra de la diplomacia rusa el apoyarse sobre el entusiasmo irreflexivo de todos los pueblos para consumir, de acuerdo con las potencias rivales, la ruina de la Turquía, privándola de un solo golpe de su marina y de sus mejores posesiones en el Archipiélago.

Cada uno de los congresos que se celebraron desde 1815 puede considerarse como un acto distinto del drama político de la santa alianza; pero el mas lleno de interés es, sin réplica, el de Verona; en él fué donde se separó la causa de la legitimidad de la causa religiosa para absorberla enteramente. El conde Metaxas desembarcó en Ancona para hablar en favor de los Griegos; se halló mas á propósito prohibirle la entrada en el congreso que responderle; y como las consecuencias de un falso principio conducen lógicamente á lo absurdo, los gabinetes representados en Verona hicieron convidar al Sultan para que nombrara un embajador que sostuviese en él los derechos de la Puerta. El Gran Señor desechó con altanería aquella oferta estravagante, sin cau-

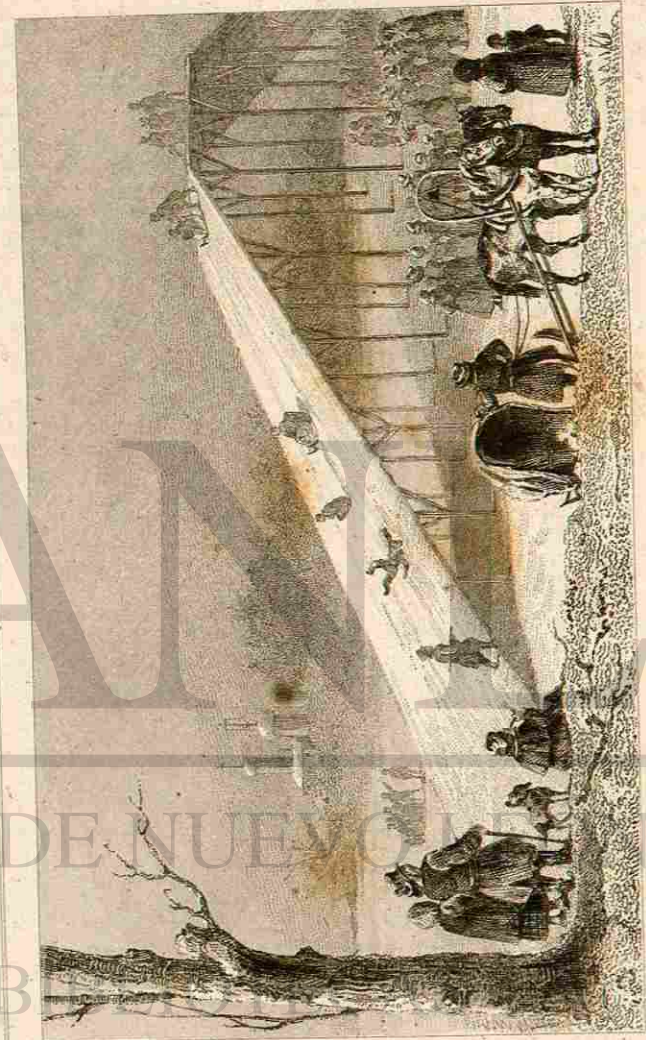
sar enfado á la longanimidad del congreso.

Si todavía se conservaban algunas dudas sobre el heroismo de resignación que se imponia Alejandro, estas dudas se desvanecerian leyendo el siguiente pasaje de un discurso pronunciado en la cámara por Mr. de Chateaubriand: «Yo estoy contento, me dijo un dia el emperador Alejandro, que hayais venido á Verona, para prestar homenaje á la verdad. ¿Habriais creído, como lo propalan nuestros enemigos, que la alianza no es mas que una palabra que sirve solo para cubrir las ambiciones? Esto tal vez habria sido cierto en el antiguo estado de las cosas: mas en el dia se trata verdaderamente de algunos intereses particulares cuando el mundo civilizado se halla en peligro.

«No puede ya haber política inglesa, francesa, austriaca, prusiana; no hay mas que una política general que debe, por la conservacion de todos, admitirse en comun, tanto por los pueblos como por los reyes. Yo soy el primero que debo manifestarme convencido de los principios sobre los que he fundado la alianza. Una ocasion se ha presentado, el levantamiento de la Grecia. Nada sin duda parecia hallarse mas conforme con mis intereses, con los de mis pueblos, con la opinion de mi pais, como una guerra religiosa contra la Turquía; mas he creído observar en las turbulencias del Peloponeso el signo revolucionario; desde entonces me he abstenido. ¿Cuánto no han hecho para romper la alianza? Han tratado á su vez de achacarme pretensiones ó zaherir mi amor propio; me han ultrajado abiertamente; me conocian bien mal si han creído que mis principios no provenian mas que de vanidades ó que podian ceder á resentimientos. No, yo no me separaré nunca de los monarcas con quienes me he unido. Debe permitirse á los reyes tener alianzas públicas para defenderse contra las sociedades secretas. ¿Qué es lo que podria tentarme? ¿tengo yo por ventura necesidad de acrecentar mi im-

RUSIA.

RUSSIE.



Montañas rusas.

Montagnes Russes.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

perío? No ha puesto la providencia á mis órdenes ochocientos mil soldados para satisfacer mi ambicion, sino para proteger la relijion, la moral y la justicia, y para hacer reinar aquellos principios de orden sobre los que estriba la sociedad humana.»

La opinion pública en Rusia era poco favorable á aquella relijion de *statu quo*, de la que Alejandro era á un mismo tiempo el revelador, el apóstol y el mártir. Los nobles, despues de tantos sacrificios, hallaban que el czar no habia sabido sacar partido de la brillante posicion que le habia proporcionado la fortuna, y sufría su orgullo al ver cerrada la carrera á sus inclinaciones guerreras, que escitaban los triunfos recientes. El clero, y con él todo el pueblo cuyo valor habia exaltado en su lucha contra Napoleon, no podia concebir que el jefe de la Iglesia ortodoxa permitiese que los Turcos degollasen á unos hermanos de relijion. Así es que la política del gabinete ruso, con relacion al Oriente, fué mas bien suspendida que abandonada, y entónces la voluntad de Alejandro fué puramente accidental.

No podia resultar del congreso de Verona ninguna medida enérgica y por consiguiente eficaz.

« Lord Strangford habia sido vuelto á enviar á Constantinopla á pesar de la negativa de hacerla representar en el congreso. Tenía encargo de pedir de nuevo al divan que presentase pruebas de la sinceridad de sus disposiciones por la paz; que notificase á la Rusia el nombramiento de los hospodares, é hiciese que sus tropas evacuasen los dos principados; que restableciese en favor del comercio ruso y de todas las naciones cristianas, las mismas ventajas de la libre navegacion en el mar Negro, de que gozaban antes de la insurreccion griega, y de la que se les habia privado, bajo el pretexto de que la Rusia habia socorrido á los insurjentes.

« Una parte de aquellas condiciones fué ejecutada en 1823. Una carta del reis-effendi, dirigida, en el mes de febrero de aquel año, al conde de Nesselrode, por el intermedio de

lord Strangford, hace fe... El divan, por su lado, reclamaba la ejecucion completa del tratado de Bucarest, y por último pedía la vuelta de un ministro ruso á Constantinopla, como una garantía de las disposiciones amistosas del emperador de Rusia con la Sublime Puerta.

« Eludieronse aquellas diferentes solicitudes con la demanda que hizo el ministro ruso al reis-effendi; mas lord Strangford estuvo encargado de hacer saber verbalmente lo que no se queria decir por escrito... La Puerta habia ejecutado lo que se la habia pedido; mas, no pudiendo negar la realidad de las concesiones que acababa de hacer, criticaban la forma, lo achacaban á circunstancias de detalle, despues se suscitaban nuevas quejas sobre la publicacion reciente de un firman que sometia, segun decian, el comercio europeo, en los mares de Levante, á vejaciones inauditas; en fin se volvia á hablar de la Grecia, del derecho de proteccion de la Rusia: se exijia que la Puerta respondiese francamente sobre aquel objeto (Rabbe).» Probablemente, se queria hacer entender á la Puerta que si se obstinaba en desechar toda especie de acomodamiento por lo que pertenecia á los Griegos, no faltarian pretestos para deducir de la interpretacion de los tratados motivos suficientes de rompimiento.

El divan finjió no comprender nada tocante á exigencias que desmentian aquella moderacion de la alianza, y resolvió tomar medidas enérgicas, sea que se creyese en estado de sostenerlas, sea mas bien que fuese alentado secretamente en su resistencia por el gabinete de Viena. Por otra parte, admitiendo que no hubiese obrado ningun influjo extranjero sobre la determinacion del divan, era evidente que la Rusia no podia intervenir eficazmente en Turquía sin el concurso, ó por lo menos, sin el consentimiento de la Inglaterra y el Austria, y esto precisamente sucedió mas tarde cuando los escrúpulos de Alejandro no contuvieron mas al gabinete de San Petersburgo.

Sea como fuere, cuatro embarcaciones bajo pabellon ruso fueron se-

questradas en el puerto de Constantinopla, como pertenecientes á Griegos insurreccionados. El gabinete de Viena manifestó una gran sorpresa, y declaró que el sistema se hallaba en peligro; era aquello atacar á Alejandro por su lado débil. Los dos emperadores tuvieron una conferencia en Czernowitz; Mr. de Metternich cayó enfermo *precisamente* en el momento de asistir á ella; la ausencia de aquel modificador del sistema dejaba á Alejandro los honores aparentes de una resolución sin influjo, y todo salió á pedir de boca. Los dos soberanos se ciñeron á convenir en la oportunidad de algunas medidas de reparacion por parte de la Puerta Otomana, y sus ministros fueron encargados de determinar la naturaleza y la significacion política.

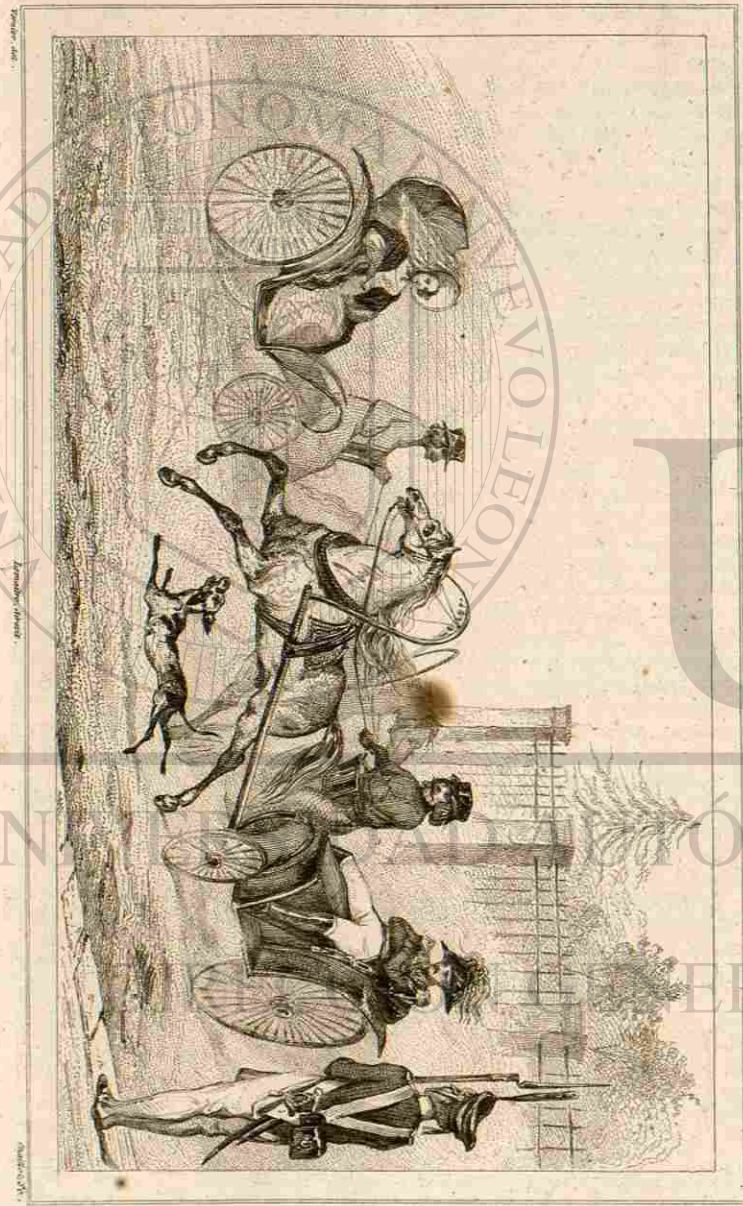
«Los dos monarcas (Rabbe) no estuvieron juntos mas que cuatro dias. Alejandro, partiendo de Czernowitz para volverse á sus estados, envió á Mr. de Nesselrode á Lemberg para ponerse de acuerdo con Mr. de Metternich: Mr. de Tatistcheff se halló allí igualmente. Redactaron una nota que debía trasmitirse al divan, siempre por el intermedio de lord Strangford; además de los agravios de la Rusia, articulados ya muy á menudo, tuvo Mr. de Nesselrode la maña de insertar en ella, en nombre de todas las potencias cristianas, una reclamacion enérgica sobre los insultos hechos al pabellon ruso: aquello era encaminarse al protocolo de 4 de abril, que fué firmado tres años después.»

(1823 y 1824) Alejandro veía con desconfianza y dolor desarrollarse en sus estados todos los jérmenes de descontento: su fe en el sistema Metternich se hallaba bien vacilante; mas fatalmente persistía en él, dando no obstante á sus ministros mas latitud, y confiando á su sagacidad el cuidado de salvar las apariencias.

Sin embargo continuaban fermentando los ánimos en Polonia; el entusiasmo con que habian saludado la constitucion se habia convertido en odio contra el gran duque Constantino y contra los agentes de sus rigores; las detenciones arbitrarias, cas-

tigos que recordaban la alianza contra naturaleza del despotismo con la libertad, todo indicaba que Alejandro habia prometido mas que lo que podia cumplir, y que los Polacos, á la primera ocasion que se les presentase, arriesgarian la poca independencia que les quedaba, para llegar á una posicion mas franca, aunque fuese á la misma que la de las demás provincias del imperio. Alejandro tenia delante de su vista el ejemplo de la Grecia; y aunque la lucha de sus corelijionarios apuraba los recursos de la Turquía, temia el efecto que producía en Europa el heroísmo de aquella tierra clásica de la libertad. Por lo demás, no hay la menor duda que el entusiasmo casi unánime y jeneral que se manifestó en aquella época, era mas que la simpatía por un pueblo cruelmente oprimido; era una protesta contra la política de la alianza, que se hallaba en pugna con el principio relijioso.

Al paso que una policía quisquillosa espionaba en Polonia todo cuanto se asemejaba al patriotismo, se manifestaban en la juventud rusa indicios de fermentacion. Las sociedades secretas se organizaban con aquel sijilo que imponen en Rusia las formas espedidas del despotismo; aquella no era ya una conspiracion de palaciegos, un golpe de mano, de los que ofrecían tantos ejemplos los últimos reinados: tratabase de cambiar la forma misma del gobierno. Alejandro, sin saber hasta dónde llegarían aquellas tendencias, ensayó imprimir una marcha mas enérgica á la administracion. El príncipe Alejandro Galitzin, encargado del ministerio de los cultos y de la instruccion pública, fué reemplazado por el almirante Chichkof, quien hasta en las formas literarias hacia ver cuánto odiaba las innovaciones; no obstante parecia ser otro cuando el soberano hubo puesto su solicitud en apresurar la emancipacion moral de sus pueblos; mas fácil era conocer que su nuevo papel se adecuaba mejor á sus convicciones. Mr. Chichkof, en su discurso de instalacion, estableció por principio, que las clases inferiores de la sociedad no tienen necesidad de una enseñanza es-



RUSIA.

RUSIA.

tensa; que las luces tan alabadas, surtidas por las ciencias, son mas bien funestas que ventajosas á los hombres que han nacido para obedecer.

No era solamente en las clases elevadas de la sociedad en las que se advertia aquella inquietud vaga, precursora de las crisis políticas; los soldados habian traído del extranjero algunas nociones de las formas y de las instituciones del occidente: aquellos pueblos, que se les habian pintado como un monton de bandoleros y ateos, los habian hallado ellos no menos superiores á ellos mismos, tanto por el vínculo de las ideas morales, como por los frutos de una civilizacion avanzada; y, como sucede en las invasiones sobre una gran escala, las costumbres de los vencidos hicieron una reaccion sobre los vencedores. Era pues urjentísimo dar una marcha á aquella efervescencia; las circunstancias le indicaban: una guerra nacional contra los Turcos servia á un mismo tiempo los intereses jenerales del imperio y las exigencias del momento; pero entonces ¿qué venia á ser la santa alianza con sus teorías de legitimidad y de *statu quo*? Si la insurreccion contra el despotismo de los Turcos estaba abiertamente apoyada por el autócrata, ¿quién podia prever lo que sucederia en Polonia, en la Crimea y en la Finlandia? Aquellas consideraciones parecian haber contenido á Alejandro, que hallaba mas peligros en su moderacion, que los que habia encontrado cuando puso su corona bajo la salvaguardia de la nobleza, del clero y de todo su pueblo.

«La dieta polaca no fué convocada en 1824, bien que las asambleas primarias se hubiesen reunido para elegir sus diputados. Aquel retardo del llamamiento ordinario hecho á los representantes de la nacion fué bien pronto explicado suficientemente; temíase esponer la medida de que vamos á hablar, á la oposicion de una asamblea, en cuyo seno se habian manifestado ya los elementos de una nacionalidad renaciente.

«En la republica de Polonia, la

cualidad de ciudadano, cuya dignidad era tanto mas apreciada, cuanto que una exclusion comparable al idiotismo privaba de ella la gran masa de los habitantes, prevalecia sobre todos los títulos, cuyos mantiales comunes eran el ejercicio de empleos públicos ó el nacimiento. La igualdad absoluta de todos los miembros de la nobleza era el principio fundamental de la constitucion... Los títulos de príncipe, conde, etc., eran verdaderas anomalías, nacidas de los favores de que algunos ciudadanos habian sido el objeto por parte de algunos príncipes extranjeros, ó introducidos en el estado por la naturalizacion de las familias que los poseian; cualquiera que fuese, por otra parte, su origen, si eran pronunciados en la cámara de los diputados de la nacion, ó en cualquiera otra relacion solemne, era por pura concesion de la severidad del derecho de urbanidad de la costumbre.

«Aquel principio de igualdad habia sobrevivido á todas las desgracias de la Polonia, á todas las dislocaciones que habia sufrido. Este era el motivo por el que se hallaba aun en ella alguna resistencia á la accion disolvente del poder extranjero; este era tambien el motivo por el que sus miembros rotos y separados, conservando una vida orgánica indestructible, tenían una tendencia á reunirse y á recomponerse. El peligro de aquel principio, que en otro tiempo se habia escapado á la codicia tumultuosa de los reyes copartícipes, llamó la atencion del gabinete de San Petersburgo en 1824. Nombróse inmediatamente una comision para ir á estirpar aquel resto de republicanismo. Imaginóse con una sagacidad á la que es preciso rendir homenaje, el poner en pugna las rivalidades vanidosas, verificando los títulos honoríficos respectivos. La comision concluyó su obra: publicó los nombres de las familias que quedaban autorizadas para revestirse de los títulos acostumbrados en las jerarquias monárquicas. Por último resultado, se hallaron bajo los escombros de aquella desgraciada republica doce familias de príncipes, setenta y cin-

co de condes y veinte de barones. (Rabbe). » De aquel modo, se reservaba la Rusia el monopolio de los títulos, y podía calcular el precio de la afección. Recompensar á los dóciles, castigar á los que resistiesen; tal era el doble medio sobre el cual se apoyaba el sistema político: medio fecundo y poderoso cuando estriba sobre la justicia, mas peligroso y precario cuando solo obra sobre las pasiones. En aquella época de garantía entre los intereses de los príncipes, no se hallaba ya circunscrita la acción de los gabinetes á las fronteras respectivas; tanto las proscricciones como los favores provenían á menudo de un manantial extranjero. La elección de nuestros embajadores estaba sometida á la censura de la santa alianza, y, á la conclusion de los acontecimientos de España y Portugal, brillaron las decoraciones rusas sobre el pecho de nuestros príncipes y ministros.

Aquella marcha, como ya lo hemos observado, heria tanto mas á los Rusos, cuanto no era mas que la espresion de la voluntad de Mr. de Metternich. Muchos acontecimientos siniestros, en los que creyó reconocer el pueblo la manifestacion de la cólera celestial, se sucedieron unos sobre otros: queremos hablar del incendio del palacio de Tsars-Koie-Seló, de la seria enfermedad del emperador, en la misma época en que se celebraba el casamiento del gran duque Miguel con la princesa Carlota de Wurtemberg, y de la inundacion de la capital, acaecida en el mes de noviembre de 1824.

Desde la época de la fundacion de San Petersburgo, en medio de los pantanos de la Ingria y en el mismo sitio en el que las aguas del Neva, que sirven de desagüe al lago de Ladoga, entran en el golfo de Finlandia, el clero, que veía con pesadumbre sacrificada la supremacia de Moscou á una combinacion cuyo alto miramiento se debilitaba, habia esparcido una prediccion, por otra parte bastante verosímil, sobre la suerte de la nueva capital. Petersburgo, decia aquella prediccion, será tragada por las aguas. En efecto, cuando los

vientos del oeste soplan constantemente con violencia, el Neva, rechazado en su madre, amenaza invadirlo todo. «Un huracan que acababa de trastornar el mar del norte y el Báltico, llenando sus orillas de ruinas, de cadáveres de hombres y de restos de navíos, elevó súbitamente las aguas del golfo y del rio. Las obras de Cronstadt, los establecimientos rivereños fueron repentinamente dañados ó arrastrados; bien pronto fué invadida la ciudad misma por el elemento furioso; los puentes de madera, sumergidos, desaparecieron arrancados de sus estacas; los muelles, los almacenes, los cuarteles se elevaban como isillas por encima de las olas; los barrios mas elevados fueron cubiertos á una altura de diez piés. Todo el desórden, todos los accidentes que pueden imaginarse en el naufragio de una gran ciudad, sumieron entonces á San Petersburgo en la consternacion y el terror; viéronse los sepulcros, en aquella ruina comun, entregar al torrente los huesos que contenian. El desastre duraba desde las ocho de la mañana hasta las tres de la tarde; las pérdidas del comercio fueron enormes. Los partes oficiales, destinados sin duda á destruir la opinion que habia producido una estimacion exajerada de las pérdidas, comprobaron la muerte de quinientos hombres, casi todos de la clase pobre ó pertenecientes á la fundicion imperial. Las pérdidas materiales que al principio habian hecho subir á cien millones, fueron evaluadas casi á una quinta parte de aquella suma. Sin embargo, toda la campaña de los alrededores, cubierta antes de ciudades suntuosas, estaba como arrasada. La fortaleza de Cronstadt, sus murallas, sus baluartes estaban destruidos; la violencia del huracan habia dispersado la artillería con que estaba herizada aquella fortaleza, y piezas del peso de cinco á seis millares, inmuebles durante un siglo sobre sus pesadas cureñas, habian sido arrojadas á lo lejos en el mar como lije ras al fajas.

«Con motivo de aquel desastre erraban sobre los escombros una multitud de desgraciados desnudos, sin

recurso y sin asilo. El soberano no se hizo sordo á los gritos de su miseria; señaló por de pronto un millon de rublos para socorrer las necesidades mas urgentes; y, mostrándose á su pueblo bajo un aspecto verdaderamente paternal, recorrió la ciudad en persona, envió sus edecanes á los puntos que él no podia visitar, y no se detuvo en su actividad benéfica hasta que todos los desgraciados tuvieron pan y un albergue. » El celo de los particulares vino á ayudar la solicitud del emperador: el príncipe Alexis Kourakin, hermano del antiguo embajador cerca de la corte de Francia, estuvo encargado de reunir y regularizar los dones voluntarios, y cumplió con aquel encargo con satisfaccion jeneral.

Desde aquella época se notó un cambio sensible en el humor de Alejandro, fuese que su constitucion robusta se hubiese debilitado con las grandes pruebas que habia experimentado, fuese que la direccion relijiosa de sus ideas hubiese triunfado sobre sus resoluciones políticas, y que, en el estado de duda en que fluctuaba, hubiese tomado á sus ojos el desastre de la capital el carácter de un castigo de la Providencia; pareció considerar la crisis de la Grecia bajo un punto de vista mas nacional. «Ya se habia esparcido la noticia, dice el historiador de Alejandro, de que los ministros de Londres y Viena en Constantinopla acababan por fin de triunfar de la obstinacion del divan, y que en virtud de las resoluciones tomadas en Czernowitz por los dos emperadores, de hacer la guerra en caso de que la Puerta persistiese en su sistema, los principados de Valaquia y de Moldavia iban á ser evacuados, los embarazos puestos al comercio y á la navegacion del mar Negro iban á desaparecer; en fin que iba á asegurarse la suerte de los Griegos. Para dar mayor crédito á aquel rumor, Mr. de Ribeaupierre fué inmediatamente nombrado en calidad de enviado extraordinario y ministro plenipotenciario cerca de la Puerta Otomana, con la esperanza, dice el ukase que le llamaba á aquellas funciones, de que,

de acuerdo con nuestros aliados, lograremos concluir las desgracias que afligen el Oriente.

«Mas Mr. de Ribeaupierre no habia partido; las dos provincias no habian sido evacuadas, y los ejércitos rusos se mantuvieron sobre el Danubio y el Pruth: no hubo nada de verdadero en todo cuanto se habia anunciado, mas que las concesiones hechas por la Puerta relativamente á la navegacion del Euxino. A la vuelta de un viaje hecho en los gobiernos de Moscou, de Kalouga, de Toula y de Oremburgo, y despues de la inundacion de San Petersburgo, fué cuando el emperador, forzado en cierto modo por la voz del cielo y por la de los hombres, pareció decidirse á dar pasos mas positivos cerca del divan; entónces fué cuando envió á Mr. Minciaki á Constantinopla, en calidad de simple agente, para proseguir, de acuerdo con Mr. de Strangford, un arreglo definitivo con relacion á las dos provincias y á toda la Grecia.

«Mr. de Minciaki fué perfectamente recibido por el ministro otomano; Mr. de Strangford continuaba igualmente siendo el objeto de las mas halagüeñas atenciones; sin embargo nada se adelantaba, y la cuestion prealable, la de la evacuacion de las dos provincias, estaba siempre en litigio. » La clave de las negociaciones se hallaba entre las manos del Austria, que atizaba secretamente la resistencia del divan, y que preveía muy bien que la conclusion de los negocios griegos, bajo la proteccion de la Rusia, acabaria bien pronto el avasallamiento del imperio turco.

Las proposiciones de la Rusia no eran admisibles para el Sultan; porque, una vez principiadas las negociaciones diplomáticas, el gabinete de San Petersburgo no podia menos de remover las tramas urdidas con tanta destreza desde el reinado de Pedro el Grande. «Consistian aquellas en dividir la Grecia en diferentes principados que habrian reconocido al Sultan como señor feudal. » La analogía de aquel orden de cosas con el estado de la Valaquia y de la Moldavia no era nada atractivo para

el divan, y no era casi de naturaleza para conciliarse las miras de los gabinetes de las grandes potencias. Ya veremos bien pronto cómo se hallaron enlazadas la Francia y la Inglaterra en la política rusa, hasta el punto de prestarla el socorro de sus escuadras para el cumplimiento de sus miras más importantes.

La abundancia de los hechos políticos, y el encadenamiento que es el único que puede ayudar para comprenderlos bien, nos ha retraído de la marcha administrativa y de las reformas materiales en el interior del imperio.

Hallándose bastante atrasado el tesoro de la Rusia se trató de alijerar sus cargas, no solamente haciendo reducciones parciales é insuficientes en el efectivo del ejército, sino adoptando un sistema más amplio, que pondría siempre á la disposición del gobierno medios poderosos de defensa ó agresión. Creyóse haber hallado la solución de aquel problema en la organización de las colonias militares; ciertamente, aquella idea, que el Austria ha aplicado con éxito feliz, no es nada nueva. Las poblaciones agrícolas que por su posición geográfica estaban espuestas á las incursiones de las tribus nómadas ó bárbaras, impotentes ante las masas, procuraban por lo menos rechazar á mano armada los salteamientos aislados y los ataques parciales. Del mismo modo las colonias romanas, colocadas en el límite de los estados que luchaban todavía por su independencia, recibieron sucesivamente una organización análoga, y se hallaban igualmente en estado de defensa é invasión.

La primera aplicación del sistema de las colonias militares en Rusia fecha del año 1819. El general Araktcheief, autor del proyecto, estuvo encargado de ponerle en ejecución, y el emperador Alejandro no perdió medio alguno para asegurar el éxito de aquella grande medida. Con el objeto sin duda de inspeccionar aquellos nuevos establecimientos y juzgar por sí mismo las ventajas y los inconvenientes que podrían presentar las localidades, emprendió el czar

frecuentes viajes en las provincias meridionales del imperio. Alarmóse la Europa con aquellos preparativos, y, á pesar del misterio que encerraba en sí las colonias nacies, no tardaron las investigaciones de los extranjeros en dar sobre aquel acto noticias más ó menos exactas. Algunos autores han creído hallar en los planes de Munich la idea primera de aquella organización, agrícola y militar á un mismo tiempo. Había él imaginado, para defender la Ucrania contra las incursiones de los Tártaros y de los Musulmanes, cubrirla con una línea de diez y seis atrincheramientos, ocupando cada uno de ellos un regimiento de dragones. Cuatro regimientos de milicia estaban repartidos en toda la extensión de aquella línea, y los hombres que la defendían, cultivadores en tiempo de paz, se trasformaban en soldados en tiempo de guerra. Como quiera que sea, he aquí, según las observaciones de Mr. Lyall, que ha visitado las colonias militares en el tiempo de Alejandro, cuál era entonces su organización.

El emperador da un ukase en el cual se hallan designados los pueblos imperiales destinados para recibir colonias militares. En los pueblos así designados, habitados todos por aldeanos de la corona, y por consiguiente á la disposición del monarca, se inscriben en unos registros el nombre, la edad, la propiedad y la familia de cada jefe de casa. Los que tienen más de cincuenta años son escogidos para componer lo que llaman los *amos* ó los *jefes colonos*. Si no hay bastantes hombres para formar el número requerido, se toman aquellos cuya edad se aproxima más á la de los cincuenta años.

En lugar de sus cabañas, se les construyen casas alineadas en calles. Aquellas habitaciones son paralelas y separadas unas de otras por un patio.

Cada amo colono recibe en partición quince *dessiatinos* de tierra, con la carga de mantener un soldado, su familia y su caballo, si es un cuerpo de caballería el que se halla acuartelado en el pueblo. En cambio,

debe el soldado ayudarle en el cultivo de su tierra y en los demás trabajos del campo, cuando no está ocupado en el servicio militar.

Depende de los jefes militares designar el soldado sujeto al amo colono, y colocar uno que tenga familia en la casa de otro que no tenga hijos. El colono jefe viene á ser soldado también, aunque no pueda, en caso de guerra, entrar en campaña. Puede escoger en su familia un agregado para ayudarle á labrar su hacienda este agregado; le sucede, en caso de muerte, con el consentimiento sin embargo de las autoridades militares.

Si el amo colono tiene muchos hijos, el de mayor edad es su agregado; el segundo toma las funciones y la calificación de reserva, y se le da por habitación la casa inmediata; el tercero puede ser *soldado cultivador*: los demás son clasificados como cantoneros, alumnos, etc, como lo esplicaremos más abajo.

El soldado á quien se le constituye miembro de la familia del amo colono, que come á su mesa y que le ayuda en sus trabajos, es designado con la denominación de *soldado cultivador*.

Aquellos soldados cultivadores forman la fuerza efectiva de las nuevas colonias. En el gobierno de Novogorod, no les hacían hacer más que los ejercicios de la infantería; mas en los tres gobiernos del mediodía de la Rusia, se les instruye á un mismo tiempo en los ejercicios de la caballería y de la infantería: aquellos ejercicios están á la discreción de los jefes, y como los soldados no tienen, para cooperar á los trabajos del campo, mas que el tiempo que no está consagrado á los ejercicios militares, es fácil de ver que la asistencia que puede prometerse de ellos el colono en jefe depende casi siempre de la voluntad del oficial comandante; porque si este último mantiene la severidad de la disciplina, sobre todo durante la buena estación, el colono en jefe sacará muy poco socorro del soldado, que no obstante está á su cargo con su caballo durante todo el año. Tres días de

ejercicio por semana pasan por un servicio moderado, sin contar las guardias que debe montar el soldado regularmente á su turno. Además de esto, cada pueblo militar está obligado á enviar, cuando le toca el turno, un destacamento al cuartel general del regimiento para hacer en él el servicio.

El soldado cultivador se halla sometido al doble servicio de soldado y de cultivador durante veinte y cinco años, contados desde el día de su inscripción en el registro, si es Ruso, y durante veinte años si es Polaco; concluido dicho plazo es libre de dejar el servicio; si permanece en él, se le clasifica como veterano inválido, y se le envía á una guarnición. Su plaza se llena con la reserva, de la que vamos á hablar.

Al lado de la casa del colono jefe, se construye otra exactamente igual; esta se halla ocupada por la reserva, que se puede mirar como un segundo soldado cultivador; el coronel del regimiento colono es el que le escoge entre los aldeanos. Esta reserva es comunmente un hijo ó un pariente del colono jefe. Se instruye á la reserva en todos los deberes del soldado; está destinado á llenar en un todo la plaza de su prototipo, ó á hacer parte de un ejército de reserva en caso de peligro. Si el soldado cultivador es muerto en una batalla, ó viene á morir de cualquier otro modo, su plaza la ocupa la reserva. Con los hombres de aquella clase se reemplazan también los soldados que han concluido su tiempo de servicio. La reserva, á su turno, es reemplazada por un cantonero, este por un hijo de tropa, etc. La reserva debe igualmente cooperar al cultivo, á los demás trabajos domésticos: es sastre, zapatero, etc.

El colono en jefe, el soldado cultivador y la reserva, pueden elejirse una mujer; una vez entradas las mujeres en el recinto de las colonias militares no pueden jamás casarse en otra parte.

El hijo del colono en jefe, del soldado cultivador, de la reserva, de la edad de trece á diez y siete años, son designados bajo el nombre de *canto-*

neros. Se les ejerce como soldados, reuniéndolos en el pueblo donde reside el coronel y que sirve de cuartel al regimiento. Van á las escuelas para concluir su educacion.

Los muchachos de ocho á trece años van á la escuela del pueblo donde habitan sus parientes, y, un día sí, otro no, reciben una instruccion militar. Lo mismo que los cantoneros llevan el uniforme y son considerados como soldados. Los muchachos que no llegan á ocho años viven con sus padres.

La educacion de los niños es uno de los rasgos característicos del sistema. Todos los varones van á las escuelas de enseñanza mútua; allí se les enseña á leer, escribir y contar; tambien les hacen aprender una especie de catecismo sobre los deberes del soldado; se les instruye á manejar el sable, á los ejercicios de equitacion. Cuando ya llegan á la edad de trece años, los reúnen en el cuartel jeneral del regimiento, los forman en cuerpo, y los que mas se distinguen por su aptitud y su buena conducta son promovidos al grado de oficiales. Yo he visto, dice Mr. Lyall, en el cuartel jeneral del primer regimiento del Boug, en el pueblo de Sokolnik, un cuerpo de doscientos cantoneros, marchar, hacer fuego, y ejecutar todas las evoluciones con una presteza y una precision sorprendentes. Hay entre ellos un espíritu de cuerpo que no puede menos de formar buenos soldados.

Para la educacion de las niñas, han establecido escuelas á la Lancaster, de las que pueden esperarse buenos resultados.

Para resumirnos, dirémos que los elementos de las colonias militares son:

- 1°. El colono jefe ó amo colon;
- 2°. El agregado ó ayuda;
- 3°. El soldado cultivador, quien, una vez que ha cumplido con sus deberes militares, ayuda al colono jefe en sus trabajos agrícolas;
- 4°. La reserva que tiene las mismas funciones que el precedente, y puede reemplazarle en caso de necesidad;
- 5°. El cantonero, muchacho de

trece á diez y siete años;

6°. Los hijos de tropa de ocho á trece años.

7°. Los hijos varones que no llegán á ocho años;

8°. Las hijas y las mujeres;

9°. Los inválidos.

Se ha tildado al sistema de las colonias militares con muchos inconvenientes; en primer lugar el de desmoralizar las familias en los pueblos de la corona, es decir, precisamente en los que la condicion de siervos los acerca mas á los beneficios de una emancipacion completa: aquel cambio forzado de estado, y aquella aglomeracion fortuita ó arbitraria de individuos, debiendo necesariamente relajar ó romper el vínculo de las afecciones que pueden consolar hasta los esclavos; se ha pretendido además que los soldados serian malos cultivadores, puesto que solo poseerian eventualmente, y que los aldeanos sujetos al régimen militar confundirian su doble vocacion en una misma repugnancia. En cuanto á la educacion dada en las escuelas de aquellos establecimientos, han preguntado de qué podia servir á los jóvenes, sino es de apreciar mejor todavía el rigor de los reglamentos que contienen su existencia en unos límites que no se pueden traspasar. ¿No es de suponer que el deseo de la libertad que sigue siempre las luces, ó la ambicion de un jefe, no venga á volver contra el mismo gobierno los recursos que su prevision habia creado? Suceda lo que quiera sobre estas provisiones, el sistema de las colonias militares ha padecido ya modificaciones importantes. Hase renunciado á colonizar la infantería; pero la colonizacion de la caballería, tan hábilmente dirigida por el conde de Witt, parece haber dado resultados satisfactorios, no solamente para la instruccion de los hombres, la hermosura y la fuerza de los caballos, sino tambien para los productos de cultivo que han hecho frente á las necesidades de la colonia, y hasta á las provisiones extraordinarias que han necesitado las guerras de la Persia y de la Turquía y la última insurreccion de los Polacos. Remitiré-

mos á nuestros lectores para los detalles mas recientes á la relacion de Mr. el duque de Ragusa, haciendo observar sin embargo que motivos fáciles de apreciar le han, tal vez sin saberlo, conducido fuera de los límites de una aprobacion imparcial.

Jamás se reviste el historiador de un carácter mas solemne que cuando, en pie sobre el sepulcro de los príncipes, resume todo un reinado en el juicio que forma sobre memoria, y se hace, por decirlo así, garante de las sentencias de la posteridad. Que si él ha seguido la vida de un gran pueblo desde su aparicion sobre la escena del mundo, en sus trasformaciones sucesivas, viendo los acontecimientos obrar los unos sobre los otros para explicarse y encadenarse en el conjunto, entónces no mira á los monarcas sino como instrumentos providenciales de la desgracia ó de la prosperidad de los pueblos, de su gloria ó de su ruina, y, por el interés mismo de la verdad, mide la censura ó el elogio, no solamente segun los actos en ellos mismos, sino en razon de su significacion benéfica.

La muerte de Alejandro ha suscitado sospechas que nosotros no creemos fundadas, no solamente porque los partes oficiales son la base de nuestra opinion, sino porque el interés mismo de aquellos sobre quienes han pesado aquellas dudas estaba lejos de aconsejarles un crimen semejante. Aquellos rumores han tomado demasiada consistencia para que miremos como inútil su refutacion.

Por lo que pertenece á la cartera, *portfolio*, confesaremos aquí todo el embarazo de nuestra tarea; las presunciones del autor anónimo del artículo intitulado: *Ultimos momentos del emperador Alejandro* (números 34 y 35, página 141, edicion de Paris), se apoyan sobre datos tan vagos que nos parecen enteramente inadmisibles. Segun aquella version, «á la muerte de Pablo I, fué destinado Nicolás para ser el sucesor directo de Alejandro, hasta con perjuicio de sus propios descendientes legítimos. Desmentir aquel hecho hasta su cum-

plimiento era el juego constante de la hipocresia y de la política.» Aquel modo de sucesion habia estado en rigor antiguamente, y habia sido un manantial de disturbios; ¿con qué interés habrian querido los asesinos de Pablo hacer revivir aquella medida? ¿era acaso para balancear la autoridad del autócrata? Mas, aun admitiendo aquella suposicion, ¿por qué haber escluido á Constantino? Tomemos todavia algunas citas: «Habíase igualmente decidido, á la muerte de Pablo, que concluido el reinado de Alejandro, la herencia de los czares seria dividida en un imperio de Rusia propiamente dicho, y otro imperio compuesto de las provincias polacas y de todas las dependencias de la Rusia actual. Nicolás debía reinar sobre uno de aquellos imperios, al paso que el otro perteneceria al heredero lejítimo de Alejandro, ú, en su defecto, al gran duque Constantino.»

Aquella jenerosidad de los conspiradores para con los Polacos, aquel abandono de los planes de Catalina II, aquel engrandecimiento espontaneo de una nacion rival, traspasaban de tal modo los límites de toda verosimilitud, que nos hacemos cargo del embarazo del autor en rodear semejantes cosas con algunos visos de probabilidad.

«El emperador Alejandro, ajitado con intrigas tan activas, que todos sus esfuerzos eran impotentes para oponerles ciertos límites, no tuvo bastante autoridad para hacer ejecutar las medidas que, aunque emanadas de él mismo, estaban no obstante en armonía con los empeños de los que estaba realmente libre, pero que sus escripulos le representaban siempre como existentes... El emperador se proponia continuar su viaje hasta las provincias situadas en el mar Caspio, donde tenia una suerte de intencion de fundar un estado independiente para provecho del gran duque Miguel.» Cierito, ved al jefe de la santa alianza bien emancipado; él devolverá todo, hasta la conquista de Juan el Terrible; los Polacos, los Suecos y los Turcos sacarán buen partido de lo que queda-

rá á la nueva ó mas bien á la antigua Rusia.

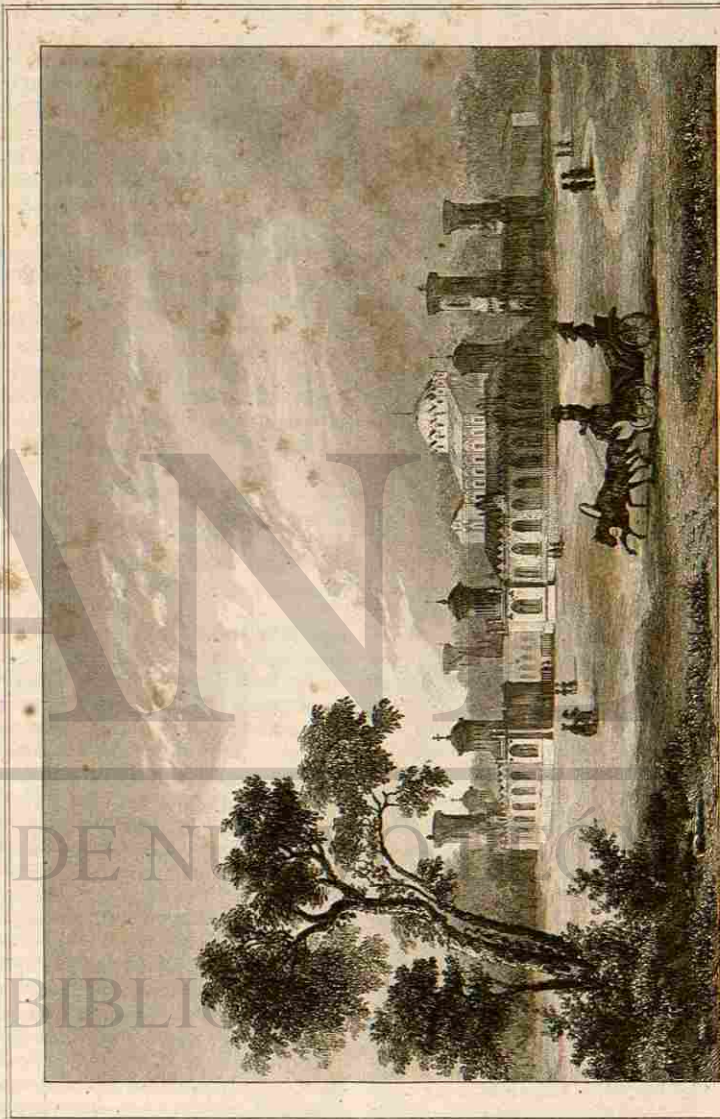
«En seguida queria ir á Volhynia, al cuartel jeneral del ejército, hacer venir allí á los grandes duques Constantino y Miguel, y proclamar: 1.º á Nicolás, como su sucesor directo, al trono de las Rusias; 2.º á Constantino como soberano de las provincias polacas y de algunos países *mas allá*, mientras que el resto de las dependencias no debía agregarse á ellas definitivamente hasta la muerte del emperador.» ¿Cómo podía prever el emperador Alejandro que Constantino, cuya edad diferia tan poco de la suya, debía sobrevivirle? Por otro lado, Constantino no tenia herederos; el autor supone tal vez que habria designado para sucederle á un príncipe polaco... «Los proyectos del emperador eran sinceros y jenerosos. Su error consistia sin duda en que no los esplicó *francamente*, antes de ponerlos en ejecucion, á aquellas personas cuyos principios se hallaban en oposicion necesaria, aunque secreta, con los suyos; porque si aquellos adversarios las vituperaban, las temian, y, podemos decirlo, las detestaban, no hubieran sin embargo llevado la infamia hasta hacerle caer por medios tan horribles como aquellos de que se valieron. Mas alejados de toda participacion á sus pensamientos, los enemigos ocultos del emperador, en el seno de sus familias, no vieron sus proyectos sino al través de una *suerte* de nube espesa que no les permitia distinguir ni aun las sombras, y que se les representaban bajo formas demasiado suversivas de sus propios proyectos, para que sus conciencias manchadas ya hubiesen podido detenerse todavía delante de las resoluciones horribles que se les han visto ejecutar... El emperador Alejandro murió de muerte violenta. La emperatriz fué víctima de la misma conspiracion un poco mas tarde, mas sin embargo demasiado pronto para que fuesen guardadas las apariencias.» De este modo, en la opinión del autor, Alejandro habria sucumbido por medio de un crimen de uno de los miembros de su familia; la designacion era fácil, si

se trata de contentarse con aquellas indicaciones; mas ¿cómo es que aquellos que no han titubeado en sacrificar á la emperatriz Isabel á su impaciencia de reinar, hayan permitido al doctor Wilie, al médico de Alejandro, llevar á Inglaterra su terrible secreto?

Un historiador polaco, en el que por otro lado se halla tanta parcialidad nacional como verdadero talento, asegura que Alejandro ha sido envenenado por el senado. Aquella asercion, que desmiente la precedente, carece de fundamento. (Mieroslawski, historia de la revolucion de Polonia). En fin, Rabbe, en su historia de Alejandro, se esplica en estos términos: «¿Y cuál ha sido el fin de Alejandro? ¿será por ventura cierto que la potencia que, desde 1815, habia exclusivamente influido en sus determinaciones, en visperas de ver desplomarse el edificio que habia querido construir sobre las piadosas ilusiones del monarca ruso, haya querido á todo precio evitar el escándalo de aquella ruidosa defeccion? ¿fuerza es creer?... No, no pueden tener cabida aquellos siniestros rumores. No es por lo menos permitido sancionar históricamente de ningun modo el rumor de un atentado que traspasaria los límites de toda perversidad política.» Es bien claro que esta última insinuacion pertenece al Austria. Ciertamente, si hubiese sido necesario pagar con un gran sacrificio la prolongacion de los dias de Alejandro, ninguna potencia hubiera estado mas dispuesta que ella para hacerla. Todo el sistema de la alianza estaba desvanecido con Alejandro; su sucesor ha tomado con una mano firme las riendas del imperio, y bajo él se ha verificado, lo que mas temia el Austria, la independencia de la Grecia bajo el protectorado ruso, el abatimiento definitivo de la Turquía; en fin, despues de la muerte de aquel príncipe, las revoluciones de Paris, de Bruselas, de Varsovia, de Brunswick, rechazándose en la Europa, han trastornado toda la economía del congreso de Viena, y vuelto á abrir la lucha entre las viejas monarquías y las exi-

RUSIA.

RUSSIE.



Palacio Imperial de Peterovski.
Palacio Imperial de Petrovski.

jencias constitucionales.

Sin embargo, para que se acredite un rumor de aquella naturaleza, es preciso admitir que ha habido en el curso de los acontecimientos, indicios bastante fuertes para prestarle un carácter de verosimilitud.

En 1815, se creía generalmente que Alejandro iba á tomar una determinacion enérgica sobre la Grecia; sábase que viajaba en las provincias meridionales del imperio; mientras todos los ánimos están en la expectativa, recibese repentinamente la noticia que Alejandro acaba de espirar en Taganrok, que habian estallado serios disturbios en Petersburgo, que Constantino renunciaba á la corona, reconociéndose incapaz de ceñírsela, y que Nicolás, despues de haber triunfado de una insurreccion militar, habia subido al trono de todas las Rusias. Las revoluciones palaciegas, tan frecuentes en aquel imperio, aquella muerte tan inesperada, todo, hasta la lejanía del lugar de la escena, contribuía á esparcir sobre los últimos momentos de Alejandro aquel maravilloso trájico que tiene tanto peso sobre la imaginacion de los hombres.

Despues de haber establecido que los que han pretendido que habia perecido Alejandro de muerte violenta no apoyaban sus dichos mas que sobre conjeturas contradictorias y todas ellas de difícil prueba, pasamos á esponer algunos de los documentos oficiales, que nosotros adoptaremos, no porque emanen del gobierno, sino porque parecen merecer una entera confianza.

Al principio del otoño, resolvió Alejandro hacer un viaje á las provincias meridionales del imperio: el objeto principal de aquel viaje era el de pasar revista á los ejércitos acampados en la Volhynia, en la Podolia y en la Besarabia. El emperador se proponia visitar al mismo tiempo la Crimea, y con especialidad la ciudad de Taganrok, que es el segundo puerto del mar Negro. Habíanse lisonjeado que algunas semanas de residencia en aquella ciudad podrian mejorar la salud de la emperatriz Isabel, que, despues de algun tiempo, daba

serias inquietudes.

La emperatriz salió de San Petersburgo el 15 de setiembre, acompañada del príncipe Volkonski, de su médico y de una comitiva poco numerosa. No llegó á Taganrok hasta el 6 de octubre. Alejandro, que habia partido dos dias antes que ella, se hallaba en aquella ciudad desde el 29 de setiembre.

El emperador visitó todos los establecimientos, manifestó la intencion de hacer construir el lazareto en piedras de sillería, y ejecutar grandes trabajos para facilitar la llegada al puerto. Despues de un mes de estancia en Taganrok, dejó allí á la emperatriz, y emprendió su camino para concluir su visita en la nueva Rusia.

El 24 de octubre, llegado á dos verstas de la ciudad de Novo-Tcherkask, fué recibido por el teniente jeneral Novaiski y un gran número de oficiales superiores. Apoyó primeramente en la casa de campo del conde Platof, donde se hallaba el ayudante jeneral Tchernichef. Despues de haberse mudado de ropa, montó un caballo cosaco magníficamente enjaezado, y salió al encuentro del hetman, el cual, habiéndose separado de su comitiva, avanzó hácia el soberano para cumplimentarle, y presentarle el estado de la situacion jeneral de los cuerpos sometidos á sus órdenes. Entónces el emperador avanzó hasta la comitiva del hetman, la saludó del modo mas afectuoso, y se dirijió con ella hácia la catedral. El camino estaba lleno de un inmenso jentío: el aire resonaba con las aclamaciones; las mujeres y las jóvenes doncellas esparramaban flores á su paso; y, cuando llegó á la catedral, el alto clero salió á su encuentro para cumplimentarle é introducirle. Concluido el oficio divino, se dirijió el emperador á la casa del hetman, delante de la cual estaban dispuestas en dos líneas las señales de las distinciones y favores con que el emperador habia recompensado su adhesion y servicios. Allí recibió Su Majestad las felicitaciones de los oficiales de la cancillería del Don, que forman el tribunal supremo de aquella provincia; y, cuando Alejandro

llegó delante de la puerta de la casa, los hetmanes y los jefes de los ancianos le ofrecieron, según la costumbre, el pan y la sal... En la mañana del 26, dió el emperador diferentes audiencias y visitó los establecimientos públicos. Se volvió á Asóf por el camino de Sraro-Tcherkask, y llegó á Taganrok el 27 de octubre.

El 1.º de noviembre, salió para hacer un viaje á la Crimea, y visitó á Mariopol, Perekop, Sympheropol, Bakhtchisarai y Eupatori. El 31, dirigió al ministro de hacienda un ukase en el que decía: «Que para adoptar todos los medios posibles en favor de Taganrok, punto de tanta importancia para el comercio interior de la Rusia, ordenaba Su Majestad que la décima parte de todos los derechos de aduana percibidos en aquella ciudad, al máximo de un millón por año, fuese puesto en reserva para las mejoras del puerto y para la construcción de los edificios necesarios, sobre una escala proporcionada á la estension de su comercio.»

A su vuelta de la Crimea, quedó el emperador tan pasmado, en los alrededores de Sebastopol, de la hermosura de la vejetación meridional, que dijo al general Diebisteh y al conde Vorontzof que le acompañaban: «Si algún día me separaba de los cuidados del gobierno, querría pasar el resto de mi vida en este sitio.» Ocupado en aquellas ideas, entró en un monasterio de las cercanías, donde permaneció mas de una hora absorto en una piadosa contemplación. Cuando se reunió á su escolta, se quejó de que se hallaba mal y que sentía calofríos; la calentura, que se declaró con intermitencia, se hizo repentinamente mas violenta, y el emperador se apresuró á volverse á Taganrok, al lado de la emperatriz Isabel. Como estaba dotado de una constitución robusta, su enfermedad no hubiera sido peligrosa si se le hubiera socorrido con tiempo; mas él había juzgado su mal con demasiada lijereza, y, durante los primeros quince dias, no quiso tomar ningún medicamento. Era ya demasiado tarde cuando por último escuchó las solicitudes de su familia y las piadosas observaciones del ar-

chimandrita. Su enfermedad empeoró rápidamente; mas conservó el uso de sus sentidos hasta la última hora, en la que dictó su testamento. La emperatriz Isabel le prodigó los mas tiernos cuidados; durante cinco dias y cinco noches, no se separó de la cabecera de su cama. Las últimas palabras del emperador fueron: «¡Ah! ¡qué dia tan hermoso!» Se habian corrido las cortinas de los balcones y el sol de otoño lanzaba sus rayos en el aposento. Cuando el emperador rindió el último suspiro, entre los brazos de Isabel, reunió ella todas sus fuerzas para cerrarle los ojos y estrecharle entre sus brazos; despues de aquel esfuerzo se desmayó. Las dos cartas siguientes, escritas por la emperatriz Isabel, la vispera y el dia de la muerte de Alejandro, pertenecen á la historia; ellas honran al mismo tiempo á Alejandro y á la que le sobrevivió tan poco tiempo.

Taganrok, 18 de noviembre de 1825.
(30 de noviembre).

«Mi querida mamá,

No me hallaba en estado de escribir por el correo de ayer. Rindamos hoy mil y mil acciones de gracias al Sér supremo. Decididamente la salud del emperador, de este ángel de bondad en medio de sus sufrimientos va mucho mejor. ¿Para quién reservará Dios su infinita misericordia, sino para él? ¡Oh! ¡Dios mio! ¡qué momentos de aflicción he pasado! Y vos, mi querida mamá, ya puedo figurarme vuestra inquietud; vos recibís los boletines; vos habeis visto pues á qué estremidad estuvimos reducidos ayer, y sobre todo por la tarde; pero Willie (el médico inglés) dice hoy que el estado de nuestro querido enfermo es satisfactorio, pero está muy débil. Querida mamá, os confieso que no sé lo que me pasa, y no puedo deciros nada mas. Rogad con nosotros, para que el Señor cure completamente á nuestro muy querido enfermo.

«ISABEL.»

(19 de noviembre)

¡Nuestro ángel está en el cielo, y yo estoy penando todavía en la tier-

ra!... ¿Quién hubiera pensado que yo enferma le habria sobrevivido?... No me abandoneis, mi querida mamá, puesto que me hallo absolutamente sola en el mundo.

« Nuestro querido difunto ha vuelto á tomar su aspecto de bondad; su sonrisa me prueba que es bienaventurado, y que tiene delante de la vista objetos mejores que los de aqui abajo. Mi único consuelo en esta desgracia irreparable, es la esperanza de no sobrevivirle; yo espero reunirme con él bien pronto.

« ISABEL. »

Los presentimientos de la emperatriz no la habian engañado; no tardó en reunirse en la tumba con el objeto de sus constantes afecciones.

Sin embargo Petersburgo estaba anegado en una viva ansiedad; las noticias que traian los correos de Taganrok esparcian tan pronto la esperanza, tan pronto la consternacion. El 8 de diciembre, se recibieron noticias mas favorables; tenian la fecha de 29 de noviembre, y anunciaban, como lo hemos visto mas arriba, una mejora sensible. Sir James Willie, en su boletin del mismo dia, escribia que con la ayuda de revulsivos habia conseguido sacar á Su Majestad del estado letárgico en el cual habia permanecido durante mucho tiempo, de modo que habia fundadas esperanzas para esperar los mas felices resultados.

En la mañana del 9, trajo un correo la noticia que el emperador habia espirado el 1.º de diciembre, entre diez y once de la mañana. Se celebraba un *Te deum* de acciones de gracias, cuando, instruido Nicolás antes que nadie de la pérdida que acababa de hacer el imperio, mandó suspender el servicio divino, y suplicó al archimandrita de pasar á casa de la emperatriz madre para prepararla á recibir aquella noticia dolorosa.

Hemos creido deber entrar en estos detalles, que no son del dominio de la historia, porque era preciso confrontarlas con algunas versiones bien diferentes, y que el lector habria podido adoptar sin examinarlas.

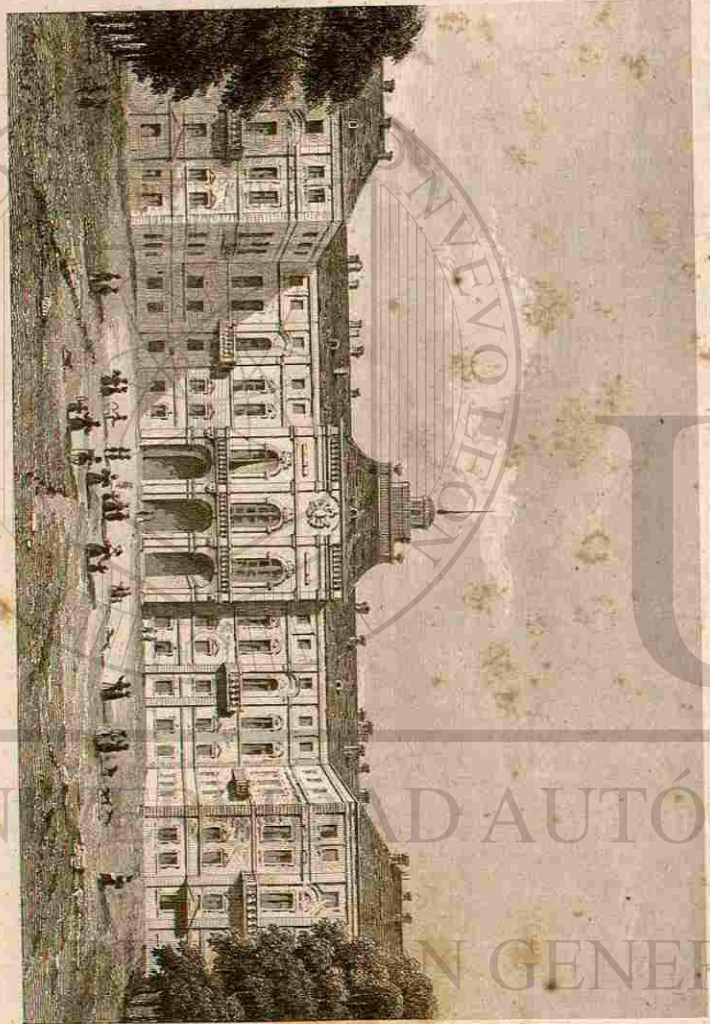
Alejandro fué jeneralmente sentido, á pesar de que su muerte haya

sido la señal de una sublevacion preparada muy de antemano; su piedad viva y sincera le conciliaba al clero; su dulzura y su filantropía, que se hallaban marcadas en sus facciones, le ganaban los afectos de cuantos le acercaban, su constancia en los tiempos difíciles, la gloria de las armas que refleja siempre sobre el jefe, aunque por otra parte no hubiese poseido ninguna de las calidades que constituyen el guerrero, todo le hacia ser amado de un pueblo que obedece aun á los príncipes malos, y que profesa un verdadero culto por los buenos.

La sencillez de Alejandro habia felizmente obrado sobre las costumbres públicas; el gusto de las artes y de la literatura tomó bajo su reinado un vuelo admirable. Durante su reinado, que fué tan agitado en los quince primeros años, los conocimientos militares hicieron grandes progresos, y la instruccion pública recibió un desarrollo, cuyo efecto han juzgado prudente amortiguar. La pintura, la arquitectura, el arte tipográfico dieron tambien pasos ajigantados. Los ornatos de San Petersburgo colocaron aquella ciudad en el primer rango de las capitales de la Europa, y el emperador, á su vuelta del extranjero, pudo decir sin exajeracion al cuerpo de los negociantes reunidos en la Bolsa: « He visitado las ciudades mas célebres de la Europa; me encuentro dichoso de decirlos que Petersburgo es la ciudad mas hermosa del mundo. »

Ahora pasamos á hacer conocer á nuestros lectores algunos rasgos anecdóticos de Alejandro.

« Su ternura por el coronel Laharpe era mas bien una piedad filial que miramientos de un discípulo; prefería su sociedad á todos los placeres de su edad. Un dia que se arrojaba á su cuello, sus vestidos se llenaron de polvos: Ved, mi príncipe, le dijo Laharpe, cómo os habeis puesto. — ¡ Oh! no importa, respondió Alejandro, nadie me regañará por llevarme todo cuanto pueda de mi querido preceptor. Durante su estancia en Paris, en 1814, fué á visitar á madama Laharpe. Como se quedaba de



RUSIA.

RUSIA.

pié, le dijo Alejandro: Mucho habéis cambiado, madama.— Señor, respondió ella, como todo el mundo; las circunstancias...—No me entendéis; quiero decir que no tomáis asiento, como acostumbrabais hacerlo, al lado del discípulo de vuestro marido, hablando familiarmente con él.»

Su beneficencia se dió á conocer sobre todo cuando la inundacion de la capital: no contento con prescribir con la mas activa solicitud las medidas reparadoras que reclamaban las circunstancias, quiso conocer por sí mismo toda la estension de aquel desastre. Todos los dias, solo ó acompañado del jeneral Benken-dorf, iba á los arrabales mas distantes, y consolaba á los desgraciados mas todavía con sus palabras que con los socorros efectivos de su munificencia.

En 1807, el emperador, en uno de sus viajes á Polonia, habiendo adelantado á su comitiva, vió muchas personas reunidas en las orillas del Wilia; y, acercándose á aquel sitio, vió que acababan de sacar de aquel rio á un aldeano que parecia sin vida. Apéose inmediatamente, hizo colocar el cuerpo á la orilla del agua, y se ocupó inmediatamente de prodigarle los socorros que reclamaba su estado. Su comitiva no tardó en alcanzarle. El doctor Wilie ensayó de sangrar al aldeano, mas en balde; y, despues de tres horas de tentativas inútiles para volverle á la vida, declaró que era inútil continuar. El emperador suplicó al médico que no se desanimara, y que recurriese nuevamente á la sangria. Esta vez, aunque el doctor desesperaba del éxito, apareció la sangre, y poco á poco recobró el muribundo el uso de sus sentidos. A esta vista y en la emocion de su alegría, exclamó el emperador ¡Dios mio! ¡este es el mejor dia de mi vida! y algunas lágrimas se le escaparon de sus ojos. Redoblaron los esfuerzos; Alejandro desgarró su pañuelo para ligar el brazo del enfermo, y no se separó de él hasta que le vió fuera de peligro. Despues de haber salvado la vida del pobre Polaco, le hizo dar una

suma considerable; y, mas adelante, le tomó á su cuidado juntamente con toda su familia.

El amor de la justicia hermanaba con su espíritu de amor hácia el orden. Un dia, en el momento en que acababa de dar el santo, y que la guardia en la parada estaba sobre el punto de hacerle los honores militares, se acercó á él un hombre cubierto de andrajos, con el pelo suelto y los ojos hundidos, y le tocó con la mano en la espalda. El monarca, que en aquel momento tenía la caravuelta hácia la línea de frente de la guardia, se volvió con prontitud, y, reparando aquel hombre delante de él, se retiró al principio de sorpresa, y en seguida le preguntó con un aire desconcertado qué era lo que queria.—Tengo alguna cosa que decirte, Alejandro Pavlovitch, respondió el desconocido en lengua rusa.— ¡Eh bien! habla pues, replicó el emperador, volviendo á tomar su expresion acostumbrada de bondad. Medió una larga pausa; la guardia militar quedaba inmóvil, y nadie se atrevía, ni con la voz ni con el jesto, á turbar aquella entrevista singular. El gran duque Constantino solo, se avanza un poco hácia su hermano. Entonces aquel hombre dijo que él habia sido capitán al servicio de la Rusia, y se habia hallado en las campañas de Prusia y de Italia; pero que habia sido perseguido por su jefe, y calumniado de tal modo cerca de Souvorof, que habia sido echado de su cuerpo, sin amigos, y sin recursos, en un país extranjero. Que mas tarde, habia servido como simple soldado en el ejército ruso; y, que habiendo sido gravemente herido en Zurich (aquí levantó sus andrajos é hizo ver muchas cicatrices), habia permanecido, hasta el fin de la campaña, en una prision francesa. Por último, que habia vuelto á San Petersburgo pidiendo limosna por los caminos, con el designio de dirigirse al emperador en persona para obtener justicia, y suplicarle mandase hacer una informacion sobre los motivos que le habian hecho degradar. El emperador le escuchó con atencion, y le preguntó en seguida

con un tono severo: ¿No hay ninguna exajeracion en la relacion que me acabais de hacer?—Perezca yo bajo el knout, dijo el oficial, si se encuentra que he faltado á la verdad en una sola palabra. El emperador hizo entonces una seña á su hermano, y le encargó que condujese aquel militar al palacio, mientras que él pudiese por sí mismo ocuparse de aquel asunto. Habiendo salido el suplicante purificado de aquella informacion, fué reintegrado en su grado, y recibió además una gratificacion.

Cuando anunció al jeneral Koutousof su elevacion al rango de principe de Esmolensko, en recompensa de sus servicios en la campaña de 1812, acompañó á su carta una joya de gran precio, que habia hecho parte de los adornos de la corona imperial, como homenaje tributado al valor de un hombre que habia defendido tan hábilmente aquella corona. Hizo reemplazar la alhaja imperial con una placa en oro sobre la cual estaba inscrito el nombre de Koutousof.

En 1802, con ocasion de pasar el emperador, la nobleza de Livonia dió una brillante fiesta, á la cual, segun la costumbre, no pudieron ser admitidos los ciudadanos. Alejandro no se presentó en ella, y dió al siguiente dia un baile á la ciudad de Riga, en el que bailó indistintamente con las damas nobles y las ciudadanas.

Cuando el viaje que hizo á San Petersburgo madama Stael, fué presentada á Alejandro quien la recibió con la distincion debida á sus talentos. «Vuestros ojos, dijo el monarca, se encontrarán aquí heridos con la esclavitud de los aldeanos; he hecho todo cuanto me estaba permitido hacer; he dado la libertad á los aldeanos de mis dominios; mas estoy obligado á respetar los derechos de la nobleza, como si tuviéramos una constitucion que desgraciadamente nos falta.»— Señor, respondió madama de Stael, vuestro carácter es una constitucion.—En este caso, replicó Alejandro, yo no soy mas que un feliz accidente.

Su bondad natural no se hallaba exenta de una finura cuyo éxito era tanto mas seguro por cuanto se ocultaba bajo formas las mas amables y atractivas. Un dia le manifestaron el temor de que volbiesen á quitar á los adquisidores los bosques comunales, vendidos por orden de Napoleon; el emperador, despues de haber reflexionado un momento, se esplicó poco mas ó menos en estos términos:

«Que no tengan mas temor por toda especie de dominios del estado que hayan comprado que por los bienes mismos que hayan heredado de sus padres. La sola fe de los compradores seria una baya suficiente, aunque no hubiese otras.

«Los que os gobiernan no tocarán jamás á aquellos bienes. Además de que, ¿no hallarán siempre con el tiempo buenos medios de indemnizar poco á poco, conforme á la equidad y á la razon, las comunidades ó los particulares que tienen justos derechos para reclamar?»

«Poneros bien en la idea que no venimos á deshacer nada en vuestra casa, que no queremos mal ni á la Francia ni á ninguna clase de Franceses, ni á ningun Francés. Nosotros no atacamos y no perseguimos mas que á vuestro emperador; solo á él queremos mal.

«Si sufrís con nuestra presencia, cuando tomamos tantas precauciones, recapacitad un poco cuánto han debido sufrir nuestros pueblos con vuestras tropas. Yo sé muy bien que todos los soldados no son tan reservados como sus jefes, á pesar de los mas severos ejemplos de disciplina. Mas lo que no podemos impedir es una continuacion inevitable de la guerra.

«¡Había ya tanto tiempo que no la habiais visto en vuestras comarcas! Esto es lo que os hace encontrarla ahora mas horrible. Por lo demás, yo sé bien cuán dignos sois de compasion; sobre todo los habitantes de estas llanuras (se hallaba en Bar-sur-Aube), que ha venido á ser el eje de nuestros movimientos.

«Por lo menos, yo puedo responder de la conducta de mis Rusos. Los pretendidos bárbaros del Norte están

disciplinados. No se han echado á perder haciendo la guerra al estilo de Napoleon.

«¡Cuántos males nos ha causado ese hombre! Os hablaba sin cesar del jenio del mal; él era dicho jenio... ¡ Cuántas calamidades os ha acarreado!... Mas yo espero que jamás se nos podrá imputar ninguno de vuestros males.

« Yo estimo á los Franceses, yo los amo por inclinacion. Yo me lisonjeo igualmente pensando que ningun Francés es el enemigo ni de Mi ni de mi pueblo, como la Rusia es necesariamente la aliada mas natural y mas segura de la Francia.

« Nadie se ha hecho mi enemigo entre los Franceses mas que su emperador.

« No creereis acaso que le he amado?... Es por tanto bien cierto!... Preguntádselo á Tolstoi. Yo le creia todo honor, al paso que no era mas que orgullo y perfidia.

« Me habia seducido, despues de tantos éxitos, con sus protestas y sus discursos en Tilsitt y Erfurt. Tolstoi estaba encantado y enorguecido con el gran cordon de su orden. Mis ministros me han oido decir muy á menudo: ¡ He aquí un soberano! Su alianza puede sermetan honrosa como útil.

« ¡ Cuántas veces me ha repetido que no podia jamás caber en sus intereses ni en su corazon el estar un minuto en guerra conmigo! ¡ Cómo me ha engañado! Pero la divina Providencia me ha socorrido.

« Yo no sé realmente todavía en el día de hoy cuál es el motivo que le ha movido á hacerme la guerra. Si ha venido á atacarme únicamente para vengarse de una antigua negativa de casamiento, como se ha dicho, era una insigne locura. Si es á causa de los Ingleses, ¡ oh! yo no le era tal vez sino demasiado favorable en este asunto.

« Yo no amo tal vez á los Ingleses mas de lo que los amaba él mismo... Sin embargo yo no puedo negar que sus relaciones son útiles á mis pueblos...

« ¡ Era tan fácil que la Francia, en su posicion, atrajese insensiblemente

te á los Ingleses, entrando desde luego en todas sus miras mercantiles, para no ser un dia mas que los conductores, corredores y empresarios de su comercio marítimo!

« La Europa habria ganado mucho en ello... La mala política de vuestro emperador lo ha echado á perder todo. Su insaciable y orgullosa ambicion le ha perdido á él mismo... En el paso del Niemen, le hice todavía hacer proposiciones para contener la guerra. Consentia yo en todo. Respondió á Tolstoi: *Es un vaso lleno, es preciso vaciarle.* ¡ Eh bien! él le ha vaciado hasta las heces.

« Por lo demás, si él quiere, sus negocios no están aun en muy mal estado. Acaban de hacérsele condiciones bastante buenas. Si consiente en ellas, bien pronto os vereis desbarazados de nosotros. Yo soy de buena fe, pero temo que con este hombre todo ello no sea muy duradero. Si no acepta, ¡ oh! entónces se acabó; marchamos sobre Paris, y le destronamos. Es un negocio concluido. Y cualesquiera que sean sus últimos esfuerzos, será preciso que sucumba, aunque pudiese lograr levantar un nuevo ejército grande. La Europa tiene aun, en el momento en que os hablo, mas de cuatrocientos mil combatientes en Francia; seis-cientos mil hombres están prontos á sucederles, y levantáremos el doble si es menester.

« Habiendo sufrido los aliados varios reveses mas tarde, dice Rabbe, se trató de volver á pasar el Rin; el príncipe de Schwartzemberg insistió sobre la utilidad de aquella retirada; mas el emperador Alejandro se opuso á ella, haciendo ver que no conocian todavía al enemigo con quien tenian que habérselas; que los aliados perderian para siempre todas sus ventajas retirándose; que la Francia, visiblemente debilitada por tantos esfuerzos, abandonaba á Napoleon y ponía en ellos toda su esperanza de salvacion; pero que dentro de pocos meses, podia volverse, en las manos de un hombre semejante, un instrumento invencible.

« El emperador quiso pues que se redoblasen los esfuerzos, que se pu-

77

RUSSIA.

RUSSIE.



Arc de Triomphe de Paris

Arc de Triomphe de Pesthof.

siesen en movimiento todas las reservas, y que se arreglasen nuevas levas; en fin, que no se diese ningun descanso á las tropas aliadas, ningun respiro al enemigo hasta llegar á Paris. « No es á la Francia, continuó, á quien hacemos la guerra, es á Bonaparte. Esforcémonos pues á quitarle prontamente la Francia que se le escapa. Pasemos el Sena en Paris; ese es nuestro Rin: y todo quedará terminado. »

En la audiencia que dió al senado, el 2 de abril, dirigió á aquel cuerpo la siguiente alocucion: « Un hombre, que se decia aliado mio, ha entrado en mis estados como un injusto agresor; á él es á quien he hecho la guerra, y no á la Francia; yo soy el amigo del pueblo francés... Es justo, es prudente dar á la francia instituciones fuertes y liberales que sean análogas á este siglo ilustrado; mis aliados, igualmente que yo, no han venido mas que para proteger la libertad de vuestras decisiones. »

El emperador se detuvo entónces un momento, y dijo con emocion: « En prueba de la alianza duradera que yo deseo contratar con vuestra nacion, la entrego todos los prisioneros franceses que se hallan actualmente en Rusia. El gobierno provisional me ha pedido este favor. Yo le concedo al senado en consecuencia de las resoluciones que ha tomado en el día de hoy. »

Durante su permanencia en Paris, visitó Alejandro con el mas gran detalle los establecimientos públicos, las fábricas y las manufacturas mas célebres. Consagró muchas horas á la visita de la tipografía de Didot, inventor de la esterotipa.

Respondió á Mr. Lacroix, que le fué presentado á la cabeza de una diputacion del Instituto de Francia: « Toda mi vida he admirado los progresos que los Franceses han hecho en las ciencias y en la literatura. Dichos progresos han contribuido sobre manera á esparcir los conocimientos en Europa. Yo no les achaco las desgracias de su pais, y tomo un vivo interés en el restablecimiento de su libertad. Mi única mira es la de ser útil á la libertad, y este es el

solo motivo que me ha conducido á Francia. »

A imitacion de Pedro I, que quiso ver á madama de Maintenon, sobreviviendo al esplendor del gran siglo, Alejandro se apresuró á visitar á Josefina, á aquella mujer que se habia resignado á la mas sensible de todas las desgracias, pero que se encontró débil é inconsolable delante de los reveses del hombre que ella no habia cesado de amar. Muchas veces fué Alejandro á verla, á la Malmaison. Sabedor de que se hallaba en la última estremidad, llegó á su casa en el momento en que el príncipe Eujenio y la reina Hortensia recibian de rodillas la bendicion maternal. Asistió con un recojimiento doloroso á aquella escena llena de saludables lecciones; y, cuando la emperatriz estaba ya en el ataud, se acercó al cuerpo; levantó la mortaja, y, en una última alocucion, esprimió de un modo tan sencillo como tierno su aprecio y sus sentimientos.

Tal fué Alejandro, en las diferentes fases de su vida política y privada; siempre humano y bienhechor, cuando el soberano reemplazaba al hombre; mas confundiendo, por decirlo así, todas sus virtudes con las miras las mas delicadas, cuando las circunstancias le llamaban á las exigencias de su alta posicion. Las calidades de aquel príncipe fueron la obra de la naturaleza; su engrandecimiento, la de la fortuna.

NICOLAS I.

(1825). Nos hallamos en la posicion de tener que desarrollar los primeros años de un reinado que dura todavía, y de enlazar, en cierto modo, lo presente con lo venidero; aquí, altas conveniencias vienen á entorpecer las interpretaciones históricas; favorables al monarca, tomarian el carácter de la adulacion; severas ó acusadoras, parecerian dirigirse á simpatias de otro orden, porque el infortunio tiene tambien sus adadores interesados; por lo tanto, el historiador, que está ceñido á la simple narracion de los hechos, ordinariamente se queda mas corto de lo

siesen en movimiento todas las reservas, y que se arreglasen nuevas levas; en fin, que no se diese ningun descanso á las tropas aliadas, ningun respiro al enemigo hasta llegar á Paris. « No es á la Francia, continuó, á quien hacemos la guerra, es á Bonaparte. Esforcémonos pues á quitarle prontamente la Francia que se le escapa. Pasemos el Sena en Paris; ese es nuestro Rin: y todo quedará terminado. »

En la audiencia que dió al senado, el 2 de abril, dirigió á aquel cuerpo la siguiente alocucion: « Un hombre, que se decia aliado mio, ha entrado en mis estados como un injusto agresor; á él es á quien he hecho la guerra, y no á la Francia; yo soy el amigo del pueblo francés... Es justo, es prudente dar á la francia instituciones fuertes y liberales que sean análogas á este siglo ilustrado; mis aliados, igualmente que yo, no han venido mas que para proteger la libertad de vuestras decisiones. »

El emperador se detuvo entonces un momento, y dijo con emocion: « En prueba de la alianza duradera que yo deseo contratar con vuestra nacion, la entrego todos los prisioneros franceses que se hallan actualmente en Rusia. El gobierno provisional me ha pedido este favor. Yo le concedo al senado en consecuencia de las resoluciones que ha tomado en el día de hoy. »

Durante su permanencia en Paris, visitó Alejandro con el mas gran detalle los establecimientos públicos, las fábricas y las manufacturas mas célebres. Consagró muchas horas á la visita de la tipografía de Didot, inventor de la esterotipa.

Respondió á Mr. Lacroix, que le fué presentado á la cabeza de una diputacion del Instituto de Francia: « Toda mi vida he admirado los progresos que los Franceses han hecho en las ciencias y en la literatura. Dichos progresos han contribuido sobre manera á esparcir los conocimientos en Europa. Yo no les achaco las desgracias de su pais, y tomo un vivo interés en el restablecimiento de su libertad. Mi única mira es la de ser útil á la libertad, y este es el

solo motivo que me ha conducido á Francia. »

A imitacion de Pedro I, que quiso ver á madama de Maintenon, sobreviviendo al esplendor del gran siglo, Alejandro se apresuró á visitar á Josefina, á aquella mujer que se habia resignado á la mas sensible de todas las desgracias, pero que se encontró débil é inconsolable delante de los reveses del hombre que ella no habia cesado de amar. Muchas veces fué Alejandro á verla, á la Malmaison. Sabedor de que se hallaba en la última estremidad, llegó á su casa en el momento en que el príncipe Eujenio y la reina Hortensia recibian de rodillas la bendicion maternal. Asistió con un recojimiento doloroso á aquella escena llena de saludables lecciones; y, cuando la emperatriz estaba ya en el ataúd, se acercó al cuerpo; levantó la mortaja, y, en una última alocucion, esprimió de un modo tan sencillo como tierno su aprecio y sus sentimientos.

Tal fué Alejandro, en las diferentes fases de su vida política y privada; siempre humano y bienhechor, cuando el soberano reemplazaba al hombre; mas confundiendo, por decirlo así, todas sus virtudes con las miras las mas delicadas, cuando las circunstancias le llamaban á las exigencias de su alta posicion. Las calidades de aquel príncipe fueron la obra de la naturaleza; su engrandecimiento, la de la fortuna.

NICOLAS I.

(1825). Nos hallamos en la posicion de tener que desarrollar los primeros años de un reinado que dura todavía, y de enlazar, en cierto modo, lo presente con lo venidero; aquí, altas conveniencias vienen á entorpecer las interpretaciones históricas; favorables al monarca, tomarian el carácter de la adulacion; severas ó acusadoras, parecerian dirigirse á simpatías de otro orden, porque el infortunio tiene tambien sus adadores interesados; por lo tanto, el historiador, que está ceñido á la simple narracion de los hechos, ordinariamente se queda mas corto de lo

que espera el anhelo jeneral; y, si sus esfuerzos merecen alguna estima, es solo entre un pequeño número de jueces, independientes, por posicion y por carácter, de toda influencia y de toda preocupacion.

Entraremos pues en algunos detalles sobre la conspiracion que estalló cuando Nicolás subió al trono, porque aquella sedición tuvo un carácter particular que la distingue de las conspiraciones de palacio, y que el objeto de sus jefes era el de obtener una reforma en las instituciones y en el gobierno. No pretendemos que la ambicion, que muy á menudo conduce al hombre sin saberlo, fuese extranjero al movimiento del 14 (26) de diciembre; mas, para que un gran número de jóvenes pertenecientes á la primera nobleza del imperio, hayan considerado aquellos cambios como necesarios, es preciso que los abusos que nacen del despotismo hayan hecho una viva impresion. El error de los conjurados consistió sobre todo en que creyeron posible y aun fácil interesar las masas en el logro de sus planes especulativos; el acontecimiento les hizo ver que un pueblo esclavo no se arma para conquistar derechos que él no conoce; va á verse que, si ellos obtuvieron la cooperacion de algunos soldados, fué solo persuadiéndolos que defendían contra Nicolás los derechos de Constantino, es decir, la forma legítima de la herencia del trono.

Ya dijimos que á su vuelta del extranjero, en 1813, 1814 y 1815, concibieron algunos jóvenes la idea de organizar en Rusia sociedades secretas. En 1807, tomaron mas consistencia aquellos proyectos. Los estatutos de la *Union de la salvacion ó de los verdaderos fieles hijos de la patria*, fueron redactados por el coronel Pestel. Esta sociedad se componía de tres clases: los hermanos, los hombres y los boyardos. Todos se obligaban con juramento á someterse á las decisiones del consejo supremo de los boyardos. Desde su origen, el objeto de esta asociacion fué el cambio de las instituciones existentes en el imperio. (Comision

de informe). En la misma época, el jeneral Miguel Orlof, el conde Mamonof y el consejero de estado actual Tourguenief, se ocuparon de la formacion de otra sociedad que debia llevar el título de *Sociedad de los caballeros rusos*. El objeto de aquella asociacion hubiera sido el de poner un término á las concusiones y demás abusos que se habian introducido en la administracion interior del imperio. Aquella mision encerraba virtualmente la reforma de las instituciones mismas. Sin embargo, la sociedad de los caballeros rusos se disolvió bien pronto; la *Union* prosiguió su organizacion, y cambió luego su nombre en el de *Union del bien público*. El reglamento sufrió muchas modificaciones. Los autores de aquel reglamento declararon, en nombre de los fundadores de la asociacion, que el bien de la patria era su único objeto, que dicho objeto no sabia ser contrario á las miras del gobierno, y que no se proseguirian los trabajos secretamente sino para sustraerlos de las interpretaciones de la malevolencia y del encono. Los miembros estaban divididos en cuatro secciones. Cada uno de ellos debia inscribirse en una de las secciones.

La primera tenia por objeto la filantropía ó los progresos de la beneficencia pública y privada. Debía vigilar todos los establecimientos de caridad, y señalar á las direcciones de aquellos establecimientos, como igualmente al gobierno, los abusos que podrian introducirse en ellos y los medios de remediarlos.

El objeto de la segunda seccion era la educacion intelectual y moral, la propagacion de las luces, el establecimiento de las escuelas de Lancaster, y en jeneral, una útil cooperacion á la instruccion de la juventud. A los miembros de esta segunda seccion estaba confiada la vijilancia de todas las escuelas. Ellos debían inspirar á la juventud el amor de todo lo que es nacional, y oponerse, cuanto fuese posible, á que la educasen fuera del país.

La tercera seccion vijilaba la marcha de los tribunales. Sus miembros



Tour de l'Eglise S^t Nicolas.

Torre de la Iglesia de San Nicolás.

se obligaban á no rehusar las funciones judiciales que podrian confiárseles por las elecciones de la nobleza ó por el gobierno; á alentar á los empleados íntegros y aun á acordarles socorros pecuniarios; á denunciar los empleados prevaricadores, y dar parte al gobierno de su conducta.

En fin, los miembros de la cuarta seccion debian ocuparse de coordinar los elementos preparados por los otros tres, y encargarse del ramo de economia política.

La actividad de la asociacion residia en la union central, que se componia de los fundadores mas antiguos; su objeto principal era multiplicar el número de los asociados, sobre todo en San Petersburgo, donde se hallaba la mayor parte de la direccion central, que ejercia el poder legislativo, mientras que el poder ejecutivo estaba á cargo del consejo central.

Los miembros influyentes de la Union estuvieron mucho tiempo sin poderse poner de acuerdo sobre la forma del gobierno que convendria dar al imperio; sin embargo triunfaron las ideas republicanas; lo que es fácil de concebir en una reforma que se ensayó en la que se manifestaba el odio contra el poder absoluto. La necesidad de matar á Alejandro fué reconocida por muchos; y, si ha de darse crédito á la deposicion de Serge Mouravief, fué adoptada aquella proposicion extrema en una sesion á la pluralidad de votos.

Los remordimientos, la indecision, el temor, no tardaron en manifestarse en una reunion tan numerosa; los unos exijian que se modificasen los estatutos; los otros ponian dificultades para tener un motivo para romper empeños peligrosos. Para deshacerse de los miembros dudosos, fingieron abandonar todos aquellos proyectos, y se declaró que la Union estaba disuelta. Las afiliaciones continuaron en el mediodía por los desvelos de Pestel; pero la sociedad de Petersburgo no logró reorganizarse hasta cerca de la fin de 1822. Se dividió en *creyentes* y *adherentes*; los primeros, que for-

maban la *seccion superior*, tenian, entre otras prerogativas, la de elegir los miembros del *Directorio*, de autorizar la eleccion de nuevos miembros, y de hacerse rendir cuentas de las operaciones del directorio. Los miembros admitidos nuevamente estaban sometidos á diferentes pruebas, como en las lojias masónicas, y pasaban por muchos grados de iniciacion. Hacia la fin de 1823, los creyentes agregaron á Mouravief, su presidente, el príncipe Serge Troubetzkoï, y el príncipe Eujenio Obolenski. Un año despues, Troubetzkoï se trasladó á Kief, para vijilar la conducta de Pestel, porque temian sus miras ambiciosas, y para poner en comunicacion la sociedad del Norte con la del Sud. Los miembros de mas influjo en el directorio de Toulezyn eran Pestel y Jouschnevski; otras dos comisiones estaban subordinadas á aquel directorio, á saber: la de Kamenka, presidida por Davydof y por el príncipe Serge Volkonski, y la de Vassilkof, bajo las órdenes del coronel Serge Mouravief-Apóstol y del subteniente Bestoujef. Su objeto era el de hacer caer el gobierno por la sublevacion de los soldados; despues de una madura discusion, reconocieron que no podia ejecutarse su proyecto, si no se sacrificaba al emperador Alejandro y á todos los miembros de la familia imperial.

La sociedad del Sud se habia puesto en comunicacion, algun tiempo antes, con la sociedad secreta de Polonia, cuyo objeto era restablecer la independenciam de aquel reino sobre el pié en que se hallaba antes del reparto. Las condiciones de aquel arreglo no tardaron en ser determinadas por Bestoujef-Rumin para los Rusos, y por Krzyzanovski para los Polacos. Mas adelante, aquellas relaciones atrajeron nuevas negociaciones, y fué convenido que los plenipotenciarios respectivos se reunirian en Kief á principios del año de 1826.

Sin embargo la seccion de Vassilkof, es decir, Mouravief y Bestoujef-Rumin preparaban una sublevacion en la novena division militar, que estaba acampada en las inmediacio-

nes de la fortaleza de Bobrouiski, donde esperaba la llegada de Alejandro y del gran duque Nicolás. Con la ayuda de algunos conjurados que habrían vestido el uniforme de los soldados del regimiento mandado por Schweikovski, debían apoderarse de la persona del emperador y de la de su hermano, sublevar las tropas reunidas en el campamento, y, después de haber dejado una guarnición en la fortaleza, marchar sobre Moscú, arrastrando á la sublevación y atrayendo á ellos las demás tropas acantonadas sobre el camino. Abandonóse aquella tentativa, ó mas bien aquel proyecto; mas al año siguiente, 1824, resolvieron los conjurados atentar contra los días de Alejandro cuando iría á pasar la revista del tercer cuerpo, cerca de la aldea de Belaia-Tserkof. Luego que el emperador hubiese sido asesinado, Serge, Mouravief-Apóstol, Schweikovski y Tiesenhausen debían sublevar el campamento y marchar sobre Kief y Moscú: de Kief, Mouravief debería haberse dirigido sobre Petersburgo para obrar de acuerdo con la sociedad del Norte; mas la revista no se verificó, y los conjurados suspendieron todavía sus proyectos, cuya ejecución remitieron para el año de 1826. La sociedad del Mediodía descubrió otra sociedad secreta, la de los *Slavos reunidos*, cuyo objeto era reunir, por un lazo federativo y bajo un mismo régimen republicano, las ocho comarcas siguientes, cuyos nombres estaban inscritos en un cubo octógono: *Rusia, Polonia, Bohemia, Moravia, Dalmacia, Hungría y Transilvania*, (Servia, Moldavia y Valaquia). La sociedad de los Slavos reunidos contaba cerca de treinta y seis miembros, la mayor parte jóvenes oficiales de artillería. Bestoujef, miembro de gran influjo en la sociedad del Mediodía, les hizo presente que ante todo convenia ocuparse de la Rusia, y logró reunirlos á la sociedad primitiva. La revista de Belaia-Tserkof fué la época fijada para dar el golpe decisivo; entretanto, no perdonaron ningun medio para descontentar á los soldados, y para inspirarlos el deseo de un

nuevo orden de cosas.

No entra en nuestro plan hacer una relacion exacta de todos los detalles de aquella conspiracion que duró tantos años, ni menos citar los nombres de aquellos que osaron tomar en ella una parte activa; nuestro objeto es únicamente hacer ver que el gobierno despótico estaba lejos de responder á las ideas de la clase noble: sin querer examinar la cuestion de si el objeto escusaba los medios, nos contentaremos con decir que semejante proyecto acusaba en los conjurados una grande ignorancia del espíritu de los soldados y de las masas. Una revolucion de palacio podia verificarse con éxito; una cuestion de principios no podia cuajar en la inmensa mayoría de la poblacion.

Los conjurados supieron á un mismo tiempo la muerte de Alejandro, la existencia del manifiesto por el cual habia el emperador designado el heredero del trono, y la prestacion del juramento de fidelidad al gran duque Constantino por todos los habitantes de la capital. En vista de aquel acontecimiento, se deliberó sobre la oportunidad de una dissolution de la sociedad; uno de sus miembros, Batenkof, dijo con aquel motivo: « La ocasion que se nos ha escapado no se nos volverá á presentar jamás de aquí á cincuenta años. Si hubiera habido buenas cabezas en el consejo de estado, la Rusia habria prestado hoy á un mismo tiempo juramento á un nuevo soberano y á nuevas leyes...; Es tan fácil obrar mas cambio en Rusia! basta distribuir algunos ukases del senado. Mas la Rusia no comporta mas gobierno que el monárquico. Las oraciones por la familia imperial bastan por sí solas para hacer imposible la república. La monarquía limitada es necesaria, aunque no fuese mas que transitoria.» Habiéndole, observado que un monarca conquistador podria siempre convertir una autoridad limitada en un poder absoluto, replicó que podían escluirse á los hombres del trono, y que tenían que escoger entre dos emperatrices y muchas grandes duquesas.

Los directores de la asociacion del Norte, Ryleief, el príncipe Troubetzkoi, el príncipe Obolenski y sus mas íntimos consejeros, no se detuvieron mucho tiempo con la idea de la supresion definitiva ni aun temporaria de su sociedad. Supieron que Constantino persistia en su negativa de aceptar la corona, y aquella noticia reanimó sus esperanzas. Conciliaron pues la esperanza de sublevar una parte de las tropas y del pueblo, persuadiéndoles que Constantino no habia renunciado al trono, y de echar abajo, á favor de aquella insurreccion, el gobierno y el orden establecido. Resolvieron pues, con el beneplácito de las secciones, nombrar al príncipe Troubetzkoi jefe absoluto ú dictador, y decretaron las medidas siguientes:

1.º Establecer, después de haber paralizado la accion del gobierno existente, un gobierno provisional que habria mandado formar en las provincias cámaras encargadas de elegir diputados.

2.º Trabajar para el establecimiento de dos cámaras legislativas; una de ellas, la cámara alta, debia componerse de miembros de por vida;

3.º Valerse para la ejecucion de aquellos designios de las tropas que se negarian á prestar juramento al emperador Nicolás, evitando todo esceso por su parte, mas procurando aumentar su número.

Mas adelante y para dar garantías á la monarquía constitucional, debia procederse:

A la formacion de cámaras de provincias, que hubieran sido otras tantas legislaturas locales;

Al cambio de colonias militares en guardia nacional;

A la entrega de la ciudadela de Petersburgo entre las manos de la municipalidad, que Batenkof llamaba el *palladium de las libertades rusas*, y en donde debían colocarse tambien el consejo municipal y la guardia cívica;

A la proclamacion de la independencia de las universidades de Moscú, de Dorpat y de Wilna.

Los conspirados no estaban de acuerdo sobre el personaje que convendría

poner á la cabeza del gobierno; les estaba demostrada la imposibilidad de una república; mas, fuese quien fuera el jefe del estado, querían imponerle su constitucion. Batenkof hizo observar á Troubetzkoi que si todos los soldados prestaban juramento á Constantino, la llegada de aquel príncipe á Petersburgo les impediría el realizar su intento; era de opinion que los conjurados se dividiesen de tal modo que los unos proclamasen á Constantino, mientras que los otros se declararían por Nicolás. Si el partido de Constantino salia victorioso, era de esperar que su hermano consentiría en el establecimiento de un gobierno provisional, ó que dejaría para mas adelante su advenimiento al trono; en este último caso, presentarían aquella medida como una abdicacion, y proclamarían emperador al hijo mayor de Nicolás, Alejandro Nicolavitch. La incertidumbre del éxito y el pequeño número de oficiales jenerales sobre que podían contar les impidieron tomar una determinacion definitiva por lo concerniente al jefe futuro.

Sin embargo, llegaban de todas partes en casa de Ryleief, como lugar designado para la reunion jeneral, muchos conjurados con planes, proposiciones, ó para tomar las órdenes de los directores. El 12 de diciembre, dos días antes del de la insurreccion, llegaron á casa de Ryleief quince conjurados de los mas notables. Nicolás Bestoujef y Arbousof respondían de los marinos de la guardia; otros oficiales prometieron el apoyo de algunas compañías de los regimientos de Moscú y de Finlandia; Odoievski repetía con entusiasmo: «¡Nosotros moriremos, pero con cuánta gloria!» En la tarde del 13, la reunion no fué ni menos numerosa ni menos turbulenta; proponíanse en ella las medidas mas estremadas y la exaltacion habia llegado á su colmo. No obstante los conjurados sabían positivamente que al día siguiente, 14 de diciembre, debía publicarse el manifiesto del emperador Nicolás sobre su advenimiento al trono. El primer procurador Kras-

nokoutzki, miembro de la asociación del Sud, les había prevenido que se reuniría el senado á las siete de la mañana para prestar juramento.

Los principales agentes habían comunicado ya sus intenciones á los simples miembros de la sociedad. El príncipe Obolenski había anunciado á estos últimos que, por orden del dictador y del directorio, debían hacer un esfuerzo, el día que fijasen para la prestación del juramento, para sublevar y conducir á la plaza del senado todos los soldados que pudiesen de sus regimientos respectivos, y que si no lo lograban, debían por lo menos presentarse ellos mismos. Debíase obrar sobre los ánimos de la tropa, persuadiéndola que la reunión de Constantino era una suposición. Los conjurados se lisonjaban que el emperador, lejos de emplear la fuerza contra los rebeldes, renunciaría inmediatamente á sus derechos de soberanía, y entraría en negociaciones con ellos. Entónces le habrían impuesto las condiciones siguientes: 1.º que se convocasen diputados de todos los gobiernos; 2.º que á este efecto se publicase un manifiesto del senado, en el cual se diría que aquellos diputados tendrían que votar nuevas leyes orgánicas para gobernar el imperio; 3.º que entre tanto, se establecería un gobierno provisional, y que se llamarían diputados del reino de Polonia, á fin de adoptar las medidas necesarias para conservar la unidad del estado.

Algunos conjurados confiaron á varias cartas el secreto de su empresa. Poustchin escribía á Moscou: «Habrimos merecido con razon el nombre de cobardes, si hubiéramos dejado escapar la presente ocasion. Somos aquí sesenta, y podemos contar con mil y quinientos soldados..... Adios; danos una lágrima, si...» Esta carta, como asimismo otra escrita por Troubetzkoï, debían enseñarse en Moscou, á los jenerales Von Wiesen y á Miguel Orlof, fuese que esperasen atraer aquellos dos jefes al movimiento proyectado, fuese que estos últimos, sabedores ya de todo, no hubiesen consentido á comparecer sino en el caso del logro.

El príncipe Troubetzkoï no renunció abiertamente al ejercicio de su poder dictatorial, á pesar de las incertidumbres que le ajitaban. Determinóse pues que al día siguiente se presentaría en la plaza del senado para ponerse á la cabeza de las tropas que se negarian á prestar juramento. Yakoubovitch, y el coronel Boulatof, que debía obrar sobre los ánimos de los granaderos del cuerpo, tenían la misión de mandar bajo sus órdenes.

En la mañana del 14 de diciembre, Yakoubovitch, Arbouzof, Alejandro Bestoujef y muchos otros oficiales, vinieron á encontrar á los marineros. A la llegada del jeneral mayor Schipof, se negaron estos últimos á prestar el juramento. El jeneral hizo arrestar á los comandantes de las compañías; pero Nicolás Bestoujef obligó á muchos de sus cómplices á que los libertasen. En aquel instante, se oyó un grito que decía: *¡soldados! ¿Os esas descargas? ¡están matando á nuestros camaradas! y todo el batallon se arroja fuera de sus cuarteles. Los oficiales, que hasta entónces no habían tomado parte alguna en el movimiento, siguieron al batallon. Los marineros encontraron, cerca del picadero de la guardia de á caballo, al teniente Tsebrikof del regimiento de Finlandia, que les gritó: ¡en cuadro contra la caballería!*

Ya había principiado la rebelion en el regimiento de Moscou. El príncipe Stehepin-Rostovski Miguel y Alejandro Bestoujef, Broke y Wolkof, recorrieron varias compañías, repitiendo sin cesar á los soldados: «Nos engañan exigiendo de nosotros este juramento; el gran duque Constantino no ha renunciado á la corona; se halla preso como igualmente el gran duque Miguel, jefe de nuestro regimiento.» Miguel Bestoujef exclamaba: «¡El emperador Constantino aumentará vuestra paga; mas caigan todos los que no le sean fieles!» Este último ordenó á los soldados insurreccionados apoderarse de la bandera y rechazar á los granaderos á culatazos; él en persona se precipitó sobre el jeneral Fredricks, á quien Alejandro Bestoujef amena-

zaba ya con una pistola, le hirió en la cabeza y le hizo caer sin conocimiento; arrojóse igualmente sobre el jeneral Schenschir, le hirió profundamente y continuó dándole salazos durante mucho tiempo. Dueño de la bandera, dirige las compañías amotinadas hácia la plaza del senado.

Los límites de nuestro cuadro no nos permiten retrazar los acontecimientos de aquella jornada; casi todos los jefes de la conspiracion abandonaron en el momento del peligro á los que habían comprometido. La entereza del emperador Nicolás desbarató sus proyectos, no sin que costase la vida á un gran número de víctimas. De todos aquellos que habían organizado la trama, y que contaban sacar de ella ventajas individuales, solo Yakoubovitch pagó con su cabeza; mas los hijos perdidos de la sublevacion y un número bastante considerable de soldados, resistieron hasta la tarde. Kahovski hirió mortalmente, de un pistoletazo, al jeneral conde Miloradovitch, y mató igualmente con su propia mano al coronel Srurler; Kuchelbecker apuntó su pistola contra el gran duque Miguel, mas los mismos marineros le detuvieron el brazo; Boulatof no se presentó en la plaza sino como mero espectador; el príncipe Troubetzkoï se separó de sus cómplices, y fué al estado mayor á prestar juramento al emperador Nicolás; allí se halló mal muchas veces; en fin se fué á pasar la noche en casa del ministro de Austria, donde el conde Nesselrode le reclamó por orden del emperador. Ryleief, buscando por todas partes al dictador y no hallándole, tomó el partido de retirarse; lo mismo hizo Batenkof; el coronel Boulatof manifestó un vivo arrepentimiento, y su exaltacion, comunicando mas fuerza á una enfermedad de que se hallaba atacado, succumbió el 19 de enero del año siguiente, legando la suerte de sus hijos al monarca, cuya pérdida había conspirado. El porta-estandarte príncipe Odoievski estuvo mucho tiempo escondido bajo del arco de un puente; en fin resuelto á salir á cualquier precio de semejante situacion, se fué en

casa de su tio, el senador Dunitri-Landskoï, quien le acompañó inmediatamente en casa del emperador...

En ningun otro punto del imperio fué turbada la tranquilidad, escepto en Vassilkof y sus cercanías. En la ciudad de Moscou, unos cuantos miembros de la sociedad secreta ensayaron en vano despertar alguna simpatía por hombres cuya causa estaba perdida. Pestel, arrestado ya, había dicho al príncipe Serge Volkonski: «No temais nada; salvad siquiera mi código ruso; por mi parte, no haré ninguna revelacion.» Sin embargo, como lo atestigua la comision de informe, descubrió á todos sus cómplices, quienes fueron enviados á Petersburgo por las autoridades locales.

Serge y Mateo Mouravief habían sido arrestados por el teniente coronel Gebel; pero muchos oficiales pertenecientes á la sociedad de los Slavos reunidos los pusieron en libertad. Entónces Serge Mouravief resolvió sublevar el regimiento de Tchernigof. Los conjurados entraron sin resistencia en Vassilkof, donde se les reunieron muchos oficiales. Mouravief pensaba dirigirse sobre Kief, ó sobre Belaia-Tserkof, ó en fin sobre Jitomir para reunirse con los oficiales de la sociedad de los Slavos reunidos; tomó la resolucio de hacer un movimiento sobre Brousilof, desde donde habria podido, en un día de marcha, llegar á Kief ó Jitomir, segun lo reclamasen las circunstancias. Antes de partir, el capellan del regimiento celebró el oficio divino, y leyó á la tropa un catecismo compuesto por Bestoujef-Rumin, en el que establecia el autor que la democracia era la única forma de gobierno agradable á Dios. Mas fué preciso emplear otros argumentos para convencerla, é invocaron, como en Petersburgo, el nombre y los derechos del gran duque Constantino. En su marcha, arrastraron una parte de la compañía de los mosqueteros. No teniendo ninguna noticia de Kief, y sabedor de que las tropas, que uno de los suyos contaba sublevar no estaban en Belaia-Tserkof, regresó Mouravief hácia Tilessie; mas

á alguna distancia encontró el destacamento de los húsares del general Geismar, que había sido enviado en su persecucion. Acababa de dar la orden á los soldados para arrojarse sobre los cañones, cuando cayó sin conocimiento, herido de un golpe de metralla; vuelto en sí, quiso reunir los suyos, mas en vano; sus propios soldados le entregaron, como igualmente Bestoujef Rumin, al jefe de escuadron del regimiento de Marioupol, que había cargado á los rebeldes. Hipólito Mouravief fué muerto en la accion; el teniente Komuin se levantó la tapa de los sesos en presencia de los dos Mouravief, con los que estaba encerrado. Los demás fueron cojidos inmediatamente ó arrestados en su huida. Los mas comprometidos fueron ahorcados ignominiosamente; los demás sufrieron la degradacion y el destierro. La princesa Troubeszkoino quiso abandonar á su marido, y no pudiendo salvarle, se asoció generosamente á su fortuna. Aquella conspiracion, en la que entraron tantos militares jóvenes de la mas lisonjera esperanza, se desconcertó por muchos motivos, primero porque no tenían un jefe; además, como ya lo hemos repetido, porque habían formado mal juicio sobre las masas, demasiado avezadas á la obediencia pasiva para comprender y sostener una revolucion de principios; en fin, porque hallaron en el príncipe, que ellos querian destronar, un hombre completo para el despotismo. Paciente, ilustrado, inflexible, calculando con frialdad la estension de los favores y suplicios, Nicolás es para la clase inmensa de sus súbditos, que no sabe mas que orar, obedecer y morir, el verdader tipo del autócrata.

Aquella conspiracion esplica mejor que no lo harian muchos volúmenes de notas y observaciones, el estado moral del imperio ruso, los peligros y los recursos del poder, la línea profunda que separa las clases inferiores de la nobleza. La educacion de la juventud noble confiada á extranjeros, la direccion ordinaria de sus estudios, todo parecia inclinarlos á establecer en las institucio-

nes una emancipacion que se hallaba en su inteligencia. Despues de haber vencido la resistencia, el mismo poder reconoció esta verdad, esforzándose en modificar el sistema de la instruccion tanto pública como particular, de tal modo, que aquel sistema se hallase mas en armonía con las condiciones gubernativas del imperio. Entre las reformas administrativas ensayadas por el emperador actual, parecería haberse tomado algunas del código ruso (Rouskaia-prarda) de Pestel.

Ya se acordarán mis lectores que los Turcos, aprovechándose de la longanimidad de Alejandro, y animados por las sugestiones del Austria, se habían negado á las transacciones que el gabinete de Petersburgo había juzgado convenientes para atraer la pacificacion de la Grecia sin turbar la paz jeneral. A la muerte de Alejandro, las circunstancias entre la Rusia y la Puerta Otomana eran pues tales, que la guerra podia estallar en el primer momento, y con una grande apariencia de justicia. El nuevo czar estaba llamado, no menos por la fuerza de las cosas que por su carácter, á adoptar una política mas franca y menos pacífica que la de su hermano. Se trataba, por lo que hacia á él, desatisfacer á las exigencias nacionales, y sobre todo de despertar por medio de una guerra el espíritu del ejército, en el que la sublevacion de San Petersburgo había dejado numerosas raices de desconfianza y descontento.... Motivos poderosos obligaban por otra parte á la Rusia á abrir la lucha contra el Oriente, antes que la reforma militar que se introducía simultáneamente en la Turquía y en la Persia, hubiese producido todos sus frutos, y opuesto una barrera insuperable á las usurpaciones del imperio hácia el este y el sud. Toda la atencion de la Europa, escitada por la larga lucha que sostenia la Grecia contra sus opresores, abrazaba al mismo tiempo, con un desvelo curioso, las relaciones de la Puerta con la Rusia. Era muy importante para el gabinete de Petersburgo el atraer la Francia y la Inglaterra á hacer cau-

sa común con él, y á sacrificar los intereses mas vitales de la Europa á una combinacion que debía reducir el poder de la Turquía en el archipiélago, destruir sus escuadras, y preparar de este modo el camino á la ambicion moscovita. Ya se sabe con qué maña atrajeron aquel desenlace los agentes diplomáticos del imperio. No había aun llegado el momento de obrar contra la Turquía, mas nada se oponía á que se concluyese primero con la Persia, que mas tarde podría hacer una diversion desagradable. Los mismos Persas se anticiparon á hacer un rompimiento. El príncipe Abbas-Mirza, impaciente de ver sus tropas nuevamente organizadas medirse contra los Rusos, entró repentinamente en la Jeorgia. Por otro lado, Schah-Ali-Mirza, otro hijo del rey, resolvió hacer una incursion á lo largo de las orillas del mar Caspio, á la cabeza de unos doce mil hombres. Este último invadió las provincias de Karabah, de Chirvan y Chekinsk, antes que los Rusos hubiesen tenido tiempo para tomar medidas para rechazar sus ataques. Los Persas tomaron á Leukiran, Sallian, y bloquearon á Bakou. Iban á sitiar á Kouban, despues de haber completamente rodeado toda la cadena del Cáucaso. El general Jermelof mandaba el cuerpo del ejército del Cáucaso. Sus tropas, esparcidas sobre un vasto espacio, no podían acudir á un mismo tiempo á todos los puntos amenazados. El general Paskevitch vino á ayudarle; partió de Tiflis á la cabeza de cinco ó seis mil hombres, encontró á Abbas-Mirza á dos leguas de Elisavetpol, y le derrotó completamente. La noticia de aquella victoria desalentó á Ali-Mirza, que abandonó repentinamente su ejército. La huida de aquel jefe tuvo por resultado la disolucion inmediata del cuerpo que mandaba. Asegúrase (Diario manuscrito de Mr. Burgen) que ya se preparaban para marchar los habitantes de Astrakan, y que las tribus guerreras del Cáucaso se ponían en movimiento para reunirse al ejército persa. Paskevitch pasó el Araxe, y arrojó al enemigo del territorio ruso. El in-

vierno suspendió las hostilidades. Al siguiente año, Paskevitch, investido del mando en jefe, prosiguió la guerra con vigor; despues de haberse apoderado del monasterio Etchmiadzne, fué á sitiar la fortaleza de Abbas-Abud. Allí vino á atacarle Abbas-Mirza. Paskevitch abandonó el sitio para ir á batir al príncipe persa, que se defendió con gran valor, y que faltó poco para caer en poder de los vencedores. De resultas de aquella accion, capituló la plaza, y bien pronto la toma de Sardar-Abad abrió al jeneral el acceso de Eriwan. El sitio de aquella ciudad no duró mas que seis dias: se rindió á los Rusos á principios de octubre. Tavrís, antigua capital de la Persia, las fortalezas de Khoi y Alandjæ (J. Tolstoy), reputadas hasta entonces inaccesibles, fueron sucesivamente tomadas, y facilitaron la conquista de todo el Aderbidjan. Abbas-Mirza, sin perder el animo con aquellos reveses, trató de ganar tiempo, con la esperanza de que estallaria la guerra muy en breve contra la Turquía, y obligaria á los Rusos á dirigirse á los puntos amenazados; abrió pues conferencias, que se prolongaron hasta principios del año 1828. La noticia de la batalla de Navarino vino á confirmarle en aquellas disposiciones. Paskevitch conocia la necesidad de concluir prontamente con la Persia; á pesar del invierno, volvió á abrir la campaña, atravesó los montes Koufflankou, y nuevas ventajas señalaron su marcha precipitada. Se hallaba en Tourkmanchai, sobre el camino de Teheran, residencia del schah, cuando el virey, espantado con su proximidad, envió plenipotenciarios para tratar de la paz. Segun las costumbres de los Orientales, traían con ellos ricos presentes, entre los cuales había el mas hermoso y mas precioso diamante que hay en el mundo. Aquella campaña puso en evidencia las cualidades brillantes de Paskevitch; rapidez en los movimientos, impetuosidad en el ataque, golpe de vista seguro, tales son los caracteres distintivos de su jenio, que han comparado algunas veces al de Souvorof.

La paz firmada en Tourkmanchah, en el mes de febrero de 1828, aseguró á los Rusos las provincias de Erivan y de Nakhitchevan; permitiéndoles tomar por detrás toda la línea del Cáucaso, los ponía en estado de acudir, según la ocurrencia, fuese á la Turquía de Asia y la Persia, fuese hácia las comarcas occidentales de la India. La Persia debió pagar al vencedor una contribucion de ochenta millones de francos. El general Paskevitch fué elevado á la dignidad de conde de Erivan, y recibió del emperador una gratificación de un millon de rublos.

El 22 de febrero de 1828 se firmó un tratado en Tourkmanchah. El tenor de los artículos de dicho tratado prueba que la Rusia propende á un engrandecimiento sistemático hácia el Oriente, y anuncian la intencion de desorganizar las provincias limítrofes de la Persia, valiéndose de los mismos medios empleados despues con tan buen éxito contra la Polonia y la Turquía; inspeccion de los actos del gobierno persa; proteccion acordada á los habitantes para escitarlos á abjurar su nacionalidad y venir á formar un núcleo de poblacion en las provincias incorporadas recientemente al imperio; estudio sistemático de vias comerciales las mas ventajosas; nada se olvida, todo se combina para facilitar las invasiones ulteriores.

Mientras que la Rusia ensanchaba sus fronteras del lado del Oriente, sus agentes diplomáticos seguian con solicitud todos los acontecimientos que se consumaban en Europa; los asuntos de la Península, la ocupacion de la España por las tropas francesas, la resolucion enérgica de Canning para sustraer el Portugal al influjo del partido anticonstitucional de la España, pero sobre todo el estado de la Grecia, que la batalla de Navarino acababa de sustraer del yugo de los Turcos, todas aquellas circunstancias, decimos, cimentaban, fuese por luchas, fuese por triunfos diplomáticos, el influjo lleno de exigencias del gabinete de Petersburgo. El orador inglés que ha calificado de nefanda la victoria de Napoleon, ha-

bia calculado muy bien la estension de aquel acontecimiento. El Austria, que habia permanecido inerte en medio del entusiasmo jeneral que escitaba en Europa la causa de los Griegos, habia previsto igualmente, con su sagacidad acostumbrada, que la derrota de los Turcos no seria provechosa mas que para la Rusia; no solamente destruía aquella potencia de un solo golpe la marina de los Otomanos, sino que obrando de acuerdo con la Inglaterra y la Francia, persuadía al divan que se vería falta de todo apoyo extranjero en el momento en que resistiera á las exigencias moscovitas. Sea como fuere, el pabellon ruso se presentó con honor en aquellos mismos parajes testigos, en el reinado de Catalina, de las ventajas obtenidas por Orlof. En el dia que la Grecia goza de una libertad aparente bajo un gobierno constitucional, este pequeño reino, despedazado por las facciones, endeudado mucho mas que lo que permiten sus recursos, usa en luchas mezquinas la poca enerjía que le han dejado sus combates por la independencia, y el influjo ruso pesa todavía sobre sus destinos.

Iba á llegar su turno á la Turquía. En aquella guerra, es preciso reconocer que el derecho estaba enteramente á favor de la Rusia; la longanimidad de Alejandro favoreció singularmente los intereses del imperio; á principios del reinado de su sucesor, la Europa estaba todavía bajo el prestigio de la moderacion del czar difunto, y se complacian en confundir con el pensamiento del gabinete de Petersburgo lo que solo era un incidente, el efecto anormal de circunstancias particulares. Declaróse pues la guerra. Nicolás hizo publicar, en el mes de abril de 1828, un manifiesto que anunciaba á sus súbditos que habia sonado ya la hora de una sangrienta reparacion. Creemos deber extraer de la declaracion de guerra que la Rusia dirigió á la Puerta los pasajes siguientes:

« Diez y seis años han trascurrido desde la paz de Bucarest, y diez y seis años han visto á la Puerta infringir las estipulaciones que acababa de-

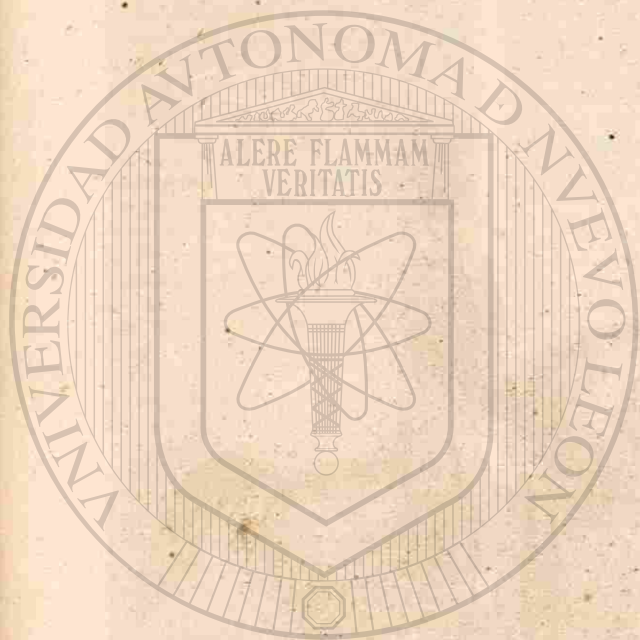
RUSIA.
RUSSIE.

84



Alexandre 1.^{er}

Alejandro 1.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

concluir, eludir sus promesas, ó subordinar el cumplimiento á épocas y dilaciones interminables. Demasiadas pruebas, que citará el gabinete imperial, demuestran aquella tendencia ciegamente hostil de la política del divan. En mas de una ocasion, y sobre todo en 1821, tomó con respecto á la Rusia un carácter de provocacion y de enemistad abierta, volviendo á tomar de tres meses acá actos solemnes y medidas de notoriedad europea.

« En el mismo dia en que, saliendo de Constantinopla, manifestaban los ministros de las tres potencias el vivo deseo de conservar la paz; en el mismo dia en que la Puerta protestaba igualmente de sus intenciones pacíficas, en ese mismo dia llamaba á las armas contra la Rusia todos los pueblos que profesan el culto de Mahoma, y que confesando su resolucion de negociar con el solo objeto de prepararse para combatir, y de no cumplir jamás los artículos esenciales del convenio de Akermann, declaró que no habia concluido sino con la intencion de romper. La Puerta no ignoraba que era romper al mismo tiempo todos los tratados anteriores, cuya renovacion estaba estipulada en el convenio de Akermann; mas ella habia determinado de antemano sus decisiones y su marcha.

« Acto continuo son violados los privilegios del pabellon ruso, detenidos los buques que le cubrian, embargados sus cargamentos, obligados sus capitanes á entregarlos á precios fijados arbitrariamente, los valores de un pago largo é incompleto reducidos á la mitad, y los súbditos de Su Majestad imperial forzados á bajar á la condicion de rayas, ó á abandonar en masa el territorio otomano. Sin embargo el Bósforo se cierra, el comercio del mar Negro está como encadenado, la ruina de las ciudades rusas que le deben su existencia se hace inevitable, y las provincias meridionales de los estados del emperador pierden el único conducto para la salida de sus productos, la única comunicacion que podia, favoreciendo los cambios, fe-

cundar el trabajo y hacerlas ricas é industriales. Mas los límites de la Turquía no fueron suficientes para aquellas disposiciones malévolas. Cuando estallaron en Constantinopla, el jeneral Paskevitch, de resultas de una campaña gloriosa, negociaba con la Persia una paz cuyas condiciones habia aceptado ya la córte de Teheran. Repentinamente se halló sorprendido con varios obstáculos que se pusieron para no firmar aquel convenio; las sugestiones de la Turquía fueron la causa...

« La Rusia no insistirá en los motivos que la autorizan á no tolerar actos de hostilidad tan manifiestos, y á impedir que vuelvan á renovarse.

« Apenas se hubo firmado la paz de 1812, que creyó la Puerta poder aprovecharse impunemente de las coyunturas difíciles en que se encontraba entonces la Rusia, para multiplicar las infracciones á las obligaciones que acababa de contratar. Habíase prometido á los Servios una amnistía: fué reemplazada por una invasion y por horribles destrozos. Habíanse garantizado inmunidades á la Moldavia y á la Valaquia: un sistema de espoliacion consumó la ruina de aquellas desgraciadas provincias. Debíanse reprimir por los desvelos de la Puerta las incursiones de las hordas que habitan la orilla izquierda del Kouban: fueron por el contrario altamente seducidas; y la Turquía, no contenta con suscitarse, sobre muchas fortalezas indispensables á la seguridad de nuestros dominios en el Asia, pretensiones cuya falta de fundamento reconoció ella misma por el convenio de Akermann, las hizo doblemente inadmisibles, favoreciendo en las orillas del mar Negro, y hasta en nuestras cercanías, el comercio de los Slavos, las rapiñas, y todo jénero de desórdenes. Hay mas todavía: entonces, como ahora, fueron detenidos en el Bósforo los navíos sobre los que tremolaba el pabellon de Rusia, y abiertamente violadas todas las estipulaciones del tratado de comercio de 1783. Solo dependia del emperador Alejandro el volver su poder contra la Puerta Otomana; su posi-

cion le ofrecia ventajas inmensas : renanció á aprovecharse de ellas. No se apreció una moderacion tan sublime, durante cinco años, se obstinó el divan contra las aperturas conciliantes del emperador Alejandro; y sin embargo una guerra con la Turquía no arrastraba ninguna complicacion en las relaciones de la Rusia con sus principales aliados. Ningun pacto de garantía, ninguna solidaridad política ligaba los destinos del imperio otomano á las estipulaciones reparadoras de 1814 y 1815, á cuya sombra respiraba la Europa civilizada y cristiana de sus largas discordias, y veía los gobiernos unidos por el recuerdo de una gloria comun, y por una feliz identidad de principios é intenciones.

« Un levantamiento jeneral de la Morea y la irrupcion en la Moldavia de un jefe de partido infiel á sus deberes, vinieron á despertar en el gobierno y en la nacion turca todos los trasportes de un odio ciego contra los cristianos tributarios suyos, sin distincion entre el inocente y el culpable. La Rusia selló con una justa reprobacion la empresa del príncipe Ipsilanti como potencia protectora de ambas naciones, autorizó las medidas de defensa y de represion lejitima, adoptadas por el divan, insistiendo no obstante cerca de él sobre la necesidad de no confundir las poblaciones inofensivas con los promovedores de los disturbios, á quienes importaba desarmar y castigar. Fueron desechados sus consejos; el representante de Su Majestad Imperial fué insultado en su propia casa; la flor del clero griego y el patriarca que era su jefe, sufrieron, en el acto de las solemnidades de nuestra santa religion, un suplicio ignominioso. Todo lo mas elevado entre los cristianos fué embargado, despojado, asesinado sin mediar juicio alguno; lo demás huyó. Sin embargo, lejos de extinguirse el fuego de la insurreccion se propagaba por todas partes. En vano ensayó el ministro de la Rusia hacer á la Puerta el último favor, en vano le indicó, por su nota del 16 de julio de 1821, los caminos de conciliacion y de salvacion.

« Despues de haber protestado contra los crímenes y furores sin ejemplo en la historia, se vió precisado á cumplir las órdenes de su soberano, saliendo de Constantinopla. En aquel tiempo fué cuando las potencias amigas y aliadas de la Rusia, interesadas en el mantenimiento de la tranquilidad jeneral, se apresuraron á ofrecer emplear sus buenos oficios, á efecto de conjurar la tempestad que iba á tronar sobre el gobierno turco, aletargado en una ceguedad funesta. La Rusia suspendió á su vez el pedir la correspondiente satisfaccion de sus numerosos agravios, con la esperanza de lograr conciliar lo que se debía á ella misma, con las atenciones que la situacion de Europa y su tranquilidad, comprometida mas de una vez, parecian reclamar por entónces.

« Fueron estériles tamaños sacrificios. La Puerta prosiguió la ejecucion de un plan destructor contra las poblaciones cristianas sometidas á su dominacion... la actitud del divan se hizo de dia en dia mas amenazadora con respecto á la Servia, y se prolongó la ocupacion de la Moldavia y la Valaquia, á pesar de los esfuerzos de la Gran Bretaña y de las mas solemnes promesas hechas á su representante, y aun á pesar de la prisa que se dió la Rusia á restablecer, en el momento en que fueron articuladas sus antiguas relaciones con la Puerta. Tantos procederes hostiles debian en fin cansar la paciencia del emperador Alejandro. Hizo entregar al ministro otomano, en el mes de octubre de 1825, una protesta enérgica; y cuando una muerte temprana le arrebató el amor de sus pueblos, acababa de declarar que arreglaría los asuntos de la Turquía con arreglo á los derechos y á los intereses de su imperio.

« Principió un nuevo reinado... El emperador Nicolás, desde su advenimiento al trono, entabló negociaciones con la Puerta, con la mira de arreglar muchas altercaciones que no concernian mas que á la Rusia, y asentó en seguida, el 23 de marzo (4 de abril) de 1826, de acuerdo con su Su Majestad el rey de la Gran Breta-

ña, las bases de una intervencion altamente reclamada por el bien general... Por un lado, Su Majestad Imperial, esperando de la union de las grandes córtes la cesacion mas fácil y mas pronta de la guerra que ensangrienta el Oriente, renuncia á todo influjo aislado, pone á un lado toda idea de medidas exclusivas en aquella cuestion mayor; por otro lado, por medio de sus negociaciones inmediatas con el divan, se esforzaba la Rusia para remover todavia un obstáculo que se oponia á la reconciliacion entre los Turcos y los Griegos. Bajo aquellos auspicios se abrieron las conferencias de Akermann. Dichas conferencias ocasionaron la conclusion de un convenio adicional al tratado de Bucarest. El envio de una mision permanente á Constantinopla siguió de cerca aquel acomodamiento, y bien pronto el tratado del 6 de julio de 1827 vino aun á consagrar, á la faz del mundo, las máximas de desinterés de que hace fe el protocolo del 29 de abril. Se tentaron las vias mas amigables para hacer consentir á la Puerta en los términos de aquella transaccion saludable. Francas comunicaciones, que desarrollaban á sus ojos los planes de las tres córtes, la previnieron que, en el caso de una negativa, sus escuadras reunidas se verian precisadas á detener una lucha que se habia hecho incompatible con la seguridad de los mares, las necesidades del comercio y la civilizacion del resto de la Europa. La Puerta no hizo ningun caso de aquellas amonestaciones. Un comandante de las tropas otomanas, á luego de haber concluido un armisticio provisional, violó su palabra, y concluyó apelando á la fuerza. Entonces tuvo lugar el combate de Navarino; mas, resultado necesario de la falta de fe probado y de una agresion flagrante, aquel mismo combate proporcionó á la Rusia y á sus aliados la ocasion de esprimir al divan el deseo de mantener la paz sobre sólidas garantias.

« Tal es el sistema, tales son los actos á los que ha respondido la Puerta con su manifiesto de 20 de diciembre, y con medidas que constituyen

otras tantas infracciones al tratado de la Rusia, otros tantos insultos á sus derechos, otros tantos agravios contra su prosperidad comercial, otros tantos testimonios del deseo de suscitar los embarazos y enemigos.

« Colocada desde entonces en una posicion en la que su honor y sus intereses en sufrimiento no la permitian permanecer por mastiempo, declaró la Rusia la guerra á la Puerta Otomana, no sin pesar, mas despues de haber apurado, durante diez y seis años consecutivos, todos los medios de evitar las funestas consecuencias.

« Provocada por la Turquía, aquella guerra hará que ella soporte los gastos que ocasione y las pérdidas que han esperimentado los súbditos de Su Majestad Imperial; emprendida para poner en vigor tratados que la Puerta mira como no sucedidos, tendrá por objeto asegurar la observancia y la eficacia; atraida por la imperiosa necesidad de garantizar al comercio del mar Negro y á la navegacion del Bósforo una libertad inviolable en lo sucesivo, no perderá de vista este objeto útil al mismo tiempo á todos los estados de la Europa.

« Acudiendo á las armas, la Rusia, lejos de emprenderla, como la acusa el divan, por sentimientos de odio contra el poderío otomano, ó meditando su ruina, habia creído dar la prueba convincente que, si entraba en sus miras combatirla sin darla un momento de descanso ú echarla por tierra, se habria aprovechado de todas las ocasiones de guerra que no han cesado de ofrecerla sus relaciones con la Puerta.

« La Rusia no está menos distante de alimentar proyectos ambiciosos. Hartos países y pueblos reconocen sus leyes, bastantes desvelos necesitan la estension de sus dominios.

« Finalmente, la Rusia, á pesar de hallarse en estado de guerra con la Puerta por motivos independientes del tratado del 6 de julio, no se ha separado ni se separará jamás de lo estipulado en aquel acto. No la condenaba y no podia condenarla á sacrificar derechos anteriores de una alta



SAN PETERSBURGO. ST PETERSBOURG.

View of the Bosphorus and a part of the fortresses.

importancia, á tolerar provocaciones directas, y á dejar de pedir la reparacion de los mas sensibles daños. Mas los deberes que la impone, y los principios sobre que se funda, serán, los unos observados por ella con una fidelidad escrupulosa, y los otros cumplidos exactamente. Sus aliados la hallarán siempre dispuesta á concertar con ellos su marcha en la ejecucion del tratado de Londres, siempre presurosa á concurrir á una obra que su religion y todos los sentimientos con que se honra la humanidad recomiendan á su activo celo, siempre dispuesta á no aprovecharse de su situacion actual sino solamente para acelerar el cumplimiento de las cláusulas del tratado de 6 de julio, y no para cambiar los efectos ó la naturaleza. El emperador no dejará las armas de la mano hasta despues de haber obtenido los resultados indicados en la presente declaracion.

«Dado en San Petersburgo, el 14 de abril de 1828.»

El mariscal Wittgenstein pasaba el Pruth el mismo dia en que la Rusia declaraba la guerra á la Puerta. Bucarest fué ocupado inmediatamente, y sitió á Brailof. Un tercer cuerpo construía un dique de mas de una legua, entre Toulcha é Issatch, para pasar el Danubio que habia salido de madre. Duraron aquellos trabajos durante algunas semanas; en fin se efectuó el paso bajo la direccion del emperador. «El plan seguido por el ejército ruso era el de penetrar en la Bulgaria y apoderarse de los puntos principales, con el objeto de facilitar las provisiones para las tropas. Varna era por consiguiente la plaza la mas importante y la mas á propósito para servir de base de operaciones; mas, para rendirla, era preciso atacarla igualmente por mar, y no podia emplearse una escuadra para este efecto sin que Poti y Anapa estuviesen ya en poder de los Rusos. El príncipe Menchikof se apoderó de aquella última plaza.» (J. Tolstoy, Historia del conde Paskevitch de Erivan).

La toma de Brailof costó cara á los Rusos; preténdese que perdieron delante de aquella mediana fortaleza de

veinte á veinte y cinco mil hombres, cosa que seria difícil de admitir sin el efecto mortífero de las minas, que, en vez de hacer volar las murallas, hicieron perecer un número considerable de sitiadores. El gran duque Miguel, que dirigia los trabajos del sitio, hizo volver á principiar el asalto despues de una tentativa infructuosa, y la ciudad se entregó el 3 de junio. Capitularon sucesivamente muchas otras plazas de menor importancia. Las fuerzas de los Turcos se concentraban en Schoumla; era importante batirlos en aquella posicion, ó por lo menos bloquearlos con bastante estrechez para impedirlos el tomar por la espalda los cuerpos rusos que se dirigian sobre Varna. El emperador se hallaba á la cabeza de su ejército. Encontraron á los Turcos entre Kischla y Bouloulouk: despues de una resistencia brillante, se retiraron á su campamento atrincherado. No pudiendo los Rusos tomar una posicion defendida por un ejército formidable, rodearon á Schoumla por el lado del este, entre el camino de Silistria y de Eski-Stamboul. En los frecuentes combates que tuvieron lugar en aquella época, desplegaron las tropas musulmanas un gran valor, y dieron á conocer lo que podian hacer cuando hubiese echado sus frutos la reforma militar. No obstante el príncipe Menchikof hacia el sitio de Varna. El emperador llegó allí el 21 de julio. El pequeño número de tropas rusas y el asiento de aquella plaza le probaron bien pronto que los trabajos de sitio durarian mucho tiempo. Por otro lado, Silistria resistia, y sobre todos los puntos se hacia sentir vivamente la insuficiencia de los medios de ataque. El emperador se volvió á Odesa, y persuadido ya que seria necesaria otra campaña, dió sus órdenes en aquella conviccion. En el mes de agosto, se libraron muchos combates sangrientos que hicieron reconocer aun mas todavía cuán distante estaba el ejército ruso, esparcido sobre un espacio tan considerable, en estado de obtener ventajas decisivas.

El 27 de agosto se reunió el emperador á su ejército delante de Varna.

y estableció su cuartel jeneral á bordo de un navío de línea. «La escuadra se hallaba anclada en la misma concha de Varna, á dos mil pasos de la ciudadela. El 10 de setiembre hicieron los Turcos una salida vigorosa; mas, rechazados con pérdida, se vieron precisados á abandonar todos los puntos que ocupaban en las orillas del lago de Devno... El 20 de setiembre, hicieron jugar las minas, y practicaron una brecha que un pequeño destacamento escaló en la noche del 23 al 24. Sin embargo, se vió precisado á retirarse; mas aquella tentativa abrió los ojos á los Turcos sobre la posibilidad de un asalto, y Youssof-Pacha capituló. Logróse con esto el objeto que se proponian en aquella campaña; despues de dos meses de un sitio obstinado se rindió Varna el 2 de octubre.

«La rendicion de aquella plaza ocasionó algunos movimientos en los cuerpos turcos. Omer-Vrione, despues de haber ensayado inútilmente establecerse en la orilla derecha del Kamtebick, se vió precisado á volver á pasar el rio y atravesar el Balkan. En todas las guerras que la Rusia emprende con la Puerta tiene buen cuidado de asegurarse de la Valaquia. El jeneral Geismar ocupaba aquella provincia á la cabeza de cinco ú seis mil Rusos. El 13 de setiembre, el bajá de Vidin, que mandaba veinte y cinco mil hombres, atacó á aquel jeneral cerca de Tchoulou. Los Rusos, formados en pequeños batallones cuadrados, se mantuvieron firmes durante un dia entero; en la noche misma que siguió á aquella hermosa defensa, se arrojaron sobre el enemigo, que no esperaba verse atacado tan repentinamente, y le pusieron en una derrota completa. Los Turcos tomaron la ofensiva en muchos encuentros, bajo los muros de Schoumla. El jeneral Roudzevitch logró sin embargo rechazar al enemigo, no sin experimentar el mismo pérdidas bastante considerables. La estacion estaba ya muy adelantada; la nieve principiaba á poner los caminos impracticables; las tropas rusas tomaron sus cuarteles de invierno, y el emperador se volvió á Odesa.

«Vamos ahora á volver la vista sobre el Asia, y á esponer sucintamente las operaciones del conde de Erivan, cuyas fuerzas ocupaban á los Turcos en sus posesiones meridionales, y les impedian reconcentrar todas sus fuerzas del lado del norte. Anapa y Poti iban á asegurar á los Rusos las bocas del Faso, y hacerles dueños del litoral de la Mingrelia y de la Imericia. Paskevitch se apoderó de la fortaleza de Kars, la cual capituló el 23 de junio. Dos mil Turcos fueron muertos ó heridos; tres mil, en cuyo número se contaba á Emir-Pacha, jefe del bajalato de Kars, depusieron las armas, y se hallaron en la plaza ciento y cincuenta cañones con un material inmenso. El jeneral ruso tenia que luchar contra las dificultades de los terrenos, impracticables algunas veces para la artillería. Declaráronse síntomas de peste en el ejército; su actividad y su prevision triunfaron de todos los obstáculos. El 24 de julio se apoderó de la fortaleza de Akhalkalaki. A la noticia de aquel suceso, se rinden Kertvis y Poti sin hacer resistencia. El 1.º de agosto, se encamina el ejército ruso á Akhaltzik, donde habian reunido los Rusos un ejército de treinta mil hombres; marchó por detrás de una estrecha cadena de montañas, trepando por senderos cortados de precipicios, y, el 5 de agosto, dispersaba el jeneral un grueso cuerpo de caballería turca que venia al socorro de la ciudad para disputarle el paso del Kour.

«El conde de Erivan no esperó la llegada del jeneral Papof, que se hallaba todavía á dos jornadas de marcha; sabia que un ataque impetuoso, aunque con pocas tropas, le seria mas útil que maniobrar con lentitud. Dejó al jeneral Mouravief delante de la plaza, y partió con ocho batallones, toda la caballería y veinte y cinco piezas de artillería, para rodear el flanco derecho del enemigo... Cayó sobre un cuerpo de treinta mil hombres que salió de sus atrincheramientos para defenderse. Se batieron durante todo el dia; los Turcos fueron rechazados en sus líneas, y, despues de un vivo fuego de fusilería,

fué tomado el campo atrincherado, y el enemigo fué perseguido en el espacio de mas de treinta verstas. Evaluáronse sus pérdidas en dos mil y quinientos hombres, doce cañones, trece banderas, sin contar almacenes de víveres considerables.

«Después de haber alcanzado aquellas ventajas, el jeneral en jefe se volvió inmediatamente á los muros de Akhaltzik, y se prosiguió el sitio con vigor. El 15 se dió el asalto, y, después de doce horas de combate y de una defensa desesperada, Akhaltzik cayó en poder de los Rusos. Al día siguiente se rindió la ciudadela y obtuvo la salida libre; la guarnición se componía de dos mil hombres; la de la fortaleza de trece mil; sesenta y siete cañones, cincuenta y dos banderas, cinco eolas de baja cayeron en poder de los vencedores. El enemigo se había defendido con un valor extraordinario; sobre cuatrocientos artilleros, no quedaron mas que cincuenta; un centenar de jenízaros se hizo matar hasta el último; sobre mil y ochocientos soldados escocidos, cayeron mil y trescientos; los habitantes que también pelearon, perdieron tres mil hombres. El ejército ruso por su parte tuvo pérdidas sensibles, sobre todo en oficiales; tuvo nueve muertos, entre ellos un coronel; treinta y dos fueron heridos.» (J. Tolstoy).

Atzkhoura, Arvagan, Bajaset, Tapruk-Kalé y Diadina se sometieron sucesivamente de grado ó por fuerza. Los Rusos vinieron á las manos diferentes veces con los Kourdas, caballeros intrépidos, pero poco á propósito para combatir contra masas. Paskevitch, después de haber asegurado la subsistencia de sus tropas, suspendió las operaciones militares, y se fué á Tiflis el 4 de octubre.

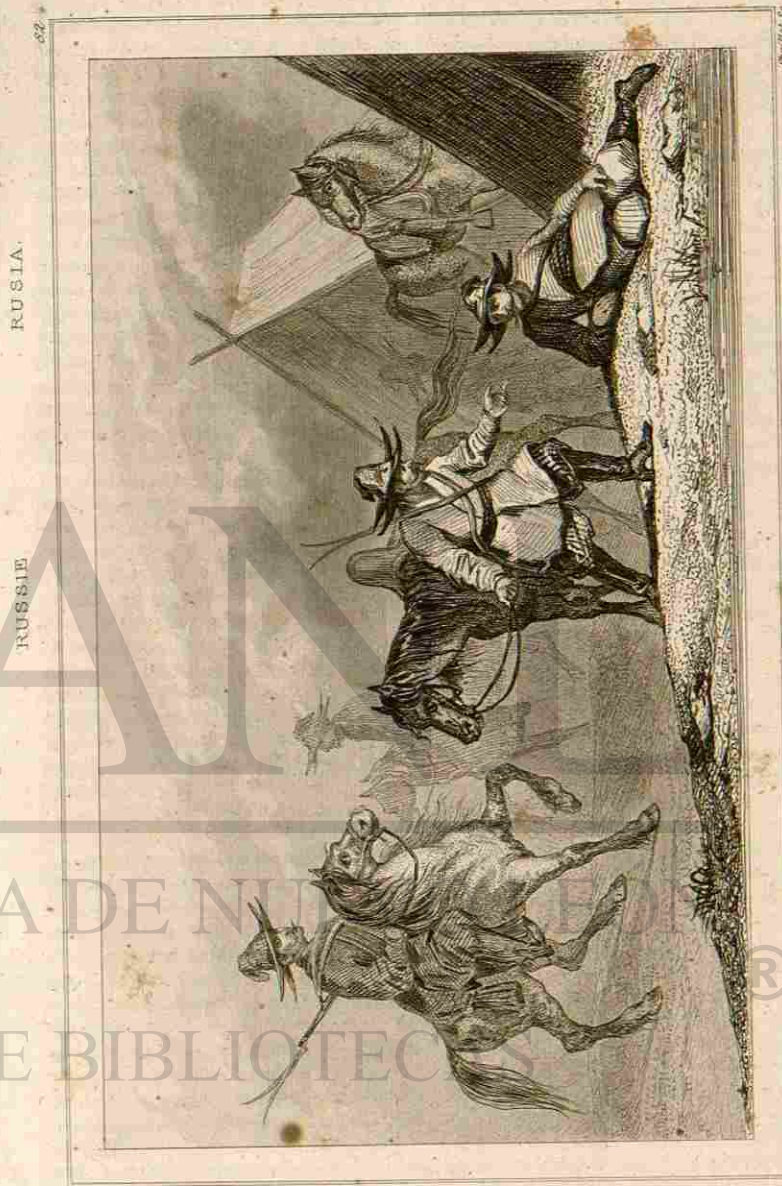
A pesar de que el invierno hubiese suspendido las hostilidades en la Turquía europea, el Sultan probó por algunas demostraciones que había cambiado completamente el sistema militar de la Turquía. El gran visir ensayó de sorprender á Provady, mas la actitud de los Rusos le forzó á retirarse. El jeneral Geismar tuvo también que rechazar algunos ataques

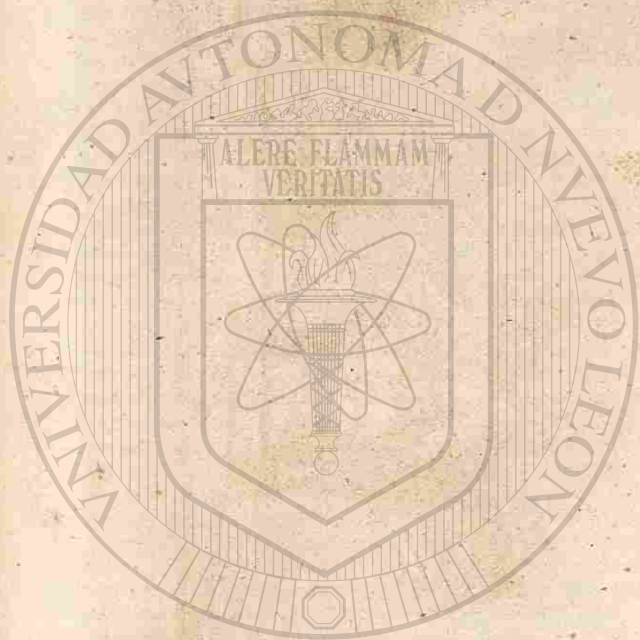
en la Valaquia; se apoderó de Kalé y de Tarnovo. Sizeboli y un pequeño fuerte en el golfo de Bourgas fueron sorprendidos por una escuadra rusa, y la flota turca que estacionaba en el Danubio, cerca de Nicópolis, fué destruida por una escuadra rusa; de suerte que los Turcos no poseían mas que Giurgevo de este lado del Danubio.

Mientras que el emperador Nicolás ordenaba nuevas levadas y organizaba poderosos medios de ataque para la campaña de 1829, la diplomacia redoblaba sus esfuerzos para impedir á los Rusos el continuar sus ventajas. El príncipe de Metternich solicitaba á un mismo tiempo á los gabinetes de Londres, de Paris y de Berlin, para que empleasen su intervención para salvar á la Turquía de una ruina probable.

El Sultan, por su lado, hacia cuanto estaba de su parte para oponer al enemigo una resistencia vigorosa. Mehemed-Yezid, que había sucedido á Hussein-Pacha, fué reemplazado por Reschid-Pacha; este último llegó al campo de Schoumla el 8 de marzo. El ejército de los Turcos contaba cerca de cien mil hombres, entre los cuales la tercera parte se componía de tropas regulares. «El conde Diebitch, nombrado jeneral en jefe de los ejércitos rusos, se hallaba ya, desde el 8 de febrero, en su cuartel jeneral de Yassi. Hacia mediados de abril, los Rusos, repartidos en dos columnas, pasaron el Danubio en Hirsova y Kalarassch. El 5 de mayo un cuerpo de ejército rodeó á Silistria y forzó algunas tropas turcas á encerrarse en la plaza, abandonando á los Rusos las obras avanzadas. El mismo día vino á las manos el jeneral Roth con el gran visir, que mandaba fuerzas cuadruplicadas, y le puso en una derrota completa. Entre los heridos, se hallaba el mismo Ali-Pacha. Aquella victoria, donde siete mil hombres batieron á treinta mil, hizo dueño al jeneral Roth de la posición de Devno.» (Extracto de la obra ya citada, por M. J. Tolstoy).

El 17 de junio, se rindió Silistria al jeneral Krassovski, después de haberse defendido, durante seis se-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

manas y de haber sostenido veinte y siete días de trinchera abierta. Mientras que el gran visir ensaya el volver á tomar á Provadi, se dirijia Diebitsch hácia Yeni-Bazar, donde el general Roth se apoyaba observando al enemigo á un mismo tiempo. El combate de Yeni-Bazar fué enteramente favorable para los Rusos; el de Kouleftcha costó mas caro al vencedor, pero decidió la suerte de la campaña (29 de mayo).

El paso de los Balkanes podia efectuarse sin peligro desde que los Rusos eran dueños de Silistria. Mientras que toda la atención del visir se dirijia sobre Schoumla, cuerpos rusos abandonaban el ejército de observación durante la noche, y se escabullian silenciosamente sobre el camino de Kamtchik. Pasóse el rio del mismo nombre á pesar de la resistencia de los Turcos: Rudiger penetró en Aidos, y persiguió al enemigo en la dirección de Karnabat. Al mismo tiempo, se apoderaba Roth de la plaza de Bourgas; ocupáronse sucesivamente los diferentes pasos del Balkan. Hubo aun una acción bastante reñida cerca de Slivno: tomóse aquella ciudad por asalto; y Diebitsch, que acababa de conquistar el título de Zabalkanski, avanzó sobre Andrinopolis, donde hizo su entrada en los últimos días del mes de agosto.

Mientras que los Turcos veían con asombro y desesperación al enemigo atravesar aquella cintura de montañas que habían mirado hasta entonces como una barrera insuperable, obtenían los Rusos en el Asia ventajas no menos decisivas. Salegh-Pacha, encargado de defender Erzeroum, había reunido un ejército de cerca de cincuenta mil hombres; pero en vez de atacar á los Rusos en campo abierto y aprovecharse de su ventaja en el número, y del conocimiento que tenía del terreno, para hostigar al enemigo é interceptar sus convoyes, resolvió volver á tomar las plazas fuertes de que se había apoderado Paskevitch. El conde de Eriyan batió aquellos cuerpos separadamente, inhábiles aun en el arte de los sitios. De este modo todos los esfuer-

zos de los Rusos vinieron á estrellarse contra Akhaltzk. El bajá de Trebisonda, Kaia-Oglou, que tenía la intención de invadir la parte rusa de la Gouria, fué derrotado en Limani por el general Hesse. Paskevitch, precisado á hacer cara á un ejército numeroso que trataba de envolverle, hizo venir algunos refuerzos de Bajazet y de Erivan; sin embargo bien pronto volvió á tomar la ofensiva. El general Bourtzof alcanzó una ventaja señalada por el teniente del seraskier, cerca del pueblo de Tchagori (2 de junio). «En el entretanto, un cuerpo de veinte mil hombres, bajo las órdenes de Haki-Pacha, avanzó desde Erzeroum, y vino á tomar una fuerte posición en los sitios arbolados de Mili-Duzé, sobre el vertiente de las montañas de Saganlouk. Otro cuerpo de treinta mil hombres había salido de Erzeroum y seguía á este último.

«El conde de Eriyan, por su lado, habiendo reconcentrado sus fuerzas cerca del pueblo de Kantali, se preparaba al combate. El 12 de junio, hizo una llamada falsa del lado del campo de Haki-Pacha; ordenó al mismo tiempo al general Bourtzof que se adelantase en aquella dirección con una parte de sus tropas, y él mismo salió á marchas forzadas encaminándose hácia las gargantas de las montañas de Saganlouk; hizo en una sola noche treinta verstas por caminos impracticables, cubiertos de nieves y sureados de profundos barrancos. Por la tarde llegó á la orilla del rio Ingis, sobre el flanco de la posición del enemigo... El 18, el general en jefe había rodeado enteramente la posición de Haki-Pacha; pero en el momento del ataque, la vanguardia del seraskier, que llegaba de Erzeroum con treinta mil hombres al socorro de su teniente, desembocó por una garganta que, del pueblo de Savina, va á rennirse á la gran llanura. El general en jefe resolvió inmediatamente atacarle, y marchó sobre el seraskier, á quien encontró cerca del pueblo de Kainli. La caballería del seraskier principió la acción lanzándose, por un movimiento en círculo, sobre el ala derecha del ejército

ruso, que el conde de Erivan en persona conducía al ataque. Los Turcos se vieron precisados á replegarse, y Paskevitch resolvió proseguir su victoria y batir enteramente á su principal enemigo, antes que Haki-Pacha pudiese ser sabedor de que el seraskier se hallaba tan cerca de él. Dió la orden al general Bourtzof para que inquietase el campo de Haki-Pacha, y se apresuró á concluir con el seraskier. Los Rusos atacaron en tres columnas: una, á las órdenes del general Mouravief, rodeó el flanco izquierdo del enemigo, elevándose á espaldas de la montaña; la segunda, bajo el mando del general Pankratief, volvió sobre la derecha; el general Raiefski mandaba la tercera en el centro: este último tenía orden de esperar los ataques de las dos alas, y escojer el momento favorable para sostenerlas. Asaltados sobre los dos flancos por la infantería rusa, comenzaron los Turcos á ceder. Inmediatamente la caballería y la infantería ligera se arrojaron sobre la cresta de la montaña, y la retirada del enemigo se trocó bien pronto en una huida general. Los Turcos abandonaron su artillería, y se refugiaron en desorden sobre los montes Saganlouk. Se encontró un rico botín en su campamento, y el campo de batalla cubierto de muertos atestiguaba la estension de sus pérdidas.

« Después de aquella victoria, se volvió Paskevitch sin pérdida de tiempo contra el campo atrincherao de Haki-Pacha. Parece que aquel último ignoraba todavía la derrota del seraskier. Le enviaron un prisionero para hacérselo saber. El bajá quería capitular; mas sus tropas se opusieron á ello probablemente, puesto que el fuego de las baterías turcas volvía á principiar inmediatamente con fuerza. Aquella circunstancia decidió al conde Paskevitch á dar la señal del ataque, y el ejército ruso se desplegó en cinco columnas.

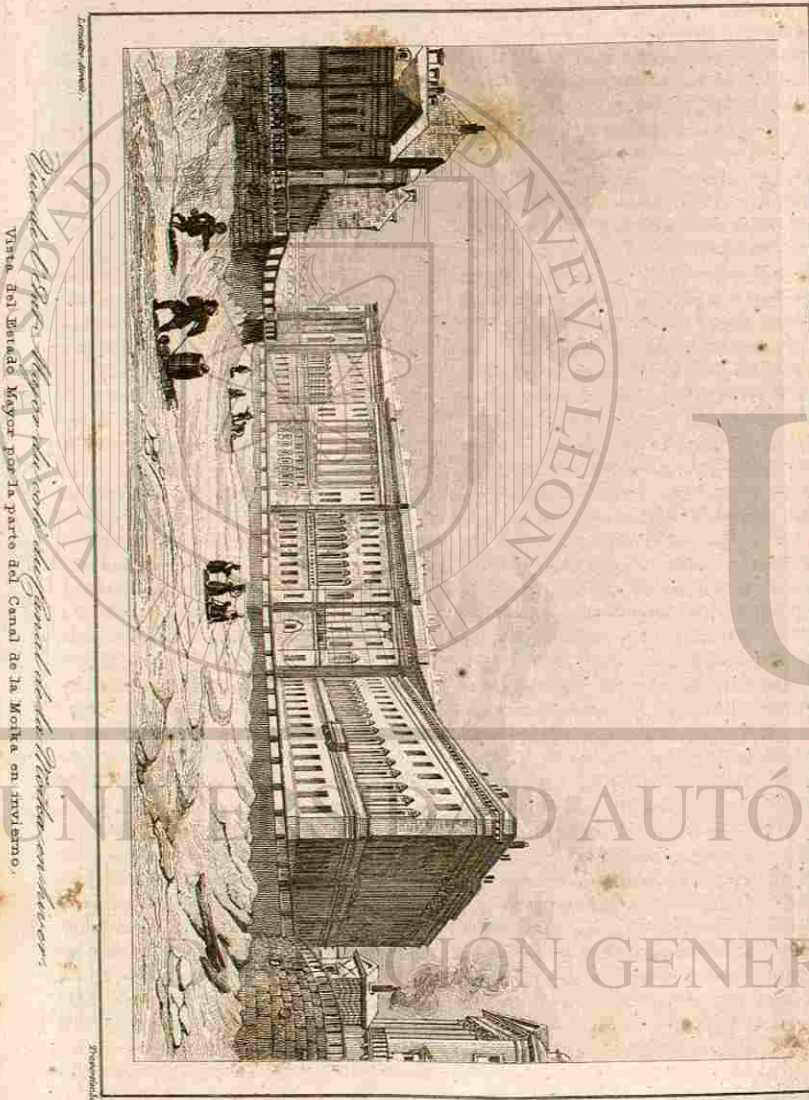
« La columna principal, conducida por el conde de Erivan, marchó directamente contra el enemigo; la segunda, á las órdenes de Pankratief, fué encargada de flanquear la posición del enemigo para cortarle

la retirada; las otras tres, á las órdenes de los generales Sacker, Mouravief y Leonof, se dirijieron sobre los caminos de Miggingerd, de Zanzah y del valle de Andjar. Las dos primeras columnas penetraron en el campamento, y le derrotaron; se apoderaron de los cañones humeantes todavía de los Turcos, y los volvieron inmediatamente contra los que huían. El general Pankratief los alcanzó en su huida, é hizo gran número de prisioneros, entre los cuales se hallaba Haki-Pacha, teniente del seraskier. Las columnas destinadas á cortar la retirada del enemigo se encontraron con barrancos profundos, bosques espesos, y no pudieron impedir que se salvase una parte en los caminos y las gargantas de la llanura del Araxe. Seria difícil evaluar la pérdida de los Turcos muertos y heridos; los prisioneros eran en número de mil y doscientos. Diez y nueve cañones, armas de toda especie, y todos los pertrechos del campamento cayeron en poder del vencedor. » (Extracto del ensayo biográfico é histórico sobre el conde Paskevitch, por J. Tolstoy).

El ejército ruso tenía que atravesar los montes Laganlouk para dirijirse sobre Erzeroum; la fortaleza de Hussein-Kalé se rindió á la primera intimación. Los Rusos hallaron en ella almacenes de víveres considerables y veinte y nueve cañones.

El 27 de junio, acampaba el ejército de Paskevitch á alguna distancia de Erzeroum. Principió apoderándose de las alturas de Tap-Dagh, que dominan la ciudad, y desde aquella altura culminante, abrió la artillería rusa un fuego terrible contra la plaza, la cual capituló el 27 de junio. Además de las provisiones y municiones de toda especie se hallaron en ella ciento y cincuenta cañones. El seraskier y otros cuatro bajás fueron hechos prisioneros. Paskevitch fué nombrado caballero de primera clase de la orden militar de San Jorge, en recompensa de aquella brillante acción.

La toma de Erzeroum forzó al bajá de Van, que sitiaba á Bajazet, á retrogradar para acudir á la defensa de



Vista del Estado Mayor por la parte del Canal de la Morke en invierno.

SAN PETERSBURGO.
S. PETERSBOURG.

su bajalato. El jeneral Bourtzof se apoderó de Baibourt, plaza de una gran importancia á causa de su posición en las cercanías de las minas de cobre, de las que sacan los Turcos un producto considerable. Los Rusos continuaban estendiéndose, ocupando los puntos mas favorables, tanto para asegurar su nueva conquista como para facilitar otras nuevas. Sin embargo el jeneral Bourtzof salió de Baibourt para ir al encuentro de un cuerpo turco que se habia reunido sobre el camino de Trebisonda; le atacó cerca de un desfiladero hácia el pueblo de Khart, mas, envuelto por fuerzas superiores, cayó herido de una bala, y sus tropas se vieron precisadas á encerrarse en la plaza. Los Turcos volvieron á apoderarse de Baibourt, pero Paskevitch los arrojó de él despues de un asalto mortífero. El jeneral en jefe marchaba ya sobre Trebisonda, cuando tuvo la noticia que se habia firmado la paz en Andrinópolis entre la Rusia y la Puerta. Se volvió á Tiflis, y organizó una expedición contra las hordas al norte del Cáucaso, que se hallaban en plena insurrección.

Acababa de concluirse la campaña de Oriente de una manera gloriosa para los Rusos; el tratado de Andrinópolis, concluido el 14 de setiembre de 1829, les aseguraba ventajas que compensaban ampliamente sus sacrificios. Y sin embargo aquellos sacrificios fueron inmensos. Según el parte del teniente coronel Chesney, en la primera campaña que tuvo, por resultado la toma de Varna y el levantamiento del sitio de Silistria, millares de Rusos perecieron en la peste, y perdieron treinta mil caballos. Según los mismos informes, los Rusos atravesaron el Balkan en número de cuarenta mil hombres tan solo, y algunos dias despues se hallaba en los hospitales la cuarta parte. Dicho oficial añade que, sin contar los Bosnios que no avanzaron mas allá de sus propias fronteras, no han tenido jamás los Turcos sobre las armas en aquella guerra, mas de cien mil hombres de tropas irregulares y cuarenta mil de tropas regulares.

« Los Rusos se resentían cruelmente del efecto de las enfermedades que no atacaban á los Turcos, probablemente á causa de su práctica religiosa de abluciones continuas.

Los Rusos sufrían también mucho de la falta de víveres, ó mas bien de lo que pertenecía al soldado, en virtud de los contratos de provisiones pasados con los oficiales.

« En Bucarest, en diciembre de 1829, el médico en jefe confesó la pérdida de doce mil Rusos muertos en la peste. En Varna, los oficiales rusos calculaban sus pérdidas en diez mil hombres. En Silistria, era terrible la mortandad. En Andrinópolis, murieron seis mil enfermos al cabo de tres meses. La pérdida total de los Rusos, en las dos campañas, fué de ciento y cuarenta mil hombres y de cincuenta mil caballos.» (Portofolio, n.º 26).

La Rusia acababa de salir de un gran peligro; las guerras de Oriente habian robustecido el espíritu de sus soldados, y á pesar de la pérdida de hombres y los gastos considerables que habia ocasionado la doble campaña de Persia y de Turquía, Nicolás habia logrado el objeto que le prescribía á un mismo tiempo la política constante de su gabinete y la situación particular en que se hallaba á consecuencia de la sublevación de 1825. La Grecia se encontraba definitivamente separada de la Turquía; el oro y las intrigas rusas conmovían profundamente los partidos en aquel estado colocado bajo la tutela de las potencias libertadoras, como si se hubiese temido que hubiese impelido hasta sus consecuencias naturales los principios de libertad que le habian sustraído al yugo otomano, y que la energía de un pueblo que se rejenera por sí mismo no pareciese un ejemplo peligroso para aquellos cuya política habia aniquilado recientemente la nacionalidad. La conformidad del culto entre la Rusia y la Grecia prometía á la primera un punto de apoyo sólido para todos los resortes que le importase hacer mover. Ya hemos visto las notas de los embajadores de Nicolás cerca de las cortes de Francia é Inglaterra; ha-

bian logrado asociar á los esfuerzos del imperio contra la Puerta, las fuerzas marítimas que habrían debido ser la salvaguardia de la inviolabilidad turca. Los Dardanelos no eran en adelante un obstáculo, y el Mediterraneo se abría en lo sucesivo libre y rico de promesas á los dominadores del Euxino. El Austria habia sucumbido en sus tentativas para oponer un freno continental á la marcha invasora de su poderosa rival. La Turquía se hallaba inundada de Rusos por el lado de la Persia, y el Cáucaso se humillaba ante las lecciones del norte, arrastradas por una inclinacion irresistible hácia aquellas comarcas fértiles y dichosas, cuna de los pueblos mas grandes de la antigüedad. Sin embargo los sacrificios que le habian costado á la Rusia aquellas ventajas eran inmensos, y tenia necesidad de reposo para cicatrizar sus llagas, reanimar la administracion interior, corroborar el espíritu de la juventud por un sistema de instruccion mas nacional, y coordinar los elementos de su fuerza agresiva con las condiciones de sus nuevas conquistas. Repentinamente estalla la revolucion de julio; la Francia, despertando de un largo sueño, destierra á los príncipes que la habia impuesto el influjo extranjero, y que, colocados en la alternativa de manifestarse hostiles á los que habian hecho la restauracion, ó de defender tibiamente los derechos del pueblo que la habia tolerado, olvidaron que la legitimidad abdica desde el instante en que renuncia á aquella accion conservadora y celosa que constituye su fuerza, y rasgaron ellos mismos el trado de Viena atentando contra la constitucion que ellos habian jurado. París combatió durante tres dias, y la Francia fué libre. La Bélgica imitó aquel ejemplo, se ajitó toda la Alemania, mas en ninguna parte resonó tanto el eco de los gritos de la libertad como en la Polonia. Sin embargo la revolucion de julio no fué la causa de la insurreccion de Varsovia; ya hemos visto anteriormente que una vasta conspiracion extendia sus raices en el ejército, en las

universidades, y que la disposicion general de los ánimos era favorable al objeto reenergizador que ella se proponia. En todas partes se hallaba el fluido eléctrico; bastaba una chispa para que reflejase poderosamente desde el Báltico hasta el Euxino. El hierro con que Constantino habia cubierto sus lecciones le servia de conductor, y la conmocion fué tan violenta, que se conmovió el trono del autócrata. Algunos años antes, habian discutido los Polacos la resolucion de pasar por las armas en la plaza del palacio al emperador Nicolás llegado recientemente á Varsovia. Los representantes retrocedieron ante la enormidad del atentado, y se desgració el golpe. Los mas apresurados se vieron obligados á esperar, y desde entónces el ejército, y principalmente la guarnicion de Varsovia, absorbieron bien pronto todas las sociedades secundarias, y todo lo que ardía en venganza y patriotismo descansó sobre la enerjia de los hijos del *czarevitch*. Las escuelas, los talleres, las provincias y la dieta misma que todos conspiraban, separadamente hasta entónces y á su modo, los abandonaron, por un instinto realmente inexplicable; los destinos de la Polonia. (Mieroslawski.)

Durante cuatro meses de preparativos é indecisiones, maduraron los conspiradores su plan de conjuracion; segun todas las probalidades, la ejecucion fué retardada hasta la primavera siguiente, si la no disimulada intencion del czar, de marchar contra la Francia arrastrando por delante á la Polonia, no hubiese precipitado la época de aquella tentativa heroica; añadamos todavía á aquel motivo que, entre las numerosas arrestaciones hechas por la policía, algunas habian despertado al gobierno, y que era importante no darle tiempo para reconocerse, y tomar las medidas que reclamaban las circunstancias. En la tarde del 29 de noviembre fueron invadidos los principales puntos de la capital por las tropas destinadas á obrar. Principiaron por asegurarse del arsenal, y el ataque del Belveder fué el objeto de todos los esfuerzos. Los abanderados

mandados por Wysolcki, y apoyados por algunas compañías de cazadores á pié y de la línea, debian ejecutar aquel atrevido golpe de mano. Los alumnos de la universidad vinieron á reunirse y recibieron armas; bien pronto, en el silencio de la noche, se arrojan hácia la habitacion de Constantino; el príncipe, ignorando cuanto se pasaba, estaba al punto de dormirse, cuando el ruido del ataque resonó á su alrededor; no tiene mas tiempo que para saltar de la cama y cubrir sus hombros con una bata, y se desliza sin ser apercebido en los jardines del palacio. Lubowicki, adicto á Constantino, cae traspasado con trece bayonetazos. Gendre, favorito del gran duque, sufre la misma suerte. Sin embargo, Wysolcki, dirijiéndose á los abanderados, esclamo: «¡Hermanos polacos, lituanios, volhynios, la hora de la libertad y de la venganza ha sonado!.. ¡A las armas!» Con aquellos débiles medios fué con los que algunos jóvenes entusiastas ensayaron destruir la obra de Catalina. Despues de haber luchado en vano contra muchos cuerpos rusos que los rechazaban en todas las direcciones, desesperaron los insurgentes de su causa durante un momento; mas el ruido de la fusilería habia despertado á la ciudad; formáronse numerosas reuniones, y el pueblo se halló bien pronto reunido á los insurgentes. Organizóse la resistencia sobre todos los puntos; y la juventud, poniéndose á la cabeza de la muchedumbre que se dirijia hácia el arsenal, entonó el himno: Polonia, tú no te hallas sin defensores. Hauke, ministro de la guerra, fué despedazado; el general Nowicki fué fusilado, porque el pueblo le habia tomado por Lewicki á quien odiaba. Trembicki, caido entre las manos de aquel jentío furioso de libertad que le instaba para que tomase parte en la sublevacion, respondió con entereza: «He jurado fidelidad á mi soberano;» y cayó victima de su adhesion. Prolongase la lucha durante algun tiempo del lado del arsenal: los Rusos ceden, y bien pronto todas las armas conservadas en los depósitos del edificio

se hallan en las manos del pueblo. Los límites de nuestro cuadro no nos permiten entrar en los detalles de aquella memorable jornada. Causa tristeza al considerar que tanto heroismo haya sido estéril, y que muy á menudo una crueldad sin objeto haya dado á los esfuerzos del patriotismo la apariencia de una reaccion cruel. Apresuráronse á abrir las prisiones, y todos aquellos que los Rusos no habian tenido tiempo para enviarlos al ejército en retirada fueron inmediatamente puestos en libertad. El Belveder se hallaba invadido. El gran duque, acompañado del embajador de la corte de Berlin, sale furtivamente del jardin donde se habia escondido, y refugiándose en una choza, dirige á Nicolás y al rey de Prusia un informe sumario de lo que acababa de suceder. Aquel príncipe no veía ya á su alrededor mas que algunos jenerales y débiles reliquias del ejército tan brillante que él mismo habia formado. Al siguiente dia pudo juzgarse mejor del estado de las cosas, y es preciso confesar que ambas partes, es decir, en el campo de Constantino y en Varsovia, se llenó la medida del desorden y de la confusion. Los pillos se habian abalanzado á las tiendas de los judíos, y los despojaban en nombre de la justicia y de la libertad; el pueblo y los insurgentes reprimieron inmediatamente los desórdenes, mas aun faltaba á la muchedumbre una direccion, es decir, jefes.

Sin embargo el águila blanca apareció sobre los monumentos públicos, y la escarapela nacional fué la primera señal de reunion; la causa del pueblo parecia ganada, y desde entónces algunos nombres ilustres no titubearon en abrazar su partido. Los jenerales Sierawski y Pac fueron recibidos con trasportes de alegría por los insurgentes. Este último fué nombrado comandante mientras que se hallaba á Chlopicki, hácia el cual se dirijian todas las esperanzas. Chlopicki gozaba de una gran reputacion militar, y su popularidad resaltaba mucho mas todavía por el desagrado del gran duque en que habia incurrido. Sin embargo aquel jene-

ral, mas acostumbrado á calcular las suertes de una guerra regular que capaz de dirigir una insurreccion é improvisar recursos, se estaba en un paraje retirado y deploraba la temeridad de sus compatriotas en el instante mismo en que su nombre andaba en todas las bocas, en las que la fama de su valor hacia nacer la confianza en todos los corazones. Asegúrase que Lubecki habia hecho llegar á sus manos el estado del ejército activo del imperio, firmado por la mano de Nicolás. Las miras de aquel informe eran sin duda las de paralizar por de pronto las medidas de Chlopicki, haciéndole ver por un documento oficial que la Polonia no se hallaba en estado de luchar contra un ejército de doscientos y cincuenta mil hombres, destinados á sofocar las revoluciones del Occidente. De este modo, la política rusa se insinuó desde el principio en el ánimo de aquellos á quienes llamaba el pueblo para luchar contra ella. El consejo se habia reunido en el palacio de la banca, bajo la presidencia del conde Sobolewski, y nombres venerables prestaron á la aristocracia, mas bien arrastrada que favorable al movimiento, el apoyo de su consideracion. Lubecki era el alma de aquel consejo; creíanle enemigo de Constantino, y, con aquella máscara, pudo impunemente desorganizar la resistencia. Las actas del consejo no cesaron de hablar en nombre del emperador y rey, y de tratar la revolucion como un acto espontáneo, privado de miras y de significacion política. Sin embargo la exaltacion de las juntas, la de la juventud que se apresuraba al rededor del profesor Lelewel y el instinto de las miras contrabalaceaban la tendencia aristocrática. Los republicanos insistian sobre la necesidad de desarmar al czarevitch y sus tropas, sobre la de organizar la revolucion en todas las provincias del reino, y de rodear con una estrecha vijilancia á los fautores del antiguo gobierno. Eludiéronse aquellas peticiones enérgicas, pero con timidez y con todas las apariencias de la prudencia. Lubecki habia comprendido que se

trataba menos de resistir al torrente que de abrirle un desagüe; disolvióse el antiguo consejo, y el nombramiento de algunos patriotas, entre los cuales figuraba Lelewel, adormeció las sospechas de los revolucionarios. Chlopicki fué proclamado jeneral en jefe á la unanimidad, y aquella eleccion fué la obra maestra de Lubecki, que estaba seguro de conservar todo su influjo, deslumbrándose á sí mismo.

La lucha tomó pues desde su origen un carácter mezquino; y desde entonces era fácil prever el resultado. Chlopicki obraba de buena fe, educado en la escuela de Kosciuszko, habia combatido gloriosamente en Italia á las órdenes de Dombrowski. «En 1807, mandaba el primer rejimiento del Vístula; y dos años despues, se hallaba al frente de cuatro rejimientos de la misma lejion. Mas, principalmente en España, á las órdenes del duque de la Albufera, fué donde adquirió aquella reputacion de talento é intrepidez que le valió mas tarde tanta gloria y popularidad... Herido en Mojaisk, Chlopicki vino á Paris para curarse, y permaneció en él hasta la primera y la segunda entrada de los Rusos.» (Mieroslawski).

Alejandro le nombró jeneral de division, y con este título volvió á Varsovia. No tardó mucho tiempo en caer en la desgracia de Constantino, y aquella desgracia misma aumentó su popularidad. Ignorábase aun la resolucion que tomara el gran duque; las tropas que tenia á su alrededor habrían tal vez bastado para traerle triunfante á Varsovia; mas, fuese por temor de comprometerlo todo en el caso de un descalabro, fuese con la esperanza de que la aristocracia polaca haria mejor sus negocios que el mismo, trasfirió su cuartel jeneral á Mokotow, y resistió á todas las solicitudes de sus jenerales que querian marchar contra la ciudad.

El consejo tomó algunas medidas, y se ocupó de la organizacion de la guardia nacional, de la de una guardia de honor, y de algunas medidas de policia. Constantino se contentó con enviar á los cuerpos estaciona-

dos en las provincias la orden de reunirse en Mokotow. Mas la noticia del movimiento de Varsovia se habia esparcido con la rapidez del rayo, y se dispensaron de obedecer á un príncipe que negociaba por el correo en vez de obrar. Casi sobre todos los puntos se movieron las tropas polacas, mas para ir á participar de los peligros de sus hermanos de armas. Szembeck, antes de conducir su brigada á la capital, fué á ver al gran duque, para darle cuenta de los motivos que le relevaban de toda obligacion para con él. Constantino le respondió que por todas partes le hacian traicion; que aquellos mismos á quienes habia colmado de beneficios le pagaban con felonía é ingratitude, pero que del otro lado del Bug doscientos mil hombres no aguardaban mas que una señal para invadir el reino y castigar á los rebeldes. Una diputacion del consejo anunció al gran duque que la nacion le dejaria la libertad de ir hasta la frontera, con la condicion de que la Rusia respetaria las promesas hechas por Alejandro, y de que daria garantías para en adelante. Despues de una conferencia de algunas horas, convinieron tácitamente en que se retirarian las tropas rusas y entrarían las guardias polacas en Varsovia. El czarevitch dió las seguridades de que los cuerpos de ejército que se hallaban en la Lituania no pasarían la frontera del reino, á pesar de estar persuadido de lo contrario. Propuso un cambio de prisioneros, y prometió intervenir cerca de su hermano en favor de los culpables. Los representantes recriminaron aquella expresion; y Ostrowski, uno de los diputados, exclamó: «No hay culpables, no hay mas que vencedores.» Por lo demás, nada se decidió en aquella conferencia, por lo que concernia al porvenir de la Polonia: no obstante, aquella especie de capitulacion arrastró la defeccion de las tropas polacas que habian permanecido fieles al gran duque. A su entrada en Varsovia, estuvo en poco que la exasperacion del pueblo hubiese sido muy funesta; mas la alegría de volver á ver á sus hermanos le volvió clemente

con facilidad. El 4 de diciembre evacuaron los Rusos á Mokotow, y en la tarde del mismo dia, llegó el czarevitch á Gora-Kalwarya. Allí dió la libertad á los prisioneros de estado; conservando en aquellas circunstancias sus costumbres de parada, les recomendaba conservar su rango, y tenerse derechos, encojiendo los hombros. Subió el Vístula hasta Pularwy, y se dirigió sobre Lubartow. El 13 de diciembre, entraron en la Lituania las tropas rusas. Sin embargo el pueblo se levantaba en masa, y no pedía otra cosa sino ser útil á la causa de la libertad y morir. Chlopicki no supo ó no quiso aprovecharse de aquel entusiasmo; aquel capitan, formado en la escuela de Napoleón, evaluaba las fuerzas del pais por el número de batallones organizados; y mandando á sus casas casi todos aquellos hombres cuya adhesion le embarazaba, creyó habersimplificado los elementos de la resistencia, reduciendo la lucha nacional á las proporciones mezquinas de una guerra estratégica. Dejó al gran duque que hiciese su retirada tranquilamente. No obstante los Polacos tomaron posesion de la plaza fuerte de Modlin, cuya guarnicion entró en Rusia con armas y bagajes. La reorganizacion del consejo, del que se acababa de escluir á Lubecki, en siete miembros provisionales, habia impreso al movimiento una direccion mas francamente revolucionaria. Mas repentinamente se declaró Chlopicki dictador, y reasumió en sí solo la responsabilidad de los acontecimientos. Los unos aplaudieron, los otros murmuraron débilmente, previendo que el jenio de las medias medidas no seria fuerte sino ante las exigencias del partido exaltado. Desde entonces se halló decidido el porvenir de la Polonia; ¿qué podia la resistencia reducida á los ocho palatinados? ¿Podia reconstruirse seriamente una Polonia con la constitucion de Alejandro? Presintiendo el pueblo que aquel primer paso era una falta grave, pidió marchar á la Lituania. Los radicales le mantenian en aquella disposicion, y toda la Polonia pareció dividirse en tres cam-

pos: en el primero figuraba la aristocracia adicta á los Rusos, que apetecía un arreglo cualquiera y á todo precio; en la segunda se hallaban los hombres de buena fe, los constitucionales; en una palabra, todos aquellos que soñaban en las instituciones de 1815; en fin, la tercera comprendía los patriotas, los descontentos, los embrollones y el pueblo de las clases inferiores. El influjo de aquellos tres partidos permaneció sensible hasta la caída de la Polonia. A pesar de aquellas diverjencias tan deplorables, « los arsenales, los almacenes, los hospicios, las cajas del estado se llenaban sin que el tesoro contribuyese para ello. Las alhajas, la plata labrada, los muebles preciosos, los coches de gala, todo lo que podía valer alguna cosa entre las manos de los organizadores del ejército, era sacrificado con un apresuramiento que no podría atribuirse mas que á una abnegacion religiosa ó á un entusiasmo fanático. Los jóvenes renunciaban á la herencia de sus padres, las mujeres corrian á echar en los cepos de las iglesias sus pendientes y sus anillos nupciales. Los muchachos entregaban clandestinamente á sus maestros los productos de sus ahorros, y hasta sus juguetes. Los frailes cargaban sobre sus carros de pedir limosna los comestibles ordinariamente abundantes en los claustros, y entregaban hasta sus raciones diarias á los encargados de los graneros públicos. Viéronse jóvenes entusiastas presentarse armados y seguidos de muchos soldados equipados á sus espensas, abandonar toda su fortuna, y hacer voto de castidad para no tener herederos que desposeer. Los oficiales ofrecían las dos terceras partes de sus sueldos, sus cordones, sus charreteras, sus águilas, los botones de sus casacas, etc. Los propietarios ricos equipaban y pagaban escuadrones enteros... Algunos repartieron sus vastas haciendas con sus arrendatarios, á condicion de que pelearían por la independendencia. Los curas de las campiñas, acompañados de toda la parroquia armada, llevaban los despojos de las iglesias á los recibi-

dores de distrito.... No se dejaban en los campanarios mas que una sola campana para llamar al somaten; las demás se empleaban en las fundiciones de cañones, y los clérigos eran siempre los primeros en devastar las iglesias para armar y alimentar á los defensores de la patria.» (Mieroslowski). Mientras que veinte mil soldados se hallaban acampados bajo los muros de Praga y de Varsovia, otros veinte mil protegían los palatinados, de donde se arrojaban nuevos defensores. Los obstáculos puestos en la organizacion del ejército, tanto por la naturaleza misma de las cosas, como por la direccion suprema, acostumbraron los ánimos á la idea de que era preciso ceñirse á la resistencia, y renunciar á una guerra de iniciativa. La poblacion trabajó con un ardor increíble en las fortificaciones de Varsovia. Cuando se vió, dice Mieroslowski, que los arrabales podían servir de abrigo al enemigo y poner trabas á los defensores, se reunieron espontáneamente los propietarios, y, armados con hachones incendiarios, se apresuraron á pegar fuego á sus propias casas. Un campo atrincherado abrazó todos los arrabales de Praga, y el recinto occidental de Varsovia fué protegido por una doble linea de fuertes aislados. Para defender todas aquellas obras, hubiera sido necesario un ejército de cien mil hombres, y las fuerzas reunidas de la Polonia insurreccionada no pasaron jamás de ochenta mil soldados. No era de este modo que los Rusos habían calculado cuando quemaron á Moscú en presencia del mismo Napoleón. Toda la energía de la nacion se desgastaba en teorías, y las juntas resumían fielmente los diversos partidos. El jeneral en jefe, impotente para equilibrar todos aquellos contrapesos, pedía la intervencion de la dieta; mas su dictadura improvisada contuvo aquella medida; y, en la necesidad en que se hallaba de comprimir todo lo que él llamaba desorden, atacó á las juntas que juzgaban sus actos con libertad: Chlopicki las hizo cerrar. Una revolucion que se enerva por sí misma no tiene vida;

las negociaciones entabladas con el emperador Nicolás no tenían otro significado que el que habria tenido la confesion pura y simple de la debilidad de los insurjentes. Lubecki fué encargado de aquella mision; se le dió por agregado á Jezierski; menos sin duda para ayudarle que para no abandonar á la interpretacion de los patriotas elementos de reprobacion demasiado notorios. Redactóse una protesta contra los abusos del czarevitch, y se recomendó al enviado exijir de Nicolás que adhiriéndose á muchas peticiones relativas á la independendencia nacional, á la integridad del territorio y á la inviolabilidad de la constitucion. El consejo y la dictadura ponían por bases del tratado la espulsion de las tropas moscovitas del reino de Polonia, la reunion de las provincias lituanias y rusianas á los ocho palatinados, y garantías respetables para la observancia del pacto de 1815. Es claro que la Rusia no podia obtener á aquellas pretensiones; no podían arrancárselas sino por la fuerza; desde entonces era inútil y peligroso entrar en negociaciones. En el entretanto, el emperador envió á Varsovia al coronel Hauke. Amenazó en nombre de su amo, y la aristocracia se plugo á dar motivos plausibles á la prudencia y á la tergiversacion que habia tomado por reglas de su conducta. Abrióse la dieta en medio de aquellas circunstancias; hija del gobierno contra el cual se estaba en guerra, amalgama de tradiciones constitucionales, de adhesion al pais, y cuyos sentimientos jeneralmente honrados no se hallaban sin embargo á la altura de los acontecimientos. Desde la salidad de Lubecki, los aristócratas de todos colores habían vuelto sus miradas hácia el príncipe Czartoryski. Aquel cambio debía ser tanto mas fatal á los intereses de la insurreccion, por cuanto el príncipe quería con honradez y entereza lo que Lubecki aconsejaba con mala intencion. Seria no obstante injusto hacer responsables del mal éxito de la insurreccion á todos aquellos que tomaron sobre sí la difícil tarea de dirijirla. La unanimidad la mas per-

fecta entre todos los partidos, y que podía existir en Polonia menos que en todas partes, hubiera apenas bastado para conjurar la tempestad que amenazaba en el Norte. Los hombres colocados entonces á la cabeza de los negocios, aunque hubiesen estado resueltos á hacer todo jénero de sacrificios, no podían dejar de conocer la poca probabilidad del éxito.

Ellos respondían, no sin grande apariéncia de razon, á todos aquellos que hubieran apetecido que todas las antiguas provincias de la Polonia fuesen llamadas á sacudir el yugo, que las unas estaban ya amoldadas á la obediencia, y que las otras, si se las llamaba para recobrar su antigua libertad, comunicarían el movimiento á las provincias que habían cabido á la Prusia y al Austria, lo que pondria en estado de hostilidad contra los insurjentes tres potencias cuyos intereses se hallarian entonces solidarios, y entre los cuales uno solo era suficiente para contrabalancear todas las fuerzas de la república. Aquel último medio era tal vez el único que ofrecía suertes favorables, mas solo en el caso en que la Francia hubiese puesto su espada en la balanza. En una situacion tan crítica, era necesario ser ó un hipócrita ó un patriota puro, para tomar en sus manos el timon de los negocios.

Antes de la apertura de la dieta, se presentó al dictador una diputacion de algunos nuncios para hacerle presente que la nacion no veía su salvacion sino en la guerra. Chlopicki recibió bastante mal aquellas representaciones, y sostuvo que su mision se ceñía á proteger los límites del reino de 1815. No pudieron pues ponerse de acuerdo, porque partían de principios opuestos; y desde el 18, procedieron las cámaras al nombramiento de mariscal: todos los votos recayeron en Ostrowski. Se ocuparon en primer lugar de la sancion del acta revolucionaria y de la confirmacion de la dictadura. El senado, en medio de aquel entusiasmo jeneral, aprobó lo que no podía impedir. El dictador, que se miraba siempre como el teniente del rey de Polonia, desaprobaba aquellas medi-

das, y ofreció su dimision. Cedió por último al voto jeneral, y se conservó la dictadura, pero con algunas restricciones. Todo lo que pudieron obtener de Chlopicki fué que mandaría el ejército en calidad de dictador y en nombre del rey. Semejante poder se neutralizaba en las consecuencias opuestas de un doble principio. «El primer acto del dictador fué asociarse una comision ejecutiva en lugar de un gobierno provisorio, que la apertura de la dieta habia deslustrado.....»

Despues de haber medio organizado el gobierno y nombrado los ministros, se ocupó el dictador de la hacienda, de la fuerza armada, y de los recursos materiales para asegurar la subsistencia. El ejército regular presentó bien pronto un efectivo de cerca de treinta y cinco mil hombres de infantería y caballería; las nuevas levás armadas de hoces y picas, á falta de armas de fuego, y los rejimientos de caballería lijera, célebres bajo el nombre de Krakus y Mazures, doblaron poco mas ó menos aquel primer número: era pues con un ejército de cerca de setenta mil hombres que iba la Polonia á medirse contra todas las fuerzas disponibles de la Rusia. En cuanto al número de las tropas agresivas, es bastante difícil poder fijarle sino aproximativamente. Los Polacos las han exajerado con intento, al paso que los Rusos, por un motivo semejante, las han evaluado mucho menos de las que eran en realidad. Nosotros creemos que pueden evaluarse á ciento y cuarenta mil hombres, comprendiendo los refuerzos enviados sucesivamente. La guardia nacional, reducida á algunos millares de ciudadanos, apenas se hallaba en estado de ofrecer una seria resistencia en caso de ataque. Conservaron una numerosa guarnicion en Zamosc y Modlin, no permitiendo el tiempo improvisar nuevos puntos de defensa.

Sin embargo Nicolás, á la noticia de la insurreccion polaca, no habia perdonado medio para comprimirla desde su orijen, ó para destruirla en el caso de que se manifestase amena-

zadora. Los éxitos de los Rusos en Persia y en Turquía habian robustecido el moral de su ejército; las guerras del Oriente la habian, es verdad, reducido considerablemente; mas permitiéndole los tratados disponer de todas sus fuerzas, amenazaba á la Polonia con el peso de sus armas y de su indignacion. En la situacion en que se hallaba, transijir con la insurreccion era consagrar la nacionalidad distinta de un pais que la política rusa no miraba sino como una provincia privilegiada, pero conquistada; era retrogradar hácia el Asia, y animar la defeccion probable de la Lituania y de las demás provincias antiguamente polacas. El caracter del czar era de un temperamento bastante fuerte para contemplar resueltamente el peligro, y su discernimiento demasiado seguro para dejar de calcular inmediatamente el peligro todavia mas grande que hubiera arrastrado contra él una condescendencia piadosa. Tenia para oponer al ardor de los Polacos un ejército aguerrido y afecto, mandado por jefes experimentados. Bien pronto tomó su determinacion; el pueblo, orgulloso todavia con las ventajas recientes, sintió despertarse su odio contra la Polonia constitucional, y apoyó aquella guerra con sus simpatías. Los planes del emperador Nicolás contra los revolucionarios del Occidente se hallaban rotos ó suspendidos por el hecho de la insurreccion polaca. La vanguardia, para servirnos de la espresion de Lafayette, se habia vuelto contra el cuerpo de ejército; no se trataba ya de dictar leyes á la Europa, sino mas bien de vijilar por la salvacion de la misma Rusia. Cuando Nicolás fué informado de la mision de Lubecki y de Jezierski, les hizo notificar en Narwa la prohibicion de pasar mas adelante, en atencion á que no reconocia en el gobierno insurreccional el derecho de tratar de potencia á potencia con el rey constitucional. Lubecki eludió aquella dificultad declarando que tanto él como su compañero viajaban como súbditos de Su Majestad. Seria superfluo decir que una negociacion entablada de aquel

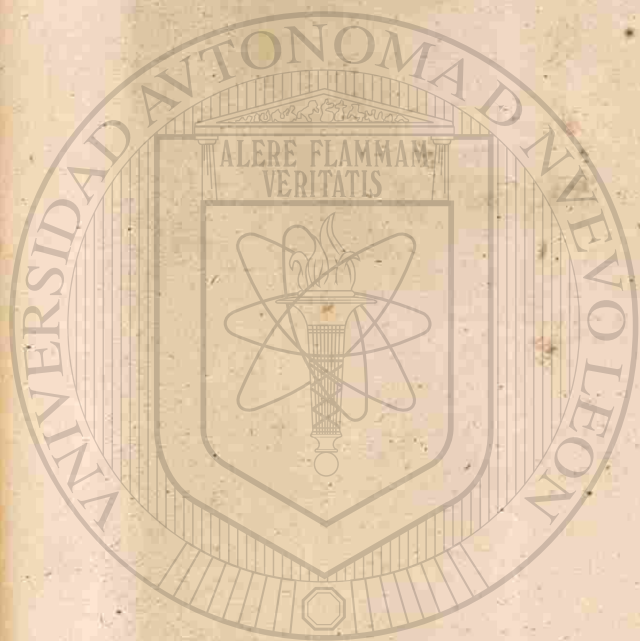


MOSCOU.

MOSCOU.

Plaza de las tiendas.

Plaza des Boutiques.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

modo no tuvo otro resultado mas que la expresion inflexible de la voluntad del czar, es decir, que desechó con desdén todas cuantas peticiones le presentaron los embajadores. Aunque aparentando despreciar á los autores del movimiento de noviembre, el gobierno ruso se puso en medida con las cortes vecinas. La Prusia, que temia el levantamiento de la Posniana, inquieta, por otra parte, sobre las consecuencias de la revolucion francesa, prometió quedarse neutra, reservándose apoyar por todos los medios que estuviesen en su poder los intereses de la Rusia. Mientras que duró la campaña, aquella susodicha neutralidad ha sido interpretada en aquel sentido. Sin embargo los Polacos miraron como un punto importante que la Prusia no les hubiese declarado la guerra oficialmente. El Austria se hallaba retenida por temores de una naturaleza casi semejante: la Galiteia austriaca podia escapársele; mas, por otro lado, veia con satisfaccion neutralizado el poderío de la Rusia por una guerra intestina. Así es que se encuentra un caracter menos abiertamente hostil en las medidas que adoptó el gabinete de Viena con respecto á los insurjentes polacos. La Francia habria podido secundar la revolucion de Varsovia; el temor de una guerra jeneral, la de ver eclipsarse la majestad de julio en un movimiento puramente democrático, detuvo á sus hombres de estado. Dominados por los recuerdos monárquicos, creyeron que la Francia no debia entrar en lucha, antes de haber experimentado una especie de trasformacion, que á lo mas no podia menos de asemejarla con las potencias rivales. No quisieron comprender que el tiempo que necesitaban para robustecer una corona, se aprovecharian de él enemigos irreconciliables, y que seria necesario hacer mas tarde, y con menos probabilidades de éxito, una guerra que el entusiasmo de los pueblos hubiese hecho fácil al mismo tiempo que gloriosa. ¡Ojalá que el porvenir desmienta nuestras previsiones, y que no confunda con demasiada cruel-

dad una prudencia tan corta y tan preocupada del presente! Perrier reservaba sus rigores para los clubs y los motines; Mr. Sebastiani declaraba en la tribuna que no podia socorrer á la Polonia, porque no era una potencia mediterranea; en fin, el gabinete del palacio real no perdonaba ningun medio para cautivar la benevolencia de las cortes extranjeras y para hacerse perdonar el delito de su origen. La Polonia se hallaba pues reducida á ella misma; consultó al valor de sus hijos, y no desesperó de su salvacion. El partido exaltado que murmuraba contra las medias medidas del gobierno, se reunió al rededor de Lelewel, y exhaló sus quejas por los órganos de su prensa. Chlopicki, cuyo crédito principiaba á vacilar, ensayó el dar un golpe de autoridad; el 12 de enero, hizo arrestar al ministro Lelewel, al ex-presidente del club Bronikowski y á Boleslas Ostrowski. Varsovia se conmovió al saber aquella noticia; fué preciso soltar á los acusados. La oposicion echaba en cara al dictador que trataba con miramiento á los hombres afectos al partido ruso, y que impedia la publicacion del manifiesto que sancionaba la insurreccion. En estas alternativas, el coronel Wytezinski, encargado de instrucciones para los diputados Lubbecki y Jezierski, volvió de San Petersburgo, con dos pliegos dirigidos por el ministro de estado Grabrowski al dictador y á Sobolewski. El primero estaba concebido en estos términos: «Tengo el honor de hacerlos saber, señor, que Su Majestad ha recibido vuestra carta del 10 de este mes, y que ha tenido el placer de ver en ella los sentimientos de que os hallais animados, hácia su augusta persona. Su Majestad añadirá á ella una fe entera si vos le dais, jeneral, pruebas irrecusables conformandoos, en cuanto sea posible, á la proclama que Su Majestad ha dirigido, con fecha del 18 de noviembre de 1830, á la nacion polaca.» En el otro pliego, el ministro felicitaba á Sobolewski por haberse separado de los negocios. El dictador convocó la comision ejecutiva para comuni-

carle aquellos documentos; no les ocultó que miraba la resistencia como imposible, y que lo mejor que había que hacer, era recurrir á la clemencia del soberano. La mayoría de la comision desaprobó aquellas proposiciones, y se declaró por la guerra; algunas horas despues habia abolido la dictadura.

(16 de enero). El pueblo se hallaba pues sin jefe en el instante mismo en que acababa de echar el guante á su terrible adversario, y no tenia para salvarse mas que su patriotismo y algunos elementos incompletos de organizacion, improvisados con la prevision de un arreglo diplomático.

En aquellas circunstancias críticas, el príncipe Czartoryski dirigió al pueblo la proclama siguiente: «Polacos, nuestra causa es sagrada; nuestro porvenir se halla entre las manos del Todopoderoso; mas nos queda el honor nacional para transmitirle á la posteridad. Union, confianza, perseverancia, tal es la divisa que debe garantizarnos la gloria de la patria. Sacrifiquemos toda nuestra existencia para volver á conquistar nuestra libertad y nuestra nacionalidad.»

Era ya conocido el ultimatum de Nicolás; el emperador queria una obediencia entera y sin condiciones; demostraciones amenazadoras apoyaban las palabras del autócrata.

El 19 de enero, se reunió la dieta en el palacio real; al dia siguiente, los miembros del gobierno y el cuerpo de los jenerales procedieron á la eleccion de los candidatos para el grado de jeneralísimo. El príncipe Radziwil reunió el mayor número de votos. En vano quiso renunciar á aquel honor peligroso, le hicieron un mérito de su modestia, y le fué preciso aceptar.

(21 de enero). Chlopicki, á quien habian ofrecido inútilmente el mando en jefe, ofreció ayudar á Radziwill con sus consejos, y lo hizo con mucha conciencia y sin la menor ostentacion. La eleccion del jeneralísimo fué acogida con entusiasmo por el pueblo, con desconfianza por el ejército. La mocion hecha por el

nuncio Roman-Sotlyk, que proclamaba la independencia nacional, la prescripcion de los czares, y que absolvía á todas las provincias de este y del otro lado del Niemen de su juramento de fidelidad á la Rusia, atribuyendo á los países emancipados el derecho de elegir la constitucion que creyesen mas conveniente, fué acogida con temor por los unos, con entusiasmo por los otros. Si se adoptaba aquella medida, se desvanecía toda esperanza de reconciliacion para el partido conservador. Los demócratas puros hallaban por su lado que aquel acto no significaba nada, y era además insuficiente para reanimar la enerjía nacional. Sin embargo, por una especie de convenio tácito, todas las opiniones acabaron por conformarse con la mocion del nuncio, acaso por motivo de que no se hallaba escludida de algun evento. El dia en que fué elegido el jeneralísimo, habian sido proclamados los miembros de las comisiones por el mariscal de la dieta: el senado habia igualmente arreglado la administracion interior, la lejislacion y la hacienda, agregando muchos miembros á los que habia escogido la dieta. No podia menos de echarse de ver que la cámara de los nuncios, mas numerosa, y representando mas fielmente la insurreccion, iba á absorver poco á poco el influjo del senado; por lo demás, en las circunstancias actuales, el llamamiento á la independencia de la Lituania y de las provincias orientales era demasiado tardío para dar frutos; era todo lo mas un medio para engañar al pueblo sobre su debilidad, presentándole como posible un resultado que á nadie era permitido efectuar. La dieta arregló las atribuciones del jeneralísimo, y le aseguró voz deliberativa en el gobierno en lo perteneciente á la guerra, en cuanto lo permitiese la proximidad del cuartel jeneral. En la misma sesion se leyeron los documentos de Grabowski al ex-dictador, y dos proclamas dirigidas, por Diebistch, la una á los Polacos, la otra á las tropas polacas. El vencedor de los Balcanes se esprimia en ellas con ame-

nazas, y se esforzaba en hacer el contraste de los beneficios de Alejandro, que no habia debido nada, y que habia dado todo á los Polacos, con la ingratitud de Bonaparte, que le habia debido todo, y que no le habia dado nada. Aquellos manifiestos tuvieron por resultado el reunir instantaneamente todos los partidos en un odio comun contra la dominacion del extranjero. La palabra de prescripcion fué repetida por todas las bocas; y, al ver las disposiciones de todos, se hubiera creido que la insurreccion principiaba en aquel mismo dia. Sin embargo Niemcewicz, secretario del senado, redactó el acta que declaraba á la Polonia independiente de la Rusia; pero dió á la mocion de Soltyk un colorido monárquico, lo que presuponía la cuestion.

«El decreto decia en sustancia que no siendo obligatorios los tratados que en tanto que fuesen respetados por las dos partes contratantes, las continuas violencias de la constitucion, bajo los dos reinados que habian precedido á la revolucion, absolvián á la nacion del juramento de fidelidad. Que, no habiendo obtenido ningunas garantías para la observancia del pacto que ligaba el rey con el pais, la nacion volvia á entrar en sus derechos, y no tenia otra respuesta para el czar sino la desesperacion y la espada; que en su consecuencia, el pueblo polaco se declaraba, por el órgano de sus representantes, pueblo independiente, y libre de dar la corona á quien creyese mas capaz de soportar el peso sin violar sus juramentos ni arrojar á sus piés las franquicias nacionales.

«La muchedumbre respondió al acta de prescripcion por los gritos de: ¡A Lituania! (Mieroslowski). Los republicanos creyeron haber triunfado; y, al siguiente dia, dia del aniversario de la ejecucion de los conspiradores rusos en 1826, algunos de entre ellos solemnizaron aquella circunstancia, ofreciendo públicamente á sus manes el tributo de su simpatía. Trazáronse en caracteres rusos, sobre estandarte que se proponian arrojar en medio de los batallo-

nes de Diebistch: *Por nuestra libertad, y por la vuestra.* Era conocer bastante mal el moral de los soldados rusos, que habian resistido á las provocaciones de sus oficiales, y entre los que no se habia logrado arrastrar algunos sino valiéndose del nombre de Constantino.

La acta de prescripcion anunciaba un soberano futuro; ¿dónde poder hallar una mano capaz de manejar el cetro en tan criticas circunstancias? Hubo, es verdad, algunas voces que se alzaron en favor de la república; mas, es preciso confesarlo, la república con sus importunidades, como la monarquía con sus rutinas, era impotente para salvar el estado. La única forma transitoria que indicaba la fuerza de las cosas, era la dictadura, y acababa de ser desconsiderada, porque el dictador no se habia penetrado de su encargo. «Las cámaras reunidas el 29 de enero, decidieron que el rey seria representado provisionalmente por un quintunvirato sin responsabilidad.... El proyecto fué adoptado á una notable mayoría. Se hicieron varios artículos en los que se prescribían las atribuciones de aquella especie de directorio monárquico, llamado gobierno nacional, y se nombraron los ministros y demás empleados que debian componer dicho gobierno.

El gobierno que constituyeron tenia á su favor que ofrecia una forma definida y que ponía un término á la inquietud de los unos y á las pretensiones de los otros. Fué decidido que la monarquía residía provisionalmente en el quintunvirato, y la soberanía en la dieta: se creyó que era necesario prestar juramento, y se ejecutó espontaneamente. El 6 de febrero, se supo que muchos escuadrones de Cosacos habian pasado el Bug; las cámaras adoptaron inmediatamente el proyecto siguiente:

«1º. Los pueblos, ciudades, distritos y palatinados que no se hallen ocupados por el enemigo, pero que se hallen amenazados de un ataque, seran declarados en estado de guerra.

«2º. El gobierno nacional queda autorizado para tomar en aquellas



SAN PETERSBURGO.
S^{ta} PETERSBOURG.

comarcas todas las medidas urgentes para destruir los caminos, los puentes, los vados, los almacenes y edificios que podrían favorecer la marcha ó cubrir la retirada del enemigo. El gobierno queda igualmente autorizado para retirar de las provincias amenazadas el ganado y las provisiones de toda especie;

«3.º Los que se opondrán á estas medidas, y los funcionarios que permanecieron en los distritos invadidos, serán considerados como traidores á la patria y castigados como tales;

«4.º Se tendrá cuenta de todas las pérdidas que experimenten los habitantes, y serán indemnizados por cuenta del estado.

«El presente decreto será impreso y proclamado en todos los pulpitos; la ejecución queda confiada al gobierno y al pueblo.» (Mieroslawski). Aquellas medidas eran prudentes; mas la irrupción repentina de los Rusos las hacía casi inefectables. Todos los embarazos que van unidos con las organizaciones improvisadas asaltaban á la vez. La fuerza real del ejército no pasaba de cuarenta mil hombres; las nuevas leyes, mal armadas, privadas de la instrucción necesaria, no estaban en estado de entrar en campaña; los recursos del tesoro se hallaban agotados; la administración funcionaba sin conjunto, y no había fe en el porvenir; en fin, las negociaciones contratadas con los gabinetes extranjeros, reasumidas en esperanzas vagas, sino en negativas formales, colocaban á la Polonia en la alternativa de vencer un enemigo mucho mas superior y que podía reparar fácilmente sus pérdidas, ó en la de cimentar indefinidamente su esclavitud con sus ruinas y lo mas puro de su sangre.

Estando en el punto de tratar de la serie de los hechos militares que decidieron la suerte de la Polonia, trataremos de coordinarlos con la marcha del gobierno insurreccional, suprimiendo los detalles, y ciñéndonos á los desarrollos necesarios para la inteligencia de aquellos acontecimientos memorables.

La situación misma de los palati-

nados que se trataba de defender prescribía el tomar el Vístula por base de las operaciones estratégicas: desgraciadamente, fuese incuria, fuese falta de tiempo y de recursos, descuidaron fortificar los confluente de aquel rio que podían procurar su curso al enemigo. Zamosc era la única plaza fuerte en estado de sostener un sitio en regla; mas aquel punto demasiado escéntrico no podía ser de gran utilidad en una campaña en la que todo debía decidirse bajo los muros de Varsovia. El ejército se hallaba repartido al rededor de la capital en la orilla izquierda del Vístula: al otro lado del rio se hallaban los depósitos de las nuevas leyes, que se habían juzgado incapaces de medirse contra los mejores soldados del imperio, pero que destinaban para completar los cuadros del ejército viejo. Cerca de doce mil hombres se hallaban repartidos en las fortalezas; apresurábase á concluir las obras exteriores que defendían á Varsovia; y en el interior de la ciudad se levantaban algunas barricadas. La artillería era poco numerosa, mas el celo y la destreza de los oficiales que la dirijian, suplían á su insuficiencia.

El ejército ruso avanzaba y abrazaba todo el espacio que se estiende de sur á norte, desde el nacimiento del Bug hasta la embocadura del Niemen; presentaba un efectivo de cerca de cien mil hombres. Sus diferentes cuerpos converjaban sin ser inquietados, hácia el centro del reino, para estrechar en una red de hierro Varsovia y el ejército insurgente, cortar toda comunicacion con las provincias, y coronar la campaña con una batalla decisiva. Algunos encuentros en los que fueron balanceadas las ventajas abrieron las hostilidades, y tuvieron por resultado hacer conocer la superioridad numérica de los Rusos. Los habitantes huían delante de sus columnas, y corrían á ponerse bajo la protección del ejército nacional. En Dobré, disputaron los Polacos enérgicamente la victoria, y no cedieron sino á fuerzas triplicadas. El combate de Okuniew no fué menos tenaz; no obstante los Ru-

sos iban siempre adelante, y los insurjentes concluían su movimiento de concentración. La batalla de Wawer, en la que cerca de setenta mil Rusos no pudieron vencer cuarenta y cinco mil Polacos, fué tan larga como mortífera. Combatióse durante dos dias con igual encarnizamiento (19 y 20 de febrero), y cada ejército conservó sus posiciones. Durante aquella lucha, que Diebitsch había pensado sería la última, se declararon en sesión permanente los representantes de la Polonia, y decretaron lo siguiente: *La patria reside en donde se hallarán reunidos treinta y tres nuncios y once senadores para deliberar sobre su suerte.* Convinose en un armisticio de algunos dias para enterrar las víctimas de aquella sangrienta jornada; Diebitsch supo aprovecharse de aquel tiempo; Schakhovskoi, Manderstiern y el czarevitch que mandaba una reserva imponente, le trajeron numerosos refuerzos. El ala izquierda de los Rusos, bajo las órdenes de los jenerales Kreutz y Beismar, ocupaba el palatinado de Lublin. El jeneral Dwernicki, con un cuerpo de caballería ligera, inquietaba el movimiento de los Rusos, quienes, desde el 9 de febrero, se habían apoderado de Lublin. Kreutz y Geismar habían concebido el proyecto de pasar los primeros el Vístula, bajar por la orilla izquierda del rio, y atacar repentinamente las espaldas del ejército polaco, mientras que el centro y el ala derecha del feld-mariscal Diebitsch le atacarian por el flanco y frente. Dwernicki se aprovechó de la separacion de los dos cuerpos enemigos para destruirlos uno tras otro. Rompió primeramente los escuadrones de Geismar en Stoczek, y acabó de ponerlos en derrota en las llanuras de Seroczyn. Dwernicki respondió á las aclamaciones de sus soldados: «Yo os prometí conducirlos al enemigo: vosotros me prometisteis vencer, todos hemos cumplido nuestra palabra.» La fortuna era bien diferente en las cercanías de Varsovia. Diebitsch avanzó amenazando, al frente de todas sus fuerzas reunidas; los hielos cubrían aun el Vístu-

la; mas, al cabo de algunos dias, el deshielo podía hacer practicable el rio. Schakhovskoi había logrado apoderarse de la posición de Bialobienka. Una acción mas sangrienta iba á darse en Grochow; el principe Schakhovskoi había dado la reciproca á los Polacos por una sabia maniobra, cuyas miras eran atraer en su persecucion al jeneral Krukowiecki, que quería alejar de Praga. Los Polacos cayeron en el lazo, y dividieron de este modo sus fuerzas. El verdadero peligro estaba en Grochow. Krukowiecki se obstinaba en perseguir á los granaderos rusos en la direccion de Nieparent, mientras que ellos operaban su reunion con los cuerpos lituanos.

Sin embargo, el feld-mariscal resolvió tomar á viva fuerza un bosque que los Polacos habían defendido cuando la batalla de Wawer. Despues de una defensa obstinada, la posición fué tomada y vuelta á tomar. La artillería hizo grandes estragos por ambas partes. A eso de las dos de la tarde, Chlopicki fué herido gravemente, y aquella noticia llenó de estupor al ejército polaco. El bosque disputado durante tanto tiempo volvió á caer en poder de los Rusos; vanagloriábase ya Diebitsch con una victoria segura, y da la orden al conde de Wit de perseguir á los fugitivos y de precipitarse con ellos en Praga. Una resistencia heroica, aunque paralizada por falta de una prudente dirección, contuvo por algun tiempo el arrojado impetuoso de los guerreros moscovitas. Las salidas de Praga principiaban á amontonarse, y los coraceros del principe Albert, rompiendo ya las columnas en retirada, amenazaban la barrera de Grochow. El desorden aumentaba de un modo espantoso. Sin embargo, los obreros habían salido fuera de la ciudad para abrir los pasos; el principe Czartoryski daba sus órdenes con calma, mientras que Radziwill, aquel jeneralísimo de nombre, se quejaba de que le hubiesen dado aquel puesto eminente á pesar suyo. Los Polacos, vueltos de su espanto, se vuelven contra el enemigo, que cede á su vez; Prondzynski dirije contra

ellos el fuego de las baterías á la Congreve, y la caballería polaca acaba de rechazarlos. Aquel era tal vez el momento de volver á tomar la ofensiva, para ejecutar un ataque á fondo sobre el ejército ruso. No sucedió así; el ejército insurgente volvió á pasar el Vístula. Por otra parte, no se sabe cómo esplicar la imprevisión del feld-mariscal, el cual, en vez de dirigirse sobre Praga en el instante de la derrota del enemigo, para concluir de un solo golpe, le dejó tiempo para reconocerse y destruir en detalle la vanguardia victoriosa. Tal fué la batalla de Gróchow, una de las mas sangrientas de aquella campaña, y en la que por ambas partes se desplegó mas valor que destreza.

Sin embargo, Dwernicki, vencedor ya de Geismar, acababa de batir á Kreutz bajo Nowawies; concibió el atrevido proyecto de subir hácia el norte, y unirse con el viejo ejército, abriéndose un camino por en medio de los cuerpos de Diebistch: órdenes contrarias le impusieron la misión de arrojar al enemigo de los palatinados de Sandomir y de Lublin. Obedeció el jeneral y batió al enemigo en muchos encuentros. Diebistch se apresuró á enviar un refuerzo considerable al socorro de su ala izquierda, y confió el mando á su jefe de estado mayor, el conde de Toll. Dwernicki se refugió en Zamosc para dar algun descanso á su poca tropa.

El resultado de la batalla de Gróchow habia demostrado la necesidad de dar al ejército un jefe mas hábil que Radziwill. Aquel príncipe confesaba él mismo con tanta injenuidad su incapacidad, que apenas se tenia valor para vituperarle. Chlopicki estaba enfermo en su cama, mas, incapaz para un servicio activo, creyó poder servir aun á la patria con sus consejos designando á Skrzynecki por jeneralísimo. El príncipe Czartoryski aprobaba igualmente aquella eleccion; Skrzynecki fué elegido á la unanimidad. Se le confirió, demás que á Radziwill, el derecho de tener asiento entre los miembros del gobierno. Su admision en el consejo traia consigo la espulsion de aquel entre los quintunviros que habria

reunido menos votos. Aquella medida excluía Lelewel, el único que representaba la opinion republicana: no tenia asiento sino solo en la ausencia del jeneralísimo. El nuevo jefe se ocupó activamente de la reorganizacion del ejército. Principiaba á renacer la confianza, y Diebistch se replegaba sobre Minsk. Prondzynski, el hombre mas capaz de todo el ejército, ejercia las funciones de cuartel-maestre, y si el amor propio de Skrzynecki hubiera podido resignarse á reconocer un superior en su subordinado, hubiera podido concebirse de la reunion de sus talentos las mas brillantes esperanzas. Krukowiecki, que aspiraba al primer rango, hubo de contentarse con las funciones de gobernador de Varsovia; mas él se prometia bien no menospreciar el influjo que le daba aquel cargo para derribar á su rival tan luego como le fuese posible. A él se deben las barricadas que obstruyeron los pasos mas importantes de la capital. Aquella defensa fué enteramente inútil á consecuencia de la capitulación; mas el aspecto de aquella obra mantuvo la enerjia de la población, haciéndola ver que se contaba con ella. A la eleccion del jeneralísimo se siguieron algunos cambios en el ministerio y en los grados elevados del ejército. Asegurase que traspasando los límites de sus poderes, habia Skrzynecki, desde principios de marzo, abierto negociaciones con Diebistch, y que el feld-mariscal, escudándose con la inflexible voluntad del emperador, habia sido el primero en romperlas. Aquella tendencia diplomática probaba que el jeneralísimo desesperaba de la victoria, y en aquel caso hubiera debido declinar el honor que se le hacia. Por lo demás, la mayoría del consejo habia entrado en las sendas constitucionales, y sus secretas simpatías no se extendian mas allá de la constitucion de 1815. Solo Lelewel era en ella el apoyo del principio revolucionario; pero si sus ideas maduras por la experiencia y el estudio, se hallaban fijadas invariablemente, es preciso confesar que por la ambigüedad de las formas, y la vaguedad de sus axio-





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

mas, hacia del republicanismo una ciencia que no estaba al alcance de todo el mundo. Hubiérase dicho que hablaba en guarismos, y que temia, adelantándose, cometer algun solecismo político. Su influjo en sus funciones como nuncio, ministro y miembro del gobierno provisional, habia debido necesariamente deslumbrarse delante de una mayoría aristocrática ó constitucional. Los patriotas le conservaban siempre la misma estimacion, y le agradecian sus esfuerzos como funcionario de la oposicion; pero su papel de hombre de partido se habia achicado en las exigencias de su esfera de accion, y su fama apenas pesaba en la balanza de los partidos.

Habia dos modos de considerar la insurreccion lituana; podia escitársela desde el principio de la lucha, y dividir de aquel modo las fuerzas del ejército agresor; aquella era la opinion de Lelewel y de los republicanos; podíase tambien, sin renunciar á las ventajas eventuales de una diversion tan poderosa, hacerla mas eficaz por medio de las victorias; aquel parece haber sido el plan de los constitucionales, y no les faltaban argumentos especiosos para demostrar la conveniencia. En efecto, los cuerpos lituanos se habian manifestado adictos á la causa del emperador en los últimos combates; todo parecia probar que el pueblo, amoldado á la obediencia por el clero griego y por la administracion moscovita, no se hallaba aun dispuesto á arriesgar las ventajas que le presentaba la incorporacion al imperio, por los peligros de una sublevacion que atraeria sobre él todos los males de la guerra. Se necesitaban obtener grandes ventajas para decidirles, ó por lo menos esfuerzos bastante prolongados para que su papel no se redujese al de una abnegacion estéril.

El poder legislativo se hallaba ocupado en cuestiones importantes, pero cuya oportunidad podia ser contestada: aquellas medidas, cuya tendencia era la reforma del orden social, tenian por objeto el partir en pedazos las grandes propiedades ter-

ritoriales y mejorar la condicion de los aldeanos. Desde el 19 de febrero, habian asignado por diez millones de florines de tierras á los oficiales y soldados del ejército nacional.

Mas todas aquellas discusiones no podian ser fecundadas sino por la victoria, y el gobierno no podia seriamente dar el territorio donde acampaba el enemigo. Sin embargo, se sublevó la Samojicia, y la Lituania parecia dispuesta á seguir su ejemplo. A pesar de todo, no tomaron aquellas insurrecciones un caracter bien serio, y la mejor prueba deque fueron insignificantes, es que no se sostuvieron sino con la ayuda de algunos partidarios destacados del ejército de Varsovia, y que cayeron luego que les faltó aquel débil apoyo.

Todas las esperanzas se fundaron pues en el ejército. Dwernicki estaba en Zamosc con cuatro mil hombres; Sierawski cubria el alto Vístula con seis mil; desde el Pilica hasta el brazo septentrional del Vístula treinta y cinco mil hombres de infantería, catorce mil de caballería y cien piezas de artillería cubrian la capital, Modlin y Plock. Diebistch resolvió pasar el Vístula cerca de la embocadura del Wieprz, y para tener en respeto la guarnicion de Varsovia, hizo avanzar un cuerpo de observacion para apoderarse de la calzada de Brzesz; maniobró con aquella mira; y, despues de haber asegurado su derecha, se ocupó seriamente de Dwernicki. El palatinado de Lublin no se hallaba en estado de resistir; las tropas rusas le ocuparon. Dwernicki se escapó de Zamosc, y el general Witt fué encargado de observarle. El ala derecha de los Rusos se habia reconcentrado sobre Ostrolenka. El feld-marsiscal, dejando un cuerpo de treinta mil hombres delante de Praga, desplegó su centro, cuyos diferentes cuerpos se dirijieron hácia Stenzycza para pasar allí el Vístula. Del 10 al 11 de marzo se deshelo el rio. Los témpanos se llevaron el puente de Praga; las aguas del rio inundaron las tierras bajas y aumentaron la dificultad de las comunicaciones. Los dos ejércitos se hallaron pues en pre-

sencia y separados por las aguas del Vístula; se trataba de echar a toda prisa un puente sobre los dos puntos, en los que unos y otros querían establecer sus comunicaciones; es decir, en Praga por el ejército polaco, en Stenzycza para el paso de los Rusos. Skrzynecki disponía de todos los recursos de la capital; se adelantó á Diebistch, quien tenía que luchar contra todos los obstáculos de un terreno movedizo y contra los embrazos del amontonamiento de sus tropas. Rosen se hallaba solo, atrincherao en el bosque de Milolna, espuesto á los ataques del ejército polaco, del que solo una tercera parte se había enviado delante de Diebistch para disputarle el paso del Vístula. Prondzynski conoció todo el partido que podía sacarse del aislamiento de los Rusos. Propuso caer improvisamente sobre aquel general, y, despues de haberle destruido, arrojarse sobre el flanco derecho de Diebistch, cuyos cuerpos diseminados no habrían podido oponer una resistencia eficaz á un ejército victorioso. Skrzynecki vaciló mucho tiempo antes de convencerse de las razones del cuartel-maestre. Una derrota podía echarlo á perder todo; pero, por otro lado, valia mas combatir un ejército diseminado que tener que luchar mas tarde contra todas sus fuerzas reunidas. Aquella consideracion decidió al general. El 30 de marzo, las divisiones de infantería Malachowski, Gielgut y Rybinski, la caballería de Lubienski y de Skarzynski, en todo veinte y siete mil hombres de infantería, seis mil y quinientos caballos y setenta y dos piezas de artillería, desfilaron silenciosamente por el puente de Praga, y por la mañana las columnas polacas atacaron por el frente y flanco la posicion del enemigo. Geismar, sorprendido con aquel ataque repentino, contuvo durante algun tiempo el ardor de las legiones polacas; bien pronto son rodeados sus atrincheraamientos, entra el desorden en las filas de los Rusos, todo lo que la huida no ha sustraído al vencedor, queda tendido en el campo ó rinde las armas. A las dos de la tarde, la der-

rota de Geismar era completa, y él se refugiaba con dos ó tres mil hombres bajo la proteccion de Rosen, el cual, á la cabeza de veinte mil hombres, esperaba á pié firme el choque del enemigo. Hacia el anochecer, ceden los Rusos el terreno paso á paso, y la caballería polaca, pisando sus filas, introduce en ellas la destruccion, hasta que la oscuridad haya contenido al vencedor. Cinco ó seis mil prisioneros, dos mil muertos ó heridos, diez cañones atestiguanon las pérdidas del enemigo. Rosen se aprovechó de la noche para replegar precipitadamente sus columnas hacia Kaluszyn. Al siguiente dia, 1.º de abril, á las nueve de la mañana, el ejército polaco se puso á perseguirle, destruyendo en su curso rápido los cuerpos que se habían quedado atrás para retardar sus progresos. En Kaluszyn, la lucha volvió á principiarse con mas teson; pero Rosen, forzado de evacuar aquella posicion, se retiró mas allá del Kostrzyn y quemó los puentes. Las pérdidas del ejército ruso, en aquella segunda jornada, doblaron las de la víspera. Sin embargo, el jeneralísimo, como si hubiese creído que la victoria le tendia una red, contuvo el ardor del ejército y replegó sus fuerzas, que la llegada repentina de Diebistch podía cortar. Este último, á la noticia de la derrota de Dembe, había renunciado al proyecto de pasar el Vístula, y, replegándose sobre su cuerpo de observacion, adoptó las pausas de una guerra de posicion. La batalla de Igania, en la que Prondzynski hizo experimentar una pérdida considerable á Rosen y á Pahlen, puso en evidencia los grandes talentos militares del cuartel-maestre; y si dicha batalla no tuvo resultados mas fecundos, es preciso atribuir la falta al jeneralísimo que llegó demasiado tarde, y cuyas disposiciones abortadas permitieron al enemigo replegarse despues de la derrota. La aproximacion de Diebistch forzó bien pronto á los Polacos á retrogradar.

De aquel modo las ventajas de los Polacos, compradas con lo mas puro de su sangre, no habían cambiado

la menor cosa en su situación. Skrzynecki habia concentrado sus fuerzas delante de Diebistch, y aquellos dos rivales, casi iguales en fuerzas, se medían con la vista sin atreverse á dar una batalla jeneral. En el alto Vistula, Krentz derrotó á Sierawski, que mandaba seis mil reclutas. Dwernicki habia entrado en Volhynia al frente de algunos millares de hombres; le habian encargado de la difícil misión de penetrar á través de los cuerpos de Krentz, Rudiger y Roth, los cuales, aunque se hubiesen hallado aislados, habrian bastado para aniquilar su poca tropa y apoderarse de Kaminietz. La aparición de Dwernicki solo escitó un entusiasmo sin fruto; los Volhynios no deseaban otra cosa que verse libres, mas parecieron poco dispuestos á tomar una parte activa en la insurrección. Dwernicki obtuvo una ventaja en Boremen; mas allí, como en las demás partes, el valor mas acendrado se contuvo ante fuerzas siempre renacientes. Rudiger perdía mas jente que su rival, y sus filas parecían apenas tener ningun claro.

Ya es tiempo de volver nuestras miradas hácia la Lituania. A las primeras noticias de la insurrección varsoviana, las autoridades rusas habian tomado todas las medidas que reclamaban las circunstancias. Casi todos los hombres en estado de tomar las armas habian sido incorporados repentinamente en las banderas; habíase mirado como urgente hacer aquella presa de hombres, para no dejar al país mas que los recursos necesarios para abrigar y mantener el ejército de invasión. Los cuerpos de Rosen y de Pahlen ocupaban la Lituania. Los oficiales sospechosos de patriotismo fueron separados ó empleados en los cuerpos rusos, y si se hubiese declarado la insurrección, se hubiera paralizado inmediatamente por la falta de conjunto y de confianza. Un ukase jeneral abrió los gimnasios á las investigaciones de la policía; los estatutos lituanios donde se conservaban algunas franquicias, fueron modificados; se establecieron nuevos impuestos, y se declaró la provincia

en estado de guerra. Para completar aquellas medidas, se procedió á un desarmamento jeneral. Las denuncias que concernian á los patriotas sembraron la desconfianza, y los rigores de la administración hicieron dudar á muchos si no era preferible el peligro de la sublevación á las vejaciones del teniente del czar. No obstante existía en Wilna una junta revolucionaria, pero parecia mas dispuesta á discutir que á obrar. Aquel estado de esperanza y desconfianza se prolongó hasta el mes de marzo. Las ventajas del ejército del Vistula exaltaron algunas esperanzas; las campañas sobre todo, despues de haber esperado durante mucho tiempo el impulso de Wilna, parecían dispuestas á tomar la ofensiva. En la Samojicia sobre todo era donde el descontento tomaba un caracter mas decidido: algunos aldeanos, despues de haber elegido un jefe, habian rechazado á los registradores moscovitas; mas, perseguidos inmediatamente por una columna rusa, se habian dispersado por los montes. Staniewitez, mariscal de la nobleza de Rosenia, corrió á Lipawa para comprar armas y municiones. Armó con hoces y hachas á los aldeanos y á los empleados de los castillos; se abrieron las cuadras de los particulares y fueron puestas á la disposición de cualquiera que supiese manejar un caballo. Les faltaba la artillería, pero improvisaron algunos cañones hechos con troncos de árboles ahondados, apretados con aros de hierro, y á los que dieron por cureñas los trenes de los coches. Desde el 25 de marzo, los primeros grupos desarmaron las guardias rusas del canal de Windawa; al día siguiente, es arrojada la guarnición de Rosenia, y los distritos vecinos se sublevan casi simultaneamente. Mas para que la insurrección samojiciana pudiese hacerse temible, era preciso que se coordinase con un levantamiento serio en la Lituania. El primer choque de Staniewitec no fué ventajoso; los aldeanos no pudieron defenderse contra dos mil hombres de tropas regulares, y se dispersaron bien pronto en todas



SAN PETERSBURGO.
LA ALAMEDA DE ALMIRANTE.

direcciones, para hacer la guerra que ellos sabían mejor, la de partidarios. Algunas veces salieron bien, pero las mas de ellas sucumbieron. Un poco mas adelante, Staniewitc persiguió tenazmente al coronel Bartolomeo, y le forzó á refugiarse en el territorio prusiano. Los insurgentes lograron apoderarse de Polonga, pequeña ciudad por cuyo conducto correspondían los Rusos con los Prusianos. Mas el jeneral Rennekampf se volvió á apoderar de aquel punto importante. Asegúrase que debían desembarcar en el pequeño puerto de Polonga algunos barcos cargados de armas y destinados á los Polacos, lo que esplicaría el encarnizamiento con que se disputaba aquella posición. Por lo demás, la resistencia de aquella provincia no fué mas que un episodio casi imperceptible en medio de la conflagración jeneral. «Eran tan raros los cañones, dice Mieroslawski, que inspiraban á los pobres aldeanos una especie de culto religioso; cuéntase que un artillero polaco habiendo traído dos piezas de artillería al cuartel jeneral de los insurgentes, todos se apresuraban para verlos y tocarlos; levantaban sus voces amenazadoras hacia el oeste, protestando que ya no temían á Diebistch.»

Los esfuerzos que hacia la Samojicia para desembarazarse de sus cadenas no eran del todo perdidos para los Lituánios; Wilna estaba sordamente trabajada por intrigantes sin energía, que habrían apetecido que la revolución se operase sin canchales ni peligros. La junta de aquella ciudad instigaba á las campañas para que marchasen sobre la capital de la provincia para ayudarla á sublevarse. Los distritos, por su lado, sin hallarse lejos de practicar aquel movimiento, encontraban que el servicio que exigían de ellos valía mas que un simple llamamiento, y que eran necesarias algunas demostraciones por parte de la junta. En el entretanto, el distrito de Troki decidía que se apoderarian de la capital, y que cuando aquel ejemplo habria encontrado bastantes imitadores, marcharian de acuerdo sobre

Wilna. Aquel proyecto ejecutado á luego de haberse concebido, puso algunas armas á la disposición de los insurgentes. Oszmiana tuvo la misma suerte. Wilkomierz, amenazado por las bandas, fué evacuado, y la guarnición se replegó sobre Wilna, no sin haber experimentado muchas y grandes pérdidas.

Sin embargo las autoridades de Wilna declararon que al primer acto de hostilidad por parte del pueblo, se retiraria la guarnición y quemaria la ciudad. Los mas decididos se escapaban de Wilna para ir á engrosar la facción. Estos últimos andaban rodando por los distritos ó daban vueltas al rededor de la capital, espionando los convoyes y la ocasión de libertar á los Wilneses. Kowno estaba guardado por seis mil Rusos. Una enérgica salida que hizo la guarnición dejó limpias de insurgentes las comunicaciones entre aquella ciudad y la de Wilna. Una sola facción, al mando de Prozor, hostigaba constantemente los convoyes de los Rusos, y se les escapaba cuando la perseguían. Sin embargo el jeneral Schirmann, salido de Dunaburgo para escortar el parque de reserva del ejército de Diebistch, se habia atrincherado en Unciani. Una jóven heroína, Emilia Plater, habia enardecido con su presencia y su místico patriotismo á los habitantes de aquella comarca; César Plater, su hermano, se apodera de Yezierosy, algunos otros jefes le secundan, y sus fuerzas reunidas amenazan bien pronto á Uciány. La insurrección se extendía, pero caprichosa, y falta de aquella unidad sin la cual quedan estériles el valor y los sacrificios. La llegada de algunos jóvenes mas instruidos que los otros era mirada como un acontecimiento de una grande importancia. Obstinábanse á marchar sobre Wilna. Zaluski pasó el Wilia con algunos miles de hombres, mientras que otro partidario debía atacar en el mismo punto, desembarcando por Oszmiana. La junta quedó en la misma inacción, fuese por dejadez, fuese que las medidas de las autoridades rusas le hubiesen quitado todo medio de obrar. Dos

columnas rusas marcharon al encuentro de los insurgentes y los arrollaron. La fatiga y el cólera decimaban sus filas, y la escasez de víveres se hacia sentir todas las veces que se alejaban para los depósitos. Los refuerzos enviados del cuartel jeneral de Diebistch renovaban sin cesar las guarniciones, y venían á cruzarse con los cuerpos que llegaban de la Curlandia. Los insurgentes combatían por todas partes y en ninguna se hacían firmes; la artillería enemiga bastaba para detener su ardor. Despues de un ataque infructuoso contra Polonga, se diseminaron para volver á principiar la guerra de partidarios.

Sin embargo el ejército polaco habia vuelto á completar sus filas; los prisioneros lituanios se batieron por la insurrección como se habian batido contra ella; eran unos excelentes instrumentos que acababan de mudar de amos. El Kostrzyn separaba los Rusos de los Polacos. Cada uno de los dos jenerales parecia esperar que su adversario cometiese una falta; las enfermedades y la contajion desolaban los dos campos. Por ambas partes, parecia haberse refugiado el jenio militar en el cerebro de dos hombres subordinados á la omnipotencia de la jerarquía militar: el jeneral Toll por parte de los Rusos, Prondzynoki por parte de los Polacos. El 24 de abril, se puso en movimiento el ejército ruso con la intención de rodear el nacimiento del rio para destruir la derecha de Skrzynecki, cortar el ejército polaco en Minsk ó acorralarla sobre Praga. Diebistch hizo sus movimientos con mucha pausa, y cuando el 27 se presentó el ejército ruso delante de Minsk, la retaguardia polaca se hallaba colocada en orden de batalla para recibirla: allí detuvieron diez mil Polacos durante un dia entero los esfuerzos del enemigo. El feldmariscal abandonó á Minsk y volvió á tomar su primera posición.

En este intermedio, la derecha del ejército polaco experimentaba graves descalabros. Sierawski batido se habia replegado sobre la orilla izquierda del Vístula; Dwernicki habia des-

aparecido del teatro de la insurrección. No se conocia aun aquel acontecimiento en el cuartel jeneral; creyóse que aun era tiempo de enviar á socorrer á aquel atrevido aldeano. Chrzanowski, jefe de estado mayor, fué encargado de aquella peligrosa misión, que seis mil hombres de tropas escogidas debían verificar bajo sus órdenes. Diebitsch, por su lado, envió á Kreutz un refuerzo considerable; el pequeño ejército, donde se distinguió el jeneral Ramorino, fué atacado muchas veces, y logró, á fuerza de destreza y de valor, burlarse de los cuerpos encargados de alcanzarle y destruirle; en fin halló un abrigo en Zamosc.

Veinte mil hombres de la guardia imperial rusa al mando del gran duque Miguel se hallaban sobre el camino de Louza, á veinte y cinco leguas del feld-mariscal. Prondzynski propuso caer repentinamente sobre los guardias, lo que podía enlazar las operaciones con la insurrección lituana. Chlapowski, á la cabeza de una tropa de oficiales y sarjentos instructores, y de una escolta de seiscientos caballos, debía aprovecharse de la retirada de los guardias para sostener y disciplinar la resistencia de los Lituánios. Skrzynecki, que no sabia atreverse sino á medias, creyó poder conciliar el ataque proyectado contra los guardias con el mantenimiento de sus posiciones. Uminski fué encargado de observar á Diebistch entre el Bug y el Vístula, mientras que el cuerpo de ejército se escurriría con el mayor secreto posible hacia el norte. Durante aquel movimiento, atacó Diebistch á Uminski, el cual se defendió de manera á hacerle creer que tenia delante de él todo el ejército polaco. El ejército destinado á la expedición de Louza se componia de cuatro divisiones de infantería, de tres de caballería y de cerca de cien cañones. Marchó en tres columnas. El príncipe Miguel ignoraba enteramente la marcha del enemigo. Los Rusos se retiraron en buen orden. Mas se detuvieron delante de Czerwin, dispuestos á aceptar el combate. Shrzynecki tenia la ventaja del nú-

mero y el de la ofensiva; mas, preocupado con su idea de apoderarse de Louza y Ostrolenka, para asegurar su retirada sobre Varsovia, dejó escapar la ocasion de vencer. Saken, que ocupaba Ostrolenka, rechazó todos los ataques de Dembinski: no cedió hasta que la division Gielgud, enviada por el jeneralísimo, vino á apoyar los esfuerzos de Dembinski; no obstante habia salvado sus bagajes, y dado al gran duque Miguel el tiempo de reconocerse. Sin embargo Chlapowski penetró en la Lituania, á través del bosque de Bialowies. Skrzynecki, despues de haber dejado á los guardias todo el tiempo para retirarse, se puso inconsideradamente á perseguirle. El príncipe, prosiguiendo su retirada, que protejian algunos combates de retaguardia, ocupaba ya á Tykocin y el puente sobre el Narew. Desalojado de aquella posicion, se vió precisado á arrojarse al este de Bialistock, lo que le separaba de sus comunicaciones con el feld-mariscal. Sin embargo Diebistch, informado del peligro que corrían los guardias, se apresuró á echar un puente en Granna. Skrzynecki se replegó hácia Ostrolenka, y puso tanta lentitud en ejecutar su retirada concéntrica, que dejó á su adversario el tiempo de reunir los guardias y de tomar seriamente la ofensiva. Lubinski, encargado de observar el Bug con diez mil hombres, ocupaba las cercanías de Nur, y enviaba sus descubiertas hasta Granna y Droghiczyn. Los Rusos le cercaron en aquella posicion; no se escapó de una ruina total sino á fuerza de vigorosos esfuerzos, y se reunió á Skrzynecki en Sniadow.

Gielgud ocupó á Louza; el jeneralísimo estaba lejos de prever que Diebistch iba á atacarle. El 25 de mayo, Skrzynecki se trasladó con su estado mayor á Ostrolenka. A las ocho de la mañana, se dejó ver el ejército ruso sobre los caminos vecinos. Las tropas de Lubinski fueron asaltadas las primeras. Skrzynecki pudo entonces medir toda la estension de su falta; los batallones polacos llegaban uno á uno, y se avalanzaban valerosamente contra las ma-

sas del enemigo, el cual habia desplegado sobre las alturas una artillería formidable. El jeneral Langermann tuvo un caballo muerto. Todo el esfuerzo de la caballería polaca se estrelló contra las disposiciones del terreno. Cayeron dos jefes, orgullo del ejército, Kaminski y Kieki. A la caída de la tarde, la artillería polaca, dirigida por Bem, contuvo la marcha de los Rusos. Al siguiente dia iba á descubrir toda la estension de las pérdidas. El jeneralísimo polaco convocó los jefes y tuvo un consejo de guerra; resolvióse que se replegarian sobre Varsovia, y que, para utilizar el cuerpo de Gielgud, que iba á hallarse abandonado á sí mismo, se le mandaria una orden para que se arrojase en la Lituania, sobre las espaldas de Diebitsch, en el palatinado de Augustow. Lubinski fué encargado de la retirada, y Dembinski, con los escuadrones de Posen, fué á reunirse con Gielgud para asociarse á su expedicion. Skrzynecki entró al siguiente dia en Praga, y durante tres dias, las reliquias de los cuerpos que volvieron á entrar en la ciudad pudieron dar una idea exacta de la derrota de Ostrolenka. La infantería de Pahlen y de Schakhowskoi hizo todos los gastos de la jornada: los guardias y la caballería de los Rusos no entraron en accion. No se puede concebir por qué motivo no quiso Diebistch aprovecharse de su victoria. Varsovia, atacada vivamente durante la desastrosa derrota de sus defensores, no pudo oponer una larga resistencia. Mas Skrzynecki acababa de cometer una falta; la cortesía del feld-mariscal no le permitió quedarse atrás. El jeneral Toll, despues de haber concebido con tanta habilidad el plan de ataque, vió con dolor que el resultado definitivo de la campaña estaba comprometido por las lentitudes inexplicables de su jefe.

La batalla de Ostrolenka, una de las mas mortíferas que se dió entre los Rusos y los Polacos, produjo un efecto moral muy fatal en el ejército insurgente. Uno de los resultados mas directos de aquella jornada fué el de reemplazar el teatro de la guerra en los mismos límites estratégicos que

al principio de la campaña. Gielgud, separado del ejército en retirada por el movimiento en adelante de los Rusos, no tenia mas que cumplir su mision, que para lo sucesivo se habia convertido para él en una necesidad, la de arrojarse en la Lituania. Recibió la orden de apoderarse de Kowno, y marchar sobre Polonga, donde se esperaba encontrar las armas espeditas por la junta de Paris. Dembinski se reunió bien pronto con Gielgud; los dos jenerales emprendieron su marcha, sustrayendo de aquel modo una fuerza de cerca de diez mil combatientes que debían defender directamente á Varsovia. Se trataba de destruir la division de Sacker antes de la llegada de los refuleros dirigidos sobre aquel punto por el feld-mariscal. Sacken, ignorando que tenia que habérselas con una division, avanzó al encuentro del enemigo; mas batido, delante de Raygod, no tuvo mas que el tiempo necesario para retrogradar sobre Augustow. Gielgud, vencedor, entró el 30 de mayo en aquella ciudad. Electrizados los aldeanos con aquella ventaja, reformaron sus bandas, y la division continuó su marcha. Chlapowski penetró dentro del bosque de Bialowies, multiplicando sus ataques, reanimando allá y acullá el valor y las esperanzas de los habitantes. La noticia de la entrada del cuerpo de Gielgud en Lituania hirió, segun dice, su amor propio, y la idea de figurar como subordinado en aquella expedicion enervó su patriotismo. No tardó en recibir un pliego de Dembinski que le comunicaba la orden de abandonar la calzada de Wilna para reunirse con él en la Samojicia. Reunió todas sus fuerzas y encontró á Gielgud en Kieydany. Sin embargo, los desvelos de Diebistch se habian dirigido sobre Wilna: los jenerales rusos Kuruta, Sacken, Fricken y Malinowski, Khilkof y Tolstoi, se dirijian hácia la capital amenazada. Era ya demasiado tarde para esperar apoderarse de Wilna, á la cual protejian todos aquellos refuerzos. Sin embargo, Kuruta y Tolstoi no habian llegado aun, y el ataque ofrecia suertes de éxito. Gielgud temporizó, y

desde entónces la prudencia hubiera debido haber determinado á los Polacos á hacer la retirada. Dembinski y Chlapowski sufrieron dos salidas de la guarnicion de Wilna. El descontento se apoderó de los insurjentes; algunos se presentan en casa del jeneral, le intiman que marche sobre la ciudad ó que deje el mando. Gielgud prometió hacerlo; mas, desde aquel momento, desesperó de su causa, y sacrificó el bien general á sus propios resentimientos. Chlapowski rehusó aceptar la direccion del ejército, y satisfecho de ver á Gielgud humillado, prefirió hacer el papel de un hombre de jenio que murmura el deber de un jefe responsable. En aquellas disposiciones atacó á Wilna el ejército polaco. Asegúrase que Khrapovicki, gobernador de la plaza, habia amenazado de reducirla á cenizas al menor indicio de insurreccion entre los habitantes. Todos los esfuerzos de Gielgud se estrellaron contra la posicion atrinchada de Ponary. Despues de un combate de doce horas, Gielgud se vió forzado á abandonar el ataque. Dembinski, demasiado distante para tomar parte en la accion, no desconfió de nada; y mientras que Chlapowski rehusaba por la segunda vez conformarse con la disciplina, tomando el mando del ejército, Gielgud recibió nuevas órdenes que le ordenaban mantenerse en la Samojicia. En quince dias se vió aquel malhadado jeneral cortado del Báltico y de Polonga. Asegúrase que Gielgud y Chlapowski abrieron correspondencias con las autoridades prusianas. Sea como quiera, al cabo de algunos dias señalados por combates desgraciados, todas las reliquias de la invasion lituana se hallaban envueltas por fuerzas superiores. En aquella estremidad, Chlapowski fué el primero que propuso refugiarse en el territorio prusiano. Apodérase el furor de los Polacos; corren en casa de Gielgud, quien les promete temblando librar batalla. El ataque de Szawle por Dembinski rehizo por un momento el ejército polaco; mas combatió sin plan; nadie recibia órdenes; Gielgud y Chla-

powski se enviaban unos á otros los edecanes, y la metralla rusa barria los batallones, que combatian con un valor digno de mejores jefes. Despues de un último esfuerzo, parecia declararse la fortuna á favor de los sitiadores, cuando recibieron repentinamente la orden de retirarse. Abalanzanse algunos oficiales sobre Gielgud, le llenan de injurias; mas el jeneral, sin responderles, gana el camino de Kurzany, y desierta del ejército. Decidióse, á consecuencia de un consejo de guerra, ó mas bien se fingió decidir que se repartirian las fuerzas polacas en tres cuerpos: Chlapowski, con el primero, debia volver á Varsovia; Rohland, al frente del segundo, marcharia sobre Polonga; y Dembinski, que acababa de echar en cara enérgicamente á Gielgud su impericia, ejecutaria con el tercero el proyecto que habia presentado de arrojarle en Curlandia. « Aunque los proyectos de los tres jenerales no fuesen un misterio, y que Chlapowski no se hubiese tomado el trabajo de ocultarlos, tenian la esperanza de que algunas ventajas atraerian á los jefes á sentimientos mas elevados... » (Mieroslawski). A dos millas de Lukwiki, Gielgud se acercó de Chlapowski; á cierta distancia, algunos jefes de insurgentes vinieron á tomar las órdenes de los dos jenerales, quienes les despidieron inmediatamente. Sin embargo, el cuerpo de Rohland, empeñado con los Rusos, pedia vivamente socorros. Chlapowski se contentó con responder á los edecanes que cada cual se batia por su cuenta. Inmediatamente monta á caballo y se acerca á la frontera prusiana. Aquel movimiento hácia el este podia esplicarse por la aproximacion de los Rusos. El amor propio nacional se refugiaba en dudas honrosas, para dejar de tener que apreciar todas las consecuencias de una triste verdad. En fin pareció una orden del dia que autorizaba á los oficiales á destacarse del cuerpo de ejército para continuar una guerra de partidarios en el interior de la Lituania. Chlapowski se acercó inmediatamente á la frontera prusiana, é informó á las autorida-

des reales que pedia un refugio en el territorio neutro para deponer en él las armas. El cuerpo de Rohland, hostigado sin perder un instante, se replegaba sobre Twer; Staniewicz se separó de Rohland en Kulé, y, reuniendo las reliquias de sus antiguas bandas, prefirió los peligros de jefe de partidario á la hospitalidad prusiana. Sin embargo, el cuerpo de Rohland supo la defeccion de Gielgud y de Chlapowski.

« Despiértase el furor en los corazones mucho tiempo habia abatidos con el infortunio; los mas intrépidos montan á caballo y se precipitan para libertar á sus hermanos. Llegados en frente de la llanura, en la que la rabia arranca las lágrimas á los veteranos desarmados, se oyen llamar por sus nombres, invocar como jefes por salvacion. Ya no hay mas frontera; confúndense las filas de los prisioneros y libertadores; aquellos á quienes un punto de honor no retiene en las cadenas alemanas se aprovechan del tumulto para volver á tomar sus armas, saltan el fosó que separa los dos imperios, y conducidos por algunos oficiales y casi todo el estado mayor de Gielgud, se arrojan en medio del cuerpo de Rohland.

« En vano tratan los soldados prusianos de oponerse á aquella fusion; mas Chlapowski y Gielgud interponen su autoridad, mandan á los soldados conservar sus puestos, y mientras que los indecisos balancean entre la esclavitud prusiana y una muerte heroica, se despliegan las tropas reales sobre el terreno. En medio de aquel espantoso caos, en el que algunas almas grandes, revoltadas contra los traidores, contra las amenazas, la esperanza y la muerte, sacrifican un tiempo precioso para libertar á sus hermanos, algunas voces designan los jefes á su venganza. De la inmensa columna que se mueve á dos pasos de la frontera, se destaca, con la pistola en mano, el mismo edecan de Gielgud, Skalski. Vuela en derecha al grupo de los jenerales, detiene su caballo á veinte pasos de ellos, apunta á Gielgud, y le tiende por tierra echándole una maldicion. Huye Chlapowski y se oculta

en medio de sus lanceros; mas viéndose el blanco de todas las imprecaciones, pide un asilo á las autoridades prusianas, que le forman un acompañamiento. Los oficiales del cuerpo de Rohland reúnen los pelotones desbandados y ordenan la retirada.

« El cuerpo, despedazado con tantas miserias y engaños, marcha continuamente perseguido hasta Nowo-Miasto: allí vuelve la cara, y se batió durante un dia entero. Llegada la columna á Dekilcié, sabe repentinamente que la division Kreutz, destacada del ejército grande, avanza ya por el camino de Marioupol, y va á cortar la línea del Niemen. Jurborg se hallaba igualmente en poder del enemigo. Tres dias antes, se habria podido hallar una salida por aquel lado; entónces la cosa se hacia impracticable; el tiempo, perdido en perfidias por parte de los jenerales, en incertidumbres por parte de las tropas, habia muerto la insurreccion. El cuerpo de Rohland puso el pié en el territorio prusiano, en Paken-Mohnen, en número de cuatro mil hombres, de dos mil caballos y de veinte piezas de artillería. Chlapowski habia sido desarmado con dos mil hombres y mil y doscientos caballos. Tres mil insurgentes se habian retirado á sus casas, y otros tres mil recorrian todavía los bosques y los pantanos haciendo al enemigo una guerra de esterminio. No quedaban pues sobre las armas mas tropas regladas que las de Dembinski: su número apenas escedia de cuatro mil hombres, y toda su artillería consistia en seis cañones. » (Mieroslawski). No seguiremos á aquel jeneral en su retirada peligrosa. Habia tenido la intencion de arrojarle en la Curlandia, mas el atrevimiento de aquel proyecto llenó de espanto á sus compañeros de armas; entónces resolvió abrirse un paso hácia el reino, rodeando Wilna y Lida, perseguido siempre por fuerzas superiores, evitando los encuentros decisivos, reanimando algunas veces el valor de su pequeña tropa con ventajas inesperadas. Los obstáculos que le oponian las localidades aumenta-

ban la dificultad de su retirada; mas aquellos mismos obstáculos detenian la persecucion de los Rusos, cuyos movimientos, coordinados á una marcha regular, eran mas difíciles en su ejecucion que los de un jefe de partidarios, que no tenia otra mira que la de escaparse de la red de bayonetas que le rodeaba. El 26 de julio entró en el bosque de Bialowies, soledad casi impracticable, atravesada por algunos senderos raros. Un débil refuerzo que le habia enviado Skrzynecki le encontró en Rudnia el 3 de agosto: aquellos dos cuerpos reunidos volvieron á entrar en Praga.

Volvamos ahora nuestra vista sobre Varsovia, y volvamos á tomar el hilo de los acontecimientos contando desde la derrota de Ostrolenka. El príncipe Czartoryski, despues de haber recibido los pliegos del jeneralísimo, convocó los quintunviro para deliberar acerca de las medidas que debian tomarse en las circunstancias presentes. La mayoría fué de aviso que el jeneralísimo habia bien merecido de la causa comun, y que no debian hacerle responsable de las desgracias públicas. Aquella jenerosidad casi dejeneró en afectacion; los representantes fueron á encontrarle á Praga, y buscaron en la historia antigua analogías poco aplicables á la situacion. Previendo tal vez Skrzynecki todos los embarazos que iban á suscitarse, escogió aquel momento para ensayar de establecer una nueva forma de gobierno. Los unos pedian la abolicion del quintunvirato en favor de la dictadura; los otros pensaban que el gobierno podia bastar para las necesidades del momento; algunos pedian un rey; los descontentos lo criticaban todo; en cuanto al ejército, poco le importaba la forma de gobierno, con tal que tuviese un jefe para conducirle contra el enemigo.

La cuestion de la reforma era tanto mas intempestiva, por cuanto ponía en evidencia todas las exigencias de los partidos, haciendo ver á la nacion que en ninguna parte residia la unidad de voluntad y de accion.

Los no-reformistas ganaron la vo-

tacion á una débil mayoría, y el quintavirato, debilitado por aquel último sacudimiento, fué sin embargo conservado. Mas la energía revolucionaria, reducida á replegarse sobre ella misma, solo esperaba una ocasion favorable para formular claramente sus deseos; era fácil prever que una vez reasumida en un jefe, no tardaria en obrar. Las fuerzas de la Polonia se habian reducido considerablemente; la flor del ejército habia caído en los campos de Wawer, de Grochow y de Ostolenka; sin embargo presentaba todavía un efectivo de cerca de cuarenta mil hombres bajos los muros de Varsovia. Los cuerpos espedicionarios, las guarniciones de Praga, Modlin y Zamosck, doblaban aquel número poco mas ó menos. Vese que todavía se hallaba en estado de hacer frente al enemigo, á pesar de que la desmoralización, la falta de jefes experimentados y la afluencia de las nuevas levadas fuesen otras tantas saertes á favor de los Rusos. Afortunadamente para los Polacos, Diebistch no supo aprovecharse de sus ventajas; la marcha de Gielgud en Lituania habia embargado toda su atencion. Temiendo comprometer su centro, en el instante en que sus flancos se hallaban amenazados, destacó refuerzos para cubrir sus alas, y, en vez de continuar una guerra de iniciativa, se encerró en los límites de una guerra de sistema. La cólera hacia grandes estragos en las filas moscovitas; el feld-mariscal, devorado de inquietudes, pidió, segun dicen, su reemplazo, y para desvanecer las consecuencias probables de una desgracia, acababa de arruinar su salud con los excesos de la mesa. La muerte del feld-mariscal ha sido interpretada de diversas maneras; hasta han dicho que pereció envenenado por el jeneral Orlof, á quien el emperador habia enviado en comision al cuartel jeneral de Pultusk. Ningun indicio apoya aquella suposicion; por otra parte el emperador, para deshacerse de un jefe del que no estaba contento, no tenia necesidad de valerse de un medio infame; podia pura y simplemente reemplazarle; mas el espíritu de partido adop-

ta con preferencia las mas odiosas interpretaciones, y las mira como ciertas por el solo hecho que pueden ser posibles. Creemos pues, con el mayor número, que Diebistch, enfermo ya, sucumbió, á consecuencia de una orjía, á un ataque de cólera. El 11 de junio tomó provisionalmente el mando del ejército el jeneral Toll, y poco despues partió Orlof para Minsk, donde se hallaba el gran duque Constantino. Por un juego extravagante de la fatalidad, murió el príncipe del mismo modo que Diebistch y la duquesa de Lowicz le siguió de cerca. Aquella coincidencia de la muerte de Constantino con la visita de Orlof acreditó mas y mas que la política no habia sido estraña en aquel doble crimen. Si la contajion hubiera hecho perecer simultaneamente millares de víctimas, nadie hubiera imaginado atribuir aquel desastre á causas sobrenaturales; mas ella acababa de saciar su saña en un príncipe y un feld-mariscal. Un hombre que llevaba el mismo nombre que los instrumentos, demasiado célebres, de las venganzas imperiales, se presentaba como sospechoso, y desde entónces Orlof fué el verdugo, y Nicolás habia pronunciado la sentencia.

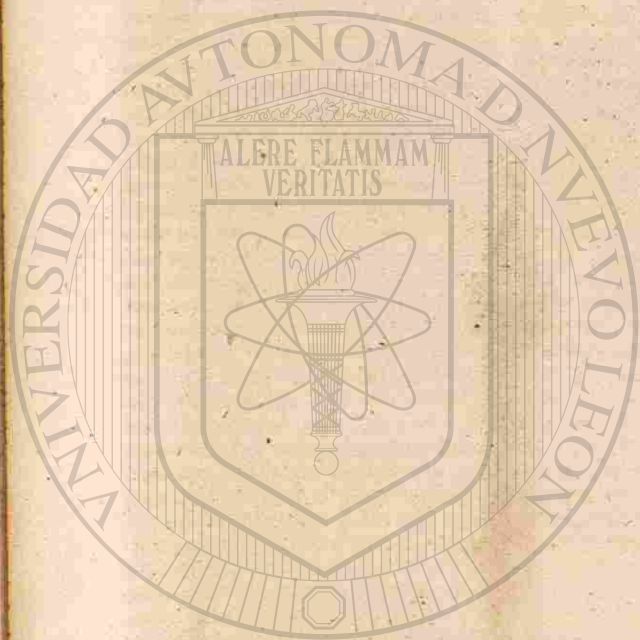
Los pomposos boletines de Diebistch habian, durante mucho tiempo, dado las ventajas á los Rusos sobre los verdaderos resultados de la campaña; mas cuando vieron que las cosas se dilataban, cuando informes mas exactos sobre las pérdidas del ejército de invasion y sobre las lentitudes del feld-mariscal hubieron disipado todas las dudas, el partido ruso murmuró altamente, y atribuyó el mal éxito á la impericia de los jefes, casi todos Alemanes. No ignoraba el emperador que aun no se habian estinguido enteramente las trazas del descontento, cuya existencia al subir al trono habia sido señalada por la sublevacion de diciembre de 1825. Un descalabro le desconsideraba en Europa y á los ojos de sus propios súbditos; era necesario vencer á toda costa; era preciso halagar el amor propio nacional confiando á una celebridad militar

SAN PETERSBURGO.
ST PETERSBOURG.



Colonne d'Alexandre

Coluna de Alejandro.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

incontestable la dirección de aquella guerra obstinada; Paskevitch llevaba un nombre ruso; hombre de cabeza y de ejecución á un mismo tiempo, aun en el rigor de la edad, rodeado del prestigio de sus victorias en la Persia, podía mejor que nadie reparar las faltas del feld-marschal. El emperador le invistió con el mando en jefe de sus ejércitos. El general Toll, no atreviéndose á tomar sobre sí la responsabilidad de algunos movimientos decisivos, se ciñó á completar los cuadros del ejército, á restablecer la disciplina, y á mantenerse sobre una defensiva respetable. El general Rudiger se hallaba en Lublin, cortado enteramente del centro del ejército ruso. Skrzynecki resolvió atacarle de improviso. Rudiger ignoraba enteramente las intenciones del enemigo; mas los Polacos perdieron un tiempo precioso, debilitaron sus columnas de ataque, diseminándolas en el espacio, y los cuerpos destinados á apoyarse mutuamente obraron sin aquel conjunto que solo puede lograrse en un golpe de mano. Los Polacos se retiraron delante de las fuerzas que los Rusos habían tenido tiempo de oponerles, y se creyeron muy dichosos de escapar del enemigo que se habían propuesto sorprender. Los jefes se achacaban unos á otros la responsabilidad de aquel malogro, y aquella fué la señal de las animosidades personales que bien pronto debían paralizar todos los esfuerzos de la insurrección.

Sin embargo, el pueblo de Varsovia, extranjero á las subtilidades dialécticas de la prensa, arrastrado por los descontentos, quienes, á falta de una ventaja nacional, querían por lo menos tener el placer de derribar á sus antagonistas, el pueblo, decimos, se creía vendido, porque no comprendía la marcha de un gobierno que titubeando igualmente, obedecía á las necesidades que le imponían las circunstancias. En medio de aquella agitacion, cunde la noticia de que el general Jankowski acaba de dejar escapar á Rudiger. El furor del pueblo se acrecienta con el descontento del ejército. Jankowski

pretendía haber recibido la orden positiva de volver atrás, lo que hacia á Skrzynecki responsable del acontecimiento. El público estaba en la expectativa, cuando la revelacion de una sublevacion distrae la atencion jeneral. Debíanse distribuir armas á los prisioneros rusos, hacer saltar el arsenal, y abrir las puertas de Varsovia al enemigo, mientras que el ejército estaria ausente; acusaban principalmente á Jankowski y Krulkowiecki, como igualmente á algunos agentes secundarios. Hiciéronse muchas arrestaciones, y ya el pueblo, haciendo oír gritos de venganza, se agolpaba delante de las casas de los sospechosos. El coronel Hurtig, despedazado por aquellos furiosos, estuvo al canto de ser ahorcado de un farol. Preguntaban con gran gritería dónde estaba el traidor Jankowski; fué preciso prometer al pueblo que se le traerian sin demora. Jamás se ha sabido de un modo bastante positivo si habia habido realmente sublevacion; solo se adquirió la prueba de que los prisioneros tenían correspondencia con muchos prisioneros de afuera; circunstancia que su posición esplicaba bastante naturalmente. Créese jeneralmente que Skrzynecki prestó á aquellas revelaciones una importancia exajerada, para envolver á Jankowski en un proceso de lesa nacion; lo que impedía esplicarse por lo concerniente á su retirada delante de Rudiger. El 1º de julio, sobre la mocion de Szaniewski, dirijió la dieta al gobierno ejecutivo la orden de declarar la patria en peligro, y de proceder al levantamiento en masa de todos los hombres en estado de tomar las armas. En virtud de aquella resolucion, publicó el gobierno la proclama siguiente:

«En el nombre de Dios y de la libertad, en el nombre de la nacion colocada entre la vida y la muerte, en el nombre de los reyes y de los héroes vuestros antepasados que han muerto en los campos de batalla por la independenciam de la Europa, en nombre de las jeneraciones futuras que pedirán á vuestras sombras cuenta de su esclavitud, en nombre

de los pueblos que tienen fijadas sus miradas en vosotros, levantaos en masa, Polacos!»

Aquella medida no probaba mas que la insurreccion se hallaba en la agonía. Solo respondieron al llamamiento los muchachos y los viejos; la Polonia toda entera se levantaba para dar el último golpe y morir.

Orlof habia ido á Berlin para desarrollar los planes de Nicolás é interesar á la Prusia, que deseaba con ansia ver apagada la insurreccion. «Fué convenido, segun dicen, entre Orlof y Ancillon, 1º. que Koenigsberg y Dantzik quedarian abiertos para los aprovisionamientos y para las tropas que la Rusia, cortada del reino por la insurreccion lituana, se veria forzada á enviar por el Báltico, encargándose la Prusia de abastecer los barcos y las escoltas necesarias para hacerlos subir el Niemen y el Vistula hasta la frontera del reino; 2º. que la Prusia se obligaba á construir un puente sobre el Vistula, en el límite mas oriental de su territorio, á fin de facilitar á las tropas moscovitas el paso del rio, en el caso en que los puentes que el general ruso haria construir, se hallarian destruidos ó se conceptuarian insuficientes: quedaba á cargo de la Prusia el dar los pontoneros, las embarcaciones y los equipajes necesarios para todas aquellas especies de trabajos; 3º. que la Prusia abandonaria provisoriamente á Thorn como almacén y depósito para el ejército ruso, reservándose por otra parte el conducir á él en el término mas perentorio las provisiones de boca y de guerra que pediria el ejército aliado; 4º. que en los casos de una derrota ó de una estension de maniobras, se abriria el territorio prusiano á las tropas imperiales, y hasta el desenlace de la campaña podria servirle de base militar.

A las reclamaciones que la dirijieron tanto el generalísimo como el conde de Flahaut, embajador de Francia, se contentó la Prusia con responder que ella no habia jamás sido neutra, sino solamente inactiva; que no habiendo podido ser dudosas sus simpatías por la Rusia durante

aquella guerra entre la legitimidad y la rebelion, no habia en ella deslealtad en favorecer los esfuerzos del emperador. (Mieroslawski).

En virtud de aquel convenio, no podia ser dudoso el éxito de la campaña. En los primeros dias de julio llega Paskevitch al cuartel jeneral de Pultusk. Inmediatamente comunica á los jenerales su resolucion de ganar el Vistula á través del palatinado de Ploch. El ejército ruso habia descansado, contaba todavía mas de ciento y veinte mil hombres sobre las armas, de los cuales cerca de ochenta mil se hallaban en Pultusk. El 4. se mueve el ejército, describiendo por el flanco una curva inmensa, que tal vez hubiera sido posible á Skrzynecki romper para caer en fuerza sobre los cuerpos aislados y en plena marcha. De este modo las tropas polacas, retenidas por la circunspección de Skrzynecki, esperaron bajo los muros de Varsovia que el enemigo hubiese reconcentrado todas sus fuerzas, en vez de atacarle cuando era vulnerable. El 5, trasladó el generalísimo su cuartel jeneral á Modlin. Aun era tiempo de abrirse paso por enmedio de los cuerpos rusos: aquel pensamiento de salvacion habia llamado la atencion de todos los jenerales; solo Skrzynecki la desaprobó, alegando que si perdía una batalla campal, estaba perdida la Polonia. Es justo reconocer que aquel razonamiento era fundado; mas si una dilacion servia solamente para imposibilitar la lucha para siempre, la prudencia del jefe era una falta y casi un crimen. El 8, todo el ejército ruso llegó sobre Plock, é hizo cara de querer atravesar el Vistula; tres dias despues, se adelantó mas allá de Lipno, y fué pasando sobre el camino de Obrzyn, á lo largo del Vistula. Los que han querido esplicar la obstinacion de Skrzynecki le han prestado la intencion de atraer al ejército ruso sobre la orilla izquierda del Vistula para cortarle todo camino de retirada, y combatirle en el centro mismo de las provincias insurreccionadas, con las fuerzas reunidas de la Polonia; mas á esto han respondido que la Prusia se

abria á Paskevitch en caso de una derrota, y que no era necesario sacrificar los incidentes que nacian de la marcha de flanco de los Rusos, para atraer al conde de Erivan sobre un punto al que se dirijia él por su propia voluntad.

Sin embargo Paskevitch habia dejado muchos cuerpos de observacion delante del ejército polaco; el que mandaba Golovin fué sorprendido, y despues de una pérdida bastante considerable, se libró de una destruccion total. Durante aquellas operaciones excéntricas, se sabe que Paskevitch ha pasado el Vístula; fué preciso replegarse á toda prisa sobre las primeras posiciones, y Rozycski se aprovechó del desórden que el ataque de los Polacos habia causado en el cuerpo de observacion del enemigo para avanzar á la Lituania, al encuentro de Dembinski, que concluia entónces su peligrosa retirada.

Los Rusos habian echado un puente sobre el Vístula, en frente del pueblo de Osieck. El cuerpo de Pahlen le pasó el primero; en fin, el 19 por la tarde, los cuatro cuerpos del ejército imperial se hallaron transportados á la orilla izquierda del rio. El feld-mariscal atrajo sucesivamente á él los diferentes cuerpos que no habian seguido el movimiento jeneral, y comunicándose su actividad á los jefes, se ejecutaron sus diferentes marchas con tanta destreza como prontitud.

Mientras que la maniobra atrevida de Paskevitch cambiaba repentinamente todas las combinaciones de aquella campaña, el jeneralísimo recibió de Sebastiani comunicaciones de confianza. El ministro francés hablaba de negociaciones entabladas, anunciaba una conclusion próxima y feliz á los esfuerzos de la diplomacia, y aconsejaba permanecer en la defensiva. El partido de los conservadores acojió con suma alegría aquellas noticias, mas el mayor número no les daba crédito. La incertidumbre, tan cruel cuando se tiene delante de la vista la ruina y el deshonor, reemplazó á las murmuraciones. Los jefes interpretaron en

diversos sentidos la conducta del jeneralísimo, y el 24 de julio, decretó la dieta á la unanimidad que compareciese Skrzynecki ante un consejo compuesto de miembros del gobierno nacional, de un diputado por cada palatinado, y de oficiales del ejército activo, escojidos por el gobierno de una parte, y por el jeneralísimo de la otra. El jeneralísimo compareció en persona, no como acusado, sino como miembro del consejo, ante aquel consejo compuesto de las mas grandes ilustraciones del pais. Por decontado Skrzynecki pretendia tener el derecho de imponer silencio á los jenerales que estaban bajo sus órdenes, con arreglo á la jerarquía militar. Aquel aviso, que presuponia un poder inatacable, al paso que se trataba de censurarle, puso á un lado la acusacion que Prondzynski habia redactado contra las operaciones del jeneralísimo. Solo se trataba de ponerse de acuerdo sobre las medidas que deberian tomarse para lo sucesivo. En aquella discusion, en la que los oradores cedieron la palabra á los jenerales, prevaleció el partido enérgico, y fué decidido, á pesar de las representaciones de Skrzynecki y de sus paniaguados, que se marcharia contra el enemigo. «Eh bien, señores, les dijo, pues que ni mis súplicas ni mis repugnancias han podido alterar vuestras resoluciones, pues que representantes y jenerales piden una batalla en la que se dispierten ó pearezcan para siempre todas las esperanzas de salvacion, sea en hora buena: se dará la batalla. El ejército y su jefe tienen todavía sangre que verter por la independendencia nacional, y aquella sangre la verterán hasta la última gota; dentro de tres dias todo quedará concluido.... mas yo declaro, á la faz del cielo y de la tierra, que obro contra mi conviccion. ¡Representantes, caigan sobre vuestras cabezas las bendiciones ó anatemas, el triunfo ú los desastres; por lo que á mí toca renuncio á toda especie de responsabilidad!»

Creyeron prudente el que el público no trascendiese la opinion del jeneralísimo sobre el resultado de la



Vista del gran teatro Imperial.

MOSCÚ.

MOSCÚ.

guerra; los delegados se contentaron con asegurar á la dieta que todo iba tan bien como lo permitia el estado de las cosas, y los diputados se adormecieron de nuevo con una entera confianza. Skrzynecki reconcentró el ejército, y le hizo avanzar sobre el Bzura. Era visible que ejecutaba con frialdad medidas que él habia reprobado. El 3 de agosto, llegó al campo de Sockaczen. Los Rusos avanzaban siempre, y, del 2 al 3, atravesaron el Bzura. El 5, se replegó el ejército polaco hácia Varsovia, contra la expectativa jeneral; creyóse que aquella disposicion era el presajio de la batalla que el jeneralísimo habia prometido solemnemente. Skrzynecki estuvo, segun dicen, próximo á renunciar á sus funciones; mas, alentado por los que esperaban que todo se concluiría sin efusion de sangre, conservó su puesto, y puso una especie de heroismo en arrostrar el clamor jeneral. El descontento de los habitantes de Varsovia tomaba una nueva enerjia en la del ejército: decíase públicamente, que los jefes hacian traicion, que entretenian correspondencias culpables con el enemigo; y aquellas palabras repetidas de boca en boca enardecian á los patriotas. De aquel estado á una sublevacion abierta, no habia mas que un paso. Sin embargo Dembinski volvia á entrar en la capital, que saludaba su vuelta como un triunfo. Creyeron ver en él el hombre de las circunstancias, el sucesor de Skrzynecki. El príncipe Czartoryski le presentó, segun dicen, un cuadro bien triste de la situacion de la Polonia; atribuyó á la maledicencia y á la intriga el odio que profesaban al jeneralísimo; y bajo el influjo de semejantes discusiones se encaminó Dembinski, demasiado jeneroso para aprovecharse de un capricho, hácia el campamento de Bolimow, en donde todo el ejército polaco estaba indignado del descanso que se le imponia. La entrevista que tuvo con Skrzynecki le confirmó en su resolucion de resistir al voto jeneral, que le designaba como hetman; y desde entónces se hizo un punto de honor de defender contra todos la

conducta y los talentos de Skrzynecki. En su acaloramiento caballeresco no tenia miramientos con nadie. A oírle, toda la Polonia era culpable de no saber apreciar á un hombre como el jeneralísimo; en fin declaró públicamente que marcharía sobre sus huellas; fué nombrado jeneral de division y gobernador de Varsovia. En el desempeño de aquellas altas funciones creyó dar pruebas de buen ciudadano atacando con violencia en sus discursos á Lelewel, Pulawski y sus numerosos partidarios.

En el entretanto, Rudiger pasaba el Vistula; aquel movimiento, aislando la insurreccion de las provincias del sud, le daba un golpe mortal; no obstante Rozycki logró colocarse á espaldas de los Rusos para inquietarlos, y para ligar los resultados de su cooperacion. Combatió valerosamente en muchos encuentros; mas, apresurado por fuerzas superiores, se vió obligado á internarse hácia el sud. Desembarazado Rudiger de toda vijilancia por aquel lado, se estableció sólidamente sobre el Radomska, y tocando á la derecha de Paskevitch, completó el cerco de Varsovia y del ejército polaco, siempre en inaccion en los campos de Bolimow.

La oposicion parlamentaria volvia á tomar una preponderancia facticia en medio de las dudas y de la agitacion jeneral. Los partidarios de Lelewel y de Buenaventura Niemiowski, que representaban los demócratas y los constitucionales modificados, se fundieron y se organizaron en juntas; resolvieron hacer nombrar una nueva comision de informe, al efecto de examinar la conducta de Skrzynecki, y en caso de necesidad privarle del mando. La dieta adoptó aquella medida, y la delegacion encargada de sus órdenes fué autorizada con plenos poderes. En el caso en que ella juzgara necesaria la destitucion del jeneralísimo, debia proceder al nombramiento de un nuevo jefe militar. El partido de Czartoryski vió con espanto que las cosas iban caminando á un desenlace enérgico. En la impotencia de hacer frente á una medida adoptada, en-

sayó, por lo menos, de paralizar el resultado, haciendo caer la eleccion sobre Dembinski, de lo que resultaba un cambio de sistema. En fin, fué decidido que Dembinski tomara el mando por tres dias, y someteria aquella eleccion á la dieta, la cual, al cabo de aquel término, la anularia ó la ratificaria definitivamente. La dieta confirmó la eleccion de los delegados: todo anunciaba una crisis decisiva.

Se estaba en el 14 de agosto, y ya avanzaba el ejército de Paskevitch y forzaba á los Polacos á retirarse, buscando á derramar su izquierda mandada por Ramorino. El 15, sonaba ya el cañon del lado de las barreras de Wola y Jerusalem. Skrzynecki y Ramorino se retiraban ante las columnas del enemigo, que detuvieron por fin, despues de una vigorosa resistencia; Varsovia se hallaba en los tormentos de la esperanza. El ejército polaco se habia retirado sobre Wola: un destacamento mandado por el coronel Legallois habia sido ya destruido; los Rusos envolvían á sus adversarios, y su superioridad numérica, apoyada en la habilidad y experiencia del feld-mariscal, no permitía casi hacerse una ilusion sobre el resultado de una batalla decisiva.

Krukowiecki convocó, el 19 de agosto, un gran consejo de guerra. Abrióronse tres opiniones diferentes. Krukowiecki propuso aceptar la batalla en las llanuras de Wola. Uminski desarrolló el plan de Prondynski. Quería que se destacase la mitad del ejército, á fin de batir á Rosen y aprovisionar á Varsovia, antes de recibir el ataque por detrás de las líneas fortificadas, desde donde se podia, aun despues de un descalabro, arrojarse en las calles, y con la ayuda del pueblo, defender pié á pié las barricadas. Dembinski al fin, dominado siempre por su jenio de partidario, proponia evacuar una ciudad que seria necesario mas pronto ó mas tarde ceder á la fuerza y al hambre, y trasladar la guerra á la Lituania, pasando por encima de Rosen y Golo-win. (Mioslowski).

El plan de Uminski fué adoptado. Ramorino, á la cabeza de veinte mil hombres, recibió la órden de limpiar la orilla derecha y aprovisionar á Varsovia. El cuerpo espedicionario obtuvo algunas ventajas sobre el enemigo, y particularmente en Rogoznica; mas, mientras que se alejaba de la posicion central, Paskevitch, á quien acababa de reunirse el cuerpo de Kreutz, resolvió emplear todas sus fuerzas disponibles contra Varsovia antes que Ramorino hubiese tenido tiempo de traer á la capital las fuerzas que mandaba. Pensó que una vez dueño de la ciudad, le seria fácil descargar los últimos golpes sobre la insurreccion.

Hase observado judiciosamente que el sistema de defensa adoptado para Varsovia era vicioso, á causa del demasiado desarrollo dado á las líneas fortificadas: en efecto, aquel sistema, para tener resultados útiles, suponía un ejército doble del que podian disponer los insurjentes; y, en el caso en que la Polonia hubiese podido levantar una fuerza imponente, no tenia necesidad de abrigarse en las murallas. Por otro lado, si todos los puntos fortificados no podian ser defendidos por una artillería numerosa y por cuerpos temibles, era preciso abandonar al enemigo el primer recinto, el cual se establecería en él para desalojar á los Polacos de las obras mas inmediatas á la ciudad. Aquel sistema habria podido juzgarse conveniente solo en el caso en que maniobrando algunos cuerpos con rapidez al rededor de la ciudad, habrian tenido á los Rusos en una continua alerta, y les hubiese, en caso de ataque, espuesto á las bayonetas por un lado, y al fuego de las murallas por el otro. Es preciso añadir á estas consideraciones que ha desenvuelto con sagacidad el autor de la revolucion de la Polonia, que se habian descuidado muchos puntos de una grande importancia, ó fortificado de un modo incompleto. Mas, cuando se piensa que todo, en aquella guerra, era improvisado y que los Polacos tenian que luchar contra fuerzas bien superiores, no puede menos de asombrarse de la duracion y del encarni-

zamiento de la resistencia. El feld-mariscal envió el 4 de setiembre, con el objeto de evitar la efusion de sangre, al general Danenberg á los puestos avanzados para garantizar á los Polacos, de parte de su amo, el olvido de lo pasado, seguridades para lo sucesivo, la correccion de los agravios que habian ocasionado la guerra, y el examen de todas las exigencias relativas á las provincias del otro lado del Niemen. « Prondzynski, que habia vuelto á Varsovia, y el coronel Wyrocki, enviado para recibir las comunicaciones, respondieron que no tenian poderes para tratar. El dia siguiente, la mayoría del consejo de ministros convocados por Krukowiecki, de acuerdo con la dieta, decidió que no se trataria sino sobre las bases del manifiesto, lo que equivalia á un rompimiento abierto. » (Microslawski). No entra en nuestro plan hacer la descripcion de aquella batalla que borró del mapa el noble reino de Polonia. Nos contentaremos con indicar sumariamente las principales fases de aquella jornada memorable. El 6 de setiembre, á las cinco de la mañana, estalló un fuego terrible en toda la linea de los Rusos; mas el ataque principal se dirigió contra Wola. Mientras que el ala derecha ocupaba Uminski, Kreutz se precipitaba sobre el centro. Un reducto, que los Rusos acababan de tomar, saltó con un ruido espantoso: un oficial polaco habia pegado fuego al almacen de pólvora para sepultar á los vencedores bajo sus ruinas. Ya tomaban los Rusos por detrás los frentes de Wola; Krukowiecki corria de media luna en media luna; y juzgando sin duda que todo estaba perdido, volvió la brida y desapareció. Dueño el enemigo de Wola, coronaba ya las alturas que dominan á Czysyé. La artillería polaca, dirigida por Bem, abrió un fuego terrible, y causó grande estrago en las columnas rusas. Dos batallones de infantería acaban de barrer aquel espacio, cuando la caballería los detiene y los obliga á retroceder. Los Rusos eran dueños de la primera linea; suspendieron el ataque para volverle á principiar al dia siguiente. Krukowiecki

recurrió entónces á las negociaciones. El feld-mariscal no fué escaso en promesas, sin apartarse no obstante de sus primeras ofertas; y, á instancias del presidente, acordó un armisticio de ocho horas, para darle el tiempo suficiente de atraer los ánimos á una capitulacion que se habia hecho necesaria.

A la noticia de que el presidente trataba con Paskevitch, todos los ministros dieron su dimision. El 7, á las diez de la mañana, abrió la dieta su sesion. Prondzynski, de vuelta del campo ruso, hizo patente que toda resistencia era en adelante imposible. Muchos nuncios, entre los cuales se distinguian Bonaventura Niemoiowski y el mariscal Ostrowski, se levantaron con enerjía contra toda transaccion; y Lelewel apoyaba sus jenerosas denegaciones con su elocuencia, cuando un edecan de Krukowiecki vino á anunciar que iba ya á espirar el armisticio. La dieta continuó sus deliberaciones: mas el presidente habia tomado ya sus medidas, y la agitacion popular, escitada todavía por la indignacion de los representantes, se hallaba en un estado de impotencia. El ejército polaco resistió algun tiempo con un valor desesperado; la artillería causó grandes estragos por ambas partes. El ataque del ala derecha rusa absorvió durante algunas horas todos los esfuerzos de la resistencia; los artilleros polacos apuraron sus municiones; á pesar de la superioridad de su fuego, veian que el enemigo reparaba sin cesar sus pérdidas, y que sacaba de su reserva recursos siempre nuevos. Desde la mañana, Paskevitch habia tenido un caballo muerto; confió el mando á Toll, habiendo recibido una fuerte contusion que le obligó á abandonar el campo de batalla. A eso de las cinco de la mañana, toda la linea de los Rusos se arrojó adelante, y los reductos polacos cayeron uno á uno en poder del enemigo. Hacia las cinco de la tarde, se declaró el incendio en los escombros de Czytíté, y ganando la orilla de los arrabales, desalojó á los Polacos del cementerio y de los jardines donde estaban atrincherados. Rechazados los insurjentes por un

SAN PETERSBURGO.

ST PETERSBURG.



Vista del Puente encarnado.

Vista del Puente encarnado.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

ataque de Schakhovskoi, sobre el camino de Wola, se defendían siempre, y su artillería rompía las columnas de los que acometían. En este momento vienen los edecanes á anunciar que el presidente había capitulado. A esta noticia, los unos se alejan, los otros rehusan interrumpir la lucha, y Bem ordena á las piezas de campaña que se retiren sobre Praga. Aquella era la agonía de la Polonia; Krukowiecki había enviado su dimisión al mariscal de la dieta; mas mientras no fuese aceptada, quedaba investido del poder para tratar. La dieta, después de unos debates acalorados, no admitió la dimisión del presidente, y le autorizó á capitular. Después de aquel último acto, que evitaba á Varsovia los horrores del asalto, votó su prorogación y se separó. Krukowiecki ensayó en vano, en la entrevista que tuvo con el enviado de Paskevitch, el obtener condiciones favorables; el vencedor podía dictar leyes; exigía una sumisión sin reserva. La guerra acababa de romper el pacto de 1815; las relaciones con el imperio estaban cambiadas para siempre; la fuerza se autorizaba con la victoria, y el porvenir no era ya dudoso. Krukowiecki escribió al czar la carta siguiente: « Señor, encargado en este mismo instante del poder de hablar á Vuestra Majestad Imperial y Real en nombre de la nación polaca, me dirijo á vuestro corazón paternal, por el conducto del excelentísimo Señor conde de Paskevitch de Erivan.

« Sometiéndose sin ningunas condiciones á Vuestra Majestad nuestro rey, la nación polaca sabe que ella sola es capaz de hacer olvidar lo pasado, y cicatrizar las profundas llagas que han desgarrado mi patria. »

La libertad tuvo todavía un buen momento; la minoría de la dieta, tomando sobre sí un poder que la próroga había suspendido, electrizada por la caballerescas desesperación de Molachowski, quiere romper toda negociación. El mariscal de la dieta va á encontrar al presidente, le intima que abdique, y vuelve con su dimisión en medio de la asamblea, la cual nombra por aclamación á

Buenaventura Niemoiowski, presidente del gobierno. En la noche del 7 al 8, Berg y Prondzynski buscan á Krukowiecki, para pedirle en nombre del mariscal la ratificación del tratado. Mas la dimisión de aquel último hacia imposible aquella formalidad. La reflexión había reemplazado al entusiasmo. Molachowski se rinde al fin á las instancias de aquellos mismos que habían aplaudido su resistencia, y firma la capitulación. Cede á Paskevitch el puente y la cabeza de puente de Praga. El feld-mariscal se obliga por su parte á no molestar la retirada del ejército polaco, y le concede cuarenta y ocho horas para llevar sus armas, municiones y efectos militares y los de los particulares que querrian seguir la retaguardia. » (Mieroslowski).

La ausencia de Ramorino acelera la caída de Varsovia; hace interpretado su conducta de diversos modos; los unos la explican por órdenes precisas á las cuales no podía desobedecer, y por la ignorancia en que le habían mantenido de lo que se pasaba en las puertas de la capital; otros le criticaban por no haber entrado en el campamento después de haber cumplido con su encargo, que consistía en limpiar la orilla derecha del río y aprovisionar á Varsovia. Luego que hubo conocido el verdadero estado de las cosas, era demasiado tarde. El 9, después de haber convocado un consejo de guerra, fué decidido que su cuerpo de ejército se dirijiría hácia el sud, y que se refugiaría en el territorio austriaco; aquella resolución estaba ya tomada, cuando recibió la órden de dirijirse sobre el Bug y reunirse al ejército polaco en Modlin. Toda confianza se hallaba destruida; Ramorino se creyó dispensado de obedecer; ejecutó lo que había decidido el consejo de guerra; hostigado por todas partes por las masas rusas, acorralado á la Gallitzia austriaca, pasó la frontera en Roscin, en la noche del 16 al 17; algun tiempo después, el partidario Rozycki atravesó el Vístula en Brobek, y puso su pequeña tropa al abrigo de los Rusos en el territorio austriaco.

Sin embargo el ejército principal, salido de Praga el 8 de setiembre, se dirigió hacia Modlin; el jeneralísimo Malachowski pidió que le reemplazaran; se acusaba con gran pesadumbre de haber firmado la capitulación. El círculo de las grandes reputaciones militares se hallaba bien estrecho: Krukowiecki, Prondzynski y Ghrzanowski se habían quedado en la capital; no quedaban mas que Dembinski, Uminski, Rybinski, Bem y Sierawski. Ribinski fué elegido; aquel pequeño ejército no contaba mas que veinte mil hombres, casi todos demoralizados, número que la deserción disminuía aun todos los dias. No le costó á Paskevitch mucho trabajo en envolver aquellas reliquias. La insurrección estaba sofocada, la Polonia no era mas que una provincia rusa.

La Rusia era definitivamente dueña de la Polonia; casi todos los que habían combatido por la independencia se hallaban diseminados en Alemania, en Francia y en Inglaterra, donde eran el objeto de la simpatía de los pueblos, despues de haber sido abandonados por los gobiernos; los restos del ejército polaco fueron bien pronto incorporados en el ejército ruso. Para quitarles toda esperanza de sublevación, les emplearon despues en bastante número contra las hordas del Cáucaso.

Por el lado del Oriente, había habido emigraciones considerables al territorio concedido nuevamente á los Rusos. El jeneral Lazaref, encargado por el conde de Erivan de obrar sobre los ánimos de las poblaciones armenias, favoreció la marcha y el establecimiento de mas de diez mil familias. El patriarca de la Iglesia armenia, cuya residencia ecuménica estaba en el monasterio de Etchmiazdin, fué trasladado á Erivan, y aquella ciudad, administrada por Rusos, atrajo con el tiempo la decadencia de Erzerum.

Ya hemos visto que las conquistas de los Rusos de Asia les permitian obrar de una manera pronta y casi irresistible, en el caso de una guerra en el Oriente, fuese contra la Persia, fuese contra la Puerta Otomana;

mas una de las mayores ventajas de la posición que le aseguran los tratados de Andrinópolis y de Tourk-mantchái, es la de cercar por mar y tierra las hordas guerreras del Cáucaso, que luchan todavía en el día contra las armas del czar. La resistencia de aquellos montañeses guerreros, las relaciones recientes de los Ingleses en aquellas comarcas poco conocidas, y cuyos retiros inaccesibles parecen desafiar los esfuerzos de la táctica militar, no menos que los beneficios de la civilización, todo llama sobre la Circasia un interés que se hace sentir todavía mas por la situación actual del Oriente. Creemos pues de gran utilidad reunir aquí algunos detalles sobre las rejiones cáucasas.

La cesion de la Georjia abría á los Rusos el vertiente meridional del Cáucaso; desde Tiflis pueden fácilmente dirigirse á lo largo del Ararat; y los fuertes que poseen en los khanatos de Erivan y de Nakhitchevan los ponen al abrigo de toda empresa seria por parte de la Persia y de los Turcos. Los Circasianos se habían colocado bajo el señorío feudal de los sultanes, quienes les han abandonado á la Rusia. Mas aquellos montaraces no se consideran como ligados por tratados concluidos sin su consentimiento; han declarado que reconocerían voluntariamente á la autoridad de la Puerta, pero que ninguna potencia en el mundo tenía el derecho de someterlos á los Rusos, á los que profesan un odio inveterado. Los montaraces del Cáucaso presentan una diversidad casi infinita de castas, de sectas, de idiomas y de instituciones. Es difícil evaluar con exactitud el número de todas aquellas poblaciones. Reinegg, segun el Portofolio, parece ser la mejor autoridad; Klaproth la evalúa demasiado bajo por sistema; las relaciones rusas oficiales le representan por un millon ciento y cincuenta mil almas; las autoridades locales le hacen subir á cuatro millones; nosotros podemos, sin temor de engañarnos, evaluarle en mas de tres millones... La población entera está armada. No hay un pequeño cortijo en el que no

se encuentre un yatagan, un sable, un fusil, ó un arco con flechas. Muchos habitantes poseen un armamento rico y pintoresco; hácia el oeste y el sud, se encuentra un número considerable de caballeros, y cada cortijo mantiene un caballo de guerra. Los Circasianos y los Cabardianos son todos caballeros, y frecuentemente tienen en la boca la amenaza de marchar sobre Moscou.

En el intervalo que separa las líneas del Terek y las del Koubán, no posee la Rusia mas que sus estaciones militares. Los Circasianos han adelantado muchas veces cuerpos de cinco á diez mil hombres á través de aquella frontera militar; han penetrado muy en el interior de la Rusia, y barriendo cuanto encontraban á su paso, se han llevado numerosos rebaños de ganado vacuno y lanar, haciendo además prisioneros, que entregaban mas tarde, fuese por canje, fuese mediante un rescate. Sus sables son de fábrica indijena; ellos mismos preparan sus sillars para los caballos y sus correajes: en cuanto al plomo y á la pólvora, tenían la costumbre de traerlo del extranjero; mas, despues de la interrupcion que la Rusia impone al comercio, se surten por sí mismos, aunque con bastante dificultad.

El pais abunda en los artículos de primera necesidad para la vida. El único lujo de los habitantes, es el de tener hermosas armas. El traje de los Circasianos es sencillo y perfectamente adaptado á sus costumbres guerreras; consiste en un bonete de piel de carnero, y un vestido, en forma de levita, de una especie de franela espesa, de color gris, con bolsillos destinados para los cartuchos por delante y ceñida por un cinturón en los riñones. Sus pantalones son de la misma tela; una sola pieza del vestido admite algun aseo: son unos botines de taflete encarnado ú negro, que llevan los jefes adornados con bordados. Apenas hay otra diferencia en el traje de las personas de diferentes rangos; á pesar de eso, el pueblo tiene un gran respeto por los ancianos, los ancianos con respecto á los nobles y los nobles

por los príncipes.

En las guerras interiores y en las guerras defensivas, parece que los príncipes son los que deciden y hacen ejecutar las medidas convenientes. Mas, cuando se trata de una expedicion al exterior, se reúne toda la tropa, y procede á la eleccion de un jefe, el cual tiene un poder despótico é irresponsable mientras dura la expedicion.

Por lo que respecta á los negocios interiores, la autoridad suprema es hereditaria en algunos parajes; en otros, no existe mas que bajo formas enteramente republicanas, y se halla entre las manos de un consejo elegido entre los jefes de municipalidad que representan cada pueblo. En muchos parajes, se halla confiada la administracion de la justicia á asambleas regulares, en la que todos los intereses son disputados, como antiguamente, en la Grecia, en las asambleas del pueblo. (Portofolio).

Las rivalidades de pueblos á pueblos, los odios inveterados entre las familias y los individuos, impiden á los Circasianos luchar con conjunto contra los cuerpos rusos que los hostigan. Sin embargo la comunidad del peligro les ha reunido muy á menudo en un mismo pensamiento de salvacion y de odio contra sus opresores. Acaso sus subdivisiones y su manera de guerrear que favorecen las localidades, son mas eficaces para la defensa, que si, adoptando una organizacion mas prudente, se aventurasen mas á menudo á combatir por masas contra un enemigo que tendria siempre la ventaja del número.

La tribu principal del Cáucaso oriental es la de los Lesguis; el pais que ocupa mira al mar Caspio, y comprende los distritos del Daghestan, de Jur y Belikhan. Los Lesguis de este último distrito tienen tropas rusas acantonadas en sus casas. Su pais es mas accesible que el resto de aquella cadena del Cáucaso. En la primavera y en las primeras hojas de los árboles vuelven á tomar las armas, al paso que en invierno los árboles despojados, no ofreciéndoles ningun abrigo, el rigor de la esta-



Nicola y Alejandra

DIRECCION GENERAL DE

cion los hace bajar de las alturas, y les obliga á una sumision aparente delante de sus enemigos que ocupan el llano. Muchos de sus jefes se han refugiado en Persia y en Turquía. El bloqueo de aduanas, que les estrecha como al resto de la Circasia, los debilita por grados; y están mas bien mantenidos que sometidos. Derbent y Bakou son las dos plazas marítimas regularmente fortificadas que la Rusia posee en aquella orilla. Durante la última guerra con la Persia, treinta mil Lesquis han venido á bloquear aquellas dos ciudades, mas sus esfuerzos han quedado sin resultado, siendo los Rusos dueños del mar. Klaproth dice que uno de sus jefes, *Nutschanc*, puede reunir doce mil hombres.

Las tribus que ocupan la cadena del Cáucaso, desde el Vladi-Cáucaso, se hallan muy á menudo en estado de hostilidad con los Rusos, y la proximidad de sus peñascos inabordable impone á estos últimos la obligacion de estar constantemente sobre sí. Las mas temibles entre aquellas tribus son las de los Tchetchenetzes y de los Soanos. Sin embargo una parte de sus habitantes está fija en las llanuras de los dos Kabarda y en las demás colinas sometidas á los Rusos. Los pueblos de los Lesquis y de los Tchetchenetzes, que reconocen la autoridad del gobierno ruso, han entregado rehenes y pagan un tributo; llámaseles *zamirnie* (pacificados): mas muchas veces son sus habitantes mas peligrosos que aquellos que quieren permanecer independientes. Teniendo fácil acceso en las ciudades y en los campamentos rusos, sirven siempre de espías á sus hermanos insubmisos, y los apoyan en caso de ataque. La mayor parte son musulmanes; cuando la fortaleza de Anapa estaba todavía en poder de la Puerta, aquella potencia les hacia pasar armas en cambio de jóvenes de ambos sexos.

Su traje consiste en una túnica corta, un pantalon ancho, botas con largas puntas y encorvadas, un bonete redondo con un capuchon puntiagudo. Sus casas son pequeñas y están cubiertas de tierra; una piel

de carnero les sirve de cama, una silla de montar de almohada. Su alimento consiste en pan de maiz, que hacen cocer sobre una piedra caliente, con un pedazo de carne cruda y cebollas. Aman con pasion los licores fuertes. Cuando no están en guerra, la caza y el robo los arrastran fuera de sus hogares. Las mujeres tienen la existencia mas miserable; son menos estimadas que los caballos y las armas. Manejan sus puñales con la mayor destreza: la hoja, de cerca de diez y ocho pulgadas de largo, es de un temple excelente; asegúrase que los habitantes embeben aquellas armas en una sustancia venenosa que causan heridas mortales. Cuando un Tchetchenetz se halla vivamente perseguido, arroja su puñal contra su adversario, y rara vez falta su objeto á una distancia de diez pasos; si se halla cojido de muy cerca, se le clava en su propio pecho. Tienen esclavos que emplean en los trabajos mas penosos; la mayor parte son prisioneros. Un oficial superior ruso estuvo cautivo en medio de ellos hasta que pagaron el rescate que habian fijado. Para impedir que se escapara, le habian hecho una incision en la planta de los piés, y la dejaron cicatrizar despues de haber introducido en ella crin de caballo. Sus ataques repentinos tienen á las tropas rusas en una continua alerta; por la noche se doblan los piquetes, y patrullas numerosas vijilan las banderas de los establecimientos. Bajan á millares de sus montañas, se apoderan de hombres, mujeres y rebaños; y desafiando todo perseguiimiento por la rapidez de su marcha y la diseminacion de sus fuerzas, vuelven á meterse en sus guaridas inexpugnables. Tomamos de Mr. Tolstoy la siguiente relacion, tomada por un oficial que se hallaba en aquellos parajes. «Durante una noche oscura, y unos veinte Lesquis bajan de las montañas, atraviesan el Alazan, saltan á pié el cordon de los centinelas que rodeaban un campamento de dragones establecido cerca de Tiflis, se arrojan con el puñal en la mano hácia un cuartel, asesinan al centinela que guardaba la entra-

da, y penetran silenciosamente en las salas interiores donde dormian los soldados. Todo cuanto se presenta á sus ojos es degollado; algunos dragones se despiertan y corren á las armas; los Lesquis habian apagado las luces, y se reconocian entre ellos tocándose las barbas. Continúa la matanza hasta la llegada de las patrullas. Entónces quisieron abrirse paso, mas todos fueron rodeados; los unos, en vez de rendirse, se dieron de puñaladas; y los que no tuvieron tiempo de matarse manifestaban su alegría de verse rodeados de cadáveres rusos.»

Al sud del Cáucaso, donde los Circasianos son menos temibles, la actitud de los Rusos cesa de ser hostil, escepto por el lado del mar Caspio. Allí, desplega alguna actividad, pero menos tomando la ofensiva que siguiendo una marcha sistemática, apoyada por otra parte sobre los socorros y medios de trasporte de su marina.

En las provincias mas al mediodía, se hallan esparcidas sobre una vasta estension de territorio las tropas del imperio, empleadas en mantener la sumision general. Las poblaciones, menos belicosas, son contenidas por destacamentos pequeños, al paso que, en algunos puntos donde los habitantes manifiestan mas rudeza y disposiciones á sublevarse, la Rusia los aísla sin combatirlos, y se contenta con imponerles ciertas formas de sumision, tales como la obligacion de entregarles rehenes y pagarles un tributo. De este modo la acción de la Rusia, agresiva en el norte, es conservadora en el mediodía. El número de tropas que mantiene en el vertiente meridional del Cáucaso, en las circunstancias ordinarias, no pasa de cuarenta mil hombres.

En los distritos mas avanzados todavía hácia el sud, puede decirse que el poder de los Rusos se halla tan completamente establecido, que sus soldados pueden viajar solos por todas partes sin ser incomodados.

A pesar de que la autoridad del czar se halla establecida de hecho en los distritos mas montañosos hácia

la Persia y la Turquía de Asia, la administracion rusa ejerce en ellos sus funciones con dificultad, y las tropas no se presentan en ellos mas que por destacamentos.

Tiflis es el centro de todas aquellas posesiones. Los inmensos sacrificios que ha hecho la Rusia para establecer su poder en aquellas comarcas, prueban suficientemente toda la importancia que ella da á la pacificacion definitiva de las regiones cáucasicas; y las inquietudes de la Inglaterra en presencia de una potencia rival, para la cual la paz no es mas que un preparativo para engrandecimientos ulteriores, indican el influjo que ejercerá muy en breve el Oriente sobre los destinos de Europa.

Las dos potencias, cuya marina y comercio han dominado en el Mediterraneo desde mucho tiempo, son en primer lugar la Inglaterra, y despues la Francia. La rivalidad de estas dos naciones ha favorecido hasta el dia prodijosamente la política de la Rusia. El papel de los agentes diplomáticos de aquel imperio es el de equilibrar, por decirlo así, aquellos dos influjos rivales, de manera que la una no se haga demasiado preponderante, y sobre todo evitar una union que la diverjencia de los intereses hacetan difícil. Por otro lado, toda tentativa de la Francia ó de la Inglaterra sobre el Egipto ó la Persia afectando necesariamente el estado de la Turquía, la Rusia puede inmediatamente intervenir en aquellas cuestiones, como tutora de la Puerta Otomana, y atraer de este modo á sus propias conveniencias todos los actos, todas las relaciones posibles del Oriente. Si el Egipto quisiera consumir la obra de la emancipacion bajo la proteccion de la Inglaterra, el sultan Mahmoud reclamaria al instante el apoyo del czar; y, si la Inglaterra lo pasaba por alto, se seguiria una guerra general. Todo, hasta la cuestion de Arjel está ligado en el tratado de 8 de julio, puesto que las rejerencias berberiscas estaban, á lo menos nominalmente, bajo el señorío feudal del Gran Señor. A cada instante, y con motivo de las cuestiones mas abstractas en la apa-

riencia, la Rusia puede indisponer á las naciones de la vieja Europa las unas contra las otras. Muchas personas, examinando la cuestion del Oriente, no encuentran en ella casi nada mas que la decadencia inmediata de la Inglaterra y la ruina de su comercio en las Indias orientales. Este seria, convenimos en ello, el efecto mas inmediato de las conquistas de los Rusos en Asia. Mas, una vez borrada la Inglaterra, ¿dónde se hallará el dique que detendrá el torrente? Cuando todos los mercados del Báltico y del Mediterraneo, cuando los del gran Occéano alimentarán el tesoro de los czares, habrá desaparecido el último obstáculo que les detiene, el estado precario de su hacienda, y el oro, este medio fecundo y corruptor á un mismo tiempo de las civilizaciones adelantadas, acabará de someterles lo que las armas no habrán podido conquistar. Una alianza firme y sin segunda intencion entre la Francia y la Inglaterra puede únicamente conjurar aquel peligro; tanto el interés de los pueblos como el de las dinastías le aconseja; todas las demás consideraciones no son mas que accesorias, porque es una locura querer fundar el bienestar material de las masas y el triunfo de la industria sobre una base que el menor choque puede echar por tierra. A los que hallarán que sacamos de los hechos existentes consecuencias forzadas, les preguntaremos porqué la Inglaterra, que no reconoce el bloqueo de las costas de la Circasia, ha dejado capturar el Vixen; porqué hace traicion, con sus medias medidas, á las inquietudes que le causa su comercio amenazado en el golfo pérsico; porqué los Rusos, transformados en auxiliares de los Persas, empujan á estos últimos como vanguardia hácia las soledades que los separan de la India. Trescientas leguas de pais no son un obstáculo insuperable para nómadas que pueden ir por todas partes donde sus caballos encuentren agua y pastos, y que no exigen para su propia subsistencia mas que lo que la naturaleza no niega en ninguna parte. Los Turcomanos y los Boukharos pueden fá-

cilmente simpatizar con los Tártaros, los Bakirios y las numerosas tribus mogolas. Mostrad á la muchedumbre la esperanza del saqueo, á los jefes la perspectiva de algunas recompensas y de la proteccion imperial, y en pocos años el desierto habrá bajado sus barreras ante el valor, la perseverancia y la destreza de los que marchan y marchan sin cesar para realizar los destinos de la Rusia.

La cuestion griega ha preocupado vivamente á la Europa, que estaba lejos de ignorar cuánto favorecia el triunfo aparente de la libertad á los intereses los mas vitales del despotismo. Era natural que el principio de una guerra de independencia pareciese extraño al objeto de la Rusia; mas hubiera debido cesar el error desde que se vió al gabinete de Petersburgo declararse protector de la sublevacion de los Helenos, y no era necesario tener una gran sagacidad para descubrir que la Rusia iba directamente á su objeto constante, la servidumbre de la Turquía, encadenando á su política los dos paises cuya alianza inteligente podia paralizar todos sus esfuerzos. No es mi ánimo hacer una relacion circunstanciada de los acontecimientos que han atraído la ereccion de la Grecia en reino; pero no deja de ser de suma importancia el decir en pocas palabras qué parte de influjo ha tenido la Rusia en un suceso que ha preparado los hechos tales como los hemos visto verificarse en el Oriente en un sentido que ya no puede ser un misterio.

Después de la peste de 1756 que assoló la Grecia, y cuando apenas habia reparado aquel desastre, hicieron los Rusos la expedicion de Morea, en 1770. Catalina II, conformándose con el plan de Munich, queria obrar una escision relijiosa entre los Turcos y las provincias cristianas que estaban bajo su dominacion. Aquella expedicion atrajo grandes calamidades á los Griegos, á quienes la Puerta miró siempre desde entónces como dispuestos á ser los auxiliares de los Rusos. Hordas de Albaneses invadieron la península, ocuparon los distritos mas fértiles; y bien pronto fueron

abolidos los derechos estipulados del pueblo griego, sus instituciones nacionales, las inmunidades de su Iglesia, y los caracteres principales de su administracion interior.

Sin embargo, la Rusia, mezclada en todas las grandes contiendas de la Europa, desde la revolucion de 89 hasta la caida de Napoleon, no tenia tiempo de proseguir sus proyectos sobre la Turquía. Durante aquel intervalo gozó la Grecia de algun descanso; y no teniendo los Turcos nada que temer por aquel lado, los dejaron organizar de nuevo los medios de gobernarse y de obrar mas tarde con cierta independencia.

En 1820 existia una organizacion municipal en todos los puntos de la Grecia. Un consejo municipal central, que representaba todos los ayuntamientos de la Grecia residia como asesor, al lado de la autoridad delegada por el sultan. Su intervencion era legalmente indispensable en la administracion de la provincia; y no solamente tenia aquel consejo griego derecho de apelar á Constantinopla, sino que sus delegados en aquella capital representaban en ella los intereses de la provincia. (Portofolio, números 22 y 23). Estamos lejos de creer que el gobierno turco, con las exacciones de sus bajás, y su odio brutal á todo lo que era cristiano, pudiese contentar á los Griegos; solo queremos indicar que la Europa, tomando la Grecia bajo su tutela, debia ser mas cuidadosa en asegurarla un porvenir mas venturoso. Ya sabemos que en 1814, bajo el reinado de Alejandro, se estableció en la Grecia una sociedad (Hetaerie) con una mira de independencia. A pesar de la repugnancia que el emperador manifestó después del congreso de Viena por todos los movimientos que tenían un carácter insurreccional, no dejó la Rusia escapar la ocasion de dirigir los votos de los Hetaeristas en un sentido favorable á sus intereses. El escrito publicado en 1819 por el conde Capo-de-Istria indica suficientemente aquella propension. Desde el año siguiente, se aumentó la sociedad sensiblemente, y los primados de las islas griegas entraron en co-

munidad de principios con los Hetaeristas. En 1821, desaprobó altamente Alejandro la tentativa del príncipe Ipsilanti. A pesar de esto, las pruebas de la cooperacion individual de un gran número de Rusos abrieron los ojos del sultan sobre los peligros que le amenazaban. Inmediatamente tomó medidas represivas cuya violencia irritó á los Griegos é hizo imposible todo acomodamiento. Importaba á la Rusia que aquel rompimiento fuese profundo: si la Grecia lograba conquistar su independencia, la Turquía se debilitaba y perdía una posicion marítima de la mayor importancia en el Mediterraneo; si la lucha se prolongaba indecisa, los Turcos se debilitaban con esfuerzos estériles, y se abrian las vias diplomáticas al influjo ruso bajo los pretestos mas especiosos. Con este objeto denunció el gabinete de Petersburgo á la Europa aquella insurreccion que ella habia promovido y apoyado. En una memoria comunicada á todas las córtes de Europa propuso la ereccion en la Grecia de tres principados que serian gobernados por príncipes griegos, bajo cierta dependencia de la Puerta, y con instituciones análogas á las de la Moldavia y la Valaquia, que garantizarian las córtes aliadas ó solamente las que quisiesen contraer aquel empeño. Aquel acomodamiento era demasiado significativo para que la Inglaterra dejase de oponerse á una medida semejante, que la Puerta por su parte declinó formalmente.

La ley orgánica de Epidauró, redactada en 1821 por Maurocordato, bajo el influjo inglés, establecia la independencia de la Grecia bajo las bases mas largas de la libertad civil y relijiosa. Aquel liberalismo de miras por parte del gabinete de Londres era simplemente un asunto de posicion, y el resultado del temor que inspiraba la Rusia, mas bien que la expresion de un celo simpático en favor de los Griegos, como lo ha probado después la conducta de los agentes ingleses. Aquella ley (Portofolio) tenia por objeto atraer á Grecia la poblacion de los paises vecinos, y ofrecer un asilo á todas

las víctimas de las persecuciones políticas, y, cuando el orden habría vuelto á restablecerse, asegurar la felicidad de todos los habitantes de la Grecia por medio de un sistema de tolerancia universal ante la ley, de independencia de la magistratura, y de una forma de gobierno representativo, ante la cual la autoridad ejecutiva elejida sería responsable del ejercicio de su poder.

La Rusia no podía ver con indiferencia á los dueños de Malta y de las islas Jónicas manifestar pretensiones sobre una provincia esencialmente marítima. Tenía que luchar en la Grecia contra el partido inglés y el partido francés. Este último no le inspiraba temores serios; puesto que el gobierno de la restauracion apoyaba ordinariamente la política jeneral de la Santa alianza; en cuanto al Austria, no podía menos de separarse enteramente de aquella cuestion, habiendo ofrecido á la Turquía ayudarla para ahogar la insurreccion. Había pues en la Grecia una lucha diplomática que dominaba la lucha de hecho, y cuyos esfuerzos se dirigian á desorganizarlos elementos de orden y de fuerza que una intervencion franca y desinteresada habría podido fecundar en aquella tierra clásica de patriotismo, de jenio y de civilizacion. La simpatía de los pueblos de la Europa cristiana, de aquellos sobre todo que, en la causa de los Helenos, apoyaban un principio opuesto á los principios del congreso de Verona, habia acostumbrado á los Griegos á la idea de que vendria de afuera la solucion de sus debates; y como su resistencia se apoyaba principalmente sobre su marina, era natural que volviesen la vista hácia la Inglaterra. En 1815, los primados de la Morea y de las islas, el príncipe de Maina y los miembros mas distinguidos del clero se reunieron para colocar la existencia política de la Grecia bajo la proteccion esclusiva de la Gran Bretaña, y enviaron á este efecto una diputacion á Inglaterra, con una declaracion llamada *Acta de proteccion*, y pidiendo al príncipe de Saxe-Cobourg para soberano de la Grecia. Declinóse aquella oferta, que era mas hostil al Sultan que la ereccion de tres principados propuesta por la Rusia, y porque esta última potencia, apoyada de la Francia, no habria dejado de oponerse á ella.

El deseo manifestado por los primados de ver la Grecia gobernada por un príncipe inglés, probaba á la Rusia que su influjo estaba al canto de sucumbir; para hacer frente á aquel golpe, recurrió á los recursos de su diplomacia, tan hábil como sagaz. El protocolo firmado en San Petersburgo, en febrero de 1826, acarreó el tratado de julio de 1827, entre la Rusia, la Francia y la Inglaterra. Para demostrar hasta qué punto engañó las previsiones del gabinete británico las consecuencias de aquel tratado, citaremos el Portofolio.

« El famoso tratado del 6 de julio concede á la Rusia ventajas tan enormes, que puede decirse que él ha casi realizado todos sus proyectos con respecto á la Grecia. Formó una serie de combinaciones para abrir otra enteramente nueva. Hasta aquella época, por mas hábiles, felices y estensas que hubiesen sido las intrigas de la Rusia, no obraba sin embargo aquella potencia sino en su carácter individual, y tenia que precaverse constantemente contra las suertes que, de un momento á otro, podian hacer abortar todos sus planes, á saber: la union de la Francia y de la Inglaterra contra ella, ó, lo que era aun mas temible, el acomodamiento de la Inglaterra y de la Turquía. Por el tratado de 6 de julio, se vió la Rusia libre de sus peligros, la Turquía se halló privada de todo socorro posible por parte de las potencias europeas, la Europa se puso en oposicion, por decirlo así, con la Turquía, y la cristiandad con el islamismo; en fin el influjo moral, y, por consecuencia, las armas de la Inglaterra y de la Francia fueron puestas á la disposicion de la Rusia. Aquella potencia, haciendo ver que tenia un medio coercitivo con respecto á la Turquía, y anunciando que ella sola le ejercería, atrajo á la Inglaterra á tomar parte en aquel tratado, y á dar por este medio á su

política un punto de apoyo bastante sólido para tomar con tiempo todas sus ventajas. »

La catástrofe de Navarino, la muerte prematura de Canning, y los embarazos que sobrevinieron al gabinete británico, embrollaron las negociaciones en provecho de la Rusia, la que se apresuró á articular todos sus agravios particulares contra la Puerta, mientras que el tratado de julio ligaba á la Inglaterra y á la Francia.

El nombramiento de Capo-de-Istria como presidente de la Grecia, se verificó bajo el imperio del influjo ruso. Aquel hombre de estado salió de Jinebra en 1827 para ir á San Petersburgo, donde, despues de haber dejado el servicio ruso, se fué á Londres y á Paris; lo que parecia anunciar que tomaria mas bien consejo de las exigencias políticas de las potencias que habian formado el convenio, que del estado del pais que estaba llamado á administrar. Desembarcó en Grecia á principios de 1828.

« El pais se habia sumerjido en un estado completo de anarquía. El pueblo moria de hambre; la guerra civil asolaba la Nauplia; el interior se hallaba infestado de brigantes, y las aguas de la Grecia estaban cubiertas de piratas. Los Ejipticos estaban en posesion de las fortalezas, y el presidente no tenia ninguna fuerza regular bajo su mando. »

A la llegada de Capo-de-Istria, se restableció el orden como por encanto; mas aquel acuerdo y aquella sumision no eran mas que la expresion de la esperanza que acoge por todas partes la inauguracion de los poderes, y que reemplaza á la desconfianza y al odio, no por la inconstancia de los gobernados, sino porque la realidad desmiente muy á menudo todo lo que se ha esperado.

No se pasó mucho tiempo sin saber en qué sentido contaba obrar.

« Del Norte, decia, debemos esperar todo lo que puede enriquecernos y honrarnos. » Bien pronto despues, el consejo legislativo fué reemplazado por el *Panellenium*, consejo compuesto de veinte y siete miembros

escojidos por el presidente, y asociado á la responsabilidad de su administracion hasta la reunion de un congreso nacional. Para hacer desaparecer las libertades municipales, absorbió el sistema de sus elecciones provinciales, de los jueces de paz y de los demojerontes.

La llegada de un cuerpo francés á Morea para apresurar la evacuacion del pais por los Ejipticos, y las conferencias de los embajadores de las tres cortes protectoras, reunidas en Poros en 1828, distrajeron la atencion pública de los negocios de organizacion interior. El resultado de aquellas conferencias fué el de combinar en Grecia los elementos del poder representativo, que provenia de las antiguas instituciones, con el principio de un poder supremo hereditario. Capo-de-Istria ensayó de paralizar una medida que, subordinando su autoridad, debia dar un golpe fatal al influjo ruso. El conde Bulgari escribió una memoria sobre el estado de la Grecia, y aquel documento, enviado á Petersburgo por el presidente, fué trasmitido inmediatamente al príncipe de Lieven para servir de anejo al protocolo de la conferencia. Aquella memoria, escrita con gran maestría, presenta á los primados como personas que no poseian ni las virtudes ni los talentos sobre que pueden cimentarse sociedades bien organizadas. « Seria una ilusion bien estraña, se dice en ella, el pensar seriamente en organizar en Grecia un gobierno cualquiera sobre principios constitucionales. »

« Los sacrificios que hasta ahora han hecho las potencias les dan el derecho incontestable de ejercer una intervencion activa sobre la forma de gobierno en Grecia, y de escluir todo principio que parecerá incompatible con la verdadera tendencia social de los Griegos y con la tranquilidad de la Europa. »

« Es de la mayor importancia que las tres cortes se pongan de acuerdo, sin demora, sobre la forma de gobierno y el modo de organizacion que debe introducirse en Grecia. Todas las demás cuestiones, hasta las de los

política un punto de apoyo bastante sólido para tomar con tiempo todas sus ventajas. »

La catástrofe de Navarino, la muerte prematura de Canning, y los embarazos que sobrevinieron al gabinete británico, embrollaron las negociaciones en provecho de la Rusia, la que se apresuró á articular todos sus agravios particulares contra la Puerta, mientras que el tratado de julio ligaba á la Inglaterra y á la Francia.

El nombramiento de Capo-de-Istria como presidente de la Grecia, se verificó bajo el imperio del influjo ruso. Aquel hombre de estado salió de Jinebra en 1827 para ir á San Petersburgo, donde, despues de haber dejado el servicio ruso, se fué á Londres y á Paris; lo que parecia anunciar que tomaria mas bien consejo de las exigencias políticas de las potencias que habian formado el convenio, que del estado del pais que estaba llamado á administrar. Desembarcó en Grecia á principios de 1828.

« El pais se habia sumerjido en un estado completo de anarquía. El pueblo moria de hambre; la guerra civil asolaba la Nauplia; el interior se hallaba infestado de brigantes, y las aguas de la Grecia estaban cubiertas de piratas. Los Ejipticos estaban en posesion de las fortalezas, y el presidente no tenia ninguna fuerza regular bajo su mando. »

A la llegada de Capo-de-Istria, se restableció el orden como por encanto; mas aquel acuerdo y aquella sumision no eran mas que la expresion de la esperanza que acoge por todas partes la inauguracion de los poderes, y que reemplaza á la desconfianza y al odio, no por la inconstancia de los gobernados, sino porque la realidad desmiente muy á menudo todo lo que se ha esperado.

No se pasó mucho tiempo sin saber en qué sentido contaba obrar.

« Del Norte, decia, debemos esperar todo lo que puede enriquecernos y honrarnos. » Bien pronto despues, el consejo legislativo fué reemplazado por el *Panellenium*, consejo compuesto de veinte y siete miembros

límites, de tributos, etc, no pueden considerarse sino como complementos secundarios y subordinados á la forma del gobierno.

« En quitando á la Grecia los elementos que pueden turbar la sociedad, las tres cortes no podrían menos de hacer el acomodamiento que va á resultar del tratado de julio de 1814, 1815 y 1818 que, como parte integrante de las actas, han asegurado la tranquilidad de la Europa. Solo de este modo van las potencias á dar un golpe en el corazón de los demagogos de todos los países, probando que ninguna revolución podrá realizarse, sin ser inmediatamente destruida por las fuerzas reunidas de los soberanos aliados; y que, aun cuando fuesen razonables y posibles ciertas revoluciones, hallarian siempre una barrera insuperable en la acción combinada de las coronas, y en su voluntad decidida ó de destruirías ó de hacerlas redundar en favor del orden social. »

El resultado de los esfuerzos de Capo-de-Istria fué el anular el voto del partido inglés, impidiendo indirectamente al príncipe Leopoldo aceptar la soberanía de la Grecia: tuvo la maña de presentar como anarquistas á los primados que eran los primeros á invocar la forma monárquica. Todo era en Grecia confusión y servilismo, cuando estalló la revolución de julio. Capo-de-Istria, al recibir aquella noticia, exclamó que había llegado la hora. La Rusia, apoyada por la Francia en la conferencia de Londres, se halló aislada á su vez, pero siempre diestra en sacar partido de las circunstancias las mas desfavorables en la apariencia, conoció que la union momentánea de las dos cortes no se sostendría sino debilmente contra la rivalidad de los intereses, y, mientras que contenía la jóven majestad revolucionaria con la amenaza de una coalicion europea, alarmaba á la Inglaterra con los resultados probables de la emancipacion francesa. El advenimiento de lord Grey al ministerio, la cuestion de la reforma, la del catolicismo en Irlanda, el contingente de los pobres y el peso de la deuda na-

cional, tales son, con respecto á la Gran Bretaña, los auxiliares de la política rusa. En cuanto á la Francia, las propensiones monárquicas de su gobierno, privadas del principio de la legitimidad, el deseo del descanso en las masas en oposicion con las exigencias lógicas de los partidos, en una palabra, todos los embrazos inseparables de un gran cambio de un estado tan poderoso, tales son las garantías, si no de buena voluntad, a lo menos de neutralidad forzada que presenta á la política. Vamos a ver que á pesar de la sagacidad del príncipe de Talleyrand, la Rusia no dejó de proseguir en Grecia la obra que habia principiado con tan buen éxito.

El presidente, en su proyecto declarado de hacer á la Grecia dependiente de la Rusia, estableció un sistema riguroso de aduanas, y extendió tanto los derechos del fisco, que tenia, por decirlo así, bajo su mano la fortuna de los particulares. Para ligar juntos los diversos ramos de su administracion, creó un sistema de legislación tan complicado y tan contrario á las ideas del país, que sus leyes, lejos de prevenir los abusos, parecian hechas para hacer insolubles las cuestiones las mas sencillas, ó mas bien para poner á la discrecion del poder ejecutivo la libertad de los individuos y el ejercicio del derecho de propiedad. Como todas las medidas arbitrarias se llaman y se eslabonan, le fué preciso coartar la prensa y perseguir á un mismo tiempo los patriotas y los partidarios de la Inglaterra. No hay la menor duda que la sublevacion de Maina, de Hydra y de las Cycladas fué escitada por los agentes ingleses. Estos vituperaban altamente la administracion del presidente, y parecian deber apoyar toda manifestacion contra el influjo ruso. En presencia de aquel conflicto, el país pidió la reunion de una asamblea nacional: Capo-de-Istria la convocó para el 15 de octubre; al mismo tiempo trabajó para asegurarse la mayoría por medio de nuevas elecciones; y, apoyado por otra parte por las fuerzas de la conferencia, envió órdenes secretas á Paros

SAN PETERSBURGO.

ST PETERSBOURG.



Vista del Puente de tres Arcadas y del Campo de Marte.

Vista del Puente de tres Arcadas y del Campo de Marte.

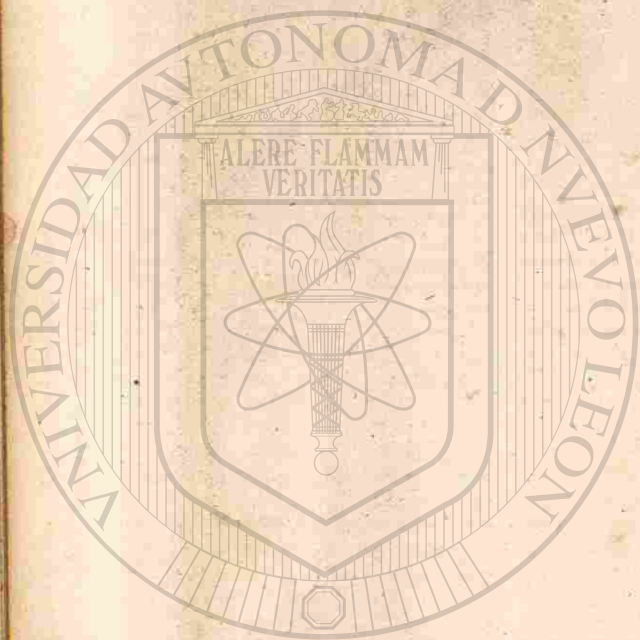
para hacer armar la marina nacional, con la mira de atacar las islas. Luego que los insurjentes se hubieron apoderado de la fragata Hellas, del resto de la marina y de Paros, el almirante ruso, que mandaba por antigüedad la flota aliada, fué á Paros con su escuadra y una fragata inglesa para reforzar la autoridad del presidente. Hízose correr la voz que solo se emplearian medios de persuasion; pero, mientras que los comandantes ingleses y franceses estaban en Nauplia para arreglar su conducta ulterior sobre nuevas instrucciones, los Rusos atacaron á los Griegos. Miaulis, al acercarse las chalupas rusas, hizo saltar su fragata. El presidente anunció por medio de proclamas que los comandantes de las tres escuadras se habian puesto á perseguir los navios de los insurjentes; de este modo, al paso que el presidente inglés habia fomentado la sublevacion, obraba con arreglo á las instrucciones de la conferencia, es decir, hostilmente contra sus propios principios. Es difícil penetrar el motivo de semejante conducta. La mira de la Inglaterra era únicamente el impedir la organizacion de la Grecia bajo un presidente ruso, ó, temiendo una alianza entre la Francia y la Rusia, se hallaba forzada á apoyar medidas que la mancomunidad de miras de aquellas dos potencias no le permitian rechazar sin volver á caer en el mismo aislamiento en que se hallaba antes de la revolucion de julio? El profesor Thiersch es de opinion que el representante de la Inglaterra habia descuidado los intereses de su nacion para servir los de un partido, que por último era un representante de los torys bajo un ministerio wight. Sea como quiera, resultaba para la Gran Bretaña una desconsideracion real.

Viendo los Griegos que se les habia calumniado en la conferencia y que Capo-de-Istria, desnaturalizando sus reclamaciones y agravios, tenia el arte de presentar á los protectores y al público europeo su administracion como la única que respondia á las exigencias de los tiempos, y como

que no se hallaba combatida sino por artesanos de desórden, resolvieron remover á toda costa el obstáculo que se oponia á su rejeneracion. Parece ser que un artículo inserto en el *Correo de Lóndres*, y en el que se censuraba enérgicamente el sistema arbitrario y antinacional del presidente, irritó los ánimos al punto de indicarles el asesinato de Capo-de-Istria como el único remedio de una posicion desesperada. Algunos entusiastas á cuya cabeza se hallaba Mauro-Michali, mataron al presidente en medio de sus guardias; y, desdenando la fuga, parecieron satisfechos con haber herido la tiranía en el corazon. En los tiempos antiguos se les hubieran levantado estatuas, y las mujeres hubieran honrado su arrojo como el de Harmodio y el de Aristojiton; mas la diplomacia moderna teme y condena los actos de enerjía individual; para vivir ella misma, tiene necesidad de disciplinar hasta el desprecio de la muerte.

«Jorje Mauro-Michali, aunque no puede ser contado entre los hombres mas influyentes de la Grecia, se hallaba no obstante en el primer puesto entre los Griegos, como el representante de una de sus familias indijenas las mas distinguidas. Jamás se habia mezclado en intrigas políticas, pero era conocido por su valor en los campos de batalla, por la amabilidad de sus disposiciones personales y por una elegancia notable de espíritu y cuerpo. Su entusiasmo patriótico fué el que le arrastró á su accion; la sencillez de su espíritu fué la que le impidió sacar partido de la caida de Capo-de-Istria y de organizar un partido.

«Luego que se hubieron apoderado de Mauro-Michali, y que Agustin Capo-de-Istria hubo sucedido á su hermano, pareció fijada la suerte del primero. Encerrado en uno de los fuertes de Nauplia, bajo la custodia de todas las fuerzas militares del gobierno Capo-de-Istria y del cañon de las escuadras aliadas, no parecia haber ninguna esperanza de que Mauro-Michali pudiese ser libertado por ninguna especie de movimientos políticos, ó protegido por las simpatías



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

del pueblo griego. Sin embargo el gobierno temió confiar su proceso á los tribunales ordinarios. Convocóse una corte marcial: un Inglés, Mr. Masson, se presentó ante ella como defensor del acusado; y no fué sin grandes dificultades que se obtuvo una condena capital. El día de la ejecución vivirá largo tiempo en la memoria de toda la Grecia. Mauro-Michali fué fusilado delante de las murallas de Nauplia, donde arengó al pueblo reunido. No le habló ni de sí mismo ni de su suerte, sino de su país, de sus agravios, de sus peligros; y sus espresiones tan verdaderas tocaban de tal modo el corazón mismo de sus enemigos, que, cuando cayó, el almirante Ricord que dirigía la ejecución, olvidando su papel de ruso por su carácter de hombre se precipitó hácia el cadáver para protegerle contra los insultos de la tropa servil, y exclamó: *Jamás murió hombre alguno con mas gloria.*

Ni la revolucion de julio ni la reforma habian cambiado en nada la actitud de la Rusia en la Grecia; y como el gabinete de Petersburgo habia antes sacado partido del estado de hostilidad entre la Inglaterra y la Francia hasta la caída de Napoleon; como despues habia debilitado el influjo inglés encadenando á sus miras al gobierno de la restauracion del mismo modo todavía, y en circunstancias enteramente diferentes, hallaba nuevos recursos para despertar las aprensiones y las susceptibilidades de las dos cortes asombradas de su reciente alianza, y casi arrastradas, por la sola fuerza de lo pasado, á no obrar sino previendo que las relaciones de su mutua benevolencia podrian cambiar de un instante á otro.

Luego en una prevision de esta naturaleza, es á quien iria mas pronto delante de las pretensiones de la Rusia, menos todavía para granjearse el apoyo del emperador que para impedir un acomodamiento esclusivo entre la Rusia y el gabinete rival.

Esto es lo que explica porqué Agustín Capo-de-Istria se atrevió á hacer en Grecia cambios ante

los cuales habia retrocedido su hermano. En vez de reunir la asamblea nacional que no habia sido mas que prorogada, reasumió el sénado una autoridad suprema, y escogió una comision administrativa, compuesta de Agustín Capo-de-Istria, de Colocotroni y de Coletti: Hydra continuó bloqueado, y el residente inglés se vió todavía una vez forzado á obrar hostilmente contra el partido que cifraba en él sus esperanzas. Era fácil prever las consecuencias de semejante estado de cosas. Agustín fué elegido presidente, y los de la oposicion, cuya resistencia fué bien pronto comprimida por la fuerza, no pudieron distinguir sus amigos de sus enemigos.

A pesar de las medidas conciliatorias propuestas por Sir Straford Canning, embajador británico cerca de la Puerta Otomana, y que habia venido á pasar algun tiempo en Nauplia, Agustín Capo-de-Istria publicó un decreto declarando á Coletti y á los diputados romeliotas, es decir, á los jefes del partido anti-ruso, culpables de alta traicion, y los proscribió como rebeldes, traidores y jentes puestas fuera de la ley.

Poco tiempo despues, las escuadras de las potencias aliadas saludaron al conde Agustín Capo-de-Istria presidente de la Grecia. Continuaron los protocolos rejentando la Grecia, sin ocuparse de destruir la raíz del mal. Súpose bien pronto el nombramiento del príncipe Othon de Baviera, escogido por la conferencia para ensayar la corona de la Grecia degenerada. Los partidos estaban al punto de venir á las manos, cuando llegó una fragata inglesa con pliegos de Constantinopla; traia un nuevo protocolo que prescribia al gobierno un sistema de acomodamiento y de fusion. A esta noticia, Agustín Capo-de-Istria, temiendo tal vez la suerte de su hermano, se embarcó de noche en un brick ruso, y se retiró con sus partidarios los mas comprometidos á la isla de Corfú.

Colocotroni descontento abandonó Nauplia, amenazando volver con los Klephthes, para vengarse del partido constitucional, y sosteniendo

que él tenía el derecho, puesto que la conferencia había puesto fuera de la ley á los miembros de mayor influjo. Zavellas, uno de sus primos, se apoderó de la ciudadela de Patrás.

« El gobierno provisional apeló al protocolo de marzo, y pidió á los residentes que hiciesen que las tropas de la alianza ocupasen las fortalezas de Patrás, Corinto y Nauplia, hasta la llegada del rey Othon, á cuya disposición habían ya sido colocadas por el tratado de 7 de mayo. Jamás fué mas completamente derisoria la intervencion de la diplomacia: el jeneral Guehenenc, comandante de las tropas francesas, marchó, en consecuencia, sobre Patrás, cuyos habitantes habían invocado la protección del ministro británico.

« A la llegada del jeneral francés, se halló con que los residentes habían escrito á sus cónsules á Patrás para que intimasen á Zavellas la evacuación de la fortaleza, y de hacerle saber al mismo tiempo que si no obedecía, se le obligaría por la fuerza. » (Véase á Thiersch, tomo I, página 130). Zavellas, sin inquietarse sobre la solución de aquella exigencia, cometió toda especie de violencias y de exacciones contra los habitantes de Patrás.

Sin embargo la asamblea nacional iba á reunirse; tenía que deliberar: 1.º sobre la ratificación de la elección del príncipe Othon; 2.º sobre el reconocimiento del gobierno provisional, formado por los residentes y constituido por el senado, aunque desprovisto todavía de sanción legislativa; 3.º sobre las garantías de los empréstitos hechos en Inglaterra antes de haberse reconocido la independencia de la Grecia; 4.º sobre la proclamación de un acto de amnistía para todos los delitos políticos. Los residentes entorpecieron aquella medida con todo su poder. Sin embargo la asamblea se reunió en Pronia; reconoció por aclamación al príncipe Othon por soberano, y designó á Mr. Thiersch para llevar la ratificación de aquella elección á Baviera. El príncipe de Maina, olvidando todos sus agravios, fué el primero que propuso una amnistía real

que adoptaron á la unanimidad. La asamblea procedió en seguida al establecimiento de una constitucion definitiva, según el voto de la conferencia, y para que el nuevo soberano conociese á fondo las disposiciones del país. La Rusia, en lo tocante á la cuestión de hacienda, tenía interés en que la Grecia no se obligase á ninguna restitución á la Gran-Bretaña: en apoyo de nuestro aserto citaremos las siguientes palabras del profesor Thiersch, para hacer ver cuál fué la acción de la política del gabinete imperial en aquellas coyunturas tan delicadas.

« Entre los que pertenecian á la oposición en la asamblea, se veía en el primer rango al almirante extranjero (Ricord). Era público que había tomado demasiada parte en los negocios de Argos, y estaba demasiado unido con el conde Agustín para dejar de mirar como personales los peligros que amenazaban la reputación y los intereses de su amigo. Como diestro negociador principió por buscar partidarios en las filas de sus adversarios. Los Mainotas, y entre ellos la familia de los Mauro-Michalis, fueron el objeto de sus mas finas atenciones. El almirante les había manifestado en diferentes ocasiones, en el tiempo de su adversidad, un interés y una benevolencia que ciertamente le honraban sobremanera. Contando con su gratitud, ensayó ganar á Eho Mauro-Michalis sin que le arredrase la admiración que manifestaba aquel jóven por su tío Constantino y por su primo Jorge, que habían matado al presidente. Hallándole poco dispuesto á sus intereses, envió á su edecan cerca del jefe de la familia, llamado Pedro, igualmente venerado por sus virtudes y sufrimientos, y que, con los diputados mainotas, residia entonces en Argos, entre los demás miembros de la asamblea nacional que se reunia allí en gran número de todas partes. El proyecto del almirante era separar los Mauro-Michalis del resto de la asamblea, y persuadirles que se volvieran á sus casas, lo que habría decidido á los representantes de su provincia á seguirles. Si esto se hu-

MOSCOU.

MOSCOU.



Lindler, sculp.

Dumas, sc.

Eglise de l'Esprit-Saint, Moscou.

Eglise de l'Esprit-Saint, Moscou.

biera podido lograr, se hubiera entibiado la confianza de los demás diputados; y, persuadiendo á los unos para que se fueran y á los otros para que se quedasen, esperaba poder reducir la asamblea á las dos terceras partes del número designado por la ley para que pudiera constituirse. Desde el tiempo de Catalina la Grande, dijo el mensajero á Pedro Mauro-Michalis, han tomado nuestros soberanos mucho interés por vuestra familia, apreciando los servicios que ha hecho á la causa que nos es comun, y las virtudes que no habeis cesado de desplegar por la defensa y el gobierno de vuestro pais. El emperador actual se halla pronto á manifestar que conserva la memoria por medio de dádivas y beneficios proporcionados á vuestras necesidades y á vuestra dignidad, si consentis en seguir sus consejos. Ni él ni el padre de vuestro rey son de aviso que se reuna por ahora la asamblea. Ambos consideran este paso como nocivo al bien de la Grecia y hostil hacia su soberano, puesto que ven que la asamblea se compone de enredadores, y que no intervendrá en los negocios de la Grecia sino para fomentar en ella el espíritu revolucionario y para imposibilitar el establecimiento del principio monárquico. Los amigos del buen orden y de nuestro soberano están decididos á no tolerar aquella reunion de demagogos y brigantes. Debeis pues á vuestra dignidad, á vuestro pais y á vuestra familia secundar nuestros esfuerzos, y estad seguros que haciéndolo de este modo habréis merecido bien del gobierno que va á establecerse en Grecia, y que ocuparéis en él una de las mas elevadas posiciones. Suplicó en seguida al príncipe que se retirase á su pais, y le ofreció á este efecto un brick y hasta la fragata del almirante. El anciano príncipe respondió que jamás había dudado de los sentimientos del emperador hacia su familia; que si Su Majestad había permitido recientemente que se la persiguiese, la falta estaba enteramente en sus agentes en Grecia, quienes, habiéndose engañado ellos mismos, habían debido inducir tam-

bien en error á su soberano con relacion á los sentimientos de hombres nacidos y educados en la adhesion á su augusta familia. En este instante mismo, añadió, me hallo dispuesto á conformarme con las miras y los consejos de Su Majestad Imperial; mas es preciso en primer lugar que yo las sepa de un modo positivo. No hay duda, que si son tales las intenciones del emperador y del rey de Baviera, ellos las esprimirán directa y oficialmente al gobierno griego que ellos han reconocido. Mas antes que esta comunicacion tenga efecto, debemos dar crédito á una comunicacion que nos viene de otra parte, y que nos representa al rey de Baviera como no deseando de ningun modo imponernos á su hijo, sino, por el contrario, como anhelando que esta eleccion obtenga el consentimiento de nuestro pais. Este consentimiento no seria ni completo ni válido, si no se daba en las formas requeridas por la ley; y estas formas legales no existen en Grecia mas que en la asamblea que va á reunirse. No podemos pues reconocer de otro modo á nuestro soberano, y nos hemos prometido hacer de este reconocimiento el primer objeto de nuestros trabajos legislativos... Al día siguiente, habiéndose introducido el mensajero en una de sus reuniones, declaró en ella que había estado equivocado con respecto á ellas, y que ya no podia dudar que tantos ciudadanos recomendables dejasen de estar interesados en el mantenimiento del buen orden. Asegurósele que las leyes y las instituciones preparadas serian decididamente monárquicas, y que nada contendrian de revolucionario y peligroso.

Habiendo salido fallida aquella tentativa del almirante ruso, lograron los residentes introducir discordias entre los diputados constitucionales y los miembros de mayor influjo del partido inglés. Aquella escision no hizo mas que aumentar la confusion y multiplicar los embarazos que preparaban á la rejencia. Decidióse pues que el reconocimiento de las sumas debidas á la Inglaterra no entraria en los arreglos de ha-

cienda de la conferencia, y el residente británico se hizo de aquel modo cómplice de una medida que imponia á su pais un sacrificio de cerca de setenta y cinco millones. La asamblea nacional ensayó en vano el contener al senado en el ejercicio ilegal de un poder reconocido por las cortes protectoras; la fuerza armada la dispersó violentamente, y Colocotroni, el ejecutor del partido ruso, se adelantó á la cabeza de sus bandadas. El senado, á la noticia de la próxima llegada del príncipe Othon, se apresuró á nombrar un gobierno militar, compuesto de Colocotroni, Zavellas, y de otros cinco capitanes. Algun tiempo despues fué cuando un rejimiento de la brigada francesa, despues de haberse libertado de las emboscadas que le habían armado cuando atravesaba la Morea para ocupar á Argos, fué atacado deslealmente en aquella ciudad. Puede decirse que las intrigas de los partidos ruso é inglés, hiriendo á la Grecia en su existencia íntima, es decir, en sus instituciones, no han hecho menos mal á aquel pais que el que le ha acarreado la hostilidad abierta de los Turcos. En medio de las violencias ejercidas por los soldados de Colocotroni llegó á Grecia el príncipe Othon. Una flota de cincuenta y cinco barcos de transporte, escoltada por los navíos de guerra de las potencias aliadas, traia al jóven soberano, una rejencia de hombres de estado muy estimados en Alemania, tres mil soldados bávaros, y recursos pecuniarios suficientes para cubrir las primeras necesidades. El espectáculo sobre la costa presentaba un contraste admirable con aquella pompa de instalacion. Era un jentío de paisanos que habían acudido al lugar del desembarco, héroes oscuros de tantas luchas extranjeras ó intestinas, cuyo exterior miserable parecia anunciar al elegido de las cortes protectoras toda la estension de la tarea que no había temido aceptar. (Febrero de 1833).

La rejencia, compuesta del conde de Armansperg, del jeneral Heydeck, y de MM. Maurer y de Abel, debía rodear al príncipe con sus consejos,

y gobernar en su nombre hasta su mayor edad. Proclamóse una amnistia jeneral para todos los delitos políticos. La nacion reconoció la autoridad de la rejencia y prestó juramento de fidelidad al rey Othon. Instituyéronse tres tribunales de justicia en Nauplia, en Missolonghi y en Tébas. Restrinjióse el uso de las armas de fuego; creóse una administracion, un ejército y una marina; instituyéronse juntas para examinar los negocios de la Iglesia y las necesidades de la instruccion pública; y se creó un cuerpo de jendarmeria para apoyar las medidas de policia. Parecian desaparecer las pretensiones de los antiguos partidos; ya no se hablaba mas del senado, y el establecimiento del orden tuvo los mas felices resultados durante algun tiempo. Mas no fué de gran duracion aquella armonía; el desarmamento de los palicares y la negativa inoportuna de tener miramiento por las pretensiones exajeradas de los capitanes, escitaron entre ellos un vivo descontento. El jeneral Church se hizo el defensor de los reclamantes; y no escuchando mas que sus simpatias militares, no ocultó que el conde Armansperg desaprobaba aquellas medidas, pero que había debido ceder sobre aquel punto á la determinacion de sus compañeros. Era publicar que había escision en el consejo, y resucitar las luchas intestinas. El sistema en el cobro de los impuestos que introdujo Maurocordato, nombrado ministro de hacienda, y algunos otros reglamentos sobre la explotacion de las tierras pertenecientes á la corona hecha por particulares, herian el derecho local y entorpecian sensiblemente la industria y la agricultura: sin embargo, los beneficios de la nueva administracion compensaban largamente sus faltas; y de todos modos, la Grecia se hallaba en un estado de prosperidad.

No podia menos de contrariar las miras de la Rusia aquel desarrollo de recursos, fundado sobre un gobierno independiente. El emperador nombró por su enviado cerca del rey Othon á Mr. Catacazi. Mientras que

dicho enviado trataba de alarmar al rey alemán sobre la tendencia revolucionaria de la rejeñcia, Mr. Maurer convocó el alto clero en Nauplia, instituyó con su entero consentimiento un sínodo independiente, y colocó al rey Othon á la cabeza de la Iglesia de su reino. (4 de agosto) (23 de julio de 1833).

Los Griegos aprobaron formalmente un acto de autoridad en virtud del cual venia á ser la Grecia el único país en Europa cuya Iglesia llevase el mismo nombre que el estado. No sin razón dejó de asistir Mr. Catacazi á la solemnidad que acompañó el acta de independencia de la Iglesia griega. Citarémos aquí algunos de los artículos de la declaración para hacer ver cuánto contrariaba los proyectos de la Rusia con respecto á la Grecia.

Othon, por la gracia de Dios, rey de la Grecia;

Conforme al unánime voto de los metropolitanos, arzobispos y obispos de nuestro reino, de vernos declarar la independencia de la Iglesia griega, é instituir un sínodo permanente, hemos decretado, con el aviso y aprobacion de nuestros ministros, y decretamos lo siguiente:

Artículo 1º. La Iglesia oriental, apostólica, ortodoxa, en el reino de Grecia, no reconociendo por su jefe espiritual mas que á nuestro Señor y Salvador Jesucristo, y no mirando por su superior, en lo concerniente á la direccion y administracion de la Iglesia, mas que al rey de la Grecia, es libre é independiente de todo otro poder, sin perjuicio de la unidad del dogma, tal cual ha sido reconocido siempre por todas las Iglesias ortodoxas orientales.

Artículo 2º. El supremo poder espiritual descansa entre las manos de un santo sínodo permanente, bajo la supremacia del rey.

Artículo 3º. El presidente, los consejeros y los asesores del sínodo prestarán el juramento siguiente:

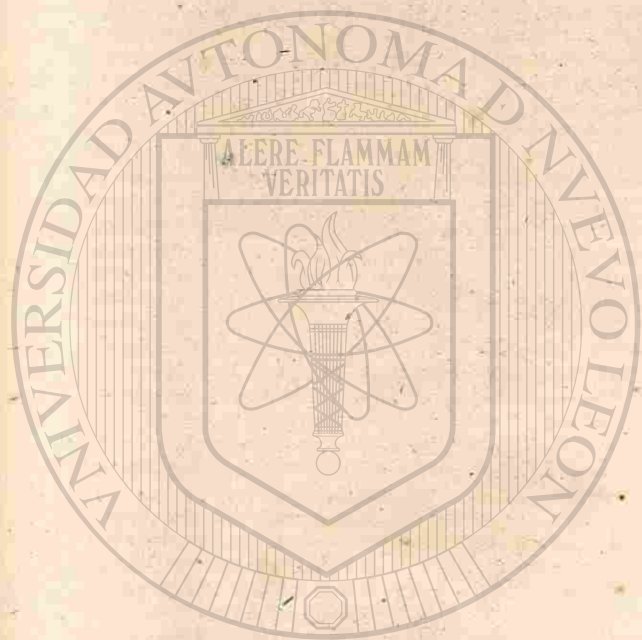
Juro ser fiel al rey, obedecer las leyes del reino, cumplir con conciencia las funciones que se me confien; mantener religiosamente los derechos y las libertades de la Iglesia

ortodoxa oriental, apostólica, de reino de la Grecia; vijilar por su independencia de todo poder extranjero, por su bienestar y prosperidad, etc., etc.

Despues de una conspiracion urdida por Colocotroni y los jefes de mayor influjo entre los Klephtas, contra la rejeñcia, ó mas bien contra MM. Maurer y de Abel, se adquirió la certidumbre de que Mr. Catacazi, sostenido por Mr. Dawkins, residente inglés, habia logrado oponer á sus compañeros el conde de Armansperg; desde entónces el presidente de la rejeñcia, comprometido por su mala voluntad, ó por lo menos, por una condescendencia inconcebible, se vió forzado á buscar el apoyo de la Rusia. El descubrimiento de todas aquellas intrigas atrajo un cambio de ministerio en el sentido constitucional; pero dejaron funciones importantes entre las manos de hombres conocidos por su hostilidad á las nuevas instituciones. Decidióse sin embargo, sin ninguna tardanza, proceder á la creacion regular y sistemática de un código de leyes y de una organizacion municipal. Mr. Catacazi y el residente inglés calificaron aquella determinacion del nuevo ministerio de revolucionaria y republicana.

El rey de Baviera no podia resolverse á ver establecer en Grecia un sistema largo y apropiado á las costumbres y á los usos nacionales, sin creerse cómplice de jacobinismo. Mientras que el conde de Armansperg se oponia á las miras de sus colegas, MM. de Maurer y de Abel trabajaban en la redaccion de cuatro códigos cimentados en la ley comun y en las antiguas instituciones municipales. Al mismo tiempo, se juzgaba el proceso de los conspiradores de que ya hemos hablado, y entre los cuales figuraban en primer lugar Colocotroni y Coliópulo; á pesar del partido ruso y la simpatía sin rebozo del conde de Armansperg, se les sentenció á muerte, cuya sentencia conmutó el rey en la de veinte años de prision. Algunos alborotos estallaron en Maina, donde la sublevacion tomó un carácter alarmante.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE

MM. de Maurer y de Abel fueron destituidos y reemplazados por MM. Kobell y Gremer.

«Podían fácilmente conocerse, dice Mr. de Maurer, las consecuencias de nuestra destitución, á lo menos debían conocerlas todos los que estaban al corriente de las relaciones del país, del pueblo y de nuestros sucesores.

«Si nos hubieran vuelto á llamar algunos meses despues, la Grecia hubiera tenido ya entónces sus tribunales, sus escuelas, su universidad, su academia de ciencias, y en jeneral, fundamentos mas sólidos para su porvenir.»

En cuanto al jeneral Heideck, esperó á que espirase su contrato para abandonar la Grecia, donde en lo sucesivo eran inútiles su celo y su adhesión. Estalló la guerra civil; un sobrino de Plapontas se declaró teniente jeneral del reino, y enarbó los colores rusos, pretendiendo que su partido no tenia otras miras que las de ayudar al jóven rey en la obra constitucional. Todos aquellos medios habian sido preparados para desorganizar la rejencia; mas se encuentra que estallaron contra el mismo conde de Armansperg, en el instante en que se hallaba desembarazado de sus compañeros. Sin embargo los rebeldes fueron desarmados; y el conde, teniendo sin duda en consideración la intencion primitiva de los culpables, se abstuvo de castigar á los jefes de la sublevación, y se contentó con hacer ejecutar algunos aldeanos desgraciados que solo habian delinquido por ignorancia. La víspera de su mayoría, el rey Othon nombró al conde de Armansperg vice-canciller del reino.

Mientras que la Rusia estudiaba á fondo todas las dificultades que entorpecian la accion de los gobiernos extranjeros, fuese para forzarlos á adoptar sus miras, fuese por lo menos para paralizar sus intenciones hostiles, la opinion de los mejores publicistas de la Europa tomaba con seriedad un sistema que se fundaba, no en teorías, sino en hechos. Durante mucho tiempo no se habian contentado con responder á los que se

ñalaban las usurpaciones del imperio del Norte, que su estension desmedida era un indicio de decadencia, que la falta de centralización imposibilitaba el ejercicio intelijente del despotismo, que los embarazos de la hacienda no permitian mantener una fuerza armada suficiente para asegurar la tranquilidad de las fronteras, en fin que la reunion heterojenea de tantas poblaciones cuyos intereses eran evidentemente diferentes, acarrearía bien pronto una escision, y que la unidad gubernativa quedaria enteramente destruida. Si la Rusia avanzaba hácia el Oriente era para ejecutar, con miras de humanidad, una mision civilizadora; si establecia colonias militares, era para retardar con aquella medida la emancipacion de los siervos, cambiando con poca maña el espíritu de obediencia pasiva de sus ejércitos; no se habia apoderado de las provincias bálticas sino para asegurar una salida á su comercio; por un motivo semejante se habia igualmente apoderado de algunos puntos en el litoral del mar Negro y del mar Caspio: en cuanto á la Polonia, probaban victoriosamente que debia caer aquel último baluarte. De este modo, sea por error ó negligencia de los gabinetes, la Rusia se apoderaba sucesivamente de todas las posiciones que la hacen inatacable hoy dia; y que, cesando de negar en lo sucesivo lo que es público y notorio, caminó á su objeto con toda la fuerza de una organizacion política, madurada durante mucho tiempo, y desdeña echar un velo sobre sus proyectos ulteriores.

Despues del cambio que se verificó en las embajadas, en cuya consecuencia fué nombrado Mr. Pozzo-di-Borgo ministro ruso en Londres, el gabinete de Petersburgo parecia adoptar una marcha mas directamente conforme á sus miras, es decir, mas hostil á los intereses bien comprendidos de la Europa constitucional. Las relaciones de aquel sabio diplomático sobre los embarazos de la Gran Bretaña parecen haber decidido al gobierno ruso á hacer una prueba de las disposiciones pa-

eficas de la potencia marítima la mas celosa de sus derechos comerciales: queremos hablar de la confiscacion del *Vixen*. El manifiesto siguiente, publicado en el diario de San Petersburgo, á principios de enero de 1836, esplica y motiva aquella medida.

«Los diarios ingleses han anunciado el 1.º de enero que el brick *Vixen* habia sido espedido de Constantinopla por algunos armadores de Londres, con la mira manifestada públicamente de llevar á las costas de la Circasia un cargamento compuesto por la mayor parte de pólvora de cañon. Aquellos mismos diarios han añadido que estando prohibido aquel artículo por la tarifa rusa, la expedicion del *Vixen* se habia emprendido especialmente á fin de arrostrar la vijilancia é infringir las medidas de represion que el crucero ruso se hallaba encargado de dirigir en aquellos parajes contra todo tráfico ilícito y clandestino.

«En el instante mismo en que se nos anunció abiertamente por la via de los papeles públicos el objeto de aquella culpable tentativa, un informe del almirantazgo del mar Negro ha hecho saber al gobierno imperial que el schooner *Vixen* habia parecido en efecto en las costas de la Circasia, que habia sido capturado por nuestro crucero, y conducido al puerto de Sebastopol.

«Ved aquí las circunstancias que han acompañado aquel incidente:

«El 24 de noviembre por la tarde, el *Vixen* ha sido señalado sobre la costa de la Circasia, á la vista de Gelengik. El *Ajax*, brick de la marina imperial, mandado por el capitán teniente Woulf, recibió del comandante de la estacion la orden de seguir los movimientos de aquel navío, y le alcanzó el día 26. Dicho comandante le ha hallado anclado en el fondo de la bahía de Sondjouk-Kalé, en un punto de la costa donde no hay ni aduana ni cuarentena. Una parte del equipaje se hallaba en tierra, y se esforzaba, á fuerza de remos, á volver al navío en el momento en que el *Ajax* vino á sorprenderle y alcanzarle.

«Preguntados sobre el objeto de su destinacion, el capitán del navío, Thomás Childs, y el propietario del cargamento, Jorje Bell, no titubearon en declarar que habian venido con la intencion de traficar con los habitantes de la costa, y que el cargamento se componia de sal, artículo que nuestro comercio prohíbe espresamente introducir en todos los puertos del mar Negro y del mar de Azof.

«La declaracion era positiva, el delito del contrabando confesado, y flagrante la infraccion de nuestros reglamentos sanitarios.

«Bajo el peso de aquella doble convicción, el *Vixen* ha sido inmediatamente detenido y conducido, el 27 de noviembre, á Gelengik, donde llegó al día siguiente 28.

«Allí, el contra-almirante Esmant, comandante de nuestra estacion, ha nombrado inmediatamente una comision de informe, encargada de proceder formalmente al interrogatorio del equipaje y al exámen de todas las circunstancias que habian acarreado la captura de la embarcacion.

«Resulta del informe:

«Que el schooner *Vixen*, capitán Thomás Childs, etc., etc., ha sido fretado por la casa Bell, etc., etc., de Bucarest, para ser empleado por ella en Constantinopla, en el Danubio, en los puertos del mar Negro, del mar de Azof ó de Mármara, y que en virtud de aquel contrato, el *Vixen* ha sido puesto á la disposicion de Bell, el cual le ha cargado de sal en Constantinopla;

«Que este último ha dejado ignorar enteramente al capitán el objeto de su viaje, hasta el momento en que el navío ha salido del Bósforo, el 19 de noviembre;

«...Que el señor Bell, despues de haber tomado un piloto turco en Samsotm, ha dado el capitán la orden de cinglar hácia Toughe, Pseud ó Soudjouck-Kalé, hallándose estos tres puntos sin aduana ni cuarentena;

«Que el navío ha permanecido anclado en aquel último paraje durante treinta y seis horas, antes de ha-



View of the Peter's Bridge.

MOSCOW.

MOSCOW.

berle alcanzado el *Ajax*:

«Que, durante aquel intervalo, se ha puesto en comunicacion con los habitantes de la costa, con el objeto declarado de traficar con ellos;

«...Que existe un hecho que, en la coyuntura actual, adquiere el carácter de una presuncion muy grave; esta es, que sobre cuatro cañones de que debia componerse el armamento del navío, como lo atestiguan los documentos, no se han hallado sino solo Jos á bordo. Estas consideraciones reunidas han sido juzgadas decisivas por la comision; ha reconocido esta que el *Vixen* y el cargamento debian ser sometidos á la confiscacion.

«Segun esta decision, dicha embarcacion ha sido conducida á Sebastopol, donde ha llegado el 29 de noviembre (12 de diciembre).

«Habiendo elevado al conocimiento del gobierno imperial todas aquellas circunstancias, acaba de comunicar al almirantazgo del mar Negro la órden de confiscar el schooner el *Vixen* y su cargamento, y declararlos de buena presa.

«En cuanto al equipaje de este barco, bien que haya incurrido, con arreglo á las leyes sanitarias establecidas en todos los paises de la Europa, las penas mas graves, Su Majestad se ha dignado tomar en consideracion las circunstancias atenuantes que propenden á establecer que el capitan Childs ha sido, desde su origen, extranjero á una empresa cuya responsabilidad y vergüenza solo deben recaer sobre los armadores que la han intentado.

En su consecuencia, ha dado el emperador órden de suspender todo procedimiento ulterior contra el capitan Childs, y ponerle en libertad, como asimismo las jentes del equipaje. Además, habiendo sabido por los informes del almirantazgo que aquellos individuos se hallaban enteramente desnudos, Su Majestad ha encargado al gobernador jeneral de la Nueva-Rusia, conde de Voronzof, que les facilite los medios de volver á Constantinopla...

«El gobierno imperial cree deber dar la mas grande publicidad á este

acto de severidad y justicia, para prevenir en lo sucesivo que se renueve una tentativa que proscribe la legislacion de todos los paises.

«A fin de aclarar completamente la opinion pública, importa recordar todavia en este lugar las circunstancias siguientes:

«El litoral del mar Negro, desde la embocadura del Kouban hasta el puerto San Nicolás inclusivamente, habiendó sido colocado bajo la dominacion del imperio ruso, en virtud del artículo 4 del tratado de Andrinópolis, una de las primeras medidas tomadas por el gobierno imperial ha sido la de establecer aduana y cuarentena en los puertos de Anapa y de Redout-Kalé. Uno y otro han estado abiertos desde entónces al comercio regular de todas las naciones, con exclusion espresa de los demás parajes, bahías y ensenadas del litoral, donde no existe ningun establecimiento sanitario ni ninguna aduana.

«Trasmitiendo esta disposicion al conocimiento del gobierno otomano, y de los representantes de todas las potencias residentes en Constantinopla, la legacion imperial ha tenido la órden de hacerles saber que toda tentativa de los navegantes extranjeros para ponerse en comunicacion con las costas espresadas mas arriba, á escepcion de los puertos de Anapa y de Redout-Kalé, seria considerada como constituyendo un delito de contrabando, y someteria á los contraventores á la responsabilidad legal que trae consigo todo tráfico ilícito y clandestino.

«En el mes de octubre de 1831 fué comunicada, tanto á la Puerta otomana como á las legaciones extranjeras, la disposicion de que acabamos de hablar; y desde aquella época el crucero establecido por el gobierno imperial sobre el litoral del mar Negro ejerce en aquellos parajes la vijilancia de que se halla investida legalmente.

«A pesar de aquellas medidas anunciadas con toda formalidad, han ensayado algunos navíos extranjeros, en los años 1834 y 1835, mantener relaciones clandestinas con los habi-

tantes de la costa. Ellas han puesto al comandante de nuestro crucero en la necesidad de redoblar desde entonces su vigilancia y rigor.

«Mr. de Bontenief ha sido llamado por su lado á renovar cerca de las legaciones extranjeras en Constantinopla las comunicaciones que les habia hecho en 1831. En su consecuencia, les ha dirigido la circular que acabamos de citar.

«Por dicha nota, el ministro ruso ha invitado á todos los representantes extranjeros á dignarse hacer llegar las advertencias necesarias á los barcos que navegan con el pabellon de su gobierno en los parajes susodichos del mar Negro, á fin de prevenir las consecuencias que podrian resultar de una contravencion á los reglamentos establecidos contra el comercio de contrabando.

«Dicha circular tiene la fecha de 13 de setiembre de 1836; á despecho de las reiteradas advertencias cuyo tenor acabamos de recordar, ha sido espedido de Constantinopla el *Vixen*, como lo anuncia el *Morning-Chronicle*, con la mira de arrostrar é infringir nuestros reglamentos.

«La simple esposicion de los hechos bastará para conocer la conducta de los armadores ingleses, quienes, desconociendo el respeto que debian al pabellon nacional, no han titubeado abusar de él para proteger un vergonzoso tráfico, ó para encubrir pérfidos designios, que el juicio imparcial de todos los hombres de buen modo de pensar no puede menos de condenar é infamar.

«La publicidad que el gobierno imperial ha creído deber dar á los detalles de este negocio servirá al mismo tiempo para hacer conocer la legalidad, como igualmente el rigor de las medidas adoptadas por la Rusia, para hacer respetar sus reglamentos y ponerlos en lo sucesivo al abrigo de cualquiera nuevo atentado.»

Las consecuencias de aquel manifiesto son rigurosamente justas, si se admite el principio de donde derivan; es decir, la posesion por la Rusia del litoral circasiano, en virtud del artículo 4 del tratado de Andrinópolis.

Ya hemos dado á conocer, y particularmente en la introduccion de esta obra, cuáles son los recursos actuales del comercio ruso, y de qué modo la situacion jeográfica del imperio pone á su disposicion un sistema completo de comunicaciones en el interior, y salidas tan cómodas como numerosas por sus relaciones con las cuatro partes del mundo. Aun en la hipótesis en que sus escuadras encontrarian obstáculos en el Mediterraneo, la Rusia, por el influjo que ejerce sobre la Alemania, podria, por medio del Danubio, en el que ocupa las embocaduras practicables, en virtud del tratado de Andrinópolis, abrirse los grandes mercados europeos para sus productos y los del Asia central. Puede decirse que la cuestion de hacienda, es decir, comercial, es la que preocupa con mas ardor al gobierno del imperio. La de la dominacion rusa en Oriente está íntimamente unida á ella por consecuencias necesarias, y esto es lo que inspira á los Ingleses una inquietud que jamás ha estado mejor fundada.

La tarifa rusa ha sido concebida en un espíritu casi esclusivamente prohibitivo: propende evidentemente á entorpecer la industria manufacturera de los estados de la Europa y particularmente de la Gran Bretaña. Las importaciones toleradas no son mas que la expresion de una necesidad imperiosa, como la del algodón hilado, cuyos derechos exorbitantes equivalen casi á una prohibicion. La Rusia levantará sin duda dichas prohibiciones en tiempo oportuno, cuando haya puesto á un lado los obstáculos de la línea prusiana, y haya abierto á los Alemanes el acceso de su vasto territorio, permitiéndoles esportar sus mercancías á Turquía, á Persia, y hasta el centro del Asia, escepto los productos de la industria inglesa. Ella tendrá un interés siendo dueños de las condiciones, y establecerá sobre motivos especiosos su marcha invasora en Asia.

Sin embargo, la situacion comercial de la Rusia con respecto á la Inglaterra podria ser precaria, si esta última potencia se separaba del sis-

tema pacífico y conservador que le imponen las necesidades presentes. Las consideraciones siguientes, que copiamos del Portofolio, sobre el registro comercial que la Inglaterra posee con respecto á la Rusia, podrán, abstraccion hecha de algunas exajeraciones, dar una idea bastante exacta del influjo de las relaciones británicas sobre la prosperidad del imperio ruso.

«Independientemente de la barrera que la Inglaterra puede oponer á las usurpaciones ulteriores de la Rusia por la reorganizacion del imperio otomano; independientemente de sus medios de destruir las fuerzas agresivas de la Rusia, haciendo flotar su pabellon en el mar Negro, posee todavia la Inglaterra un medio de comprobar y detener los progresos de la política rusa sin choque, sin violencia, por solo el efecto de su tarifa.

«Es sin duda para dejar las cosas en aquel estado de incertidumbre, que la Rusia ha rehusado tal vez participar de las estipulaciones que le ligarian las manos relativamente á su comercio con la gran Bretaña. No existe ningun tratado de comercio entre ambos países; la Inglaterra no está pues ligada con la Rusia por ningun contrato, sino solo por la cláusula del tratado de 1815, que concede á la Rusia los privilegios de la nacion mas favorecida. Parece haber llegado el tiempo para las dos partes contratantes de volver á examinar el valor y el sentido del testo de aquel tratado.

«El producto territorial de la Rusia y su circulacion comercial han recibido su primer impulso, y dependen actualmente de los pedidos brutos que le hace la Inglaterra; sus recursos metálicos, su poder político, y hasta su cohesion interior, están ligadas á su comercio con la Gran Bretaña, suben cuando este comercio aumenta, y bajan cuando declina.

«Sacándose esclusivamente de la Rusia ciertos productos, resulta por todas partes la conviccion de que la Inglaterra dependia de aquel imperio bajo ciertos aspectos. La potencia rusa se ha aumentado en propor-

cion de la poca severidad que mostraba la Inglaterra á tomar en consideracion los proyectos de un gobierno del que creia tener que depender.

«Mas la legislación comercial de la Inglaterra es la única causa en gran parte de que se aprovisionen casi esclusivamente en Rusia de ciertos artículos: la dependencia de la Inglaterra sobre este objeto no es pues mas que la consecuencia de su propia tarifa durante una larga serie de años.

«La Turquía podia, con sus artículos de esportacion, rivalizar ventajosamente con la Rusia; de aquí, una nueva necesidad para la Rusia de apropiarse definitivamente el imperio otomano, y desorganizarle en el entretanto. Los tratados, las guerras, y sobre todo los consejos de la Rusia son los que, desde mucho tiempo, han proseguido con sistema é inteligencia la introduccion ó el mantenimiento de todos los abusos y de todas las medidas que no solamente han impedido hasta á la Turquía el entrar jamás en concurrencia con los Rusos, sino que hasta han ocultado á sus ojos y á los nuestros que semejante cosa podia efectuarse.

«La Inglaterra puede, por medio de su tarifa, privar á la Rusia de una parte considerable de sus recursos actuales, y, con solo la amenaza de aquel cambiamento, puede alarmar los intereses agrícolas, ó, en otros términos, la aristocracia, único cuerpo que ejerce el influjo sobre el gobierno ruso.

«La Inglaterra, concediendo á la Turquía facilidades que aumentarán mucho el producto que en su territorio obtendria en compensacion la abrogacion total de todas las restricciones que tanto han costado á la Rusia para establecerlas, y que forman en el día los recursos de produccion de aquellos mismos objetos, por medio de los cuales rivalizaria la Turquía ventajosamente con la potencia á quien está sojuzgada. Es pues de nolarse que los principales objetos de esportacion de la Rusia, á saber: el cáñamo, el trigo, el hierro, el cobre, la cera, el sebo y la madera de construccion, están prohibidos

en Turquía.

« Las dos medidas de que acabamos de hablar, adoptadas simultáneamente como partes inseparables de un sistema jeneral, acarrearían un gran cambio en el estado relativo de la Turquía y de la Rusia, ensancharían nuestro mercado para los productos brutos, los harían pasar de un país que prohíbe nuestras mercancías á otro país que no les hace sufrir ninguna restriccion, de un país donde se levanta una marina rival á otro donde se hace todo el comercio en navíos ingleses, de un país en fin contra cuyo influjo nos es preciso luchar, á una comarca que debemos defender.

« La riqueza de los Rusos nobles proviene casi esclusivamente de la venta de sus productos brutos á los Ingleses. Basta decir, para convenimiento, que la Inglaterra, disminuyendo su mercado, atrayendo á él los productos rivales, ó tambien despojando á los Rusos de sus privilegios, concedidos inconsideradamente y contra los principios de una sana política, posee los medios de ejercer un poderoso influjo sobre el cuerpo de la nobleza rusa, de ponerla del lado de los intereses ingleses, á despecho de la hostilidad del gobierno, y de hacerla obrar contra aquel gobierno, si perseveraba en su hostilidad. La Inglaterra, desconociendo su poder, ha estrechado doblemente hasta aquí los vínculos de la aristocracia rusa con la corona; por un lado, por las continuas concesiones hechas al comercio mientras que la Rusia seguía una marcha opuesta, y por otro lado, por la indiferencia con que deja caminar á aquella última potencia á la realizacion de sus miras por la ocupacion del Bósforo.

« Y por lo tanto la experiencia de lo pasado acredita aquel poder de la Inglaterra en dos ocasiones memorables.

« Es bien notorio que la hostilidad de Pablo con respecto á la Inglaterra le costó la vida. Alejandro se vió forzado á abandonar el sistema continental dirigido contra la Inglaterra. Los mismos intereses, que han sido

rozados entónces por el hecho del gobierno ruso, forzarían en el día todavía á Nicolás á abandonar sus proyectos sobre la Turquía y el Oriente, si la Inglaterra, mientras aun tiene tiempo, establecía, para resolver la cuestion, las mismas bases que la sostenían en otra ocasion, y que echaron por tierra, no solamente los proyectos rusos, sino tambien sus dos combinaciones europeas que tenía que combatir.

« Despues de la última de las épocas de que acabamos de hablar, la Rusia se ha hecho mas vulnerable todavía, y la Inglaterra puede atacarla con menos inconvenientes que nunca. Las esportaciones de la Rusia se han aumentado, las esportaciones de la Inglaterra han disminuido, y se han abierto nuevos canales al comercio inglés para compensar las pérdidas que resultarían de este nuevo sistema.

« Estas sugestiones, aunque propuestas como un medio para conseguir un grande objeto político, no tienen siquiera necesidad de ser sostenidas por consideraciones políticas; los intereses del comercio inglés serían suficientes para justificarlas.

« Mientras que el comercio británico aumentaba mas ó menos rápidamente con los otros estados europeos, el que hacia con la Rusia quedaba estacando ó disminuía de importancia; por otro lado ha experimentado un cambio muy desventajoso.

« Hace veinte y cinco años, la importacion en Rusia, por lo que respecta á la Inglaterra, consistía enteramente en jéneros ingleses de lana y algodón y en quincallería; en el día ha disminuido el pedido de aquellos artículos, y en su lugar, no toma la Rusia mas que materias para los tintes y otros productos brutos, ó bien jéneros coloniales, que hacen venir de Inglaterra á causa del bajo precio de los gastos de trasporte en los navíos que llegan de aquel país.

« La Rusia consumía en la época anterior de que se trata por dos ó tres millones esterlinos de mercancías inglesas. En 1831, no importó

mas que por 1,906,099 libras esterlinas, de las cuales 1,251,887 libras en algodón hilado para las fábricas de los tejidos, empleados en parte para reemplazar á los Ingleses en los mercados asiáticos; de modo que sus productos manufacturados no entran ya en Rusia mas que por una quinta parte de su antigua cantidad, y no obstante se ha aumentado la poblacion del imperio durante aquel período de mas de diez millones de almas.

« La estension, siempre en aumento, de los dominios de la Rusia comienza pues á no ser de ningun provecho para la Gran Bretaña. La Rusia ha principiado por retirar sus privilegios exclusivos; en seguida ha aumentado las restricciones, introducido prohibiciones, y sometido el comercio y la navegacion á medidas severas, con la mira confesada de dañar á las esportaciones de los Ingleses y establecer manufacturas rivales; mientras que la Inglaterra continuaba reduciendo los derechos sobre los productos de la Rusia, no, á la verdad, para aumentar los beneficios de aquel estado. El resultado fué pues el mismo que si las intenciones de la Inglaterra hubiesen sido constantemente amistosas para la Rusia, al paso que las del imperio habrían sido constantemente hostiles á la Gran Bretaña.

« Por otra parte aquellos resultados, á pesar de su importancia, parecen todavía mas ventajosos á la Rusia como medios de llegar á ser, segun las miras actuales de aquel gobierno, de una grande importancia para contrabalancear la preponderancia de los intereses territoriales, que se encuentran de hecho bajo la dependencia de la Inglaterra.

« Si la Inglaterra tarda mas tiempo en usar del poder que posee para detener todos aquellos proyectos antes que se maduren, perderá lo que la Rusia se propone ganar, y sacrificará todos los días, entre tanto, ventajas pequeñas, comparadas con los objetos que la Rusia tiene en vista, pero de importancia, si no se toma ya aquel término de comparacion.

« La Rusia ha excluido casi todos

los productos ingleses por sus tarifas recientes; ella ha estendido aquel sistema á la Polonia, en la que se despachaban una parte considerable de importaciones británicas hechas en Alemania y en las villas anseáticas. La Besarabia se halla reunida á los dominios rusos, y escapa de este modo á los mercados ingleses; los principados de la Moldavia y de la Valaquia están rodeados de cordones sanitarios rusos, que neutralizan considerablemente su antigua libertad de comercio; las costas de la Circasia recibían en otro tiempo, á través de la Alemania, envíos de jéneros ingleses, en el día sufren un bloqueo permanente. La Jeorjia era el gran camino de la Persia y del Asia central para los productos ingleses que venían de los mercados de Alemania; la Rusia ha cortado aquella comunicacion; solamente no ha podido impedir á la Inglaterra abrirse un camino desviado á través de la Turquía de Asia. El mar Caspio, que pertenecía antiguamente á un estado cuyo comercio era libre, se halla perdido para en adelante para los productos de las manufacturas inglesas desde que ha pasado al dominio ruso. Aquella potencia acaba de arrancar todavía á la Turquía un territorio situado á algunas leguas de distancia de nuestro camino de comunicacion con la Persia, y su influjo en Turquía ha sido y está dirigido con éxito, con el objeto de casi inutilizar los recursos de aquel país, y de impedir el surtirnos de toda especie de productos brutos á precios mas baratos que la Rusia, mas cerca de los mercados europeos, y con mas facilidades para los cambios del comercio.

« Tales son los actos recientes de la Rusia, con desprecio de las fuerzas que la Inglaterra posee sin utilizarlas... ¿Se halla la Inglaterra suficientemente penetrada de la necesidad de tener que recurrir hasta á la guerra para evitar peligros mas grandes que todos cuantos tendría que temer de la fuerza abierta? Si ha llegado este caso, ella tiene á su disposicion un medio pronto, pacífico y poco costoso, de prevenir á un mismo

tiempo la guerra y lo que la guerra no podría prevenir.

«La Inglaterra no tiene mas que decretar un aumento sabiamente proporcionado de los derechos sobre el sebo, el cáñamo, el lino y las demás esportaciones de la Rusia, y la nobleza compondrá bien pronto los negocios de aquel país con el emperador.»

Estas recriminaciones indican, mejor que podrían hacerlo volúmenes enteros de argumentaciones políticas, de qué poco pende la paz entre la Rusia y la Inglaterra, es decir, la paz de la Europa. La Inglaterra se halla en la alternativa ó de perder enteramente su influjo, ó de arriesgar una guerra ruinosa. Aun en medio de sus amenazas, es fácil echar de ver que teme adelantarse demasiado lejos; por mas que diga, una modificación en su tarifa de importación, con respecto á la Rusia, no la pondría en una situación comercial y política menos precaria. Los productos indispensables á su marina militar y mercante no pueden serle surtidos mas que por la Rusia y la Turquía; luego, ya sabemos que el tratado de Unkiar-Skelessi pone esta segunda potencia enteramente á la discreción de la primera; de modo que una tarifa prohibitiva con respecto á la Rusia perjudicaría á los intereses británicos, sin que la Turquía pudiese ayudarla. En cuanto á la clase de los grandes propietarios en Rusia ó de los nobles, sus miras se han modificado mucho desde el reinado de Pablo. El desenlace de la gran lucha que ha principiado en 1812, á instigación de la Inglaterra, ha ensanchado mucho la esfera de su ambición; ellos comprenden perfectamente que la cuestión de preponderancia rusa se desenredará en Constantinopla. Ellos saben que las quejas y las amenazas de la Inglaterra, mientras que aquella potencia permanezca ligada á la política mezquina que ha adoptado, no serán mas que otros tantos gritos de penuria. Ellos se impondrían, en caso necesario, toda especie de sacrificios para sustraerse de una vez á las exigencias de la política inglesa, y aspi-

ran á la posesión de Constantinopla, tanto por espíritu nacional como por consideraciones de interés privado. Por otro lado, si la Rusia no se apodera todavía de los Dardanelos, no es por moderación; la historia atestigüa que la moderación de los Rusos no es mas que un negocio de oportunidad.

Lo que demuestra que en el estado actual de las cosas, el sistema pacífico no es mas que un pretexto especioso con que se cubren intereses mezquinos ó rivalidades mas disfrazadas, es que la guerra está en el fondo de todas las cuestiones; que se asemeje á una partida real de ajedrez, como en Amberes; que se disfracé bajo el nombre de intervención particular, como en la península ibérica; que estalle en disensiones ó alborotos á mano armada, á la palabra de órden de las altas potencias interesadas, como en Grecia, no deja por eso de ser la guerra; y esta plaga, para no descargar mas sobre algunos puntos aislados, existe como una protesta irrecusable contra las falacias doradas de la diplomacia. Las guerras francas que son como un desafío entre intereses irreconciliables, por mas males que acarreen, tienen por lo menos la ventaja de decidir las cuestiones que la diverjencia de aquellos intereses haria insolubles de cualquier otro modo; ellas principian y concluyen; pero un peligro siempre inminente, y cuya causa subsiste y se extiende cada vez mas, es un peso superior á las fuerzas de la humanidad; la energía, que no desea mas que entrar en la lid, se consume ó se vuelve contra ella misma, á lo largo, y se consumen las bases del edificio social.

Si echamos una ojeada sobre la Europa, deduciremos inmediatamente la conclusión de que todos los intereses gravitan al rededor de algunos centros de acción en los que dominan miras, principios ó intereses rara vez en armonía, á menudo diferentes y aun contrarios. La Prusia se ocupa en establecer su influjo en los estados secundarios y en los pequeños señorios de la Alemania; ella aspira á reinar sobre la confede-

ración por medio de la representación inteligente del principio protestante por un cierto liberalismo opuesto al sistema estacionario del Austria, por el enlace de su línea comercial, en fin por un sistema bien arreglado de administración; mas si el elemento democrático se encuentra en sus instituciones, el origen de su poder condena su política al despotismo el mas riguroso; ella se ha engrandecido á la sombra de la Rusia, y no obra sobre la Alemania sino bajo la protección y en el interés de su protectora. De este modo, por un caprichoso efecto de las combinaciones que ha experimentado la población mas ilustrada de la Alemania, apoya el absolutismo en las mas grandes fases de su acción. Es imposible que la Prusia se alucine sobre el papel que juega en Europa, que se reduce á legitimar en Alemania las pretensiones ulteriores de la Rusia, y á preparar con dulzura la confederación á la idea de una dependencia mas directa.

El Austria se halla enteramente bajo la mano de la Rusia; su influjo sobre la Alemania se halla neutralizado por la Prusia; y si goza en ella de alguna consideración, es menos por las ventajas que podría conceder por ella misma, que porque la gran familia alemana ve en ella un enemigo natural de la potencia rusa. El Austria mas bien ha recobrado que ganado en la partición del congreso de Viena; ella es todavía mas que la Prusia un gobierno y no un estado; ella ofrece el espectáculo singular de una fusión de pueblos slavos, germanos é italianos, cuya reunión necesita un lazo despótico, y que un poco mas de libertad política se aglomeraría inmediatamente en nacionalidades distintas, para irse á confundir bien pronto con las grandes naciones de un origen comun. La marcha del Austria, como igualmente la de Prusia, es pues compleja; y mientras que su hostilidad contra la Rusia la aproxima á la Inglaterra, se ve obligada á apoyar los intereses mas vitales de su poderosa rival en las cuestiones holando-belga y española. El Austria, despues de la

caída de Napoleon, no ha hecho mas que cambiar de dueño; en vano ha ensayado entorpecer los designios de la Rusia en la época de la insurrección griega y durante la guerra de Turquía; ella ha encontrado la Francia y la Inglaterra tan desdenosas de su propia conservación que se ha visto precisada á desmentir sus veleidades de independencia, y el gabinete Metternich ha tomado el partido de evitar cuidadosamente todo cuanto podría escitar prematuramente el descontento de la Rusia; sin embargo, en caso de una combinación seriamente agresiva contra la Rusia, el Austria no podría menos de apoyar aquella coalición, á menos que no sacrificase su existencia á sus principios. Ella ganaría en el abatimiento de la Rusia el asegurarse sus posesiones de Italia por el hecho de su alianza con la Francia, y de volver á representar en la dieta jermánica el papel que le disputa en el día la Prusia, cuya fortuna seguirá la de la Rusia.

La Inglaterra se halla desprovista de grandes medios militares, se halla absorbida por los cuidados de un vasto sistema comercial; sus alianzas se traducen en guarismos; algodón, sebo, seda, hierro, son palabras que suenan mejor en Londres que las de dignidad nacional y progreso de humanidad. La Inglaterra es pues poco á propósito para una grande acción iniciativa; pero el influjo de su comercio, de sus escuadras es universal; si ella figurase en una lucha europea sin trastienda, y únicamente en el gran interés de la alianza, no hay la menor duda que su intervención seria decisiva.

La situación política de la Francia se encuentra tan complicada, y las influencias que se hallan allí en pugna tienen un carácter tan impetuoso, que este estado representa por sí solo, aunque en una escala reducida, todos los principios, todos los intereses que reunen ó que dividen el mundo. Rica en productos de su suelo, fuerte con la homogeneidad de sus poblaciones, pegada á los Pirineos y á los Alpes, y bañada por los dos mares, la Francia ha podido vi-

vir por sí misma, y, sin inquietud sobre sus necesidades, ha atravesado todas las fases de la vida de los pueblos, experimentando todas las instituciones. Ha tenido sus luchas de establecimiento; se ha engrandecido bajo el doble influjo de los principios religiosos y feudales, para constituirse definitivamente en monarquía; en pocos siglos ha usado la forma monárquica, se ha desembarazado de la aristocracia; mas en este país ha crecido muy á prisa el elemento democrático; de ello resulta una monarquía sin arraigo, una libertad que se halla en las costumbres sin encontrarse en las instituciones, alianzas equívocas como la esencia misma del gobierno. Pero este carácter emprendedor de los Franceses, esta necesidad de aplicar las teorías gubernativas para buscar inmediatamente en ellas lo que existe en el fondo, es precisamente lo que enjendra la esperanza de los pueblos que sufren, y la aprension de los reyes que oprimen los pueblos. La simpatía de las masas por el valor francés no es otra cosa que esperanza; ella es razonada y poderosa, y se encamina á la vez á la perfeccion moral y á los intereses materiales. Sin embargo la Francia, con su antigua monarquía y sus reformas incompletas, no puede, en el estado actual de su organizacion, ofrecer un punto de apoyo sólido ni á la Inglaterra, que está en vísperas de una revolucion radical, ni á la Austria legitimista. El gobierno de julio permanecerá pues aislado hasta que haya tomado una actitud menos equívoca; de allí los esfuerzos de los gabinetes absolutistas para arrastrarla á una marcha retrógrada. En la cuestion de Oriente, los intereses actuales de la Francia vienen á confundirse con los de la Rusia; porque el establecimiento de una colonia en Africa es un contrasentido, si queda reducido á las proporciones mezquinas de una hospedería dispendiosa; si el pensamiento del poderse estiende á mas, conspira contra el desmembramiento del imperio otomano y precipita la época de la conquista de Constantinopla. Vese pues que el influjo de la Fran-

cia, queremos decir, el de su gobierno, se halla neutralizado por el Austria, y que la Prusia es solo un anejo de la Rusia. No quedan mas que dos potencias independientes y que arrastran á los demás estados en su esfera de accion: estas dos potencias son la Rusia y la Inglaterra. Luego es visible que, de estas dos fuerzas rivales, la primera tiene todas las probabilidades en su favor: preponderancia numérica, organizacion militar, unidad de voluntad sin examen posible en la ejecucion, alianzas no dudosas: todas estas ventajas se hallan del lado del norte.

La Rusia halla en la sencillez de su gobierno una amplia compensacion al vicio de su administracion interior; un secreto profundo cubre sus faltas; ella sabe obrar en tiempo oportuno, pero tambien sabe esperar. Cuando la Europa tiene el tiempo libre para ocuparse seriamente del peligro presente, la Rusia parece no ocuparse sino de planes de mejora interior, pero este descanso no es mas que un preparativo para otras conquistas; y gracias á la poca armonía que reina entre los gabinetes rivales, sobreviene muy en breve alguna cuestion nueva en la que se desgasta la actividad de la diplomacia rival; entónces la Rusia da algunos pasos hácia adelante, pero de estos pasos de gigante que arruinan los imperios, y cuya marca es como una toma de posesion. Cada una de estas ventajas aumenta sus recursos disminuyendo otro tanto los de las potencias rivales. Sin embargo, á despecho de aquella marcha constantemente invasora, la posicion de la Rusia se hace mas difícil que anteriormente, á medida que su mira principal, la ocupacion de los Dardanelos, se define con mas claridad; y es un espectáculo lleno de lecciones políticas el ver todos los resortes que pone en accion para acarrearse aquel gran desenlace. Tan pronto cubre la Turquía con su proteccion; á escucharla, son la Inglaterra y la Francia que meditan la ruina del imperio otomano; ¿no está patente que aquellas potencias fomentan la sublevacion del Egipto? ¿No anhela

MOSCOU.

MOSCOU.



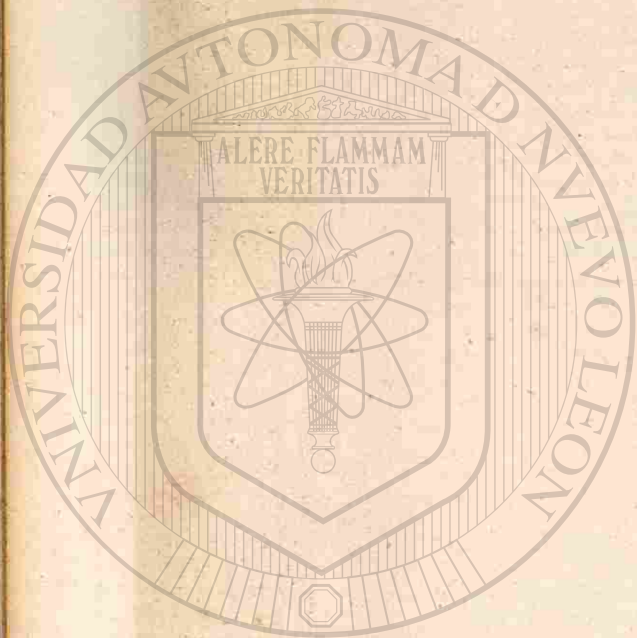
Lafitte de

Lafitte de

Vue de la Maison des Enfants Rouges.

Vista de la Casa de Niños espósitos.

25. Buerke



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA

DIRECCIÓN GENERAL DE I

la Francia toda la costa septentrional del Africa? pero, gracias al tratado de Unkiar-Skelessi, la Turquía no tendrá nada que temer de una agresion extranjera, si es fiel á las estipulaciones que le ha impuesto la prevision moscovita... Entretanto, la Rusia acostumbra al fatalismo de los Turcos á versu pabellon y sus libreas militares; el celo de su alianza se estiende de tal modo, que hace distribuir sus decoraciones á los soldados de Mahmud; y el sultan, colocado entre la resistencia de los Musulmanes y la imperiosa benevolencia del czar, no tiene mas recurso que sepultar en las olas del Bósforo algunos Turcos bastante amigos de su trono para menospreciar distinciones humillantes. Siempre es el mismo sistema de corrupcion disolvente por una parte y de intimidacion por la otra; es la historia de la Polonia, de la Jeorjia, de la Finlandia, de las provincias bálticas, de la Crimea, de la Moldavia, de la Valaquia, de la Grecia, de la Persia; y la Rusia, desde el corazon de todos aquellos estados conquistados, desmembrados ó en visperas de serlos, la Rusia, vuelvo á decir, declara á la Europa que no tiene mas que miras de orden, de justicia y de moderacion; la Europa no cree nada de eso, mas la Europa es dependiente, egoista y está dividida, y ella repite á su vez, en los discursos oficiales de los príncipes, que la paz jeneral no se halla amenazada, al paso que esta paz tan preciosa no es mas que el resultado de una condescendencia culpable.

La Rusia se aprovecha de todos estos elementos de debilidad y de division; prosigue hábil y resueltamente su obra; organizada para la conquista, no se parará hasta que el principio de actividad, que es la condicion de su existencia, obrará, por falta de alimentos, sobre ella misma, es decir, cuando la Europa y el Asia serán rusas de hecho.

Mr. de Talleyrand, que habia estudiado profundamente los recursos y el espíritu de la política rusa en las grandes fases de la alianza y hostilidad de aquel estado con la Francia

imperial, Mr. de Talleyrand, decimos, habia reducido el problema de la lucha contra la influencia moscovita á su mas simple espresion, concluyendo el tratado de la cuádruple alianza. En las miras de aquel diplomático, la cuestion española no era mas que un tema que encerraba el principio fecundo de la alianza anglo-francesa. El peligro era grande para la Rusia; esta se apresuró, al primer grito de alarma de sus diplomáticos, á revivir susceptibilidades nacionales de pais á pais, y á oponer partidos á partidos en el seno mismo de los dos estados rivales: intereses dinásticos, oposicion constitucional, principios radicales y lejitimistas, ella empleó todos estos medios, agotó todas las combinaciones del cálculo y de la política, y llegó en fin al resultado que ella se proponia: la Francia y la Inglaterra, en vez de concluir prontamente el conflicto español, lo que habria acarreado la solucion de la cuestion holando-belga, para volver en seguida toda su atencion hácia el Oriente, confesaron que no se atrevian á intervenir en España por el temor de la Rusia; y estas dos coronas, las mas ricas, las mas poderosas del globo, cuyas poblaciones reunidas suben al número de setenta millones de almas, estas dos coronas que pueden disponer, la una de fuerzas militares que han avasallado á la Europa, y la otra de una marina sin rival en el mundo, han aceptado la afrenta y la responsabilidad de una condescendencia mas peligrosa que la misma guerra. Seamos de buena fe; ¿puede hacersele un crimen á la Rusia de su destreza en aprovecharse de los azares que le abre la fortuna y de las faltas de los gabinetes rivales? ¿no se confunde, en su estado, la ambicion con la suprema ley de su propia conservacion? Sin el imperio del Mediterraneo, que la hace dueña de los tesoros del Asia y de los principales mercados de la Europa, es menester que renuncie á mantener un ejército de ochocientos mil hombres: y una vez desarmada, una vez destruido el prestigio de la omnipotencia, la abandonarán sus alianzas forza-

das, y en pocos años habrá retrocedido de dos siglos. Mas si la Rusia obedece á la necesidad, realizando su marcha progresiva, la Inglaterra y la Francia, que poseen los medios de detener la potencia rusa, tienen una culpa todavía mas evidente, en concurrir á sabiendas á su desconsideracion y finalmente á su ruina.

Sin duda, es mas fácil indicar el mal que mostrar el remedio; mas si el estudio de lo pasado no tiene por único objeto el de satisfacer una curiosidad estéril, es del deber del historiador dirigir algunas veces sus miradas hácia el porvenir, preparar los ánimos á una apreciacion concienzuda de los azares probables para que las afeciones instruidas no deserten en el día del peligro. Semejantes á aquellos jefes que han envejecido en las fatigas, los pueblos de la Europa aspiran á gozar de sus trabajos, y sin embargo aun no es llegada la hora de la seguridad. En el interior, apenas se han soslayado las cuestiones mas vitales del orden social; el trabajo, el impuesto, la educacion popular, los derechos de los ciudadanos, las leyes, en fin, todo está por rehacer ó modificar; hay pues pugna y peligro en la misma paz; no obstante el buen sentido público se halla en la via de las mejoras; los privilegios y los abusos de toda especie, juzgados por la opinion, van á caer con las instituciones que los consagran; mas ¿de qué servirán la esperiencia de los siglos y el largo trabajo de las civilizaciones, si una fuerza agresiva amenaza á cada instante destruir la obra del tiempo y del jenio, é imponer un nuevo yugo de hierro sobre la Europa degenerada? Hay pues peligro tambien en lo exterior. ¿Y es en medio de tantas y tan graves cuestiones por decidir que se ocuparian en dorar las bases vacilantes de la sociedad, que se atreverian á proclamar que el resultado de tantas revoluciones sangrientas está adquirido definitivamente! Una prenda de salvacion se ofrece al mundo, esta es la alianza franca, inteligente, es decir, eficaz de la Francia y de la Inglaterra;

ra; todos los intereses de dinastias, de fronteras, de desarrollo moral é industrial, son precarios sin ella. Si esta alianza es favorable á los derechos de las naciones, si ella no usa de su fuerza mas que para proteger y no para someter, para ahondar un alveo profundo al torrente que crece todos los días al norte y al oriente, y no para cambiar brutalmente nacionalidades rebeldes, entónces, y tal vez quizá sin efusion de sangre, todos los que tienen poder y talento deberán dedicarse á la tarea posible en lo sucesivo de hacer á los hombres mas dichosos y mas dignos de serlo.

Hase podido ver en la accion constante de la Rusia sobre la política extranjera, y en el espíritu de sus tratados, que toda su organizacion corresponde á un plan inmenso de desarrollos y conquistas; réstanos mostrar que sus previsiones para lo venidero, en el sistema de instruccion pública, ocultan la misma tendencia; que todo se eslabona, en una palabra, que el gobierno no considera el progreso intelectual sino como un medio, al paso que traza al progreso moral límites que encierra en las exigencias del despotismo. La obra publicada recientemente por Mr. Krusenstern nos servirá de guia para los detalles y los guarismos, mas algunas veces sacaremos de los elementos conclusiones contrarias, no porque el autor no las haya apreciado con tino, sino porque su objeto era evidentemente apolojético, al paso que el nuestro se encierra en el estudio imparcial de la verdad.

La misma causa que ha debido hacer rápidos progresos en los conocimientos elementales en el imperio ruso, se ha opuesto á su desarrollo trascendental, y esta causa es la accion gubernamental, obrando como principio único sobre la instruccion de la juventud rusa. Confesaremos que el sistema adoptado no falta ni de armonía ni de grandeza, pero peca por la misma causa que le constituye. Impone una barrera á la inteligencia, prepara materiales incompletos y rechaza todos los que no podrian entrar en el edificio del despotismo. La esperiencia de los si-

glos y de las civilizaciones no se halla presentada á los alumnos sino con las tímidas restricciones de una censura asombradiza; en una palabra, el voto gubernamental se halla cumplido, la instruccion se halla truncada y muy atrás de las luces del siglo; si ella se eleva, á pesar de las trabas con que tropieza á cada paso, se encuentra como fuera de su sitio en el cuadro que se la destina.

La invasion de los Mongoles destruyó el jermen de los conocimientos que las relaciones con el Bajo Imperio habian introducido en Rusia; despues de la espulsion de las hordas asiáticas, el largo trabajo de la reorganizacion de las pensiones bajo un mismo cetro, y las luchas incesantes con la Polonia, la Crimea y la Suecia, impidieron que las artes y las ciencias hiciesen sensibles progresos en Moscovia. El odio contra los extranjeros, motivado por tantas invasiones sangrientas, se introdujo hasta en sus costumbres y sus instituciones: así es que los esfuerzos de algunos czares para introducir en sus vastos estados los conocimientos europeos, fueron por mucho tiempo vanos é infructuosos. Hasta la misma disciplina militar fué rechazada por los Rusos como tachada de un carácter anticonstitucional. Ya se ha visto con cuánto trabajo logró Pedro el Grande introducir sus reformas. Antes de él la academia eclesiástica de Moscovia, fundada en 1679 por el czar Feodor Alexeievitch, y elevada al rango de academia en 1682, fué el primer establecimiento destinado á regularizar la instruccion en Rusia. Una de sus atribuciones era la de examinar á los extranjeros que se dedicaban á la enseñanza en las casas particulares. Pedro el Grande con el que todo principia en Rusia, siguió una marcha mas racional, envió un gran número de jóvenes Rusos á estudiar al extranjero, é hizo venir de Alemania, de Francia, de Inglaterra y de Holanda, hombres capaces de ayudarle en la tarea inmensa que él se habia creado. El establecimiento de escuelas elementales y gratuitas en muchas ciudades, y la nueva organizacion del clero,

siguieron aquellas medidas. La vijésima parte de las rentas de los conventos, y la treintajésima de las iglesias, se afectaron al mantenimiento de aquellas escuelas.

En el último año de su reinado, Pedro el Grande trazó el plan de su academia de las ciencias de San Petersburgo. Establecióse en Moscovia una nueva imprenta, y en 1716 pareció en aquella ciudad la primera gaceta rusa; no obstante, tal era la repugnancia de los padres á enviar sus hijos á las escuelas, que fué preciso usar de rigor para obligarles á ello. La emperatriz Ana estableció escuelas de guaracion para los hijos de los militares de todos grados. Ella creó, en 1731, el primer cuerpo de los cadetes en San Petersburgo. Su desvelo se estendió hasta sobre las hordas mas lejanas, y comprendió que las afecionaria al imperio por los beneficios de la instruccion mas bien que por la fuerza.

«Todos los hijos pertenecientes á la clase del clero, y que vivian sin oficio y en la ociosidad, habiendo sido sujetos al servicio militar, la emperatriz Ana libertó á los que habian frecuentado las escuelas, y los admitió en el servicio civil cuando no se sentian con vocacion para la iglesia. Aquella soberana fué la primera que sometió á la vijilancia del gobierno el número de los alumnos, ordenando que se le diese todos los años una cuenta exacta de los jóvenes que frecuentaban las escuelas y la de los que las habian abandonado, con la indicacion del empleo que podian haber obtenido.»

La emperatriz Isabel fijó á diez rublos para la nobleza y á dos para las demás clases las multas á las que estaban sujetos los padres de familia que no daban una educacion conveniente á sus hijos. Ella fundó, en 1744, la universidad de Moscovia, como asimismo dos gimnasios; tambien se debe á ella la fundacion de una academia de bellas artes en Petersburgo, y algunas escuelas inferiores.

Desde aquella época hasta la emperatriz Catalina, las costumbres rusas parecian haber tomado un gran as-

cediente, y la instrucción pública dado un paso retrógrado. Aquella gran soberana fundó las casas de los niños espósitos: la primera fué establecida en Moscou en 1763; un año despues ordenó establecer en todos los gobiernos escuelas á domicilio para los dos sexos; tal fué el origen del instituto de las señoritas nobles en el convento de la Resurreccion en San Petersburgo. « En 1775, se publicó la organización de los gobiernos, en virtud de la cual las oficinas de curaduría recibieron la orden de vijilar á fin de que se estableciesen escuelas elementales en todas las ciudades y en todos los pueblos populosos. Algunos años despues (1782) una comision especial fué encargada de la fundacion de escuelas que fueron puestas bajo su direccion. El número de las universidades fué fijado provisoriamente á tres, á saber, en Pskof, en Tchernigof y en Penza. En 1786, todas las escuelas públicas fueron divididas en superiores y subalternas; las primeras debian hallarse en las capitales de las provincias, y las segundas en las cabezas de partidos, y en en cada una de las parroquias de las ciudades grandes. No se lee sin admiracion que tanto en las unas como en las otras se enseñaban los deberes del hombre y del ciudadano. Todos aquellos establecimientos hacian sentir vivamente la falta de maestros; creóse á este efecto en San Petersburgo un gimnasio normal que se convirtió mas adelante en el instituto pedagógico.

« Catalina perfeccionó y estendió la educacion militar, imprimió un nuevo movimiento á la academia de bellas artes, y creó para los hijos de los empleados subalternos de la marina, escuelas destinadas á formar jefes de talleres para los trabajos del almirantazgo. En Petersburgo se organizaron escuelas para la marina mercante, para las minas y para el comercio. En aquella época consagró la familia Demidof un capital de doscientos cinco mil rublos para el mantenimiento de cien alumnos en la escuela de comercio. »

Pablo I introdujo tambien algunas mejoras en el sistema de la ins-

trucción pública: todas eran concerrnientes principalmente á la educacion de los hijos y de los huérfanos militares. Puede decirse que hasta el reinado de Alejandro, la instrucción pública en Rusia caminó á ciegas, y que las escuelas públicas no eran menos defectuosas tanto por lo que respecta á la administracion como por lo perteneciente á los estudios. El espíritu ilustrado de aquel monarca, el vivo deseo que manifestó, sobre todo en los primeros años de su reinado, de mejorar el estado moral é intelectual de sus pueblos, contribuyeron poderosamente á esparcir en todas las clases tantas luces cuantas permitian el estado poco avanzado de la civilización rusa. Creó el ministerio de la instrucción pública y la direccion superior de las escuelas (1802); desde entónces todas las escuelas del imperio fueron divididas en cuatro categorías, á saber. 1.º: escuelas parroquiales; 2.º: escuelas de partido; 3.º: gimnasios; 4.º: universidades. El número de las universidades fué fijado provisionalmente en seis, en Dorpat, Wilna, San Petersburgo, Kasan y Kharkof; la de Moscou quedó conservada, pero se reorganizó en 1804 sobre el plan jeneral; las universidades de Vilna y de Dorpat, centros de poblaciones mas adelantadas, tuvieron sus estatutos á parte; en aquella época se trasformó el gimnasio de San Petersburgo en instituto pedagógico. El descrédito en que habia caido el papel-moneda obligó al gobierno á aumentar el sueldo de los profesores. En 1804, el mantenimiento de cuatro universidades, cuarenta y dos gimnasios y cuatrocientas y cinco escuelas de partido, costaba cerca de un millon y trescientos mil rublos. En un pais como la Rusia, donde la poblacion libre está dividida en clases, era necesario dar á las personas que se dedicaban á la enseñanza, grados en razon de sus servicios, y que se les asimilasen en el rango á los demás empleados del estado. Bajo el mismo reinado tuvo lugar una mejora real; el rango de asesor de colejo y el de consejero de estado no fueron concedidos sino despues de haber sufrido un

exámen. Los mismos alumnos tenian derecho á un grado, á su entrada en el servicio, cuando habian concluido los cursos en los establecimientos del estado. Las escuelas militares siguieron aquel movimiento; el cuerpo de los pajes, y las escuelas de artillería, de ingenieros y porta-estandartes de la guardia, fueron instituidas en San Petersburgo.

« Las escuelas eclesiásticas, compuestas hasta entónces de cuatro academias y de treinta y siete seminarios, recibieron mayor estension en 1808, y obtuvieron diversas prerogativas; fueron divididas, como las escuelas civiles, en cuatro categorías, y organizadas con arreglo á un plan uniforme que les sirvió todavia de reglamento (1814). »

Un gran número de escuelas especiales han sido fundadas en el reinado del emperador Alejandro. A estas últimas pertenecen el instituto de medios de comunicacion, las escuelas de pilotos y de constructores de navios, las escuelas de comercio de Odesa y Taganrok, dos escuelas de bosques y una de agronomía; institutos de medicina fueron agregados á cada una de las universidades, y los que existian ya en San Petersburgo y Moscou tomaron un acrecentamiento considerable. El patriotismo de que la nacion rusa dió durante aquel reinado pruebas tan patentes, se manifestó del modo mas honroso por fundaciones particulares en favor de las escuelas públicas. El consejero de estado Pablo Demidof les consagró cerca de millon y medio de rublos, destinando las dos terceras partes para el establecimiento de una escuela superior en Yaroslavl; el príncipe Besborodko siguió aquel ejemplo, como asimismo otros muchos señores y ricos negociantes. La nobleza de algunos gobiernos se mostró igualmente decidida á dotar universidades y escuelas. Desgraciadamente ni los ukases de un príncipe henévolo, ni los sacrificios de los particulares pueden cambiar el espíritu de las masas; las instituciones que no están todavia en las costumbres pueden bien imponer por un cierto brillo exterior, pero el resultado está

muy lejos de responder á la intencion creadera. En las dos capitales la vijilancia inmediata de la autoridad competente, el mérito de los profesores, y la censura de una poblacion mas adelantada, ofrecen garantías casi suficientes; mas á medida que los jefes de establecimiento se alejan de aquellos centros de poder y de actividad, ejecutan los reglamentos con menos puntualidad, y la mayor parte no piensan mas que en sacar el partido mas ventajoso de sus empleos. La prueba mas incontestable de la ineptitud del cuerpo de la enseñanza en Rusia, es la falta de producciones sobresalientes: á escepcion de algunos nacionales, los profesores mas instruidos son extranjeros, y si se abriese un concurso europeo á los estudiantes de las clases superiores, fuese para la filosofia, para las ciencias ó para las lenguas sabias, el pais mas vasto de la Europa tendria sin duda la menor parte en los premios. Nos engañáramos no obstante concluyendo de todas estas observaciones, que los Rusos son poco aptos para las ciencias y las letras; bajo este aspecto están felizmente organizados; y si no adelantan tanto como en otros paises, el defecto está en las instituciones que pesan sobre todo lo que ellas tocan. El reinado del emperador actual ha sido fecundo en cambios mas ó menos juiciosos; no obstante no sabria negarse que ha sistematizado con conjunto todas las partes de la instrucción pública; ha obtenido, por decirlo así, lo mas posible en lo mediano, y como nada incomoda tanto al despotismo como todo lo que es trascendental, puede vanagloriarse de haber logrado sus miras. Bajo los reinados precedentes, la direccion de la instrucción pública, á pesar de su imperfeccion, dejaba á lo menos entrever la intencion de elevarse, en un porvenir mas ó menos cercano, á los conocimientos que convienen á hombres libres. El emperador Nicolás, amenazado desde su advenimiento al trono por una conspiracion liberal, ha creído agotar el manantial de aquel peligro disciplinando hasta la ciencia, la literatura y la filosofia.

Ha decretado que la educacion seria nacional, es decir, que no llegaría mas que hasta el punto en que el despotismo no tuviese que alarmarse. Esta marcha es lójica, pero la Rusia se ha atrasado de un siglo en la via de la libertad, y la Europa, que sigue con un ojo inquieto las invasiones de aquel imperio, sabe en adelante que se halla amenazada de verse sometida á un país organizado para la esclavitud.

« Puedan los padres de familia, ha dicho el emperador en un manifiesto (julio de 1826), dirigir toda su atencion hácia la educacion moral de sus hijos. No es ciertamente á los progresos de la civilizacion, sino á la vanidad que no produce mas que la ociosidad y el vacío del espíritu, y á la falta de una instruccion real, que es preciso atribuir esa licencia del pensamiento, ese ardor de las pasiones, esos medio-conocimientos tan confusos y tan funestos, esa inclinacion á las teorías estremas y á las visiones políticas que principian desmoralizando y concluyen perdiendo.

« Que el temor de Dios y una sólida y patriótica instruccion sean la base de todas las esperanzas de mejora, el primer deber de todas las clases. » Mr. de Krusenstern sacó por consecuencia de aquella advertencia imperial que la educacion de la juventud rusa seria á un mismo tiempo relijiosa, monárquica y nacional. Para quien conoce la Rusia, aquellas palabras solo significan que en adelante la instruccion pública en Rusia no será considerada por el gobierno sino como un medio de perfeccionar los resortes de la autocracia; en cuanto á la relijion y á la moral, ellas pueden dulcificar las costumbres de los propietarios de almas y la condicion de los siervos, mas es contrario á su esencia consagrar la duracion ilimitada de un estado de cosas semejante.

La instruccion pública en Rusia puede ser dividida como sigue: 1.º las escuelas públicas de todas las clases, que constituyen el ministerio de la instruccion pública propiamente dicho; 2.º las escuelas militares;

3.º las escuelas eclesiásticas; 4.º las escuelas especiales y diversas que dependen de los otros ramos de la administracion.

El ministerio de la instruccion pública se compone: 1.º de la cancillería ministerial; 2.º del departamento de la instruccion pública; 3.º de la direccion superior de las escuelas.

El departamento de la instruccion pública dirige, bajo las órdenes del ministro, los establecimientos científicos y las escuelas del imperio, excepto los que dependen inmediatamente de otros ramos de la administracion. La competencia del departamento se estiende igualmente sobre el establecimiento, organizacion y administracion de todas las escuelas públicas mantenidas por el gobierno; 2.º sobre el personal de aquellas escuelas; 3.º sobre el modo de enseñanza; 4.º sobre las instituciones privadas; 5.º sobre las sociedades científicas y particulares; 6.º sobre las bibliotecas, museos, etc.; 7.º por último, sobre la redaccion del diario del ministerio de la instruccion pública.

La direccion superior forma el consejo del ministro. Ella se ocupa: 1.º de las modificaciones ó cambios necesarios, sea en los reglamentos; 2.º de la formacion de nuevas escuelas particulares; 3.º de los asuntos pecuniarios y contenciosos; 4.º del examen de los informes de los funcionarios enviados para inspeccionar las escuelas; 5.º de la eleccion de los libros de enseñanza. La distribucion de los distritos ha sufrido modificaciones juiciosas, y que responden de una manera mas satisfactoria á las exigencias de las localidades. En lo sucesivo la vijilancia de las escuelas en las provincias lejanas del imperio por los curadores ó inspectores, ofrecerá menos dificultad.

Las atribuciones del ministerio de la instruccion pública abrazan, además de los objetos indicados mas arriba, todo lo que concierne á la censura. Modificaciones necesitadas por la situacion particular de las provincias, han sido introducidas en virtud del informe de una junta cu-

yo reglamento fué confirmado en 1828. Las disposiciones eran aplicables á los partidos de San Petersburgo, Moseou, Kharhoff y Casan. Aquel reglamento difiere del de 1804 en que fué quebrantada la unidad que existia entre las escuelas de los diferentes grados. Alejandro habia querido que el alumno de una escuela primaria ó parroquial pudiese continuar sus estudios en la escuela del partido, despues sucesivamente en el gimnasio y en la universidad: este era el medio de abrir á la aptitud y al talento, en cualquiera rango en que le hubiese ocultado la naturaleza, todos los recursos creados por el gobierno. Aquella disposicion que honra la filantropía de aquel príncipe, estaba, es preciso decirlo, en contradiccion flagrante con las instituciones del país. ¿Qué utilidad podia sacar de una educacion elegante de los jóvenes que el privilegio desdénaba en las clases oscuras de la sociedad? Un gran número de ellos, maldiciendo unos conocimientos que solamente servian para hacerles aborrecer su posicion social, se suicidaron ó se abandonaron á la embriaguez. Las escuelas de partido fueron pues declaradas independientes de los gimnasios, y los estudios que en ellas se siguieron no fueron mas que elementarios. Los gimnasios, por el contrario, vinieron á ser escuelas superiores, donde los jóvenes que pertenecian á las familias ricas y nobles se preparaban, bien fuese para los estudios académicos, bien fuese para el servicio civil del estado. De este modo el privilegio alcanza al jóven ruso desde su salida de la escuela; y recibe un grado diferente, segun la escuela de que sale, de partido, gimnasio ó universidad. La capacidad debe de ser sin duda la regla del ascenso; mas el derecho, encerrando en límites particulares á los alumnos de diversas categorías, priva al estado de los servicios que podrian hacerle un dia hombres salidos de la clase mas numerosa. Por lo demás, esta medida es prudente desde que el gobierno no tiene la intencion de alijerar por grados la cadena de la esclavitud.

Las escuelas parroquiales son gratuitas y están abiertas á los jóvenes de ambos sexos de todas las clases. « Los maestros agregados á las escuelas parroquiales, si son de condicion libre, gozan, durante el ejercicio de sus funciones, de las prerogativas anejas á la clase catorce; obtienen aquel grado cuando se retiran, despues de veinte años de un servicio sin tacha. Las escuelas parroquiales en las ciudades y villas pertenecientes á la corona ó á labradores libres, están mantenidas á espensas de las parroquias; las que están mantenidas en los bienes señoriales lo son á espensas del propietario. »

Las escuelas de partido guardan el medio entre las escuelas primarias y los gimnasios; dichas escuelas corresponden á nuestras escuelas de comercio, con la diferencia que en ellas se hallan proscritas las lenguas extranjeras: la enseñanza es gratuita.

Los gimnasios están destinados particularmente á la educacion de los jentiles hombres; los objetos de enseñanza son: la relijion y la historia santa, la gramática y la literatura rusa; la lójica, las lenguas latina, alemana y francesa; las matemáticas y la física; la historia y la estadística; el dibujo; y en fin la lengua griega en los gimnasios de las ciudades universitarias. Los alumnos que en ellos se distinguen son admitidos á los cursos de las universidades, donde son mantenidos á espensas del gobierno, con la condicion de servir en seguida durante diez años en el ministerio de la instruccion pública.

A pesar de las ventajas concedidas por el gobierno á los alumnos salidos de los gimnasios, la nobleza estaba poco dispuesta á enviar sus hijos á ellos; preferia la educacion doméstica ó la de las pensiones particulares, no, como lo afirma Mr. de Krusenstern, porque en la composicion de los gimnasios habia demasiada mezcla, sino porque apetecia que aquellos jóvenes fuesen instruidos por extranjeros; no estaba siempre motivada aquella predileccion; sin embargo, y sobre todo despues de la emigracion, se habia hecho moda el tener en su casa un maestro fran-

cés, ó extranjero por lo menos. La repugnancia de los Rusos había resistido, durante mucho tiempo, á sufrir todas las reformas que la voluntad imperial les imponía sobre este objeto; en el día aquella misma voluntad les prescribe dispensarse de los extranjeros, á menos que estos últimos no consientan en hacerse Rusos; esta será la causa de una rápida retrocesion en la marcha de la instruccion en Rusia. El concurso de los extranjeros presentaba, en verdad, inconvenientes de bastante gravedad; no podian menos de enseñar á sus discípulos lo que ellos mismos habian aprendido, y con la ayuda de las ideas que tienen curso en otra parte, y que están en muy poca armonía con el sistema de las instituciones rusas; pero, á lo menos, la flor de la nacion no se hallaba fuera de la esfera de los conocimientos europeos. Las relaciones de la alta nobleza con las clases intermediarias obran de seguida sobre todo el cuerpo de los señores y de los empleados; el trabajo civilizador se operaba lentamente, y por lo tanto sin peligro. A consecuencia de las últimas medidas, debia tener un resultado enteramente contrario. En efecto, es necesario no perder de vista que las costumbres y la educacion de los señores rusos han estado calcadas sobre modelos extranjeros; la falta de aquellos modelos los unirá necesariamente á las instituciones del mayor número, que son todavía, poco más ó menos, las que los reformadores han perseverado tanto en modificar. El orgullo nacional de los Rusos, alucinado por grandes ventajas militares, ha creído poder dispensarse de la asistencia de los que los han enseñado á vencer; consultando sus fuerzas, han juzgado que podrian marchar solos en adelante; es un error cuyas consecuencias no tardarán en hacerse sentir. La fortuna de las armas es jornalera: un ignorante puede ser un buen soldado; pero, á despecho de toda la obediencia pasiva, no depende de un soberano apresurar la obra de la civilizacion que quiere ser madurada por los siglos. Para reemplazar en cierto modo

las educaciones particulares, y las que se recibian en los establecimientos tenidos por extranjeros, han fundado, cerca de cada gimnasio, una pension noble cuyos alumnos siguen los cursos gimnásticos bajo la tutela de gobernadores encargados de su vijilancia; estas instituciones no tienen ni las ventajas de la educacion pública, ni las de los estudios seguidos á la vista de los parientes.

El trabajo sobre las universidades ha obtenido, en 1835, la sancion del emperador: he aquí algunas de las disposiciones principales que tomamos todavía á Mr. de Krusenstern.

Capítulo 1º. Las universidades se componen: 1º. de un número fijo de facultades; 2º. de un consejo; 3º. de una direccion administrativa. Una universidad completa cuenta tres facultades: filosofia, jurisprudencia y medicina. Cada facultad tiene su decano; la de filosofia tiene dos. Todas están colocadas bajo la autoridad del rector que preside el consejo universitario. El mismo dignitario preside la direccion administrativa. Cada universidad está colocada bajo la direccion especial de un curador. Los artículos de este reglamento se aplican á todas las universidades, salvo las escepciones por las de Dorpat y la de San Vladimiro, en Kief.

Capítulo 2º. La facultad de filosofia comprende los cursos siguientes: primera seccion, la filosofia, la literatura y las antigüedades griegas; la literatura y las antigüedades romanas; la lengua rusa y la historia de su literatura; la historia y la literatura de los idiomas slavos; la historia universal, la historia de Rusia, la economía política y la estadística; la literatura oriental, á saber; las lenguas árabe, turca y persa; en fin las lenguas mongola y tártara; segunda seccion: las matemáticas puras y aplicadas, la astronomía, la física y la jeografía física; la mineralojía y la jeonolojía; la botánica, la zoolojía, la tecnologia, la economía rural, las ciencias de los arbolados y bosques y la arquitectura.

La facultad de jurisprudencia es incontestablemente en la que son

JANIL
NOMA DE NUEVO LEÓN
RAL DE BIBLIOTECAS

mas nulos los resultados; el estudio de las leyes rusas es capaz por sí solo de trastornar las ideas mas sanas en materia de jurisprudencia.

La facultad de medicina, aunque muy lejos de hallarse al nivel de las de Alemania, Francia é Inglaterra, ha hecho servicios importantes.

En cada universidad hay lectores para las lenguas extranjeras vivas, como igualmente maestros de recreo.

Capítulo 7º. Las universidades tienen su censura particular; tienen el derecho de poseer una imprenta y una librería. Los grados universitarios están asimilados á los del servicio civil ó militar. Los profesores que obtienen, cuando hacen su dimision, el título de mérito, gozan, despues de un servicio de veinte y cinco años, de una pensión vitalicia igual á su sueldo anual.

Capítulo 8º. Los establecimientos especiales agregados á las universidades son: los institutos pedagógicos, los de medicina y las sociedades literarias.

Capítulo 9º. El estado del personal y de los gastos anuales está fijado, para la universidad de San Petersburgo, en la cantidad de 272,250 rublos; para la de Moscou, en 454,200 rublos; para las de Kharkof y de Kasan, en 370,000 rublos cada una.

En 1835, la universidad de San Petersburgo contaba 285 estudiantes. El distrito que depende de él contenia en la misma época 580 escuelas, que frecuentaban 11,911 alumnos.

La universidad de Moscou contaba 419 alumnos: el distrito de su dependencia tenia 925 escuelas, con 16,259 discípulos.

En la universidad de Kharkof se contaban 352 alumnos, y en su distrito, 11,446 estudiantes, repartidos entre 217 escuelas.

En la universidad de Kasan habia 252 estudiantes; en el distrito, 198 escuelas y 8,459 alumnos.

No podia ocultarse á la sagacidad del gobierno, que el sistema de la instruccion pública, en el distrito de Kasan, debe necesariamente ser adaptado á los intereses de las tribus asiáticas que le habitan en parte, y

vijilar para que la universidad de aquella ciudad viniese á ser el eslabon que encadenase aquellas últimas con la población rusa; con esta mira se han prodigado desvelos particulares á la enseñanza del árabe, persa, tártaro y mongol.

Esta última lengua no tenia hasta el presente gramática ni diccionario; el académico Schmidt ha llenado esta lacuna.

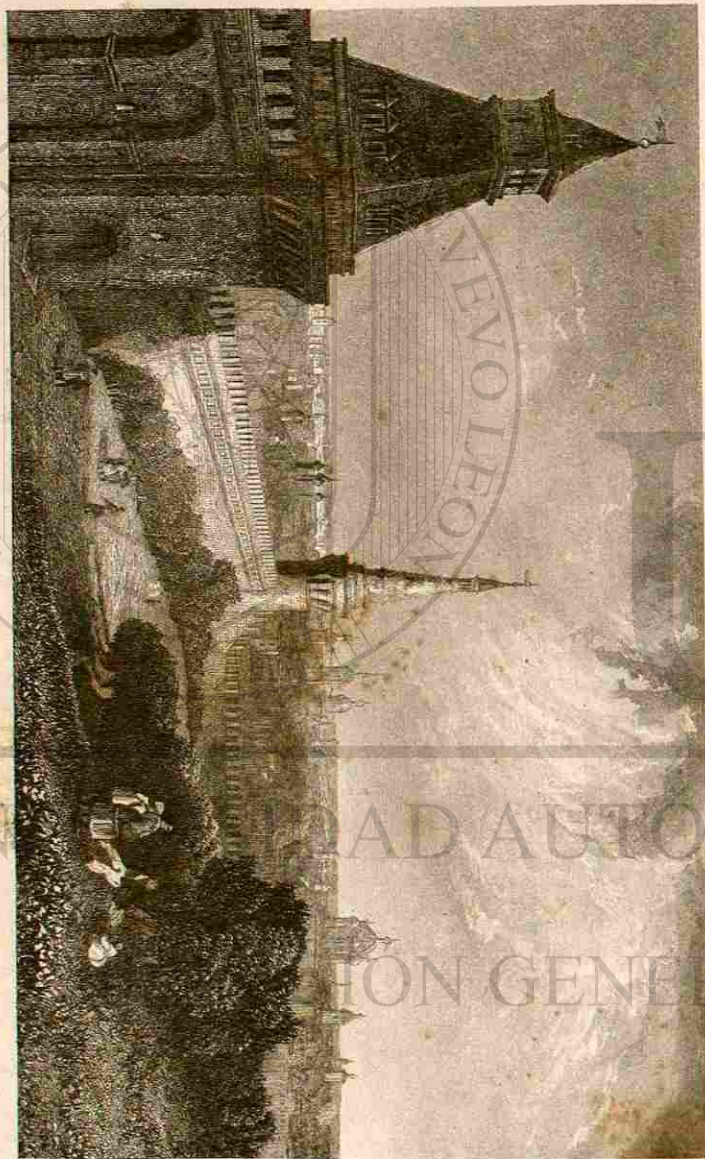
La universidad de Dorpat, cuyo destino especial es el de responder á las necesidades intelectuales de las tres provincias bálticas, goza de privilegios bastante estensos; no siendo el culto de los habitantes el del resto del imperio, tiene una facultad de teología. A esta universidad están agregados un seminario normal y otro teológico destinado á suministrar predicadores para las parroquias protestantes en todas las partes del imperio. En 1835, la universidad de Dorpat contaba 567 estudiantes; y las 253 escuelas de su establecimiento ofrecian un total de 8,826 alumnos.

El distrito de la Rusia Blanca tiene 11,530 alumnos, repartidos en 239 escuelas.

La universidad de San Vladimiro en Kief no parece hallarse en un estado floreciente, lo que sin duda es preciso atribuir á las medidas represivas tomadas por el gobierno á consecuencia de la última insurreccion de la Polonia. Segun los guarismos de Mr. de Krusenstern, 61 profesores y maestros no ocupan mas que 120 alumnos; el distrito tiene 90 escuelas y 6,790 alumnos.

La universidad de Vilna, tan célebre antiguamente, está dislocada. En aquella ciudad, en Grodno, Bialystok, Vitepsk, Minsk y Mohilef, el gobierno imperial parece menos ocupado en estender la esfera de la instruccion que en atraer á un sistema uniforme las ideas patrióticas de las poblaciones.

El liceo de Odesa, fundado por el duque de Richelieu, se diferencia poco en el día de las demás escuelas superiores del imperio. Nótase en aquel distrito una escuela destinada para los Tártaros jóvenes, y una cla-



Vista de Moscou tomada de la Esplanada del Kremlin.

RUSIA.

RUSIA.

se de lengua moldava cerca del gimnasio de Kichenef. El distrito de Odesa cuenta 4,647 alumnos.

Las escuelas de las provincias trascaucasas han padecido diferentes cambios con relacion al estado político de aquellas comarcas. Desde el año de 1819, y á instancias del general Iermolof, la enseñanza del latín y el alemán se reemplazó con el del tártaro en los gimnasios, y se añadió al curso de estudios muchos ramos de las ciencias militares, estando la juventud de aquel país destinada al servicio del cuerpo de ejército del Cáucaso. En 1829, un nuevo reglamento vino á completar aquellas disposiciones que hacian insuficientes las adquisiciones del imperio despues de la campaña de Persia. Modificaciones recientes se han hecho despues en aquellos establecimientos. En jeneral, los hijos de los funcionarios rusos deben aprender el tártaro, ó uno de los idiomas acostumbrados en aquellas provincias. Hanse tambien fundado escuelas de distrito en Tiflis, Gori, Elisabethpol, Koutais, Nakhitchevan, Akhaltzykh, Bakou, Derbent, Eriwan, y en otras muchas ciudades. Aquellas escuelas tienen tres clases; en las dos primeras, se da la instruccion en la lengua del país, y en ruso solamente en la última. El número de alumnos que frecuentan las escuelas trascaucasas sube ya á 1285: el de todas las escuelas de la Siberia no pasa de unos 2,000.

A pesar de todos los desvelos y de todos los sacrificios del gobierno para crear escuelas nacionales, los Rusos, y con particularidad los señores de la primera distincion, preferian, como ya lo hemos dicho, las escuelas particulares, dirigidas casi todas por extranjeros; el número de aquellas escuelas era, en 1834, de 99 en las dos capitales; por otro lado, confiaban la educacion particular casi esclusivamente á los extranjeros. El amor propio nacional, ó mas bien el del poder, sometió á toda suerte de restricciones el estado de preceptor y de institutor. Bajo el pretexto de una garantía moral, que no ofrece por otra parte á un grado

eminente la mayoría de los nacionales, se ha exigido de los institutores extranjeros el que renuncien á sus países, y hacerse Rusos; es decir, que se les ha impuesto un acto inmoral, colocándolos entre sus intereses y su deber. Por lo demás, aquellas medidas tendrán un objeto político de gran importancia; pero dudamos que esto sea en favor del imperio ruso.

Basta echar una ojeada sobre la coleccion de las actas de la academia de las ciencias de San Petersburgo, para asegurarse que los Rusos no tienen la mayoría, y que la gloria de aquel cuerpo ilustre pertenece casi esclusivamente á la Alemania. El estatuto que determina todas las atribuciones de la academia, hace subir los gastos anuales de aquel establecimiento á 239,400 rublos.

La falta de espacio no nos permite enumerar todos los establecimientos especiales que se hallan bajo la direccion ilustrada de la academia; pero citaremos á Mr. de Krusenstern en el pasaje siguiente, que honra la munificencia del emperador actual.

«Hase fundado, por su orden, un nuevo observatorio en Helsingfors; la posicion de aquel establecimiento le hace uno de los mas importantes de Europa. Otros han sido levantados en Moscou, en Kief y Kasan; en fin Su Majestad ha ordenado que se erijiese en San Petersburgo un observatorio central bajo la direccion de la academia de las ciencias.

«Aquel establecimiento va á llegar á ser el mas vasto de toda la Europa; hállase situado sobre la montaña de Pulkovo, cerca de San Petersburgo. La primera piedra se puso en la primavera de 1834... Hase asignado una suma de 231,428 rublos solamente para la adquisicion de los instrumentos mandados hacer todos en los talleres mas célebres de la Europa. La cuenta jeneral de los gastos de construccion sube casi á un millon y ochocientos mil rublos.»

El número de diarios y demás publicaciones periódicas en todo el imperio, en ruso, en alemán, francés, etc., etc., es de 68.

Es superfluo decir que la censura vijila con el mayor cuidado todas

aquellas publicaciones, como igualmente las obras impresas en el país ó que van del extranjero. Por lo demás, los reglamentos relativos á la censura han sido retocados en cada reinado mas de una vez. Esto consiste en que en un país donde el poder supremo hace las leyes, nada se halla definido, nada es estable; y los decretos dados en circunstancias excepcionales no son abrogados sino cuando han producido ya un mal irreparable.

En 1835, el número de volúmenes introducidos del extranjero subia á 300,000; el número de obras impresas en Rusia era de 708.

Examinando la marcha progresiva de las escuelas dependientes del ministerio de la instruccion pública, se halla que ha sido mas rápida en el reinado de Alejandro, con menos poblacion y menos recursos; en efecto, en 1804, el número de alumnos subia á 69,629. En 1835, ascendia á 85,707.

Las escuelas militares en Rusia pueden clasificarse en tres categorías distintas: 1.º las escuelas militares, bajo la direccion del gran duque Miguel; 2.º el cuerpo de los cadetes y las escuelas que dependen del estado mayor de la marina; 3.º las escuelas militares á cargo del ministerio de la guerra, y que están reservadas especialmente para los hijos de soldados.

El número de escuelas militares colocadas bajo la direccion del gran duque Miguel, tanto en las dos capitales como en muchas cabezas de gobierno, es de 27, comprendiendo en él muchos cuerpos de cadetes, cuya organizacion no estaba concluida en 1837, pero que probablemente lo está en el día; todas ellas contienen 8,733 alumnos, cuya enseñanza está graduada, segun las destinaciones especiales, de modo que, entrando en el servicio, los jóvenes tienen todos los conocimientos de su arma y de su grado. El costo de aquellas escuelas es de 6,235,000 rublos al año. En jeneral, el estudio de las lenguas y el del dibujo es muy corto; el de las ciencias matemáticas se halla en un grado satisfactorio.

Las escuelas que dependen del esta-

do mayor de la marina tienen 2,224 alumnos, cuyo costo anual es de 632,194 rublos.

En 1824, las escuelas designadas bajo el nombre de seccion de huérfanos militares, y que contenian un gran número de alumnos, fueron colocadas bajo la direccion del estado mayor del emperador para las de las colonias militares. Dos años despues, fueron organizadas en batallones, medios batallones y compañías de cantonistas, que formaban en todo siete brigadas, y cuatro rejimientos de carabineros de instruccion.

El director del departamento de las colonias militares es el jefe de todos los cantonistas; las diferentes brigadas se hallan distribuidas en veinte y seis gobiernos que forman, por decirlo así, el cinturón del imperio. Las brigadas de los cantonistas militares se componen principalmente de hijos de soldados. Reciben en ella tambien á los huérfanos de todas las condiciones, hijos de nobles cuyos títulos no están en regla, ó de empleados que no tienen el grado requerido para ser admitidos en el cuerpo de los cadetes. La edad para la admision en las brigadas es desde seis hasta diez y ocho años; mas la mayor parte de los alumnos de pequeña edad están al lado de sus parientes hasta su mayoría. La enseñanza en todos los batallones, medios batallones y compañías de los cantonistas, excepto el batallón de San Petersburgo, se compone de conocimientos elementales, del ejercicio militar, y de un trabajo mecánico que forma á los alumnos para un oficio útil. De este modo cada clase está dividida en dos secciones, que se hallan alternativamente en clase, en el ejercicio y en los talleres. Cierta número de cantonistas en cada batallón aprenden además la música militar y el canto llano.

Cuando los cantonistas han concluido sus estudios, los mas capaces vienen á ser maestros, escribientes de oficinas ó músicos; á los demás los incorporan en los rejimientos de instruccion de carabineros, y en los de la línea. Despues de su incorporacion en los rejimientos de instrucción

ción de carabineros, los cantonistas, á pesar de ocuparse mas especialmente en los ejercicios militares, continúan perfeccionándose en las ciencias y en los oficios que han aprendido. Los mas adelantados pasan en seguida como sarjentos, cabos, etc, los otros como simples soldados, á los rejimientos de línea. El batallón de los cantonistas de San Petersburgo tiene una organización á parte; se compone de cuatro compañías; la primera está dividida en dos secciones; una de ellas es la escuela normal, la otra una escuela de topografía.

La segunda compañía es una escuela elemental de artillería. Los alumnos de esta escuela pasan á la brigada de instrucción de la artillería.

La tercera compañía es una escuela elemental de ingenieros; es la que suministra conductores á la administración de aquella arma.

La cuarta compañía ó la de línea está reservada especialmente para completar los rejimientos de instrucción de carabineros. Esta suministra también litógrafos para el estado mayor, empleados para el servicio de los telégrafos, maestros de gimnástica, músicos y escribientes de oficina.

La escuela de los auditores pertenece también á aquella compañía: compónese de cien alumnos; sesenta cantonistas y los otros cuarenta hijos de oficiales. Se les admite en el servicio con el grado de sarjentos y cabos en los departamentos de la auditoria de los ministros de la guerra y de la marina. Mas adelante, los envían como auditores al ejército. El número actual de los cantonistas es de 28, 445 presentes, y de 127, 701 al lado de sus parientes. Este establecimiento importante, que bastaría para levantar la tendencia militar del gobierno ruso, posee un capital que se aumenta diariamente, y que Mr. de Krusenstern hace subir á 8,000,000 de rublos. Recapitulando en una suma total los guarismos que acabamos de anunciar, se hallará que las escuelas militares de todas las clases contienen 180, 000 alumnos, cuyo gasto anual sube á 8, 687, 194 rublos.

Existen en Rusia dos especies de escuelas eclesiásticas; las primeras

son las del rito griego ortodoxo, sometidas al santo sínodo y dirigidas por una comisión especial; las segundas son las escuelas eclesiásticas de los cultos extranjeros que dependen del departamento de aquellos cultos, el cual forma parte del ministerio del interior.

El emperador Alejandro, después de haber reorganizado las escuelas seculares, prestó la misma atención á las del clero. En 1808 se creó una comisión especial encargada de la dirección superior de las escuelas eclesiásticas; y, en 1814, estas escuelas recibieron un reglamento que, salvo algunas modificaciones, sirve todavía de base para su organización. En virtud de aquel reglamento, todas las escuelas eclesiásticas están divididas en tres distritos: las de San Petersburgo, las de Moscov y las de Kief. Cada distrito se compone de escuelas medianas y de escuelas inferiores. Las escuelas inferiores son las academias; cuéntanse tres en San Petersburgo, en Moscov y en Kief. Los seminarios forman las escuelas medianas; estas se hallan la mayor parte en las cabezas de los gobiernos. En las escuelas inferiores están comprendidas las de los distritos y parroquias, que se hallan en las ciudades pequeñas y en las aldeas. Las parroquiales están subordinadas á las de distrito, y éstas á los seminarios, dependiendo estos últimos de las academias.

La administración local de las escuelas de cada distrito pertenece al arzobispo diocesano. Bien que cada una de estas cuatro categorías de escuelas tenga un reglamento especial, todos los establecimientos de educación del clero están dirigidos por principios uniformes, por lo que respecta á la educación moral y científica de los alumnos, como igualmente en todo lo que tiene relación con la administración económica.

El objeto principal de las escuelas parroquiales es el de procurar alumnos suficientemente preparados para las escuelas de distritos.

Todos los muchachos de siete á ocho años, que pertenecen al clero de cierto número de parroquias, están pre-

cisados á frecuentar las escuelas parroquiales, excepto aquellos cuyos padres se obligan á hacerlos adquirir, en su casa ó fuera de ella, los conocimientos necesarios para su admisión en una escuela de distrito. Cada escuela parroquial está dirigida por un inspector que, según el número de los alumnos, tiene bajo sus órdenes uno ó dos maestros. Las funciones del inspector están por lo comun confiadas al cura del pueblo, ó á personas graduadas en teología. Los alumnos de las escuelas parroquiales, y de preferencia aquellos cuyos parientes son pobres, están alojados, sea en la escuela misma, sea en uno de los conventos vecinos. Aquellos á quienes las localidades no permiten colocarlos de este modo, deben procurarse un alojamiento por sí mismos, y no van á la escuela mas que para asistir á las lecciones.

La destinación de las escuelas de distrito es la de dirigir las escuelas parroquiales que están á su cargo y surtir de alumnos á los seminarios. Están dirigidas por un rector asistido por muchos maestros. El rector, que es ordinariamente el archimandrita ó el superior del convento mas inmediato, debe unir á esta cualidad un grado teológico.

Los alumnos de los seminarios, según sus progresos, pasan los unos á las academias, los otros como curas á las parroquias de segundo orden, como maestros en las escuelas inferiores, como estudiantes en las academias de medicina, ó en fin como empleados en el servicio civil. Estos establecimientos tienen seis clases donde se enseña la teología, la retórica, la filosofía, la historia de la Iglesia, la historia universal, y la de la Rusia, en particular el hebreo, el griego, el latín y el alemán.

Las academias eclesiásticas tienen una triple destinación: 1.º la de formar jóvenes para las funciones superiores de la Iglesia; 2.º la de extender los límites de los conocimientos teológicos, como cuerpo científico, y 3.º en fin la de administrar las escuelas que están á su cargo.

El curso de los estudios se compone de dos clases, la una de teología

Cuaderno 26 (RUSIA).

y la otra de filosofía.

El estudio de las ciencias que forman el curso de los estudios de las academias es ú obligatorio para todos los alumnos, ó facultativo. A las primeras pertenecen: 1.º un curso completo de teología; 2.º un curso de filosofía teológica y de moral; 3.º un curso de literatura; 4.º la historia santa y la historia de la Iglesia; 5.º el latín, el griego y el hebreo.

Los objetos cuyo estudio se abandona á la elección de los alumnos son la física, las altas matemáticas, las lenguas francesa y alemana, las antigüedades griegas y romanas, etc. El número de los alumnos de las escuelas eclesiásticas, en 1836, era de 58,580, el de los establecimientos para los cultos extranjeros de 8, 803. Esta diferencia corresponde al número de las poblaciones rusas que no profesan la religión del estado.

Entre las escuelas especiales se distinguen las de minas, que están divididas en subalternas, medianas y superiores. Las primeras tienen 4034 alumnos. Las principales están establecidas en Netchinsk y en Barnaul. Las escuelas superiores son: 1.º el instituto de los ingenieros de las minas en San Petersburgo.

Este establecimiento, fundado en 1773 por Catalina, á instancias del Bachkir Ismail Nasimof, ha recibido en 1834 su organización actual. Divídese en dos secciones, la una preparatoria, donde el curso de estudios es el mismo que el de los gimnasios, la otra especial, que corresponde á la destinación de los alumnos. El curso completo de los estudios está fijado á nueve años.

Lo que hace que el instituto de los ingenieros de las minas sea uno de los establecimientos mas notables de la Europa, es: 1.º la riqueza de los museos y de las colecciones que contiene.

2.º La escuela técnica de las minas.

3.º La sección de las medallas en la casa de la moneda de San Petersburgo.

4.º La sección práctica de las minas y la de los ingenios de la escuela de Barnaul.

El número de los alumnos que si-

guen estas escuelas, comprendiendo en ellas algunos establecimientos fundados por particulares, es de cerca de 5,000. Citarémos también el instituto práctico de tecnología, la escuela de marina mercante en San-Petersburgo y en Kherson, el instituto de aguas y bosques, la escuela de los guarda-bosques, etc., etc. Las escuelas de medicina, las escuelas rurales, las destinadas á los hijos de los empleados subalternos de oficina, son instituciones cuyos reglamentos merecen ser estudiados en la obra de Mr. de Krusenstern.

Los hospicios de huérfanos y las escuelas de pobres contienen cerca de 10,500 alumnos.

La academia de bellas artes, organizada por Catalina II, ha sufrido muchas modificaciones; ella ha formado muchos sujetos distinguidos; mas, preciso es decirlo, son muy raras excepciones.

Uno de los establecimientos que mas hace honor á la memoria de Alejandro, es el instituto de vías de comunicación; cuéntanse en él 265 jóvenes; se fundó en 1810, bajo la dirección de muchos alumnos salidos de la escuela politécnica. Citarémos aun la escuela de ingenieros civiles, y la de los conductores de vías de comunicación, organizada en el reinado del emperador actual: la primera contiene 100 alumnos, y la segunda 300.

La escuela de jurisprudencia merece igualmente una mención particular.

El instituto oriental del ministerio de negocios extranjeros forma una seccion del departamento asiático de aquel ministerio: debe su oríjen al vice-canciller conde de Nesselrode, que se fundó en 1823, con la mira de establecer una escuela de jóvenes de lenguas, á propósito para servir al estado como intérpretes diplomáticos de las misiones rusas en Constantinopla, en Persia y en las escuelas del Oriente.

Entre las instituciones de beneficencia, es preciso citar en primer lugar las casas de niños espósitos de Moscou y San Petersburgo. Dichas

instituciones fueron puestas bajo la dirección de la emperatriz María, la que no perdonó medio alguno para hacerlas prosperar. En el día se ocupa de ellas la emperatriz Alejandra con una tierna solicitud. A nadie se desecha; todo niño depositado ó nacido en la casa es inscrito bajo un número que le queda, y que puede servir para hacer contar su identidad; se le bautiza segun el rito griego, y se le entrega á una nodriza, á su madre, de preferencia, si ella quiere guardarle hasta la edad de siete años, mediante una pension mensual. Todos los alumnos de las casas de espósitos están divididos en tres categorías principales: los que se hallan en los hospicios mismos; los que se ponen en ama en los pueblos, en fin aquellos cuya primera educación está confiada á habitantes de las ciudades. La destinacion de las primeras se arregla segun las disposiciones naturales de los niños. Los alumnos de la segunda categoría permanecen en la condicion á la que pertenecen las familias que han cuidado de ellos; los de la tercera entran, despues de haber llegado á la edad de siete años, sea en los hospicios mismos, sea en los establecimientos que dependen de ellos.

El gobierno no se contenta solo con procurar á aquellos niños los beneficios de la educación; vijila también por su porvenir; y los que muestran la aptitud necesaria pueden concluir sus estudios, sea en las escuelas superiores, sea en las academias.

La falta de espacio no nos permite entrar en los detalles de aquellas fundaciones interesantes, donde la beneficencia enriquece sin cesar y fecunda su manantial; nos ceñiremos á decir que las dos casas de niños espósitos de San Petersburgo y Moscou contienen cerca de cincuenta mil individuos de ambos sexos.

San Petersburgo tiene además una escuela de comercio, un instituto de sordo-mudos. El hospicio de los ciegos está situado en Gatchina. Moscou tiene también una escuela de comercio, fundada por los habitantes de aquella ciudad, y una casa de be-

neficencia, que lleva el nombre de instituto de los huérfanos de Alejandro.

La emperatriz María ha consagrado una solicitud particular á la educación de las niñas; los establecimientos fundados anteriormente han sido mejorados por sus desvelos, y un gran número de otros le deben su existencia: nos bastará nombrar el instituto de las señoritas nobles en Petersburgo; el de Santa Catalina en la misma ciudad, destinado igualmente á la nobleza; la seccion para las señoritas cerca del cuerpo de Pablo abierta á las huérfanas de los militares; el instituto de Santa Catalina en Moscou, para la pequeña nobleza; y las escuelas para las hijas de soldados y marineros. Estos establecimientos y otros muchos están en el día colocados bajo la proteccion de la emperatriz reinante, á la que la bienhechora María las ha legado á su muerte.

Entre las escuelas alemanas, las principales son las de San Pedro en San Petersburgo, las de Santa Ana y de Santa Catalina, y la escuela cerca de la Iglesia reformada en San Petersburgo.

Existe además un gran número de escuelas en las colonias alemanas que se hallan particularmente en los gobiernos de Kherson, de Iekaterinoslaf, de Tchernigof, de San Petersburgo, en la Besarabia y en la Jeorgia. Estas escuelas, que están mantenidas por los ayuntamientos, corresponden á las escuelas de pueblos (Dorf-schulen) de la Academia.

Las colonias extranjeras en Rusia son en número de 410, comprendidas las colonias griegas, búlgaras y judías, y contienen todas juntas una poblacion de 250,000 almas, de las cuales son de Alemanes las cuatro quintas partes: luego, como el número de alumnos que frecuentan las escuelas de los Alemanes colonizados es de mas de 35,000, se verá, segun el número total de los alumnos de todo el imperio, que si se representa por la unidad la civilizacion de los Alemanes colonizados, la de los Rusos no será representada mas que por una vijésima parte. Mas los Ale-

manes fijados en Rusia están menos adelantados que sus compatriotas nacionales; es pues una medida, á lo menos intempestiva, el haber puesto trabas á la enseñanza por maestros extranjeros, en vez de contentarse con tomar sobre ellos lejitimas medidas de precaucion.

Los Tártaros, excepto los que aun existen en el estado nómado, saben casi todos leer y escribir. Tienen ordinariamente una escuela cerca de cada mezquita. El mokah ejerce al mismo tiempo las funciones de maestro de escuela. Por lo demás, en nada se parecen aquellos establecimientos á las demás escuelas elementarias. Un Tártaro rico compra por lo regular la casa; otro se encarga del gasto, sea por un año, sea por mas tiempo, segun su fortuna ó su devocion. La casa se compone de un pequeño vestíbulo y de una gran sala cuyo techo está dispuesto en declive. Sobre aquella elevacion, cada alumno ocupa un espacio de cerca de dos pasos de largo, donde coloca su colchon, sus efectos y hasta sus utensilios de cocina que cada cual debe llevar consigo. Esta sala sirve al mismo tiempo de clase, de dormitorio y de refectorio para los alumnos, y de alojamiento para el maestro. Los muchachos tártaros van á la escuela desde la edad de siete á ocho años, excepto los que se dedican al estado eclesiástico, y cuyos estudios duran mucho mas tiempo. Los objetos de enseñanza son: los dogmas de la religion mahometana, la lectura y la escritura arabes, y algunas veces, segun las necesidades locales, el persa y el búcaro. Los Tártaros no aprenden en las escuelas su lengua materna, en atencion, dicen ellos, á que seria superfluo hacer gastos por una enseñanza que puede recibirse en casa de sus padres.

La poblacion que profesa el islamismo sube, en la Rusia de Europa, á 1,287,407 almas, y habita particularmente los gobiernos de Orenburgo, Kásan, Viatka, Nijni-Nóvgorod, Astrakhan, Saratof, Penza, Perm y la Tátrida.

En estos diversos gobiernos hay 561 escuelas mahometanas, que con-

tienen cerca de 14,000 discípulos.

La población judía, amontonada en las provincias polacas incorporadas sucesivamente al imperio, pasa de un millón de almas. Las escuelas israelitas son en número de 13,523, independientes todas de la acción del gobierno; sin embargo, muchas escuelas que podrían llamarse mixtas han sido fundadas con la mira de perfeccionar la educación científica de algunos jóvenes israelitas; el reglamento de 1835 no puede faltar de

ejercer una influencia feliz sobre el estado moral y la civilización de aquella clase industriosa, oprimida durante tanto tiempo tan injustamente.

El total de las escuelas especiales y diversas en todo el imperio es de 1622, que contienen 129,864 alumnos.

El siguiente cuadro presenta el estado de la instrucción pública en Rusia.

	NUMERO total de alumnos.	PENSIONIS- TAS.	SUMAS SUMINIS- tradas por el gobierno.
Escuelas del ministerio de la instrucción pública.	85,707.	25,000.	7,450,000 rublos.
A las escuelas militares.	179,981.	179,500.	8,687,194.
A las escuelas eclesiásticas.	67,024.	25,915.	3,000,000.
A las escuelas especiales y di- versas.	187,864.	21,896.	9,596,947.
Total general.	460,576	252,311.	28,734,141 rublos.

Sobre este número de alumnos, unos 44,000 reciben una instrucción superior; los demás se ciñen á conocimientos elementales ó prácticos. Así pues el número de alumnos que frecuentan las escuelas está, respecto de la población total del imperio, en razón aproximada de uno á ciento y cuarenta.

El gobierno procura con ahinco ilustrar al pueblo ruso; pero aunque pueda decretar el establecimiento de un colejo ó academia, no alcanza á dar la vida científica ó moral. A pesar de todas las precauciones, los medios de que se vale la Rusia para diseminar las luces por las diversas clases de jerarquía social conservan siempre el espíritu de su origen; y llevarán sin duda los entendimientos á la libertad inseparable del saber, ó á la desesperación. Entre estos dos extremos solo cabe un estado mixto y apático, donde caen á veces los pueblos que han tras-

puesto todas las fases políticas, pero que no puede cuadrar, por mucho tiempo, á una nación que se halla en el periodo mas eficaz de su desarrollo.

Los últimos viajes del emperador Nicolás, su visita inesperada á Bernadotte, sus escursiones por la Alemania, que recuerdan la desasosegada actividad de Pedro el Grande, tienen sin duda un objeto político; pero careciendo de datos positivos, no nos atrevemos á caracterizar estos hechos. Nos contentaremos con repetir que el objeto del gabinete ruso se encamina á desbaratar, ó cuando menos, á neutralizar la alianza anglo-francesa; á este efecto, maneja hábilmente cuantos incidentes nacen de la cuestión holando-belga, de las de Africa y España, y de las desazones en que ha incurrido la Francia rompiendo sus relaciones amistosas con la Suiza y Méjico. Mientras que la Rusia está enredando todos

estos asuntos, protege á su modo á la Puerta Otomana, la Grecia y la Persia; y ya empiezan á conmovirse con su influjo las rejiones limitrofes de la India. No obstante, cuanto mas se acerca á su objeto, mayor es la zozobra de la Inglaterra; y el último paso será mas árduo que todos los otros.

Las costumbres rusas, bajo el actual reinado, han tomado un sesgo mas nacional; con solo un cuarto de siglo que subsista la separacion del imperio de Europa, el carácter asiático habrá invadido las clases mas encumbradas de la sociedad. las que, bajo el emperador Alejandro, eran ya muy notables por una cortesania y elegancia en el habla que muy á menudo asombraron á las cortes extranjeras. Puede decirse que las ciencias militares son las únicas que están progresando; las artes y las letras, que solo pueden florecer con el sol de la libertad, se doblegan bajo el nivel de las instituciones. Desde la muerte del poeta Pouchkin, los escritores rusos han dado pruebas de talento; pero el númen y la verdadera inspiracion han desaparecido. Mas ¿qué le importa todo eso al gobierno? En Rusia, la civilizacion no tiene mas objeto que el perfeccionar la obediencia; y cuanto traspusiese este limite seria considerado por el poder, mas bien como un obstáculo que como una ventaja.

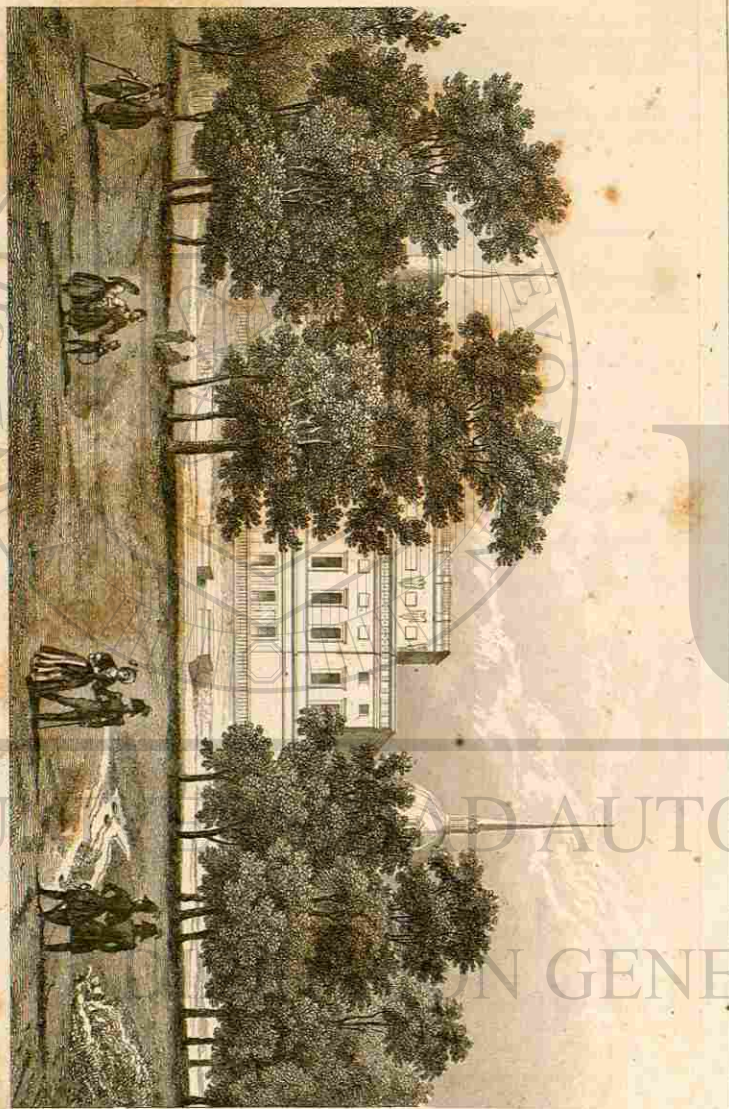
En cuanto al carácter personal del emperador Nicolás, está rebotando en la alocucion que dirigió á la diputacion de Varsovia en octubre de 1835; lo resumiremos en dos palabras: inflexibilidad y perseverancia. Sus actos mas absolutos llevan una estampa de grandeza, posee el arte difícil de asociar su pueblo á las providencias que afianzan el absolutismo; y es por cierto extraño estar viendo á millones de hombres que aplauden y vitorean su propia sujecion porque los destellos de la gloria militar dora sus grillos.

Nicolás no se ha distinguido personalmente con ninguna hazaña militar; pero sabe dar el impulso, conocer y premiar el mérito; en una guerra europea, pondria en campa-

ña el último hombre que le quedase y gastaria el último rublo, antes de ceder sobre un punto que pudiera comprometer el honor de su corona. Mostró mucha serenidad en trances arduos; su actitud, cuando la revolucion militar de San Petersburgo, en 1824, manifestó el alcance de su teson. Cuando estalló el cólera en su capital, viósele adelantarse, con frente severa, por entre un pueblo furioso, afearle su estravio en términos enérgicos y concisos, y hacerle caer de rodillas á sus plantas.

En 1828, recobraron los Rusos en Varna varios cañones conquistados á los Polacos en 1444, cuando Ladislao Tagellon pereció en el sitio de esta ciudad. Nicolás mandó llevar estos cañones á Varsovia para erijir un monumento nacional.

Con su ejemplo y sus palabras, ejerce sobre las masas un influjo irresistible; tiene derechos para encomendar el órden, la economía y las virtudes domésticas, porque él mismo atesora estas prendas, y no es magnífico sino para premiar los servicios descollantes ó para establecer fundaciones útiles. No hay duda en que su severidad ha traspuesto á menudo los límites; pero para juzgar con acierto á un príncipe es forzoso tomar en consideracion ciertas exijencias de jerarquía; entre las cuales la mas imperiosa quizás ha sido esta especie de reaccion que, en los estados despóticos, imprime muchas veces á la politica del nuevo soberano un rumbo contrario al de su predecesor; ya sea que los abusos del reinado que acababa de espirar se atribuyan á los rasgos característicos mas reparables del último autócrata, ya sea que el nuevo dueño, deseoso de manifestar su poder, entre por instinto en el despotismo, alejándose de los límites donde, á la par de los demás, tuvo que ceñirse doblegando la frente. Ya hemos visto que las prendas descollantes de Alejandro eran la clemencia y una blandura que no esclnía la penetracion: bastó esta circunstancia para preparar la Rusia y el mundo al gobierno duro y franco de Nicolás; por otra parte, cuando un hombre dotado de ente-



S. PETERSBOURG.

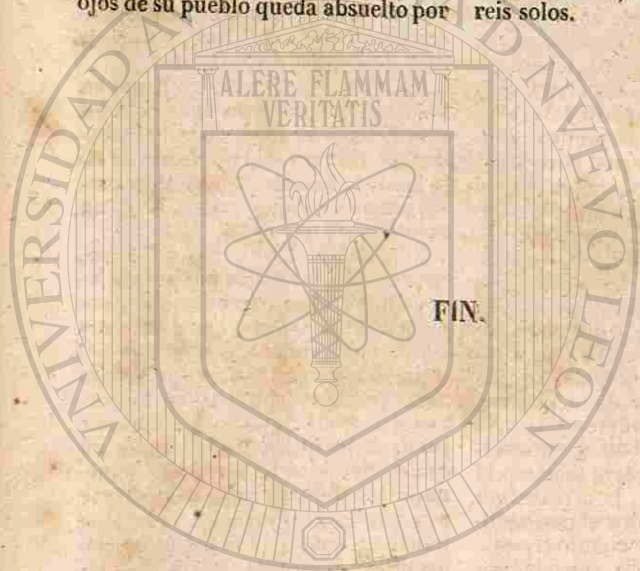
SAN PETERSBURGO.

Vista del Palacio de los Inviernos.

reza es dueño absoluto de sesenta millones de almas, ¿cómo cabe que no le provoque el deseo de quebrantar violentamente las resistencias? y cuando su engrandecimiento personal no viene á ser mas que la expresion del poder colectivo de todo un pueblo, no se puede negar que sus conatos son hijos de un carácter grandioso. Cabe que este príncipe se equivoque en los medios; pero á los ojos de su pueblo queda absuelto por

el objeto; el autócrata cumple pues con su deber, ¿porqué no cumple la Europa con el suyo?

Los antepasados de Nicolás dijeron á los Rusos: Orillad vuestras costumbres, vuestros hábitos, para adoptar las costumbres y los hábitos extraños. Nicolás, á nuestro entender, ha dicho anticipadamente á los Rusos: vuestra civilizacion llegará de suyo á la madurez; en lo sucesivo andareis solos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

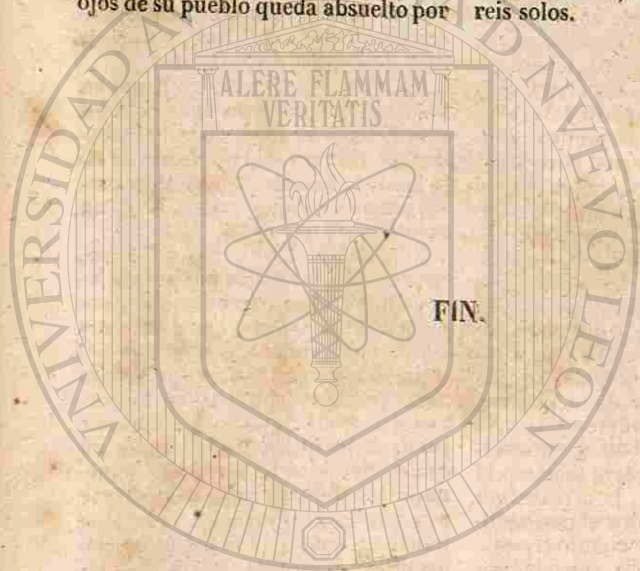
INDICE.

	PÁJ.		PÁJ.
Introduccion.	1	Miguel.	85
Clima.	16	Vsevolod III.	ibid.
Historia natural.	17	Jorje, príncipe de Vladimiro, Constantino, Derostof.	86
Poblacion.	20	Constantino, gran príncipe de Vladimiro y de Suzdal.	ibid.
Gobierno y administracion.	25	Jorje II, hijo de Vsevolod.	ibid.
Historia de la Rusia—Capítulo I.	65	El gran príncipe Jorje Vsevolodovitch.	87
Capítulo II. Rurik, Sineus y Truvor.	72	El gran príncipe Yaroslaf II Vsevolodovitch.	88
Rejencia de Oleg.	73	Sviatoslaf Vsevolodovitch, Andrés Yaroslavitch y Alejandro Newsky.	90
Igor.	74	El gran príncipe Vasili Yaroslavitch.	91
Sviatoslaf.	ibid.	El gran príncipe Dmetri Alejandrovitch.	ibid.
Yaropolk.	76	El gran príncipe Andrés Alejandrovitch.	92
Vladimiro.	ibid.	El gran príncipe Miguel Yaroslavitch.	ibid.
Sviatopolk.	78	Los grandes príncipes Jorje Danielovitch, Dmitri y Alejandro Mikaelovitch.	ibid.
Yaroslaf.	79	El gran príncipe Juan Danielovitch, llamado por sobrenombre Kalita.	ibid.
Isiaslaf.	80	El gran príncipe Simeon Ivanovitch, llamado el Soberbio.	93
Vsevolod.	81	El gran príncipe Juan II Ivanovitch.	ibid.
Sviatopolk.	ibid.	El gran príncipe Dmitri Constantinovitch.	94
Vladimiro Monomaco.	ibid.	El gran príncipe Dmetri Ivanovitch.	ibid.
Mstislaf.	ibid.		
Yaropolk.	82		
Vsevolod Olgovitch.	ibid.		
Igor Olgovitch.	83		
Isiaslaf Mstislavitch.	ibid.		
Rostislaf.	ibid.		
Jorje ó Youri, llamado Dolgorousky.	84		
Isiaslaf (enkief) Andrés, llamado Bogolioubsky ó el Piadoso en Vladimiro.	ibid.		
Rostislaf por segunda vez en Kief, Andrés en Vladimiro.	ibid.		
Mstislaf en Kief: Andrés en Vladimiro de Suzdal.	ibid.		
Andrés.	ibid.		

reza es dueño absoluto de sesenta millones de almas, ¿cómo cabe que no le provoque el deseo de quebrantar violentamente las resistencias? y cuando su engrandecimiento personal no viene á ser mas que la expresion del poder colectivo de todo un pueblo, no se puede negar que sus conatos son hijos de un carácter grandioso. Cabe que este príncipe se equivoque en los medios; pero á los ojos de su pueblo queda absuelto por

el objeto; el autócrata cumple pues con su deber, ¿porqué no cumple la Europa con el suyo?

Los antepasados de Nicolás dijeron á los Rusos: Orillad vuestras costumbres, vuestros hábitos, para adoptar las costumbres y los hábitos extraños. Nicolás, á nuestro entender, ha dicho anticipadamente á los Rusos: vuestra civilizacion llegará de suyo á la madurez; en lo sucesivo andareis solos.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INDICE.

	PÁJ.		PÁJ.
Introduccion.	1	Miguel.	85
Clima.	16	Vsevolod III.	ibid.
Historia natural.	17	Jorje, príncipe de Vladimiro, Constantino, Derostof.	86
Poblacion.	20	Constantino, gran príncipe de Vladimiro y de Suzdal.	ibid.
Gobierno y administracion.	25	Jorje II, hijo de Vsevolod.	ibid.
Historia de la Rusia—Capítulo I.	65	El gran príncipe Jorje Vsevolodovitch.	87
Capítulo II. Rurik, Sineus y Truvor.	72	El gran príncipe Yaroslaf II Vsevolodovitch.	88
Rejencia de Oleg.	73	Sviatoslaf Vsevolodovitch, Andrés Yaroslavitch y Alejandro Newsky.	90
Igor.	74	El gran príncipe Vasili Yaroslavitch.	91
Sviatoslaf.	ibid.	El gran príncipe Dmetri Alejandrovitch.	ibid.
Yaropolk.	76	El gran príncipe Andrés Alejandrovitch.	92
Vladimiro.	ibid.	El gran príncipe Miguel Yaroslavitch.	ibid.
Sviatopolk.	78	Los grandes príncipes Jorje Danielovitch, Dmitri y Alejandro Mikaelovitch.	ibid.
Yaroslaf.	79	El gran príncipe Juan Danielovitch, llamado por sobrenombre Kalita.	ibid.
Isiaslaf.	80	El gran príncipe Simeon Ivanovitch, llamado el Soberbio.	93
Vsevolod.	81	El gran príncipe Juan II Ivanovitch.	ibid.
Sviatopolk.	ibid.	El gran príncipe Dmitri Constantinovitch.	94
Vladimiro Monomaco.	ibid.	El gran príncipe Dmetri Ivanovitch.	ibid.
Mstislaf.	ibid.		
Yaropolk.	82		
Vsevolod Olgovitch.	ibid.		
Igor Olgovitch.	83		
Isiaslaf Mstislavitch.	ibid.		
Rostislaf.	ibid.		
Jorje ó Youri, llamado Dolgorousky.	84		
Isiaslaf (enkief) Andrés, llamado Bogolioubsky ó el Piadoso en Vladimiro.	ibid.		
Rostislaf por segunda vez en Kief, Andrés en Vladimiro.	ibid.		
Mstislaf en Kief: Andrés en Vladimiro de Suzdal.	ibid.		
Andrés.	ibid.		

ÍNDICE.

	PÁJ.		PÁJ.
vitch, apellidado Donskoi.	ibid.	Alejo Mikaelovitch.	129
El gran príncipe Vasili Dmitrievitch.	95	Feodor Aleieievitch.	130
El gran príncipe Vasili Vasilievitch, el Ciego.	97	Pedro I, Ivan V Alexeievitch.	ibid.
El gran príncipe Juan III Vasilievitch.	ibid.	Catalina I, Alexeivna.	155
El gran príncipe Vasili Ivanovitch.	101	Pedro II, Alexeievitch.	156
El gran príncipe Juan IV, apellidado el Terrible.	ibid.	Ana Ivanovna.	159
Feodor Ivanovitch.	107	Ivan VI, Rejencia de Biren.	161
Boris Godunof.	112	Rejencia de la Gran Duquesa Ana y del príncipe de Bruuswick.	162
Feodor Borisovitch.	116	Isabel Petrovna.	164
Vasili Schouski.	121	Catalina II.	172
Miguél Romanof.	128	Pablo I.	219
		Alejandro I.	234
		Nicolás I.	315



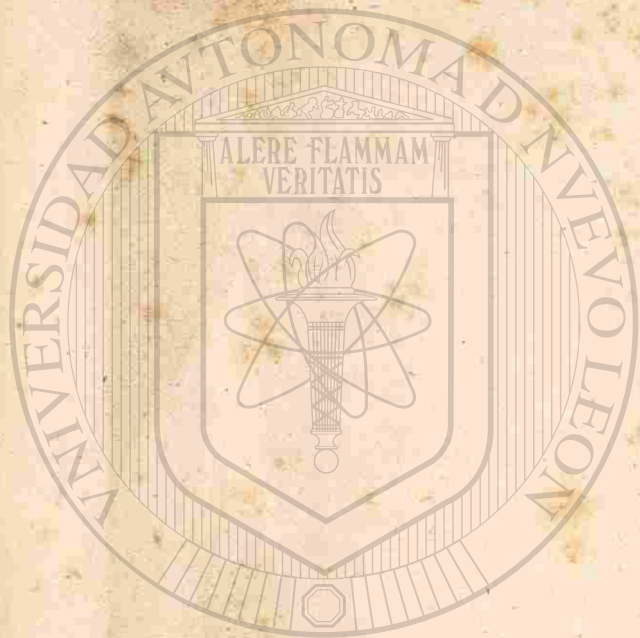
DE LAS LAMINAS PERTENECIENTES A LAS 27 ENTREGAS DE LA RUSIA, CON ESPRESION DE LA PAGINAS A QUE CORRESPONDEN.

TITULOS.	PÁJ.	TITULOS.	PÁJ.
Caneberga.	2	Mujeres Mordvianas.	53
Caballos de Siberia con el pelo de invierno.	5	Ostiakos.	60
Tchonvachos.	12	Baños rusos.	63
Habitacion de Kalmucos.	15	Obispo griego.	67
Vista jeneral del monasterio de Toitza Sergieva, á 63 verstas de Moscou.	18	Esmolensko en 1617.	68
Bailes rusos.	20	Caballero porta-espada.	77
Campesinos rusos.	29	Jakoutsk.	78
Teatro de la ermita de San Petersburgo.	31	Marcha de Bati sobre el Don.	82
Novgorod.	34	Kremlin, visto desde el puente de piedra.	84
Sepulcro de un Khan en Kasimof.	36	Dmitri Donskoi.	93
Obelisco de Pultava.	45	Aldea rusa.	95
Marta Zibelina y Armiño.	47	Kasan, n.º 1.	98
Esviatovid, dios de la guerra.	50	Kasan, n.º 2.	100
		Cosacos.	109
		Tártaros (Májico y Májica).	111
		Juan el Terrible.	114



MOSCOU. MOSCOU.

El Kremlin.
Lith. de H. Kramlin.
Goussier, Paris.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ÍNDICE.

TITULOS.	PÁJ.	TITULOS.	PÁJ.
Tever.	116	Iglesia y puente de Troitskoi. . .	260
Antiguo y nuevo palacio de los Czares.	125	Monumento de Pedro I y senado. .	269
Tártaros á caballo.	127	El muelle inglés.	271
Trepief, primer Pseudo Dmitri ó Demetrio.	130	El Senado.	275
Estreliz y Guardia polaca. . . .	133	Neuski.	276
Iglesia de la Ascencion en Poko- rovka.	140	Plaza de Kramoi y puerta de San Vladimiro.. . . .	285
La puerta santa y sus alrededores.	143	Vista interior del monasterio de la Ascencion.	286
Tsarkoié-Sélo.	146	Droschki.	291
Casa de Pedro I, en el jardin de verano.	149	Montañas rusas.	292
Iglesia de Kasan.	156	Iglesia y refectorio del monaste- rio de Troitza.	301
Elisabet.	159	Interior de la iglesia de Casan. . .	302
Mapa de Siberia.	162	Arco de triunfo de Peterhof. . . .	306
Tobolsck.	164	Torre de la iglesia de S. Nicolás.	309
Revel.	173	Palacio imperial de Petrovski. . .	316
Lapones.	175	Palacio de Shefna.	319
Arquimandritas.	179	Plaza del Almirantazgo.	322
Miguél Romanof.	180	Corredores de patines y trineo . .	324
Interior del monast. de Troitza.	189	Monasterio de Smolna.	333
Astracan.	190	Plaza de las tiendas.	335
Alejo Micalovitch, 1645.	195	Vista de la casa de niños espósitos.	338
Monasterio de la Asuncion. . . .	196	Vista del palacio de los ingenie- ros.	340
Torre de Ivan Veikoi.	205	El Kremlin.	349
Mercader ruso calculando por medio de cuentas.	206	Vista de Moscou tomada de la es- planada del Kremlin.	351
Pedro I.	211	Iglesia de Vasili Blagenci.	355
Catalina propone á Pedro que ca- pitule con los Turcos.	212	Vista del puente de tres arcadas y del campo de Marte.	356
Vista de la fortaleza del Neva en invierno.	221	Vista del puente de piedra.	365
La bolsa.	222	Schumla.	366
Catalina II.	227	Vista del gran teatro imperial. . .	370
Muros de la ciudad vieja.	228	Nicolás y Alejandra.	373
Mujek ó alhóndiga.	237	Columna de Alejandro.	380
Noche de San Juan en Pérgola.	238	Vista del puente encarnado. . . .	383
Peterhof.	242	Vista del estado mayor por la par- te del canal de la Moika en in- vierno.	387
Catalina I.	244	Kirguises.	388
Oraniebaum.	253	Vista de la Bolsa y de una parte de la Fortaleza.	397
Fuerte é iglesia de San Pedro y San Pablo.	255	Alejandro I.	398
Pescadores del Volga.	258		

INDICE.

MAPAS

correspondientes al imperio de Rusia.

- Litoral del mar Báltico.
- Litoral del mar Negro.
- Litoral del mar Caspio.
- Siberia y América rusa.

MAPAS

correspondientes a los países agregados al imperio de Rusia.

- Armenia antigua.
- Armenia moderna.
- Rejion caucasiana.
- Crimea.

FIN DEL INDICE.

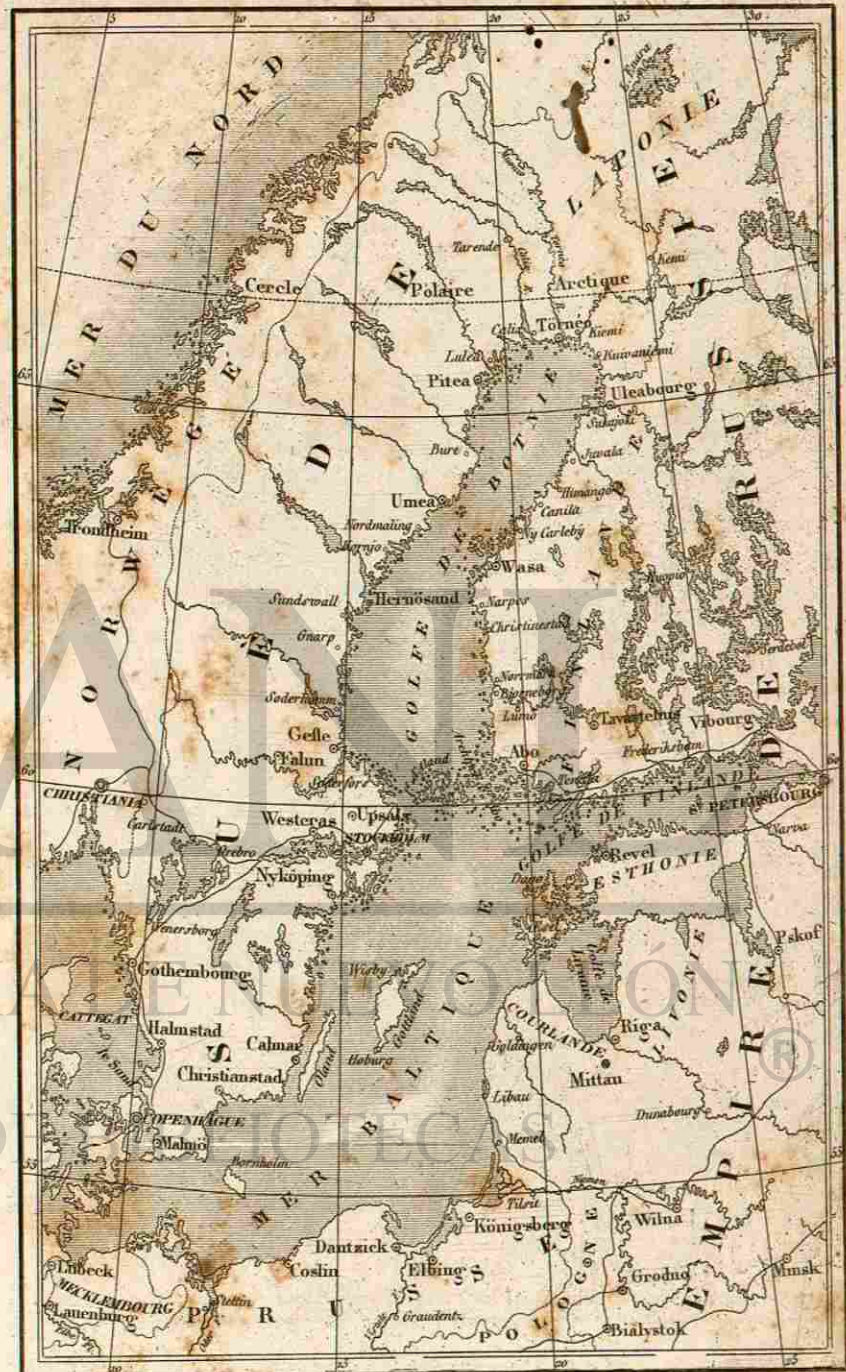


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LITTORAL DE LA MER BALTIQUE.

Longitude du Méridien de Paris.



Th. Davotenay. Géographe

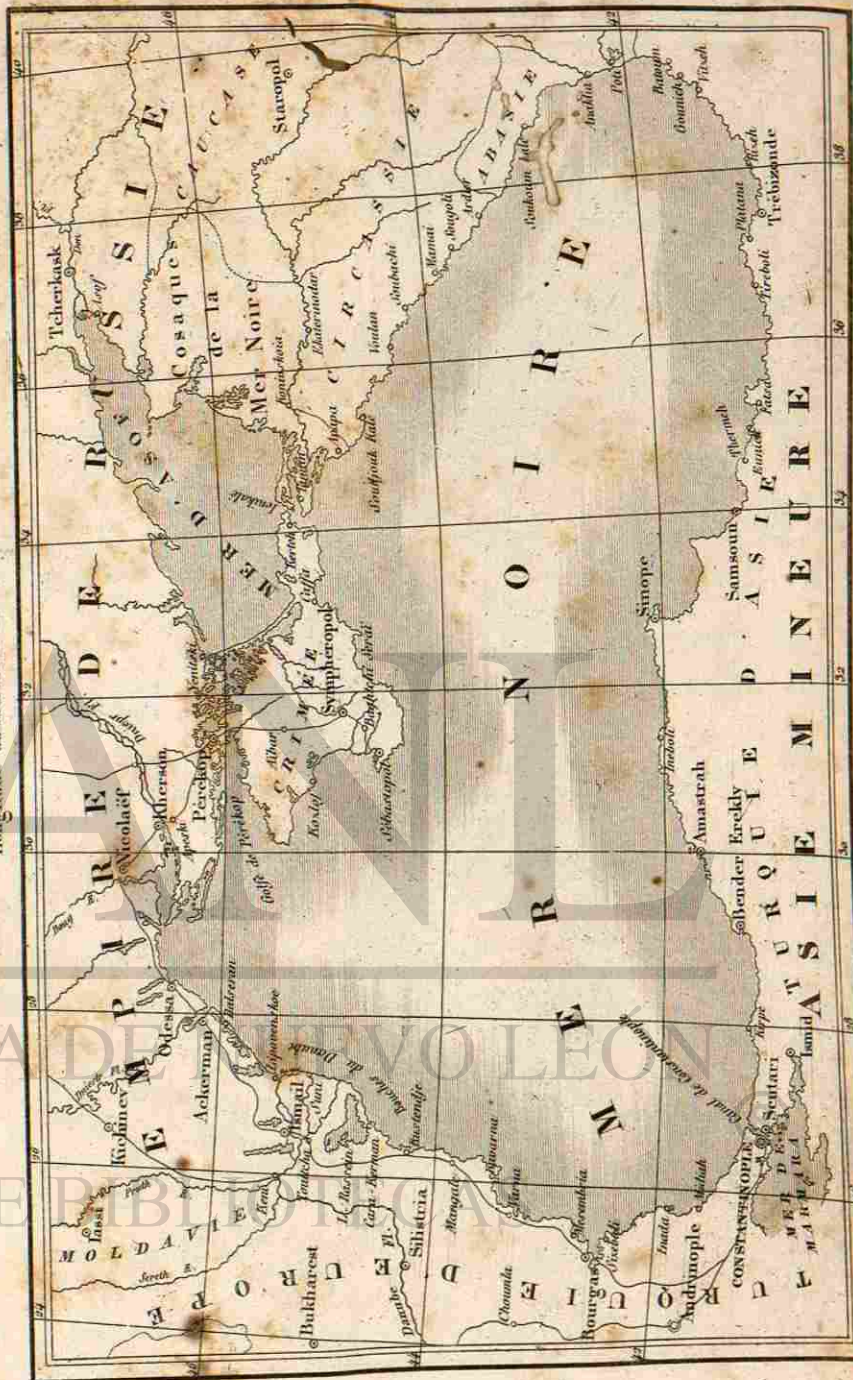


UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LITTORAL DE LA MER NOIRE.

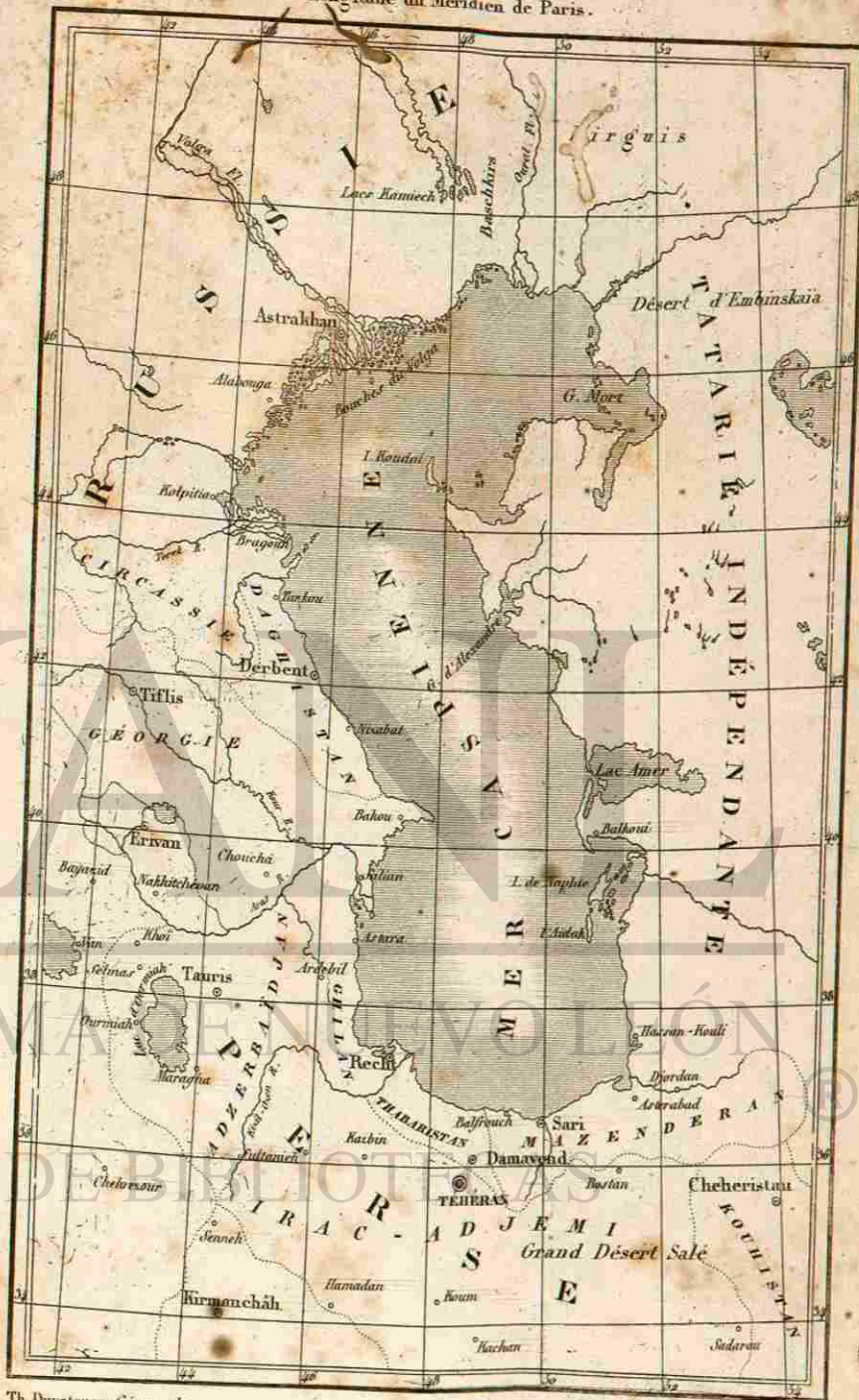
Longitude du Méridien de Paris.





UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

LITTOUR DE LA MER CASPIENNE.
Longitude du Méridien de Paris.

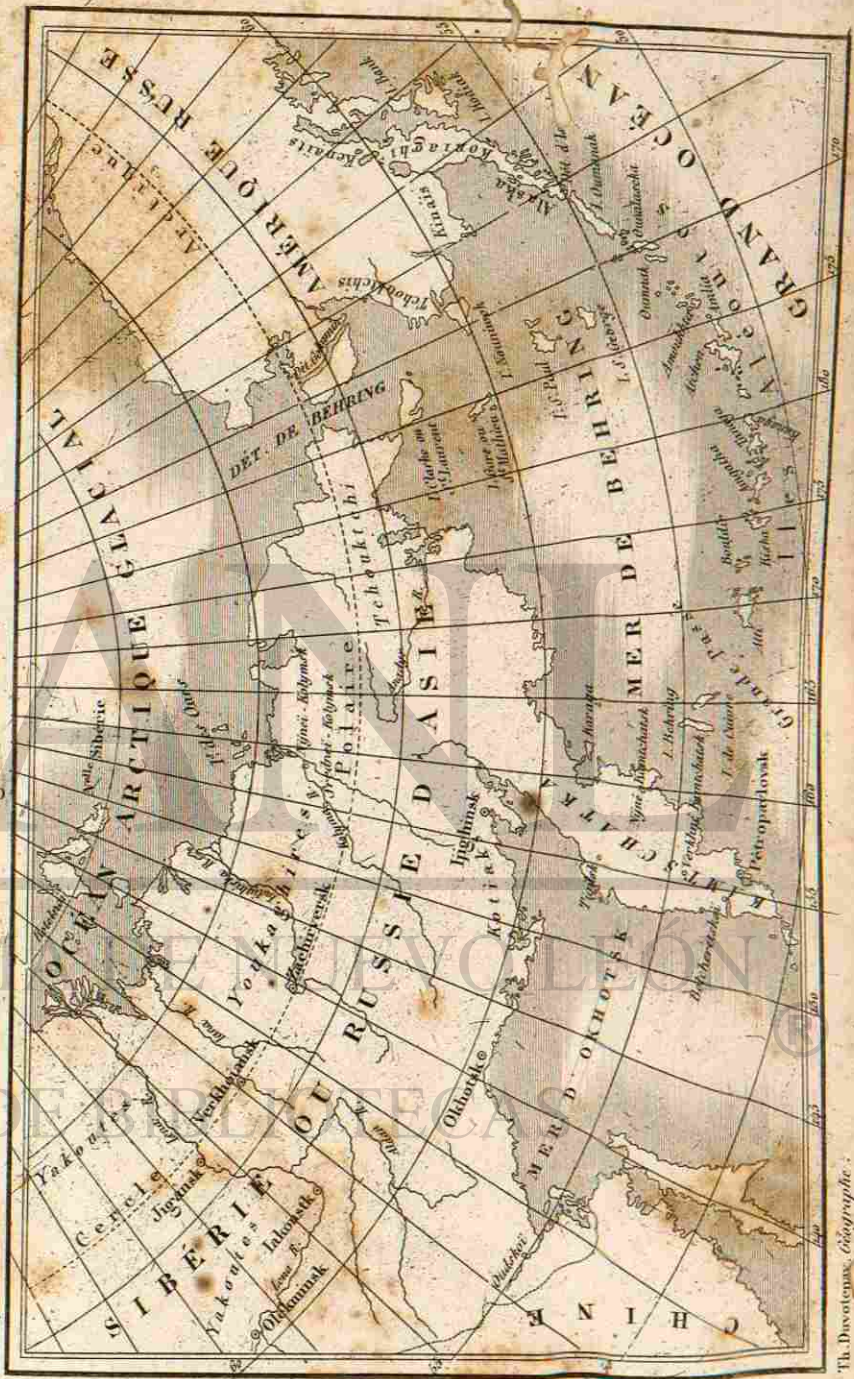


Th. Davotenay, Géographe.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA
DIRECCIÓN GENERAL DE

SIBÉRIE ET AMÉRIQUE RUSSE.
Longitude du Méridien de Paris.



Th. Duvotemps. Géographe.

